

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval



**POBLACIÓN Y SOCIEDAD EN EL VALLE DEL
DUERO, DURATÓN Y RIAZA EN LA ALTA EDAD
MEDIA, SIGLOS VI AL XI: ASPECTOS
ARQUEOLÓGICOS.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Francisco Reyes Tellez

Bajo la dirección del doctor

Ricardo Izquierdo Benito

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-250-1

© Francisco Reyes Tellez, 1991

**POBLACION Y SOCIEDAD EN EL VALLE DEL DUERO, DURATON Y RIAZA EN LA
ALTA EDAD MEDIA, SIGLOS VI AL XI: ASPECTOS ARQUEOLOGICOS**

Tesis presentada por **FRANCISCO REYES TELLEZ** para aspirar al grado de Doctor en la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad Complutense de Madrid.

Director: Dr. D. **RICARDO IZQUIERDO BENITO**, Cate--
drático de Historia Medieval en la Universidad de Castilla-La Mancha.

Ponente: Dra. Dña. **M^a ISABEL LORING GARCIA**, Profe--
sora de Historia Medieval en la Universidad Com--
plutense de Madrid.

Madrid, Abril de 1991.

INDICE

VOLUMEN I.

<u>INTRODUCCION</u>	5
1. OBJETIVOS Y FINALIDADES DEL TRABAJO	5
2. DELIMITACION TEMPORAL	7
3. DELIMITACION ESPACIAL	9
4. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS	11
5. AGRADECIMIENTOS	12
 <u>CAPITULO I. EVOLUCION HISTORICA DEL TERRITORIO</u>	14
1. CARACTERISTICAS GENERALES DEL TERRITORIO	14
1.1. Descripción	14
1.2. Geomorfología	16
1.3. Dominio Bio-climático	16
2. EVOLUCION CULTURAL Y POBLAMIENTO DEL TERRITORIO DESDE EL HIERRO I HASTA LA PLENA EDAD MEDIA	18
 <u>CAPITULO II. LAS FUENTES HISTORICAS</u>	32
1. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LAS FUENTES	32
2. LAS FUENTES ARQUEOLOGICAS	34
3. LAS FUENTES ESCRITAS	44
3.1. Las fuentes narrativas cristianas	47
3.2. Las fuentes narrativas musulmanas	59
3.3. Las fuentes documentales	66
4. FUENTES EPIGRAFICAS	92
5. FUENTES TOPONIMICAS	94
6. LAS FUENTES NUMISMATICAS	97

<u>CAPITULO III. PROBLEMAS METODOLOGICOS DE LAS FUENTES</u>	
<u>MATERIALES</u>	99
1. EL METODO ARQUEOLOGICO	99
2. EL METODO DE CAMPO APLICADO EN EL AREA DE TRABAJO	101
3. EL METODO APLICADO AL ESTUDIO DEL TERRITORIO	108
4. EL METODO APLICADO A LAS CONSTRUCCIONES	111
5. EL METODO APLICADO A LOS MATERIALES	115
 <u>CAPITULO IV. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS LLEVADAS A CABO EN EL TERRITORIO</u>	
1. T. M. DE VALDEZATE, BURGOS	154
1.1. Localización	154
1.2. Descripción	154
1.3. Las fuentes escritas	155
1.4. Yacimientos arqueológicos excavados	160
1.5. Excavación arqueológica de la ermita de Santa Cruz	162
1.5.1. Metodología	162
1.5.2. Desarrollo de la excavación	163
1.5.3. El centro de culto	186
1.5.4. La necrópolis	201
1.5.5. El centro económico	319
1.6. Excavaciones en las laderas del Cerro Castrejón	346
1.6.1. Metodología	346
1.6.2. Desarrollo del sondeo	346
1.7. Excavaciones en el Cerro Castrejón	348
1.7.1. Planteamiento de la excavación	348
1.7.2. Desarrollo de la excavación	349
1.7.3. Resultados de la excavación	352
2. EXCAVACIONES DE LA SEQUERA DE HAZA (BURGOS).....	353
2.1. Localización	353
2.2. Geomorfología	353
2.3. Yacimientos arqueológicos excavados	353
2.4. Excavación sistemática: Ermita de San Nicolás	355
2.4.1. Metodología	355
2.4.2. Desarrollo de la excavación	357
2.5. El centro de culto	361
2.6. La necrópolis	366
2.6.1. Descripción de la necrópolis	366

2.6.2. Valoración de la necrópolis	372
2.7. El área económica	375
2.7.1. Descripción de los silos	375
2.7.2. Valoración del área económica	380
3. T. M. DE SAN MARTIN DE RUBIALES (BURGOS)	382
3.1. Introducción	382
3.2. Excavaciones sistemáticas	389
3.2.1. Cementerio de San Martín de Rubiales	389
3.2.2. Paraje de San Juan	391
4. CONCLUSIONES	434
<u>CAPITULO V. PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS LLEVADAS</u>	
<u>A CABO EN EL TERRITORIO</u>	437
1. T. M. DE ADRADA DE HAZA	437
2. T. M. DE ALDEHORNO	440
3. T. M. DE ANGUIX	445
4. T. M. DE BERLANGAS	449
5. T. M. DE BOADA	451
6. T. M. DE BOCOS	459
7. T. M. DE BURGOMILLODO	461
8. T. M. DE CARRASCAL DEL RIO	465
9. T. M. DE CASTRILLO DE DUERO	468
10. T. M. DE CASTRILLO DE SEPULVEDA	470
11. T. M. DE CASTRO DE FUENTIDUEÑA	476
12. T. M. DE CASTROJIMENO	480
13. T. M. DE CASTROSERRACIN	485
14. T. M. DE COBOS DE FUENTIDUEÑA	488
15. T. M. DE CUEVAS DE PROVANCO	491
16. T. M. DE CURIEL DE DUERO	496
17. T. M. DE FUENTECEN	498

18. T. M. DE FUENTELISENDO	501
19. T. M. DE FUENTEMOLINOS	504
20. T. M. DE FUENTENEbro	506
21. T. M. DE FUENTESOTO DE FUENTIDUEÑA	512
22. T. M. DE FUENTIDUEÑA	520
23. T. M. DE HAZA	525
24. T. M. DE HINIJOSAS DEL CERRO	530
25. T. M. DE HONTANGAS	533
26. T. M. DE LA HORRA	535
27. T. M. DE MAMBRILLA DE CASTEJON	537
28. T. M. DE MELIDA	548
29. T. M. DE MORADILLO DE ROA	550
30. T. M. DE NAVA DE ROA	555
31. T. M. DE OLMOS DE PEÑAFIEL	559
32. T. M. DE PECHARROMAN	562
33. T. M. DE PEÑAFIEL	566
34. T. M. DE QUINTANAMANVIRGO	569
35. T. M. DE RABANO	575
36. T. M. DE ROA DE DUERO	578
37. T. M. DE SACRAMENIA	583
38. T. M. DE SAN MARTIN DE RUBIALES	591
39. T. M. DE SAN MIGUEL DE BERNUY	613
40. T. M. DE LA SEQUERA DE HAZA	619
41. T. M. DE TORRE DE PEÑAFIEL	625
42. T.M. DE TORREADRADA	628
43. T. M. DE TORREGALINDO	631
44. T. M. DE URUEÑAS	633
45. T. M. DE VALCAVADO DE ROA	635

46. T. M. DE VALDEARCOS	637
47. T. M. DE VALDEZATE	639
48. T. M. DE VALLE DE TABLADILLO	649
49. T. M. DE VALTIENDAS	653
50. T. M. DE VILLAR DE SOBREPENA (SEGOVIA)	657
51. T. M. DE VILLASECA	664

VOLUMEN II.

<u>CAPITULO VI.</u> <u>EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES</u>	668
1. LA CERAMICA	668
2. EL HIERRO	708
3. EL BRONCE	718
4. LOS METALES PRECIOSOS (ORO Y PLATA)	725
5. EL VIDRIO	730
6. EL HUESO Y EL ASTA	732
7. EL CUERO	734
8. LOS TEJIDOS	736
9. EL MATERIAL LITICO	738
10. EL ALABASTRO	742
11. LA MADERA	743

<u>CAPITULO VII.</u> <u>ESTUDIO HISTORICO DEL TRAMO MEDIO</u> <u>DEL DUERO</u>	745
1. LA CULTURA MATERIAL	747
1.1. La construcción	747
1.2. La cerámica	751
1.3. El vidrio	753
1.4. Los metales	753
1.5. Los materiales líticos	754
1.6. El hueso y el asta	756

1.7. El cuero	756
1.8. La madera	756
1.9. Los tejidos	757
2. EL MUNDO FUNERARIO	759
2.1. Los conjuntos funerarios	759
2.2. Los rituales funerarios	766
2.3. Evolución y mantenimiento de los rituales funerarios	768
2.4. Los ajuares y el problema de la apropiación del excedente	770
3. LA ECONOMIA	772
4. LAS RELACIONES SOCIALES	800
4.1. La Sociedad Tradicional	800
4.2. Ruptura de la Sociedad Tradicional	801
5. LA RELIGIOSIDAD Y LA ORGANIZACION ECLESIASTICA ALTOMEDIEVAL EN EL VALLE DEL DUERO	804
5.1. El problema de la propagación del cristianismo en el espacio comprendido entre los ríos Duero, Duratón y Rianza	805
5.2. Los núcleos de religiosidad	809
6. EL ESQUEMA DEFENSIVO ALTOMEDIEVAL	833
6.1. Elementos básicos del dispositivo defensivo	834
6.2. Organización territorial defensiva	838
6.3. Interpretación del dispositivo de defensa	842
7. LA ORGANIZACION DEL TERRITORIO	847
7.1. La Articulación del Territorio	847
7.2. Las Vías de Comunicación Medievales	862
7.3. Los Centros de Comercio e Intercambio	866
7.4. Los Complejos Tecnológicos	867
8. EL IMPACTO DE LA INTEGRACION EN CASTILLA	868
8.1. El problema de la repercusión demográfica	869
8.2. El mantenimiento y pérdida de la condición jerárquica: Los nuevos alfores	870
8.3. Repercusión en las comunidades de aldea	871
8.4. La instalación de grandes cenobios	872

INTRODUCCION

1. OBJETIVOS Y FINALIDAD DEL TRABAJO.

Bajo el título de Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: Aspectos arqueológicos presentamos el estudio histórico de las comarcas comprendidas entre los cauces fluviales aquí enunciados desde una perspectiva que combina el recurso a las fuentes históricas tradicionales con la arqueología.

Abordar el estudio de este territorio en época altomedieval desde la única perspectiva de los datos proporcionados por las fuentes escritas hubiese resultado extremadamente aventurado, dados los escasos materiales que poseemos sobre esta etapa. Por ello planteamos en su momento un plan de investigación que arrancase de la situación en la que se hallaba el territorio del Duero en esa etapa histórica -hecho que se dio con nuestra Memoria de Licenciatura- y se proyectase a partir de él un programa de investigación lo suficientemente amplio como para que diese unos resultados mínimamente significativos.

Al plantear este trabajo nos marcamos como objetivo el conocimiento de la población y la sociedad altomedievales en el valle del Duero a través de las distintas fuentes que pudiesen aportarnos su caudal de conocimientos en torno a dichos aspectos. Para conseguir este objetivo nos hemos tenido que plantear como fines previos la realización de un rastreo de todas las fuentes históricas que aborasen de alguna manera la realidad de estas comarcas en época altomedieval. Consecuencia de esa actividad previa fue el conocimiento y valoración de las fuentes históricas disponibles y el planteamiento de unos objetivos arqueológicos a corto, medio y largo plazo que se substanciaron en una actividad arqueológica sostenida a lo largo de los diez años que ha durado nuestro trabajo y que tenía como principal objetivo el abordar la

comprensión de la realidad histórica, deducible a partir de los datos suministrados por las fuentes materiales, sobre las poblaciones humanas asentadas en este tramo del valle del Duero en la Alta Edad Media. Esta actividad se ha dirigido fundamentalmente al rastreo y excavación, en los casos más significativos, de los emplazamientos altomedievales, permitiéndose así reconocer y valorar, entre otras cosas, las estrategias de ocupación de las comunidades humanas aquí asentadas en las fechas en las que centramos nuestro trabajo por una parte y al conocimiento de su cultura material, formas de organización, relaciones entre grupos, etc, por otro.

2. DELIMITACION TEMPORAL.

Al abordar el estudio histórico del tramo medio del Duero queremos comenzar precisando que nuestro trabajo se centra fundamentalmente entre los siglos VI y XI, sirviéndonos por abajo como referencia la definitiva ruina de las estructuras provinciales bajoimperiales y su substitución por las correspondientes al reino visigodo de Toledo por una parte y por otra un conjunto de fenómenos culturales, entre los que destaca la cristianización. Por arriba la delimitación viene marcada por el avance castellano en este territorio y su definitiva incorporación a Castilla, hecho incardinado claramente ya dentro del primer tercio del siglo XI.

Sin embargo estas limitaciones cronológicas no son barreras intranqueables, debiéndose rebasar por abajo a la hora de plantear la explicación de los fenómenos de perduración cultural y por arriba para enlazar con algunas de las soluciones que se den a las estructuras territoriales, sociales y culturales, muchas de las cuales no hallan una definitiva estructuración hasta bien entrado el siglo XII.

Este largo período histórico, que posee una unidad innegable, ha sido acotado a su vez en tres etapas específicas, atendiendo a las especiales circunstancias de orden general y concretas para el territorio, distiguiéndose:

- Una etapa inicial, que arrancaría de fines del siglo IV-principios del siglo V y que culminaría con los siglos VI y VII, caracterizada por la introducción del cristianismo en la zona, la definitiva instalación de los pueblos invasores en la Península Ibérica, el declive del sistema dominial imperante y la desaparición del reino visigodo de Toledo, que dejaron este área territorial a sus propias pulsiones organizativas.

- Una etapa intermedia, correspondiente a los siglos VIII, IX y X, durante la cual este territorio mantuvo un esquema or-

ganizativo propio, ante la incapacidad de englobarlo por parte de las estructuras políticas andalusíes y cristianas septentrionales. El hecho más evidente de este esquema propio, que definiría esta organización territorial es el conjunto de castros que coincidiendo con estas fechas se erigen en este tramo del Duero.

- Una etapa final, emplazada cronológicamente entre la segunda mitad del siglo X y el primer tercio del siglo XI, caracterizada por el avance castellano al sur del río Duero y por la revitalización militar del califato de Córdoba en sus etapas finales bajo los caudillos amiríes, fundamentalmente con Almanzor y Abd-el Malik. Esta fase concluirá con la definitiva incorporación del territorio a Castilla, tras los distintos intentos de articular el territorio dentro del condado castellano, fallidos ante la presión militar andalusí, que impedirá de manera efectiva tal avance hacia el Sistema Central.

3. DELIMITACION ESPACIAL.

La elección del área concreta sobre la que proyectar nuestro trabajo vino determinada por la concurrencia de varios factores, unos de orden personal y otros de carácter geográfico e historio-
gráfico que nos orientaron hacia la cubeta sedimentaria del valle del Duero y, concretamente, hacia las comarcas comprendidas entre este río y sus tributarios por la margen izquierda Duratón y Riaza. Señalemos en primer lugar que ya nos habíamos decantado por este espacio de forma general en nuestra Memoria de Licenciatura, como ya informamos antes, y cómo este proyecto de investigación arrancó precisamente de esta primera aproximación, observándose entonces que este territorio reunía condiciones óptimas para proyectar sobre él una actuación que permitiese en un plazo razonable de tiempo cosechar resultados concluyentes.

Pueden señalarse, por lo tanto, dentro de las consideraciones de orden personal nuestra dedicación anterior a este territorio, en el que ya habíamos participado como colaborador dentro de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en San Frutos del Duratón y en la Villa de Fuentiduena.

Dentro de los considerandos de orden geográfico indiquemos cómo la unidad geomorfológica que presenta el espacio elegido, bien delimitada por tres cauces fluviales de importancia, enmarcan un territorio caracterizado en su conjunto por su articulación entre dos ejes fundamentales: El piedemonte del Sistema Central por un lado y el cauce del río Duero por otro, dentro de los cuales se emplaza un espacio que posee cierta unidad y se diferencia del entorno, lo que marca ya una cierta unidad sobre la que trabajar, al no poder establecerse otras delimitaciones de tipo administrativo, político y cultural para el momento en el que hemos proyectado nuestro trabajo.

Los aspectos historiográficos son los que han motivado fundamentalmente la elección del territorio. Destaquemos dentro de ellos

la especial relevancia que ha mantenido la polémica sobre la posible despoblación de estos territorio entre los siglos VIII y X, el hecho de quedar este territorio desarticulado durante más de dos siglos y, como consecuencia de ello, la falta de trabajos generales que incidan, dentro de las coordenadas temporales marcadas arriba, en estas tierras de manera específica, tanto desde el punto de vista histórico como arqueológico.

4. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS.

El trabajo de campo que ha servido de base a nuestra investigación se ha desarrollado desde 1980 de manera ininterrumpida. Dentro de este lapso de tiempo podemos diferenciar nuestra labor de prospección y excavación en una serie de fases:

- Prospecciones de las comarcas comprendidas en las actuales provincias de Valladolid y Segovia. Se llevaron a cabo en una primera fase, comprendida entre los años 1980 y 1985.

- Prospecciones en la provincia de Burgos. Arranca de 1982 y se ha prolongado de manera ininterrumpida hasta 1990.

- Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz (T. M. de Valdezate, Burgos). Se han desarrollado de forma continuada desde 1981 hasta 1989.

- Excavaciones en El Cerro Castrejón (T. M. de Valdezate, Burgos). Se han llevado a cabo paralelamente a los trabajos en la Ermita de Santa Cruz, aunque su inicio fue algo más tardío, arrancando de 1983 y prolongándose hasta 1989.

- Excavaciones en la Ermita de San Nicolás (T. M. de La Sequera de Haza, Burgos). Se han llevado a cabo dos campañas de excavación en este yacimiento, correspondientes a los años 1982 y 1983.

- Excavaciones en el paraje de San Juan de Rubiales (T. M. de San Martín de Rubiales, Burgos). En el área de almacenamiento de esta ocupación se llevó a cabo una corta intervención de urgencia durante el año 1982 con ocasión de la extracción de tierras destinadas a sanear campos limítrofes. Posteriormente, durante los años 1988 a 1990 se han excavado distintos sectores, correspondientes a los sectores del centro alfarero, necrópolis y centro de culto de este yacimiento.

5. AGRADECIMIENTOS.

El trabajo arqueológico llevado a cabo por nosotros en el territorio del Duero medio forzosamente ha de ser producto de una actividad de equipo más que labor individual. Por ello vaya nuestro agradecimiento a todos aquellos que de un modo u otro han colaborado en dicho trabajo, especialmente aquéllos que de manera continuada han venido asistiendo a las distintas campañas de prospección y excavación, como es el caso de J. I. Gil Pulido, I. Corullón Paredes, J. Escalona Monge, J. A. Aparicio Bastardo, A. L. Palomino, E. Cristóbal Villanueva, y muchos otros que de forma menos asidua también han colaborado y cuya relación resultaría demasiado extensa dentro de estas líneas. Dentro del trabajo de gabinete, que representa la faena más ingrata, hemos contado con inestimables colaboraciones, como los levantamientos topográficos de la Ermita de Santa Cruz, de la mano del técnico topógrafo del Ministerio de Cultura A. Esteban Parente; los de la Ladera del Cerro Castrejón y de El Picacho salidos de la mano del arquitecto técnico E. de Haro García y los relativos al martirium de San Frutos debidos a B. Reyes Claros. En las labores de dibujado hemos contado con la inestimable colaboración de M. Reyes y G. Reyes, cuya perfección técnica resalta dentro del conjunto del material dibujado. También debemos agradecer a J. L. Reyes el apoyo y asesoramiento prestado dentro del tratamiento informático de la planimetría.

Especial agradecimiento debo dispensar a M. L. Menéndez Robles, sin cuya colaboración y benevolencia no se podría haber llevado a cabo este trabajo, tan absorbente y excesivamente dilatado en el tiempo.

No puedo dejar de señalar desde estas líneas mi agradecimiento y admiración por el que fue hasta hace un año nuestro director de tesis A. Barbero. De él tomamos muchos de los esquemas del trabajo metodológico y la preocupación por la sociedad altomedieval, debiéndose a sus enseñanzas y sugerencias la elección de nuestro

tema concreto de investigación y su proyección hacia las preocupaciones y problemas que tiene planteada la historiografía, en lugar de dejarlo reducido a los meros datos proporcionados por la arqueología. Sus orientaciones y consejos creemos que se ven aquí reflejados de alguna manera.

En la misma línea debemos agradecer a R. Izquierdo y M. I. Loring el haber aceptado continuar y presentar, como Director y Ponente respectivamente, un trabajo ya casi concluido. Hacemos extensibles a ambos nuestro reconocimiento por la aceptación del encargo y por las sugerencias que nos han brindado en esta parte final de nuestra labor.

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DEL TERRITORIO

1. CARACTERISTICAS GENERALES DEL TERRITORIO.

1.1. Descripción. El espacio comprendido dentro de las coordenadas antes dichas corresponde a una superficie aproximada de 1240 kms², repartidos en tres franjas dispuestas en el sentido de los paralelos (Pl. 1), conocidas geomorfológicamente como **páramos, cuestras, y valles**¹.

- **El Páramo.** Es la superficie de mayor planitud, correspondiente a las estructuras horizontales en las que se disponen las calizas culminantes, conservadas al nivel de la máxima colmatación. En ellas se encuentran las llanuras más absolutas y las de mayor altitud del territorio, entre los +940 y los +945 mts. posee

¹ Para la descripción de este espacio geográfico y su relieve contamos con obras generales como la de O. Riba Arderiu, **Mapa Litológico de España 1/500,000**, Hoja 1, Barcelona, 1969, y la de M. de Terán, "La Meseta", en **Geografía General de España**, dirigida por M. de Terán y L. Solé Sabaris, Barcelona, 1978, p. 39, aunque las más provechosas para nuestra tarea han sido aquéllas de ámbito regional y comarcal, como es el caso del estudio de J.L. Moreno Pena, "Burgos en su espacio geográfico", en VV. AA., **Historia de Burgos. I. Edad Antigua**, Burgos, 1985, pp. 39-82, así como los trabajos comarcales de F. Molinero Hernando, **La Tierra de Roa: La crisis de una comarca vitícola tradicional**, Valladolid, 1979, empleado también por J. D. Sacristán de Lama "Roa y su entorno", dentro de su Tesis Doctoral, **La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero: Rauda (Roa, Burgos)**, Valladolid, 1986, pp. 17-24. Finalmente destacamos otro estudio de F. Molinero Hernando -aunque no se centre en estas comarcas- donde presenta las características generales de la cuenca del Duero, de donde hemos tomado algunas ideas generales y el estudio geomorfológico concreto de este sector (Pl. 2), "Significado geográfico del Canal de Castilla", en VV. AA., **El Canal de Castilla**, Madrid, 1986, pp. 189-213.

erosiones **de gubia** ocasionadas por las cabeceras de los ríos y arroyos que aquí se originan. Su superficie está recubierta por una capa de arcillas rojas de decalcificación, formadas por la erosión areolar y la colonización vegetal, que han dado lugar a los suelos arcillosos, aptos para la agricultura cerealística extensiva a la que hoy se dedican (cebada y trigo). El dominio del páramo ocupa la franja central del espacio objeto de estudio (Pl. 1).

- **La Cuesta.** Se denomina así al tramo en declive que une el fondo del valle con los niveles del páramo. Su perfil es cóncavo, con un arranque muy tendido y acusada pendiente en su tramo superior. Estos desniveles se presentan modelados localmente por corrimientos debidos a soliflucción y por la erosión de las cárcavas. Estas cuestas se disponen por todo el terreno estudiado, recibiendo en ocasiones esa misma denominación por los habitantes de estas comunidades, como en Valdezate, donde encontramos el topónimo **La Cuesta** aplicado al costado del cerro testigo más representativo del término, instalado dentro del dominio del valle, (Fig. 1).

- **El Valle.** El río Duero y sus tributarios principales y secundarios han drenado el páramo y, progresando en su acción erosiva, han profundizado en sus cauces y, divagando en los fondos planos, han avanzado lateralmente, erosionando los materiales blandos (arcillas, arenas y margas). Como consecuencia, han originado anchos valles en artesa, con fondos planos y vertientes de perfil tendido y cóncavo, más abruptos al acercarse al nivel dominante, al estar éste compuesto por materiales más resistentes, de tipo calizo y margo-calcáreo. El dominio del valle comprende todo el sector septentrional (Pl. 1), correspondiente al ancho valle del Duero, prolongándose, además, en su margen izquierda por los cauces de sus tributarios Riaza, Valdezate, Botijas y Duratón, individualizando espigones como los de Haza, Torregalindo, Fuentemolinos, Adrada de Haza, Fuentelisendo, Valdezate, San Martín de Rubiales, Bocos, Penafiel, Rábano, Torre de Penafiel, Mérida, Olmos de Penafiel, Cuevas de Provanco, Villa de Fuentiduena,

Pecharromán, Fuentesoto de Fuentiduena, San Miguel de Bernuy, Burgomillodo, Castrillo de Sepúlveda, Sepúlveda, etc., proyectados sobre el valle y sobre los que se han instalado recintos defensivos.

1.2. Geomorfología. Las tres unidades estructurales antes descritas ponen de relieve la vida geológica de esta cuveta sedimentaria². El páramo está constituido por la acumulación de sedimentos palustres del Ponticense. El basculamiento del zócalo y el encajonamiento de los cauces hará posible la colmatación de la cuenca en el Terciario con sedimentos arrancados a las montañas encajantes, formándose así los depósitos de arenas y arcillas del Vindobonicense. Ello explica la aparición de capas duras de calizas en el páramo, bajo una escasa capa de arcillas rojas de decalcificación, constatadas durante la excavación del recinto fortificado instalado en el Cerro Castrejón; y la presencia de arenas y gravas compactadas, alternando con depósitos margosos, en la Ermita de Santa Cruz. Las margas compactadas servirán para tallar las sepulturas y los silos de almacenamiento, al ser éste un material más compacto e impermeable, a la vez que fácil de trabajar.

1.3. Dominio Bio-climático. El clima del espacio geográfico estudiado se corresponde con el tipo **Mediterráneo degradado**³, con inviernos largos y fríos y veranos cortos y calurosos. Las precipitaciones son irregulares, distribuyéndose en las estaciones de otoño, invierno y primavera. En verano las tormentas suelen revestir forma de granizo.

² O. Riba Arderiu, *Op. cit.*, Hoja 1, M. de Terán, *Op. cit.*, p. 39, J.L. Moreno Pena, *Op. cit.*, pp. 57-58, F. Molinero Hernando, "Significado geográfico...", pp. 194 y 202 (Gráfico 2) y J.D. Sacristán de Lama, *Op. cit.*, pp. 17-19.

³ F. Molinero Hernando, *La Tierra de Roa...*, p. 43, recogido por J.D. Sacristán de Lama, *Op. cit.*, p. 20, y F. Molinero Hernando, "Significado geográfico...", p. 194.

La flora asociada a este dominio climático es también de tipo **Mediterránea degradada**⁴. En los páramos localizamos escasos ejemplares residuales de carrasco (**quercus rotundifolia**), en cuya potencial área de expansión se instalan ahora los campos destinados a la explotación extensiva del cereal (cebada y trigo). En estos carrascales debió criarse -y darle caza el hombre- el corzo (**capreolus**) y el jabalí (**sus scropha feros**) cuyos restos aparecen asociados a los niveles de ocupación del recinto fortificado del Cerro Castrejón y como relleno de algunos hornos alfareros en el complejo del Paraje de San Juan de Rubiales.

En las cuestas, el carrasco se asocia a un sotobosque típicamente xerófilo, en el que sobresale el tomillo (**thymus vulgaris**), compitiendo con la vid -a cuyo cultivo se reserva fundamentalmente este espacio- y con el pinar de repoblación.

El valle conoce la mayor atención agrícola del espacio rural, a causa de su mayor proximidad, aptitud y rendimiento. Ello ha ocasionado que la vegetación autóctona se encuentre reducida a las chopedas (**populus alba**) y olmedas (**ulmus minor**) que flanquean la primera línea de la ribera de ríos tributarios como el Duratón, Rianza y Botijas y de arroyos como el Valdezate, de la Vega, Fuentesoto, de la Fuente, etc. El resto se divide entre la vid, a la que se dedican las tierras menos productivas, el cultivo del cereal y las leguminosas en los terrenos de secano y la remolacha en los de regadío. El espacio se completa con algunas manchas de pinar de repoblación en suelos arenosos.

⁴ F. Fernández González, **Los bosques mediterráneos españoles**, Madrid, 1986, pp. 42-49, y D. Sánchez-Mata y V. de la Fuente, **Las riberas de agua dulce**, Madrid, 1986, pp. 29-33.

2. EVOLUCION CULTURAL Y POBLAMIENTO DEL TERRITORIO DESDE EL HIERRO I HASTA LA PLENA EDAD MEDIA.

Creemos necesario presentar un breve repaso de los principales acontecimientos culturales y de la evolución del poblamiento en este territorio, pues su conocimiento puede aportarnos alguna luz sobre las características sociales y culturales de las comunidades aquí asentadas durante la Alta Edad Media.

- **Hierro I.** Parece cada vez más clara la presencia de establecimientos de la cultura de **El Soto** en Roa y su tierra⁵, así como en otros asentamientos del sector oriental de la cuenca del Duero⁶ hasta el -300. A ello se une una escasa y tardía presencia de materiales pertenecientes al complejo **Cogotas IIa**⁷ cuyos modelos son reproducidos a torno en Roa⁸, aunque en los castros del Riaza aún se elaboren a mano⁹.

Su poblamiento posee una proyección sobre las vías fluviales, aprovechándose de una agricultura de aluvión¹⁰, arqueológicamente constatada por la presencia de graneros en las casas de sus poblados y por las grandes tinajas destinadas a contener el grano, como las localizadas por Palol y Wattenberg en El Soto de Medinilla, con cebada y trigo¹¹. Junto a estos cultivos predominan-

⁵ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, pp. 51-53.

⁶ **Ibidem**, p. 81.

⁷ **Ibidem**, pp. 76-79

⁸ **Ibidem**, p. 78.

⁹ **Ibidem**, p. 81.

¹⁰ P. de Palol y F. Wattenberg, **Carta Arqueológica de España: Valladolid**, Valladolid, 1974, pp. 30-32, y J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, p. 53.

¹¹ P. de Palol y F. Wattenberg, **Op. cit.**, p. 191.

tes se cultivarían habas y hongos¹². Peor conocidas serían las actividades ganaderas y venatorias de estas comunidades, aunque su existencia parece probada¹³.

- **Hierro II**. Tradicionalmente se ha venido manteniendo que a los poblados de agricultores de **El Soto**, instalados en terrenos aptos para el cultivo, se superpondrían los poblados de ganaderos, emplazados en sitios elevados, fácilmente defensibles, cuyo exponente más característico sería el establecimiento cercano a un río, a fuentes o en horquillas fluviales, todos ellos dotados de defensas naturales¹⁴.

Recientemente se ha criticado esta visión, proponiéndose una perduración del Hierro I hasta época celtibérica¹⁵, con una **etapa formativa** que penetraría en el Bronce Final (**Soto I** y fase de elaboración de **Cogotas II**), y una **etapa de plenitud** (**Soto II** y **Cogotas IIa**).

La introducción del torno en la Meseta, cuyas fechas no debieron ser anteriores al -300¹⁶, unido al proceso celtiberizador (sin que aquí entremos a discutir el carácter de aculturación o el aporte de poblaciones vacceas) marcará la entrada de estas comunidades en la Historia. A partir de ese instante contaremos con el auxilio de fuentes escritas junto al registro arqueológico. Las menciones a **civitates** y poblados celtibéricos, así como a sus formas de organización y condiciones de vida serán cada vez más frecuentes.

¹² *Ibidem*, p. 188

¹³ J.D. Sacristán de Lama, *Op. cit.*, p. 53.

¹⁴ P. de Palol y F. Wattenberg, *Op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁵ Una sinopsis del problema y la propuesta de una nueva división cronológica está en J.D. Sacristán, *Op. cit.*, pp. 86-87.

¹⁶ *Ibidem*, p. 124.

El estudio de las fuentes y los hallazgos arqueológicos nos permiten hoy afirmar que nuestro espacio geográfico, ocupado por el pueblo vacceo, uno de los grupos de la denominada **cultura celtibérica**¹⁷, es el resultado de una corriente iberizadora que llega desde Levante, a través del valle del Ebro¹⁸ hasta la cabecera del Duero, expandiéndose, a partir de ella, por la Meseta Central dinamizándola¹⁹.

Sacristán propone una periodización de la **etapa celtibérica** a partir de sus trabajos en Roa. Así se podría hablar de una **etapa inicial**, anterior al -300, una **etapa clásica o plena**, comprendida entre el -300/-200 y el -70/-50, y una **etapa tardía o final**, desde el -70/-50 hasta Augusto, con perduración de un **estilo tardoceltibérico** desde Augusto hasta el siglo III²⁰.

- Romanización:

a) **Perduración del mundo celtibérico.** El mantenimiento de producciones celtibéricas o de tradición celtibérica está perfectamente constatado en el sector oriental del valle del Duero²¹. A ello se une la casi total ausencia de materiales romanos

¹⁷ F. Wattenberg, **La Región Vaccea. Celtiberismo y Romanización en la Cuenca Media del Duero**, BPH II, Madrid, 1959.

¹⁸ F. Burillo Mazota, **El Valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio**, Zaragoza, 1980, pp. 319-321.

¹⁹ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, pp. 96-97. Recientemente este mismo arqueólogo ha modificado parcialmente estos planteamientos generales, admitiendo una primera corriente iberizadora vinculada a influencias del sur, F. Burillo Mazota, J.A. Pérez Casas y M.L. de Sus Giménez, coordinadores, **Celtíberos**, Zaragoza, 1988, p. 17.

²⁰ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, p. 98.

²¹ Una completa recopilación de estas producciones está en J.L. Argente Oliver et alii, **Tiermes I**, EAE 111, Madrid, 1980, pp. 70-73, 171-173, 175-180 y 219-225.

antes de la segunda mitad del siglo I²². De todas formas debemos mantener una considerable precaución sobre el empleo de este tipo de argumentación para analizar la situación real de los yacimientos en esta época, dado que la presencia de estos materiales puede muy bien deberse a su adquisición en circuitos locales o comarcales más que al conocimiento de técnicas y al desarrollo de hábitos que quizá estuvieran ausentes del emplazamiento. En anteriores trabajos sobre yacimientos de este sector ya lo hemos manifestado²³, llamando, de nuevo, la atención sobre este fenómeno. Todo parece indicar que, tras la conquista romana, se produce una ordenación jurídica y administrativa que no introduce profundos cambios en las comunidades asentadas en este sector hasta bien entrado el siglo I.

b) Indigenismo y Romanización. A partir del siglo I los objetivos de Roma van a cambiar la realidad cultural y social de las comunidades asentadas en el sector oriental del valle del Duero. Antiguas **civitates**, **oppida** y castros indígenas van a sufrir una profunda transformación, a fin de responder a las nuevas necesidades del Imperio. De esta manera los castros cercanos de Haza²⁴, **Rauda**²⁵, San Miguel de Bernuy, Fuentesoto de Fuentiduena, etc., o bien conocen una depresión demográfica y un descenso de su importancia estratégica y como núcleos de población o bien entran dentro del nuevo esquema estratégico y económico romano, adaptándose a las nuevas realidades y reactivándose gracias a ello, dando lugar a **civitates**, como es el caso de **Rauda**. Junto a estos viejos núcleos, la administración romana se servirá de otra pieza clave en su empeño: las **villae**. En la etapa correspondiente al Bajo Imperio

²² J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, p. 258.

²³ F. Reyes, "Las comunidades de aldea", **El pasado histórico de Castilla y León**, I, Burgos, 1983, pp. 204-205, y "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", **I CAME**, 11, Zaragoza, 1986, p. 15.

²⁴ J.A. Abásolo Alvarez, **Las vías romanas de Clunia, Excavaciones de Clunia I**, Burgos, 1978, p. 50.

²⁵ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, p. 258.

su instalación en este tramo del Duero está suficientemente constatada: Banos de Valdearados²⁶, Haza²⁷, Hontangas<Fontanicas, etc. . Su función sería doble. Por una parte servirían como auténticos representantes de la administración, en sus relaciones con las comunidades situadas en su ámbito, y entre cuyas funciones estaría la percepción de tributos y la observancia de las prestaciones a las que estuvieren obligadas dichas comunidades, fundamentalmente de carácter militar, como se verá más adelante. En segundo lugar tendrían una clara función económica, sirviendo de catalizador de los excedentes producidos en sus territorios, tanto los propios como los de las mencionadas comunidades, con las que intercambiarían productos de importación y producciones propias a cambio de sus excedentes, dentro de circuitos locales y comarcales de intercambio, actualmente poco conocidos, pero que las excavaciones irán poniendo de manifiesto a medida que salgan a la luz sus materiales²⁸.

c) Las vías de comunicación. Si observamos la ubicación de los castros romanizados, la instalación de las *villae* y la existencia de comunidades de emparentados (Plano 3), observaremos que se disponen siguiendo un eje longitudinal, adaptado al cauce del río Duero, y a los ramales secundarios que, a partir de él, se desarrollan siguiendo los cursos de arroyos y ríos tributarios.

Hoy conocemos que la vía natural que se adapta al trazado del Duero no fue obra enteramente romana, pues en etapas anteriores la vemos utilizada como elemento difusor de culturas, aunque su

²⁶ J.L. Argente Oliver y J.L. Uribarri Angulo "Informe sobre la primera Campana de excavaciones realizada en la villa romana de Banos de Valdearados (Burgos), junio y agosto 1973", **NAH** 5 (Arqueología), pp. 235-242, y J.L. Argente Oliver, **La villa tardorromana de Banos de Valdearados (Burgos)**, EAE 100, Madrid, 1979.

²⁷ J.A. Abásolo Alvarez, **Op. cit.**, p. 25.

²⁸ F. Reyes, "Intervenciones", **Arqueología Espacial** 11, Teruel, 1987, *passim*.

infraestructura fuese completada en este período²⁹. El reconocimiento de su trazado, en el tramo que nos ocupa, comenzó en el siglo XVIII³⁰, aunque los mejores frutos cosechados son recientes³¹. Aquí nos interesa reseñar la existencia de un ramal secundario que recorre la margen izquierda del Duero, cuyo estudio comenzó

²⁹ La conclusión extraída de J. A. Abasolo Alvarez, **Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos**, Burgos, 1975, p. 154; nos parece plenamente confirmada por los hallazgos arqueológicos recientes en este tramo del Duero, observándose la superposición de emplazamientos romanos o romanizados sobre otros anteriores indígenas.

³⁰ La nómina de estudiosos e investigadores acerca de este aspecto es muy extensa, por lo que nos ceñiremos a los autores más significativos: E. Flórez, **ES**, VII, Madrid, 1741, p. 280; P. Wesseling, **Vetera Romanorum Itineraria**, Amsterdam, 1735; F. Coello, **Noticias sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana**, Madrid, 1874; A. Blázquez, "Nuevo estudio del Itinerario de Antonino", **BRAH**, XXXV, Madrid, 1899; Idem Id., **Reconocimiento de algunas vías romanas del valle del Duero**, **MJSEA**, Madrid, 1916; M. Díez Sanjurjo, "De Clunia a Intercatia", **RC**, Valladolid, 1915, pp. 15 y ss.; A. Blázquez y Cl. Sánchez Albornoz, **Vías romanas del valle del Duero y de Castilla la Nueva**, **MJSEA**, Madrid, 1921; O. Cuntz, **Itineraria romana**, Leipzig, 1927, p. 68; K. Miller, **Itineraria romana**, Stuttgart, 1966; G. Nieto Gallo, "Los hallazgos de Becilla de Valderaduey y el trazado de la vía romana de Astúrica a Clunia", **RABM**, LXIII(2), Madrid, 1957, pp. 671-701; F. Wattenberg, **La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca del Duero**, Madrid, 1959; D. Hergueta, "Antigua Geografía Burgalesa. Observaciones a un trabajo del Sr. Sánchez Albornoz", **BCPMBu**, IX, Burgos, 1930; L. Huidobro, **Peregrinaciones Jacobeas**, Madrid, 1950; y G. Arias, **El Miliario Extravagante**, 1-4, París, 1963-8.

³¹ Sobresalen los trabajos de J. A. Abasolo Alvarez, fundamentalmente su Tesis Doctoral, **Op. cit.**, y **Las vías romanas de Clunia**, **EC I**, Burgos, 1978. También debemos reseñar el trabajo general sobre los **itineraria** peninsulares a cargo de J. M. Roldán Hervás, **Itineraria Hispana**, Madrid, 1975; y T. Mananes y J. M. Solana Sanz, **Ciudades y Vías Romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)**, Valladolid, 1985. Debemos citar también por su valor metodológico, aunque no se centre en el tramo del Duero comprendido en nuestro estudio, el trabajo de A. Coronado y C. González, "Vías y caminos como elementos de estructura territorial: Análisis aplicado a la vía romana entre Uxama y Clunia", **RI**, VI(1-2), Soria, 1982, pp. 7-32.

G. Nieto³² y recogen J.A. Abásolo³³ y J. D. Sacristán en sus trabajos. El ramal iría desde Penafiel hasta Aranda de Duero pasando por Nava de Roa, Fuentecén y Castrillo de la Vega³⁴.

En el tramo comprendido entre Nava de Roa y Fuentecén podría identificarse con el antiguo camino que aún se conserva y cuyo trazado se adapta a la vaguada formada por el Cerro Castrejón y el alomamiento que sirve de base a la ermita de Santa Cruz.

Recientes son, asimismo, los estudios sobre los ramales transversales, debidos, fundamentalmente, a J.A. Abásolo³⁵. Interesan para nuestro trabajo las vías que partiendo de **Rauda** se dirigen a Segovia. Abásolo da tres, una por Penafiel, otra por Fuentelisendo y la tercera por el Riaza³⁶. la segunda vía transversal prolonga la vía Tordómar-**Rauda** hacia el sur; dirigiéndose hacia **Septempubicam**. El trazado que se nos ofrece comienza al cruzar el Duero, por donde hoy se alza el puente, cruza el monte con el camino de los aragoneses y, tras pasar Fuentelisendo, se le conoce con el nombre de **Camino Real de Sepúlveda**. Extrana al investigador la ausencia de restos arqueológicos³⁷.

³² G. Nieto Gallo, *Op. cit.*, pp. 685-686.

³³ J. Antonio Abasolo Alvarez, **Las vías romanas de Clunia**, p. 46.

³⁴ **Cfr.** notas 32 y 33.

³⁵ **Cfr.** nota 33.

³⁶ J.A. Abásolo Alvarez, **Las vías romanas...**, p. 50.

³⁷ **Ibidem**, p. 50. Esta circunstancia se encuentra modificada en la actualidad, al localizarse, en el curso de unas obras, varios broncees bajoimperiales en el núcleo de Fuentelisendo. Nosotros no somos partidarios del trazado propuesto para este ramal, como veremos más adelante, proponiendo el seguimiento del río Valdezate o Corcos hasta remontar el páramo, según se desprende del estudio fotográfico aéreo, de la toponimia y por las instalaciones localizadas.

Consideramos que el trazado de esta vía transversal no debe corresponderse exactamente con el aquí descrito en el tramo comprendido entre el Monte de Roa y el acceso al páramo. Frente a este trazado, proponemos el más corto, atravesando directamente el valle, sin desviarse hacia Fuentelisendo, pasando por la ladera del cerro de la ermita de Santa Cruz, cuyo emplazamiento en cruce de caminos le conferiría al primer centro de culto su razón de ser; para acceder al páramo a través del curso del Arroyo Valdezate o Corcos.

Apoyamos nuestra propuesta en los siguientes argumentos:

- En el valle, el trazado más corto es siempre el deseable (siempre que no existan núcleos o puntos a los que se vea obligado a desviarse, de los que no hay constancia para el tramo que nos ocupa).

- Junto a la ermita de Santa Cruz, enlazando con el actual núcleo de población, existe un camino que recibe el nombre de **Camino de Calcejos**. El topónimo podría aludir a un ramal secundario o en mal estado de la vía.

- El acceso al páramo se efectúa en Fuentelisendo salvando un gran desnivel, comprendido entre los +840 y los +930 mts., pendiente que consideramos excesiva, mientras el acceso que seguiría el curso del arroyo Corcos representa un cómodo y seguro ascenso.

- El Camino Real de Sepúlveda parece que seguía su trazado principal en dirección al nacimiento del arroyo Corcos, aunque hoy se encuentre en parte abandonado, bifurcándose hacia Fuentecén y Fuentelisendo a los 26800 Longitud Oeste y 06300 Latitud norte (La fotografía aérea senala con claridad las paleoestructuras correspondientes al trazado enunciado).

- Los hallazgos arqueológicos de la ermita de Santa Cruz

avalan la existencia de un cruce de caminos en sus proximidades.

La instalación de una compleja red viaria a lo largo del río Duero y afluentes creemos que puede explicarnos la presencia de **urbes** como **Rauda**, de **villae** como Haza, Hontangas, etc., de centros de culto como el de Hontangas, Moradillo, Valdezate, Agradada de Haza, Rubiales, etc., así como las influencias recibidas por las comunidades de emparentados instaladas en este sector.

d) **Transformación del camino del Duero en Limes.** Los distintos tipos de asentamientos instalados a lo largo de las vías de comunicación del valle del Duero van a transformarse a partir del siglo IV en un verdadero **limes**, resbalando a lo largo de él las distintas oleadas de pueblos que penetran en Hispania desde el sur de la Galia. La existencia de este **limes** fue defendida por Palol³⁸ y aceptada por Caballero³⁹, aunque hoy ambos parecen poner objeciones a sus propias argumentaciones, referidas fundamentalmente a la finalidad concreta que revestía su instalación más que a la propia existencia del mismo, que no entran a discutir⁴⁰. En trabajos anteriores hemos constatado lo acertado de esta hipótesis, aportando nuevos datos sobre ella⁴¹.

El decaimiento de las **civitates** conllevará un fortalecimiento del sistema **villiario**, que verá reforzado su papel de autoridad local, tanto económica como jurídicamente. Su cometido de aglutinador de las comunidades de emparentados instaladas en torno

³⁸ P. de Palol, **Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el Reino Visigodo**, Valladolid, 1970, pp. 27-28.

³⁹ L. Caballero Zoreda, **La necrópolis tardorromana de Fuentrespreadas (Zamora). Un yacimiento en el valle del Duero**, EAE 80, Madrid, 1974, pp. 183-184 y 200.

⁴⁰ Las dudas de Palol están reseñadas en J.A. Abásolo Álvarez, "Epoca Romana", en VV.AA., **Historia de Burgos. I. Edad Antigua**, Burgos, 1985, pp. 360-361; Caballero nos comunicó las suyas durante el I Curso de Arqueología Paleocristiana y Visigoda.

⁴¹ F. Reyes, "Las comunidades de aldea", pp. 201-203.

a sí, adquirirá ahora una nueva dimensión, debiendo exigirles el cumplimiento de sus obligaciones militares y canalizando los excedentes por ellas producidos⁴². No debe extrañarnos, por lo tanto, el considerable aumento de los objetos de importación localizados en los yacimientos de estas comunidades, fundamentalmente en sus necrópolis, a partir de la segunda mitad del siglo IV⁴³. Al mismo tiempo, dentro de estas comunidades de emparentados, como ya señalaron Barbero y Vigil para otras áreas del norte de la Península⁴⁴, comienzan a debilitarse los lazos de consanguineidad, distinguiéndose los **maiores**, detentadores de la jerarquía militar, religiosa y social, y los **minores**, el resto de la parentela, que ve progresivamente reducida su condición al status de **servi**.

- **La desorganización administrativa ocasionada por la dominación musulmana.** El sistema defensivo organizado a lo largo del Duero, que según Palol era eminentemente latifundista⁴⁵, conocerá algunos cambios en su estructura, pues la dominación musulmana supondrá el final de este tipo de explotaciones, cuyo decaimiento habría que situar ya en las últimas fases del Reino Visigodo. De esta suerte, las comunidades verán relajarse las estructuras jurídico-administrativas a las que estaban sometidas y proseguirán su evolución de manera autónoma, reservándose los cometidos antes encomendados a las explotaciones latifundistas y que ahora tratarán de ser asumidos por acuartelaciones beréberes, cuyo fracaso supondrá el quedar el territorio sin sujeción a estructura administrativa concreta después del 741-755, etapa marcada por la insurrección beréber y el paso al Norte de Africa de

⁴² P. de Palol, **Op. cit.**, p. 27 y F. Reyes, "Intervenciones", *passim*.

⁴³ Ello no comportaría cambios demográficos o adquisición de técnicas, como venimos insistiendo.

⁴⁴ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, pp. 357-359, recogido por F. Reyes, "Las comunidades de aldea", p. 200.

⁴⁵ P. de Palol, **Op. cit.**, p. 27.

estos destacamentos⁴⁶.

El período comprendido entre los siglos VIII y XI va a caracterizarse por la escasez de fuentes escritas. Frente a ello observamos que los yacimientos arqueológicos reflejan en esta etapa con mayor nitidez la realidad cultural y social de las comunidades humanas asentadas en estas comarcas, al comenzar a escasear y terminar por desaparecer los objetos adquiridos fuera de la propia comunidad, aunque ello no significase la total desarticulación de los circuitos comerciales de ámbito local y comarcal, como lo demuestran las producciones de cerámica de pasta parda, muy homogéneas en todos los yacimientos estudiados; pero el desarrollo técnico y las condiciones de vida de los grupos que pudieran intercambiar sus productos entre sí serían bastante semejantes y no introducirían elementos discordantes con la realidad de la propia comunidad que los recibiese y en cuyos yacimientos se han encontrado depositados.

- **La reorganización administrativa.** El siglo X representa para las comarcas del Duratón y Rianza los primeros intentos de reorganización, como señalan las fuentes narrativas y documentales. Así los

⁴⁶ La situación planteada por estos hechos nos ha quedado resenada en el **Ajbar Maymu'a**, Cfr. E. Lafuente Alcántara, **Ajbar Machmua. Colección de obras arábicas de historia y geografía**, Madrid, 1867, p. 66. Los hechos resenados en esta obra sirvieron a C. Sánchez Albornoz para sustentar su teoría despobladora, señalándose las acciones de Alfonso I por este territorio, así como el hambre y las disputas entre beréberes y árabes entre las causas que motivaron esa situación. Barbero y Vigil analizaron la situación contenida en esta fuente, concluyendo que el abandono de las guarniciones beréberes instaladas en los territorios septentrionales ocasionaría que se dejasen de pagar impuestos y que las propias poblaciones de los territorios tomaran el gobierno en sus manos, aunque nunca llegarían a tener la suficiente cohesión para formar un reino independiente, **La formación...**, pp. 224 y ss. y 276. Nosotros recogimos estas noticias, así como las valoraciones de Sánchez Albornoz y Barbero y Vigil sobre ellas en nuestra Memoria de Licenciatura, **El problema del despoblamiento...**, pp. 15-17

Anales Castellanos I⁴⁷ y II⁴⁸, el Cronicón de Cardena⁴⁹, los Anales Toledanos I⁵⁰ y Jiménez de Rada⁵¹ recogen este primer avance al sur del Duero que parte de los condados castellanos, que proyectan sus áreas de expansión sobre estos territorios, pretextando, en algunos casos, que sus poblaciones habían sido recibidas en el solar astur-leonés⁵², quedando el territorio asolado; o bien utilizando a los grandes dominios monásticos castellanos como catapulta, concediéndoles propiedades, generalmente en manos de los representantes de la religiosidad local (eremitas, pequeños cenobios, etc.), que así eran asimilados y quedaban bajo el dominio feudal del monasterio. Tal es el caso de las donaciones condales

⁴⁷ "In era DCCCCL populaverunt Comites Mumnio Nunnis Rauda et Gondesalbo Telliz Hocsuma et Gundesalbo Fredenandiz Aza et Clunia et Sancti Stefani iusta fluvijs Doyri", **Anales Castellanos I**, edic. M. Gómez-Moreno, **Anales Castellanos, Discurso leído para su ingreso en la Real Academia de la Historia**, Madrid, 1917, p. 24.

⁴⁸ "Sub era DCCCCL populavit Munio Nunniz Roda et Gunzalvo Teliz Osma et Gunzalvo Fernandez Cozca et Clunia et S. Stephanum secus fluvium Dorio", **Anales Castellanos**, edic. M. Gómez-Moreno, p. 25.

⁴⁹ "Era DCCCCL pobló Nuno Nunez a Roda, e Gonzalo Telliz a Osma, e Gonzalo Ferrandez a Aza, e Clunia, e a Sant Esteban", **Cronicón de Cardena I**, *Op. cit.*, p. 371.

⁵⁰ "Era DCCCCLXXVI. Pobló Nuno Nunez a Roda, e Gonzalo Tellez a Osma, e Cozca, e Clunia, e Sant Esteban cerca de Duero...Era DCCCCLXXIX. Pobló el Conde Fernand Gonzalvez a Sepolvieja", **Anales Toledanos I**, edic. E. Flórez, **ES XXIII**, Madrid, 1767, p. 383.

⁵¹ "Huic successit filius eius Comes Sancius Fernandi, vir virtutum, amator patriae, et in subditos totus pius. Hic obtinuit Pennam fidelem, et Septempubicam, et Madolium, et Montelionem, et Varinatium, Aoromam, et Sanctum Stephanum, quae in captione patris perdiderant Christiani, et multa intulit agarenis bella. Antiquos foros Septempubicae este dedit", R. Jiménez de Rada, **De Rebus Hispaniae**, V, III, edic. Cardenal de Lorenzana, **Opera**, Tomo III, Madrid, 1793, p. 99.

⁵² La intencionalidad de las crónicas está magistralmente estudiada en A. Barbero y M. Vigil, **Los orígenes...**, pp. 80-89 y en **La formación...**, pp. 216-225.

hechas a Cardena⁵³ y a Arlanza⁵⁴ de terrenos situados al sur del Duero, en la confluencia del Duratón y Duero, territorios disputados por los condados de Monzón y Castilla, lo que confería a este espacio un interés estratégico fundamental.

Este proyecto se vio frenado por la potencia del Califato bajo Abd el-Rahman III y por la expansión territorial de Al-Andalus bajo los Amiríes, situación que recogen con claridad las fuentes narrativas⁵⁵; por lo que será preciso aguardar la llegada del siglo XI para que se produzca la definitiva reorganización administrativa de este espacio, con el avance del Condado Castellano primero, con Sancho García, y finalmente con el Reino de Castilla. Las comunidades de aldea aquí establecidas irán integrándose en grandes dominios monásticos o, en la mayoría de los casos, ingresarán como aldeas o lugares en las Comunidades de Villa y Tierra, señoríos

⁵³ Seguimos aquí el documento y estudio crítico del mismo llevado a cabo por M.S. Martín Postigo, "**Santa María de Cárdena, Priorato de Arlanza y Granja de Sacramenia**", Valladolid, 1979, pp. 22-31 y 109-110.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 11-12.

⁵⁵ "In MXXI. Prendiderunt Sedmancas. In Era MXXXIV. Prendiderunt Zamoram...In Era MXXIV. Prendiderunt Sedpublica. Era MXXXII. Prendiderunt Mauri S. Stephanum, et Cluniam", **Anales Complutenses**, *Op. cit.*, pp. 312-313, "Era de DCCCCLXIII en el mes de Agosto perdieron los moros a Gormaz: e ese año quebrantó Almanzor a Sepulvega...Era de MXXII fue presa Sepulvega. Era de MXXII tomaron a Sietmancas, e fue quando la de Roda", **Cronicón de Cardena I**, *Op. cit.*, pp. 371-372, "Prisieron Moros a Sietmancas. Era MXXXII...Prisieron Moros a Sepulvega. Era MXXIV", **Anales Toledanos I**, *Op. cit.*, pp. 383-384 y "Post haec autem inter Regem Ordonium et Fernandum Gundisalvi Comitem Castellanicorum, discordia sedeta, exercitus Arabum venit ad Sanctum Stephanum in ripa Dorii, et usque Burgis omnia devastabat", **De Rebus Hispaniae**, V, IX, *Op. cit.*, p. 103, continuando "Et dum haec fierent, Arabes per Ranemiri Regis pacem securi, contra Castellanos exercitum direxerunt. Cumque Ferdinandus Gundisalvi Comes resistere non valeret, occuparunt Arabes Septemmancas, Donias, et Septempubicam, et Varinatium, et multas alias", *Ibidem*, p. 105.

feudales colectivos establecidos al sur del Duero⁵⁶, culminando así su proceso de sedentarización y feudalización.

⁵⁶ Se encuentran recopiladas estas comunidades, incluyendo aldeas y lugares que les pertenecían, así como un sucinto resumen de su documentación, en G. Martínez Díez, **Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana**, Madrid, 1983. Resultando, asimismo, de obligada consulta la Tesis Doctoral de A. Barrios García, **Estructuras agrarias, núcleos de poder y dominio capitular en Avila**, Salamanca, 1980 y la de L.M. Villar García, **La Extremadura Castellano-Leonesa**, Valladolid, 1986.

CAPITULO II

LAS FUENTES HISTORICAS.

1. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LAS FUENTES.

Cuando nos propusimos estudiar el tramo medio del valle del Duero entre los siglos VI y XI consideramos necesario abordarlo desde la perspectiva de la interrelación entre los datos proporcionados por las fuentes escritas y la arqueología. Creíamos entonces que una apoyatura parcial sobre unas de ellas sería totalmente insuficiente, dada la extremada penuria de referencias en las fuentes narrativas y documentales por un lado y la ausencia de trabajos arqueológicos previos en el área por otro. Se imponía aquí, quizá en mayor medida que en otros espacios y momentos, la correlación de las distintas fuentes históricas, fuesen éstas escritas o materiales.

La escasez de las fuentes escritas ha permitido que hagamos de éstas estudios pormenorizados, deteniéndonos en cada una de ellas de manera individual, desgranando los aspectos que hacen referencia al área objeto de nuestro estudio. Aquí debemos reseñar que hemos seleccionado aquellas fuentes escritas que nos proporcionaban una información aprovechable dentro del marco espacio-temporal en el que nos movemos: Comarcas comprendidas entre los ríos Duero, Duratón y Rianza durante los siglos VI, VII, VIII, IX, X y XI.

Con las fuentes arqueológicas hemos procedido de la misma forma, presentando a lo largo de este trabajo, como veremos en los capítulos siguientes, una descripción de las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo por nuestro equipo de investigación en este espacio, de tal manera que el lector pueda acceder a la base del trabajo llevado a cabo y no se conforme únicamente con los

resultados o conclusiones extraídos de esta actividad.

2. LAS FUENTES ARQUEOLOGICAS.

Entendemos por fuentes arqueológicas aquéllas susceptibles de ser abordadas con metodología arqueológica, independientemente del tipo de soporte o de las características intrínsecas del objeto¹.

Al estudio de estas fuentes dedicaremos los Capítulos IV, V y VI del presente trabajo, ya que centramos nuestra investigación precisamente sobre los aspectos arqueológicos. Creemos, sin embargo, oportuno abordar aquí de forma global este aspecto a fin de que se posea una panorámica general sobre el trabajo desarrollado en este área.

la labor arqueológica llevada a cabo en este territorio no ha sido planteada de manera sistemática hasta fechas muy recientes, explicándose, con ello, el panorama desalentador con el que se comenzó este estudio.

Entre los trabajos llevados a cabo con anterioridad a nuestra presencia en este territorio debemos señalar la llevada a cabo por A. Molinero en la necrópolis de época visigoda de Sacramenia², ubicada dentro del área de estudio, así como de las instaladas en las cercanías del área de trabajo de San Miguel de Neguera, Ventosilla y Tejadilla y Duratón³. Sus trabajos, emplazados

¹ Seguimos en este aspecto la definición proporcionada por la Ley de Patrimonio, que establece que son "Bienes muebles o inmuebles, de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental", **Ley de Patrimonio Histórico Español y Real Decreto de Desarrollo parcial de la Ley**, Madrid, 1986, p. 18.

² A. Molinero Pérez, **De la Segovia Arqueológica**, Segovia, 1954, p. 14

³ A. Molinero Pérez, **La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943**, AAH IV, Madrid, 1948; "Excavaciones arqueológicas antiguas y modernas en Duratón (Segovia)", **ES 2-3**, Segovia, 1949; y **Ventosilla y Tejadilla**

cronológicamente entre los años cuarenta y sesenta, no han tenido continuadores, abandonándose en este espacio los trabajos arqueológicos centrados en el mundo hispano-visigodo.

En la década de los setenta se planteó aquí la arqueología altomedieval de una manera coherente, llevándose a cabo por M. A. Golvano Herrero un conjunto de excavaciones dirigidas hacia el mejor conocimiento de la Alta Edad Media. Entre sus trabajos debemos citar la necrópolis de San Martín de Fuentiduena⁴, la necrópolis de San Frutos del Duratón⁵ y el paraje del Cerro San Miguel en Sacramenia⁶. Los resultados de estas excavaciones han sido el punto de arranque de los trabajos posteriores centrados en la Alta Edad Media, entre los que se encuentran los nuestros.

Más alejados temporalmente a las fechas en las que se encuadran nuestros estudios son los trabajos de J. D. Sacristán de Lama, nucleados en torno a la ciudad y territorio de Roa, donde ha desarrollado una intensa actividad arqueológica centrada en las etapas correspondientes al mundo del Soto, celtiberización y romanización del tramo medio del Duero. Sus trabajos son pieza clave para comprender la evolución posterior del poblamiento humano en esta zona⁷. De él hemos partido a la hora de plantear la situación de estas comarcas del Duero medio al final del mundo romano. También debemos agradecerle los consejos y la colaboración

(Segovia), **NAH** II, Madrid, 1955, pp. 156-167.

⁴ M. A. Golvano Herrero, "Necrópolis altomedieval de Fuentiduena (Segovia). Julio 1972-Julio 1973", **NAH** 5, Madrid, 1977, pp. 359-365.

⁵ M. A. Golvano Herrero, "Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón", **SS** III, Silos, 1976, pp. 165-181.

⁶ Esta excavación permanece inédita, debiéndose la información resenada a la amabilidad de su excavadora M. A. Golvano Herrero, a quien agradecemos desde estas líneas la colaboración que nos ha brindado, especialmente en nuestro trabajo.

⁷ J. David Sacristán de Lama, **La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)**, Valladolid, 1985.

recibida a lo largo de nuestro trabajo, tanto como Arqueólogo Territorial de Burgos como compañero y amigo.

En el verano de 1988 se llevó a cabo una actuación arqueológica en la iglesia Parroquial de Castrillo de Duero con ocasión de los trabajos de restauración emprendidos por la Junta de Castilla y León, procediéndose a la excavación del subsuelo de dicha iglesia. Por noticias de su excavador, A. L. Palomino, conocemos que la necrópolis localizada en este conjunto se corresponde a momentos bajomedievales, sin que se hayan localizado restos de etapas anteriores.

Durante 1988 y 1989 se han desarrollado actuaciones arqueológicas en el tramo de la muralla de Sepúlveda situado en el costado izquierdo del edificio del Ayuntamiento, con ocasión de las obras de consolidación de la muralla y de ajardinamiento del espacio ubicado sobre ella. En el curso del Tercer Congreso de Arqueología Medieval Española, celebrado en Oviedo durante el mes de Abril de 1989, A. Zamora Canellada presentó el avance sobre esas actuaciones, estando a la espera de la publicación de las Actas de dicho congreso para poder efectuar una valoración de los hallazgos que allí han tenido lugar.

Por nuestra parte, hemos desarrollado una actividad continuada en estas comarcas desde 1980, prospectando de manera sistemática todo el territorio comprendido dentro de las coordenadas prefijadas y excavando aquellos yacimientos previamente seleccionados por su interés. Dentro de estas actuaciones debemos resaltar la excavación sistemática de los siguientes yacimientos:

- Paraje de la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos).
- Paraje de La Ladera del Cerro Castrejón (Valdezate, Burgos).
- Fortificación de Cerro Castrejón (Valdezate, Burgos).

- Paraje de la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).
- Paraje de la Ermita de San Juan de Rubiales (San Martín de Rubiales, Burgos).
- Paraje del Cementerio de San Martín de Rubiales (Burgos).

Las prospecciones realizadas afectan a todo el territorio comprendido dentro del ámbito de estudio propuesto, sin que se haya dejado ningún municipio por estudiar. Ofrecemos, a continuación, la relación de términos y yacimientos proyectados:

- T. M. de Roa de Duero:
 - Paraje de Santa Cruz.
 - Paraje de Varela.
 - Paraje de Durón.
- T. M. de Boada de Roa:
 - Paraje de San Juan.
 - Ermita de San Andrés.
 - Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua.
 - Coto Monástico.
 - Paraje de la Fuente Piojosa.
- T. M. de San Martín de Rubiales:
 - Paraje de Quintanilla.
 - Hospital Medieval.
 - La Cárcava.
 - Cerro Socastillo.
 - Valles de Lén.
 - Penalbilla.
 - Valdepila.
 - Carracuesta.
 - Cerro del Agujerón.
 - Paraje del Cementerio.

Paraje de San Juan.
Paraje del cruce de Valdepila.

- T. M. de Valdearcos:
Convento de Valdepila.
- T. M. de Mambrilla de Castrejón:
El Pilon.
Fuente Medieval.
Ermita de la Castrejona.
Paraje de Castrejón.
Pico de la Mambla.
Paraje de Santa Brígida.
- T. M. de Valcavado de Roa:
Paraje de Aldeanueva.
- T. M. de Pedrosa de Duero:
Hallazgos descontextualizados.
- T. M. de Quintanamanvirgo:
Cerro de la Iglesia.
Paraje de la Magdalena.
Pico de Manvirgo.
Cerro de Manvirgo.
- T. M. Anguix:
Cerro de la Ermita de San Juan.
Paraje de Los Castellares.
- T. M. de La Horra:
Paraje de Santa María de la Horra.
- T. M. de Berlangas:
La Valera.

- T. M. de Navá de Roa:
Paraje de Santa Inés.
Paraje de El Convento.

- T. M. de Valdezate:
Ermita de Santa Cruz.
Laderas del Cerro Castrejón.
Cerro Castrejón.
La Cuesta.

- T. M. de Bocos:
Fortificación de El Pico.
Habitáculo de El Pico.

- T. M. de Curiel de Duero:
El Castillo.

- T. M. de Penafiel:
El Castillo.
Laderas de El Castillo.

- T. M. de Torre de Penafiel:
Paraje de Andecastro.
Camino del Duratón.

- T. M. de Rábano:
Paraje de El Castillo.
Paraje de la Fuente de la Revuelta.

- T. M. de Mérida:
Habitáculos.
Paraje de El Torrueño.

- T. M. de Olmos de Penafiel:
El Picacho.

- T. M. de Castrillo de Duero:
Iglesia Parrroquial.
- T. M. de Cuevas de Provanco:
Iglesia parroquial.
Paraje de La Torre.
Habitáculo.
- T. M. de Villa de Fuentiduena:
El Castillo.
Sector SE del poblado.
San Martín de Fuentiduena.
San Miguel de Fuentiduena.
- T. M. de Sacramenia:
Cerro de San Miguel.
Paraje de La Torre.
Coto de San Bernardo.
Coto de San Juan.
Coto de Santa Ana.
- T. M. de Fuentesoto de Fuentiduena:
Paraje de El Castro.
Ermita de San Vicente.
Eremitorios y castro de San Vicente.
- T. M. de Valtiendas:
Cerro del Camino del Torrejón.
Cerro de La Muela.
Cerro de Las Bodegas.
- T. M. de Torreadrada:
Núcleo urbano.
Parajes de Urdiales.
- T. M. de Castro de Fuentiduena:

Paraje de La Galiana.
Cerro de Santa Lucía.
Iglesia Parroquial.

- T. M. de Castrojimeno:
El Castro.
Eremitorios.
Habitáculos rupestres.
- T. M. de Carrascal del Río:
Paraje de El Castillo.
Paraje de El Campanario.
- T. M. de San Miguel de Bernuy:
Paraje de Las Ermitonas.
El Castro.
- T. M. de Pecharromán:
El Torrejón.
Iglesia de Santa María de Cádaba.
- T. M. de Cobos de Fuentiduena:
Cerro de San Benito.
Iglesia de San Julián.
- T. M. de Burgomillodo:
Paraje de San Frutos del Duratón.
- T. M. de Sepúlveda:
Iglesia de Nuestra Señora de La Pena.
Iglesia de San Salvador.
- T. M. de Castrillo de Sepúlveda:
Cerro de El Otero.
Paraje de San Julián.
Habitáculos rupestres.

- T. M. de Villar de Sobrepeña:
Paraje de El Vado.
Enlace con el páramo.
Paraje de las Canteras.
- T. M. de Valle de Tabladillo:
Paraje de El Cerro de Gurugú.
Paraje de San Juan.
Habitáculos rupestres del valle de San Juan.
Habitáculos rupestres del Barrio de Arriba.
- T. M. de Uruenas:
Paraje de La Torre.
- T. M. de Castroserracín.
El Castro.
Habitáculos rupestres.
- T. M. de Hinojosas del Cerro:
Paraje de San Vicente.
- T. M. de Villaseca:
Paraje de Siete Altares.
- T. M. de Aldehorno:
Centro urbano.
Habitáculos rupestres.
Paraje de San Félix.
- T. M. de Haza:
Centro urbano.
Cementerio viejo.
Habitáculos rupestres.
- T. M. de Adrada de Haza:
Paraje de la Caseta de los Moros.

- T. M. de Hontangas:
Santuario de La Virgen de la Pena.
- T. M. de Torregalindo:
Paraje de El Castillo.
San Mamés.
- T. M. de Fuentemolinos:
Paraje de La Caseta.
- T. M. de Fuentecén:
Paraje de El Calvario.
Paraje de Santorcaz.
- T. M. de Fuentelisendo.
Centro urbano.
Cerro Carramoros o Colirios.
- T. M. de La Sequera de Haza:
Paraje de La Fuente de la Vega.
Paraje de San Nicolás.
Paraje de Corcos.
Centro urbano.
- T. M. de Moradillo de Roa:
Cerro de la Iglesia.
Paraje de La Virgen del Egido.
- T. M. de Fuentenebro:
Paraje de La Pena.

3. LAS FUENTES ESCRITAS.

La escasez de fuentes documentales y narrativas durante la Alta Edad Media ha sido repetidamente señalado como uno de los mayores impedimentos a la hora de abordar el análisis de la realidad histórica del espacio duriense. El vacío de las fuentes narrativas y documentales entre los siglos VIII al XI ha sido el principal obstáculo en el avance del conocimiento científico del período altomedieval, recurriéndose a especulaciones o a comparaciones mas o menos afortunadas, carentes en la mayoría de los casos de apoyatura suficiente. Esta situación ha propiciado el desarrollo de trabajos de historia local, que en la mayoría de los casos han suplido con ingenio e imaginación la falta de datos históricos⁸.

Lo dicho hasta ahora no nos exime de reconocer la importante labor de publicación de las fuentes narrativas y documentales altomedievales cristianas que mencionan este territorio, llevada a cabo desde el siglo XVII de la mano de Argáiz⁹, Berganza¹⁰, Flórez¹¹, Loperráez¹² y Lorenzana¹³. Esta labor se ha visto

⁸ Esta situación del panorama investigador altomedieval es recogida por L. M. Villar García, valorando su impacto en el desarrollo de los estudios altomedievales, **La Extremadura Castellano-Leonesa: guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)**, Valladolid, 1986, p. 43.

⁹ G. Argáiz, **La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España**, Madrid, 1675.

¹⁰ F. de Berganza, **Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja: En la Historia Apologética de Rodrigo Díaz de Bivar, dicho El Cid Campeador: Y en la Coronica del Real Monasterio de San Pedro de Cardena. Parte Primera y Segunda**, Madrid, 1719.

¹¹ E. Flórez, **Espana Sagrada**, Madrid, 1756.

¹² J. Loperráez Corvalán, **Descripción histórica del obispado de Osma**, Madrid, 1788, 3 Tomos.

también acompañada tempranamente, durante la pasada centuria, con la publicación de los fueros y cartas pueblas recopilados por Muñoz y Romero¹⁴ y por la fundamental documentación de Silos, a cargo de Dom. Férotin, abad de la restaurada congregación benedictina de este monasterio¹⁵. También parte de este momento la publicación de las fuentes musulmanas, llevadas a cabo por Lafuente Alcántara¹⁶ y Dozy¹⁷, labor ésta última que ha facilitado el contraste entre las fuentes narrativas cristianas, ya publicadas en siglos anteriores, y las islámicas que a partir de estos momentos comienzan a publicarse, permitiéndonos una mejor comprensión de los hechos acaecidos en los primeros siglos de la dominación musulmana.

Esta labor pretérita ha conocido en nuestros días un nuevo apoyo y una renovación en sus objetivos, pasándose a publicar fuentes no contenidas en las antiguas ediciones o a reeditar las antiguas versiones, ahora provistas de un aparato crítico adecuado, lo que facilita el trabajo del historiador. En la primera mitad de nuestro siglo debemos citar la labor de Serrano, continuadora de la emprendida por su antecesor Férotin, interesándonos fundamentalmente la publicación del cartulario de Covarrubias¹⁸ y de

¹³ Lorenzana, Cardenal de, *Opera*, Madrid, 1793.

¹⁴ T. Muñoz y Romero, **Colección de Fueros y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, corona de Aragón y Navarra**, Madrid, 1847. El Fuero de Sepúlveda está publicado en esta recopilación en las pp. 281-286.

¹⁵ M. Férotin, **Recueil des Chartes de l'Abbaye de Silos**, Paris, 1897.

¹⁶ E. Lafuente Alcántara, **Colección de obras arábigas de historia y geografía**, Madrid, 1867.

¹⁷ R. Dozy, **Histoire des Musulmans d'Espagne**, edic. Lévi-Provençal, Leyden, 1932, 3 vols.

¹⁸ L. Serrano, **Cartulario del Infantado de Covarrubias**, Valladolid, 1907.

Arlanza¹⁹, así como su trabajo sobre la primitiva Castilla²⁰. También dentro de esta primera mitad se incluyen los trabajos iniciales de Menéndez Pidal²¹, aunque el grueso de su producción se sitúa a mediados de siglo y en el siguiente decenio²². La misma data poseen los estudios de Gómez-Moreno²³, de García Villada²⁴ y El Condado de Castilla de Pérez de Urbel²⁵, obra que contiene la publicación de fuentes altomedievales aunque no sea éste su fin primordial.

Encuadrados en la mitad del siglo se encuentran los trabajos de Sáez sobre el Fuero²⁶ y la documentación de Sepúlveda²⁷, y ya en el decenio de los sesenta van a publicarse fuentes de ámbito general, pero de gran importancia para nuestro territorio como son los cánones conciliares, obra coordinada por Vives²⁸.

En la década de los setenta se abordará el estudio de publica-

¹⁹ L. Serrano, **Cartulario de San Pedro de Arlanza**, Madrid, 1925.

²⁰ L. Serrano, **El Obispado de Burgos y la Castilla Primitiva desde el siglo V al XIII**, Madrid, 1935, 3 tomos.

²¹ R. Menéndez Pidal, **La España del Cid**, Madrid, 1929.

²² R. Menéndez Pidal, **Documentos Lingüísticos de España, I: Reino de Castilla**, Madrid, 1966.

²³ M. Gómez-Moreno, **Anales Castellanos, Discurso leído para su ingreso en la Real Academia de la Historia**, Madrid, 1917; y "Las primeras crónicas de la Reconquista, el ciclo de Alfonso III", **BRAH**, C, Madrid, 1932, pp. 562-632.

²⁴ Z. García Villada, **Crónica de Alfonso III**, Madrid, 1918.

²⁵ J. Pérez de Urbel, **El Condado de Castilla**, Madrid, 1945, 3 tomos.

²⁶ E. Sáez, **Los fueros de Sepúlveda**, Segovia, 1953.

²⁷ E. Sáez, **Colección Diplomática de Sepúlveda**, Segovia, 1956.

²⁸ J. Vives, T. Marín y G. Martínez, **Concilios Visigóticos e Hispano-romanos**, Barcelona-Madrid, 1963.

ción de las fuentes de menor entidad, aunque para nuestro trabajo resultan imprescindibles, como la expurgación y publicación de las fuentes relativas al priorato de San Frutos del Duratón y del monasterio de Santa María de Cárdaba, llevadas a cabo por Martín Postigo²⁹. Junto a éstas, referidas directamente a nuestro espacio, debemos reseñar la publicación por Ubieto del cartulario de San Millán, donde se incluye el llamado Voto de San Millán que contiene una nómina con los alfoces de estas comarcas³⁰.

Finalmente, ya en la década de los ochenta debemos señalar la nueva publicación de las crónicas asturianas, reunidas por Gil, Moralejo y Ruiz de la Pena³¹, y la puesta al día y publicación íntegra de los fondos de Silos, comprendidos entre los siglos X y XIII, llevada a cabo por Vivancos³².

3.1. Las fuentes narrativas cristianas.

Hasta el siglo IX no comenzamos a encontrar las primeras alusiones y referencias al territorio objeto de nuestro estudio. Son menciones parcas en contenido cuando se hallan próximas temporalmente a los hechos que relatan y más detalladas y fabuladas a medida que se alejan de los mismos³³. En primer lugar vamos a

²⁹ M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos del Duratón. Historia de un priorato benedictino**, Segovia, 1970; y **"Santa María de Cárdaba", Priorato de Arlanza y Granja de Sacramenia**, ED XL, Valladolid, 1979.

³⁰ A. Ubieto Arteta, **Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)**, Valencia, 1976, pp. 33-40.

³¹ J. Gil Fernández, J. L. Moralejo y J. I. Ruiz de la Pena, **Crónicas Asturianas**, Oviedo, 1985.

³² M. C. Vivancos Gómez, **Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)**, Burgos, 1988.

³³ Cfr. F. Reyes Téllez, **El problema de la despoblación del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura leída el 4 de Octubre de 1979 en la UCM, pp. 11-14.

analizar los aspectos relativos al tramo medio del Duero contenidos en el *Cronicón Albeldense* y en las dos versiones de la *Crónica de Alfonso III*, crónicas que poseen cierta unidad y se engloban dentro del llamado *Ciclo de Alfonso III*.

- **Las Crónicas del Ciclo de Alfonso III.** Sobre estas crónicas se posee una abundante bibliografía, recogida en los últimos trabajos llevados a cabo sobre la historiografía de la época de Alfonso III, hallándose muy bien detallada en Barbero y Vigil³⁴. Estos estudios arrancan del primer tercio del siglo, siendo Barrau-Dihigo el primero en valorar este ciclo al proceder al estudio de la *Crónica de Alfonso III* y de la *Crónica Albeldense*, primero en el Capítulo I de su Tesis de Estado, dedicado a la fuentes narrativas cristianas de los siglos IX al XI³⁵ y más detenidamente en el trabajo monográfico dedicado a la *Crónica de Alfonso III*³⁶. Del mismo tiempo datan los dos estudios de García Villada, que se centran igualmente en la *Crónica de Alfonso III*, procediendo a la edición de su versión más antigua o rotense y al reconocimiento toponímico de los lugares allí contenidos³⁷.

Aporte fundamental para el esclarecimiento de esta producción será el representado por la labor de Gómez-Moreno, quien diez años después de los dos anteriores publicará un trabajo de conjunto

³⁴ A. Barbero y M. Vigil, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1978, pp. 232 -233.

³⁵ L. Barrau-Dihigo, *Recherches sur l'Histoire politique du Royaume Asturien (718-910)*, Tours, 1921, pp. 5-35.

³⁶ L. Barrau-Dihigo, "Recherches sur la Chronique dite d'Alfonso III", *RH*, XLVI, 1921, pp. 325 y ss. Citamos en segundo lugar este trabajo porque aunque su fecha de publicación es anterior a la primera, la elaboración y defensa de su Tesis Doctoral es de fecha anterior, ampliando en el artículo lo que había esbozado en el mencionado Capítulo I dedicado a las fuentes narrativas cristianas.

³⁷ Z. García Villada, *Crónica de Alfonso III*, pp. 151-153; y "Notas sobre la *Crónica de Alfonso III*", *RFE*, VIII, Madrid, 1921, pp. 252 y ss.

sobre las crónicas castellanas³⁸, en línea a lo realizado en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia con los Anales Castellanos. Menéndez Pidal, por su parte, acometerá a mediados de siglo el trabajo sobre la elaboración historiográfica medieval llevada a cabo sobre el reinado de Alfonso II³⁹. Sánchez Albornoz retomará el trabajo iniciado por Gómez-Moreno en torno a los autores de las crónicas, el valor y la procedencia de las mismas y la secuenciación que dentro de ellas se establece⁴⁰.

Todo este trabajo culmina con las aportaciones de Díaz y Díaz y Barbero y Vigil. El primero centra sus investigaciones en torno al ambiente cultural en el que se elaboraron dichas obras, estableciendo la cronología definitiva de la redacción de la primera parte de la Crónica Albeldense en el año 881 y en el 882 la segunda parte, a la que se añadiría una parte final en Noviembre de 883⁴¹. También señala Díaz y Díaz cómo la redacción de la Crónica Albeldense coincide con un momento de tensión política y religiosa en al-Andalus y con la presencia de interpretaciones que, apoyándose en supuestas profecías, vaticinaban el próximo final del poder musulmán en la Península y el triunfo del reino de los godos. Estas interpretaciones serán recogidas en el reino Astur y darán lugar a la denominada Crónica Profética, estudiada por Gómez-Moreno, y por otra parte plantearán la necesidad de vincular el reino Astur con los godos. Como dice Díaz y Díaz "surge, pues, la necesidad de rescatar a toda costa para el reino de Asturias esta herencia"

³⁸ M. Gómez-Moreno, "Las primeras crónicas de la Reconquista, pp.562-632.

³⁹ R. Menéndez Pidal, "La historiografía medieval sobre Alfonso II", **EMA**, Oviedo, 1949, pp. 3 y ss.; e **Historia de España**, VI, Madrid, 1964(2), pp. VII-XXIV.

⁴⁰ C. Sánchez Albornoz, **Investigaciones sobre la historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)**, Buenos Aires, 1967.

⁴¹ M. C. Díaz y Díaz, "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000", **SSCISSAM**, XVI, **SA**, I, Spoleto, 1970, pp. 315-343, la fijación cronológica se detalla en las pp. 326-328.

visigótica...Se ha de demostrar tesoneramente el entronque de Pelayo con la monarquía visigoda...se presenta a los reyes de Oviedo como godos..."⁴².

Barbero y Vigil hacen recapitulación del estado en el que se halla la investigación en ese momento, valorando los resultados a los que se ha llegado y las cuestiones que aún quedan pendientes⁴³. Aceptan el orden que establecen dentro de ellas Gómez-Moreno y Sánchez Albornoz, así como la cronología que da para la Crónica Albeldense Díaz y Díaz. Centran su investigación en la ideología puesta de manifiesto en las crónicas como única forma de llegar a su comprensión y recogen, por otro lado, los neogoticismos ya señalados por Menéndez Pidal y Díaz y Díaz, como hemos tenido ocasión de comprobar en párrafos anteriores, para concluir que las diferencias existentes entre la Crónica Albeldense y las dos versiones de la Crónica de Alfonso III responden a la diferente influencia que se hace en ellas de la Crónica Profética. En la Albeldense se espera todavía el cumplimiento de la profecía y en este sentido lo que se hace es resaltar la vinculación de los reyes asturianos con los godos, que serían los encargados de triunfar sobre los islamitas, según la interpretación que se hace de la profecía. En la Crónica de Alfonso III, de redacción posterior como ya se ha dicho, se detecta una influencia de la Crónica Profética de manera distinta, ya que el cumplimiento de la supuesta profecía se habría dado en Covadonga⁴⁴, restaurándose el reino godo con Pelayo, hecho que viene a poner de manifiesto su mayor goticismo respecto a la Albeldense, como ya señalara Menéndez Pidal.

Podemos concluir tras el análisis que hemos llevado a cabo que debemos mostrarnos precavidos a la hora de valorar las noticias procedentes de este ciclo cronístico, ya que se hallan inmersas en

⁴² M. C. Díaz y Díaz, "La historiografía hispana...", p. 221.

⁴³ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, pp. 232-239.

⁴⁴ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, p. 270.

un proceso de reinterpretación del pasado, menor en el caso de la Albeldense y más acusado en la de Alfonso III.

a) **La Crónica Albeldense.** Sobre el Epítome o Crónica Albeldense se ha volcado un caudal investigador desacostumbrado en comparación con otras fuentes. Ya hemos señalado la prelación respecto a la Crónica de Alfonso III señalada por Gómez-Moreno y Sánchez Albornoz, pasándose a delimitar su estructura y fecha de composición por Díaz y Díaz, quien creyó que su autor debía ser un toledano, a juzgar por las noticias que ofrece sobre la construcción de la basílica de Santa Leocadia en tiempos de Sisebuto y por el tratamiento poco "asturiano" que da a los hechos que relata, entre otros argumentos⁴⁵.

Barbero y Vigil van a aceptar, en términos generales, las conclusiones de Díaz y Díaz, analizando detalladamente las reinterpretaciones de esta crónica redactada a finales del año 883. Tras realizar un estudio sobre la importancia de los distintos cómputos que venían siendo utilizados, llegan a la conclusión que en el ambiente que rodeaba al redactor se esperaba que la profecía tuviese cumplimiento entre fines del año 883 y la mayor parte del 884, de ahí que todavía se esperase su solución en el momento en el que se estaba redactando y que ese hecho se reflejase de manera decidida en el escrito⁴⁶.

Por lo que se refiere al territorio por nosotros estudiado interesa traer aquí uno de los párrafos referidos a Alfonso I. Notemos que dentro de la producción historiográfica de época de Alfonso III es precisamente esta crónica la más antigua, así como la más escueta en la información ofrecida: **"Urbes quoque Legionem, atque Asturicam, ab inimicis possessas victor invasit. Campos, quos dicunt Gothicos, usque ad flumen Dorium eremavit, et Christianorum**

⁴⁵ M. C. Díaz y Díaz, "La historiografía hispana...", p. 326 y nota 30.

⁴⁶ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, pp. 249-258.

Regnum extendit"⁴⁷. Los datos contenidos en esta descripción no dejan lugar a dudas. Alfonso I en sus campañas al sur del solar astur llegó a León y Astorga, únicas ciudades mencionadas por su nombre, aunque pudo adentrarse en la meseta en algunas de sus correrías, según se desprende de la cita a los Campos Góticos, donde, sin embargo, no se señalan arrasamientos ni asaltos a ciudades. Tampoco se contiene mención alguna a traslados de contingentes humanos hacia el norte. La mayor antigüedad de esta crónica, así como la menor extensión del territorio afectado por la acción de Alfonso I y Fruela parecen avalar su mayor fiabilidad, ya señalada repetidamente por Barbero y Vigil, y recogida por nosotros en anteriores trabajos. Tendremos ocasión de comprobar la magnificación del territorio y de las consecuencias de estas acciones en los párrafos contenidos en las dos versiones de la Crónica de Alfonso III.

b) La Crónica de Alfonso III (versiones rotense y ovetense). Se ha señalado ya su mayor modernidad respecto a la Crónica Albeldense. Así mismo se ha podido fijar una mayor antigüedad de la versión rotense respecto de la ovetense⁴⁸, estando ambas muy influenciadas por la llamada **Crónica Profética**⁴⁹.

La versión más antigua de esta crónica fue ofrecida por García Villada y más recientemente por Ubieto, a quien hemos seguido en líneas generales en el texto que ofrecemos, aunque se han corregido algunos errores que achacamos a la impresión. En ella se contienen ya las principales novedades respecto a las noticias contenidas en la Albeldense, magnificándose las correrías de Alfonso y Fruela, que ahora llegan a afectar a una treintena de ciudades, algunas de las cuales se hallan situadas al sur del Sistema Central. Igualmente se introduce de manera evidente el trasiego de población

⁴⁷ **Cronicón Albeldense**, edic. E. Flórez, ES XIII, Madrid, 1756, p. 452.

⁴⁸ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, pp. 232 y ss.

⁴⁹ **Ibidem**, pp. 233, 247-249 y 265-270.

al norte: "Infra paucis vero temporis spatium Adefonsus, filius Petri Cantabrorum ducis, ex regni prosapiens, Asturias advenit; filiam Pelagii, nomen Ermesinda, in coniugio accepit, qui cum socero et postea victorias multas peregit. Iam denique tunc reddita est pax terris, et quantum crescebat Christi nominis dignitas, tantum tabescebat caldeorum ludibriosa calamitas. Vixit quoque in regno annis XVIII: morte propria Canicas vitam finivit, era DCCLXXV...Quo mortuo, ad universo populo Adefonsus, elegitor in regno, qui cum gratia divina regni suscepit sceptrum.

Inimicorum ab eo semper fuit audacia comprehensa. Qui cum fratre Froilane sepius exercitu movens, multas civitates bellando cepit. Id est, Lucum, Tudem, Portucalem, Anegiam, Bracaram metropolitanam, Viseo, Flavias, Letesma, Salamantica, Numantia qui nunc vocatur Zamora, Abela, Astorica, Legionem, Septemmanca Saldania, Amaia, Secobia Oxoma, Septempública, Arganza, Clunia, Mabe Auca, Miranda, Revendeca, Carbonarica, Abeica, Cinisaria et Alesanzo, seu castris cum villis et vi(n)culis suis. Omnes quoque arabes gladio interficiens, christianos autem secum ad patriam ducens.

Eo tempore populantur Asturias, Primorias, Livana, Transmera, Subporta, Carrantia, Bardulies qui nunc vocitatur Castella, et pars maritimam, et Gallecie.

Alabasque, Bizcai, Alaone et Urdunia, a suis (incolis) reperitur semper esse possessas, sicut Pampilonia, Degius est atque Berroza"⁵⁰.

En su versión más moderna u ovetense las actividades de Alfonso I y su hermano Fruela se mantienen en los términos ya señalados para la versión rotense, con ligeras variaciones de tipo secundario, que parecen debidas a la actuación del copista: "Simul cum fratre suo Froilane multa adversus Sarracenos proelia gessit,

⁵⁰ Crónica de Alfonso III, edic. E. Flórez, ES XIII, p. 481, y La Crónica de Alfonso III, edic. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1961, pp. 34-36.

atque plurimas civitates ab eis olim oppressas cepit. id est, Lucum, Tudem, Portucalem, Bracaram, Viseo, Flavias, Agatam, Letesmam, Salmanticam, Zamoram, Abelam, Secobiam, Astoricam, Legionem, Saldaniam, Mabe, Amaiam, Septemancam, Aucam, Velegia, Alabense, Mirandam, Revendecam, Carbonariam, Abeica, Brunes, Cinisaria, Alesanco, Oxoma, Clunia, Argantia, Septempública, ex cunctis castris cum villis et viculis suis. Omnes quoque arabes occupatores supradictarum civitatum interficiens Christianos secum ad patriam duxit. Eo tempore populantur Primorias, Lebana, Trasmera, Supporta, Carranza, Bardulies quae nunc appellatur Castella, et pars maritima Gallaeciae.

Alava namque Bizcai, Alaone et Urdunia a suis incolis reperiuntur semper esse possessae, sicut Pampilona, Degius est, atque Berroza"⁵¹.

El reconocimiento toponímico contenido en la crónica fue llevado a cabo por García Villada⁵², de quien lo toman Barbero y Vigil, quienes acometen ahora una interpretación más amplia del texto, ya que no sólo se conforman con la identificación toponímica sino que acuden a una explicación de la organización del sistema defensivo contenido en la descripción, señalando la incapacidad del reino Astur en tiempos de Alfonso I para incorporar a su territorio el espacio sometido a saqueo⁵³.

Nosotros también hemos analizado en nuestra Memoria de Licenciatura los aspectos de este ciclo cronístico alusivos al problema de la despoblación, volviendo sobre él con ocasión de nuestro trabajo sobre los aspectos ideológicos que se plantean ante el fenómeno de la supuesta despoblación del valle del Duero durante los siglos VIII al XI. Obsérvese que dentro de la producción his-

⁵¹ La Crónica de Alfonso III..., p. 37.

⁵² Z. García Villada, La Crónica de Alfonso III, pp. 151-153.

⁵³ A. Barbero y M. Vigil, Sobre los orígenes sociales de la Reconquista, Barcelona, 1974, pp. 82-89.

toriográfica de época de Alfonso III es precisamente la Crónica Albeldense la más antigua y la menos sometida a un proceso de reelaboración, así como la más escueta en la información ofrecida, pasándose a fabular las hazanas de Alfonso I y Fruela en las versiones rotense y ovetense, ampliándose la nómina de ciudades afectadas por las actividades de los jefes militares asturianos e introduciéndose como novedad los trasiegos de población hacia al norte⁵⁴.

El siglo X representa para las comarcas del Duratón y Riaza los primeros intentos de reorganización, como señalan las fuentes narrativas y documentales. Vamos a repasar sucintamente las noticias que sobre este momento nos proporcionan los Anales Castellanos, El Cronicón de Cardena, Los Anales Toledanos I y finalmente las citas contenidas en Jiménez de Rada:

- **Anales Castellanos I y II.** La propia estructura de estas relaciones cronológicas de acontecimientos hace que su información sea escueta, reseñándose los principales sucesos con indicación de la era y poco más. Esta parquedad queda, sin embargo, compensada con la fiabilidad de la información contenida, que sólo conoce algunos pequeños desajustes cronológicos fácilmente detectables.

Los Anales Castellanos I son el antes denominado Cronicón de San Isidoro de León⁵⁵. Su redacción debió ser no muy posterior al 939, ya que relata los acontecimientos relativos a la aceifa de ese año con gran fervor y gran lujo de detalles, sirviendo como modelo de los anales posteriores⁵⁶. En estos anales se contiene la

⁵⁴ F. Reyes y M. L. Menéndez, "Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del Valle del Duero", I CIHA, Madrid, 1990, pp. 165-169.

⁵⁵ M. Gómez-Moreno, **Anales castellanos**, p. 7; y B. Sánchez Alonso, **Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto**, Madrid, 1941, p. 149.

⁵⁶ B. Sánchez Alonso, **Historia de la historiografía...**, p. 149.

información relativa a la toma de Roa por el conde Munio Núñez y de Haza por Gonzalo Fernández en el año 912: **"In era DCCCCL populaverunt Comites Mumnio Nunnis Rauda et Gondesalbo Telliz Hocsuma et Gundesalbo Fredenandiz Aza et Clunia et Sancti Stefani iusta fluvius Doyri"**⁵⁷.

Los Anales Castellanos II proceden de un códice del monasterio de San Juan de Corias y reciben también el nombre de Anales Complutenses, ya que todas las copias modernas proceden del códice Complutense o Libro viejo de Alcalá⁵⁸. Gómez-Moreno acometió su restitución y estudio, eliminando las reordenaciones que hicieron de él Berganza y Flórez⁵⁹. En estos Anales Castellanos segundos se continúa la nómina de ciudades incorporadas al condado de Castilla, en este caso volvemos a encontrar citada la toma de Roa, Osma, Clunia y San Esteban de Gormaz, cambiándose la referencia a Haza por la de Coca: **"Sub era DCCCCL populavit Munio Nunniz Roda et Gunzalbo Teliz Osma et Gunzalvo Fernandez Cozca et Clunia et S. Stephanum secus fluvium Dorio"**⁶⁰. En el caso de Sepúlveda se resena su toma, de la mano del conde Fernán González: **"Era DCCCCLXVIII populavit comde Fernan Gunzalviz Sedpublica"**, y su pérdida: **"In era TXXII prendiderunt Setpublica"**⁶¹.

- **El Cronicón de Cardena.** Estos anales, llamados por Gómez-Moreno Anales de Cardena⁶², no han sido abordados hasta el momento con la misma profundidad que los restantes. Gómez-Moreno al referirse a ellos los emplaza en el tramo final de la serie, junto a los Anales Toledanos I, sin aportar una fijación cronológica

⁵⁷ M. Gómez-Moreno, **Anales Castellanos**, p. 24.

⁵⁸ **Ibidem**, pp. 7-8.

⁵⁹ **Ibidem**, p. 8.

⁶⁰, **Ibidem**, p. 25.

⁶¹ **Ibidem**, p. 25.

⁶² M. Gómez-Moreno, **Anales Castellanos**, p. 9

precisa, que deducimos nosotros que quedaría enmarcada, por las referencias que se contienen en su trabajo, entre los Anales Compostelanos -en los que se inspira- y los ya citados Anales Toledanos I, con los que cierra la serie⁶³. Sánchez Alonso, por su parte, tampoco ofrecerá mayores precisiones sobre ellos, considerando, no obstante, que quedan fuera del grupo formado por las producciones encuadradas entre los siglos X y XIII⁶⁴.

De ellos nos interesa el hecho de seguir el esquema expositivo de los anales, encontrándonos en este caso como novedad más importante la utilización de la lengua romance. Parece evidente la influencia en su confección de los Anales Castellanos I, aunque su fuente esté, como ya hemos señalado, en los Anales Compostelanos. Nos interesa la cita relativa al avance castellano sobre el Duero, donde reproduce casi miméticamente el contenido de los ya citados anales: "**Era DCCCCL pobló Nuno Nunez a Roda, e Gonzalo Telliz a Osma, e Gonzalo Ferrandez a Aza, e Clunia, e a Sant Esteban**"⁶⁵.

- **Los Anales Toledanos I.** Los Anales Toledanos (Primeros, Segundos y Terceros) son piezas escuetas, compuestas en su mayor parte durante el siglo XIII⁶⁶. En su confección se ha querido reconocer distintas manos y momentos, aunque todos ellos se configuran como piezas importantes de la historiografía castellana, conformándose formalmente como secuencias cronológicas muy precisas de los hechos, aunque en todas las copias existentes de estos Anales se cometan, por otra parte, errores cronológicos que son

⁶³ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁴ "Del 'Cronicón de Cardena', con el que Gómez-Moreno remata su serie, prescindo aquí, por rebasar la época considerada en este Capítulo", B. Sánchez Alonso, **Historia de la historiografía...**, p. 152.

⁶⁵ **Cronicón de Cardena I**, edic. E. Flórez, **ES XXIII**, Madrid, 1767, p. 371.

⁶⁶ Seguimos en este aspecto el reciente trabajo de F. Maíllo Salgado, "Del mudejarismo de los Anales Toledanos Segundos", **SH** (Hª Medieval), VII, Salamanca, 1989, pp. 209-213.

amputables a un error de lectura, como ya advirtiera Gómez Moreno⁶⁷. Así mismo en todos ellos se utiliza la lengua romance, hecho ya señalado para el caso del Cronicón de Cardena.

Los Anales Toledanos Primeros son la versión romanceada de los Anales Castellanos II, según Gómez Moreno⁶⁸, interpolándose y prolongándose hasta 1219⁶⁹. En ellos se relata el avance castellano por el Duero, señalándose la toma de Roa, Osma, Coca, Clunia, San Esteban de Gormaz y Sepúlveda: "**Era DCCCCLXXVI. Pobló Nuno Nunez a Roda, e Gonzalo Tellez a Osma, e Cozca, e Clunia, e Sant Esteban cerca de Duero...Era DCCCCLXXIX. Pobló el Conde Fernand Gonzalvez a Sepolvieja**"⁷⁰.

- **De Rebus Hispaniae de Jiménez de Rada:** Los trabajos de Jiménez de Rada no han conocido hasta el segundo tercio de este siglo unos estudios críticos⁷¹, aunque la edición de sus trabajos había conocido mejor suerte y se habían publicado ya en el siglo XVII y XVIII. Recientemente, con ocasión del Homenaje deparado a Sánchez Albornoz en su nonagésimo aniversario, B. Reilly ha sacado a la luz un estructurado artículo sobre algunos aspectos de mayor

⁶⁷ M. Gómez-Moreno Martínez, **Anales Castellanos...**, p. 9.

⁶⁸ Estos Anales Toledanos Primeros han sido relacionados directamente con Los Anales Complutenses, de los que serían transcripción fiel, **Vide** M. Gómez-Moreno Martínez, **Anales Castellanos...**, p. 9.

⁶⁹ B. Sánchez Alonso, **Historia de la historiografía...**, pp. 151-152.

⁷⁰ **Anales Toledanos I**, edic. E. Flórez, **ES XXIII**, Madrid, 1767, p. 383.

⁷¹ En 1921 L. Barrau-Dihigo al analizar las fuentes cristianas que utiliza en su trabajo sobre el reino Astur analizará, entre otras del siglo XIII **De rebus Hispaniae**, señalando la conclusión de su redacción el 31 de Marzo de 1243, **Recherches...**, pp. 49-54. Será, sin embargo, M. Ballesteros de Gaibrois quien lleve a cabo por primera vez de manera precisa el estudio crítico de la producción de Jiménez de Rada, **Don Rodrigo Jiménez de Rada**, Madrid, 1936-1943.

relieve en la obra de Jiménez de Rada. En él se señala la importancia que posee dentro del esquema historiográfico los hechos relativos al reinado de Alfonso VI, precisándose el momento de comienzo de la redacción de **De rebus Hispaniae**, que hace arrancar del año 1230 -momento en el que se ha producido la reunificación de León y Castilla, hecho que imprime un determinado carácter a la obra- y que concluye el 31 de Marzo de 1243⁷², fecha coincidente con la proporcionada por Barrau-Dihigo, como ya hemos visto, y que es señalada por el propio autor en la conclusión de la obra⁷³.

De Rebus Hispaniae se caracteriza por un intento de reconstrucción escrupulosa de los hechos, para lo que se vale de las crónicas y de los anales, aunque elude aquellos sucesos que se presentan como dudosos. En el caso de la expansión castellana por tierras del Duero se limita a consignar la recuperación de la principales ciudades -caídas años antes de nuevo en poder musulmán- gracias al esfuerzo del conde Sancho Fernández, que aparece en el relato revestido de virtudes morales: "**Huic successit filius eius Comes Sancius Fernandi, vir virtutum, amator patriae, et in subditos totus pius. Hic obtinuit Pennam fidelem, et Septem-publicam, et Madolium, et Montelionem, et Varinatium, Aoromam, et Sanctum Stephanum, quae in captione patris perdiderant Christiani, et multa intulit agarenis bella. Antiquos foros Septempublicae este dedit**"⁷⁴.

3.2. Las fuentes narrativas musulmanas.

- **El Ajbar Maymu'a**. Se trata de una recolección de relatos inconexos, elaborados en distintos momentos por diferentes manos y

⁷² B. Reilly, "Rodrigo Jiménez de Rada's portrait of Alonso VI", **HCSA-90**, III, Buenos Aires, 1985, pp. 89 y 97.

⁷³ R. Jiménez de Rada, **De rebus Hispaniae**, V, III, edic. Cardenal de Lorenzana, **Opera**, Madrid, 1793, Tomo III, p. 208.

⁷⁴ R. Jiménez de Rada, **De Rebus Hispaniae**, p. 99.

reunidos en fechas tardías, en torno al siglo XIII. No existe unanimidad acerca de la delimitación de las partes que componen esta obra, como tampoco sobre el momento en el que fueron redactadas cada una de ellas. Así J. Ribera al prologar la obra de Ibn Al-Qutiya establece dos partes dentro del texto, una primera obra de un quraysi cordobés, y otra, más tardía, debida a un alfaquí⁷⁵. Sánchez Albornoz va más allá a la hora de diseccionar el conjunto de relatos, señalando cinco partes diferentes dentro de él, cada una de época diferente⁷⁶:

- Conquista del reino visigodo y primeros conquistadores de al-Andalus.

- Guerras civiles y acceso al poder en Córdoba de Abd el Rahman I. Se trata del relato más antiguo según Sánchez Albornoz.

- Crónica del reinado de Abd el Rahman I.

- Crónica de los emires cordobeses posteriores a Abd el Rahman I.

- Crónica del reinado de Abd el Rahman III.

Chalmeta ha retomado el estudio de esta obra, discutiendo la estructuración propuesta por Ribera y por Sánchez Albornoz y concluyendo que se trata de una recopilación compuesta por cuatro relatos⁷⁷:

- Desde la conquista de al-Andalus hasta la llegada de Abd el

⁷⁵ Ibn Al-Qutiya, *Ta'rij Iftitah al-Andalus*, edic. J. Ribera, Madrid, 1868, pp. XIV-XVI.

⁷⁶ C. Sánchez Albornoz, *El Ajbar Machmua, cuestiones historiográficas que suscita*, Buenos Aires, 1944.

⁷⁷ P. Chalmeta, "Una historia discontinua e intemporal (jabar)", *Hispania*, CXXIII, Madrid, 1973, pp. 54-56.

Rahman I.

- El reinado y vicisitudes de Abd el Rahman I.
- El relato de los emires posteriores a Abd el Rahman I.
- El reinado de Abd el Rahman III.

Pese a las discrepancias observadas, podemos señalar que los acontecimientos que nos interesan aquí -las guerras civiles entre musulmanes y las repercusiones que tuvieron en las áreas septentrionales de la Península- se incluyen dentro del primer relato diferenciado por Ribera y Chalmeta, correspondiente al segundo de Sánchez Albornoz, en cualquier caso el más antiguo de los componentes de esta recolección. Dicho relato data, según Sánchez Albornoz, de fechas anteriores al año 800 de la Era⁷⁸, aunque recientemente Chalmeta ha rectificado dicha cronología, situándola en el reinado de Abd al Rahman II⁷⁹.

En ese relato correspondiente a las guerras civiles se contienen las menciones al territorio del Duero: "Los gallegos se sublevaron contra los musulimes y creciendo el poder del Cristiano llamado Pelayo, de quien hemos hecho mención al comienzo de esta historia, salió de la sierra y se hizo dueño del distrito de Asturias. Los musulimes de Galicia se resistieron largo tiempo, hasta que surgió la guerra civil de Abol Jatar y Tsuaba. En el año 33 fueron vencidos y arrojados (los árabes) de Galicia, volviéndose a hacer cristianos todos aquellos que estaban dudosos de su religión, y dejaron de pagar los tributos. De los restantes, unos fueron muertos y otros huyeron tras de los montes hacia Astorga y otras poblaciones, y fuéronse replegando detrás de las gargantas de la

⁷⁸ Cl. Sánchez Albornoz y Menduina, **El Ajbar Machmua....**, pp. 90-92 y 106.

⁷⁹ P. Chalmeta, "Una historia discontinua e intemporal (jabar)", p. 55.

otra Cordillera, y hacia Coria y Mérida, en el año 36. Siguió apretando el hambre y la gente de España salió en busca de víveres para Tánger, Asila y el Rif berberisco, partiendo desde un río que hay en el distrito de Sidonia, llamado río Barbate, por lo cual los años referidos son llamados **años de Barbate**. Los habitantes de España disminuyeron de tal suerte, que hubieran sido vencidos por los cristianos, a no haber estado éstos preocupados también por el hambre"⁸⁰.

Las noticias aquí contenidas relativas al territorio que abordamos no dejan de ser escuetas y en cierta forma imprecisas en cuanto a la fijación espacio-temporal. Observamos que todo el espacio ubicado al norte del Sistema Central es englobado bajo la denominación de Galicia, hecho que volverá a repetirse en **El Muqtabas**. Por otra parte se achaca a Pelayo la proyección territorial cristiana en lo que se denomina el distrito de Asturias. Estas noticias fueron aprovechadas por Sánchez Albornoz para sustentar su teoría despobladora, fundamentada en la actividad llevada a cabo por Alfonso I de Asturias, aunque la realidad parece aproximarse más a lo expuesto por Barbero y Vigil: Las luchas entre árabes y bereberes desembocaron en un abandono de las guarniciones situadas al norte del Sistema Central, encomendadas a este último grupo, dejando de pagarse los tributos y volviéndose a la religión anterior al producirse la dispersión de estos destacamentos, lo que nos indica lo superficial de la propagación del Islam en esta zona y el escaso control que sobre ellos ejercía la administración musulmana, incapaz de llevar a cabo un poder efectivo en estos territorios⁸¹.

- **El Muqtabas de Ibn Hayyan**. La obra de Ibn Hayyan ha conocido un tratamiento abundante aunque parcial desde el segundo tercio de

⁸⁰ E. Lafuente Alcántara, **Op. cit.**; p. 66.

⁸¹ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, pp. 213 y 276.

este siglo⁸². Hoy conocemos suficientemente la labor de este cronista, enmarcada entre el último tercio del siglo X y el primer tercio del siglo XI, así como sus débitos a al-Razi⁸³.

De los relatos contenidos en El Muqtabas nos interesa el V, centrado en el reinado del califa Abd el Rahman III y, concretamente, el relativo a la aceifa dirigida por este califa cordobés contra Simancas en el año 939. Chalmeta ha estudiado el relato del parte oficial de la campaña de 327/939 tras los sucesos de Simancas contenidos en el tomo V del **Muqtabas**. Nos interesa la descripción de los hechos y de las comarcas comprendidas entre el Duero y el Rianza que en ella se exponen. Dice el cronista que el califa se alejó hacia el **nahr Duyayra** (rio Duero) hasta llegar al **hisn Mamls** (Castillo de Mamblas)⁸⁴, al que destruye, así como los demás castillos de **Yalliqliyya** -literalmente Galicia- hasta llegar a **madinat Rawda** (ciudad de Roa) cuyas casas encontró abandonadas por

⁸² Ibn Hayyan, **Kitab al-Muqtabis fi ta'rij riyal al-Andalus**, edic. M. Martínez Antuna, **Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allah à Cordoue**, Paris, 1937; Ibn Hayyan, **al-Muqtabis fi ajbar al-Andalus (al-Hakam II)**, Beirut, 1965; Ibn Hayyan, **al-Muqtabis min anba' ahl al-Andalus**, edic. M. 'A. Makki, El Cairo, 1971-Beirut, 1973; Ibn Hayyan, **Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II por 'Isa b. Ahmad al-Razi (360/971-364/975)**, trad. E. García Gómez, **El califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyan**, Madrid, 1967; Ibn Hayyan, **al-Muqtabis V**, edic. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subh, Madrid-Rabat, 1979; Ibn Hayyan, **al-Muqtabis V**, trad. M. J. Viguera y F. Corriente, **Crónica del califa 'Abdarrahman III An-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)**, Zaragoza, 1981.

⁸³ Para el encuadre de la figura de Ibn Hayyan Vide E. García Gómez, **El califato de Córdoba...**, pp. 3-42, y M. J. Viguera y F. Corriente, **Crónica del califa...**, pp. 5 y ss.; para los préstamos de al-Razi también la primera de las obras citadas.

⁸⁴ Creimos identificar esta fortificación con Curiel de los Ajos o Mambrilla de Castrejón, F. Reyes Téllez y M.L. Menéndez Robles, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Rianza (siglos VIII-XI)", **II CAME**, Madrid, 1987, Vol. II, pp. 631-639, aunque nuevas prospecciones y un estudio más detallado de las vías de comunicación nos hacen ahora inclinarnos más por El Pico de la Mambla en Mambrilla de Castrejón.

sus moradores. A su destrucción unió la del **hisn Rbyls** (castillo de Rubiales)⁸⁵, cuyas ruinas estuvieron ardiendo durante dos días. La acción se completó, a petición de las gentes de **madinat al-Faray** (Guadalajara), con el arrasamiento de las fortalezas y cultivos de "los politeistas" del **wadi Ash** (rio Aza=Riaza), no quedando castillo o cultivos sin destruir **-husuniha wa imaratiha-** dentro de esta comarca.

Entre las fortalezas desmanteladas a lo largo del Riaza como consecuencia de la actividad llevada a cabo por las huestes de Abd el Rahman III a la vuelta de Simancas se contaba la propia Haza, La Caseta de los Moros en Adrada de Haza, El Cerro Colirios en Fuentelisendo, El Cerro Castrejón en Valdezate, Las Casetas en Fuentemolinos, Torregalindo, Moradillo de Roa y La Pena de Fuentenebro entre otras, todas ellas recogidas bajo la denominación genérica de las fortificaciones del Riaza. En todos los casos se han apreciado niveles de incendio en las estructuras, aunque muchas de ellas volvieron a ocuparse, como sucedió con certeza en Haza, Adrada de Haza, Torregalindo y Fuentenebro, mientras en otros casos su ruina fue definitiva, como en el caso de Valdezate, Fuentelisendo, Fuentemolinos y Moradillo de Roa⁸⁶. Tras las excavaciones llevadas a cabo en San Martín de Rubiales y Valdezate contamos con los suficientes argumentos arqueológicos para sostener que sus castros, junto con otros, fueron algunos de los recintos defensivos desarticulados por la expedición, pudiéndose achacar la ruina de los otros centros a la misma campaña. Ello se puede deducir por los niveles de incendio y destrucción observados en ambas fortalezas, así como en la fosilización de las estructuras arruinadas en el caso de El Cerro Castrejón. En algunos casos la información arqueológica que poseemos se reduce a la prospección, lo que dificulta la tarea de identificación de los emplazamientos razziados en el transcurso de esta campaña, sin embargo la

⁸⁵ Su localización se contiene en el mismo trabajo, **Ibidem**, p. 634.

⁸⁶ P. Chalmeta, **Op. cit.**, p. 377.

elocuencia de la fuente, contrastada en los casos de Rubiales y Valdezate con la actividad arqueológica sistemática, nos fuerzan a dar crédito a las palabras del cronista cordobés.

- **El Kamil fi-l-ta'rij de Ibn Al-Atir**⁸⁷. Ibn Al-Atir es un recopilador del siglo XIII y su obra *Kamil fi-l-ta'rij* debió componerse en el primer tercio del ese siglo, ya que este autor muere el año 1234⁸⁸. En su obra se recogen las correrías de Fruela desde el Cantábrico a la Meseta, inspirándose en al-Razi⁸⁹. La lejanía temporal de los hechos hace que se fabule sobre el alcance de los mismos: "En cette année, 40 (24 may 757) mourut, après un regne de 18 ans, Alfonse, roi de Galice; il eut pour successeur son fils Firovvilia, qui l'emportait sur son père en bravoure, en habilité administrative et en fermeté. Il exerçait un pouvoir incontesté administrative et eut un regne glorieux: il chassa les musulmans des places frontières et s'ampara de la ville de Loukk (Lugo de Galice), du Portugal, de Salamanque, de Chamoura (Zamora), d'Avila, de Ségovie, de la Castille, tout cella faisant partie de l'Espagne"⁹⁰. Evidentemente las campanas atribuidas a Fruela son las correspondientes a Alfonso I y debieron poseer, además, un alcance más reducido, abarcando sólo algunos territorios próximos a la cordillera Cantábrica. Sin embargo interesa resaltar la mención de la pertenencia de los territorios sometidos al saqueo por Fruela a la administración islámica, según se desprende de la

⁸⁷ Seguimos la traducción al francés de E. Fagnan, *Ibn el-Athir. Annales du Magreb et de l'Espagne*, Alger, 1898.

⁸⁸ L. Barrau-Dihigo, *Recherches...*, pp. 60-61.

⁸⁹ Sobre la atribución del relato a la familia de al-Razi Cfr. C. Sánchez Albornoz, *En torno a los orígenes del feudalismo. II Fuentes de la historia hispanomusulmana del siglo VIII*, Mendoza, 1942, pp. 130 y ss. y E. García Gómez, "Novedades sobre la crónica titulada *Fath Al-Andalus*", *AIEOA XII*, Argel, 1956, pp. 36-37. Según sea el relato de Ahmad o 'Isa, la cronología del mismo diferiría de la primera a la segunda mitad del siglo X, hallándose, por lo tanto, alejada de los hechos relatados dos siglos para el primer caso o dos siglos y medio para el segundo.

⁹⁰ E. Fagnan, *Op. cit.*, p. 104.

frase "todo ello perteneciente a Espana"⁹¹.

- **El Kitab al-Iktifa' de Ibn al-Kardabus.** La Historia de al-Andalus es un conjunto de fragmentos de la obra del historiador magrebí de origen andalusí Ibn al-Kardabus titulada **Kitab al Iktifa'** (Historia de los Califas), escrita a principios del siglo XIII, ya que la narración incluye menciones al califa almohade Abu Yusuf⁹². Este historiador vive en Tawzar y se le supone un origen muladí cordobés. Las menciones al territorio castellano contenidas en su obra son genéricas, sin profundizar en la descripción del territorio, salvo algunas citas a ciudades como Soria (Surya) o Medinaceli (Madina Salim), citadas precisamente por hallarse en el momento de los hechos en poder de los musulmanes. Sólo centra su atención en este territorio a la hora de expresar la pesadumbre de Almanzor por no haber asolado el territorio en lugar de haberlo poblado y pertrechado⁹³.

3.3. Las fuentes documentales.

Las primeras noticias proporcionadas por los documentos proceden del siglo X, no hallándose documentación para este territorio en siglos anteriores—hecho perfectamente explicable por su desorganización administrativa—señalándose dicha documentación por su poca abundancia y en casi todos los casos relacionada con los escritorios condales y reales, lo que viene a plantear de nuevo la intención regia de integrar el espacio comprendido entre el Duero y Somosierra dentro de los esquemas administrativos castellanos.

Incluimos dentro de este apartado una serie de documentos

⁹¹ **Ibidem**, p. 104.

⁹² F. Maíllo, **Historia de al-Andalus**, Madrid, 1986, p. 10.

⁹³ **Ibidem**, p. 104.

fechados en los siglos X, XI y primera mitad del siglo XII que hacen referencia a nuestra área de estudio. Su contenido es variado, destacando aquéllos que hacen referencia a donaciones, como es el caso de las donaciones de San Andrés de Boada y Santa María de Cárdena al monasterio de Arlanza, la de Fuenteadrada al monasterio de Cardena o la de San Frutos del Duratón a Silos. Destacables por sus referencias a la organización del territorio entre los siglos X y XI es el conjunto de documentos formado por los Fueros de Sepúlveda, San Frutos y Roa, así como la nómina contenida en el llamado Voto de San Millán. El documento de profiliación de los presbíteros Adriano y Mantriel, por su parte, nos proporciona interesantes referencias relativas a la situación de la agricultura y a la organización social.

- **Donación de Diego Rodániz y su mujer Teresa al monasterio de Arlanza de la iglesia de San Andrés de Boada.** La donación lleva fecha de 1 de Marzo de 937. Por ella Diego Rodániz y Teresa entregan al abad Gaudio la iglesia de San Andrés de Boada: "**tradimus ecclesia Sancti Andree apostoli, cognomento vero loci illius Bobata, nos iam supradicta filii ipsorum pro remedio animabus nostris tradimus ipsi ipsum locum quem ferunt Geri in urbe Rauda adddivulgata sicut vocitant Bobata...**"⁹⁴. Parece claro que en el lugar denominado Boada se hallaba enclavada la iglesia de San Andrés, perteneciente al linaje de Diego Rodániz o al de su esposa, que es entregada a Arlanza el año 937. Boada aparece reflejada en el documento como perteneciente al territorio de Roa. Esta mención indujo a error a Berganza, que creyó encontrar la antigua **civitas** celtibérica y romana en Boada, confundiendo urbe y territorio⁹⁵

⁹⁴ L. Serrano, **Arlanza**, pp. 40-41.

⁹⁵ "Prosiguiendo la derrota, llegaron al Fuerte de Roa, Ciudad antigua, llamada Rauda por los Romanos, que tenía su asiento en un cerro muy empinado, que oy se llama la Cuesta de Manvirgo...discurrieron en hazer una fortaleza de gruesas tapias, y vigas en el sitio, en que oy está el lugar de Boada", F. de Berganza, **Antigüedades de Espana, propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja: En la Historia Apologética de Rodrigo Díaz de Bivar, dicho El Cid Campeador: Y en la Coronica del Real**

cuando resena la donación de Diego Rodániz y Teresa al monasterio de Arlanza⁹⁶. En el mismo documento se expresan los límites del territorio y el hecho de haberse concedido tales términos por el propio conde repoblador Munio Núñez: "**Terminos vero ipsius loci hii sunt: scilicet de arroio de monte Vilgo..., usque ad strata publica de Rauda, quemadmodum fuit de Munio Nunnez comite et uxor illius disterninato et concesso ad domum Sancti Andree Apostoli**"⁹⁷. Este hecho parece probar que la iglesia y monasterio de San Andrés de Boada ya se encontraban erigidos cuando se produce el avance castellano por el territorio rodiense en el año 912, procediéndose a confirmar los términos del mismo por el conde en el momento de su ocupación. Esta realidad ha sido confirmada por los trabajos arqueológicos, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

- Donación del conde Fernán González y su esposa Sancha al monasterio de Arlanza del monasterio e iglesia de Santa María de Córdaba. Esta donación lleva fecha de 1 de Marzo de 937 y esta redactada, como en el caso anterior, por el escriba Florencio⁹⁸. En ella se contiene la concesión por parte del conde castellano del monasterio e iglesia de Santa María de Córdaba al monasterio de Arlanza: "**Ego Fredinando Gundisalviz comes cum Sancia coniuge pro animabus nostris, offerimus in domum sanctorum apostolorum Petri et Pauli et sancti Martini episcopi, parvulus munus, scilicet, damus et fiducialiter confirmamus in supra dictam domum, monasterium Sancte Marie quod est situm in Cardava ad integrum cum suis terminis et cum suis hereditatibus, hoc est, de parte orientis de Calleia usque ad Calleia sic subtus via quomodo et super via; et de Calleia usque ad via que venit ad monasterium, et deinde ad via que**

Monasterio de San Pedro de Cardena. Parte Primera y Segunda, Madrid, 1719, pp. 253-254.

⁹⁶ Ibidem, p. 194.

⁹⁷ L. Serrano, Arlanza, p. 41.

⁹⁸ L. Serrano, Arlanza, doc. XV, a quien sigue M. de la S. Martín Postigo, Op. cit., pp. 12-14.

exit ad Rubreto, deinde autem usque ad illa vinea que dedimus ad ipsam domum Sancte Marie, et de ipsa domo usque ad illo domo Vadello usque ad illas quintaniellas per suum directum. Omnia hec disteterminata que concluduntur in hoc predicto termino ad integrum damus et fiducialiter confirmamus, ut in hoc predicto termino nullus alius heres sit nisi qui regerit domum sanctorum apostolorum Petri et Pauli et Sancte Marie semper puerpera virgo. Et in nava de fratres de Val de Ferrero usque in Val de Sauccho ad integrum concedimus pro animabus nostris; et nos hodie restauramus et confirmamus"⁹⁹.

Al proceder al estudio diplomático de este documento, ya Martín Postigo senaló la presencia de entidades de población y de núcleos de religiosidad en este territorio, muchos de los cuales llevan el apelativos de **fratres**¹⁰⁰. Consideramos que este espacio debía encontrarse bien organizado, ya que en él se dan no sólo elementos correspondientes a la toponimia mayor sino incluso aquellos relativos a la menor, como el caso de las menciones a los caminos y a la existencia de vna, cultivo éste que necesita de al menos cinco años para comenzar a dar sus frutos. Todo ello nos presenta un panorama de una población bien asentada y que lleva a cabo sus actividades económicas, eclesiásticas y de diverso tipo con absoluta tranquilidad, pese a los sobresaltos anteriores al momento de la ocupación castellana, que no quedaban lejos en el tiempo.

- Donación del conde de Monzón Asur Fernández y su mujer Gontroda del término de Fuente Adrada al monasterio de Cardena. Este documento ha sido objeto de una especial atención desde que Berganza lo incluyese como ejemplo del avance del condado de Monzón

⁹⁹ M. de la S. Martín Postigo, **Op.cit.**, pp. 12-14.

¹⁰⁰ **Ibidem**, pp. 14-15. En este mismo espacio encontramos junto al Nava de Fratres aquí resenado el topónimo de **Castro de Fratres** (Castro de Fuentiduena) y la propia cabecera del alfoz, la **Villa de Fontemdomna** (Villa de Fuentiduena).

frente al castellano por las tierras meridionales del Duero¹⁰¹, incluyendo transcripción del mismo tomada del documento original¹⁰².

La donación lleva fecha de 26 de Diciembre de 943 y en ella se detalla el objeto de la donación -el lugar denominado **fontem Aderata**- en el término de Sacramenia, especificándose los límites de la donación: "...ego Assur Fredinandiz comes et uxor mea Guntroda cum filiis nostris, eorum nomna subter exarata fiunt, tibi patri nostro, domno Cipriano abba vel omni collegio fratrum lateri aderentium tuo in Karadigna. Dum divinitatis ordo in nos trutinando que quantave prestiterit Dominus servis suis et eius qui pro eius nomine agonizando hostes suos postraverunt, et quomodo infolias mundi et eius gloria speverunt, et per hoc brabium eternum percipere meruerunt; nos denique hoc tractantes nec non repentina mortem timentes, previdimus inter nos pro remedium animabus nostris ut contribueremus vobis locum pro subsidio fratrum iuxta terra de Montelio, id est, fontem quem nuncupant Aderata, in termino de Sacramenia, ex parte de Ordiales, sicut discurrunt aquas ad Sacrameniam. et de bia de Rubiales, et de alia parte quem dicunt Castro de fratres pro alendis universorum gregum vestrorum..."¹⁰³.

¹⁰¹ Asur Fernández Conde de Monçon, y su Muger la condesa Dona Gontroda, con sus hijos Fernando, Oveco, Munio, Gutierre y Gonzalo, dieron al Abad Cipriano, y Monges de Cardena, el término de Fuente Alderata en Sacramenia, cerca de la Sierra de Urdiales, y Rubiales, para que el Monasterio pudiese apacentar su ganado, y para que edificase allí una iglesia y a esta agregaron otra de Santa María, que estaba entre Covas de Provança y Castrillo de Alazar, para que con sus posesiones pudiesen sustentarse los Monges, que pasassen a vivir a la nueva iglesia", F. de Berganza, *Op. cit.*, p. 213.

¹⁰² *Ibidem*, Tomo II, p. 385.

¹⁰³ Hemos seguido en esta ocasión el texto transcrito por L. Serrano, *Becerro Gótico de Cardena*, FHC III, Valladolid-París, 1910, pp. 363-364, que difiere del contenido en el Vol. II de F. de Berganza, ya que aquél ha sido el tomado como referencia en trabajos diplomáticos e históricos posteriores.

Martín Postigo, al estudiar el monasterio de Santa María de Cárdaba se ha detenido en el estudio diplomático de este documento, siguiendo para ello la transcripción de Berganza, que compara con la ofrecida por Serrano, que como hemos informado difiere en algunos casos de la ofrecida por el primero¹⁰⁴. Así, aparte de diferencias sobre grafías e intromisiones romances en el latín medieval del documento es de notar el suplemento a la descripción de los límites que se ofrece en la versión de Berganza, así como la inclusión de la iglesia de Santa María en la versión del documento publicado por Berganza y recogido por Martín Postigo: "...et de via de Aza usque ad castro raso, et de Ruviales per Val de Vieza per medio rebiella alba a la Calleia: et quomodo exit a plano de Armadiello a la fonte del quadro. Et sic nobis placuit: ut et vos ibi Ecclesiam construatis, ut per assiduas vestras orationes sempiternas percipere, mereamur, mansiones, et pro subsidio fratrum, ibi morantium damus Ecclesiam Sanctae Mariae, quae est sita inter Covas de Provança et Castriello de Alazar cum suis terminis"¹⁰⁵. La autora no duda en calificar de interpolación este párrafo, tanto en lo relativo a la ampliación y explicitación de los límites como en la inclusión de la iglesia de Santa María¹⁰⁶.

El estudio de este documento es abordado por la autora no sólo desde una perspectiva de depuración documental sino también de intento de plasmación cartográfica y de aporte al conocimiento histórico de la rivalidad de los condados de Monzón y Castilla. Es de notar la altura de su primera parte y el serio intento de reflejar sobre el mapa la ubicación de los distintos lugares reseñados en el documento¹⁰⁷. Acierta plenamente en la identificación de Fuente Adrada con la actual Torreadrada y de Castro de

¹⁰⁴ M. de la S. Martín Postigo, "Santa María de Cárdaba", pp. 109-110.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 110.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 28-30.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 26-28.

Fratres con el actual Castro de Fuentiduena. En el caso de Ordiales se acerca al emplazamiento, en la prospección del territorio hemos localizado el emplazamiento en valle de El Pontón de Urdiales y el Cerro de El Ardal, emplazamiento en altura que podría corresponderse con el reseñado en el documento. G. Martínez profundizará en el reconocimiento de los límites marcados en este documento, sin citar el trabajo previo de Martín Postigo -salvo cita de cortesía a pie de página¹⁰⁸- señalando la identificación de Castrillo de Lacer con el actual Castrillo de Duero, a propósito de la ubicación en su término de la iglesia de Santa María¹⁰⁹. Con ello se distanciaba de la identificación que venía manteniéndose desde Colmenares de Castrillo de Alazar con la Villa de Fuentiduena¹¹⁰.

Si bien parece acertado el reconocimiento topográfico incluido en el documento, un aspecto importante ha quedado soslayado de manera general: La valoración de los límites aquí contenidos, así como la realidad de ser Sacramenia el centro jerárquico del mismo. Si prestamos atención a los límites marcados en el documento observaremos que está señalando la delimitación territorial del alfoz de Sacramenia en lugar de los límites de la concesión del lugar. Se señalan como hitos importantes los límites con las demarcaciones de Montejo (**ex parte de Urdiales**), Sepúlveda (**Castro de Frates**), Aza y Roa (**et via de Rubiales**), dejándose indefinido el límite con el reciente alfoz de Penafiel, así como con Fuentiduena, ya que éste último todavía no se habría configurado territorialmente.

- **Carta de profiliación de los presbíteros Adriano y Mantriel a dona Urraca.** Este documento original se conserva en el Archivo Colegial de Covarrubias¹¹¹, encontrándose citado por Berganza¹¹²

¹⁰⁸ G. Martínez, **Op. cit.**, pp. 397-402.

¹⁰⁹ **Ibidem**, p. 401.

¹¹⁰ D. de Colmenares, **Op. cit.**, Tomo I, p. 230.

¹¹¹ Leg. I, n.º 10.

y publicado por Serrano¹¹³ y Martín Postigo¹¹⁴. El documento lleva fecha de 24 de noviembre de 979 (VIII calendas de diciembre de 1017) y contiene la profiliación de la infanta Urraca por los presbíteros Adriano y Mantriel, quienes hacen heredera a ésta de sus bienes una vez muertos. Nos interesa de este documento tanto el propio hecho de la profiliación, con sus repercusiones económicas y sociales, como la descripción de los bienes transferidos por este acto: "**tibi domna nostra iam supradicta domna Urhacca profiliare tibi profiteamus sicut et fecimus in omni nostro ganato et hereditate qui est in territorio quem vocitant Sacramenia, id est terras, vineas, molinos, ortos, pomares, libros, oves, armenta, kaballos, argentum, raupa, tam mobile etiam immobile...**"¹¹⁵.

La profiliación de un magnate o noble por parte de individuos pertenecientes a una comunidad de aldea e, incluso, de otros magnates o nobles, no es un caso aislado. Barbero y Vigil han estudiado esta situación, concluyendo que se trataba en algunos casos de una encomendación encubierta¹¹⁶, reservándose la denominación de **dominus** para el profiliado -**domna** en este caso- y conservándose los bienes en manos del profiliante mientras éste viviese, aspecto que también se da en este documento. Aquí el personaje que recibe la profiliación es la infanta Urraca, hija del conde castellano García Fernández, quien entra a formar parte como divisera del linaje de Sacramenia: "**Et hereditate qui est in**

¹¹² F. Berganza, *Op. cit.*, Tomo I, pp. 219, 265 y 266, y Tomo II, p. 394.

¹¹³ L. Serrano, *Covarrubias*, Doc. XII, pp. 36-37.

¹¹⁴ M. de la S. Martín Postigo, "*Santa María de Cádaba*", Doc. II, pp. 110-111.

¹¹⁵ M. de la S. Martín Postigo, "*Santa María de Cádaba*", p. 111.

¹¹⁶ A. Barbero y M. Vigil, *La formación...*, pp. 380-381.

territorio quem vocitant Sacramenia"¹¹⁷.

Este documento nos resulta de gran interés porque nos informa del grado de descomposición de las antiguas parentelas, dentro de las cuales se ha producido una definitiva ruptura entre el conjunto de la comunidad y los cabeza de linaje, quienes mantienen derechos sobre las otrora propiedades colectivas, dentro de las cuales llevan a cabo particiones, divisas o porciones, aunque éstas se hallen limitadas a su transmisión dentro del linaje, por lo que se debe recurrir al subterfugio de la profiliación como medio de eludir las limitaciones impuestas por los intereses comunales, todavía eficaces a la hora de impedir la salida de la propiedad de su ámbito comunitario; acudiéndose a la simulación de la entrada en el grupo por parte del adquiriente¹¹⁸.

En el caso que nos ocupa la salida de derechos hacia el recién creado Infantado de Covarrubias, que de esta manera se extendería por la vega baja del Duratón, representó el inicio de un proceso más amplio de disolución de las estructuras anteriores, proceso que se acentuará ya en el siglo XII con la instalación de la entidad monástica de Santa María de Sacramenia, perteneciente al Císter, que aglutinará los núcleos de religiosidad local representados por los conjuntos eremíticos de San Juan y Santa Ana, así como el cenobio de Santa María de Cárdaba, jugando un papel decisivo en la definitiva disolución de las estructuras territoriales, con la pérdida de la categoría de entidad jerárquica que poseía Sacramenia en siglos anteriores, como tendremos ocasión de comprobar cuando

¹¹⁷ M. de la S. Martín Postigo, "**Santa María de Cárdaba**", p. 111.

¹¹⁸ Esta situación está suficientemente probada por A. Barbero y M. Vigil, quienes han señalado que "De estas cartas de profiliación, con la consiguiente transmisión de bienes, se puede deducir que los adoptados quedaban en general en una situación superior respecto a los adoptantes. Situación que unas veces se puede sospechar y que otras aparece muy clara. Además, el aspecto más importante de las cartas de profiliación consistía en crear un instrumento que servía para romper la cohesión económica y social que daba la consanguineidad." **La formación...**, p. 384.

abordemos el estudio histórico del territorio.

- **El documento de los infanzones de Espeja.** Se trata de un documento muy controvertido, escrito hacia 1030¹¹⁹, que relaciona los derechos y propiedades que poseían los condes de Castilla en la merindad de Clunia. Su redacción se sitúa en época de Sancho el Mayor, tras la muerte de García Sánchez, y contiene una descripción minuciosa de las circunstancias en las que se produjo la entrada de dichas propiedades y derechos en los dominios del conde. La complejidad del documento ha hecho que sean muchos los investigadores que han abordado su publicación, destacando M. Serrano¹²⁰, R. Menéndez Pidal¹²¹ y A. Ubieto Arteta¹²². Su estudio, por otra parte, también ha sido ampliamente abordado, destacando E. Mayer, Cl. Sánchez-Albornoz y A. Barbero y M. Vigil, a los que seguimos en estas líneas¹²³. Recientemente J. Escalona ha retomado el estudio del documento, centrándose en el análisis de las prestaciones militares contenidas en el mismo¹²⁴.

La interpretación dada por Barbero y Vigil al proceso de intromisión condal en Espeja -a través de un acto de profiliación que comportaba la asunción de un papel dominante dentro de la comu-

¹¹⁹ La fijación de la fecha de redacción del documento fue fijada por R. Menéndez Pidal, **Los orígenes del Español. Estado lingüístico de la península Ibérica hasta el siglo XI**, Madrid, 1972(7), p. 35, dándola por buena A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, p. 387.

¹²⁰ M. Serrano y Sanz, **Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho III Garcés (año 1035)**, Madrid, 1912, pp. 336 y ss.

¹²¹ R. Menéndez Pidal, **Op. cit.**, pp. 35-38.

¹²² A. Ubieto Arteta, **Cartulario de San Juan de la Pena**, Valencia, 1962-1963

¹²³ A. Barbero y M. Vigil, **La formación...**, pp. 387-390.

¹²⁴ J. Escalona Monge, "Las prestaciones de servicios militares en fortalezas y la organización de la sociedad feudal castellana: Los infanzones de Espeja", **CE**, Madrid, 1988, pp. 55-60.

nidad, asimilándose a un cabeza de linaje- queda magistralmente recogido; detallándose cómo se verán reforzados los derechos y propiedades condales con actuaciones ante litigios en los que intervienen sus merinos, así como las luchas de los infanzones, a la muerte del conde Sancho García, para recuperar tales derechos y propiedades, arrebatados por el poder condal. Interesa aquí traer al recuerdo el último motivo aludido por el conde para desposeer a los infanzones de sus derechos, dejándoles sólo sus propiedades patrimoniales: La negativa de éstos últimos a prestar sus servicios de anubda en los castillos de Carazo y Penafiel, al quedar bajo dominio islámico los de Gormaz, San Esteban y Osma, como consecuencia de las acometidas amiríes¹²⁵. Este aspecto nos servirá de reflexión para acometer el estudio de la cita a la comunidad de Ozate y a su cabeza de linaje Abdella.

La cita a la intromisión condal en Valdezate presenta una gran complicación, derivada tanto de la parquedad de los datos -con ausencia de referencias a los antecedentes de la situación- como de la propia termonología empleada en el texto: "... **Valdelatas et villa de Zate fuerunt de Villa de Tarasia; post obitum de domno Sancio comite, partierunt ipsas duas villas infanciones. Abdella de Villa Zate nulla linguienza faciendo et adclamandose ad rege domno Sancio et ad majorinos de Clunia, qui a si abuit vezato, mandavit Ruderico Gudestioz ad suos merinos et prederunt illum, et prenderunt ei XXX obes et XVII vobes**"¹²⁶. Del texto se collige con claridad que Valdezate, identificado en el documento como **Villa de Zate**¹²⁷, había sido separado del linaje que lo detentaba y se había entregado al de Villa Teresa, enclave situado a orillas del

¹²⁵ A. Barbero y M. Vigil, *Op. cit.*, pp. 387-389. Sobre las expediciones amiríes véase también Lévy-Provençal edic., R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*, leyden, 1932, Vol. II, p. 302.

¹²⁶ L. Menéndez Pidal, *Op. cit.*, p. 36.

¹²⁷ Sobre dicha identificación vide L. Menéndez Pidal, *Op. cit.*, p. 38.

Esgueva¹²⁸. Así mismo se resena que Abdella, cabeza de linaje de Valdezate, sin dar aviso tomó para sí los derechos que tenía según la costumbre, arrebatándoselos al rey Sancho III el Mayor -que detentaba el condado en nombre de su esposa dona Munia- y a sus merinos de Clunia con ocasión de la muerte del conde Sancho García. Ante esta situación **de facto** Rodrigo Gustioz ordenó a los merinos de Clunia que prendieran a Abdella, confiscándole además ciento treinta ovejas y diecisiete bueyes.

Queda sin aclaración específica el motivo que movió al conde Sancho García a despojar al linaje de Valdezate de sus derechos y propiedades, suponiendo que debieron ser coincidentes con los motivos alegados para Espeja: La negativa a prestar el servicio de anubda en un emplazamiento distinto al acostumbrado, que en este caso debería ser Penafiel. La comunidad de Ozate vería este territorio como ajeno a sus límites, lo que haría rehusar el servicio, que se prestaba dentro del espacio correspondiente a su centro jerárquico, fuese éste la cabeza del alfoz o un emplazamiento dentro del territorio. Ello nos permite consignar una delimitación territorial en este tramo del Duero, que viene marcada por los tributarios del río Duero, el río Botijas por su margen izquierda y el Valdearcos por su derecha. Esta delimitación no es contractual, ya que se mantiene desde el Bronce Final, como lo prueba la fortificación de Bocos; se mantiene en la Edad de Hierro, con la ausencia de la cultura de El Soto al sur del Duero, y llega hasta época romana, cuando la **civitas** de **Rauda** es delimitada aguas abajo del Duero por un conjunto de **villae** como las localizadas en Torre de Penafiel y Padilla de Duero. También fuera del marco cronológico en el que nos movemos, debemos reseñar que esta delimitación territorial llegó hasta el pasado siglo, sirviendo como referente a la hora de llevar a cabo la delimitación provincial entre Valladolid y Burgos.

La conclusión del conflicto planteado entre el linaje de

¹²⁸ Cfr. nota anterior.

Valdezate y los representantes del poder condal se resolverá con el mantenimiento de esta comunidad bajo la dependencia de Villa Teresa, lo que podría explicar que Valdezate entrase posteriormente en el alfoz de Roa, constituyendo su enclave más meridional y, quizá, la razón de su expansión por la margen izquierda del río.

- **Donación de Alfonso VI al monasterio de Santo Domingo de Silos del lugar de San Frutos del Duratón y su territorio.** Esta donación hecha por Alfonso VI en la cercana villa de Navares el 20 de Agosto de 1076 convierte a San Frutos del Duratón en priorato de Silos. El documento no parece presentar problemas paleográficos, aunque algunos aspectos contenidos en el cuerpo del mismo no han sido abordados con la suficiente profundidad y otros todavía se encuentran sometidos a crítica, como tendremos ocasión de comprobar.

Ha llegado hasta nosotros esta donación a través de una confirmación de la misma debida a Alfonso X, de fecha 26 de Febrero de 1255, conservada en el archivo del monasterio de Silos (C-XXVII-2)¹²⁹. El documento fue publicado por Férotin¹³⁰, Sáez¹³¹, Martín Postigo¹³² y Vivancos¹³³, citándose en Menéndez Pidal¹³⁴. Su estudio fue abordado por Martín Postigo¹³⁵ y Lina-

¹²⁹ M. C. Vivancos Gómez, **Silos**, pp. 23-26, Doc. 19.

¹³⁰ M. Férotin, **Recueil...**, pp. 23-26.

¹³¹ E. Sáez, **Los fueros de Sepúlveda**, pp. 169-173, y **Colección Diplomática de Sepúlveda**, pp. 3-7.

¹³² M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, pp. 205-209.

¹³³ M. C. Vivancos, **Silos**, pp. 23-26, Doc. 19.

¹³⁴ R. Menéndez Pidal, **La Espana del Cid**, p. 864.

¹³⁵ M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, pp. 7-10.

ge¹³⁶, la primera apoyando decididamente la fijación de la población al lugar como única forma de interpretar la continuidad en este centro de culto, el segundo apoyando la línea despoblacionista de Sánchez Albornoz y llevando a cabo un magistral trabajo diplomático del documento y una apretada reseña histórica del lugar.

La concesión del emplazamiento y su término al monasterio de Silos constituyen la parte central del documento: "**ego, adefonsus, rex, prolis Fredenandi regis, tibi Fortunio abbati vel collegio fratrum pro luminaria ecclesie vestre atque stipendia vestrorum vel pauperum ibidem degentium atque advenientium offero, pro remedio anime mee vel parentum meorum, sacris altaribus predictis parvum munusculum, scilicet, illum locum quod ab antiquitate Sanctus Fructus vocatur, in quo requiescit sanctissimum corpus illius. Est igitur sub urbe qua ferunt Septem Publica, super fluvium Duraton. Concedo illum vobis cum suo termino, videlicet, de illa Molinella, cum exit ad illa lastra et vadit recto tramite inter Quintana Sicca et Sanctum Fructum per medium nemus et venit ad illum valle de Vallota; de inde, cum ascendit ad illa strata que venit de Septem Publica et vadit pro illo lomo de Sancto Vicencio et venit a maiano quod est in illa vega sub illo vado de Negera; de hinc, cum exiit al pinar et vadit inter illum pinare et illa lastra et venit a illam supradictam villulam Molinellam...**" El declin de términos, que suponemos empresa complicada, es encargado en el mismo documento a veinte y seis pobladores de Sepúlveda: "**fuere namque meo imperio determinatores consignantes hunc terminum XXVI de primis populatoribus in Septem Publica; hec sunt nomina eorum: Pascual de Mesella, Cit Dolquitiz de Valverde, Feles Velaz de Volcigaz; domnus Iagui, presbiter; Munnio Velaga, presbiter; Gomez Munioz de Montenigro; Egga Chia; Munnio Alvo; Stephanus Iohannis de Castiello; Alvo Sarracin de Monte Calviello; Sanctius Navarro de Sancto Iusto; Dominico Lupo de Sancto Iusto; Santius Garciez;**

¹³⁶ A. Linage Conde, "La donación de Alfonso VI a Silos del futuro priorato de San Frutos y el problema de la despoblación", *AHDE* XLI, Madrid, 1971, pp. 973-1011.

Velascus Garsie; Xemenus Garsie; dompnus Genesisus; Iohannes Flacennit; Vicentius de Salva Dios; Sanctius Velasquiz; Velasco Doncisio; Didacus Rodriz de Varrio de Duruelo; Avez Belasquiz; Dominicus Velasquiz; Dominicus Gomiz de Varrio de Duruelo; dompnus Vicentius de Soto". Debemos senalar que hasta la fecha no se había procedido a delimitar el deslinde contenido en este documento. Linage, gran conocedor de la toponimia mayor y menor de Sepúlveda y su Tierra no acometió este trabajo, quizá por los evidentes riesgos que conllevaba, conformándose con ofrecer la transcripción de los términos aludidos, señalando únicamente la ubicación de Molinilla¹³⁷; aunque una primera aproximación a este aspecto es la exhaustiva relación toponímica contenida en su trabajo sobre Sepúlveda¹³⁸.

De los términos contenidos en el documento podemos identificar con claridad Molinilla, San Vicente, El vado de Neguera y El Valle de Vallota (La Ballesta); dudosa es la identificación de Quintana Seca, que en principio podría corresponderse con Villaseca, ya que entra dentro del curso del deslinde; no descartándose, por otra parte, la posibilidad de tratarse de un barrio de esa misma comunidad. Mayores problemas presenta la toponimia menor. Las referencias a accidentes del terreno -lastra- dificultan el reconocimiento del trazado, ya que se refieren a elementos muy comunes en este espacio. Lo mismo ocurre con las referencias a la covertera vegetal -~~nemus~~, pinar, etc.-, comprobados los profundos cambios introducidos en el paisaje. Escasa fiabilidad ofrece, así mismo, la mención al camino de Sepúlveda, ya que desconocemos su trazado preciso, así como el tramo concreto al que se alude en el documento, aunque sirve como elemento secundario, una vez deslin-dadas las referencias más seguras.

¹³⁷ A. Linage Conde, "La donación de Alfonso VI...", pp. 976-977.

¹³⁸ A. Linage Conde, "En torno a la Sepúlveda de Fray Justo. Geografía, Literatura e Historia", SS III, Silos, 1976, pp. 619-622.

Entrando ya en el deslinde y partiendo del punto seguro del lugar denominado Molinilla, bien identificado, el **cursus** sigue el camino denominado de la Molinilla hasta el valle de la Ballesta (**Valle de Vallota**), desde donde busca la calzada de Sepúlveda, dejando a su derecha Quintana Seca -identificada hoy como Villaseca- para dirigirse al lomo de San Vicente, hoy despoblado de San Vicente, en el Término Municipal de Hinojosas del Cerro. Desde aquí las referencias son más laxas, debido a que el trazado se ajusta a cauces fluviales fácilmente delimitables, por lo que desde San Vicente hasta el Vado de Nequera sólo se reseña su decurso por la vega, sirviendo un majano como elemento referencial en este largo trámite. Este elemento no deja de plantear incógnitas, ya que podría tratarse de un alomamiento artificial y no una simple acumulación de piedras. En otros áreas del territorio duriense estructuras tumulares anteriores han venido sirviendo como puntos de referencia espacial hasta etapas recientes, dentro de una dinámica más amplia y compleja que excede a los límites territoriales peninsulares. No hemos podido reconocer este punto de referencia, aunque debe encontrarse sobre la margen izquierda del Duratón, según se desprende de la referencia a la vega que se emplaza bajo el Vado de Nequera, estación situada en esta margen del río; siendo, además, este área donde se extiende el pinar que coloniza las afloraciones de arenas fósiles. A partir de aquí el trazado discurre por el pinar en línea recta hasta alcanzar de nuevo la aldea de Molinilla, situada en un vado del Duratón.

El territorio comprendido dentro de este trazado responde a una delimitación claramente artificial, que no tiene en cuenta estructuras anteriores, deducible a partir de la rectilinealidad de su trazado y de la necesidad de proceder a nombrar a veinte y seis vecinos para que precisen su trazado. Si este territorio respondiese a estructuras anteriores no habría necesidad de una delimitación tan precisa ni de recurrir a una comisión de **boni homines** para que dilucidasen el curso de la misma.

En cuanto a la composición de esta comisión, también aquí se

han levantado opiniones contradictorias. Martín Postigo creyó ver en ellos una representación de los habitantes de Sepúlveda, de su elemento más importante¹³⁹, mientras que Linage se decantaba un año después por la línea interpretativa marcada por Sánchez Albornoz, quien creyó ver en este grupo a los pioneros, a los primeros pobladores de la villa¹⁴⁰.

Siendo sugestivas las dos líneas de pensamiento desarrolladas sobre esta comisión, debemos precisar que ambas han abordado su composición desde una perspectiva concurrente: La consideración de sus miembros como vecinos de Sepúlveda. Este hecho queda deducido por la explicitación del propio texto: **"fuere namque meo imperio determinatores consignantes hunc terminum XXVI de primis populato-ribus in Septem Publica..."**. Sin embargo esta interpretación no se acuerda decididamente con lo contenido en el documento si se reflexiona sobre todo el párrafo y no sólo sobre esta parte. En primer lugar han escapado a la sagacidad de Sánchez Albornoz, Martín Postigo y Linage los toponímicos que refuerzan los patronímicos de algunos miembros consignantes. Podría argüirse que se trata de lugares de procedencia, pero esta explicación choca con un doble escollo. Por una parte sólo mantienen esta adscripción referencial una parte del grupo y por otra los lugares de referencia se sitúan en las inmediaciones de la ciudad de Sepúlveda, de donde podemos colegir que se trata de pobladores venidos a Sepúlveda como aporte foráneo. Esta tesis encuentra una segunda dificultad en el hecho de carecer trece consignantes de este elemento delatador de su procedencia. Dentro de un presupuesto repoblador resultaría chocante que sólo se consignase la procedencia de una parte de sus repobladores, ya que ello equivaldría a conceder al resto una adscripción a la población en la que se hallasen ubicados en ese momento, lo que vendría a echar por tierra la argumentación despoblacionista.

¹³⁹ M.de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, p. 38.

¹⁴⁰ A. Linage Conde, **Op. cit.**, p. 1007.

Frente a este intento de explicación, creemos entender que en este documento se están señalando a un conjunto de personas que efectivamente moran en Sepúlveda pero cuya procedencia y cualidades deben reseñarse con más precisión. Si observamos el hecho significativo, ya sugerido en las líneas precedentes, de encontrarnos ante un grupo compuesto por veinte y seis individuos, la mitad de los cuales son nombrados por su nombre seguido del patronímico, frente a la otra mitad a quienes se añade como tercer elemento el lugar de referencia, podríamos comenzar a desentranar la procedencia de este grupo. Si a ello añadimos que los lugares se hallan en el territorio de Sepúlveda -Soto (Soto de Salcedón, Sotos o Sotillo), Varrio de Duruelo (Duruelo), Castiello (Castrillo de Sepúlveda), Volcigaz (Valdesaz), Sancto Iusto (¿Santiuste?), etc.-, podríamos llegar a una mejor comprensión de quiénes son los encargados del deslinde del territorio concedido a Silos. Se trataría de una comisión paritaria compuesta por cabezas de linaje procedentes de la ciudad y lugares de Sepúlveda. La referencia a su asentamiento en la cabecera del territorio no hace sino explicitar la tendencia de éstos a instalarse en la villa, abandonando sus lugares de procedencia, aunque su adscripción a los mismos quedase todavía fijado en esa referencia toponímica a la que hemos aludido. Este hecho no se halla aislado, antes bien se comprueba en otros territorios cercanos como es el caso de Segovia. El hecho de no poder identificar todos los lugares contenidos en la relación no resta valor a nuestra argumentación, sólo señala la pérdida de muchos topónimos de la época, pudiéndose tratar de algunos de los enclaves localizados a través de las prospecciones llevados a cabo en esta tierra y de cuya toponimia a veces sólo queda el recuerdo de la advocación de su centro de culto, alusiones a las defensas allí elevadas o al estado ruinoso de sus construcciones.

- **El Fuero de Sepúlveda.** Este fuero se conserva en su versión latina, en forma reducida, gracias a la confirmación de Alfonso VI de fecha 17 de Noviembre de 1076, de la que no queda original sino

copia de mitad del siglo XII¹⁴¹. En su versión romanceada nos han llegado una versión parcial, procedente de la confirmación que pidieron los representantes del Concejo de Sepúlveda a Fernando IV en el curso de las Cortes de Medina del Campo en 1305¹⁴², y el original o **princeps** que podría ser el que el Concejo entregó al alcalde Ruy González de Padilla el año 1300¹⁴³. Linage ha llevado a cabo un magistral estudio sobre la versión romanceada del fuero, apoyándose en los trabajos sobre la familia del fuero de Cuenca, llevados a cabo por Roudil y Martínez Gijón, rechazando que sea el de Sepúlveda copia servil del anterior, ya que ambos -al igual que el de Huete y Baeza- parecen responder a un formulario existente en torno al 1200 del que todos serían reflejo más o menos directo¹⁴⁴.

Volviendo a la versión latina del fuero señalemos cómo en ella ya se procede a un deslinde del territorio del alfoz de Sepúlveda-¹⁴⁵, cuya plasmación cartográfica acometió Ruiz-Zorrilla dentro

¹⁴¹ T. Muñoz y Romero, **Colección de Fueros y cartas pueblas.**, pp. 281-286, publica este fuero, que fecha erróneamente en 22 de Noviembre de 1076, señalando su procedencia del Archivo Municipal de Sepúlveda (C.º 5, N.º 5), aunque como tendremos ocasión de contrastar, este documento falta del Archivo desde el siglo XIX. Sáez, Gibert, Alvar y Ruiz-Zorrilla han llevado a cabo obra conjunta, aportando al fuero una reflexión diplomática, jurídica, lingüística y topográfica que convierte a esta obra en obligada consulta. **Los fueros de Sepúlveda**, Segovia, 1953. E. Sáez reconoce cómo el documento conservado hasta 1753 en el Archivo Municipal de Sepúlveda es copia de la segunda mitad del siglo XII, de la confirmación de Urraca y Alfonso I del documento de Alfonso VI (p. 5), desconociéndose cómo salió del archivo sepulvedano y fue a parar al de Silos.

¹⁴² E. Sáez, R. Gibert, M. Alvar y A. G. Ruiz-Zorrilla, **Op. cit.**, p. 11, y E. Sáez, **Colección Diplomática de Sepúlveda**, pp. 42-46.

¹⁴³ E. Sáez, R. Gibert, M. Alvar y A. G. Ruiz-Zorrilla, **Op. cit.**, p. 12.

¹⁴⁴ A. Linage Conde, "En torno a Sepúlveda", **SS III**, Silos, 1976, pp. 636-641.

¹⁴⁵ E. Sáez, R. Gibert, M. Alvar y A. González Ruiz-Zorrilla, **Los fueros de Sepúlveda**, p. 45, y E. Sáez, **Colección...**, pp. 7-9.

del trabajo colectivo citado con indudable acierto en líneas generales: **"Et isti sunt sui termini: De Piron usque ad Soto de Salzedon, et a rekeyssso de la Moina usque ad castro de Frades, et a fonte Teiola cum serrizola tenet usque ad illo linar del comde [et comodo te]net flumen de Aza usque ad Pellon directum ad serra"**¹⁴⁶. El territorio aquí comprendido abarcaba el espacio situado entre el Duratón y Riaza, prolongándose más allá del Cega hasta el Sistema Central, incluyendo parte de los alfores de Cuéllar y Pedraza. Se trata del territorio de Sepúlveda a fines del siglo XI, de amplitud mayor a la mantenida en siglos anteriores y a la que poseerá en momentos posteriores, como se observa con claridad en la versión romanceada del fuero. Esta situación viene motivada por una parte por la destrucción de viejos centros jerárquicos que pasan a formar parte del territorio de Sepúlveda y a la falta de articulación espacial del territorio comprendido entre el río Cega y el Sistema Central, hecho que variará en la década siguiente con la formación de las Comunidades de Villa y Tierra de Cuéllar, Segovia y Pedraza.

- **Licencia concedida por Alfonso VII a Silos para poblar el monasterio de San Frutos del Duratón y la aldea de Ceca.** Este documento lleva fecha de 18 de junio de 1126 y se conserva en el Archivo de Silos (C-XXVII-6), encontrándose publicado por Férotin¹⁴⁷, Martín Postigo¹⁴⁸ y Vivancos¹⁴⁹. Se trata de un documento parco en extensión y contenido, por el que quedan sometidos a Silos todos los que se encuentren o lleguen a poblar San Frutos del Duratón y la aldea Ceca: **"Placuit, inspirante Deo, nobis vobis facere cartulam et nostrae auctoritatis confirmationem, ut deinceps**

¹⁴⁶ A. González Ruiz-Zorrilla, "Los términos antiguos de Sepúlveda", en E. Sáez, R. Gibert, M. Alvar y A. González Ruiz-Zorrilla, **Los fueros de Sepúlveda**, pp. 873-917.

¹⁴⁷ M. Férotin, **Recueil...**, pp. 58-59.

¹⁴⁸ M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, pp. 209-210.

¹⁴⁹ M. C. Vivancos, **Silos**, pp. 56-57.

habeatis licentiam populandi monasterium Sancti Fructi et vestram aldeiam que vocatur Ceca de vestros collazos et de hominibus, undecumque venerint; et illi homines qui ibi populati fuerint sint in potestate et subiectione Sancti Dominici et Sancti Fructi, et nulli alii serviant neque ab aliquo hominum opprimantur, sed permaneant in servitio et libertate Sancti Dominici et Sancti Fructi in perpetuum"¹⁵⁰.

- **El Fuero de San Frutos.** El 18 de Junio de 1126 el rey Alfonso VII concede a Silos fuero para poblar los alrededores del monasterio de San Frutos del Duratón y la aldea de Ceca: "**Placuit nobis, inspirante Deo, facere vobis cartulam et nostre auctoritatis confirmationem, ut populetis burgum Sancti Fructi et vestram aldeam que vocatur Cecha secundum forum burgi Sancti Dominici et Sancti Facundi, quod bone memorie avus meus rex Adefonsus dederit vobis...**"¹⁵¹. Este documento se encuentra depositado en el Cartulario del Archivo del monasterio de Silos (Fol. 32 y 33 v°.) y en confirmación de Alfonso X (C-XXVII-5)¹⁵², habiendo sido publicado por Férotin¹⁵³, Martín Postigo¹⁵⁴ y recientemente por Vivancos, al que seguimos en esta ocasión¹⁵⁵. El documento no se detiene al deslinde de los términos del priorato, ya realizados en la concesión de 1076, especificándose ahora la interdicción de poblar sin autorización en un área de dos millas dentro de los términos del monasterio: "**Nullus homo faciat aliam aldeiam ad contrarietatem vestram infra terminum duum milliarium,...**"¹⁵⁶. Del mismo modo se extiende el fuero a la aldea denominada **Cecha**, que identificamos

¹⁵⁰ **Ibidem**, p. 56.

¹⁵¹ M. C. Vivancos Gómez, **Op. cit.**, p. 58.

¹⁵² **Ibidem**, p. 57.

¹⁵³ M. Férotin, **Op. cit.**, pp. 59-61.

¹⁵⁴ M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, pp. 209-210.

¹⁵⁵ M. C. Vivancos Gómez, **Silos**, pp. 57-59, Doc. 44.

¹⁵⁶ **Ibidem**, p. 58.

con la actual Villaseca o con la Quintana Seca que ya apareció anteriormente reflejada con ocasión de la concesión del Fuero de Sepúlveda¹⁵⁷.

- **El voto de San Millán.** Se conoce con este nombre una falsificación llevada a cabo entre 1140 y 1143¹⁵⁸ por la que se concedía al monasterio de San Millán de la Cogolla por parte del conde Fernán González un censo en todas las poblaciones y territorios de su condado.

Pese a su clara manipulación, este documento contiene, sin embargo, una nómina de localidades y alfores que parece responder a un catálogo o repertorio de época anterior, de cuya fiabilidad no parecen mantenerse dudas. Para nuestra zona de trabajo contiene algunas precisiones que encajan en los supuestos que hemos manejado a la hora de analizar la organización del territorio. Observamos que algunos territorios no se hallan organizados según la estructura del siglo XII, sino que se corresponden a una muy anterior que habría que remontar a fines del siglo X o principios del siglo XI. Por ejemplo en el caso de Roa y su alfoz se especifica: **Clunia, Castriello de Aranda, Gomiel de Mercado, Roda, cum suis villis, et Rubiales, iste predice, cum omnibus suis villis ad suas alfores pertinentibus, per omnes domos, singulos arienzos**".

Parece evidente que en el momento en el que se confeccionó la nómina de ciudades y pueblos Roa y Rubiales son alfores distintos, no tratándose de la situación planteada en el Fuero de Roa, dado por el mismo tiempo, donde aparecen englobados dentro del alfoz de

¹⁵⁷ Diferimos en su localización con Vivancos, quien plantea su ubicación en Soria, identificándola con una Villaseca perteneciente al dominio monástico de Silos en el siglo XIII. Resulta muy extraña esa identificación, por cuanto San Frutos y la aldea denominada Ceca aparecen en este documento y en la Licencia concedida para poblar del mismo año relacionadas, de donde se desprende la unidad que ambos emplazamientos mantienen. **Vide** M. C. Vivancos Gómez, **Silos**, p. LXXVII, Plano 1.

¹⁵⁸ A. Ubieta Arteta, **San Millán de la Cogolla**, pp. 33-40.

Roa. Haza se cita aisladamente **"In Aza, iuga bovum"**, pasándose a continuación al nuevo territorio situado más al sur, que debía ser el límite por el que se extendía el condado en la fecha de concreción de la nómina, que no se corresponde con el momento de Fernán González ni, evidentemente, con la primera mitad del siglo XII: **"Langa, Sacramenia, Avila, Secovia, Buitrago, Petraza, Septempública, Agellon, Sancti Stephani, Gormaze, Oxima, Uzero, Fuente Almasci, cum Bozigas: iste predicte cum omnibus suis villis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus, singulos arienzos"**.

Notemos cómo Sacramenia aparece como centro jerárquico diferenciado, hecho que nos remonta a fines del siglo X, perdiendo su carácter jerárquico en el siglo siguiente en beneficio de Penafiel y Fuentiduena, como ya hemos analizado. En conjunto las referencias al territorio comprendido entre los ríos Duero, Duratón y Rianza señalan como centros jerárquicos a Roa, Rubiales, Haza, Sacramenia y Sepúlveda. De éstos, dos pierden su centralidad en beneficio de alfoces colindantes (Rubiales y Sacramenia) durante el siglo XI, de donde deducimos que se está reflejando un catálogo territorial de época anterior al siglo XII, que creemos poder fijar cronológicamente entre fines del siglo X y principios del siglo XI.

- **El Fuero de Roa.** Loperráez recoge en su obra el privilegio de Alfonso VII, de fecha 22 de Diciembre de 1143, así como las confirmaciones posteriores al mismo, de Alfonso X y Sancho IV por el que se le concede a la Villa de Roa y su Tierra el Fuero de Sepúlveda¹⁵⁹. Dentro de él nos interesa la parte central del documento, dedicado a la descripción del territorio que se confirma a dicha Comunidad de Villa y Tierra, especificándose aquéllas localidades y sitios que son confirmados de los otros que se conceden *ex novo*: **"Dono autem eis et concedo habendum illum forum et talem forum qualem habent qui in Septempública populati sunt: dono etiam eis ipsam villam Roam cum omnibus suis terminis, hermis et populatis, sicut eos habuisse cognoscitur a temporibus mei avi**

¹⁵⁹ J. Loperráez de Corvalán, *Op. cit.*, Tomo II, p. 151.

Regis Aldephonsi; dono quoque eis in hereditatem Villam Elam, Sancta Eufemia, Torreciella, Tillolongo, Calaforram, Zopeth, Morales, Quintaniella, Puteosordo, Val de Vallegueras, Fontem Agristio, Petrosiella, Sancta Maria del Paramo, Villam Ascusam, Sancta Maria quae est inter Gusman et Portello, Arroyo, Fontem de Casares, Villamerson, Las Quintanas, Santa Cruz, Anguix, Verlang, Las Quintanas quae sunt inter Villavela et Olmediello, Quintaniella quae est inter Olmediello et Vasardiella, Santa Maria de Foiria, Valbona quae est inter Ventosiella et Aguilera, Villa Alviella, Santum Martinum qui est circa Rubiales, Populacion Caparrosa quae est super ripas Dorio, populacion Santa Cruz, Olmedo et Naba cum omnibus eorum terminis et omnibus aliis causis quae ad eas pertinent. Praeterea dono eisdem populatoribus duas partes de illa valle de Ozate cum omnibus causis, hermis et populatis, quae in eis duabus partibus sunt; praeterea dono eisdem populatoribus omnes montes et pinares de meo realengo ad certando quo quemque loco sunt"¹⁶⁰. El texto hace referencia a una nómina de lugares entregados a Roa por Alfonso VI, incluyéndose ahora, entre otros, a las dos partes del **Valle de Ozate**, con sus cursos de agua, sus territorios y con las poblaciones que en las dos partes residen¹⁶¹. De la lectura del documento podemos sacar las siguientes conclusiones:

Roa se configura definitivamente como cabeza de una comunidad de villa y tierra compuesta por ella y los lugares que se señalan en el texto: Valles de Lén, Santa Eufemia, Torrecilla, Tillolongo, Calahorra, Zopet, Morales, Quintanilla, Puteosordo, Val de Vallegueras, Fuente Agristio, Pedrosa, Santa María del Páramo, Villaescusa, Santa María, Arroyo, Fuente Casares, Villamersón, Las Quintanas, Santa Cruz, Anguix, Berlangas, Las Quintanas, Quintanilla, Santa María de la Horra, Valbuena, Villalvilla, San Martín de

¹⁶⁰ Ibidem, Tomo II, p. 151.

¹⁶¹ "Praetera dono eisdem populatoribus duas partes de illa valle de Ozate, cum omnibus causis, hermis, et populatis quae in eis duabus partibus sunt". Seguimos aquí el documento contenido en la obra de J. Loperráez, *Op. cit.*, Tomo III, p. 21.

Rubiales, Población de Caparrosa, Población de Santa Cruz, Olmedo y Nava, a los que se añade Valdezate en esta ocasión.

- Los lugares señalados por el texto se corresponden con la ocupación del territorio del alfoz de Roa en 1143, reseñándose que habían sido objeto de una anterior concesión en tiempos de Alfonso VI, de la que no se menciona la fecha, revistiendo el documento carácter de confirmación. No sabemos si todos los lugares incluidos en éste se hallaban explicitados en el documento que se menciona, aunque suponemos que algunos de ellos muy bien pudieran encontrarse incluidos ahora aquí por primera vez, como es el caso de Valdezate.

- Valdezate queda incluida en la Comunidad de Villa y Tierra de Roa.

- La comunidad de aldea denominada Valle de Ozate cuenta en 1143 con dos núcleos de población o barrios, según queda reseñado en el documento, "**et populatis quae in eis duabus partibus sunt**".

- El término **Valle de Ozate** se corresponde al topónimo Valdezate castellano, siendo la denominación de esta localidad hasta el presente.

- No resulta necesario localizar despoblado alguno con el término **Ozate** al estar suficientemente constada su presencia.

- Si establecemos que Valdezate se corresponde con el **Valle de Ozate** del documento, será necesario rastrear el segundo núcleo de población que en él se detalla.

- Consideramos que este segundo núcleo de habitación o barrio no ha de estar alejado del primero, identificado con la actual villa de Valdezate. Aunque no poseemos una confirmación arqueológica precisa, que nos permita dilucidar esta incógnita, creemos que su ubicación pudo corresponder a Santa Cruz, La Cuesta o Corcos, todos ellos dentro de la unidad de valle del Valdezate o Corcos,

sin que por el momento nos podamos decantar por uno de ellos frente a los otros.

G. Martínez da una solución bastante ingenua al topónimo. En primer lugar pasa por alto el hecho de encontrarse ante una comunidad con dos hábitats¹⁶², identificando, a continuación, el **Valle de Ozate** del documento de 1143 con un hipotético despoblado que parece coincidir con el reseñado por nosotros en La Cuesta¹⁶³, al que incluye dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa¹⁶⁴, para pasar finalmente a incluir a Valdezate -localidad que para él nada tiene que ver con el **Valle de Ozate** del documento- dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza¹⁶⁵. Esta inclusión no la avala con ningún tipo de argumentación o documento, por lo que no sabemos de donde la saca.

- Significativamente quedan fuera de los límites del alfoz Rubiales, Guzmán, Olmedillo y Basardilla, Villovela, Portillo y Aguilera, que son expresamente citados, además de La Horra y Boada que no se citan en el texto pero sí lugares situados en su entorno. Ello nos hace pensar en un conjunto de alfoces menores, muchos de los cuales van a pasar a engrosar con el tiempo el territorio de Roa, sea parcialmente o en su totalidad. Este aspecto tendremos ocasión de analizarlo más detenidamente en el capítulo dedicado a los aspectos históricos dentro de este trabajo.

¹⁶² G. Martínez, **Op. cit.**, pp. 378 y 380.

¹⁶³ **Ibidem**, pp. 371 y 380.

¹⁶⁴ **Ibidem**, p. 378.

¹⁶⁵ **Ibidem**, pp. 297-298.

4. FUENTES EPIGRAFICAS.

La epigrafía es la gran ausente de las fuentes históricas de este territorio. La ausencia de material epigráfico no debe achacarse a un desinterés por el tema sino que su inexistencia es imputable a otros factores históricos que condicionan el devenir del tramo medio del valle del Duero, en claro contraste con el tramo próximo correspondiente al alto curso del Duero y Arlanza. La epigrafía de época romana es prácticamente inexistente¹⁶⁶, prolongándose el vacío hacia las etapas altomedievales. Sólo cuando llegamos al siglo X y XI comenzamos a rastrear algunos elementos epigráficos, procedentes de actuaciones regias en algunos casos y de acciones piadosas populares de otras. Nuestro trabajo sobre el terreno tampoco ha variado cualitativamente este panorama, como tendremos ocasión de comprobar, certificando el panorama desolador referente a estos documentos.

Entre los epígrafes ya conocidos debemos reseñar el graffiti localizado en la cueva de San Valentín, alusivo a la presencia en el recinto de Munio Sarracín, Hanio Hanez y Odisenda en torno al año 1029 ó 1059¹⁶⁷, que ha permitido a Martín Postigo y Linage Conde atestiguar el mantenimiento de culto en el paraje antes del avance castellano, y la lápida fundacional de la iglesia debida a

¹⁶⁶ Se conoce la inscripción funeraria a Flavo Anlio Aspro, que Hübner emplazó en El Bierzo, situada sobre ventanilla central, que M. de la S. Martín Postigo sitúa cronológicamente entre fines del siglo I y principios del siglo II, **San Frutos**, pp. 16-19.

¹⁶⁷ La inscripción ha desaparecido como consecuencia del derrumbamiento de la cueva a principios de siglo, conservándose el calco que Bernardo Gayoso realizó por encargo de Domingo de Ibarreta en el siglo XVIII, publicado por J. Pérez de Urbel, **Historia del Condado de Castilla**, Madrid, 1945, p. 922, y M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, Lám. XXXIV. La fecha de 1029 ó 1059 es propuesta por M. de la S. Martín Postigo y aceptada por A. Linage Conde, "La donación de Alfonso VI...", p. 1005. Para éste el segundo personaje se trataría del padre de Alvar Fáñez, compañero de El Cid, **Ibidem**, pp. 1004-1005.

Alfonso VI¹⁶⁸.

El trabajo llevado a cabo en este espacio no ha modificado substancialmente este panorama desolador, ya que sólo hemos podido recuperar un árula con inscripción incompleta, empotrada en el esquinazo NE del recinto de las Ermitonas, un fragmento de ladrillo con inscripción también incompleta en la Tumba XV de la Ermita de Santa Cruz, bien fechado por pertenecer esta cista al conjunto de enterramientos alineados y orientados norte-sur, fechados entre fines del siglo IV y principios del siglo V, que han proporcionado los ajuares más completos y significativos. También dentro de este conjunto formado por inscripciones sobre material cerámico debemos incluir los dos vasos de TSH provistos de graffiti, uno en la Ermita de Santa Cruz y otro en el paraje de El Castro en San Miguel de Bernuy.

¹⁶⁸ Esta lápida ha sido recientemente publicada y comentada por A. Láraro, "Los huidos del siglo", en A. Represa (coord.), **Las Edades del Hombre. Libros en la iglesia de Castilla y León**, Burgos, 1990, pp. 88 y 89.

5. FUENTES TOPONIMICAS.

Este tipo de fuentes se encuentran desigualmente abordados dentro del espacio duriense. Existen obras de ámbito general, como la ya clásica de Machado Mouret¹⁶⁹, que no profundiza en su procedencia. Cl. Sánchez Albornoz entrará también en el análisis de la toponimia de las áreas situadas al sur del Duero a la hora de confirmar su situación desertizante y el mantenimiento de una cierta población residual, concretada en el mantenimiento de topónimos del tipo **nava**¹⁷⁰. En cuanto a la toponimia de procedencia árabe, ya Oliver Asín intentó un primer acercamiento al conocimiento de estas poblaciones asentadas en la Meseta Norte, señalando la indefinición toponímica que comportaría su asentamiento, al tratarse en muchos casos de bereberes cristianizados¹⁷¹. Hoy habría que plantearse si algunos asentamientos considerados por Oliver Asín como bereberes no podrían ser en realidad asentamientos mozárabes, aspecto sobre el que estamos trabajando en la actualidad.

El territorio sepulvedano ha conocido un mayor incremento de los estudios toponímicos dentro del territorio del sur del Duero en razón a su importancia estratégica y a lo dilatado de su alfoz. Junto a los escauceos de Sánchez Albornoz, en el trabajo ya citado, podemos señalar la delimitación del alfoz con sus términos llevada

¹⁶⁹ O. A. Machado Mouret, "Problemas de toponimia hispano-árabe en una relación de campanas militares de Almanzor", **CHE XLIII-XLIV**, Buenos Aires, 1967, pp. 338-344.

¹⁷⁰ Cl. Sánchez Albornoz, **Despoblación y repoblación del valle del Duero**, Buenos Aires, 1966, pp. 349-350.

¹⁷¹ J. Oliver Asín, "En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y bereberes", **AA XXXV**, Granada, 1973, pp. 319-391. S. de Moxó recoge la idea de Oliver Asín y la incluye entre las argumentaciones favorables al mantenimiento de poblaciones residuales en la Castilla condal, aunque le reprocha el apoyarse exclusivamente en fundamentos toponímicos, **Cfr. S. de Moxó, Repoblación y Sociedad en la España cristiana medieval**, Madrid, 1979, pp. 39-40.

a cabo por A. González Ruiz-Zorrilla¹⁷² y los trabajos más recientes de A. Linage Conde¹⁷³.

En la actualidad los estudios sobre toponimia se distancian de los anteriores por la profundidad de la investigación y por hallarse relacionados éstos con planteamientos demográficos abordados desde presupuestos firmes, acometidos desde una labor de catalogación y depuración histórica de la documentación existente. Así pueden interpretarse los trabajos de A. Barrios¹⁷⁴ y L. M. Villar¹⁷⁵.

lo dicho hasta ahora se refiere a la toponimia mayor, allí donde los problemas planteados podrían ser resueltos con la proyección de una investigación apropiada y el concurso de las fuentes escritas y la arqueología, sin embargo queda prácticamente sin abordar el análisis de la toponimia menor, ya que las dificultades que plantea son evidentes, como hemos tenido ocasión de comprobar páginas arriba. El trabajo de Linage Conde sobre la toponimia menor de Sepúlveda y su tierra no deja de ser un catálogo de topónimos, muchos de los cuales se corresponden a momentos muy cercanos a nuestros días, y otros resultan muy interesante pero no son abordados histórica y filológicamente, permaneciendo a la espera de un estudio ulterior¹⁷⁶.

En nuestro trabajo hemos partido de estas obras de referencia

¹⁷² A. González Ruiz-Zorrilla, **Op. cit.**, p. 45.

¹⁷³ A. Linage Conde, "En torno a la Sepúlveda...", pp. 617-622.

¹⁷⁴ A. Barrios, "Toponomástica e historia: notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero", **EMSM I**, Madrid, 1982, pp. 115-134.

¹⁷⁵ L. M. Villar García, **La Extramadura castellano-leonesa**, pp. 51-72.

¹⁷⁶ **Cfr.** nota 135.

y de un trabajo sobre la planimetría existente que se ha completado con la encuesta a los vecinos de cada localidad sobre la designación actual de los términos, así como de otras voces que también fuesen empleadas en su denominación, aunque estuviesen en desuso. Así hemos podido fijar algunos términos alusivos, tanto relativos a la toponimia mayor como la menor. En el esquema descriptivo de localizaciones se incluye este apartado como aspecto definitorio. Así mismo se ha procurado dispensar a esta fuente su justo valor, valorando las aportaciones que introduce pero reconociendo que el topónimo sólo permite identificar la denominación dada a un lugar en un momento determinado, teniendo presente el carácter dinámico que ello comporta. Así entendemos que denominaciones antroponímicas o patronímicas en la toponimia mayor no deben significar necesariamente una instalación **ex novo** de la entidad de población sino la llegada o existencia de un linaje de esas categorías, debiéndose recurrir a toda la documentación disponible, incluida la arqueológica, para dilucidar si se trata de una nueva instalación o si el emplazamiento se hallaba antes ocupado y ha conocido un cambio de denominación.

6. LAS FUENTES NUMISMATICAS.

El amonedamiento de época bajoimperial es el último momento representado en los hallazgos de este territorio¹⁷⁷. Nada se ha localizado de época visigoda ni posterior¹⁷⁸. Este hecho, unido a otros elementos que ponen de manifiesto la ausencia de asentamientos populares visigodos, como ya se trató al acometer el estudio de la evolución del territorio, nos han servido de apoyo para rectificar la visión ofrecida tradicionalmente sobre este momento. En cuanto a la etapa condal puede reseñarse el mismo

¹⁷⁷ El panorama de los hallazgos y la circulación monetaria bajoimperial en el tramo medio del Duero está bien recogido en J. A. Abásolo Alvarez, "Epoca romana", en A. Montenegro (Dir.), **Historia de Burgos. I. Edad Antigua**, Burgos, 1985, pp. 307-311. La ceca de Clunia y la circulación monetaria de la Meseta Norte ha sido exhaustivamente estudiada por J. M. Gurt Esparraguera, **Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia**, EAE 145, Madrid, 1985, especialmente las pp. 233-235. En su obra se resalta la perduración de los hallazgos monetales hasta el siglo VIII, aunque en los últimos momentos se actividad fue residual, **Ibidem**, p. 233. El siglo V parece representar la cesura en la circulación monetaria, que se mantendría en los términos antes señalados, **Ibidem**, p. 235. Para el área burgalesa poseemos el trabajo monográfico editado con ocasión del milésimo centésimo aniversario de la Ciudad de Burgos, A. Bartolomé Arriaza y F. A. Sáinz Varona, **La Ceca de Burgos**, Burgos, 1983. En cuanto a los hallazgos, conocemos la localización de varios elementos monetales bajoimperiales en la localidad de Fuentelísendo (Burgos), aunque no se ha podido proceder a su completa identificación a causa de las circunstancias del hallazgo. Debemos la información a J. D. Sacristán.

¹⁷⁸ Es conocido a partir de los trabajos de Barbero y Vigil el amonedamiento de época visigoda relacionado con las campañas ofensivas contra los pueblos del norte por parte de Viterico, Sisebuto, Suintila y Chindasvinto. Se trata de cecas situadas muy al norte del territorio y que no afectan al interior del espacio que estudiamos. **Cfr.** A. Barbero y M. Vigil, **Sobre los orígenes...**, pp. 115, 116-117 y 124-126. El triente de Egica y Witiza localizado, según Férotin, en este emplazamiento presenta bastantes problemas en cuanto a su localización e identificación, ya que sólo se tienen referencias de la misma y podría tratarse de un elemento validatorio de la tradición, **Cfr.** M. de la S. Martín Postigo, **San Frutos**, p. 22.

silencio numismático.

La ausencia de amonedamiento parece indicar una tendencia general hacia la economía de intercambio, ya que poseemos las suficientes pruebas sobre el mantenimiento de las rutas comerciales y las actividades mercantiles. Tendremos que esperar a las acunaciones de los Trastámara, momento muy alejado de las coordenadas temporales marcadas en nuestra investigación, para poder localizar en los yacimientos el numerario suficiente que permita un estudio de su propia existencia y de la circulación monetaria dentro de la que se inscribe. Esta característica puede darse como válida de forma general y aquí se encuentra reseñada fehacientemente.

CAPITULO III

PROBLEMAS METODOLOGICOS DE LAS FUENTES MATERIALES.

1. EL METODO ARQUEOLOGICO.

Partimos de la consideración general que no existe un método particular para cada ciencia, sino que la generalidad del Método es aceptada por nosotros como axioma básico¹. Así consideramos a la Arqueología como fuente de conocimientos específica, rechazando el papel de ciencia con sentido en sí misma que le asignan Watson, Leblanc y Redman².

Consecuentemente, defenderemos, a partir de ahora, la arqueología como fuente de conocimiento histórico y no como objetivo. Esta fuente de conocimientos que utilizamos para estudiar las comunidades humanas asentadas en las comarcas comprendidas entre los cauces de los ríos Duero, Duratón y Riaza, desde su tránsito de la Antigüedad hasta el siglo XI deberá poseer el mismo método científico que utilizamos para explicar la realidad, difiriendo únicamente en las técnicas de trabajo desarrolladas.

Debemos asimismo reconocer la influencia que sobre nosotros ha ejercido la **nueva arqueología**, no en la línea de asumir todos sus postulados, en muchos casos contradictorios entre sí, sino como fuente de contraste y avance. No podemos en estas líneas desarro-

¹ Compartimos en este punto las consideraciones de J.M. Vicent García "Las tendencias metodológicas en Prehistoria", **TP** 39, Madrid, 1982, p. 9, aunque más adelante expondremos algunas de nuestras reservas sobre otras consideraciones contenidas en el mismo artículo.

² P.J. Watson, S.A. Leblanc y C.L. Redman, **El Método Científico en Arqueología**, Madrid, 1981, p. 13.

llar una exposición pormenorizada de los presupuestos y de cada uno de ellos, así como la valoración que nos merece, cinéndonos, en este caso a un breve repaso de los mismos y a nuestra posición ante ellos, destacando los aspectos que más nos han servido en el presente trabajo.

2. EL METODO DE CAMPO APLICADO EN EL AREA DE TRABAJO.

En esta fase de trabajo hemos intentado en todo momento ser flexibles, aplicando aquellas técnicas de trabajo que más idóneas nos parecerían para el lugar de excavación o prospección. Así en aquellos yacimientos en los que no se observaba una gran complejidad estratigráfica, o bien ésta de era de tipo horizontal, optamos por aplicar el método de trabajo de campo clásico, de excavación dispuestas en cuadrículas, siguiendo los esquemas de Wheeler³, así sucedió en la ermita de Santa Cruz y fortificación del Cerro Castrejón en Valdezate (Burgos) y en la ermita de San Nicolás, en La Sequera de Haza (Burgos). Cuando nos hemos tropezado con yacimientos en los que suponíamos una gran complejidad estratigráfica y deseábamos realizar un pormenorizado y preciso seguimiento de sus fases, hasta en los más mínimos detalles, hemos optado por aplicar la metodología de **unidades estratigráficas**, sistema popularizado como "Método Harris"⁴, que permite obtener una

³ M. Wheeler, **Arqueología de Campo**, Madrid, 1979 (2ª reimpresión).

⁴ Los principios estratigráficos en los que se basa esta técnica se encuentran en E.C. Harris, "The Stratigraphic Sequence: A Question of Time", **World Archaeology**, 7, pp. 109-121, y en "Units of Archaeological Stratification", **Nordwegian Archaeological Review**, 10, pp. 84-94, aunque su concreción y plasmación arqueológica se la debemos al arqueólogo italiano A. Carandini, que sistematizó y popularizó en este medio de trabajo los principios de Harris, fundamentalmente en su manual **Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico**, Bari, 1981. En la Península los principios de esta técnica llegaron con celeridad, casi al mismo tiempo que aparecía el trabajo de Carandini, utilizándose sus fichas de trabajo en yacimientos de época prehistórica, fundamentalmente en los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de las Universidades de Madrid y Valladolid. La arqueología medieval fue algo más remisa en incorporar estas técnicas a su trabajo, o no señalando su existencia cuando lo empleaba. La primera constancia escrita que poseemos de su aplicación es en el yacimiento de La Esquerda, I. Ollich y Castanyer, "De Laplace a Harris: L'Exemple experimental del jaciment de L'Esquerda", **II CAME**, II, Madrid, 1987, pp. 59-68. Finalmente el primer trabajo sobre el método corresponde a G. Prieto Vázquez, "Sobre el Método Harris de excavación arqueológica", **Carpentania**, 1, Toledo, 1988, pp. 145-154. Esta aportación resulta especialmente valiosa para aquellas

secuencia estratigráfica mucho más precisa y, a partir de ella, una secuencia física e histórica mucho más detallada. Así ha sucedido en el área económica del paraje de San Juan en San Martín de Rubiales (Burgos).

La prospección arqueológica ha ocupado dentro de nuestro trabajo un apartado fundamental. No hemos concebido la prospección sólo como medio de conocimiento previo a la excavación⁵, ya que junto a esta finalidad, la prospección se configura en nuestros días como una auténtica rama de la arqueología, pudiéndose extraer de ella un conjunto de conocimientos sobre la ocupación del territorio que sin la existencia de ésta pasarían totalmente inadvertidos a nuestra investigación. Al respecto resulta altamente elocuente la cita de V. Fernández acerca de la comparación del mucho conocimiento que aporta una excavación sobre un limitado territorio y el poco saber que aporta la prospección sobre muchos emplazamientos⁶. La metodología de la prospección arqueológica ha avanzado de forma considerable en las dos últimas décadas, pasándose de la actividad prospectiva de fin de semana, carente de cualquier tipo de planificación, a constituirse en actividad organizada provista de unas técnicas de trabajo adecuadas a sus necesidades. En este orden de cosas, la prospección tomó dos vías paralelas que han desembocado en líneas de trabajo distintas.

Por una parte la prospección se configuró como una recogida de datos en un ámbito administrativo, generalmente identificado con el término municipal, comarca o partido judicial y provincia, en orden creciente, que ha constituido la fuente principal de conocimientos

personas que se aproximen por primera vez al mismo, yendo dirigido por su autor hacia los estudiantes de arqueología que adolecen de un bagaje teórico suficiente, *Op. cit.*, p. 145.

⁵ V. M. Fernández Martínez, *Teoría y Método de la Arqueología*, Madrid, 1989, p. 46.

⁶ *Ibidem*, p 46.

con los que se han elaborado las cartas arqueológicas⁷ y que conocemos con el nombre de **prospección extensiva**. Esta modalidad de prospección ha resultado enormemente eficaz para recoger los principales yacimientos arqueológicos de nuestra área de trabajo, encontrándose desigualmente concluida y con grandes espacios en blanco⁸. Señalemos, no obstante, que la etapa medieval se encuentra prácticamente ausente de todas ellas, por lo que las noticias que podrían interesarnos son indirectas, referidas a yacimientos cuyo interés primordial se sitúa en otro momento histórico y se cita, de pasada, su fase medieval. Esta situación nos ha impelido a desarrollar un programa de prospección extensiva en aquellas zonas que consideramos de difícil ocupación, como es la zona interior del páramo y las cuestas, lugares donde la aplicación de otras modalidades prospectivas resultarían excesivamente costosas en relación a los resultados que se obtendrían de la misma. Con esta modalidad hemos procedido a rellenar las áreas no cubiertas por excavaciones y cartas arqueológicas dentro de nuestro ámbito de trabajo.

La segunda línea de trabajo tomada por la prospección es aquélla que se centra en la investigación directa y exhaustiva del terreno, conocida como **prospección intensiva**⁹. La lentitud y

⁷ **Ibidem** p. 50.

⁸ Por provincias, se hallan realizadas las cartas arqueológicas de Valladolid y parte de Burgos, mientras la correspondiente a Segovia está en fase de compilación.

⁹ La bibliografía relativa a este modelo de prospección es muy reciente y se centra fundamentalmente en la etapa prehistórica: G. Ruiz Zapatero, "Notas metodológicas sobre prospección en arqueología", **RI** 7 (3), Soria, 1983, pp. 7-23; y V. M. Fernández Martínez, "Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica", **RI** 9 (3), Soria, 1985, pp. 7-47; y del mismo autor el capítulo relativo a la prospección arqueológica en **Teoría y Método de la Arqueología**, Madrid, 1989, pp. 46-59. Para la Edad Media poseemos el trabajo de A. F. Buendía Moreno y F. E. Villalba Paredes, "Consideraciones en torno a la prospección sistemática de superficie. problemas de la praxis", **II CAME**, Madrid, 1987, Tomo II, pp. 43-50.

pesadez de la recogida de datos mediante esta modalidad hizo que la reservásemos para aquellas áreas que poseyesen un potencial arqueológico mayor, como ocurre en los bordes del páramo y la vega, espacios donde se concentran las ocupaciones humanas de este sector y , por lo tanto, sectores donde se debía poner mayor énfasis en el esclarecimiento de sus unidades de ocupación; tratando de dilucidar su extensión, estructura, diferenciación interna, etc. Estos tramos han sido prospectados intensivamente de manera completa, trazándose estructuras cuadrangulares de 10 x 10 mts., dentro de las cuales se registran los hallazgos¹⁰. Con la informaciones recogidas se ha procedido a elaborar ficha de prospección en la que quedaban recogidos los siguientes campos:

- Fijación del emplazamiento, mediante coordenadas UTM.
- Accesibilidad al lugar.
- Visibilidad desde otros emplazamientos de la misma y de éstos respecto a comunidades vecinas.
- Adscripción del emplazamiento a su comunidad.
- Organización interna (señalada en planimetría y en el dibujo de plantas de los distintos elementos que componen el conjunto).
- Estudio de los materiales de superficie. En este apartado se ha recogido el estudio de todos los materiales hallados en superficie, reseñándose no sólo aquéllos pertenecientes a las etapas históricas que

¹⁰ Se ha tomado como base de estos cuadrados los 10 metros a fin de hacerlos coincidir con el esquema del Mapa Topográfico del Ejército de escala 1/50.000, que se basa en cuadrados de 1 kilómetro cuadrado. La distancia teórica propuesta por V.M. Fernández -veinte metros- resulta más cómoda y se avanza más con ella pero impide un control exhaustivo de los artefactos que pudieran localizarse, **Ibidem**, p. 50.

interesasen a nuestro trabajo sino todos aquellos correspondientes a los distintos momentos de ocupación del emplazamiento, a fin de dar una idea lo más acertada posible del período de ocupación del establecimiento. Los materiales se recogieron siguiendo el esquema de cuadrículas artificiales de 10 x 10 mts, con el fin de delimitar el área de dispersión y los distintos espacios que configuran el yacimiento. Los materiales más característicos de cada momento se recogieron; procediéndose a su siglado, descripción, dibujado y fotografiado; estando incluidos en el **Apéndice** de materiales.

- Confección de la planimetría del emplazamiento. Hemos optado por su confección a escalas 1/200 y 1/500, que permiten su reproducción a tamaño DIN A3, manteniendo los detalles del emplazamiento.

- Documentación fotográfica. Todos los yacimientos prospectados han sido fotografiados en negativo color, obteniéndose copias de tamaño 9 x 15, y en diapositiva color. Así mismo poseemos fotografía aérea de todo el área prospectada, correspondiente a los distintos vuelos llevados a cabo sobre la zona¹¹, detallándose estos yacimientos mediante ampliaciones.

- Documentación oral. Hemos recurrido a la recogida de documentación oral -entre los vecinos de la localidad en cuyo término municipal se encuentra el área prospectada- para esclarecer la posible existencia de hallazgos no reseñados en la bibliografía así como para una mejor delimitación toponímica. En algunos casos incluimos el nombre del informante, cuando se ha contado con su aprobación, aunque en la mayor parte de los casos la

¹¹ Cfr. nota 12.

susplicacia de éstos impide reflejar por escrito su aportación.

- Documentación escrita. Incluimos dentro de la ficha de prospección la documentación escrita que se conozca sobre el área prospectada, tanto relativa a la época histórica como a las vicisitudes que haya sufrido el emplazamiento.

- Situación actual del yacimiento. Concluimos la ficha señalando las condiciones actuales en las que se encuentra el emplazamiento: Grado de conservación o deterioro, peligros que puedan cernerse sobre el mismo, actividades agrícolas o industriales que se desarrollen en el paraje, etc., encaminadas a alertar sobre una posible destrucción del mismo ante la Administración.

En cuanto a las prospecciones, hemos procurado llevarlas a cabo de manera sistemática, barriendo los términos municipales prospectados de la manera más completa posible, a fin de no dejarnos sin reseñar posibles establecimientos sin prospectar. Para llevar a cabo esta tarea hemos rastreado en la documentación referencias a lugares que hoy se encontrasen deshabitados, así como citas a establecimientos concretos: eremitorios, centros de veneración, pequeños monasterios y cenobios, fortificaciones, etc., comenzando por lograr primero su ubicación para pasar después a delimitar su extensión, tipología, estado de conservación, evolución que presentase, etc., acompañándose todo ello de la planimetría, fotografía y dibujado correspondientes, así como a una recogida superficial de materiales que nos permitiesen lograr una más completa información sobre el emplazamiento. Esta labor se ha visto completada con el recurso a la toponimia, a la encuesta a los vecinos de las localidades prospectadas y a la planimetría y fotografía aérea, reveladora, en algunos casos, de interesantes aportaciones. Hemos recurrido a la prospección fotográfica aérea de manera exhaustiva, barriendo todo el área de estudio a través de

los distintos vuelos de los que disponemos¹². En ocasiones ha sido este recurso el que nos ha revelado la existencia de un emplazamiento desconocido, tal ha sido el caso de algunas fortificaciones altomedievales, como la fortificación del Cerro Colirios o Carramoros en Fuentelisendo, la fortificación de Las Casetas, en Fuentemolinos o la fortificación medieval de Bocos.

En todo caso, la prospección no sólo ha servido como medio para identificar y analizar yacimientos sino que se convirtió, desde el principio, en elemento interactivo con la excavación, ya que si es cierto que en algunos casos las campañas de excavación fueron el resultado directo de campañas prospectivas previas, también lo es que los resultados obtenidos en el curso de la excavación se aplicaban a la metodología y reconocimiento de los yacimientos prospectados con posterioridad.

¹² Debemos mencionar en este apartado las facilidades obtenidas de los distintos organismos a los que hemos recurrido para la obtención de los pares fotográficos con los que hemos podido acometer la fotogrametría aérea de algunos yacimientos, las copias de los vuelos sobre este área y las ampliaciones correspondientes a los yacimientos más significativos. Dentro de estos organismos no podemos dejar de mencionar al Servicio de Fotografía Aérea del Iryda, el Centro Cartográfico y Fotográfico del Ministerio de Defensa y la Sección de Fotogrametría del Instituto Geográfico Nacional. Los vuelos utilizados en este trabajo son el vuelo Hispano-norteamericano de 21 de Octubre de 1956, escala 1/30.000; el vuelo del Ministerio del Aire de fecha 15 de Agosto de 1970, escala 1/10.000; los vuelos del mismo organismo de fecha Septiembre de 1982, escala 1/30.000, y 10 de Junio de 1985, escala 1/15.000; y el vuelo nacional de Agosto de 1984, escala 1/30.000.

3. EL METODO APLICADO AL ESTUDIO DEL TERRITORIO.

Los estudios sobre el territorio como marco dentro del cual se encuadra toda ocupación humana es una conquista de la arqueología anglosajona de la década de los sesenta¹³ que se ha mantenido hasta nuestros días y cuyo mejor exponente es el trabajo de M. Aston sobre la interpretación del paisaje arqueológico¹⁴. La proyección en el estudio desde el asentamiento hacia su entorno es una conquista irrenunciable en arqueología, ya que, como dice Carbonell, el espacio "es la base donde se producen las relaciones sociales, quedando englobado dentro de este concepto tanto el medio natural como el histórico"¹⁵.

Una vertiente muy especializada en análisis territorial es la conocida como **Arqueología Espacial**, generada a partir de los trabajos de Clarke en la década de los setenta¹⁶, sustentada en las tres dimensiones espaciales aplicadas por este autor en su análisis: **micro** (ocupación), **semimicro** (asentamiento) y **macro** (territorio). Este tipo de análisis se propagó rápidamente entre

¹³ Dichos estudios parten de los trabajos de J. Sheppard sobre la aldea de Wheldrake (Condado de York), donde observó que existía una disposición no aleatoria de los asentamientos, cuyo origen remontó al año 1066, analizando su evolución hasta el siglo XIII. A partir de aquí comenzó a correlacionar la organización interna de este asentamiento y de otros cien del mismo condado y que se relacionaban en el **Domesday Book**, infiriendo una relación directa entre sus estructuras y las actuaciones de Guillermo el Conquistador y los grandes propietarios de este condado, como abades y el arzobispo de York, **Cfr.** J. Sheppard, "Pre-enclosure Field and Settlement Patterns in an English Township - Wheldrake, near York", **GA** 48, 1966, pp. 59-77.

¹⁴ M. Aston, **Interpreting the Landscape. Landscape Archaeology in Local Studies**, Londres, 1989(2).

¹⁵ E. Carbonell i Roura, J. Martínez Moreno, R. Mora Torcal e I. Muro Morales, "Conceptos básicos en el análisis espacial", **AE** 7, Teruel, 1986, p. 35.

¹⁶ D. L. Clarke, "Spatial information in Archaeology", en D. L. Clarke (ed.), **Spatial Archaeology**, Londres, 1977, pp. 1-32.

los partidarios de la **Nueva Arqueología**, constituyendo una de sus modalidades, al tiempo que comenzaban a oírse las primeras críticas contra este tipo de investigaciones, dirigidas tanto contra Clarke por las imprecisiones de sus dimensiones como contra Binford por la utilización del recurso etnoarqueológico, fundamentalmente en sus trabajos entre los **nunamiuk**¹⁷, donde desarrolló estrategias de análisis espacial. Entre los más claros detractores de estos postulados se encuentra I. Hodder, que calificó los trabajos de esta primera generación de arqueólogos del territorio como implantadores de un método importado, abstracto y teórico, señalando que la segunda generación que ya emergía se separaba de los anteriores por el desarrollo de un método heurístico basado en la arqueología contextual¹⁸. Recientemente se han puesto de relieve críticas concretas a los conceptos clarkianos¹⁹ y al recurso etnoarqueológico de Binford²⁰.

Nosotros hemos optado por aceptar las dimensiones espaciales propuestas por Clarke en nuestro trabajo, teniendo presentes las limitaciones indicadas en los trabajos más recientes. Así en la dimensión micro hemos analizado los hallazgos que se disponían en cada unidad, analizando las relaciones que se establecían entre sí, para pasar en un segundo momento a establecer una correlación entre

¹⁷ L. R. Binford, **Nunamiuk Ethnoarchaeology**, Nueva York, 1978; y **En busca del pasado**, Barcelona, 1988.

¹⁸ I. Hodder, "New generation of espacial analysis in Archaeology", **AE** 1, Teruel, 1984, pp. 20-21. Acaba de traducirse su trabajo al castellano, Idem. Id, **Análisis Espacial en Arqueología**, Barcelona, 1990.

¹⁹ Junto a las críticas específicas de Hodder hacia Clarke y Binford hallamos otras más concretas hacia el sistema de análisis propuesto por Clarke en G. Wünsch i C. Guillamón, "Aproximació crítica a l'anàlisi "sincronica" dels assentaments de Caçadors-Recol·lectors", **AE** 7, Teruel, 1986, pp. 51-62

²⁰ Las críticas al recurso etnoarqueológico se encuentra bien atestiguada en A. Vila Mitjá, T. Argelés Toló y E. I. Yll Aguirre, "El "Microespacio" desde una perspectiva etnoarqueológica", **AE** 7, Teruel, 1986, pp. 43-49.

todos los elementos constitutivos de un mismo sector de cada yacimiento, estableciendo así las relaciones que se infieren a partir de la misma. En una dimensión semimicro se han abordado las relaciones que se establecían entre los distintos sectores del asentamiento, tratando de establecer las categorías existentes entre ellos, de forma que nos proporcionasen una valoración de las estrategias desarrolladas por el grupo humano allí asentado. Ello ha sido especialmente fructífero en yacimientos complejos como los representados por las agrupaciones de centros de culto-necrópolis-centros económicos-centros productivos. En la dimensión macro, finalmente, hemos intentado abordar el conocimiento de los esquemas de ocupación del territorio desarrollado por la comunidad humana allí asentada, procediendo al reconocimiento de sus distintos emplazamientos y áreas laborales, así como las condiciones de su instalación y los modelos de los mismos. Para ello hemos recurrido fundamentalmente al reconocimiento de éstos y a un análisis espacial fundamentado en las técnicas de análisis territorial conocidas como análisis del **vecino más próximo** y a los **polígonos de Thyssen**.

4. EL METODO APLICADO A LAS CONSTRUCCIONES.

Tradicionalmente las construcciones han sido abordadas desde una perspectiva estética, decorativa o funcional, señalándose aquellos rasgos más sobresalientes que presentaban y contrastándolos con los estereotipados que servían de referencia por definirse como cualidades intrínsecas de los llamados estilos artísticos.

Esta perspectiva se muestra claramente insuficiente al abordar cualquier obra arquitectónica y, especialmente, durante las etapas altomedievales, momento en el que los materiales, las técnicas constructivas, los módulos y las sistemas decorativos perviven y se perpetúan desde momentos anteriores hasta enlazar con la Plena Edad Media. Se marca, pues, la imperiosa necesidad de recurrir a un sistema de análisis "arqueológico" del edificio, que permita reconocer su entidad, entendiéndolo como un ente total y dinámico, dentro del cual se producen transformaciones de tipo funcional y constructiva -frecuentemente de ambas- que se muestran en sus estructuras en forma de huellas o fracturas que permiten diferenciar unas unidades o momentos constructivos que nos permiten establecer una secuencia interna basada en los principios generales del "Método Harris"²¹, que pueden sintetizarse en relaciones de anterioridad, coetaneidad y posterioridad entre ellas.

Estas unidades constructivas se complementan y prolongan en unidades estratigráficas correspondientes al subsuelo, comportándose el conjunto como un todo dentro del cual analizamos unidades emergentes y sumergentes, tratadas todas ellas con los mismos principios metodológicos, aunque para las primeras utilizamos las unidades desarrolladas por Parenti-Francovich²² y para

²¹ Cfr. nota 6 de este mismo capítulo.

²² R. Parenti y R. Francovich, "Le Techniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato", en R. Francovich y R. Parenti (Coord.), **Archeologie e Restauro dei Monumenti**, Florencia, 1988, pp. 249-304.

las segundas las matrices adaptadas por Carandini²³. La conjunción de ambas fichas nos proporcionará la secuencia de la vida del edificio, que debe ser abordado, como ya hemos puesto de relieve, como una entidad dinámica, capaz de adaptarse y transformarse a lo largo de todo su decurso vital e, incluso, tras ser abandonado y convertirse en ruinas o pasar a ser reutilizado con otras funciones o características distintas con las que fue concebido.

Elemento fundamental dentro del esquema estratigráfico murario es el reconocimiento de unas unidades básicas sobre las que centrar el análisis de las estructuras edicilias, conocidas como **Unidades Constructivas**²⁴, reconocibles por su carácter homogéneo en materiales, técnicas constructivas, módulos y decoraciones. En dichas unidades se analizan todas las huellas o fracturas que presenten los paramentos, cuyas relaciones entre sí nos proporcionan estas unidades constructivas. Dichas huellas pueden ser debidas a:

- Una modificación en los componentes utilizados en los materiales constructivos, como morteros, piedras, ladrillos, etc. Estos cambios pueden ser debidos a una actuación conjunta de distintos equipos de trabajo, que poseen las mismas técnicas constructivas pero las aplican con diferente criterio; o a un distinto momento constructivo. El recurso al análisis de morteros, litológicos o petrológicos, patinológicos, etc., puede resultar determinante en la identificación de estos cambios, ya que muchos de ellos no son perceptibles a simple vista.

- Un cambio en los materiales constructivos empleados, que puede significar una modificación importante del esquema de

²³ A. Carandini, **Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico**, Bari, 1981.

²⁴ A veces se denominan **Unidades de Trabajo**, Cfr. J. A. Aparicio Bastardo, "Análisis de fases constructivas: Aproximación al caso burgalés", **IJHB**, Brugos, 1990, (en prensa).

trabajo o una distinta etapa constructiva.

- Un cambio en las técnicas constructivas.
- Una alteración del esquema constructivo con el que se planteó la construcción, señalándose una fase anterior a la introducción de la reforma frente al sector afectado por las innovaciones introducidas.
- El adosamiento de una estructura a otra, mostrándose con claridad la falta de trabazón entre ambas unidades.
- La fractura ocasionada en una unidad constructiva por su destrucción o mutilación, que constituye una entidad negativa, dentro del esquema general de Harris.
- La restitución o transformación de una unidad constructiva instalada a partir de una huella negativa.

Analizadas estas huellas o fracturas se establecen unas **Unidades de Estratigrafía Muraria**, de acuerdo al sistema de Unidades Estratigráficas del Método Harris, aplicadas específicamente a estas entidades verticales²⁵, de donde se deducirán relaciones de contemporaneidad (igual a, se una a), fácilmente reconocibles, y de anterioridad/posterioridad (se apoya en, sirve de apoyo a)²⁶, que entranan mayores dificultades a la hora de establecer su secuencia pero que resultan de primordial importancia en el establecimiento de una secuencia. A partir del establecimiento de estas relaciones entre Unidades Estratigráficas Murarias (UEM) se accede a la obtención de un **Diagrama Estratigráfico Murario**²⁷

²⁵ R. Parenti y R. Francovich, **Op. cit.**, p. 252.

²⁶ También suelen emplearse términos más confusos, que podrían equivaler a los explicitados arriba, como cubre a, rompe a, etc., **Ibidem**, p. 271.

²⁷ **Ibidem**, p. 277.

de cuya interpretación se concluyen **Momentos Constructivos** bien diferenciados que facilitan una secuencia cronológica relativa, que sólo podrá transformarse en cronología absoluta mediante la correlación de unos indicadores cronológicos de carácter antrópico (epigráficos, etc.) o natural (dendrocronología, radiocarbono, termoluminiscencia, arqueomagnetismo, etc.)²⁸ cuyo concurso resulta imprescindible a la hora de ofrecer una fijación temporal absoluta no sometida a las consideraciones subjetivas de tipo estilístico, canónico, etc.

²⁸ *Ibidem*, p. 281.

5. EL METODO APLICADO A LOS MATERIALES.

Especial atención hemos prestado a este apartado, donde se ha intentado en todo momento aunar el registro estricto de los materiales arqueológicos -ya fuesen de prospección o excavación-con una descripción de los mismos minuciosa y cuidada. El primero se ha llevado en su totalidad dentro de la fase de trabajo de campo, lavándose y siglándose los materiales procedentes de la campana de excavación o prospección dentro de la misma jornada en la que se completó el trabajo de campo²⁹. Ello explica que algunas piezas conserven varios registros, correspondientes a sus distintos fragmentos localizados en posiciones o jornadas diferenciadas, el hecho, creemos, aunque pueda contribuir a la pesadez del trabajo, conlleva otras ventajas que nos hacen considerar la necesidad de incluirlos tal y como se localizaron, representando su siglado diferenciado una buena manera de llevarlo a cabo.

Siguiendo las recomendaciones de nuestro anterior Director de Tesis A. Barbero, hemos optado por presentar el conjunto del material estudiado como un **Apéndice**, diferenciándolo del resto del trabajo, de manera que se puede recurrir al mismo cuando sea necesario, a través del número de inventario general que aparece aludido a lo largo de la obra. Así se eliminan los saltos que podría ocasionar en hallarlo dentro de la descripción de los trabajos o en los estudios correspondientes, donde sólo se hallan incluidas como unidades y su número de serie nos remite al Apéndice, cuando se necesite una mayor información sobre la pieza reseñada, sobre sus características o sobre su procedencia o circunstancias de localización.

- **El registro de materiales.** Todos los materiales recogidos, tanto los procedentes de hallazgos fortuitos como los de

²⁹ Coincidimos en ello con las consideraciones que sobre esta fase del trabajo arqueológico señala M. Bouard en su **Manual de Arqueología Medieval. De la prospección a la historia**, Barcelona, 1977, pp. 246-247.

prospecciones o excavaciones, poseen un registro completo en el que se incluyen las siglas del yacimiento, el año de la campaña a la que corresponde su recuperación y las circunstancias en las que se produjo: hallazgo fortuito, prospección o excavación; seguido de la descripción del objeto y de su localización tridimensional si se posee. Todos los materiales quedan así debidamente registrados y aptos para su utilización como fuente arqueológica.

El siglado constituye, por lo tanto, el primer paso dentro de las tareas de conformación de los materiales extraídos. Sin él dichos materiales difícilmente llegarían a configurarse como objeto de investigación, al carecer de las debidas garantías relativas a las condiciones de su procedencia, impidiendo el acceso a las condiciones posiciones y postdeposicionales que le afectaron a lo largo de su existencia.

A la hora de elegir un sistema de siglado de los materiales hemos optado por aceptar el sistema tradicional³⁰, compuesta por las iniciales del yacimiento, seguidas de los dos últimos dígitos del año correspondiente a la campaña durante la cual se recuperó el objeto; completándose una segunda parte con la referencia al contexto, área o cuadrícula en la que se encontraba incluido y el número correlativo asignado al objeto en cuestión³¹.

En segundo lugar ha supuesto para nosotros una gran preocupación la descripción de los materiales, procurándose que ésta fuese depurada y contuviese de la manera más completa e inequívoca posible todas las referencias a sus propiedades intrínsecas, a las

³⁰ Hemos optado por el esquema algo modificado contenido en la obra, ya clásica, de M. Wheeler, **Arqueología de campo**, Madrid, 1979 (2ª reimpresión), pp.191-199.

³¹ Como norma general se ha signado a la recogida superficial el dígito 0, al contexto la numeración arábiga y a la cuadrícula la numeración romana. Así resulta mucho más cómoda la consulta de los materiales, sin tener que ir a la descripción específica del trabajo más que cuando resulte absolutamente necesaria.

técnicas aplicadas, a su decoración y a sus medidas, configurándose la ficha de material como sigue:

Sigla.

Pieza entera o fragmento.

Material.

Descripción morfológica y tipológica.

Técnicas con las que se ha obtenido o confeccionado.

Color³².

Características intrínsecas del material: Composición, intrusiones, desgrasantes, etc.

Decoración: Análisis estilístico, morfológico y técnicas decorativas.

Medidas.

Localización del hallazgo.

- **La cerámica.** Considerada como fósil director desde su aparición, es el objeto más característico y frecuente de los yacimientos medievales. Hay que reseñar el tardío desarrollo que conocen los estudios sobre la cerámica altomedieval cristiana, en claro contraste con la cerámica islámica. Ello nos obliga a dedicar buena atención a aspectos que en otros momentos o para otras culturas consideraríamos superfluos.

Los primeros problemas se plantean ya al abordar la morfología de la pieza, centrándose éstos en la denominación y descripción de

³² Se han utilizado en el reconocimiento y descripción de los colores las mismas cartas de colores utilizadas en los trabajos de excavación, el **Munsell soil color Charts**, Baltimore, 1975, correlacionado con el código **Expolaire** puesto al día por A. Cailleux, **Notice sur le Code des Couleurs des Sols**, Paris, 1980. Dicha correlación la hemos creído oportuna por ser el código de colores Munsell uno de los más extendidos en el mundo de la arqueología y, concretamente, de la arqueología medieval; mientras que el código Expolaire sirvió de base a la sistematización de los colores de la TSH, por lo que nos resultaba obligada su referencia y utilización con estos materiales. **Cfr.** M. Sotomayor Muro (coord.), "Terminología y criterios de atribución: TSH y TSHT", **BMAN**, I, 2, Madrid, 1983, pp. 116-122.

las distintas partes del objeto. La ausencia de normas que orienten a los estudiosos facilita la confusión terminológica, reseñándose el mismo elemento con distintas acepciones³³ o confundiéndose una parte con otra³⁴. A fin de clarificar esta situación, así como para ayudar a la comprensión de las páginas dedicadas a la descripción del material cerámico, expondremos, a continuación, la denominación y explicación de las partes que componen una vasija³⁵:

a) **Labio**. Extremo diferenciado del borde. El labio puede ser: recto

vuelto hacia dentro

vuelto hacia fuera

engrosado

partido

b) **Borde**. Parte superior de la pared de un recipiente, constituyendo, en la mayor parte de los casos, su boca³⁶, con la que no debe confundirse. El borde puede ser:

recto/curvo

³³ Así encontramos citado el borde como reborde, el cuerpo como galbo, la base como pie, repié, etc.

³⁴ Tal es el caso frecuente de confusión entre el borde y el labio, el borde y el cuello y la base y el fondo.

³⁵ Seguimos en nuestra exposición los criterios contenidos en las conclusiones del **Seminario sobre TSH. Sigillata Hispánica. Terminología y Criterios de atribución**, celebrado en el MAN en Noviembre de 1982, *Op. cit.*, pp. 116-122; convenientemente modificados y adaptados a la realidad de nuestros yacimientos altomedievales. Así pretendemos conseguir, por otra parte, la unificación de criterios entre distintas etapas históricas, lo que facilitará la comprensión de los distintos movimientos de renovación técnica y el flujo de modas e impactos culturales, rastreándose las secuencias de influjos y el desenvolvimiento de este apartado dentro de la dinámica cultural del grupo.

³⁶ Queda incluido dentro del término borde el de boca, que constituye una de sus variantes, sólo aplicable a las formas cerradas, siendo erróneo mantener tal acepción para las formas abiertas.

exvasado/invasado
de labio simple/de labio diferenciado

c) **Cuello.** Embocadura del recipiente o unión entre borde y cuerpo. El cuello puede ser:

alto/corto
ancho/estrangulado

d) **Cuerpo.** Parte media, frecuentemente dominante, del recipiente. Según la forma que adopten sus paredes puede ser:

globular
hemiesférico
cilíndrico
troncocónico
figurativo

En el tramo de la vasija correspondiente al cuerpo podemos diferenciar:

Hombro. Tramo, generalmente brusco, que sirve de transición entre el cuello y el cuerpo.

Carena. Ruptura, con cambio de dirección brusca, dentro del cuerpo. La carena puede ser alta, media o baja, según ocupe una posición cercana al hombro, intermedia o próxima a la unión del cuerpo y base.

Quedan incluidos dentro de este apartado las acepciones galbo y panza³⁷.

³⁷ El término galbo se utiliza corrientemente para designar el mismo tramo de la vasija que el comprendido por cuerpo, por lo que viene a convertirse en un verdadero sinónimo, prefiriéndose éste frente al primero por ser de uso más frecuente entre los especialistas. Con panza no sucede lo mismo, empleándose para designar el tramo medio del cuerpo de tendencia ovoide. Su acepción es más restringida y debería tomarse como adjetivación de la forma

e) **Base.** Extremo inferior de una pieza, que le sirve de apoyo o sustentación. La base puede ser:

- diferenciada (si posee pie).
- sin diferenciar (si no posee pie diferenciado).
- entrada (si conoce una brusca incurvación hacia dentro)
- salida (si se proyecta hacia afuera a partir del cuerpo)

En el tramo de la base podemos diferenciar:

Pie. Denominamos así a la prolongación exterior de la base, a partir de la cual se desarrolla para lograr una mayor estabilidad y realce. Según su sección, el pie puede clasificarse en:

- galleta. Cuando su sección es compacta.
- triangular. Cuando su sección tiende al triángulo, aunque se encuentre truncado.
- rectangular. El más frecuente. Cuando su sección posee forma de rectángulo, con apoyo plano.
- fusiforme. En aquellas vasijas que precisan de un soporte para lograr su posición vertical.
- truncocónico. Cuando se apoyan sobre tres o más pies.

Fondo. Reservamos este término para designar la parte interior de la base. Es frecuente encontrar descripciones y trabajos en los que se confunden fondo y base³⁸ y fondo y pie. La

general.

³⁸ La confusión llega incluso a trabajos metodológicos que consideramos modélicos. **Cfr.** M. Riu y J. Bolós, "Observacions metodològiques, esquemes descriptius i fitxes de treball per a l'estudi de la ceràmica", en M. Riu (dir.), **Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya medieval**, AM, Annex 2, Barcelona, 1984, pp. 18-19 y 27, donde puede observarse que se reserva la denominación fondo (fons) para la superficie de contacto o apoyo en el exterior y suelo (sòl) para la superficie interior, aunque en la figura 8 de la página 27 parece deducirse que fondo se aplica tanto a la cara interna como a la externa, por lo que fondo y suelo, que

propia acepción de la palabra, así como su empleo en los medios alfareros tradicionales nos llevan a reservar este término para designar el sector más profundo del interior de la pieza.

Según la forma que adopte el fondo se divide en:

plano
cóncavo
convexo

La tipología, por su parte, presenta parecida situación. El problema de la falta de tipologías de la cerámica medieval, pese a los avances del último decenio, supone una de las carencias más graves de la arqueología medieval. En los últimos Congresos Internacionales de Cerámica en el Mediterráneo Occidental así se ha puesto de manifiesto³⁹. Pese a los esfuerzos llevados a cabo hasta la fecha, la compartimentación de la cerámica medieval impide generalizar los ensayos parciales que se han realizado.

La situación en la que nos encontramos hoy es la siguiente:

Para la cerámica de época visigoda poseemos una tipología, ya clásica, confeccionada por R. Izquierdo a partir de los materiales

en un primer momento aparecen como elementos diferenciados, vendrían también a confundirse. Como veremos más adelante, nosotros hemos optado por denominar pie a lo que en este trabajo conjunto se cita como fondo, ya que nos ha parecido que concuerda más esta denominación con su funcionalidad, además de constatarse su utilización entre los alfareros con los que hemos contactado.

³⁹ En las sesiones del Segundo Coloquio, celebrado en Toledo en 1981, se dedicó una jornada a la discusión de los problemas terminológicos y tipológicos. Aunque los resultados del debate no llegaron a recogerse en las Actas del Coloquio, una reseña del tema está en M. Riu (dir.), "Presentació", en **Ceràmica grisa i terrissa popular...**, p. 9.

procedentes de las necrópolis de época visigoda⁴⁰. El hecho de montarse exclusivamente sobre materiales procedentes de las necrópolis redujo su validez al ámbito del mundo funerario y suntuario, pero desde un primer momento se recurrió a ella por extensión, ya que faltaba una tipología general y ésta ofrecía la garantía de un estudio minucioso sobre materiales de procedencia conocida. Su limitación al terreno de las necrópolis hace que se escapen a la misma muchos tipos exclusivos de la cerámica doméstica, fundamentalmente de cocina, almacenamiento y transporte, así como la relacionada con el ambiente laboral. Pese a estas limitaciones, esta tipología sigue manteniendo su vigencia hasta hoy, ya que las aportaciones posteriores se limitan a actuaciones puntuales sobre algún yacimiento y carecemos de una reflexión global sobre la cerámica de época visigoda⁴¹. En el ensayo de H. Kirchner sobre la cerámica el apartado correspondiente a la cerámica de época visigoda queda totalmente al margen, saltándose del cese de las producciones tardorromanas a las cerámicas altomedievales⁴².

⁴⁰ R. Izquierdo Benito, "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional", **RABM LXXX**, 3, Madrid, 1977, pp. 569-717, y "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", **Ibidem**, LXXX, 4, Madrid, 1977, pp. 837-865.

⁴¹ Durante el año 1986 se desarrollaron unas jornadas sobre la cerámica visigoda en el Museo Arqueológico Nacional que debían servir de punto de partida a una reflexión sobre este problema planteado, al tiempo de encauzar los distintos trabajos en curso para ofrecer una panorámica de los mismos, con las conclusiones que se pudiesen extraer en aquellos momentos, en el II Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental que debía tener lugar en Lisboa en Noviembre de 1987. Durante las jornadas se evidenció la imposibilidad de llegar a ofrecer una síntesis definitiva en el estado actual de la investigación. Esperamos la publicación de las Actas del mencionado Congreso para poseer un punto de partida más reciente.

⁴² H. Kirchner, "Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica", en M. Barceló y otros, **Arqueología medieval. En la afueras del "medievalismo"**, Barcelona, 1988, p. 113. Constituye éste un ejemplo de síntesis pretenciosa y sesgada, donde la propia formación de la autora hace extenderse más hacia algunos campos, como el de la cerámica islámica, en el que sólo quedan recogidos, sin embargo, los trabajos que van en la línea de sus presupuestos,

Las producciones islámicas son las que mejor reseñadas tipológicamente se encuentran a partir de la insustituible obra de G. Rosselló⁴³. A partir de este trabajo se han ido publicando nuevas aportaciones que completan la seriación tipológica, entre los que debemos citar los correspondientes a Bazzana, que ha centrado sus estudios en la metodología general de la cerámica aplicada a las producciones islámicas del Sureste peninsular⁴⁴, a Zozaya, con su trabajo de síntesis, presentado también en el Coloquio de Valbona⁴⁵, a Navarro Palazón, con sus investigaciones arqueológicas en el sector de Murcia (Murcia, Cieza, etc.)⁴⁶, a M. Rosselló Pons, continuadora de los trabajos de G. Rosselló sobre la cerámica islámica de Mallorca, en esta ocasión referida a la época

dejando sin reseñar muchos otros que, al menos deberían recogerse y valorarse. La época visigoda no existe dentro de la obra y la cerámica altomedieval cristiana queda totalmente desenfocada, achacándose a la falta de trabajos realizados lo que no es sino una ausencia de investigación de la autora sobre los mismos (pp. 115-121). Al respecto queremos señalar cómo tenemos la impresión que muchas de las obras citadas no han sido leídas, ya que lo que se expone en el trabajo no coincide con lo que conocemos sobre ellas.

⁴³ G. Rosselló Bordoy, **Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca**, Palma de Mallorca, 1978, especialmente las páginas 11-14, dedicadas al análisis de los problemas metodológicos, y las páginas 15-84, donde desarrolla su clasificación tipológica, seguida por todos los que nos hemos dedicado de alguna manera al estudio de las cerámicas islámicas. Igualmente resulta interesante la síntesis presentada en el I Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, celebrado en Valbona (Francia) en 1978, "La céramique arabe à Majorque (Problèmes chronologiques)", en **La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale**, Paris, 1980, pp. 297-309, y **Nuevas formas en la cerámica de época islámica**, TMM, 36, Palma de Mallorca, 1983.

⁴⁴ A. Bazzana, "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale", **MCV**, XV, Madrid, 1979, pp. 135-185, y "Essai de typologie des olles Valenciennes", **II CICMMO**, Madrid, 1987, pp. 93-98.

⁴⁵ J. Zozaya, "Aperçu général sur la céramique espagnole", **La céramique médiévale...**, pp. 265-296.

⁴⁶ J. Navarro Palazón, **La cerámica islámica en Murcia**, Murcia, 1986, V. I.

almohade⁴⁷, que no había sido abordada en los trabajos de su padre; a Retuerce, cuyas investigaciones se centran fundamentalmente en la Marca Media⁴⁸; a F. Valdés con su tesis doctoral sobre la Badajoz islámica⁴⁹; a S. Gutiérrez, que ha estudiado los materiales procedentes del sur de Alicante y, en concreto, los sacados a la luz en Guardamar del Segura⁵⁰; área que también ha sido estudiada en profundidad por R. Azuar⁵¹; así como algunos trabajos que inciden puntualmente sobre yacimientos concretos pero que vienen a completar los catálogos de tipos y formas, como el

⁴⁷ M. Rosselló Pons, "Las cerámicas almohades de la calle Zavellá de Palma de Mallorca", **II CICMMO, Op. cit.**, pp. 189-191, y **Les ceràmiques almohades del carrer de Zavella. Ciutat de Mallorca**, Palma de Mallorca, 1983.

⁴⁸ M. Retuerce Velasco, "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", **BMAN**, II, Madrid, 1984, pp. 117-136; "Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media" **BAEO**, I, Madrid, 1984, pp. 339-357, y M. Retuerce Velasco e I. Lozano García "Cerámica islámica de Madrid", **I CAME**, Zaragoza, 1986, IV, pp. 96-109

⁴⁹ Publicación parcial de dicha tesis es la contenida en la serie **Excavaciones Arqueológicas en Espana** del Ministerio de Cultura: F. Valdés Fernández, **La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar**, EAE 144, Madrid, 1985, especialmente las páginas 77-336 se dedican a la descripción de los materiales cerámicos localizados y a su estudio.

⁵⁰ S. Gutiérrez Lloret, **Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)**, Alicante, 1988.

⁵¹ R. Azuar Ruiz, **Denia Islámica. Arqueología y poblamiento**, Alicante, 1989.

referido a la cerámica de Vascos (Toledo)⁵², Niebla⁵³, Cádiz⁵⁴, Toledo⁵⁵, Paterna⁵⁶, etc., que permiten poseer hoy una visión muy ajustada de las formas y tipos cerámicos de este momento.

Las producciones cerámicas cristianas, en contraste con el mundo islámico, se hallan en una clara situación de retraso, pese al espectacular desarrollo que han conocido sus estudios en la década de los ochenta. La locomotora que ha arrastrado consigo la investigación ha sido el área catalana, centrándose el foco investigador en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, nucleándose en torno a sus profesores A. del Castillo y M. Riu, cuya meritoria labor en el campo de la arqueología medieval cristiana no debe dejarse de reconocer. Los trabajos de campo llevados a cabo por este Departamento universitario han visto la luz, en algunos casos con excesiva tardanza, a través de la revista **ACTA HISTORICA ET ARCHAEOLOGICA MEDIAEVALIA** que comenzó su andadura en el año 1980 y de la que se llevan publicados diez números y cuatro anexos, el segundo de los cuales se dedica a la puesta al día de la metodología aplicada a la cerámica y al estado

⁵² R. Izquierdo Benito, "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", I **CICMMO**, Op. cit., pp. 113-125.

⁵³ L. Olmo Enciso, "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla", **Ibidem**, pp. 135-139.

⁵⁴ J. Abellán y otros, "Cerámica hispanomusulmana de la provincia de Cádiz. Primeras piezas halladas en Canos de Meca", **Ibidem**, pp. 141-147.

⁵⁵ J. Aguado Villalba, "Cerámica hispanomusulmana de Toledo", **Ibidem**, pp. 127-134.

⁵⁶ F. Amigues i M. Mezquida García, **Cerámica medieval de Paterna en la Col·lecció Rafael Alfonso Barberà**, Paterna, 1985, y **Un horno medieval de cerámica. "El testar del molí". Paterna (Valencia)**, Valencia, 1987. En este trabajo, centrado fundamentalmente en la descripción del testar y horno cerámico, se acompaña de una descripción tipológica de los tipos localizados en el curso de su excavación.

de la cuestión sobre la misma en la Cataluña medieval⁵⁷. En este compendio se incluyen trabajos relativos a los aspectos tipológicos, como el ya citado de M. Riu y J. Bolós⁵⁸, junto a otros que sin estar dedicados exclusivamente a la tipología, contienen así mismo aportaciones sobre la misma, como el correspondiente a E. Riu⁵⁹, P. Prim⁶⁰, J. Bolós y Lurdes Mallart⁶¹, I. Illich⁶², I. Padilla⁶³, M. Riu⁶⁴ y F. Cabestany⁶⁵.

Fuera de este espacio, los estudios sobre tipología cerámica medieval cristiana se encuentran en una situación de mayor retraso, pese a las últimas aportaciones ofrecidas en el área cántabro-palentina y astur-leonesa⁶⁶. Ello contrasta con el hecho de ser

⁵⁷ **Ceràmica grisa i terrissa popular...**, **Op. cit.**, Barcelona, 1984.

⁵⁸ **Cfr.** nota 17.

⁵⁹ E. Riu i Barrera, "D'algunes formes de terrissa alt-medieval barcelonina", **Op. cit.**, pp. 29-48.

⁶⁰ P. Prim i Roigé, "Les ceràmiques grises de Sant Pere del Pedrís", **Op. cit.**, pp. 49-62.

⁶¹ J. Bolós i Masclans/Lurdes Mallart i Raventós, "La ceràmica grisa de la granja cistercenca d'Ancosa", **Op. cit.**, pp. 63-80.

⁶² I. Ollich i Castanyer, "Formes y decoració de la ceràmica grisa procedent del jaciment de "L'Esquerda" (Barcelona)", **Op. cit.**, pp. 81-97.

⁶³ J. I. Padilla Lapuente, "Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: El taller, hornos y producción de Casampons (Berga)", **Op. cit.**, pp. 99-143.

⁶⁴ M. Riu, "La ceràmica popular barcelonina del segle XIV. Aportació a l'estudi de les seves formes i marques", **Op. cit.**, pp. 145-181.

⁶⁵ F. Cabestany Fort / F. Riera Vilar, "Ceràmica de Manresa (segle XIV)", **Op. cit.**, pp. 183-197, especialmente las páginas 188 a 190 contienen las tablas tipológicas.

⁶⁶ En el último Congreso Internacional de Cerámica del Mediterráneo Occidental, celebrado en Lisboa en Nov. de 1987, R. Bohigas y A. Gutiérrez coordinaron la presentación de la panorámica

precisamente en este área donde comenzaron a darse los primeros ensayos de cerámica medieval cristiana, de la mano de García Guinea⁶⁷, que va a dedicarse al tema tras los hallazgos de El Castellar, donde ya establece la seriación de los hallazgos arqueológicos y ofrece una primera panorámica de los tipos cerámicos, adscribiéndolos a etapas altomedievales, comprendidas entre los siglos VIII al X, algunas de ellas muy parecidas a las de época visigoda, y otras de procedencia califal, según los autores⁶⁸, aunque la mayoría pertenecen a las producciones locales de pastas ocre y rojizas.

J. Andrío ha estudiado las cerámicas altomedievales del espacio correspondiente al tramo alto del Ebro, entre las provincias de Burgos y Logroño, fundamentalmente en Castrojeriz⁶⁹ y

del estudio de la cerámica medieval de este área, que acaba de ver la luz, fuera de las Actas del mencionado Congreso en las Series de la Universidad de León.

⁶⁷ M. A. García Guinea, "Sobre las cerámicas altomedievales de la meseta Norte y Cantabria", **IX CNA**, Zaragoza, 1966, pp. 415-418, y M.A. García Guinea y M. Carrión Irún, "Los problemas de la cerámica de los siglos VIII al XII en la región cantábrica", **Congresso Luso-Espanhol de Estudos Medievais (Oporto, 1968)**, pp. 307-309.

⁶⁸ M. A. García Guinea, P. J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa, **El Castellar. Villajimena (Palencia)**, **EAE**, 22, Palencia, 1963, pp. 26-29.

⁶⁹ J. Andrío Gonzalo, "Cerámicas altomedievales de Castrojeriz-Burgos", **II CICMMO**, Madrid, 1986, pp. 233-238. Este trabajo posee un innegable valor, por el tratamiento morfológico con el que su investigadora obtiene las tipologías; pese a que la procedencia de las piezas -todas ellas de recogida superficial- podría inducirnos a restarle valor a este trabajo bien hecho.

Nájera⁷⁰. Sus trabajos no nos permiten disponer de seriaciones tipológicas completas, incluso a nivel de yacimiento, a causa del carácter prospectivo de su recogida, como ya se ha indicado en las notas 48 y 49, pero nos facilitan una perspectiva que deberá tenerse en cuenta en trabajos que se lleven a cabo en el futuro.

Nuestro equipo de excavación también ha hecho su aportación al conocimiento de las cerámicas medievales, fundamentalmente en el espacio comprendido en el tramo medio del Duero. Comenzamos presentando los primeros hallazgos cerámicos localizados en el depósito cerrado correspondiente a los silos 1 y 2 de la Ermita de Santa Cruz en Valdezate⁷¹ y lo avanzamos en la síntesis sobre la excavación del yacimiento presentada al primer Congreso de Arqueología Medieval celebrado en Huesca en 1985⁷². Así mismo incluimos el estudio de la cerámica localizada en el interior de los silos 1 a 4 de la Ermita de San Nicolás, en La Sequera de Haza, dentro de la publicación correspondiente, reflexionando sobre las cerámicas localizadas y los paralelismos que se podían establecerse a nivel técnico, de pastas, morfológico, tipológico y decorativo dentro del territorio del Duero y de la meseta norte en su conjunto⁷³.

⁷⁰ Idem. Id., "Cerámicas de superficie en Nájera", **I CAME**, Zaragoza, 1986, Vol. 11, pp. 403-413. Repetimos aquí lo dicho en la nota anterior. Pese a la recogida superficial, la investigadora ha llevado a cabo una buena labor desde el momento de la selección de los establecimientos hasta la consecución de las series tipológicas (pp. 409, 411 y 412), pasando por los análisis químicos a los que sometió a algunas muestras (p. 8).

⁷¹ F. Reyes Téllez, "Cerámica medieval de la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", **II CICMM**, Madrid, 1986, pp. 217-226.

⁷² Idem. Id., "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", **I CAME**, Zaragoza, 1986, Vol. 11, pp. 7-27, especialmente las páginas 15-16 y las láminas VI a IX.

⁷³ F. Reyes Téllez y M.L. Menéndez Robles, "Excavaciones en la Ermita de San Nicolás. La Sequera de Haza (Burgos)", **NAH** 26, Madrid, 1986, pp. 163-213, especialmente se dedican al estudio de la cerámica las páginas 174-191.

P. Matesanz en su ponencia sobre cerámica medieval cristiana en el segundo Congreso de Arqueología Medieval⁷⁴ soslaya el tema de las tipologías, sin hacer mención siquiera al estado de la cuestión, seguramente por considerarlo asunto resbalizo, aunque en esa fecha algo sí que se había avanzado ya al respecto, fundamentalmente en tipología cerámica procedente de yacimientos excavados en el área, como acabamos de reseñar⁷⁵.

Desde hace dos años nuestro equipo de trabajo arqueológico viene desarrollando un programa integrado de estudio de las cerámicas medievales en el tramo medio del Duero, depurando la metodología y aplicándola a las colecciones aún no estudiadas de los museos situados en este ámbito, a los conjuntos procedentes de excavaciones y a las prospecciones que lleva a cabo en el área. Con ello pretendemos poder ofrecer un panorama, lo más completo posible, de los trabajos cerámicos en este período histórico.

Dada la situación en la que se encuentran los estudios sobre tipología cerámica, en los que se echa en falta una terminología y seriaciones tipológicas normalizadas, fundamentalmente en el etapa medieval, así como las acusadas diferencias entre áreas peninsulares, hemos considerado oportuno ofrecer las clasificaciones tipológicas por las que nos hemos guiado en nuestro trabajo. En lo correspondiente a la etapa celtibérica la clasificación tipológica

⁷⁴ P. Matesanz Vera, "La cerámica medieval cristiana en el norte (ss. IX-XIII): nuevos datos para su estudio", II **CAME**, Madrid, 1987, Tomo I, pp. 245-260.

⁷⁵ En el trabajo se recogen los estudios de J. Andrió, R. Bohigas, M.V. Calleja, L. de Castro, J. Penil, R. Rincón y M. Urteaga en el área; no reseñándose otros igualmente publicados en series conocidas, entre los que se cuentan nuestros trabajos en los yacimientos de La Sequera de Haza y Valdezate, ambos en la provincia de Burgos, **Ibidem**, pp. 246 y 248-250.

propuesta por E. Wattenberg⁷⁶:

	GRUPOS	FORMAS
1.	COPAS	I a IV
2.	JARRAS	V
3.	JARROS	VI
4.	EMBUDOS	VII
5.	BOTELLAS	VIII
6.	VASOS	IX a XIV
7.	CUENCOS	XV a XVIII
8.	ESCUDELLAS	XIX
9.	PLATOS	XX
10.	OLLAS	XXI a XXV
11.	GRANDES VASIJAS	XXV a XXVIII

Con respecto a las cerámicas de época romana, mantenemos las clasificaciones normalizadas ya existentes; para la cerámica común la propuesta por M. Vegas⁷⁷; y para la sigillata, la establecida por el Seminario de Terra Sigillata Hispánica⁷⁸.

Para las producciones de época hispano-visigoda y posteriores proponemos una clasificación tipológica propia, que recoge las principales aportaciones de los estudios sobre ceramología, cerámica común romana, cerámica de época visigoda, medieval musulmana y cristiana, así como los aportes que nos ofrece la Etnografía.

⁷⁶ E. Wattenberg García, **Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)**, Valladolid, 1978, pp. 21-41.

⁷⁷ M. Vegas, **Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental**, Barcelona, 1973.

⁷⁸ M.A. Mezquiriz Irujo, "Tipología de la Terra Sigillata Hispánica", **BMAN I**, 2, Madrid, 1883, pp. 123-131; y "Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos", **Ibidem**, pp. 133-136.

En primer lugar dividimos todas las formas cerámicas en dos grandes grupos, según sean abiertas o cerradas, incluyendo dentro de las primeras aquéllas cuyo diámetro del borde es igual o superior al diámetro de la base, mientras que entre las segundas se cuentan aquéllas otras cuyo diámetro del borde es inferior al de la base.

FORMAS ABIERTAS

1. CAJA
2. CANDIL
3. CAZUELA
4. CUENCO
5. COPA
6. DISCO
7. EMBUDO
8. FICHA
9. FUENTE
10. PESA
11. PLATO
12. TAPADERA
13. TAPON

14.VASO

FORMAS CERRADAS

1.ACEITERA o ALCUZA

2.BOTELLA

3.BOTIJA

4.CANTARA

5.CANTARO

6.CANTIMPLORA

7.CONTENEDOR

8.JARRA

9.JARRO

10.LEBRILLO

11.OLLA

12.TINAJA

13.TONELETE

Problema importante a la hora de definir la descripción de los materiales es el color. Su falta de sistematización provoca que se agrupen de forma arbitraria elementos que podrían encontrarse dentro del mismo grupo. A la falta de una definición en este campo se une el problema de la diferente percepción de las tonalidades

cromáticas por parte de distintos individuos, así como las diferencias provocadas por la observación de una misma pieza sometida a ambientes lumínicos distintos, acentuándose dicha diferenciación cuando se somete la pieza a observación en espacios influenciados por los contrastes que provoca la confluencia de luz natural y cualquiera de los distintos sistemas de iluminación artificial.

Para evitar los problemas antes enunciados se han tomado las siguientes medidas y precauciones:

- Tomar siempre la tonalidad de la pieza en su cara exterior.
- Referirse siempre a una misma escala de colores, en nuestro caso, como ya quedó explicitado, ésta ha sido el Código de Colores Expolaire correlacionado con el Código Munsell⁷⁹.
- Calibrar la tonalidad cromática entre dos personas, a fin de eliminar subjetivismo en la adscripción.
- Tomar siempre la anotación referida al color en las mismas circunstancias (luz solar, ausencia de exposición directa a los rayos del sol, iluminación suficiente, etc.).
- Enunciar siempre el color en su gama simple popularizada, evitando tecnicismos innecesarios, aunque estas tonalidades van, a su vez, correlacionadas con las tonalidades contenidas en los códigos⁸⁰:

⁷⁹ Cfr. nota 11.

⁸⁰ El Código de Colores Munsell apenas especifica la relación existente entre las tonalidades cromáticas contenidas en el mismo y los nombres de los colores. Es, sin embargo, en la **Notice sur le Code des Couleurs des sols**, de A. Cailleux donde se muestran las equivalencias entre los dos códigos y los nombres asignados popularmente a los colores, *Ibidem*, pp. 7-14.

COLOR	MUNSELL	EXPOLAIRE
Blanco	10YR 9/2	K51
Blanco	5YR 8/1	K92
Blanco	5Y 8/2	T80
Blanco	5Y 8/1	L92
Blanco	2,5Y 8/0	L73
Blanco	2,5YR 9/0	K31
Blanco	10YR 9/2	K71
Blanco	2,5Y 9/0	K73
Blanco	10YR 9/2	K75
Amarillo	2,5Y 9/6	K77
Amarillo	2,5Y 9/6	K79
Amarillo	2,5Y 9/8	K80
Amarillo	5Y 9/6	K85
Amarillo	5Y 9/8	K87
Amarillo	2,5Y 9/6	K89
Amarillo	10YR 8/8	L60
Amarillo	2,5Y 8/6	L79
Amarillo	2,5Y 8/6	L80
Amarillo	5Y 8/8	L85
Amarillo	5Y 8/7	L87
Amarillo	10YR 7/6	M60
Amarillo	10YR 7/6	M65
Amarillo	2,5Y 7/6	M79
Amarillo	2,5Y 7/8	M80
Amarillo	5Y 7/7	M85
Amarillo	5Y 7/8	M87
Amarillo	2,5Y 7/6	S85
Amarillo	5Y 7/6	T87
Amarillo pálido	2,5Y 9/4	K90
Amarillo pálido	2,5Y 8/4	L77
Amarillo pálido	5Y 8/4	L89
Amarillo pálido	2,5Y 8/4	L90
Amarillo pálido	2,5Y 8/3	L91
Amarillo pálido	2,5Y 7/4	M77

Amarillo pálido	5Y 7/4	M89
Amarillo pálido	2,5Y 7/4	M90
Amarillo pálido	2,5Y 7/4	S80
Amarillo pálido	5Y 7/4	T85
Amarillo rojizo	7,5YR 8/6	L57
Amarillo rojizo	7,5YR 7/6	L65
Amarillo rojizo	7,5Y R 8/6	L67
Amarillo rojizo	5YRb7/6	M20
Amarillo rojizo	5YR 7/7	M45
Amarillo rojizo	5YR 7/6	M57
Amarillo rojizo	7,5YR 7/8	M59
Amarillo rojizo	5YR 6/6	N45
Amarillo rojizo	5YR 6/6	N57
Amarillo rojizo	5YR 6/8	N59
Amarillo rojizo	7,5YR 6/8	N60
Amarillo rojizo	7,5YR 6/6	N65
Amarillo parduzco	10YR 6/6	N77
Amarillo oliva	2,5Y 6/6	N79
Amarillo oliva	2,5Y 6/8	N80
Amarillo oliva	5Y 6/7	N85
Amarillo oliva	5Y 6/6	N87
Amarillo oliva	2,5Y 6/6	N89
Amarillo oliva	2,5Y 6/6	S87
Rosa	2,5YR 8/4	K29
Rosa	5YR 8/3	K30
Rosa	7,5YR 8/4	K70
Rosa	10R 7/3	L11
Rosa	7,5R 8/4	L13
Rosa	10R 7/3	L25
Rosa	2,5YR 8/2	L27
Rosa	5YR 7/3	L29
Rosa	5YR 5/3	L33
Rosa	5YR 8/4	L35
Rosa	2,5YR 7/4	L47
Rosa	5YR 8/4	L49
Rosa	2,5YR 8/4	L50

Rosa	2,5YR 8/2	L51
Rosa	2,5YR 8/4	L53
Rosa	5YR 8/4	L55
Rosa	7,5YR 8/4	L69
Rosa	7,5YR 8/4	L70
Rosa	7,5R 7/4	M13
Rosa	7,5R 7/8	M15
Rosa	2,5YR 7/4	M27
Rosa	5YR 7/4	M35
Rosa	2,5YR 7/8	M40
Rosa	5YR 7/4	M49
Rosa	5YR 7/4	M55
Rosa	7,5YR 7/4	M67
Rosa	7,5YR 7/4	M69
Rosa	7,5YR 7/4	M70
Rosa grisáceo	2,5YR 7/2	M29
Rosa grisáceo	2,5YR 7/2	M33
Rojo	7,5R 5/6	N17
Rojo	2,5YR 5/6	N47
Rojo	7,5R 5/6	P15
Rojo	7,5R 5/6	P17
Rojo	10R 5/8	P19
Rojo	2,5YR 5/6	P20
Rojo	2,5YR 5/8	P37
Rojo	2,5YR 5/8	P39
Rojo	2,5YR 5/8	P40
Rojo	10R 4/8	R15
Rojo	7,5R 4/6	R17
Rojo	10R 5/6	R19
Rojo	2,5YR 4/6	R20
Rojo	2,5YR 5/6	R37
Rojo	2,5YR 5/7	R39
Rojo	2,5YR 4/6	R40
Rojo	10R 4/8	S17
Rojo	2,5YR 4/6	S37
Rojo	2,5YR 4/6	S39

Rojo pálido	10R 6/3	M11
Rojo pálido	2,5YR 6/2	M50
Rojo pálido	7,5R 6/4	N13
Rojo pálido	7,5R 6/4	N15
Rojo pálido	10R 6/4	N25
Rojo débil	10R 5/2	N11
Rojo débil	10R 5/3	P11
Rojo débil	7,5R 5/4	P13
Rojo débil	10R 5/4	P25
Rojo débil	10R 4/3	R11
Rojo débil	7,5R 4/4	R13
Rojo débil	7,5R 4/4	S13
Rojo débil	10R 4/4	S19
Rojo débil	10R 4/4	S20
Rojo débil	10R 4/3	S25
Rojo débil	2,5YR 4/2	S33
Rojo claro	7,5R 6/6	M17
Rojo claro	2,5YR 6/6	M37
Rojo claro	2,5YR 6/8	M39
Rojo claro	10R 6/6	N19
Rojo claro	10R 6/8	N20
Rojo claro	2,5YR 6/8	N37
Rojo claro	2,5YR 6/8	N39
Rojo claro	2,5YR 6/8	N40
Rojo amarillento	5YR 5/8	P45
Rojo amarillento	5YR 5/6	P47
Rojo amarillento	5YR 5/6	P57
Rojo amarillento	5YR 5/8	P59
Rojo amarillento	5YR 5/6	R45
Rojo amarillento	5YR 4/6	R55
Rojo oscuro	2,5YR 3/6	T37
Rojo oscuro	10R 3/6	T39
Rojizo ⁸¹	7,5R 3/4	S11

⁸¹ Bajo esta denominación incluimos el apartado correspondiente a **rouge sombre**, que también podríamos haber denominado rojo oscuro, pero que creemos se adapta mejor a la denominación de rojizo,

Rojizo	7,5R 3/8	S15
Rojizo	10R 3/3	T11
Rojizo	7,5R 3/6	T13
Rojizo	2,5YR 3/2	T33
Rojizo	2,5YR 3/2	T50
Pardo ⁸²	7,5YR 5/2	P30
Pardo	7,5YR 5/4	P67
Pardo	10YR 5/3	P69
Pardo	7,5YR 5/2	P70
Pardo muy pálido	10YR 8/3	K91
Pardo muy pálido	10YR 8/3	L71
Pardo muy pálido	10YR 8/4	L75
Pardo muy pálido	10YR 7/4	M71
Pardo muy pálido	10YR 7/3	M75
Pardo pálido	10YR 6/3	N75
Pardo claro	7,5YR 6/4	N67
Pardo amarillento	10YR 5/4	P75
Pardo amarillento	10YR 5/6	P77
Pardo amarillento	10YR 5/8	P79
Pardo amarillento claro	10YR 6/4	N69
Pardo amarillento claro	2,5Y 6/4	N90
Pardo amarillento oscuro	10YR 4/4	R77
Pardo amarillento oscuro	10YR 3/4	S69
Pardo brillante ⁸³	7,5YR 5/8	P60
Pardo brillante	7,5YR 5/6	P65
Pardo rojizo	5YR 5/3	P27
Pardo rojizo	5YR 5/3	P29
Pardo rojizo	5YR 5/3	P33
Pardo rojizo	5YR 5/3	P35

aunque su traducción no sea literal.

⁸² Bajo esta denominación traducimos el término francés **brun**, prefiriendo la acepción escogida a la de marrón por ajustarse más a la gama de tonalidades que presenta la cerámica, aparte de ser más utilizada la primera entre ceramistas, etnólogos y arqueólogos.

⁸³ Traducimos como pardo brillante el término **brun vif**.

Pardo rojizo	5YR 5/4	P49
Pardo rojizo	5YR 5/4	P50
Pardo rojizo	5YR 5/4	P55
Pardo rojizo	2,5YR 4/4	R25
Pardo rojizo	2,5YR 4/4	R27
Pardo rojizo	5YR 4/3	R29
Pardo rojizo	5YR 4/3	R33
Pardo rojizo	5YR 4/3	R35
Pardo rojizo	5YR 4/4	R47
Pardo rojizo	5YR 4/4	R49
Pardo rojizo	5YR 4/3	R50
Pardo rojizo	5YR 5/3	R53
Pardo rojizo	2,5YR 4/4	S35
Pardo rojizo	5YR 4/4	S47
Pardo rojizo	5YR 4/3	S53
Pardo rojizo claro	2,5YR 6/4	M25
Pardo rojizo claro	2,5YR 6/4	M47
Pardo rojizo claro	5YR 6/4	N27
Pardo rojizo claro	5YR 6/3	N29
Pardo rojizo claro	5YR 6/3	N30
Pardo rojizo claro	5YR 6/3	N33
Pardo rojizo claro	5YR 6/3	N35
Pardo rojizo claro	5YR 6/4	N49
Pardo rojizo claro	5YR 6/3	N50
Pardo rojizo claro	5YR 6/4	N55
Pardo rojizo oscuro	2,5YR 3/4	S27
Pardo rojizo oscuro	5YR 3/4	S29
Pardo rojizo oscuro	5YR 3/4	S49
Pardo rojizo oscuro	2,5YR 3/4	S50
Pardo rojizo oscuro	2,5YR 3/4	T20
Pardo rojizo oscuro	5YR 3/3	T29
Pardo rojizo oscuro	5YR 3/2	T30
Pardo rojizo oscuro	2,5YR 3/4	T35
Pardo oliva	2,5Y 4/4	R71
Pardo gris	10YR 5/2	P51
Pardo grisáceo oscuro	10YR 4/2	R51

Pardo grisáceo oscuro	2,5YR 4/2	S71
Pardo grisáceo muy oscuro	10YR 3/2	T51
Pardo grisáceo muy oscuro	2,5Y 3/2	T71
Pardo oscuro	7,5YR 4/4	R67
Pardo oscuro	10YR 4/3	R69
Pardo oscuro	7,5YR 4/2	R70
Pardo oscuro	10YR 4/3	R75
Pardo oscuro	7,5YR 4/2	S30
Pardo oscuro	7,5YR 4/2	S51
Pardo oscuro	7,5YR 4/2	S67
Pardo oscuro	7,5YR 4/2	S70
Pardo oscuro	10YR 3/3	S75
Pardo oscuro	7,5YR 3/2	T70
Oliva	5Y 5/4	P87
Oliva	5Y 5/4	P89
Oliva	5Y 5/4	P91
Oliva	5Y 5/6	R89
Oliva	5Y 5/6	R90
Oliva	5Y 5/3	R91
Oliva pálido	5Y 6/3	N91
Oliva pálido	5Y 6/4	P90
Gris	7,5R 7/0	M31
Gris	7,5R 6/0	N31
Gris	10YR 6/1	N71
Gris	2,5Y 6/0	N73
Gris	5Y 6/1	N92
Gris	7,5R 5/0	P31
Gris	10YR 5/1	P71
Gris	2,5Y 5/0	P73
Gris	5Y 5/1	P92
Gris	7,5R 5/0	R31
Gris	2,5Y 5/0	R73
Gris	5Y 5/1	R92
Gris claro	7,5R 8/0	L31
Gris claro	2,5Y 7/0	M73
Gris claro	2,5Y 7/2	M91

Gris claro	5Y 7/1	M92
Gris rosáceo	10R 8/2	K50
Gris rosáceo	10R 8/2	L30
Gris rosáceo	5YR 7/2	M30
Gris rosáceo	5YR 7/2	M51
Gris rosáceo	7,5YR 7/2	M53
Gris rosáceo	5YR 6/2	N51
Gris rosáceo	7,5YR 7/2	N53
Gris rosáceo	7,5YR 6/2	N70
Gris rojizo	5YR 5/2	P53
Gris rojizo oscuro	5YR 4/2	R30
Gris oliva	5Y 4/2	S91
Gris oliva oscuro	5Y 3/2	T91
Gris oscuro	7,5R 4/0	S31
Gris oscuro	2,5Y 4/0	S73
Gris oscuro	5Y 4/1	S92
Gris oscuro	7,5R 4/0	T31
Gris muy oscuro	2,5Y 3/0	T73
Gris muy oscuro	5Y 3/1	T92

Junto al color de la pasta con la que se confeccionó la pieza debemos fijarnos en los elementos constitutivos de la misma. Los análisis físico-químicos han hecho avanzar este aspecto hasta cotas inimaginables hace pocos decenios. El recurso a estos análisis resulta ineludible, aunque en muchas ocasiones quedan fuera del limitado presupuesto con que cuenta la investigación arqueológica. Dentro de este apartado seguimos manteniendo un especial cuidado en la determinación y descripción de los desgrasantes. En este aspecto seguimos las clasificaciones tradicionales, aceptadas y utilizadas por la mayoría de los estudiosos, sin entrar a dilucidar la intencionalidad -asegurando la plasticidad de la arcilla para que no quiebre una vez cocida la pieza- o el carácter fortuito de su intrusión, representado un componente más de los constitutivos de la arcilla. En primer lugar hemos dividido los desgrasantes, según su naturaleza, en:

- **Minerales.** De cuarzo, mica y sílice.
- **Vegetales.** Fundamentalmente paja.

Los primeros, según su tamaño, han quedado divididos, a su vez, en:

- **Finos.** Cuando su tamaño es inferior a 3'0 mm.
- **Medios.** Cuando su tamaño está comprendido entre los 3'0 y los 6'0 mm.
- **Gruesos.** Cuando su tamaño es superior a 6'0 mm.

Entrando ya en el terreno de las técnicas utilizadas, debemos reseñar en primer lugar la importancia que posee delimitar con la mayor precisión posible con qué técnicas se confeccionó la pieza. Este apartado ha venido siendo muy descuidado hasta fechas recientes, por lo que nos detendremos a presentar la situación del problema y los avances que se han producido en este campo.

Aspecto técnico básico es el reconocimiento del sistema utilizado para confeccionar la pieza. La introducción del torno en la Península hizo suponer a los estudiosos la pronta desaparición de las producciones cerámicas confeccionadas a mano o con el sistema rudimentario de urdido, no indagándose en el posible mantenimiento de estos modos de hacer tradicionales en épocas posteriores. Ello explica que las referencias a estas técnicas sean escasas y que se hayan dado fundamentalmente en el campo de la Etnografía⁸⁴. En trabajo reciente hemos señalado las característi-

⁸⁴ El trabajo, ya clásico, de L. Silván, **Cerámica del País Vasco**, San Sebastián, 1982, recoge los modos de hacer prehistóricos y tradicionales en el área Cantabro-Pirenaica, señalándose la confección "a la costra", el modelado y "el pastillaje" - denominación ésta que recoge en parte el concepto de urdido, que desarrolla más adelante-, entre los sistemas constatados en épocas anteriores en este espacio; *Ibidem*, pp. 52-54. Un interesante resumen de esta cuestión también está contenido en la obra de J. M. Feito, **Cerámica tradicional asturiana**, Madrid, 1985, pp. 30-34; donde, al tiempo que se ensaya una síntesis de los distintos modos de confeccionar la pieza, exponiéndose ejemplos de variados ámbitos culturales, se presenta la realidad actual de la alfarería

cas principales de la cerámica altomedieval en el tramo medio del Duero⁸⁵, entre las que citábamos el empleo sistemático de las técnicas de levantamiento por urdido en época altomedieval. Dado que en los yacimientos presentados en este trabajo se produce la inclusión de materiales cerámicos confeccionados con muy diferentes técnicas, procederemos a delimitar cada una de ellas, con lo que, creemos, ayudaremos a esclarecer en parte el panorama confuso que se mantiene hasta el presente.

A mano. Aplicamos este término a aquellas producciones cerámicas confeccionadas enteramente a mano, mediante técnicas de extensión, moldeamiento, de costra⁸⁶, etc. Reservamos esta calificación para designar las piezas localizadas en nuestros yacimientos pertenecientes a períodos anteriores al momento de introducción del torno alfarero.

A urdido. Denominamos así a la "técnica cerámica enteramente manual, consistente en subir una vasija a base de hacer tiras de barro que se colocan sobre una base de barro previamente hecha y se van pegando entre sí, paleteando y dando forma hasta obtener una pieza"⁸⁷.

El urdido representa la transición entre la confección manual y el empleo del torno. Las primeras producciones debieron realizarse sobre una simple base, más o menos circular, de piedra o madera, perfeccionándose más adelante la técnica con la introducción de la torneta o torno de mano, que ha llegado hasta nuestros días relacionado con la alfarería femenina en Moveros y Pereruela

tradicional asturana, destacándose la evolución cultural de este grupo y las influencias que ha recibido.

⁸⁵ F. Reyes, "Arqueología Medieval Burgalesa: Estado de la Cuestión", I JBHM, Burgos, 1989 (en prensa).

⁸⁶ L. Silván, *Op. cit.*, pp. 52-53.

⁸⁷ M. I. Alvaro Zamora, *Léxico de la cerámica y alfarería aragonesas*, Zaragoza, 1981, p. 154.

(Zamora)⁸⁸, Villarrobleto, Calanda⁸⁹, Faro y Ceceda (Asturias)⁹⁰, Mota del Cuervo y Canarias⁹¹.

A torno. Reservamos esta calificación para designar las producciones confeccionadas con torno alto o bajo, siempre que consiga la suficiente velocidad para poder levantar la pella con el impulso del giro. La extensión del torno en épocas medievales no debió producirse antes de los siglos XII-XIII, coincidiendo con la llegada de las producciones de pastas rojizas, muchas de las cuales se observa que fueron deficientemente torneadas o levantadas con urdido, mientras otras presentan ya la buena factura del torno. Ello representará, como tendremos ocasión de observar, la paulatina desaparición de las cerámicas pardas y ocre, que acusan profundas transformaciones en su forma, decoración, etc.

Relacionada con la actividad del torneado se encuentra la presencia de las estrías, marcadas por la cánula al incidir sobre la pieza que se está levantando o retocando. Intrínsecamente no poseen función decorativa, aunque en algunos casos pudieron haberse realizado con tal fin.

A molde. Incluimos en este apartado aquellas piezas elaboradas mediante la aplicación de un molde que permite configurar la pieza deseada. En los yacimientos objeto de nuestro trabajo las producciones confeccionadas a molde se circunscriben dentro de la cerámica romana conocida como **Terra Sigillata**, aunque este grupo no es homogéneo, ya que dentro de éste coexisten las confeccionadas a molde y a torno.

⁸⁸ J. Llorens Artigas y J. Corredor-Matheos, **Cerámica popular española**, Barcelona, 1982 (3ª Edic.), p. 13; y P. Torres, **Cántaros Españoles**, Madrid, 1982, p. 66.

⁸⁹ M.I. Alvaro Zamora, **Op. cit.**, p. 47.

⁹⁰ J.M. Feito, **Op. cit.**, pp. 30-34.

⁹¹ J. Llorens Artigas y J. Corredor-Matheos, **Op. cit.**, p. 13.

Las cerámicas confeccionadas con el sistema de urdido suelen tener un terminado característico, consistente en un alisado y brunido obtenido por frotación -frecuentemente en sentido vertical- con un guijarro húmedo. Ello permite reconocer fácilmente las piezas obtenidas por este procedimiento técnico, aunque el brunido puede presentarse sobre piezas conseguidas a torno. Éstas, por el contrario, suelen presentar un terminado distinto, denominado **juaguetado**. El juguete es el barro semilicuado producto de la limpieza de las manos del alfarero en un recipiente con agua. Este elemento será aplicado a la vasija, ya levantada, mediante inmersión o escobillado. En el primer caso se cubrirá la superficie con una fina película que enmascarará las líneas del torno, señalándose en ocasiones la impronta de los dedos que la sostuvieron. En el segundo, se notarán las marcas de la escobilla al aplicar el juguete, generalmente en trazos algo oblicuos, al seguir el movimiento de la mano, no coincidentes con las marcas del torno o estrías, que también quedarán cubiertas.

En cuanto a la decoración de las cerámicas localizadas en el valle del Duero en la etapa comprendida entre el fin de la Antigüedad y la Plena Edad Media debemos señalar que mantienen una gran homogeneidad. Destaca en primer lugar la total ausencia de las producciones vidriadas. Por ello, dentro de este apartado vamos a centrar nuestra atención en aquellas que se hallan bien representadas en nuestros yacimientos.

Incisa. Representa una de las técnicas decorativas más frecuentes dentro de la cerámica altomedieval. Dentro de las cerámicas decoradas con incisiones encontramos:

- Incisiones de punzón. Son las provocadas por introducción vertical u oblicua de un objeto puntiagudo sobre la pieza. Se desarrolla fundamentalmente sobre las asas o en áreas cercanas a la inserción de la misma.

- Acanaladuras. Denominamos así a los surcos provocados por la incisión de la cánula o punzón sobre la pasta fresca de las paredes de la vasija. Suele situarse en franjas horizontales, fundamentalmente sobre el cuerpo, pudiéndose distinguir si el objeto ha sido cánula o punzón, según la sección sea recta u oblicua. No deben confundirse nunca con las huellas provocadas por el torneado, que conocemos con el nombre de estrías, defecto que suele ser más común de lo recomendable entre muchos arqueólogos.

Aplicada. Denominamos aplicación a la técnica decorativa consistente en superponer a la vasija, salida del urdido, torno o molde, elementos que queden en relieve.

- Botones aplicados. Se trata de una de las modalidades de aplicación más frecuentes, representando la única técnica decorativa aplicada de las cerámicas pardas, dentro de los yacimientos analizados. Se localiza preferentemente sobre el asa y en sus zonas de contacto con el borde y con el cuello o cuerpo de la pieza. Hasta ahora sólo la hemos documentado en las cerámicas pardas, encontrándose ausente de las otras producciones.

- Cintas aplicadas. Consiste en la aplicación de bandas superpuestas a la pasta. Estas cintas van frecuentemente dotadas de digitaciones y se sitúan con mayor frecuencia en el cuerpo de la pieza. Suelen ir asociadas a las cerámicas ocreas.

Pintada. Un gran lote de piezas correspondientes a producciones ocreas y rojizas presentan decoración pintada. La pintura consiste en algunos casos en simples trazos y goterones o desarrollarse sobre gran parte o toda la superficie exterior (en el caso de las formas cerradas) o interior (en las formas abiertas). A la espera de resultados analíticos que nos permitan ofrecer una panorámica más ajustada, clasificamos las decoraciones pintadas, según su composición y tonalidades cromáticas en:

- Pintura rojiza. Obtenida con pigmentos en los que

resalta la presencia de óxido férrico, por lo que presenta una amplia gama de variaciones y tonalidades cromáticas que se agrupan en torno a la gama del rojizo⁹².

- Pintura negra de manganeso. Bajo esta denominación incluimos todas las decoraciones pintadas cuya coloración varíe desde el morado al negro, por lo que preferimos asignarle una denominación que atienda más a la composición del pigmento que a la tonalidad puesta de relieve por su aplicación. Somos conscientes de la impropiedad del término, dado que el color se ha obtenido con una mezcla de óxido de hierro y de manganeso, aunque la aceptamos una vez producida la discusión y normalización llevadas a cabo durante las jornadas del II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental celebrado en Toledo en Noviembre de 1981.

La cocción es otro de los apartados fundamentales dentro de las técnicas alfareras. Sus distintas fases suelen plantear problemas. En qué condiciones se produjo el caldeo del horno, qué temperatura alcanzaba éste, durante cuánto tiempo se mantenía encendido el horno y cómo se procedía a su enfriamiento son aspectos que resulta imprescindible investigar a fin de determinar las características de sus producciones. El recurso a la comparación etnográfica se manifiesta ineludible junto a la labor de documentación histórica y arqueológica.

Por los trabajos etnográficos poseemos una cumplida información relativa a la tipología de los hornos, la temperatura de cocción que alcanzaban, los distintos modos de tratar la cocción, los preparativos de caldeo del mismo, así como su proceso de enfriamiento⁹³. Esta información, procedente fundamentalmente de

⁹² Cfr. nota 60.

⁹³ En la Serie **ETNOGRAFIA ESPANOLA** se recogen los trabajos relativos a la encuesta etnográfica coordinada por A. Limón y llevada a cabo por A. Carretero, M. Fernández y C. Ortiz, "Alfarería popular en Andalucía Occidental: Sur de Badajoz y Huelva", **EE** 1, Madrid, 1980, pp. 99-265; y "Alfarería popular en Andalucía

Andalucía y Castilla-La Mancha, unida a los valiosos estudios de Picon⁹⁴ y Thiriot⁹⁵ para el sur de Francia y a la propia tarea arqueológica nos permiten hoy contar con sólidas bases para abordar un tema tan espinoso como es el de la determinación de las condiciones de producción cerámicas, facilitándonos, de camino, el proceso de evolución técnica dentro de estas instalaciones cuyo reflejo en el estudio histórico de las comunidades altomedievales será de vital importancia, al permitirnos abordar su complejo tecnológico y al poder diferenciarse las producciones de cada momento.

La cocción de la pieza cerámica está intrínsecamente unida a las características técnicas del horno de cocción. Su estudio, por lo tanto, resulta de vital importancia. Necesitamos conocer en profundidad la tipología de los hornos medievales en los que se hornearon estas producciones, qué actividades y manipulaciones relacionadas con su encendido, caldeo y enfriamiento tuvieron lugar, qué temperatura se alcanzaba en su interior y en qué condiciones ambientales se produjo la cocción -determinación del ambiente en el interior de la cámara- para poder precisar el grado de oxidación o reducción al que se sometió la pieza durante su fase de cocción.

Los estudios sobre tecnología alfarera suelen diferenciar dos tipos básicos de cocción, la oxidante y la reductora. La primera de ellas se llevaría a cabo en un ambiente rico en oxígeno, facilitado

Occidental II: Sevilla y Cádiz", **EE** 2, Madrid, 1981, pp. 41-185; A. Carretero Pérez y C. Ortiz García, "Alfarería popular en la provincia de Córdoba", **EE** 3, Madrid, 1983, pp. 7-144; M. Fernández Montes y M. A. Morcillo Parés, "Alfarería popular en la provincia de Jaén", **EE** 3, Madrid, 1983, pp. 145-264.

⁹⁴ M. Picon, "Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux", **CRTGR** 2, Lyon, 1973.

⁹⁵ J. Thiriot, "Stratigraphie dans un four de potier du XII^e siècle a Saint-Victor-les-Oules (Gard)", I **CICMMO**, Paris, 1980, pp. 457-465.

por la entrada de aire en la cámara de cocción a través de los tiros o de la entrada de la cámara, lo que facilitaría el aclarado de las pastas, al consumir el carbono constitutivo de la arcilla; por el contrario, el ambiente reductor se lograría al cerrar tiros y entrada de la cámara y someter la cocción a una atmósfera pobre en oxígeno, forzando a consumir parte del constitutivo de las pastas, dando como resultado unas pastas más oscuras⁹⁶. Estos dos tipos básicos de cocción pueden presentarse obtenidos de forma completa -cuando la oxidación o la reducción ha afectado a toda la pasta de manera homogénea- o de forma incompleta, en cuyo caso sólo afectó a ésta de modo superficial. Hasta aquí no parecen plantearse excesivas dudas. El problema viene cuando se trata de adscribir las distintas pastas cerámicas a uno u otro sistemas de cocción, fundamentalmente aquéllas que poseen una tonalidad intermedia y que podrían ser resultado de cocciones oxidantes o reductoras. Tal es el caso de las pastas pardas, y aún de las ocreas, que, como hemos tenido ocasión de comprobar, son una simple variación cromática de las primeras. La incertidumbre sobre su cocción reductora u oxidante ha llegado hasta nuestros días. I. Padilla las señala como reductoras en sus distintas modalidades cuando analiza las producciones de Casampons⁹⁷; Matesanz recoge en su trabajo esta adscripción y señala la incapacidad que se tiene, por el momento, para incluirlas dentro del grupo de las cocciones oxidante o reductoras⁹⁸. Nosotros hemos defendido siempre que se trata de cocuras oxidantes, al comprobar que en todos los casos se ha producido un aclaramiento incompleto de las pastas. Tras la excavación del centro alfarero de Rubiales, donde se producían cerámicas ocreas y pardas indistintamente, nuestra posición adquiere nuevos argumentos. Por ello seguimos incluyendo las pastas ocreas y

⁹⁶ Para el conocimiento de las condiciones técnicas de la cocción nos remitimos al trabajo de J. Thiriot, "Stratigraphie dans un four de potier du XII^e siècle à Saint-Victor-des Oules (Gard)", I **CICMMO**, Paris, 1980, pp. 457-465.

⁹⁷ J.I. Padilla Lapuente, **Op. cit.**, pp. 139-141.

⁹⁸ P. Matesanz Vera, **Op. cit.**, p. 256.

pardas dentro del grupo de las cocciones oxidantes, generalmente incompletas.

Dentro de las actividades relacionadas con la cocción se incluyen el caldeo y enfriamiento del horno. El caldeo consiste en el proceso mediante el cual el horno alcanza la temperatura deseada. Su duración y las faenas de carga de combustible varían según la naturaleza del combustible y las características del horno. El enfriamiento posee tanta importancia como el caldeo y el mantenimiento de la cocción dentro del horno. Un enfriamiento acelerado provocaría el resquebrajamiento de las piezas y su inutilización. Por ello la labor de enfriamiento y descarga es seguida por el personal que atiende al horno con sumo cuidado. Thiriot diferencia esta fase de la de cocción, denominándola **postcocción**⁹⁹. Creemos que la fase de enfriamiento constituye una tarea más de la fase de cocción y así lo hemos contrastado con alfareros y se halla recogido en las encuestas etnográficas a las que antes hemos aludido¹⁰⁰, por lo que mantenemos las tareas de caldeo, cocción y enfriamiento dentro de la misma fase.

Debemos comenzar señalando que no se conocían hasta ahora hornos correspondientes a la etapa altomedieval cristiana. Los hornos localizados en Cataluña son ya plenamente medievales¹⁰¹ y los materiales estudiados por Penil en Palencia proceden de un testar del que no se han localizado sus hornos¹⁰². El testar de

⁹⁹ J. Thiriot, **Op. cit.**, pp. 457-465. Este término, utilizado por Thiriot ha sido adaptado por Matesanz, que siguiendo a aquél diferencia entre las fases de cocción y postcocción. P. Matesanz Vera, **Op. cit.**, pp. 256-257.

¹⁰⁰ **Cfr.** notas 93 y 94.

¹⁰¹ M. Riu, "El taller cerámico de Santa Creu d'Ollers", **BA IV** (113-120), Tarragona, 1972, pp. 256-268; y J.I. Padilla Lapuente, **Op. cit.**, pp. 99-143.

¹⁰² J. Penil Mínguez, "El testar medieval de Saldana (Palencia). Camino de la Morterona", **II CAME**, Madrid, 1987, Tomo III, pp. 613-620. El testar se corresponde con un centro productor de cerámicas oxidantes, muy influenciadas formal y decorativamente por

Manciles (Lerma), excavado por nosotros en 1982, podría emplazarse en época altomedieval, a juzgar por sus producciones, pero, desafortunadamente, no se ha localizado el emplazamiento de los hornos hasta la fecha.

El alfar altomedieval de Rubiales (Ermita de San Juan en San Martín de Rubiales, Burgos) se configura, pues, como el único elemento fehaciente de información al respecto. Su excavación se comenzó en 1982, al localizarse y rescatarse los silos medievales en una tierra contigua a la ermita donde se realizaban trabajos de extracción de tierras. Entonces se rescataron depósitos de material que identificamos como provenientes del testar del conjunto. Más adelante, en 1988, comenzamos los trabajos de prospección y excavación del conjunto de hornos cerámicos situados junto al camino de acceso al paraje. Entre los años 1988 y 1989 se ha estudiado el conjunto, excavándose los hornos 1-1, 1-2, 2-1, 2-2, 2-3, 12 y 13. Ello ha permitido valorar la capacidad del centro, analizar la tipología de los hornos, someter a estudio sus producciones, investigar las técnicas alfareras desarrolladas y fijar cronológicamente sus producciones. En el apartado correspondiente a nuestro trabajo de campo recogemos las faenas llevadas a cabo en este emplazamiento alfarero altomedieval, así como su importancia dentro de las actividades económicas de la comunidad de Rubiales, ofreciéndose así mismo el estudio de sus producciones. Destaquemos aquí que se trata de un importante centro productor, cuyas piezas han sido localizadas en yacimientos cercanos ya excavados y que su estudio ha permitido ofrecer la panorámica de una instalación hasta ahora desconocida, compuesta por hornos de cámara única de donde salían producciones de cerámica ocre y parda.

Dentro del estudio de los materiales cerámicos no debemos

la cerámica islámica, por lo que su excavador cree poder establecer alguna relación con grupos mozárabes, aunque la tardía cronología que le asigna al conjunto (2ª mitad del siglo XII), a partir de elementos numismáticos, no parece avalar esa suposición. *Ibidem*, p. 620.

olvidar tampoco el apartado relativo a los defectos que presentan algunas piezas. Éstos nos pueden aportar valiosas informaciones relativas a la calidad del producto. En primer lugar nos precisa si la pieza se obtuvo en buenas condiciones y pasó a ser usada, debiéndose registrar las senales de uso que posea (ennegrecimiento por exposición al fuego, rastro de contenidos líquidos -aceite, salitre, vino, etc.-, roces de cuerdas o de simple uso, lamados y modificaciones ocasionadas por un uso diferente para el que fue concebida, etc.) o si, por el contrario, pone de manifiesto alguna imperfección o defecto, pasando a ser replanteada su utilidad o desechada y, con frecuencia, abandonada en una acumulación de desechos de alfar que conocemos como testar. Junto a esta información puntual, toda pieza informa de las condiciones tecnológicas y artísticas con las que fue concebida, resultando ser primera y casi siempre única fuente de conocimientos sobre el artífice y grupo que la elaboró.

Dentro de los defectos más llamativos de la producciones cerámicas se cuentan los defectos de cocción y los caliches. Los primeros están en relación con las condiciones técnicas del horno, que no alcanza la suficiente temperatura en ocasiones y en otras las sobrepasa, provocando la vitrificación de las pastas cerámicas. En ambos casos la mayor parte de las piezas son desechadas y pasan a incrementar las acumulaciones de los testares o son utilizadas como material a la hora de proceder al cierre de la entrada y tiros del horno en una nueva hornada. Los caliches constituyen defecto común dentro de las producciones cerámicas de las comarcas objeto de nuestro estudio. Su presencia es debida a pequeños núcleos de caliza dentro de la arcilla. Estos núcleos, cuando se ha procedido a una buena decantación y filtrado del barro desaparecen por completo -esta actividad es conocida por los alfareros con el nombre de desbravado (el bravío es la presencia de cal dentro de la arcilla)-, pero una deficiente decantación provoca durante la fase de cocción una dilatación de estos núcleos, que llegan a hacer saltar parte de la pasta situada en su entorno, conociéndose este hecho con el nombre de **despostillado**. Frecuentemente los caliches

no llegan a inutilizar la pieza, provocando únicamente un deterioro estético, pero en algunas ocasiones estos caliches hacen saltar un sector mayor que comporta la perforación e inutilización de la pieza. En estos casos se observa el abandono o reutilización del objeto, siendo más frecuente la segunda alternativa.

CAPITULO IV

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS LLEVADAS A CABO EN EL TERRITORIO

1. T.M. DE VALDEZATE, BURGOS.

1.1. Localización. El Término Municipal de VALDEZATE se localiza al sur de la provincia de Burgos, en su zona de contacto con las provincias de Segovia -de la que sirve como límite provincial- y Valladolid, de la que se encuentra separada por el Término Municipal de Nava de Roa. Las coordenadas geográficas entre las que queda comprendido son: 19800 y 24750 Longitud Oeste y 01850 y 08750 Latitud Norte.

1.2. Descripción. El espacio comprendido dentro de las coordenadas antes dichas corresponde a una superficie aproximada de 23,4975 kms², repartidos en tres franjas dispuestas en el sentido de los paralelos (Fig. 1), conocidas geomorfológicamente como páramos, cuestas, y valles¹.

¹ Para la descripción de este espacio geográfico y su relieve contamos con obras generales como la de O. Riba Arderiu, **Mapa Litológico de España 1/500,000**, Hoja 1, Barcelona, 1969, y la de M. de Terán, "La Meseta", en **Geografía General de España**, dirigida por M. de Terán y L. Solé Sabaris, Barcelona, 1978, p. 39, aunque las más provechosas para nuestra tarea han sido aquéllas de ámbito regional y comarcal, como es el caso del estudio de J. L. Moreno Peña, "Burgos en su espacio geográfico", en VV. AA., **Historia de Burgos. I. Edad Antigua**, Burgos, 1985, pp. 39-82, así como los trabajos comarcales de F. Molinero Hernando, **La Tierra de Roa: La crisis de una comarca vitícola tradicional**, Valladolid, 1979, empleado también por J. D. Sacristán de Lama "Roa y su entorno", dentro de su Tesis Doctoral, **La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero: Rauda** (Roa, Burgos), Valladolid, 1986, pp. 17-24. Finalmente destaquemos otro estudio de F. Molinero Hernando -aunque no se centre en estas comarcas- donde presenta las características generales de la cuenca del Duero, de donde hemos tomado algunas ideas generales y el estudio geomorfológico concreto de este sector (Pl.2), "Significado geográfico del Canal de Castilla", en VV. AA., **El Canal de**



Fig. 1. T. M. de Valdezate (Burgos). Geomorfología.

1.3. Las fuentes escritas. La escasez de fuentes documentales y narrativas durante la alta Edad Media, unido al hecho de no quedar integrado el sur del Duero al Condado Castellano hasta el siglo X, con la precariedad que caracterizará esta integración, no definitiva hasta la siguiente centuria, ya desaparecido el período Amirí, van a explicar que no sea hasta el siglo X cuando comiencen a incluirse menciones a esta comunidad en las fuentes

narrativas y documentales. Dichas menciones, sin embargo, serán de gran valor, ya que nos van a informar de algunos aspectos organizativos relativos a la dinámica interna de la comunidad y de sus relaciones con los centros de poder, por lo que nos detendremos en su análisis de manera detallada.

En este apartado vamos a incluir dos tipos de fuentes escritas: Una de carácter narrativo, la descripción contenida en el Tomo V del **Muqtabas** de Ibn Hayyan, transcrito y estudiado por Chalmeta², que sin citar específicamente a Valdezate alude a ella cuando Abd el-Rahman III se pone en marcha, tras la Jornada de Simancas, siguiendo el curso del Duero, arrasando fortificaciones y poblaciones a su paso. la segunda está compuesta por el documento de Espeja³, que trata del conflicto entre los infanzones de esta villa y el conde castellano, donde se cita por primera vez de forma literal a esta comunidad, aportando datos valiosísimos sobre su organización interna, cabeza del linaje y relaciones con su centro jerárquico y con el poder condal, y por la confirmación del Fuero de Roa, hecho por Sancho IV, ratificando las disposiciones testamentarias de su padre, Alfonso X, que recogía el privilegio de Alfonso VII por el que concedía a la Villa de Roa el Fuero de Sepúlveda, los términos y propiedades de su jurisdicción⁴. Ya vimos cómo ambos documentos revestían una gran complejidad y deben ser sometidos a un detallado análisis a fin de extraer de ellos la valiosa información que contienen y esclareciéndose, de camino, algunos aspectos confusos de los mismos.

a) **Fuentes narrativas: El Muqtabas de Ibn Hayyan.** Ya hemos analizado cómo Chalmeta recoge el relato del parte oficial de la campaña de 327/939 tras los sucesos de Simancas contenidos en el **Muqtabas**. Nos interesa la descripción de los hechos y de las comarcas comprendidas entre el Duero y el Riaza que en ella se

²P. Chalmeta, *Op. cit.*, pp. 359-444.

³ R. Menéndez Pidal, **Los orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI**, Madrid, 1972(7), pp. 35-38.

⁴ J. Loperráez, *Op. cit.*, Tomo III, pp. 21-23.

exponen. Dice el cronista que el Califa se alejó hacia el **nahr Duyayra** (rio Duero) hasta llegar al **hisn Mamls** (Castillo de Mamblas)⁵, al que destruye, así como los demás castillos de **Yalliqliyya** -identificándose aquí Castilla con Galicia- hasta llegar a **madinat Rawda** (ciudad de Roa) cuyas casas encontró abandonadas por sus moradores, procediendo a su destrucción, al igual que hizo con los habitantes del **hisn Rbyls** (castillo de Rubiales)⁶, cuyas estructuras arruinadas estuvieron ardiendo durante dos días. Estas acciones punitivas se completaron, a petición de las gentes de **madinat al-Faray** (Guadalajara), con el arrasamiento de las fortalezas y cultivos de "los politeistas" del **wadi Ash** (Riaza), no quedando castillo o cultivos sin destruir -**husuniha wa imawntiha**-⁷. Los datos aportados por la excavación de Rubiales y Valdezañe han confirmado elocuentemente las palabras del cronista.

b) Fuentes Documentales:

- **El documento de los infanzones de Espeja**. Se trata de un documento muy controvertido, como ha quedado visto en el Capítulo II, dedicado al estudio de las fuentes históricas⁸. En él se relacionan los derechos y propiedades que poseían los condes de Castilla en la merindad de Clunia. Ya vimos cómo su redacción se sitúa en época de Sancho el Mayor, tras la muerte de García Sánchez, conteniendo una descripción pormenorizada de las circunstancias en las que se produjeron las entradas de dichas propiedades y derechos en los dominios del conde. La complejidad del documento ha hecho que sean muchos los investigadores que han

⁵ Creímos identificar esta fortificación con Curiel de los Ajos o Mambrilla de Castrejón, F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-XI)", **II CAME**, Madrid, 1987, Vol. II, pp. 631-639, aunque nuevas prospecciones y un estudio más detallado de las vías de comunicación nos hacen ahora inclinarnos más por la segunda opción.

⁶ Su localización se contiene en el mismo trabajo, **Ibidem**, p. 634.

⁷ P. Chalmeta, **Op. cit.**, p. 377.

⁸ **Cfr.** pp. 76-79.

abordado su publicación, destacando M. Serrano⁹, R. Menéndez Pidal¹⁰ y A. Ubieta Arteta¹¹. Su estudio, por otra parte también ha sido ampliamente abordado, destacando E. Mayer, Cl. Sánchez-Albornoz y A. Barbero y M. Vigil, a los que seguimos en estas líneas¹². J. Escalona también ha acometido el estudio del documento, centrándose en el análisis de las prestaciones militares contenidas en el mismo¹³.

Barbero y Vigil han interpretado este proceso de intromisión condal en Espeja -a través de un acto de profiliación que comportaba la asunción de un papel dominante dentro de la comunidad, asimilándose a un cabeza de linaje- como un hecho de adquisición de derechos por parte de la casa condal dentro de las comunidades a las que se aluden en el documento, viéndose reforzadas sus posiciones con actuaciones ante litigios en los que intervienen sus merinos, consolidándose así sus derechos y propiedades¹⁴. El proceso queda así magistralmente recogido, como también las luchas de los infanzones, a la muerte del conde Sancho García, para recuperar sus derechos y propiedades, arrebatados por el poder condal. Interesa aquí traer al recuerdo el último motivo aludido por el conde para desposeer a los infanzones, dejándoles sólo sus propiedades patrimoniales: La negativa de éstos últimos a prestar sus servicios de anubda en los castillos de Carazo y Penafiel, al quedar bajo dominio islámico los de Gormaz, San Esteban y Osma, como consecuencia de

⁹ M. Serrano y Sanz, **Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho III Garcés (año 1035)**, Madrid, 1912, pp. 336 y ss.

¹⁰ R. Menéndez Pidal, **Op. cit.**, pp. 35-38.

¹¹ A. Ubieta Arteta, **Cartulario de San Juan de la Pena**, Valencia, 1962-1963

¹² A. Barbero y M. Vigil, **La Formación...**, pp. 387-390.

¹³ J. Escalona Monge, "Las prestaciones de servicios militares en fortalezas y la organización de la sociedad feudal castellana: Los infanzones de Espeja", **CE**, Madrid, 1988, pp. 55-60.

¹⁴ A. Barbero y M. Vigil, **Op. cit.**, pp. 387-389.

las acometidas amiríes¹⁵. Este aspecto nos ha servido de reflexión para acometer el estudio de la cita a la comunidad de Ozate y a su cabeza de linaje Abdella.

- **El Fuero de Roa.** Loperráez recoge en su obra el privilegio de Alfonso VII, de fecha 22 de Diciembre de 1143, así como las confirmaciones posteriores al mismo, de Alfonso X y Sancho IV por el que se le concede a la Villa de Roa y su Tierra el Fuero de Sepúlveda¹⁶. junto a los lugares que ya habían sido incluidos en la Comunidad de Villa y Tierra de Roa en tiempos de Alfonso VI se incluye ahora, entre otros, a las dos partes del **Valle de Ozate**, con sus cursos de agua, sus territorios y con las poblaciones que en las dos partes residen¹⁷. De la lectura del documento podemos sacar las siguientes conclusiones:

- Valdezate queda incluida en la Comunidad de Villa y Tierra de Roa.

- La comunidad de aldea denominada Valle de Ozate cuenta en 1143 con dos núcleos de población o barrios, según queda resenado en el documento, "**et populatis quae in eis duabus partibus sunt**".

- El término **Valle de Ozate** se corresponde al topónimo Valdezate castellano, siendo la denominación de esta localidad hasta el presente.

- No resulta necesario localizar despoblado alguno con el término **Ozate** al estar suficientemente constada su presencia.

- Si establecemos que Valdezate se corresponde con el **Valle de Ozate** del documento, será necesario rastrear el segundo núcleo

¹⁵ Lévy-Provençal, edic. R. Dozy, **Histoire des Musulmans d'Espagne**, Leyden, 1932, Vol. II, p. 302.

¹⁶ J. Loperráez de Corvalán, **Op. cit.**, Tomo II, p. 151.

¹⁷ "Praetera dono eisdem populatoribus duas partes de illa valle de Ozate, cum omnibus causis, hermis, et populatis quae in eis duabus partibus sunt". Seguimos aquí el documento contenido en la obra de J. Loperráez, **Op. cit.**, Tomo III, p. 21.

de población que en él se detalla.

- Consideramos que este segundo núcleo de habitación o barrio no ha de estar alejado del primero, identificado con la actual villa de Valdezate. Aunque no poseemos constancia arqueológica que nos permita dilucidar esta incógnita, creemos que su ubicación pudo corresponder a Santa Cruz, La Cuesta o Corcos, todos ellos dentro de la unidad de valle del Valdezate o Corcos, sin que por el momento nos podamos decantar por uno de ellos frente a los otros.

G. Martínez da una solución bastante ingenua al topónimo. En primer lugar pasa por alto el hecho de encontrarse ante una comunidad con dos hábitats¹⁸, identificando, a continuación, el **Valle de Ozate** del documento de 1143 con un hipotético despoblado que parece coincidir con el reseñado por nosotros en La Cuesta¹⁹, al que incluye dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa²⁰, para pasar finalmente a incluir a Valdezate -localidad que para él nada tiene que ver con el **Valle de Ozate** del documento- dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza²¹. Esta inclusión no la avala con ningún tipo de argumentación o documento, por lo que no sabemos de donde la saca.

1.4. Yacimientos arqueológicos excavados. En el Término Municipal de Valdezate se han excavado los siguientes yacimientos arqueológicos:

- **ERMITA DE SANTA CRUZ.** Situada sobre un alomamiento del valle, en un cruce de caminos, herederos del ramal secundario longitudinal de la vía y del ramal transversal de la

¹⁸ G. Martínez, *Op. cit.*, pp. 378 y 380.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 371 y 380.

²⁰ *Ibidem*, p. 378.

²¹ *Ibidem*, pp. 297-298.

misma²² (Pl.3). En el paraje se localizaban las ruinas de la ermita que da nombre al lugar, reducidas a los cuatro panos del ábside del edificio, que ha llegado hasta nosotros sin techumbre (Pl. 8). Coordenadas 22250 Longitud Oeste y 07200 Latitud Norte. En este paraje se han desarrollado nueve campañas de excavación sistemática, correspondientes a los años, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988.

- **LADERAS DEL CERRO CASTREJON.** Situada a media altura de la ladera norte del Cerro Castrejón, en el paraje conocido por **El Posal**, junto a un manantial, a 23450 Longitud Oeste y 06550 Latitud Norte, localizamos restos constructivos correspondientes a estructuras elevadas con cascajo en seco (Pl. 10). La agrupación de unidades de tipo rectangular poseía un atractivo indudable, por lo que en Agosto de 1982 realizamos un sondeo de 1 x 2 mts. que proporcionó una estratigrafía simple de acumulación de arenas muy finas, sin material arqueológico, por lo que se abandonó el trabajo en el paraje tras este estudio y el levantamiento correspondiente.

- **CERRO CASTREJON.** Situado en un espigón que se proyecta desde el páramo hacia el valle como consecuencia de la acción erosiva del arroyo Valdezate o Corcos, se eleva a una altitud de +940 mts. en su punto culminante, correspondiente al montículo formado por las estructuras arrasadas. Sus coordenadas son 23500 Longitud Oeste y 06425 Latitud Norte. En el Cerro Castrejón se llevó a cabo en 1983 una prospección con sondeo en el área del sector adosado al Norte, dando como resultado la localización de sus estructuras arruinadas (Pls. 11 y 12) Vista la importancia del emplazamiento se proyectó su excavación sistemática, llevada a cabo en los años 1985, 1986, 1987 y 1988.

²² Cfr. pp. 22-26.

1.5. EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE LA ERMITA DE SANTA CRUZ

1.5.1. METODOLOGIA

La Ermita de Santa Cruz presentaba ya desde un primer análisis superficial un gran interés, señalado por el mantenimiento de estructuras medievales y los hallazgos de cerámicas de época romana y medieval en torno a las mismas. La propia ubicación del emplazamiento en un pequeño alomamiento dentro de la vega del Duero, así como los hallazgos superficiales ya descritos, nos hicieron ver la necesidad de proyectar una actuación arqueológica en el paraje, tendente a una precisa valoración de la ocupación del emplazamiento desde los primeros momentos detectados -los materiales de época romana- hasta la etapa plenamente medieval que señalaban las estructuras arquitectónicas emergentes. Dicha actuación se planteó desde un primer momento con una finalidad clara: Conocer la ocupación del paraje a lo largo de toda su secuencia. Para ello consideramos oportuno excavar tanto el interior del recinto subsistente como su entorno inmediato, a fin de localizar otras estructuras arrasadas y la necrópolis que previsiblemente se situaría en torno al recinto.

Planteado el trabajo de campo, decidimos adoptar el sistema de excavación tradicional en cuadrículas (Sistema Wheeler)²³, planteando cuadrículas de 4 x 4 mts., con testigos intermedios entre éstas de 50 cms., en el convencimiento que la potencia de niveles arqueológicos debía ser reducida, por lo que la amplitud diseñada no provocaría un cegamiento del espacio disponible como consecuencia del escalonamiento al que se vería abocado en el caso hipotético de unas secuencias estratigráficas complicadas.

El Punto Origen (P.O.) se instaló en el esquinazo SO del recinto actual de la ermita, a la altura del primer sillar, tomándose a partir de él todas las cotas del yacimiento. Desde este punto se trazaron coordenadas siguiendo los puntos cardinales,

²³ M. Wheeler, *Arqueología de campo*, Madrid, 1979(2), pp. 77-88.

a partir de las cuales se plantearon las cuadrículas (Pl.7). También sirvió este punto como estación base en el levantamiento planimétrico.

Para el estudio de los paramentos se ha seguido, sin embargo, el método de Unidades Estratigráficas Murarias, como ya ha quedado reseñado, resultando, por lo tanto, nuestra intervención en el conjunto una conjunción del sistema de excavación clásico de Laplace-Wheeler por una parte, con aportaciones del sistema Harris, adaptado por Parenti-Francovich para las estructuras constructivas.

Durante los trabajos de campo se tomaron los datos para la confección de plano de situación a escala 1/50.000 (Pl.5), plano general de excavación a escala 1/200 y 1/500 (Pls. 6 y 7)²⁴ y planos de cuadrícula a escala 1/20 (Pl. 7).

Así mismo se han dibujado todas las piezas rescatadas a tamaño natural, fotografiándose también los objetos en papel y diapositiva color.

1.5.2. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

En la Ermita de Santa Cruz se han llevado a cabo nueve campañas de excavación, correspondientes a los años 1981 a 1989. En ellas se excavaron los Sectores Interior Ermita, que se consideró a todos los efectos como única cuadrícula, y el Sector Exterior, formado por las Cuadrículas I a XLV.

A) SECTOR EXTERIOR. Este sector se desarrolla por toda la corona del alomamiento, en torno al edificio actual de la ermita, abarcando los principales sectores de la necrópolis, del área

²⁴ La planimetría citada fue llevada a cabo durante la segunda campaña de excavación, correspondiente al año 1982, por el entonces topógrafo del Ministerio de Cultura Antonio Esteban Parente, a quien agradecemos desde estas líneas su colaboración y esfuerzo.

económica y de las construcciones arruinadas (baptisterio y nave del recinto).

- **CUADRICULA I.** Localizada al oeste del Punto Origen, con su apertura se pretendía rastrear posibles estructuras arruinadas que se emplazasen en este sector, así la necrópolis que previsiblemente debía situarse en torno al centro de culto. Su excavación proporcionó los siguientes niveles:

- Nivel I. Constituido por una potente capa de relleno formada por margas disgregadas, así como por fragmentos de argamasa y teja, revueltas con bloques de caliza de distintos tamaños y cenizas, todo ello dispuesto directamente sobre las margas de la base. Su color predominante era ocre terroso. La potencia de la acumulación variaba entre los 50,0 cms., junto al costado norte de la cuadrícula, y los 0,60 cms. junto al sur, por encontrarse buzado el suelo sobre el que se depositó.

Su instalación parece responder al arrasamiento de la nave aquí instalada, colmatándose y aplanándose el sector hasta conseguir una explanada delante del edificio que aún se mantenía en pie. Ello queda reflejado en la indiferenciación de los materiales contenidos en este nivel que no presentan secuencia cronológica ni diferenciación alguna.

Este primer nivel se encuentra muy alterado por un hoyo practicado a una profundidad de 5,0 cms., abierto con motivo de la plantación de un pino joven en fechas cercanas a la nuestra. Su emplazamiento se situaba a 325,0 cms. al oeste del P.O. y a 50,0 cms. hacia el sur. Posee un diámetro de 21,0 cms. y una profundidad de 16,0 cms. Muestra un relleno de margas grises verdosas y fragmentos de tizones, así como pequeños fragmentos de vidrio mostrando aún sus cortes aristados.

A 15,0 cms. de profundidad localizamos la cimentación de un potente muro formado por grandes bloques de caliza, groseramente desbastada, de 95,0 cms. de ancho, que recorre la cuadrícula de este a oeste, prolongando la edificación en ese sentido desde el ángulo SO del recinto. Al finalizar la excavación de este nivel

observamos que se mantenían las dos primeras hiladas de este paramento, asentadas directamente sobre la base de margas compactadas, sin ningún tipo de cimentación.

Un estudio más detallado de los restos constructivos nos permitió deducir la posterioridad de los mismos respecto al edificio mantenido aún en pie, pues se observaba cómo se adosó el nuevo elemento al edificio preexistente.

Finalmente, un nuevo elemento vino a alterar la disposición de este nivel, una inhumación practicada en los materiales aquí depositados. Se localizó junto al costado sur, situándose su cabecera en el ángulo SO. Se localizaba a una profundidad media de 40,0 cms. y se asignó el número uno dentro del sector exterior de la necrópolis.

- Nivel II. Constituido por los silos y enterramientos practicados en la base de margas y areniscas compactadas. Los Silos I y II se disponen en el costado norte, mientras la Tumba IV ocupa el costado sur, bajo el enterramiento en fosa resenado en el Nivel I.

- Valoración. Esta cuadrícula resume en sí misma la vida y evolución del yacimiento. Constatamos en primer lugar la presencia de un área de almacenamiento, formada por silos excavados en la base de margas y areniscas que vendrían destinados a servir de almacenamiento del cereal recolectado por la comunidad aquí asentada. Extraña su presencia al interior del recinto enmarcado por los muros localizados en ésta y cercanas cuadrículas. Todo parece indicar que su apertura fue anterior a la instalación de estas estructuras arruinadas. Su período de actividad debió situarse antes del siglo XII, pues los muros impedirían el desarrollo de su primitiva función. Para el caso de los Silos I y II se puede mantener que permanecieron abiertos, colmatándose lentamente, coincidiendo su postrer relleno con la inutilización de la nave que los enmarcaba, ya en época bajomedieval (la presencia de una blanca de época trastámara así lo confirma).

La sepultura antropide situada al exterior del recinto presenta más problemas al carecer de ajuar que nos permita fecharla con seguridad. Para su estudio será necesario recurrir otros sectores de la necrópolis y al estudio general sobre ellas.

El muro que recorre la cuadrícula de este a oeste, dividiéndola en dos sectores, no parece presentar problemas para su estudio. Observamos que se adosa al área preexistente por su lado Este, formándose de esta manera un conjunto del que la edificación anterior pasa a convertirse en ábside y en nave la nueva construcción. Abordaremos su estudio detallado y evolución en el apartado correspondiente al centro de culto.

Tampoco la Tumba I ofrece dificultades para su ubicación cronológica, ya que la fosa en la que se practicó la inhumación fue abierta en el nivel de relleno resultante del arrasamiento al que fue sometida la nave del conjunto. su apertura es, pues, posterior a las labores de acondicionamiento de la ermita, situables a fines del siglo XVI. La instalación de la sepultura habría que llevarla, por lo tanto, a fines del siglo XVI o al siglo XVII.

Finalmente, la presencia de una pequeña fosa superficial es explicable como un intento de plantación de un árbol joven ya en nuestro siglo.

- **CUADRICULA II.** Emplazada al este del P.O. Sólo se excavó el sector sur de la misma, al coincidir el resto con el costado sur de la ermita. En ella diferenciamos también dos niveles:

- Nivel I. Ocupa los primeros 30,0 cms. y se encuentra formado por materiales de derrumbe procedentes de la destrucción de la cubierta del edificio, contándose entre sus componentes numerosos fragmentos de teja,, restos de mortero, cenizas y margas disgregadas. En este nivel no aparecen fragmentos cerámicos.

- Nivel II. Corresponde a los 20,0-45,0 cms. siguientes hasta el afloramiento de las areniscas y margas disgregadas que

constituyen el suelo natural, buzadas de oeste a este. En su composición entran margas disgregadas de color pardo-rojizo, cerámicas ocre, grises y negras y restos óseos, procedentes de las sepulturas ubicadas en las proximidades.

- **CUADRICULA III.** Emplazada a 4,0 mts. al este del P.O., es contigua a la Cuadrícula II, manteniendo la misma disposición estratigráfica y parecidos componentes:

- Nivel I. Ocupa los primeros 40,0 cms., estando formada por abundantes fragmentos de teja, cenizas y margas sueltas. No contenía material cerámico ni restos óseos.

- Nivel II. Situado bajo el anterior, alcanza los 50,0 cms. de profundidad, momento en el que afloran las areniscas de la base. Su composición está integrada por margas disgregadas procedentes del suelo natural, mezcladas con areniscas sueltas, también procedentes de la base. Localizamos en este nivel fragmentos de TSH, de cerámica negra y restos óseos, procedentes con toda seguridad del osario situado sobre la tumba que ocupa el sector oriental de la cuadrícula.

- Nivel III. Es el constituido por los enterramientos practicados en la base de areniscas. Está representado por las Tumbas II y V.

- **CUADRICULA IV.** Emplazada a 8,0 mts. al este del P.O., es contigua a la Cuadrícula III. Con su apertura pretendíamos rastrear posibles elementos constructivos instalados en el área del ábside de la ermita, así como proseguir el estudio de la necrópolis que la circundaba. La excavación de la cuadrícula puso de manifiesto una acumulación de materiales de construcción sobre la base de areniscas, donde se abrieron tumbas orientadas este-oeste.

- Nivel I. Acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, materiales de destrucción (fragmentos de teja, mortero, clavos, etc.) y restos óseos, procedentes de las sepulturas saqueadas. Acompañaban a este material fragmentos de TSH y de

cerámica negra. La potencia del nivel oscilaba en torno a los 20,0 cms., localizándose bajo este nivel la base de areniscas.

- Nivel II. Formado por las sepulturas talladas en las areniscas compactadas que sirven de base a esta parte del yacimiento. Hemos localizado dos enterramientos en esta cuadrícula, la Tumba II y III.

- **CUADRICULA V.** Emplazada al oeste del P.O., a 4,0 mts. hacia el norte. Aquí pretendíamos localizar el muro norte de la nave adosada al recinto, una vez localizado el muro correspondiente al costado sur en la Cuadrícula I.

- Nivel I. Formado por una potente capa de relleno compuesta por margas disgregadas, materiales de destrucción (fragmentos de teja, mortero, clavos, etc.), restos óseos procedentes de las sepulturas arrasadas y fragmentos de cerámica de distinto tipo. Este nivel presenta un buzamiento de oeste, donde alcanza una potencia de 15,0 cms., a este, donde llega a los 60,0 cms. Bajo él se dispone un nuevo nivel de relleno. Coincidiendo con su fin localizamos el muro norte de la nave. Se encuentra arrasado y a mayor profundidad que el muro de la Cuadrícula I. Es de notar su menor espesor y el corte más descuidado de sus sillares.

Al sur del muro el Nivel I continúa hasta alcanzar los 73,0 cms., aflorando aquí las margas compactadas de la base, mientras que al norte se disponían los Niveles II y III.

- Nivel II. Acumulación de potencia variable, buzada en la misma dirección que el anterior, producto del desmonte de los muros circundantes. Su composición se reduce a bloques de piedra de tamaño variable entre los cuales se han introducido margas muy finas. No contenía material arqueológico alguno.

- Nivel III. Bajo la capa de relleno anterior se disponía un nuevo nivel de arrasamiento, formado por margas disgregadas, abundantes cenizas, escasos fragmentos de teja y pequeños bloques de caliza sin trabajar.

- Nivel IV. Formado por los Silos III, IV, V y VI, abiertos en la base de margas compactadas, y por el rebaje en las mismas correspondiente al ángulo SE de la piscina de inmersión.

- **CUADRICULA VI.** Emplazada a 4,0 mts. al oeste del P.O. Aquí pretendíamos localizar la continuación del muro sur de la nave adosada al recinto, una vez localizado el arranque del muro en la Cuadrícula I.

- Nivel I. Constituido por los primeros 20,0-25,0 cms. Su composición se reducía a margas disgregadas, fragmentos de teja y pequeñas piedras de caliza. Su color predominante era ocre terroso. No localizamos en éste material arqueológico alguno.

- Nivel II. Bajo la capa superficial ya descrita se situaba una segunda, formada por grandes bloques de piedra que cubrían toda la superficie de la cuadrícula, producto de la destrucción del muro que intentábamos analizar y que había sido reducido a su cimentación.

Una vez retirados los bloques de piedra quedó patente la disposición del paramento, que arrancaba del ángulo SO de la actual edificación y se prolongaba hasta esta cuadrícula, donde se detenía a 25,0 cms. de su costado oeste. Al norte del muro se disponía un pavimento a 35,0 cms. de profundidad, formado por tierra batida y pequeñas losas de caliza. En el ángulo NO de la cuadrícula se abría un sector de un silo y al sur del muro se disponía una tumba antropoide, la Tumba VI, confeccionada su cabecera en la base de margas y el cuerpo con losas de caliza.

- **CUADRICULA VII.** Emplazada a 4,0 mts. al oeste del P.O. y a 4 mts. hacia el norte. Pretendíamos aquí localizar la continuación del muro norte de la nave adosada al recinto, cuyo arranque se había detectado en la Cuadrícula V.

- Nivel I. Constituido por los primeros 2,0 cms. Su composición la constituían margas disgregadas, fragmentos de teja y ladrillo y pequeñas piedras de caliza. El color predominante era ocre terroso. Acompañaban a este nivel escasos fragmentos

cerámicos, muy fragmentados a causa de las continuas labores agrícolas.

- Nivel II. Potente nivel de derrumbe de muros localizados en este sector, formado por grandes bloques de caliza que ocupan todo el espacio entre los 2,0 y los 56,0 cms. de profundidad.

- Nivel III. Formado por los Silos VII y VIII que se abrieron al sur del muro, el primero de reducido tamaño y el segundo de grandes dimensiones.

- **CUADRICULA VIII.** Emplazada a 8,0 mts. al oeste del P.O. Con su apertura tratábamos de localizar el acceso a la nave adosada al recinto.

- Nivel I. Compuesto por margas disgregadas, fragmentos de teja y ladrillo y bloques de caliza de distinto tamaño. El color predominante del nivel era ocre terroso y su potencia oscilaba entre los 15,0 y los 25,0 cms., extendiéndose bajo este nivel el suelo natural, formado por margas compactadas. Sobre la base habían ido depositando con el tiempo carbonatos cálcicos que, dada la impermeabilidad de la base, se acumularon sobre ella, permitiéndonos asegurar la larga permanencia del nivel acumulado.

No encontramos en toda la superficie restos constructivos ni material arqueológico reseñable.

- Nivel II. Representado por los Silos IX y X y la Tumba VII excavados en la base de margas compactadas.

- **CUADRICULA IX.** Emplazada a 8,0 mts. al oeste del P.O. y a 4 mts. hacia el norte. Pretendíamos aquí localizar el acceso a la nave adosada al recinto.

- Nivel I. Se trataba de un nivel volteado por la acción del arado, entre cuyos componentes principales se encontraban margas disgregadas, fragmentos de teja y ladrillo y bloques de caliza de distinto tamaño, siendo su potencia media de 20,0 cms. bajo este nivel revuelto se disponía la base de margas compactadas.

- Nivel II. En la base de margas compactadas se habían practicado unos rebajes, correspondientes el localizado en su ángulo SE al Silo XI y el dispuesto en su tramo central a una pileta rectangular de grandes dimensiones (Pl. 7) que interpretamos como destinada a la decantación de arcilla destinada a la confección de adobes.

- **CUADRICULA X.** Localizada a 8,0 mts. al oeste del P.O., en el área que marca el declive entre el la plataforma y el alamamiento. Su posición en el sector lateral derecho, a la entrada del centro de culto le confería una posición privilegiada dentro del conjunto. Como en el caso de la Cuadrícula IX, los niveles superficiales se hallaban removidos por la acción del arado, interesando en algunos casos la reja a la base de margas, allí donde la capa superficial ofrecía menos resistencia y las margas eran menos compactas.

- Nivel I. Se trataba de un nivel volteado por la acción del arado, de potencia variable entre los 25,0 y los 35,0 cms., compuesto fundamentalmente por margas disgregadas de color ocre terroso, entre las que localizamos una blanca de época trastámara y una lámina de hierro que podría corresponder a un cuchillo procedente de alguna de las sepulturas instaladas en este sector de la necrópolis.

- Nivel II. Constituido por los enterramientos practicados en la base de margas, que se agrupan en dos grandes unidades, los orientados norte-sur (Tumbas IX, X y XI) y los que siguen una orientación este-oeste (Tumbas VIII y XIII).

- **CUADRICULA XI.** Localizada a 4,0 mts. al oeste del P.O., en el área de transición entre el amesetamiento del cerro y el inicio de la ladera. Sigue dentro del espacio situado en el lateral derecho respecto al eje de entrada al edificio.

- Nivel I. Al igual que la Cuadrícula X, se encontraba removido por el arado, aunque en este caso la remoción sólo había afectado a los primeros 15,0-20,0 cms., quedando intactos los niveles situados bajo esta cota. La composición y color de este

Aquí el espacio fue aprovechado escasamente, como se observa al comprobar la distancia entre las sepulturas de este sector de la necrópolis.

- Nivel I. El arado sólo arañó la superficie del nivel, afectándolo hasta una profundidad de 8,0 cms. Ello impidió la destrucción de la Tumba XXIII, excavada en las areniscas compactadas de la base, que afloran a una profundidad de 16,0-20,0 cms., siendo éstos los valores máximos de este nivel. La composición del nivel se componía de margas disgregadas y cenizas, como en el caso precedente, de tonalidad ocre grisáceo. Sintomáticamente aquí no localizamos material cerámico, quizá por no haberse producido arrasamiento de las sepulturas del sector.

- Nivel II. Formado por la cista abierta en las areniscas, correspondiente a la Tumba XXX.

- Valoración de las Cuadrículas X a XV. El sector ocupado por esta línea de cuadrículas se reservó exclusivamente para necrópolis, no localizándose aquí ningún otro tipo de resto constructivo correspondiente a otra función de las presentes en el yacimiento.

El espacio está desigualmente aprovechado, pues se constata una mejor ocupación del área delantera del conjunto, correspondiente a las cuadrículas X, XI y XII, mientras el resto se utilizó marginalmente.

Los enterramientos se presentan siguiendo alineaciones perfectamente definidas, adaptadas al montículo, formando una corona concéntrica en torno al centro de culto.

- **CUADRICULA XVI.** Localizada a 12 mts. al este del P.O., en el espacio correspondiente a la cabecera del centro de culto. Se pretende con su apertura investigar el desarrollo de la cimentación del edificio, así como dilucidar si se elevó sobre otras estructuras anteriores. También pretendíamos reconocer la relación existente entre el centro de culto y la necrópolis.

- Nivel I. Compuesto por materiales de relleno (fragmentos de teja, mortero, etc.) y por margas disgregadas, de color predominante pardo oscuro. su potencia variaba entre los 10,0 y los 30,0 cms. Los materiales asociados a él proceden de las tumbas localizadas en la roca o de desecho de la ermita.

- Nivel II. Formado por material de derrumbe (mortero, bloques medianos de caliza sin trabajar, etc.). Su potencia oscilaba entre los 4,0 y los 20,0 cms. y no incluía material arqueológico alguno.

- Nivel III. Potente capa de cenizas y de margas ennegrecidas por el fuego de 2,0 a 10,0 cms. de espesor. Se situaba inmediatamente encima de las areniscas que sirven de base a esta zona del yacimiento.

- Nivel IV. Este nivel está formado por los enterramientos excavados en la base de areniscas y orientados en dirección este-oeste (Tumbas XXIII, XXIV y XXV).

- **CUADRICULA XVII.** Localizada a 6 mts. al norte del P.O., en el espacio correspondiente a la cabecera del centro de culto. Se pretende con su apertura investigar el desarrollo de la cimentación del edificio, así como dilucidar si se elevó sobre otras estructuras anteriores. También pretendíamos reconocer la relación existente entre el centro de culto y la necrópolis.

- Nivel I. Compuesto por materiales de derrumbe (fragmentos de teja, mortero, etc.) y por margas disgregadas, de color predominante pardo oscuro, con una potencia variable entre los 20,0 y los 30,0 cms. Los materiales que se encontraban asociados a este relleno procedían del derrumbe de la cubierta principalmente.

- Nivel II. Este nivel está formado por los enterramientos excavados en la base de areniscas y orientados en dirección este-oeste (Tumbas XXV y XXVI).

- **CUADRICULA XVIII.** Emplazada a 6 mts. al norte del P.O.,

en el esquinazo NO de la ermita, con su apertura se pretendía dilucidar el desarrollo de la cimentación del edificio, así como las conexiones del mismo con otras áreas anexas como el baptisterio y comprobar si la necrópolis se extendía por este sector norte.

- Nivel I. Situado directamente sobre las areniscas de la base, que en esta parte del yacimiento se presentaban muy disgregadas, su potencia variaba entre los 13,0 y los 36,0 cms., a causa del buzamiento provocado por la acumulación de materiales. Su formación está estrechamente unida a ese fenómeno de acumulación, depositándose aquí materiales procedentes de la ruina de la cubierta del edificio. Ello explica la abundancia de teja curva. Junto a ella encontramos pequeños bloques de arenisca, procedentes de la disgregación de la roca madre, bloques de caliza, sobre todo en el sector SO de la cuadrícula, donde forman un amontonamiento, procedentes de los continuos arreglos de muros y tejados. En el centro de la cuadrícula se localizó una pieza de piedra caliza, tallada, perteneciente al alero del tejado. el material cerámico que acompañaba a estos elementos estaba compuesto por cerámica de pasta rojiza con barniz rojo, de pasta ocre con pintura de manganeso, un fragmento de **tegula** y varios fragmentos de TSH.

- Nivel II. Constituido por una sepultura excavada en las areniscas correspondiente a un infante (Tumba XXVII).

- **CUADRICULA XIX.** Emplazada a 8 mts. al norte del P.O. Con su apertura intentábamos reconocer las estructuras arrasadas que se venían localizando en este sector del yacimiento.

- Nivel I. Ocupaba los primeros 46,0-60,0 cms. de relleno y se encontraba constituido por un componente base, las margas disgregadas, de color ocre terroso, que en los primeros 30,0 cms. eran el único elemento presente, sin acompañamiento de restos arqueológicos o de restos de elementos constructivos. A partir de los 30,0 cms. de profundidad comenzaban a hacer su aparición los restos de teja curva, antes inexistente, así como pequeños bloques de caliza sin trabajar.

A una profundidad variable, comprendida entre los 46,0 y los 60,0 cms. comienzan a aparecer grandes bloques de piedra caliza, procedentes de los muros de la construcción arrasada, que dan paso al Nivel II. En este momento de transición entre niveles encontramos restos cerámicos de pasta rojiza, un fragmento de base de vidrio y la base de un ataífor decorada en su interior en verde y manganeso.

- Nivel II. Entre los 40,0 y los 60,0 cms. de profundidad comienzan a aparecer numerosos bloques de piedra caliza sin trabajar, más numerosos en las zonas próximas a los costados este y sur, y más frecuentes a medida que profundizamos, hasta constituir casi el único material de relleno a partir de los 60,0 cms. Entre los bloques se disponía un relleno de margas disgregadas color ocre terroso, más sueltas y finas que en el nivel superior.

- Nivel III. A una cota de -132,5 cms. aparecía un rebaje en las margas de forma rectangular, con acceso al este, que alcanzaba los -204,0 cms. Se trataba del sector nororiental de una piscina de inmersión, que se emplazaba entre las Cuadrículas V, VI, XIX y XX. En el ángulo SO de esta cuadrícula se emplazaba una especie de tenante, tallado en las mismas margas y coronado por un bloque de caliza, que haría las veces de reposa-objetos. La presencia de este área baptismal daba explicación a las estructuras murarias localizadas en las Cuadrículas V, VI y XX.

- **CUADRICULA XX.** Localizada a 8 mts. al norte del P.O., con su apertura intentábamos delimitar las estructuras arrasadas que se venían localizando en este sector del yacimiento.

- Nivel I. Se trata de un potente relleno de materiales constructivos procedentes de las estructuras arruinadas localizadas en este área. A 46,0 cms. de profundidad localizamos el muro que cerraba la habitación aquí ubicada, orientada en dirección norte-sur, que divide la cuadrícula en dos sectores. En el oeste afloraban las margas a una profundidad de 46,0 cms.

- **CUADRICULA XXIV.** Situada a 12 mts. al oeste del P.O. y a

2 mts. hacia el sur, se planteó su excavación ante la necesidad de ampliar el área de la necrópolis que en esta zona estaba proporcionando materiales valiosos y muy significativos.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, cuya potencia oscilaba entre los 15,0 y los 35,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos.

- Nivel II. A una profundidad variable se localizaba la base de margas compactadas, donde se habían tallados las sepulturas, señalándose una ocupación muy intensiva de este espacio. Las sepulturas aquí localizadas eran las Tumbas XVII, XXXI, XXXII, XXXIII y XXXIV.

- **CUADRICULA XXV.** Situada a 6 mts. hacia el sur del P.O. y a 12 mts. hacia el oeste, se planteó su excavación ante la necesidad de ampliar el área de la necrópolis que en un sector que estaba proporcionando materiales valiosos y una ocupación intensiva del espacio.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, cuya potencia oscilaba entre los 25,0 y los 65,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos, quizá por presentar un escaso arrasamiento las inhumaciones instaladas en el sector.

- Nivel II. A una profundidad variable, debido al buzamiento de la base de margas, se disponían las sepulturas, talladas en dicha base, señalándose una ocupación menos intensiva de este espacio que en la cuadrícula precedente, quizá por constituir un área ya periférica de la necrópolis. Sólo localizamos en ella una sepultura, la Tumba XXXVII.

- **CUADRICULA XXVI.** Situada a 6 mts. al sur del P.O. y a 8 mts. hacia el oeste, se planteó su excavación, como en el caso de las dos cuadrículas anteriores, por la necesidad de ampliar el área de la necrópolis que en esta zona.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de

color ocre terroso, cuya potencia oscilaba entre los 35,0 y los 55,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos.

- Nivel II. A una profundidad variable se localizaba la base de margas compactadas, donde se habían tallados las sepulturas, señalándose, en contraste con la Cuadrícula XXV, una ocupación más intensiva de este espacio. Las sepulturas aquí localizadas eran las Tumbas XXXVIII, XXXIX y XL, orientadas en todos los casos norte-sur, formando un sector bien diferenciado con las Cuadrículas X, XXIV y XXV.

- **CUADRICULA XXVII.** Situada a 6 mts. al sur del P.O. y a 4 mts. hacia el oeste, se planteó su excavación, como en el caso de las cuadrículas anteriores, por la necesidad de ampliar el área de la necrópolis que en esta zona.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, cuya potencia oscilaba entre los 25,0 y los 45,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos.

- Nivel II. A una profundidad variable se localizaba la base de margas compactadas, hallándose únicamente un rebaje de las mismas en el espacio central de la cuadrícula, correspondiente a una cazoleta de grandes dimensiones de la que partía un canal o *ductus* hacia la zona ocupada por las sepulturas de la Cuadrícula XXVI.

- **CUADRICULA XXVIII.** Situada a 6 mts. al sur del P.O., se planteó su excavación, como en el caso de las cuadrículas anteriores, por la necesidad de ampliar el área de la necrópolis que en esta zona.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, de potencia variable entre los 25,0 y los 35,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos. A esta profundidad afloraba la base de margas compactadas, sin señales evidentes de haberse tallado en las mismas ningún tipo de estructura.

- **CUADRICULA XXXIX.** Situada a 8 mts. al norte del P.O., se planteó su excavación con objetivo de configurar el cierre del baptisterio al norte, ya que, previsiblemente, debería extender por esta cuadrícula un muro de cierre correspondiente a esta estructura, como de hecho así ocurría.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, de potencia variable entre los 15,0 y los 35,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos. A 10,0 cms. de profundidad se localizó el paramento buscado y a una media de 20,0 cms. afloraban las areniscas compactadas de la base.

- Nivel II. Las areniscas no presentaban retalle alguno, salvo la fosa de cimentación del muro norte del baptisterio, que se disponía junto al costado sur de la cuadrícula, con un espesor de 80,0 cms. y una sólo hilada, correspondiente a su línea de cimentación.

- **CUADRICULA XL.** Situada a 8 mts. al norte del P.O. y a 4 mts. hacia el oeste, su excavación se planteó, como en el caso de la Cuadrícula XXXIX con el objetivo de configurar el cierre del baptisterio al norte.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, de potencia variable entre los 15,0 y los 35,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos. También aquí se localizó el paramento buscado a una profundidad media de 10,0 cms. y las areniscas de la base afloraban a 25,0 cms. de profundidad.

- Nivel II. Aquí se presentaba la misma disposición que en la cuadrícula precedente, hallándose las areniscas sin presentar retalle alguno, salvo la fosa de cimentación del muro norte del baptisterio, que se disponía junto al costado sur de la cuadrícula, con un espesor de 80,0 cms. y una sólo hilada, correspondiente a su línea de cimentación.

- **CUADRICULA XLI.** Situada a 12 mts. al oeste del P.O. y a

10 mts. hacia el sur, se planteó su excavación ante la necesidad de ampliar el área de la necrópolis hacia el sur, ante la evidencia de hallarse varias sepulturas ubicadas entre las Cuadrículas XXV y XLI.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, cuya potencia oscilaba entre los 25,0 y los 35,0 cms. No poseía materiales arqueológicos relevantes.

- Nivel II. A una profundidad variable se localizaba la base de margas compactadas, donde se habían tallados las sepulturas, señalándose una ocupación menos intensiva de este espacio. Sólo se localizó aquí el tramo correspondiente a los pies de la Tumba XXXVII.

- **CUADRICULA XLII.** Situada a 10 mts. hacia el sur del P.O. y a 8 mts. hacia el oeste, también aquí se planteó su excavación ante la necesidad de ampliar el área de la necrópolis.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, cuya potencia oscilaba entre los 25,0 y los 45,0 cms. No poseía materiales arqueológicos significativos, quizá por presentar un escaso arrasamiento las inhumaciones instaladas en el sector.

- Nivel II. A una profundidad variable, debido al buzamiento de la base de margas, se disponía una única sepultura, tallada en dicha base, señalándose también aquí una ocupación menos intensiva del espacio, quizá por constituir un área ya periférica de la necrópolis. Sólo localizamos en ella una sepultura, la Tumba XL.

- **CUADRICULA XLIII.** Situada a 10 mts. hacia el sur del P.O. y a 4 mts. hacia el oeste, con su apertura intentábamos delimitar la extensión de la necrópolis en su sector de tumbas alineadas norte-sur.

- Nivel I. Formado por acumulación de margas disgregadas de color ocre terroso, de potencia comprendida entre los 25,0 y los

35,0 cms. No poseía materiales arqueológicos.

- Nivel II. Las margas compactadas se disponían bajo una capa de margas disgregadas de potencia variable a causa del buzamiento de dicha base. No se localizaron sepulturas talladas en dicha base, sí una gran cazoleta circular, de la que partía un canal que parecía dirigirse hacia el grupo de necrópolis instalado en las Cuadrículas XLI y XLII. La presencia de este elemento nos recuerda los casos de Revenga y San Frutos del Duratón, aunque en estos casos las cazoletas y **ducti** se asocian a sepulturas orientadas este-oeste y noroeste-sureste, muchas de ellas antropoides.

B) SECTOR INTERIOR ERMITA. El interior del recinto que ha llegado hasta nuestro días se nos presentaba colmatado con los restos de la cubierta, removidos a la altura del altar por obra de actuaciones incontroladas que habían centrado su atención en la cabecera del edificio, donde tal actividad tuvo como consecuencia la destrucción parcial de la que luego denominaríamos Tumba Interior III, atraídos, sin duda, por la importancia de este espacio y por la losa del altar que al encontrarse caída simulaba una gran tapa de sarcófago. El resto de la superficie del recinto parecía no encontrarse alterada por remociones recientes (Fig. 2).

El interior de la ermita, como ya se ha informado, fue considerado como una única cuadrícula, procediéndose a su excavación en conjunto.

Este espacio proporcionó una secuencia formada por siete niveles:

- Nivel I. Formado casi exclusivamente por fragmentos de teja, clavos y restos de madera, procedentes del desplome de la cubierta que cubría la edificación y que podemos identificar como una cubierta de madera a dos aguas. La potencia de este nivel de derrumbe oscilaba entre los 20,0 y 40,0 cms. y en sus cotas más profundas se hallaba asociado a restos de mortero y margas, mientras que en los superficiales los fragmentos de teja y madera se acumulaban en seco.

- Nivel II. Delgada capa de cenizas de 4,0 a 6,0 cms. de espesor, extendida casi horizontalmente y abarcando toda la superficie del recinto. Su origen se corresponde con la última destrucción de la ermita, que, según los vecinos de la localidad, fue provocada por un incendio ocasionado por un rayo hace ahora unos sesenta años. el material combustible devorado por el fuego formaría este nivel, acumulándose sobre él los restos no combustibles que se desplomarían al fallar el maderamen de la cubierta.

No localizamos ningún otro material acompañando a las

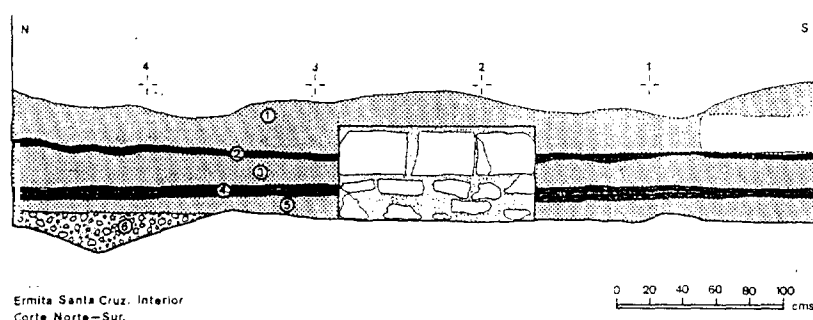


Fig. 2. Sección N-S del Interior de la Ermita.

cenizas, cuyo color era gris ceniza.

- Nivel III. Relleno formado por margas disgregadas, fragmentos de teja y restos de mortero. Su función sería rellenar y nivelar el suelo de la ermita después de alguna de las remociones que este edificio ha sufrido a lo largo de su utilización. Su color predominante es ocre terroso.

- Nivel IV. Constituido por tres capas superpuestas, la primera y tercera de cenizas y la intermedia de margas quemadas y endurecidas por el fuego. La potencia de este nivel oscila

entre los 6,0 y los 10,0 cms. Su color predominante era gris claro. no localizamos material arqueológico en su interior.

- Nivel V. Situado directamente sobre las areniscas compactadas sobre las que se asienta la edificación, su composición denota la mezcla de elementos de destrucción (argamasa, fragmentos de teja, cenizas y pequeños bloques de piedra) con margas disgregadas. Su potencia oscilaba entre los 16,0 y los 8,0 cms., siendo su color predominante el ocre claro.

- Nivel VI. Las areniscas de la base se disponían horizontalmente por el interior del recinto salvo en el ángulo NE, donde se rellenaron con margas disgregadas y piedras de pequeño y mediano tamaño, sin otro tipo de material.

- Nivel VII. Formado por las Tumbas Interiores I a IV y por el Silo XVI, todos ellos tallados en las areniscas compactadas sobre las que se asienta el edificio.

1.5.3. EL CENTRO DE CULTO.

A) DESCRIPCION DE LAS UNIDADES CONSTRUCTIVAS.

Pese a las reducidas dimensiones del emplazamiento, la larga vida del mismo, así como lo frecuentes de las ampliaciones, reducciones, restauraciones -algunas de ellas con desviación sobre el eje axial previamente establecido- y remociones, facilitan una serie de improntas sobre los paramentos que permiten individualizar y seguir las distintas fases por las que ha pasado el recinto. Este seguimiento sólo permite diferenciar una unidad de otra, sin aportar, en la mayoría de los casos, datos cronológicos fiables, por lo que deberemos prestar atención, junto a ellas, a los elementos que aporta el yacimiento en su conjunto, así como a la documentación cuando se disponga de ésta. Pasamos a la descripción de las unidades constructivas que reconocemos en el conjunto de Santa Cruz:

- **Unidad Constructiva 1:** Representada por los muretes elevados con bloques de caliza y arenisca trabados con tierra que se sitúan a ambos lados del ingreso, reduciendo la apertura del vano entre jambas hasta una altura de 1,65 mts., a fin de instalar una puerta de dimensiones más reducidas que diese acceso al recinto.

- **Unidad Constructiva 2:** Esquinazo SE de la construcción exenta. A una altura comprendida entre los 3,20 y los 4,0 mts. se reparó el esquinazo con adobes (Pl.8).

- **Unidad Constructiva 3:** Panos elevados desde la hilada de nivelación -situada a 60,0 cms. del nivel del suelo- hasta la línea de aleros del tejado -que alcanza los 4,0 mts. de altura por término medio- y la línea de hastiales, elevados en frontis para conseguir el tejado a dos aguas, hasta una altura de 6,20 mts. Esta Unidad se caracteriza por elevar los panos mediante un sistema de cascajo unido con mortero, yagueando las juntas con el mismo mortero, que cubre parte de las piedras empleadas en el paramento. Remata la fase una línea de canecillos de inspiración

románica, de los que aún se conservan seis en el costado sur y siete en el costado norte, amén de otro caído y localizado en el curso de la excavación correspondiente a este último costado. Sobre la línea de canecillos se dispone un alero formado por losas de caliza provistas de moldura en su cara inferior externa. Sobre este alero se dispondría en su momento la cubrición del edificio (Pls. 8 y 9). Esta unidad presenta una gran fisura de desarrollo vertical en su costado norte (Pl. 8), el desmoche del esquinazo SO (Pl. 8), así como la apertura de una ventana en el costado sur (Pl. 8). En la cabecera presenta ventana abocinada (Fig. 3) y en el ingreso arco de medio punto (Pl. 8).

- **Unidad Constructiva 4:** Representada por la línea de nivelación instalada sobre la primera hilada de bloques, a una altura de 60,0 cms. de media, compuesta por un mortero muy rico en cal, calzado con cascajo y fragmentos de teja curva.

- **Unidad Constructiva 5:** Primera hilada de los costados del recinto, que mantienen una altura aproximada de 60,0 cms., elevada directamente sobre la base de areniscas compactadas, así como parte de la primera y segunda hiladas del testero e ingreso. Se elevó con grandes bloques de caliza y arenisca mal escuadrados, unidos con mortero, sin yaguear, siguiendo una disposición tendente al tizón, aunque no parece que haya voluntad expresa de llevar a cabo esa disposición (Pl. 7).

- **Unidad Constructiva 6:** Representada por la línea de muros localizada en la cimentación del ingreso y cabecera del recinto, desviada sobre el eje del edificio superior unos 10°C en el rumbo SE. Se trata de un paramento compuesto por bloques de grandes dimensiones, que sobresalen respecto a las hiladas superiores, aparte de resaltar la desviación arriba comentada, unidos con mortero y sin yaguear.

- **Unidad Constructiva 7:** Muro sur de la nave rectangular adosada al Oeste, arrasada y localizada a nivel de cimientos en las Cuadrículas I y VI. El paramento se elevó con grandes bloques de caliza apenas escuadrados, trabados con argamasa (Pl. 8).

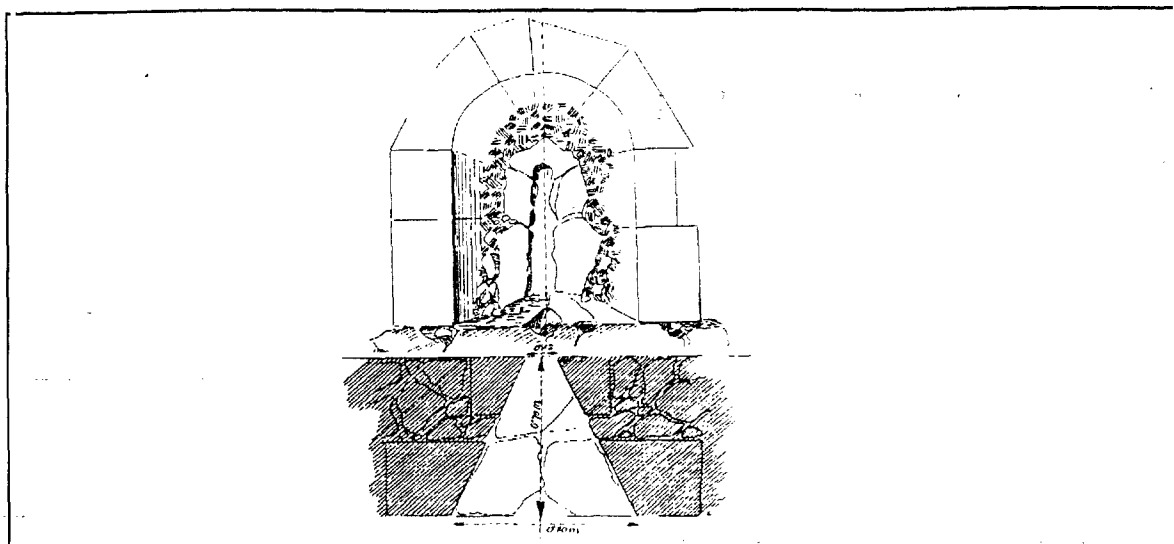


Fig. 3. Ventana abocinada correspondiente al testero de la Ermita de Santa Cruz.

- **Unidad Constructiva 8:** Recinto rectangular situado al Oeste e identificado como baptisterio por la instalación de una piscina de inmersión en su interior (Fig. 4). Sus paramentos se elevaron directamente sobre las margas compactadas, sin apenas fosa de cimentación, con grandes bloques de caliza apenas escuadrados, sin trabazón alguna de mortero.

- **Unidad Constructiva 9:** Paramento compuesto por bloques escuadrados de caliza, unidos en seco, situados en el costado Este de la Cuadrícula V, bajo el cierre Este del baptisterio, algo salido respecto a la línea de edificación del ingreso a la ermita. Su cota y disposición bajo los paramentos del baptisterio y ermita le confieren una mayor antigüedad, avalada por otra parte por la abundancia de fragmentos de TSH localizados junto al muro, en mayor proporción que en el resto del conjunto.

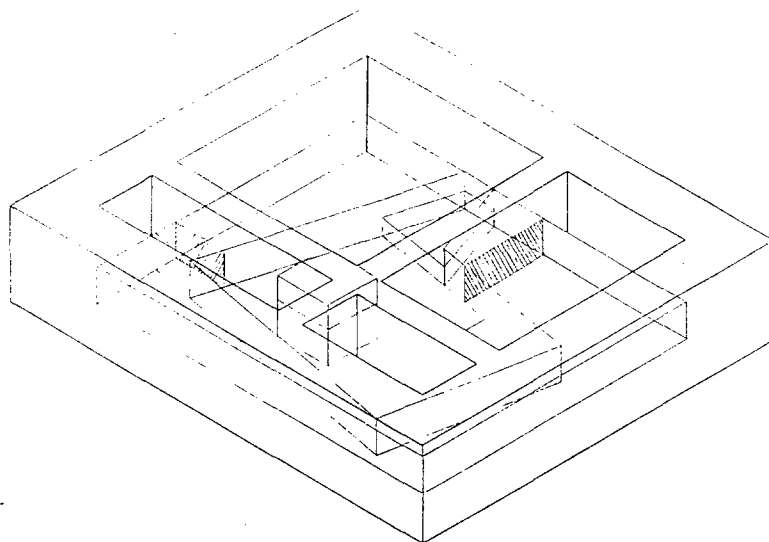


Fig. 4. Area baptismal de la Ermita de Santa Cruz, correspondiente a la Fase III de dicho recinto.

B) FASES CONSTRUCTIVAS DEL RECINTO DE SANTA CRUZ.

Dentro de las instalaciones permanentes que la comunidad de **Ozate** posee en el valle (Pl. 3), el centro de culto ocupa una posición referencial en relación con el resto de los sectores que allí se agrupan, de donde deducimos que aquélla se originó como consecuencia de su establecimiento, sin que podamos asegurar todavía si éste fue debido a influencias externas al grupo (erección de un pequeño santuario situado en el cruce de dos ramales de la vía) o si se trata del centro de culto de la propia comunidad desde sus inicios.

El espacio donde se alzan las ruinas de la Ermita de Santa Cruz ha sido sometido a un continuo proceso de utilización y reacondicionamiento desde los siglos II-III hasta nuestros días. Por ello se hará preciso un detallado estudio de sus distintas fases, así como de las técnicas y modelos constructivos que se utilizaron.

Los restos constructivos que han llegado hasta nosotros y los localizados mediante los trabajos arqueológicos nos permiten reconocer un área axial, a la que se corresponden las estructuras superpuestas del testero; una nave rectangular, unida a los restos anteriores, reducida a sus cimientos, que localizamos en las Cuadrículas I-VI y V-VII y que prolongaba hacia el Oeste el conjunto, y finalmente, al norte de esta nave, una habitación cuyas estructuras arrasadas se rastrean en las Cuadrículas V-XIX y VI-XX. En todos los casos las técnicas constructivas se reducen al empleo de muros de sillar, de diferente calidad, trabado con mortero, situándose el mejor sillar en esquinazos, vanos (puertas, ventanas, etc.) y elementos diferenciados (canecillos, aleros, etc.). En el esquinazo SE ya hemos señalado la reparación efectuada con adobes, siendo la única vez que localizamos este material constructivo utilizado, en contraste con lo frecuente de su presencia en el relleno de los silos, como tendremos ocasión de comprobar. Esta técnica aporta una posible explicación a la pileta rectangular localizada en el Nivel II de la Cuadrícula IX. Aunque resulta imposible fijar el momento preciso de la aplicación de esta técnica, necesariamente debió ser posterior al silo XIII. Es este aspecto coinciden los datos aportados por el relleno de los silos y la fase del edificio.

Para identificar en este centro de culto sus distintas fases nos hemos visto obligados a recurrir al tipo de religiosidad, al módulo del edificio, a su orientación, a la función concreta a la que fue destinado en su momento y a los datos aportados por la arqueología, que podemos resumir en dos grandes apartados: Las fases puestas de relieve por la propia vida del conjunto y la relación con la necrópolis circundante. Atendiendo a todo ello distinguimos las siguientes fases:

- **Fase I. Precristiana (siglos II-III).** Nada sabemos acerca del módulo de este primer establecimiento, salvo su instalación en la corona del alomamiento. Los restos constructivos que localizamos bajo el Nivel I de la Cuadrícula V, identificados como la **Unidad Constructiva 9** podrían corresponder a sus estructuras arrasadas. La abundancia de fragmentos de TSH, TSHT y cerámica tipo **clunia** avalan, por otra parte, esta hipótesis que deberemos confirmar con la apertura de nuevas cuadrículas al norte de este sector, aunque somos escépticos sobre el alcance de los hallazgos aquí, ya que se trata de un sector arrasado en parte por la extracción de grija. Por analogía consideramos que este primer recinto debió poseer unas características parecidas a la primera fase constructiva de Ouvigo²⁵ o al más próximo **oratorium** de planta rectangular de Sobúlcó²⁶, reduciéndose a un simple rectángulo, de orientación variable. Desconocemos el motivo concreto que originó el primer emplazamiento, desechando la causa martirial, pues las sepulturas interiores parecen acordarse a la segunda fase. La existencia de un posible oratorio instalado en el cruce de caminos podría ser considerado como un razonable argumento, unido también a otras razones que se nos escapan por el momento.

- **Fase II. De influencia cristiana (siglos IV-V).** Entre los siglos IV y V se levantó un recinto casi cuadrangular -identificada como la **Unidad Constructiva 6**- de aproximadamente 7,0 mts. de largo por 6,50 mts. de ancho, con muros de 1,0 mts. de anchura, levantados con grandes bloques de caliza y arenisca, mal escuadrados, elevados directamente sobre las areniscas y margas compactadas. Su orientación en el eje Este-Oeste presenta una desviación de 10°C en el rumbo E-SE, que pone en evidencia la elección de una fecha cercana al solsticio de invierno para fijar la orientación de la construcción. De esta edificación se conserva la primera hilada en los paramentos correspondientes al ingreso y testero (Pl. 7). Cronológicamente está bien fijado

²⁵ A. Rodríguez Colmenero, "Excavaciones arqueológicas en Ouvigo, Blancos (Orense). (Campanas 1977-1981)", **NAH** 24, Madrid, 1985, pp. 265-387.

²⁶ A. Molinero Pérez, "Ventosilla y Tejadilla", **NAH** II, Madrid, 1955, pp. 156-167.

gracias a los enterramientos con los que se relaciona: Tumbas orientadas Norte-Sur (Tumba Interior V y las IX, X, XI y XII), así como con las primeras sepulturas orientadas Este-Oeste (Tumba Interior I y II, etc.), cuyos ajuares nos permiten precisar el momento constructivo. Hemos optado por designar a esta fase como de influencia cristiana por algunos de los hallazgos localizados en los enterramientos, como el fragmento de ladrillo con el signo cruz hallado en la Tumba XV, que revela la presencia de comunidades cristianas en el área de procedencia pero que al tratarse de un objeto de importación no debieron mantener el carácter simbólico con el que fueron confeccionados originariamente. La llegada de elementos de este tipo suponen de alguna manera la incorporación a la comunidad de símbolos pertenecientes a la nueva religiosidad. Ello no nos faculta para suponerle al grupo la adquisición de unas prácticas religiosas de las que, hasta este momento, no tenemos constancia, sino simplemente la llegada de elementos pertenecientes a la misma y de los que dudamos, incluso, que mantuviesen su carácter simbólico. Entre estos elementos podemos destacar el fragmento de ladrillo hallado en la Tumba XVI²⁷ con la inscripción **AEM[ILIVS]** y el signo (cruz) (Fig. 5).

Recintos rectangulares de los siglos IV-V bien estudiados no son frecuentes en la Península. La **Villa de Las Tamujas** posee uno cuyo módulo alargado y el nártex lo hacen diferente del nuestro²⁸. Mayor parecido encontramos con la segunda fase constructiva del oratorio de Ovigio, excavado y publicado por A. Rodríguez Colmenero, como ya indicamos para la fase anterior²⁹. El módulo, las técnicas constructivas y la cronología son similares, diferenciándose en la presencia de un nártex, en el

²⁷ Cfr. *infra*, pp. 233-235.

²⁸ La villa fue excavada y publicada sucintamente por A. Palomeque Torres, "La villa romana de la finca de Las Tamujas (Término de Malpica de Tajo, Toledo)", *AEA* XXVIII, 91, Madrid, 1955, pp. 305-317, situando cronológicamente el centro religioso hacia el siglo VII (p. 317). P. de Palol lo recoge e incluye dentro de las capillas rurales anteriores al III Concilio de Toledo, *Arqueología Cristiana...*, p. 99.

²⁹ *Op. cit.*, pp. 265-387.



Fig. 5. Fragmento de ladrillo provisto de inscripción y signo cruz, procedente de la Tumba XVI de la Ermita de Santa Cruz.

caso de Ouvigo, del que no tenemos constancia en Santa Cruz. Los paralelismos aplicados al santuario de Ouvigo en esta fase (San Alban de Maguncia y Henchir-el-Ateo, Argelia)³⁰ son pertinentes para Valdezate. También cabría aquí reseñar la fase hispano-romana de la iglesia de San Esteban de El Caulers, de los siglos IV-V, cuyos vestigios destrozados y vueltos a aprovechar,

³⁰ *Ibidem*, p. 315.

impidieron a M. Riu dar mayores precisiones sobre su entidad³¹. Finalmente podríamos incluir dentro de los paralelismos el edificio de Ventosilla y Tejadilla, cuyo cuerpo central, también rectangular, podría ponerse en relación con Santa Cruz, aunque la falta de un estudio actualizado de su planta nos impide ofrecer mayores precisiones. Molinero, siguiendo a Lampérez, lo considera un **oratorium, martyrrium o basilica**, anterior al siglo VI³², lo que coincide con la fijación que venimos ofreciendo para Valdezate, Las Tamujas, Ouvigo, El Caulers, etc.

- **Fase III. Cristiana (fines del siglo V-VII)**. Entre fines del siglo V y principios del siglo VII se produjo un reacondicionamiento del centro de culto, que identificamos con la **Unidad Constructiva 5** y que dentro de esta fase representa un primer momento que denominamos **IIIa**. De esta construcción resta la primera hilada de los muros de la edificación actual, consistente en un sillarejo unido con mortero rico en cal. Poseemos una fijación cronológica precisa para esta fase: Bajo los muros del nuevo edificio quedaron situadas las Tumbas Interior V y las XXV y XXVI, fechables la primera entre el siglo IV y V y la segunda y tercera entre fines del siglo V y principios del siglo VI, lo que nos facilita una fecha **post quem** respecto de las sepulturas. Nuevos enterramientos contornean la reciente construcción, son las Tumbas II, III y XXIV, correspondientes a los siglos VI y VII, que nos proporcionan una fijación cronológica **ante quem** respecto de las sepulturas que se instalaron una vez que se había levantado esta fase. A esta fase se corresponde la piscina de inmersión situada a los pies del recinto (Fig. 4), no pudiendo señalarse para la misma etapas posteriores a menos que consideremos la coexistencia del área baptismal y del área de almacenamiento, hipótesis que no consideramos demasiado segura. La superposición de los muros del baptisterio a los correspondientes al primer recinto tampoco facilitan llevarla hacia épocas más tempranas.

³¹ M. Riu, **Excavaciones en el poblado medieval de Caulers**. Mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona, EAE 88, Madrid, 1975, p. 88.

³² A. Molinero Pérez, **Op. cit.**, pp. 157 y 166-167.

Un nuevo edificio se elevó posteriormente sobre las ruinas de la antigua estancia, el **IIIb**, respetando, como hemos dicho, la primera hilada, que se nivela con cascote y mortero - **Unidad Constructiva 4**- para levantar, con el mismo sistema, un nuevo centro, representado por la construcción que integraba el antiguo edificio y el baptisterio cuya cronología, posterior al siglo VII, no podemos precisar, aunque la suponemos entre el siglo VIII y el IX, según se deduce de la necrópolis instalada a su alrededor y por los Silos IV, V, VI, VII, XIII y XIV que ocuparán parte del mismo en épocas altomedievales.

Esta fase del centro de culto se relaciona directamente con la Fase I de la Ermita de San Nicolás, en La Sequera de Haza (Burgos), donde el primer recinto presenta un módulo, orientación y cronología similares al correspondiente a esta etapa de Santa Cruz³³ y cuya evolución será paralela. La única diferencia notable es de tipo técnico, pues mientras en Santa Cruz el paramento es de sillarejo trabado con mortero, en San Nicolás se levantará a base de cascajo y mortero elevado con el sistema de tapias³⁴. El modelo posee una fuerte implantación en su ámbito regional, constatándose en Haza, Torregalindo, Ermita de Manciles (Lerma), San Vicente del Val, etc., todos ellos en la provincia de Burgos. Aquí tropezamos con una característica notable, la integración de estos primitivos recintos en unidades estructurales más complejas, generalmente de tipo basilical, como son los casos de San Pedro de Balsemao y San Pedro de Mérida, donde los antiguos recintos quedan integrados como ábsides cuadrados, produciéndose el fenómeno antes del siglo VII en algunos casos³⁵.

De las mismas fechas pero con una relación menos estrecha

³³ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones en la Ermita de San Nicolás, La Sequera de Haza (Burgos)", **NAH** 26, pp. 197-198 y Fig. V.

³⁴ *Ibidem*, p 197.

³⁵ Hemos seguido la evolución de estos centros en nuestro estudio de la Ermita de San Nicolás, **Op. cit.**, pp. 198-199.

son los edificios rectangulares con pequeños ábsides de Revenga, en Quintanar de la Sierra (Burgos), que A. del Castillo fecha en el siglo X³⁶ y San Esteban de Viguera (Logrono), para el que Iniguez Almech asigna, por comparación, una fecha de construcción cercana al siglo VIII³⁷. También Ouvigo posee una fase coincidente con esta tercera, pero su estructura interna, diferenciando áreas para hombres, mujeres y catecúmenos, la separan de este centro³⁸. En el poblado de El Caulers M. Riu observa dos momentos distintos en la construcción de la nave y ábside, cuya edificación sitúa en la primera mitad del siglo IX, y el momento cuando se alzó el arco triunfal, realizado separadamente de los anteriores³⁹. Nosotros creemos observar en este fenómeno el mismo proceso que constatamos en Santa Cruz. Primero se alzó un recinto rectangular y más tarde se incluyó en una estructura más compleja.

- **Fase IV. De influencia románica (siglos XII-XIII).** los siglos XI-XII significaron para el centro su momento culminante. Tras la reorganización administrativa del territorio se produjeron una serie de acontecimientos que incidieron directamente sobre el conjunto: Estabilidad política (reflejada en la falta de necesidad de reconstruir el recinto defensivo), cambio de rito, inclusión de la villa en la Comunidad de Villa y Tierra de Roa, etc. En estas circunstancias se produce la ampliación del conjunto con la instalación de una nave rectangular -**Unidad Constructiva 7**- de 6,60 mts. de largo por 6,30 mts. de ancho, cuya cimentación se ha localizado en las Cuadrículas I-VI y V-VII. El edificio anterior quedó así integrado como ábside rectangular del nuevo recinto, produciéndose, además, una rectificación en el eje del conjunto de 10°C para acordarse con el rumbo Este. De este momento son los canecillos que aún se

³⁶ A. del Castillo, **Excavaciones altomedievales...**, p. 10.

³⁷ F. Iniguez Almech, "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas", **CTEEHAR I**, Roma, 1955, p. 30 y Figs. 17 a 19.

³⁸ A. Rodríguez Colmenero, **Op. cit.**, p. 316.

³⁹ M. Riu, **Op. cit.**, p. 20.

conservan en el ábside (Fig. 6), reformándose el acceso al antiguo recinto, que queda como tránsito a la cabecera, todo ello englobado, como ya se vio antes en la **Unidad Constructiva 3**, que salvo pequeños retoques en el ábside se mantendrá, mutilada de la nave occidental, hasta nuestros días.

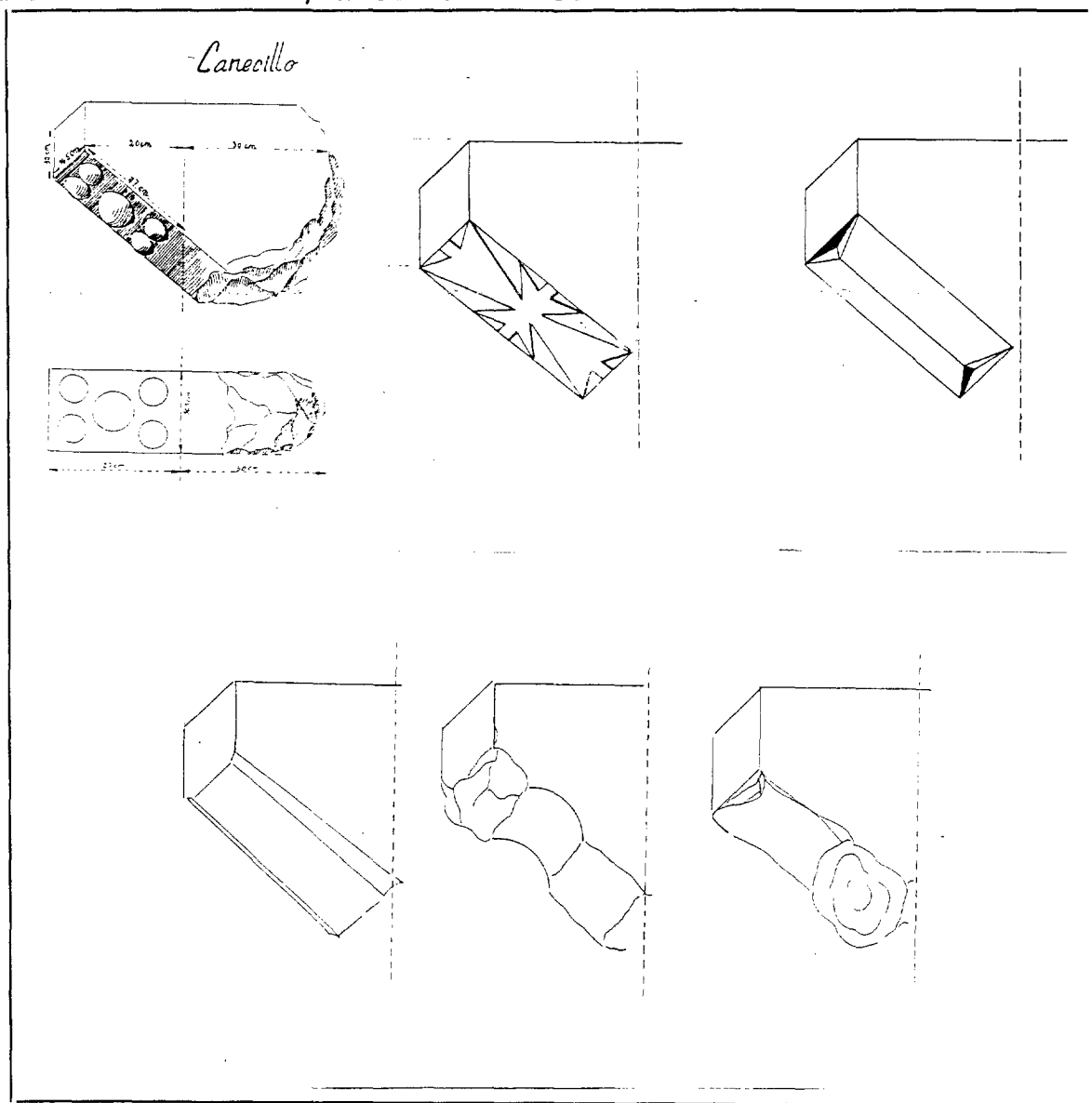


Fig. 6. Canecillos procedentes de la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos).

Quedaba así el conjunto formado por una nave rectangular y su ábside cuadrado, modelo que refleja la evolución de estos primitivos recintos y que ahora comienza a extenderse, sea por evolución -como observamos en Valdezate, La Sequera de Haza,

Haza, Torregalindo, Lerma, El Caulers, cuarta fase evolutiva de Ouvigo, etc.- o sea por imitación de ellos, copiando el módulo ya evolucionado, como ocurre en algunas iglesias del románico palentino⁴⁰.

A partir del siglo XII se produce una pérdida de la importancia del enclave, cuyo reflejo veremos mejor constatado en la necrópolis, achacable al hecho de quedar relegado el centro a un segundo plano, perdiendo el carácter de parroquia en beneficio de un nuevo centro religioso instalado en el núcleo principal de la villa. Santa Cruz seguirá conservando una función devocional, perdidas ya las primeras funciones religiosas y económicas.

- **Fase V. Ermita (siglos XVI-XX).** El carácter de centro de culto secundario que mantiene Santa Cruz durante la Plena y Baja Edad Media abocará, finalmente, a una situación de deterioro que debe remediar el Concejo durante el siglo XVI. El estado calamitoso de las estructuras obligó a la Corporación a su intervención en el sitio, según se desprende de las relaciones de gastos conservadas en el Archivo Municipal de la Villa⁴¹. En este momento se explana la zona delantera del recinto, eliminándose la nave rectangular, que debía encontrarse en ruinas, y se transforma el centro en ermita, cerrándose el arco toral que queda convertido en puerta de acceso. Quedó así reducido el espacio al edificio correspondiente a la Fase III, ya que las necesidades de la ermita no demandaban mayores instalaciones. En algún momento se procedió a llevar a cabo una reparación de los paramentos, utilizándose para ello adobes, como ha quedado reflejado en el esquinazo SE -**Unidad Constructiva 2**- o bloques de caliza trabados con tierra, como se observa en el área de acceso -**Unidad Constructiva 1**- a fin de reducir el vano propor-

⁴⁰ Así se observa en las ermitas "Tipo San Felices" (El Oteruelo, Monasterio, Conduela, etc.), M.A. García Guinea, **El Arte Románico en Palencia**, Palencia, 1975, pp. 311-312, 315-316 y 316-318.

⁴¹ La documentación de este Archivo se encuentra sin catalogar y en proceso de estudio por Alfredo San José Requejo, a quien agradecemos la comunicación de estos datos.

cionado por el arco toral que ahora se había convertido en ingreso (Fig. 7) y (Pls. 8 y 9). Así ha llegado hasta el siglo XX, momento en el que se produjo un incendio que arruinó definitivamente el lugar, quedando fosilizadas sus instalaciones hasta el momento en el que se produjo la intervención arqueológica en el paraje.

Estratigráficamente se constata con claridad esta fase en sus distintos momentos, así como los avatares que sufrió el conjunto. El Nivel IV del Interior de la Ermita, compuesto por dos capas de cenizas, separadas por una delgada capa de tierra calcinada, nos informa de la existencia de un incendio sufrido por el recinto, quizá como consecuencia del estado de abandono en el que se encontraba o por la utilización de teas para iluminar su interior, como se señala en el ángulo interior NO del recinto, donde todavía puede observarse la oquedad para introducir el vástago de la misma y las señales del fuego en la pared. La moneda de bronce localizada en el Nivel V del mismo recinto, correspondiente a una blanca castellana de los últimos trastámara marca la fecha **post quem** del suceso. Las obras de reacondicionamiento, por el contrario, se pueden seguir con mayor nitidez en el Nivel II del Silo X, depósito donde se vertió el escombros de la obra, entre cuyos materiales de desecho se encuentran los restos de la puerta, con los clavos de hierro y la llave de la misma⁴². El altar adosado al hastial no debió sufrir cambios en este momento, pues no se constata fosa de cimentación que revelase tal cambio o reparación (Fig. 2). El nivel III manifiesta un relleno para nivelar el suelo del edificio tras su reparación, que no aporta datos substanciales para la fijación temporal de la obra, mientras que el Nivel II, de destrucción, refleja la existencia de un nuevo incendio, ya el siglo XX, que fue la causa definitiva del abandono del emplazamiento, pues los restos de su cubierta forman el Nivel I de la acumulación localizada en este sector.

⁴² Cfr. *infra*, pp. 338-341.

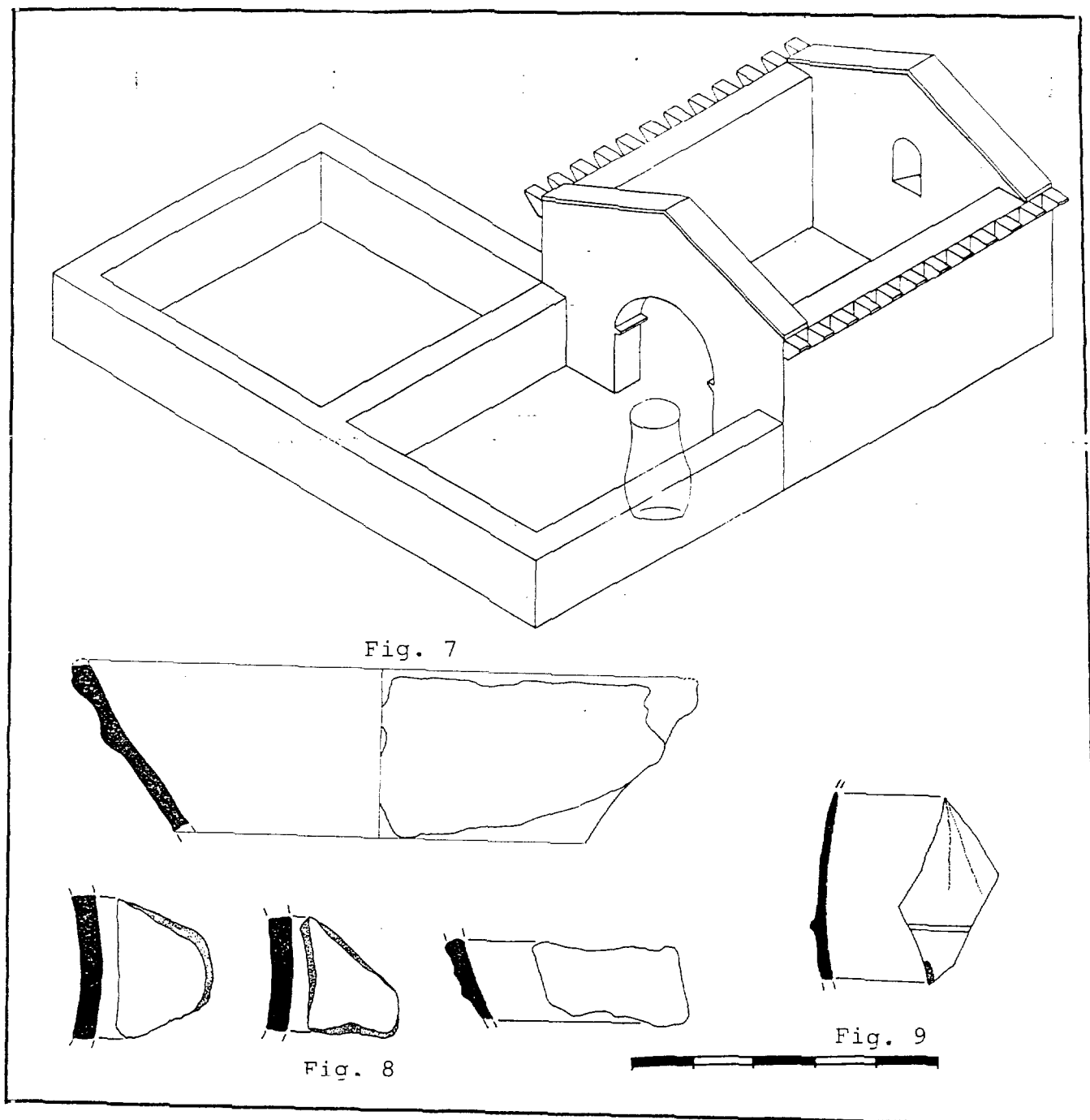


Fig. 7. Levantamiento isométrico ideal del conjunto de la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos).

Fig. 8. Vaso de alabastro (Ermita de Santa Cruz).

Fig. 9. Fragmento de cristal tallado (Ermita de Santa Cruz).

1.5.4. LA NECROPOLIS.

La necrópolis instalada en torno al centro de culto, del que es heredera la actual ermita, se desarrolló en torno a un foco **grosso modo** coincidente con las actuales estructuras, lo que nos viene a indicar la escasa traslación que se ha producido a lo largo del tiempo dentro de su esquema de instalación. La necrópolis se sitúa formando una orlas concéntricas en torno a este centro, y de la misma restaban importantes sectores intactos, salvo en el área nordoriental, donde había ~~una~~ arrasada con motivo de extracciones de gravas.

A) DESCRIPCION DE LA NECROPOLIS:

TUMBA INTERIOR I. (Pl. 7). Situada ante el altar, fue tallada en las areniscas compactadas que sirven de base a la ermita, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 80,0 cms.
- Cubierta. No conservada, aunque debió tenerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 185,0 cms.
 - Ancho cabecera: 50,0 cms.

- Ancho tórax: 40,0 cms.
- Ancho pies: desaparecidos.
- Profundidad cabecera: 20,0 cms.
- Profundidad pies: 38,0 cms.

- Restos. En su interior sólo se localizó algún fragmento de hueso largo no identificable.

- Ajuar. No conservaba, aunque debió poseerlo, desapareciendo en un momento indeterminado, probablemente cuando se practicó la Tumba Interior III.

TUMBA INTERIOR II. (Pl. 7). Situada a la derecha de la Tumba Interior I, también fue tallada en las areniscas compactadas que sirven de base a la ermita, sin revestimiento de losas en su interior. Posee un rebaje de la roca a su alrededor para colocar las losas de la cubierta.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 90,0 cms.

- Cubierta. Compuesta por tres grandes losas de caliza; la correspondiente a la parte intermedia se encontraba desplazada para colocar los pies de la Tumba Interior III, hallándose situada junto al ángulo SE del edificio.

- Forma de la sepultura. Rectangular, con cabecera horadada en la roca, transformándola en antropoide (se trataría de un sistema intermedio entre la forma rectangular y la antropoide evolucionada, cuyos hombros son más anchos que los pies).

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud (cabecera incluida): 230,0 cms.

- Ancho: 60,0 cms.

- Profundidad (desde rebaje): 20,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto muy deteriorado y revuelto, salvo las extremidades inferiores. Ello impide ofrecer las medidas antropométricas del inhumado.

- Ajuar. La violación de la tumba provocó la destrucción del rico ajuar que acompañaba al difunto, conservándose solamente algunos restos del mismo: fragmentos de un vaso de alabastro (Fig. 8), fragmentos de cristal tallado (Fig. 9) y otros restos cerámicos cuya inclusión dentro del acompañamiento funerario nos parece dudoso, pudiendo ser el resultado de filtraciones, una vez faltase la losa intermedia que cerraba la sepultura a la altura del abdomen.

TUMBA INTERIOR III. (Pl. 7). Situada transversalmente sobre los pies de las Tumbas Interiores I y II, afectando parcialmente sus estructuras, al seccionarlas, completándose sus paredes con adobes. No posee revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 75,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Ovalada.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud :	170,0 cms.
- Ancho cabecera:	46,0 cms.
- Ancho pies:	23,0 cms.
- Profundidad:	64,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto muy deteriorado, cuyos restos se presentaban revueltos a causa de las continuas remociones y violaciones sufridas en este área del centro de culto.

- Ajuar. Conocida la lamentable conservación de la tumba sólo podemos adscribir a su acompañamiento funerario la blanca castellana de época Trastámara localizada en su interior, mientras que los fragmentos de TSH y de cerámica de pasta clara pueden interpretarse como intrusiones acaecidas una vez que la tumba quedó sin cubierta.

TUMBA INTERIOR IV. (Pl. 7). Situada en el interior de la ermita, junto al costado norte. Fue excavada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior. Se hallaba colmata con grandes bloques de caliza dispuestos irregularmente, entre los que se encontraban margas disgregadas. Bajo este primer relleno se extendía un segundo nivel, compuesto por margas y cenizas, situadas a 30,0 cms. de profundidad. Aquí se localizaron dos fragmentos de cerámica clara y anaranjada, que identificamos como pertenecientes a la segunda etapa celtibérica

(siglos II-III). A partir de los 30,0 cms. de profundidad las margas se tornan más finas, siendó acompañadas por piedras de caliza de pequeño tamaño. En la cabecera de la sepultura se localizaron tres cráneos incompletos, encajados en el lugar correspondiente a la cabecera diferenciada de la cista, y una tibia en el horno derecho. A partir de los 40,0 cms. de profundidad las margas son filtradas, acompañadas de pequeñas piedras y fragmentos de teja curva. cuando se alcanza la profundidad de 60,0 cms., aparecen los restos óseos pertenecientes a la última inhumación: dos fémures, una tibia, un peroné, tres molares y diversos fragmentos de hueso correspondientes a huesos largos sin clasificar.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 50,0 cms.
- Cubierta. No conservaba.
- Forma de la sepultura. Antropoide, con cabecera disimétrica en relación al eje del cuerpo.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 190,0 cms.
 - Ancho Cabecera: 32,0 cms.
 - Ancho hombros: 44,0 cms.
 - Ancho pies: 34,0 cms.
 - Profundidad cabecera: 60,0 cms.
 - Profundidad tórax: 66,0 cms.
 - Profundidad pies: 63,0 cms.

- Restos. En la cabecera tres cráneos incompletos de adulto, uno de ellos trepanado y con el occipital hundido y semisoldado, de donde se deduce que vivió largo tiempo tras las heridas recibidas, dos fémures, dos tibias, un peroné, tres molares y distintos fragmentos óseos sin clasificar.

- Medidas antropométricas:

- Cráneo 1: Medida anteroposterior: 17,0 cms.

Medida transversal: 14,0cms.

- Cráneo 2: Trepanado y con el occipital hundido.

Medida anteroposterior: 13,5 cms.

Medida transversal: 15,0 cms.

- Cráneo 3: Medida anteroposterior: 15,0 cms.

Medida transversal: 13,0 cms.

- Ajuar. No poseía. La remoción de la sepultura parece que no llegó a afectar a los niveles inferiores, como se desprende de la presencia de la tierra de filtración, aunque este dato no es excesivamente fiable para asegurar que no tuviese ajuar. Tampoco podemos asegurar que los fragmentos cerámicos localizados en el interior de la cista se correspondan al ajuar de la misma, dadas las disincronías que presentan

TUMBA I. (Pl. 7). Situada junto al costado sur de la Cuadrícula I, fue excavada en el material de relleno que ocupa el Nivel I. Para depositar el cadáver sólo se

practicó una fosa de contorno impreciso y sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.

- Cubierta. No conservada, ni debió tenerla.

- Forma de la sepultura. Imprecisa.

- Orientación: Este-Ceste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud: 170,0 cms.

- Ancho cabecera: 30,0 cms.

- Ancho tórax: 35,0 cms.

- Ancho pies: 28,0 cms.

- Profundidad media de la fosa: 26,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto, femenino, depositado en posición decúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 162,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 16,0 cms.

- Medida transversal: 12,5 cms.

- Ajuar. No poseía.

TUMBA II. (Pl. 7). Excavada en las areniscas compactadas de base, con losa reforzando la cabecera y el resto sin revestimiento interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 50,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Rectangular.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud: 168,0 cms.

- Ancho (uniforme): 48,0 cms.

- Profundidad: 40,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto muy deteriorado, depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 158,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 19,0 cms.

Medida transversal: 14,0 cms.

- Ajuar. Sólo conservaba en su interior un fragmento de hoja de cuchillo de sílex, que debió pertenecer a su acompañamiento funerario, que abarcaría otros elementos,

hoy desaparecidos a causa de la remoción a la que se sometió la inhumación.

TUMBA III. (Pl. 7). Situada entre el testero de la ermita y la cuadrícula IV, en su nivel II, fue tallada en las areniscas de base, completándose el costado derecho con una hilada de cuatro piedras trabadas con argamasa. La tumba se presentaba alterada respecto a su disposición original, con una gran losa de cubierta introducida en su tramo medio, para formar una pequeña cista cuadrada en tramo correspondiente a los pies, en cuyo interior localizamos un osario formado por dos fémures y tres cráneos, amén de algunos fragmentos de huesos largos no identificables por su extrema fragmentación. Un vecino de la localidad nos indicó la instalación de dichos restos en tal lugar en los años cincuenta, momento que la construcción de la carretera hizo necesaria la extracción de grija, utilizándose el lateral norte de la ermita pra tal fin. Por este motivo se destruyeron numerosas sepulturas cuyos restos se recogieron y depositaron en el osario ahora localizado.

Levantadas las losas que ocupaban el tramo medio y cabecera se evidencia una cista rectangular como sigue:

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.
- Cubierta. Conservada sólo la correspondiente a la cabecera y tramo medio, aunque descolocadas las losas y encajadas en el interior de la tumba.
- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	212,0 cms.
- Ancho:	54,0 cms.
- Profundidad cabecera:	57,0 cms.
- Profundidad pies:	27,0 cms.

- Restos. Se sitúan en tres niveles distintos, siendo el superior un osario, situado en la cabecera, y el intermedio e inferior los restos de la última inhumación.

Constituyen el osario: Dos fragmentos de cráneo, una cabeza de fémur y pequeños fragmentos de huesos largos no identificables.

A 15,0 cms. de profundidad localizamos un cráneo, su mandíbula inferior y una pelvis.

A 40,0 cms. de profundidad aparecen los restos de la última inhumación: tronco, extremidades superiores y cabezas de los fémures, faltando las extremidades inferiores. Los restos ubicados en los niveles intermedio e inferior se relacionan con claridad (los dientes localizados a 40,0 cms. pertenecían a la mandíbula situada más arriba).

La última inhumación se depositó en posición decubito supino, con el brazo izquierdo doblado sobre el pecho y la mano alcanzando el cuello, mientras que el derecho se encontraba extendido a lo largo del cuerpo con la mano

depositada sobre el abdomen.

- Ajuar. No conservaba, aunque debió poseerlo.

TUMBA IV. (Pl. 7). Situada junto al costado sur de la cuadrícula, su cabecera se introduce bajo el testigo oeste de la misma. Fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior. Sobre las losas de su cubierta y zonas limítrofes se extendía una potente capa de cenizas.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 70,0 cms.

- Cubierta. Conservada intacta, estando constituida por tres grandes losas de caliza sin desbastar.

- Forma de la sepultura. Antropoide, con cabecera redondeada y alargada.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	178,0 cms.
- Ancho Cabecera:	20,0 cms.
- Ancho tórax:	38,0 cms.
- Ancho pies:	18,0 cms.
- Profundidad sepultura:	18,0 cms.

- Restos. En el lateral izquierdo, fuera de la sepultura, a la altura del tórax y cabecera, restos de un niño de

corta edad. En el interior de la tumba, esqueleto completo de adulto femenino, de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino, con la cabeza encajada en la estrecha cabecera, brazos cruzados sobre el pecho, la mano derecha agarrotada sobre la garganta, de la que faltaban varias falangetas que fueron localizadas en el abdomen (¿autofagia?), y piernas estiradas y juntas. De su posición parece desprenderse que fue inhumada durante un ataque de catalepsia.

- Medidas antropométricas. No se tomaron, ya que los restos óseos, una vez limpiada la cista, volvieron a cubrirse, protegiéndose con cubierta temporal, a la espera de un análisis osteológico y forense más amplio.

- Ajuar. No poseía.

TUMBA V. (Pl. 7). Situada en el tramo oriental del testigo sur de la cuadrícula III, fue excavada en las areniscas compactadas que sirven de base a esta parte del yacimiento, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 20,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Irregular con tendencia a la forma rectangular. Ello es debido a que se reutilizó una sepultura infantil de forma rectangular, ampliándola por los pies.

- Orientación: Este-Oeste (desviada al SE 5°C), con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	180,0 cms.
- Ancho cabecera:	28,0 cms.
- Ancho tórax:	32,0 cms.
- Ancho pies:	38,0 cms.
- Profundidad cabecera	12,0 cms.
- Profundidad pies	18,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto muy deteriorado, depositado en posición decúbito supino con los brazos colocados sobre el abdomen. Sus extremidades inferiores se encuentran forzadas hacia la derecha para adaptarse a la caja formada por la roca que fue ampliada sin ningún cuidado ni miramiento.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 150,0 cms.
- Cráneo: Cercenado por la reja del arado. Ello impide tomar medidas exactas del mismo. Señalemos, no obstante, la gran desproporción existente entre el desarrollo de la cara, muy reducida, y el gran volumen craneano. Ello podría interpretarse como un signo de raquitismo, hidrocefalia o de subnormalidad que bien podría aportar luz sobre la poca atención prestada a su enterramiento.

- Ajuar. No conservaba, sin que podamos saber si lo poseyó, dado el estado de deterioro en el que ha llegado hasta nosotros esta tumba. los fragmentos cerámicos de TSH y de pasta gris localizados en el interior de la cista no podemos adscribirlos con certeza a su acompañamiento, ya que puede tratarse de intrusiones al quedar sin cubierta la sepultura.

TUMBA VI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula VI, fue excavada parcialmente (cabecera y hombros) en las margas compactadas de base, completándose el resto mediante revestimiento de losas de caliza que delimitaban los costados y pies.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 30,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Antropoide.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	220,0 cms.
- Ancho cabecera:	24,0 cms.
- Ancho hombros:	90,0 cms.
- Ancho tórax:	60,0 cms.
- Ancho pies:	50,0 cms.
- Profundidad: (conservada)	15,0 cms.

- Restos. Sólo se conservaban fragmentos de huesos largos y algunos fragmentos del cráneo. Ello impide que podamos ofrecer más consideraciones antropométricas.

- Ajuar. Sólo conservaba una hebilla de bronce, localizada a la altura teórica de las rótulas, a 35,0 cms. de profundidad, y un chatón elaborado con una aleación especial de siete metales -Plata de Kirmán- burilado por una de sus caras con la escenas de dos pájaros picoteando de un árbol que sirve de eje a la escena.

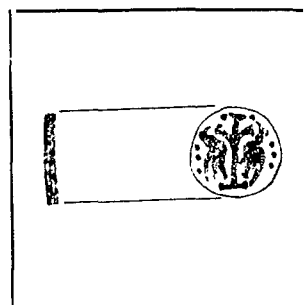


Fig. 10. Chatón confeccionado en Plata de Kirmán.

TUMBA VII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula VIII, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 25,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 218,0 cms.
 - Ancho cabecera: 55,0 cms.
 - Ancho tórax: 54,0 cms.

- Ancho pies: 52,0 cms.
- Profundidad: 27,0 cms.

- Restos. Muy fragmentados y revueltos, sólo pudimos identificar dos fragmentos de tibia, desplazados de su primitiva ubicación.

- Ajuar. Junto al costado derecho, a la altura teórica del tórax, localizamos una cuenta de pasta vítrea, un **acus crinalis** y la base de una botella. Posiblemente el ajuar constase de más elementos pero desafortunadamente este sector del yacimiento ha sido sometido a una continuada depredación y a una remoción permanente que han imposibilitado que los ajuares de sus tumbas lleguen intactos a nuestros días.

TUMBA VIII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula X, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior en la primera fase de su utilización, pasando a una segunda fase en la que se colocaron dos losas de caliza a ambos lados del cráneo, a modo de "orejeras", dándole con ello un aspecto antropoide.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 16,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Su forma originaria fue trapezoidal, pasando a antropoide en una fase posterior de utilización mediante la instalación de dos lajas de caliza, una a cada lado del cráneo, que le conferían tal aspecto;

utilizándose el espacio situado en el extremo oeste como osario.

- Orientación: Este-Oeste, desviada 5°C al sur (ello se explicaría por la elección del solsticio como fecha para marcar su orientación), con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud (trapezoidal):	245,0 cms.
- Longitud (antropoide):	182,0 cms.
- Ancho cabecera:	18,0 cms.
- Ancho tórax:	44,0 cms.
- Ancho pies:	41,0 cms.
- Profundidad cabecera:	36,0 cms.
- Profundidad pies (conserv.):	18,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adulto, de complexión robusta, depositado en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. Además posee dos osarios, uno situado a la cabecera, entre el reborde de la primera sepultura y las losas que delimitaban la cabecera de la tumba reutilizada, y otro situado a los pies. En el primero se localizan los siguientes restos: un cráneo y los restos de un tórax completo (dos omóplatos, costillas cervicales, dorsales y lumbares; un esternón y dos clavículas). en el segundo, situado a los pies, encontramos: dos tibias, dos carpos, cinco metacarpos, dos fémures, un húmero, un peroné y un cúbito.

- Medidas antropométricas:

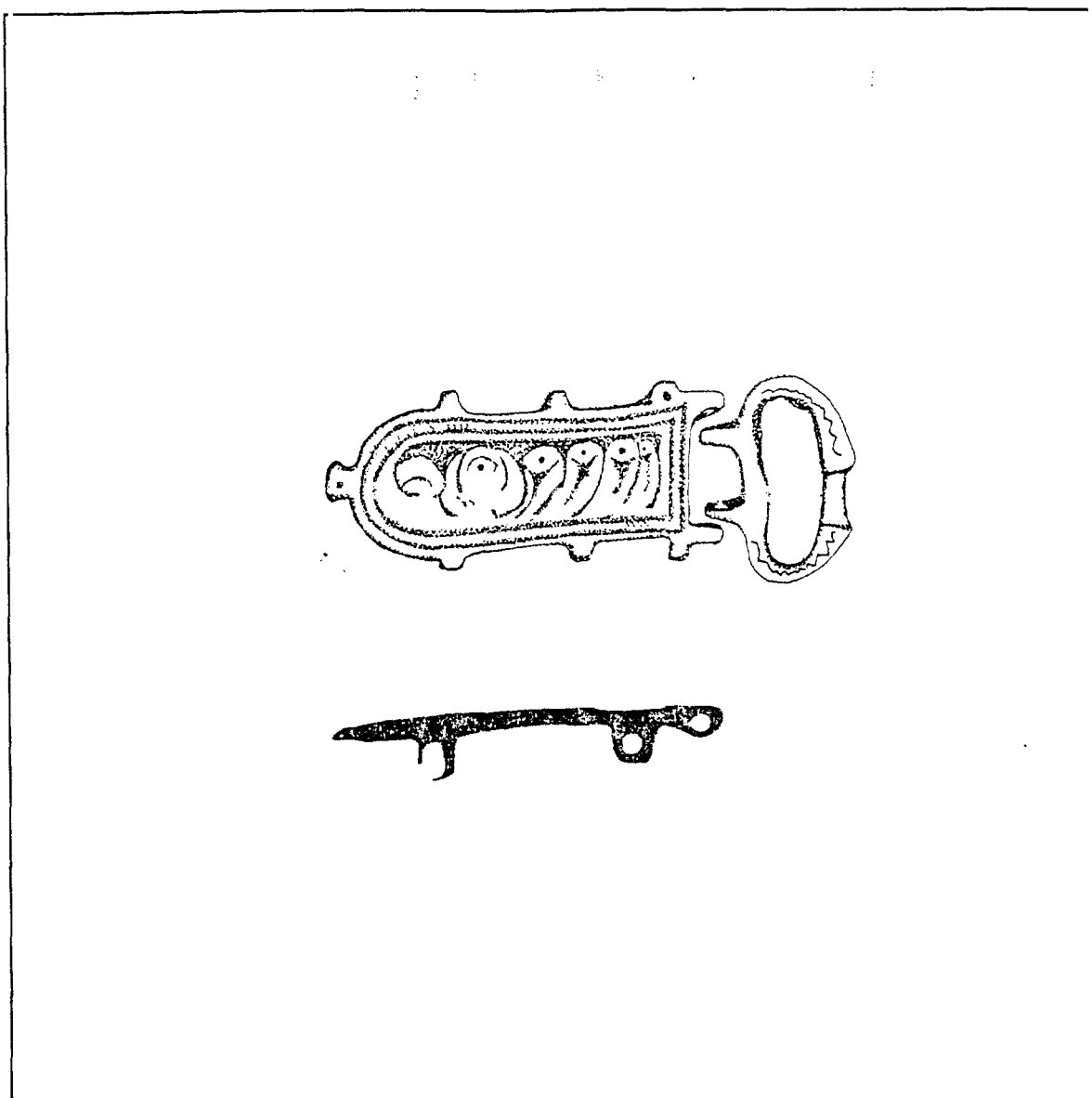


Fig. 11. Hebilla liriforme localizada en la Tumba VIII.

- Cráneo del osario:

- Medida anteroposterior: 22,0 cms.

- Medida transversal: 17,0 cms.

- Esqueleto última inhumación:

- Longitud del esqueleto: 161,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 16,0 cms.
Medida transversal: 14,0 cms.

- Ajuar. Constituido por los fragmentos de una botella de cerámica gris y una hebilla liriforme (Figs. 11 y 12). Dichos elementos no debieron pertenecer a la última inhumación sino a la penúltima, pues los fragmentos de la botella aparecieron en el osario situado a la cabecera y la hebilla estaba separada en dos niveles, la charnela a una altura próxima a la cubierta y la placa en la tierra de filtración situada al fondo, lugar donde pudo pasar desapercibida al retirar los restos a los que servía de acompañamiento.

TUMBA IX. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula X, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 22,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 210,0 cms.
 - Ancho cabecera: 50,0 cms.
 - Ancho tórax: 49,0 cms.

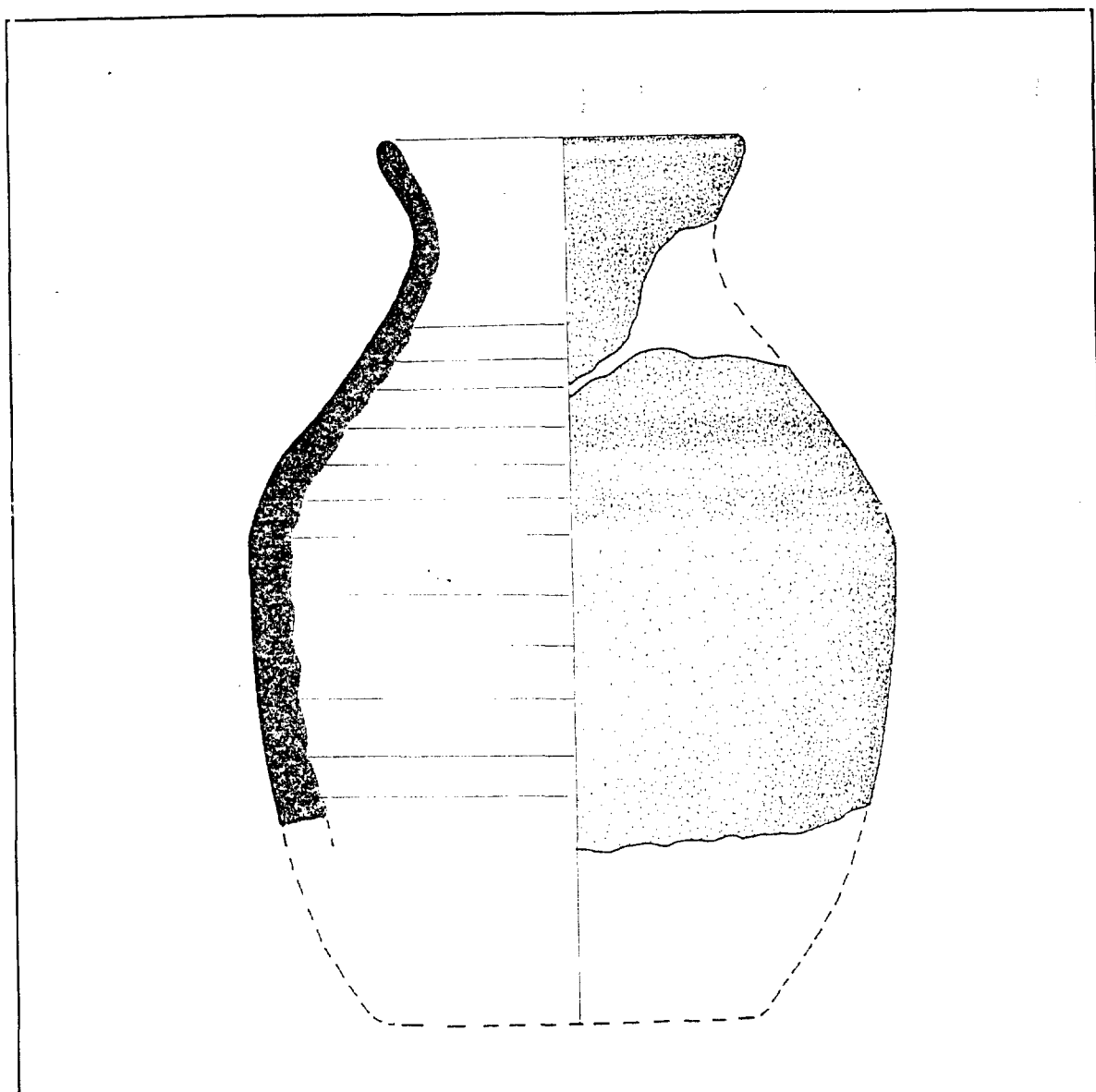


Fig. 12. Botella de pasta gris localizada en la Tumba VIII.

- Ancho pies: 52,0 cms.
- Profundidad cabecera: 37,0 cms.
- Profundidad pies (conserv.): 27,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto femenino, al que faltaban los pies, depositado en posición decúbito supino, con el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo sobre la pelvis. Su cabeza aparece ladeada, mirando a Occidente, forzada hacia su derecha, quizá para dejar

espacio a parte de su ajuar.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 170,0 cms. (sin pies).

- Cráneo: Medida anteroposterior: 18,0 cms.

Medida transversal: 17,0 cms.

- Ajuar. Constituido por un cuenco situado entre el cráneo y la cabecera, colocado hacia abajo; una botella situada entre el cráneo y el lateral izquierdo de la tumba -posiblemente se forzase la posición de la cabeza para su colocación- y otra botella, conteniendo perfume, situada entre el lateral izquierdo y el peroné, a media altura, descansando la boca sobre los huesos de la pierna, aunque consideramos que debió colocarse en posición vertical en el momento de su instalación (Figs. 50, 51 y 52).

TUMBA X. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula X, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con la cabecera algo disimétrica, más subida del lado derecho que del izquierdo.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

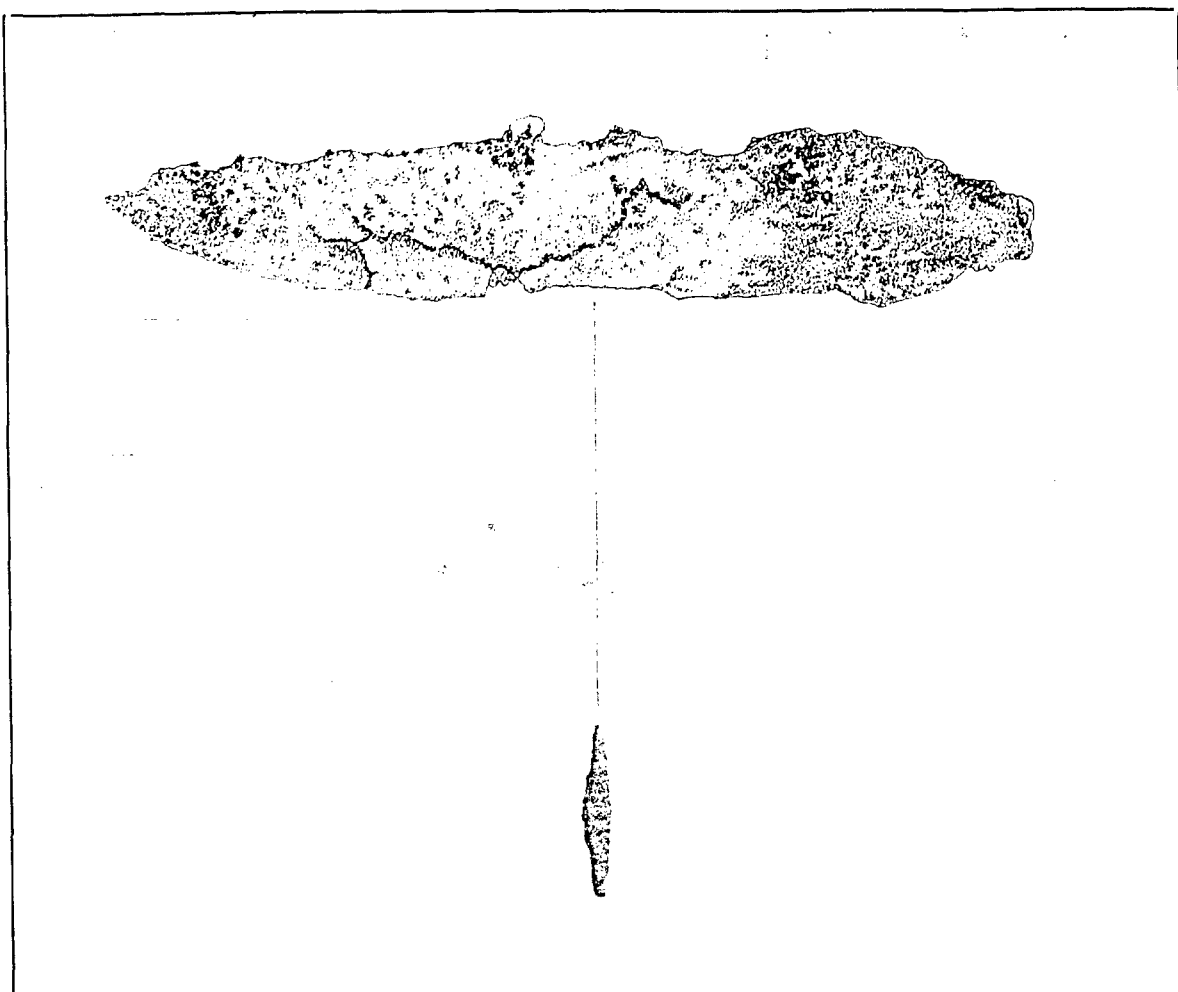


Fig. 13 Cuchillo de espigón localizado en la Tumba X, correspondiente a una inhumación de adulto masculino.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	200,0 cms.
- Ancho cabecera:	75,0 cms.
- Ancho tórax:	65,0 cms.
- Ancho pies:	40,0 cms.
- Profundidad cabecera:	30,0 cms.
- Profundidad pies (conserv.):	20,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto masculino, de complexión

robusta, depositado en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 183,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 18,0 cms.

Medida transversal: 18,0 cms.

- Ajuar. Punal de hierro colocado sobre el pecho, en el lado izquierdo, de forma oblicua, apuntando hacia el hombro derecho (Fig. 13).

TUMBA XI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula X, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 25,0 cms.

- Cubierta. Conservaba cinco losas de su cubierta, habiendo desaparecido el resto a causa de los trabajos agrícolas.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con la cabecera algo apuntada.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud: 235,0 cms.

- Ancho cabecera: 75,0 cms.
- Ancho tórax: 75,0 cms.
- Ancho pies: 50,0 cms.
- Profundidad cabecera: 40,0 cms.
- Profundidad pies (conserv.): 25,0 cms.

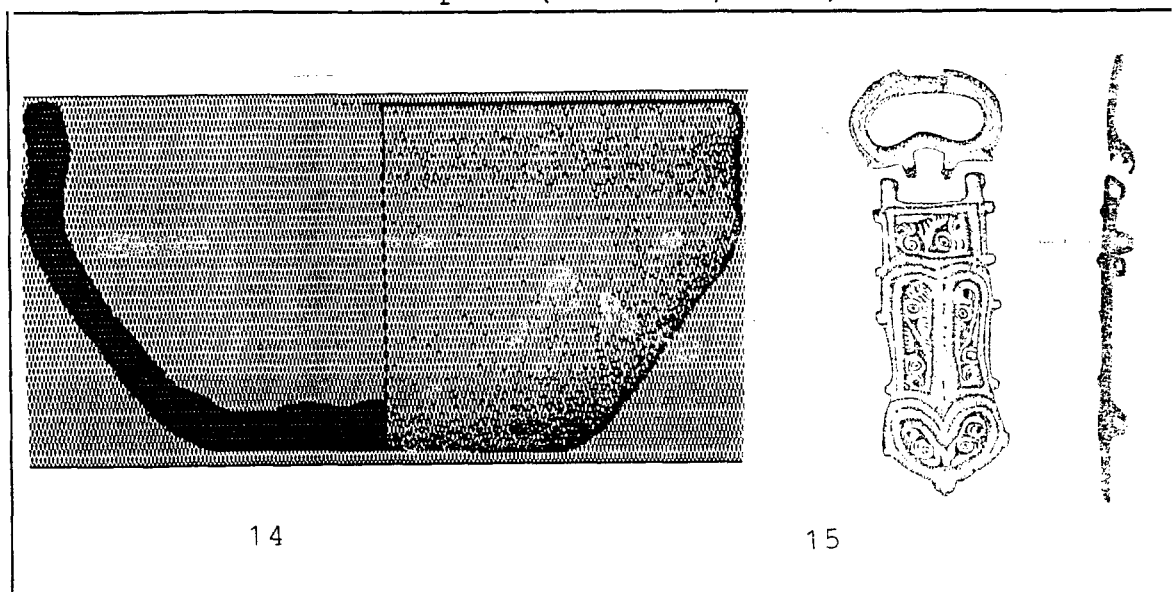


Fig. 14 Cuenco confeccionado a urdido procedente de la Tumba XI, correspondiente a una inhumación de adulto masculino.

Fig. 15. Hebilla liriforme procedente de la Tumba XII.

- Restos. Esqueleto de adulto masculino, de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino, levemente desplazado hacia la izquierda dentro de la cista, seguramente para dejar espacio a la instalación del acompañamiento funerario, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 175,0 cms.
- Cráneo: Medida anteroposterior: 17,0 cms.

Medida transversal: 14,0 cms.

- Ajuar. Compuesto por dos cuencos de cerámica, media

espada de hierro, una bolsa de cuero conteniendo perfume, un fragmento de hierro y fragmentos de madera, todo ello situado entre la cabeza y el lateral derecho. Además localizamos un fragmento de punta de lanza de hierro clavado en el cuello, a la altura de la quinta vértebra cervical, motivo evidente de su deceso (Figs. 14 y 53).

TUMBA XII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula X, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 45,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla. En la parte izquierda de su cabecera dos bloques de caliza sin trabajar aprisionaban el cráneo hasta hacerlo ceder.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, sin definir excesivamente, manifestando escaso cuidado en su ejecución.
- Orientación: NO-SE, con cabecera al Noroeste.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	154,0 cms.
- Ancho cabecera:	55,0 cms.
- Ancho tórax:	56,0 cms.
- Ancho pies:	32,0 cms.
- Profundidad cabecera:	20,0 cms.

- Profundidad pies (conserv.): 0,8 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto masculino, de complexión grácil, al que le faltan las extremidades superior e inferior izquierdas, la rótula, tibia y peroné y pie de la extremidad inferior derecha. El cadáver se depositó en posición decúbito supino, con la cabeza girada hacia la derecha y el brazo derecho sobre el pubis.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 160,0 cms. aproximadamente (de los que se conservaban 113,0 cms.).

- Cráneo: Medida anteroposterior: 17,0 cms.

Medida transversal: 10,0 cms.

- Fémur: Presenta una incurvación excesiva.

- Dentición: Faltan molares y los dientes presentan gran rebaje por edad avanzada y dieta corrosiva.

- Ajuar. Hebilla de cinturón de bronce, liriforme, situada en la cabecera, a la altura del húmero derecho, entre éste y el borde de la sepultura (Fig. 15). Así mismo se apreciaban restos de madera procedentes de unas parihuelas.

TUMBA XIII. (Pl. 7). Localizada en el testigo que separa las cuadrículas VIII y X, en el Nivel II. Fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 16,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con tendencia a la forma rectangular.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 170,0 cms.
 - Ancho cabecera: 50,0 cms.
 - Ancho tórax: 49,0 cms.
 - Ancho pies: 40,0 cms.
 - Profundidad cabecera (cons): 15,0 cms.
 - Profundidad pies (conserv.): 22,0 cms.
- Restos. Esqueleto de adulto femenino, de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.
- Medidas antropométricas:
 - Longitud del esqueleto: 175,0 cms. (mayor que la cista que lo contenía).
 - Cráneo: Medida anteroposterior: 20,0 cms.
Medida transversal: 13,0 cms.
- Ajuar. No poseía. Sólo se localizaron restos de madera desde la altura de la pelvis hasta el peroné

izquierdo, procedentes de las parihuelas, y un fragmento de cerámica negra que debió introducirse mezclado con la tierra en la sepultura.

TUMBA XV. (Pl. 7). localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XI, fue excavada en las margas compactadas de base, con revestimiento parcial de losas en su interior, al colocar una gran losa en su lateral derecho, a media altura de la cista, tal vez con ocasión de reutilizarla para enterramiento infantil.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 22,0 cms.
- Cubierta. Conservada intacta, estando constituida por nueve losas de caliza y arenisca sin desbastar, más algunas de pequeño tamaño para efectuar su total cubrición.
- Forma de la sepultura. Antropoide, con cabecera redondeada. Presenta rebaje superior toscamente rectangular para encajar la cubierta y depositar los restos procedentes de anteriores inhumaciones.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud sepultura: 189,0 cms.
 - Longitud rebaje: 200,0 cms.
 - Ancho Cabecera: 22,0 cms.
 - Ancho tórax: 56,5 cms.
 - Ancho pies: 21,0 cms.
 - Ancho rebaje: 100,0 cms.

- Profundidad cabecera: 53,0 cms.
- Profundidad pies: 15,0 cms.
- Profundidad rebaje cabecera: 26,0 cms.
- Profundidad rebaje pies: 28,0 cms.

- Restos. Esqueleto de infante de corta edad, situado a la cabecera de la sepultura, y extremidades inferiores correspondientes a la inhumación anterior de un adulto. Los restos de inhumaciones anteriores, incluida parte de la antes descrita, se localizaron en el osario situado sobre la cubierta, compuesto por: un cráneo, dos tibias, dos húmeros, un cúbito y un radio.

- Medidas antropométricas.

- Adulto:

- Longitud esqueleto: 160,0 cms.
aprox.

- Cráneo (osario):

Medida anteroposterior: 18,0
cms.

Medida transversal: 12,0 cms.

- Infante:

- Longitud esqueleto: 90,0 cms.

- Cráneo:

Medida anteroposterior: 13,0 cms.

Medida transversal: 9,0 cms.

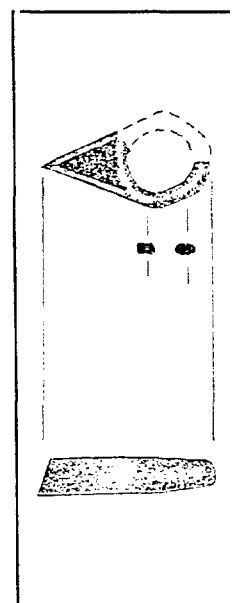


Fig. 16.
Anillo de
Hierro de
infante, lo-
calizado en
la Tumba XV.

- Ajuar. Anillo y punta de hierro depositados sobre las losas de la sepultura (Fig. 16). Dado que la tumba aparecía intacta debemos achacar al ritual la colocación del ajuar sobre la tumba, ya que el anillo parece corresponder al niño, dado su reducido tamaño. Destacamos la impronta de tejido tafetán localizado en la inhumación del infante.

TUMBA XVI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XIII, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con los ángulos muy redondeados.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	200,0 cms.
- Ancho cabecera:	85,0 cms.
- Ancho tórax:	90,0 cms.
- Ancho pies:	Falta
- Profundidad cabecera:	30,0 cms.
- Profundidad pies	Arrasados.
- Restos. Esqueleto de adulto masculino, de complexión

grácil, depositado en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas. La cabeza se encontró desplazada de su posición originaria, girada sobre la clavícula y escápula derechas. Así mismo faltaban al cadáver las rótulas, tibias y peronés, carpos y metacarpos, falanges y falangetas.

- Medidas antropométricas: No se tomaron ante el mal estado de los restos localizados.

- Ajuar. Junto al cráneo apareció un fragmento de ladrillo en el que se conserva la inscripción **-AEM-** y el signo (cruz) (Fig. 5). La remoción a la que ha sido sometida esta inhumación y el arrasamiento de los pies explican la ausencia de un ajuar más completo que indudablemente tuvo que mantener.

TUMBA XVII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la ampliación de la Cuadrícula X, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 33,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con los ángulos muy redondeados.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	136,0 cms.
- Ancho cabecera:	52,0 cms.
- Ancho tórax:	48,0 cms.
- Ancho pies:	45,0 cms.
- Profundidad cabecera:	8,0 cms.
- Profundidad pies	6,0 cms.

- Restos. Esqueleto incompleto de adolescente, conservándose únicamente el cráneo (seccionado), clavículas, húmeros, esternón, vértebras cervicales y dorsales, costillas y sección sacra izquierda, habiendo desaparecido el resto por la acción del arado. El inhumado se depositó en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud aproximada del esqueleto: 120,0 cms.

- Cráneo: No se tomaron medidas a causa de su arrasamiento.

- Ajuar. Dado el arrasamiento de la tumba no podemos asegurar que los objetos localizados sean los únicos elementos constitutivos de su ajuar. Éste se componía de un disco de teja situado a la altura del abdomen y un cordón de cuero en torno al cuello.

TUMBA XVIII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XII, fue excavada en las margas compactadas de base, con revestimiento completo de losas de caliza en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.
- Cubierta. Conservada sólo la correspondiente a la cabecera, habiendo desaparecido el resto por la acción del trabajo agrícola.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, marcando las orejeras una cierta antropomorfización.
- Orientación: Este-Oeste (girada dos grados al ESE), con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	176,0 cms.
- Ancho Cabecera:	24,0 cms.
- Ancho tórax:	40,5 cms.
- Ancho pies:	26,0 cms.
- Profundidad cabecera:	23,0 cms.
- Profundidad pies:	14,0 cms.
- Restos. Esqueleto completo de adulto femenino, de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino con la cabeza encajada entre dos losas para marcar la mirada a oriente, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo con las manos sobre el vientre y las piernas estiradas y juntas. No conservaba restos de osario.
- Medidas antropométricas.
- Longitud esqueleto: 164,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 18,0 cms.

; Medida transversal: 10,0 cms.

- Ajuar. Media ficha obtenida a partir de una teja y cordón de cuero situado en torno al cuello.

TUMBA XVIII (2). (Pl. 7). Localizada en el Nivel III de la Cuadrícula XII, bajo la cabecera de la Tumba XVIII (1), la parte de la cabecera y tórax se practicaron en las margas compactadas de la base, mientras el tramo inferior se excavó en la cabecera de otra sepultura situada a cota inferior, la Tumba XVIII (3), cuyo tramo superior quedó alterado por esta acción. No posee revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 50,0 cms.

- Cubierta. no conservaba. Si la poseyó ésta debió desaparecer cuando sobre ella se instaló la sepultura XVIII (1).

- Forma de la sepultura. Antropoide.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	80,0 cms.
- Ancho Cabecera:	14,0 cms.
- Ancho tórax:	20,0 cms.
- Ancho pies:	6,0 cms.
- Profundidad cabecera:	70,0 cms.

- Profundidad pies: 72,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de infante, depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas. Los restos se localizaron muy deteriorados.

- Medidas antropométricas.

- Longitud esqueleto: 65,0 cms.

- Cráneo: No se pudieron tomar medidas del mismo a causa de su mala conservación.

- Ajuar. No poseía.

TUMBA XVIII (3). (Pl. 7). Localizada en el Nivel IV de la Cuadrícula XII, bajo los dos enterramientos antes descritos, algo más desplazada hacia el oeste, aunque coincidente casi completamente con la Tumba XVIII (1), salvo en el tramo de los pies, fue excavada en las margas compactadas de base, revestándose su interior con losas de piedra caliza en el tramo superior del lateral derecho.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 55,0 a 65,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, a causa de las posteriores reutilizaciones del lugar como enterramiento.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	180,0 cms.
- Ancho Cabecera:	65,0 cms.
- Ancho tórax:	63,0 cms.
- Ancho pies:	50,0 cms.
- Profundidad cabecera:	25,0 cms.
- Profundidad pies:	15,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adulto masculino, depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos situadas bajo la pelvis y las piernas estiradas y juntas. Su cráneo fue arrasado casi por completo cuando se instaló la tumba XVIII (2), interesando así a la cabecera de la anterior inhumación.

- Medidas antropométricas.

- Longitud esqueleto: 165,0 cms.

- Cráneo: No se tomaron a causa del arrasamiento de la cabecera.

- Ajuar. Fragmentos de cerámica ocre con decoración incisa de líneas marcadas con la cánula -un fragmento de la misma pieza se localizó en el exterior izquierdo de la Tumba XVIII (1), tal vez removido o fragmentado por la acción de apertura de esta sepultura- y de cerámica anaranjada.

TUMBA XIX. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cua-

drícula XII, fue tallada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 55,0 a 65,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura: (Modificar)

- Longitud sepultura:	180,0 cms.
- Ancho Cabecera:	65,0 cms.
- Ancho tórax:	63,0 cms.
- Ancho pies:	50,0 cms.
- Profundidad cabecera:	25,0 cms.
- Profundidad pies:	15,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adulto masculino, depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos situadas bajo la pelvis y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas.

- Longitud esqueleto: 165,0 cms.

- Cráneo: No se tomaron a causa del arrasamiento de la cabecera.

- Ajuar. Fragmentos de cerámica ocre con decoración incisa de líneas marcadas con la cánula -un fragmento de la misma pieza se localizó en el exterior izquierdo de la Tumba XVIII (1), tal vez removido o fragmentado por la acción de apertura de esta sepultura- y de cerámica anaranjada.

TUMBA XX. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XIII, fue tallada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 45,0 a 50,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

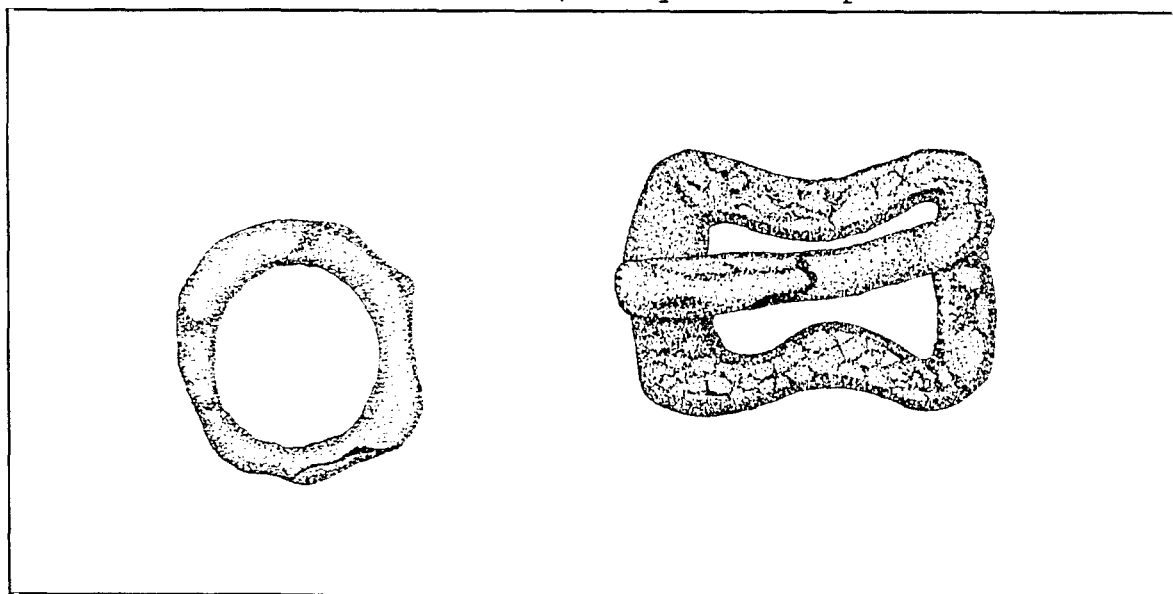


Fig. 17. Arandela y hebilla de hierro de costados deprimidos procedentes de la Tumba XX.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con los ángulos redondeados.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	210,0 cms.
- Ancho Cabecera:	62,0 cms.
- Ancho tórax:	74,0 cms.
- Ancho pies:	77,0 cms.
- Profundidad cabecera:	10,0 cms.
- Profundidad pies:	18,0 cms.

- Restos. La sepultura se encontraba arrasada y sus restos muy deteriorados y revueltos. Sólo se conservaban fragmentos de dos tibias, un fémur, dos cúbitos, y parte de la mandíbula inferior pertenecientes a un adulto.

- Medidas antropométricas: Sin determinar.

- Ajuar. En el centro de la cista, en su zona más profunda, se localizaron una hebilla rectangular de costados deprimidos y una arandela de hierro que podemos adscribir al ajuar del personaje aquí sepultado, sin que ello signifique que ambas piezas constituyesen todo su acompañamiento funerario, dada la situación en la que ha llegado hasta nosotros esta sepultura (Fig. 17).

TUMBA XXI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XIV, fue tallada en las areniscas compactadas de base, revestiéndose de muretes de losas de mediano tamaño su interior: Lado izquierdo (cinco losas en el alineamiento inferior, cuatro en el intermedio y seis en el superior); Lado derecho (alineamiento

miento inferior tres losas, cuatro el intermedio y dos el superior)

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 16,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Rectangular.

- Orientación: NO-SE, con cabecera al Noroeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud: 177,0 cms.

- Ancho cabecera: 59,0 cms.

- Ancho tórax: 60,0 cms.

- Ancho pies: 61,0 cms.

- Profundidad cabecera: 31,0 cms.

- Profundidad pies (conserv.): 16,0 cms.

- Restos. Esqueleto muy deteriorado de un infante, depositado en posición fetal, con cabeza a oriente, y un cráneo de adulto, perteneciente a la inhumación anterior, situado a 48,0 cms. de la cabecera, junto al cráneo de la inhumación infantil, presentando también un mal estado de conservación.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 80,0 cms.

- Ajuar. Hoja de cuchillo de hierro, fragmento de hoja de cuchillo de hierro, pasador o remache de hierro, fragmentos de TSH y de cerámica ocre, gris y anaranjada. Sobre éstas últimas debemos expresar nuestras dudas sobre su inclusión el acompañamiento funerario.

Esta tumba fue reutilizada, como se manifiesta por los restos del niño depositado en

cócora y el cráneo de adulto. No podemos identificar con absoluta certeza si los objetos descritos pertenecían a uno u otro, aunque el carácter manifiestamente guerrero de las piezas descritas apunta más en la dirección del adulto. Una segunda dificultad es la correspondiente al total del acompañamiento funerario. Si perteneció al primero, su remoción para instalar al infante pudo ocasionar subtracciones o pérdidas de objetos. También pudo producirse, ya fuese del primero o segundo inhumado, cuando la cista fue afectada por otra, dispuesta en el eje Este-Oeste, que interesó a la primera a media altura de su costado derecho.

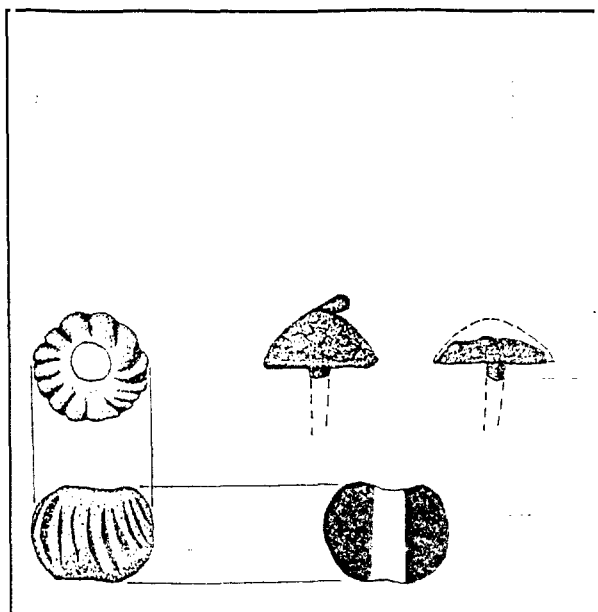


Fig. 18. Material procedente de la Tumba XXIII

TUMBA XXI (2). (Pl. 7). Localizada en el Nivel III de la Cuadrícula XIV, su apertura seccionó los pies de la Tumba XXI. Fue tallada en las areniscas compactadas de base, revestiéndose su interior con un murete de losas de caliza de mediano tamaño.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 26,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Este-Oeste (desviada 5° al ESE), con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	210,0 cms.
- Ancho cabecera:	58,0 cms.
- Ancho tórax:	56,0 cms.
- Ancho pies:	30,0 cms.
- Profundidad cabecera:	58,0 cms.
- Profundidad tórax:	58,0 cms.
- Profundidad pies:	52,0 cms.
- Restos. Conservados fragmentariamente, a causa de la remoción a la que fue sometida. Localizamos una tibia y un cúbito a 36,0 cms. de profundidad. Estos restos parecen corresponderse a un adulto, sobre el que no podemos precisar sexo o edad aproximada.
- Medidas antropométricas: No han podido tomarse a causa de la escasez y mala conservación de los restos óseos.
- Ajuar. Este enterramiento parece corresponderse con la inhumación de un personaje de cierta relevancia dentro de

la comunidad, un **maior** del grupo posiblemente, a juzgar por la riqueza de su ajuar. Pese al expolio al que se sometió la sepultura han llegado hasta nosotros todavía elementos que denotan la importancia del enterrado. Además de la profundidad de la cista -58,0 cms.- se han rescatado un cepillo de cuarcita, un percutor de cuarcita y un fragmento de hoja de cuchillo del mismo material. Entre el material cerámico se cuentan fragmentos de TSH tardía, un fragmento de cerámica de paredes finas tipo **clunia** y varios fragmentos de vasijas de cerámica común de pastas ocre y negras.

TUMBA XXII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II, entre las Cuadrículas XIV y XV, fue excavada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 18,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, ni podemos asegurar su existencia.
- Forma de la sepultura. Poligonal irregular. Su carácter de enterramiento múltiple y la poca consistencia de la arenisca dificultan su posible delimitación.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte para los inhumados 1 y 3, y al Sur para el inhumado 2.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: Superior a 210,0 cms.
 - Ancho: Variable, superior a 200,0 cms.

- Profundidad media: 45,0,0 a 55,0 cms.

- Restos. Inhumación múltiple y coetánea, encontrándose todo el conjunto sin violentar pero con una conservación muy deficiente, debido probablemente a la acidez del suelo. el enterramiento se dispone siguiendo el eje Norte-Sur, colocándose los dos adultos a los extremos con la cabeza al norte y entre ambos se sitúa el impúber, con cabeza al sur.

Medidas antropométricas

1. Esqueleto de adulto situado a la izquierda, colocado en posición decúbito supino, con la cabeza girada hacia la derecha, mirando al inhumado 3, con brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Longitud del esqueleto: 155,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 19,0 cms.

Medida transversal: 12,0 cms.

2. Esqueleto de impúber, situado entre los dos adultos, en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Longitud esqueleto: 87,0 cms.

3. Esqueleto de adulto situado a la derecha, depositado en cócora, mirando hacia la izquierda, con los brazos recogidos hacia el pubis.

- Longitud del esqueleto: 130,0 cms.
- Cráneo: Medida anteroposterior: 20,0 cms.
Medida transversal: 12,0 cms.

- Ajuar. No podemos sostener con seguridad que la cerámica aparecida dentro de la cavidad sea constitutiva de su acompañamiento funerario, aunque la homogeneidad del conjunto así parece indicarlo. Se han localizado en el interior de la tumba: Seis fragmentos de TSH, fragmentos de cerámica gris, fragmentos de cuero y un objeto de hierro sin identificar.

TUMBA XXIII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel IV de la Cuadrícula XVI, pegada su cabecera al muro del primitivo edificio, fue tallada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.
- Cubierta. Sólo conservaba una gran losa situada a la altura de la cabecera y tórax, habiendo desaparecido la correspondiente al abdomen y pies.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con los ángulos redondeados en la cabecera y rectos en los pies.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	160,0 cms.
- Ancho Cabecera:	50,0 cms.
- Ancho tórax:	50,0 cms.
- Ancho pies:	45,0 cms.
- Profundidad cabecera:	55,0 cms.
- Profundidad pies:	55,0 cms.

- Restos. Se localizan restos procedentes de diferentes inhumaciones, situados a distintos niveles, siendo común a todos ellos su estado fragmentario y mala conservación:

1. A 10,0 cms. de profundidad, fragmentos de un cráneo y torso completo.

2. A 30,0 cms. de profundidad, un húmero y un fragmento de radio.

3. En el fondo de la sepultura, a 50,0 cms. de profundidad, un húmero, un radio y un cráneo marcadamente dolicocefalo.

- Medidas antropométricas: Sin determinar. El cráneo 1 presentaba trepanación supraorbital derecha, en proceso de suturación cuando le sobrevino la muerte.

- Ajuar. Bolsa de cuero, concha de bivalvo, moneda de bronce de Galieno con perforación para utilizarla como colgante, una cuenta de collar de pasta vítrea verde y diferentes fragmentos de cerámica.

TUMBA XXIV. (Pl. 7). Localizada en el Nivel IV de la Cuadrícula XVI, en el espacio dejado por las Tumbas XXIII y XXV,

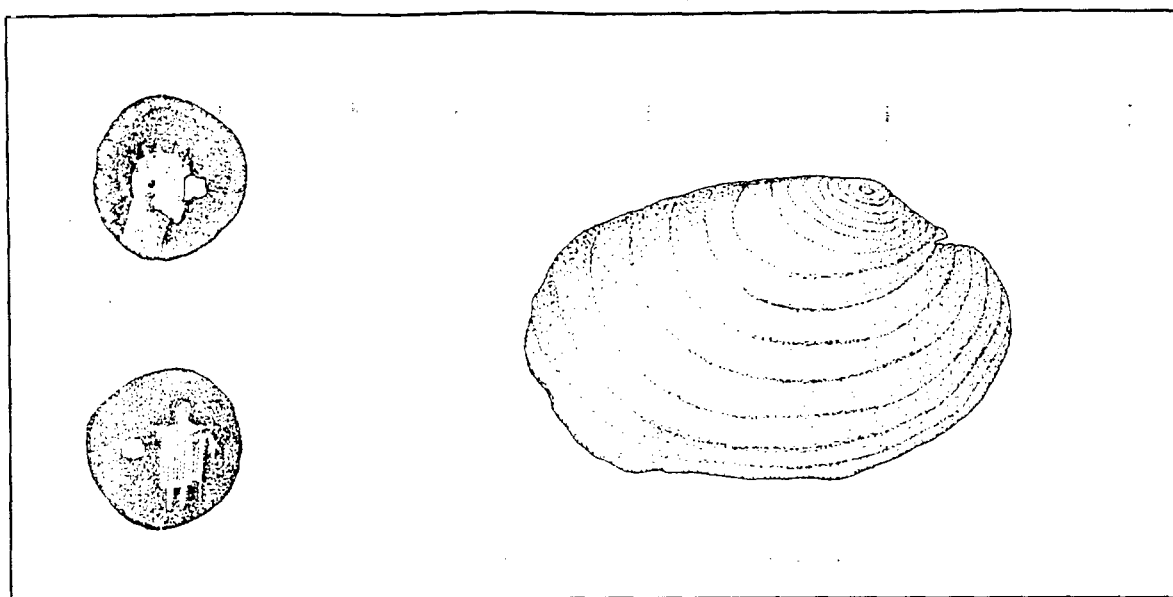


Fig. 17b. Ajuar correspondiente a la Tumba XXIII. Obsérvese el comercio de productos marinos, representado por la concha de nácar, y la moneda de Galieno desmonetizada.

por lo que se encajó excesivamente, forzándose su posición y torciéndose su orientación un poco para mejor aprovechar el espacio disponible. Fue tallada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior. Se encontraba colmatada de tierra de filtración en sus cotas más profundas, mientras que las superficiales aparecían rellenas con materiales introducidos allí por la ausencia de su cubierta.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 46,0 cms.
- Cubierta. Sólo conservaba una losa de arenisca situada en la cabecera, faltándole el resto.
- Forma de la sepultura. Ovalada, del tipo denominado por A. del Castillo **de banera**, única de su género hasta el momento presente en este yacimiento.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste. Está algo desviada y torcida sobre su eje para acoplarse al espacio disponible entre las dos sepulturas de fechas anteriores.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	178,0 cms.
- Ancho Cabecera:	22,0 cms.
- Ancho tórax:	42,0 cms.
- Ancho pies:	20,0 cms.
- Profundidad cabecera:	40,0 cms.
- Profundidad pies:	11,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adulto femenino, de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino con la cabeza encajada en el entalle de la roca y asegurada su correcta posición mediante pequeñas piedras que rodeaban el cráneo y lo mantenían algo erguido sobre el torso, los brazos doblados sobre el abdomen, sin cruzar, y las piernas estiradas y juntas. El cuerpo depositado es mayor que las medidas de la sepultura, deduciéndose de ello una reutilización de la cista, aunque en esta ocasión no apareció el osario que se mantiene casi sistemáticamente en estos casos, pese a que la tumba no presentaba señales algunas de remoción.

- Medidas antropométricas.

- Longitud esqueleto: 174,0 cms.
- Cráneo: Medida anteroposterior: 19,0 cms.
- Medida transversal: 14,0 cms.

- Ajuar. Sólo comprobamos la existencia de cuero a la altura de la cuarta vértebra lumbar y en los pies, posiblemente pertenecientes al cinturón y al calzado, aunque su estado fragmentario no nos permitió comprobar esta hipótesis.

TUMBA XXV. (Pl. 7). Localizada en el Nivel IV de la Cuadrícula XVI, su cabecera se introduce bajo el muro del testero del centro de culto, deduciéndose de ello la anterioridad de la sepultura respecto a la construcción. Fue tallada en las areniscas compactadas de base, de forma alargada y estrecha, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 50,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular, estrecha y alargada.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	180,0 cms.
- Ancho cabecera:	45,0 cms.
- Ancho tórax:	45,0 cms.
- Ancho pies:	45,0 cms.
- Profundidad cabecera:	27,0 cms.
- Profundidad tórax:	22,0 cms.
- Profundidad pies:	15,0 cms.

- Restos. En la cabecera se localizaron fragmentos de un cráneo y de otros restos óseos muy deteriorados, procedentes de una inhumación anterior, situados a 5,0 cms. de profundidad de la cista. Bajo ellos se situaba la última utilización de la tumba, ocupada por un esqueleto de adulto de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino con la cabeza girada un poco a la izquierda, los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. Le faltaban los dedos de las extremidades inferiores.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 160,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 16,0 cms.

Medida transversal: 12,8 cms.

- Ajuar. Anillo de cuero localizado en dedo de la mano derecha, tachuela de hierro, fragmento de hierro (posiblemente fragmento de una hoja de cuchillo) situado a los pies, diversos fragmentos de TSH y de cerámica de pasta gris y anaranjada.

TUMBA XXVI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel IV de la Cuadrícula XVI, bajo el muro norte de la actual edificación, del que sobresalen sólo los pies, lo que marca la fecha **post quem** para la edificación. Fue tallada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 50,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud sepultura: Sin determinar.
 - Ancho Cabecera: Sin determinar.
 - Ancho pies: 20,0 cms.
 - Profundidad cabecera: Sin determinar.
 - Profundidad pies: 30,0 cms.
- Restos. No se conservaban.
- Ajuar. No se conservaba.

TUMBA XXVII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XIX, fue tallada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 46,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, ni debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Trapezoidal, con los ángulos aristados.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	52,0 cms.
- Ancho Cabecera:	27,0 cms.
- Ancho pies:	22,0 cms.
- Profundidad cabecera:	10,0 cms.
- Profundidad pies:	15,0 cms.

- Restos. No se han conservado, dado que se trata de una sepultura infantil, como ponen de evidencia las medidas de la cista, correspondientes a la talla de un neonato.

- Medidas antropométricas.

Sin especificar

- Ajuar. No poseía.

TUMBA XXIX. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XII, fue tallada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 25,0 a 65,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud sepultura:	60,0 cms.
- Ancho Cabecera:	33,0 cms.
- Ancho tórax:	32,0 cms.
- Ancho pies:	24,0 cms.
- Profundidad cabecera:	31,0 cms.
- Profundidad pies:	27,0 cms.

- Restos. No se han conservado, dado que se trata de una sepultura infantil.

- Medidas antropométricas.

Sin especificar

- Ajuar. No poseía.

TUMBA XXX. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XV, fue excavada en las areniscas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior. Sobre las losas de la cubierta y alrededores, las areniscas disgregadas se encontraban mezcladas con abundantes cenizas.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 43,0 cms.

- Cubierta. Conservada, aunque descolocada y volteada por la acción del arado y de saqueadores, estando compuesta por tres grandes lajas de caliza sin trabajar.

- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos

redondeados.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	220,0 cms.
- Ancho cabecera:	70,0 cms.
- Ancho tórax:	90,0 cms.
- Ancho pies:	50,0 cms.
- Profundidad cabecera:	75,0 cms.
- Profundidad pies:	71,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adulto masculino, de complexión grácil, depositado en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del esqueleto: 136,0 cms.
- Cráneo: Medida anteroposterior: 18,0 cms.
- Medida transversal: 17,0 cms.

- Ajuar. los fragmentos cerámicos aparecidos en el interior de la tumba pueden, en principio, adscribirse a su acompañamiento funerario, pese a su diversidad, lo que indicaría la gran riqueza de su ajuar, desaparecido casi en su totalidad a causa de los saqueos a los que se ha visto sometido el conjunto.

TUMBA XXXI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XXIV, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 30,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	130,0 cms.
- Ancho cabecera:	50,0 cms.
- Ancho tórax:	50,0 cms.
- Ancho pies:	40,0 cms.
- Profundidad cabecera (conserv.):	15,0 cms.
- Profundidad tórax (conserv.):	10,0 cms.
- Profundidad pies (conserv.):	5,0 cms.

- Restos. Esqueleto incompleto de infante masculino de aproximadamente 6-7 años de edad, depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a los largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas. Su estado de conservación es defectuoso, faltándole parte de las extremidades inferiores.

- Medidas antropométricas:

No han podido tomarse a causa de la mala conservación de los restos óseos.

- Ajuar. Poseía esta inhumación un rico y variado ajuar, del que nos han llegado casi todos sus elementos: Espada de hierro inutilizada ritualmente, situada entre la cabeza y la cabecera de la tumba; lámina de cuchillo de hierro, situada entre el cráneo y el costado izquierdo de la cista; seis fragmentos de hierro de adscripción incierta, depositados en el mismo lugar que la lámina anterior; nueve piezas de sílex, talladas en su mayoría, correspondientes al tipo buril, situadas entre el cráneo y la parte superior del costado izquierdo de la cabecera de la tumba; un pendiente de plata que adornaba su lóbulo auricular izquierdo; dos anillos, uno de plata y otro de bronce, que debieron portarse en los dedos de la mano izquierda, cuyos carpos y metacarpos han desaparecido, pero que su localización en la posición teórica de la mano izquierda nos permite deducir su ubicación; y finalmente dos fragmentos cerámicos pertenecientes a una vasija del tipo botella, que por su volumen fue destruida al quedar arrasada la parte más superficial de la cista (Figs. 19 y 54).

TUMBA XXXII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XXIV, alineada con las Tumbas XVII y XXXI, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 30,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

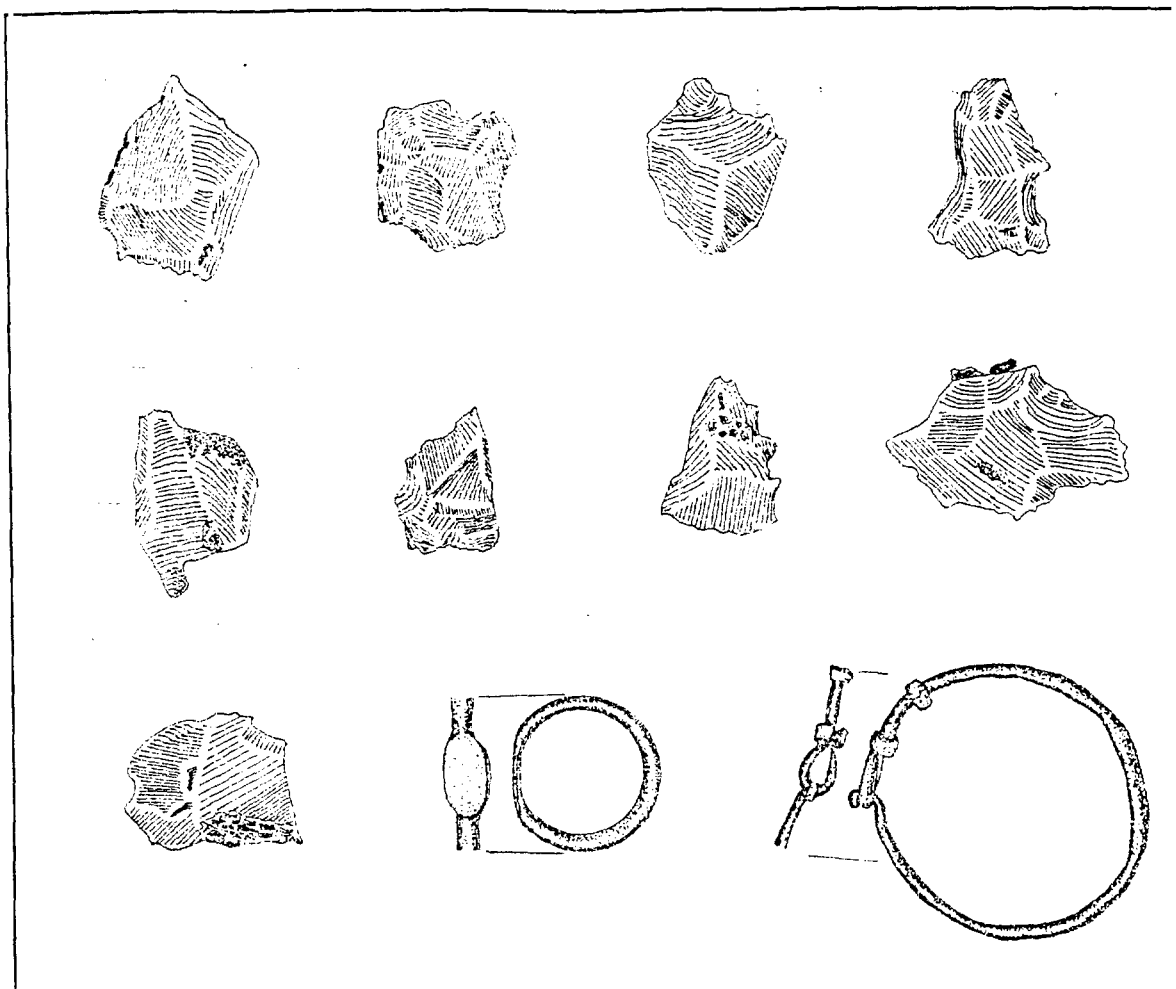


Fig. 19. Ajuar procedente de la Tumba XXXI.

- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 180,0 cms.
 - Ancho cabecera: 60,0 cms.
 - Ancho tórax: 68,0 cms.
 - Ancho pies: 46,0 cms.
 - Profundidad cabecera:(conserv.)5,0 cms.

- Profundidad tórax: (conserv.) 5,0 cms.
- Profundidad pies: (conserv.) 5,0 cms.

- Restos. El arrasamiento de la cista y la mala conservación de los restos óseos, reducidos éstos a pequeñas esquirlas, impiden que podamos ofrecer precisiones acerca de las características del aquí inhumado, aunque por las medidas de la cista y por los enterramientos cercanos podemos deducir que se trataría de la sepultura de un adulto, sin poder definir su edad y sexo, depositado en posición decúbito supino.

- Medidas antropométricas:
No han podido tomarse a causa de la mala conservación de los restos óseos.

- Ajuar. No nos ha llegado ningún elemento de su ajuar, que indudablemente debió poseer.

TUMBA XXXIII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XXIV, alineada con las Tumbas XIII y XV de la Cuadrícula X, donde se inicia esta alineación de tumbas orientadas Este-Oeste. Fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 28,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Rectangular.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud: 192,0 cms.
- Ancho cabecera: 38,0 cms.
- Ancho tórax: 40,0 cms.
- Ancho pies: 56,0 cms.
- Profundidad cabecera:(conserv.)6,5 cms.
- Profundidad tórax: (conserv.) 7,0 cms.
- Profundidad pies: (conserv.) 13,0 cms.

- Restos. Sólo se han conservado los fémures, fragmentados, aunque situados en su posición teórica, y algunas esquirlas de huesos largos. Ello nos permite identificar al enterrado como adulto masculino, depositado en posición decúbito supino.

- Medidas antropométricas:

No han podido tomarse a causa de la defectuosa conservación de los restos óseos.

- Ajuar. De los elementos constitutivos de su ajuar sólo nos ha llegado un pasador de cinturón de bronce que se localizó en el tramo de la cista correspondiente al abdomen. Su hallazgo aislado podría indicar un saqueo de la tumba en época indeterminada, salvándose este objeto al haberse desprendido de la hebilla y hallarse oculto por la tierra de filtración del fondo de la cista.

TUMBA XXXIV. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la

Cuadrícula XXIV, presenta un cambio de orientación respecto a las cistas instaladas en este sector de la necrópolis. Fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 30,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Rectangular.

- Orientación: NO-SE, con cabecera al Noroeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud: 190,0 cms.
- Ancho cabecera: 40,0 cms.
- Ancho tórax: 48,0 cms.
- Ancho pies: 54,0 cms.
- Profundidad cabecera:(conserv)30,5 cms.
- Profundidad tórax: (conserv.) 20,0 cms.
- Profundidad pies: (conserv.) 13,0 cms.

- Restos. Sólo se han conservado los fémures, tibias y peronés, por los que podemos deducir que el enterrado era un adulto, sin poder especificar edad ni sexo, depositado en posición decúbito supino, con las extremidades inferiores estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

No han podido tomarse a causa de la defectuosa

conservación de los restos óseos.

- Ajuar. No lo conservaba, aunque debió poseerlo.

TUMBA XXXV. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XLI, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 46,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: (conservada) 110,0 cms.
 - Ancho cabecera: 56,0 cms.
 - Ancho tórax: 53,0 cms.
 - Ancho pies: (Faltan)
 - Profundidad cabecera: 35,0 cms.
 - Profundidad tórax: 32,0 cms.
 - Profundidad pies: (Faltan)
- Restos. Esqueleto incompleto de adolescente masculino de aproximadamente 15 años de edad. Fue depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del cadáver: Sin precisar.
- Cráneo: Medida anteroposterior: 15,0 cms.
Medida transversal: 11,0 cms.

- Ajuar. No poseía.

TUMBA XXXVI. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XLII, fue excavada en las margas compactadas de base, con revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 35,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud: (conservada)	192,0 cms.
- Ancho cabecera:	62,0 cms.
- Ancho tórax:	60,0 cms.
- Ancho pies:	38,0 cms.
- Profundidad cabecera:	36,0 cms.
- Profundidad tórax:	18,0 cms.

- Profundidad pies: 16,0 cms.
- Restos. Esqueleto incompleto de adulto femenino de aproximadamente 25-30 años de edad. Fue depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.
- Medidas antropométricas:
 - Longitud del cadáver: 146,0 cms.
 - Cráneo: Medida anteroposterior: 16,5 cms.
Medida transversal: 14,5 cms.
- Ajuar. Fragmentos de cuero situados entre el cráneo y la cabecera de la cista.

TUMBA XXXVII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XXV, fue excavada en las margas compactadas de base, con revestimiento de losas en su interior. Sobre su cubierta y alrededores existía señales de fuego.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 80,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	237,0 cms.
- Ancho cabecera:	66,0 cms.
- Ancho tórax:	63,0 cms.
- Ancho pies:	80,0 cms.
- Profundidad cabecera:	80,0 cms.
- Profundidad tórax:	70,0 cms.
- Profundidad pies:	50,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adulto masculino de 25-35 años de edad, con piezas dentales presentando aplanamiento por dieta abrasiva y cuatro caries. Fue depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y separadas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del cadáver: 172,0 cms.
- Cráneo: Medida anteroposterior: 18,0 cms.
- Medida transversal: 15,0 cms.

- Ajuar. Constituido por una cuenta de collar de pasta vítrea situada a los pies, cuatro bolas de cuero, tres de ellas situadas a los pies y la cuarta a la derecha del tórax; fragmentos de hierro, en forma de cuchara, situados a los pies, y numerosos fragmentos de alabastro procedentes de un vaso, sin que podamos definir su ubicación precisa dentro de la cista. Sobre el cadáver se encontró una gruesa capa de cenizas y tierra quemada.

TUMBA XXXVIII. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XXVI, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 6,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.

- Forma de la sepultura. Trapezoidal.

- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	130,0 cms.
- Ancho cabecera:	42,0 cms.
- Ancho tórax:	50,0 cms.
- Ancho pies:	58,0 cms.
- Profundidad cabecera:	6,0 cms.
- Profundidad tórax:	2,0 cms.
- Profundidad pies:	2,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo de adolescente masculino de aproximadamente 13 años de edad, con piezas molares incipientes. Fue depositado en posición decúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del cadáver: 140,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 16,0 cms.
- Medida transversal: 14,0 cms.

- Ajuar. Constituido por una botella de pasta negra micácea, brunida, depositada entre el húmero derecho y el lateral de la cista y clavo de hierro de cabeza plana rectangular y sección cuadrada.

TUMBA XXXIX. (Pl. 7). Localizada en el Nivel II de la Cuadrícula XXVI, fue excavada en las margas compactadas de base, sin revestimiento de losas en su interior.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 12,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla.
- Forma de la sepultura. Rectangular, con los ángulos redondeados.
- Orientación: Norte-Sur, con cabecera al Norte.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 188,0 cms.
 - Ancho cabecera: 50,0 cms.
 - Ancho tórax: 58,0 cms.
 - Ancho pies: 34,0 cms.
 - Profundidad cabecera: 22,0 cms.
 - Profundidad tórax: 19,0 cms.
 - Profundidad pies: 22,0 cms.

- Restos. Esqueleto completo (salvo miembro superior derecho) de adulto femenino de aproximadamente 25 años de edad, con piezas dentales bien conservadas sin señales evidentes de abrasión. Fue depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud del cadáver: 149,0 cms.

- Cráneo: Medida anteroposterior: 16,5 cms.

Medida transversal: 15,0 cms.

- Ajuar. No poseía. Este hecho, unido a la situación de ausencia del brazo derecho parece indicar que el inhumado falleció a causa de enfermedad traumática o por castigo.

TUMBA XL. (Pl. 7). Localizada en el Ni frecuente localizarlos exentos, disociados de las cistas, lo que revela la intencionalidad de su ubicación, ya señalada en trabajos anteriores⁴³. El hecho de localizarse en los enterramientos orientados Este-Oeste -sean éstos rectangulares, trapezoidales, ovalados o antropoides-, frente a su ausencia en las cistas orientadas Norte-Sur, nos ha llevado a señalar el carácter de enterramientos familiares de los primeros, que por otra parte se corresponden a momentos más avanzados cronológicamente y que por lo tanto representarían un momento de menor cohesión grupal, lo que vendría a explicar, en parte, también la existencia de agrupacio-

⁴³ *Ibidem*, p. 201.

nes de cistas que se dan en algunas necrópolis⁴⁴.

En la necrópolis de Santa Cruz los osarios se presentan asociados a tumbas rentangulares orientadas Este-Oeste y a los enterramientos antropoides, sin llegar a representar un elevado porcentaje sobre el total de las inhumaciones y sin que se pueda achacar su disposición a fenómenos relacionados con la falta de espacio, ya que se manifiesta precisamente en aquellos sectores de la necrópolis donde se resalta un menor aprovechamiento del suelo disponible. Por ello parece acertado suponer que se trata de una medida impuesta por la nueva realidad social del grupo, nucleada en torno a unidades familiares menos extensas, y por sus creencias, entre las que se destaca un escrupuloso respeto del contenido de la cista funeraria, como tendremos ocasión de analizar con mayor detalle más adelante.

⁴⁴ A. del Castillo, "Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas", **XI CNA**, Zaragoza, 1970, p. 844.

RITOS FUNERARIOS. Incluimos en este apartado todas aquellas actividades relacionadas con la preparación del cuerpo del difunto, su transporte y acompañamiento, la instalación en la cista y todos los demás actos que en aquel sitio o alrededores tuviesen lugar.

En relación con la preparación del cuerpo de difunto no es mucho lo que podemos reseñar. No poseemos constancia del baño o lavado del cuerpo del difunto. La existencia de una oquedad en el suelo del centro de culto de Revenga llevó a A. del Castillo a considerar la existencia de un espacio dedicado a baptisterio dentro del conjunto⁴⁵. Siguiendo esta línea argumental, J. Andrío señalará la presencia de un área funeraria dedicada al lavado de los cuerpo, sin que de su hipótesis podamos obtener mayores precisiones sobre este hecho⁴⁶. Por nuestra parte no contamos con ningún elemento que nos permita identificar la piscina baptismal localizada en el área Noroeste del conjunto con esta hipotética ceremonia funeraria. Menor grado de fiabilidad presentan la identificación de silos con esta práctica. Si podemos asegurar la práctica de perfumar los cadáveres con perfume, constatado a través de las bolsas de cuero conteniendo este material en las tumbas XII, XXII y XXXIV, así como por las botellas conteniendo este material en la Tumba IX.

Conocemos por los testimonios escritos que el cadáver solía

⁴⁵ A. del Castillo, **Excavaciones Altomedievales...**, p. 10 y Lám. V(2).

⁴⁶ J. Andrío Gonzalo, "La Edad Media a través de los estudios arqueológicos", en A. Montenegro (dir.), **Historia de Burgos**, Burgos, 1985, Tomo II(2), pp. 195-216.

cubrirse con vestidos⁴⁷. Los resultados de las excavaciones en conjuntos funerarios confirman esta tendencia, como bien se pone de manifiesto en las necrópolis de Herrera de Pisuergra y Castil-tierra⁴⁸, la necrópolis de El Alto de la Barrilla, en Cuarte⁴⁹, Ermita de San Nicolás, en la Sequera de Haza⁵⁰, necrópolis de El Montecillo, en Atajate⁵¹, y en la propia Ermita de Santa Cruz⁵². Aquí nos ha llegado la constancia de estas vestimentas por la impronta dejada por la tela de la Tumba XV, habiendo desaparecido en las restantes, caso de existir. La técnica utilizada parece corresponderse casi exclusivamente al sistema de cruzar alternativamente los hilos de la trama y hurdimbre, dando como resultado un tejido conocido con el nombre de **tafetán**⁵³.

El transporte de los restos aparece mejor reflejado, siendo las parihuelas el elemento sustentante del cadáver. los restos de madera, identificados con este elemento de transporte, se localizan frecuentemente en los costados de las cistas, en la posición adecuada que debió poseer en el momento de introducir

⁴⁷ R. Puertas recoge los preceptos contenidos en el **Liber Ordinum** acerca de las vestimentas de los religiosos, **Iglesias Hispánicas...**, p. 287.

⁴⁸ J. Ferrandis, "Las Artes Decorativas Visigodas" en **Historia de España**, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1980 (4), Vol. III, pp. 719-724.

⁴⁹ M. Beltrán Lloris, "Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza), 1975", **NAH** 6, Madrid, 1979, pp. 572-573.

⁵⁰ F. Reyes y M. L. Menéndez, "Excavaciones en la Ermita de San Nicolás...", p. 168.

⁵¹ Idem Id., "La necrópolis de El Montecillo (Atajate, Málaga)", **I CAME**, II, Zaragoza, 1986, pp. 266 y 271.

⁵² **Cfr.** p. 235.

⁵³ J. Ferrandis, **Op. cit.**, p. 720.

los restos en la cista. Otros ceremoniales que pudieron darse, como la composición del cortejo entonando cánticos⁵⁴ y las luces que pudiesen portar⁵⁵ no han dejado huella y, por lo tanto, podemos suponerlos pero no confirmarlos, al no quedar traza de los mismos en el área funeraria. En cuanto al acto de depositar los restos en la sepultura podemos rastrear algunos aspectos interesantes. Así se constata la acción de perfumar la cista, hecho descrito en el **Liber Ordinum**⁵⁶, llevándose a efecto mediante recipientes contenedores de perfume (bolsas de cuero, botellas, etc.). El inhumado se depositó siempre en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a los largo del cuerpo, dispuestas las manos bajo el pubis o sobre él, sobre el abdomen o cruzadas sobre el pecho; correspondiendo ésta última posición a los enterramientos más modernos, lo que ha facilitado su identificación con enterramientos que siguen un ritual cristiano, aunque una simple correlación entre esta posición y la extensión del cristianismo deba matizarse, teniéndose presentes otros rituales funerarios, así como el tipo de cista a la que corresponde. El enterrado se hacía acompañar de objetos de uso personal utilizados en vida: Hebillas, elementos de correajes, calzado, armamento, adornos (pendientes, anillos, pulseras, tobilleras, etc.), así como objetos sobre los que ejercería un dominio en vida. En casi todos los casos los objetos no se

⁵⁴ Canon XXII del III Concilio de Toledo, J. Vives, **Concilios...**, pp. 132-133.

⁵⁵ **Cfr.** R. Puertas, **Iglesias Hispánicas...**, p. 287.

⁵⁶ R. Puertas, **Op. cit.**, pp. 286-287. Recoge la información contenida en el **Liber Ordinum**, XLII, cols. 128-131, donde también se reseña la acción preliminar de rociar con sal la sepultura, **Ibidem**, XLII, col. 118, aunque este extremo no ha sido posible confirmarlo a través de los análisis llevados a cabo, puesto que las cantidades serían despreciables y no habrían dejado huella detectable en el terreno.

encontraban inutilizados ritualmente, salvo el armamento, que evidencia una inutilización intencionada sistemática. El resto del ajuar lo constituyen las ofrendas funerarias, consistentes en elementos de vajilla, a los que se les podría identificar como contenedores de perfumes en muchos casos, o ser -por su propio valor intrínseco- los elementos ofrendados. Defendemos una doble función de este último bloque de objetos rituales por encontrarse en el interior de algunos de ellos restos del perfume, mientras otros no mantienen señales de su utilización como recipientes de alguna materia sólida o líquida.

Estas ofrendas no deben situarse solamente en momentos anteriores a la difusión del cristianismo por estas comarcas, pues la presencia de hallazgos monetales (Tumba Interior III) en esta necrópolis, al igual que sucede en la necrópolis de San Juan de la Hoz en Cillaperlata⁵⁷, así como las ofrendas reseñadas por Durand de Mende en el siglo XIII⁵⁸ nos obligan a llevar estas prácticas, que hasta ahora creíamos interrumpidas con la propagación del cristianismo, hasta fechas plenamente medievales, e incluso, bajomedievales.

Otras prácticas relacionadas con el emplazamiento se han perdido por completo, como la existencia de luces, que debían

⁵⁷ E. Loyola, "Excavaciones en el Monasterio de San Juan de la Hoz en Cillaperlata", I **CAME**, IV, Zaragoza, 1986, pp. 699-705.

⁵⁸ La presencia de jarros globulares contenedores de agua bendita, a los que alude esta fuente, se encuentran profusamente acreditados arqueológicamente en el Midi francés, País Vasco-navarro y áreas catalano-levantinas, **Vide** R. Gagnière, "Les sépultures à inhumation du III au XIII siècle de notre ère dans la Basse Vallée du Rhone. Essai de chronologie typologique", **CR** XII, Bordighera, 1965, pp. 85-86.

iluminar el lugar sacro hasta por el día⁵⁹. La existencia de un vaso recortado y reutilizado como lámpara en la necrópolis de Santa Cruz podría cobrar sentido dentro de esta práctica⁶⁰, aunque la ausencia de otros hallazgos situados dentro de su contexto no permita garantizar la existencia de este ritual en el yacimiento. La existencia de libaciones o comidas fúnebres en el sector de la necrópolis si se encuentran, por otro lado, atestiguados. La existencia de un **ductus** en el costado izquierdo de la Tumba XXXVII pone de manifiesto una práctica muy extendida en Hispania hasta el siglo VI, prohibiéndoseles a los cristianos su realización por el Canon XLIX del II Concilio de Braga⁶¹, aunque la propia insistencia de la norma, la escasa efectividad de las decisiones episcopales en los ámbitos rurales y la existencia de amplias zonas escasamente cristianizadas, mantendrían vivas estas prácticas tradicionales, como quedan claramente reflejadas en las necrópolis estudiadas del País Vasco⁶² y del Valle del Duero⁶³.

Para terminar con este apartado, queremos señalar la posible existencia en esta necrópolis de espacios especializados destinados a ofrendas o libaciones, al igual que ocurre en las

⁵⁹ El Canon XXXIV del concilio de Elvira prohíbe estas prácticas a los cristianos. concilios posteriores reiteran esta norma, de donde deducimos que se hallaba profundamente arraigada en el mundo hispano-visigodo, J. Vives, **Op. cit.**, p. 7.

⁶⁰ **Cfr. infra**, pp. 332-333.

⁶¹ J. Vives, **Op. cit.**, p. 102.

⁶² M. Azkárate Garai-Olaun e I. García Camino, "Pervivencias....", **III CAME**, II, Oviedo, (en prensa).

⁶³ F. Reyes, "Arqueología y Cultura Material burgalesa en la Alta Edad Media: Estado de la Cuestión", **II JHMB**, Burgos, (en prensa).

necrópolis de Revenga, en Quintanar de la Sierra⁶⁴, San Frutos del Duratón⁶⁵, etc. Concretamente la cavidad circular localizada en la Cuadrícula XLI, de la que parte un canal en dirección a las Tumbas XVII, XL y XLI puede incluirse dentro del grupo formado por los casos anteriormente citados, aunque en este caso nos encontramos en un sector de la necrópolis de mayor antigüedad, situado en torno a los siglos IV-V.

⁶⁴ En Revenga A. del Castillo identificó, junto a otros elementos insculpidos en la roca, una serie de cazoletas y canales serpentiformes que las unían, cuya interpretación dentro de prácticas como las descritas parece asegurada, **Excavaciones Altomedievales...**, pp. 14-15.

⁶⁵ Cazoletas y canales hemos localizado también en el **martyrium** de San Frutos, **Cfr.** Plano XVIII.

ORGANIZACION INTERNA Y SECTORIAL. El espacio ocupado por la necrópolis presenta una disposición caracterizada, fundamentalmente, por las alineaciones de sepulturas que, a modo de anillos concéntricos, rodean el núcleo en torno al cual se desarrollan. Estas alineaciones rara vez son rebasadas por enterramientos posteriores, por lo que podríamos afirmar que nos encontramos ante un caso de estratigrafía horizontal. Las características físicas de las cistas y su asociación a determinados ritos funerarios van a permitirnos desarrollar un primer ensayo de organización espacial y temporal del conjunto.

- **Tumbas alineadas Norte-Sur.** Ocupan el sector inmediato al centro de culto, desarrollándose en gran medida por el área SO del alomamiento (Pl. 7). pertenecen a este grupo las sepulturas IX, X, XI, XIV, XVII y XXX, caracterizadas por haberse practicado sus cistas en las areniscas y margas compactadas, adquiriéndola forma rectangular o trapezoidal, en la mayor parte de los casos sin revestimiento de losas en su interior (salvo la Tumba XXVII), dispuestas en alineaciones cuya orientación es siempre Norte-Sur, con cabecera al Norte. El enterrado se transportó en parihuelas, siendo depositado en posición decúbito supino, con brazos extendidos a lo largo del cuerpo y piernas extendidas y juntas. Sus ajuares, variados, comprenden, comprenden onjetos de uso personal (anillos, pendientes, etc.), armamento (cuchillos -de espigón y tipo Simancas-, espadas, etc.) y ofrendas funerarias (bolsas de cuero, vasijas de distinto tipo -cuencos, botellas, etc.- y materia perfumante). Su ubicación dentro de la cista varía mucho, siendo frecuente en posición cercana a la cabeza, seguida de los costados, a los pies y sobre el pecho. los osarios están totalmente ausentes de estos enterramientos, en contraposición con otros grupos de la misma necrópolis.

- **Tumbas orientadas Este-Oeste.** Se trata de un conjunto homogéneo de alineaciones de cistas, dispuestas en el eje Este-Oeste, excavadas en las areniscas y margas compactadas, adoptando una forma rectangular, generalmente estrecha, orientadas Este-Oeste, con cabecera al Oeste. Forman un sector bien diferenciado, que ocupa las áreas delantera, trasera y la línea inmediata al costado sur de la ermita. El enterrado se depositó en ellas sin parihuelas, en posición depósito supino. Pertenecen a este grupo las sepulturas Interior I y las II, III, IV, V, VII, XI, XX; XXIII, XXIV, XXVII, XXVIII, XXIX y XXXIII. Sus ajuares incluyen objetos de uso personal (collares, **aces crinalis**, conchas de nácar, elementos de calzado, etc.), armamento (cuchillos, puntas de flecha, elementos de sílex, etc.). No existe una ubicación fija para su colocación, variando desde la cabecera a los costados y pies. Se observa, además, una mayor presencia de objetos de uso personal frente a las ofrendas funerarias.

Destacamos la presencia de osarios en este sector de la necrópolis. Concretamente, la Tumba XXIII poseía uno, instalado a los pies de la cista, entre cuyos restos localizamos dos cráneos con signos evidentes de lesiones producidas en combate⁶⁶, pese a las cuales habían logrado sobrevivir.

- **Tumbas orientadas Este-Oeste revestidas de losas.** Agrupamos en este apartado aquellos enterramientos excavados en la roca, adoptando sus cistas una forma rectangular, revestida en su interior con muretes de piedra o losas de caliza. Su orientación sigue manteniéndose en el eje Este-Oeste, con cabecera la Oeste. El cadáver se depositó en posición decúbito supino, con

⁶⁶ Cfr. *supra* pp. 251-252.

brazos extendidos a lo largo del cuerpo y piernas estiradas y juntas. Pese al saqueo y arrasamiento que presentan, algunas de ellas conservan parte de su ajuar, en los que destacan elementos de sílex -núcleos de extracción y hojas de cuchillo-, cerámica de tradición indígena con decoración incisa y vasos de TSH⁶⁷. pertenecen a este grupo las sepulturas XVIII(3) y XXI(2).

- Tumbas orientadas Este-Oeste de transición a antropoides.

Incluimos en este grupo aquellos enterramientos excavados en la roca y orientados Este-Oeste, con cabecera al Oeste, que fueron transformados en antropoides mediante la instalación de losas en su interior -Tumba VIII- o practicando la cabecera bajo cubierta -Tumba Interior II-, o confeccionado la cabecera en las margas compactadas y el cuerpo con losas -Tumba VI-. El ancho de las cistas y los restos de madera que contenían en los costados nos hablan de una inhumación del cuerpo en parihuelas, depositándose éste en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y piernas estiradas y juntas. Sus ajuares se hallan incompletos por el saqueo al que fueron sometidas estas sepulturas en distintas épocas. Pese a ello, se constata la presencia de objetos de uso personal (anillos provistos de chatón, **aces crinalis**, collares, hebillas, pendientes, etc.) y recipientes para ofrendas (vasos de alabastro, cerámica común y TSH, vasos de vidrio, etc.) Estas sepulturas no llegan a formar alineaciones y se encuentran integradas junto a otros enterramientos.

- Tumbas orientadas Noroeste-Sureste. Forman un grupo poco numeroso, en el cual se incluyen las sepulturas XIII y XXI, caracterizadas por haber sido excavadas en las areniscas y margas

⁶⁷ Cfr. *supra* pp. 238-239 y 250-251.

compactadas, revistiéndose la cista con losas -en el caso de la Tumba XXI, aunque la Tumba XIII carece de todo revestimiento en su interior. La instalación del cadáver se realizó con parihuelas, dotado de vestimentas, como denotan sus ajuares, en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas estiradas y juntas. Los ajuares denotan una primacía de los objetos de uso personal como hebillas en la Tumba XIII y armamento en la Tumba XXI, frente a las ofrendas funerarias, de las que no hay constancia. La Tumba XXI se reutilizó como enterramiento infantil, depositándose los restos de la inhumación anterior a los pies de la cista, en lo que pudiera ser considerado como el comienzo de un osario.

- **Tumbas orientadas Este-Oeste antropoides.** Este sector está constituido por enterramientos agrupados, cuyas cistas excavadas en las areniscas y margas de la base se orientan en el eje Este-Oeste, manteniendo la cabecera al Oeste. No suelen presentar revestimiento de losas o muretes en su interior, salvo la Tumba XV, localizándose en el interior y sector delantero del centro de culto. Los enterrados se depositaron sin parihuelas o ataud, provistos de vestido o sudario, en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. Suele presentar asociado uno o varios osarios, tanto en el interior de la cista como sobre los losas de su cubierta. Sus ajuares son escasos y no hay constancia de ofrendas funerarias. Se incluyen en este sector las sepulturas Interior IV, I(2), XV y XVIII(2), ésta última infantil.

- **Tumbas orientadas Este-Oeste ovaladas.** Denominamos así a los enterramientos excavados en la roca, sin revestimiento de

losas o muretes en su interior, de forma ovalada⁶⁸, dispuestos en el eje Este-Oeste, con cabecera al Oeste. En el yacimiento de Santa Cruz sólo hemos localizado hasta el presente un único enterramiento de estas características, la Tumba XXV, constituida por la inhumación de un adulto femenino, depositado constreñidamente en una cista muy estrecha, sin parihuelas o ataúd, en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. El ajuar que acompañaba a la enterrada se reducía a un anillo de cuero y una tobillera del mismo material, no constando la presencia de ofrendas funerarias.

- **Tumbas orientadas Este-Oeste de lajas** Una sólo cista compone este grupo, la Tumba XVIII(1), excavada en las margas disgregadas que se disponen sobre la base de margas compactadas, siguiendo el eje Este-Oeste -unos cinco grados desviados respecto de las otras cistas que mantienen esta orientación-, con cabecera al Oeste y revistiéndose de losas su interior. Posee forma ovalada o de codo, con orejeras en la cabecera, lo que le confiere un carácter antroipoide. Su posición estratigráfica, sobre una tumba antroipoide y otra rectangular nos permite un primer ensayo cronológico. En su interior se depositó un cadáver de adulto femenino, en posición decúbito supino, con los brazos extendidos sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. No localizamos ningún elemento de ajuar relacionado con ella, como tampoco rastros de ofrendas funerarias.

⁶⁸ Su forma característica le ha valido el calificativo de **banera**. R. Puertas denomina al modelo **de codo**, aplicado en este caso a enterramientos de comunidades mozárabes, **Un asentamiento...**, p. 42.

- **Tumbas orientadas Este-Oeste en fosa simple.** Poseemos un sólo enterramiento practicado en este sistema, la Tumba I. El cadáver se depositó en una fosa simple, de contorno indefinido, practicada en las margas disgregadas, en situación muy superficial, siguiendo el eje Este-Oeste, con cabecera la Oeste. No consta la existencia de parihuelas o ataúd, como tampoco trazas de vestimentas o sudario. Su posición en la cista se mantuvo en decúbito supino, con brazos cruzados sobre el pecho y piernas estiradas y juntas. No hay constancia de elementos de ajuar u ofrendas funerarias.

C) FASES DE LA NECROPOLIS.

- Fase I. Sepulturas alineadas Norte-Sur (fines del siglo IV a principios del siglo V). Palol ha diferenciado y agrupado al conjunto de necrópolis que presentan un carácter romano y una tradición indígena de aquellas otras que señalan unas características germanas y renanas⁶⁹. Dentro del primer grupo viene identificándose al conjunto de necrópolis del Duero como pertenecientes a **foederati** o **limitanei**⁷⁰, cuya situación se acercaría mucho a la mantenida por los **laetes** del Rin. A este grupo de necrópolis les asigna una cronología que abarca desde fines del siglo IV hasta el siglo V, con un final indeterminado que vendría a prolongar lo tardorromano hasta entroncar con el asentamiento visigodo⁷¹.

Los trabajos arqueológicos y de síntesis de Palol han sido aprovechados por L. Caballero a la hora de interpretar los materiales de Fuentespreadas, así como para identificar al grupo al que pertenecen. Caballero sigue aquí la explicación de Palol,

⁶⁹ P. de Palol, "Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía", **BSAA** XXXVI, Valladolid, 1970, p. 12.

⁷⁰ Desde fines de la década de los cincuenta Palol ha venido desarrollando esta idea, que él mismo considera iniciada con sus trabajos en San Miguel del Arroyo y ampliándose con la reclasificación de la necrópolis de Simancas -antes considerada visigoda- y para el investigador tardorromano como San Miguel del Arroyo y otras, "Las excavaciones de San Miguel del Arroyo: Un conjunto de necrópolis tardorromanas del Valle del Duero", **BSAA** XXIV, Valladolid, 1958, pp. 209-217; "La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV", **BSAA** XXXIV-XXXV, Valladolid, 1969, pp. 93-160, y P. de Palol y F. Wattenberg, **Carta Arqueológica de España. Valladolid**, Valladolid, 1974, p. 42.

⁷¹ P. de Palol, **Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el Reino Visigodo**, Valladolid, 1970, p. 40, y P. de Palol y F. Wattenberg, **Op. cit.**, p. 42.

ampliando en su estudio las características técnicas, a las que no podemos por menos que considerar ejemplo de buen hacer⁷². En cambio hemos expresado nuestras dudas en distintas ocasiones, acerca de los aspectos sociales y económicos del grupo⁷³. Interesa aquí señalar cómo Caballero va a completar el bosquejo planteado por Palol acerca de los caracteres culturales del grupo, que queda por él identificado como **Sub-cultura del Duero** definida cronológicamente entre fines del siglo IV y primera mitad del siglo V⁷⁴. Resultan interesantes las correlaciones que establece entre la presencia de esta **Sub-cultura** y la instalación sueva, relación que queda definida por las características de vecindad y coetaneidad⁷⁵. En cuanto a la fijación temporal, Caballero aboga por el mantenimiento de las fechas propuestas por Palol -para el siglo V el año 409, fecha de la instalación sueva, y 494-496 momento en el que se detecta la presencia visigoda en la Península⁷⁶-, distanciándose de Palol en la explicación del fenómeno, puesto que Caballero cree ver en estos grupos armados a poblaciones al servicio de los **domini** de las **villae** de este territorio. Recientemente este panorama se ha complicado con la reinterpretación dada por Palol⁷⁷ y por las nuevas aportaciones de Blázquez⁷⁸, Sayas⁷⁹ y Fuentes⁸⁰. En resumen se rechaza el

⁷² L. Caballero Zoreda, **la necrópolis tardorromana de Fuentespreadas...**, especialmente pp. 39-159.

⁷³ **Ibidem**, pp. 200 y ss., recogido por nosotros en "Las Comunidades de aldea...", p. 200.

⁷⁴ **Ibidem**, pp. 197 y 199-202.

⁷⁵ **Ibidem**, p. 200, recogido por nosotros en "las comunidades de aldea...", p. 202.

⁷⁶ **Ibidem**, pp. 197, 199 y 213.

⁷⁷ **Cfr.** nota 41 del Capítulo I.

⁷⁸ J. M. Blázquez, **Nuevos Estudios sobre la Romanización**, Madrid, 1989, pp. 617-641.

carácter de **limes** contra los pueblos del norte peninsular y se vuelve a la idea de tropas privadas y contra los vascones que habían extendido sus áreas de influencia hacia el Valle del Ebro.

Por nuestra parte, aceptamos para las tumbas alineadas Norte-Sur las fechas ofrecidas por Palol y confirmadas por Caballero, como acabamos de ver. La presencia de ajuares dotados de elementos arcaicos, como ocurre en la Tumba XXXI, en la que encontramos un gran porcentaje de útiles líticos junto a otros elementos que manifiestan un mayor dinamismo cultural, como anillos, pendientes, etc., que apuntan en dirección a contactos con orfebrería de origen germana. Así debemos entender aquellos otros elementos tan significativos como el osculatorio localizado en la Tumba XXXIV?. Además la nula presencia de TSH en estos depósitos nos inclina a aceptar la cronología propuesta para el grupo de enterramientos alineados Norte-Sur, que vendrían a representar en esta necrópolis la primera fase de su utilización. Nos encontramos, por lo tanto, en el inicio de lo que Caballero llama **necrópolis del Duero**, que representan el comienzo de la **civilización de las tumbas alineadas**, reseñadas ya por Werner y que ahora Caballero retoma en su esquema. Nosotros hemos seguido esta línea de diferenciación, que queda muy bien constatada en la Ermita de Santa Cruz con varios cambios en los rituales funerarios, disociando cronológicamente las tumbas alineadas en dos grandes sectores, las orientadas Norte-Sur con cronología entre fines del siglo IV y primera mitad del siglo V, y las

⁷⁹ J. J. Sayas Abengoechea, **Los vascones y el poder romano. Asimilación y resistencia a la romanización en el norte de Hispania**, Vitoria, 1985.

⁸⁰ A. Fuentes Domínguez, **La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"**, Madrid, 1989.

alineadas Este-Oeste, cuyo estudio y fijación cronológica ofrecemos en el siguiente apartado⁸¹.

- Fase II. Sepulturas alineadas Este-Oeste (siglos V-VI).

Se caracteriza esta fase de la necrópolis por su clara diferenciación del resto de la necrópolis y por la homogeneidad que mantienen sus ritos funerarios y ajuares. Los elementos que nos permiten diferenciar temporalmente este sector de la necrópolis son precisamente sus ritos funerarios y ajuares. Entre los primeros cabe mencionar la estrechez de la cista, la instalación del cadáver sin parihuelas y la presencia de osarios. Entre los segundos, la presencia de vasos de sigillata, el bronce de Galieno desmonetizado y convertido en colgante, el tipo de calzado de tachuelas que Caballero echó en falta en Fuentespreadas y que aquí se halla bien representado⁸², etc. Todo ello nos lleva a retrasar su instalación a mediados del siglo V, prolongándose su vigencia hasta el siglo VI, como indican las hebillas de costados deprimidos halladas en algunas de ellas. Estos objetos no podemos emplazarlos en el siglo V, al menos por lo que conocemos hasta ahora, por lo que debemos suponer que este sector de la necrópolis se interna en el siglo VI, convirtiéndose, de hecho, en esa etapa de transición de la que Palol hablaba; que vendría a llenar ese siglo de arqueología hispa-

⁸¹ La similitud entre los ajuares funerarios de ambos grupos podría tentarnos a considerar la existencia de dos grupos diferenciados pero coetáneos en el yacimiento. Esta hipótesis la hemos rechazado al observar las grandes diferencias existentes, centradas en torno a su localización en el montículo, diferenciación de rituales, etc. Para una mejor comprensión del concepto de necrópolis de tumbas alineadas **vide** L. Caballero Zoreda, **La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas...**, p. 214.

⁸² L. Caballero Zoreda, **Op. cit.**, p. 204.

norromana tardía hasta enlazar con la etapa hispano-visigoda⁸³.

Este sector de la necrópolis de Santa Cruz se asemeja mucho a las necrópolis de San Miguel del Arroyo⁸⁴, Roda de Eresma⁸⁵, Hornillos del Camino⁸⁶ y Simancas⁸⁷. Ello asegura su prolongación hacia la etapa de transición que enlaza con el mundo hispano-visigodo, como antes hemos dicho, momento en el que a los rasgos romanos e indígenas se les une un componente germano y bizantino en sus rituales y ajuares.

- **Fase III...Sepulturas orientadas Este-Oeste revestidas de losas, Noroeste-Sureste y de transición a antropoides (siglos VI-VII).** Frente a etapas anteriores, caracterizadas por la homogeneidad en los rituales y ajuares, así como en su bien delimitada sectorialización, ahora nos enfrentamos a una etapa marcada por la falta de un espacio propio definido, incluyéndose algunas cistas dentro de otros sectores, aunque conserven el principio de agrupación que caracteriza a todo el conjunto. La disparidad de los ajuares presentes en este momento hemos intentado

⁸³ P. de Palol, **Castilla la Vieja...**, p. 40.

⁸⁴ P. de Palol, "Las excavaciones de San Miguel del Arroyo...", pp. 209-217, y "La necrópolis de San Miguel del Arroyo...", pp. 93-160.

⁸⁵ A. Molinero Pérez, **Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia**, EAE 72, Madrid, 1971, pp. 67-69 y Láms. CVII-CXIV.

⁸⁶ J. L. Monteverde, "Sobre la necrópolis romana de Hornillos del Camino", **AEA** XVIII, Madrid, 1945, p. 338; y M. Martínez Burgos, "La necrópolis de Hornillos del Camino en el Museo de Burgos", **MMAP** VI, Madrid, 1946, pp. 28-29.

⁸⁷ S. Rivera Manescau, "La necrópoli visigoda de Simancas: Notas para su estudio", **BSAA** V, Valladolid, 1940, pp. 7 y ss.

explicarla como resultado de la propia dinámica interna del grupo⁸⁸, que se hallaría en avanzado proceso de transformación económico y social, así como por la incidencia en la comunidad de las novedades culturales que se desarrollan en su entorno - procedentes fundamentalmente del mundo latifundista provincial y de pueblos invasores, cuya penetración hacia el inicio de la etapa (494-496) queda reflejada arqueológicamente- y que vendrían a confluir en la comunidad, provocando la disparidad que se manifiesta, aunque el carácter de coetaneidad de todos los enterramientos queda asegurado por encontrarse dentro de las mismas alineaciones (Tumbas VI, I(2) y XIV) y por algunos elementos de sus ajuares, pertenecientes al mismo momento cultural (Chatón y charnela de la Tumba IV, hebillas liriformes de las Tumbas XIII y XIV, etc.), independientemente de la forma y orientación de la cistas. La precisión que se tiene de las piezas citadas y localizadas en dichas sepulturas asegura su coetaneidad.

Tampoco cabría hablar de aquí de distintos grupos humanos a la hora de interpretar las diferencias entre los distintos enterramientos, pues tanto rituales como ajuares, con sus variaciones, pueden seguirse a partir de elementos reseñados en períodos anteriores, salvo los elementos que pudieran ser considerados exóticos y cuya explicación habría que buscarla en las novedades a las que hemos aludido en líneas precedentes. El fenómeno no se cime sólo a este yacimiento, sino que se encuentra ampliamente constatado en estas comarcas, e incluso, fuera de ellas, formando un grupo de necrópolis caracterizadas precisa-

⁸⁸ F. Reyes, "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz...", p. 13.

mente por la introducción de novedades en sus rituales y ajuares⁸⁹. El gran problema de este grupo es precisamente el hecho de haberse excavado en fechas tempranas, cuando no se prestaba demasiada importancia a las estratigrafías ni a los datos procedentes del entorno de las cistas, para centrarse en el contenido de éstas. A ello se unía la gran influencia de las tesis germanistas, apoyadas por los hallazgos localizados, que venían a reforzar los argumentos proclives a considerar estos conjuntos como pertenecientes a poblaciones germanas. Ello hace necesario una revisión en profundidad de estos yacimientos, realizando un replanteamiento global de los materiales, en la línea del trabajo llevado a cabo en Carpio de Tajo, donde G. Ripoll ha sometido los hallazgos a un enfoque tipológico y estilístico⁹⁰. Sin embargo, el avance que representa este trabajo en el campo de la toréutica debería completarse con una valoración global del asentamiento, al tiempo que prospecciones y excavaciones sistemáticas permitirían lograr una visión de conjunto sobre este momento cultural.

El sector de la necrópolis de la Ermita de Santa Cruz formado por cistas de transición a antropoides resulta extremadamente interesante, pues no suele ser frecuente constatar el paso de las necrópolis de tumbas excavadas en roca, de época

⁸⁹ Frecuentemente se les ha asignado a estas necrópolis un carácter visigodo, aunque hoy habría que calificarlas como de época visigoda, discutiéndose su especificidad germana en la mayoría de los casos. Entre ellas podríamos citar a Duratón, Roda de Eresma, Ventosilla y Tejadilla, Sebúlcor, Castiltierra, San Frutos del Duratón, El Cantosal, Pina de Esgueva, La Yecla, El Amparo, Camino de los Afligidos, Segóbriga, etc.

⁹⁰ G. Ripoll, *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, EAE 142, Madrid, 1985, las pp. 13-28 se dedican a aspectos generales y las pp. 29-202 a la descripción y al estudio técnico.

visigoda, a los conjuntos formados por cistas excavadas en la roca de tipo antropoide u ovalada. Aquí el paso se produce a través de distintos procedimientos: La Tumba VIII se confeccionó en una primera fase como rectangular, transformándose posteriormente en antropoide mediante la instalación de losas en la cabecera; La Tumba Interior II, por su parte, se concibió ya como antropoide, realizándose la oquedad de la cabecera bajo cubierta, por lo que su aspecto continuaba manteniéndose rectangular. En ambos casos poseemos ajuares que permiten una fijación cronológica, en torno a fines del siglo VI para la segunda (vaso de sigillata y alabastro) y siglo VII para la primera (hebilla liriforme). Ambas sepulturas significan, dentro de la necrópolis, el mantenimiento del concepto de sepulturas rectangulares excavadas en la roca y la llegada de un nuevo concepto, la cista antropoide, ensayándose distintos caminos para lograr su obtención. En yacimientos cercanos hemos podido observar fenómenos parecidos. Así en El Picacho localizamos una sepultura antropoide orientada Norte-Sur, dentro de lo que parece una transformación de las tumbas alineadas que mantienen esta orientación hacia las formas antropoides⁹¹. En el *martyrium* de San Frutos volvemos a encontrar otro caso similar. Sólo una cista, del conjunto de tres, mantiene cabecera diferenciada, iniciada bajo cubierta, como el caso de la Tumba Interior III de Santa Cruz, orientada, en este caso, en el eje Noroeste-Sureste y conectada mediante un canalillo con cazoletas dispuestas alrededor suyo⁹². La existencia de estos sectores de transición en distintos emplazamientos nos proporcionan la certeza de encontrarnos en

⁹¹ T. Mananes, *Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid, 1979, pp. 108-110 y Lám. III(2).

⁹² M. A. Golvano Herrero, "Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón", *ES* III, pp. 165-181. *Cfr.* Plano 17.

presencia de un fenómeno de evolución de los antiguos conjuntos y no ante la implantación de un nuevo grupo de gentes, como se ha querido ver hasta ahora, debiéndose evitar el calificativo de **tumbas de repoblación** con el que se les ha conocido en distintas ocasiones.

Mención aparte, dentro del sector compuesto por las sepulturas de transición a antropoides, merece la Tumba VI, cuya cabecera se talló en las margas compactadas, mientras que el resto de la cista se confeccionó con lajas de caliza sin trabajar. La singularidad de este enterramiento no se agota con este rasgo, ya que su ajuar presenta también características peculiares. Procedente de esta inhumación se recuperó una pequeña hebilla de bronce y una pieza circular, grabada con buril por una de sus caras, donde se representaron dos pájaros afrontados, a ambos lados de un árbol esquemático, y una serie de puntos (Fig. 10). Los análisis metalográficos efectuados nos informan de un proceso de elaboración complejo, conocido como **Plata de Kirmán**, cuya procedencia oriental parece asegurada. Las características sincréticas de la cista y del ajuar, así como el carácter exótico de algunos de sus componentes nos hablan de un momento caracterizado por la llegada de influencias y materiales ajenos al grupo, siendo asimilados por éste, ofreciendo un conjunto de respuestas que van a caracterizarse por la falta de homogeneidad en sus manifestaciones. Es precisamente este conjunto de cistas el que enlaza dos momentos mejor conocidos: El sector de la necrópolis formado por las tumbas alineadas Norte-Sur y Este-Oeste y el sector formado por las cistas antropoides y ovaladas, ambos excavados en la roca, aunque presenten variaciones en su tipología, rituales y ajuares. La posibilidad de obtener aquí un **continuum** -que nos llevaría desde los conjuntos de los siglos IV-

v hasta los siglos X-XI- ha facilitado la conexión entre necrópolis hasta ahora disociadas, permitiendo, de camino, ajustar las cronologías de los distintos momentos que evidencian.

- **Fase IV. Sepulturas alineadas Este-Oeste antropoides y ovaladas (siglos VII-XI).** Las inhumaciones correspondientes a este sector de la necrópolis se caracterizan por la ausencia de agrupación de sus cistas, que se encuentran intercaladas entre alineaciones anteriores, como es el caso de la Tumba XXIV, o aisladas, como la Tumba Interior IV. Los restantes ejemplares no parecen tampoco manifestar una ordenación propia, siguiendo alineaciones preexistentes, como ocurre con las sepulturas I(2), XIV y XVIII(2), poniendo de relieve la continuidad en el uso del emplazamiento reservado como necrópolis. Extraña el corto número de cistas adscribibles a esta fase del emplazamiento funerario (cuatro antropoides, una de ellas infantil, y una ovalada). Este dato, sin embargo, debe mantenerse como provisional hasta que sea excavada la totalidad de la necrópolis, momento en el que se deberá proceder a una evaluación de su potencial demográfico.

Cuando se han conservado los restos óseos, se manifiesta una colocación del cadáver en posición decúbito supino, envuelto en vestido o sudario, provisto de sus adornos personales, como evela la Tumba XXIV, con las piernas estiradas y juntas y los brazos cruzados sobre el pecho. Los ajuares correspondientes a este momento son mucho más elementales que en etapas anteriores (anillo de hierro en la Tumba XIV, anillos y tobilleras de cuero en la Tumba XXIV, etc.), estando ausentes en algunos casos, como en la Tumba I(2). La presencia de osarios en el interior de las cistas está también atestiguado, resaltando el osario de la Tumba Interior IV, compuesto por distintos huesos largos y tres

cráneos, de los cuales dos presentaban signos evidentes de fracturas producidas en enfrentamientos violentos, así como las huellas de una trepanación, quizá efectuada para aliviar la presión ejercida por el coágulo generado por el traumatismo antes citado. Este hecho nos pone en contacto con las actividades desarrolladas por los miembros del grupo, entre las que estarían las funciones defensivas u ofensivas. La capacidad quirúrgica señalada por la trepanación, atestiguada en el yacimiento al menos desde el siglo V⁹³, revela unas aptitudes que merecen resaltarse. No creemos que la técnica fuese conocida por miembros de la comunidad, por lo que deducimos la existencia de especialistas que atendiesen un área más extensa. A modo de sugerencia apuntamos hacia los grupos eremíticos, dentro de los cuales pudo tener cabida esta práctica, así como otras actividades relacionadas con los conocimientos quirúrgicos y médicos en general. En el caso que nos ocupa, así como en el antecedente señalado, se produjo un restablecimiento del herido, a juzgar por el estrangulamiento del foramen inferido al paciente, señal inequívoca que no sólo sobrevivió a la intervención sino que se logró aliviar el mal causante de la trepanación.

En la elección del espacio concreto destinado a la ubicación de las cistas parece que no pesaron demasiadas consideraciones relativas a la naturaleza del terreno, pues aparecen excavadas tanto en areniscas compactadas (Tumba Interior IV y Tumba XXIV) como en margas (Tumbas I(2) y XIV), viniendo a coincidir este dato con la falta de estructuración del sector, evidenciándose en ambos casos una utilización del espacio disponible, sin reparar en preferencias sobre el soporte o atenerse a disposiciones habituales sobre organización del espacio sacro,

⁹³ Cfr. *supra* 210 y 250-251.

como ocurre en otras necrópolis. Morfológicamente las cistas integrantes de este sector presentan grandes diferencias. La primera de ellas es la relativa a la forma de su vaciado, constatándose el tipo ovalado⁹⁴ y el antropoide⁹⁵. Esta diferenciación interna de las cistas ha sido interpretada en ocasiones con argumentaciones cronológicas o de tipo sexual, aunque ninguna de ellas ha logrado demostrarse fehacientemente. Aquí hemos optado por incluirlas dentro de la misma etapa, desatendiendo anteriores clasificaciones que situaban los conjuntos formados por cistas ovaladas en una fase anterior

⁹⁴ También suele recibir la denominación **de banera**, tomada de su forma peculiar, **Vide** M. Riu Riu, "Problemas arqueológicos de la transición al mundo medieval", **II SPP**, Barcelona, 1963, p. 279, y A. del Castillo, "Cronología de las tumbas llamadas **olerdolanas**", **XI CNA**, Zaragoza, 1970, p. 383. Recientemente R. Puertas ha propuesto para ellas la denominación **de codo**, **Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina**, Málaga, 1982, p. 42.

⁹⁵ Este tipo suele denominarse también **olerdolana** por los arqueólogos catalanes que siguen a A. del Castillo, aunque tal denominación se presta a confusión, al entrar en ella también el tipo ovalado, **Vide** A. del Castillo, **Op. cit.**, p. 383.

respecto de las antropoides⁹⁶. Una segunda diferenciación se establece ya dentro de las cistas antropoides, donde puede observarse con nitidez cómo las cistas más anchas (Tumba Interior IV) poseen una cabecera trapezoidal, frente a otras mucho más estrechas dotadas de cabecera redondeada (Tumba I(2), XIV y XVIII(2)). A. del Castillo creyó descubrir en esta diferenciación una peculiaridad regional, denominando a los conjuntos formados por cabecera cuadrada orientales o catalanes y a los de cabecera redondeada o en forma de arco de herradura occidentales o castellanos⁹⁷. Hoy esta primera aproximación al estudio de las necrópolis ha quedado rebasado por el conocimiento que poseemos de los numerosos conjuntos castellanos, donde coexisten ambas modalidades (San Frutos del Duratón, Villa de Fuentiduena, Sacramenia, Duruelo de la Sierra, Revenga, Regumiel, Cuyacabras, La Sequera de Haza, Valdezate, etc.), debiéndose interpretar como

⁹⁶ El hallazgo de una moneda de Egica en el interior de una tumba ovalada en San Vicente de Obiols, cerca de Viver, indujo a considerar este grupo como anterior a los formados por cistas antropoides, **Vide** A. del Castillo, "Cronología...", pp. 837-838, y M. Riu Riu, "Problemas arqueológicos...", p. 265, y "Apéndice: La Arqueología Medieval en España", en M. Boüard, **Manual de Arqueología Medieval. De la prospección a la historia**, Barcelona, 1977, pp. 454-457. En cuanto a la posible diferenciación sexual de las cistas, aparece reseñada en A. del Castillo, "Cronología...", p. 843, identificándose las antropoides con enterramientos masculinos y los ovalados con los femeninos, bien es verdad que sin conceder una total certeza a dicha atribución. Las excavaciones llevadas a cabo en conjuntos mixtos han puesto de relieve la indistinta ocupación de las cistas por hombres y mujeres. Resenemos finalmente que las pruebas de C-14 llevadas a cabo en una cista antropoide -siguiendo el sistema de extracción del colágeno de los restos óseos- en Las Gobas por Francisca Sáinz de Urturi han dado unas fechas de 620 de la Era con una amplitud de +/-70 años, lo que sitúa estas cistas antropoides en momentos muy similares a los reseñados para las ovaladas.

⁹⁷ A. del Castillo, "Cronología...", p. 837, a quien sigue M. Riu, "Apéndice...", p. 451.

un rasgo evolutivo más que territorial⁹⁸.

Los conjuntos funerarios, formados por cistas excavadas en la roca, de forma ovalada o antropoide, son conocidos desde tiempo atrás⁹⁹. En un primer momento fueron considerados como de época prerromana¹⁰⁰, aunque pronto se desecharon estas fijaciones cronológicas para terminar situándolos en etapas medievales, aunque se mantenían las dudas sobre su filiación cultural, que, en algunos casos, se atribuyó a comunidades judaicas¹⁰¹, mientras que en otros se seguían las identificaciones populares que las relacionaban con la presencia islámica, asignándoles denominaciones alusivas: Camas de los moros, tumbas de los moros, capadas de los moros¹⁰², etc.

⁹⁸ Así parece deducirse de los hallazgos localizados en el interior de estos enterramientos, así como presentar anguladas las cabeceras las sepulturas de transición a antropoides, que poseen una forma mucho más parecida a las cistas rectangulares, estrechándose en etapas posteriores y adquiriendo redondez sus cabeceras diferenciadas.

⁹⁹ Los conjuntos de Olérdola se conocían desde el siglo XIX, denominándose, en un primer momento, **olerdolanas** a las cistas similares a las allí localizadas, **Vide** A. del Castillo, "Cronología...", pp. 835-836, y M. Riu, "Apéndice...", p. 451. Esta modalidad de enterramiento también es reseñada por A. López Ferreiro, **Lecciones de Arqueología Sagrada**, Santiago de Compostela, 1889, pp. 41-44, quien no llegó a definir con exactitud su cronología y adscripción.

¹⁰⁰ A. del Castillo, "Cronología...", p. 835.

¹⁰¹ En esta fijación medieval merece destacarse la obra de A. del Castillo, cuya obra hemos analizado en nuestra Memoria de Licenciatura, **El problema del despoblamiento del Valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, leída en la UCM el 4 de Octubre de 1979, pp. 49-70. En cuanto a su posible identificación con enterramientos judíos **Vide** M. Riu, "Problemas arqueológicos...", p. 279, e I. Burdiel de las Heras, "Excavaciones en el antiguo fonsario u osario de los judíos, (Segovia)", **NAH** VI, Madrid, 1964, pp. 216-226.

¹⁰² Es frecuente constatar que los emplazamientos altomedievales reciben de los actuales moradores del término la denominación**de los moros**, **Vide** A. del Castillo, "Crono-

Clasificadas ya como medievales, fueron consideradas como privativas hispánicas¹⁰³, sin atenderse a los resultados de las excavaciones y de los hallazgos llevados a cabo en emplazamientos similares del Midi francés¹⁰⁴, entre los que destacamos el conjunto de Saint Bauzille, en Primuliac¹⁰⁵ y el de Carluc¹⁰⁶. Hoy sabemos de la existencia de este tipo de necrópolis por toda la ribera del Mediterráneo, así como de su origen oriental¹⁰⁷, enmarcándose cronológicamente entre el siglo VII -entroncándose con las necrópolis excavadas en roca de época visigoda¹⁰⁸- y el siglo XI, momento en el que dan paso a los conjuntos formados por sepulturas de losas, provistos de estelas funerarias en su mayor parte, o evolucionan hacia formas de sarcófago antropoide.

Desde el inicio de la década de los años sesenta -momento en el que A. del Castillo lleva a cabo la primera fijación

logía...", p. 836.

¹⁰³ A. del Castillo, "Cronología...", p. 838. Recuérdese que este autor también defendió el carácter hispánico del vaso campaniforme, lo que sitúa esta adscripción dentro de una mentalidad del investigador que refleja en cierta forma la mentalidad de su época, marcada por el nacionalismo franquista.

¹⁰⁴ Hemos realizado la resena de estos establecimientos en **El problema de la despoblación...**, pp. 85-88.

¹⁰⁵ F. Mouret, **Sulpice Sévère à Primuliac**, Paris, 1909, pp. 18-28.

¹⁰⁶ G. Barruol, "Le prieré et la nécropole rupestre de Carluc", **VII CAGB**, Paris, 1964, pp. 431-433.

¹⁰⁷ F. Reyes Téllez, **El problema del despoblamiento...**, pp. 49-94.

¹⁰⁸ Los yacimientos aquí estudiados de San Frutos del Dura-tón, El Picacho, Ermita de Santa Cruz, etc., resultan esclarecedoras sobre el particular, observándose cómo se produce la llegada de los modelos antropoides y cómo afectan a los conjuntos formados por cistas rectangulares anteriores, tendiéndose a conjugar las tendencias conservacionistas con las novedades.

temporal de estas necrópolis- hasta hoy, se han producido distintos intentos tendentes a perfilar el alcance de este fenómeno cultural. En trabajos anteriores hemos reseñado las aportaciones de A. del Castillo, M. Riu, M.A. Bielsa, E. Loyola, J. Andrió, M.A. Golvano y nosotros mismos, remitiéndonos a ellos para un conocimiento más completo sobre la génesis y desarrollo de los conocimientos sobre el mundo funerario altomedieval¹⁰⁹.

Gracias a los numerosos trabajos de campo llevados a cabo, así como a los esfuerzos de síntesis, culminados para algunas áreas con indudable éxito¹¹⁰, hoy disponemos del material necesario para acometer la labor de entroncar estos conjuntos funerarios tallados en la roca y de tipología antropoide y ovalada, dentro del esquema general de las necrópolis altomedievales, asignándoles un encuadramiento cronológico que va desde el siglo VII hasta el siglo XI. Apoyamos esta cronología con los siguientes argumentos concretos:

- La relación existente entre las necrópolis antropoides y ovaladas y la existencia de un centro de culto altomedieval (Carluc, Primuliac, Olérdola, Viver, Santa Creu del Jutglar, Uncastillo, Duruelo de la Sierra, Revenga, Cuyacabras, Regumiel, San Frutos del Duratón, Villa de Fuentiduena, Sacramenia, La Sequera de Haza, Valdezate, etc.). Esta relación se manifiesta directa con la fase prerrománica del conjunto, anterior a la fase de influencia

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 50-62.

¹¹⁰ Destaquemos la obra colectiva **Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya**, Barcelona, 1982, que supone la recopilación y puesta al día del tema para Cataluña.

mozárabe de algunos centros de culto, como en Olérdola¹¹¹, Santa Creu del Jutglar¹¹², Roda de Ter¹¹³, Duruelo de la Sierra¹¹⁴, Revenga¹¹⁵, etc., situándose, en muchos casos, los paramentos de la etapa de influencia mozárabe o los del edificio románico sobre ellas¹¹⁶.

- La asociación de necrópolis menos extensas -formadas por cistas antropoides y ovaladas- con eremitorios, lauras, centros monásticos de radición visigoda, etc. Esta asociación se establece con claridad en San Millán¹¹⁷, Las Cercas¹¹⁸, Cueva Andrés¹¹⁹, San Frutos del Duratón¹²⁰, Carluc¹²¹, Lano, Pinedo, Santorcara, Marquínez, San

¹¹¹ A. del Castillo, "Cronología...", pp. 835-836 y 840-842.

¹¹² *Ibidem*, pp. 838-839.

¹¹³ *Ibidem*, p. 840.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 841-842.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 842-846.

¹¹⁶ El conjunto de Duruelo de la Sierra es quizá el más representativo de la superposición al momento de influencia mozárabe, **Cfr.** nota 73 y M. A. Golvano Herrero, "Avance sobre la necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)", **XII CNA**, Zaragoza, 1973, pp. 809-812.

¹¹⁷ A. del Castillo, **Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logrono y Burgos**, EAE 74, Madrid, 1972, pp. 39-42.

¹¹⁸ A. del Castillo relaciona las cistas y los eremitorios de este emplazamiento, recogiendo las noticias proporcionadas por Iniguez Almech, "Cronología...", p. 842.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 844-845, y **Excavaciones altomedievales...**, pp. 25-28.

¹²⁰ M.A. Golvano Herrero, "Tumbas excavadas en roca...", pp. 165-181.

¹²¹ G. Barruol, **Op. cit.**, 431-433.

Formerio y Faído¹²². la relación podría prolongarse con muchas otras estaciones, pero consideramos que los ejemplos mencionados manifiestan suficientemente esta asociación.

- La presencia de cazoletas, canales de libaciones e insculturas situadas entre cistas ovaladas y antropoides. A. del Castillo ha estudiado las insculturas de Revenga¹²³ mientras que nosotros hemos prestado nueva atención a las cazoletas y canales existentes en San Frutos del Duratón¹²⁴, al tiempo que incluimos en este trabajo el área ritual de la necrópolis de Santa Cruz¹²⁵. La presencia de estos elementos asociados a este tipo de necrópolis nos señala una situación de pervivencia de elementos no cristianos junto a la introducción de la nueva religiosidad.

- La posición estratigráfica y evolutiva dentro de la necrópolis. Ya hemos hablado de fijaciones **ante quem**, proporcionadas por paramentos de influencia mozárabe y románicos, elevados sobre cistas de los tipos ahora analizados. Además, en algunos casos poseemos cronologías relativas proporcionadas por estratigrafías verticales correspondientes a las secuencias de la necrópolis, como ocurre con la Tumba XVIII(2) de esta necrópolis, posterior al enterramiento del siglo VI, datable por su tipología y ajuar, sobre el que se instaló, y anterior a la cista de

¹²² Latxaga, **Iglesias rupestres visigóticas en Alava**, pp. 15-17, 18-53, 55-63, 65-67, 87-93 y 133-135.

¹²³ "Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)", **XII CNA**, Zaragoza, 1973, pp. 797-800.

¹²⁴ **Cfr. infra** Plano 18.

¹²⁵ **Vide supra**, pp. 188-204.

lajas y forma antropoide sotuada sobre ella. Ambos enterramientos nos proporcionan, pues, un encuadramiento cronológico fiable. En otros casos es la estratigrafía horizontal la que nos ha proporcionado su cronología. Así la Tumba XXIII de esta necrópolis, de tipo ovalado, se emplazó encajonadamente entre dos cistas rectangulares correspondientes a los siglos V-VI, dándonos, por lo tanto, una fecha posterior a ellas.

- Los datos proporcionados por las propias inhumaciones. Aunque escasamente reseñados hasta ahora, algunos ajuares ponían de relieve una fijación cronológica precisa. Así el triente localizado en una cista ovalada de la necrópolis de Sant Vicens de Obiols, fechable en el reinado de Egica, marcó una fecha **post quem** para estas sepulturas¹²⁶. En la Ermita de Santa Cruz ya hemos señalado en páginas anteriores la existencia de una pieza excepcional, posiblemente un chatón -aunque se halla desmontado- dentro de una cista de transición a antropoide, que situamos en un momento próximo al hallazgo catalán. La presencia del anillo de hierro de la Tumba XIV aún no nos ha permitido avanzar en una fecha, a causa de su singularidad. En cambio, nos señala el final del siglo VII o principios del siglo VIII la hebilla liriforme de la Tumba VIII, transformada en antropoide, cuyo ajuar parecía corresponder a la inhumación anterior,

¹²⁶ El hallazgo, localizado en una sepultura saqueada, ofrecía la garantía de haberse quedado fijada bajo los muros de la construcción posterior, que marcaban también una fecha **ante quem**, **Vide** M. Riu Riu, "Problemas arqueológicos...", p. 265, y A. del Castillo, "Cronología...", p. 838. Esta datación permitió al investigador diferenciar los conjuntos formados por cistas ovaladas, a los que asignó una cronología anterior, de aquellos otros constituidos por cistas antropoides, que debían ser posteriores, aunque no se explicaba el motivo de esta prelación.

recogida en el osario situado en la cabecera¹²⁷. Caso poco frecuente es el representado por la cista antropoide confeccionada con sillares dotados de marcas de cantero. En el ábside de la iglesia de El Salvador de Sepúlveda poseemos un buen ejemplar que ilustra este aspecto. La hilada correspondiente al costado derecho de la cista posee las mismas marcas de cantero que la construcción románica, fechada en el siglo XI por una inscripción contenida en un sillar de su ábside¹²⁸. Desafortunadamente esta coincidencia de marcas no es frecuente.

La conjunción de todos estos argumentos nos permiten contemplar esta fase de la necrópolis como la etapa terminal de los conjuntos tallados en roca, que hemos venido observando en evolución desde el siglo IV. Debemos rechazar, por otra parte, su implantación *ex novo*, sin relación con fases anteriores, o con momentos de abandono intermedio, como se había sugerido antes¹²⁹, manifestándose, por el contrario, su imbricación dentro de la secuencia a través del sector de transición a antropoides, que garantiza, además, la falta de secuencialidad entre las cistas ovaladas y las antropoides, que vendrían a representar variantes dentro del mismo modelo. Igualmente queda descartada su adscripción al avance castellano, por lo que la designación de **necrópolis de repoblación** pierde todo su sen-

¹²⁷ Cfr. *supra* pp. 221-223.

¹²⁸ Dimos noticia de esta sepultura en nuestra Memoria de Licenciatura. La construcción de El Salvador se recoge en L. M. Lojendio y A. Rodríguez, **La España Románica, Castilla/II (Soria, Segovia, Avila y Valladolid)**, Madrid, 1978, pp. 109-111.

¹²⁹ A. del Castillo, "Cronología...", p. 838.

tido¹³⁰. El fenómeno queda definitivamente fijado entre los siglos finales del Mundo Antiguo y el siglo XI, llenando todo el período conocido como Alta Edad Media, correspondiéndose su presencia con los asentamientos humanos instalados en las comarcas objeto de nuestro estudio. Ello no significa que esta manera de enterrar sea privativa de estas gentes, ni siquiera de la Península, como ha podido observarse anteriormente, ya que se enmarca dentro de una corriente de religiosidad que abarca todas las tierras situadas en torno a la cuenca del Mediterráneo. Este fenómeno, además, posee una continuidad en el tiempo, perpetuándose a través de los sarcófagos exentos de interior antropoide y de las cistas de lajas que también mantienen ese contorno. Los primeros los tenemos bien fechados hasta fines del siglo XIII por su asociación a centros monásticos cistercienses, como el de Santa María de Sacramenia, y por las inscripciones talladas en su exterior, indicándose expresamente en algunos casos la fecha¹³¹. Para los segundos poseemos fijaciones muy precisas, como la ya citada cista antropoide situada al exterior del ábside de El Salvador de Sepúlveda¹³² y tratados generales que han fijado su alcance cronológico¹³³.

¹³⁰ El término lo acuña P. de Palol, al que siguen arqueólogos que centran sus estudios por tierras castellano-leonesas o cántabras, genralmente especializados en Historia o Arqueología clásicas, que localizan estos enterramientos sobre niveles bajoimperiales.

¹³¹ **Guia do Museu Arqueológico**, Lisboa, 1984, p. 18.

¹³² L. M. Lojendio y A. Rodríguez, **Op. cit.**, pp. 109-111. En la página 111 se especifica que en una piedra del ábside se localiza una inscripción alusiva a la fecha de la construcción: "**ERA MCXXXI**", correspondiente al año 1093 de nuestra Era.

¹³³ Como veremos más adelante, resulta obligada la consulta del trabajo de S. Gagnière, "Les sépultures à inhumation du III au XIII siècle de notre ère dans la Basse Vallée du Rhone. Essai

- **Fase V. Sepulturas en cista revestida de lajas en su interior (siglos XII-XIII).** Las necrópolis compuestas por tumbas excavadas a modo de fosa en la tierra y recubiertas de lajas provienen de tradiciones anteriores, siendo, quizá, las mejor conocidas las cistas confeccionadas con **tegulae** de época bajoimperial romana¹³⁴, aunque no se agotan con ellas los posibles antecedentes de estos conjuntos funerarios. El paso de la teja plana a la losa de arenisca o caliza podría interpretarse como un recurso a otros materiales ante la falta o escasez de este primer producto, más apetecido pero cada vez más difícil de obtener, frente a la abundancia y bajo coste de los últimos. Las sepulturas confeccionadas con lajas vendrían a prolongar durante la Alta y Plena Edad Media los modelos heredados de la Antigüedad Tardía. Si no existiesen otros modelos de enterramiento durante estas etapas podríamos aceptar este mecanismo evolutivo simple sin más reparos, pero la existencia de los conjuntos funerarios tallados en roca nos obliga a plantear serios reparos al esquema lineal planteado, ya que si aceptamos la continuidad de las cistas de **tegulae** y ladrillo hasta desembocar en las de lajas, deberemos plantearnos a qué se debe la dicotomía tumbas excavadas en roca-cistas de lajas. Discernir qué mecanismo determina la elección del modelo de enterramiento resulta, aún hoy, complicado. Hace tiempo aventuramos los condicionantes impuestos por el medio como una posible explicación, al observar cómo

de chronologie typologique (Nouvelle édition revue et augmentée)", **CR XII**, Bordighera, 1965, pp. 53-110. En él se ensaya la evolución de todos los conjuntos funerarios altomedievales, especialmente las cistas de lajas y **tegulae** o ladrillo. Para la Península Ibérica es obligada, asimismo, la consulta del capítulo "Evolución de las sepulturas medievales" que M. Riu incluye en su "Apéndice...", pp. 454-458, donde se recogen las principales novedades y resume las aportaciones más importantes planteadas hasta ese momento.

¹³⁴ **Cfr.** nota 92.

coexistían necrópolis que utilizaban ambos sistemas durante la misma etapa. García Guinea¹³⁵ prefiere ver en esta elección un trasunto cultural y étnico. Así las comunidades cántabras durante la Alta Edad Media utilizaron ambos sistemas de enterramiento, el tradicional visigodo, consistente en "sepulturas sencillísimas de lajas, formadas por cajas pétreas del tamaño del cuerpo del difunto que se fabricaban con dos hiladas laterales de losas toscas clavadas en la tierra, otra a la cabecera y a los pies, y se cubrían con otras horizontales a modo de tapa rústica"¹³⁶. Junto a éste, señala "la sepultura excavada en la roca y que suele acompañar casi siempre a las iglesias rupestres"¹³⁷. La presencia simultánea de ambos tipos le permite señalar la coexistencia, durante la Alta Edad Media, de una sociedad montanesa que combina la tradición tardo-romana y visigoda¹³⁸. Tratar de explicar todo un conjunto de tradiciones culturales sólo por la elección del tipo de enterramiento nos parece arriesgado, máxime cuando no están demasiado claras esas hipotéticas influencias en la zona. A. del Castillo al trazar la secuencia de la necrópolis de Duruelo de la Sierra emplazó cronológicamente las sepulturas de lajas, de formas trapezoidales, inmediatamente después de las antropoides, encuadradas éstas en el siglo X, por lo que aquéllas debían situarse en el

¹³⁵ M. A. García Guinea, **El Románico en Santander**, Santander, 1979, pp. 114-115 y 118. Esta obra incorpora un capítulo dedicado al análisis de los restos arqueológicos en esta región, incluyendo un apartado relativo a la secuencia de las necrópolis y sus enterramientos. Al señalar la procedencia clásica de ambos tipos de enterramiento, así como su coexistencia en el área montanesa, se ve obligado a buscar una explicación del fenómeno reseñado, optando por asociarlo a dos tradiciones culturales.

¹³⁶ M. A. García Guinea, **Op. cit.**, p. 114.

¹³⁷ **Ibidem**, p. 115.

¹³⁸ **Ibidem**, p. 118.

siglo XI¹³⁹. Observamos que para este investigador la presencia del sector de la necrópolis formado por tumbas de lajas se relaciona claramente con la fase de dominio castellano consolidado. Mayor cautela sobre los orígenes de las tumbas de lajas presenta Riu: "En el siglo XI el tipo antropomorfo, excavado en la roca, sería sucedido por las sepulturas de lajas o cistas de piedra"¹⁴⁰; precisando, a continuación, que las cistas de lajas tienen un antecedente entre los siglos VIII y IX y "desde el siglo X se empezaron a proteger lateralmente por una paredes hechas con piedras pequeñas superpuestas, sin apenas debastar o con cantos rodados, tapándose con gruesas lajas unidas entre sí por pequeñas cumas de piedra. Resurgen entonces las sepulturas de lajas de pizarra o de caliza, formando cajas o **cistas**, en general de planta rectangular y con las paredes formadas por losas puestas verticales, que predominarán a lo largo del siglo XI y penetrarán incluso en el XII"¹⁴¹. Observamos que aquí Riu sigue las fijaciones cronológicas sugeridas por A. del Castillo, sin entrar en mayores discusiones y sin ofrecernos las razones para mantener las fechas aportadas por éste.

Quizá sea Gagnière quien mejor ha estudiado los modelos de tumbas de lajas, siguiendo su evolución desde los siglos V-VII, a partir de su **Tipo 4**, cristiano y de losas gruesas¹⁴² hasta el

¹³⁹ A. del Castillo, **Excavaciones altomedievales...**, p. 6.

¹⁴⁰ "Apéndice...", p. 451. Aquí Riu parece seguir las conclusiones a las que había llegado A. del Castillo, aceptando la idea de la sucesión de los conjuntos tallados en la roca (antropoides, ovalados y en nicho) por los conjuntos formados por cistas de lajas, dando por buena, asimismo, su cronología situada en el siglo XI.

¹⁴¹ **Ibidem**, p. 456.

¹⁴² S. Gagnière, **Op. cit.**, pp. 83-85.

Tipo 6, correspondiente a la sepultura de lajas o penascos de caliza, que sitúa entre los siglos IX y XIII. Éste último no posee ajuar y en él el cadáver descansaría directamente sobre el suelo, localizándose orejeras a ambos lados de la cabeza. Dentro del tipo diferencia dos **Subtipos**, uno sin ajuar y otro provisto de contenedores destinados al agua bendita -denominados **pégaux**- que reaparece bruscamente hacia el siglo XII¹⁴³, tras una etapa caracterizada por la ausencia de éstos en el interior de las cistas. Nosotros hemos llevado a cabo la excavación de la necrópolis de lajas de Santa María de Butrera (Burgos), donde podían observarse cómo se situaban alternantes las cistas de muretes y de lajas, siendo total la ausencia de ajuares en las mismas, señalándose para el conjunto una cronología coincidente con los últimos momentos propuestos por Gagnière en su clasificación para el **Tipo 6** -siglos XII-XIII- pues las sepulturas respetaban y se extendían alrededor de la iglesia románica, cuya cronología puede mantenerse con bastante certeza¹⁴⁴. Cronologías similares -fines del siglo XII-XIII- son las aportadas por las sepulturas localizadas en el interior del recinto de San Juan de la Hoz en Cillaperlata, que, aunque revuelto, presentaba cerámica de los siglos XI-XIV, así como 130 monedas bajomedievales y modernas¹⁴⁵, y por el conjunto situado en torno a la iglesia de Santa María de Tiermes, donde la presencia de monedas en las

¹⁴³ *Ibidem*, pp. 85-86. la denominación hace alusión seguramente a la forma característica del recipiente más que a su uso litúrgico o funerario. Obsérvese cómo la misma raíz se mantiene en uso en el País Vasco -**Pedarra**- y en Cataluña -**Pegaula**- para designar la jarra ovoide provista de pico o vertedor.

¹⁴⁴ L. M. de Lojendio y A. Rodríguez, *Op. cit.*, Castilla/I, p. 359.

¹⁴⁵ E. Loyola Perea, "El Monasterio de San Juan de la Hoz en Cillaperlata (Burgos). Avance de las Excavaciones (1979-1984)", *I CAME*, Zaragoza, 1986, Vol. IV, pp. 699-705.

sepulturas permite fijar con mayor precisión los distintos momentos de utilización de la necrópolis¹⁴⁶.

En cuanto a la cronología que aporta el yacimiento de la Ermita de Santa Cruz, su precisión escasa, salvo para la Tumba XVIII(1), situada directamente sobre la Tumba XVIII(2), antropoide, y la XVIII(3), rectangular; lo que nos da una fecha **post quem** en torno al final del siglo XI o ya del siglo XII, que viene a coincidir con las fechas propuestas de Gagnière en su tramo medio, justo en el momento anterior a la reaparición de ajuares de tipo cristiano¹⁴⁷, ausentes en este enterramiento; y concordes con las propuestas por nosotros para Butrera y por C. de la Casa para Tiermes.

Así pues, aceptamos para esta fase -poco representativa en el yacimiento- una cronología centrada en torno al siglo XII, que pudo llegar hasta al siglo XIII, y cuyos elementos dispersos en el yacimiento nos impiden, por el momento, llevar a cabo más precisiones de tipo cronológico o demográfico.

- **Fase VI. Sepulturas orientadas Norte-Sur (siglo XIV).**
Incluimos dentro de este apartado un único enterramiento, localizado en el interior de la ermita, la Tumba Interior III, situada a los pies del altar, disponiéndose transversalmente

¹⁴⁶ J. L. Argente Oliver y otros, **Tiermes II (Campanas de 1979 y 1980)**, EAE 128, Madrid, 1984, pp. 400-401. En las Figs. 140, 141 y 142 se puede observar con claridad cómo los enterramientos de muretes poseen en muchos casos orejeras dispuestas a ambos lados del cráneo, manteniéndose en otros una cabecera de tipo antropoide confeccionada con lajas o bloques de piedra, obteniéndose en los dos casos una antropomorfización de la sepultura.

¹⁴⁷ S. Gagnière, **Op. cit.**, pp. 85-86.

sobre la Tumbas Interiores I y II, asimismo allí localizadas. El enterrado se depositó en una cista excavada en las areniscas compactadas, de forma ovalada, adoptando una posición en decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. Su ajuar, consistente en una blanca castellana de época trastámara nos fija su cronología en el siglo XIV.

la presencia de viáticos en época bajomedieval no es infrecuente. Ya hemos citado en el apartado anterior los ejemplos de Tiermes y Cillaperlata. Nos extraña, sin embargo, la posición que adopta la cista, no siguiendo la tendencia general de situar los enterramientos en el eje Este-Oeste, con cabecera al Oeste. Su posición superior a las sepulturas instaladas bajo ella y la presencia del ajuar nos confirman, por otro lado, la cronología propuesta más arriba. Su disposición a los pies del altar refleja, en otro orden de cosas, la posición social del allí enterrado, que entrevemos preeminente, pudiendo tratarse de una figura especialmente reconocida en el lugar, tal vez por su relación con el lugar de culto (santero, ermitano, etc.), aunque no podemos confirmar este extremo. No creemos, sin embargo, que se trate de una personalidad relevante de la comunidad, ya que la moneda no poseía un gran valor.

- **Fase VII. Sepulturas en fosa (siglos XV-XVI).** Una única sepultura puede identificarse con esta fase de la necrópolis -la Tumba I-, formada por una fosa de contornos poco definidos, tendente a ovalada, donde se depositó el cadáver de un adulto en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. No poseía ajuar y su posición superficial, excavándose la fosa en el relleno de margas disgregadas y escombros, resultante de la explanación de la apte

delantera del conjunto, que se llevó a cabo en época bajomedieval, nos permiten fijar cronológicamente este depósito en torno a los siglos XV-XVI, sin que podamos ofrecer más datos sobre el mismo.

D) CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA NECROPOLIS.

- **Instalación en el paraje.** El área funeraria puesta de manifiesto en el paraje de la Ermita de Santa Cruz se instaló en torno a un centro de culto, cuyos inicios se relacionan con cultos cristianos todavía mal conocidos. La ubicación de dicho centro y de su área funeraria en este emplazamiento parecen estar en relación con el cruce de caminos aquí situados. La utilización de este área se remonta al menos hasta el siglo III y la función funeraria en ella atestiguada sería subsidiaria de la cultural, instalándose la necrópolis en torno al centro de culto. Esa disposición se mantendrá durante todas las etapas estudiadas, pudiéndose ensayar la instalación del centro de culto, cuando éste ha desaparecido, a través del encintado de sepulturas instaladas en torno a sí, de igual manera pueden seguirse las traslaciones que éste sufrió a través de las distintas etapas de utilización.

- **Adscripción de la necrópolis.** Los enterramientos que forman el área funeraria señalan la existencia de una comunidad humana cuyo potencial demográfico hay que considerarlo de tipo medio. La presencia de tumbas infantiles, así como la existencia de enterramientos masculinos y femeninos nos señalan más en dirección de una comunidad de aldea que de un eremitorio o **monasterium**. El tipo de ajuares presentes en algunas etapas de la necrópolis, así como la falta de conexión entre los habitáculos y los enterramientos son también argumentos que refuerzan su no identificación con grupos eremíticos o cenobíticos. Su identificación como necrópolis de la comunidad de aldea de Ozate se manifiesta más verosímil, dado que esta comunidad, instalada en el valle del arroyo homónimo instaló su necrópolis en la

entrada a dicho valle, en un centro permanente que servía al mismo tiempo de delimitador territorial.

La necrópolis se mantuvo vigente desde el siglo IV hasta el siglo XI, momento en el que pierde su carácter de cementerio de la comunidad y se convierte en lugar de enterramiento secundario. Pensamos que las inhumaciones ocasionales, representadas por las Fases V a VII, que se llevaron a cabo en este lugar a partir del siglo XI se corresponden con personas de especial relieve o dedicadas al centro (santero, eremita, etc.). Así podrían interpretarse los escasos ejemplos correspondientes a los sectores representados por las tumbas de lajas y posteriores.

La necrópolis pone de relieve a lo largo de todo su período de vigencia la existencia de una comunidad técnicamente rudimentaria, que trabaja profusamente los materiales procedentes del ganado -fundamentalmente el cuero- y que maneja la metalurgia del hierro con soltura, material con el que se confecciona su armamento, el herramental y los objetos de uso personal y doméstico. El sistema utilizado es el hierro batido o forjado, localizándose abundantes escorias de dicho metal en el yacimiento, lo que vendría a informarnos de la realización en este emplazamiento de tales actividades. Observamos, igualmente, la importancia de materiales tradicionalmente utilizados, como los líticos, bien reflejados en los enterramientos estudiados, de donde inferimos que no se trataba de una actividad residual o esporádica sino de una tradición fuertemente enraizada en esta comunidad. En cuanto a la cerámica, los objetos proporcionados por la necrópolis indican el predominio absoluto de los objetos importados frente a las producciones locales, que en ocasiones imitan los modelos llegados a fuera; obteniéndose, mediante

técnicas propias, copias de gran calidad y belleza, que pueden competir en plano de igualdad con las piezas importadas que les sirvieron de modelo, evidenciando una destreza y maestría inigualables, pese a las rudimentarias técnicas de las que se habían valido. En ningún caso los objetos identificados como producciones locales señalan el empleo del torno, de donde deducimos que su uso no estaba difundido en esta comunidad.

Del estudio de la necrópolis podemos extraer también algunos datos de tipo económico que nos van a ser de gran utilidad en el estudio de las condiciones de vida de la comunidad. Así la abundancia de objetos confeccionados en cuero nos señala el desarrollo del sector ganadero y la existencia de un elevado porcentaje de piezas importadas por el grupo nos lleva a plantear el acceso a una economía excedentaria, que permitiría canalizar una parte importante de sus sobrantes en la adquisición de producciones foráneas, lo que a su vez nos lleva a plantear la existencia de circuitos locales y comarcales de comercio e intercambio, obligándonos a rastrear el trazado de sus redes de distribución de los productos más comunes así como las características concretas de tales centros de intercambio.

La disparidad de los ajuares presentes en un mismo sector de la necrópolis nos pone en contacto con la diferenciación económica y social que dentro del grupo se manifiesta desde etapas muy tempranas, ya que se pueden rastrear estas diferencias de acompañamiento funerarios desde los siglos V y VI.

La potencia demográfica de la comunidad también puede ensayarse, pese a la pérdida de importantes sectores de la necrópolis. Por su amplitud consideramos que nos encontramos ante

un grupo humano de tipo medio -ni tan amplio como el señalado en Revenga ni tan constreñido como el de La Sequera de Haza- donde sólo localizamos un sólo sector de la necrópolis, correspondiente a las inhumaciones en cistas antropoides.

Los rituales presentes en esta necrópolis constituyen uno de los signos que mejor identifican al grupo, manteniéndose una observancia escrupulosa de los mismos a través del tiempo. La inhumación en cista excavada en la roca se establece como rasgo distintivo desde su inicio hasta el siglo XI, momento en el que es substituida por la cista de lajas de contorno antropoide. Esta ruptura viene a coincidir en el tiempo con la reorganización administrativa, por lo que se puede establecer una relación de causalidad entre ellas. La posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas, mirando el enterrado hacia oriente se mantienen también como elementos peculiares. En cuanto a la presencia de osarios, hay que señalar que aparecen en etapas intermedias, al menos desde la Fase II, manteniéndose hasta el final; siendo, por lo tanto, una adquisición tardía para el grupo, relacionada con la propagación del cristianismo en la zona, lo que no significa la asunción de dicha religiosidad de manera coherente por el grupo sino la llegada de influencias procedentes de la misma. Una vez arraigada esta práctica funeraria, adquirirá carácter permanente, manteniéndose durante toda la Edad Media.

Los ajuares, por su parte, conocerán un progresivo empobrecimiento, hasta quedar reducidos a los objetos de uso personal, cuyo mantenimiento se prolonga hasta épocas plenamente medievales y aún bajomedievales, como hemos tenido ocasión de comprobar en el apartado anterior; conociéndose un resurgimiento

de los viáticos, ahora representados por blancas castellanas de época trastámara. Ello contrasta con la afirmación de A. del Castillo que sostuvo la inexistencia de ajuares a causa de la costumbre de enterrarse con sudario¹⁴⁸.

En conjunto, la necrópolis pone de relieve una continuidad de los rituales funerarios en este yacimiento, manifestándose como novedades más relevante la presencia de osarios y la reducción y selección de los ajuares que, a la postre, volverán a revitalizarse, como hemos señalado líneas arriba, aunque entonces será bajo supestos cristianos.

Aclarada la relación necrópolis-comunidad de Ozate, interesa señalar las funciones puestas de relieve en este sector del emplazamiento. Así, junto a las funciones agrícolas y ganaderas señaladas en el sector se destacan las funciones militares, representadas por el armamento rescatado. Aunque hoy se ha sometido a una fuerte crítica la existencia de un **limes** en el Duero, así como el carácter de *limitanei*¹⁴⁹ de los aquí enterrados en las Fases I y II, podemos precisar que los aquí enterrados pertenecen a una comunidad de aldea que recibe influencias culturales de tipo germano-bizantino y que las espadas largas de espigón, los zapatos de tachuelas, los osculatorios y los cuchillos tipo Simancas son sólo elementos adquiridos en los circuitos comarcales de comercio e intercambio.

- **Evolución de la necrópolis.** La necrópolis se instaló en

¹⁴⁸ A. del Castillo, "Cronología...", p. 837.

¹⁴⁹ Las nuevas aportaciones a la polémica vienen de la mano de Blázquez, Sayas, Fuentes y Domínguez Monedero.

torno al centro de culto y tuvo fundamentalmente un desarrollo en extensión, con algunos casos aislados de estratigrafía vertical, ya reseñados en apartados anteriores. Ello nos ha permitido documentar las distintas etapas en las que este sector se mantuvo activo, así como su agrupación interna. A continuación vamos a sintetizar las distintas fases y los principales rasgos presentes en su evolución.

En primer lugar senalemos la importancia del mantenimiento del sistema de cista excavado en la roca, presente en el yacimiento desde el siglo IV hasta el siglo XI. Dentro de él, la evolución consistió en su orientación y forma adoptada en el interior. La orientación sufrirá una serie de cambios tendentes a substituir el primer eje Norte-Sur por el definitivo Este-Oeste. las fases intermedias pasan por una orientación Noroeste-Sureste, aunque ésta no es directamente posterior a la primera, ya que aquélla se substituyó bruscamente por la segunda, que resultaría ser, además, la definitiva, y en un momento posterior surge la intermedia, sin que hallemos explicación a esta nueva desviación.

En cuanto a la forma, hay una tendencia general encaminada a ensanchar las primeras cistas rectangulares, para convertirlas en trapezoidales o en rectangulares más anchas, quizá para facilitar la instalación del cadáver con las parihuelas, pasándose después a la aparición de los modelos ovalados o de banera - consecuencia directa del redondeo de los ángulos de la cista rectangular- y a la transformación de la cista rectangular en antropoide, con la excavación de la oquedad para la cabeza. A partir de aquí la extensión de los modelos antropoides se generalizará, en detrimento de los modelos anteriores, quedando

como modelo residual el ovalado, frente al predominante antropoide, hecho que queda patente por la coexistencia de ambos en las necrópolis estudiadas de la zona.

También se ha señalado antes la variación que sufre la posición del inhumado, que en todos los casos permanece en decúbito supino, pero cuyos brazos pasarán de estar extendidos a lo largo del cuerpo, con las manos sobre el pubis o bajo las áreas ilíacas, a ocupar una posición de cruzados sobre el pecho, mantenida desde esos momentos hasta fechas modernas. Este cambio se ha querido relacionar con la extensión del cristianismo, pero no contamos con los datos suficientes para mantener esta hipótesis. Nos parece excesivamente aventurado identificar el cambio de creencia por un sólo elemento, poco alusivo, además, a ninguna religiosidad concreta.

En resumen, podemos mantener que la necrópolis conserva a lo largo de su período de vigencia unos rasgos básicos inalterables: Inhumación en decúbito supino, en cistas excavadas en la roca -aunque varíe su morfología interna y orientación- o en materiales compactados, la posición de brazos y piernas y la importancia de los ajuares.

- **La necrópolis y los sectores asociados a ella.** Partiendo de la consideración axiomática que la necrópolis se generó en torno a un centro de culto, es posible relacionar las distintas fases de la necrópolis con las del centro de culto. Así a la Fase II del centro de culto podemos paralelizar la Fase I de la necrópolis; a la Fase III del recinto las Fases II, III y IV de la necrópolis; la Fase IV de la construcción con la Fase V del área funeraria y finalmente la Fase V de la ermita con las fases

VI y VII de la necrópolis residual.

También puede establecerse una paralelización entre la vida de la necrópolis y el área de almacenamiento, ya que ambos sectores respetan sus respectivos espacios, sin producirse intrusiones entre ellos. La colmatación de los silos, una vez perdida la función que tenían encomendados, incluye material de arrasamiento procedente del área de la necrópolis, lo que nos indica que ambos sectores habían dejado de estar vigentes. Puede, por lo tanto, concluirse a grandes rasgos que los tres sectores del yacimiento son coetáneos y se integran en una unidad estable y permanente.

- La necrópolis y su aportación al conocimiento histórico.

Esta necrópolis ha permitido seguir la secuencia de los enterramientos desde el siglo IV hasta el siglo XII de manera continuada. Ello significa un importante avance en el conocimiento de las necrópolis altomedievales, ya que éstas se habían estudiado siempre de forma inconexa, las hispano-romanas y de época visigoda por un lado y las altomedievales (antropoides, de codo ovaladas, de nicho y de lajas) por otro. La oportunidad de seguir la secuencia completa ha permitido establecer con mayor precisión su evolución, así como confirmar la permanencia de la población en este espacio, poniéndose fin de este modo a la polémica sobre el carácter despoblado del área durante los siglos VIII al X.

- Los datos antropométricos. Intentamos aquí un ensayo de síntesis provisional, que deberá ser reemplazado por el informe final extraído del examen completo de los restos óseos a cargo de los especialistas.

En primer lugar debemos senalar la presencia en el yacimiento de individuos caracterizados por su complexión grácil, con cráneos marcadamente dolílocéfalos y mediana estatura (centrada en el metro sesenta de estatura), junto a otros de complexión robusta, con cráneos marcadamente meso o braquicéfalos y alta estatura (rondando el uno setenta-ochenta de estatura). Ello viene a confirmar la interrelación racial de la población, que impide una adscripción simple de este tipo sobre poblaciones medievales. Las conjeturas realizadas sobre el tipo humano que ocupó el espacio de la cuenca del Duero no sólo se manifiestan totalmente infundadas sino que además hoy han perdido todo su sentido.

En otro orden de cosas debemos resaltar el índice de desgaste que presentan premolares y molares, indicadores de una dieta abrasiva, relacionada con el desarrollo de una economía cerealística.

Finalmente senalemos la notable presencia de casos que denotan una muerte violenta, producto seguramente de las actividades bélicas que el grupo mantiene. Los enterrados en las sepulturas Interior I y IV, así como los correspondiente a las X y XXIII son ilustrativos al respecto. Destaquemos el avance de los medios quirúrgicos puestos de manifiesto en la comunidad, con casos de intervenciones craneales resueltas con éxito (trepanaciones de los cráneos de las Tumbas Interior IV y XXIII). Como caso anecdótico, reseñemos también la muerte producida por catalepsia de la Tumba I(2). la mortalidad infantil no ha podido rastrearse en toda su amplitud, ya que el sector que ocuparía fue arrasado en su mayor parte, conservándose únicamente cinco

enterramientos infantiles y algunas inhumaciones infantiles asociadas a enterramientos de adultos. Evidentemente este corto número de cistas infantiles no se corresponde a la elevada mortalidad infantil, cuyo porcentaje superaba con creces al de adultos.

1.5.5. EL CENTRO ECONOMICO.

A) DESCRIPCION:

El área económica del recinto de Santa Cruz está fundamentalmente representada por su área de almacenamiento, compuesta por silos excavados en las areniscas y margas que sirven de base a este yacimiento. Con ser el aspecto más importante del área económica no son el único exponente, sin embargo, de las actividades económicas aquí emplazadas. Las abundantes escorias de hierro nos están poniendo en contacto con la más que posible instalación en este recinto del taller de fundición y forjado del grupo. No poseemos más evidencia arqueológica que dichas escorias, pero la repetida relación que se detecta en todos los centros de parecidas características nos fuerzan a admitir dicha eventualidad. Nada sabemos, por otro lado de las características de estas instalaciones rudimentarias, que nada tendrían en común con la sofisticación que representan las herrerías de Compludo¹⁵⁰ o Abadiano¹⁵¹.

Otra actividad que también debió desarrollarse aquí es la relacionada con el barro. Poseemos una pileta que hemos identificado como dedicada a la decantación de la arcilla (Pl. 7). La existencia de numerosos restos de adobe podrían estar en relación con dicha pileta, pero no creemos que en el tratamiento del barro destinado al adobe se proceda a una decantación, aunque

¹⁵⁰ I. González Tascón, **Fábricas hidráulicas españolas**, Madrid, 1987, pp. 83-89.

¹⁵¹ J. Caro Baroja, **Tecnología Popular Española**, Madrid, 1983, pp. 452-458.

ésta sea llevada a cabo en un corto período de tiempo. La pileta podría servir, por otro lado, para batir el barro y la paja, pero esta acción la hemos visto desarrollada en la actualidad sobre la superficie, sin ningún tipo de preparación del suelo. La pileta sigue, pues, planteando incertidumbre sobre su funcionalidad, entre las cuales se destaca la preparación de la arcilla con fines cerámicos. El hecho de no localizarse en la inmediaciones hornos alfareros no invalida la hipótesis, que en la actualidad se ve reforzada con la localización de sendos centros alfareros en los centros de culto próximos de San Juan de Rubiales y de La Castrejona (Mambrilla de Castrejón). Finalmente nos queda por reseñar la hipotética instalación aquí del taller textil. la presencia de numerosos discos o fusayolas nos indican la presencia de actividades textiles relacionadas con telares de alto lizo¹⁵². La incertidumbre sobre la ubicación precisa de dichas piezas -muchas de las cuales aparecieron descontextualizadas-nos impide asegurar si pertenecen al ajuar funerario de algunos enterramientos o si se trata de una actividad relacionada con esta instalación.

Vamos a centrarnos en las próximas páginas en el área de almacenamiento, por ser ésta la que mejor reflejada arqueológicamente se encuentra, sin que ello signifique que soslayamos la interpretación de las otras actividades reseñadas para el yacimiento, pero sobre las cuales no poseemos el mismo grado de certeza.

¹⁵² En esta línea se podrían interpretar los discos perforados de gran tamaño localizados en abundancia en estos recintos.

SILO I. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula I, al exterior del muro sur de la nave arrasada del recinto, fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma ovalada (Fig. 20).

Medidas: Diámetro borde 100,0 cms.

Profundidad: 120,0 cms.

Diámetro máximo: 110,0 cms., a los 80,0 cms. de profundidad.

Este silo se presentaba colmatado por tres niveles de relleno:

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 40,0 cms. y está constituido fundamentalmente por grandes bloques de caliza, procedentes del muro próximo arrasado, escasos tizones, margas disgregadas y clavos de hierro. El color predominante es ocre. En este nivel localizamos una blanca castellana de época trastámara y el fragmento de otra.

- **Nivel II.** Potente capa de relleno situada entre los 40,0 y los 110,0 cms. de profundidad. En su composición encontramos, junto a las margas disgregadas, abundantes cenizas y bloques de caliza de pequeño y mediano tamaño, abundantes restos óseos, fragmentos de cerámica rojiza y parda y clavos procedentes de las estructuras arruinadas. El color predominante de este nivel es ocre grisáceo a causa de las abundante cenizas en él contenidas.

- **Nivel III.** Ocupa los últimos 20,0 cms. (entre los 110,0 y los 130,0 cms. de profundidad). Su composición se reduce a bloques de adobe disgregados y compactos, de color grisáceo,

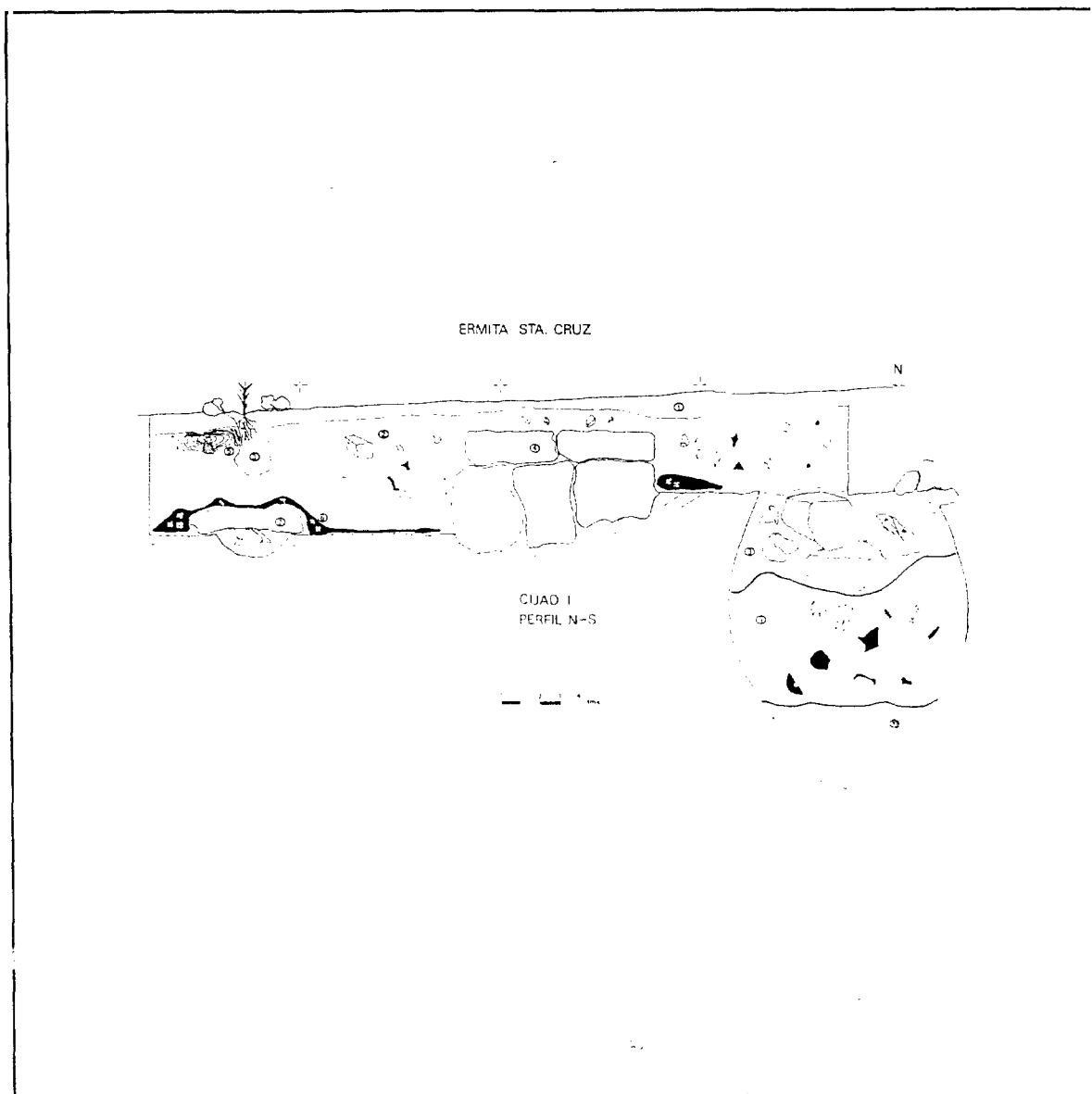


Fig. 20. Sección de los Silos I y II. Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos).

estando ausente cualquier otro tipo de material arqueológico.

SILO II. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula I, al exterior del muro sur de la nave arrasada del recinto y al Oeste del Silo I, fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma ovalada (Fig. 20).

Medidas: Diámetro borde 100,0 cms.

Profundidad: 150,0 cms.

Diámetro máximo: 115,0 cms., a los 84,0 cms. de profundidad.

Este silo presentaba una colmatación similar al Silo I, formada por tres niveles de relleno:

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 55,0 cms. y está constituido fundamentalmente por grandes bloques de caliza, procedentes del muro próximo arrasado, escasos tizones, margas disgregadas y clavos de hierro. El color predominante es ocre. Este nivel se paraleliza con el correspondiente del Silo I, lo que evidencia la simultaneidad de ambos rellenos.

- **Nivel II.** Potente capa de relleno situada entre los 55,0 y los 120,0 cms. de profundidad. En su composición encontramos, junto a las margas disgregadas, abundantes cenizas y bloques de caliza de pequeño y mediano tamaño, abundantes restos óseos, fragmentos de cerámica rojiza y parda y clavos procedentes de las estructuras arruinadas. El color predominante de este nivel es ocre grisáceo a causa de las abundante cenizas en él contenidas.

- **Nivel III.** Ocupa los últimos 25,0 cms. (entre los 120,0 y los 145,0 cms. de profundidad). Su composición se reduce a bloques de adobe disgregados y compactos, de color grisáceo, estando ausente cualquier otro tipo de material arqueológico.

SILO III. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula V, fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma globular imperfecta.

Medidas: Diámetro borde 84,0 cms.

Profundidad: 186,0 cms.

Diámetro máximo: 125,0 cms.

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 100,0 cms. y su composición incluía piedras de pequeño y mediano tamaño, margas muy sueltas de color ocre y escasos fragmentos de adobe.

- **Nivel II.** Comienza a los 100,0 cms. de profundidad, poseyendo una potencia de 70,0 cms. Su composición se reduce fundamentalmente a margas, muy endurecidas, tal vez por haberse mantenido expuestas a la intemperie durante un largo período de tiempo. Su color predominante es ocre. contenía fragmentos cerámicos correspondientes a pastas ocre, rojizas y grises.

- **Nivel III.** Ocupa los últimos 16,0 cms. (entre los 170,0 y los 186,0 cms. de profundidad). Su composición se reduce a margas disgregadas, menos endurecidas que las anteriores, de tonalidad también más oscura. Mezcladas con las margas localizamos cerámica ocre, rojiza, gris, parda y clara, toda ella muy fragmentada.

SILO IV. Localizado en el Nivel IV de la Cuadrícula V, hacia su ángulo SE, a una profundidad de 112,0 cms. fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma globular perfecta.

Medidas: Diámetro borde ,0 cms.

Profundidad: 155,0 cms.

Diámetro máximo: ,0 cms.

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 60,0 cms. y su composición

incluía bloques de caliza de diferente tamaño, fragmentos de adobe y margas muy sueltas de color ocre, entre las que se localizaron tres jarras de pasta parda poco fragmentadas y la vaina de un cuchillo tipo **Simancas**.

- **Nivel II.** Potente estrato de 70,0 cms. de potencia, formado por restos de argamasa, escasos bloques de caliza de mediano tamaño, restos de adobe y masgas disgregadas. Su color predominante era ocre. A los 130,0 cms. de profundidad la tonalidad varía, haciéndose también más patente la presencia de adobes. Abundan en este nivel los fragmentos cerámicos correspondientes a pastas rojizas y ocres, decoradas con incisiones y pintadas en negro de manganeso.

- **Nivel III.** Delgada capa situada entre los 130,0 y los 138,0 cms. de profundidad, constituida enteramente por restos de adobe color verdoso. no localizamos en ella ningún otro material arqueológico, lo que evidencia su procedencia: El arrasamiento de un tapial situado en los alrededores, arrasado en los mismos momentos en los que se colmató el silo.

- **Nivel IV.** Ocupa los últimos 17,0 cms. Su composición se reduce básicamente a margas disgregadas muy sueltas, de color ocre, señalándose en la misma como material arqueológico destacable una plaquita de bronce y una pieza de cerámica común, reutilizada, con tres perforaciones en sus paredes.

SILO V. Localizado en el Nivel IV de la Cuadrícula V, en el ángulo NO de la cuadrícula, en el rebaje de la piscina de inmersión, a una profundidad de 100,0 cms. Fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma tendente a la

cilíndrica.

Medidas: Diámetro borde 110,0 cms.

Profundidad: 150,0 cms.

Diámetro máximo: 118 ,0 cms.

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 33,0 cms. y su composición varía del centro del silo a la periferia. Al exterior se señala una gruesa capa de areniscas y margas disgregadas, conteniendo escasos materiales cerámicos. En la parte central se dispone una especie de cono compuesto por cenizas y tizones, acompañados de variado material cerámico, entre el que se incluye cerámica, gris, parda, ocre y rojiza.

- **Nivel II.** Potente capa de relleno compuesta por piedras de caliza de diferente tamaño, restos de adobe, margas disgregadas, fragmentos de teja y ladrillo y cerámica ocre y rojiza pintada en rojo y negro manganeso. Este nivel se extendía desde los 33.0 cms. hasta el fondo del silo, sin presentar diferencias dentro del mismo.

SILO VI. Localizado en el Nivel IV de la Cuadrícula V, en el ángulo SO de la cuadrícula, alineado con el Silo V, a 120,0 cms. de profundidad. Fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma tendente a globular.

Medidas: Diámetro borde 40,0 cms.

Profundidad: 42,0 cms.

Diámetro máximo: 50 ,0 cms.

- **Nivel I.** Margas disgregadas color ocre que ocupaban todo

el silo, localizándose junto a éstas un badajo de **tintinabulus**.

SILO VII. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula VII, en su ángulo SE. Fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma tendente a la cilíndrica. Se trata de un silo de reducidas dimensiones.

Medidas: Diámetro borde 40,0 cms.

Profundidad: 35,0 cms.

Diámetro máximo: 44 ,0 cms.

- **Nivel I.** El silo se encontraba colmatado con margas disgregadas muy sueltas, de color ocre, sin ningún material arqueológico en su interior.

SILO VIII. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula VII, en el costado sur de la cuadrícula. Este silo de gran capacidad fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma toscamente globular.

Medidas: Diámetro borde 104,0 cms.

Profundidad: 160,0 cms.

Diámetro máximo: 158,0 cms.

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 26,0 cms. de relleno. Su boca se encontraba parcialmente tapada por una fila de tejas casi enteras, entre las cuales se localizó una punta de alabarda de hierro. Dentro de este nivel de relleno se diferencian tres capas: la **Ia** se instala en los primeros 10,0 cms. y se expande por toda la superficie del silo, estando formada por margas de color ocre oscuro, de filtración, acompañadas de tejas, restos

óseos, cerámica, cenizas y tizones. La **Ib** se instala en la mitad sur de la boca del silo, entrando en su composición únicamente cenizas y tizones, entre los que se encontraron un clavo y los fragmentos de una jarra quemada por el fuego. La **Ic** se situaba bajo la anterior y poseía una potencia de 4,0 cms., tratándose de una capa de tierra compacta, quemada y endurecida por el fuego, procedente del cenizal superior. El sector norte del silo, donde no llegaba esta capa seguía relleno por la capa **Ia**.

- **Nivel II.** Comienza entre los 22,0-28,0 cms. de profundidad, finalizando de manera uniforme a los 44,0 cms. Está constituido por margas de tonalidad rojiza, algunos tizones, bloques de caliza, cerámica ocre, gris y anaranjada y fragmentos de hierro.

- **Nivel III.** Se extiende desde los 44,0 cms. hasta los 48,0-50,0 cms. Se diferencia del anterior en que ahora las margas son más compactas, con restos de adobes y con una total ausencia de cerámica. Los tizones son escasos y el color predominante del nivel es rojizo.

- **Nivel IV.** potente capa de relleno de aproximadamente 70,0 cms. que comienza a los 48,0-60,0 cms. y termina a los 76,0-80,0 cms. Abundan en él los grandes fragmentos de teja curva (algunas de ellas adornadas con motivos incisos longitudinales y transversales), cascote, piedras de distintos tamaños y escasa presencia de cerámica ocre, gris, anaranjada, parda y TSH. En este nivel localizamos un vaso de alabastro.

- **Nivel V.** Ocupa los últimos 50,0 cms. y lo constituyen fundamentalmente cenizas mezcladas con fragmentos de teja curva

y bloques de caliza. Estos materiales nos señalan la instalación aquí de materiales procedentes de un derribo o restauración cercana. El color predominante del nivel es gris.

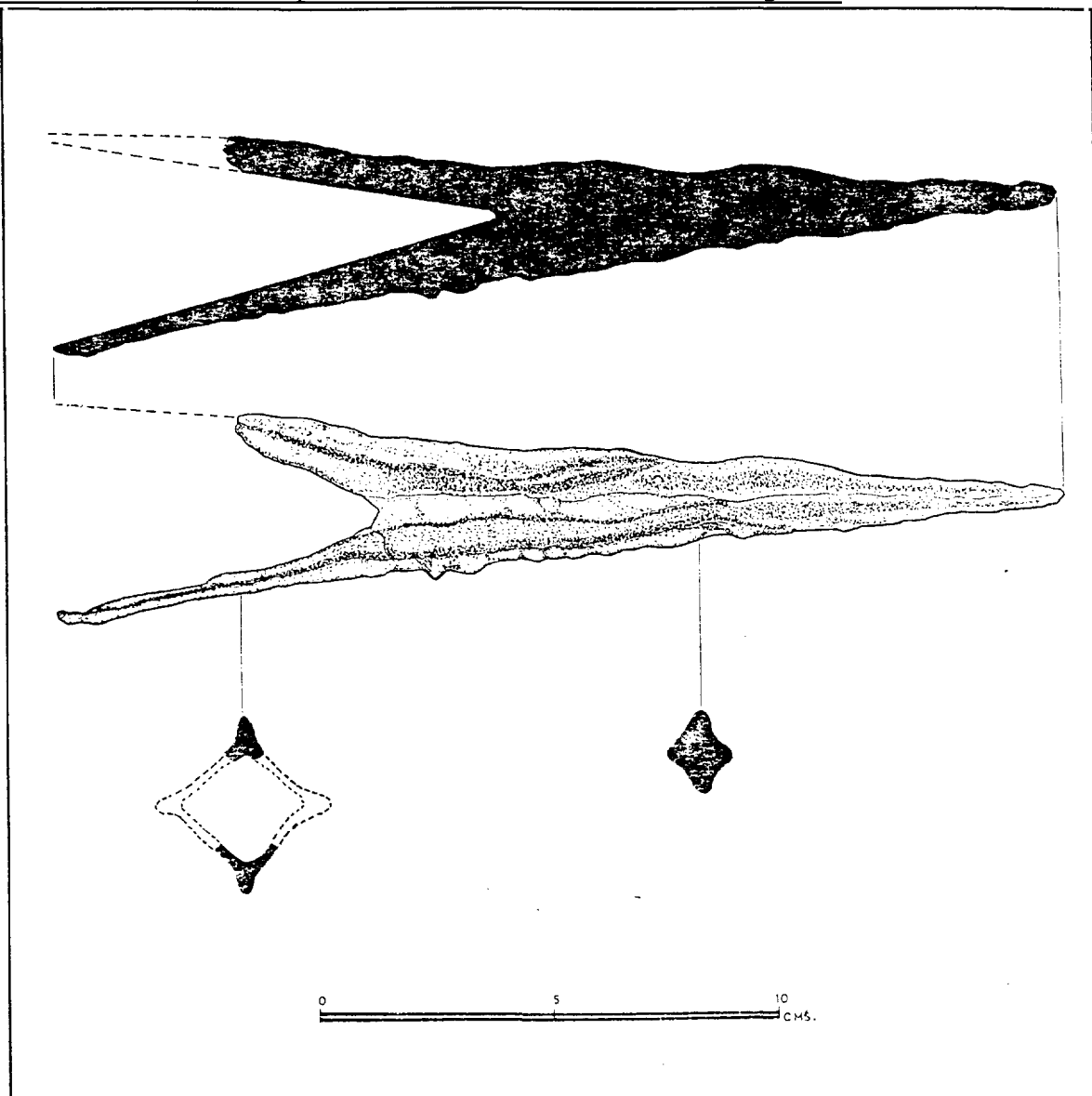


Fig. 21. Alabarda de hierro, localizada en el Silo VIII, procedente del arrasamiento de las sepulturas circundantes.

SILO IX. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula VIII, en el ángulo NO de la cuadrícula. Fue excavado en las margas compactada de base, a 50,0 cms. de profundidad, dándosele una

forma cilíndrica desviada (Fig. 20).

Medidas: Diámetro borde 80,0 cms.

Profundidad: 134,0 cms.

Diámetro máximo: 138,0 cms.

- **Nivel I.** En los primeros 20,0 cms. encontramos un relleno formado por calizas de pequeño tamaño, margas, cenizas restos de adobe y escaso material cerámico. El color predominante es el ocre terroso. a una profundidad de 20,0-40,0 cms. los bloques de caliza han formado un tapón que bloquea totalmente la superficie del silo, volviéndose a encontrar, bajo ellos, la misma composición que más arriba, extendida hasta una profundidad de 70,0 cms., donde una capa de cenizas de 0,5 cms. de potencia se desarrolla por toda la superficie, buzada hacia el sur, hasta alcanzar en el costado la profundidad de 100,0 cms. Bajo esta capa de cenizas reaparece el Nivel I con la misma composición, pero siendo ahora más frecuentes los restos de adobe.

- **Nivel II.** Se localiza a 115,0 cms. de profundidad y está constituido por una capa de cenizas, carbones y restos de adobe, de 6,0 cms. de potencia. Su color es gris ceniza. No contenía material arqueológico en su composición.

- **Nivel III.** Situado a 121,0 cms. de profundidad, lo forman margas de filtración muy finas, de color ocre claro, dispuestas en una delgada capa de 10,0 cms. de potencia máxima en el costado sur, adelgazándose hasta llegar a los 6,0 cms. en el resto.

- **Nivel IV.** Está representado por una delgada capa de cenizas situada a 124,0 cms. de profundidad, cuya potencia no

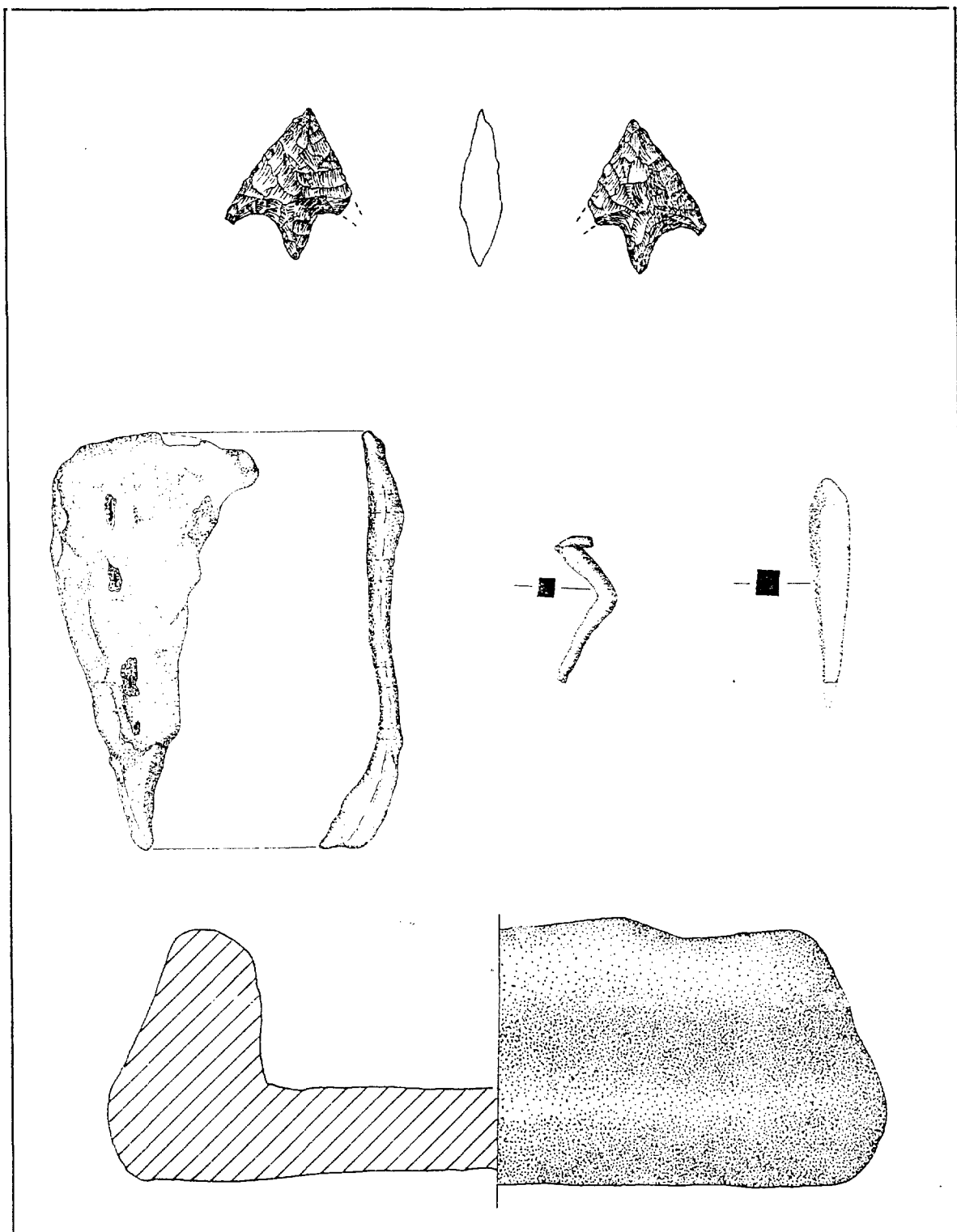


Fig. 21b. Materiales procedentes del Silo X.
 llega a rebasar los 4,0 cms. de espesor y que se buza hacia el
 sur hasta alcanzar los 130,0 cms. de profundidad.

- **Nivel V.** Ocupa los últimos 10,0 cms. Aquí se acumularon

margas filtradas, color ocre claro. No poseía material arqueológico.

SILO X. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula VIII, en su costado norte, en un rebaje de las margas compactada de base, a 50,0 cms. de profundidad, dándosele una forma globular (Fig. 21).

Medidas: Diámetro borde 102,0 cms.

Profundidad: 139,0 cms.

Diámetro máximo: 140,0 cms.

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 45,0 cms. de su relleno, distinguiéndose dentro de él una capa superficial más compactada y una inferior más suelta, aunque los materiales son los mismos: margas, cenizas (abundantes), adobes deshechos, cerámica gris y algunos fragmentos de huesos de ave. Superficialmente se localiza una plaquita de bronce cincelada, representando una cabra sobre tres aros, a 40,0 cms. una mandíbula de ovicáprido y a 44,0, junto a una bolsada de cenizas, aparece una llave de hierro, correspondiente a la puerta del recinto.

- **Nivel II.** A una profundidad de 45,0 cms. comienza un cambio de composición, alternando las cenizas, muy finas, con pequeñas bolsadas de margas y arenas, de grano más grueso, dándole al conjunto una tonalidad dominante gris. A 105 cms. de profundidad localizamos una bolsada compuesta por bloques de caliza, teja abundante, cerámica, restos óseos, clavos y una blanca de Enrique III que fecha el conjunto. A 112,0 cms. de profundidad comienza a desaparecer el cenizal para dar paso a una capa margosa de color anaranjado.

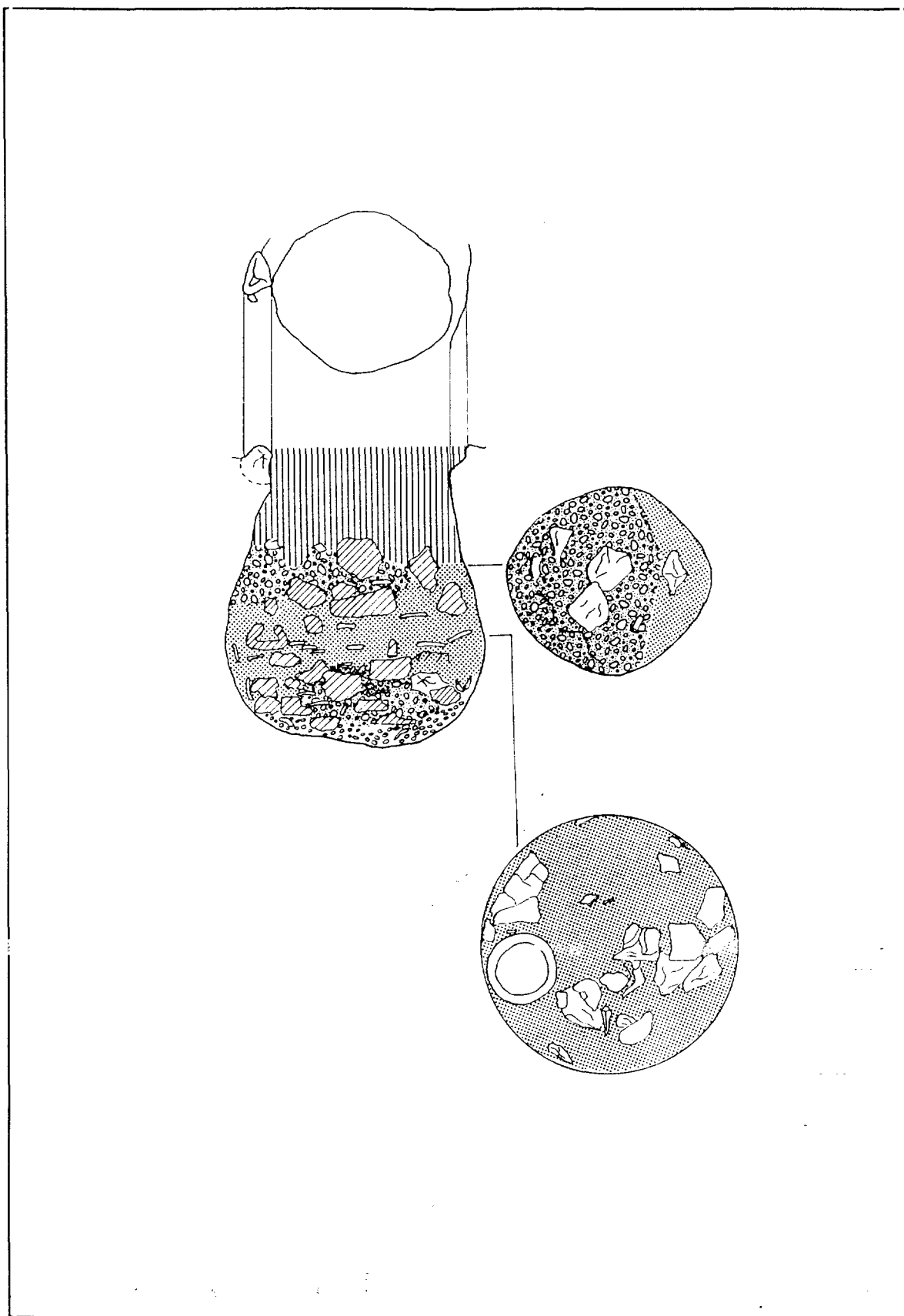


Fig. 22 Vista del Silo X en sección y plantas.

- **Nivel III.** A 115,0 cms. de profundidad la capa arcillosa se extiende con nitidez por toda la superficie, siendo frecuentes los fragmentos de teja, las piezas cerámicas poco fracturadas y un bebedero de aves, confeccionado con la técnica de levantamiento de urdido con arcilla secada al sol. En los alrededores del mismo, así como en su interior se localizan abundantes fragmentos de cáscaras de huevo. A 125,0 cms. de profundidad localizamos la base del bebedero, acompañados de bloques de caliza sin trabajar, tejas y piezas cerámicas poco fracturadas. bajo este nivel de ocupación, representado por el refugio de las aves, se extendía otro nivel de relleno.

- **Nivel IV.** A una profundidad de 160,0 cms. comienza a cambiar el color y composición del relleno, apareciendo piedras de caliza y areniscas, adobes grisáceos y rojizos y en el centro una bolsada de cenizas y margas, con abundantes fragmentos de tejas. A 170,0 cms. el nivel se encuentra perfectamente definido y extendido, constituido básicamente por areniscas disgregadas, piedras de distintos tamaños y adobes. Esta composición se mantiene hasta los 189,0 cms. de profundidad.

SILO XI. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula IX, en el ángulo SE de la cuadrícula. Este silo de gran capacidad fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma toscamente globular.

Medidas: Diámetro borde 78,0 cms.

Profundidad: 170,0 cms.

Diámetro máximo: 166,0 cms.

- **Nivel I.** Ocupa los primeros 100,0 cms. de relleno. Dentro

del nivel se distingue una primera capa de margas disgregadas muy sueltas, color ocre terroso que se extiende en una potencia de 20,0 cms. Bajo ellas se disponen margas muy finas y sueltas, acompañadas de bloques de arenisca y restos óseos de ovicápridos. A 70,0 cms. de profundidad reaparecen los bloques de caliza, los fragmentos de adobe y restos de suelo calcinado por la acción del fuego. Entre los 105,0-110,0 cms. de profundidad se extiende una capa de tierra compactada, donde abundan los fragmentos cerámicos correspondientes a pastas negras, grises, ocre, pardas y anaranjadas. A partir de los 120,0 cms. de profundidad comienza a desarrollarse una capa de cenizas que invade toda la superficie del silo al alcanzar los 130,0 cms. de profundidad. Bajo estas cenizas se extiende un suelo quemado que hacia los 155,0 cms. manifiesta un cambio de nivel.

- **Nivel II.** Comienza a los 155,0 cms. de profundidad y está compuesto por margas endurecidas de color ocre oscuro, mezcladas con abundantes fragmentos de teja curva, restos de adobe y bloques de mediano tamaño de caliza. A los 180,0 cms. aparecen los fragmentos de un vaso de alabastro. A partir de aquí las margas se tornan más finas y sueltas, de color amarillento, alternando con cenizas en el costado NO del silo. Los restos cerámicos más frecuentes se corresponden con pastas ocre, pardas y anaranjadas. Se destaca dentro del material correspondiente a este nivel un cúbito y radio humanos, procedentes de una sepultura arrasada, de donde procedería también el vaso de alabastro.

SILO XII. Localizado en el Nivel II del Interior de la ermita, dispuesto en el ingreso a la misma, arrancando la jamba norte desde el mismo borde del silo. El cierre moderno de la

puerta, reduciéndola a la mitad, dejó al silo bajo un murete de cierre elevado sobre su mismo borde, por lo que se procedió a afianzar el suelo con losas de caliza, que daban la impresión de corresponderse a la cubierta de una sepultura. El silo fue excavado en las areniscas compactadas de base, impermeabilizando su interior con un reboco de barro muy fino. Posee el silo una forma tendente a la cilíndrica, algo desviada de la vertical (Fig. 22).

Medidas: Diámetro borde 84,0 cms.

Profundidad: 150,0 cms.

Diámetro máximo: 112,0 cms.

- **Nivel I.** El silo se encontraba colmatado en un sólo momento, como quedó de relieve al localizarse distintos fragmentos de una misma pieza cerámica a diferente cota. Dentro de su relleno se distingue, no obstante, una primera capa compuesta por bloques de caliza, que cerró definitivamente el silo. A los bloques les sucede un relleno de margas disgregadas muy finas, color ocre terroso, instaladas entre los 6,0 y los 20,0 cms. de profundidad, momento en el que se sitúa un nuevo tapón formado por bloques de caliza, que alcanza los 40,0 cms. de profundidad, a partir de los cuales el relleno es más homogéneo, integrándolo margas disgregadas de color gris, fragmentos de adobe, bloques de caliza de distinto tamaño y fragmentos de cerámica común, correspondientes a pastas rojizas, ocre y pardas, adscribibles al tipo cuenco las primeras y segundas y al tipo jarra las últimas. Esta última capa de relleno se ve alterada entre los 100,0 y los 130,0 cms. por una bolsada de cenizas instalada entre el centro del silo y su costado norte.

SILO XIII. Localizado en el Nivel V del Sector Este de la Cuadrícula VII. El silo fue excavado en las margas compactadas de base y posee una forma tendente a la ovoide, algo desviada de la vertical (Fig. 23).

Medidas: Diámetro borde
98,0 cms.

Profundidad:
160,0 cms.

Diámetro
máximo: 118,0 cms.

- **Nivel I.** Comienza a 40,0 cms. de profundidad, ya que el Nivel IV de la cuadrícula se introduce en el embocamiento del silo hasta esa profundidad. El Nivel I se extiende, por lo tanto desde una profundidad de 40,0 cms. hasta los 80,0-116,0 cms., ya que su final aparece buzado de sur a norte. la composición de este nivel incluye margas disgregadas muy duras en su tramo superior y más sueltas

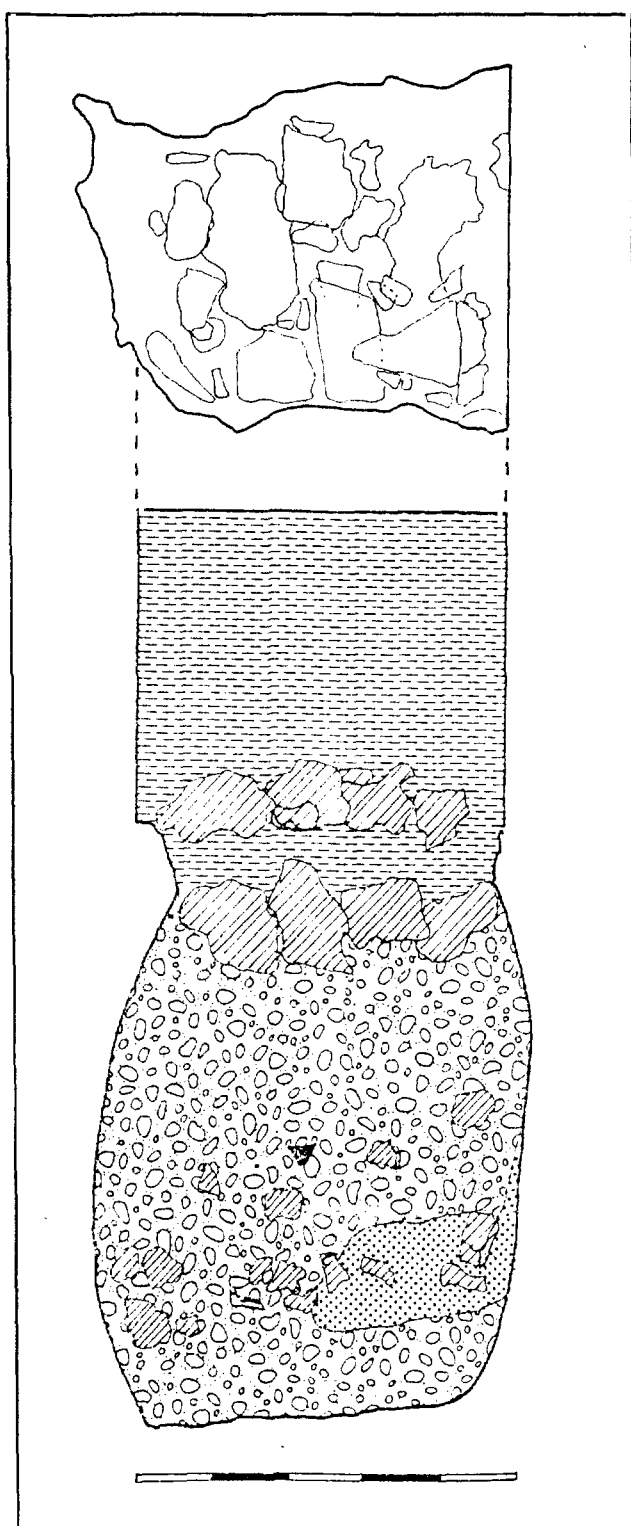


Fig. 23 Sección del Silo XII, ubicado junto a la puerta de acceso al recinto sacro.

conforme se profundiza, de tonalidad ocre terroso, bloques de caliza de distinto tamaño, una placa de hierro, fragmentos de teja y cerámica rojiza, ocre y parda abundantes. El final del nivel coincide con un lecho de tejas.

- **Nivel II.** Bolsada compuesta por margas de color ocre obscuro, buzadas de sur a norte, incluyendo abundantes restos cerámicos, fragmentos de cascarón de huevo y algunos fragmentos de hierro. Posee una potencia máxima de 18,0 cms. en el costado sur del silo y desaparece antes de alcanzar el costado norte del mismo.

- **Nivel III.** Nivel de relleno que ocupa el tramo inferior del silo, entre los 104,0 y los 160,0 cms. de profundidad. Está compuesto por margas y areniscas disgregadas, bloques de piedra de distinto tamaño en su tramo inferior, donde también se localizan cáscaras de huevo y huesos de ave.

SILO XIV. Localizado en el Nivel V del Sector Este de la Cuadrícula VII, junto al ángulo NE. El silo fue excavado en las margas compactadas de base y permanece sin excavar.

SILO XV. Localizado en el Nivel II de la Cuadrícula XX, en el ángulo SO de la cuadrícula, al exterior del muro del baptisterio. Este silo de reducida capacidad fue excavado en las margas compactada de base, dándosele una forma toscamente ovoide (Fig. 24).

Medidas: Diámetro borde 42,0 cms.

Profundidad: 20,0 cms.

Diámetro máximo: 40,0 cms.

- **Nivel I.** El silo poseía un único nivel de relleno, compuesto por areniscas disgregadas, color amarillento, dos pequeños bloques de piedra caliza, un tapón del mismo material y fragmentos de teja.

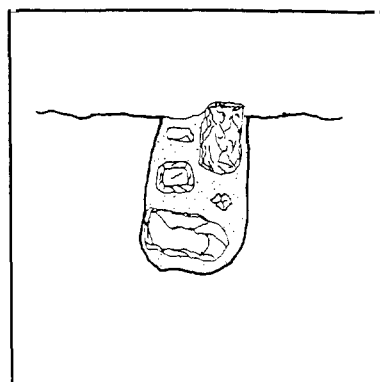


Fig. 24 Silo XIV
destinado a la salvaguardia de la reserva destinada a simiente.

B) CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL CENTRO ECONOMICO.

En el paraje de la Ermita de Santa Cruz encontramos un área económica perfectamente diferenciada, que se extiende por el sector occidental del conjunto, ocupando las Cuadrículas I, V, VI, VII, VIII, IX, XX e Interior Ermita (Pl. 7). puede observarse que dicho sector se reservó exclusivamente para tal función, siendo respetado por las cistas que lo contornean, sin invadirlo en ningunas de sus distintas fases. El espacio no conserva elementos de protección o resguardo, aunque debió poseerlos y los abundantes adobes conservados en su interior, así como la pileta de decantación de arcillas pueden empistarnos hacia su cubrición o protección con tapias levantadas con este material.

El centro económico está constituido por silos, practicados en la base de areniscas y margas compactadas, siendo su perfil predominante el tendente a la forma globular (Silos III, IV, VI, VIII, X y XI), aunque también están bien representados los de forma cilíndrica (Silos V, VII, IX y XII) y los de forma ovoide (Silos I, II, XIII y XV), pero éstos últimos representan un menor

porcentaje. No suelen conservar señales de la herramienta empleada para horadar las margas o areniscas, cuyo grado de compactación e impermeabilidad apropiados contrastan con la escasa resistencia que ofrecen a su tallado. Suponemos que el instrumento utilizado fue **la pica**, elemento identificado por R. Puertas en Nájera en el vaciado de las cuevas artificiales de época altomedieval¹⁵³. La impermeabilidad del interior de estos depósitos se reforzó en algunos casos, como el Silo XII, con un reboco de arcilla, a fin de hacerlo más resistente a la humedad o impedir la entrada de insectos o roedores, verdaderos enemigos de este tipo de almacenamiento. No creemos que esta preparación del interior se extendiese a todos los silos, pues sólo se ha constatado en el ya indicado, faltando en el resto, sea por su carencia o por mala conservación. parece lógico imaginar que sólo se aplicó cuando resultase necesario, fuese en el momento de su apertura o con posterioridad.

El distinto volumen que presentan nos permite agruparlos en dos conjuntos: Los de gran capacidad -en torno a una TM.- estarían dedicados al almacenamiento y conservación del cereal destinado al consumo o trueque (Silos I, II, III, IV, V, VIII, IX, X, XI y XII), mientras que los de pequeña capacidad -en torno a los 11-16 kgs.- vendrían destinados a conservar la porción de la cosecha reservada como simiente (Silos VI, VII y XV).

No conocemos el momento preciso del comienzo de esta forma de almacenamiento, aunque en líneas generales lo suponemos coincidente con las primeras fases del conjunto -siglos III-IV-

¹⁵³ R. Puertas Tricas, "Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logrono)", **NAH** 4 (Arqueología), Madrid, 1976, p. 258.

como parece desprenderse del hecho, ya reseñado, de la delimitación del espacio reservado a necrópolis y al área económica desde ese mismo instante. El empleo de silos destinados a la conservación y almacenamiento del cereal es algo frecuente desde época hispano-romana, aprovechándose para tal efecto, en ocasiones, el **opus signinum** de **villae** abandonadas de época bajoimperial, como ocurre en Huéscar (Granada)¹⁵⁴, o asociándose a explotaciones agrícolas de la misma época, como es el caso de la **villa** de Manguarra, en Cártama (Málaga)¹⁵⁵. En esta provincia, en Teba hemos tenido ocasión de observar la misma agrupación en torno a la **villa** localizada en el Cortijo de El Pilar. En época altomedieval son más frecuentes, tanto en establecimientos islámicos, generalmente defensivos, como Vascos, en Navalmoralejo (Toledo)¹⁵⁶ o Pajaroncillo (Cuenca), cuyos excavadores los confunden con aljibes¹⁵⁷, o en explotaciones agrícolas, como Santa Fe de Oliva (Valencia)¹⁵⁸; como en el área septentrional, donde comienzan a reconocerse gracias a las actuaciones arqueológicas. Entre ellos podemos citar el imponente silo aislado de

¹⁵⁴ E. Pareja y M. Sotomayor, "Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada)", **NAH** 6, Madrid, 1979, p. 510.

¹⁵⁵ E. Serrano Ramos y A. Luque Morano, "Memoria de la Segunda y Tercera Campana de Excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José, Cártama (Málaga)", **NAH** 8, Madrid, 1980, pp. 293 y 372.

¹⁵⁶ R. Izquierdo Benito, "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campanas 1975-1978", **NAH** 7, Madrid, 1979, pp. 272 y 276.

¹⁵⁷ E. Puch, A. Martín y M.A. Negrete, "Pajaroncillo (Cuenca). IV Campana de Excavaciones", **Arqueología en Castilla-La Mancha**. 1985, Toledo, 1987, p. 59.

¹⁵⁸ A. Bazzana, "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica", **NAH** 18, Madrid, 1984, pp. 271-275 y Figs. 7 y 9.

Ouvigo, fechado en el siglo X¹⁵⁹, similar al localizado por nosotros en el conjunto de San Julián, Castrillo de Sepúlveda (Segovia)¹⁶⁰ y al ya conocido de San Frutos del Duratón, confundido desde un principio con un pozo¹⁶¹. En ambos casos concuerdan en su carácter aislado y su gran profundidad con el reseñado por Rodríguez Colmenero en Ouvigo. También se presentan aislados los silos de San Miguel de Sacramenia (Segovia)¹⁶², San Martín de Fuentiduena¹⁶³ y en el conjunto eremítico de Fuentesoto de Fuentiduena, ambos también en la provincia de Segovia¹⁶⁴, aunque su menor tamaño los asemeja más al conjunto ahora estudiado que al reseñado en Ouvigo. pero donde existen mayores afinidades, tanto por su capacidad como por presentarse formando conjunto e instalarse junto al área cultual y funeraria es en el cercano yacimiento de la Ermita de San Nicolás, en La Sequera de Haza (Burgos)¹⁶⁵, donde se distingue, además, un sector formado por silos de gran capacidad y otro constituido por silos de pequeñas dimensiones, en los que se recuperaron los mismos tipos y pastas cerámicas que en este yacimiento. Gran parecido también mantienen con el grupo de silos localizado en las cercanías de la Ermita de San Juan, aunque aquí no se han

¹⁵⁹ A. Rodríguez Colmenero, *Op. cit.*, pp. 306 y 311.

¹⁶⁰ **Cfr.** pp. 471-473.

¹⁶¹ **Cfr.** pp. 461-463.

¹⁶² **Cfr.** pp. 583-584.

¹⁶³ **Cfr.** pp. 520-521.

¹⁶⁴ **Cfr.** pp. 516-519.

¹⁶⁵ F. Reyes y M. L. Menéndez, "Excavaciones...", pp. 171-174 y Figs. V-VII.

hallado hasta ahora silos de reducidas dimensiones¹⁶⁶.

El área de almacenamiento debió permanecer activa durante toda la Alta Edad Media, situándose el momento final de su función entre los siglos XI y XII, según se desprende de la inutilización a la que fueron sometidos los Silos I, II, III y IV por los muros de la nave rectangular, o por quedar inutilizados bajo el pavimento de la misma, como aconteció con los Silos VI, VII, VIII y IX. El resto quedó en desuso y abiertos, colmatándose lentamente o dedicándose a otros fines, como el Silo X, que sirvió de refugio de aves de corral hasta el siglo XIV¹⁶⁷.

La disposición del área económica, integrada en el conjunto formado por ésta y los espacios cultuales y funerarios, así como la gran capacidad de almacenamiento total que señalan los silos, de los que aún restan por excavar media decena, nos hacen suponer que nos encontramos en presencia de los depósitos de cereal de una comunidad de aldea, cuya cohesión social y económica está todavía lo suficientemente firme como para plantear un almacenamiento colectivo. Ello no debe significar que dicho almacenamiento deba ser interpretado estrictamente en términos de laboreo y recolección por parte de todo el grupo, ya que pudieran darse diferenciaciones en grupos menores o linajes que podrían servirse de algunos silos específicos, aunque este aspecto no presenta reflejo arqueológico. Su instalación en estos conjuntos

¹⁶⁶ Cfr. *infra*, p. 440.

¹⁶⁷ El mantenimiento de este silo semicolmatado como refugio de aves está bien atestiguado al localizarse en él un comedero de aves y cáscaras de huevo, datándose el conjunto por la blanca castellana que se localizó en el nivel superior (Fig. 21).

no se había detectado hasta ahora¹⁶⁸, explicándose por el hecho de poseer estos grupos una economía basada en una agricultura de rozas, de carácter itinerante, pero cuya productividad debió ser mayor a la que hasta ahora se les había supuesto¹⁶⁹. La falta de fijación del grupo hacía necesario localizar los depósitos en un establecimiento permanente, de los que el grupo posee dos: El recinto defensivo y el conjunto aquí analizado. Los beneficios que reportaría instalarlos en éste vendrían dados por la continuada presencia en el establecimiento de algún miembro de la comunidad, que simultanearía su función religiosa con la económica, así como por los beneficios inherentes al espacio sacro, que ya hemos recogido en anteriores ocasiones: El guardar el grano en territorio considerado sagrado tendría como fin evitar las posibles apropiaciones indebidas por parte de individuos pertenecientes al propio grupo, en un momento en el que la cohesión del mismo se había visto ya superada y comenzaban a emerger linajes que intentan apropiarse de porciones o divisas y de beneficios antes reservados al grupo en su conjunto. Su

¹⁶⁸ Los silos de almacenamiento asociados a *villae* o a explotaciones de época hispano-romana se habían considerado el lugar de almacenamiento de dicha explotación, sin entreeverse la instalación en el primitivo recinto de una comunidad de aldea altomedieval. Así mismo los silos localizados en establecimientos monásticos se consideraron la sagrera o depósito de diezmos, sin pararse a desarrollar otras alternativas. Recientemente el trabajo de L. Caballero, centrado en el tránsito del mundo visigodo al medieval, recoge algunos trabajos que señalan la existencia de silos, analizando de una manera superficial su existencia, a los que califica de **campos de silos**, adjudicándoles una posible función de basureros, sin detenerse a reflexionar sobre el trabajo ya hecho y sobre las conclusiones alcanzadas al respecto, "Pervivencias...", pp. 123-124.

¹⁶⁹ La idea de una agricultura sin arado con roza previa está contenido en la obra de E. Boserup, **Las condiciones del desarrollo de la agricultura. La economía del cambio agrario bajo la presión demográfica**, Madrid, 1967, p. 40, de donde lo toman Barbero y Vigil, así como nosotros, Vide F. Reyes, "Las comunidades de aldea", pp. 199-200.

instalación aquí reforzaría las penas a las que se verían sometidos los infractores, ya que los cargos de latrocinio se incrementarían con la consideración de sacrilegio al llevarse a cabo la acción en lugar sagrado¹⁷⁰. Además el sitio ofrecía otra ventaja, derivada de la custodia de la simiente en el recinto sagrado, que le conferiría un carácter propiciatorio, asegurando la fertilidad de la futura cosecha el propio hecho de mantenerse custodiada en el recinto sagrado¹⁷¹. Otra ventaja, finalmente, podría aducirse para su ubicación aquí. Esta última se refiere al control de los cabeza de linaje sobre el recinto defensivo, que haría depender aún más el almacenamiento de estos miembros de la comunidad, precisamente de los que se podría sospechar en mayor medida un intento de apropiación del excedente a costa del grupo.

¹⁷⁰ F. Reyes, "Las comunidades de aldea", pp. 205-206, y "La arqueología medieval burgalesa: Estado de la cuestión", pp. 213-214.

¹⁷¹ La idea de una relación directa entre el almacenamiento de la simiente en lugar sacro y la pretensión de asegurar una buena cosecha nos fue ofrecida por A. Barbero y así lo recogimos en el trabajo antes citado, *Ibidem*, p. 206.

1.6. EXCAVACIONES EN LAS LADERAS DEL CERRO CASTREJON

1.6.1. METODOLOGIA

En emplazamiento conocido como **El Rosal** se emplaza en un rellano de la ladera norte del Cerro Castrejón, a media altura del mismo. Junto a él pasa el camino de acceso al cerro desde el valle, lo que confiere al lugar, en principio, unas condiciones óptimas. En 1982 realizamos aquí una serie de actividades, encaminadas a una mejor valoración del sitio, dentro de la búsqueda de los distintos lugares de habitación que conformarían la comunidad de Ozate.

Entre los trabajos realizados debemos señalar una prospección intensiva de la ladera, el levantamiento planimétrico correspondiente y un sondeo en el interior de una de las unidades de ocupación que allí se ponían de manifiesto. El sondeo se practicó dentro de la tercera unidad, formada por un tosco rectángulo elevado mediante bloques de piedra en seco. Las medidas de esta cata eran de 1 x 2 mts. (Pl. 10).

1.6.2. DESARROLLO DEL SONDEO

La actividad arqueológica desarrollada aquí puso de manifiesto una secuencia estratigráfica simple compuesta por los siguientes niveles:

- Nivel I. Nivel de acumulación de 22,0 cms. de potencia, formado por margas disgregadas, color ocre blancuzco, pequeños

bloques de caliza y humus, procedente de la descomposición de las acículas de pino. No poseía material arqueológico. La formación de este nivel hay que ponerla en relación con la repoblación forestal de la ladera del cerro.

- Nivel II. Formado por margas muy finas y compactas, procedentes de la erosión de la ladera, de 34,0 cms. de potencia.

1.7. EXCAVACIONES EN EL CERRO CASTREJON.

1.7.1. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION.

En la cima del Cerro Castrejón se localiza un alomamiento artificial en su área de cierre que, junto al topónimo alusivo de Cerro Castrejón, venía a señalar la existencia de unas estructuras defensivas -ya arruinadas- en este paraje.

En la localidad de Valdezate se mantenía popularmente la existencia de un convento en la cima del cerro, asegurándose que poseía comunicación con el actual núcleo urbano. Hemos constatado este tipo de fabulaciones en localidades cercanas, manifestándose como una constante en todas ellas la asociación de estos recintos con los moros. Interesa aquí el fondo que deja traslucir esta narración, que tiene por argumento la afiliación de un recinto ya amortizado con las actuales estructuras locales. En este caso, como en muchos otros, se está afirmando un centro de organización territorial ya periclitado con las actuales estructuras municipales, hecho que en otros casos se refuerza con el mantenimiento en estos parajes defensivos de una ermita, que mantiene, bajo la forma de centro de culto secundario, la focalidad que poseyó en otras épocas.

En el Cerro Castrejón se procedió a llevar a cabo un sondeo durante el año 1983, proyectándose su excavación en los años 1984, 1985, 1986, 1987, 1988 y 1989.

En el sector ocupado por las estructuras arruinadas (Pl. 11) se dispusieron una red de cuadrículas de 5 X 5 mts., a partir del P. O., localizado en el esquinazo interior occidental del recinto adosado norte, que cubrían toda la superficie del sector. Concretamente se han excavado de las cuadrículas proyectadas de la I a la XXX. Además se procedió a llevar a cabo un sondeo en el área de cierre, a fin de observar si en aquella zona también se dispuso

algún tipo de estructura, fuese ésta de tipo murario o empalizada.

1.7.2. Desarrollo de la excavación.

La excavación del área sometida a estudio proporcionó una secuencia acumulativa simple, formada por los siguientes niveles:

- Nivel I. Acumulación de cascajo y bloques de distinto tamaño de caliza, de espesor variable, procedentes del saneamiento de los campos de labor cercanos. Esta tarea de limpieza convirtió la ruina de las estructuras allí existentes en un auténtico majano.

- Nivel II. Nivel de ruina y fosilización de las estructuras defensivas, tras el ataque que supuso su completa y definitiva destrucción. Este hecho comportó el abandono del sitio, como queda puesto de relieve por la presencia de materiales homogéneos de los siglos VIII al X, sin que se hayan localizado materiales posteriores o remociones importantes en las estructuras arruinadas que han llegado hasta nuestros días tal y como quedaron tras su desmantelamiento y abandono.

- Nivel III. Potente capa de cenizas procedentes del incendio provocado para conseguir la destrucción de la fortaleza. En este nivel se hallaron todos los restos constructivos combustibles - fundamentalmente el maderamen de la techumbre plana- y el material mueble con el que contaba la dotación del recinto defensivo (grandes contenedores de cereal, elevados en barro mediante el sistema de urdido y secado al sol sin otra cocción, los recipientes para contener líquidos como cantimploras, botellas, cántaros, etc.; algunos objetos de prestigio, como la arracada de plata o el hacha pulimentada votiva, localizada junto a los restos de un hogar; o los restos óseos correspondientes a la dieta de este grupo, así como algunos elementos relacionados con el ganado.

- Nivel IV. Formado por las propias estructuras constructivas

localizadas en el sector. Dichas estructuras pueden diferenciarse en:

a) El bastión de cierre. Formado por una estructura rectangular de 8 X 20 mts., dispuesta de manera transversal al espigón sobre el que se eleva. Esta estructura de cierre se elevó siguiendo unas técnicas tradicionales de grandes bloques de caliza trabados con un mortero muy rico en cal, obteniéndose los esquinazos mediante adosamiento. Posee un único acceso desde el interior del recinto defensivo y se cubría con una cubierta plana formada por un entramado de vigas y entre paños de madera, todos los cuales se localizaron en el Nivel III, carbonizados. En su interior se disponía un conjunto de grandes recipientes destinados al almacenamiento de cereal (se localizaron granos de cebada y trigo carbonizados en su interior); así como vasijas destinadas al almacenamiento y consumo de líquidos y las dos partes de un molino circular de caliza.

b) El sector adosado al norte. Estructura rectangular de grandes proporciones (25 X 6 mts.) estructurada como una única estancia al interior del muro que resguardaba el conjunto por el norte. Poseía dos entradas y señales de haber tenido algún tipo de cubrición, si bien no era de la solidez de la correspondiente al recinto del bastión de cierre. En su interior también se localizaron algunos grandes contenedores, pero lo más significativo era la existencia de comederos para ganado formados por grandes placas de pizarra, así como abundantes cantos rodados con señales inequívocas de haberse utilizado en la trituración del grano.

c) Porche instalado entre el bastión de cierre y el sector adosado norte. En este espacio pudimos atestiguar la existencia de una estructura rudimentario formada por postes, cuyos hoyos se identificaban con claridad, y un entramado de vigas, halladas carbonizadas en el Nivel III. Curiosa es la existencia de una pileta con restos de mortero que se halló en este espacio y que serviría para acometer las continuas obras de reacondicionamiento

de las instalaciones.

No parecen deducirse otras instalaciones en este cerro, ya que las cuadrículas destinadas a dilucidar la posible existencia de un foso o de empalizadas de madera dieron resultados negativos.

1.7.3. Resultados de la excavación.

En el Cerro Castrejón se localiza una estructura defensiva de tipo castro medieval perteneciente a la comunidad de Ozate, que elevaría esta fortificación con técnicas muy clásicas, consistentes en paramentos de grandes bloques de caliza unidos con mortero y rebocándose los paramentos, tanto al exterior como al interior con un enfoscado de cal. Los esquinazos se obtuvieron mediante el adosamiento de los paramentos y las cubiertas fueron en todos los casos planas, hecho bien constatado arqueológicamente.

La construcción de este recinto no puede ser llevada mucho más allá del siglo VIII, realizándose *ex novo*, ya que se asienta directamente sobre las calizas del Ponticense, no hallándose materiales de épocas anteriores en todo el cerro. Su ocupación continuada sólo estaría a cargo de un pequeño destacamento permanente, que se alojaría en el bastión, donde se localizan las estructuras de habitación humana, reservándose el sector adosado norte para ganados. En caso de peligro, la población de la comunidad de Ozate y sus ganados buscarían refugio en estas estructuras, abandonándolo tras la desaparición del conflicto que originó su refugio en el castro.

El final de su ocupación fue una gran destrucción provocada por un incendio que redujo sus paramentos a escombros y ocasionó su total y definitivo abandono. Los materiales localizados nos permiten situar el momento de su destrucción en el siglo X.

VOLUMEN I (2)

2. EXCAVACIONES DE LA SEQUERA DE HAZA (BURGOS).....	353
2.1. Localización	353
2.2. Geomorfología	353
2.3. Yacimientos arqueológicos excavados	353
2.4. Excavación sistemática: Ermita de San Nicolás	355
2.4.1. Metodología	355
2.4.2. Desarrollo de la excavación	357
2.5. El centro de culto	361
2.6. La necrópolis	366
2.6.1. Descripción de la necrópolis	366
2.6.2. Valoración de la necrópolis	372
2.7. El área económica	375
2.7.1. Descripción de los silos	375
2.7.2. Valoración del área económica	380
3. T. M. DE SAN MARTIN DE RUBIALES (BURGOS)	382
3.1. Introducción	382
3.2. Excavaciones sistemáticas	389
3.2.1. Cementerio de San Martín de Rubiales	389
3.2.2. Paraje de San Juan	391
4. CONCLUSIONES	434
<hr/>	
<u>CAPITULO V. PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS LLEVADAS</u>	
<u>A CABO EN EL TERRITORIO</u>	437
1. T. M. DE ADRADA DE HAZA	437
2. T. M. DE ALDEHORNO	440
3. T. M. DE ANGUIX	445
4. T. M. DE BERLANGAS	449
5. T. M. DE BOADA	451
6. T. M. DE BOCOS	459
7. T. M. DE BURGOMILLODO	461
8. T. M. DE CARRASCAL DEL RIO	465
9. T. M. DE CASTRILLO DE DUERO	468

10. T. M. DE CASTRILLO DE SEPULVEDA	470
11. T. M. DE CASTRO DE FUENTIDUEÑA	476
12. T. M. DE CASTROJIMENO	480
13. T. M. DE CASTROSERRACIN	485
14. T. M. DE COBOS DE FUENTIDUEÑA	488
15. T. M. DE CUEVAS DE PROVANCO	491
16. T. M. DE CURIEL DE DUERO	496
17. T. M. DE FUENTECEN	498
18. T. M. DE FUENTELISENDO	501
19. T. M. DE FUENTEMOLINOS	504
20. T. M. DE FUENTENE BRO	506
21. T. M. DE FUENTESOTO DE FUENTIDUEÑA	512
22. T. M. DE FUENTIDUEÑA	520
23. T. M. DE HAZA	525
24. T. M. DE HINIJOSAS DEL CERRO	530
25. T. M. DE HONTANGAS	533
26. T. M. DE LA HORRA	535
27. T. M. DE MAMBRILLA DE CASTEJON	537
28. T. M. DE MELIDA	548
29. T. M. DE MORADILLO DE ROA	550
30. T. M. DE NAVA DE ROA	555
31. T. M. DE OLMOS DE PEÑAFIEL	559
32. T. M. DE PECHARROMAN	562
33. T. M. DE PEÑAFIEL	566
34. T. M. DE QUINTANAMANVIRGO	569
35. T. M. DE RABANO	575
36. T. M. DE ROA DE DUERO	578

37. T. M. DE SACRAMENIA	583
38. T. M. DE SAN MARTIN DE RUBIALES	591
39. T. M. DE SAN MIGUEL DE BERNUY	613
40. T. M. DE LA SEQUERA DE HAZA	619
41. T. M. DE TORRE DE PEÑAFIEL	625
42. T.M. DE TORREADRADA	628
43. T. M. DE TORREGALINDO	631
44. T. M. DE URUEÑAS	633
45. T. M. DE VALCAVADO DE ROA	635
46. T. M. DE VALDEARCOS	637
47. T. M. DE VALDEZATE	639
48. T. M. DE VALLE DE TABLADILLO	649
49. T. M. DE VALTIENDAS	653
50. T. M. DE VILLAR DE SOBREPEÑA (SEGOVIA)	657
51. T. M. DE VILLASECA	664

2. EXCAVACIONES EN LA SEQUERA DE HAZA (BURGOS).

2.1. Localización. La localidad de La Sequera de Haza (Burgos) se sitúa a 31450 Longitud Oeste y 01500 Latitud Norte, en el kilómetro 12 de la Carretera Local que enlaza la Nacional Valladolid-Soria con la Comarcal Segovia-Aranda de Duero¹⁷². Su Término Municipal es atravesado por el arroyo de la Veguilla, tributario del río Riaza, poseyendo además el tramo de cuestras donde se localiza la Ermita de San Nicolás y un extenso sector de páramo que llega hasta el nacimiento del río Corcos o Valdezate, donde se emplaza el despoblado de Corcos (Pl. 13).

2.1. Geomorfología. Este territorio diferenciado en las tres unidades ya descritas se corresponde con la formación de calizas de origen palustre del Pontense en el dominio del páramo y con un área más deprimida formada por arcillas y arenas del Vindobonense, en el dominio del valle, emplazándose las cuestras como elemento de transición intermedio entre ellos¹⁷³ (Pl. 2).

2.3. Yacimientos arqueológicos excavados. En este Término Municipal se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva en el tramo del valle y cuestras, así como una prospección extensiva en el páramo, salvo el emplazamiento de Corcos

¹⁷² MTN Escala 1/50.000, Hoja 375 (Fuentelcásped), Madrid, 1962(2).

¹⁷³ L. Solé Sabaris, "La Meseta", en **Geografía General de España**, dirigida por M. de Terán y L. Solé Sabaris, Barcelona, 1978, p. 39, y O. Riva Arderiu, **Mapa Litológico de España**, Hoja 1, Barcelona, 1969.

donde también fue intensiva. Este trabajo ha deparado la localización de los siguientes emplazamientos: Paraje de la Fuente de la Vega, Paraje de Corcos, Paraje de la Ermita de San Nicolás y Núcleo Urbano. De ellos se ha excavado solamente el Paraje de la Ermita de San Nicolás.

- **PARAJE DE SAN NICOLAS.** En rellano de la cuesta, a doscientos metros al SE del emplazamiento de la Ermita de San Nicolás se observa una gran acumulación de cerámica ocre, negra y gris, todas ellas confeccionadas a urdido. También se constata la presencia de numerosa teja curva. Todo ello nos mueve a considerar la ubicación aquí del hábitat relacionado con el centro de culto de San Nicolás. Más arriba, en torno a las ruinas de la ermita, se localizaron en 1982, como consecuencia de unas faenas agrícolas sepulturas antropoides excavadas en la roca, lo que motivó nuestra intervención en el paraje (Pl. 14)

2.4. EXCAVACION SISTEMATICA: ERMITA DE SAN NICOLAS

2.4.1 METODOLOGIA

Al acometer el trabajo de campo en este yacimiento consideramos, por la alteración de los niveles superficiales, que nuestra intervención el emplazamiento sería corta y debería tener un carácter de recuperación de los elementos y partes del yacimiento sometidos a destrucción, explicable por ser ésta una intervención de urgencia. Sin embargo creimos oportuno intervenir simultáneamente en el sector exterior, que era el más dañado por los trabajos de roturación, y en el sector del interior de la edificación, tratando de delimitar su evolución y posibles restos constructivos o complementarios en su subsuelo.

Planteado el trabajo de campo, decidimos adoptar el sistema de excavación tradicional en cuadrículas (Sistema Wheeler)¹⁷⁴, planteando cuadrículas de 5 x 5 mts., sin testigos intermedios entre éstas, ya que los niveles se encontraban totalmente removidos por el arado.

El Punto Origen (P.O.) se instaló a 5,5 mts. al oeste del muro sur de la nave de la ermita, en la prolongación teórica de este paramento hacia esa dirección, en rellano desde donde se dominaba todo el área de posible intervención. Desde este punto se trazó un eje a partir del cual se plantearon las cuadrícula (Pl. 13). También sirvió de estación base en el levantamiento planimétrico.

¹⁷⁴ M. Wheeler, *Arqueología de campo*, Madrid, 1979(2), pp. 77-88.

Durante los trabajos de campo se tomaron los datos para la confección de plano de situación a escala 1/50.000 (Pl. 13), plano general de excavación a escala 1/200 y 1/500 (Pl. 14) y planos de cuadrícula a escala 1/20 (Fig. 25).

Así mismo se han dibujado todas las piezas rescatadas a tamaño natural, fotografiándose también los objetos en papel y diapositiva color.

2.4.2. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

En la Ermita de San Nicolás se llevaron a cabo dos campañas de excavación, correspondientes a los años 1982 y 1983, durante las cuales se excavó el Sector Interior Ermita y el Sector Exterior, formado por las tres cuadrículas emplazadas en la necrópolis.

A) SECTOR EXTERIOR. Este sector se instaló en el primer bancal ubicado en el costado sur de la ermita, donde bajo una escasa cobertera de margas disgregadas -que iban de 0,70 a 0,40 cms.- afloraban las calizas pontienses, en las que se habían tallado las cistas antropoides que formaban la necrópolis instalada en torno al centro de culto. Aquí se instalaron, como ya se ha dicho tres cuadrículas:

- **CUADRICULA I.** Localizada a 11,5 mts. de distancia del P.O., en el costado sur de la ermita. En su estudio diferenciamos dos niveles:

- Nivel I. Formado por margas de color gris, procedentes de la meteorización de la caliza, con una potencia de 40,0 cms. Se encontró totalmente alterado por la acción del arado, que había removido toda la potencia del nivel hasta llegar a la base de calizas. Ello nos obliga a presentarlo como un único estrato, aunque pudiera diferenciarse antes de la remoción varios niveles. Acompañaban a las margas lajas de caliza procedentes de las sepulturas instaladas en el nivel inferior, así como restos óseos, del mismo origen, y algunos fragmentos cerámicos correspondientes a pastas grises.

- Nivel II. Constituido por los enterramientos practicados en la base de caliza. En esta cuadrícula localizamos la Tumba I.

- **CUADRICULA II.** Emplazada a 6,5 mts. de distancia del P.O., junto a la Cuadrícula I. En ella diferenciamos también dos niveles:

- Nivel I. Formado por margas de color gris, procedentes de la meteorización de la caliza, con una potencia variable comprendida entre los 45,0 y los 25,0 cms. Como en el caso anterior se hallaba alterado por la acción del arado, que había removido toda la potencia del nivel hasta llegar a la base de calizas. Aquí acompañaban a las margas lajas de caliza procedentes de las sepulturas instaladas en el nivel inferior, así como restos óseos, del mismo origen, y algunos fragmentos cerámicos correspondientes a pastas pardas, ocre y rojizas.

- Nivel II. Constituido por los enterramientos practicados en la base de caliza. En esta cuadrícula localizamos la Tumba II.

- **CUADRICULA III.** Emplazada a 6,5 mts. de distancia del P.O., contigua a la Cuadrícula II. En ella diferenciamos también dos niveles:

- Nivel I. Formado por margas de color gris, procedentes de la meteorización de la caliza, con una potencia variable comprendida entre los 15,0 y los 25,0 cms. Como en los casos anteriores se hallaba alterado por la acción del arado, que había removido toda la potencia del nivel hasta llegar a la base de calizas. Aquí acompañaban a las margas lajas de caliza proce-

dentes de las sepulturas instaladas en el nivel inferior, así como restos óseos, del mismo origen, y algunos fragmentos cerámicos correspondientes a pastas pardas, ocre y rojizas.

- Nivel II. Constituido por los enterramientos practicados en la base de caliza. En esta cuadrícula localizamos y excavamos la Tumba III, aunque en la base de calizas se conservaban dos más, que no fueron estudiadas.

B) SECTOR INTERIOR ERMITA. Planteamos la excavación del interior del recinto en un intento de delimitar sus fases constructivas e investigar la posible instalación en su interior de sepulturas o silos. Del espacio interior sólo acometimos la excavación del ábside, que se llevó a cabo en toda su extensión, resultando una acumulación de tres niveles:

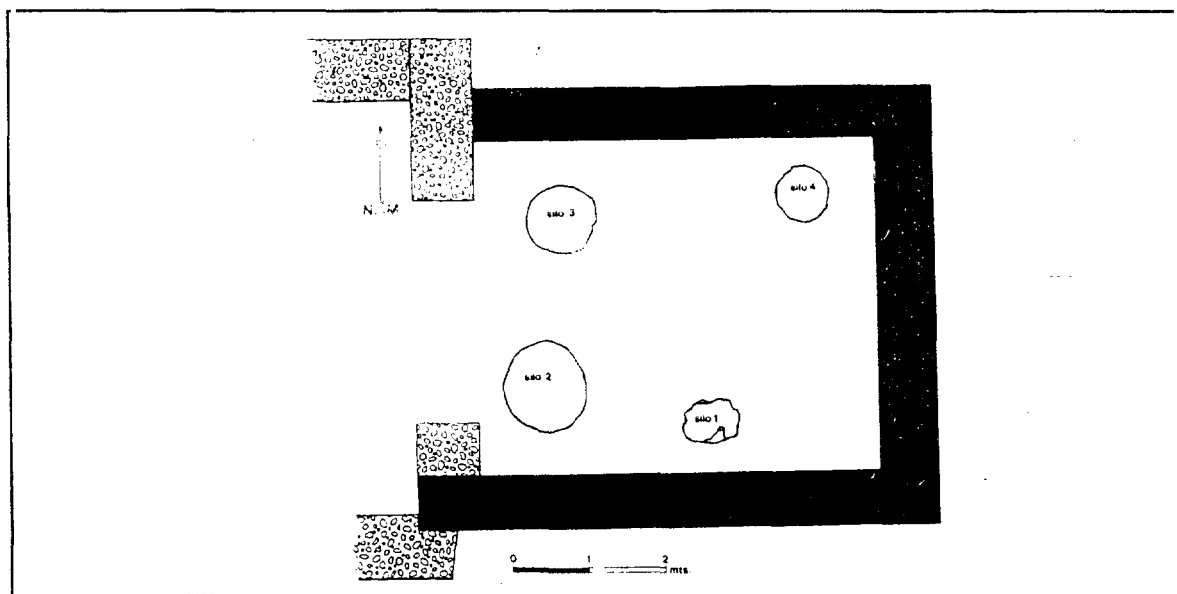


Fig. 25 Planta del ábside de la Ermita de San Nicolás con detalle de la ubicación de los silos en su interior.

- Nivel I. Formado por una capa de tierra muy húmica, de

color pardo-negruzco, de 8,0 cms. de potencia, sin ningún material arqueológico en su composición.

- Nivel II. Constituido por margas blanquecinas procedentes de la meteorización de las calizas de la base, con una potencia comprendida entre los 10,0 y los 6,0 cms., mezcladas con cascotes y fragmentos de teja. Se disponía directamente sobre la base de caliza. En este nivel se recuperaron un tapón tallado en caliza y una moneda de cinco céntimos del Gobierno Provisional (1868-1870), que senala el momento de abandono definitivo del establecimiento, quizá afectado anos antes por la desamortización.

- Nivel III. Compuesto por los silos practicados en la base de caliza, de diferente consistencia, en número de cuatro, dispuesto a ambos lados del ábside, dejando practicable el acceso al recinto. Estos silos se adaptan perfectamente a la estructura del recinto dentro del cual se instalan, de donde interpretamos que recinto y silos fueron proyectados dentro del mismo esquema de ocupación de este espacio. Los silos situados a ambos lados del ingreso se inscriben dentro de los denominados de gran capacidad, mientras los ubicados en el tramo siguiente son de reducidas dimensiones. El Silo I no creemos que llegase a ser utilizado nunca, ya que por su estructura y escasa profundidad parece que fue abandonado al iniciarse la horadación del mismo. No desechamos, sin embargo, que pudiese ser utilizado como silo de reducidas dimensiones, aunque no poseemos pruebas que determinen tal empleo.

2.5. EL CENTRO DE CULTO

A) DESCRIPCION. El centro de culto en torno al cual se instaló la necrópolis y en cuyo interior se localiza el área económica esta constituido por la adición de una nave rectangular a un edificio preexistente de planta rectangular, que quedó convertido en el ábside del nuevo recinto. El conjunto se dispone en el eje Este-Oeste, aunque observaremos algunas variaciones sobre éste que pueden ser explicables por los distintos momentos en los que se llevó a cabo la determinación del punto de referencia axial. El conjunto, aunque de extrema simplicidad, presenta algunos problemas en relación a sus fases constructivas, así como a la cronología de las mismas. Por ello plantearemos en primer lugar qué unidades constructivas se evidencian en los paramentos conservados, para pasar en segundo lugar a encuadrarlas cronológicamente, tarea en la que tendremos que recurrir a la paralelización con los otros elementos del emplazamiento, dada la carencia de rasgos definitorios en los paramentos conservados:

- **Unidad Constructiva 1.** Refuerzo de mampuesto de 30,0 cms. de espesor que recubre la cara exterior norte de la nave rectangular. Este refuerzo puede estar en relación con problemas de grietas en este muro, como consecuencia de la carga de la cubierta o quizá como consecuencia de la apertura del acceso norte, que debilitó el paramento en este sector. En cualquier caso es el paramento más moderno del recinto.

- **Unidad Constructiva 2.** Muros laterales norte y sur de la nave rectangular, elevados por el sistema de mampuesto, con espesor de 80,0 cms. Esta nave tiene una anchura de 6,80 mts.,

y sus muros poseen una longitud de 13,0 mts. en su costado sur y 13,50 en el costado norte. Cuando planteemos la unidad constructiva tres abordaremos la explicación de esta anomalía. Estos paramentos alcanzan una altura de tres metros y soportarían una cubierta de madera a dos aguas, hoy desaparecida. En el área del hastial se observa la inserción de estos paramentos sobre los correspondientes del ábside, adosándose en el sector norte y embebiendo el muro sur del ábside por la nueva construcción. Ello nos permite afirmar que la nave rectangular se adosó en un momento posterior a un edificio preexistente, representado ahora como ábside del conjunto.

- **Unidad Constructiva 3.** Muros sur, este y norte del ábside. Estos panos se elevaron mediante el conocido sistema de tapias o cajones, rellenándose con mampuesto los cajones, cuyo número se eleva a tres superposiciones, alcanzando una elevación de 1,20 mts. Su espesor es de 0,80 cms., poseyendo 5,65 mts. de ancho, 6,75 mts. de largo en su costado norte y 5,95 en su costado sur. Las cajas se diferencian mediante un calicostre, lo que facilita su reconocimiento. El lienzo sur se encuentra embebido a la altura de la segunda tapia por el muro de la nave, produciéndose una fuerte variación en la disposición del eje del conjunto. Achacamos este encabalgamiento del muro de la nave sobre el muro del recinto anterior al hecho de tomarse como punto de referencia axial la salida del sol en fechas coincidentes con el solsticio de verano, momento en el que el sol se encuentra más alto dentro del plano de la elíptica, por lo que se procedió a rectificar la dirección marcada en etapas anteriores, que habían sido determinadas en fechas cercanas al equinoccio, dando, por lo tanto, una diferencia de unos diez grados centesimales de diferencia.

B) FASES CONSTRUCTIVAS EN LA ERMITA DE SAN NICOLAS. Apoyándonos en las unidades constructivas antes reseñadas, diferenciamos las siguientes fases constructivas:

- **Fase Constructiva 1.** Está representada por los paramentos de actual ábside, antes edificio exento. Esta construcción está relacionada con la existencia del área económica, que queda albergada en su interior, y con la necrópolis de cistas excavadas en la roca, de tipo antropoide. Ello nos proporciona una fijación temporal claramente altomedieval para este recinto, sin poder precisar dentro de él a qué momento se refiere. Para ello será preciso recurrir a otros emplazamientos de parecidas características. Los cercanos de Santa Cruz en Valdezate, cementerio viejo de Haza y Torregalindo, Las Ermitonas en San Miguel de Bernuy, entre otros, nos proporcionan fechas en torno a los siglos VII-VIII para estas construcciones. Más alejados también poseemos recintos de parecidas características, como Revenga¹⁷⁵, San Vicente del Val¹⁷⁶, Manciles¹⁷⁷, Caulers¹⁷⁸, Ouvigo¹⁷⁹, etc.,

¹⁷⁵ A. del Castillo, **Excavaciones Altomedievales...**, pp. 9-16.

¹⁷⁶ El primer planteamiento sobre este interensantisimo conjunto está en F. Iniguez Almech, "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas", **CEEAAAR**, V, Roma, 1955, pp. 50-51 y Figs. 15-18, donde se explicita su origen visigodo. Recientemente hemos llevado a cabo una excavación preliminar en el interior del conjunto, así como una cata al exterior de la cabecera, poniéndose de manifiesto su carácter áulico visigodo y su transformación en iglesia en fechas comprendidas entre los siglos IX y X. Estamos a la espera de llevar a cabo una segunda actuación que nos proporcione algunos datos más sobre esta singular construcción y sus etapas de ocupación.

¹⁷⁷ En 1982 llevamos a cabo una actuación de urgencia en este paraje, teniendo ocasión de comprobar cómo dicha ermita consta de una cabecera rectangular a la que se añadió posteriormente una gran nave rectangular. Al exterior se localiza en centro alfarero altomedieval, como el localizado en San Juan de Rubiales y en la Ermita de la Castrejona. También se localizan silos de almacenamiento de gran capacidad y abundantes restos de TSH y TSHT, ya que este emplazamiento se identifica con la **mansio Mancellum**.

todos los cuales mantienen unas fechas en torno a los siglos VII-VIII, por lo que se podría aceptar dichas fechas para este recinto, propuesta que viene avalada por la necrópolis antropoide y los silos de almacenamiento.

- **Fase Constructiva 2.** Claramente señalada por los paramentos correspondientes a la nave rectangular. Esta fase no puede emplazarse muy alejada de los siglos X-XI, ya que este emplazamiento no posee necrópolis de lajas, lo que indica su conclusión como centro parroquial hacia esas fechas, lo que haría innecesario una ampliación de la envergadura de la planteada a partir de esos momentos. Conocemos, por otro lado, que la iglesia de La Sequera de Haza sí posee esta fase, como lo demuestra la presencia de estelas discoideas en sus alrededores, signo identificativo de la apropiación de los atributos parroquiales a su favor, quedando San Nicolás como centro de veneración secundario.

- **Fase Constructiva 3.** En momento posterior se abrió ingreso por el costado norte de la nave, lo que ocasionaría algún tipo de problema de carga, por lo que acabó a reforzar este paramento con un adosamiento de 35,0 cms. de espesor. Esta actuación podría venir motivada por la centralización en la ubicación actual de la población de esta comunidad, por lo que se procedió a plantear -si no existía ya- una vía de comunicación hasta el recinto desde el pueblo, practicándose el ingreso por el costado norte, como ya se ha dicho, ya que antes sólo existía por el costado sur, ya

¹⁷⁸ M. Riu, **Excavaciones en el poblado medieval de Caulers. Mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona, EAE 88, Madrid, 1975.**

¹⁷⁹ A. Rodríguez Colmenero, **Excavaciones Arqueológicas en Ovigio, Blancos (Orense). (Campanas 1977-1981), NAH 24, Madrid, 1985, pp. 265-387.**

que la ubicación de la población que la había levantado se encontraba instalada por esa ladera, como ha puesto de relieve la prospección sistemática en este espacio. Este hecho tuvo que plantearse en fechas posteriores al siglo XI, momento en el que deja de utilizarse este emplazamiento como necrópolis de la comunidad.

2.6. LA NECROPOLIS.

2.6.1. DESCRIPCION DE LA NECROPOLIS:

TUMBA I. (Fig. 26). Situada en el ángulo NE de la Cuadrícula I, fue excavada en las calizas de la base, sin revestimiento de losas en su interior, aunque posteriormente se eliminaría el hombro y costados izquierdos mediante la instalación de seis lajas irregulares de caliza que estrecharon la superficie interior y eliminaron el hombro, acortando una superficie que parece practicada para un individuo de mayores dimensiones.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 40,0 cms.
- Cubierta. Conservada parcialmente. Sólo conservaba tres losas de caliza de su cubierta, desapareciendo el resto a causa de las faenas agrícolas.
- Forma de la sepultura. Antropoide, con cabecera rectangular.
- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 208,0 cms.
 - Ancho Cabecera: 16,5 cms.
 - Longitud cabecera: 23,0 cms.
 - Ancho hombros: 52,0 cms.
 - Ancho tórax: 48,0 cms.

- Ancho pies: 23,0 cms.
- Profundidad cabecera: 28,0 cms.
- Profundidad tórax: 28,0 cms.
- Profundidad pies: 28,0 cms.

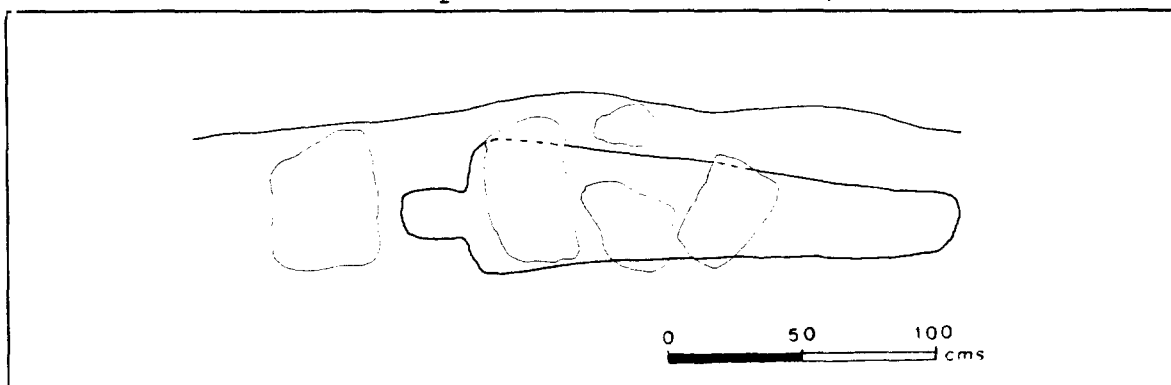


Fig. 26. Tumba I, de tipo antropoide. Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

- Restos. Sobre las losas de la cubierta se había formado osario que contenía varios huesos fragmentados, correspondientes a huesos largos de las extremidades. En el interior de la sepultura, que se encontraba colmatada con tierra de filtración, se localizaba un segundo osario formado por los restos de tres enterrados, cuyos cráneos presentaban una marcada dolicocefalia. Los huesos se habían depositado sobre la última inhumación sin ningún miramiento. la última utilización de la cista correspondía a un adolescente, depositado en posición decúbito supino con las manos cruzadas sobre el abdomen y las piernas estiradas y juntas. La posición del enterrado era forzada, a causa del estrechamiento de la caja y de la presencia del osario interior.

- Medidas antropométricas:

- Longitud esqueleto: 165,0 cms.

- Ajuar. No poseía.

TUMBA II. (Fig. 27). Alineada con la Tumba I, ocupa una posición intermedia dentro de la Cuadrícula II. Fue excavada en las calizas de la base, sin revestimiento de losas en su interior, eliminándose posteriormente el hombro izquierdo, mediante la colocación de dos lajas de caliza de 35,0 cms. de longitud cada una, lo que ocasionó una reducción del ancho de la caja a esa altura.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 38,0 cms.

- Cubierta. Conservada íntegramente. Se componía de cuatro losas de caliza y otras piedras más pequeñas para tapar los huecos dejados por las primeras. la losa correspondiente a los pies estaba descolocada, al haber sido interesada por la reja del arado.

- Forma de la sepultura. Antropoide, con cabecera tendente al arco de herradura, en cuyo fondo se había tallado una almohadilla de 4,0 cms.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	208,0 cms.
- Ancho Cabecera:	28,0 cms.
- Longitud cabecera	33,0 cms.

- Ancho hombros:	47,0 cms.
- Ancho tórax	37,0 cms.
- Ancho pies:	22,0 cms.
- Profundidad cabecera:	25,0 cms.
- Profundidad tórax:	25,0 cms.
- Profundidad pies:	25,0 cms.

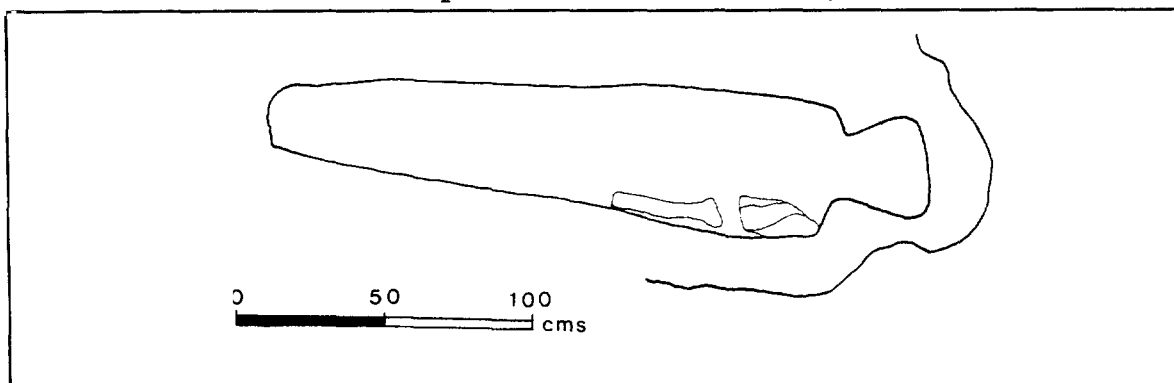


Fig. 27. Tumba II, de tipo antropoide. Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

- Restos. Sobre las losas de la cubierta, a la altura del tórax, se había constituido un osario formado por dos cráneos y algunos fragmentos de huesos largos, muy deteriorados por la última remoción. En el interior de la cista, colmatada por tierra de filtración, se localizó la ocupación más reciente, correspondiente a un adulto femenino, depositado en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos sobre el abdomen y piernas estiradas y juntas. A la altura de la articulación de la extremidad inferior izquierda, entre ésta y la pared de la cista, encontramos un nuevo osario compuesto por un húmero, un cúbito y la epífisis de un peroné. El estechamiento de la tumba y la presencia de este osario obligaron a colocar al inhumado en una postura forzada. La reutilización de esta cista se evidencia tanto

por la presencia de los depósitos óseos, correspondientes a inhumaciones anteriores, como por la desproporción manifiesta entre la caja y la longitud del postrer depositado.

- Medidas antropométricas:

- Longitud esqueleto: 165,0 cms.

- Ajuar. Constituido por medio disco de teja, un recipiente de madera, destinado seguramente a contener las ofrendas funerarias, mantenido entre sus manos y reducido a pequeños fragmentos que sólo dejaban adivinar su primitiva forma circular, y restos de cuero extendidos uniformemente a la altura del pecho, lo que nos hizo suponer la existencia de alguna vestimenta confeccionada en este material que cubriese el tórax.

TUMBA III. (Fig. 28). Situada en la zona central de la Cuadrícula III, dista 1,5 mts. del costado sur del centro de culto. Fue excavada en las calizas de la base, preparándose también un rebaje más amplio destinado a asentar las losas de su cubierta. Su interior no presentaba revestimiento de losas.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 35,0 cms.

- Cubierta. Conservada íntegramente. Se componía de diez losas de caliza de mediano y gran tamaño y otras más pequeñas que impedían la filtración de elementos extraños a través de las juntas.

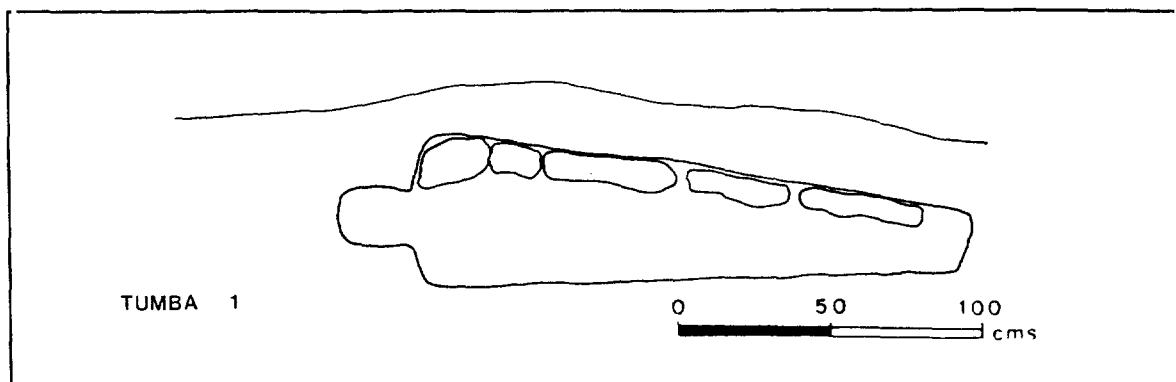


Fig. 28. Tumba I, de tipo antropoide. Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

- Forma de la sepultura. Antropoide, con cabecera rectangular, con los ángulos redondeados.

- Orientación: Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

- Longitud:	177,0 cms.
- Ancho Cabecera:	28,0 cms.
- Longitud cabecera	33,0 cms.
- Ancho hombros:	47,0 cms.
- Ancho tórax	45,0 cms.
- Ancho pies:	27,0 cms.
- Profundidad cabecera:	43,0 cms.
- Profundidad tórax:	43,0 cms.
- Profundidad pies:	43,0 cms.

- Restos. Sobre las losas de la cubierta se instalaron dos osarios, en niveles superpuestos. El primero se localizaba a 15,0 cms. de profundidad, en el tramo medio de la tumba, y lo formaban dos cráneos y los fragmentos de varios huesos largos. El segundo descansaba directamente sobre las losas

de la cubierta, conteniendo siete cráneos marcadamente dolicocefalos y los correspondientes huesos de las extremidades superiores e inferiores. En el interior de la cista, colmatada con la tierra de filtración,, se localizaron dos inhumaciones, la superior infantil, de dos o tres años, y de adulto femenino la inferior. El infante fue depositado en posición decúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas estiradas y juntas. La cabeza se situó correctamente en el hueco de la cabecera y el cuerpo desviado hacia el lateral izquierdo para dejar **in situ** gran parte del enterramiento del adulto, del que se retiró el cráneo, tórax y extremidad superior izquierda. Éste también se depositó en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos sobre el abdomen y las piernas estiradas y juntas.

- Medidas antropométricas:

- Longitud esqueleto infantil 58,0 cms.

- Longitud conservada esqueleto adulto: 146,0 cms.

- Ajuar. No poseía.

2.6.2. VALORACION DE LA NECROPOLIS. Los enterramientos localizados en esta necrópolis se disponen en el sector sur del exterior del centro de culto, aunque presumiblemente circunden a éste en su totalidad. las cistas se adscriben al tipo denominado antropoide de cabecera rectangular, aunque en un caso ésta tiende al arco de herradura. En todos los casos los enterramientos se practicaron en la base de calizas, tallándose en

algunos casos un rebaje para ajustar la cubierta, constatada en todos los casos estudiados y formada por lajas de caliza de mediano y gran tamaño, taponándose las juntas con pequeñas piedras del mismo material. las cistas se distribuyen en alineaciones, sin ocupar exhaustivamente el espacio. Ello podría explicar lo exiguo del potencial humano de la comunidad aquí instalada. Las continuas reutilizaciones de las cistas informan, por otra parte, de un largo período de vigencia de este tipo de enterramiento, lo que nos asegura la gran tradición y el mantenimiento del tipo antroipoide en el yacimiento. Llama la atención la ausencia de enterramientos formados por cistas de lajas en la necrópolis, así como la inexistencia de enterramientos infantiles en cista apropiadas para ellos, frecuentes en necrópolis de este tipo. Aquí se constata la reutilización de cistas de adultos para inhumar a los infantes.

Cabe señalar, por otra parte, la potencia y profusión de osarios, ubicados en el interior y exterior de las cistas. No alcanzamos a descifrar el significado de esta separación entre osarios interiores y exteriores, ya que no podemos explicarlos como consecuencia de la penúltima ocupación el interior y las anteriores los de fuera, ya que en los interiores se depositan restos de varios individuos.

Resenemos finalmente que algunas cistas sufrieron modificaciones en su espacio interior, eliminándose el espacio correspondiente al hombro izquierdo mediante la instalación de losas de caliza, con lo que resultaba un contorno disimétrico. Cabría señalar que este tipo de cista disimétrica se ha señalado hasta ahora como un paso intermedio en la antropomorfización de las tumbas excavadas en la roca, percibiéndose en este caso una

evolución inversa: Primero se trazó una cista antropoide de contornos simétricos y, en época posterior, se redujo este espacio mediante la adición de las mencionadas losas de caliza, que transformaban su fisonomía. Desconocemos los móviles que impulsaron este cambio, aunque consideramos que no están en relación con las proporciones del individuo que reocupa la sepultura, ya que hemos podido observar que en ocasiones el inhumado era introducido forzosamente en el hueco reducido de la tumba.

2.7. EL AREA ECONOMICA.

El centro económico de esta instalación está representada por los silos de almacenamiento de tamaño variable que se horadaron en el subsuelo de caliza. Dichos silos se instalaron en el interior del centro de culto, adaptándose a sus costados, de manera que dejaban un pasillo central (Fig. 25).

2.7.1. DESCRIPCION DE LOS SILOS

SILO I. Localizado en el Nivel II del Interior de la Ermita, junto al costado sur del ábside, separado 40,0 cms. de la pared (Figs. 25 y 29). Parece que su construcción fue abandonada por la escasa consistencia de la placa de caliza de este tramo. Su boca posee forma ovalada y su sección tiende a la hemiesfera.

Medidas: Diámetro borde: 70,0 y 50,0 cms.

Profundidad: 20,0 cms.

Diámetro máximo: 72,0 cms., a los 10,0 cms. de profundidad.

Este silo presentaba un único nivel de relleno:

- **Nivel I.** Ocupa los 20,0 cms. de potencia que posee el silo y está integrado únicamente por margas estériles, sin ningún tipo de material arqueológico en su composición.

SILO II. Localizado en el Nivel II del Interior de la Ermita, junto al costado sur del ábside, separado 50,0 cms. de la pared y del ingreso al ábside (Figs. 25 y 29). Fue tallado en

una caliza muy compacta, lo que ha facilitado su buena conservación. Posee forma ovoide, estrechándose las paredes hacia el fondo que presenta un gran estrechamiento, mayor que el correspondiente a su boca.

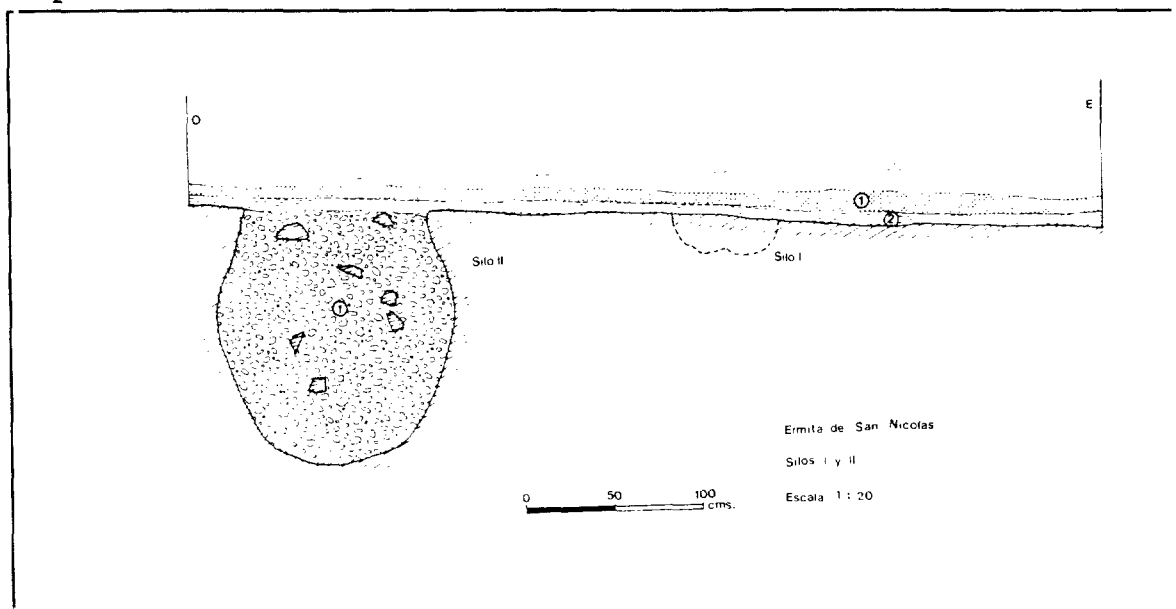


Fig. 29. Silos alternantes (pequeña y gran capacidad) de la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

Medidas: Diámetro borde: 115,0 cms.

Profundidad: 140,0 cms.

Diámetro máximo: 135,0 a los 40,0 cms. de profundidad.

Diámetro base: 30,0 cms.

Este silo fue colmatado con material de relleno:

- **Nivel I.** Ocupa toda la cavidad del silo, incluyendo bloques de caliza de diferente tamaño, tejas, restos de mortero, fragmentos cerámicos de pastas ocre y rojizas, dos fragmentos de un caldero de bronce provisto de remaches y medio anillo de vidrio.

SILO III. Localizado en el Nivel II del Interior de la Ermita, en el ángulo NO del ábside, a 70,0 cms. del ingreso y a 60,0 cms. de la pared norte. Se talló en la base de caliza, que en este tramo presentan poca consistencia, lo que facilitó el trabajo en su momento y ha repercutido en una conservación más deficiente. Posee forma irregular, toscamente cilíndrica, algo ensanchada en su tramo medio, y base plana.

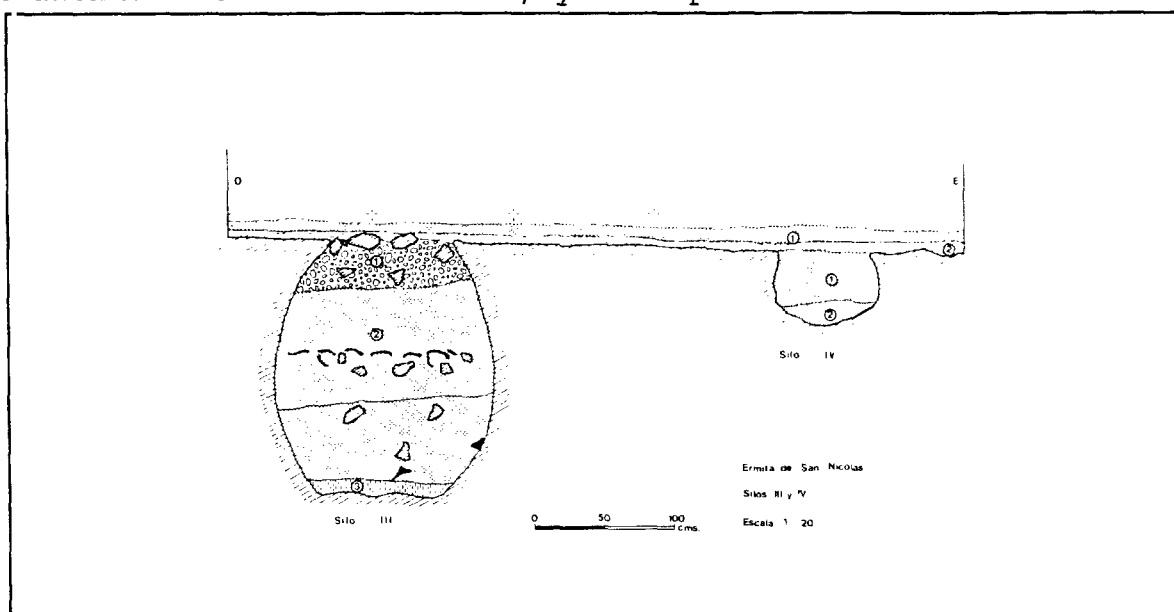


Fig. 30. Silos alternantes (de pequeña y gran capacidad) de la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

Medidas: Diámetro borde: 70,0 cms.

Profundidad: 180,0 cms.

Diámetro máximo: 95,0 cms., a los 40,0 cms. de profundidad.

Diámetro base: 90,0 cms.

Este silo presentaba un relleno diferenciado en tres niveles:

- **Nivel I.** Ocupa los 20,0 cms. y contiene material de

destrucción: Piedras de distinto tamaño, cascotes, restos de mortero, tejas, etc., así como material cerámico correspondiente a producciones de pastas grises, ocre y rojizas, dentro de las que hay que destacar la presencia de una botija casi completa.

- **Nivel II.** Potente nivel de relleno de 140,0 cms. de potencia. Comienza a los 20,0 cms. con una composición de margas muy sueltas mezcladas con bloques de caliza. Acompañan a estos elementos materiales cerámicos de pastas ocre, pardas y rojizas. A los 80,0 cms. de profundidad las margas se tienen de cenizas, pasando de un color predominante ocre a otro grisáceo, que culmina a los 110,0 cms. con una composición mayoritaria de cenizas. Esta diferencia no llega a constituir diferencia de nivel. Interesa esta bolsada de cenizas porque en ella se localizan a 150,0 cms. de profundidad los hallazgos de cerámicas de pastas pardas, así como la mayor parte de los fragmentos cerámicos de pastas ocre y rojizas.

- **Nivel III.** Ocupa los últimos 10,0 cms. del silo y está constituido por margas disgregadas, procedentes de las paredes y fondo del silo o de la limpieza del suelo del centro de culto. Su color predominante es gris y no incluyen ningún tipo de material arqueológico.

SILO IV. Localizado en el Nivel II del Interior de la Ermita, junto al ángulo NE del ábside, a 3,90 mts. del ingreso al recinto y 40,0 cms. de la pared norte del ábside. Se trata de un silo de reducidas dimensiones, tallado en la base de calizas poco consistentes, lo que facilitó su apertura. Posee forma globular.

Medidas: Diámetro borde: 66,0 cms.

Profundidad: 56,0 cms.

Diámetro máximo: 70,0 cms., a los 10,0 cms. de profundidad.

Este silo presentaba una colmatación diferenciada en dos niveles de relleno:

- **Nivel I.** Ocupa los 38,0 cms., y está constituido por piedras de caliza de pequeño tamaño, fragmentos de teja y margas claras, dándole al conjunto una tonalidad cromática gris clara. En este nivel se recuperó una blanca castellana de los Reyes Católicos.

- **Nivel II.** Posee una potencia de 18,0 cms. y su composición se reduce a margas estériles de color gris parduzco, sin ningún material arqueológico

2.7.2. VALORACION DEL AREA ECONOMICA

Los silos de almacenamiento se disponen en el interior del actual ábside del conjunto, que en su momento era, sin embargo, recinto exento, como ya hemos planteado. Dentro de este espacio los silos se sitúan en perfecta alineación a ambos costados de la habitación, dejando un pasillo intermedio practicable (Fig. 25).

Estos silos se tallaron en la base de calizas intermedias, que poseen la suficiente dureza para evitar filtraciones, actuaciones de roedores, etc., pero que son fácilmente tallables, observándose en muchos casos la huella de la herramienta utilizada para su vaciado. El perfil adoptado tiende en todos los casos al toscamente ovoide, irregular en algunos casos y más perfecto en otros. No con-

servaban tapadera, aunque por analogía suponemos que sería una losa de caliza toscamente tallada en sus bordes para permitir una justa adaptación que impidiese la penetración de humedades o roedores, los dos grandes enemigos de este tipo de almacenamiento subterráneo. Como paralelo de este tipo de cierre debemos citar el tapón de caliza localizado en el curso de nuestro trabajo en este yacimiento (Fig. 31), que serviría de cierre a una vasija de menores proporciones, pero que facilita el modelo de cierre dentro de este mismo emplazamiento.

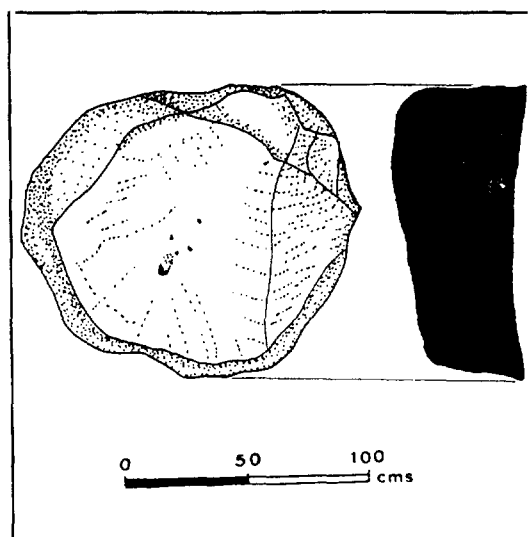


Fig. 31. Tapón de caliza procedente de la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

Resulta sugestiva la disposición que adoptan en conjunto, distribuyéndose a ambos lados dos silos, uno de grandes dimensiones y otro de reducido tamaño, éstos últimos ocupando el sector próximo al testero, lo que podría estar en relación con algún tipo de función propiciatoria.

3. T. M. DE SAN MARTIN DE RUBIALES (BURGOS)

3.1. INTRODUCCION.

Los trabajos reseñados en este apartado se corresponden a los llevados a cabo entre los años 1982 y 1990. En 1982 se llevó a cabo una corta excavación de urgencia en el área económica de esta comunidad de aldea, destinada a documentar y, en lo posible, rescatar los restos puestos de relieve por una extracción de tierras llevadas a cabo en el área norte del yacimiento medieval del paraje de San Juan. En este mismo año y en los dos siguientes se procedió a llevar a cabo una prospección extensiva en este término municipal tendente a localizar los distintos emplazamientos correspondientes a dicha comunidad altomedieval. Los trabajos de prospección en esta zona sufrieron un parón entre los años 1985 y 1987, continuándose en el año 1988, 1989 y 1990, esta vez de forma sistemática. Arqueológicamente se ha completado su estudio con el levantamiento planimétrico de las principales localizaciones y con la excavación del alfar medieval y el sector de la necrópolis más expuesto a destrucción, llevada a cabo asimismo durante estos dos últimos años. Esta última actividad viene, pues, a culminar una actuación prolongada en el tiempo que se inició, como hemos tenido ocasión de reseñar, con nuestra actuación de urgencia en el lugar, que constituyó el primer paso en el estudio de este yacimiento, que ha sido abordado en posteriores ocasiones, bien es cierto que sin el carácter sistemático con el que últimamente se ha acometido.

Nuestra actuación en el emplazamiento de San Juan de Rubiales podemos decir que se inició en 1982, cuando unos

trabajos de extracción de tierras destinadas a mejorar los suelos de otra finca cercana del mismo propietario pusieron de evidencia la existencia de unos silos altomedievales colmatados de materiales cerámicos de desecho procedentes de los cercanos hornos allí existentes. En aquella ocasión pudimos realizar únicamente una actuación de salvamento, recogiendo los materiales a pie de excavadora y estudiando de forma somera la identidad de la localización en su etapa medieval, acompañándonos en la tarea José David Sacristán que analizó los restos procedentes de etapas anteriores.

Más cercana a nuestros días fue la siguiente actuación, centrada en la prospección y estudio del emplazamiento durante el pasado año. En esta nueva ocasión se llevó a cabo el estudio del paraje de Rubiales, topografiándose y prospectándose el área de fortificación, instalada en el Cerro de Socastillo, y el espacio ubicado en torno al centro de culto de San Juan, donde se ubica el antiguo centro de culto de la comunidad de aldea de **Rubiales**, con su correspondiente necrópolis y centro económico - formado por el área de almacenamiento, puesta de relieve y destruida por los trabajos agrícolas ya reseñados, y por el conjunto de hornos de cerámica - que han centrado nuestra atención en la pasada campaña y en la presente. El año pasado logramos identificar la ubicación de los distintos hornos que componen el conjunto, así como señalar el grado de conservación o deterioro que habían sufrido a causa de la erosión natural y a la ubicación de un acceso desde el camino, a cuya margen superior se encuentran instalados, hacia una finca.

Sobre este emplazamiento poseemos la suficiente información como para considerarle pieza importante dentro del esquema

defensivo del tramo medio del Duero durante la Alta Edad Media. Las citas al mismo, fundamentalmente a causa de los impacto que recibe como consecuencia de distintas razzias andalusíes¹⁸⁰ así parecen confirmarlo, junto a su privilegiada posición en un vado del río Duero emplazado en el ramal secundario de la vía romana de Clunia a Astorga, controlando el cruce del anterior con el ramal transversal que partiendo de **Rauda** se dirigía a **Segovia**. Este trazado puede considerarse totalmente vigente en época medieval, como queda atestiguado por las menciones a la misma en la documentación, así como por servir de curso a las distintas aceifas musulmanas que penetran o regresan por este territorio.

Lo dicho hasta ahora, sin pretender ser exhaustivo, creemos que ilustra el valor del emplazamiento objeto de estudio. Además del valor histórico del sitio, ya explicitado, su interés arqueológico no desmerece del anterior, ya que encontramos en este paraje reunidos los elementos más genuinos de una comunidad de aldea altomedieval: su fortificación, su centro de culto y el área económica -compuesta, como ya ha quedado dicho, por el espacio de almacenamiento y el alfar-. Todo ello dota al paraje de un gran valor histórico y arqueológico. Por lo que respecta al primero debemos señalar que la comunidad de aldea de **Rubiales** constituye un buen ejemplo de centro jerárquico secundario, dotado de instalaciones permanentes como son la fortificación ya reseñada, cuyos restos arruinados aún pueden constatar en el cerro (Pl. 15), y por el centro de culto y económico (Pl. 16),

¹⁸⁰ La transcripción e interpretación de **El Muqtabas** de Ibn Hayyan, donde se recoge con todo lujo de detalles el arrasamiento de esta fortificación, se la debemos a P. Chalmeta, "Simancas y Alhandega, **Hispania**, 133, Madrid, 1976, pp. 359-444, de donde la hemos tomado nosotros en nuestro trabajo sobre el esquema defensivo altomedieval en este tramo del Duero, F. Reyes y M. L. Menéndez, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X), **II CAME**, 3, Madrid, 1987, pp. 631-639.

objeto de nuestra atención arqueológica en las presentes líneas. Esta comunidad está intrínsecamente unida a la presencia del centro superior jerárquico, Roa, constituyendo uno de sus emplazamientos protectores; pero no se agota el interés de esta comunidad aldeana en su relación con Roa, antes bien, posee, además, el valor de instalarse en un paso del río Duero, documentándose en fechas plenamente medievales un hospital, lo que nos indica el mantenimiento de su importancia como lugar de tránsito. Refuerza esta idea el propio hecho de seguir existiendo, tras las terribles acometidas de Abd el-Rahman III y Abd el-Malik, constatándose su presencia en el Fuero de Roa.

En cuanto a su valor arqueológico, debemos reseñar que representan uno de los escasos casos de instalaciones altomedievales más completas, como ya hemos informado. Su fortificación, pese a la ruina en la que se encuentra sumida, ha servido para analizar la tipología de estos establecimientos durante los siglos VIII al X. No creemos necesaria su excavación, ya que los datos que aportaría no deben variar mucho de los que ha suministrado el Cerro Castrejón, en Valdezate, con la que se encuentra afrontada; aunque sí debemos apelar a su conservación, impidiendo tropelías semejantes a las llevadas a cabo en la también cercana Caseta de los Moros en Adrada de Haza.

El centro de culto se encuentra muy alterado por reformas posteriores, no conservándose del primitivo emplazamiento, creemos, nada, salvo la ubicación (Pl. 16). La necrópolis también ha sufrido importantes agresiones, aunque éstas parecen ser involuntarias, ocasionadas por las faenas agrícolas. Las abundantes lajas que se apilan en los linderos de las fincas así lo ponen de manifiesto, como también las informaciones de los

vecinos de la localidad que nos han hablado de los enterramientos salidos en el curso de sus laboreos. Tales enterramientos, como hemos tenido ocasión de comprobar por nosotros mismos este año, representan una fase claramente posterior a la que venimos estudiando, quizá correspondiente a los siglos XIII-XIV, no evidenciándose hasta ahora elementos funerarios altomedievales, tal vez incluidos en los niveles inferiores del alomamiento artificial sobre el que se erige el actual centro de veneración de San Juan. Sobre este sector del yacimiento tampoco parece cernirse un peligro inmediato, por lo que las actuaciones en el mismo se han reducido a su documentación y a las tareas de salvamento cuando se han hecho necesarias, como ocurrió este verano al quedar arrasada una sepultura por una acequia¹⁸¹.

Mayores problemas contiene el sector económico del yacimiento, representado por el área de almacenamiento y por los hornos alfareros. Por lo que respecta a los primeros, creemos que fueron arrasados casi en su totalidad durante los trabajos de extracción de tierras acometidos en 1982 y que ya hemos mencionado. Su existencia, formas, distribución, contenido, etc., pudieron documentarse y ahora se trataría de integrar su información dentro del conjunto, anotándose, además el tramo donde se encontraban para estar atentos a actuaciones periféricas ante la posibilidad de localizarse otros. Los hornos alfareros, por el contrario, aunque han sufrido distintas agresiones, unas de tipo natural, como es la erosión, que ha reducido algunos de

¹⁸¹ Nos remitimos al capítulo correspondiente de este informe para más detalle sobre nuestra actuación. Queremos incluir en esta reseña la existencia de una anterior actuación de salvamento, llevada a cabo por una vecina de la localidad, licenciada en Filosofía y Letras, que estudió un enterramiento localizado en parecidas circunstancias y cuyo ajuar se reducía a un collar compuesto por cuentas cerámicas. Debemos la información al arqueólogo territorial José David Sacristán.

ellos al fondo de sus cámaras de cocción, y otras de carácter antrópico, tales como la ampliación del camino rural a cuya margen se encuentran dispuestos, y la instalación de accesos a las fincas colindantes con el camino, así como la protección de muros de piedra con los que se dotó al camino que, paradójicamente, en vez de resultar beneficioso para éstos, lo que supuso fue su seccionamiento.

Este centro alfarero altomedieval representa uno de los escasos ejemplos de centros productores que pueden abordarse de manera global, tanto en sus aspectos tecnológicos -técnicas alfareras: tratamiento de arcillas, levantamiento del material, tratamiento de superficies, tipos de hornos, cocciones, etc.,- como en sus aspectos decorativos, tipológicos y de distribución de los productos, al haberse excavado previamente el yacimiento de Valdezate -tanto la Ermita de Santa Cruz como el Cerro Castrejón- y prospectado todo el área circundante. A modo de resena cabe citarse que en la Península contamos solamente con el yacimiento de Casampons¹⁸² para estudiar los hornos cerámicos altomedievales cristianos, no contándose con el estudio de un área de dispersión de las cerámicas allí producidas como resulta en este caso.

Otro factor favorable se viene a unir a esta localización: Su imbricación dentro de una comunidad que puede ser abordada históricamente con las suficientes garantías y de la que conocemos todas sus instalaciones permanentes. Si a ello unimos que su grado de deterioro afecta al 90% del conjunto, se

¹⁸² J. I. Padilla Lapuente, "Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: El taller, los hornos y la producción de Casampons", **Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya Medieval**, Barcelona, 1984, pp. 99-143.

comprende mejor que hayamos centrado nuestra atención sobre este sector del yacimiento, sin perjuicio de realizar una valoración global del conjunto o de realizar actuaciones puntuales en sus otros sectores, tendentes a lograr una mayor información del sector o del conjunto.

Se ha prospectado de manera intensiva el sector correspondiente al valle, a las laderas y al cerro de Socastillo, y extensivamente el páramo. Los espacios comprendidos entre el río Duero y la carretera local se han prospectado de forma intensiva sistemática, barriéndose todo el terreno, a fin de proceder a la delimitación completa de este importante emplazamiento altomedieval. Las prospecciones se han venido realizando desde el año 1982, como ya ha quedado dicho, hasta el año 1990, con el hiatus explicitado de los años 1985, 1986 y 1987. En el planteamiento previo de la prospección se ha contado con el concurso de la fotografía aérea¹⁸³, a partir de la cual se ha podido efectuar un primer barrido selectivo, escogiendo las áreas que deberían ser prospectadas intensiva o extensivamente. Así mismo ha servido de base a levantamientos fotogramétricos llevados a cabo en esta zona. Como resultado de esta labor se han podido identificar los siguientes yacimientos: Quintanilla, Hospital Medieval, La Cárcava, Cerro Socastillo, San Martín de Rubiales, Valles de Lén, Penalbilla, Valdepila, Valdepila-Cruce, Cerro de El Agujerón, Carracuesta, Cementerio y Paraje de la Ermita de San Juan de Rubiales.

¹⁸³ Hemos recurrido para este sector al vuelo de Agosto de 1970. **Cfr.** Capítulo III, nota 12, Hoja 374, Escala Base 1/10.000. Se posee ampliación a Escala 1.700.

3.2. EXCAVACIONES SISTEMATICAS.

3.2.1. CEMENTERIO DE SAN MARTIN DE RUBIALES.

Paraje configurado como una pequeña elevación del terreno, a las afueras del actual núcleo de población de San Martín de Rubiales. Aquí se halla instalado el actual cementerio de la localidad, aunque no es éste el emplazamiento que nos interesa. Delante del ingreso a este recinto se localiza una estructura rectangular, elevada con el sistema de bloques de caliza toscamente escuadrados trabados con argamasa. Estas estructuras se encuentran arrasadas y reducidas al nivel de sus cimientos, aunque su traza puede seguirse sin dificultad. Al otro extremo del cementerio, dispuesto en dos bancales del terreno, localizamos una necrópolis de época tardorromana y de época visigoda.

En el área de la necrópolis llevamos a cabo durante la campaña de 1990 una actuación de emergencia, destinada a rescatar una inhumación que había sido afectada por una torrentera, que había afectado a la cubierta y pies de la misma, arrasándola en parte. En el curso de estos trabajos estudiamos el conjunto formado por tres sepulturas, excavando la que había sido más seriamente afectada y protegiendo el área con un murete.

TUMBA 1. Ubicada en el talud de una era, situada al este del actual cementerio de la localidad, a 30 mts. del costado Este de la tapia de dicho recinto, fue excavada en las margas compactadas que forman el suelo del tramo comprendido entre la cuesta y el valle, correspondiente a la formación del Vindoboniense, revestida de losas en su interior. Se trazó un corte en el talud

y cuadrícula de 1,5 por 1,5 mts. para englobarla, procediéndose a documentar las circunstancias en las que había sido desenterrada y a excavar lo que aún quedaba de ella.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 72,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla, a juzgar por la acumulación de losas, procedentes de otras sepulturas arrasadas, que se conservan en los linderos de los bancales.

- Forma de la sepultura. Fosa rectangular excavada en las margas, recubierta de losas en su interior.

- Orientación. Suroeste-Noroeste, con cabecera al Suroeste.

- Medidas de la sepultura:

 - Longitud conservada: 86,0 cms.

 - Ancho cabecera: 51,0 cms.

 - Ancho tórax: 49,0 cms.

 - Ancho pies: 50,0 cms.

 - Profundidad cabecera: 36,5 cms.

 - Profundidad pies: 35,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto masculino, depositado en posición decúbito supino, con el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y el derecho colocado sobre el pubis y piernas estiradas y juntas. Faltaban las extremidades inferiores desde las rodillas.

- Medidas antropométricas:

 - Longitud conservada del esqueleto: 87,0 cms.

Longitud del húmero: 28,5 cms.

Longitud cúbito: 22,0 cms.

Longitud radio: 21,0 cms.

Longitud fémur: 34,0 cms.

- Ajuar. Se han localizado fragmentos de una vasija de pasta negra micácea y tres fragmentos de hierro de objeto indeterminado, sin que podamos determinar si constituían parte de su ajuar.

3.2.2. PARAJE DE SAN JUAN

Este paraje constituye el emplazamiento permanente en el valle de la comunidad de Rubiales, reuniendo en su entorno un conjunto de instalaciones de primordial importancia, como ya hemos informado anteriormente. Dentro de ellas destacan el centro de culto, el área económica (compuesta por los silos de almacenamiento de gran capacidad y por el conjunto de hornos alfareros) y la extensa necrópolis que se instala en torno al centro de culto.

A) Sector ALFAR. Este sector está representado por el conjunto de hornos dispuestos a lo largo del corte del camino que enlaza esta instalación con la vecina localidad de San Martín de Rubiales, tallándose en las margas compactadas de la base.

HORNO 1.

1. Localización. Situado a 18 mts. de distancia del Punto

Origen, al otro lado del camino, a media altura de su margen norte, en la cota 797, a 1,20 mts. sobre el nivel del suelo actual del camino, en la inserción de un ramal de acceso a las fincas situadas en cota superior (Pl. 16).

Este horno fue sometido a sondeo durante la primera campana, a fin de valorar su importancia y reconocer hasta qué punto le habían afectado las actuaciones de furtivos. Para ello se dispuso una cata de 2 mts. de ancho por 3 mts. de largo para registrar todas las actuaciones de carácter antrópico y natural acontecidas en este sitio. El corte puso de manifiesto una potente columna estratigráfica alterada por la acción de furtivos, remociones modernas en el sector exterior, donde se habían amontonado restos óseos procedentes de una inhumación y el rebaje de las margas compactadas de la base, complementadas con el refuerzo de bloques de caliza, en lo que parecía una boca de carga de un horno alfarero. El sondeo se paralizó en ese momento, a la espera de acometer un estudio más amplio del emplazamiento en una próxima campana de excavación.

2. Excavación. En la segunda campana se ha procedido a la excavación del horno, siguiéndose para ello la metodología de Unidades Estratigráficas¹⁸⁴. La cata de 2 mts. por 3 mts. se amplió en un metro más de fondo, quedando, por lo tanto, de 3 x 3 mts., ampliables según necesidades de la excavación. La secuencia física del corte realizado queda así:

- Unidad Estratigráfica 1: Acumulación de margas disgregadas procedentes de la erosión de las laderas del Cerro Socastillo y escasamente compactadas, de gran potencia -

¹⁸⁴ Cfr. nota 6 del Capítulo 1.

80,0 cms.- y color predominante N53, con escasos fragmentos de pasta rojiza decorada con pintura negra de manganeso.

- Unidad Estratigráfica 2: Acumulación de margas disgregadas, muy sueltas, con presencia de algunos tizones, de potencia variable entre los 10,0 y los 32,0 cms. y coloración predominante ocre R49.

- Unidad Estratigráfica 3: Acumulación de margas muy sueltas, mezcladas con cenizas, de color predominante R73.

- Unidad Estratigráfica 4: Pequeña bolsada de margas muy sueltas y cenizas, de 8,0 cms. de potencia, de coloración R73.

- Unidad Estratigráfica 5: Nivel de margas muy sueltas, mezcladas con abundantes tizones, de 25,0 a 30,0 cms. de potencia y color variable entre N79 y P79.

- Unidad Estratigráfica 6: Acumulación de cenizas buzada de sur a norte, de potencia variable entre los 38,0 y los 16,0 cms., de color variable entre L73 y M92.

- Unidad Estratigráfica 7: Delgada capa de cenizas muy oscuras, de 4,0 cms. de potencia, color gris T73.

- Unidad Estratigráfica 8: Bolsada de margas mezcladas con cenizas, de color predominante N79, englobada dentro de la Unidad Estratigráfica 6.

- Unidad Estratigráfica 9: Nivel de margas calcinadas y

compactadas, con escaso aporte de cenizas, de 25,0 a 12,0 cms. de potencia y color predominante pardo grisáceo P51. Se encuentran buzadas de norte a sur.

- Unidad Estratigráfica 10: Bolsada de margas disgregadas, mezcladas con tizones y cenizas, de gran potencia -entre 18,0 y 30,0 cms.-, buzadas de norte a sur, muy variada cromáticamente a causa de su distinta composición -varía entre P51 y P71-.

- Unidad Estratigráfica 11: Delgada capa de cenizas incluida dentro de la Unidad Estratigráfica 19, de color gris T73.

- Unidad Estratigráfica 12: Delgada capa de cenizas incluida dentro de la Unidad Estratigráfica 10, de color gris T73.

- Unidad Estratigráfica 13: Capa de margas calcinadas y compactadas acompañadas de cenizas, de escasa potencia -6 cms.-, color predominante pardo grisáceo P51.

- Unidad Estratigráfica 14: Bolsada de margas disgregadas muy sueltas y claras, variando entre K51 y K71.

- Unidad Estratigráfica 15: Delgado nivel de margas sueltas y finas muy claras, color K30.

- Unidad Estratigráfica 16: Capa de margas calcinadas de color P39.

- Unidad Estratigráfica 17: Bolsada de margas sueltas y cenizas de color P51, conteniendo fragmentos de cerámica ocre y parda.
- Unidad Estratigráfica 18: Delgada capa de cenizas y tizones de color T73.
- Unidad Estratigráfica 19: Capa de margas sueltas y cenizas de color predominante N51.
- Unidad Estratigráfica 20: Bolsada de cenizas, mezcladas con pequeños bloques de margas compactadas, variando cromáticamente entre M57 y P51.
- Unidad Estratigráfica 21: Delgada capa de cenizas muy compactas de color T73.
- Unidad Estratigráfica 22: Bolsada de cenizas y margas sueltas, de color predominante P51.
- Unidad Estratigráfica 23: Potente nivel de margas muy compactas mezcladas con tizones y cenizas, variando su color entre N51 y P51. Aquí se localizan fragmentos de cerámica ocre.
- Unidad Estratigráfica 24: Delgada capa de cenizas de color T73.
- Unidad Estratigráfica 25: Capa de margas sueltas mezcladas con cenizas y tizones, variando cromáticamente entre N51 y T73.

- Unidad Estratigráfica 26: Superficie de destrucción.
- Unidad Estratigráfica 27: Rebaje en las margas compactadas correspondiente a la estructura de horno de cámara única, instalado transversalmente al talud, siguiendo su eje el sentido sur-norte.
- Unidad Estratigráfica 28: Superficie de destrucción.
- Unidad Estratigráfica 29: Superficie de destrucción.

3. Interpretación. De la secuencia física, ya pormenorizada, podemos extraer la secuencia estratigráfica expuesta en el gráfico 1, que nos permite mostrar una secuencia histórica basada en cuatro grandes etapas del sitio:

- La Unidad Estratigráfica 1 se corresponde a una fase de acumulación de margas producto de la intensa erosión de la ladera, y su formación comienza en etapas bajomedievales, según se deduce de la presencia de cerámicas rojizas decoradas con pintura negra de manganeso.
- Las Unidades Estratigráficas 2 a 25 representan la fase de utilización del lugar como vertedero de los desechos de limpieza de los hornos que se encontraban en actividad en las cercanías del espacio excavado, representando un verdadero testar en el que las piezas inutilizadas durante el proceso de cocción debían ser mínimas, a juzgar por los

escasos fragmentos de piezas cerámicas localizadas. Las producciones se corresponden en su totalidad a cerámicas de pastas ocre y pardas.

- Las Unidades Estratigráficas 26 y 27 representan la fase de utilización del espacio como horno alfarero y su proceso de amortización antes de ser utilizado como testar. El horno se excavó en las margas compactadas de base en sentido sur-norte, poseyendo forma ovalada, cámara única, que hacía las veces de cámara de combustión y cocción, y boca de carga orientada al sur (Fig. 32). Es de pequeñas dimensiones y posiblemente la bóveda se elevase de obra, a juzgar por la altura que mantienen las margas compactadas, aunque este último punto no podemos confirmarlo, al hallarse arrasadas en la actualidad. No conservaba señales de reboco en su interior.

- Las Unidades Estratigráficas 28 y 29 son el resultado de actuaciones incontroladas de épocas muy recientes, que han supuesto la destrucción parcial de la columna estratigráfica en su área más externa, constatándose las alteraciones provocadas por la acción de furtivos, que afectaban a todo el cuerpo del horno exterior, llegándose hasta las acumulaciones situadas tras el mismo (Fig. 32). Este horno no se dispone, como creíamos antes, en sentido transversal al corte, sino longitudinal al mismo, constando de una única cámara, que hacía las veces de cámara de combustión y de cocción. Dicha cámara está arrasada, conservándose en planta y en su costado norte. Dicho costado está a su vez, colmatado de cenizas, procedentes de limpiezas que creemos anteriores a la instalación del horno

(Fig. 32). Los trabajos de excavación de este horno se han completado con el levantamiento en planta y en alzado de todos sus niveles de acumulación, dentro de los que se pueden reconocer las distintas limpiezas que sufrió la cámara, y, por lo tanto, las veces que fue utilizada.

Este horno apenas ha proporcionado materiales cerámicos, pero los escasos fragmentos que acompañaban las cenizas se

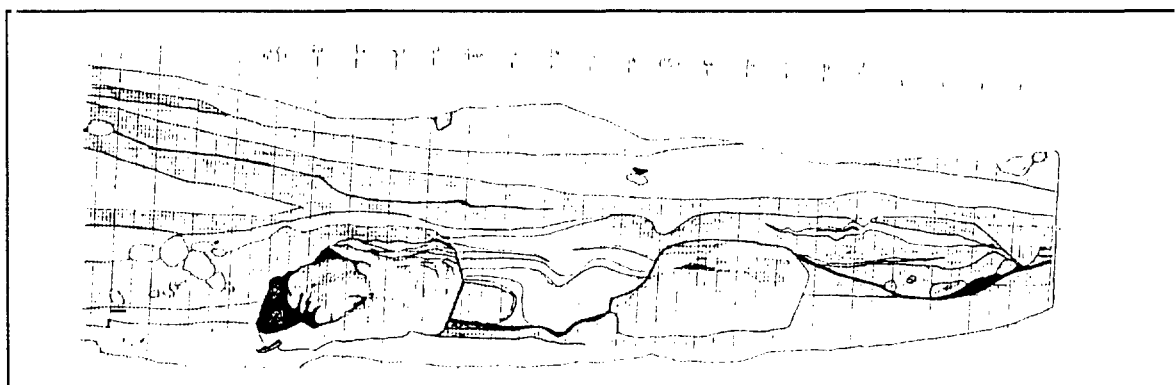


Fig. 32. Corte del Horno 1 del Paraje de San Juan de Rubiales (San Martín de Rubiales, Burgos).

corresponden a cerámicas ocre y pardas levantadas mediante la técnica de urdido, informándonos, por lo tanto de las producciones que se confeccionaron dentro de él.

HORNO 2-1.

1. Localización. Situado a 64 mts. al NO del Punto Origen, este horno se halla actualmente colgado a 2,85 mts. de altura sobre el nivel actual del camino, instalándose sobre la cota más alta posible, ya que su cavidad se abre a 25,0 cms. del nivel del suelo en el tramo correspondiente a la bóveda (Pl. 16). En él se llevó a cabo durante la pasada campana la limpieza del corte que

presentaba (Fig. 33), reconociéndose la sección de un horno de cámara única, seccionada transversalmente a la altura media de su desarrollo como consecuencia del encajonamiento y ampliación del camino a cuyo margen se instaló; hallándose colmatado con un único nivel de cenizas y margas disgregadas que ocupaban todo el interior de la cámara.

2. Excavación. En la segunda campana se ha excavado la cámara superior, que se corresponde a un sólo horno, como ha quedado demostrado; no teniendo relación alguna con la boca de carga del horno inferior. A este horno superior lo hemos llamado Horno 2-1, al inferior 2-2 y al que se encuentra junto al primero 2-3, siendo todos ellos independientes entre sí, aunque formen una agrupación. A fin de evaluar las características del exterior del horno se trazó sobre el mismo una cata de 3X3 mts., excavándose los niveles superficiales hasta llegar al nivel de margas compactadas en las que se había abierto la cámara del horno. En ese momento se dejó la excavación del exterior del horno y se procedió a emprender el vaciado del mismo. La secuencia física puesta de relieve por las dos actuaciones es la siguiente:

- Unidad Estratigráfica 1: Nivel de margas acumuladas por la erosión de las laderas, muy compactas, de coloración predominante K30 y potencia variable entre los 6,0 y los 38,0 cms.
- Unidad Estratigráfica 2: Margas compactadas que constituyen la base en la que se horadó el horno.
- Unidad Estratigráfica 3: Corte vertical del terreno.

- Unidad Estratigráfica 4: Oquedad de 1,60 mts. de largo, 1,48 mts. de alto y 1,66 mts. de ancho máximo, de forma toscamente ovoidal, correspondiente a una cámara de cocción de un horno alfarero.
- Unidad Estratigráfica 5: Reboco de arcilla de color P39 y espesor variable entre 4,0 y 8,0 cms. con el que se impermeabilizó el interior de la cámara del horno.
- Unidad Estratigráfica 6: Nivel de cenizas y margas sueltas que ocupaban la casi totalidad de la cavidad hasta colmatarla, de color predominante P51. Acompañaban al relleno fragmentos de cerámica ocre y parda, así como huesos de ovicápridos.
- Unidad Estratigráfica 7: Superficie de contacto.
- Unidad Estratigráfica 8: Conjunto de bloques de piedra caliza dispuestos en la parte central, correspondiente al tramo de incurvación de la cámara, formando una barrera elevada de unos 50,0 cms.
- Unidad Estratigráfica 9: Acumulación de cenizas, procedentes de la combustión del horno, situadas en la base del mismo, que alcanzan los 8,0-12,0 cms. de potencia. Su color es gris L73 y conservan fragmentos de cerámica ocre y parda.
- Unidad Estratigráfica 10: Capa de preparación del suelo de la cámara, de arcillas muy finas, de 3,0-4,0 cms. de

potencia y color P39.

3. Interpretación. Nos hallamos ante un depósito cerrado el horno alfarero dentro del cual se puede diferenciar la siguiente secuencia histórica:

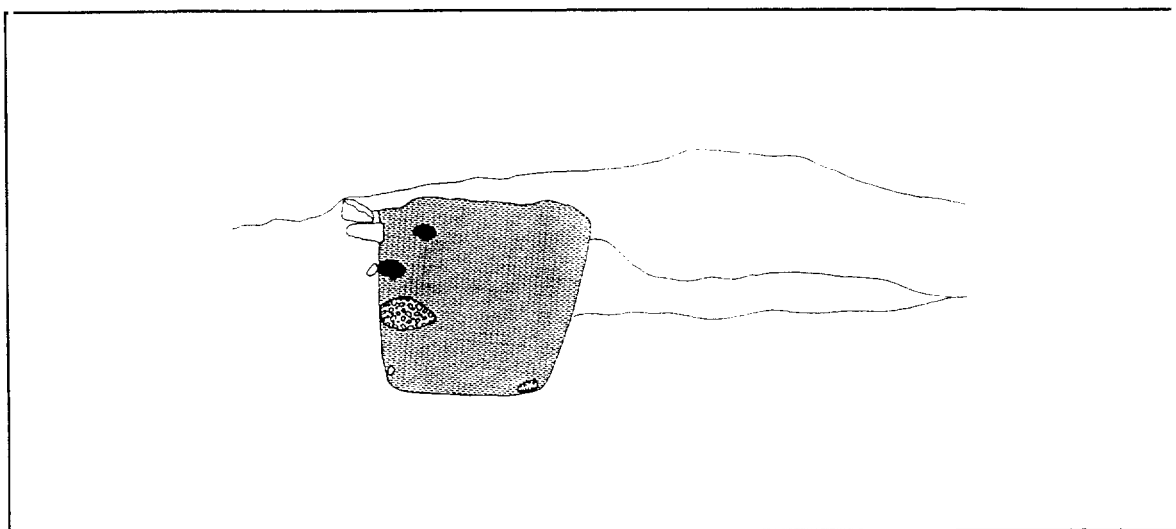


Fig. 33. Alfar medieval de San Juan de Rubiales. Sección del horno 2-1.

- La Unidad Estratigráfica 1 se corresponde con un depósito formado por los materiales margosos erosionados de las laderas del Cerro Socastillo.
- Las Unidades Estratigráficas 4, 5 y 10 representan la fase de construcción y preparación del horno.
- Las Unidades Estratigráficas 8 y 9 se relacionan directamente con las actividades de cocción del horno; la primera señala la compartimentación de la cámara única en dos áreas, reservada una a la instalación del material cerámico y la otra al material combustible.
- La Unidad Estratigráfica 6 pone de manifiesto la col-

matación de la cámara del horno, una vez amortizado, utilizándolo como vertedero de las cenizas procedentes de otros hornos situados en las inmediaciones.

- La Unidad Estratigráfica 3 representa la destrucción parcial del depósito, quizá debido al encajamiento del camino y a su ampliación, lo que debió afectar a las instalaciones alfareras, ya en desuso, que se instalaron en su margen.

Su excavación nos ha proporcionado la visión de cuáles serían las condiciones tecnológicas de estas instalaciones. Se trataba de hornos de cámara única, separándose la carga cerámica del material de combustión mediante piedras o adobes. Este horno se encontraba totalmente colmatado con cenizas y restos cerámicos muy fragmentados -algunos de ellos muy significativos, como una base dotada de sello de alfarero (círculo con aspa inscrita)-, aunque dentro de dicha colmatación no llegaba a diferenciarse, como en el caso precedente, las distintas limpiezas del horno, sino que su relleno era bastante homogéneo y no se correspondía con sucesivas limpiezas sino con una acumulación posterior a su amortización.

HORNO 2-2.

1. Localización. Su localización coincide con la del Horno 2 -64 mts. al NO del Punto Origen- (Pl. 16), aunque su posición es inferior respecto a éste en 120,0 cms., resultando su instalación sobre el nivel actual del camino en 165,0 cms. En este horno se llevó a cabo un sondeo en 1988, volviéndose a cubrir sus

estructuras y permaneciendo sin excavar hasta la fecha.

2. Excavación. Los datos que poseemos sobre este horno corresponden al sondeo de 1988, como ha quedado dicho. Entonces se planteó la prospección de este sector en altura, estudiándose el Horno 2, y a pie de corte, donde se señalaba otra cavidad que deseábamos analizar para comprobar si se trataba de la cámara de combustión del horno superior o si, por el contrario, se trataba de otra instalación diferente. A tal fin se planteó una cata de 1,5 x 1,5 mts. que podría ser ampliada según necesidades. El resultado de este sondeo fue la localización de una boca de carga correspondiente a un horno alfarero totalmente colmatada por delgadas capas de cenizas procedentes de las distintas cochuras, alternantes con finas capas de arenas muy sueltas echadas allí con propósito de saneamiento tras cada cocción (Fig. 33). La secuencia aportada por los trabajos allí realizados es la siguiente:

- Unidad Estratigráfica 1: Nivel de margas y cenizas, procedentes de la erosión de niveles superiores, de potencia variable entre 2,0 y 31,0 cms. y color predominante N77.
- Unidad Estratigráfica 2: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 2,0 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 3: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 5,0 cms. de potencia y color R73.
- Unidad Estratigráfica 4: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 2,5 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 5: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color predominante R73.
- Unidad Estratigráfica 6: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 2,0 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 7: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color predominante R73.
- Unidad Estratigráfica 8: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,6 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 9: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,5 cms. de potencia y color predominante R73.
- Unidad Estratigráfica 10: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,8 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 11: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 1,2 cms. de potencia y color R73.
- Unidad Estratigráfica 12: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,7 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 13: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color predominante R73.

- Unidad Estratigráfica 14: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 1,2 cms de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 15: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color R73.

- Unidad Estratigráfica 16: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,8 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 17: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,3 cms. de potencia y color predominante R73.

- Unidad Estratigráfica 18: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,7 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 19: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de potencia variable entre 2,3 y 18,0 cms. y color predominante R73.

- Unidad Estratigráfica 20: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,6 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 21: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de potencia variable entre 0,6 y 4,6 cms. y color predominante R73.

- Unidad Estratigráfica 22: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 1,3 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 23: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,3 cms. de potencia y color R73.
- Unidad Estratigráfica 24: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,8 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 25: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de potencia variable entre 1,0 y 2,2 cms. y color predominante R73.
- Unidad Estratigráfica 26: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 1,2 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 27: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color R73.
- Unidad Estratigráfica 28: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,7 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 29: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 1,9 cms. de potencia y color predominante R73.
- Unidad Estratigráfica 30: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,6 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 31: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de potencia variable entre 2,2 y 3,0 cms. y color R73.
- Unidad Estratigráfica 32: Capa de saneamiento de arenas

sueltas de 0,8 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 33: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color R73.

- Unidad Estratigráfica 34: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 1,0 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 35: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 1,8 cms. de potencia y color R73.

- Unidad Estratigráfica 36: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,7 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 37: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de potencia variable entre 1,2 y 3,5 cms. y color R73.

- Unidad Estratigráfica 38: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 1,5 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 39: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,0 cms. de potencia y color R73.

- Unidad Estratigráfica 40: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,6 cms. de potencia y color K79.

- Unidad Estratigráfica 41: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de potencia variable entre 0,3 y 2,8 cms. y color predominante R73.

- Unidad Estratigráfica 42: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 0,6 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 43: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 2,2 cms. de potencia y color R73.
- Unidad Estratigráfica 44: Capa de saneamiento de arenas sueltas de 1,3 cms. de potencia y color K79.
- Unidad Estratigráfica 45: Acumulación de cenizas procedentes del horneo, de 0,8 cms. de potencia y color R73.
- Unidad Estratigráfica 46: Superficie de destrucción.
- Unidad Estratigráfica 47: Oquedad practicada para obtener la boca de carga de un horno alfarero.

3. Interpretación. El sondeo llevado a cabo en la boca de carga de este horno nos proporciona la siguiente secuencia histórica:

- La Unidad Estratigráfica 1 se corresponde con la fuerte erosión a la que se encuentra sometida toda la ladera del Cerro Socastillo.
- Las Unidades Estratigráficas 2 a 45 evidencian el número de cocciones llevadas a cabo en este horno -un total de veinte- así como el saneamiento posterior del interior del horno tras cada cocción, llevada a cabo mediante una delgada capa de arena.

- La Unidad Estratigráfica 46 manifiesta el momento de amortización del horno, comenzando su ruina.
- La Unidad Estratigráfica 47 senala el momento de construcción y utilización del horno.

HORNO 2-3.

1. Localización. Este horno se encuentra instalado al oeste del horno 2-1, del que le separan 50,0 cms. de margas compactadas (Pl. 16 y Fig. 33), y a su misma altura, hallándose prácticamente arrasado -restan del mismo unos 20 cms. de su cámara de cocción- como consecuencia del encajamiento y ampliación del camino, así como por la gran erosión que ha actuado sobre esta superficie.

2. Excavación. En la presente campana se ha procedido a su documentación y a la excavación del mínimo sector conservado, correspondiente, como ya se ha dicho, a los 20 cms. del fondo de su cámara de cocción. Como el anterior, se hallaba colmatado de cenizas, producto de la limpieza de otros hornos cercanos, no diferenciándose dentro de su colmatación distintos momentos de vertido. Así mismo conservaba algunas piedras y adobes que debían constituir la separación entre el material de combustión y la carga de cocción, ya que éste también poseía cámara única. Su secuencia física es bastante simple:

- Unidad Estratigráfica 1: Delgada capa de margas finas y compactas de color K30 y potencia variable entre 6,0 y 13,0 cms., depositadas en este sector por efecto de la escorrentía.

- Unidad Estratigráfica 2: Bolsada de cenizas y margas sueltas de tonalidad predominante P51 que colmataban el sector de la cavidad conservado. Aquí localizamos fragmentos de cerámicas ocre y pardas.
- Unidad Estratigráfica 3: Superficie de contacto.
- Unidad Estratigráfica 4: Acumulación de bloques de piedra caliza situados verticalmente, a modo de barrera que separase dos ambientes dentro de la cámara.
- Unidad Estratigráfica 5: Nivel de cenizas compactadas situadas en la base de la cámara, de 8,0 cms. de potencia y color L73.
- Unidad Estratigráfica 6: Suelo de preparación del horno compuesto por arcillas muy finas color P39 y 4,0 cms. de potencia.
- Unidad Estratigráfica 7: Superficie de destrucción.
- Unidad Estratigráfica 8: Oquedad practicada en las margas compactadas para obtener la cámara del horno alfarero.

3. Interpretación. De esta secuencia física podemos extraer una secuencia histórica muy parecida a las anteriores:

- La Unidad Estratigráfica 1 se corresponde a la deposición de materiales procedentes de la erosión de las laderas del Cerro Socastillo.

- La Unidad Estratigráfica 2 representa el momento de colmatación de la cámara del horno con materiales procedentes de hornos cercanos, una vez que ha entrado en desuso éste.
- Las Unidades Estratigráficas 4 y 5 ponen de manifiesto el empleo del horno durante su etapa activa como tal, la primera en su vertiente de organización del espacio interior, y la segunda a través de los restos de las cocheras.
- Las Unidades Estratigráficas 6 y 8 nos informan de las tareas llevadas a cabo durante las fases de construcción y acondicionamiento del horno alfarero.

HORNO 11 (SECTOR 2).

1. Localización. Situado a ,0 mts. al NO del Punto Origen y a unos 1'50 m. de altura sobre el nivel actual del suelo, en posición similar al horno 1 (Pl. 16). Su estado de conservación también resultaba lastimoso, ya que sólo conservaba los 64,0 cms. correspondientes al fondo de la cámara de cocción, habiendo desaparecido el resto por efecto de la fuerte erosión a la que está sometida este tramo.

2. Excavación. En este horno se ha procedido a la documentación y a excavación del corto tramo que aún se conservaba. Se presentaba colmatado con cenizas y pequeños bloques de caliza, fundamentalmente en su suelo, formando una especie de encarchado, lo que podría estar en relación con la preparación del mismo. La secuencia física aportada por su excavación consta de un corto

número de unidades estratigráficas:

- Unidad Estratigráfica 1: Bolsada de cenizas y margas sueltas de 60,0 cms. de potencia y color predominante P51 que colmataban la cavidad del horno.
- Unidad Estratigráfica 2: Suelo preparado compuesto por margas sueltas color M77 y pequeños bloques de caliza, de 14.0 cms. de potencia. Aquí localizamos fragmentos cerámicos de pastas pardas y ocres, así como algunos pequeños fragmentos cerámicos correspondientes al Soto II.
- Unidad Estratigráfica 3: Superficie de destrucción.
- Unidad Estratigráfica 4: Oquedad practicada en las margas compactadas de base para abrir la cámara de un horno alfarero.

3. Interpretación. Nos hallamos nuevamente ante un depósito cerrado y seccionado, dentro del cual podemos distinguir la siguiente secuencia histórica:

- La Unidad Estratigráfica 1 representa la fase de amortización del horno y su relleno con materiales procedentes de la limpieza de otros hornos cercanos que aún se mantuviesen en funcionamiento.
- Las Unidades Estratigráficas 2 y 4 se relacionan directamente con las actividades de construcción y actividad del horno, poniendo de manifiesto, en el caso de la Unidad 2, el cuidado deparado a la base de la cámara.

- La Unidad Estratigráfica 3 nos señala el arrasamiento parcial al que fue sometido el horno tras su abandono, debido, fundamentalmente, a la fuerte erosión que actúa sobre este sector del yacimiento y a la actuación humana que, al ampliar el camino, provocó, junto con el encajonamiento -de carácter antrópico igualmente- la reactivación del proceso erosivo.

HORNO 12.

1. Localización. Situado a 22,0 mts. al NO del Punto Origen y a unos 1'50 m. de altura sobre el nivel actual del suelo, en posición similar al horno 1 (Pl. 16). Su estado de conservación también resultaba lastimoso, ya que sólo conservaba los 64,0 cms. correspondientes al fondo de la cámara de cocción, habiendo desaparecido el resto por efecto de la fuerte erosión a la que está sometida este tramo.

2. Excavación. En este horno se ha procedido a la documentación y a excavación del corto tramo que aún se conservaba. Se presentaba colmatado con cenizas y pequeños bloques de caliza, fundamentalmente en su suelo, formando una especie de encarchado, lo que podría estar en relación con la preparación del mismo. La secuencia física aportada por su excavación consta de un corto número de unidades estratigráficas:

- Unidad Estratigráfica 1: Bolsada de cenizas y margas sueltas de 60,0 cms. de potencia y color predominante P51 que colmataban la cavidad del horno.

- Unidad Estratigráfica 2: Suelo preparado compuesto por margas sueltas color M77 y pequeños bloques de caliza, de 14.0 cms. de potencia. Aquí localizamos fragmentos cerámicos de pastas pardas y ocres, así como algunos pequeños fragmentos cerámicos correspondientes al Soto II.

- Unidad Estratigráfica 3: Superficie de destrucción.

- Unidad Estratigráfica 4: Oquedad practicada en las margas compactadas de base para abrir la cámara de un horno alfarero.

3. Interpretación. Nos hallamos nuevamente ante un depósito cerrado y seccionado, dentro del cual podemos distinguir la siguiente secuencia histórica:

- La Unidad Estratigráfica 1 representa la fase de amortización del horno y su relleno con materiales procedentes de la limpieza de otros hornos cercanos que aún se mantuviesen en funcionamiento.

- Las Unidades Estratigráficas 2 y 4 se relacionan directamente con las actividades de construcción y actividad del horno, poniendo de manifiesto, en el caso de la Unidad 2, el cuidado deparado a la base de la cámara.

- La Unidad Estratigráfica 3 nos señala el arrasamiento parcial al que fue sometido el horno tras su abandono, debido, fundamentalmente, a la fuerte erosión que actúa sobre este sector del yacimiento y a la actuación humana que, al ampliar el camino, provocó, junto con el en-

cajonamiento -de carácter antrópico igualmente- la reactivación del proceso erosivo.

HORNO 13.

1. Localización. Situado a 21,0 mts. al NO del Punto Origen, se halla pareado con el horno 12, del que le separan 50,0 cms., dándose la misma situación planteada con el grupo precedente formado por los hornos 2-1, 2-2 y 2-3 (Pl. 16). También se presentaba muy arrasado por la erosión, restando del mismo 40,0 cms. correspondientes al fondo de su cámara de cocción.

2. Excavación. Se redujo a la documentación y excavación del sector no arrasado, como en los casos ya descritos; observándose una corta secuencia física:

- Unidad Estratigráfica 1: Bolsada de cenizas y margas sueltas, de 76,0 cms. de potencia y color predominante P51. Acompañan a las cenizas fragmentos de cerámica parda y ocre, más numerosos los primeros que los segundos.

- Unidad Estratigráfica 2: Superficie de contacto.

- Unidad Estratigráfica 3: Acumulación de grandes bloques de piedra, a modo de murete, que alcanza los 44,0 cms. de altura.

- Unidad Estratigráfica 4: Superficie de destrucción.

- Unidad Estratigráfica 5: Oquedad practicada en las margas compactadas de base a fin de obtener la cámara de cocción

de un horno alfarero.

3. Interpretación. Esta secuencia nos permite diferenciar los siguientes momentos históricos del sitio:

- La Unidad Estratigráfica 1 señala el momento de colmatación del horno, una vez amortizado, con materiales procedentes de la limpieza de otros hornos todavía activos situados en las inmediaciones.
- La Unidad Estratigráfica 3 parece corresponderse con la compartimentación del interior de la cámara del horno, como ocurría en el horno 2-1, aunque en este caso resulta menos evidente, al hallarse parcialmente derruido el murete.
- La Unidad Estratigráfica 5 se relaciona con el momento de contrucción del horno.
- La Unidad Estratigráfica 4 representa la fase de arrasamiento parcial del horno, a causa de los procesos erosivos a los que está sometido el corte del terreno.

HORNO 14.

1. Localización. Situado a 19,0 mts. al NO del Punto Origen, se presentaba muy arrasado por la erosión, restando del mismo 40,0 cms. correspondientes al fondo de su cámara de cocción.

2. Excavación. Se redujo a la documentación y excavación del sector no arrasado, como en los casos ya descritos; observándose una corta secuencia física:

- Unidad Estratigráfica 101: Margas sueltas procedentes de la fuerte erosión a la que se encuentra sometida la ladera, de tonalidad K30. Se superpone a 102 y 103.
- Unidad Estratigráfica 102: Bloques de caliza instalados en el corte del antiguo camino. Está superpuesto por 1 y corta a 103.
- Unidad Estratigráfica 103: Acumulación de margas, procedentes de la erosión de las laderas, mezcladas con cenizas y tizones, de color predominante N77. Se superpone a 104 y es anterior a 102 y 101.
- Unidad Estratigráfica 104: Superficie de destrucción de la estructura del horno. Es anterior a 103 y corta a 105, 106 y 109.
- Unidad Estratigráfica 105: Margas compactadas de base, donde se talló la cavidad del horno, de color K30. Está cortada por 104 y es anterior a 106.
- Unidad Estratigráfica 106: Superficie de contacto representada por la oquedad del horno. Está cortada por 104 y es posterior a 105.
- Unidad Estratigráfica 107: Revestimiento de arcilla del horno. de 2,0 cms. de espesor y color K30. Se superpone a 106 y es anterior a 108.
- Unidad Estratigráfica 108: Estrato de adobes y cenizas muy

compactados resultantes de los procesos de horneado de 8,0 cms. de potencia y color L73. Es posterior a 107 y está superpuesta por 118.

- Unidad Estratigráfica 109: Potente nivel de relleno formado por margas sueltas, cenizas, restos óseos de ovicápridos, fragmentos cerámicos y pequeños bloques de caliza que ocupaban toda la cavidad del horno. Es cortada por 104 y corta a 110, superponiéndose a 118.

- Unidad Estratigráfica 110: Bloques de caliza que se elevan en el sector sur del interior del horno. Uno de ellos posee una cazoleta. Es cortada por 109 y se superpone a 118 y 108.

- Unidad Estratigráfica 118: Bloques de piedra de mediano y pequeño tamaño que se disponen, a modo de encachado, en la base del horno. Está superpuesta por 110 y se superpone a 108.

3. Interpretación. Esta secuencia nos permite diferenciar los siguientes momentos históricos del sitio:

- Las Unidades Estratigráficas 101 a 103 representan una prolongada fase de actuaciones naturales (acumulación de sedimentos procedentes de la erosión de la ladera) y antrópicas (acondicionamiento del camino con protección de las márgenes con muretes de piedra) acaecidas en momentos posteriores al abandono del emplazamiento como alfar. La presencia de cerámicas decoradas con pintura negra de manganeso y rojiza nos sitúa en una etapa bajomedieval, prolongándose esta fase hasta momentos muy modernos.

- La Unidad Estratigráfica 104 senala el momento de destrucción de las estructuras del horno, ya amortizado y relleno con materiales procedentes de la limpieza de otros hornos activos.

- Las Unidades Estratigráficas 106 y 107 evidencian el momento de construcción y preparación del horno alfarero, tallando la estructura en las margas compactadas y preparando su interior con un reboco de arcilla refractaria para obtener un mejor caldeo.

- Las Unidades Estratigráficas 108, 110 y 118 nos informan de los trabajos de horneo, senalando la existencia de adobes y bloques de piedra en su interior, en lo que podríamos identificar como una estructura vertical de separación entre el fuego y las piezas sometidas a cocción, organizándose el interior del horno en dos tramos, identificables con el área de horneo o combustión y cocción.

- La Unidad Estratigráfica 109 representa la fase de colmatación del horno ya amortizado, que es utilizado como testar, depositándose en él el material de limpieza procedente de otros activos situados en sus proximidades.

HORNO 15.

1. Localización. Situado a 20,0 mts. al NO del Punto Origen, su bóveda se había hundido en el tramo exterior, fosilizando todo el contenido del mismo. Ello ha permitido identificar el trazado de su planta y el relleno de su cámara de cocción (Pl. 16).

2. Excavación. Se trazó rectángulo de 2 x 4 mts. en el área donde se presumía podría localizarse este horno y su entorno, a juzgar por la depresión evidenciada en el talud, lo que parecía indicar una estructura arruinada, que había provocado un gran entrante en el corte. Su excavación ha deparado esta secuencia física:

- Unidad Estratigráfica 101: Margas sueltas procedentes de la fuerte erosión a la que se encuentra sometida la ladera, de tonalidad K30. Se superpone a 102 y 103.
- Unidad Estratigráfica 102: Bloques de caliza instalados en el corte del antiguo camino. Está superpuesto por 1 y corta a 103.
- Unidad Estratigráfica 103: Acumulación de margas, procedentes de la erosión de las laderas, mezcladas con cenizas y tizones, de color predominante N77. Se superpone a 132 y es anterior a 102 y 101.
- Unidad Estratigráfica 132: Superficie de destrucción de la estructura del horno. Es anterior a 103 y corta a 105, 106 y 131.
- Unidad Estratigráfica 105: Margas compactadas de base, donde se talló la cavidad del horno, de color K30. Está cortada por 132 y es anterior a 129.
- Unidad Estratigráfica 129: Superficie de contacto representada por la oquedad del horno. Está cortada por 132

y es posterior a 105.

- Unidad Estratigráfica 131: Potente nivel de relleno formado por margas sueltas, cenizas, restos óseos de ovicápridos, fragmentos cerámicos y pequeños bloques de caliza que ocupaban el estrato revuelto provocado por el derrumbe de la bóveda del horno sobre la acumulación de cenizas procedentes de la limpieza de otros hornos y aquí depositadas una vez que se amortizó el horno. Este estrato posee una potencia variable, comprendida entre los 15,0 cms. en el área de la boca del horno y los 120,0 cms. en el sector más profundo del horno, donde se había producido la superficie de ruptura de esta estructura. Su tonalidad predominante es L77. Está cortada por 132 y es anterior a 130.

- Unidad Estratigráfica 130: Relleno de limos muy finos procedentes de la filtración de barro en la cavidad del horno no afectada por el derrumbe. Al desecarse dicho aporte, se fueron depositando en lechadas de tendencia horizontal, hasta conseguir la plena colmatación del espacio libre. Su color predominante es K30. Es posterior a 129 y anterior a 132.

3. Interpretación. Esta secuencia nos permite diferenciar los siguientes momentos históricos del sitio:

- Las Unidades Estratigráficas 101 a 103 son las mismas que las explicitadas en el Horno 14 y representan igualmente una prolongada fase de actuaciones naturales (acumulación de sedimentos procedentes de la erosión de la ladera) y

antrópicas (acondicionamiento del camino con protección de las márgenes con muretes de piedra) acaecidas en momentos posteriores al abandono del emplazamiento como alfar. la presencia de cerámicas decoradas con pintura negra de manganeso y rojiza nos sitúa en una etapa bajomedieval, prolongándose esta fase hasta momentos muy modernos.

- La Unidad Estratigráfica 132 señala el momento de destrucción de las estructuras del horno, ya amortizado y relleno con materiales procedentes de la limpieza de otros hornos activos.

- La Unidad Estratigráfica 129 representa el momento de construcción y preparación del horno alfarero, tallando la estructura en las margas compactadas que sirven de base a este tramo del territorio. No se ha constatado la capa de reboco en la preparación interior del horno, quizá desaparecida por la actuación posterior en esta cámara.

- La Unidad Estratigráfica 131 nos informa de los trabajos de horneo, señalando la existencia de adobes y bloques de piedra en su interior, aunque en este caso la ruina de la parte superior del horno ha mezclado todos los materiales, impidiendo una delimitación precisa de su contenido. Sin embargo se manifiestan los aportes procedentes de la limpieza de otros hornos, mezclados con restos de la dieta de los usuarios de este centro alfarero, representado por los huesos de ovicápridos, así como, las piedras de caliza pertenecientes a las estructuras arruinadas del interior del horno.

- La Unidad Estratigráfica 130 representa la fase de colmatación de la parte interior del horno, ya arruinada, con limos de filtración. El sector exterior estaba en esos momentos relleno con materiales procedentes de la limpieza de otros hornos todavía activos. conocemos que esta fase fue posterior a la colmatación del horno ya amortizado porque estos limos sólo se disponen en el sector más profundo, ocupando un espacio no relleno con cenizas, filtrándose por la superficie de destrucción del horno.

B) Sector NECROPOLIS

Aunque no estaba prevista ninguna intervención en el sector del yacimiento, la petición de un vecino de la localidad que había sacado a la luz unos enterramientos cuando abría una pequeña acequia para riego, nos movió a documentar y excavar puntualmente estas sepulturas, que hemos denominado provisionalmente Tumba 1 y 2.

TUMBA 1. Ubicada en una acequia de riego, situada al este del canal, en el segundo bancal, a 200 mts. de la Ermita de San Juan (Fuera del Plano 16), fue excavada en las margas sueltas que forman el suelo del tramo comprendido entre la cuesta y el valle, sin ningún revestimiento de losas en su interior. Se trazó una cuadrícula de 2 mts. por 1,5 mts. para englobarla, procediéndose a documentar las circunstancias en las que había sido desenterrada y a excavar lo que aún quedaba de ella.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 15,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla, a juzgar por la acumulación de losas, procedentes de otras sepulturas arrasadas, que se conservan en los linderos de los bancales.

- Forma de la sepultura. Fosa simple.

- Orientación. Este-Oeste, con cabecera al Oeste.

- Medidas de la sepultura:

Longitud: 195,0 cms.

Ancho cabecera: 30,0 cms.

Ancho tórax: 60,0 cms.

Ancho pies: 24,0 cms.

Profundidad cabecera: 12,0 cms.

Profundidad pies: 8,0 cms.

- Restos. Esqueleto de adulto femenino deteriorado por el paso del agua de la acequia, depositado en posición decúbito supino, con los brazos colocados sobre el pecho y piernas estiradas y juntas. El agua había arrasado el cráneo, las clavículas y la escápula derecha.

- Medidas antropométricas:

Longitud conservada del esqueleto: 145,0 cms.

Longitud fémur: 44,0 cms.

- Ajuar. No conservaba, sin que podamos saber si poseyó, dado el estado de destrucción de la fosa.

TUMBA 2. Ubicada como el caso precedente en una acequia de riego, alineada con la Tumba 1, fue excavada en las margas sueltas que forman el suelo del tramo comprendido entre la cuesta y el valle, sin ningún revestimiento de losas en su interior. Se trazó una cuadrícula de 2 mts. por 1,5 mts. para englobarla, procediéndose a documentar las circunstancias en las que había sido desenterrada y a excavar lo que aún quedaba de ella.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 15,0 cms.

- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla, a juzgar por la acumulación de losas, procedentes de otras sepulturas arrasadas, que se conservan en los linderos de los bancales.

- Forma de la sepultura. Fosa simple.
- Orientación. Este-Oeste, con cabecera al Oeste.
- Medidas de la sepultura:
 - Longitud: 195,0 cms.
 - Ancho cabecera: 30,0 cms.
 - Ancho tórax: 60,0 cms.
 - Ancho pies: 24,0 cms.
 - Profundidad cabecera: 12,0 cms.
 - Profundidad pies: 8,0 cms.

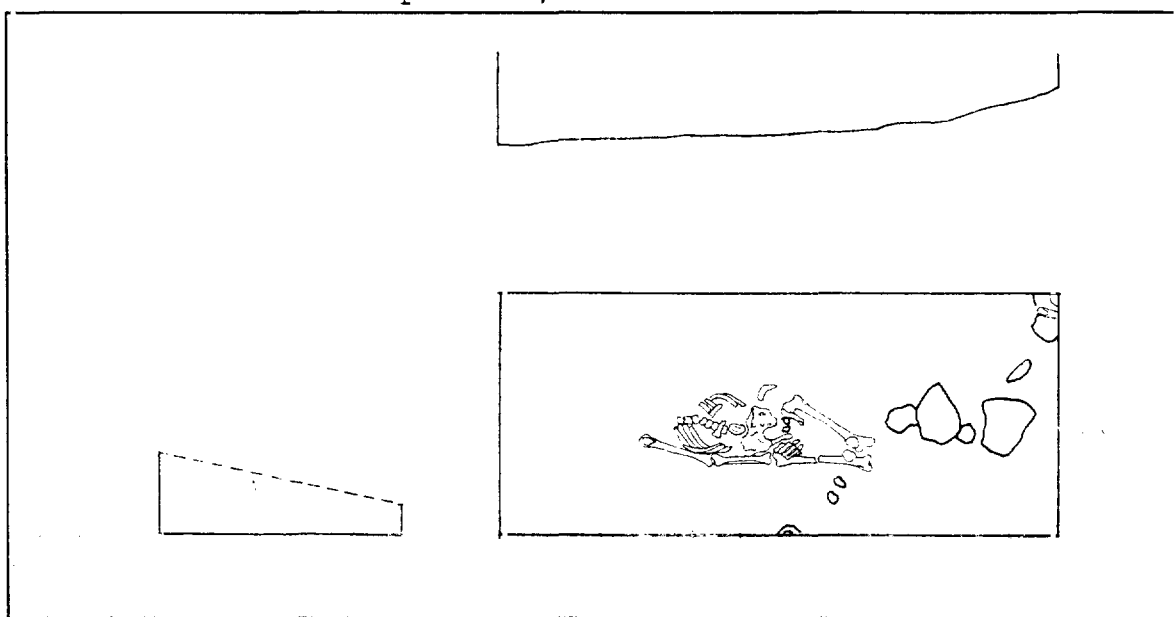


Fig. 34. Tumba II de la necrópolis de San Juan de Rubiales (San Martín de Rubiales, Burgos).

- Restos. Esqueleto de adulto femenino deteriorado por el paso del agua de la acequia, depositado en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y manos situadas bajo la pelvis y piernas estiradas y juntas. El agua había arrasado el cráneo, las vértebras cervicales y la parte

inferior de las extremidades inferiores, conservándose las rótulas. La extremidad superior izquierda se presentaba removida por el mismo motivo.

- Medidas antropométricas:

Longitud conservada del esqueleto: 145,0 cms.

Longitud fémur: 44,0 cms.

- Ajuar. Objeto de cuero en cinturón y muñecas. En la muñeca izquierda poseía pequeña ficha perforada para ser utilizada como colgante, elaborada en un fragmento de cerámica ocre decantada y filtrada, quizá celtibérica tardía. A los pies se localizó hoja de cuchillo de un filo, que no creemos perteneciese a su acompañamiento funerario.

C) Sector de ALMACENAMIENTO.

Este sector del área económica está representado por los silos de almacenamiento excavados en las margas compactadas. Conocemos su existencia y ubicación gracias a la comunicación de José David Sacristán, quien en 1982 nos informó de los trabajos de extracción de tierra que se estaban llevando a cabo en parcelas cercanas a la ermita, ocasionando con ello una destrucción del yacimiento arqueológico de El Soto y medieval. Nuestra intervención a pie de obra consistió en una somera descripción de las estructuras medievales allí existentes y en la recogida del material que proporcionaban esas estructuras. Concretamente se seccionaron tres silos de gran volumetría, conteniendo un relleno único formado por cenizas y abundante material cerámico, que hoy podemos interpretar como material de desecho procedentes del alfar instalado en las inmediaciones, así como una inhumación en fosa simple, de la que sólo pudimos obtener fotografía, ante la celeridad de la maquinaria empleada en la extracción de tierras.

Interesa reseñar que el espacio ocupado por los silos se halla a cierta distancia del centro de culto actual, a unos trescientos metros. Ello podría significar que su extensión era grande y se extendía hasta esa distancia, o que se hallaba aislado, significando una diferencia importante respecto a los otros conjuntos que venimos estudiando. La información que poseemos hasta ahora sobre este sector no nos permite decantarnos de manera decidida por ninguna de las propuestas enunciadas, que deberán ser remitidas a próximos estudios.

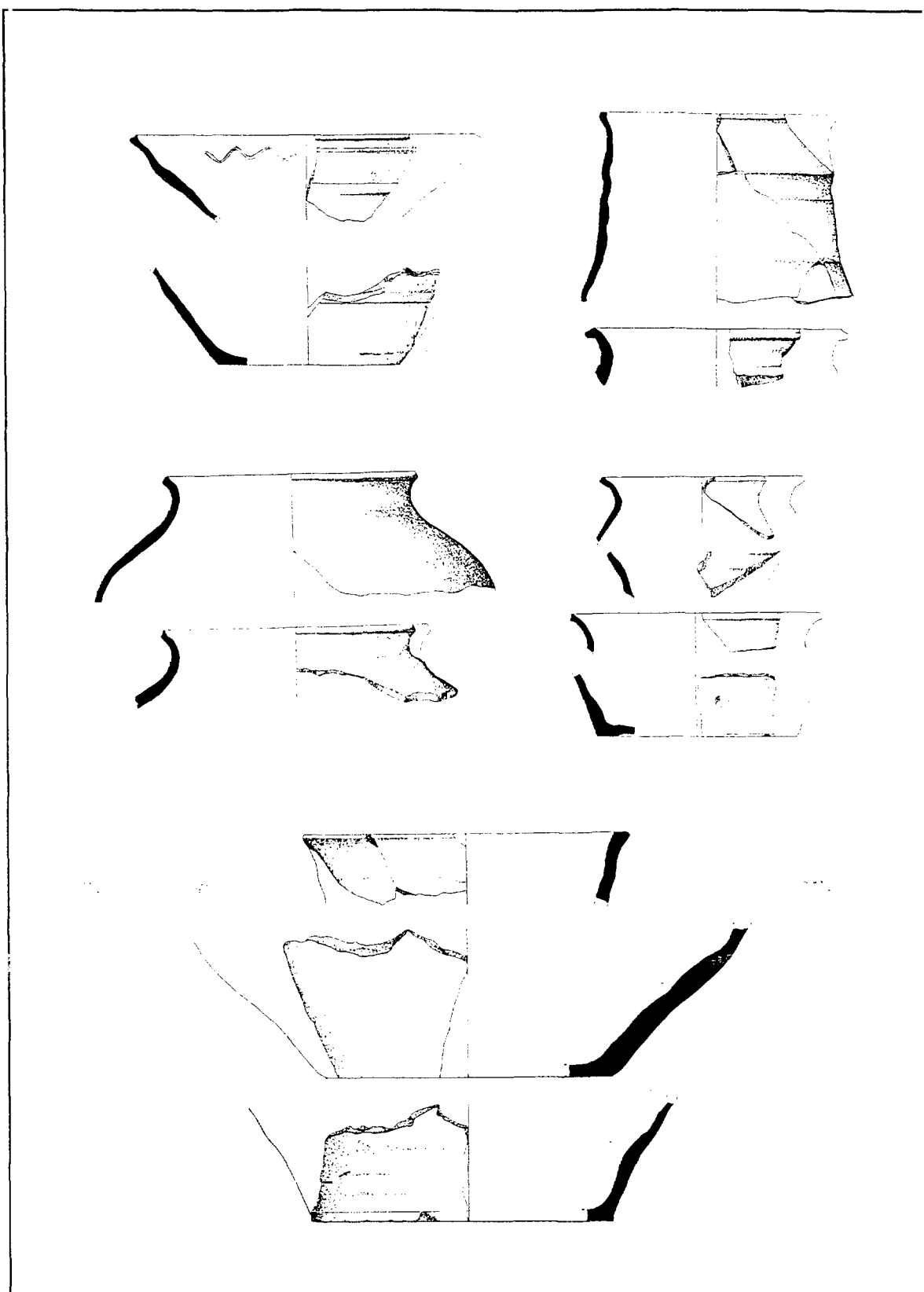


Fig. 35. Cerámica recuperada en el interior de los silos de almacenamiento. Paraje de San Juan de Rubiales (San Martín de Rubiales, Burgos).

D) Centro de CULTO.

La actual ermita es un edificio rectangular, en cuyos paramentos se puede observar la huella de profundas transformaciones que han afectado a sus muros, tanto en extensión como en altura. El edificio actual es obra del siglo XVIII, fechable por inscripción, aunque ya hemos hecho la observación de las remociones y adiciones que sus estructuras delatan.

La edificación se sitúa en lugar excéntrico dentro de un montículo (Pl. 16), lo que ha motivado que sean frecuentes las grietas en sus paños, debiéndose apuntalar, como en el caso del esquinazo NO, con un refuerzo escalonado de sillería la estructura ante la falla del terreno.

Interesa constatar la situación periférica de la actual construcción y su inconsistencia por dos motivos:

- El alomamiento posee holgado espacio para haber situado el recinto en posición central, como ocurre en otros muchos casos de parecida ubicación.

- Si el alomamiento fuese natural, la posición central sería más sólida que sus rebordes.

Estas reflexiones nos han movido a considerar la ubicación de la ermita como un hecho no fortuito, planteándonos la necesidad de buscar su explicación en la estructura de este alomamiento y en sus distintas fases de ocupación. Para aclarar estos extremos llevamos a cabo un sondeo en el alomamiento, que ha proporcionado los siguientes contextos:

- Unidad Estratigráfica 133: Capa de tierra fina y suelta, estéril arqueológicamente, situada en posición superficial. Se superpone a 134.
- Unidad Estratigráfica 134: Derrumbe uniforme de bloques de caliza sin desbastar. Se sitúa bajo 133 y se superpone a 135, 139 y 140.
- Unidad Estratigráfica 135: Losa de caliza monolítica utilizada como cubierta de una sepultura. Se halla bajo 134 y se superpone a 136.
- Unidad Estratigráfica 136: Estrato compuesto por margas parduzcas de textura fina, muy compactadas, con algunos guijarros de río. Son producto de acumulación artificial. Se encuentran bajo 134 y 135. Son cortadas por 139, 140 y 141.
- Unidad Estratigráfica 139: Tres lajas de caliza pertenecientes a una sepultura. Se sitúan bajo 134 y cortan a 136.
- Unidad Estratigráfica 140: Dos lajas situadas al oeste del sondeo, pertenecientes a una sepultura de lajas. Se instalan bajo 134 y cortan a 136, relacionándose con 135 y 139.
- Unidad Estratigráfica 141: Fosa de fundación de la sepultura a la que corresponden 135 y 138. Corta a 136.
- Unidad Estratigráfica 142: Fosa de fundación de la

sepultura a la que corresponde 140. Corta a 136.

Esta secuencia física del promontorio nos permite ahora reconstruir su secuencia histórica de ocupación, explicándonos de camino las causas que han motivado la anómala posición que ocupa la actual ermita:

- La Unidad Estratigráfica 133 representa una capa de nivelación para cubrir unas estructuras arruinadas instaladas bajo ella en el alomamiento. Ello se constata por la ausencia de materiales constructivos en su composición. Tampoco posee material arqueológico.

- La Unidad Estratigráfica 134 nos informa de la existencia de una construcción arruinada, cuyos paramentos se han extendido por la superficie del montículo tras su caída, sea ésta imputable a demolición o ruina. La existencia de estas estructuras constructivas ocupando el área central de la elevación explican la necesidad de plantear una nueva construcción en posición periférica.

- Las Unidades Estratigráficas 135, 139, 140 y 141 nos informan de la existencia de una necrópolis compuesta por sepulturas de lajas, provista de cubiertas monolíticas. Esta necrópolis ocupa toda la corona del promontorio, disponiéndose en torno al primitivo recinto. Sepulturas de las mismas características a las ahora documentadas se han rastreado en los sectores norte, oeste y sur de este emplazamiento, conformando lo que sería su área funeraria. Este hecho facilita la función del recinto aquí localizado, que debemos suponer en etapas altomedievales como centro de culto, sin que ello llegue a

explicar funciones anteriores, que no quedan aclaradas en este trabajo.

- La Unidad Estratigráfica 136 explica la formación del alomamiento, que se señala como artificial, producto de la acumulación en este paraje de margas sueltas, acompañadas de algunos guijarros de río, sin otro material arqueológico. En este sondeo no queda explicada la finalidad de esta acumulación, que podría interpretarse como una necesidad de realzar el emplazamiento, aunque no sería extraño que dicha acumulación fuese anterior y sobre ella se instalase el recinto, sacralizando una estación que ya tuviese alguna característica focal. Este aspecto lo reseñamos como mera hipótesis, ya que, como queda dicho, no se refleja en el trabajo llevado a cabo.

4. CONCLUSIONES.

El Paraje de San Juan se identifica claramente con el establecimiento permanente en el valle de la comunidad de Rubiales, formando junto a Socastillo el conjunto de sus instalaciones y el eje de articulación de su territorialidad. Este emplazamiento en la quiebra de la ladera con el valle resulta muy atractiva, hallándose paralelos de este esquema en otros emplazamientos, como Valdezate, Haza, Sacramenia, Fuentiduena, etc. El emplazamiento del centro de culto sobre un alomamiento artificial, producto de una acumulación intencionada, se nos presenta como un hecho notable. No hemos podido llegar mediante los trabajos de excavación a la certeza de su origen, que muy bien podría ser anterior, aunque serán necesarias nuevas actuaciones a fin de solucionar esta incógnita. En torno a este alomamiento se disponen el resto de los sectores aquí diferenciados: Necrópolis, silos de almacenamiento y alfar.

La necrópolis no ha podido ser evaluada completamente, dado el carácter de nuestra actuación en el paraje, aunque puede observarse su gran extensión y su tipología a través de los trabajos puntuales que se han acometido. Se trata de un conjunto formado por cistas excavadas en las margas, en algunos sectores provistas de lajas que revisten su interior, ausentes en muchos otros casos. Los ajuares que han podido ser estudiados constan de grandes cuentas de collar cerámicas, anillos, munequeras y tobilleras de cuero y otros elementos muy pobres, como discos obtenidos a partir de piezas cerámicas desechadas. El cadáver se enterró, como suele ser habitual, en posición decúbito supino, con los brazos y piernas extendidos y juntos. En algunos casos los brazos adoptan la posición de cruzados sobre el pecho.

Los silos de almacenamiento se disponen alejados del centro de culto (no sabemos si también existen otros más próximos al conjunto). Todos los conocidos se adscriben al tipo de gran capacidad y sección ovalada, hallándose rellenos con desechos procedentes de los hornos cerámicos instalados en las inmediaciones, por lo que podemos considerarlos como testares en el momento de su amortización y utilización para tal fin.

El centro alfarero instalado en las cercanías de la Ermita de San Juan está compuesto por hornos de una sola cámara, que hace las veces de cámara de combustión y cocción, separándose el material combustible del sometido a cocción mediante bloques de adobe y pequeñas piedras. Los hornos se abrieron en el corte de un camino, a distinta altura, lo que pudiera significar distintas fases dentro del mismo, aunque esta conclusión la adelantamos con muchas reservas por ahora. Los materiales sometidos a cocción en su interior se reducen a pastas ocre y pardas, algunas de ellas dotadas del sello en su base (sólo en el caso de las pastas ocre), consistente en un círculo con un aspa inscrito. Las condiciones tecnológicas y los tipos cerámicos descritos parecen corresponder a una etapa altomedieval comprendida entre los siglos VIII y XI, lo que conviene con los datos históricos que poseemos sobre esta comunidad de aldea.

Su estado de conservación es lastimoso, encontrándose todos los hornos sometidos a una fuerte erosión, que ha reducido muchos de ellos al sector más profundo de los mismos. Se detecta, igualmente, una actuación incontrolada, quizá de personas no iniciadas o que han actuado de manera desordenada sobre el conjunto. Proponemos a la Junta de Castilla y León la salvaguarda del emplazamiento con los métodos que considere más oportunos,

entre los que se encuentra declarar al paraje BIC en su modalidad de yacimiento arqueológico.

CAPITULO V

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS LLEVADAS A CABO EN EL TERRITORIO

1. T. M. DE ADRADA DE HAZA

En el Término Municipal de Adrada de Haza se localiza uno de los ejemplos mejor conservados de los sistemas de fortificación altomedievales: **La Caseta de los Moros**. En realidad se trata de una fortificación dependiente de esta comunidad de aldea, aunque conectada al esquema defensivo del Riaza. Hemos realizado en 1982 y 1983 la prospección sistemática intensiva del espacio comprendido entre el Riaza y el páramo, intentando localizar el centro de culto correspondiente a esta fortificación, con resultados adversos hasta ahora. El centro de San Mamés se encuentra muy alejado de este recinto defensivo y sus características no parecen corresponderse con las de los centros de esta época.

- **LA CASETA DE LOS MOROS**. En espigón proyectado sobre el Riaza se levanta una estructura bastionada, dotada de cerca y pozo interior. Entre estas estructuras de cierre y el espigón se localiza un castro de la Edad del Hierro.

Coordenadas: Longitud 32900, Latitud 05800.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que bordea la ladera sur.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Adrada de Haza, Hontangas, Haza, Torregalindo y Las Casetas de Fuentemolinos.

Adscripción. Establecimientos permanentes de la comunidad de aldea de Adrada de Haza.

Organización interna. Area de cierre compuesta por bastión y cerca y habitáculos abiertos a lo largo de la ladera sur en la costra caliza del espigón. El bastión se conserva casi completamente, estando constituido por una construcción rectangular de 20,0 mts. por 14,0 mts., elevada con un sistema de sillares escuadrados trabados con un mortero rico en cal. En su interior se dispone un único espacio, con dos estancias superpuestas, rematado con corona de almenas, quizá más tardías. En la estancia inferior se abre pozo para abastecimiento de agua. Al bastión se unía una cerca de características constructivas parecidas, reducida hoy a la línea de su cimiento, aunque puede observarse todavía su trazado. En el interior del espacio delimitado por el bastión y la cerca no parece localizarse estructura alguna.

Materiales de superficie. En el espacio interior abunda la cerámica del Hierro I. En torno al bastión y cerca, por el contrario, se observa una mayor presencia de cerámicas ocre y pardas.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento por el Ministerio de Cultura.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Adrada denominan al paraje La Caseta de los Moros, en el convencimiento de ser éste un castillo de los moros. La afición por el emplazamiento y las leyendas sobre él han motivado graves destrozos en el área del bastión, al utilizar los vecinos una pala excavadora para buscar el tesoro que creían oculto en este sitio. No se ha librado tampoco el interior del bastión, cuyo pozo ha sido vaciado hasta una profundidad de tres metros en busca del preciado botín.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. Tanto el exterior como el interior del castro se dedican al cultivo del cereal de secano. Algunos sectores quedan incultos dedicados al pastoreo.

2. T. M. DE ALDEHORNO

Esta localidad se encuentra situada en el límite entre las provincias de Segovia, a la que actualmente pertenece, y Burgos, a la cual perteneció dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza¹. Su término Municipal fue prospectado durante el año 1984, incluyéndose en este trabajo tanto los puntos prospectados como los hallazgos sueltos de interés. Destacan los hábitats rupestres de Aldehorno y del paraje de San Félix, así como los hallazgos sueltos diseminados por el núcleo de población.

- **ALDEHORNO-HABITACULOS.** Sobre la margen derecha del Arroyo de la Serrezuela, a la entrada de la localidad, se dispone un conjunto de habitáculos tallados en las margas compactadas, a media altura del escarpe, utilizados, en algunos casos, como lagares o bodegas, aunque su tipología difiere claramente de las confeccionadas **ex proffeso**. Se observa, por el contrario, la existencia de nichos en las paredes y formas de habitación rupestres, mal adaptadas a las funciones para las que ahora se dedican en algunos casos.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por la carretera local que une Moradillo de Roa y Aldehorno, disponiéndose a escasos metros de la carretera.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano actual.

Adscripción. Aldea perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra de Haza².

Organización interna. Los habitáculos se disponen a lo largo del escarpe, siguiendo el cauce del Arroyo de la Serrezuela, sin aparente jerarquización o área focal central.

¹ G. Martínez, **Op. cit.**, p. 298.

² **Cfr.** nota anterior.

Materiales de superficie. Se procedió a una recogida superficial de materiales. Los materiales cerámicos recogidos se corresponden a cerámicas levantadas a urdido y a torno, mal torneadas éstas últimas, adscribibles a pastas pardas, ocre y sobre todo rojizas. También se observa presencia de teja curva.

Planimetría. No se ha confeccionado planimetría es esta estación.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta en la población la antigüedad de este emplazamiento, que se achaca a lagares y bodegas.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a lagares y bodegas particulares.

- **SAN FELIX.** Sobre la margen derecha del arroyo de la Serrezuela, a un kilómetro y medio de distancia del centro urbano, tomando el antiguo camino de Aldeanueva, localizamos un importante centro eremítico, focalizado en torno a un centro de culto situado bajo la advocación de San Félix, y formado por numerosos habitáculos, la mayoría de los cuales se hallan arruinados y cegados, aunque se reconoce su existencia con facilidad por el derrumbe causado. Llama la atención el topónimo con el que se conoce al paraje situado enfrente de los habitáculos: La Abadía. Podría tratarse de un monasterium o cenobio, de donde pudo proceder el capitel localizado en el núcleo urbano.

Coordenadas: Longitud 35150, Latitud 94300.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por el camino viejo de Aldeanueva, distante kilómetro y medio desde Aldehorno.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el cuace del Arroyo de la Serrezuela.

Adscripción. Centro eremítico perteneciente a la comunidad de aldea de Aldehorno³.

Organización interna. Los habitáculos se disponen en torno a un centro de culto, hoy totalmente arruinado, siguiendo el cauce del Arroyo de la Serrezuela.

Materiales de superficie. Se procedió a una recogida superficial de materiales. Los materiales cerámicos recogidos son escasos y se corresponden a cerámicas levantadas a urdido y a torno, mal torneadas éstas últimas, adscribibles a pastas pardas, ocre y sobre todo rojizas. La teja curva es abundante.

Planimetría. No se ha confeccionado planimetría específica.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. La reseña del emplazamiento nos fue ofrecida por los vecinos de Aldehorno, entre los que se mantiene la idea de la existencia de un convento o caserío en este lugar.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a regadío en el tramo correspondiente a la vega del Arroyo de la Serrezuela y a pastoreo en el tramo intermedio y alto de la cuesta, donde se localizan los habitáculos.

- **ALDEHORNO-NUCLEO URBANO.** El actual núcleo urbano fue

³ G. Martínez no recoge este foco entre los despoblados pertenecientes a la Comunidad de Villa y Tierra de Haza, aunque la tradición oral mantenida en la localidad de Aldehorno es clara al respecto. **Cfr.** nota 1 de este mismo Capítulo.

sometido a prospección intensiva ante el hallazgo de elementos sueltos de interés, dando, sin embargo, un resultado negativo, por lo que reseñaremos dichos hallazgos, aunque no podamos especificar su procedencia concreta.

Accesibilidad. Núcleo urbano.

Visibilidad. Desde esta localidad se divisa el grupo de habitáculos localizados a su entrada.

Adscripción. Comunidad de aldea perteneciente a la comunidad de Villa y Tierra de Haza⁴.

Organización interna. Capitel corintio empotrado en fachada de la casa situada al este de la plaza de la localidad, estela discoidea y tapa de sarcófago monolítica localizadas en jardín y cuneta a la salida de la localidad hacia Aldeanueva de la Serrezuela. En ninguno de los tres casos se trata de una localización original sino secundaria, motivada por el interés despertado entre los vecinos por los objetos.

Materiales de superficie. No se han recogido.

Planimetría. No se ha confeccionado.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Aldehorno no conocen la procedencia exacta de los restos reseñados, aunque recuerdan que el capitel fue instalado en la fachada de la casa de la plaza por el antiguo médico del pueblo, desconociéndose de donde la extrajo.

Documentación escrita. No consta.

⁴ G. Martínez, *Op. cit.*, p. 298.

Situación actual. Objetos ornamentales.

El capitel debe proceder de un importante centro religioso de época tardorromana o visigoda, ya que presenta una forma muy clásica dentro del orden corintio al que se adscribe. Camps Cazorla presenta un capitel procedente de Segóbriga que mantiene semejanzas formales muy acusadas con éste⁵, aunque difieren entre sí en la labor de bisel, mucho más plana para el de Segóbriga, y más profunda -casi se podría confundir con labor de trépano- para éste, cuyas hojas y ábaco se encuentran cubiertas por una abundante decoración de lúnulas y pétalos que se encuentran más próximas a los ejemplares reutilizados en la Mezquita de Córdoba⁶. Ello nos permite considerarlo como tardío, quizá de los siglos VII u VIII. Su procedencia plantea muchas dudas, aunque consideramos que formaría parte de una basílica ubicada en un lugar cercano, de donde fue recogida por alguien que se la entregó al médico de la localidad. La tapa del sarcófago podría estar en relación con este centro de culto. La estela discoide, por el contrario parece muy moderna y podría emplazarse en etapas bajomedievales o modernas.

⁵ E. Camps Cazorla, "El Arte Hispanovisigodo" en **Historia de España** dirigida por R. Menéndez Pidal, T. III, **La España Visigoda**, Madrid, 1980 (4), p. 553.

⁶ *Ibidem*, pp. 527-529.

3. T. M. DE ANGUIX.

La comunidad de Anguix cerraba por el norte el territorio de Roa, de ahí su importancia a la hora de establecer un control directo sobre las posibles entradas al territorio desde este sector. Esta preocupación estratégica se encuentra bien reflejada en este territorio en el hecho de localizarse en su término dos establecimientos defensivos bien diferenciados en el tiempo y en sus funciones. El primero es el recinto correspondiente al tipo castro emplazado en el paraje conocido como Los Castellares, correspondiente a la etapa altomedieval, según los testimonios arqueológicos allí recogido; el segundo es el emplazamiento del Cerro San Juan, correspondiente a una etapa plena o bajomedieval y claramente identificado con una estructura defensiva del tipo mota. La permanente necesidad de dotar a este espacio de un carácter defensivo viene dado, si se repasa el relieve de la margen derecha del Duero, por la presencia de la gran mole de Manvirgo, que ocultaba Roa desde el sector septentrional, impidiéndole, al mismo tiempo, poseer el control sobre los grupos que penetrasen por aquí hacia la cabecera del territorio, lo que obligaba a mantener un dispositivo situado al norte de esta elevación.

- **CERRO DE LA ERMITA DE SAN JUAN.** Esta ermita se asienta sobre un cerro aislado, ocupado anteriormente por una mota, diferenciándose bien el recrecido y las estructuras del foso en torno a ella. El centro de culto se instaló sobre la posición que ocuparía la torre, lo que impide un reconocimiento de su estructura. Las laderas del cerro están colonizadas por bodegas que penetran por el subsuelo hasta el interior de la ermita, provocando su ruina, ya que el suelo ha cedido y los costados norte y sur del recinto han cedido, por lo que se ha procedido a su encintado. Es de notar el mantenimiento de un topónimo tan característico como es San Juan en este paraje, asociado siempre a la presencia de aguas o manantiales y señalado repetidamente estas comarcas.

Coordenadas: Longitud 22750, Latitud 23200.

Accesibilidad. Se llega hasta el cerro desde el interior del núcleo urbano, por camino que bordea el cerro, recorriendo los sectores de bodegas allí instalados.

Visibilidad. El emplazamiento posee una panorámica completa sobre todo el valle, divisándose desde aquí Guzmán, La Fuente Piojosa, Manvirgo, El Pico Manvirgo, la Magdalena, Quintanamavirgo, Los Castellares y Durón.

Adscripción. Centro de culto de la comunidad de aldea de Anguix.

Organización interna. La ermita ocupa la cima del cerro, disponiéndose a su alrededor un recredido, bien señalado en la línea superior de bodegas, que deben completar con obra la falta de consistencia del tramo superior del cerro. El foso se ha colmatado parcialmente, aunque se distingue su trazado en torno al recredido.

Materiales de superficie. Se han recogido cerámicas ocres, pardas y rojizas confeccionadas a urdido. Del nivel inferior del cerro, en estrato de cenizas, se han tomado muestras para análisis palinológico.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En el pueblo sólo se ha recogido su topónimo, San Juan, así como su uso como ermita hasta la actualidad. No se señalan otros datos sobre el emplazamiento que confirmen su utilización como mota bajomedieval, aunque su estructura es muy clara.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a ermita, desarrollándose hasta aquí una romería por San

Juan. El entorno está colonizado por bodegas, como ya se ha informado.

- **PARAJE DE LOS CASTELLARES.** Los Castellares se localizan a unos setecientos metros al este del actual núcleo urbano, denominándose así a las ruinas localizadas sobre un alomamiento que se eleva sobre el valle a una cota de +829 mts. Se trata, por lo tanto, de una formación semejante al Cerro de Manvirgo, aunque de menor altura y extensión. El sector meridional de esta elevación dispuesta en dirección norte-sur recibe el nombre de Los Parejones, quizá en alusión a la existencia de ruinas en este área.

Coordenadas: Longitud 23400, Latitud 22600.

Accesibilidad. Camino antiguo que desde Anguix se dirige hacia los pies de este alomamiento, remontándolo desde su cara norte por vaguada.

Visibilidad. El emplazamiento posee una buena visibilidad sobre el valle, divisándose Anguix, Quintanamanvirgo, La Magdalena, El Pico Manvirgo, El Cerro Manvirgo, Durón, La Horra y Basardilla.

Adscripción. Recinto defensivo de la comunidad de Anguix.

Organización interna. No quedan estructuras visibles que permitan reconocer el trazado del recinto, lo que hace necesaria una actuación específica de prospección geoeléctrica o un sondeo para delimitar las estructuras arrasadas.

Materiales de superficie. Cerámicas de pastas ocres, pardas y rojizas hechas a urdido.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En Anguix nos señalaron el emplazamiento, conocido como Los Castellares, así como el topónimo secundario de Los Parejones, sin que supiesen explicar el sentido de estas denominaciones.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en parte inculto, dedicado al pastoreo, cultivándose en parte cereal de secano y plantándose vinedo en tramos de cuesta.

4. T. M. DE BERLANGAS

El actual emplazamiento de Berlangas de Roa no parece responder a su ubicación histórica, si admitimos la correlación **Valera**>Berlangas. El núcleo de población se desarrolla sobre una pequeña elevación que alcanza la cota de +780 dentro de la margen izquierda de la vega del río Duero situada a +775 en este tramo. No se trata, por lo tanto, de una buena posición. Por otro lado este tramo del Duero se presentaba hasta hace escasas décadas muy empantanado, lo que restaba interés a la hora de plantear su ocupación permanente. Sin embargo el recodo del río situado al norte de la localidad mantiene todavía el topónimo de La Valera, lo que nos indica cómo se extendía también sobre esta margen del Duero el territorio de dicha comunidad, emplazada en su mayor parte sobre la margen derecha, al tiempo que podría servir de explicación de su toponimia mayor, si consideramos que nos encontramos ante una extensión de dicha comunidad sobre la margen izquierda del río, manteniéndose el topónimo como diminutivo en ella.

- **PARAJE DE VALERA.** Dentro del Término Municipal de Berlangas se conoce con el topónimo de La Valera la porción de tierra situada sobre la margen izquierda del río Duero, allí donde éste hace una inflexión en forma de codo.

Coordenadas: Longitud 28500, Latitud 17250.

Accesibilidad. Camino antiguo que desde la localidad de Berlangas se dirige hacia el paraje, donde muere.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad, dada su posición en el fondo del valle, divisándose solamente Berlangas, Roa, Santa Cruz y La Maricalva.

Adscripción. Extensión de la comunidad de Valera.

Organización interna. No quedan estructuras visibles que permitan reconocer el tipo de la ocupación.

Materiales de superficie. Solamente se localizan cerámicas de pasta negra confeccionadas a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En Berlangas se sitúa aquí la existencia del antiguo poblado de Berlangas.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este tramo de la vega del Duero se dedica al cultivo de regadía, fundamentalmente remolacha y forraje.

5. T. M. DE BOADA

Posee Boada un gran interés, derivado tanto de la situación de hallarse tempranamente documentado⁷ como del hecho de emplazarse en su término un conjunto de localizaciones de gran importancia, que nos permiten estudiar la evolución del poblamiento en la zona desde el final del mundo antiguo. Por otro lado en Boada se desarrolló un importante centro monástico al que no son ajenas influencias mozárabes, según cabe desprenderse de los hallazgos arqueológicos más recientes localizados en su término. Todo ello dota a este espacio de un interés primordial.

- **PARAJE DE SAN JUAN.** El despoblado de San Juan se ubica en la cabecera del arroyo del mismo nombre, en el límite de los términos de Boada, Olmedillo y Guzmán, en esa posición tan característica de fragmentación de una comunidad entre las colindantes cuando se produce su abandono. El paraje de San Juan responde a un emplazamiento en valle, del que aún restan algunos vestigios importantes, como tendremos ocasión de comprobar.

Coordenadas: Longitud 21400, Latitud 16750.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por un camino de carretas que unía este paraje con la localidad de Boada, de la que dista unos dos kilómetros.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad, dada su posición dentro del valle, no divisándose desde él ningún centro de importancia.

Adscripción. Parece tratarse de una comunidad de aldea o una extensión de otra, de la que nos ha llegado sólo el topónimo relativo a su centro de culto, perdiéndose su toponimia mayor, como suele ser frecuente en estos casos,

⁷ Ya hemos citado el documento de 937 por el que Diego Rodaniz y su mujer Teresa hacían entrega al abad Gaudencio de San Pedro de Cardena de la iglesia de San Andrés, **Cfr.** Capítulo III, pp. 65-66.

ya que la mayor pervivencia se produce siempre en relación con el centro religioso que queda mantenido en la mayoría de las ocasiones como centro de religiosidad secundaria dentro del término que englobase esa porción de la comunidad.

Organización interna. Se aprecia un sector de cuevas horadadas bajo la costra de calizas, reforzándose estas cavidades con arcos apuntados, realizados con obra de buena cantería de caliza. Sobre estos elementos se disponía el centro de culto y la necrópolis, bien identificados por los restos constructivos esparcidos, así como por las losas de caliza y los restos óseos procedentes de las tumbas arrasadas. El poblado se situaría en la cuesta de escasa pendiente bajo este área, así como en el fondo del pequeño valle, donde todavía se conserva el manantial del poblado. la abundancia de teja y cerámica en esos sectores parece abonar la idea del asentamiento en estos lugares.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y rojiza confeccionada a urdido y a torno, casi toda ella correspondiente a etapas bajomedievales y modernas.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. El alcalde de Boada nos acompañó al paraje, indicándonos los puntos de mayor importancia ya descritos, así como la existencia de un silo junto al centro de culto, localizado hace unos veinte años, cuando él mismo araba estas tierras.

Documentación escrita. G. Martínez recoge este despoblado a partir de la nómina ofrecida por el Diccionario de Madoz⁸

⁸ G. Martínez Díez, *Op. cit...*, p. 379.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad al cultivo del cereal en su tramo superior, mientras las tierras bajas, situadas en la cabecera del arroyo se dedican al regadío, fundamentalmente remolacha.

- **IGLESIA DE NUESTRA SENORA DE LA ANTIGUA.** La actual iglesia parroquial es el resultado de una continuada labor de remodelación, aunque sus estructuras principales se corresponden con una etapa gótica tardía. Esta iglesia es en realidad el centro de culto correspondiente al monasterio de San Andrés, luego ingresado en San Pedro de Arlanza a través del documento de 937 ya citado. En su interior se ha realizado una restauración durante el verano de 1989, consistente fundamentalmente en el descamisado de sus paramentos interiores. Como consecuencia de estas actuaciones se han localizado en el interior de la nave, en ambos costados, varios elementos decorativos arquitectónicos y una estela discoidea de gran volumetría, reutilizados en los trabajos de construcción del edificio gótico. Estos elementos poseen un gran interés, pues señalan la existencia del primitivo centro de culto en este emplazamiento y pueden ponerse en relación con momentos claramente altomedievales, fechables en torno a los siglos IX o X.

Coordenadas: Longitud 18950 , Latitud 20400.

Accesibilidad. Centro urbano.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad, dada su posición en el fondo del valle, divisándose únicamente el paraje de la Ermita de San Andrés.

Adscripción. Centro de culto del monasterio de San Andrés de Boada.

Organización interna. El recinto actual consta de ancha nave, cabecera rectangular y sacristía adosada al hombro del costado norte. El ingreso se halla a medio tramo del

costado sur, disponiéndose los elementos reutilizados entre el ingreso y los pies, a ambos costados de la nave y a distinta altura. Los motivos son fundamentalmente frisos con decoraciones de roleos y foliáceas, así como una estela discoidea decorada con un sesquifolio.

Materiales de superficie. No se han recogido.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Sólo ha sido posible recoger en la localidad la advocación de la parroquia, así como las circunstancias en las que se produjeron los hallazgos de los elementos decorativos.

Documentación escrita. Poseemos la mención explícita a la iglesia de San Andrés de Boada, donada el 1 de Marzo de 937 por Diego Rodaniz y su mujer Teresa al abad Gaudio de San Pedro de Arlanza⁹, aunque no podíamos asegurar que se tratase de la misma iglesia, los recientes hallazgos nos encaminan en esta dirección.

Situación actual. Iglesia parroquial de Boada.

- ERMITA DE SAN ANDRES

Coordenadas: Longitud 18850 , Latitud 20500.

Accesibilidad. Calle que parte de la plaza de la localidad y trepa por el costado sur del cerro de pequeña elevación sobre el que se yergue el centro de culto.

Visibilidad. El cerro domina su entorno más próximo, dividiéndose desde él el valle donde se emplazaba el coto monás-

⁹ Cfr. nota 98 y Capítulo III, pp. 65-66.

tico y donde hoy se extiende el núcleo urbano. No se divisa, por el contrario, el paraje de San Juan ni la Fuente Piojosa.

Adscripción. Centro de culto de la comunidad de Boada, conservándose la advocación antigua de San Andrés, perdida en la iglesia parroquial.

Organización interna. No quedan estructuras de época, ya que la construcción actual data del siglo XVIII, según fecha conservada en el ingreso, tratándose de un edificio rectangular mantenido como ermita hasta la actualidad, aunque su origen es claramente altomedieval.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y rojiza confeccionada a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se conoce este emplazamiento como ermita, bajo la advocación de San Andrés, sin que exista más información sobre él en esta localidad.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. La ermita está en ruinas, aunque se mantiene en pie y cubierta, colonizando las bodegas toda la falta del cerro sobre cuya cima se eleva.

- COTO MONASTICO

Coordenadas: Longitud 19100, Latitud 20400.

Accesibilidad. Carretera local que une Boada y Pedrosa, a la salida de Boada. También se puede llegar por camino que parte del área situada bajo la iglesia parroquial, cruzando

el arroyo que lo separa del conjunto.

Visibilidad. Su situación junto al cauce le impide poseer una buena visibilidad sobre el entorno, destacándose desde aquí la cercana iglesia y el Cerro de San Andrés.

Adscripción. Huerto perteneciente al coto monástico de San Andrés.

Organización interna. No quedan estructuras de época, sólo una gran acumulación de cerámicas esparcidas por su superficie.

Materiales de superficie. Se señala una gran concentración superficial de cerámica hecha a torno de parta negra, muy característica, sin que se localicen otros tipos de pastas.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. La información sobre la existencia de este yacimiento se la debemos al arqueólogo territorial de Burgos, José David Sacristán, a quien agradecemos su ayuda en el estudio del Término Municipal de Boada.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a huerto, estando proyectada la construcción de una vivienda dentro de los límites de la tierra en la que se localizan los hallazgos citados.

- PARAJE DE LA FUENTE PIOJOSA

Coordenadas: Longitud 19700, Latitud 21100.

Accesibilidad. Carreterra que une Pedrosa con Quintanaman-

virgo, a la altura del kilómetro 8,500.

Visibilidad. El emplazamiento posee una visibilidad del incompleta, reduciéndose su campo perceptivo al sector situado frente a su ladera, que domina todo el contorno de Manvirgo, divisándose desde aquí Boada, Manvirgo, Pico de Manvirgo, Quintanamanvirgo y Anguix.

Adscripción. Podría tratarse de una extensión de la comunidad de Boada, que mantiene la ocupación de época romana nucleada en torno a la **villa** situada en las inmediaciones de la vía que partiendo de **Rauda** se dirige hacia **Pallantia**, ajustándose en este tramo al costado NO del Cerro de Manvirgo.

Organización interna. No quedan estructuras visibles, aunque los vecinos de Boada mantienen aquí la existencia del primitivo poblado de Boada. En 1989 se han llevado a cabo prospecciones en la ladera del alomamiento a fin de determinar la ubicación precisa de la villa romana. Queda como fijación la fuente del establecimiento medieval, denominada Fuente Piojosa por los vecinos de Boada.

Materiales de superficie. Se han recogido cerámicas ocres, pardas y rojizas confeccionadas a urdido y a torno. Algunas de ellas comunes romanas y otras claramente altomedievales.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Boada nos indicaron la situación de esta fuente, conocida, como ya se ha reseñado, como Fuente Piojosa, señalando que en este paraje, conocido como El Senderillo, topónimo alusico al trazado viario, se estableció el primer poblamiento de Boada. José David Sacristán nos señaló, por su parte el tramo concreto donde se han llevado a cabo las prospecciones encaminadas a lo loca-

lización de la **villa**, que consideramos, por nuestra parte, debía ser una **mansio** o estación de la vía, dada su relación respecto a Roa, más que una gran explotación dominial, con la que no parecen concordar los hallazgos.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad al cultivo de cereal de secano y a vinedo.

6. T. M. DE BOCOS.

Dominando el emplazamiento de la actual población de Bocos se eleva un imponente espigón fluvial, recortado entre la confluencia del Duero y el Valdearcos. Bajo en mismo pico, a media altura se abre una enorme cueva, seguramente ocupada en etapas medievales y anteriores, aunque la ausencia de un buen estudio sobre ella nos impide confirmar su ocupación desde el Bronce Final. Sobre el espigón se instaló un recinto defensivo, identificado como perteneciente al Bronce Final, aunque las estructuras del bastión de cierre, claramente divisables desde la margen izquierda del Duero, deben ponerse en relación con la fortificación altomedieval, como también la torre de vigilancia localizada en su interior.

- **EL PICO.** Este emplazamiento se emplaza en espigón fluvial entre el río Duero y el arroyo Valdearcos. Se trata de una estructura defensiva natural, a la que se dotó de bastión de cierre rectangular, delimitando un amplio espacio en su interior. Este bastión corta todo posible acceso desde el páramo y se halla en la actualidad arruinado, fosilizando sus estructuras la propia ruina, como sucede en otros establecimientos defensivos emplazados en este espacio. Al interior, en el pico, se instaló torre de vigilancia rectangular, hoy reducida a sus cimientos. No se observan restos de otras estructuras en este paraje.

Coordenadas: Longitud 11600, Latitud 08700.

Accesibilidad. Se llega hasta el emplazamiento por camino que parte del cauce del arroyo Valdearcos y asciende por su costado norte, siguiendo la cuerda del páramo una vez que ha accedido a él, para concluir a los mismos pies del bastión de cierre.

Visibilidad. El emplazamiento domina los pasos del Duero y los accesos septentrionales que remontan el cauce del Valdearcos, divisándose desde este emplazamiento Bocos, Valdearcos y Penafiel.

Adscripción. Recinto defensivo de la comunidad de Bocos.

Organización interna. Estructura arruinada correspondiente a un bastión de cierre rectangular, formando alomamiento de tres metros de altura. En el interior punto de vigilancia de 4 x 8 mts, reducido a la primera hilada de sus estructuras. No se señalan otras estructuras.

Materiales de superficie. Abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano correspondiente al Bronce Final. También son muy frecuentes las cerámicas ocre, levantadas a urdido y decoradas con acanaladuras, correspondientes a la Alta Edad Media.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En la localidad se denomina al emplazamiento El Pico, aludiendo a su forma característica. Se conoce, igualmente su carácter defensivo, al que se le adjudica una gran antigüedad.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El espacio exterior al bastión se dedica en la actualidad a cultivo de cereal de secano y girasol, hallándose inculto el interior.

7. T. M. DE BURGOMILLODO

El Término Municipal de Burgomillodo posee uno de los más completos y conocidos emplazamientos altomedievales: San Frutos del Duratón. Sobre este lugar se ha escrito mucho desde el punto de vista paisajístico, literario, histórico y artístico, etc., llevándose a cabo en un sector del mismo excavaciones arqueológicas dirigidas por M. A. Golvano Herrero.

- **SAN FRUTOS DEL DURATON.** El paraje de San Frutos es quizá de los mejor conocidos y estudiados, no sólo por la grandiosidad de la hoz sobre la que se instala sino también gracias a las reflexiones de tipo histórico, artístico y jurídico que se han hecho sobre este emplazamiento; así como a las excavaciones allí llevadas a cabo en los primeros años de la década de los setenta.

Coordenadas: Longitud 26000, Latitud 75300.

Accesibilidad. Por el Camino de San Frutos que parte de Burgomillodo y se dirige a la hoz de San Frutos adaptándose al cauce del Duratón por su margen derecha, distante dos kilómetros desde el núcleo urbano.

Visibilidad. El encajamiento del sitio le impide poseer una buena visibilidad sobre otras instalaciones fuera de la hoz.

Adscripción. Posiblemente nos encontremos ante un centro jerárquico antiguo perviviendo relictualmente como conjunto eremítico, manteniéndose de alguna manera la focalidad en él durante la Alta Edad Media.

Organización interna. La hoz de San Frutos está ocupada en su totalidad por vestigios de la ocupación altomedieval y anterior. Desde La Cuchillada, donde se instaló puente de acceso que ha sido identificado en sus orígenes como de época romana hasta el extremo distal encontramos señales de esta ocupación.

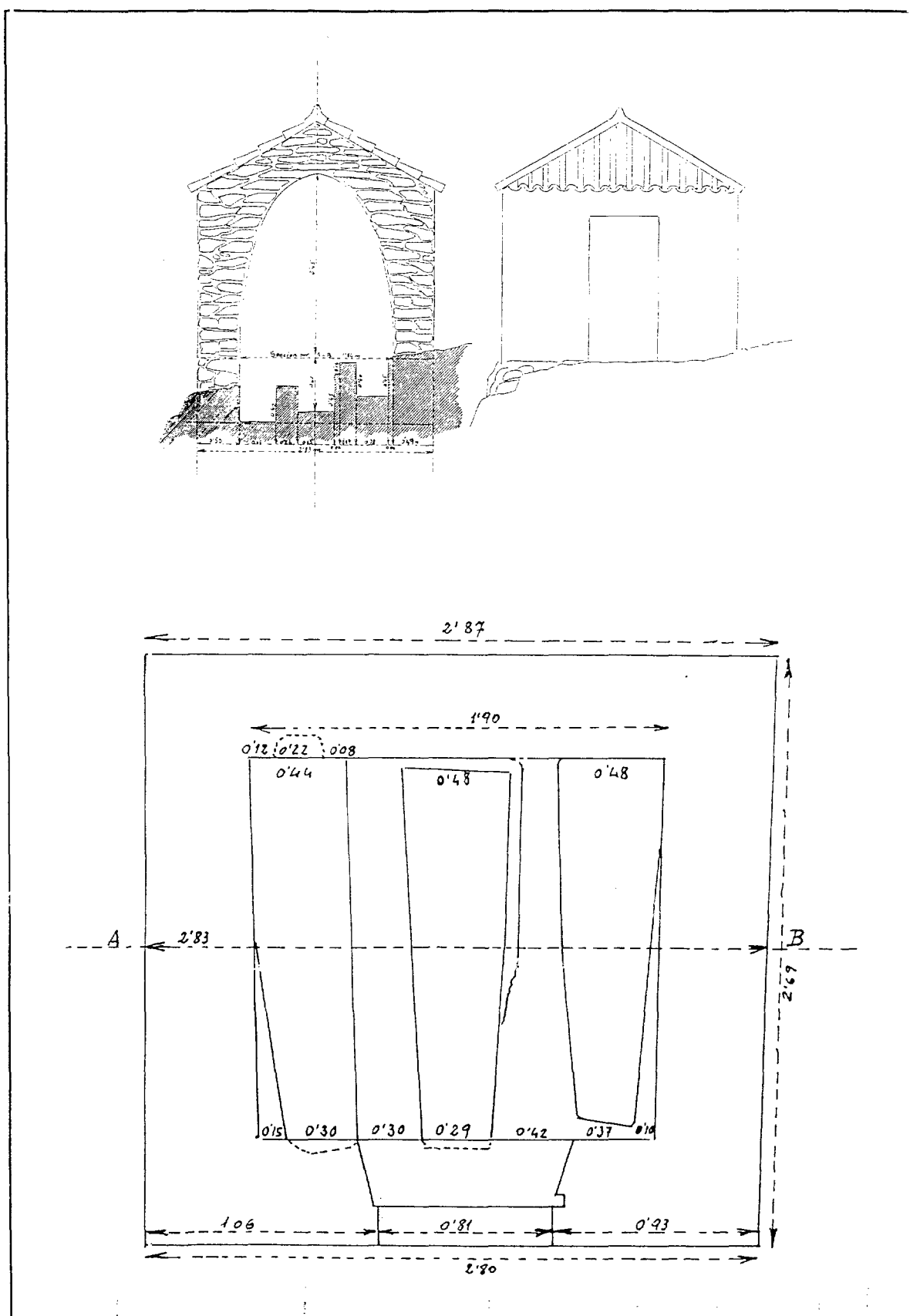


Fig. 36. Martyrium de San Frutos.

Materiales de superficie. Superficialmente localizamos cerámicas del Hierro I, hechas a mano, del tipo Cogotas IIa, cerámicas del Hierro II celtibérica; de época romana, tanto comunes como TSH y TSHT; y altomedievales en sus variante negras, ocre y pardas, todas ellas elevadas con el tradicional sistema de urdido.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento (Pl 18). Además poseemos el plano de excavación de la necrópolis¹⁰(Pl. 17).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En Cantalejo nos informan de la existencia de la **Cama de San Frutos**, identificándola con la sepultura antropoide excavada en la roca sita en el emplazamiento de la cruz, a la entrada del recinto, una vez pasada La Cuchillada.

Documentación escrita. **Cfr.** Capítulo II, pp. 47-88.

Situación actual. El centro de culto permanece como tal, celebrándose romería en octubre, el coto monástico está abandonado y el resto del emplazamiento permanece inculto, dedicándose al pastoreo.

¹⁰ M. A. Golvano Herrero, "Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón", **SS III, Silos**, 1976, p. 170.

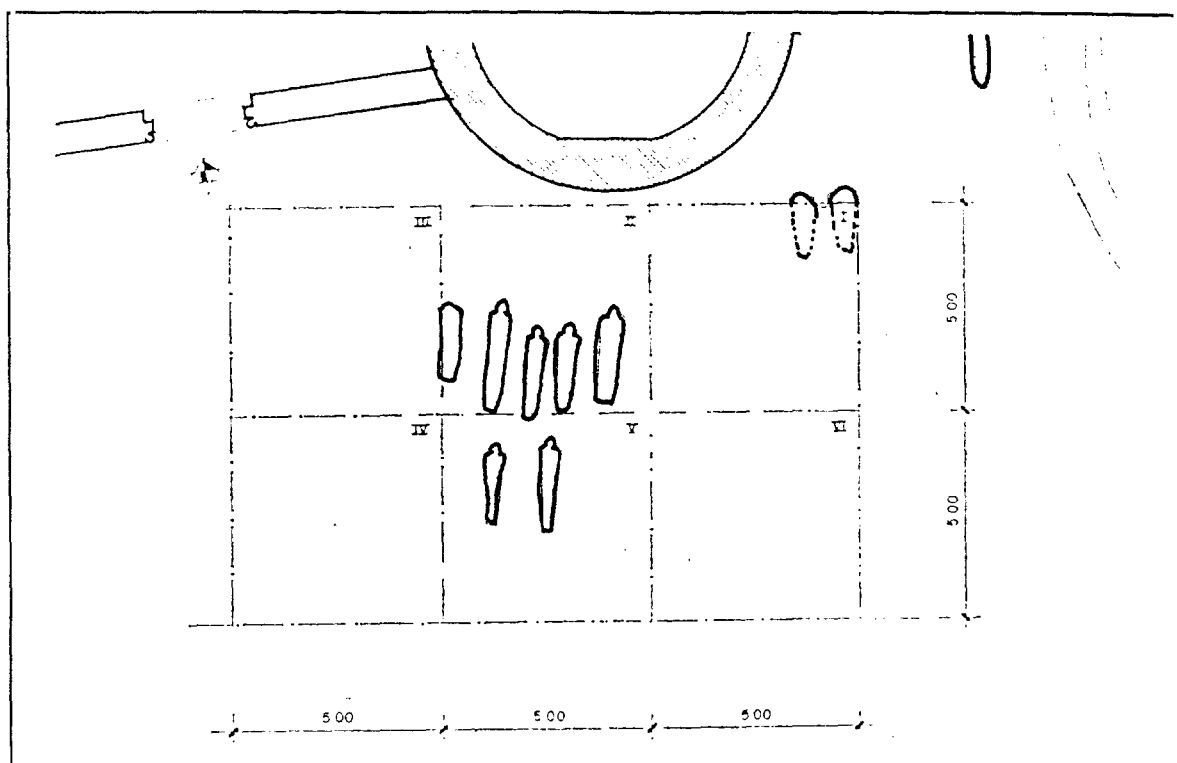


Fig. 37. Excavaciones arqueológicas en San Frutos (Según M. A. Golvano).

8. T. M. DE CARRASCAL DEL RÍO

Carrascal del Río se halla situado en un tramo de la margen derecha del río Duratón, enmarcada por los arroyos tributarios de esta margen, arroyo del Valle y arroyo del Campanario. El emplazamiento actual no parece corresponderse con la ocupación medieval, produciéndose dentro del territorio de esta comunidad un desplazamiento hacia el centro de gravedad de su espacio. En este término localizamos dos estaciones de sumo interés: El Castillo, emplazamiento que cierra la entrada al Valle de Tabladillo, y el cauce del arroyo del Campanario, valle de menor amplitud que el anterior, pero que mantiene también las estructuras de ocupación de la primitiva comunidad de Carrascal.

- **EL CASTILLO.** Instalado sobre un cerro intermedio, elevado a 904 mts. de altura, El Castillo controlaba el acceso al Valle de Tabladillo desde la margen derecha del arroyo, en su confluencia con el río Duratón.

Coordenadas: Longitud 25750, Latitud 79400.

Accesibilidad. Senda que asciende desde el antiguo camino que unía Carrascal con el Valle de Tabladillo.

Visibilidad. Desde este emplazamiento se divisa el actual núcleo de población de Carrascal del Río, controlando el cruce de caminos que se sitúa a sus pies y el acceso al valle.

Adscripción. Consideramos que esta fortificación debía pertenecer a la comunidad de Carrascal, ya que posee un dominio directo sobre el tramo del valle en el que se asienta ésta, aunque su posición estratégica de control del acceso al Valle de Tabladillo nos hace sospechar de su imbricación dentro de los esquemas defensivos de ésta última.

Organización interna. Las estructuras defensivas se hallan muy arrasadas, aunque puede observarse todavía la

existencia de un recinto circular y una cerca exterior, elevados con sistema de sillares mal escuadrados trabados con mortero.

Materiales de superficie. Abundan las cerámicas confeccionadas a urdido, tanto ocreas como pardas y rojizas.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Florencio Huerta nos mostró el emplazamiento de El Castillo, así como su topónimo, que se mantiene vivo entre los vecinos de esta localidad.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, dedicado al pastoreo.

- **EL CAMPANARIO.** Se trata de un angosto valle formado por el arroyo tributario del río Duratón por su margen derecha del mismo nombre. El topónimo parece nuevo y podría hacer referencia a la localización del centro de culto de la comunidad de Carrascal.

Coordenadas: Longitud 25250, Latitud 83000.

Accesibilidad. Camino del mismo nombre que parte desde el núcleo de población actual, ajustándose al cauce del arroyo por su margen derecha hasta su confluencia con el Camino de Santa Lucía.

Visibilidad. El encajamiento del valle impide la visibilidad desde él a emplazamientos cercanos.

Adscripción. Consideramos que este valle podría

corresponderse con el asentamiento originario de la comunidad de Carrascal.

Organización interna. En los escarpes situados sobre ambas márgenes del valle se abren habitáculos, que podrían corresponder a distintos hábitats de esta comunidad. En algún caso podría tratarse de eremitorios, dado el topónimo alusivo, aunque no hemos podido localizar dentro del paraje la unidad de ocupación que originó dicha denominación.

Materiales de superficie. Se localizan cerámicas ocres y negras, elevadas con el sistema de urdido. Están ausentes las cerámicas rojizas, lo que podría indicar el abandono temprano de este tramo del valle.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Florencio Huerta señaló el trazado del antiguo camino, así como su topónimo.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, dedicado al pastoreo.

9. T. M. DE CASTRILLO DE DUERO

En Castrillo de Duero se llevó a cabo una prospección extensiva en 1983, resultando negativa salvo en el núcleo urbano donde unas obras de acondicionamiento del acceso hacia la iglesia parroquial habían dejado al descubierto un potente cenital, dentro del cual abundaban los fragmentos cerámicos. Posteriormente se han llevado a cabo excavaciones en el exterior de la iglesia con ocasión de las obras de restauración en la misma. Esta excavación fue dirigida por A. L. Palomino y estamos a la espera de sus conclusiones sobre el recinto, aunque nos ha adelantado que los restos sacados se corresponden todos con épocas más tardías, fundamentalmente bajomedievales.

Interesa aquí recoger la aportación de G. Martínez sobre la identificación de Castrillo de Duero con Castrillo de Lacer a propósito de la donación hecha en el año 943 por el conde Asur Fernández al monasterio de Cardena de la fuente llamada **Adrada**. Al abordar el estudio de Cuevas de Provanco y sobretodo, de la Villa de Fuentiduena, tendremos ocasión de plantear esta identificación y sus problemas. Resenemos que G. Martínez basa su argumentación en el hecho de aparecer citada la iglesia de Santa María entre Cuevas de Provanco y Castrillo de Lacer, identificándola con la iglesia de Santa María de Cuevas que aparece en el documento de Alfonso VIII del año 1175 y con los restos de la iglesia de Santa María de Parrás reseñados por Madoz¹¹. No recoge, sin embargo, la argumentación y el estudio documental llevado a cabo por M. de la S. Martín Postigo, algunas de cuyas aportaciones van en su dirección, aunque mantiene la identificación de Castrillo de Alazar y Fuentiduena¹².

- **LA IGLESIA.** Ocupa un promontorio dentro del valle del río Botijas. Este emplazamiento pudo ser ocupado anteriormente por un recinto defensivo, aunque las estructuras actuales dificultan las labores de rastreo.

¹¹ G. Martínez, *Op. cit.*, p. 401.

¹² M. de la S. Martín Postigo, *Op. cit.*, p. 40.

Accesibilidad. Centro urbano.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa El Picacho y Olmos de Penafiel.

Adscripción. Posiblemente recinto defensivo y posteriormente centro de culto de la comunidad de aldea de Castrillo de Duero.

Organización interna. Iglesia parroquial.

Materiales de superficie. En superficie no se localizan materiales. En el corte, dentro de potente cenizal aparecieron cerámicas ocres, elevadas con el sistema tradicional de urdido, con perforaciones en el asa, y cerámicas rojizas, éstas torneadas.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta la existencia de otros fines o estructuras en este paraje.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El culto.

10. T. M. DE CASTRILLO DE SEPULVEDA

El Término Municipal de Castrillo de Sepúlveda está constituido en la actualidad por la anexión de distintas comunidades de aldea altomedievales, cuyos emplazamientos se mantienen en pie gracias a la solidez de sus construcciones.

- **EL CERRO DEL OTERO.** En Cerro aislado del entorno, elevado a 1174 mts., se localiza la Ermita de Otero, ocupando la superficie de un recinto defensivo amortizado.

Coordenadas: Longitud 33850, Latitud 77800.

Accesibilidad. Por la Senda de Otero que parte de Castrillo y llega al cerro, distante un kilómetro del núcleo de población.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población,

Descripción. Recinto defensivo y centro de culto de la comunidad de Castrillo de Sepúlveda.

Organización interna. En la muela se instaló un centro de culto sobre las estructuras arruinadas del castro.

Materiales de superficie. En superficie se localizan abundante fragmentos de cerámicas ocre y pardas confeccionadas con el sistema de urdido, así como cerámicas ocre y rojizas hechas a torno, lo que indica la ocupación de este recinto durante toda la Edad Media y tiempos modernos, en consonancia con los vestigios aquí localizados.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. los vecinos de Castrillo cuentan que esta ermita pertenecía un pueblo que se abandonó, pasando a este término.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El cerro se dedica al cultivo de secano y la ermita permanece en culto.

- **SAN JULIAN.** Al sur del término, asentado sobre una cerrada hoz del Duratón localizamos en emplazamiento de San Julián. Este emplazamiento fue ocupado desde fines del segundo milenio ante de la Era, según atestiguan las cerámicas de tipo protocogotas y Cogotas I halladas en el interior del castro, prolongándose su uso hasta etapas muy recientes, convertido el emplazamiento en elemento relictual dentro de la veneración local.

Coordenadas: Longitud 34140, Latitud 72100.

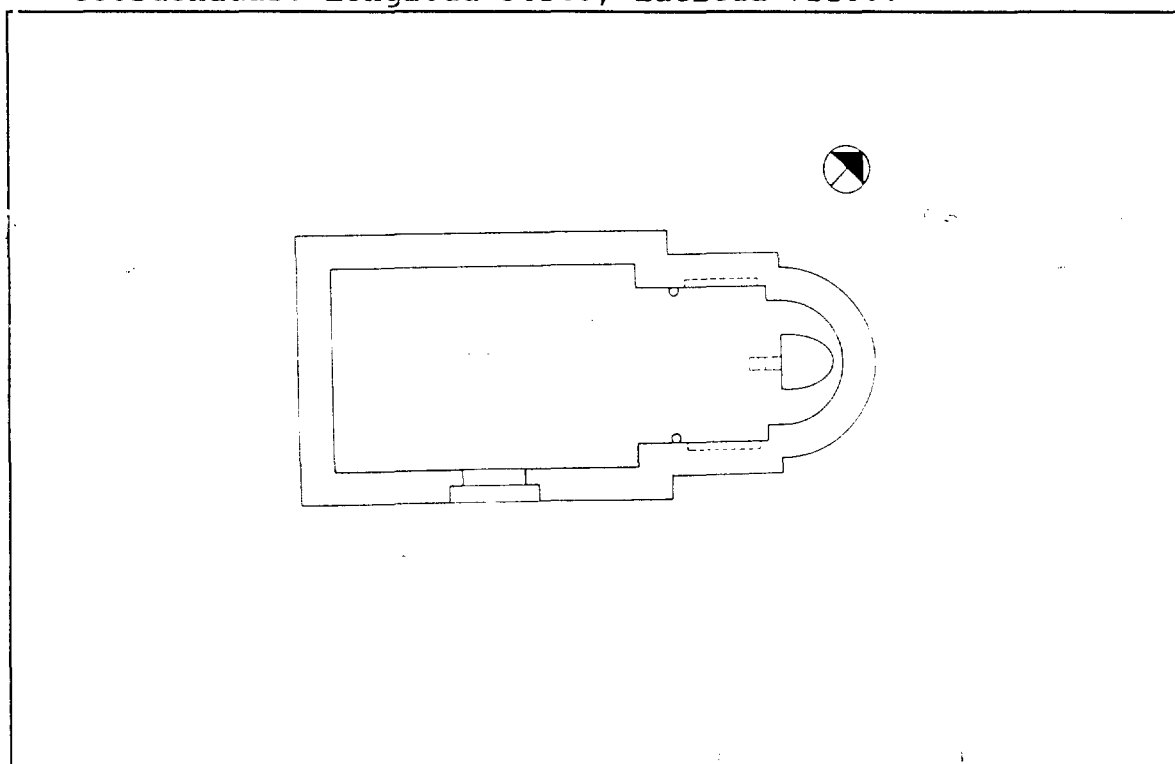


Fig. 38. Ermita de San Julián (T. M. de Castrillo de Sepúlveda).

Accesibilidad. Por camino que parte de la carretera que une Castrillo de Sepúlveda con Villaseca y llega hasta la hoz de San Julián.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa Sobrepena, El Villar de Sobrepena, Las Canteras, El Vado y los habitáculos instalados a ambas margenes del río Duratón.

Adscripción. Castro, centro de culto y hábitat de la comunidad de San Julián.

Organización interna. En el área del cierre bastión rectangular cerrando el acceso al recinto, cuyas ruinas forman acumulación de dos metros de altura. Sus paramentos se elevaron con el sistema tradicional de grandes bloques de caliza trabados con mortero. El camino de ingreso discurre por su costado norte. Al interior se observan estructuras arrasadas que podrían ser unidades de hábitat. A medio tramo de la hoz se yerguen las ruinas del centro de culto de San Julián, formadas por una nave única, muy larga por adiciones a los pies, tramo central semiexcavado en la roca y cabecera semicircular de estilo románico, dotada de cripta, a la que se accedía desde el tramo central por escalones tallados en la roca (Fig. 38). A escasos metros de la iglesia se abre silo de grandes dimensiones. En el área del pico se vuelven a observar restos de hábitat. En los escarpes norte y sur se disponen habitáculos practicados en la roca, de difícil estudio por localizarse en áreas actualmente inaccesibles.

Materiales de superficie. Cerámica de tipo Protocogotas y Cogotas IIa, TSH y común romana y altomedieval del tipo ocre y parda.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del

emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se mantiene el topónimo San Julián y la el recuerdo de la iglesia en culto.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece inculto, dedicado al pastoreo.

- **HABITACULOS.** Desde la hoz de San Julián hasta el límite del término se suceden los habitáculos abiertos a distinta altura en los escarpes de la margen derecha del río, que por aquí discurre muy encajado.

Coordenadas: Longitud 33800, Latitud 72225.

Accesibilidad. Por el camino que recorre la margen derecha del Duratón, practicados en las calizas del escarpe a distinta altura.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisan los habitáculos instalados en la margen izquierda del Duratón, Las Canteras, Sobrepeña, San Julián y El Vado.

Adscripción. Centro de tradición eremítica dependiente de San Julián.

Organización interna. Los habitáculos se disponen longitudinalmente al escarpe, siguiendo el camino. Algunos de ellos presentan un completo esquema de acceso, área de almacenamiento y celdas, como el de la Fig. 39.

Materiales de superficie. Cerámica negra hecha a urdido, abundante, y ocre, menos abundante.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se senala aquí la existencia de ermitanos hasta el siglo pasado.

Documentación escrita. No consta. A la entrada de un habitáculo hay puerta hecha en la roca con inscripción del siglo XVIII. Pudo ser anacoreta que vivió en esa cueva o una simple morada de una familia de San Julián.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a pastos y huertos.

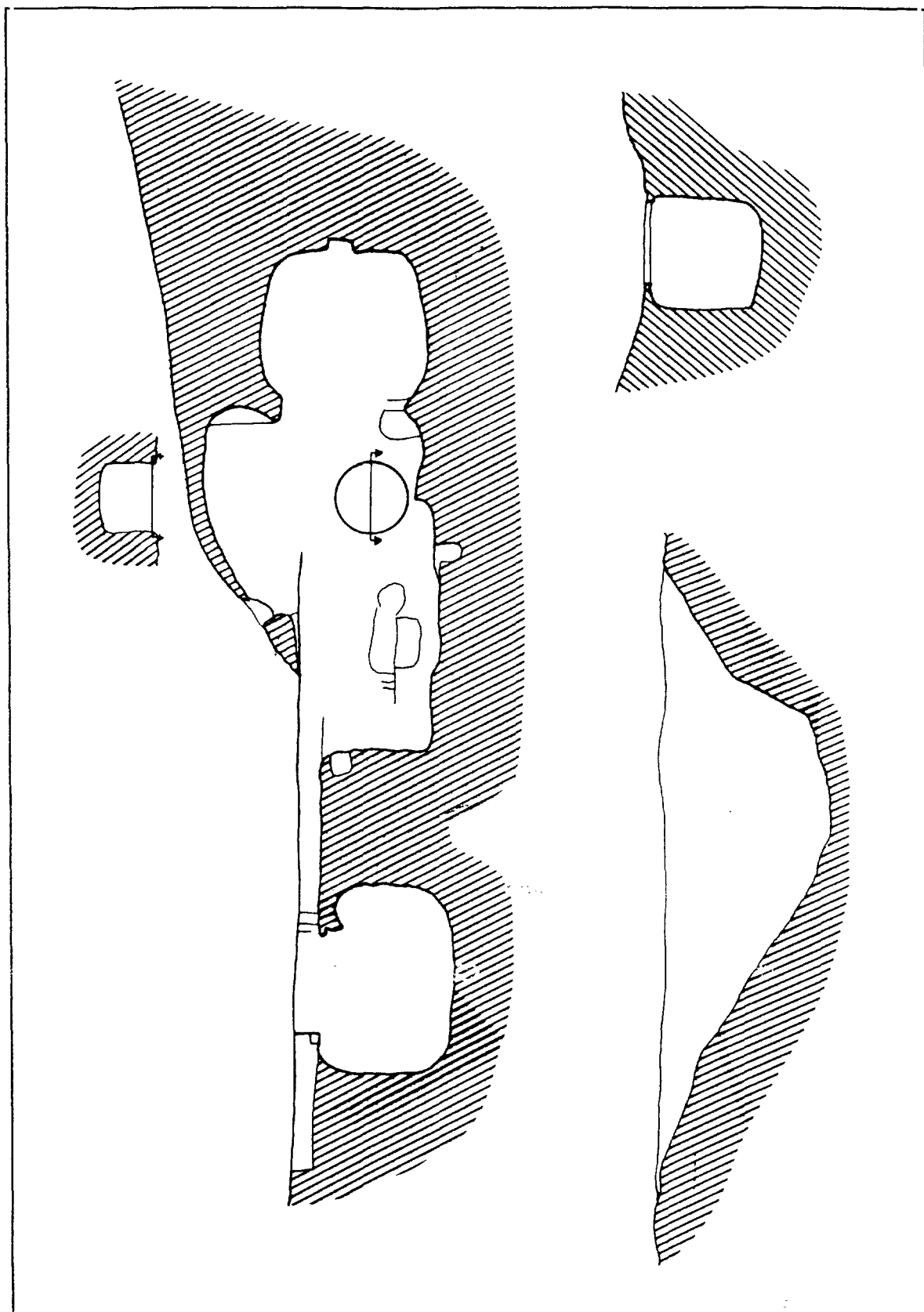


Fig. 39. Habitáculos del T.M. de Castrillo de Sepúlveda sobre la margen derecha del Duratón.

11. T. M. DE CASTRO DE FUENTIDUENA

En Castro de Fuentiduena llama la atención la disposición de la iglesia parroquial instalada sobre promontorio calizo. Las estructuras de la iglesia impiden un reconocimiento exhaustivo de todos los paramentos. Se trata de un conjunto formado por una torre cuadrangular a la que se adosó posteriormente un cuerpo rectangular, entre los siglos XII y XIII, ya que los canecillos y portada son románicos tardíos. Posteriormente, quizá ya en el siglo XVIII se reformó la iglesia, adosando una nave al sur, donde se reinstalaron los canecillos y la portada románicos, aunque el alero es claramente del momento en el que se produjo esta reforma de la iglesia. Al este parte camino llamado de la Galiana que se dirige al espigón del mismo nombre, formado por los arroyos de la Hoz y Galiana. Este espigón fluvial se eleva a 1203 mts. y en su cima debió situarse el recinto defensivo, hoy perdido hasta de la memoria de los lugareños. Al sur del núcleo urbano encontramos sobre una muela los restos de la ermita de Santa Lucía, instalada sobre las ruinas del castro. Esta elevación de 1173 mts. controla a sus pies la canada de Santa Lucía que partiendo del Duratón remonta las cuevas hasta las estribaciones del piedemonte a la altura de Navares de Enmedio. En el término de Castro de Fuentiduena señala G. Martínez el despoblado de San Juan de Cospedraza¹³, ubicado entre Castro y Torreadrada, emplazamiento que también está presente en la memoria de los vecinos. Aunque hemos recorrido el tramo señalado por éste no hallamos restos que puedan confirmar la existencia de una comunidad en ese sector, pudiendo tratarse de un barrio o parte de la comunidad de Castro o Torreadrada. Señalemos, por otra parte que este Castro de Fuentiduena es el Castro de Frates señalado como lindero en el documento de 943.

- **LA GALIANA.** Sólo se conserva el topónimo, designando el tramo del camino que discurre por este sector.

Accesibilidad. Camino antiguo de la Galiana que parte de Castro de Fuentiduena y se adapta al curso del arroyo

¹³ G. Martínez, *Op. cit.*, p. 403.

homónimo, a una distancia de mil seicientos metros se localiza el espigón.

Coordenadas: Longitud 38700, Latitud 86450.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano, el Cerro de Santa Lucía y Torreadrada.

Adscripción. Camino y recinto defensivo dependiente de la comunidad de aldea de Castro de Fuentiduena.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles, del camino aún queda su estructura intacta.

Materiales de superficie. Cerámica ocre, parda y negra confeccionada con el sistema tradicional de urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Florentino Pecharromán nos ha informado de la denominación del arroyo y de la senda de La Galeana.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo de cereal de secano.

- **CERRO DE SANTA LUCIA.** En muela diferenciada del entorno, de 1173 metros de altura, se conservan las ruinas de la ermita de Santa Lucía, erigida sobre una ocupación castrena anterior. Las estructuras están arruinadas y no puede delimitarse su disposición, observándose que el paramento es el tradicional de bloques mal escuadrados unidos con mortero.

Coordenadas: Longitud 28600, Latitud 85300.

Accesibilidad. Por el camino antiguo de Santa Lucía que parte del núcleo de población, a una distancia de quinientos metros.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano, El cerro de la Galiana y Castrojimenó.

Adscripción. Recinto defensivo y centro de culto dependiente de Castro de Fuentiduena.

Organización interna. Centro de culto dispuesto en el área central de la muela, estructuras bastionadas de cierre en el área norte del cerro y canada homónima discurriendo a sus pies por el lado sur. En el escarpe norte del cerro se abre habitáculo que podría estar en relación con la existencia del centro de culto, ya que su carácter singular parece ajustarse más a un centro eremítico que a un hábitat de esta comunidad.

Materiales de superficie. Cerámicas negras y ocre condecoradas a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos conservan el topónimo y la advocación del centro de culto. Florentino Pecharromán describe las ruinas de la Ermita de Santa Lucía con claridad, expresando su pertenencia a Castro de Fuentiduena.

Documentación escrita. no consta.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad al cultivo de cereal y girasol de secano en las laderas,

permaneciendo baldío en la cima.

12. T. M. CASTROJIMENO

El Término Municipal de Castrojimeno posee un conjunto de estructuras, dispuestas a lo largo de su angosto y encajado valle, que manifiestan la ocupación del mismo durante la Alta Edad Media, dentro de las cuales debemos señalar el emplazamiento del castro, los habitáculos a él asociados y el conjunto eremítico.

- **EL CASTRO.** En espigón muy estrecho instalado en la confluencia del arroyo de la Fuente del Prado con un tributario se instaló un recinto defensivo, hoy arrasado, aunque se conservan senales del rebaje en la roca correspondientes a sus estructuras, y dos tumbas infantiles excadas en la roca de tipo ovalado. Asimismo podría estar en relación con este emplazamiento la estructura cuadrangular situada sobre este espigón, aunque sus paramentos superiores sean modernos.

Coordenadas: Longitud 29150, Latitud 83200.

Accesibilidad. Desde la iglesia parroquial, instalada a los pies del espigón parte camino que accede por el costado oeste hasta la cumbre, siendo este lado el menos inaccesible.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa todo el angosto valle: núcleo de población, habitáculos y eremitorio.

Descripción. Recinto defensivo, que pudo haberse transformado en centro de culto de la comunidad, una vez amortizado el castro, según se desprende de la existencia de las tumbas instaladas en su plataforma y por la ubicación de la iglesia pegada al corte del espigón, que parece responder a una pequeña traslación desde la cima del espigón.

Organización interna. En el espigón se manifiestan rebajes en la caliza correspondientes al asentamiento de las

estructuras castrenas. En el extremo norte se eleva una estructura cuadrangular, de tipo turriforme, que podría estar en relación con la pervivencia de algunas de las dependencias aquí localizadas. En el tramo comprendido entre dicha estructura y el extremo norte del espigón se han excavado dos sepulturas infantiles ovaladas, orientadas este-oeste.

Materiales de superficie. No se han localizado materiales superficiales.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. los vecinos de Castrojimenos cuentan que en este emplazamiento estaba antes la iglesia.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El cerro se halla en el centro urbano, permaneciendo sin utilizar a consecuencia de su inaccesibilidad y reducido espacio.

- **HABITACULOS.** En torno a la confluencia de los arroyos ya mencionados, así como en el tramo situado aguas abajo de esta confluencia se abren habitáculos en la parte inferior de los altos escarpes verticales localizados en ambos márgenes. Estos habitáculos han sido aprovechados por los lugareños como dependencias domésticas, aunque se manifiesta claramente su origen anterior.

Coordenadas: Longitud 29050, Latitud 83100.

Accesibilidad. Todos ellos están conectados por el camino viejo ya citado, conocido como Camino de la Fuente del Prado. Se dispondría un ramal secundario que tomaría por la

margen derecha del arroyo y remontaría el cauce del arroyo tributario, aunque este último camino está desfigurado por la estructura urbana actual.

Visibilidad. Desde todos estos habitáculos se divisa el castro instalado sobre el espigón.

Adscripción. Hábitat dependiente de la comunidad de aldea de Castrojimenó.

Organización interna. Los habitáculos se disponen longitudinalmente a los escarpes, instalándose en su tramo inferior, junto al cauce.

Materiales de superficie. Cerámica negra, hecha a urdido, así como ocres y pardas, éstas últimas más abundantes.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Castrojimenó no recuerdan el origen de estos habitáculos, achacándolos a los antiguos.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Los habitáculos son utilizados por los vecinos como dependencias domésticas, fundamentalmente destinadas a almacenamiento.

- **EREMITORIOS.** Aguas arriba del arroyo de la Fuente de la Pena localizamos dos habitáculos a media altura de los escarpes situados sobre la margen derecha del arroyo, a una distancia de quinientos metros desde el recinto defensivo.

Coordenadas: Latitud 29400, Latitud 83600.

Accesibilidad. Se llega hasta ellos por el camino viejo que se adapta a la margen derecha del arroyo, conocido como Camino de la Fuente del Prado, tratándose en realidad de un ramal del camino que une Castrojimeno con Aldeanueva de la Serrezuela.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el castro instalado sobre el espigón y algunos de los habitáculos ubicados aguas abajo del mismo arroyo.

Adscripción. Centro de tradición eremítica dependiente de la comunidad de aldea de Castrojimeno.

Organización interna. Los dos habitáculos se disponen longitudinalmente al escarpe, siguiendo el camino. El más próximo al espigón consta de una gran cavidad hemiesférica tallada en la roca y un recinto exterior rectangular, elevado con cascajo, que suponemos obra posterior, llevada a caba cuando se acondicionó el recinto como tenada. El segundo se emplaza a unos cien metros del anterior, dentro del mismo escarpe, aguas arriba del arroyo. Consta de una única cavidad artificial, de sección circular, sin recinto exterior.

Materiales de superficie. Cerámica negra, hecha a urdido, y ocre, ésta última más abundante.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Castrojimeno sólo recuerdan haber conocido estos habitáculos utilizados como tenadas por los pastores.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece baldío en la actualidad, siendo aprovechado únicamente como pastos.

13. T. M. DE CASTROSERRACÍN

En Castroserracín comenzamos nuestra tarea de prospección en el año 1980, prspectando extensivamente todo el término e intensivamente los yacimientos de El Castro y el conjunto eremítico situado al sur de la localidad.

- **EL CASTRO.** Sólo se conserva el topónimo y el culto de la ermita del Llanillo.

Coordenadas: Longitud 33000, Latitud 82900.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y se dirige al castro, distante unos cien metros.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano y los habitáculos de la Cerrada.

Adscripción. Recinto defensivo, centro de culto y habitáculos dependiente de la comunidad de aldea de Castroserracín.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles, salvo el alomamiento sobre el que se eleva la Ermita del Lanillo. Bordeando el recinto se abre habitáculos por todos sus lados bajo la costra de caliza.

Materiales de superficie. Cerámica ocre, parda y negra confeccionada con el sistema tradicional de urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos denominan al paraje el Llanillo y sólo recuerdan haber conocido aquí la ermita.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, siendo utilizado como, lugar de pasto comunal. La ermita mantiene el culto. los habitáculos que rodean la corona del castro son utilizados por los vecinos como tenadas y almacenes de aperos de labranza.

- **EREMITORIOS.** A ambas márgenes del arroyo de La Cerrada se instalan habitáculos a media altura de los escarpes, algunos de ellos se siguen utilizando en la actualidad como refugio de ganado.

Coordenadas: Longitud 32750, Latitud 82400.

Accesibilidad. Carretera local de Sepúlveda a Penafiel, en el punto kilométrico 14, al cruzar el arroyo de la Cerrada, a ambos lados del cauce se abren habitáculos tallados en la roca.

Visibilidad. Centro de población y El Castro.

Adscripción. Conjunto eremítico dependiente de la comunidad de Castroserracín.

Organización interna. los habitáculos se disponen bajo la costra de calizas pontienses, en sentido, longitudinal al escarpe. El cierre exterior se ha hecho con bloques de caliza, en algunos casos trabados con mortero.

Materiales de superficie. Cerámicas negras y ocre confec-
cionadas a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos conservan el topónimo y la advocación del centro de culto.

Documentación escrita. no consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, dedicándose al pastoreo. muchos de los habitáculos son utilizados en la actualidad como tenadas de estos rebaños.

14. T. M. DE COBOS DE FUENTIDUENA

Cobos de Fuentiduena se halla situado en un tramo de la margen derecha del río Duratón, enmarcada por los arroyos tributarios de esta margen, arroyo del Campanario y arroyo de Valserrano. El emplazamiento actual parece corresponderse con la ocupación medieval, produciéndose dentro del territorio de esta comunidad una fijación en su espacio desde épocas muy anteriores, como tendremos ocasión de reseñar. En este término localizamos dos estaciones de gran interés: La Ermita de San Benito, emplazamiento instalado sobre espigón poco elevado a cuya falda se desarrolla en actual núcleo de población, y la iglesia parroquial de San Julián, ubicada en el valle, cuya estructura actual corresponde al románico pero que parece responder a una construcción anterior, bien reflejada en la advocación, común en este tramo del Duratón.

- **ERMITA DE SAN BENITO.** Instalada sobre un cerro en horquilla, de escasa altura (840 mts.), esta ermita aún mantiene en pie sus estructuras sin cubierta. El topónimo resulta muy nuevo, no así la ocupación del lugar, que puede remontarse a la Edad del Bronce.

Coordenadas: Longitud 22600, Latitud 82100.

Accesibilidad. Siguiendo la Calle del Castro, que podría aludir a esta instalación o a ser ésta la entrada a la localidad desde el Camino de Castro de Fuentiduena, hay camino que asciende hasta el cerro de la ermita.

Visibilidad. Desde este emplazamiento se divisa el actual núcleo de población de Cobos de Fuentiduena, Carrascal del Río y San Julián.

Adscripción. El emplazamiento pertenece a la comunidad de Cobos.

Organización interna. La Ermita de San Benito consta de única nave rectangular, de grandes dimensiones, y ábside

semicircular, todo ello elevado con el sistema de tapias de mampuesto. Esta construcción no debió ser la primera estructura, sino que se elevaría sobre la ruina de estructuras anteriores que pudieron corresponder a algún tipo de recinto defensivo, hoy arrasado y no visible superficialmente.

Materiales de superficie. Abundan las cerámicas confeccionadas a mano, brunidas, con asas de apéndice, que parecen corresponderse a la Edad del Bronce. También se han localizado sigillatas tardías y cerámicas anaranjadas y rojizas plenamente medievales, lo que nos permite señalar el mantenimiento en la ocupación del paraje durante un dilatado período de tiempo, que excede el marco cronológico impuesto en nuestro estudio, pero que está en consonancia con el manifestado en el cercano establecimiento de Bernuy.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de la localidad denominan al cerro Ermita de San Benito.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, dedicado al pastoreo.

- **SAN JULIAN.** Se trata de la iglesia parroquial de la localidad, emplazada en el valle, junto al cauce del río Dura-tón. Se trata de un edificio de estilo románico, aunque parece responder a un emplazamiento mantenido desde épocas anteriores, tanto por su advocación como por su instalación, que resultan típicas dentro de los esquemas de ocupación espacial de las comunidades humanas altomedievales instaladas en estos valles.

Accesibilidad. Camino que parte del núcleo urbano y lleva hasta la vega del Duratón donde se instala la iglesia parroquial.

Visibilidad. Desde el paraje se divisa Carrascal del Río, la entrada al Valle del Campanario y la Ermita de San Benito.

Adscripción. Centro de culto de la comunidad de Cobos, convertida posteriormente en su iglesia parroquial.

Organización interna. Del antiguo centro de culto no resta ningún elemento.

Materiales de superficie. No se localizan materiales medievales en superficie en torno a este recinto.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Vecinos de Cobos nos señalaron la advocación de esta iglesia, así como su carácter parroquial, no conociéndose restos localizados en torno a ella, que pudieran haberse extraído en el curso de obras de acondicionamiento del edificio.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Núcleo urbano.

15. T. M. DE CUEVAS DE PROVANCO

En Cuevas de Provanco se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva del tramo del río Botijas correspondiente a su término. También hemos rastreado los vestigios que pudieran localizarse en el núcleo urbano y en el espigón sobre el que se asienta el recinto fortificado.

- **LA IGLESIA.** Dentro del núcleo urbano la iglesia parroquial representa el único vestigio de ocupación de los siglos XI-XII. Su traza primitiva parece corresponderse con un edificio románico, del que aún subsiste el ábside, modificada posteriormente hacia el siglo XIV. Esta podría corresponderse con el primitivo emplazamiento del centro de culto de la comunidad, dado su emplazamiento a media altura entre el cauce del río Botijas y el espigón donde se instala la fortificación. Sería necesario un sondeo a fin de despejar las dudas al respecto.

Accesibilidad. Centro urbano.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el emplazamiento defensivo y el habitáculo de la margen izquierda del río.

Adscripción. Posiblemente se trate del centro de culto de la comunidad de aldea de Cuevas de Provanco.

Organización interna. Iglesia parroquial.

Materiales de superficie. En superficie no se localizan materiales.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. no consta la existencia de otras estructuras anteriores a las actuales.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El culto.

- **LA TORRE.** En espigón proyectado sobre el río Botijas, enmarcado por la confluencia del arroyo Valdetorre con el río Botijas y elevado a una altura de 983 mts., se emplazó un recinto defensivo cuyas ruinas se conservan con la suficiente nitidez como para permitir la reconstrucción de su trazado.

Accesibilidad. Por camino que parte del centro urbano y se adapta a la ladera sur del espigón hasta alcanzar su cima.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el centro urbano, el habitáculo de la margen izquierda del río, Castrillo de Duero, El Cerro del Agujerón y la entrada del valle de Valdepilas.

Adscripción. Recinto defensivo de la comunidad de aldea de Cuevas de Provanco.

Organización interna. El espigón fue cortado por foso de tres metros de ancho y casi dos metros de profundidad. En el espacio enmarcado por esta delimitación se eleva una torre cuadrangular instalada en el mismo extremo del espigón y un recinto rectangular, compartimentado en dos estancias, entre la torre y el foso, unido a la torre. Peor delimitado por su ruina se señalan a nivel de cimientos un cuerpo de apariencia romboidal., instalado directamente junto al foso, que podría tratarse de una estructura bastionada del cierre, y un recinto rectangular dispuesto al sur de la torre, bajo el penasco sobre el que se eleva ésta. Esta última estancia parece más moderna, adosándose a las estructuras anteriores. En todos los casos las construcciones se elevaron con grandes bloques de caliza

mal escuadrados unidos con un mortero muy rico en cal.

Materiales de superficie. Abunda la cerámica de pasta ocre, seguida de las pastas pardas. También se localizan fragmentos cerámicos de pastas rojizas, confeccionados ya

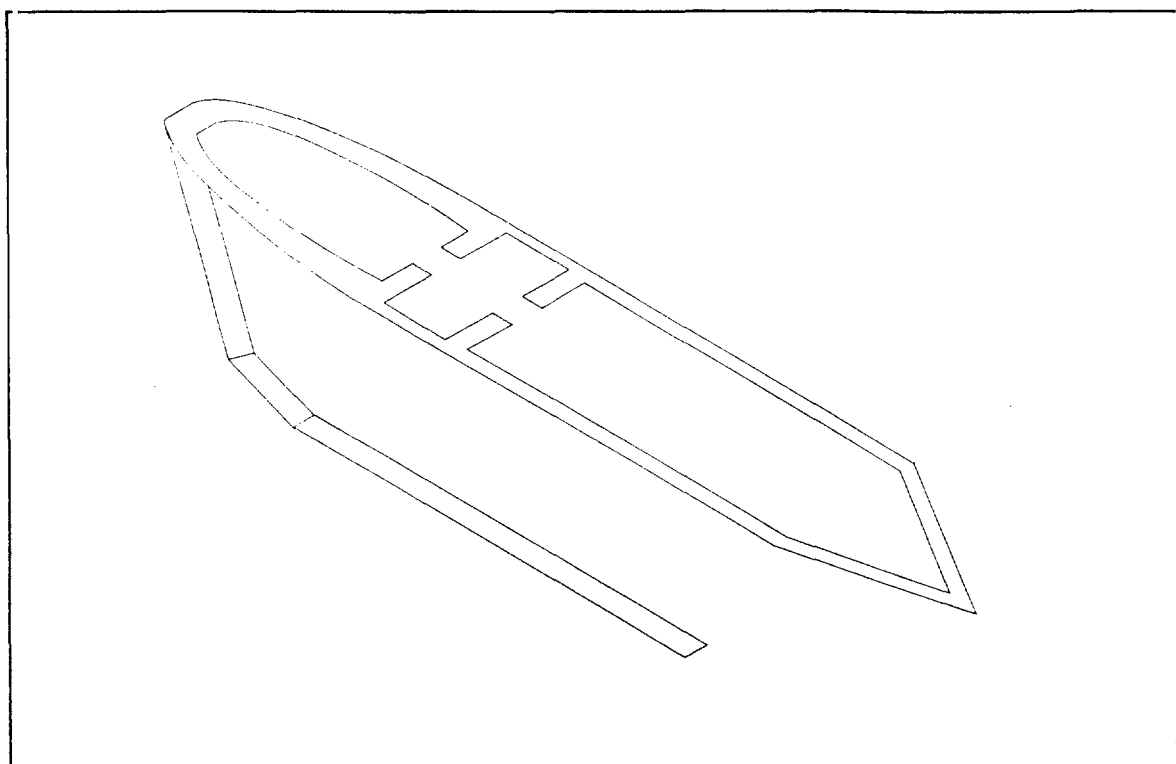


Fig. 40. La Torre (Cuevas de Provanco).

a torno.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento. **Vide** Plano 29.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. El recinto es denominado La Torre y el vallejo situado a su costado norte mantiene el topónimo de Valdetorre, siendo el mismo del cauce que talló este valle, cuyo hidrónimo viene a confirmar la unidad de ocupación. También recibe esta denominación la fuente situada sobre la margen derecha del arroyo. Ello nos podría indicar la

instalación del primitivo hábitat.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El paraje permanece baldío, dedicado al pastoreo.

- **HABITACULO.** Sobre la margen izquierda del río Botijas, a trescientos metros de distancia del núcleo de población, siguiendo el camino de Morales se abre habitáculo de grandes dimensiones. El peligro de derrumbe ha impedido el reconocimiento de su interior.

Coordenadas: Longitud 19600, Latitud 99900.

Accesibilidad. Por camino de Morales a una distancia de trescientos metros desde la salida del pueblo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el centro urbano y La Torre.

Adscripción. Lugar de ocupación de la comunidad de aldea de Cuevas de Provanco.

Organización interna. El habitáculo se abre al inicio de la cuesta, bajo afloración de calizas. Al exterior se han recogido cerámicas de pastas negras hechas a urdido.

Materiales de superficie. Fragmentos de cerámica de pasta negra hecha a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento (Fig. 40) y (Pl. 29).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a vinedo y frutales.

16. T. M. DE CURIEL DE DUERO.

Curiel de Duero o de los Ajos posee un estratégico emplazamiento defensivo instalado sobre una muela que controlaba los pasos del Duero desde la margen derecha del río así como los accesos septentrionales desde el mismo.

- **EL CASTILLO.** Elevado sobre una muela, este emplazamiento defensivo ha llegado hasta nuestros días bien conservado en sus estructuras externas. Se trata de un recinto de pequeñas dimensiones y adaptado para resistir acometidas de pequeña entidad, pero ineficaz ante un ataque bien dirigido y llevado a cabo con numerosos efectivos.

Coordenadas: Longitud 08450, Latitud 10700.

Accesibilidad. A la fortificación se accede desde el camino que parte del núcleo de población y llega hasta el ingreso del recinto, salvando la cuesta mediante su adaptación al desnivel.

Visibilidad. Desde este recinto se divisa Penafiel y la localidad de Curiel, situada a sus piés.

Adscripción. Recinto defensivo de la Comunidad de Curiel.

Organización interna. No quedan estructuras visibles que permitan reconocer la primitiva traza interior de la fortaleza. Bajo la costra calcárea se practicaron habitáculos que debemos poner en relación con la guarnición del recinto.

Materiales de superficie. Cerámicas de pastas ocres, pardas y rojizas hechas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En la localidad sólo ha sido posible recoger el topónimo, sin proporcionarnos más datos acerca de este recinto fortificado.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece inculto, dedicado al pastoreo.

17. T. M. DE FUENTECEN

En este Término Municipal se llevó a cabo una prospección intensiva sistemática durante los años 1983 y 1984. Nuestro objetivo era rastrear los elementos de ocupación altomedieval, conocida su instalación junto al ramal secundario de la vía, así como a su topónimo alusivo. Hasta el momento no se han localizado vestigios o materiales correspondientes al período altomedieval, aunque consideramos que este núcleo de población pudo mantener una continuidad desde etapas bajoimperiales hasta el siglo XI. Dentro del Término Municipal señalamos los siguientes emplazamientos de interés: El Calvario-Cementerio y Santorcaz.

- **CALVARIO-CEMENTERIO.** Situado sobre altozano, a las afueras del núcleo urbano, se localizan cerámicas ocre y pardas en toda su extensión. Podría tratarse de una ocupación semipermanente, aunque la ausencia de restos constructivos nos impiden ser concretos al respecto.

Accesibilidad. Centro urbano.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se domina el actual centro de población y Haza.

Adscripción. Comunidad de Fuentecén.

Organización interna. Sin determinar.

Materiales de superficie. Dispersas aparecen cerámicas de pastas ocre y pardas elevadas con el sistema tradicional de urdido. También encontramos pastas ocre y rojizas elevadas a torno.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentecén consideran este lugar como el primitivo emplazamiento del pueblo.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Afueras del centro de población, dedicado a cementerio, centro de veneración y bodegas.

- **SANTORCAZ.** Se trata de un despoblado en el Término Municipal de Fuentecén, situado en la margen izquierda del Ríaza, junto a un meandro del río.

Coordenadas: Longitud 26250, Latitud 11400.

Accesibilidad. Camino de Santorcaz que parte de Fuentecén y muere en el paraje.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa Fuentecén, Hoyales y La Cueva de Roa.

Organización interna. Los hallazgos se concentran en la vega, en espacio comprendido entre el cauce y la ladera.

Materiales de superficie. Cerámicas grises hechas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentecén identifican este punto con un despoblado perteneciente a Fuentecén.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica al cultivo de

regadío.

18. T. M. DE FUENTELISENDO

En este Término Municipal hemos procedido a una prospección intensiva sistemática durante los años 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988. Nuestro objetivo era rastrear los elementos de ocupación altomedieval y lograr un esquema evolutivo desde época romana hasta el siglo XI. El trabajo de investigación ha permitido documentar la ocupación del núcleo urbano en época bajoimperial, la instalación de un recinto fortificado en el Cerro Colirios y la rectificación del trazado propuesto del ramal transversal de la vía **Rauda-Septempublicam**.

- **CENTRO URBANO.** Durante el transcurso de unas obras de demolición de un edificio en el centro urbano se localizaron varias monedas de bronce de época bajoimperial, así como otros restos cerámicos¹⁴. Ello nos permite aventurar la ocupación de este emplazamiento a finales de la Antigüedad.

Accesibilidad. Centro urbano.

Visibilidad. Desde la población se divisa El Cerro Colirios, El Cerro Castrejón, Ermita de Santa Cruz, Valdezate y La Cuesta.

Adscripción. Sin determinar para época romana, comunidad de aldea de Fuentelisendo en época medieval.

Organización interna. Población en espaldera.

Materiales de superficie. Se ha prospectado intensivamente todo el cerro sobre el que se asienta el centro urbano, no localizándose materiales de época romana o altomedieval.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

¹⁴ Debemos la noticia a J.D. Sacristán, desconociéndose el paradero de tales objetos.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentelisendo hablan de fuente antigua, que daría nombre al pueblo: **Fuentelisendo**, conociéndosele así hasta ahora. No quieren hablar del hallazgo monetario, dando evasivas a la pregunta.

Documentación escrita. No consta en las fuentes antiguas, apareciendo sus primeras menciones en el siglo X.

Situación actual. Núcleo urbano.

- **CERRO CARRAMOROS O COLIRIOS**. Se trata de un espigón del páramo proyectado hacia el valle, a cuyos pies discurre el ramal secundario de la vía y a cuyo costado oeste discurre camino que accede al páramo desde el valle. En el pico de este espigón se advierte la existencia de una construcción rectangular arruinada, que no podemos definir con precisión a causa de la acumulación de cascajo de saneamiento que mantiene sobre las ruinas, pero que podría tratarse del recinto defensivo de la comunidad de Fuentelisendo.

Coordenadas: Longitud 26000, Latitud 07750.

Accesibilidad. Camino Real que viene desde Sepúlveda y se dirige hacia Roa, pasando por Fuentelisendo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el centro urbano, Fuentecén, Haza, Nava de Roa, San Martín de Rubiales, Socastillo y Rubiales.

Organización interna. Espigón elevado a 930 mts., provisto de fortificación rectangular en su extremo.

Materiales de superficie. No se han localizado.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del

yacimiento. **Vide** Plano 23.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentelisendo conocen el paraje como Carramoros, en alusión a la estructura defensiva que identifican con una caseta de los moros.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica al cultivo del cereal de secano y al pastoreo en el pico.

- **TRAZADO VIARIO.** El Término Municipal es cruzado de sur a norte por el Camino Real de Sepúlveda a Roa. Este camino, que pasa por el núcleo de población y accede al páramo por el costado de El Cerro Carramoros o Coliros fue identificado por J.A. Abásolo con el ramal transversal de la vía que unía **Rauda** y **Septempuplicam**¹⁵. Hemos recorrido este camino en toda su extensión y no hemos podido identificar elemento alguno que refuerce esta hipótesis, proponiendo como alternativa a su trazado el acceso a través de Calcejos y acceso por Corcos¹⁶. Este camino parece más moderno, sin descartar su origen medieval, que quedaría confirmado al identificarse el centro defensivo de El Cerro Carramoros.

¹⁵ J.A. Abásolo Álvarez, **Las vías romanas de Clunia, EC I**, Burgos, 1978, p. 50.

¹⁶ **Cfr.** Capítulo II, pp. 23-24.

19. T. M. DE FUENTEMOLINOS

En este Término Municipal de Fuentemolinos se ha llevado a cabo en 1986 una prospección intensiva del sector correspondiente al valle y cuestas, y extensiva en el páramo. Consecuencia de este trabajo es la localización de la fortificación de esta comunidad, ubicada en un espigón del páramo, denominada **La Caseta**, en línea de la fortificación emplazada enfrente de ella correspondiente a la comunidad de Adrada de Haza. No hemos podido localizar el centro de culto, por lo que suponemos que podría corresponderse con el emplazamiento de la iglesia parroquial, aunque sería necesario un estudio pormenorizado de sus paramentos o la excavación arqueológica para confirmarlo.

- **LA CASETA.** En espigón del páramo proyectado sobre el Riaza se instaló un recinto defensivo dotado de área de cierre bastionada, de la que aún pueden observarse sus paramentos reducidos a cimientos. El espigón se encuentra elevado a 940 mts. y domina al actual centro urbano, expandido a sus pies.

Coordenadas: Longitud 29000, Latitud 06900.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que parte de las eras de la localidad y bordea la ladera SE, hasta acceder al páramo, conociéndose como Camino de la Palomara.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Adrada de Haza, La Caseta de los Moros y Haza.

Adscripción. Establecimiento defensivo de la comunidad de aldea de Fuentemolinos.

Organización interna. Area de cierre provista de bastión. No conserva senales de otras estructuras defensivas.

Materiales de superficie. Escasos fragmentos de pasta ocre.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento. **Vide** Plano 24.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentemolinos achacan la construcción a una tenada, pudiendo haber sido utilizada para tal menester una vez amortizada la construcción.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El área del espigón permanece inculta, dedicada al pastoreo.

20. T. M. DE FUENTENEbro

Esta localidad se encuentra situada en el límite entre las provincias de Burgos, a la que actualmente pertenece, y Segovia, estando incluida dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza¹⁷. Su término Municipal fue prospectado durante el año 1983 y 1984, incluyéndose en este trabajo la estación de mayor interés: La Pena.

- **LA PENA.** Ubicada sobre un alomamiento aislado en la margen derecha del Arroyo de la Vega de La Pena, donde el camino debe discurrir por un estecho desfiladero formado por este montículo aislado y por el primer repecho de una serie de elevaciones que se suceden antes de acceder al rellano en el que se asientan Pradales, Ciruelos y Carabias. La Pena es una elevación inaccesible desde todos sus lados, sobre todo desde su cara este, donde se desploma en escarpe vertical hacia el desfiladero.

Coordenadas: Longitud 37200 Longitud, Latitud 94000.

Accesibilidad. Se accede al lugar por el camino que parte de Fuentenebro y se ajusta al cauce del Arroyo de la Vega, camino natural y canada real hasta nuestros días. El paraje se encuentra distante dos kilómetros y medio de la localidad de Fuentenebro.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano actual.

Adscripción. Fortificación dependiente de la comunidad de aldea de Fuentenebro y punto de alerta y control del territorio del Riaza.

Organización interna. En el escarpe que se desploma sobre el desfiladero se abren cuatro habitáculos artificiales. Coronando la pena se instaló un recinto fortificado rectan-

¹⁷ G. Martínez, *Op. cit.*, p. 298.

gular de 14,0 mts. de largo por 9,5 mts. de ancho, con muros de espesor comprendido entre los 1,8 y los 2,0 mts., elevados con sillares mal escuadrados unidos con un mortero rico en cal, no conservando enlucido si lo poseyó (Pl. 28) y (Figs. 41-42). En su interior se dispone un sólo espacio, como suele ser frecuente, provisto de dos estancias superpuestas para aprovechar mejor el espacio disponible. En el costado Oeste se dispone un pequeño rellano bajo la cumbre, donde se evidencia la existencia de un hábitat enriscado.

Materiales de superficie. En el área de los habitáculos se localiza cerámica del Bronce final, celtibérica tardía y altomedieval (ocres y pardas). En el recinto la ausencia de materiales es explicable por la gran pendiente. En el hábitat se localiza cerámica ocre.

Planimetría. **Vide** Plano 28.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Entre los vecinos de Fuentenebro y pueblos cercanos se mantiene la tradición de la existencia en La Pena de un castillo de los moros.

Documentación escrita. No consta. El emplazamiento no es recogido por G. Martínez dentro de los despoblados de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza¹⁸.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a pastoreo.

Para esta pena fortificada encontramos un paralelo muy ajustado en el **gaztelu** de Sarabe (Urdiain), estudiado por I. Barandiarán. El autor emplaza cronológicamente este recinto fortificado en pleno siglo XIII, explicándose su necesidad en la

¹⁸ G. Martínez, **Op. cit.**, p. 299.

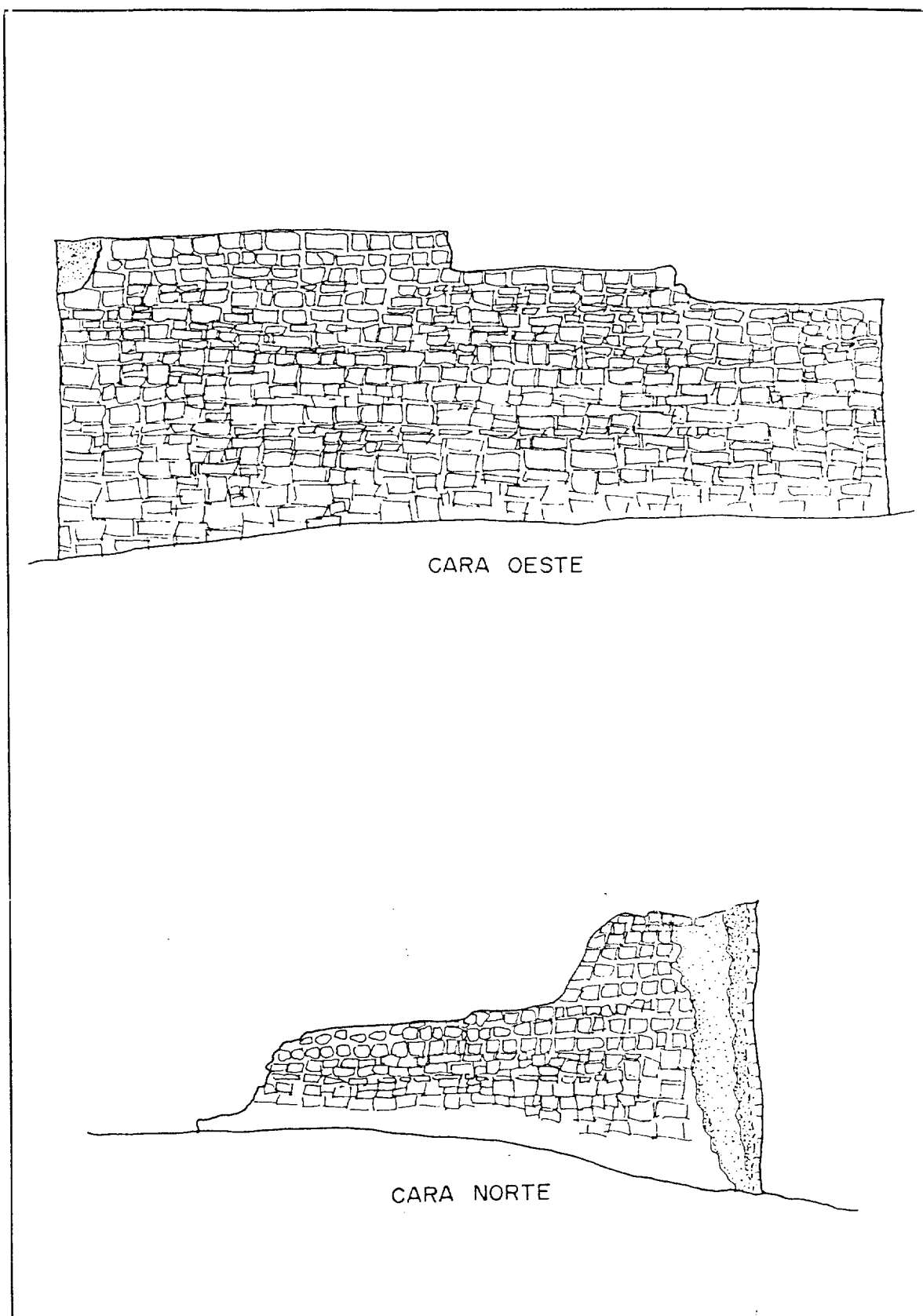


Fig. 41. Fortificación de La Peña (Cara Oeste).

defensa de la **muga** navarra, frente a una inestable y hostil

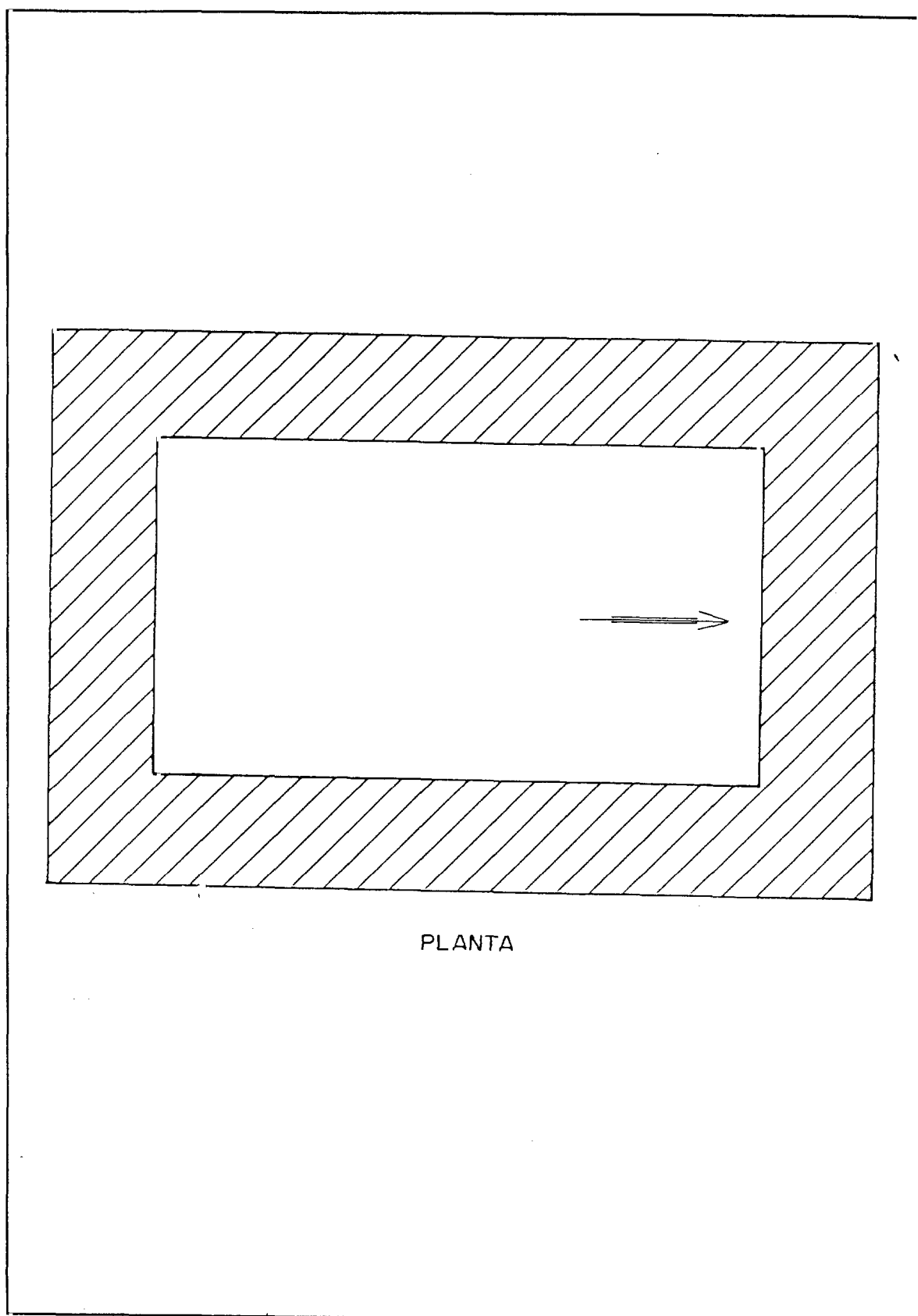


Fig. 42. La Pena (Planta).

Alava¹⁹. El gastelu aitza de Sarabe posee un recinto fortificado

¹⁹ I. Barandiarán, "Materiales de Sarabe (Urdiain). Estudio arqueológico", **CEEN** 13, Pamplona, 1973, p. 85.

sobre un penascón y unos habitáculos rupestres que servirían de zalojamiento a la escasa guarnición del puesto de vigilancia²⁰. Barandiarán recoge, asimismo, otros ejemplos de puestos de vigilancia y control parecidos al anterior: Ausako-Gaztelu (Zaldivia), Jentilbaratza (Ataun), Ausa, Aitzorrotz (Bolibar-Escoriaza), etc.²¹. Formalmente parece que nos encontramos ante un mismo fenómeno, pero se manifiestan grandes diferencias entre La Pena y los ejemplos hasta aquí expuestos. La primera de ellas es la cronología. No podemos llevar hasta el siglo XIII esta posición porque en ese momento carecería totalmente de función. También existen serias discordancias entre ellas desde el punto de vista constructivo. La pena se fortificó como una sólida torre, mientras que los puestos de vigilancia navarros constan de recintos murados dentro de los cuales se instala una choza para paliar las inclemencias del tiempo²². aunque alejadas en el espacio y en el tiempo, estas fortificaciones coinciden en una misma función: alertar a las poblaciones situadas en el interior de su territorio, "frontera de malhechores" para el caso vasco-navarro²³, alerta ante razzias y actos de pillaje para el nuestro. La Pena se encuentra instalada en un punto estratégico de control intermedio entre el valle y los puertos del Sistema Central (Somosierra). Domina con facilidad la vía natural que hemos venido rastreando desde Haza y Torregalindo, sirviendo de estación de alerta ante posibles incursiones procedentes del Sur.

Este punto se diferencia claramente de los establecimientos tipo castro que encontramos también en este territorio, como Haza, Torregalindo, Adrada de Haza, Valdezate, San Martín de Rubiales, Bocos, Penafiel, etc. Estos presentan estructuras más amplias, consistentes en cercas bastionadas, provistas de áreas especializadas para refugio de personas y ganados, ,mientras que

²⁰ *Ibidem*, p. 54.

²¹ *Ibidem*, pp. 81-85.

²² *Ibidem*, p. 84.

²³ *Ibidem*, p. 85.

las torres de vigilancia se localizan en elevaciones enriscadas, cerros aislados y fácilmente defensibles, de escasa amplitud, pero dominando puntos estratégicos (puertos, desfiladeros, vados, cruces de caminos, etc.), carentes de espacios reservados al refugio de personas y ganados, de donde deducimos que su única función era la ya descrita de alertar a la población del interior, contralando además posibles incursiones de pillaje de ámbito local.

Podemos poner en relación La Pena, así como otros puntos fortificados cercanos a ella, con las noticias proporcionadas por las crónicas musulmanas que mencionan las actividades bélicas de los habitantes del **Wadi-Asah**²⁴ y de las represalias tomadas contra ellos con motivo de la campana de 939. No parece posible achacar la organización y construcción de éste y otros puntos defensivos al efímero dominio condal (912-939), como afirma G. Martínez²⁵, sino a una organización territorial propia de las comunidades humanas aquí asentadas desde épocas anteriores, precisamente aquéllas que saquean los territorios del Henares y son causa de continuas quejas ante las autoridades cordobesas.

²⁴ P. Chalmeta, "Simancas y Alhandega", *Hispania* 133, Madrid, 1976, pp. 376-377.

²⁵ G. Martínez Díez, *Op. cit.*, p. 295.

21. T.M. DE FUENTESOTO DE FUENTIDUENA

En el Término Municipal de Fuentesoto de Fuentiduena se ha llevado a cabo una prospección intensiva sistemática en todo su Término Municipal, localizándose tres estaciones de interés en época altomedieval: El Castro, Ermita de San Vicente y el conjunto formado por el castro y los eremitorios de San Vicente.

- **EL CASTRO.** En cerro en horquilla formado por la confluencia del Arroyo Fuentesoto con el Arroyo Castrillo - hidrónimo que hace referencia a la instalación del cerro de escasa altitud (970 mts.), pero provisto de acentuada pendiente (posee una diferencia de cota de 50 mts. entre el talweg del arroyo y su cumbre salvada en pocos metros), se instaló un recinto defensivo del que nada queda visible salvo el recuerdo toponímico y la utilización del emplazamiento como lugar de culto, primero como centro de religiosidad secundario y finalmente como cementerio. Sus coordenadas son 22300 Longitud Este y 89900 Latitud Norte.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que bordea la ladera norte del cerro, convertido en época moderna en vía crucis, a cuyo fin instalaron estelas discoideas en las estaciones del mismo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población y los conjuntos de la Ermita de San Vicente y del castro y eremitorios situados en la margen derecha del Arroyo Fuentesoto.

Adscripción. Establecimiento defensivo de la comunidad de aldea de Fuentesoto de Fuentiduena.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles. En el área central de la horquilla se localiza un centro de culto compuesto de nave y cabecera cuadrada, con torre a los pies y sacristía adosada al sur de la cabecera, ésta ya del siglo XVIII. La nave del recinto se transformó en cementerio, uso que perdura en la

actualidad. Desde la salida del recinto urbano hasta el centro de culto se dispuso vía crucis, una de cuyas estaciones está rematada por estela discoidea. En las tapias del cementerio localizamos otras cinco estelas más. Todas ellas presentan unas características muy homogéneas.

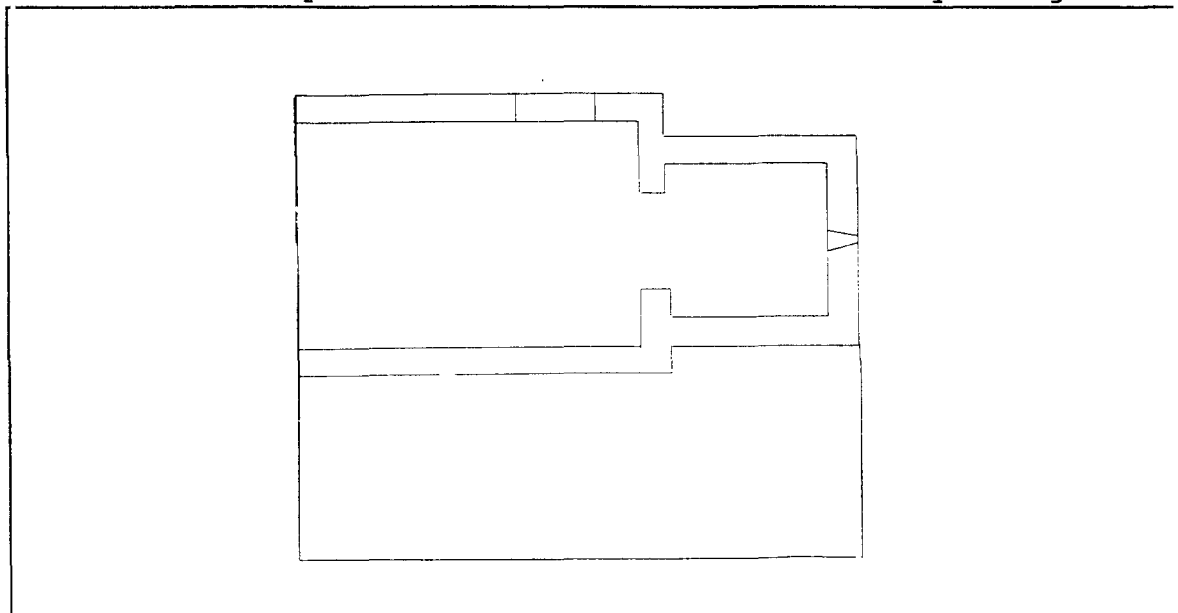


Fig. 43. Centro de culto de la comunidad de Fuentesoto.

Materiales de superficie. En toda la superficie del cerro se localizan abundantes fragmentos de cerámicas ocre levantadas con el sistema tradicional de urdido. Coronando las tapias del cementerio localizamos cinco estelas discoideas. Una más se dispone en la última estación del vía crucis, junto al recinto religioso.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento **Cfr.** Plano 26.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentesoto denominan al emplazamiento Castrillo y el Cerro del Cementerio, denominando al arroyo que corre a sus pies arroyo Castrillo.

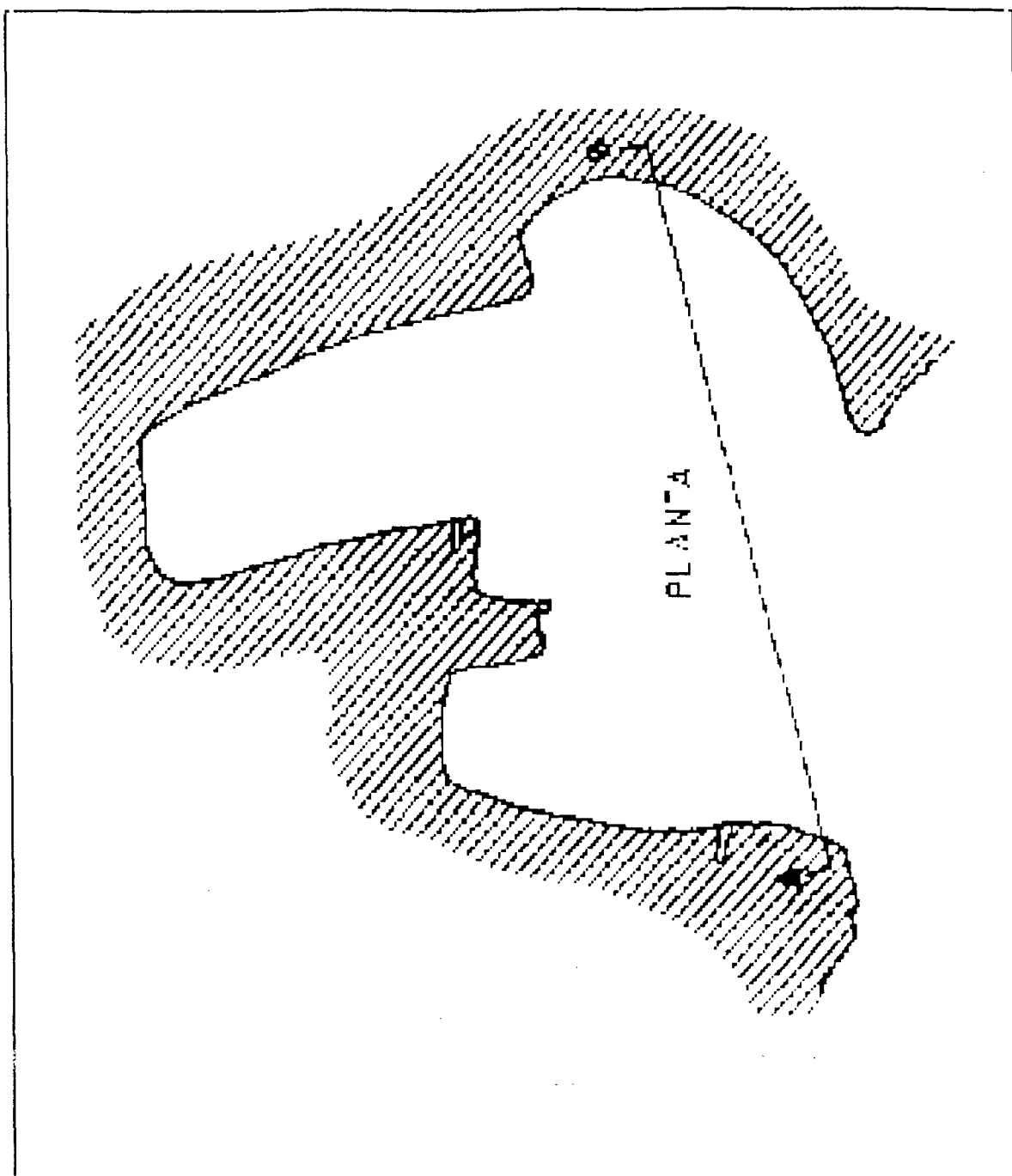


Fig. 44. Habitáculo 1 (Planta).

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El cerro permanece en baldío, siendo utilizado para el pastoreo. El recinto religioso mantiene su función de cementerio en la actualidad.

- **ERMITA DE SAN VICENTE.** Instalada junto al cauce del Arroyo Fuentesoto, sobre su margen izquierda, aguas abajo del actual núcleo de población, a 22400 Longitud Este y 90000 Latitud Norte.

Accesibilidad. La ermita se ubica en el margen de la carretera local que une Pecharromán con Fuentesoto de Fuentiduena.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, El Castro y el conjunto formado por el castro y los eremitorios instalados al otro lado del arroyo.

Adscripción. Centro de culto de la comunidad de aldea de San Vicente de Pospozuelo.

Organización interna. Edificio de nave cuadrangular, corta y ancha, y cabecera semicircular, de estilo románico segoviano. En el suelo del ábside se localizó sepultura antropoide formada por sillares, del mismo tipo que la localizada al exterior de la iglesia de San Salvador de Sepúlveda.

Materiales de superficie. No se localizan.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentesoto mantienen la advocación de San Vicente para este centro de culto abandonado hasta ahora.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El centro permanece amortizado y abandonado. Conocemos la intención de restaurar este centro por parte de las autoridades autonómicas.

- **EREMITORIOS Y CASTRO DE SAN VICENTE.** Situados sobre la margen derecha del Arroyo Fuentesoto, a 22150 Longitud Este y 90200 Latitud Norte, enfrente de la Ermita de San Vicente. Controlan el cruce de caminos que se dirigen hacia el páramo desde la Villa de Fuentiduena, siguiendo el cauce del arroyo Colmenares que ha servido de canada real hasta nuestros días, y desde Sacramenia y Cárdba por el camino que se ajustaba al cauce del arroyo Fuentesoto, que se unía al anterior en las proximidades de este emplazamiento.

Accesibilidad. Hasta el paraje se llega por camino que une la Ermita de San Vicente con este emplazamiento, continuándose luego en dirección a Fuentesoto hacia arriba y hacia la Villa de Fuentiduena y Sacramenia hacia abajo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa la Ermita de San Vicente, el núcleo de población y El Castro.

Adscripción. Recinto defensivo y conjunto eremítico pertenecientes a la comunidad de aldea de Fuentesoto de Fuentiduena, posiblemente en época altomedieval contituyese una comunidad de aldea diferenciada de Fuentesoto, formando una unidad de valle con la misma, lo que propició su entrada en la comunidad de ésta en etapas posteriores.

Organización interna. Sobre el alomamiento se disponía una reducida entidad defensiva, quizá un pequeño castro o una torre de vigilancia, de cuyas estructuras no quedan restos visibles. En los escarpes que bordean el promontorio se abrieron habitáculos y un área común, que pudiera representar el centro de culto anterior al momento representado por la Ermita de San Vicente. Este centro de culto se abre en la roca del escarpe y posee un silo de almacenamiento (Fig. 45). Los habitáculos se disponen en torno al escarpe, como ha quedado dicho, rodeando a la elevación por sus cara SE, Sur y SO. Muchos de ellos se hallan hundidos o cegados, pudiéndose reconocer, no obstante su ubicación y parte de su traza (Fig.46).

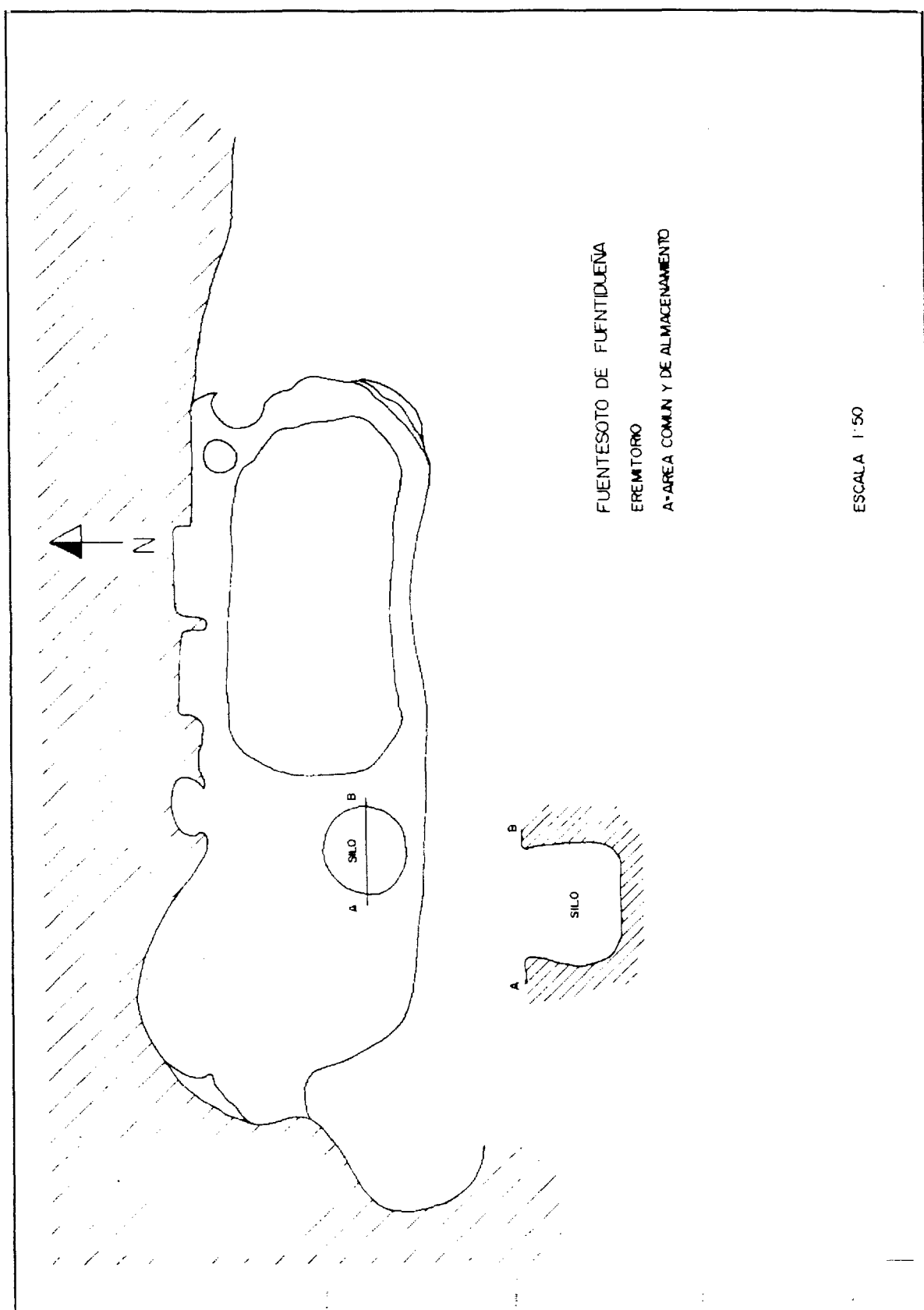


Fig. 45. Area común del núcleo eremítico de San Vicente.

Materiales de superficie. Abundan las cerámicas del Hierro

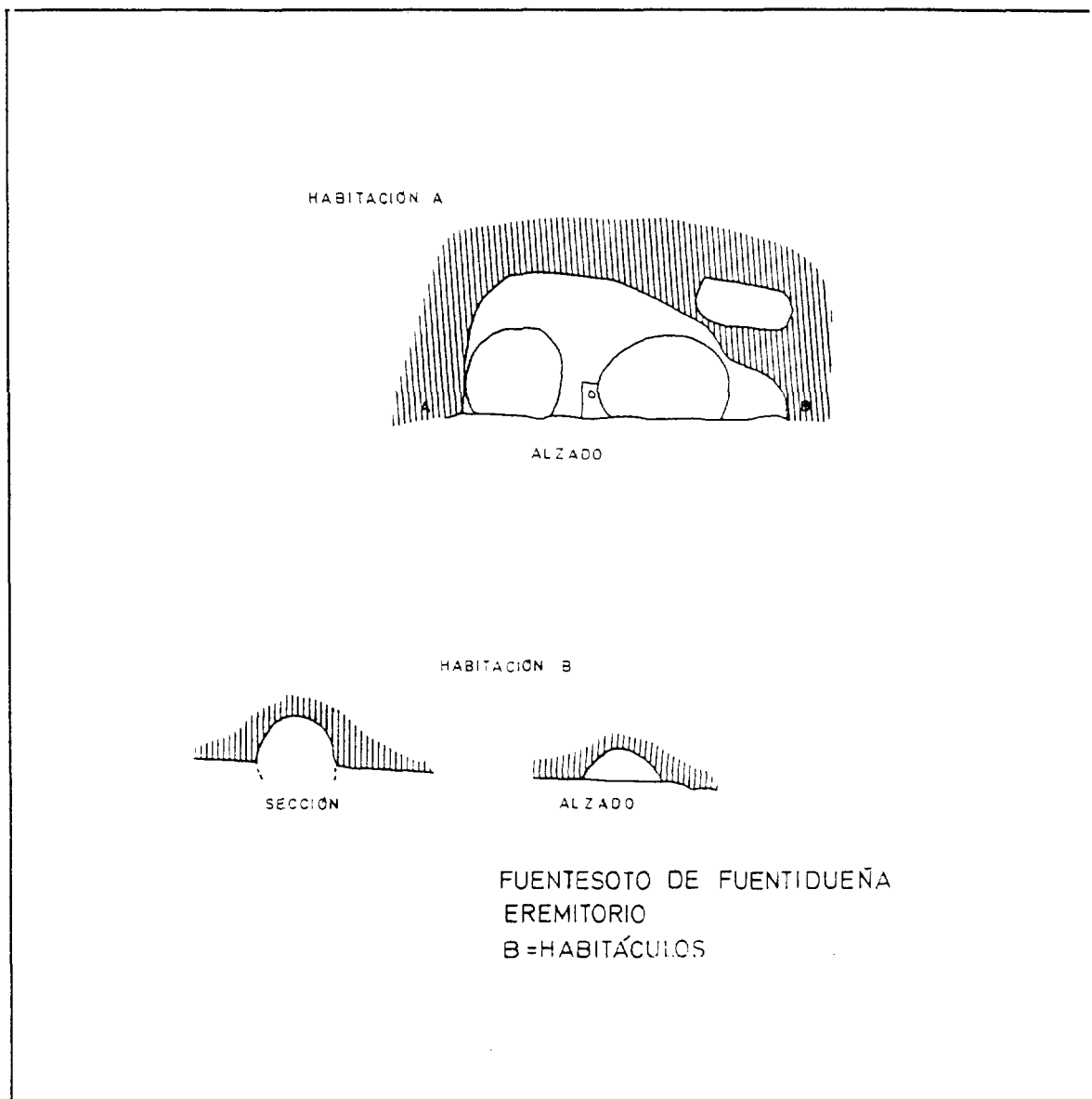


Fig. 46. Interior de los habitáculos arruinados.

I y las producciones de época romana (TSH, TSHT y común romana), así como las pastas ocre y pardas altomedievales levantadas con el sistema de urdido. no encontramos producciones plena o bajomedievales en este paraje, de donde deducimos que su ocupación cesó en torno al siglo XI-XII.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Fuentesoto centran sus informaciones en la Ermita de San Vicente, desconociendo esta ocupación, pese a la presencia de los restos cerámicos y de los habitáculos aquí abiertos.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El paraje se dedica a huertos en su tramo correspondiente a la vega, permaneciendo inculto el resto, dedicado al pastoreo.

Los materiales aportados por el conjunto de El Castro de San Vicente y el grupo de eremitorios asociado a él en etapas posteriores nos señalan una ocupación del emplazamiento desde el Hierro I, constatándose también su ocupación en el Hierro II, Segunda etapa celtibérica, en época romana bajoimperial y durante la Alta Edad Media. Ello nos da una visión complementaria a los restos constructivos aquí localizados, configurándose esta estación como punto importante de ocupación desde la Antigüedad. Interesa reseñar cómo una vez amortizados los recintos defensivos de El Castro y Castro de San Vicente, los parajes mantienen una focalidad de tipo religioso, centro de culto secundario y cementerio en el caso de El Castro, foco eremítico y centro de culto también secundario en el caso del castro de San Vicente.

22. T. M. DE FUENTIDUENA

La Villa de Fuentiduena ha sido abordada en su estudio por M. A. Golvano Herrero, que excavó la necrópolis situada en torno a la iglesia de San Martín, en cuyo equipo de excavación colaboramos desde el inicio de las excavaciones. Posteriormente hemos realizado el seguimiento de las obras llevada a cabo en el conjunto monumental, realizando al mismo tiempo la prospección del enclave. Incluimos en este trabajo los sectores del conjunto conocidos como Iglesia de San Martín, Iglesia de San Miguel y Sector SE del poblado.

- **IGLESIA DE SAN MARTIN.** La iglesia de San Martín es uno de los emplazamientos más significativos del conjunto de la Villa de Fuentiduena. Su ábside viajó a EE. UU. de la mano de A. Bynes y en torno a un centro de culto anterior a ella se instala una gran necrópolis de tumbas excavadas en la roca y de lajas, excavadas por M. A. Golvano Herrero entre 1972 y 1976.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y se dirige a la iglesia de San Martín, prosiguiendo su curso hacia la puerta oeste del recinto murado, donde se prolonga en el Camino de San Miguel de Bernuy.

Visibilidad. Desde esta posición dominante dentro del área urbana de la Villa se divisa El Castillo, situado a escasos metros, San Miguel, El Arrabal, el centro urbano, San Blas, San Francisco y La Torre en Sacramenia.

Adscripción. Centro de culto, necrópolis y sector económico de la comunidad de Fuentiduena.

Organización interna. Edificio de nave única rectangular, a cuyos pies se alzaba una torre imponente destruida hace unos años por un rayo, y cabecera en ábside semicircular de

estilo románico²⁶. En torno a los costados norte y sur, así como en el sector de la cabecera, metiéndose bajo los paramentos románicos, se halla instalada la necrópolis compuesta por tumbas excavadas en la roca de tipo antropoide y ovalada. En el sector exterior de la cabecera estas cistas presentan una evolución a la forma exenta antropoide. A los pies del edificio, al otro lado del camino se dispone el sector de la necrópolis compuesto por tumbas de lajas, evidenciadas por el corte llevado a cabo al ampliar el camino. En el sector sur de la necrópolis se localiza una estructura rectangular semirrupestre, dotada de bóveda de cañón, que podría haber sido utilizada como cripta del recinto religioso cuando se elevó éste, aunque su configuración parece responder a un elemento preexistente englobado dentro del edificio románico. Al exterior del sector norte de la necrópolis se localiza un silo, quizá se trate de un elemento no aislado del recinto económico asociado al centro de culto como viene siendo frecuente localizar en este tipo de emplazamientos.

Materiales de superficie. Se han recogido cerámicas de pastas negras, ocres y pardas hechas a urdido, así como cerámicas rojizas y ocres confeccionadas a torno. Destacan fichas confeccionadas con fragmentos cerámicos y un disco perforado, elaborado sobre el mismo material.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de la Villa denominaban a las sepulturas las camas de los moros, existiendo la leyenda de encontrarse en ellas una gallina que ponía huevos de oro. Los vecinos recordaban, asimismo, las obras

²⁶ El ábside fue objeto de compraventa por A. Bynes y se encuentra instalado en el Museo de Claustro de Nueva York.

de desmontaje y traslado llevadas a cabo en el ábside para enviarlo a los Estados Unidos.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El recinto se dedica a cementerio de la parte intramuros de la Villa, hallándose el yacimiento desprotegido y en condiciones lamentables de conservación.

- **IGLESIA DE SAN MIGUEL.** Instalada a media altura del cerro, bajo las estructuras correspondientes al antiguo castro y luego castillo señorial, esta iglesia de estilo románico se asienta sobre un espacio de gran interés, como queda señalado por instalarse allí esta parroquia y por los hallazgos rupestres aquí localizados.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y se dirige al paraje, para continuar luego ascendiendo por la falta del catillo hacia San Martín y salida del recinto murado.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa El Castillo, San Martín, el centro urbano, El Arrabal, San Blas y San Francisco.

Adscripción. iglesia parroquial de la comunidad de Fuentiduena.

Organización interna. Edificio compuesto por nave rectangular, con torre cuadrada adosada al costado norte, y ábside semicircular. Al exterior, coronando las tapias del destro se sitúan seis estelas discoideas, procedentes de su necrópolis. En la ladera del cerro, en el sector norte del emplazamiento se localiza la necrópolis de lajas. Los propietarios de las fincas aquí situadas narran los hallazgos de las sepulturas, que se corresponden con el tipo de cista de lajas provistas de estelas discoideas. Al sur del emplazamiento en 1989 se reparó la cerca del destro,

desmontando la existente y realizando corte hacia el interior para emplazar una nueva. En el curso de estos trabajos se localizaron tres oquedades practicadas en la base de margas compactadas, similares a las localizadas en las laderas del castillo de Penafiel. Se trataría, como en aquel caso, de habitáculos u hornos cerámicos. consideramos más acertada la segunda hipótesis por los argumentos ya reseñados.

Materiales de superficie. Seis estelas discoideas, instaladas en la cerca del destro y cerámicas ocrees confeccionadas a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los propietarios de las fincas colindante en el sector norte señalaron la existencia de la necrópolis de lajas. No consta mención de las oquedades ubicadas en el sector sur del recinto.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Iglesia parroquial de la Villa de Fuentiduena. El sector norte se dedica al cultivo del cereal y remolacha de secano.

- **SECTOR SE DEL POBLADO.** Entre el emplazamiento de la iglesia de San Martín y el escarpe sobre el río Duratón se aprecia un espacio cubierto de estructuras de hábitat arruinadas, donde los hallazgos cerámicos son muy abundantes.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y se dirige a la salida norte de la Villa.

Visibilidad. Se domina desde este emplazamiento El Castillo, San Martín, San Miguel, San Blas, el núcleo urbano, El Arrabal, San Francisco y La Torre en Sacramenia.

Adscripción. Hábitat medieval de la comunidad de Fuentiduena.

Organización interna. El estado de ruina no permite concretar la estructura de las unidades de habitación ni su configuración como entidad, a cuyo fin sería necesario proceder a un sondeo o a la excación del sector.

Materiales de superficie. Cerámicas ocres, pardas y negras confeccionadas a urdido y ocres y rojizas levantadas a torno y provistas de decoración pintada en negro de manganeso y rojo.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El emplazamiento permanece en baldío, aunque años atrás era cultivado.

23. T. M. DE HAZA

Haza representa uno de los ejemplos de centro jerárquico bien constatado, tanto a través de las fuentes escritas como por la investigación arqueológica. Hemos desarrollado en su territorio una labor de prospección intensiva desde el año 1982 hasta 1985, continuándose posteriormente con una labor de seguimiento de hallazgos y obras de remodelación en el interior del núcleo de población. Resenamos aquí las prospecciones llevadas a cabo en su territorio, centradas en los habitáculos localizados en el costado SO del espigón, en el propio centro urbano y en el cementerio viejo, situado a extramuros.

- CENTRO URBANO.

Accesibilidad. Centro urbano.

Visibilidad. Desde la población se divisa El Cerro Colirios, Fuentelisendo, Fuentecén, Adrada de Haza, La Caseta de los Moros de Adrada de Haza, Hontangas, La Sequera de Haza y Moradillo de Roa.

Adscripción. Centro jerárquico de la Comunidad de Haza.

Organización interna. Población instalada dentro de recinto fortificado, con centro de culto en el pico, hoy convertida en iglesia parroquial y recinto defensivo bajomedieval que encinta a dicha población, con torre señorial y castillo en el área de cierre.

Materiales de superficie. Se ha prospectado intensivamente todo el cerro sobre el que se asienta el centro urbano, localizándose cerámicas de pastas ocres y pardas altomedievales fuera del recinto urbano, en el área del cementerio viejo, así como cerámicas hechas a torno, de pastas ocres y rojizas, provistas de pintura negra de manganeso y rojiza en el mismo área. En el interior del recinto urbano no se han localizado materiales cerámicos medievales.

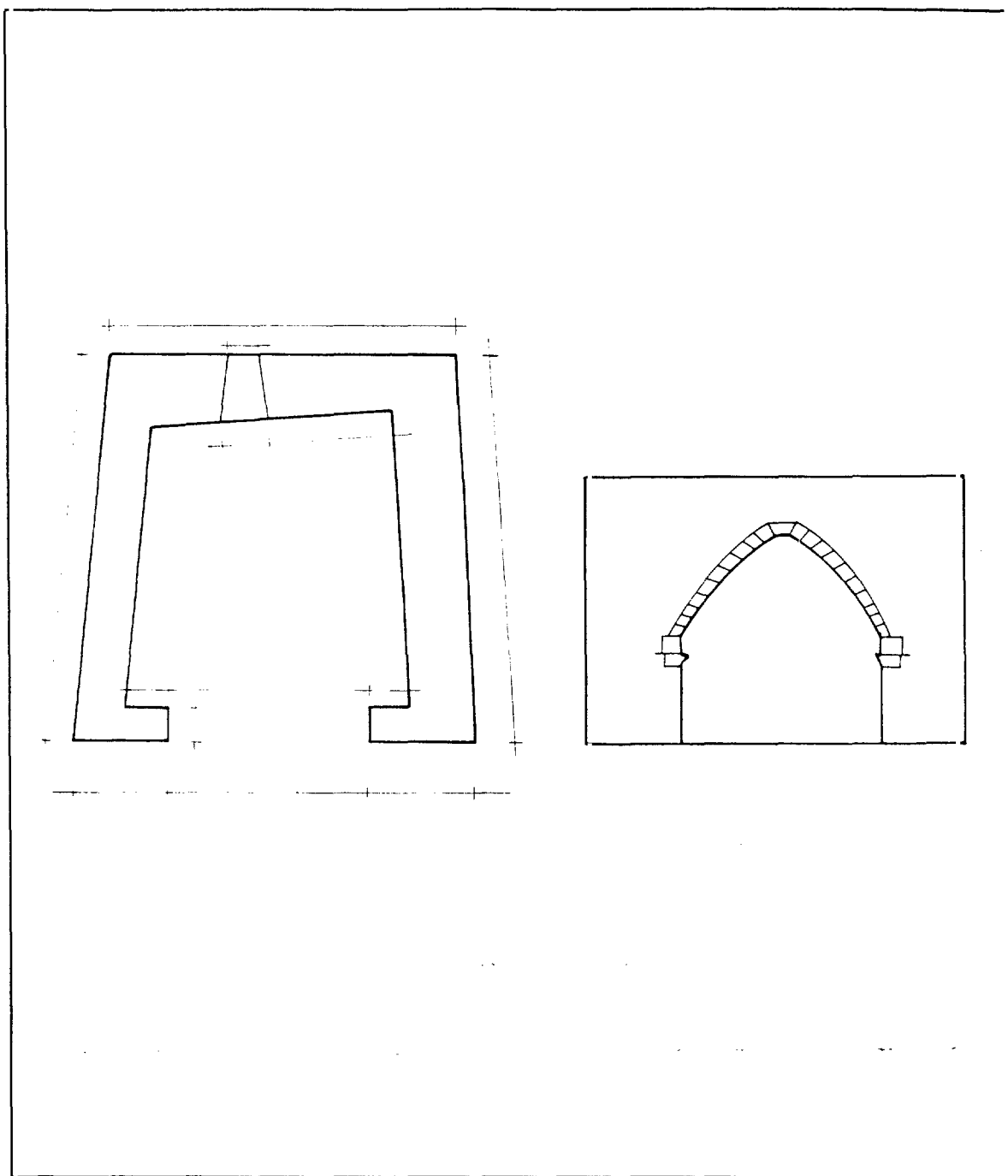


Fig. 47. Centro de culto de Haza (actual cementerio).

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del emplazamiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos poseen la certeza de ser

ésta la cabeza de la Comunidad de Villa y Tierra de Aza, aunque en la actualidad se encuentre casi despoblada.

Documentación escrita. No consta en la fuentes antiguas, apareciendo sus primeras menciones en el siglo X.

Situación actual. Núcleo urbano.

- **CEMENTERIO VIEJO.** En la cuerda del espigón se eleva recinto rectangular, a cuyos pies se instalaría una nave rectangular, hoy desaparecida, ocupando su espacio el cementerio viejo de la localidad. Este centro de culto situado a extramuros se asemeja formalmente a la Ermita de Santa Cruz en Valdezate, aunque difiere en su arco de acceso y en la bóveda que remata el recinto circular.

Accesibilidad. Frente a la salida del recinto urbano de Haza, distante cien metros.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el centro urbano, Adrada de Haza, Hontangas, La Sequera de Haza y Moradillo de Roa.

Organización interna. Recinto rectangular, adosado posteriormente como cabecera de edificación compuesta de nave única y cabecera rectangular. Se encamisó al interior y exterior con sillar bien esquadado de caliza, dotándose de arco de ingreso apuntado, descentrado respecto al eje longitudinal de la cabecera, y bóveda de cañón, algo apuntada.

Materiales de superficie. Se han localizado cerámicas de pastas ocre y pardas, confeccionadas a urdido, y de pastas ocre y rojizas elevadas a torno y decoradas con pintura negra de manganeso y rojiza.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento. **Vide** Plano 21.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del

emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Haza recuerdan haber conocido siempre este recinto como cementerio del pueblo, desconociendo su advocación.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica a cementerio.

- **HABITACULOS.** A media altura de los escarpes que rodean al espigón por su lado SO se han practicado en las margas compactadas habitáculos, a 03800 Longitud Este y 08200 Latitud Norte. En un caso, la cueva mayor, se trata de una cavidad natural, que se diferencia de los otros habitáculos.

Accesibilidad. Para llegar hasta ellos es necesario tomar el camino que parte de la cuerda y se dirige hacia la Ermita de San Juan, bifurcándose a media altura hacia los habitáculos.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el centro urbano, Adrada de Haza, Hontangas, La Sequera de Haza y Moradillo de Roa.

Organización interna. Los habitáculos se disponen longitudinalmente al escarpe y se hallan en su mayoría hundidos o cegadas sus entradas. La Cueva Mayor es el ejemplo mejor conservado, aunque es difícil reconocer en ella huellas de ocupación por la colmatación que mantiene, resultando provechoso llevar a cabo un sondeo en la misma a fin de evaluar su potencial arqueológico.

Materiales de superficie. Se han localizado cerámicas de pastas ocre y pardas, confeccionadas a urdido, y de pastas ocre y rojizas elevadas a torno y decoradas con pintura negra de manganeso y rojiza.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Haza señalan en este sector la existencia de cuevas habitadas por moros.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio permanece inculto.

24. T. M. DE HINOJOSAS DEL CERRO.

En el Término Municipal de Hinojosas del Cerro encontramos dos estaciones de gran interés: El Cerro de la Cruz de San Martín y el despoblado de San Vicente, que podrían constituir, dada su proximidad e instalación -el primero en una elevación y el otro en el valle- los dos emplazamientos permanentes de una comunidad altomedieval.

- **EL CERRO DE LA CRUZ DE SAN MARTIN.** Esta muela parece que mantuvo unas estructuras defensivas, hoy totalmente arruinadas, conservándose la focalidad del emplazamiento a través del mantenimiento en el sitio de una relación sacral.

Coordenadas: Longitud 30000, Latitud 78150.

Accesibilidad. A la fortificación se accede desde el camino que parte del núcleo de población y llega hasta el ingreso del recinto, salvando la cuesta mediante su adaptación al desnivel.

Visibilidad. Desde este recinto se divisa el actual núcleo urbano de Hinojosas, El lomo de San Vicente y El Cerro del Otero.

Adscripción. Recinto defensivo de la Comunidad de Hinojosas.

Organización interna. No quedan estructuras visibles que permitan reconocer la primitiva traza de la fortaleza.

Materiales de superficie. Cerámicas de pastas ocres, pardas y rojizas, hechas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En la localidad sólo se conserva la idea de la veneración de la cruz en el paraje.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece inculto, dedicado al pastoreo.

- **EL LOMO DE SAN VICENTE.** El lomo de San Vicente se encuentra situado en cruce de caminos, constituyendo el emplazamiento permanente en el valle de una comunidad, que tenía aquí su centro de culto y económico. Aún se mantienen en pie las ruinas del centro de culto, que mantuvo, bajo la advocación de San Vicente, la focalidad de este centro abandonado.

Coordenadas: Longitud 29800, Latitud 77500.

Accesibilidad. Este emplazamiento esta ubicado en cruce de caminos que parten de San Frutos, Villaseca, Las Majadillas, Sepúlveda y e Hinojosas del Cerro.

Visibilidad. Desde este recinto se divisa el Cerro del Otero, Villaseca, Las Majadillas y el Cerro de San Martín.

Adscripción. Centro de culto de la Comunidad de Hinojosas.

Organización interna. No quedan estructuras visibles que permitan reconocer la primitiva traza de la fortaleza.

Materiales de superficie. Cerámicas de pastas negras, ocres, pardas y rojizas, hechas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En la localidad sólo se conserva la

idea de la veneración de la cruz en el paraje.

Documentación escrita. Este emplazamiento es uno de los linderos mencionados en el Fuero de San Frutos de 1076.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo de cereal de secano y girasol.

25. T. M. DE HONTANGAS

Hontangas se dispone sobre un repecho de la margen izquierda del Arroyo de la Veguilla, en su tramo medio. Este enclave es conocido por los hallazgos de época romana aquí localizados - villa romana provista de áreas musivas y dos aras extraídas del interior de la cueva que une el santuario de la Virgen de la Pena y la parroquia de la localidad- amén de la propia toponimia Hontangas<Fontanicas, que alude al hecho de ser terreno bien regado por la proximidad del cauce de agua y por la existencia de manantiales. En esta localidad hemos prospectado La Pena sobre la que se levanta la iglesia parroquial y dentro de la cual se instala el santuario aql que da nombre. Asimismo hemos hecho el seguimiento de obras en el casco urbano para intentar obtener algún resultado acerca de la ocupación altomedieval de este centro.

- **SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA PENA.** Se trata de un habitáculo, posiblemente eremitorio, convertido en santuario posteriormente. Se halla horadado en las calizas intermedias de la cuesta, fácilmente tallables, y consta de una gran estancia.

Accesibilidad. Se halla ubicada en el núcleo urbano actual.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, La Caseta de los Moros de Adrada de Haza y Torregalindo.

Adscripción. Centro de culto perteneciente a la comunidad de aldea de Hontangas.

Organización interna. El habitáculo consta de fachada excavada en la roca en época medieval indeterminada, rematada con espadana de época moderna. En el interior se dispone una sala ovalada, a cuyo fondo se encuentra el altar con la imagen venerada.

Materiales de superficie. Sobre la pena se han recogido

cerámicas ocres, poco abundante, quizá por el uso continuado del emplazamiento.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. El párroco de la localidad considera que se trata de un centro de culto de época celtibérica, apoyándose en las dos árulas que sacó, junto con restos óseos y cerámicas del interior de la cueva.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El habitáculo se encuentra convertido en santuario dedicado a la Virgen de la Pena, quizá cristianizando un centro de culto de época romana, a juzgar por la existencia de las aras votivas localizadas en el interior de la cueva.

26. T. M. DE LA HORRA.

Esta comunidad se encuentra incluida dentro de la nómina proporcionada por el Fuero de 1143 con la denominación de **Santa María de Foira**²⁷, aunque consideramos que se trataba de una parte de dicha comunidad, que en ese momento no había entrado aún en el territorio de Roa, al igual que sucedía con Rubiales o Boada. Ello nos lleva a plantear la existencia de al menos dos núcleos de habitación en la comunidad de La Horra, uno de los cuales entró en ese momento dentro de la esfera de influencia creciente de Roa, mientras la cabecera se resistía a entrar en su dominio. Hemos rastreado el núcleo actual de población de La Horra en busca de ese centro medieval con resultado infructuosa hasta la fecha, mientras la localización de Santa María es bien conocida.

- **PARAJE DE SANTA MARIA DE LA HORRA.** A dos kilómetros y medio al SO del actual núcleo habitado de La Horra hallamos una pequeña elevación amesetada -alcanzando una cota de +842 mts. sobre un entorno llano situado a +800 mts.- que aún recibe el nombre de Santa María -así como la cuesta cercana también es denominada Carrasantamaría- donde se localizan restos constructivos de un centro de culto que debió llegar hasta la desamortización. G. Martínez²⁸ creyó localizar aquí las estructuras de un pueblo, aunque lo que resta parece corresponderse únicamente al centro de culto, cuyas áreas de habitación se localizarían en tierras más bajas, dentro del valle.

Coordenadas: Longitud 26000, Latitud 20700.

Accesibilidad. Se llega hasta esta elevación por camino que parte de La Horra y se dirige al paraje.

Visibilidad. El emplazamiento posee una panorámica completa sobre todo el valle, divisándose desde aquí Manvirgo, El

²⁷ Cfr. pp. 88-89

²⁸ G. Martínez Díez, *Op. cit.*..., p. 382.

Pico Manvirgo, Quintanamanvirgo, Los Castellares, Durón, Santa Cruz Roa, Valera y La Horra.

Adscripción. Centro de culto de la comunidad de La Horra.

Organización interna. Los restos del centro de culto ocupan la cima del cerro, sin que pueda delimitarse con precisión la antigua traza del edificio.

Materiales de superficie. Se han recogido del cerrete y del valle cerámicas ocres, pardas y rojizas confeccionadas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En La Horra se documenta el topónimo Santa María y Carrasantamaría aplicado a este paraje, señalándose aquí la existencia de un antiguo pueblo.

Documentación escrita. Señalado en el documento de 1143²⁹, parece que el topónimo se mantuvo en la documentación parroquial, según señaló el párroco a G. Martínez³⁰.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad al cultivo de cereal de secano y vinedo. La cumbre del cerro permanece en baldío y es frecuentemente visitada por los lugareños, que mantienen presente la focalidad de este establecimiento pese a su ruina.

²⁹ Cfr. *supra*. nota 102.

³⁰ G. Martínez Díez, *Op. cit.*..., p. 382.

27. T. M. DE MAMBRILLA DE CASTEJON

En este Término Municipal se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva a lo largo de todo el término, dado el gran interés que ofrecía. Gracias a esta actividad se han podido reconocer y estudiar un conjunto de emplazamientos altomedievales correspondientes al menos a tres comunidades de aldea. Estos son El Pílon, Ermita de la Castrejona, La Fuente, Castrejón, La Mambla y Santa Brígida.

- **EL PILON.** Se trata de la fuente pública de la localidad, ubicada fuera del actual núcleo urbano, en el acceso al páramo. Aquí se disponen bajo la costra de calizas del Pontense tres habitáculos, hoy arruinados.

Coordenadas: Longitud 17800 , Latitud 13250.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por camino antiguo que une el núcleo urbano con este emplazamiento. También se puede llegar hasta aquí por la carretera local que une Mambrilla de Castrejón con Valdearcos, a la altura del km. 0,600.

Visibilidad. El emplazamiento posee una buena visibilidad de todo el valle, divisándose el núcleo de población actual, La Castrejona, Castrejón y La Mambla.

Adscripción. Podría tratarse de simples habitáculos o de un centro eremítico, aunque no existe nada que haga posible mantener la religiosidad del paraje, pertenecientes a la comunidad de Mambrilla.

Organización interna. Tres habitáculos abiertos bajo la primera capa de calizas, hoy cegados en parte.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y rojiza confeccionada a urdido.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Sólo ha sido posible recogerse en la localidad el topónimo del paraje.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad al cultivo del cereal en el páramo, mientras la cuesta permanece inculta. La fuente es utilizada sólo como abrevadero del ganado.

- **FUENTE MEDIEVAL.** Se trata del manatíal que surte a parte de la localidad de agua potable, ubicado en la parte baja del actual núcleo urbano, cerca del emplazamiento de la Ermita de la Castrejona. La construcción de la fuente instalada sobre el manatíal mantiene su traza plenamente medieval, aunque pudo tener un origen anterior, formando un cuerpo prismático rectangular, elevado con grandes sillares de caliza, unidos en seco, rematado por bóveda de medio punto. Hasta 1989 estaba revestida con un enlucido de cemento que ha sido eliminado en agosto de 1989.

Coordenadas: Longitud 18050 , Latitud 13400.

Accesibilidad. Núcleo urbano actual.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad como consecuencia de su posición en el fondo del valle, divisándose únicamente el cercano alomamiento de la Ermita de la Castrejona, Castrejón y el Pico de la Mambla.

Adscripción. Elemento referencial de la comunidad de Mambrilla.

Organización interna. Cuerpo prismático cuadrangular, elevado con buena sillería asentada a hueso, provista de abertura al norte con arco de medio punto y con cierre

abovedado de medio punto en el eje norte-sur, cubriéndose a cuatro aguas con remate piramidal muy plano, rematado con losas de caliza como cubierta. De esta construcción que protege el manatíal parte arroyo que flanquea el montículo, en parte artificial, sobre el que se eleva la Ermita de la Castrejona.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y rojiza confeccionada a urdido en el curso de las obras de acondicionamiento del paraje como parque municipal en agosto de 1989, en el curso del seguimiento de dichas obras de acondicionamiento.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía y diapositiva del emplazamiento, antes y después de la actuación en el sitio.

Documentación oral. Sólo ha sido posible recogerse en la localidad su carácter de fuente pública.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a parque público, tras las obras de acondicionamiento ya reseñadas.

- **PARAJE DE LA ERMITA DE LA CASTREJONA.** Tomando la Calle de la Tejera, denominación muy alusiva, desde la plaza de la localidad se llega hasta la parte más baja del núcleo urbano actual, donde discurre arroyo que arranca del manatíal ya descrito. Allí, ya en las afueras, se dispone un alomamiento longitudinal al arroyo sobre su margen izquierda, sobre el que se alza la Ermita de la Castrejona, en cuyo costado norte se ha adosado el cementerio actual. Este emplazamiento reviste un gran interés, tanto por su posición en este alomamiento en parte artificial en el fondo del valle como por los hallazgos que se han realizado

en su entorno.

Coordenadas: Longitud 18000 , Latitud 13000.

Accesibilidad. Desde el núcleo urbano actual se toma la Calle de la Tejera que desemboca en el acceso a la ermita y cementerio.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad como consecuencia de su posición en el fondo del valle, divisándose sólo la cercana fuente medieval, situada a unos doscientos metros hacia el sur, el despoblado de Castrejón y el Pico de la Mambla.

Adscripción. Centro de culto y centro económico de la comunidad de Mambrilla.

Organización interna. La ermita es bastante tardía, de los siglos XVII y XVIII, formada por una amplia nave rectangular a la que se añadió una cabecera rectangular provista de dos tramos diferenciados, correspondientes al altar y a la sacristía. Al exterior se dispone una amplia galería que recorre todo el costado sur y los pies del recinto. En costado norte está ocupado, por su parte, por el cementerio, que se halla adosado al cuerpo de la ermita. Entre este espacio y el borde del cerro por su lado norte se extiende una pequeña explanada, cortada verticalmente por un camino reciente que ha puesto de manifiesto el carácter artificial de este alomamiento. Dicho corte ha permitido reconocer la existencia de un potente testar alfarero y la presencia de varios hornos en este espacio. Nos encontramos, pues, con una disposición similar a la estudiada más en profundidad en el paraje de San Juan de Rubiales.

Materiales de superficie. En la cuesta situada entre el cauce del arroyo y la ermita se ha recogido cerámica ocre, parda y rojiza elevada con el sistema de urdido, así como un gran fragmento de una posible ara romana. En el sector

norte se ha recogido teja y cerámica ocre del interior del testar senalado por el corte.

Planimetría. Se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía y diapositiva del emplazamiento.

Documentación oral. El alcalde de la localidad y algunos vecinos que nos han acompañado en el curso de nuestro trabajo durante el mes de julio de 1989 nos han informado de la advocación de la ermita, así como de su denominación a partir de la recepción en dicho lugar de la imagen mantenida en el centro de culto de Castrejón, situado en la base del Pico de la Mambla, antes del hundimiento de dicho centro³¹.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este recinto ha quedado convertido en centro de veneración secundario, ya que la parroquia de la localidad se encuentra ubicada en pleno núcleo urbano, manteniéndose, no obstante este punto como elemento referencial, incrementado por la instalación del cementerio en él.

PARAJE DE CASTREJON. Desde la Calle de la Tejera parte camino antiguo que llega hasta la parte baja del Pico de la Mambla, donde se localiza el despoblado de Castrejón. Esta localización resulta extremadamente sugerente, ya que su topónimo no hace referencia al recinto defensivo situado en la cumbre del Pico de la Mambla, que responde a una estructura más tardía del tipo mota, sino a un sistema anterior del tipo castro, mantenido no sólo en este sitio sino también en la localidad actual. Visitamos este lugar en 1981,

³¹ Agrademos la continua y desinteresada labor de acompañamiento y documentación que se nos dispensó durante nuestros trabajos de prospección por los vecinos de esta localidad, así como a su alcalde, por todas las facilidades concedidas.

Planimetría. Se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color del emplazamiento.

Documentación oral. El alcalde de la localidad y algunos vecinos nos han acompañado en el curso de nuestro trabajo durante el mes de julio de 1989, informándonos de los hallazgos realizados, así como del topónimo del sitio y del traslado de la imagen de la Virgen aquí venerada hasta la ermita situada en el extrarradio de la localidad actual, de donde tomaría nombre el centro.

Documentación escrita. G. Martínez recoge un despoblado de nombre Castejón, atribuido a tradición oral en El Pico de la Mambla, aunque se trataría de un error de localización, ya que la denominación coincide, aunque no la ubicación³².

Situación actual. El paraje permanece inculto en la actualidad, sólo aprovechado para el pastoreo. En cuanto a las ruinas del despoblado, han quedado reducidas a nivel de cimientos, no observándose actuaciones destructivas recientes en el emplazamiento.

- **PICO DE LA MAMBLA.** Desde la Calle de la Tejera parte camino antiguo que llega hasta la parte baja del Pico de la Mambla, donde se localiza el despoblado de Castrejón y en cuya cima, situada a una cota de +900 mts., se hallan las ruinas de una estructura defensiva del tipo mota. Esta localización creemos que puede identificarse con el **hsn Mamlas** arrasado por las huestes de Abd el-Rahman III a su vuelta de Simancas durante la aceifa del año 939³³. Visitamos este lugar en 1981, volviendo a él en repetidas ocasiones, culminando nuestro trabajo en el paraje con su prospección intensiva en julio de 1989.

³² G. Martínez Díez, *Op. cit...*, pp. 379-380.

³³ P. Chalmeta, "Simancas y Alhandega...", pp. 376.

Coordenadas: Longitud 18200 , Latitud 14600.

Accesibilidad. Desde el núcleo urbano actual se toma la Calle de la Tejera, de la que parte camino antiguo que llega hasta la base del Pico de la Mambla, ascendiendo hasta su cima por camino ajustado a su contorno. Hoy se puede llegar hasta él por la carretera local que une Mambrilla de Castrejón con Pedrosa, a la altura del km. 1,500.

Visibilidad. Desde este lugar se domina todo el territorio situado en este tramo del Duero, lo que le confiere una cualidad estratégica de primer orden. Entre los establecimientos divisables desde aquí podemos citar: Castrejón, Mambrilla de Castrejón, Ermita de la Castrejona, El Pilón, Cerro Socastillo en Rubiales, Valcavado de Roa, Villanueva, Pedrosa, Boada, Quintanamanvirgo, Manvirgo, Pico de Manvirgo, Roa, etc.

Adscripción. Fortificación de la comunidad de Castrejón.

Organización interna. El pico se encuentra aislado de forma natural del espigón del que es prolongación, aumentándose esta diferencia de manera artificial mediante un recrecido de tierra en su cima. A media ladera parece situarse en primer encintado defensivo, al que sigue foso excavado y el recrecido de tierra procedente de la excavación del foso. En la cima se coronaría con otra empalizada o cerca y en su interior se dispondría la torre, cuyas huellas quedan marcadas en el suelo.

Materiales de superficie. En la ladera norte y este se localizan cerámicas ocre y rojizas hechas a urdido, que escasean a medida que ascendemos, quizá como consecuencia de la fuerte pendiente del pico.

Planimetría. Se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y

fotografía y diapositiva color del emplazamiento.

Documentación oral. Los vecinos de Mambrilla de Castrejón confirman el topónimo de Pico de la Mambla, señalando la presencia de una torre en este pico.

Documentación escrita. G. Martínez cita despoblado de nombre Catrejón en este pico, aunque consideramos que ha confundido el despoblado instalado en la base del cerro con este emplazamiento, co ya hemos informado ha tratar de Castrejón,³⁴. La cita del Muqtabas relativa al **hsn Mamlas**³⁵ creemos que puede referirse a este punto fortificado, evidentemente no a las estructuras de mota sino a las castrenas que han quedado fosilizadas en el topónimo Castrejón.

Situación actual. El paraje permanece inculto en la actualidad, sólo aprovechado para el pastoreo. Las ruinas de la mota se señalan claramente, pese al arrasamiento de sus estructuras, tanto en el recrecido de tierra como el foso circundante, mientras el encintado de la torre y las posibles empalizadas no son visibles superficialmente. En este sitio no se observan actuaciones destructivas recientes.

- **PARAJE DE SANTA BRIGIDA.** El Pago de Santa Brígida parece corresponderse con el despoblado denominado Carrascal³⁶. Se trata de una ocupación en valle, al estilo de las localizadas sobre la misma margen, aguas abajo del Duero. Los restos materiales y su posición junto al cauce del río Duero nos hacen pensar en una extensión tardía de una comunidad de aldea, aunque la presencia de cerámicas negras

³⁴ G. Martínez Díez, **Op. cit.**..., pp. 379-380.

³⁵ **Cfr.** nota anterior.

³⁶ G. Martínez lo recoge a partir de las informaciones facilitadas por Loperráez. El topónimo conservado es el de Santa Brígida, que hace referencia al centro de culto mantenido hasta el pasado siglo en dicho paraje. **Cfr.** G. Martínez Díez, **Op. cit.**..., p. 379.

bien torneadas, así como su instalación en línea con La Cárcava nos podrían estar indicando la existencia de una comunidad mozárabe, término sobre el que trabajamos en la actualidad.

Coordenadas: Longitud 21200 , Latitud 13250.

Accesibilidad. Desde el núcleo urbano de Mambrilla de Castrejón parte camino que se dirige al Duero, concluyendo en este paraje.

Visibilidad. Desde este lugar se domina sólo el sector del valle más próximo, dada su posición en el fondo del valle, divisándose El Pico de la Mambla, Roa, Socastillo, Nava, El Cerro Castrejón y La Cuesta.

Adscripción. Podría tratarse de una extensión de la comunidad de Mambrilla o ser un lugar de la comunidad de Castrejón.

Organización interna. En elevación del terreno se sitúan las ruinas del centro de culto, llamado Santa Brígida, en torno al cual se han extraído sepulturas de lajas durante las faenas agrícolas, según nos ha comentado el propietario del terreno Antonino Blanco.

Materiales de superficie. En torno al centro de culto se señalan abundantes materiales de construcción (teja, ladrillo, mortero, bloques de caliza sin escuadrar, etc.), así como lajas y restos óseos procedentes de las sepulturas arrasadas. En este sector abunda la cerámica rojiza hecha a urdido, mientras en las tierras situadas al norte del paraje son más abundantes las ocres hechas a urdido y las negras bien torneadas.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color del emplazamiento.

Documentación oral. Antonino Blanco, vecino de Mambrilla de Castrejón y propietario de algunas parcelas del paraje nos ha informado de la localización exacta del centro de culto, de los hallazgos relativos a la necrópolis y del topónimo del lugar.

Documentación escrita. G. Martínez cita despoblado de nombre Carrascal junto al Duero, relacionándolo con Santa Brígida³⁷.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad al cultivo de regadío, fundamentalmente remolacha, y al cultivo de cereal de secano.

³⁷ Cfr. nota anterior.

28. T. M. DE MELIDA

Este Término Municipal fue prospectado extensivamente por T. Mananes, quien resena la existencia de siete habitáculos distribuidos en tres niveles. La cavidad sexta, localizada en el tercer nivel posee planta rectangular y se dispone en el eje Este-Oeste, lo que podría indicar su función cultual, unido al hecho de quedar aislada de los otros habitáculos. Mananes recoge la distribución de estos habitáculos³⁸, aunque no los interpreta, dejando sin mención la estación superior, El Torrueño, situado encima del farallón en el que se practicaron los habitáculos, donde se dispone el recinto defensivo de esta comunidad.

- **EL TORRUEÑO.** El cerro situado encima del farallón en el que se abren los habitáculos está contorneado al este y oeste por dos torrenteras que han tallado sus flancos, dándole una apariencia de cerro aislado. Sobre él se levantó una fortificación, cuyas estructuras permanecen arruinadas en su cima, conservando, asimismo el topónimo alusivo.

Coordenadas: Longitud 11400, Latitud 04900.

Accesibilidad. Se accede al paraje por el camino de Bermejeras, situado en su costado este y por el camino de Valdestremero que lo flanquea por el oeste dirigiéndose hacia el Duero. Ambos caminos poseen conexión en el páramo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Olmos de Penafiel, El Picacho y Penafiel.

Adscripción. Establecimiento defensivo de la comunidad de aldea de Mérida.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles.

³⁸ T. Mananes, *Op. cit.*, pp. 106-107 y Fig. 27.

Materiales de superficie. no aparece cerámica superficial en toda la superficie del cerro.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No se ha podido obtener información fehaciente sobre este emplazamiento.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El cerro se dedica al cultivo de secano.

29. T. M. DE MORADILLO DE ROA.

En el Término Municipal de Moradillo de Roa se llevó a cabo durante 1982 una prospección intensiva sistemática del valle del Arroyo de la Veguilla, desde su límite con La Sequera de Haza hasta coronar su ascenso al páramo con los puntos de el centro urbano y el paraje de la Virgen de El Egido. Consecuencia de este trabajo es la identificación de dos emplazamientos de sumo interés en época altomedieval, el Cerro de La Iglesia en el núcleo urbano y el conjunto de la Virgen de El Egido, en la Vega.

- **CERRO DE LA IGLESIA.** Sobre la margen derecha del Arroyo de la Veguilla, se alza promontorio aislado que alcanza los 933 mts. sobre llanura circundante elevada a 899 mts. Esta elevación controla el cruce de caminos que acceden al páramo desde Torregalindo por una parte y desde Haza-Adrada-Hontangas-La Sequera por otro. En su cima se dispone hoy la iglesia parroquial con cementerio anejo y, en posición menos elevada, los restos de una torre reducida a su pano oeste, elevada con el sistema de sillar mal escuadrado trabado con mortero rico en cal. Ambos elementos nos proporcionan una idea bastante ajustada del interés estratégico que poseyó este cerro.

Coordenadas: Longitud 33000, Latitud 00800.

Accesibilidad. Se llega hasta él desde el centro urbano a través de varias calles. También se accede por camino que bordea la localidad por su costado oeste y se dirige hacia la cumbre del cerro.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano actual, La Virgen de El Egido, San Nicolás de La Sequera de Haza, La Sequera de Haza, Hontangas, La Caseta de Los Moros en Adrada de Haza y Haza. Controla, pues, todo el curso medio y bajo del Arroyo de la Veguilla.

Adscripción. Emplazamiento perteneciente a la comunidad de aldea de Moradillo.

Organización interna. La iglesia parroquial ocupa la cima del cerro, adosándosele el cementerio a su costado norte. La iglesia posee torre a los pies, donde se empotró estela discoidea de bisel muy plano con motivo de foliácea. En la tapia del cementerio corona el esquinazo norte otra estela de media talla y motivo de foliáceas. Al sur, en posición menos elevada se alza lienzo de torre perteneciente a recinto defensivo.

Materiales de superficie. Se ha prospectado intensivamente todo el cerro, no aportando materiales superficiales, salvo la estela ya reseñada.

Planimetría. No se ha levantado plano del conjunto.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta en la población la antigüedad de este emplazamiento.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad al culto en su cima y a lagares y bodegas particulares en sus laderas.

- **PARAJE DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DE EL EGIDO.** Coronando el valle del Arroyo de la Veguilla, sobre su margen izquierda se localiza el paraje de El Egido, instalado en el mismo cruce de caminos que acceden al páramo. Este emplazamiento se extiende desde la fuente de el Egido hasta la Ermita. En 1986 J. D. Sacristán excavó como urgencia un conjunto calcolítico formado por hábitat y basureros asociados al primero en este paraje, con motivo de las obras del campo de deportes de la localidad³⁹.

³⁹ Debemos la noticia a su excavador, quien nos invitó a visitar la excavación en el curso de la misma.

Coordenadas: Longitud 34050, Latitud 99750.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por el camino viejo que une Moradillo y El Egido, distante trescientos metros desde el núcleo de población.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el cuace del Arroyo de la Veguilla, el núcleo urbano y el Cerro de la Iglesia, San Nicolás de La Sequera y La Sequera de Haza.

Adscripción. Centro de culto perteneciente a la comunidad de aldea de Moradillo de Roa.

Organización interna. Los vestigios arqueológicos se extienden desde la Fuente de El Egido hasta la Ermita de El Egido. La fuente consta de tres pilones que son en realidad tres sarcófagos monolíticos, cuyas cubiertas, también de una sola pieza, se localizan junto a la fuente, señalando la cercana procedencia de los sarcófagos. A pocos metros de la fuente pueden observarse aún las extracciones de dichos elementos, lo que nos indica la existencia de una necrópolis de sarcófagos en torno al oeste de la fuente, siguiendo el camino que la une con la ermita. A cincuenta metros de la fuente en dirección a la ermita se recuperó en 1985 una estela discoidea al arar el campo situado al norte del mismo. Dicha estela ha desaparecido del lugar y desconocemos su ubicación actual. Ya en torno a la ermita se localiza una cubierta monolítica de sarcófago, aunque desconocemos su procedencia exacta. El edificio de la Ermita de la Virgen de El Egido es una construcción rectangular muy alargada, resultado de adiciones de al menos cuatro fases, aunque el enlucido de sus paramentos nos impide realizar una evaluación más exacta de sus fases. A los pies posee remate en espadana, coronada por tres estelas discoideas, procedentes, suponemos, como la ya señalada, de su necrópolis circundante.

Materiales de superficie. Se han recogido materiales

cerámicos de superficie. Estos son muy abundantes y se corresponden a cerámicas levantadas a urdido y a torno, mal torneadas éstas últimas, adscribibles a pastas pardas, ocre y sobre todo rojizas. Ello nos proporciona una secuencia de la continua ocupación de este emplazamiento desde la Alta Edad Media, e incluso, como hemos señalado, desde épocas anteriores.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos no recuerdan la procedencia de los sarcófagos utilizados como pilones en la fuente. Tampoco conocen la existencia de la necrópolis del entorno de la misma, aunque hablan de los huesos sacados al hacer el saneamiento del interior de la ermita, así como de la destrucción de tumbas de lajas al hacer la zanja perimetral en torno a este centro.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a cultivo de cereal y al pastoreo.

El conjunto formado por El Cerro de la Iglesia y El Egido se configuran como los dos establecimientos permanentes de una comunidad de aldea, que identificamos como la comunidad de Moradillo. Estos emplazamientos poseen una dilatada vida, que en algún caso -El Egido- escapa al marco cronológico en el que aquí nos movemos. Los sarcófagos monolíticos podrían pertenecer a un momento hispanovisigodo, en línea con los yacimientos de Madrona, Duratón, etc., aunque la falta de hallazgos nos impiden realizar formulaciones más categóricas. La estela empotrada en el muro de los pies de la iglesia parroquial posee un tratamiento y cánón distinto a las estelas pleno y bajo medievales, se trata de un bisel muy plano y una foliácea endecapétala que no es frecuente en esos momentos, apareciendo asociada a elementos mozárabes,

como en el caso de Boada.

Los restos de paramentos defensivos en El Cerro nos indican la finalidad de este establecimiento en etapas altomedievales: la vigilancia del cruce de caminos que acceden al páramo. Esta disposición es frecuente en este territorio, como hemos tenido ocasión de comprobar en otras comunidades, dando paso posteriormente al núcleo de población en plena Edad Media. La ermita resume la continuidad en la ocupación del paraje. Las continuas remociones y adiciones revelan su continua ocupación desde momentos muy tempranos, que nos atreveríamos a situar, al menos, en etapas altomedievales, aunque es posible una fase anterior relacionada con la necrópolis de sarcófagos localizada en torno a la fuente. Este emplazamiento mantuvo su vigencia como centro de culto en etapas plenamente medievales, como señalan las sepulturas de lajas y las estelas discoideas, así como el carácter tardío de la construcción de la actual iglesia parroquial, construida entre los siglos XII y XIV.

30. T. M. DE NAVA DE ROA

En este Término Municipal se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva en el tramo del valle situado en torno al Cerro de Santa Inés, cuestas en torno a éste y en el propio cerro, cuya importancia creemos capital dentro del sistema de ocupación del tramo del valle que domina desde época prehistórica. Ello es explicable por su posición preeminente dentro de la cuveta y por la existencia de amplias zonas húmedas situadas en su entorno, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días, pese a los esfuerzos de desecación que se han llevado a cabo. Estas prospecciones han permitido delimitar dos emplazamientos de gran interés dentro de este tramo, el propio Cerro de Santa Inés y el paraje de La Encina.

- **PARAJE DE LA ENCINA.** Sobre la margen izquierda del río Duero el terreno mantiene unas suaves ondulaciones entre las que discurre un arroyo conocido como arroyo de la Encina, donde se localizan los restos de una entidad monástica mal conocida y de la que sólo restan algunos fragmentos de teja y ladrillo, así como restos de la cimentación, fracturada por los trabajos de repoblación forestal.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por un camino forestal que parte desde la localidad, ajustándose a la falta del Cerro de Santa Inés.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad, ya que se encuentra instalado en un repliegue del terreno, dificultando también su vista el monte de encina que domina este tramo del valle, conocido como Monte de Nava y Monte de Roa.

Adscripción. Podría tratarse de un centro monástico reducido, perteneciente a la comunidad de aldea de Nava, o de alguna extensión de esta comunidad.

Organización interna. Sólo es observable superficialmente

los restos de cimentación, aunque los vecinos de Nava aseguran haber visto El Convento, como es denominado, con sus paredes aún en pie.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica negra, ocre, parda y rojiza, toda ella elevada con el sistema de urdido, así como bifaces subtriangulares de tradición ache-lense.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Todo el vecindario de Nava de Roa nos ha hablado del paraje, acompañándonos en alguna ocasión hasta él. El topónimo más frecuente utilizado para su denominación es el de La Encina, concretándose en las ruinas con el de El Convento. También es frecuente aludirse al sitio como La Encina del Convento.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a monte en su tramo elevado, mientras la pequeña vega del arroyo está dedicada al cultivo de regadío, fundamentalmente forraje y remolacha.

- **CERRO DE SANTA INES.** Este alomamiento que domina la vega del Duero debió resultar especialmente atractivo para los pobladores de este tramo del valle desde épocas muy tempranas, según queda reflejado en la abundante industria lítica localizada en los entornos del cerro. La ocupación de esta elevación se ha mantenido hasta épocas recientes, como lo señala la presencia de las ruinas de la Ermita de Santa Inés, datable en el siglo XVIII, convertida en la actualidad en cementerio municipal, dentro de un esquema de pervivencia de antiguos centros de culto, previamente amortizados.

Accesibilidad. Se llega hasta el cerro por camino que parte del actual centro urbano, situado a sus pies.

Visibilidad. El emplazamiento posee una panorámica de todo el tramo del valle: Cerro Castrejón, Ermita de Santa Cruz, La Cuesta, Cerro del Agujerón, La Cárcava, Valles de Lén, Penalvilla, San Martín de Rubiales, San Juan de Rubiales, Socastillo y Hospital Medieval.

Adscripción. Centro de culto y posible emplazamiento defensivo (tal vez una torre de vigilancia) de la comunidad de aldea de Nava.

Organización interna. Las estructuras visibles se corresponden en su totalidad a la obra del siglo XVIII, observándose la necesidad de llevar a cabo en el emplazamiento un sondeo que permita valorar de manera más ajustada la ocupación anterior del cerro.

Materiales de superficie. Se aprecia la presencia de una industria lítica bifacial en torno al cerro, fundamentalmente en costado este, extendiéndose por tierras cercanas. En el propio cerro hallamos cerámica ocre y rojiza, elevada a urdido, y en el pie del cerro, cerca del camino que une la localidad con la cercana de Valdezate se ha hallado una ficha elaborada sobre un fragmento de teja.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. El topónimo mantenido se corresponde con el de Santa Inés, señalándose por los vecinos el carácter comunal del paraje, lo que vendría a avalar la importancia del sitio, perviviendo en él unas estructuras agrarias que nos ponen en relación con la significación del emplazamiento, señalado, por otra parte, por la existencia

de la ermita y el cementerio.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El cerro permanece inculto, aprovechado sólo para el pastoreo, mientras las laderas del cerro, fundamentalmente al este, norte y noroeste son ocupadas por lotes de vinedo, repartido entre el vecindario según el sistema comunal de lotes vitalicios, conociéndose este paraje como Santa Inés, al igual que el cerro.

31. T. M. DE OLMOS DE PENAFIEL

En este Término Municipal T. Mananes reseñó el emplazamiento de El Picacho⁴⁰, señalando la existencia de una tumba orientada norte-sur y los restos de una construcción que él identificó como ermita. En 1982 estudiamos este término, llevando a cabo la prospección intensiva de El Picacho.

- **EL PICACHO.** A seiscientos metros desde el núcleo urbano por el camino que se dirige hacia la fuente y asciende por el costado norte de El Picacho se lleva a reborde de caliza sobre el que se instaló un centro de culto, la necrópolis alrededor y, bajo el afloramiento calizo, un habitáculo.

Coordenadas: Longitud 13700, Latitud 02750.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que parte de la fuente y asciende por el costado norte de El Picacho.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Mérida, El Torrueño y Castrillo de Duero.

Adscripción. Posiblemente centro de culto de la comunidad de aldea de Olmos de Penafiel.

Organización interna. Se observa una estructura rectangular que pudieran corresponder a un área eclesial, parcialmente tallada en la roca, orientada este-oeste, con agujeros para postes en el sector no excavado. En su entorno se abren enterramientos excavados en la roca, de tipo antropoide y rectangular, todos ellos expoliados en fechas cercanas al momento de llevarse a cabo la prospección. En el pico, bajo la cresta de caliza se abre habitáculo.

Materiales de superficie. En superficie se localizan cerámicas comunes romanas, de época visigoda y

⁴⁰ T. Mananes, *Op. cit.*, pp. 108-110.

consideran El Picacho como sitio antiguo, acercándose para ver los restos. Algunos de ellos han levantados sepulturas en busca del tesoro.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El cerro permanece en baldío, dedicado al pastoreo.

32. T. M. DE PECHARROMAN

En el Término Municipal de Pecharromán localizamos dos estaciones de sumo interés: La iglesia de Santa María de Cárdbaba y la fortificación de El Torrejón. Ambos yacimientos se disponen en el mismo tramo del arroyo Fuentesoto, por lo que debemos suponer que representan los dos establecimientos permanentes de una comunidad, que, por la documentación del siglo X, conocemos como Cárdbaba⁴¹. Ello nos plantea el problema de la identificación de Pecharromán, el **Prati Romani** de los documentos medievales.

- **IGLESIA DE SANTA MARIA.** Conocida como consecuencia de la donación de Fernán González de 937, esta iglesia ha sido objeto de especial estudio desde el punto de vista documental y estilístico, aunque no arqueológico.

Coordenadas: Longitud 20075, Latitud 93200.

Accesibilidad. Se localiza sobre la margen derecha de la carretera que une Sacramenia y Fuentesoto, que sigue el trazado del antiguo camino ajustado al cauce del arroyo Fuentesoto, a mil quinientos metros de Sacramenia.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa El Torrejón, Sacramenia, El Cerro de San Miguel, La Torre y Pecharromán.

Adscripción. Iglesia dependiente de un monasterium ubicado en sus cercanías dentro de la comunidad de aldea de Cárdbaba.

Organización interna. Iglesia de planta rectangular con nave única, dotada de pequeño nártex a los pies. En el siglo XII se le dota de ábside románico (Fig. 49).

Materiales de superficie. En superficie se localizan

⁴¹ La documentación de Santa María de Cárdbaba está recogida y estudiada el trabajo ya citado de Martín Postigo.

cerámicas ocre y negras hechas a urdido.

Planimetría. Martín Postigo ofrece en su trabajo planta y sección del edificio, con indicación de sus fases evolutivas⁴² ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se mantiene la advocación de Santa María, así como su vinculación a Sacramenia. Los trabajadores de la granja allí instalada no facilitan datos acerca de la localización de restos arqueológicos.

Documentación escrita. El documento de 937 es citado por Berganza⁴³, Argai⁴⁴, J. Pérez de Urbel⁴⁵, Cl. Sánchez-Albornoz⁴⁶ y J. González⁴⁷, siendo publicado por Serrano⁴⁸ y utilizada esta transcripción por Martín Postigo.

Situación actual. La iglesia permanece arruinada, sin protección ni cuidado. El entorno se dedica al cultivo de regadío, hallándose instalada una granja moderna en las cercanías de la iglesia.

- **EL TORREJON.** En espigón fluvial formado por la confluencia de los arroyos de la Vega y Valtiendas se

⁴² *Ibidem*, pp. 62-63, Figs. I y II.

⁴³ Berganza, *Antigüedades de Espana*, I, 254.

⁴⁴ Soledad Laureada, II, 290.

⁴⁵ J. Perez de Urbel, *El Condado de Castilla*, Madrid, 1970, Tomo II, pp. 84-85.

⁴⁶ Cl. Sánchez-Albornoz, *Despoblación y Repoblación en la Cuenca del Duero*, Buenos Aires, 1966, p. 210.

⁴⁷ J. González, *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Madrid, 1968.

⁴⁸ L. Serrano, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, doc. XV.

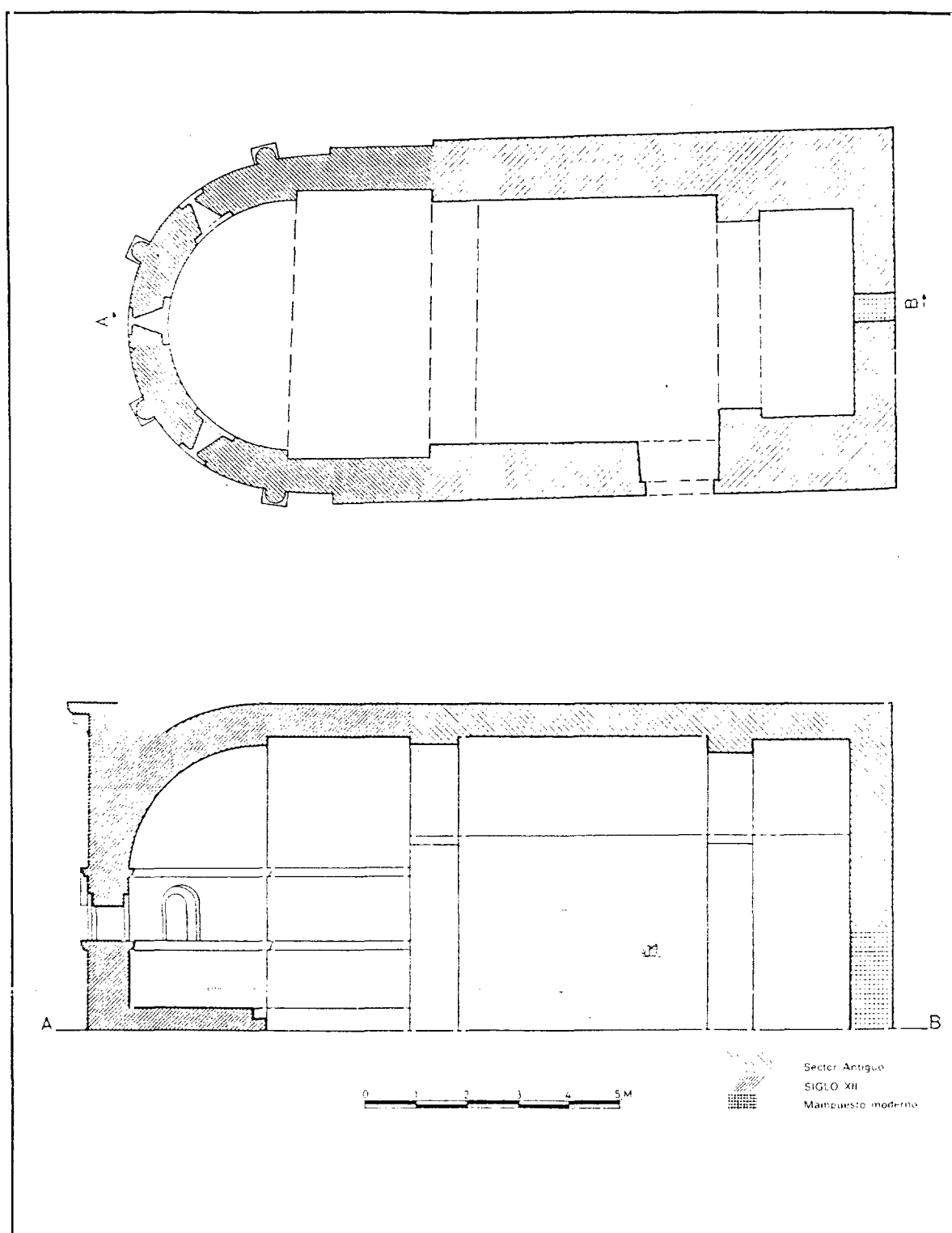


Fig. 49. Iglesia de Santa María de Cárdbaba. Planta y alzado (Según Martín Postigo).

levantó recinto defensivo a una altitud de 938 mts. La fortificación se encuentra arruinada pero es detectable el

alomamiento producido por su ruina en el área del pico del espigón.

Coordenadas: Longitud 21000, Latitud 93400.

Accesibilidad. A una distancia de dos mil metros desde Sacramenia por el antiguo camino de Sacramenia a Valtiendas.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa Santa María de Cárdaba, Sacramenia, El Cerro de San Miguel, La Torre y Pecharromán.

Adscripción. Recinto defensivo de la comunidad de aldea de Cárdaba.

Organización interna. Restos de una construcción rectangular elevada con bloques de caliza sin trabajar trabados con mortero.

Materiales de superficie. Abunda la cerámica de pasta ocre, seguida de las pastas pardas. También se localizan fragmentos cerámicos de pastas rojizas, confeccionados ya a torno.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se mantiene el topónimo, habiendo desaparecido del recuerdo de los vecinos de Pecharromán y Sacramenia la existencia de este recinto defensivo.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El paraje permanece baldío, dedicado al pastoreo.

33. T. M. DE PENAFIEL

Dentro del Término Municipal de Penafiel se ha centrado toda la atención en el cerro del castillo y sus laderas. Esta focalidad se manifiesta obvia ante los restos allí conservados, tanto de Alta como de Baja Edad Media. De las laderas del castillo de Penafiel poseemos la memoria de excavación relativa a los restos localizados al construir la carretera de acceso al recinto en el llamado Paseo Bajo del Castillo. Allí se seccionaron tres oquedades, dos de ellas colmatadas de cenizas y tierras, y la central vacía, que hicieron suponer a su excavadora M. R. Lucas que se trataba de un hábitat rupestre, ensayando su reconstrucción⁴⁹. Dicha memoria constituye una documentación valiosa tanto en el apartado relativo a la descripción de los hallazgos y restos materiales aportados por el trabajo prospectivo y de excavación como por el estudio de los restos cerámicos allí localizados. hasta ahora hemos considerado, siguiendo a Charo Lucas, que las oquedades estudiadas se correspondían a elementos de hábitat rupestre, sin embargo nuestros trabajos recientes en San Martín de Rubiales y Mambrilla de Castrejón nos permiten ahora comparar los restos descritos por Lucas y los hornos de estos dos conjuntos alfareros, abriendo la posibilidad de tratarse también éstos, de hornos cerámicos de cámara única. No queremos ser tajantes al respecto, pero la existencia de otros habitáculos en la ladera, de características diferentes, y la localización de nuevos centros alfareros dentro de este territorio nos hacen dudar de la primera identificación, sin que ello signifique crítica a la meritoria labor realizada por su excavadora en el paraje ni a su publicación, que en repetidas ocasiones hemos puesto como ejemplo paradigmático de los resultados obtenidos a partir de una intervención de urgencia.

- **EL CASTILLO.** En un espigón formado por la confluencia de los ríos Duratón y Botijas, elevado a 856 mts. de altitud, se eleva el castillo de época bajomedieval. sus estructuras ocultan la existencia de una fortificación anterior ins-

⁴⁹ M. R. Lucas de Vinas, "Hallazgos medievales en las laderas del castillo de Penafiel (Valladolid)", *NAH XVI*, Madrid, 1971, pp. 427-451.

talada en el mismo emplazamiento.

Accesibilidad. Se accede al castillo por la carretera nueva que, sin grandes modificaciones, se adapta al antiguo camino de acceso.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Curiel, Bocos, Mérida, El Torruelo, Torre de Penafiel, Aldeyuso y Pesquera de Duero.

Adscripción. Establecimiento defensivo de la comunidad de Penafiel.

Organización interna. Del primitivo recinto defensivo no quedan huellas visibles, encubiertas por la inmensa mole del castillo bajomedieval. El primitivo castro debió ocupar una posición avanzada sobre el espigón, en el área comprendida entre la actual torre del homenaje y el adarve instalado en el pico, quizá podrían localizarse sus estructuras entre la torre del homenaje y el patio de armas norte, dentro de la delimitación antes propuesta.

Materiales de superficie. No consta hallazgo de materiales altomedievales en este espacio del interior del recinto actual.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. Recinto turístico.

- **LADERAS DEL CASTILLO.** En la ladera oeste se abren a distinta altura numerosos habitáculos, muchos de ellos arruinados y otros ocupados en la actualidad por población marginal, lo que dificulta su estudio.

Accesibilidad. Se accede a la ladera del castillo por la carretera nueva que, sin grandes modificaciones, se adapta al antiguo camino de acceso.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Curiel, Torre de Penafiel, Aldeyuso y Pesquera de Duero.

Adscripción. Habitáculos de la comunidad de Penafiel.

Organización interna. Las oquedades se han practicado en las capas blandas yesosas localizadas bajo los afloramientos de caliza. Se disponen longitudinalmente a la ladera en tres niveles.

Materiales de superficie. Cerámicas ocres, pardas y rojizas.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El paraje permanece baldío. Los habitáculos mejor conservados son ocupados por grupos de población marginal.

34. T. M. DE QUINTANAMANVIRGO

- **CERRO DE LA IGLESIA.** El cerro sobre el que se eleva la iglesia posee una inmejorable posición como para haber sido ocupado desde épocas muy anteriores, aunque la iglesia parroquial actual es de época tardía, reconociéndose en ella una etapa gótica final y una actuación importante de remodelación en el siglo XVIII. En el baptisterio se han recogido algunos elementos arquitectónicos de diferentes épocas, uno de los cuales podría corresponder a etapa romana. En torno a la iglesia no quedan señales de ocupaciones anteriores, aunque aquí pudo instalarse una estructura defensiva, quizá una torre.

Coordenadas: Longitud 20350, Latitud 21400.

Accesibilidad. Se llega hasta el cerro desde el interior del núcleo urbano y desde camino a la salida del pueblo hacia Guzmán, por donde asciende camino antiguo, aún no integrado en el casco urbano.

Visibilidad. El emplazamiento posee una panorámica completa sobre todo el valle, divisándose desde aquí Guzmán, La Fuente Piojosa, Manvirgo, El Pico Manvirgo, la Magdalena y Anguix.

Adscripción. Comunidad de aldea de Roa.

Organización interna. Se aprecia un sector de construcción al sur, que podría estar en relación con dependencias anejas a la iglesia y hoy arruinadas. El edificio actual de la iglesia parroquial consta de gran nave rectangular con baptisterio a los pies y cabecera cuadrada. Al norte y oeste se dispondría cementerio que fue arrasado en épocas cercanas para instalar el nuevo al exterior de la localidad, destruyendo las estructuras que le diesen cobijo.

Materiales de superficie. No se han recogido.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En el pueblo sólo se ha recogido su función parroquial y cementerial hasta etapas recientes, sin proporcionarnos otros datos acerca de la toponimia, utilización, etc.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a parroquia y parque, ubicado éste en el tramo sur del alomamiento, frente al ingreso al templo.

- **ERMITA DE LA MAGDALENA.** La actual ermita se emplaza sobre un suave alomamiento dentro del valle, en la bifurcación del camino que sale de Quintanamanvirgo -de la que dista cuatrocientos metros- y que en este punto se abre para dirigirse por una parte hacia Manvirgo y por otra hacia el despoblado de Durón.

Coordenadas: Longitud 20800, Latitud 22250.

Accesibilidad. Camino antiguo que desde Quintanamanvirgo se dirige hacia Durón, bordeando Manvirgo por su cara NE, a cuatrocientos metros del núcleo de población.

Visibilidad. El emplazamiento posee una buena visibilidad sobre el valle, destacándose el pueblo de Quintanamanvirgo, Anguix, El Pico Manvirgo, El Cerro Manvirgo y la Fuente Piojosa.

Adscripción. Centro de culto secundario de la comunidad de Quintanamanvirgo.

Organización interna. El recinto actual consta de una ancha nave rectangular, con acceso a los pies y otro tapiado en

el costado norte. En vena próxima se localizan abundantes cerámicas negras hechas a mano, posiblemente del Bronce Final, así como cerámicas de época romana y altomedieval.

Materiales de superficie. Cerámicas brunidas, hechas a mano, posiblemente del Bronce Final, cerámica común romana, cerámica de pastas ocre y pardas y rojizas, hechas a urdido.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En Quintanamavirgo nos informan de la advocación de la ermita a La Magdalena, desconociéndose otros aspectos sobre el enclave.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Ermita de Quintanamavirgo.

- **CERRO DE MANVIRGO.** El Cerro Manvirgo es un enorme cerro testigo, en forma de páramo, aislado en el valle de su entorno y elevado a 938 metros. Al sur de éste se instala Roa, en el mismo borde del Duero, sobre su margen derecha. Por su costado oeste discurre un ramal de la vía que unía **Rauda** con **Pallantia**, camino en uso hasta etapas modernas. En el cerro realizamos durante 1990 una prospección intensiva, que dio como consecuencia la localización de estructuras arruinadas en su extremo NO, así como la identificación de cerámicas de épocas romana y altomedieval.

Coordenadas: Longitud 20950, Latitud 21000.

Accesibilidad. Desde los dos caminos que discurren a sus pies, contorneándolo en sus costados este y oeste, ascienden caminos hacia su cumbre.

Visibilidad. El cerro domina todo el tramo del valle del Duero desde su imponente altura, destacándose todas las localizaciones instaladas en su entorno: Roa, Cerro de Santa Cruz, La Horra, Santa María de La Horra, Anguix, Los Castellares, Pico de Manvirgo, La Magdalena, Quintanamanvirgo, Guzmán, Fuente Piojosa, Boada, Pedrosa, Valcavado, Aldeanueva, Pico de La Mambla, Mambrilla de Castrejón, Socastillo, Cerro del Agujerón, La Cárcava, Hospital Medieval, La Cuesta, Valdezate, Cerro Castrejón, Cerro Colirios, Haza, etc.

Adscripción. Posiblemente aquí se instalase un recinto defensivo tipo castro insertado en los esquemas defensivos implantados en torno a Roa.

Organización interna. No quedan estructuras exentas visibles, aunque en el extremo NO se aprecian acumulaciones que podrían responder a estructuras defensivas arrasadas, extremo que habrá de confirmarse mediante sondeo.

Materiales de superficie. En torno a este sector NO del páramo se señalan restos cerámicos superficiales correspondientes a cerámicas de época romana (común y TSHT) y altomedieval (pastas ocre y pardas). Nada se ha localizado de época celtibérica.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. La tradición popular emplaza aquí un convento o templo de vírgenes que darían nombre al cerro.

Documentación escrita. Berganza emplaza en este cerro la antigua ciudad de **Rauda**⁵⁰, aunque hoy esta identificación

⁵⁰ F. de Berganza, **Antigüedades...**, pp. 184 y 253. A propósito de la ubicación de **Rauda** en Manvirgo véase J. D. Sacristán de Lama, **La Edad del Hierro...**, p. 31.

está desechada.

Situación actual. El Cerro de Manvirgo ha sido roturado en parte recientemente, dedicándose al cultivo de cereal de secano. Las cuestas del mismo permanecen incultas, dedicadas al pastoreo.

- **PICO DE MANVIRGO.** El Pico de Manvirgo se sitúa en el extremo norte del cerro testigo conocido como Manvirgo, a una altura de 920 metros, diferenciado del anterior mediante una pequeña depresión, lo que confiere a este espigón una inaccesibilidad casi completa. En la cima del Pico se instaló torre de vigilancia, cuyas ruinas son todavía visibles.

Coordenadas: Longitud 21000, Latitud 21300.

Accesibilidad. Como en el caso anterior, al Pico se accede desde los dos caminos que flanquean los costados del cerro, a cuyo extremo septentrional se proyecta este pico.

Visibilidad. El pico domina su entorno, salvo el área meridional, que queda oculta por la mole de Manvirgo. Entra en su campo perceptivo todo el valle hasta el río Esgueva, de donde planteamos que su instalación sólo puede ser entendida como precaución ante un posible enemigo que irrumpa en el territorio procedente de esa dirección.

Adscripción. Esta atalaya o torre de vigilancia estaría seguramente incluida dentro del esquema defensivo de Roa, aunque dependiese directamente de la comunidad de Quintanamanvirgo.

Organización interna. La torre está reducida a cimientos, lo que impide un reconocimiento claro de su estructura.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y parda. Abundantes son los materiales constructivos diseminados por la cumbre, como consecuencia de la ruina de

la estructura defensiva.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se conoce este emplazamiento como Pico de Manvirgo, sin que se nos haya facilitado más información sobre los restos aquí localizados.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. La estructura está arruinada y todo el cerro, salvo su pequeña cima, han sido abancalados para proceder a su repoblación forestal.

35. T. M. DE RABANO

En el Término Municipal de Rábano (Valladolid) se ha prospectado el tramo de valle y ladera de forma sistemática intensiva y el páramo extensivamente. Esta actuación ha dado como resultado la localización del emplazamiento defensivo en el Cerro de El Castillo, cuyo topónimo alusivo confirma los restos allí localizados, y la ocupación en el valle a los pies de dicho cerro. El núcleo urbano actual se configura como una ocupación muy moderna, resultado del corrimiento de la ocupación desde la ladera al valle.

- **EL CASTILLO.** En cerro adelantado y aislado sobre el valle desde el páramo, dotado de foso natural y elevado a 866 mts. de altura, se emplazó un recinto defensivo tipo castro, cuyos restos pueden observarse en los alomamientos producidos por su ruina. Este castro se emplaza formando tenaza con el situado sobre la margen izquierda del Duratón en la cercana localidad de Torre de Penafiel, cerrando entre ambos los accesos del camino que discurría longitudinalmente a su cauce.

Coordenadas: Longitud 10500, Latitud 99700.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que bordea la ladera norte del cerro, partiendo de la Fuente de la Revuelta hasta acceder al páramo, desde donde sigue la cuerda del cerro.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, la Fuente de la Revuelta, Torre de Penafiel y Andecastro.

Adscripción. Establecimiento defensivo de la comunidad de aldea de Rábano.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles, salvo los alomamientos producidos por su ruina, como ya hemos informado. En los escarpes situados en

la cara sur del cerro se disponen habitáculos, seguramente relacionados con la guarnición del recinto.

Materiales de superficie. En toda la superficie del cerro se localizan abundantes fragmentos de cerámicas negras y ocre hechas a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Rábano señalan en el lugar el emplazamiento de un castillo de los moros.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El cerro permanece en baldío, siendo utilizado para el pastoreo.

- **FUENTE DE LA REVUELTA.** Instalada junto al cauce del arroyo del mismo nombre, casi en su unión con el Duratón, al borde del camino que se ajusta a su cauce para remontar la pendiente en dirección al páramo.

Coordenadas: Longitud 10000, Latitud 00000.

Accesibilidad. Entronque de la carretera provincial que une Penafiel y Sacramenia con el inicio del camino descrito.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, El Castillo, Torre de Penafiel y Andecastro.

Adscripción. Hábitat de la comunidad de aldea de Rábano.

Organización interna. No se conservan restos de estructuras de habitación. la única huella detectable es la presencia de la fuente y la dispersión de cerámicas negras por el

entorno.

Materiales de superficie. Cerámicas negras confeccionadas a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Rábano conocen la existencia de la fuente así como la presencia de cerámicas que salen al labrar en este lugar.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. Terreno dedicado al cultivo de regadío, fundamentalmente remolacha.

36. T. M. DE ROA DE DUERO.

Nos encontramos ante uno de los más importantes centros de jerarquía del tramo medio del Duero. Ello explica la amplitud de su **territorium**, fruto tanto de su propio dominio espacial primario como de la adición de comunidades situadas a su alrededor y que han ido despoblándose dentro de un proceso centrípeto, iniciado ya en épocas medievales y que llega hasta nuestros días. Aunque los despoblados documentales en el Término Municipal de Roa son numerosos⁵¹, aquí sólo vamos a proceder a la descripción y estudio de aquellos emplazamientos que han proporcionado materiales altomedievales, en la consideración de encontrarnos en los otros casos ante barrios o extensiones de Roa de época bajomedieval o moderna.

Por otro lado queremos señalar que dentro del actual núcleo de población de Roa no se ha registrado ningún hallazgo arqueológico de época altomedieval, pese a los trabajos de excavación en solares y alrededores llevados a cabo por José David Sacristán, quien nos ha proporcionado dicha información.

- **CERRO DE SANTA CRUZ.** Este emplazamiento situado a corta distancia de Roa parece responder a una extensión de esta comunidad, aunque no descartamos que se nuclease en torno a un primer emplazamiento defensivo del dispositivo de la ciudad de Roa, dadas las condiciones del emplazamiento sobre el alomamiento que domina el valle.

Coordenadas: Longitud 23500, Latitud 17250.

Accesibilidad. Se llega hasta el emplazamiento por camino que parte de Roa y se dirige hacia Santa Cruz y al arroyo de El Dujo.

Visibilidad. El emplazamiento domina los accesos septentrionales que se dirigen hacia Roa.

⁵¹ Cfr. G. Martínez Díez, *Op. cit.*..., pp. 379-383.

Adscripción. Barrio de Roa y posible punto de alerta y control del esquema defensivo de esta ciudad.

Organización interna. No subsisten estructuras en el cerrete, lo que hace imposible una delimitación precisa de las estructuras aquí instaladas en etapas altomedievales.

Materiales de superficie. Se han recogido cerámicas rojizas confeccionadas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En Roa no se conoce la existencia de poblado en este sector, aunque se reconoce el topónimo de Santa Cruz.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a cultivo de cereal de secano y girasol.

- **PARAJE DE DURON.** El paraje de Durón se corresponde con un despoblado bien conocido, aunque haya sido erróneamente planteado en algunas ocasiones⁵². Aquí se mantiene el hidrónimo alusivo de arroyo de San Andrés y Torrecilla de San Andrés, en clara alusión al centro de culto de esta comunidad de aldea.

⁵² G. Martínez recoge este despoblado dentro del Término Municipal de Roa, localizándolo correctamente, aunque sufre una confusión al plantear su disociación con Torrecilla de San Andrés, ya que consideramos que se trata de la misma comunidad, denominada Durón y cuyo centro de culto estaría bajo la advocación de San Andrés. Opinamos así por el hecho de encontrarse ambos topónimos muy próximos, en territorio en el que no cabe interpretar la existencia de dos comunidades disociadas. **Cfr.** G. Martínez Díez, **Op. cit.**..., pp. 380 y 382-383.

Coordenadas: Longitud 24750, Latitud 19500.

Accesibilidad. Al paraje se accede desde caminos que parte de Anguix, La Horra y Roa y convergen en el sitio denominado Torrecilla de San Andrés.

Visibilidad. Desde Durón sólo se controlaba el tramo NE del territorio de Roa, dada su posición en el valle, divisándose claramente desde aquí Santa Cruz, La Horra, Anguix, Los Castellares, Quintanamavirgo, El Pico de Manvirgo y El Cerro de Manvirgo.

Adscripción. Comunidad de aldea de Roa.

Organización interna. No quedan estructuras visibles que permitan reconocer la traza urbana, como tampoco de la torre o centro de culto.

Materiales de superficie. Cerámicas de pastas ocres, pardas y rojizas hechas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En La Horra se conoce bien el término de Durón, que se localiza en el triángulo formado por los actuales términos de Anguix, La Horra y Roa, señalándose que La Torrecilla de San Andrés era un antiguo pueblo de La Horra. Lo cierto es que nos encontramos ante un caso muy repetido en este espacio: El reparto entre varios términos del territorio correspondiente a una comunidad desaparecida.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo de regadío de remolacha, vinedo y cultivo de cereal de secano.

- **PARAJE DE VALERA.** El paraje de Varela se sitúa entre los términos de Roa, La Horra y Berlangas, señalándose el reparto entre estos tres términos del territorio perteneciente a esta comunidad desaparecida. El paraje posee una gran extensión, nucleada en torno al Cerro de la Maricalva, elevación situada a una cota de +826 que domina el valle del Duero sobre su margen derecha. Aquí podría localizarse una estructura defensiva, quizá una torre de vigilancia, dadas las condiciones del terreno; aunque de ella no queden elementos visibles superficialmente. Notemos que el topónimo se relaciona directamente con el vecino Berlangas, del que puede representar una fosilización, frente al más evolucionado de Berlangas, al igual que sucede con el situado más arriba, sobre el Arlanza, de **Valeranica**>Berlangas.

Coordenadas: Longitud 27000, Latitud 17750.

Accesibilidad. Al paraje se accede desde Roa por camino antiguo que se dirige hacia este sitio ajustándose a la margen derecha del río Duero.

Visibilidad. Desde La Maricalva se posee buena panorámica sobre el valle del Duero, controlando los accesos que pene-traban desde el este hacia Roa, divisándose desde aquí Roa, Santa Cruz, Durón, Santa María de La Horra, La Horra, y Berlangas.

Adscripción. Comunidad de aldea de Roa.

Organización interna. No quedan estructuras visibles en El Cerro de Maricalva que permitan reconocer el tipo de recinto defensivo allí instalado. Tampoco en el valle se identifican estructuras de habitación o el centro de culto correspondiente.

Materiales de superficie. Cerámicas de pastas ocre, pardas y rojizas confeccionadas a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. En las tres localidades limítrofes se conoce la existencia de este paraje, relacionándolo con la existencia de un antiguo pueblo ya desaparecido. La Maricalva aparece siempre asociada a este despoblado de Varela, quizá porque mantuvo más tiempo su presencia al instalarse allí algún tipo de centro de culto ya desaparecido.

Documentación escrita. G. Martínez lo incluye como despoblado dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa, aunque lo emplaza sobre la margen izquierda del río Duero, dentro del Término Municipal de Berlangas de Roa, identificando La Maricalva con la Población de Santa Cruz⁵³

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo de regadío, fundamentalmente remolacha en el tramo bajo de la vega, y a vinedo y cultivo de cereal de secano en los tramos altos de la misma, permaneciendo inculto el cerro, dedicado únicamente al pastoreo.

⁵³ G. Martínez Díez, *Op. cit.*..., p. 383.

37. T. M. DE SACRAMENIA

Sacramenia representa en la Alta Edad Media un punto estratégico y, ya en el siglo X, objetivo de las apetencias de los condados cristianos de Monzón y Castilla, al tiempo que las razzias islámicas lo toman como objetivo directo de sus ataques

-EL CERRO DE SAN MIGUEL. En Cerro aislado de 919 mts. de altitud, formando muela de grandes dimensiones, se emplazó una fortificación, un centro de culto y de almacenamiento y el hábitat rupestre de la comunidad de Sacramenia.

Coordenadas: Longitud 19500, Latitud 94600.

Accesibilidad. Camino antiguo que sube desde la salida de la localidad por la ladera del cerro por su lado NO. También se puede acceder por carril nuevo que sale desde la carretera de Penafiel hacia el cerro situado al norte y conocido como Baldomero. Este carril se ajusta al Cerro San Miguel y del mismo parte un ramal que sube hacia éste, concretamente hacia su área de cierre.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, El Convento de San Bernardo, El Coto de San Juan y Santa Inés, El Torrejón, Santa María de Cádaba y La Torre.

Adscripción. Recinto defensivo, hábitat y centro de culto de la comunidad de Sacramenia.

Organización interna. En la muela se instala un área de cierre, dotada de bastión en el sector NE del cerro, cuyas estructuras arruinadas son claramente visibles. En el extremo opuesto, localizamos la iglesia de San Miguel, monumento exponente del románico segoviano cuyas portadas han sido desmontadas pero queda en pie su ábside. En su interior localizamos cuatro sepulturas antropoides ocupando el ábside, la número uno queda situada bajo los paramentos románicos, dando una fecha **ante quem** para la sepultura.

Hacia los pies localizamos un silo ubicado en el tramo central de la nave enfrente del área de ingreso. Al exterior de la iglesia de San Miguel se dispone una extensa necrópolis, formada por tumbas excavadas en la roca de tipo antropoide hacia los pies y costado sur y de lajas en la parte de la cabecera. Este último sector se encuentra muy dañado por las faenas agrícolas aquí desarrolladas, que han provocado la destrucción de un sector muy importante de la necrópolis. Bordeando toda el cerro, dispuestos bajo la costra de calizas, se disponen habitáculos cuyo elevado número y amplitud de los mismos nos hablan de un hábitat rupestre estable de la población de Sacramenia.

Materiales de superficie. En superficie se localizan abundante fragmentos de cerámicas ocre y pardas confeccionadas con el sistema de urdido, así como cerámicas ocre y rojizas hechas a torno, lo que indica la ocupación de este recinto durante toda la Edad Media, en consonancia con los vestigios aquí localizados.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento. **Vide** Plano 20.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Sacramenia se refieren al Cerro de San Miguel como un antiguo barrio de Sacramenia, donde su parroquia estuvo en culto hasta principios de siglo y cómo se localizan restos humanos en toda su superficie. Los habitáculos, por el contrario, son achacados a obra de los moros.

Documentación escrita. Poseemos un buen trabajo documental en la obra de Martín Postigo⁵⁴. G. Martínez recoge esta documentación así como la noticia procedente de Seco de

⁵⁴ M. de la S. Martín Postigo, "Santa María de Cádaba", Priorato de Arlanza y Granja de Sacramenia, ED XL, Valladolid, 1979.

Lucena⁵⁵ y Ruiz Asensio⁵⁶ acerca de la campana de invierno de Almanzor del 983/984 contra Sacramenia⁵⁷.

Situación actual. El cerro se dedica al cultivo de secano.

- **LA TORRE.** Al sur de la muela de Sacramenia, instalado en cerro de 929 mts., sobre la margen izquierda del arroyo de la Vega, se instaló torre de vigilancia dependiente de este centro jerárquico. El topónimo La Torre mantiene la idea de este establecimiento defensivo.

Coordenadas: Longitud 19250, Latitud 93000.

Accesibilidad. Por camino que parte de la carretera que une Sacramenia con la Villa de Fuentiduena, a la altura del punto kilométrico 5,500.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el centro urbano, el Cerro San Miguel, Santa María de Cádaba y El Torrejón.

Adscripción. punto de alerta y control del sistema defensivo de Sacramenia.

Organización interna. Restos de construcción sobre el cerro.

Materiales de superficie. No se localizan, a causa de las continuas labores agrícolas aquí llevadas a cabo.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

⁵⁵ L. Seco de Lucena Paredes, "Acerca de las campanas militares de de Almanzor", **MEAH** 14-15, Granada, 1965-66, p. 23.

⁵⁶ J. M. Ruiz Asensio, "Campanas de Almanzor contra el reino de León (981-986)", **AEM** 5, Barcelona, 1968, p. 52.

⁵⁷ G. Martínez, **Op. cit.**, p. 398.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Sólo se mantiene el topónimo La Torre y la Cuesta de la Torre.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo del cereal, remolacha y girasol de secano.

- **COTO DE SAN BERNARDO.** A una distancia de tres kilómetros desde Sacramenia, aguas arriba del arroyo de la Vega se localiza el coto monástico de San Bernardo, dispuesto en la vega, sobre una horquilla fluvial. Se conoce relativamente bien la fundación de esta abadía cisterciense hecha por monjes del Scala Dei en 1141. No se conserva el documento fundacional. Sí copia de la dotación hecha por Alfonso VII en 1144, recogida en el Tumbo del monasterio⁵⁸. Sobre este emplazamiento ha dirigido su atención Torres Balbás, quien le ha dedicado un extenso artículo⁵⁹ y Martín de Cáceres, que lo ha tomado como punto de partida de su Tesis Doctoral, haciendo hincapié en el seguimiento de las estructuras llevadas a Estados Unidos de la mano de Arthur Bynes y en el planteamiento arquitectónico de la restauración del conjunto⁶⁰.

Coordenadas: Longitud 23000, Latitud 94750.

Accesibilidad. Por la carretera local que parte de Sacramenia y se dirige al coto, adaptándose al antiguo camino de

⁵⁸ M. de la S. Martín Postigo, **Op. cit.**, pp. 45-46.

⁵⁹ L. Torres Balbás, "El monasterio bernardo de Sacramenia (Segovia)", **OD III**, Madrid, 1985, Volumen X, pp. 61-74.

⁶⁰ J. M. Merino de Cáceres, "El monasterio de San Bernardo de Sacramenia", **Academia**, 54, Madrid, 1982, pp. 99-163; "En el cincuentenario de la muerte de Arthur Bynes", **Academia**, 61, Madrid, 1985, pp. 147-210; y "El exilio del monasterio de Santa María de Sacramenia", **ESSEG**, 85, XXIX, Segovia, 1986.

San Bernardo. A tres kilómetros de distancia desde Sacramenia.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el coto de San Juan y El Torrejón.

Adscripción. Centro de tradición eremítica dependiente de Sacramenia, luego coto monástico englobado en la Comunidad de Villa y Tierra de Fuentiduena.

Organización interna. El monasterio se emplaza en la horquilla formada por el arroyo de la Vega o Sacramenia con un tributario. En conjunto incluye las dependencias monásticas y la iglesia de Santa María.

Materiales de superficie. Sarcófagos monolíticos de interior antropoide situados fuera de contexto al exterior de la iglesia.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. los vecinos de Sacramenia y pueblos circundantes se refieren al emplazamiento como el Coto de San Bernardo o El Convento. Todavía recuerdan algunos los trabajos llevados por A. Bynes en este monumento, así como la cantidad pagada a los dueños del coto por el claustro.

Documentación escrita. En el Tumbo del monasterio se conserva copia de la donación de Alfonso VII de fecha 1144, siendo ésta la primera mención al emplazamiento⁶¹.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a pastos, frutales y vinedos, existiendo piscifactoría en la

⁶¹ M. de la S. Martín Postigo, *Op. cit.*, p. 46.

fuentes del coto. El monasterio está en manos privadas, que lo han convertido en residencia y la iglesia ha sido restaurada, permaneciendo en manos de la administración.

- **COTO DE SAN JUAN.** A un kilómetro de distancia del monasterio de Santa María, aguas arriba del arroyo de la Vega se localiza un cerro en cuya ladera se abre habitáculo que horada todo el cerro, con entrada y salida, en cuyo interior una lápida del siglo XVIII recuerda la veneración al eremita San Juan, que habitó esta cueva.

Coordenadas: Longitud 24050, Latitud 94250.

Accesibilidad. Por camino que parte del monasterio de Santa María y se adapta al cauce del arroyo, a una distancia de un kilómetro desde el monasterio.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el monasterio y el Cerro de San Miguel.

Adscripción. Centro eremítico dependiente de la comunidad de Sacramenia. luego granja del monasterio de Santa María.

Organización interna. El habitáculo se abre a media ladera, perforando todo el cerro, formando una galería longitudinal. Sobre la cima del cerro se observan los restos de una estructura arruinada de tipo rectangular, construida con bloques de caliza mal escuadrados unidos con un mortero rico en cal y reducida a sus cimientos. Podría tratarse de una torre de vigilancia o de un centro de culto. La posición elevada nos inclina hacia la primera opción, la proximidad del eremitorio por la segunda. Sólo su excavación aclararía este extremo que dejamos sin resolver.

Materiales de superficie. Fragmentos de cerámica de pasta ocre.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del

yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. La veneración local al santo eremita se mantiene viva en Sacramenia, quizá encauzada por su patronazgo conjunto con Santa María en el convento bernardo.

Documentación escrita. La advocación de San Juan dada junto a Santa María en el documento de 1144 es explicada por Martín Postigo como consecuencia de la posible existencia en el paraje de un centro eremítico o "monasterium" bajo esta advocación⁶², recogándose en el trabajo las conjeturas de Colmenares al respecto.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a pastoreo.

- **COTO DE SANTA ANA.** Situado en el nacimiento del arroyo de la Vega, en el acceso al páramo, casi pegado al Caserío de San José. Hoy se le conoce al paraje como Granja de Arriba.

Coordenadas: Longitud 25100, Latitud 95900.

Accesibilidad. Por el camino de San Bernardo que accede al páramo, adaptándose al curso del arroyo. También se puede llegar desde el Caserío de San José, donde se toma el camino de San Bernardo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el Caserío de San José y todo el tramo alto del arroyo de la Vega.

Adscripción. Centro eremítico dependiente de Sacramenia. Luego granja del monasterio de Santa María.

Organización interna. Las dependencias actuales parecen

⁶² *Ibidem*, pp. 46-47.

modernas, no quedando restos del antiguo conjunto eremítico ni de la granja medieval.

Materiales de superficie. Fragmentos de cerámica de pastas ocre, parda y negra hechas a urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Se recoge la adscripción de esta granja al monasterio de Santa María de Sacramenia.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad al cultivo del cereal de secano.

38. T. M. DE SAN MARTIN DE RUBIALES

El Término Municipal de San Martín de Rubiales se ha prospectado intensivamente entre los años 1988 y 1990. Resultado de esta labor es la consecución de una nómina de yacimientos medievales que ofrecemos a continuación:

- **QUINTANILLA.** Situada en la margen derecha del Duero, junto a su cauce.

Coordenadas: Longitud 19000, Latitud 11680.

Accesibilidad. Se llega hasta él por una bifurcación del camino vecinal que desde San Martín de Rubiales se dirige a Roa, pasando por el paraje de San Juan, adaptándose a la ladera del Cerro Socastillo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa con claridad el Cerro Socastillo, el paraje de San Juan y el vado del río Duero por el puente actual, que perpetúa el paso de la calzada romana y del camino medieval, donde se localiza el hospital medieval.

Adscripción. Aldea perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra de Roa⁶³.

Organización interna. Pese a la continua roturación del terreno de labor, aún se pueden observar a simple vista restos constructivos, procedentes del conjunto, compuestos de cascajo trabado con mortero, así como restos cerámicos diseminados entre el camino y la ribera del río, concentrándose en la orilla del camino, en las proximidades del cauce. Los restos cerámicos se corresponden en su mayor parte a cerámicas de pastas rojizas, aunque hay algunos fragmentos ocres y pardos. En la orilla del camino se amontonan losas que pueden proceder de construcciones o mejor de enterramientos de lajas, a juzgar por los restos óseos

⁶³ J. Loperráez Corvalán, **Op. cit.**, Tomo III, p. 21.

diseminados. La fotografía aérea⁶⁴ denota una menor profundidad de los suelos junto al camino de acceso al paraje, así como unas paleoestructuras que pueden corresponder a conjuntos de edificaciones hoy totalmente arrasadas por la acción continuada del arado.

Materiales de superficie. Se ha procedido a una recogida superficial. Los materiales cerámicos recogidos se corresponden a cerámicas levantadas a urdido y a torno, mal torneadas éstas últimas, adscribibles a pastas pardas, ocre y sobre todo rojizas. También se observa presencia de teja curva.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, como ya se ha reseñado, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. A través de José David Sacristán de Lama y del alcalde de San Martín de Rubiales, conocemos la constancia entre los vecinos de esta localidad de la existencia de un pueblo en este paraje, aunque no saben en qué momento se despobló.

Documentación escrita. La existencia de una aldea en este lugar, denominada **Quintanilla**, aparece en el Fuero de Roa⁶⁵. G. Martínez recoge la existencia de un despoblado en el término municipal de San Martín de Rubiales de nombre Quintanilla, que sitúa a setecientos metros al SE del núcleo de población, en el pago de Quintanilla, donde dice

⁶⁴ Vuelo Agosto de 1970, Hoja 374, Escala 1/10.000 y Ampliación Escala 1.700.

⁶⁵ Identificamos esta localización con la **Quintaniella** que se menciona en el documento por ser la evolución lógica y por mantenerse el topónimo hasta nuestros días entre los vecinos de San Martín de Rubiales, que certifican la existencia de una entidad de población en este paraje, con esa concreta denominación. **Cfr.** J. Loperráez Corvalán, **Op. cit.**, tomo III, p. 21.

que existen edificios junto a unos colmenares situados en el camino que baja al Duero, a trescientos metros antes de llegar a éste. Con las indicaciones dadas por este autor nos encontramos con las recientes edificaciones cercanas a la fábrica de harina, situada sobre el Duero, que evidentemente no tienen nada en común con el paraje objeto de estudio, situado casi un kilómetro al norte. Quizá G. Martínez recogiese en la localidad la existencia del despoblado y lo identificó con las construcciones anejas a la fábrica sin hacer más averiguaciones⁶⁶.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a labores agrícolas de regadío, entre las que destacan la remolacha azucarera.

Esta localización parece corresponderse con una fragmentación de la comunidad de Rubiales, despoblándose en época bajomedieval o moderna, según se desprende de las cerámicas recogidas. Agradecemos a José David Sacristán su ayuda a la hora de localizar y prospectar este emplazamiento.

- **HOSPITAL MEDIEVAL.** Conocido por la documentación del siglo XIII, sus ruinas se localizan aguas abajo del puente sobre el Duero, en su margen izquierda.

Coordenadas: Longitud 18000, Latitud 09750.

Accesibilidad. Instalado al borde del camino, antigua calzada de época romana, controlando el paso del río Duero y el cruce de los caminos transversales y longitudinales al río.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisan los establecimientos permanentes de la comunidad de Rubiales (Cerro Socastillo y Paraje de San Juan), así como San Martín de Rubiales, Quintanilla, Villalén, Las Hoces, Penalbilla, Nava y Ozate (Cerro Castrejón y La Cuesta).

⁶⁶ G. Mantínez, **Op. cit.**, p. 381.

Adscripción. Dependiente de San Martín de Rubiales.

Organización interna. Estructuras arrasadas, que en la fotografía aérea se configuran en tres grandes unidades, una de ellas circular y las otras dos rectangulares⁶⁷.

Materiales de superficie. Sólo se han podido reseñar cerámicas de pastas rojizas, de época bajomedieval y moderna.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Se han obtenido fotografías y diapositivas en color del yacimiento.

Documentación oral. No se conocen datos relativos a un hospital emplazado en esta zona por parte de los vecinos de San Martín de Rubiales.

Documentación escrita. Poseemos documento de 1200 por el que Gonzalo Pérez de Torquemada y su mujer dotan a fray Loreynd para que "fagades ospital cerca del camino"⁶⁸, especificándose su ubicación en el puente de Rubiales, sobre el río Duero y no lejos de Roa, en el camino que iba a Fuentiduena. Cuatro años más tarde Alfonso VIII concedería dicho hospital -trocado ese mismo año a los anteriores por las villas de Olmedilla y Basardilla- al monasterio femenino de Santa María de Tórtoles⁶⁹.

Situación actual. En el paraje se levantan construcciones agrícolas destinadas al almacenamiento y cobijo de cosechas y herramental agrícola. El suelo se dedica al cultivo de regadío, fundamentalmente remolacha azucarera.

⁶⁷ Vuelo Agosto de 1970, Hoja 374.

⁶⁸ Recogido por J. González, **El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII**, Madrid, 1960, Tomo I, p. 615, quien toma la cita de L. Serrano, **Los Armíldez de Toledo**.

⁶⁹ **Ibidem**, Tomo I, p. 615, y Tomo III, p. 324.

- **LA CARCAVA.** Localización situada en la margen derecha del Duero, en la segunda terraza del río, a 755 mts. de altitud, en línea recta del Cerro del Agujerón.

Coordenadas: Longitud 08000, Latitud 16000.

Accesibilidad. Se accede al paraje por un carril de concentración parcelaria que recorre la margen derecha del río Duero partiendo de la carretera local que une Nava de Roa y San Martín de Rubiales.

Visibilidad. Su posición cercana al cauce del río reduce su visibilidad a los emplazamientos más sobresalientes y a los cercanos: El Agujerón, Carracuesta, Valdepila, Valles de Lén, Penalbilla, San Martín de Rubiales, Paraje de San Juan de Rubiales, Cerro Socastillo, Hospital y Cerro Castrejón.

Adscripción. Por las cerámicas grises que presenta, muy parecidas a las localizadas en La Cuesta (Valdezate), que difieren de las halladas en su entorno, su posición excéntrica y la nucleación de los hallazgos, así como la ausencia de menciones al lugar en el Fuero de Roa, nos hacen suponer una posible instalación de mozárabes, término que estamos investigando actualmente.

Organización interna. Superficialmente y por la fotografía aérea no se percibe la organización interna de esta localización, a causa de las muchas roturaciones que ha sufrido el paraje y, posiblemente, por la precariedad de los materiales empleados, sin embargo hemos podido observar cómo los hallazgos se concentran en espacios donde crece menos el girarol sembrado cuando realizamos la prospección. Su delimitación es clara, ubicándose en la parcela instalada entre el cerezo y el almendro situados debajo del camino.

Materiales de superficie. Se reducen a bloques de piedra caliza, losas del mismo material (procedentes de las sepulturas) y fragmentos cerámicos de pasta gris confeccionados

con técnica de urdido, provistos de abundante mica, diseminados en un amplio radio que podría corresponderse con la extensión del sitio de ocupación.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Se ha fotografiado el paraje con fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Dos vecinos de San Martín de Rubiales (Máximo Orena) recuerdan haber extraído losas y huesos en el paraje de La Cárcava al realizar faenas agrícolas.

Documentación escrita. No se conoce.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo de regadío, fundamentalmente girasol, alfalfa y remolacha azucarera.

- **CERRO SOCASTILLO.** Espigón fluvial elevado a 876 mts., sobre cuya cima, formada por una costra de calizas pontien-ses, se instaló una fortificación dotada de defensas naturales.

Coordenadas: Longitud 18300, Latitud 11150.

Accesibilidad. El espigón es difícilmente accesible por sus costados y vertiente sur, resultando más abordable por su prolongación hacia el páramo por el norte, aunque aquí también posee un foso natural muy pronunciado. Un camino, correspondiente al primitivo acceso, recorre la cuerda del espigón en dirección a Mambrilla de Castrejón.

Visibilidad. Su posición adelantada y elevada le confiere una gran visibilidad sobre el tramo del valle del río Duero, controlando los distintos pasos que descienden hacia el valle y el vado del río, sobre los que ejerció un control efectivo. Esta posición domina todo el tramo del valle, divisándose Roa, Nava de Roa, Valdezate (Cerro

Castrejón -del que se halla afrontado-, Santa Cruz, núcleo urbano y La Cuesta), Fuentelisendo (núcleo urbano y Cerro Colirios), Haza, San Martín de Rubiales, Penalén, Villalbilla, La Cárcava, vado del Duero, Quintanilla y Carrascal.

Adscripción. Fortificación de la comunidad de Rubiales.

Organización interna. El espacio interior del recinto no muestra señales de ocupación, quizá debido al arrasamiento al que fue sometido y a las labores agrícolas allí desarrolladas. En el ángulo NE se conservan las ruinas del camino de acceso y el bastión que resguardaba el ingreso a la fortificación. En el costado Este se mantiene la primera hilada de la cerca, compuesta por grandes bloques de caliza escasamente trabajados. En el costado Sur se mantienen sólo algunos sillares aislados correspondientes a la primera y segunda hilada. En el resto del perímetro la cerca ha desaparecido por completo. Al exterior de ésta se situaban habitáculos excavados bajo la costra pontiense, hoy arruinados, aunque se pueden reconocer sus estructuras fundamentalmente en el costado Oeste.

Materiales de superficie. Son muy escasos, debido al intenso lavado al que se ha sometido la superficie. Los fragmentos cerámicos localizados se corresponden a pastas ocre y pardas levantadas con el sistema de urdido.

Planimetría. **Vide** Plano 15.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del emplazamiento⁷⁰ y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de San Martín de Rubiales coinciden en señalar en este emplazamiento la existencia de un castillo de los moros, desde el cual partía una galería

⁷⁰ Vuelo de Agosto de 1970, Hoja 374, Escalas 1/10.000 y 1/1700.

que llegaba hasta el Duero, utilizada por sus habitantes para dar de beber al ganado. Así mismo se mantiene la leyenda de un cerco a esta fortificación y cómo sus defensores pudieron escapar por esta galería de los sitiadores, estableciéndose en el cercano poblado de Penalbilla (Villalbilla), donde aseguran la existencia de una gran cueva que permitió el refugio de todos los fugitivos.

Documentación escrita. El **Muqtabas** de Ibn Hayyan describe la aceifa del año 939, narrando los acontecimientos posteriores a la Jornada del Foso y la retirada de Abd el-Rahman III camino del Hsn Antisa (Castillo de Atienza), recreándose en la destrucción de fortalezas a su paso por el Duero. Una de ella es la citada como **Hsn Rubiails** (Castillo de Rubiales), de la que se detalla su destrucción e incendio⁷¹ y que identificamos con este emplazamiento⁷². Lévy-Provençal señala, por su parte que la aceifa del otoño de 1007, dirigida por Abd el-Malik, se limitaba al asedio y destrucción del castillo de San Martín, pudiéndose identificar el citado castillo con la fortificación de Rubiales⁷³.

Situación actual. El paraje se dedica al pastoreo, salvo la depresión situada entre el páramo y el espigón, que fue roturado el año 1988 y se dedica al cultivo del cereal. El abandono del lugar facilita su conservación, que, por el momento, no es objetivo de actuaciones incontroladas.

- **SAN MARTIN DE RUBIALES.** Constituye en la actualidad el núcleo de población. Consideramos que este núcleo es el

⁷¹ P. Chalmeta, "Simancas y Alhandega", **Hispania**, 133, Madrid, 1976, pp. 359-444.

⁷² F. Reyes y M. L. Menéndez, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)", **II CAME**, Madrid, 1987, Tomo III, p. 634.

⁷³ E. Lévy-Provençal, **La España Musulmana**, en R. Menéndez Pidal (Dir.), **Historia de España**, Madrid, 1957, Tomo III, p. 447.

heredero directo de un barrio o establecimiento secundario de la comunidad de Rubiales, aunque pudo poseer ocupaciones anteriores, al menos desde época tardorromana, como tendremos ocasión de comprobar.

Coordenadas: Longitud 17300, Latitud 09750.

Accesibilidad. Se accede a esta localidad a través de la carretera local que une Nava de Roa y San Martín de Rubiales. Existe un corto desvío de 100 mts. para acceder al núcleo urbano.

Visibilidad. Su posición en espaldera le resta visibilidad lateral. Pese a ello controla la porción de valle que se abre ante ella. Se divisa desde esta localidad el Cerro Socastillo, el paraje de San Juan, el vado del río Duero, La Cárcava, Penalvilla y Villalén.

Adscripción. Parece tratarse de una extensión de la comunidad de aldea de Rubiales.

Organización interna. El pueblo se instala sobre un pequeño alomamiento intermedio entre el valle y el páramo, girando en torno a la iglesia parroquial que ocupa una posición en altura, coronando el mencionado alomamiento.

Materiales de superficie. El año 1981 las lluvias caídas pusieron de manifiesto la existencia de un silo en la salida de la localidad, en la margen izquierda de la carretera, justo en la salida del pueblo hacia Mambrilla de Castrejón. El silo se hallaba vacío y permaneció destapado hasta el año 1983, momento en el que fue colmatado y tapado.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea⁷⁴ y

⁷⁴ **Cfr.** nota 12.

fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Existen muchos relatos sobre la antigüedad del centro de población. Recogemos aquí la tradición acerca del paraje de las eras situadas al Este de la localidad. Según los vecinos allí existe un subterráneo que recorre toda la zona. Esta idea pudo originarse como consecuencia de los hallazgos de silos en este paraje, magnificados por la tradición oral hasta convertirlos en pasadizos.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El espacio periférico ubicado en las afueras de la localidad, comprendido entre el NE y el SE se halla dedicado a heras y a edificaciones destinadas a la custodia de aperos de labranza y al ganado.

- **VALLES DE LEN.** Despoblado situado en un estrecho valle ubicado al sur del núcleo de población de San Martín de Rubiales, entre el Cerro denominado Penalvilla y el Cerro del Agujerón, ocupando una franja intermedia entre el páramo y la margen derecha del río Duero.

Coordenadas: Longitud 16200, Latitud 09500.

Accesibilidad. Hasta el paraje se llega por un antiguo camino de herradura bien conservado que parte de San Martín de Rubiales y bordea la ladera del páramo en dirección a Villalén, Penalbilla y Bocos.

Visibilidad. Su posición ajustada al vallejo le permite poseer una perspectiva ajustada al tramo del valle del Duero que tiene enfrente. Se divisan desde este emplazamiento San Martín de Rubiales, Socastillo, San Juan de Rubiales, el hospital medieval, Las Hoces, Roa, Nava de Roa, Santa Cruz de Valdezate, Valdezate, Cerro Castrejón, La Cuesta de Valdezate y Penalbilla.

Adscripción. Este lugar pertenecía a la Comunidad de Villa y Tierra de Roa.

Organización interna. No se conservan estructuras aparentes.

Materiales de superficie. Abunda la teja curva y las cerámicas ocres y pardas, más numerosas las primeras.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea⁷⁵ del emplazamiento y fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. El vecino de San Martín de Rubiales, Máximo Orena nos ha comunicado la constancia entre los vecinos del lugar de la existencia en este paraje de un antiguo pueblo, así como la extracción de restos óseos de unas viñas situadas en la parte inferior del valle, junto al camino.

Documentación escrita. Identificamos este emplazamiento con el lugar citado en el Fuero de Roa como **Villa Elem**. En este punto diferimos de G. Martínez que emplaza dicho lugar en el término municipal de Villobela de Esgueva, en un paraje denominado La Villolén⁷⁶

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a cultivo de viñas y frutales.

- **PENALBILLA**. Paraje situado a 3 kilómetros al sur de San Martín de Rubiales, en espigón del páramo, a 880 mts. de altitud.

Coordenadas: Longitud 16250, Latitud 09500.

⁷⁵ **Cfr.** nota 12.

⁷⁶ G. Martínez Díez, **Op. cit.**, p. 383.

Accesibilidad. Al emplazamiento se llega por un camino conocido como "El Camino de Las Laderas", que parte de San Martín de Rubiales y alcanza el páramo en este preciso lugar.

Visibilidad. Su posición elevada lo convierte en privilegiada atalaya, divisándose desde allí todo el valle: Villalén, San Martín de Rubiales, Socastillo, San Juan de Rubiales, Quintanilla, Cuevas de Roa, Roa, Nava de Roa, Santa Cruz de Valdezate, Valdezate, Cerro Castrejón, Fuentelísendo, Cerro Colirios de Fuentelísendo, Haza, La Cuesta de Valdezate, Hospital medieval y La Cárcava.

Adscripción. Lugar de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa.

Organización interna. No se evidencian restos constructivos en superficie.

Materiales de superficie. Sólo hemos podido recoger escasos fragmentos de cerámica ocre y rojiza, levantada con el sistema de urdido.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del sector⁷⁷, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de San Martín de Rubiales señalan de manera unánime que en Penalbilla existe una cueva donde se refugiaron los fugitivos del castillo de Rubiales y que en el valle -valle de Valdepila- se situaba el poblado de este emplazamiento.

Documentación escrita. El establecimiento de Penalbilla parece coincidir con el lugar de **Villalbilla** citado como

⁷⁷ Cfr. nota 12.

aldea de la Comunidad de Roa en su Fuero⁷⁸, la matización topográfica entre ambos podría responder a las dos partes diferenciadas de una misma comunidad. Penalvilla podría tratarse -si llegan a localizarse estructuras correspondientes a fortificación- del centro defensivo de la comunidad o de una estación de alerta y control sobre el Duero, en conexión con la fortificación de Rubiales; mientras que Villalbilla podría identificarse con su centro de habitación o centro de culto y económico.

Situación actual. El paraje se dedica al pastoreo en su tramo alto, dándose en algunos sectores más próximos al valle parcelas dedicadas a la vinya.

- **VALDEPILA.** Paraje situado en el borde del páramo, en el nacimiento del valle y arroyo del mismo nombre, a 870 mts. de altitud. Todavía se conserva la fuente y unos habitáculos en este paraje.

Coordenadas: Longitud 15250, Latitud 09500.

Accesibilidad. Al emplazamiento se llega por un camino conocido como "El Camino de Las Laderas", que parte de San Martín de Rubiales y alcanza el páramo en este preciso lugar.

Visibilidad. Su posición elevada lo convierte en privilegiada atalaya, divisándose desde allí todo el valle del Valdepila, El cerro de El Agujerón y Cuevas de Provanco.

Adscripción. Aldea de Rubiales.

Organización interna. Bajo el camino se localizan dos habitáculos. A doscientos metros de ellos, localizamos la fuente y los restos del hábitat, dispuesto en el nacimiento del arroyo Valdepila.

⁷⁸ J. Loperráez Corvalán, *Op. cit.*, Tomo III, p. 21.

Materiales de superficie. Sólo hemos podido recoger escasos fragmentos de cerámica ocre y parda, levantada con el sistema de urdido.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del sector, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de San Martín de Rubiales señalan la existencia de un pueblo en este paraje, en cuya fortaleza de El Agujerón se refugiaron los defensores de Rubiales ante el ataque de los musulmanes. El topónimo, sin embargo, queda fijado al valle y como hidrónimo, fosilizándose de esta forma y llegando hasta nosotros.

Documentación escrita. No se cita en el Fuero de Roa, lo que podría indicar su desaparición en fecha anterior al 1147 como entidad de población, tal vez en favor de Villalbilla o de Valles de Lén.

Situación actual. El paraje se dedica al pastoreo en el tramo alto del valle, dándose en algunos sectores más bajos parcelas dedicadas a la vinya y al cereal. En el tramo correspondiente al páramo se cultiva cereal de secano.

- **CARRACUESTA.** Paraje situado en la ladera del Cerro Agujerón, en rellano de la cuesta.

Coordenadas: Longitud 15750 , Latitud 09250.

Accesibilidad. Al emplazamiento se llega por un camino conocido como Camino de Valdepilas, que parte de San Martín de Rubiales y se adapta al trazado del valle, buscando la entrada de los Valles de Lén, Carracuesta y Valle del Valdepila, siguiendo hacia Bocos.

Visibilidad. Su posición en la ladera le permite poseer una panorámica del tramo del valle que tiene enfrente: La Cues-

ta, Cerro Castrejón, Nava de Roa, La Cárcava, Hospital de Rubiales, Quintanilla, Paraje de San Juan de Rubiales, Cerro Socastillo, y en la línea de su ladera a San Martín de Rubiales, Valles de Lén, Penalbilla y Cerro del Agujerón.

Adscripción. Centro eremítico de la comunidad de Valles de Lén.

Organización interna. En farallón se tallaron dos habitáculos, sobre los cuales se ha explanado de forma artificial una plataforma que podría corresponderse con la instalación de un pequeño centro de culto. Al oeste de este núcleo, a veinte metros de distancia, localizamos una estructura circular, tendente a cupuliforme, excavada en las areniscas de la base, con senales evidentes de haber sido sometido a altas temperaturas, lo que nos sugiere su posible utilización como horno. El diámetro de esta estructura es de 1,80 mts.

Materiales de superficie. Sólo hemos podido recoger escasos fragmentos de cerámica ocre y parda, levantada con el sistema de urdido.

Planimetría. **Vide** Plano 3.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del sector, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Máximo Orena nos guió a este emplazamiento, aportándonos el topónimo y la existencia de la estructura excavada. Dicha estructura fue sometida hace dos años a una actuación incontrolada por parte de un vecino de San Martín de Rubiales y un vecino de Tarragona de apellido Roselló.

Documentación escrita. No se cita en el Fuero de Roa, lo que parece indicar su entidad menor, posiblemente centro eremítico o cenobítico de la comunidad de Villa Elém.

Situación actual. El paraje se dedica al pastoreo en el tramo alto, dándose en los sectores más bajos y en la unión con el valle el cultivo de regadío, fundamentalmente remolacha azucarera.

- **CERRO DEL AGUJERON.** Paraje situado en espigón fluvial formado por el río Duero y el arroyo Valdepila, proyectándose sobre el valle del Duero, a 880 mts. de altitud.

Coordenadas: Longitud 15250 , Latitud 09000.

Accesibilidad. Al emplazamiento se llega por un camino antiguo, conocido como Camino de Valdepilas, que parte de San Martín de Rubiales y se adapta al trazado del valle del Duero, buscando la entrada de los Valles de Lén y Carracuesta, bifurcándose hacia el valle del Valdepila, donde asciende por el costado del cerro hasta alcanzar la cuerda que une el espigón al páramo. Este camino, en el tramo de acceso, conserva su estructura original, provista de márgenes y pavimento de piedra.

Visibilidad. Su posición en altura le permite un dominio completo de su entorno: Paraje de Valdepila, Valle del Valdepila, Cuevas de Provanco, La Cárcava, Carracuesta, Valles de Lén, Penalbilla, La Cuesta, Valdezate, Cerro Castrejón, Ermita Santa Cruz, Fuentelisaendo, Nava de Roa, Roa, Hospital medieval, Quintanilla, Paraje de San Juan de Rubiales, Cerro Socastillo y San Martín de Rubiales.

Adscripción. Posible recinto defensivo de la comunidad de Valdepilas

Organización interna. En el acceso al espigón, en el inicio del camino se disponen dos tenadas cuyos cimientos se diferencian por su anchura de la edificación superior, pudiéndose tratar de elementos de flanqueo, extremo que habría que despejar mediante unos sondeos. Más adelante, en la mayor elevación del espigón se evidencia un alomamiento en el área del cierre, aunque el hecho de haberse utilizado

para acumular el cascajo de saneamiento no permite precisar si se trata de una estructura bastionada.

Materiales de superficie. Sólo hemos podido recoger escasos fragmentos de cerámica ocre, levantada con el sistema de urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del sector, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Máximo Orena nos guió a este emplazamiento, aportándonos el topónimo y la existencia de la cueva que sirvió de refugio a los huidos de Socastillo.

Documentación escrita. No se cita en el Fuero de Roa, lo que parece indicar su entidad menor o su exclusión de la comunidad de Roa, ya que el otro establecimiento permanente de la comunidad de Valdepilas se sitúa en el límite con Valdearcos.

Situación actual. El paraje se dedica al pastoreo en su mayor parte, salvo un sector del espigón dedicado a almen-dral.

CEMENTERIO. Paraje configurado como una pequeña elevación del terreno, a las afueras del actual núcleo de población de San Martín de Rubiales. Aquí se halla instalado el actual cementerio de la localidad, aunque no es éste el emplazamiento que nos interesa. Delante del ingreso a este recinto se localiza una estructura rectangular, elevada con el sistema de bloques de caliza toscamente escuadrados trabados con argamasa. Estas estructuras se encuentran arrasadas y reducidas al nivel de sus cimientos, aunque su traza puede seguirse sin dificultad. Al otro extremo del cementerio, dispuesto en dos bancales del terreno, localizamos una necrópolis de época tardorromana y de época visigoda.

Coordenadas: Longitud 17950, Latitud 10700.

Accesibilidad. Al emplazamiento se llega por un camino de carretas que parte de San Martín de Rubiales y se dirige al Duero, pasando por este emplazamiento.

Visibilidad. Su posición en una elevación del valle le permite control sobre este tramo, divisándose San Martín de Rubiales, Valles de Lén, Penalbilla, Carracuesta, Cerro del Agujerón, La Cárcava, La Cuesta, Valdezate, Cerro Castrejón, Nava de Roa, Hospital medieval, Paraje de San Juan de Rubiales y Cerro Socastillo.

Adscripción. Posible emplazamiento originario de la comunidad de Rubiales.

Organización interna. En el sector oeste de la elevación se dispone el recinto rectangular, ocupando la necrópolis el sector este del paraje, dispuesta en los bancales ocupados por las eras, que han destruido parcialmente este yacimiento, como puede observarse por las numerosas losas procedentes de las sepulturas que se acumulan en los linderos de las eras. Hemos localizado unas diez sepulturas, de las que hemos excavado una, sometida a erosión por encontrarse en el talud de un bancal:

TUMBA 1. Ubicada en el talud de una era, situada al este del actual cementerio de la localidad, a 30 mts. del costado Este de la tapia de dicho recinto, fue excavada en las margas compactadas que forman el suelo del tramo comprendido entre la cuesta y el valle, correspondiente a la formación del Vindoboniense, revestida de losas en su interior. Se trazó un corte en el talud y cuadrícula de 1,5 por 1,5 mts. para englobarla, procediéndose a documentar las circunstancias en las que había sido desenterrada y a excavar lo que aún quedaba de ella.

- Profundidad desde la superficie a su cubierta: 72,0 cms.
- Cubierta. No conservaba, aunque debió poseerla, a juzgar

por la acumulación de losas, procedentes de otras sepulturas arrasadas, que se conservan en los linderos de los bancales.

- Forma de la sepultura. Fosa rectangular excavada en las margas, recubierta de losas en su interior.

- Orientación. Suroeste-Noroeste, con cabecera al Suroeste.

- Medidas de la sepultura:

Longitud conservada: 86,0 cms.

Ancho cabecera: 51,0 cms.

Ancho tórax: 49,0 cms.

Ancho pies: 50,0 cms.

Profundidad cabecera: 36,5 cms.

Profundidad pies: 35,0 cms.

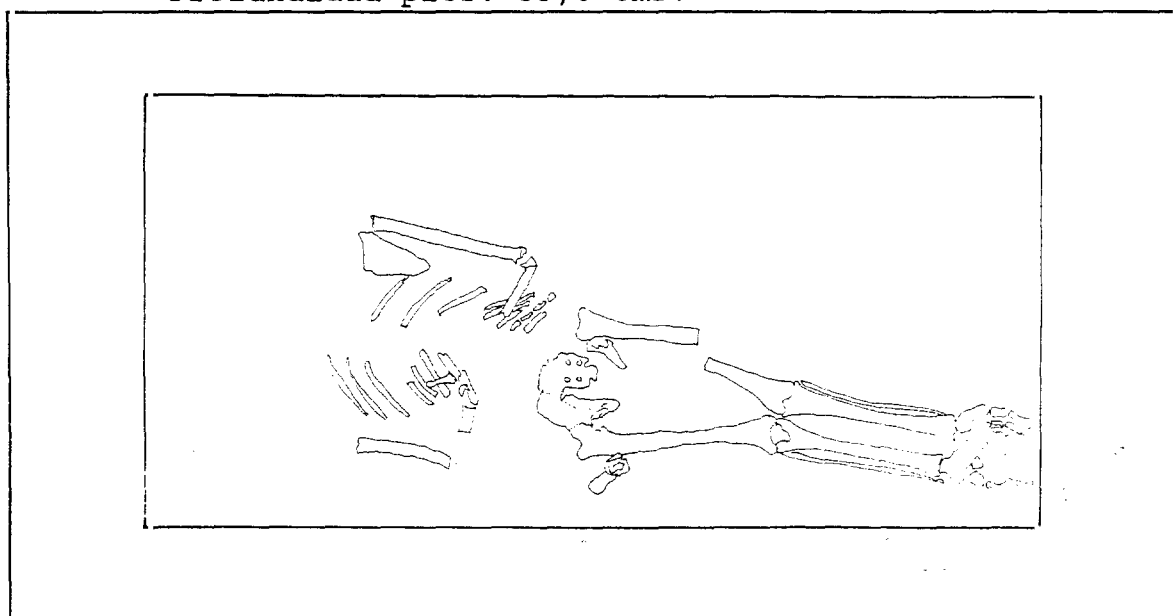


Fig. 50. Tumba 1. Necrópolis de San Martín de Rubiales.

- Restos. Esqueleto de adulto masculino, depositado en posición decúbito supino, con el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y el derecho colocado sobre el pubis y piernas estiradas y juntas. Faltaban las extremidades inferiores desde las rodillas.

- Medidas antropométricas:

Longitud conservada del esqueleto: 87,0 cms.

Longitud del húmero: 28,5 cms.

Longitud cúbito: 22,0 cms.

Longitud radio: 21,0 cms.

Longitud fémur: 34,0 cms.

- Ajuar. Se han localizado fragmentos de una vasija de pasta negra micácea y tres fragmentos de hierro de objeto indeterminado, sin que podamos determinar si constituían parte de su ajuar.

Materiales de superficie. En este emplazamiento abunda la cerámica negra y gris, levantada a urdido, procedente seguramente de las sepulturas aquí localizadas, o de la ocupación puesta de manifiesto por el recinto rectangular.

Planimetría. No se ha levantado plano, sí dibujo del corte efectuado en el talud y de la Tumba I.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del sector, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. J. D. Sacristán nos informó de la existencia de cerámica negra en este paraje. También nos facilitó el topónimo del establecimiento, que coincide con su dedicación actual.

Documentación escrita. No consta como entidad diferenciada, lo que debemos interpretar como adscripción a San Martín de Rubiales.

Situación actual. El paraje se dedica al pastoreo y a eras, aunque éstas últimamente están en desuso.

- **VALDEPILA-CRUCÉ.** Localización emplazada en el acceso al páramo, en cruce de caminos que se dirigen desde San Martín de Rubiales a Valdepilas-Cenobio y Valdearcos y de San Martín de Rubiales a Valdepila.

Coordenadas: Longitud 16750, Latitud 10600.

Accesibilidad. Al emplazamiento se llega por el antiguo camino de San Martín a Valdearcos, localizándose el yacimiento en el cruce de este camino con el camino que se dirige hacia Valdepila, conocido como Camino de Las Laderas.

Visibilidad. Su posición en el páramo le dificulta la percepción de otras estaciones.

Adscripción. Posible extensión de la comunidad de San Martín de Rubiales. No hemos podido identificar a qué estructuras corresponderían los fragmentos de sigillata aquí localizados.

Organización interna. Los hallazgos cerámicos se disponen únicamente en la tierra situada entre los caminos, no localizándose en tierras colindante. No se evidencian, sin embargo, estructuras constructivas en esta tierra, lo que dificulta la identificación del yacimiento.

Materiales de superficie. Se han recogido fragmentos cerámicos de TSHT y de imitación, cerámica ocre y parda, levantada con el sistema de urdido, cerámica rijiza y ocre, confeccionadas a torno y abundantes fragmentos de teja. Todo ello concentrado en un radio de cien mts. de largo, en la tierra ya especificada.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Poseemos fotografía aérea del sector, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta.

Documentación escrita. No se cita en el Fuero de Roa, lo que parece indicar su entidad menor, posiblemente una extensión de la comunidad de San Martín de Rubiales o de

Valdepila.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo del cereal de secano.

39. T. M. DE SAN MIGUEL DE BERNUY.

39.1. Localización. En el Término Municipal de San Miguel de Bernuy se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva en a ambas márgenes del río Duratón en el tramo comprendido entre el núcleo urbano y el límite del Término. Aguas abajo del Duratón localizamos numerosos eremitorios ubicados a ambas márgenes del río (Pl. 3). Sobre la margen izquierda, a una distancia de un kilómetro río abajo, nos encontramos un monumento de suma importancia: **Las Ermitonas**. Hasta

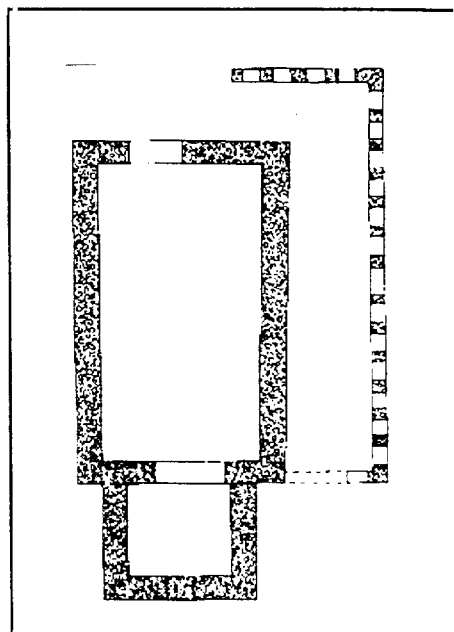


Fig. 51. Las Ermitonas. Centro de culto.

él nos guió una escueta cita de Martín Postigo que expresa la necesidad de realizar excavaciones en esta iglesia con arcos de herradura⁷⁹. Sobre la margen derecha, enfrente de la localización anterior hallamos el imponente conjunto de **El Castro**. Aunque diferenciamos en distintas fichas las prospecciones llevadas a cabo en este área, resulta evidente la conexión de los distintos puntos aquí localizados.

- **LAS ERMITONAS.** Paraje situado sobre escarpe poco elevado sobre la margen izquierda del río Duratón, a 20200 Longitud Este y 84300 Latitud Norte, aprovechándose las afloraciones de caliza para tallar habitáculos y el primer centro de culto, como tendremos ocasión de ver más adelante.

- **Accesibilidad.** Al paraje se accede por un camino de carretas, bien trazado que parte del actual núcleo de población y recorre la margen izquierda a media altura de la ladera, entre el cauce y el páramo. En la actualidad el camino está en desuso.

⁷⁹ M. de la S. Martín Postigo, "**Santa María de Cárdaba**", **Priorato de Arlanza y Granja de Sacramenia**, Valladolid, 1979, p. 33 y Lám. III.

- Visibilidad. El lugar es divisable desde El Castro y el núcleo de población.

- Adscripción. Este centro debió pertenecer a la comunidad de Bernuy, cuyo centro jerárquico estaría instalado en el castro situado en la margen derecha del río, pasando posteriormente ambos a integrar la población de San Miguel de Bernuy, dependiente de la Comunidad de villa y Tierra de Fuentiduena.

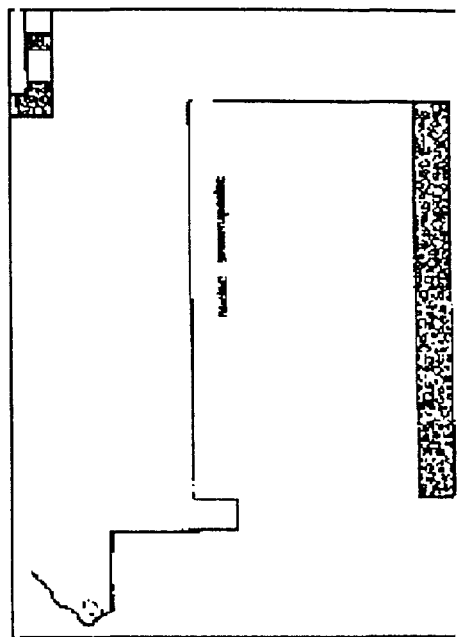


Fig. 52. Las Ermitonas. Centro de culto semi-rrupestre.

- Organización interna. El emplazamiento consta de tres habitáculos, que identificamos como eremitorios por su relación con el centro de culto, entreviéndose la existencia de una comunidad cenobítica o mixta, tal vez de tipo laura en un principio, que evolucionó hacia formas cenobíticas, a juzgar por la estructura del centro de culto. Este se dispone en posición próxima al cauce, sobre pequeño reborde del terreno, constando de un sector semi-rrupestre, compuesto por una nave rectangular de 10,0 x 5,0 mts., con nichos en las paredes, provista de nártex al este, donde tiene el ingreso (F. 52), al que luego se le adosa un imponente edificio rectangular dotado de cabecera cuadrada, y atrio que recorre los pies y el costado norte, rematado por galería de arcos de herradura (Fig. 51).

- Materiales de superficie. En la esquina NE de la nave se reaprovechó un ara, previamente mutilada para conseguir su mejor encaje, conservándose, empero, parte de su inscripción: **O/P/INT/OC**. No se observan restos en el exterior, dada la pendiente existente. Los restos superficiales rodarían hacia lugares más bajos. En el interior de los habitáculos no se ha prospectado.

- Planimetría. Se ha levantado plano del establecimiento, con detalle del atrio y de la galería del mismo (Figs. 51-52) y (Pl. 25).
- Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.
- Documentación oral. Sólo se ha podido recoger el topónimo del emplazamiento, que coincide con el ofrecido por Martín Postigo⁸⁰.
- Documentación escrita. Bernuy es citado en 1123 en la bula del papa Calixto por la que se confirma la delimitación de la recién creada diócesis segoviana⁸¹. El hecho de incluirse junto a centros jerárquicos como Coca, Iscar, Cuéllar, Penafiel, Fuentiduena, Maderuelo, Sepúlveda o Pedraza parece avalar su posición jerárquica. En 1136 Bernuy vuelve a aparecer incluido entre los centros jerárquicos sometidos a diezmo del obispado de Segovia por donación de Alfonso VII⁸². En nuestros días el emplazamiento es citado por Martín Postigo, como ya ha quedado reseñado⁸³, y por G. Martínez, que recoge la existencia de un despoblado denominado Bernuy⁸⁴.
- Utilización en la actualidad. En la actualidad el paraje permanece inculto, dedicado únicamente al pastoreo.
- **EL CASTRO.** Paraje situado en una cerrada hoz del Duratón, sobre su margen derecha, en plataforma caliza basculada de Este a Oeste. A 20350 Longitud Este y

⁸⁰ Cfr. nota 1.

⁸¹ D. de Colmenares, **Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla**, Segovia, 1637, p. 229.

⁸² D. de Colmenares, **Op. cit.**, p. 244.

⁸³ M. de la S. Martín Postigo, **Op. cit.**, p. 33.

⁸⁴ G. Martínez, **Op. cit.**, p. 403.

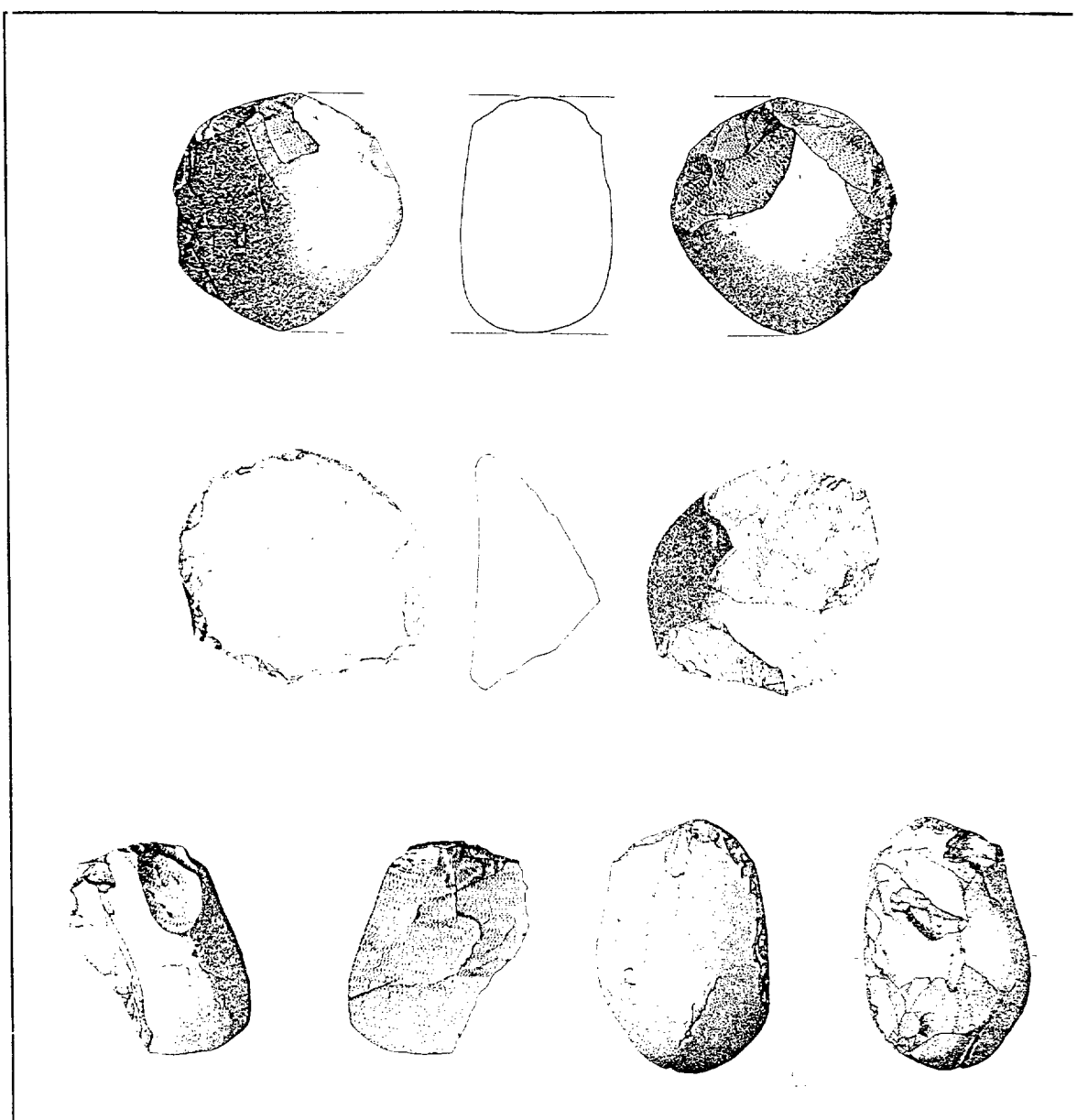


Fig. 53. Material lítico procedente del castro de Bernuy.

84400 Latitud Norte.

- Accesibilidad. A esta localización se accede por un camino de carretas, bien trazado y en parte tallado en la caliza para eliminar obstáculos, que parte del punto kilométrico 26 de la carretera comarcal Aranda-Segovia, aunque en etapas anteriores debió enlazarse con el actual núcleo de población, salvando el área enriscada de la margen derecha del río. En la actualidad el camino está en desuso.

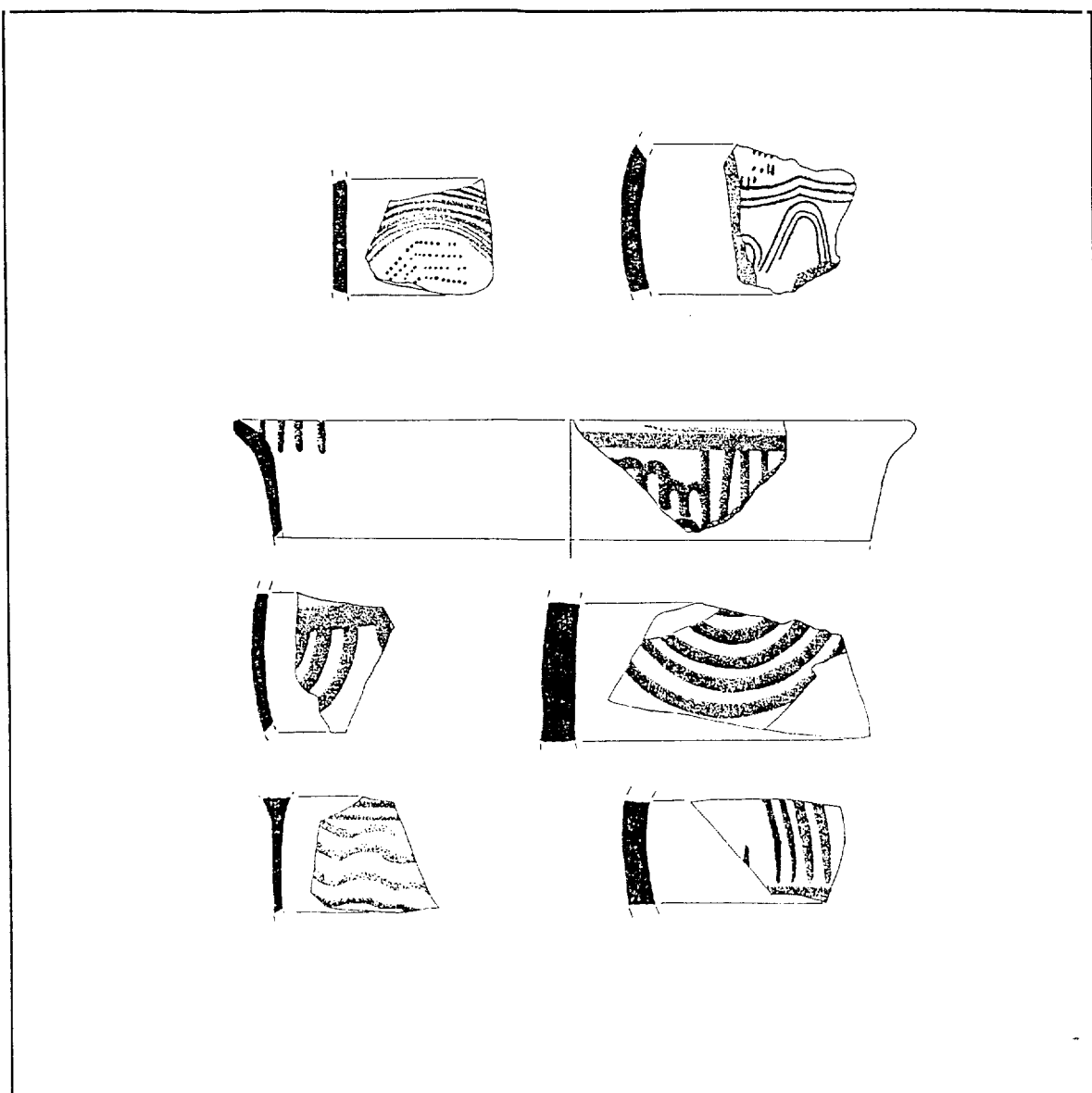


Fig. 54. Material cerámico procedente del castro y eremitorios de Bernuy.

- Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisan Las Ermitonas y el actual núcleo de población.

- Adscripción. Este centro debió corresponderse con el foco jerárquico de la comunidad de Bernuy, pasando posteriormente a integrar la población de San Miguel de Bernuy, dependiente de la Comunidad de Villa y Tierra de Fuentiduena.

- Organización interna. El emplazamiento consta de camino de acceso de trescientos metros, cuyo último tramo se talló

en la roca para facilitar un cómodo acceso, foso cortando la cuerda que une la hoz al páramo, protegida su superficie con encarchado de caliza, bastión de ingreso tras el foso y área interior de gran amplitud, donde todavía se elevan dos centros de culto en torno a los cuales se disponen sendas necrópolis de losas, muy deterioradas por la acción del arado. En el lado sur de la hoz, donde se alza un escarpe de cien metros se alzan seis habitáculos, inaccesibles actualmente y a los que pudimos tener acceso practicando un descenso desde la superficie superior⁸⁵.

- Materiales de superficie. Dispersa por toda la superficie interior del recinto se localiza cerámica de boquique, TSH, celtibérica y altomedieval. Debe reseñarse la presencia de una abundante industria lítica, compuesta por raspadores, cepillos, cuchillos y percutores (Fig. 39)

- Planimetría. Se ha levantado plano del establecimiento, con detalle de sus elementos más significativos.

- Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

- Documentación oral. Sólo se ha podido recoger el topónimo del emplazamiento, señalándose la existencia de la necrópolis en torno al centro superior.

- Documentación escrita. La misma que la citada en el caso de Las Ermitonas.

- Utilización en la actualidad. En la actualidad el paraje se dedica al cultivo del cereal de secano y al pastoreo.

⁸⁵ Agradecemos a Pedro Galán su desinteresada ayuda y colaboración en estas tareas de escalada.

40. T. M. DE LA SEQUERA DE HAZA

En este Término Municipal se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva en el tramo del valle y cuestras, así como una prospección extensiva en el páramo, salvo el emplazamiento de Corcos donde también fue intensiva. Este trabajo ha deparado la localización de los siguientes emplazamientos:

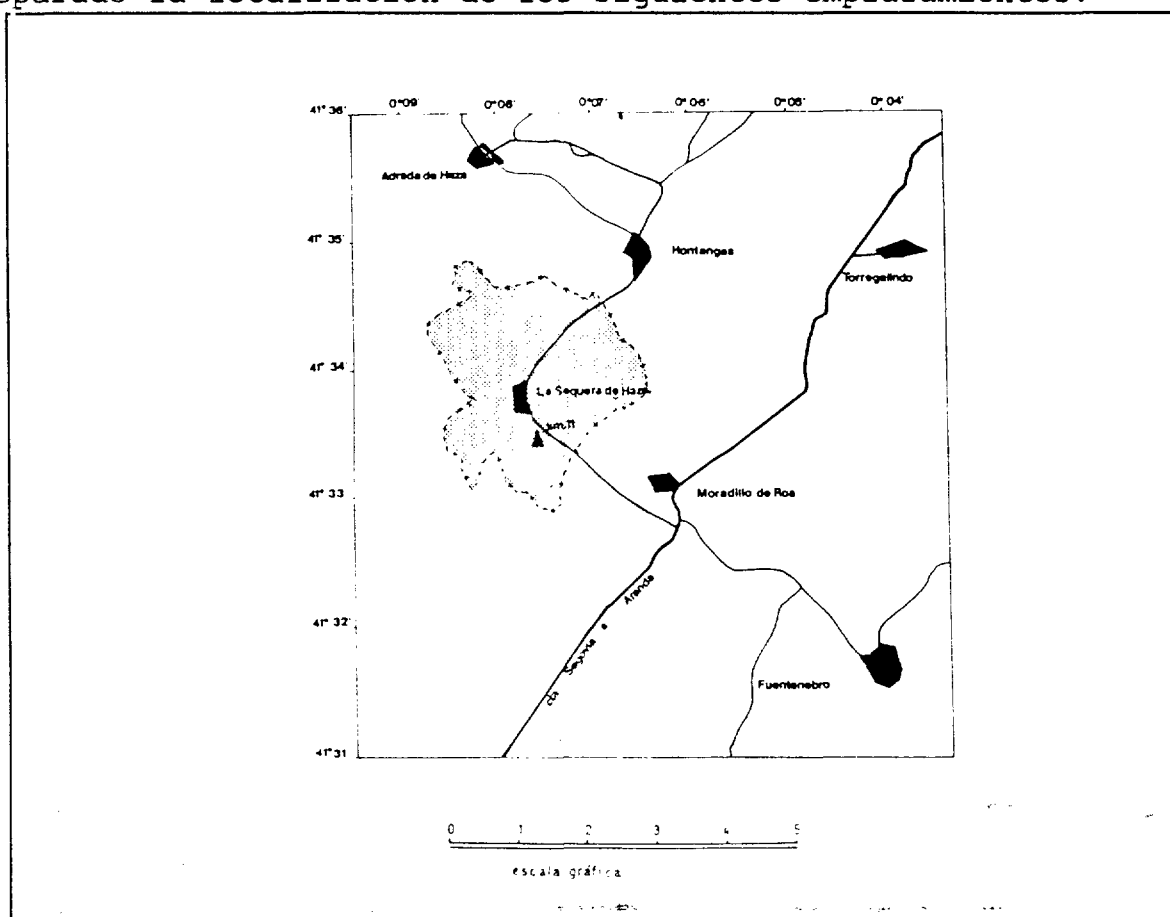


Fig. 55. T. M. de La Sequera de Haza con indicación de los yacimientos prospectados.

- **PARAJE DE LA FUENTE DE LA VEGA.** Sobre la margen izquierda del arroyo de la Veguilla, a la altura del kilómetro 11 de la carretera local existe actualmente fuente que se relaciona directamente con el paraje de San Nicolás. Enfrente de dicha fuente, sobre la margen derecha del mismo arroyo se alzan afloraciones de caliza en donde se

instalaron habitáculos.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por la carretera local que une Moradillo de Roa y Adrada de Haza, a la altura del kilómetro 11. En este punto parte un camino de carretas hacia la fuente y hacia San Nicolás, de donde deducimos que se trataba del mismo camino hoy cortado por la carretera.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano actual, San Nicolás, Moradillo de Roa y el paraje de la Virgen del Egido.

Adscripción. Podría tratarse del hábitat de San Nicolás, aunque la localización de éste en posición intermedia entre este punto y el centro de culto nos hace sospechar su entidad eremítica, aunque no queden restos fehacientes de tal hecho.

Organización interna. Los habitáculos se disponen a lo largo del afloramiento de calizas, siguiendo el cauce del arroyo de la Veguilla, sin aparente jerarquización o área focal central.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica negra y gris levantada por el sistema de urdido, la misma que se localiza en el área de hábitat. También se observa presencia de teja curva, quizá porque estos habitáculos se complementasen con construcciones exentas.

Planimetría. No se ha levantado plano.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta en la población la existencia de este emplazamiento, salvo la fuente. El topónimo del pago es precisamente ése.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a cultivo de regadío, fundamentalmente forraje y remolacha.

- **PARAJE DE SAN NICOLAS.** En rellano de la cuesta, a doscientos metros al SE del emplazamiento de la Ermita de San Nicolás se observa una gran acumulación de cerámica ocre, negra y gris, todas ellas confeccionadas a urdido. También se constata la presencia de numerosa teja curva. Todo ello nos mueve a considerar la ubicación aquí del hábitat relacionado con el centro de culto de San Nicolás.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por la carretera local que une Moradillo de Roa y Adrada de Haza, a la altura del kilómetro 11. En este punto parte un camino de carretas hacia San Nicolás.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo urbano actual, San Nicolás, La Fuente de la Vega, Moradillo de Roa y el paraje de la Virgen del Egido.

Adscripción. Hábitat de la comunidad de aldea de San Nicolás.

Organización interna. Los hallazgos se disponen en rellano de la ladera, en el campo situado junto al camino de San Nicolás.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre, negra y gris levantada por el sistema de urdido. También se observa presencia de teja curva.

Planimetría. No se ha levantado plano.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. No consta en la población la existencia de este emplazamiento, aunque en el bancal superior salieron numerosas losas, según informó Benjamín Cuesta Rincón y Gerardo Mayor. El topónimo del paraje es San Nicolás, que hace referencia al centro de culto, habiéndose perdido el nombre de la entidad de población.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a cultivo de secano, cebada y remolacha de secano fundamentalmente.

- **NUCLEO URBANO.** El actual núcleo urbano fue sometido a prospección intensiva ante el hallazgo de elementos sueltos, así como a las informaciones recibidas sobre los hallazgos localizados en el testero de la iglesia parroquial con motivo de las obras de pavimentación.

Accesibilidad. Núcleo urbano.

Visibilidad. Desde esta localidad se divisa la Ermita de San Nicolás, La Fuente de la Vega, Moradillo de Roa y el paraje de la Virgen de El Egido.

Adscripción. Comunidad de aldea perteneciente a la comunidad de Villa y Tierra de Haza⁸⁶.

Organización interna. Coronando las tapias del cementerio se localizan tres estelas discoideas, procedentes de la necrópolis situada en torno a la actual iglesia parroquial. Al exterior del ábside de dicha iglesia se recogieron tres vasijas, que identificamos por las informaciones facilitadas como pertenecientes a los tipos olla y jarro, en el transcurso de las obras de pavimentación de la red urbana.

⁸⁶ G. Martínez, *Op. cit.*, p. 298.

Materiales de superficie. No se han recogido.

Planimetría. No se ha confeccionado.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. La familia de Benjamín Cuesta Rincón nos ha proporcionado los datos relativos a los hallazgos en el núcleo urbano.

Documentación escrita. No consta.

- **PARAJE DE CORCOS.** Instalado sobre el borde del páramo, en la margen izquierda del río Corcos, casi a la altura de su nacimiento, localizamos el despoblado de Corcos.

Accesibilidad. Se llega hasta el lugar por un camino nuevo que parte de la carretera local que une Valdezate y Tejares y se dirige hacia los lotes del común en el páramo. También se puede llegar por el camino viejo que asciende al páramo ajustado a la margen izquierda del río, ascendiendo hacia el páramo a la altura de la Fuente de la Mora, punto de aprovisionamiento de agua de esta comunidad. Existe, finalmente otro camino que une el Camino Real, a la altura del nacimiento del río, con este núcleo de población.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa Valdezate y el Cerro Castrejón.

Adscripción. Comunidad de aldea de Haza⁸⁷.

Organización interna. Pese a las roturaciones y otros trabajos agrícolas, todavía puede delimitarse el trazado urbano de este emplazamiento, nucleado en torno a la torre que aún se mantiene en pie. Se trata de un hábitat agrupado, provisto de trazado viario y de áreas de vi-

⁸⁷ G. Martínez Díez, *Op. cit.*, p. 298.

viendas delimitadas por él.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y rojiza, hecha a urdido y a torno, en la mayoría de los casos provista de pintura rojiza y negra de manganeso, lo que permite fijarla temporalmente entre los siglos XIV y XV. Hasta el presente no se han recuperado materiales altomedievales.

Planimetría. No se ha levantado plano.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Este emplazamiento llama la atención de todos los vecinos de Valdezate y de otras localidades situados a su alrededor. En Valdezate existe la leyenda de la desocupación de este pueblo a causa de la presencia de víboras en La Fuente de la Mora y dentro de las casas de la localidad. Ello provocó el abandono de sus habitantes, que se fueron a vivir a Valdezate y Haza. Ello podría haber ocasionado que las dos campanas de su torre se repartieran entre estas dos localidades, así como sus campos. Esta leyenda encubre en realidad la partición del término de Corcos entre las comunidades colindantes: Corcos pasó a integrarse al municipio de La Sequera de Haza, aunque parte de sus tierras fueron apropiadas por Haza y Valdezate. En Valdezate se conoce el emplazamiento como Corcos o La Torre de Corcos, aludiendo a la presencia de este elemento que todavía se mantiene en pie.

Documentación escrita. G. Martínez documenta a Corcos como un despoblado dentro del Término Municipal de La Sequera de Haza⁸⁸.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a cultivo de secano, fundamentalmente cereal.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 299.

41. T. M. DE TORRE DE PENAFIEL

En este Término Municipal desarrollamos la campana de prospección en 1983, localizando el recinto defensivo en el cerro de Andecastro y una ocupación bajoimperial en el valle. Posteriormente en 1986 hemos tenido noticia de la excavación de urgencia del segundo emplazamiento, identificado ya como una villa romana sobre la que se superpuso un establecimiento de época hispano-visigoda.

- **ANDECASTRO.** En cerro adelantado y aislado del páramo, elevado a 876 mts. de altitud, formando casi una muela a causa del encajamiento del cauce del Arroyo de la Salaica que discurre a sus pies, se instaló fortificación de la que sólo queda visible el topónimo, así como la necrópolis de época tardorromana y hallazgos cerámicos sueltos.

Coordenadas: Longitud 09600, latitud 98800.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que bordea la ladera oeste, hasta alcanzar el páramo, bifurcándose allí hacia el cerro.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Rábano, la Fuente de la Revuelta y El Castillo.

Adscripción. Establecimiento defensivo de la comunidad de aldea de Torre de Penafiel.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles. A lo largo del camino de acceso desde el páramo se observan tumbas de lajas de época tardorromana, a juzgar por sus ajuares.

Materiales de superficie. En toda la superficie del cerro se localizan abundantes fragmentos de cerámicas negras y ocre hechas a urdido, así como común romana en el área de la necrópolis.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Torre de Penafiel aseguran que allí se levantó un castillo que ya está perdido.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. El cerro se dedica al cultivo de secano, fundamentalmente remolacha.

- **CAMINO DEL DURATON.** A trescientos metros desde el núcleo urbano por el camino que desciende al Duratón se localizan paramentos de **opus incertum**, tumbas de lajas, **tessellae** y cerámica común romana. Los propietarios de las parcelas dicen haber sacado tumbas enteras hechas de ladrillos. El emplazamiento parece idóneo para la localización de una **villa** romana, convertida posteriormente en centro de culto, según se deduce de los hallazgos relacionados con la necrópolis.

Coordenadas: Longitud 09100, Latitud 99400.

Accesibilidad. Se accede al paraje por camino antiguo que parte de Torre de Penafiel y se dirige al Duratón.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, Andecastro, Rábano, la Fuente de la Revuelta y El Castillo.

Adscripción. Villa romana y posiblemente centro de culto de la comunidad de aldea de Torre de Penafiel.

Organización interna. Se observan estructuras rectangulares que pudieran corresponder a un área basilical, aunque sería

necesaria su excavación.

Materiales de superficie. En superficie se localizan teselas y fragmentos de cerámica común romana.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Torre de Penafiel aseguran haber sacado enterramientos de este área, así como muchos fragmentos de cerámica.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media. Mananes cita restos de época romana, junto a los restos de una iglesia de planta de cruz latina en el pago de Los Garranes, que por sus indicaciones podría corresponderse con esta estación⁸⁹.

Situación actual. El cerro se dedica al cultivo de regadío.

⁸⁹ T. Mananes, **Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el sur del Duero**, Valladolid, 1979, p. 116.

42. T. M. DE TORREADRADA

Torreadrada ha sido identificada con la Fuente Adrada del documento de 943 por el cual el conde de Monzón Asur Fernández concedía este lugar al monasterio de Cardena⁹⁰. Esta identificación, sin embargo no ha sido unánime, ya que Serrano situó esta localidad en Rubiales, al mencionarse el camino de Rubiales entre los límites de la donación⁹¹. Esta interpretación fue seguida por López Mata, que no dudó de las conclusiones de Serrano⁹². Será Pérez de Urbel quien se oriente hacia este territorio, ensayando su localización en Torreadrada, donde dice que todavía se conserva un monte de nombre Ardales (Urdiales)⁹³. Esta dirección será seguida por Martín Postigo y G. Martínez, como ya hemos reseñado, en sus trabajos más recientes.

Dentro del Término Municipal de Torreadrada se incluye hoy el lugar denominado Urdiales en el mismo documento analizado. Pérez de Urbel creyó encontrarlo en la sierra de El Ardal, como ya se ha dicho. Nosotros hemos rastreado todo el cuadrante NE del término y hemos localizado junto a este topónimo alusivo el de El Pontón de Urdiales, situado al sur del primero, sobre el arroyo de las Regaderas que parece ser la localización precisa del lugar de la comunidad de Sacramenia mencionado en el documento, aunque el primero también se encuentra dentro de los límites de este municipio.

- **TORREADRADA** - Sólo se conserva el recuerdo de la existencia de una torre en esta localidad sin precisarse su ubicación concreta, que no hemos podido fijar con precisión.

⁹⁰ El documento fue publicado por Berganza, **Antigüedades de España**, Tomo II, p. 385, reseñándolo J. Pérez de Urbel, **Op. cit.**, Tomo II, p., recogiendo su estudio M. de la S. Martín Postigo, **Op. cit.**, pp. 23-28, y G. Martínez, **Op. cit.**, p. 398.

⁹¹ L. Serrano, **Becerro Gótico de Cardena**, pp. 363-365.

⁹² T. López Mata, **Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González**, Madrid, 1957, p. 38.

⁹³ J. Pérez de Urbel, **Op. cit.**, Tomo II, p. 150, nota 10.

Accesibilidad. Núcleo urbano.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa sólo Urdiales.

Adscripción. Comunidad de aldea dependiente de Sacramenia.

Organización interna. Del recinto defensivo no quedan huellas visibles.

Materiales de superficie. no se han recogido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos han oído hablar de la existencia de una torre en el pueblo, aunque ignoran su ubicación.

Documentación escrita. Citado en el documento de donación de esta fuente a Cardena en el 943 por el conde Asur Fernández.

Situación actual. Núcleo urbano.

- **URDIALES.** Sólo se conserva el topónimo de El Pontón de Urdiales y El monte de El Ardal. El primero se localiza en el tramo medio del arroyo de las Regaderas, en un acceso al páramo.

Coordenadas: Longitud 31000, Latitud 90550 (El Pontón de Urdiales); Longitud 29200, Latitud 94600 (El Ardal).

Accesibilidad. Por el camino de El Monte que parte de Torreadrada en dirección a Urdiales, a una distancia de dos

kilómetros.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa Torreadrada.

Adscripción. Comunidad de aldea dependiente de Sacramenia.

Organización interna. Se trata de un emplazamiento en valle cuya organización interna no ha sido posible delimitar hasta ahora.

Materiales de superficie. no se han recogido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos conservan el topónimo y hablan de un pueblo en este paraje.

Documentación escrita. Citado en el documento de donación de Fuente Adrada a Cardena en el 943 por el conde Asur Fernández.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad al cultivo de cereal y girasol de secano y regadío.

43. T. M. DE TORREGALINDO

Torregalindo presenta un caso excepcional dentro de los sistemas de ocupación altomedievales, al disponerse sus dos establecimientos permanentes asociados sobre el espigón fluvial que se proyecta desde el páramo hacia la margen derecha del Rianza. Ello nos movió a buscar otro emplazamiento permanente en el valle, que podrían ser los despoblados de San Mamés o Los Millares, aunque la falta de materiales altomedievales en ambos establecimientos nos obligan a no presentarlos como barrios de esta comunidad en etapas tan tempranas.

- **EL CASTILLO.** Este topónimo se ha asociado al espigón sobre el que se elevó la fortificación altomedieval y posteriormente la señorial. Además impregnó con él el área baja situada al otro lado del cauce del arroyo que flanquea el espigón por el NO, denominado Trascastillo. En este espigón localizamos el recinto defensivo y el centro de culto altomedieval (Fig. 55).

Accesibilidad. Se accede al castillo desde el núcleo urbano situado a sus pies o por el camino que sigue la cuerda y que se conoce con el nombre de Camino de los Blandares.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el núcleo de población, La Caseta de los Moros de Adrada de Haza, Adrada de Haza y Hontangas.

Adscripción. Establecimientos permanentes de la comunidad de aldea de Torregalindo.

Organización interna. Fortificación bajomedieval ocupando la cumbre del espigón longitudinalmente, enmascarando el recinto altomedieval que ocupa una posición central. Al exterior de este recinto defensivo, hacia la vertiente sur se localiza el centro de culto, transformado en cementerio hasta hace dos décadas. El recinto consta de nave única rectangular y cabecera cuadrada, provista de bóveda.

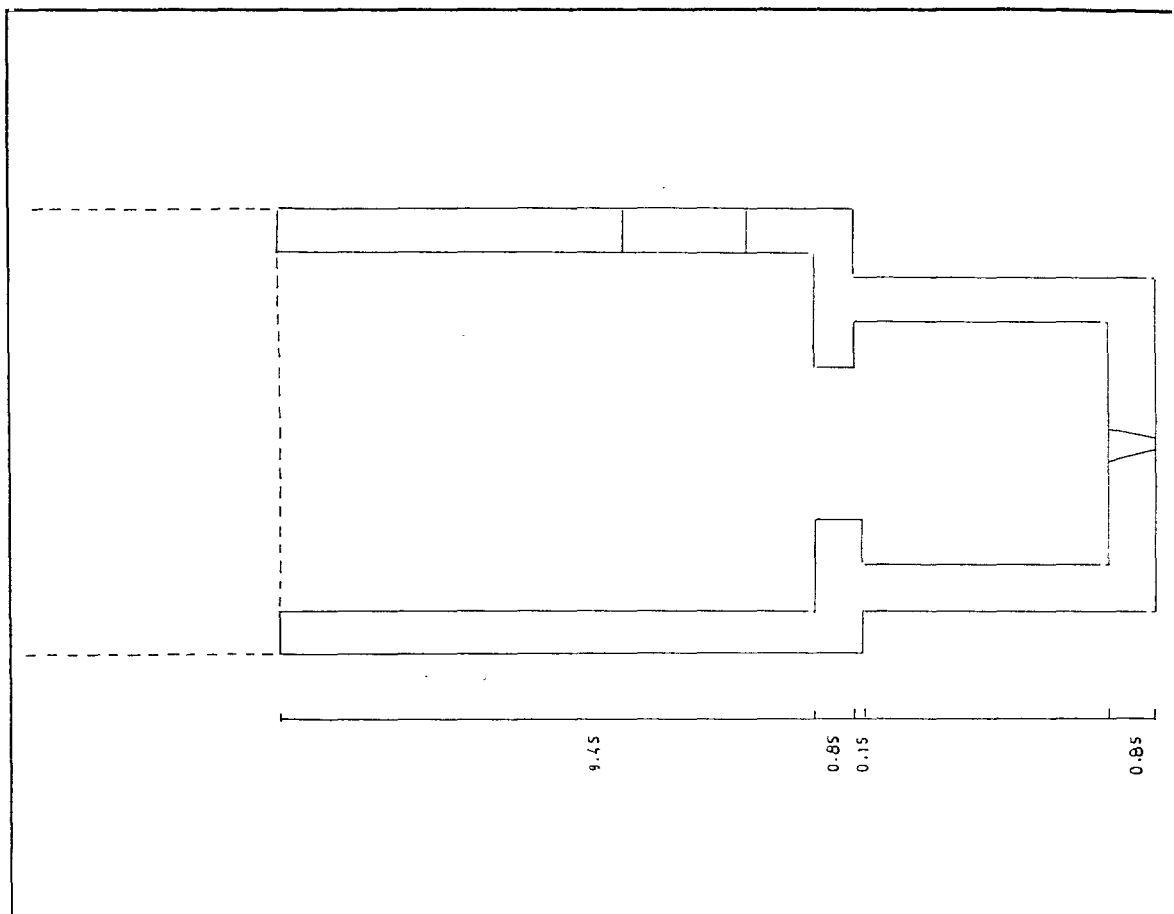


Fig. 56. Centro de culto de Torregalindo.

Materiales de superficie. Sobre la pena se han recogido cerámicas ocres, muy abundantes, pardas y rojizas, éstas últimas bajomedievales.

Planimetría. Se ha hecho levantamiento planimétrico del centro de culto. **Vide** Plano 22.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Consta el topónimo El Castillo, aunque no saben los vecinos a quién perteneció. Sobre el centro de culto se refieren a él como el cementerio viejo.

Documentación escrita. No consta para la Alta Edad Media.

Situación actual. Valdío.

44. T. M. DE URUEMAS

En Uruemas encontramos el paraje de La Torre delimitando el territorio de las comunidades de Sepúlveda y Fuentiduena. Prospectamos este emplazamiento en 1981.

- **LA TORRE.** Sólo se conserva el topónimo y el camino del mismo nombre que muere en el emplazamiento.

Coordenadas: Longitud 35250, Latitud 81700.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y se dirige al recinto defensivo distante del núcleo de población tres kilómetros.

Visibilidad. Controlaba este punto de vigilancia a los tres Navares, Castroserracín, Tabladillo, El Otero y Uruemas, cerrando el camino del arroyo de la Cerrada.

Adscripción. Recinto defensivo de la comunidad de aldea de Uruemas y dispositivo dentro del sistema de alerta y control de Sepúlveda.

Organización interna. El recinto está reducido a sus cimientos, detectándose su traza rectangular.

Materiales de superficie. Cerámica ocre y negra confeccionada con el sistema tradicional de urdido.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos denominan al paraje y al camino que accede a él La Torre.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, utilizándose como lugar de pastoreo.

45. T. M. DE VALCAVADO DE ROA

El emplazamiento de Valcavado no puede ser más sugerente, ya que se localiza en el borde del dominio del páramo, al final de la cuerda del espigón que termina en el Pico de la Mambla. Sin embargo, hasta ahora no hemos localizado ningún vestigio de ocupación altomedieval, pese a la prospección intensiva de este tramo. Quizá estemos ante una traslación de la ocupación centrada antes en Castrejón y por lo tanto estemos buscando algo que no existió anteriormente allí. La cercanía del Pico nos ha sugerido esta posibilidad, ante la infructuosidad de la búsqueda y la proximidad de esta localización, que queda repartida entre los términos actuales de Mambrilla y Valcavado. La búsqueda por el término ha deparado la localización exacta de Aldeanueva, lugar que parece responder a una extensión o barrio bajomedieval, situado dentro ya del dominio del valle.

- **PARAJE DE ALDEANUEVA.** El despoblado de Aldeanueva se sitúa a medio camino entre la localidad de Valcavado y el río Duero, en cruce de caminos, dentro ya del dominio del valle, en terreno caracterizado por las suaves pendientes formadas por el arroyo Piteos. Allí se conservan todavía algunas estructuras en pie, utilizadas como refugio durante los trabajos agrícolas, así como una fuente y la olmeda que trae hasta el presente la existencia de un poblado mantenido al menos hasta fines del siglo XVIII.

Coordenadas: Longitud 18600 , Latitud 15950.

Accesibilidad. Se llega hasta el paraje por el camino antiguo que unía las localidades de Valcavado y Roa, a una distancia del primero de 1 km.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad, dada su posición dentro del valle, no divisándose ningún centro de importancia.

Adscripción. Podría tratarse de una aldea de Roa o de una extensión de Valcavado, en cualquier caso de época bajome-

dieval, ya que no se cita en el Fuero de 1143 y los materiales que ha proporcionado son todos ellos bajomedievales o modernos.

Organización interna. No quedan estructuras de época, ya que las construcciones que aún permanecen en pie dudamos que sean de esos momentos. En tierra situada sobre la margen superior del camino se dice que se situaba la iglesia, hoy arrasada hasta los cimientos, aunque se observan trazas de su estructura y sepulturas de lajas arrasadas en torno a ella. El hábitat debió situarse en este tramo y bajo el camino en el nacimiento del arroyo, ya que es allí donde se produce la mayor acumulación de cenizas, cerámicas y teja.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre y rojiza confeccionada a urdido y a torno.

Planimetría. No se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Sólo ha sido posible recogerse en la localidad el topónimo del paraje, así como la idea de haber existido allí un pueblo con el nombre de Aldeanueva, dependiente de Valcavado, señalándose la tierra situada sobre el camino como el emplazamiento de la iglesia.

Documentación escrita. G. Martínez recoge este despoblado a partir de la nómina ofrecida por el Diccionario de Madoz⁹⁴

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad al cultivo del cereal en su tramo superior, mientras las tierras bajas, situadas en la cabecera del arroyo se dedican al regadío, fundamentalmente girasol y remolacha.

⁹⁴ G. Martínez Díez, *Op. cit...*, p. 379.

46. T. M. DE VALDEARCOS

En este Término Municipal se ha llevado a cabo una prospección sistemática intensiva a lo largo del valle del arroyo de Valdepilas, localizándose una interesante estación en el mismo límite del Término Municipal de Valdearcos con San Martín de Rubiales, conocido como El Convento de Valdepila.

- **EL CONVENTO DE VALDEPILA.** En la misma vega del arroyo, sobre la margen derecha, se alza coto monástico de reducidas dimensiones. Se conserva en buen estado la cerca, elevada con un sistema de grandes bloques de caliza trabados con mortero. Las dependencias monásticas se hallan en estado más lastimoso, a causa de su construcción más endeble.

Coordenadas: Longitud 14500, Latitud 11000.

Accesibilidad. Se llega hasta el recinto por camino antiguo que se ajusta al cauce del arroyo, uniendo las localidades de San Martín de Rubiales y Valdearcos.

Visibilidad. El emplazamiento posee una escasa visibilidad, ya que se encuentra instalado en un angosto valle.

Adscripción. Podría tratarse de un centro monástico reducido, que se ha mantenido a partir de un primer foco eremítico o cenobítico, dependiente de la comunidad de Valdepila, lo que explicaría su posición limítrofe entre las dos comunidades actuales, ya que, al desaparecer esta importante comunidad -según se deduce de la extensión su territorio- pasaría a repartirse entre los centros de San Martín de Rubiales y Valdearcos.

Organización interna. Sólo es observable superficialmente los restos de la cerca, bien conservada, y la cimentación de algunas dependencias monásticas, aunque éstas últimas se hallan más arrasadas.

Materiales de superficie. Se ha recogido cerámica ocre, parda y rojiza confeccionada a urdido.

Planimetría. Se ha realizado levantamiento planimétrico.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. El propietario de la finca en la que se encuentra enclavado el recinto nos señaló el topónimo del camino, del emplazamiento y del arroyo, conocidos como camino y arroyo de Valdepila y El Convento de Valdepila, aunque no supo explicar la entidad de las ruinas.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Este espacio se dedica en la actualidad a monte en su tramo elevado, mientras la pequeña vega del arroyo está dedicada al cultivo de regadío, fundamentalmente forraje y remolacha, aprovechándose algunos tramos también para el cultivo de cereal de secano.

47. T. M. DE VALDEZATE.

En el término de Valdezate encontramos los siguientes yacimientos arqueológicos:

- **ERMITA DE SANTA CRUZ.** Situada sobre un alomamiento del valle, en un cruce de caminos, herederos del ramal secundario longitudinal de la vía y del ramal transversal de la misma⁹⁵. En el paraje se localizaban las ruinas de la ermita que da nombre al lugar, reducidas a los cuatro panos del ábside del edificio sin techumbre. En este paraje se han desarrollado nueve campañas de excavación sistemática, correspondientes a los años, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988.

Coordenadas: Longitud 22250, Latitud 07200.

Accesibilidad. Se llega hasta ella por una bifurcación del camino vecinal que procedente de Nava de Roa se dirige hacia Fuentelisendo, adaptándose al trazado de la antigua vía romana y medieval. El acceso actual se instala entre las dos parcelas de concentración situadas en su ladera sur, a doscientos metros de la carretera. También posee acceso desde el Camino Calcejos, en su entronque con el camino anterior.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa con claridad el Cerro Castrejón, la Villa de Valdezate, La Cuesta, La ladera norte del Cerro Castrejón, Fuentelisendo, Cerro Colirios, Roa de Duero, Nava de Roa, San Martín de Rubiales, Paraje de San Juan de Rubiales, Cerro Socastillo, Las Hoces, Penalbilla y Valles de Len .

Adscripción. Centro permanente de la comunidad de aldea de Ozate, donde se localizan el centro de culto, la necrópolis y el área económica.

⁹⁵ Cfr. Capítulo IV.

Organización interna. A partir de la prospección sólo se señalaba la existencia de la ermita, ya que todas las estructuras se hallaban cubiertas. Una vez realizada la excavación se ha diferenciado un área cultual, compuesta por el centro de culto y el baptisterio, un área funeraria, instalada en torno a la primera, y compuesta por cistas excavadas en la roca, en las margas y fosas simples o recubiertas de lajas, así como un espacio destinados a posibles rituales funerarios; y un área económica, compuesta por los silos de almacenamiento, la pileta de decantación de arcillas y un posible taller de trabajo del metal.

Materiales de superficie. La recogida de material superficial aportó abundantes fragmentos de TSH y TSHT, cerámica negra hecha a urdido, cerámicas de pastas ocre y pardas, también confeccionadas a urdido, y fragmentos cerámicos de pastas rojizas, ya elaboradas a torno.

Planimetría. Se han levantado los planos correspondientes a situación, restos, excavación y restituciones (Pls. 5 a 9).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color del paraje, del proceso de excavación y de los materiales extraídos.

Documentación oral. El vecindario posee claro recuerdo de la existencia de una ermita en culto en este paraje hasta principios de siglo, momento en la que fue abandonado con ocasión del incendio ocasionado por un rayo, que redujo a escombros el edificio. Se salvó del evento una cruz que hoy está en la iglesia parroquial. La advocación de Santa Cruz aparece confirmada en la radición oral y en los asientos de los libros del Ayuntamiento, así como en el topónimo del lugar. Interesa la constancia entre algunos vecinos de los trabajos de extracción de grija llevados a cabo en la década de los cincuenta para pavimentar la carretera, ocasionando la destrucción de las sepulturas situadas en el

costado norte de la ermita, recogién dose los restos óseos en un osario que identificamos como Tumba IV.

Documentación escrita. La primera mención a este emplazamiento es la contenida en el Fuero de Roa, donde se citan las dos parte de la villa de Ozate, una de las cuales la identificamos con este yacimiento⁹⁶.

Situación actual. El paraje se dedica en la actualidad a labores agrícolas de regadío, entre las que destacan la remolacha azucarera, así como al cereal y algunas leguminosas como el garbanzo.

- **LADERAS DEL CERRO CASTREJON.** Situada a media altura de la ladera norte del Cerro Castrejón, en el paraje conocido por **El Rosal**, junto a un manantial localizamos restos constructivos correspondientes a estructuras elevadas con cascajo en seco (Pl. 10). La agrupación de unidades de tipo rectangular poseía un atractivo indudable, por lo que en Agosto de 1982 realizamos un sondeo de 1 x 2 mts. que proporcionó una estratigrafía simple de acumulación de arenas muy finas, sin material arqueológico, por lo que se abandonó el trabajo en el paraje tras este estudio y el levantamiento correspondiente.

Coordenadas: Longitud 23450, Latitud 06550.

Accesibilidad. Se accede al sitio por el camino que une el vado del arroyo Valdezate y su cruce con Calcejos, con la fortificación del Cerro Castrejón (Pl. 3). Los restos se disponen en la parte inferior del camino, junto al mismo.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa con claridad el Cerro Castrejón, la Villa de Valdezate, La Cuesta, La Ermita de Santa Cruz, Fuentelisendo, Roa de Duero, Nava de Roa, San Martín de Rubiales, Paraje de San Juan de

⁹⁶ J. Loperráez, **Descripción histórica del Obispado de Osma**, Madrid, 1728, Tomo III, pp. 21-23.

Rubiales, Cerro Socastillo, Las Hoces, Penalbilla, Valles de Len, fortificación de Bocos, Quintanamanvirgo y Berlangas de Duero.

Adscripción. posible hábitat de la comunidad de aldea de Ozate, en posición de espaldera.

Organización interna. A partir de la prospección sólo se señalaba la existencia de tres unidades constructivas de tipo rectangular, dispuestas en una zona resguardada de la aldera, junto a una fuente.

Materiales de superficie. No se constatan materiales superficiales.

Planimetría. Se ha levantado plano correspondiente a situación y planta (Pl.10).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color del paraje.

Documentación oral. El vecindario de Valdezate relaciona este paraje con la existencia de un convento subterráneo, cuya boca se encontraría aquí. Esta fabulación, corriente en estas comarcas, podría tener una base real en la existencia de eremitorios, cuyo recuerdo haya perdurado en el lugar, transformándose la idea en convento. Hemos rastreado sistemáticamente la ladera y sólo se ha localizado una oquedad, situada entre El Rosal y El Cerro, sin ningún tipo de rasgo distintivo.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. La ladera ha sido repoblada con pinar, para lo cual se han abierto surcos que han modificado superficialmente la estructura de la ladera. En la actualidad las estructuras arruinadas se encuentran sin utilizar.

- **CERRO CASTREJON.** Situado en un espigón que se proyecta desde el páramo hacia el valle como consecuencia de la acción erosiva del arroyo Valdezate o Corcos, se eleva a una altitud de +940 mts. en su punto culminante, correspondiente al montículo formado por las estructuras arrasadas (Pl. 11). En el Cerro Castrejón se llevó a cabo en 1983 una prospección con sondeo en el área del sector adosado al Norte, dando como resultado la localización de sus estructuras arruinadas. Vista la importancia del emplazamiento se proyectó su excavación sistemática, llevada a cabo en los años 1985, 1986, 1987 y 1988.

Coordenadas: longitud 23500, Latitud 06425.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa con claridad la Villa de Valdezate, La Cuesta, La Ermita de Santa Cruz, Corcos, Fuentelisendo, Roa de Duero, Nava de Roa, San Martín de Rubiales, Paraje de San Juan de Rubiales, Cerro Socastillo, vado del Duero por San Martín de Rubiales, Las Hoces, Penalbilla, Valles de Len, fortificación de Bocos, Quintanamanvirgo y Berlangas de Duero.

Adscripción. Centro permanente de la comunidad de Ozate, identificado por la excavación de sus estructuras con su recinto defensivo.

Organización interna. El Cerro Castrejón se encuentran compartimentado por las estructuras allí instaladas. Dentro de él se diferencia un cierre, formado por el bastión rectangular que impide su acceso desde el Este, ya que es ésta la zona de acceso y la menos defensible de forma natural, al estar contituida por la cuerda que une páramo y espigón, y ser el camino de acceso. Al interior del recinto se diferencia un sector adosado al norte, formado por una estructura rectangular de grandes proporciones, que enlaza con el bastión del cierre y se prolonga hacia el espigón, accediéndose al mismo desde el interior. El resto de la superficie no conserva senales de haber poseido estructuras diferenciadas, por lo que forma un amplio recinto

delimitado por el cierre y el sector adosado al norte, sin otro tipo de estructuras defensivas conservadas que sus propios escarpes.

Materiales de superficie. En la prospección de 1983 se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica de pasta ocre hecha a urdido y decorada con línea incisas y acanaladuras.

Planimetría. Se han levantado planos correspondientes a situación, excavación y alzados de las estructuras conservadas (Pls. 11-12).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color del paraje, de las distintas fases de la excavación y de los materiales recuperados.

Documentación oral. El vecindario de Valdezate identifica este paraje con la existencia del convento al que antes se ha aludido, cuya entrada estaría en la ladera y llegaría hasta la cumbre, por lo que se hace extensible el topónimo de **El Convento** al área del cierre. La leyenda aquí tendría como fundamento la existencia de las ruinas de la fortificación, que el pueblo ha transformado en convento, al haberse perdido totalmente la idea de su función.

Documentación escrita. No existen alusiones directas a este emplazamiento, aunque la mención general contenida en el **Muqtabas**, relativa a los **husuniha** del **wadi Ash** que son destruidos por la acción del califa Abd-el Rahman III, representan una cita indirecta a este establecimiento, que fue destruido precisamente en esta aceifa⁹⁷.

Situación actual. En la actualidad la superficie del Cerro no se encuentra sometida a ningún tipo de trabajo agrícola, aunque hasta hace unas décadas se utilizó como terreno

⁹⁷ P. Chalmeta, "Simancas y Alhandega", **Hispania** 133, Madrid, 1976, p. 377.

dedicado al cereal, por lo que se roturó y saneó, acumulándose el cascajo procedente de la limpieza en el montículo formado por las estructuras arruinadas del bastión del cierre.

- **LA CUESTA.** Situada en el arranque tendido de la pendiente norte de un cerro testigo, situado al Oeste del Término Municipal de Valdezate, en el límite entre esta localidad y Nava de Roa, a 20750 de Longitud y 06000 de Latitud. En este paraje se localizan los restos de un despoblado, cuyo estudio queda dificultado por la extensión del vinedo. Sobre este emplazamiento estaba previsto realizar una Memoria de Licenciatura por parte de un miembro del equipo, por lo que su estudio quedó paralizado en un primer momento, tras la prospección llevada a cabo en el año 1981. Circunstancias de índole personal hicieron posponer este trabajo, por lo que su estudio ha quedado sin desarrollar momentáneamente.

Accesibilidad. Se accede al sitio por el camino que, partiendo de la villa de Valdezate se dirige al emplazamiento, prolongándose después hacia el vado del Duero en San Martín de Rubiales.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el Cerro Castrejón, la Villa de Valdezate, La Ermita de Santa Cruz, Nava de Roa, San Martín de Rubiales, Paraje de San Juan de Rubiales, Cerro Socastillo, Las Hoces, Penalbilla, Valles de Len, fortificación de Bocos, Quintanamanvirgo y Berlangas de Duero.

Adscripción. posible hábitat de una comunidad de aldea de mozárabes, ubicada en posición de espaldera.

Organización interna. A partir de la prospección sólo se señalaba la existencia del despoblado, dificultada por la extensión del vinedo, como ya se ha indicado, aunque algunas manchas negras contrastaban con los suelos guijarrosos, pudiéndose identificar con unidades de ocupación.

Materiales de superficie. Abundan los restos cerámicos correspondientes a pastas grises elaboradas a torno, decoradas con incisiones en líneas horizontales rectas y onduladas.

Planimetría. Se ha levantado plano correspondiente a situación (Pls. 3 y 5).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color del paraje.

Documentación oral. Tuvimos constancia del emplazamiento a través de los vecinos de Valdezate, que consideran que La Cuesta fue un poblado, aunque no conservan datos sobre el momento de su despoblación o sobre el nombre del mismo, aunque existe unanimidad en interpretar que se despobló a causa de las muchas tormentas que se forman sobre el emplazamiento. Esta interpretación puede estar condicionada por haber sido utilizado el paraje en la década de los sesenta y setenta para instalar una caseta desde la que se lanzaban cohetes contra formaciones de desarrollo vertical tormentoso.

Documentación escrita. G. Martínez creyó ver en este emplazamiento la instalación de la comunidad de Ozate⁹⁸, que incluyó dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa, frente a Valdezate, que pertenecería a la Comunidad de Haza. Tendremos ocasión de comentar en profundidad esta interpretación más adelante.

Situación actual. La ladera se encuentra dedicada fundamentalmente al cultivo de la vid, al tratarse de suelos pobres, poco aptos para el cultivo del cereal.

- **CAMINO DE SALBUERO.** Situado a escasos metros de la Ermita

⁹⁸ G. Martínez Díez, **Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana**, Madrid, 1983, p. 378.

de Santa Cruz, aguas abajo del arroyo Valdezate, unos trabajos de extracción de tierras pusieron de manifiesto la existencia de fragmentos de cerámica campaniforme. la estación reúne condiciones parecidas a las cercanas de San Martín de Rubiales y Adrada de Haza⁹⁹: Terrenos aptos para el cultivo, proximidad a curso de agua, etc. Aunque su alejamiento cronológico no le confiere pertinencia en nuestro trabajo, la proximidad a Santa Cruz nos hace que consideremos oportuno reseñarlo, aunque no hemos procedido a un estudio más profundo del mismo.

Accesibilidad. Se accede al sitio por el camino que une el vado del río Duero con la villa de Valdezate (Pl. 3 y 5). El topónimo parece ser una cacofonía de Salduero, lo que indicaría la procedencia del camino.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa con claridad la Ermita de Santa Cruz, el Cerro Castrejón, la Villa de Valdezate, La Cuesta, Fuentelisendo, Roa de Duero, Nava de Roa, San Martín de Rubiales, Cerro Socastillo, Las Hoces, Penalbilla, Valles de Len, y Berlangas de Duero.

Adscripción. posible hábitat campaniforme.

Organización interna. A partir de la prospección sólo se señalaba la existencia de cerámicas, sin localizarse unidades de ocupación.

Materiales de superficie. Cerámica campaniforme.

Planimetría. No se ha levantado plano.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento.

⁹⁹ El yacimiento superficial de San Martín de Rubiales es conocido, aunque se encuentra sin publicar, mientras que el yacimiento de Adrada de Haza se halla reseñado en G. Delibes de Castro y A. Esparza Arroyo, "Neolítico y Edad del Bronce", en VV. AA., **Historia de Burgos. I. Edad Antigua**, Burgos, 1985, p. 143.

Documentación oral. El vecindario de Valdezate no poseía constancia de este yacimiento.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje se dedica al cultivo de regadío, fundamentalmente remolacha azucarera, con manchas de pinar de repoblación en terrenos arenosos.

48. T. M. DE VALLE DE TABLADILLO

- **EL CERRO GURUGU.** En espigón situado sobre la margen derecha del arroyo del Valle, en su confluencia con un tributario, que forma pequeño valle ancho y corto, encurvado, se alza cerro elevado en cuya cima se instaló el recinto fortificado de esta comunidad de Tabladillo. Sus estructuras se encuentran arrasadas, siendo necesario la excavación del emplazamiento para lograr delimitar sus estructuras.

Coordenadas: Longitud 25750, Latitud 79400.

Accesibilidad. Desde el camino, ya citado, del arroyo del Valle asciende senda hasta la cumbre del cerro.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa todo el valle: núcleo de población, habitáculos y eremitorio de San Juan.

Descripción. Recinto defensivo, que se transformó en centro de culto de la comunidad, una vez amortizado el castro, según se desprende del topónimo y de la existencia del eremitorio de San Juan.

Organización interna. El arrasamiento de las estructuras castrenas impide un reconocimiento superficial de las estructuras allí instaladas.

Materiales de superficie. Abundantes fragmentos de cerámica negra, confeccionada a urdido y, en menor cantidad, ocre, elevada con el mismo procedimiento.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Nuestro compañero Valentín González Pena, natural de este lugar, nos informó de la existencia del Cerro Gurugú. Los vecinos del lugar nos proporcionaron la ubicación de la cueva de San Juan, así como el topónimo del paraje, señalando el carácter sagrado de la cueva.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El cerro se baldío, dedicado únicamente al pastoreo.

- **EREMITORIO.** En el paraje denominado San Juan, a los pies del Cerro Gurugú se abre un habitáculo de grandes dimensiones cuya adscripción como eremitorio aparece atestiguada con el topónimo alusivo, que en épocas anteriores debió también extenderse al cerro, como ya se ha explicado.

Coordenadas: Longitud 28700, Latitud 79600.

Accesibilidad. Se llega hasta el eremitorio desde el camino viejo que remonta el cauce del arroyo del Valle por su margen derecha.

Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el castro instalado sobre el Cerro Gurugú y el actual núcleo de población.

Adscripción. Centro de tradición eremítica relacionado con el centro defensivo de esta comunidad.

Organización interna. Existe un sólo habitáculo, lo que podría representar la existencia de un sólo anacoreta, posiblemente correspondiente al momento de cristianización del valle, si hubo posteriormente más debieron compartir este espacio.

Materiales de superficie. Cerámica negra, hecha a urdido, y ocre, ésta última más abundante.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos de Valle de Tabladillo conocen la advocación del paraje, así como el carácter sacro de la cueva.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece baldío en la actualidad, dedicado únicamente al pastoreo.

- **BARRIO DE ARRIBA-HABITACULOS.** En el tramo inferior del escarpe situado sobre la margen derecha del arroyo del Valle se abren dos habitáculos, muy erosionados por el tiempo y con señales de haber servido como dependencias domésticas hasta hace poco tiempo. Seguramente su número sería mayor, hallándose arruinados algunos y ocultos por construcciones modernas otros.

Coordenadas: Longitud 31050, Latitud 79900.

Accesibilidad. Los habitáculos se abren en el escarpe al mismo margen del camino que remonta la margen derecha del arroyo.

Visibilidad. Su posición dentro del valle les impide poseer un dominio sobre el entorno.

Adscripción. Hábitat dependiente de la comunidad de valle de Valle de Tabladillo.

Organización interna. Los habitáculos se disponen longitudinalmente a los escarpes, instalándose en su tramo inferior, junto al cauce.

Materiales de superficie. Cerámica ocre y parda, hecha a urdido poco abundantes.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos del Barrio de Arriba creen que los habitáculos los hicieron en el pasado para bodegas.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. Los habitáculos son utilizados por los vecinos como dependencias domésticas, fundamentalmente destinadas a establos.

49. T. M. DE VALTIENDAS

Valtiendas se encuentra instalada en el tramo superior del arroyo Valtiendas, ocupando el núcleo actual la confluencia de tres torrenteras que conforman dicho arroyo. Su situación resulta imprescindible a la hora de cerrar los accesos al valle desde esta cabecera. Hemos prospectado extensivamente toda la cabecera del valle, así como intensivamente los tres cerros que la enmarcan, denominados Cerro del Camino del Torrejón, Cerro de la Muela y Cerro del Somo, también llamado Cerro de las Bodegas. En cada uno de ellos encontramos signos de ocupaciones de distintas épocas.

- **CERRO DEL CAMINO DE TORREJON.** Sólo se conserva el topónimo y el camino del mismo nombre que llega hasta este emplazamiento, situado a tres kilómetros, ya en el término de Pecharromán.

Coordenadas: Longitud 23750, Latitud 92750.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y bordea el costado sur del cerro. También se accede desde la cabecera del arroyo Valtiendas.

Visibilidad. Desde este cerro se ve el actual núcleo de población situado a sus pies, el Cerro de la Muela, el Cerro de las Bodegas, El Torrejón y Pecharromán.

Adscripción. Comunidad de aldea de Valtiendas.

Organización interna. El costado sur del cerro está totalmente horadado por bodegas y la superficie superior está ocupada por eras.

Materiales de superficie. No se localiza.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos denominan al paraje y al camino que accede a él Camino de Torrejón.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, siendo utilizándose como lugar de pastoreo.

- **CERRO DE LA MUELA.** Se trata del cerro intermedio de los tres citados, enmarcado por dos torrenteras, que lo conforman como un espigón, aunque muy abierto, de donde viene su denominación de muela. En el sector del pico no quedan restos de estructuras, aunque la cerámica de tradición indígena localizada en su superficie podría estar en relación con algún tipo de cierre del valle.

Coordenadas: Longitud 23800, Latitud 92800.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y bordea el costado norte del cerro, hasta alcanzar la cuerda del cerro. También se accede desde la cabecera del arroyo Valtiendas, enlazando con el Cerro del Camino Torrejón.

Visibilidad. Desde este cerro se ve el actual núcleo de población situado a sus pies, el Cerro del Camino de Torrejón, el Cerro de las Bodegas y El Torrejón.

Adscripción. Comunidad de aldea de Valtiendas.

Organización interna. El costado norte del cerro está totalmente horadado por bodegas.

Materiales de superficie. Aparecen cerámicas de tradición indígena y rojizas.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos denominan al paraje Cerro de la Muela.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje permanece en baldío, siendo utilizándose como lugar de pastoreo.

- **CERRO DEL SOMO O DE LAS BODEGAS.** Se trata del cerro situado más al sur del conjunto de tres, también enmarcado por dos torrenteras, su forma de espigón alargado lo hizo apto para instalar sobre él una ocupación castrena durante la Edad del Bronce.

Coordenadas: Longitud 23600, Latitud 92000.

Accesibilidad. Camino antiguo que parte del núcleo de población y bordea el costado SO del cerro, hasta alcanzar la cuerda del mismo.

Visibilidad. Desde este cerro se ve el actual núcleo de población situado a sus pies, el Cerro del Camino de Torrejón, el Cerro de la Muela y El Torrejón.

Adscripción. Comunidad de aldea de Valtiendas.

Organización interna. El costado norte y SO del cerro está totalmente horadado por bodegas. En la superficie superior del cerro se han arrasado las estructuras mediante la extracción de la costra superficial de calizas, aunque todavía se puede observar la mayor acumulación de cerámicas en el tramo medio de dicha superficie.

Materiales de superficie. Abundan las cerámicas confeccionadas a mano, provistas de superficies brumidas del Bronce Final. No se localizan cerámicas medievales.

Planimetría. No se ha hecho levantamiento planimétrico del yacimiento.

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. Los vecinos denominan al paraje Cerro de las Bodegas.

Documentación escrita. No consta.

Situación actual. El paraje ha sido roturado hace poco tiempo, dedicándose al cereal de secano.

50. T. M. DE VILLAR DE SOBREPENA (Segovia).

1.1. Localización. La localidad actual se emplaza sobre la margen izquierda del río Duratón, asomada al filo de la llanura, controlando el acceso desde el río, que aprovecha una grieta, ampliada y acondicionada por la mano del hombre posteriormente, para enlazar con el páramo en una zona donde el río se encuentra muy encajado y los accesos son raros y difíciles.

Aprovechando el escarpe natural, localizamos a lo largo de esta margen numerosos habitáculos, utilizados hasta nuestros días como refugio de pastores. En su mayor parte se reducen a simples covachones cerrados por un muro de piedra en seco, en los que resulta difícil mantener su función de hábitat o eremítica durante la Alta Edad Media si no fuese por los datos suministrados por el entorno. Dentro de este conjunto hemos centrado nuestra atención en dos grupos en los que la tradición eremítica parece asegurada por los restos allí conservados. El primero de ellos es el paraje denominado **El Vado**, que ocupa el escarpe de la hoz frente al que se levantan las ruinas de la **Ermita de San Julián**; el segundo se sitúa a ambos lados del inicio del camino que une la vega del Duratón con la localidad de Villar de Sobrepena, en el escarpe desarrollado por la acción de una torrentera.

1.2. Prospecciones llevadas a cabo en el Término Municipal.

- **EL VADO.** Aquí se encuentran instalados numerosos covachones cerrados con muros de piedra en seco, en la mayoría de los cuales no se observan señales de trabajo humano para ampliar y acondicionar el espacio natural que sirve de alojamiento. Su emplazamiento junto al lugar de culto nos informa, sin embargo, acerca de la naturaleza de sus moradores en la Alta Edad Media. La mayor concentración de estos habitáculos se localizan a 34350 Longitud Este y 72000 Latitud Norte.

- **Accesibilidad.** Se puede llegar hasta el paraje a partir de la carretera local que une Cantalejo y Sepúlveda, en el punto kilométrico 16,200, de donde parte un camino que se

dirige hacia el paso desde el paraje conocido como **Las Canteras**. El acceso más practicable es por el sendero que recorre la margen izquierda del río Duratón, aguas arriba del enlace del camino que se dirige a la localidad de Villar de Sobrepena. Un tercer camino es el que parte de la localidad de Villar y se dirige hacia el paraje de San Julián, vadeando el río por este paso. Este camino está en desuso y se conoce con el nombre de **Camino de la Tejera**.

- Visibilidad. Desde el emplazamiento se divisa el emplazamiento de San Julián, los habitáculos de la margen derecha del Duratón y el enlace del camino del Duratón con Villar de Sobrepena.

- Adscripción. El Vado representa uno de los accesos al emplazamiento de San Julián, por lo que sus habitáculos los ponemos en relación con esta comunidad, pese a emplazarse en la margen izquierda del río.

- Organización interna. Conjunto de habitáculos en los que apenas es perceptible la mano del hombre, situados a media altura del escarpe formado por el encajonamiento del río Duratón.

- Estudio de los materiales de superficie. Fragmentos de cerámica hecha a mano, de pasta negra, con desgrasante grueso de cuarzo y mica, alisada su superficie mediante espatulado; y fragmentos de cerámica de pasta parda. Los primeros podrían corresponder al Bronce Final III y los segundos a la ya conocida cerámica altomedieval de pasta parda.

- Confección planimétrica. No se ha levantado plano de este paraje.

- Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

- Documentación oral. Sólo se conoce el topónimo del

paraje, reconocido como **El Vado**.

- Documentación escrita. No consta.

- Situación actual del yacimiento. El paraje se dedica al pastoreo, utilizándose los habitáculos como refugio de pastores y ganados.

- **ENLACE CON EL PARAMO.** Situado a ambos lados del inicio del camino que une la vega del Duratón con la localidad de Villar de Sobrepeña, a una Longitud de 32700 y una Latitud de 72250. En el escarpe natural desarrollado por la acción prolongada de una torrentera que ha ido tallando los sedimentos aquí acumulados, se han acondicionado y habitado cuatro abrigos naturales (su número debió ser mayor pero muchos de ellos han desaparecido por la acción del tiempo, encontrándose actualmente hundidos o restando de los mismos sólo el fondo del habitáculo, en los que, sin embargo, se advierte el empleo de instrumentos de labra para ampliar la zona útil de habitación) en los que se ha aprovechado la erosión diferencial, que ha afectado más a la base, para ampliar el espacio disponible, cerrar mediante muros de piedras en seco y utilizar el espacio y utilizar el espacio así obtenido como habitación bien resguardada de las inclemencias del tiempo.

Para facilitar el paso de carretas a través de este primer tramo, que pronto se convertía en angosto, se rebajó la roca hasta conseguir un cómodo acceso a través de la quebrada de veinte metro de cota diferencial que separa la vega del primer rellano situado a +900 mts. de altitud¹⁰⁰, a partir de donde el camino no encontraba obstáculos hasta acceder al páramo situado a dos kilómetros de distancia.

- Accesibilidad. Se accede al paraje por un camino que partiendo de la localidad de Villar de Sobrepeña desciende

¹⁰⁰ M.T.N. Escala 1/50.000, Hoja nº 431 (Sepúlveda), Madrid, 1955 (2).

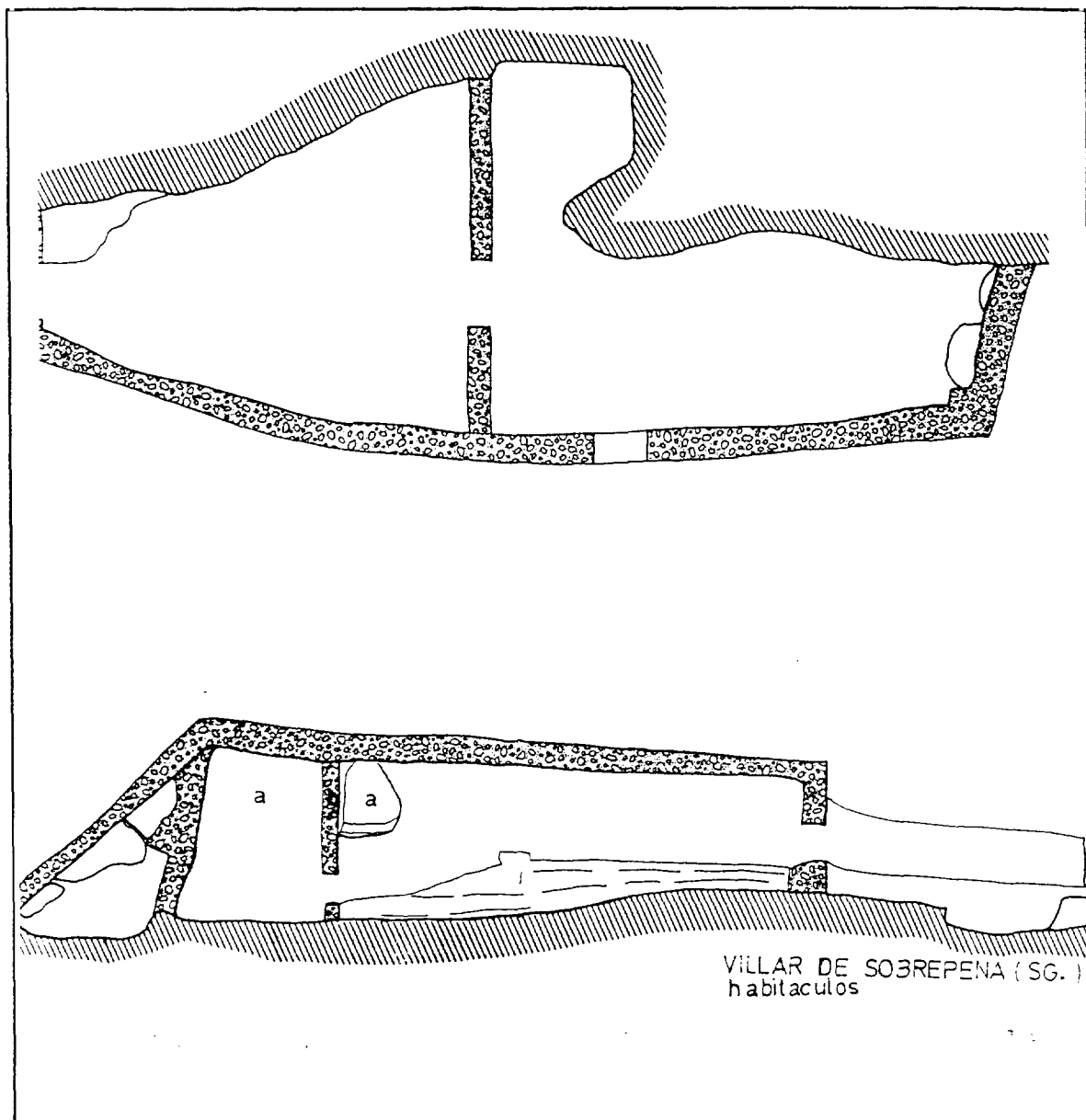


Fig. 57. Habitáculos de Villar de Sobrepena.

hacia el río Duratón, situado a dos kilómetros del núcleo de población.

- Visibilidad. Su posición en el fondo del escarpe hace que sea difícilmente detectable desde otros emplazamiento. Sólo se muestra visible desde la margen opuesta.

- Adscripción. Su posición en el enlace del camino longitudinal del Duratón con el acceso hacia el páramo, donde hoy se encuentra la localidad de Villar de Sobrepena nos hace

incluirlo dentro de esta comunidad, aunque no poseemos otras razones para su inclusión. Consideramos que éste debió ser uno de los antiguos centro de habitación de esta comunidad, que iría desplazándose hacia el borde del páramo con el tiempo, hasta alcanzar su posición actual.

- Organización interna. Los habitáculos se disponen a ambas márgenes del camino de acceso, dentro del primer tramo del mismo. En la margen derecha, según se accede, se sitúa un recinto alargado, provisto de altar y nichos que interpretamos como centro de culto (Fig. 57). Los restantes habitáculos (Pl. 27) parecen corresponderse a unidades de habitación.

- Materiales de superficie. En el exterior e interior de los habitáculos se localizan fragmentos cerámicos correspondientes a cerámicas hechas a mano, de pastas negras, con desgrasantes gruesos de cuarzo y mica y superficie espatulada; así como fragmentos de cerámicas altomedievales de pastas ocre y pardas.

- Planimetría. Se ha levantada plano de todos los habitáculos del paraje (Pl. 27).

- Documentación fotográfica. Se posee fotografía y diapositiva color.

- Documentación oral. En Villar de Sobrepeña se tiene la idea de un poblado en este paraje.

- Documentación escrita. No consta.

- Situación actual del yacimiento. El paraje se dedica al pastoreo. El habitáculo 2 se utilizó hasta hace escasos años como lagar, habilitándose un área de pisado al fondo del emplazamiento, que poseía, además, canales y pileta de recogida (Fig. 57). Esta obra parece muy reciente.

- **LAS CANTERAS.** Paraje situado a media altura entre la

margen izquierda del río Duratón y el páramo, en la quebrada formada por una torrentera, a 34900 Longitud Este y 72000 Latitud Norte. Bajo las costras de calizas pontienses se hallan localizados abrigos naturales y ampliados por la mano del hombre, completándose su protección con muros de piedra levantados en seco.

- Accesibilidad. Al paraje se accede desde la carretera local que une Cantalejo y Sepúlveda, desde una desviación situada en el punto kilométrico 16,200, de donde parte un camino que desciende hacia el conjunto de habitáculos y hacia el paraje de El Vado y San Julián.

- Visibilidad. El lugar es divisable desde Sepúlveda, San Julián y El Vado.

- Adscripción. Resulta dudosa una adscripción a las tres comunidades que se hallan más cercanas. Su posición frente a San Julián parece que podría interpretarse como la más segura, sin olvidarse de Villar de Sobrepeña, dentro de cuyo término municipal se encuentra hoy enclavado, e incluso de Sepúlveda, de la que le separan escasos kilómetros y desde donde se posee una perfecta visibilidad.

- Organización interna. El emplazamiento consta de tres covachones alargados, cerrados mediante muros elevados en seco, que se disponen longitudinalmente en el escarpe, mirando al norte.

- Materiales de superficie. No se observan restos en el exterior. Dada la pendiente existente los restos superficiales ruedan hacia lugares más bajos. En el interior de los habitáculos no se ha prospectado, lo que impide mantener la existencia de materiales en el lugar, recubierto en la actualidad por una gruesa capa de excrementos de ovicápridos.

- Planimetría. No se ha levantado plano del establecimiento.

- Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.
- Documentación oral. Sólo se ha podido recogerse el topónimo del emplazamiento, cuya modernidad parece asegurada, ya que en la actualidad un sector del paraje se dedica a la extracción de gravas y arenas.
- Documentación escrita. No consta.
- Utilización en la actualidad. Como ya se ha informado, el paraje actualmente se dedica al pastoreo y a la extracción de áridos.

50.3. Valoración. Los puntos de ocupación localizados en este Término Municipal se instalan en todos los casos en los escarpes de la margen izquierda del río Duratón. Se trata de habitáculos naturales o artificiales, utilizados en muchos casos desde etapas anteriores a las altomedievales, como ponen de manifiesto los materiales localizados en ellas. El paraje de El Vado y Las Canteras pueden interpretarse como conjuntos eremíticos, dada su asociación al conjunto de San Julián, aunque esta adscripción no es firme. Por el contrario, el paraje del acceso al páramo parece corresponderse a una unidad de ocupación que podríamos identificar como permanente, adscrita a la comunidad de Sobrepena. Su identificación es dudosa, ya que podría tratarse de una **laura** dada la presencia de un núcleo cultural identificado en el habitáculo segundo- o de un conjunto de hábitat perteneciente a dicha comunidad. no se ha localizado estación alguna en el dominio del páramo, dentro de las que debía existir alguna torre o punto defensivo de la propia comunidad o del dispositivo de Sepúlveda.

51. T. M. DE VILLASECA

En el Término Municipal de Villaseca se emplaza uno de los mejores exponentes del eremitismo rupestre localizado al sur del Duero: La cueva de Siete Altares.

- SIETE ALTARES.

Accesibilidad. Por el Camino que recorre la margen derecha del Duratón, a pocos doscientos metros aguas arriba del puente por el que cruza el río la carretera local de Cantalejo a Castrillo de Sepúlveda.

Coordenadas: Longitud 29950, Latitud 72050.

Visibilidad. El encajamiento del sitio le impide poseer una buena visibilidad sobre otras instalaciones fuera del cauce.

Adscripción. Posiblemente nos encontremos ante un eremitorio o laura dependiente de San Frutos del Duratón.

Organización interna. La cueva abre su ingreso en el escarpe a tres metros de altura sobre el nivel del suelo de la margen derecha del Duratón. Al exterior del ingreso, sobre el farallón se han confeccionado insculturas, hoy casi perdidas. Se reconoce una figura esquemática masculina con los brazos enlazados sobre la cabeza. El interior posee forma de galería alargada, disponiéndose cinco altares tallados en la pared de la derecha según se accede (Fig. 61-62). Al fondo la galería se estrecha y aparece colmatada con arcillas.

Materiales de superficie. No se han recogido.

Planimetría. Se posee levantamiento planimétrico del yaci-

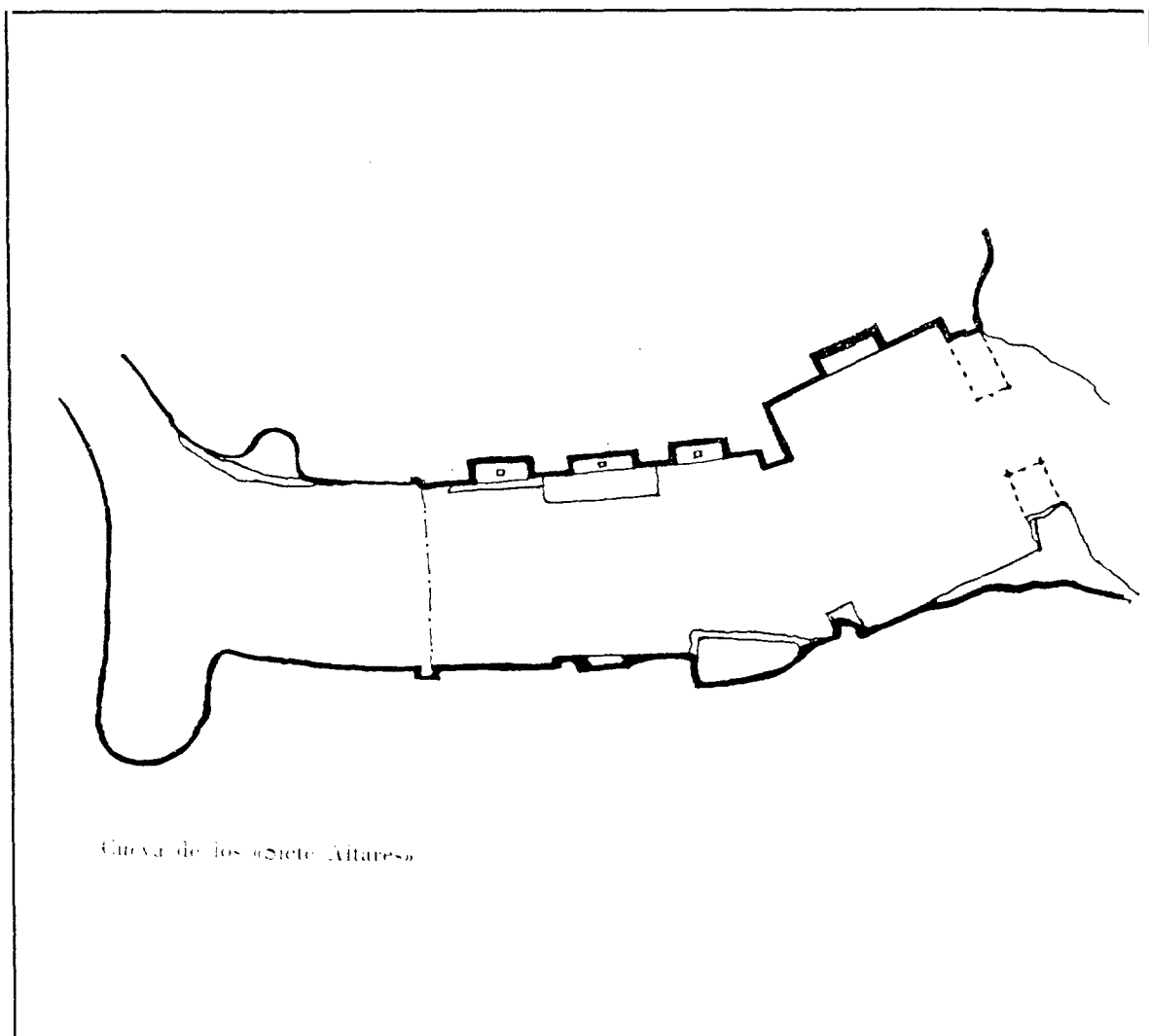


Fig. 58. Siete Altares. Planta de la cueva.

miento hecho por Iniguez Almech¹⁰¹ (Fig. 58).

Documentación fotográfica. Se posee fotografía aérea del emplazamiento, así como fotografía y diapositiva color.

Documentación oral. La Cueva es conocida en todo el entorno, asignándosele un carácter religioso, sin precisar si éste es cristiano.

Documentación escrita. El Marqués de Cerralbo será el

¹⁰¹ F. Iniguez Almech, "Algunos problemas de las viejas iglesias hispánicas", **CEEAAAR**, VII, Roma, 1955, pp. 145-150.

primero en reseñar la existencia de la Cueva de Siete Altares, describiéndola y asignándole una cronología neolítica, al considerar que se trataba de un monumento funerario¹⁰². Frankowski¹⁰³ recoge la descripción y atribución del Marqués de Cerralbo, negándole carácter funerario, al tiempo que señala la existencia de cruces junto a los nichos que, junto al apelativo popular de Altares -con el que son conocidos en el entorno- le llevan a sugerir su posible atribución medieval (Fig. 58)¹⁰⁴. Once años después, el Marqués de Lozoya, siguiendo la dirección apuntada por Frankowski, rectificaba la adscripción neolítica de la cueva, proponiendo una filiación visigoda, deducible por la herradura de sus arcos, dejando entrever la posibilidad de hallarnos ante un conjunto premozárabe¹⁰⁵. Iniguez¹⁰⁶ será en definitiva quien plantee su atribución de época visigoda, estudiando los nichos y su disposición dentro del panel, tema que recoge en distintos centros de culto de la época y será la base de su capítulo dedicado a las iglesias rupestres provistas de triple nicho en sus cabeceras¹⁰⁷. Linaje, por su parte, analiza concienzudamente los argumentos esgrimidos por el Marqués de Lozoya, aceptando su visigotismo y rechazando su carácter mozárabe¹⁰⁸.

¹⁰² Marqués de Cerralbo, "El Arte rupestre en la región del Duratón", **BRAH** LXXIII, Madrid, 1918, pp. 127-157.

¹⁰³ E. Frankowski, Estelas discoideas de la Península Ibérica, **CIPP. Memorias** 25, Madrid, 1920.

¹⁰⁴ **Ibidem**, p. 130.

¹⁰⁵ Marqués de Lozoya, **Historia del Arte Hispánico**, Barcelona, 1931, pp. 307-308.

¹⁰⁶ F. Iniguez Almech, **Op. cit.**, pp. 61-62

¹⁰⁷ **Ibidem**.

¹⁰⁸ A. Linaje Conde, "La donación de Alfonso VI a Silos del futuro priorato de San Frutos y el problema de la despoblación", **AHDE** XLI, Madrid, 1971, pp. 997-998. En trabajo más reciente Linaje se muestra más cauto a la hora de emplazar cronológicamente la cueva, especificando que se trata de un lugar de culto común de ermitanos del Duratón, sin aportar más precisiones cronológicas, "En torno a Sepúlveda", **SS** III, Silos, 1976, p.

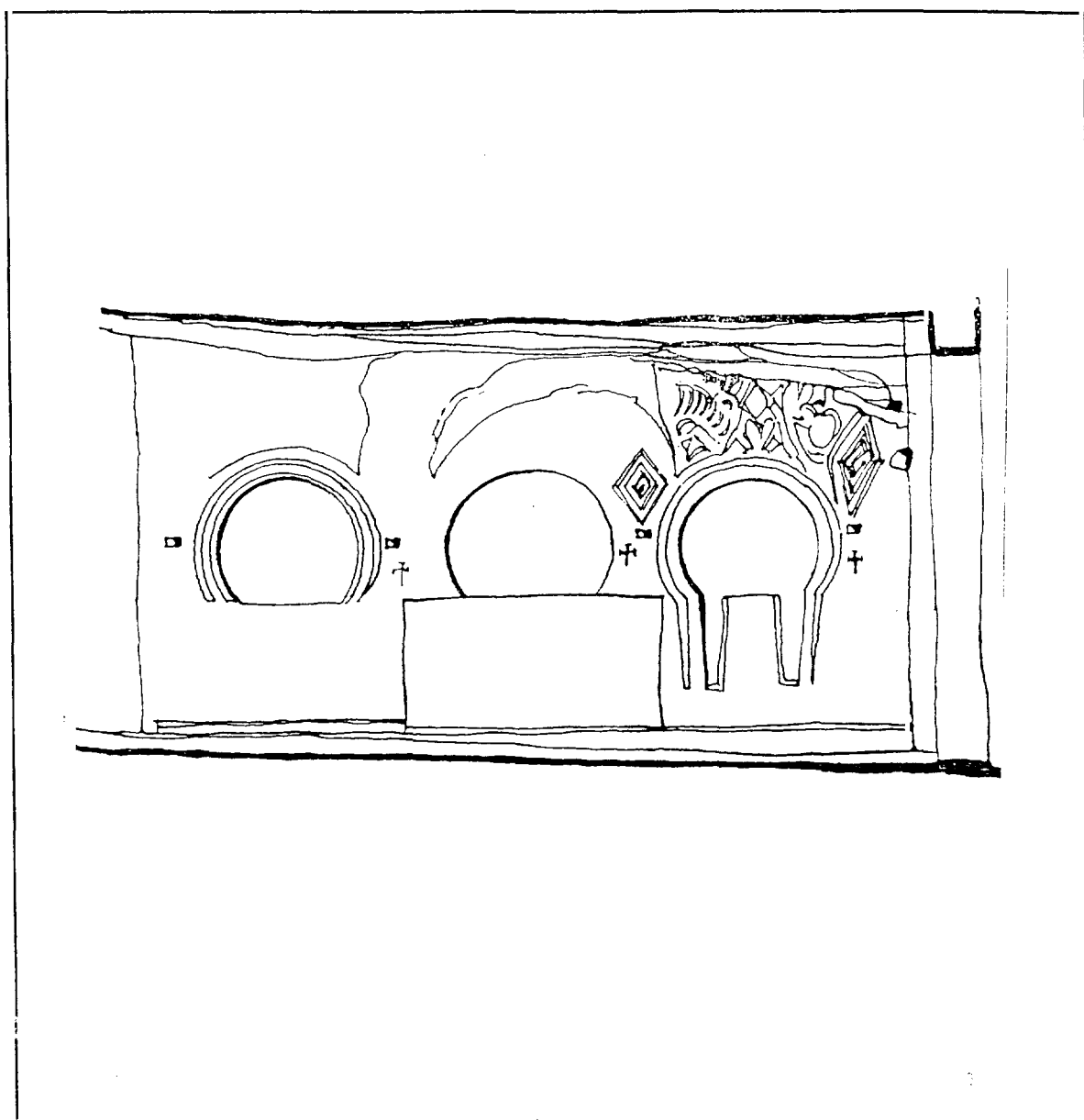


Fig. 59. Cueva de Siete Altares. Nichos.

Situación actual. El centro de culto permanece protegido con una cancela de hierro, tras sufrir distintas agresiones.

VOLUMEN II.

<u>CAPITULO VI. EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES</u>	668
1. LA CERAMICA	668
2. EL HIERRO	708
3. EL BRONCE	718
4. LOS METALES PRECIOSOS (ORO Y PLATA)	725
5. EL VIDRIO	730
6. EL HUESO Y EL ASTA	732
7. EL CUERO	734
8. LOS TEJIDOS	736
9. EL MATERIAL LITICO	738
10. EL ALABASTRO	742
11. LA MADERA	743
<u>CAPITULO VII. ESTUDIO HISTORICO DEL TRAMO MEDIO</u> <u>DEL DUERO</u>	745
1. LA CULTURA MATERIAL	747
1.1. La construcción	747
1.2. La cerámica	751
1.3. El vidrio	753
1.4. Los metales	753
1.5. Los materiales líticos	754
1.6. El hueso y el asta	756
1.7. El cuero	756
1.8. La madera	756
1.9. Los tejidos	757
2. EL MUNDO FUNERARIO	759
2.1. Los conjuntos funerarios	759
2.2. Los rituales funerarios	766
2.3. Evolución y mantenimiento de los ritua- les funerarios	768
2.4. Los ajuares y el problema de la apro-	

piación del excedente	770
3. LA ECONOMIA	772
4. LAS RELACIONES SOCIALES	800
4.1. La Sociedad Tradicional	800
4.2. Ruptura de la Sociedad Tradicional	801
5. LA RELIGIOSIDAD Y LA ORGANIZACION ECLESIAS- TICA ALTOMEDIEVAL EN EL VALLE DEL DUERO	804
5.1. El problema de la propagación del cris- tianismo en el espacio comprendido entre los rios Duero, Duratón y Riaza	805
5.2. Los núcleos de religiosidad	809
6. EL ESQUEMA DEFENSIVO ALTOMEDIEVAL	833
6.1. Elementos básicos del dispositivo de- fensivo	834
6.2. Organización territorial defensiva	838
6.3. Interpretación del dispositivo de de- fensa	842
7. LA ORGANIZACIEN DEL TERRITORIO	847
7.1. La Articulación del Territorio	847
7.2. Las Vías de Comunicación Medievales	862
7.3. Los Centros de Comercio e Intercambio	866
7.4. Los Complejos Tecnológicos	867
8. EL IMPACTO DE LA INTEGRACION EN CASTILLA	868
8.1. El problema de la repercusión demo- gráfica	869
8.2. El mantenimiento y pérdida de la condi- ción jerárquica: Los nuevos alfores	870
8.3. Repercusión en las comunidades de aldea	871
8.4. La instalación de grandes cenobios	872
<u>CONCLUSIONES</u>	875
<u>FUENTES ESCRITAS</u>	885
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	888
<u>LAMINAS</u>	933

CAPITULO VI

EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES.

1. LA CERAMICA.

El material cerámico constituye más del noventa por ciento de los hallazgos proporcionados por las excavaciones y prospecciones, elevándose aún más su porcentaje entre los siglos VIII al XI, momentos en los que representa casi el exclusivo material conservado, junto a escasos elementos de cuero y hueso. Ello obliga a un estudio detallado y pormenorizado, ya que sus informaciones constituirán una de las bases arqueológicas más abundantes en etapas caracterizadas por la escasez de restos materiales. Al mismo tiempo nos veremos obligados a recurrir a nuestro propio trabajo de investigación para suplir las lagunas existentes en la bibliografía, convirtiéndose la propia actividad arqueológica desarrollada en este territorio en el único aval de algunos de los resultados obtenidos, sobre todo para los siglos IX al XI.

A efectos de análisis hemos diferenciado los lotes procedentes de la Ermita de Santa Cruz, del Cerro Castrejón, Ermita de San Nicolás y San Martín de Rubiales aunque tal separación sea sólo operativa y refleje la distinta pertenencia a diferentes comunidades estudiadas.

La dilatada vida de los yacimientos estudiados permite reconocer en ellos una gran variedad de lotes cerámicos, tanto técnica como cronológicamente, cuyo estudio ya hemos comenzado en

anteriores ocasiones¹ y ahora ofrecemos con mayor detalle. A través de los mismos podemos rastrear una secuencia que va desde el siglo III hasta el siglo XIII, prolongándose a partir de estas fechas hasta nuestros días. Intentaremos abordar su estudio **in extenso**, rebasando, en muchas ocasiones, los estrictos límites marcados por nuestro trabajo, a fin de lograr una mejor comprensión de los fenómenos analizados, que evidentemente no se enmarcan en las delimitaciones históricas.

- **La cerámica de tradición indígena.** Incluimos dentro de este apartado las producciones que mantienen una inspiración tradicional, sea ésta común y popular o de lujo, en momentos en los que el territorio se encuentra ya plenamente sometido al dominio romano. La forma de hacer y la inspiración celtibérica que les caracterizan, en algunos casos, han llevado a Sacristán a englobarlas bajo el epígrafe de **estilo tardoceltibérico**². Nosotros hemos preferido mantener la denominación genérica de cerámicas de tradición indígena para designar tanto las elaboraciones de la propia comunidad, confeccionadas según sus propias tradiciones, a las que se une la inspiración de la cerámica común y de lujo romanas, como aquéllas otras, elaboradas fuera de la comunidad y adquiridas por ésta (cerámicas pintadas de tradición celtibérica, tipo clunia, etc.), en las que se advierte una notable influencia de los modelos celtibéricos.

a) Cerámica tipo clunia. Dentro del grupo de cerámicas de tradición indígena las cerámicas **tipo clunia** representan el lote mejor conocido. Sus vasijas poseen paredes finas -entre 0,2 y 0,4

¹ F. Reyes Téllez, "La cerámica medieval de la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", II **CICMMO**, Madrid, 1987, pp. 213-217, y "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", I **CAME**, Zaragoza, 1986, Vol. V, pp. 7-27.

² J.D. Sacristán de Lama, **La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)**, Valladolid, 1986, pp. 97-98, 239-244 y 257.

cms.- manifestando un buen torneado³, siendo sus formas básicas el vaso con parte superior cilíndrica e inferior troncocónica invertida, y el vaso bitroncocónico⁴, cuyos diámetros oscilan entre los 10,0 y los 20,0 cms., confeccionados con pastas ocre, anaranjadas o blancas amarillentas⁵. Su decoración característica es la pintada con líneas de negro manganeso, desarrolladas en metopas sobre la parte superior del cuerpo, que Jordá identificó con la decoración de las sigillatas. Las metopas van separadas por grupos de líneas verticales y los motivos desarrollados en ellas son vegetales (hojas lanceoladas, con nervaduras, lobuladas, en forma de palmeta, etc.) o geométricas (aspas, puntos, comas, líneas horizontales y oblicuas). En ocasiones la decoración se desarrolla en franjas verticales a base de puntas de flecha, motivos en escalera, puntos o motivos circulares, etc.⁶.

Para su cronología existen diferencias entre los que defienden un período dilatado, comprendido entre la época augústea y el siglo III⁷, frente a los que precisan una duración más corta, comprendida entre fines del siglo I y principios del siglo II⁸, sobre todo para las obras del taller de Clunia, correspondientes al pintor de las liebres y los pájaros⁹.

³ J.L. Argente Oliver y otros, **Tiermes I**, EAE 111, Madrid, 1980, p. 70.

⁴ *Ibidem*, p. 70, y F. Jordá Cerdá, **Lancia**, EAE 1, Palencia, 1962, p. 31.

⁵ *Cfr.*, nota 2.

⁶ J.L. Argente Oliver y otros, *Op. cit.*, p. 71.

⁷ B. Taracena, "La cerámica de Clunia", **APM II-III**, Madrid, 1931-1932, pp. 90-91, F. Jordá Cerdá, *Op. cit.*, p. 34, y J.D. Sacristán de Lama, *Op. cit.*, p. 98.

⁸ I. Calvo, **Excavaciones en Clunia**, MJSEA 3, Madrid, 1916, p. 11, C. García Merino, "Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria", **BSAA XXXIII**, Valladolid, 1967, pp. 167-210.

⁹ P. de Palol, **Guía de Clunia**, Valladolid, 1970, pp. 75-78.

Su presencia no sólo está plenamente atestiguada en el sector oriental del valle del Duero: Clunia¹⁰, Uxama¹¹, El Quintanar¹², Tiermes¹³, Roa¹⁴, etc., sino en toda la Meseta Norte: Soto de Medinilla¹⁵, Monte Cildá¹⁶, Lancia¹⁷, Palencia¹⁸ y Ciudad Rodrigo¹⁹, ofreciéndonos un área de expansión longitudinal que parece seguir las vías de comunicación del Duero.

En la Ermita de Santa Cruz se han localizado veinte y cinco fragmentos pertenecientes a este grupo cerámico. pese a su estado fragmentario, es posible reconocer en ellos las dos formas básicas de estas producciones (el vaso de cuerpo superior recto e inferior hemiesférico y el vaso bitroncocónico). las cualidades técnicas que le son propias: Buen torneado, grosores de paredes comprendidos entre los 0,2 y los 0,4 cms. y la decoración pintada en metopas, fundamentalmente sobre la parte superior del cuerpo, aquí se mantienen con toda su pureza (Lám. 2). Las pastas con las que se

¹⁰ **Ibidem.**

¹¹ C. García Merino, **Op. cit.**, pp. 174-176.

¹² **Ibidem.**

¹³ J.L. Argente Oliver y otros, **Op. cit.**, p. 71.

¹⁴ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, pp. 97-98.

¹⁵ F. Wattenberg, **La Región Vaccea. Celtiberismo y Romanización en la Cuenca Media del Duero**, BPH II, Madrid, 1959, pp. 177-178.

¹⁶ M.A. García Guinea y otros, **Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia), Campanas de 1963-1965**, EAE 61, Madrid, 1966, pp. 20-21.

¹⁷ F. Jordá Cerdá, **Op. cit.**, pp. 31-34.

¹⁸ B. Taracena, "Objetos de la necrópolis romana de Palencia", **Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1941)**, Madrid, 1947, pp. 89-90.

¹⁹ R. Martín Valls, "Investigaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo", **Zephyrus XVI**, Salamanca, 1965, p. 87.

confeccionaron son de gran calidad, decantadas y, a menudo, filtradas; cocidas en hornos de tipo oxidante, lo que originaba unas tonalidades predominantes rojizas (154, 155, 157, 158, 159, 160 y 243), anaranjadas (140, 201, 308, 768 y 781), ocres (149, 386, 457, 932, 856 y 1085) y claras (411), aunque un fragmento presenta una tonalidad gris (1028), que achacamos más a defecto de cocción que a una técnica reductora.

la explicación que damos a la presencia de cerámicas **tipo clunia** en el yacimiento es la adquisición por parte del grupo en circuitos de comercio o intercambio de ámbito local o comarcal, pues sus cualidades técnicas contrastan con el desarrollo tecnológico rudimentario de la comunidad, manifestado por las producciones propias, que veremos más adelante.

Su aparición fuera de nivel, por haber sufrido procesos postdeposicionales, tanto por la reutilización del espacio como por las continuas agresiones a las que se ha visto sometido el yacimiento, impiden una fijación cronológica precisa para el yacimiento, aceptando la fase larga de vigencia que se viene dando en localizaciones cercanas, como ya hemos visto. Dentro de ésta consideramos oportuno incluirlas dentro de su momento final, basándonos en que no hemos hallado vestigios anteriores al siglo III, momento que se correspondería con su llegada al yacimiento.

b) Cerámica de tradición celtibérica. Incluimos en este apartado aquellas cerámicas que mantienen una forma de hacer técnica y decorativa heredada del mundo celtibérico, aunque su cronología sea avanzada. Sacristán las asigna a un **estilo tardoceltibérico**²⁰ cuya cronología iría desde la segunda mitad del siglo I antes de la Era al siglo III de la Era²¹. Hemos preferido la denominación de cerámica de tradición celtibérica para diferenciarla de aquellas otras producciones, como la cerámica **tipo**

²⁰ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, pp. 97-98.

²¹ **Ibidem**, p. 98.

clunia, que quedarían incluidas dentro del mismo grupo si le aplicásemos el calificativo de tardoceltibérico. Queda así reservada esta denominación para aquellas piezas que continúan las formas de hacer del mundo celtibérico, sin presentar influencias de la cerámica romana. El detallado estudio de las cerámicas de **Rauda** nos exime aquí de repetir las características técnicas, decorativas y tipológicas de este conjunto cerámico, remitiéndonos a la publicación de la Tesis Doctoral de José David Sacristán de Lama para una información más detallada²², así como a los trabajos tipológicos de Tarradell²³ y Wattenberg García²⁴ que hemos empleado como material de trabajo en el estudio de estas cerámicas.

Corresponden a este grupo las piezas 75, 174, 840, 865 1092. El lote es poco homogéneo técnicamente, pues mientras unas vasijas mantienen una pasta decantada, de tonalidades rojizas o anaranjadas, y un buen torneado (840 y 1029), asociadas a decoraciones muy clásicas de líneas incisas y bandas o semicírculos pintados, otras (75, 174 y 865) poseen una menor calidad técnica, con pastas ocreas, menos decantadas, conteniendo desgrasantes medios o gruesos, y una decoración pintada de trazos formando triángulos, antecedentes directos de las cerámicas ocreas medievales pintadas en retícula²⁵. Característico de estas cerámicas son sus bordes vueltos hacia afuera, tipo, **pico de pato** o según Sacristán, **palos de golf**²⁶ que se mantienen en sus formas más clásicas (Lám. 3).

²² **Cfr.** nota 2.

²³ M. Tarradell, "Presentación de un ensayo de catálogo de formas de la cerámica ibérica", **IX CNA**, Zaragoza, 1966, pp. 277-279.

²⁴ E. Wattenberg García, **Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)**, MMAV 3, Valladolid, 1978.

²⁵ M.A. García Guinea, J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa, **El Castellar. Villajimena (Palencia)**, EAE 22, Palencia, 1963, pp. 27-28 y Lámina XI (1 y 6).

²⁶ J.D. Sacristán de Lama, **Op. cit.**, p. 162.

La falta de localización en niveles correspondientes, así como su estado fragmentario, nos impide realizar un encuadre tipológico y cronológico preciso, debiéndose recurrir, también aquí, a una aproximación a los yacimientos cercanos para establecer su cronología. Los ejemplares más cuidados y clásicos debemos emplazarlos entre los siglos II y III, fechas coincidentes con las fases finales de Tariego, Cerrato, Soto de Medinilla²⁷, Roa de Duero²⁸, Tiermes²⁹ y Monte Cildá³⁰; mientras que las más evolucionadas podrían ponerse en relación con las fases finales de estas producciones cerámicas, que para nuestra área ha situado Sacristán en el siglo III, pero que muy bien pudieron perdurar hasta enlazar con las cerámicas ocre pintadas medievales³¹, de las que serían precursoras.

c) Cerámica común de tradición indígena. Bajo esta denominación agrupamos aquellas cerámicas producidas por la propia comunidad, siguiendo procedimientos técnicos rudimentarios, que suele mantener formas básicas, procedentes de épocas anteriores, casi inalteradas al tiempo que reproduce formalmente modelos adquiridos en los circuitos de intercambio y comercio de ámbito local o comarcal³². Ello implica que la adscripción de una pieza a este apartado venga determinada por los procesos técnicos empleados y no por la tipología o la decoración, que suelen variar mucho, en

²⁷ E. Wattenberg García, *Op. cit.*, pp. 71-73.

²⁸ J.D. Sacristán de Lama, *Op. cit.*, pp. 228-229.

²⁹ J.L. Argente Oliver y otros, *Op. cit.*, pp. 223 y 245.

³⁰ M.A. García Guinea, J.M. Iglesias Gil y P. Caloca, **Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)**, EAE 82, Palencia, 1973, pp. 43-44. En este trabajo se asigna al grupo una cronología correspondiente al siglo I.

³¹ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, *Op. cit.*, pp. 186-187 y 190.

³² Una aproximación a este grupo está contenida en nuestro trabajo "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz...", pp. 15-16.

función del largo período de tiempo durante el cual se mantuvieron vigentes así como por la variedad de los modelos que le sirvieron de inspiración.

las características generales de este lote cerámico se reducen a la confección de las piezas mediante el sistema de urdido, señalándose claramente los rollos empleados para levantarla, a pesar del terminado con brunido que muchas de ellas presentan, siendo éste llevado a cabo mediante la frotación con un guijarro húmedo, fundamentalmente en dirección vertical, a fin de homogeneizar la superficie. las pastas empleadas se cimen casi exclusivamente a las negras (11, 58, 59, 61, 75, 94, 96, 118, 119, 121, 137, 256, 257, 258, 382, 436, 486, 627, 634, 770, 783), aunque también se atestiguan grises (643, 926 y 1080), ocres (335, 406 y 559) y rojizas (379, 629 y 630), aunque éstas últimas en menor proporción.

Las formas básicas representadas en el yacimiento son las globulares, cilíndricas y troncocónicas invertidas, constatándose con claridad el tipo **jarro** (11, 121, 258, 335 y 634), el tipo **botella** (256, 257, 436 y 627) y el tipo **cuenco** (359, 629 y 630).

Sus funciones están perfectamente atestiguadas: servir de contenedores del perfume depositado en la cista mortuoria, como lo manifiestan las piezas 627, 629 y 630, en cuyo interior se recuperó, solidificada y fosilizada, la sustancia perfumante ofrecida al occiso. El hecho de utilizarse diversos tipos para un mismo fin vendría determinado por la circunstancia de emplearse piezas adquiridas para **ex professo**, recorriéndose a los materiales ofertados en ese momento, o bien por el recurso a elementos de la vajilla doméstica disponibles, como parece indicar la presencia de desperfectos observados en algunas vasijas, que no pueden achacerse a procesos postdeposicionales sino al uso anterior del que finalmente fueron dedicados³³.

³³ En la necrópolis de Pina de Esgueva aparece constatada la presencia de piezas pertenecientes a la vajilla doméstica que han sido finalmente destinadas a un uso ritual funerario. Tal es el

La cronología de estas producciones está perfectamente establecida por los hallazgos localizados en depósitos cerrados, como las tumbas alineadas, orientadas Norte-Sur, fechables en los siglos IV-V, que contienen las primeras manifestaciones de este lote, aunque debieron darse antes, pese a que no tenemos constancia de ello en este yacimiento. El comedero de aves, localizado en el Nivel III del Silo X, fechado por hallazgos monetales en el siglo XIV, representa la última evidencia de esta técnica, aunque en este caso el objeto no sea cerámico, pero su técnica de confección es la misma. La vigencia de las cerámicas elevadas por el sistema de urdido vendría establecido por el siglo IV y el siglo XIV en el yacimiento, aunque debemos ampliar por abajo el período y limitarlo por arriba -entre los siglos XII y XIV- a las producciones más groseras de la cerámica doméstica, coexistiendo con otras hechas ya a torno, y representando las realizadas a urdido los elementos más populares y retardatarios de esta cultura.

- **Cerámica romana.** Incluimos en este apartado las producciones cerámicas, sean éstas comunes o de lujo, que no han sido elaboradas por la propia comunidad y cuya presencia en el yacimiento se explica por adquisición en los circuitos de intercambio ya señalados en anteriores ocasiones, representando, por lo tanto, objetos de lujo para el grupo que los recibe, que en muchas ocasiones se sirve de éstos como modelos para llevar a cabo copias con sus propias técnicas tradicionales (Lám. 4).

Las piezas aquí incluidas proceden en ocasiones de depósitos cerrados (necrópolis), que fijan con bastante precisión su cronología. También hemos recurrido al método tipológico comparativo para encuadrar otros elementos fuera de su contexto originario o cuando éste ofrecía dudas, poseyendo menor certeza que en el primer caso, dada la gran perduración de los tipos cerámicos

caso de la vasija naviforme que el equipo excavador identificó como una aceitera, A. Tovar Llorente, J. Supiot y J. Pérez Villanueva, "La necrópoli visigoda de Pina de Esgueva. Segunda Campana de Excavaciones", **BSAA** V, Valladolid, 1933-34, p. 410.

observada en nuestra área de trabajo.

Consecuencia de la diversidad existente dentro de este apartado, seguiremos el esquema tradicional de división de la cerámica romana en cerámica común y de lujo, aunque ya hemos advertido que para el grupo que las recibe todas ellas son de lujo, en contraste con sus propias producciones.

Localizamos en el yacimiento numerosas piezas y fragmentos pertenecientes todos ellos a un corto número de formas, aunque éstas posean variantes. Abunda entre ellas el tipo **olla globular** de borde almendrado (122, 133, 193, 194, 195, 412, 440, 509, 510, 893, 949, 1088, 1090, 1091 y 1100). Muchos de ellos proceden de sepulturas de los siglos V y VI, lo que nos permite, en principio, dicha cronología al conjunto, aunque el **tipo 2** de olla ovoide, descrito por Vegas, se sitúe en el siglo I antes de la Era³⁴, mientras que Beltrán asigna un período más dilatado, comprendido entre la República y el bajo Imperio, para las **ollas globulares**, muy semejantes a las nuestras³⁵. Resulta evidente que estas producciones provienen de momentos anteriores, próximos al cambio de Era, como ambos coinciden en señalar, y perdurarán hasta bien entrada la etapa medieval, evolucionando hacia las formas de pasta parda que estudiaremos más adelante.

Las pastas empleadas para confeccionar estas vasijas se reducen fundamentalmente a las negras, aunque en ocasiones se dan variaciones cromáticas, tendentes a los tonos pardos, quizá por una falta de atmósfera reductora completa. Todas las piezas se confeccionaron a torno, marcándose nítidamente las estrías dejadas por la cánula, y su superficie presenta la rugosidad característica de las pastas que contienen desgrasantes medios y gruesos de

³⁴ M. Vegas, **Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental**, Barcelona, 1973, pp. 16-17 y Fig. 3, tipo 2.

³⁵ M. Beltrán Lloris, **Cerámica romana. Tipología y Clasificación**, Zaragoza, 1978, Tomo I, p. 60 y Tomo II, Lámina LX, nº 754.

cuarzo.

Fuera del tipo olla, el más abundante, homogéneo y característico, poseemos piezas sueltas, generalmente bien conservadas, que también forman parte de este grupo, aunque presentan diferencias formales entre ellas.

Pieza un tanto extrana es la 474, correspondiente a un vaso troncocónico invertido con dos asas, reutilizado seguramente como lámpara, para lo cual se eliminaron borde y asas y se practicaron perforaciones para su sujección. El modelo, confeccionado a torno, con una pasta ocre micácea, muy bien decantada, y terminada con un engobe similar a la pasta. Parece inspirado en los modelos de la cerámica de paredes finas, concretamente en la forma XIII de Mayet³⁶, aunque en este caso, la inserción de las asas es algo superior. Su falta de ubicación en el nivel correspondiente (apareció en el Nivel IV del Silo IV), impide una fijación cronológica precisa. La fecha propuesta por Beltrán para las producciones de Lyon, en cuyos modelos se inspira -el siglo I de la Era- nos parece excesivamente temprana, pues el ambiente más bajo del yacimiento no sobrepasa el siglo III-IV de la Era, aunque pudo darse una copia en talleres hispánicos que mantuviesen la forma, evolucionando sus asas y tornándose más groseras las pastas. Esta posibilidad no queda reflejada en la obra de Beltrán³⁷ al no plantear imitaciones peninsulares de los talleres sudgálicos de este tipo de cerámica de lujo. Resenemos por otro lado que R. Izquierdo dió a conocer un vaso troncocónico con perforaciones, muy similar al nuestro, procedente de Alconétar, en su trabajo sobre

³⁶ *Ibidem*, Tomo I, p. 60, y Tomo II, Lámina LVI, nº 697.

³⁷ M. Beltrán Lloris, *Op. cit.*, p. 150.

tipología cerámica visigoda³⁸.

En el interior de la Tumba IX, de fines del siglo IV, encontramos también un lote cerámico singular, compuesto por una botella confeccionada a urdido, ya analizada, junto a otra de cerámica común romana, de pasta ocre, fina y bien decantada, de cuerpo bitroncocónico, que parecía imitar modelos metálicos³⁹. Este tipo de botella de cuello largo y estrecho, con dos asas desarrolladas entre cuello y hombro está recogido por Beltrán⁴⁰, que le asigna una cronología en torno al siglo IV, coincidente con la cronología proporcionada por la inhumación. Nosotros estudiamos una forma muy parecida en la necrópolis hispano-romana de El Montecillo⁴¹, para la cual también coincidíamos en los siglos IV-V para sus fases iniciales. En ambos casos concuerdan las fechas con las proporcionadas por la necrópolis. El modelo de botella será copiado por los alfareros locales, como ya hemos observado con anterioridad, constituyendo la forma más imitada.

En la misma sepultura se localizó un cuenco de cuerpo superior cilíndrico e inferior troncocónico invertido, con base plana (625), similar al localizado en la necrópolis de Casa Herrera⁴². la

³⁸ R. Izquierdo Benito, "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", **RABM** LXXX (4), Madrid, 1977, p. 848, Forma 9, y L. Caballero Zoreda, **Alconétar, en la vía romana de la plata, Garrovillas (Cáceres)**, EAE 70, Madrid, 1970, Fig. 40.

³⁹ En Pina de Esgueva se manifiesta ampliamente esta imitación en las jarras que copian modelos confeccionados en metal, **Op. cit.**, p. 410.

⁴⁰ M. Beltrán Lloris, **Op. cit.**, Tomo I, p. 144, y Tomo II, Lámina XLV, nº 565.

⁴¹ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "La necrópolis de El Montecillo (Atajate, Málaga)", **I CAME**, Zaragoza, 1986, Vol. II, pp.

⁴² L. Caballero Zoreda y Th. Ulbert, **La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)**, EAE 89, Madrid, 1976, pp. 142 y 145 (Figura 36).

cronología asignada a los materiales procedentes de la necrópolis, entre los que está el cuenco, está determinada por la construcción de la basílica y el siglo VIII, resultando, por lo tanto, muy tardíos⁴³. Los inicios de esta larga fase, coinciden **grosso modo**, con la fijación temporal del sector de la necrópolis donde se localizó el cuenco en nuestro yacimiento.

Dentro del capítulo dedicado a la cerámica romana el apartado correspondiente a las producciones de lujo queda reservado exclusivamente a la TSH y TSHT, pues faltan por completo las cerámicas de paredes finas, presentes en yacimientos relativamente cercanos como Tiermes⁴⁴.

El estudio de las producciones hispánicas de **Terra Sigillata** se impulsaron decididamente a partir de la obra de Mezquiriz⁴⁵ y el panorama de las sigillatas tardías conocerá una clarificación con Lamboglia⁴⁶, que fija los criterios para la sistematización de las producciones correspondientes a la época bajoimperial, que hasta la fecha había conocido una serie de ensayos y tanteos, echándose en falta una obra unificadora de los criterios y atribuciones.

Nuevos trabajos de Palol⁴⁷, Caballero⁴⁸, Argente⁴⁹, de los

⁴³ *Ibidem*, p. 236.

⁴⁴ J.L. Argente Oliver y otros, *Op. cit.*, p. 70. Obra fundamental para el conocimiento de estas producciones es F. Mayet, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris, 1975.

⁴⁵ M.A. Mezquiriz, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1968, Tomos I y II.

⁴⁶ N. Lamboglia, "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara", *REL* XXXIX, Bordighera, 1963, pp. 180-206.

⁴⁷ P. de Palol y J. Cortés, *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970. Vol. I, AAH 7*, Madrid, 1974, especialmente los Capítulos VI y VII, pp. 113-152 y 153-183.

dos últimos en colaboración⁵⁰, Mananes⁵¹, Jimeno⁵² y M.V. Romero⁵³, nos permiten actualmente contar con una información completa sobre las producciones de TSH y TSHT en la Meseta Septentrional. la publicación de un número monográfico del **Boletín del MAN**, que recoge las conclusiones y aportaciones de la mesa Redonda sobre la Terra Sigillata Hispánica celebrada en dicho Museo durante el mes de Abril de 1982⁵⁴, completan la puesta al día de los conocimientos sobre la cerámica, sus alfares y la expansión de sus producciones.

En el yacimiento de Santa Cruz poseemos casi un centenar de fragmentos de TSH y TSHT (Lám. 5), hallándose también bien atestiguadas en los castros romanizados de San Vicente de Pospozuelo y San Miguel de Bernuy, correspondiéndose en su mayoría al segundo grupo, fijado temporalmente por Mezquíriz en los siglos

⁴⁸ L. Caballero Zoreda, "La cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España", **TP** 29, Madrid, 1972, pp. 189-216, y **La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero**, **EAE** 80, Madrid, 1974, especialmente pp. 168-182.

⁴⁹ J.L. Argente Oliver y otros, **Op. cit.**, especialmente las pp. 64-69 para el estudio global de la terra sigillata y pp. 182-183 para la terra sigillata avellana.

⁵⁰ L. Caballero Zoreda y J.L. Argente Oliver, "Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada producida en España. Cerámicas tardorromanas de la villa de Baños de Valdearados (Burgos)", **TP** 32, Madrid, 1975, pp.

⁵¹ T. Mananes, **La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental**, **SA** 65, Valladolid, 1980, las pp. 1 a 7 están dedicadas al desarrollo de los estudios y a las consideraciones generales.

⁵² A. Jimeno Martínez y otros, "La cerámica sigillata decorada y de imitación de Los Tolmos, Caracena (Soria)", **RI del CUS**, Soria, 1980, pp. 121-132.

⁵³ M.V. Romero Carnicero, **Numancia I. Terra Sigillata**, **EAE** 146, Madrid, 1985, especialmente las pp. 303-319.

⁵⁴ **BMAN** I, 2, Madrid, 1983.

III y IV⁵⁵, aunque su producción debió prolongarse más allá de estas fechas. Aparecen asociadas al sector de la necrópolis instalado en el interior y alrededores más inmediatos del centro de culto, donde se extienden las sepulturas rectangulares, talladas en la roca y orientadas Este-Oeste. En algún caso también se asocian a las tumbas alineadas Norte-Sur, como es el caso de la Tumba XXX, aunque su porcentaje es mucho menor.

Sus pasta son fundamentalmente rojas, así como sus barnices (1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 22, 23, 24, 25, 26, 138, 161, 163, 164, 166, 167, 168, 205, 211, 213, 242, 314, 315, 316, 317, 318, 349, 350, 384, 385, 447, 448, 449, 450, 481, 648, 814, 980, 991, 1084, 1093, 1094, 1095 y 1096), seguidas de las anaranjadas (2, 162, 940, 955, 961, 962, 963, 964, 966, 967, 972, 973, 974, 975, 993, 998, 1004, 1013, 1023, 1024, 1025, 1027, 1036, 1037 y 1097). las pastas avellana están representadas en el yacimiento con sólo dos fragmentos (3 y 1019).

las formas lisas son las más abundantes, poseyendo en algunos casos decoración incisa (1, 1037 y 1093) o impresa de estampilla (940). Las formas decoradas con motivos en relieve hechos a molde se asocian fundamentalmente a las pastas anaranjadas, aunque también se dan en las rojas, pero en menor proporción. El motivo fundamental es el círculo (648, 967, 974, 980, 993, y 1025), que en ocasiones es sogueado (648) o dentado (993), siendo liso en los restantes. También se constata el motivo del león (385), gallones (1037) y guirnaldas (7).

El estado fragmentario en el que han llegado hasta nosotros impide la realización de una precisa adscripción tipológica en la mayor parte de los casos. Pese a las dificultades ya descritas, intentaremos hacer una aproximación a las formas y, cuando ello sea posible, al tipo; teniendo presente que se trata de un ensayo

⁵⁵ M.A. Mezquíriz de Irujo, "Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos", **BMAN** I, 2, Madrid, 1983, p. 134.

condicionado por el estado en el que han llegado hasta nosotros los materiales.

La pieza 1 se corresponde con la forma 61 de TSHT lisa de Mezquíriz⁵⁶ o la forma 2 de TSHT de Argente⁵⁷, correspondiente a un vaso en el primer caso y a un plato en el segundo. La pieza 3 podría corresponderse con el tipo de plato plano de la forma 4 de TSHT lisa⁵⁸, aunque la dimensión del fragmento impida mayor certeza. El número de inventario 384 puede tratarse de la forma 37b de TSHT decorada⁵⁹ o de la forma 73 de TSHT lisa. La falta del cuerpo impide decantarnos por una u otra. Para la 1084 proponemos la forma 54 de TSH lisa⁶⁰, pese a ser forma clásica, pues lo conservado del cuerpo y la base apuntan en dirección a un cuerpo de desarrollo cilíndrico. Mención aparte merece la pieza 161, cuyo cuerpo y base parecen indicar una forma como la 20 de TSH lisa⁶¹. El grafito **M-IV** lo interpretamos en relación con la **Legio IV Macedonica**, de donde procedería la vasija, aunque al estar incompleta la inscripción y estar incluida en una tumba del siglo V nos hacen expresar nuestras dudas sobre dicha interpretación, que la ofrecemos más como hipótesis de trabajo que como certeza.

- **Cerámica de época visigoda.** Mantenemos la diferenciación de este grupo de cerámicas por sus peculiaridades dentro del yacimiento, aunque su propia denominación y las cerámicas que lo integran en el yacimiento avalan más su continuidad con las cerámicas comunes romanas, por lo que también podríamos haberlas denominado

⁵⁶ M.A. Mezquíriz de Irujo, "Tipología...", p. 130, Lámina 7.

⁵⁷ J.L. Argente Oliver y otros, **Op. cit.**, p. 228, pieza 392.

⁵⁸ M.A. Mezquíriz de Irujo, "Tipología...", p. 131, Lámina 8.

⁵⁹ **Ibidem**, p. 125, Lámina 2.

⁶⁰ **Ibidem**, p. 131, Lámina 8.

⁶¹ **Ibidem**, p. 129, Lámina 6.

de tradición hispano-romana, quedando mejor calificadas y comprendidas. Sin embargo hoy se tiende a formar un bloque con las cerámicas de época visigoda, frente a producciones anteriores, en el que se valoren las aportaciones hispano-romanas, las procedentes de los pueblos invasores y las tradiciones de las propias comunidades en tránsito desde la Antigüedad hasta la Alta Edad Media. Así pues mantenemos este grupo para incluir dentro de él aquellas producciones presentes en el yacimiento que han sido adquiridas en los circuitos de comercio o intercambio, representando, de nuevo el sector de la cerámica de lujo, ya que estas piezas son verdaderos objetos de prestigio para la comunidad que los adquiere. Su función queda aclarada en muchos casos al localizarse dentro de las sepulturas o encontrarse dentro del material de relleno de los silos, pero procedente del arrasamiento de las mismas (Lám. 6).

Observamos que las condiciones técnicas de este lote son muy homogéneas, difiriendo de las producciones autóctonas. En primer lugar destaca el hecho de haber sido confeccionadas a torno, frente a las producciones propias del grupo que siguen utilizando las técnicas de levantamiento por urdido, utilizando fundamentalmente pastas ocres, rojizas y grises verdosas, que en poco difieren de las utilizadas por la cerámica común romana, ya que los hornos que las producen no han conocido variaciones desde entonces. La escasa homogeneidad que ponen de manifiesto sus pastas, expresada ya para anteriores momentos, no se refleja en una diversificación de los tipos, reducidos básicamente a la forma **botella** (623), con o sin asas, y a la forma **jarro** (454-458) de pequeño tamaño fundamentalmente. No hemos podido localizar hasta ahora la forma **cuenco**, que no suele ser frecuente localizarla asociada a necrópolis de los siglos VI-VIII, constatándose excepcionalmente en Casa Herrera⁶² o Madrona⁶³, aunque no desechamos su existencia en

⁶² L. Caballero Zoreda y Th. Ulbert, *Op. cit.*, p. 145, Fig. 36.

⁶³ A. Molinero Pérez, *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, EAE 72, Madrid, 1971, p. 50 y Lámina LXV (Sepultura 8).

este yacimiento.

Podemos concluir que este grupo representa la continuidad en el yacimiento de las influencias externas al grupo, manifestando, por lo tanto, una vitalidad económica que se revela totalmente alejada de la idea de depresión económica con la que se suele calificar a este momento.

- Cerámica de los siglos VIII al XI.

El punto de arranque de los estudios sobre la cerámica altomedieval son los trabajos de García Guinea en Cantabria y Palencia. Destacan sus excavaciones en los yacimientos de El Castellar y Monte Cildá, ambos en la provincia de Palencia. En el poblado de El Castellar se asentó una reducidísima población desde el siglo VIII hasta el siglo X, posiblemente sucesora, sin solución de continuidad, de grupos de hispanovisigodos allí instalados en etapas anteriores⁶⁴. Aunque resultó imposible ofrecer una secuencia estratigráfica para las cerámicas, se señaló en este trabajo las claras diferencias que presentaban las cerámicas altomedievales con las pastas de época visigoda⁶⁵. Por otra parte en Monte Cildá, García Guinea localizó determinados conjuntos cerámicos exclusivamente en ambientes altomedievales y en niveles superiores a los ocupados por las cerámicas cántabro-vacceas⁶⁶. Quedó así establecida una ocupación casi permanente desde la construcción de la muralla en el siglo V de la Era hasta el siglo VIII, momento en el que se abandona el castro; siendo esporádicos los hallazgos de materiales superficiales hasta el siglo X, cuando ya la destrucción

⁶⁴ M.A. García Guinea, P.J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa, **El Castellar. Villajimena (Palencia)**, EAE 22, Palencia, 1963, pp. 19-25.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 27-28.

⁶⁶ M.A. García Guinea, J.M. Iglesias Gil y P. Caloca, **Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)**, EAE 82, Palencia, 1973, pp. 45-50.

de la muralla era casi total.

Los resultados de estas investigaciones realizadas por García Guinea se hallan recogidas en el **IX CNA**, publicado en 1966⁶⁷. Define en unas pocas páginas las peculiaridades de los grupos cerámicos que aísla como pertenecientes a este período, sintetizando las características de las pastas estriadas y pintadas altomedievales que, a partir de entonces, quedarán así definitivamente deslindadas de las pre-romanas con las que hasta ese momento se confundían. También concretará tipos decorativos altomedievales, como son los puntillados en las asas, los meandros u ondulaciones - simples o hechos a peine- a veces sobre las estriadas, y finalmente, anade un tercer grupo, el de las pastas vidriadas, atestiguadas en Cantabria (Santo Toribio de Liébana) desde el siglo X.

Para designar todas estas producciones acuna el término de **cerámica de repoblación**, de rápido arraigo y en vigor hasta la actualidad. Nosotros no podemos compartir tal denominación para designar unas producciones claramente anteriores al fenómeno "repoblador" de la Meseta⁶⁸. Nos parece más ajustado desprenderse de connotaciones historiográficas y referirnos a estas producciones, simplemente como **cerámicas altomedievales**.

El impulso de la arqueología altomedieval en el área castellana está estrechamente ligado a la labor investigadora de A. del Castillo, quien desde 1966 se interesó especialmente por necrópolis, eremitorios, cuevas y demás recintos asociados a las primeras. Desarrolló su trabajo sobre todo en las provincias de Soria,

⁶⁷ M.A. García Guinea, "Sobre cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria", **IX CNA** (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1966, pp. 415-418.

⁶⁸ El propio García Guinea duda de la total despoblación de la zona, ocupada por una población rural que se asienta en los territorios considerados tradicionalmente yermos, por lo que llama aún más la atención la denominación elegida, que sin duda traduce el enorme peso de la teoría despoblacionista en ese momento. *Ibidem*, pp. 22-23.

Logrono y Burgos⁶⁹, lo que convierte al mundo funerario de estas áreas en el aspecto de la vida altomedieval que mejor y más tempranamente va a ser conocido. Hasta ese momento la totalidad de los estudios arqueológicos se detenían en el mundo visigodo, ignorando cualquier resto posterior, sin duda por desconocimiento, lo que impedía su identificación y posterior adscripción cultural⁷⁰. Además los datos manejados procedían en su mayor parte de prospecciones arqueológicas. No se corresponderán los avances alcanzados en el conocimiento del mundo funerario altomedieval, a partir de A. del Castillo, con los logrados en el terreno de la cerámica. Así, es escasa la atención que le presta en sus publicaciones, reseñándola en unas pocas líneas. Además del desconocimiento que se tenía de estas producciones -lo que dificulta enormemente la comprensión de los hallazgos-, sin duda el desinterés que se observa entre los medievalistas por adentrarse en este campo, hay que atribuirlo también, a la escasez de los restos cerámicos procedentes de las necrópolis excavadas, cuyos enterramientos tienen un ajuar parco, o carecen de él. Del Castillo recurrirá a los conceptos despoblación/repoblación para fechar estos yacimientos, cuyo origen, coherentemente con este planteamiento, no puede ser en ningún caso anterior al siglo IX. Pasa de este modo a convertirse la arqueología, en un nuevo aliado para confirmar el vacío demográfico, al no identificar restos que se puedan asignar a esta etapa⁷¹.

A partir de ese momento aumentan las prospecciones orientadas a la recogida de materiales cerámicos en Burgos y su provincia. La consecuencia inmediata es que va a conocerse de este modo, la

⁶⁹ A. del Castillo, **Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logrono y Burgos**, EAE 74, Madrid, 1972, 51 pp.

⁷⁰ B. Osaba y Ruiz de Erenchun, "Catálogo Arqueológico de la provincia de Burgos", **NAH VI** (Serie Antigua), Madrid, 1964, pp. 227-277.

⁷¹ F. Reyes y M.L. Menéndez, "Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero", **I CIHA**, Madrid, (en prensa).

temprana ocupación de numerosas localidades, entre las que destaca por el grán interés suscitado la de Castrojeriz. De sus restos medievales se ocuparon Lázaro de Castro⁷², Regino Rincón⁷³ y Josefina Andrío⁷⁴. L. de Castro se interesó por las cerámicas pintadas, procedentes de los alrededores del castillo, sistematizando sus peculiaridades tanto técnicas como decorativas, al tiempo que insiste en los aspectos que las diferencian de las celtibéricas. Las atribuye a los siglos IX y X, a partir del devenir histórico de la villa altomedieval, cuyo castillo fue reconstruido por Nuno Núñez en el año 882. Finalmente puso en relación estas cerámicas con otras similares recogidas por él en distintos puntos de la geografía burgalesa, como el castro de Santo Domingo en Valles de Palenzuela, en el despoblado de Vilella y, ya fuera de esta provincia, en el castillo de Tariego de Cerrato (Palencia).

Rincón estudiará los materiales de Castrojeriz que rellenaban unos hoyos realizados en un montículo de los alrededores del castillo. Supuso que los pozos se hicieron al extraer arcilla para la alfarería, colmatándose posteriormente con desechos de las hornadas. Agrupó tipológicamente los restos de estos testares en cuatro tipos fundamentales: Jarras, tinajas o grandes vasijas, botellas o cantimploras -provistas de asas incisas o perforadas- y platos de perfil monótono y reiterativo. La pintura se aplica formando trazos horizontales verticales, paralelos, oblicuos o enrejados, terminados en punta. También están presentes cerámicas estriadas y pastas vidriadas en tonos verdosos. Hace arrancar estas

⁷² L. de Castro, "Cerámicas pintadas celtibéricas y altomedievales de Castrojeriz (Burgos)", **BIFG** 181, Burgos, 1973, pp. 109-118.

⁷³ R. Rincón, "Cerámicas medievales en Castrojeriz (Burgos)", **Sautuola I**, Santander, 1975, pp. 271-286.

⁷⁴ J. Andrío, "Cerámicas altomedievales en superficie", **XV CNA** (Lugo 1977), Zaragoza, 1979, pp. 1211-1220, y "Cerámicas altomedievales de Castrojeriz", **II CICMMO**, Madrid, 1986, pp. 233-238.

producciones del siglo X, con final abierto por la perduración técnica.

Al edificar una vivienda en la Excava de San Juan, en el lado oriental del cerro, quedaron al descubierto los restos de un posible alfar, desaparecido sin que se pudiera documentar. Fueron recuperados varios jarros y jarras, vasijas globulares y un puchero, que más tarde publicó Andrió. Son estas cerámicas de pasta ocre, forma globular y bitroncocónica con base plana, decoradas con trazos pintados en negro de manganeso, acabados en punta, e incisiones en las asas. Ante la ausencia de estratigrafía, por comparación y apoyándose en razones históricas, las atribuye a los siglos X y XI.

La Excava nos permite observar la coexistencia de dos grupos de producciones bien diferenciados. El más arcaico viene representado por los jarros y jarras pintadas, muy similares a los que recoge Rincón, enraizados en tipos y decoraciones altomedievales, mientras que el resto de las piezas son jarras y ollas globulares de pasta ocre y rojiza, decorada con pintura que recubre toda la superficie, conformando un conjunto homogéneo, presente también en los materiales de Rincón⁷⁵. Sin duda se trata de un grupo más tardío que el anterior, e incluye algunas formas que no se generalizarán hasta la Baja Edad Media.

Se pone así de manifiesto en Castrojeriz la convivencia de dos tradiciones, una retardataria y otra más novedosa, ya tardía; así como la importancia que tendría como centro alfarero, cuya definición es aún una incógnita para la investigación actual, que habría que despejar mediante una investigación arqueológica continuada.

Carácter episódico tienen los materiales procedentes de otros establecimientos burgaleses, como el despoblado de Vilella, al que

⁷⁵ R. Rincón, *Op. cit.*, Lámina II A, B, C y D.

nos hemos referido más arriba, o las cerámicas de Bugedo⁷⁶, que permiten constatar una etapa de ocupación altomedieval en el emplazamiento.

En Cillaperlata Andrío y Loyola acometieron la excavación del monasterio de San Juan de la Hoz entre los años 1979 y 1984⁷⁷. Los materiales cerámicos extraídos proceden de un revuelto estratigráfico que abarca desde el siglo VIII al siglo XIX, por lo que su estudio se aborda desde una perspectiva tipológica. La cerámica más antigua será la de los siglos VIII al X. Son pastas grises y negras, elaboradas a mano, a veces con engobe ocre, y brunidas. La decoración se obtiene a base de estrías incisas poco pronunciadas y perforaciones en las asas, o impresiones de dedos en los arranques. La decoración pintada de motivos reticulados sobre pastas de cocción oxidante, se adscribe ya al siglo XI. Formalmente predominan los labios redondeados y finos, los bordes rectos vueltos al exterior, cuellos cortos y fondos planos.

En una línea de trabajo orientada a investigar hipótesis de trabajo de mayor alcance, que rebasan el ámbito de un único yacimiento, habría que situar la labor de Bohigas en el Norte de la provincia de Burgos y de Reyes y Menéndez en el tramo medio del Duero. Bohigas hace un intento de aproximación al conocimiento de las cerámicas de los castros altomedievales de Cantabria, prospeccionando su territorio histórico, e inventariando yacimientos de

⁷⁶ E. Loyola, "Nuevas aportaciones al estudio de la Arqueología altomedieval en las provincias de Logroño y Burgos", **XIV CNA** (Vitoria 1975), Zaragoza, 1977, pp. 1227-1230.

⁷⁷ E. Loyola, "El monasterio de San Juan de la Hoz en Cillaperlata (Burgos). Avance de las excavaciones (1979-1984)", **I CAME**, Zaragoza, 1986, Vol. IV, pp. 699-705. La información concreta de las cerámicas del yacimiento la extraemos del avance que hace Bohigas en el Capítulo IV de **La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica**, León, 1989, pp. 124-125; por hallarse en prensa el estudio de J. Andrío "Avance del estudio de las cerámicas medievales de San Juan de la Hoz (Cillaperlata)", **MACDPS 4**, Santander, (en prensa).

Burgos, Cantabria, Palencia y León⁷⁸. Resena brevemente los restos cerámicos recogidos en el Norte burgalés, deteniéndose algo más en los procedentes de Amaya -en el lugar denominado El Castillo- donde recoge varios fragmentos con decoraciones pintadas de motivos geométricos, correspondientes a piezas con bordes de perfil inclinado al exterior, asas de perfil curvo y bordes rectilíneos decorados con puntos incisos alineados, y, a veces, trazos de pintura.

Mención especial queremos hacer al auge que la investigación arqueológica medieval alcanza en Cantabria por la repercusión incuestionable que va a tener en el resto del Norte Peninsular. A partir del inicio de una política sistemática de excavaciones, se ha podido acceder a un mayor conocimiento de las cerámicas medievales, aunque como bien señalan Penil y Lamalfa⁷⁹, ello no ha comportado la consecución de avances sustanciales que permitan resolver las imprecisiones cronológicas, formales y metodológicas, que estos materiales plantean, lo que atribuyen a la falta de planificación e independencia de las investigaciones arqueológicas medievales, debidas generalmente al azar, en cuanto que sellan yacimientos de otras épocas (Camesa-Rebolledo, Flaviobriga, Juliobriga, Santa María de Hito, etc.). Se hace cada vez más necesario excavar asentamientos cuya pervivencia amplia y estratigrafía clara permita abordar con certeza el estudio de sus productos cerámicos. en este proceso clarificador debe contarse con la colaboración de la arqueología analítica.

El último esfuerzo realizado para estructurar y reunir los conocimientos que se poseen sobre la cerámica medieval en la mitad

⁷⁸ R. Bohigas, "Yacimientos altomedievales de la antigua Cantabria", *Altamira* XLI, Santander, 1978, pp. 15-48.

⁷⁹ J. Penil y C. Lamalfa, "La cerámica medieval en Cantabria. Estado de la cuestión", *Sautuola* V, Santander, 1985, pp. 371-381.

norte de la península ha cristalizado en una reciente publicación⁸⁰ cuyo objetivo principal es abordar la tan necesaria puesta a punto del tema, remontando importantes escollos, puestos de manifiesto por Riu en el prólogo de la obra. Consideramos que los más difíciles de vencer han sido las importantes divergencias existentes en la sistematización de los hallazgos, que varían -según Riu- por las diferencias terminológicas, que provocan una gran confusión.

A partir de las aportaciones aquí ofrecidas, esencialmente de carácter descriptivo, se podría acceder a la elaboración de modelos de base regional, por parte de posteriores trabajos.

Nos parecen de gran relevancia las conclusiones de la obra, donde, a partir de diferentes estudios, se recogen -cuando las hay- las similitudes entre las distintas zonas geográficas a lo largo de toda la Edad Media.

La cerámica medieval procedente del área burgalesa se estudia conjuntamente con la de Cantabria y Palencia, reunidas en un mismo capítulo, a cargo de J. Andrió, R. Bohigas y J. Penil⁸¹.

El tramo medio del valle del Duero, a su paso por Burgos, tras los trabajos que se vienen realizando y publicando desde hace varios años, posee también aportaciones al estudio de las cerámicas medievales, de ahí que resulte extraño el vacío investigador al sur del Duero que parece deducirse a partir de esta obra, cuya seriedad y envergadura son, por otra parte, innegables. A subsanar la carencia irreal, allí presentada, dedicaremos este apartado.

Para el estudio de las cerámicas altomedievales del tramo medio del valle del Duero contamos con los aportes ofrecidos por

⁸⁰ J.A. Gutiérrez y R. Bohigas (Coord.), **La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica**, León, 1989, 325 pp.

⁸¹ J.A. Gutiérrez y R. Bohigas, **Op. cit.**, pp. 113-153.

las excavaciones de la Ermita de Santa Cruz y la fortificación del Cerro Castrejón en Valdezate, la Ermita de San Nicolás en La Sequera de Haza y el paraje de San Juan en San Martín de Rubiales, así como el concurso de los datos aportados por la prospección sistemática de las Comunidades de Sepúlveda, Fuentiduena, Penafiel, Haza y Roa. La coordinación de todos esos datos nos permite ofrecer ahora una panorámica completa de las producciones cerámicas altomedievales, tanto de sus aspectos técnicos, tipológicos y decorativos como del área de difusión de dichos productos dentro de sus circuitos de comercialización de ámbito comarcal.

En la Ermita de Santa Cruz las cerámicas de pasta parda se concentran fundamentalmente en los silos, rellenando sus cavidades una vez que se ha producido su amortización. Prácticamente todos poseen buenos lotes de estas producciones, destacando los Silos III (441 y 449, correspondientes al tipo jarro), X (577 olla, y 586 jarro) y XII (1020, 1021, 1022, 1023, 1024 y 1034, todos ellos adscribibles al tipo jarro). Localizamos, así mismo, un ejemplar de pasta parda evolucionada, provisto ya de pintura negra de manganeso (681), bien datado por la blanca de Enrique III que se localizó junto a él. La cerámica de pasta ocre también se atestigua con claridad, concentrándose en el Nivel I de la cuadrícula I, producto del arrasamiento de sepulturas allí instaladas. En la Tumba XVIII(3) pudimos, sin embargo atestiguar su presencia como componente de su ajuar, localizándose una botella (897, 905 y 908) de pasta ocre decorada con líneas incisas paralelas en la parte superior del cuerpo.

Será, sin embargo, en la fortificación de El Cerro Castrejón donde mejor se identifique este grupo de pastas ocre. Su excavación ha puesto de relieve la presencia de un lote cerámico homogéneo, compuesto fundamentalmente por cerámicas de pastas ocre, hallándose representados los tipos cántaro (1123), jarro/a - (1133-1134), botella (1124), orza (1126), tinaja (1129) y cántimplora (113 frags). El encuadre cronológico preciso que poseemos para el momento final de la vida del recinto -el año 939- nos permite

encuadrar cronológicamente estas producciones cerámicas. El hecho de presentar algunas de las piezas sellos de alfarero en su base permite identificar la procedencia de estas cerámicas, pudiendo paralelizarlas con otros hallazgos del entorno.

En la Ermita de San Nicolás hallamos igualmente representados a ambos grupos cerámicos. Las pastas pardas se concentran fundamentalmente en el Silo III (1207 jarra y 1224 y 1225 olla). La homogeneidad del grupo de cerámicas pardas contrasta con el de cerámicas ocreas (1123 y 1135 cántaro, 1124 y 1187 botija, 1126 orza, 1129 tinaja, 1132 y 1133 botella, 1136 jarro y 1154 plato). Este lote presenta gran divergencia en su conjunto, manifestándose algunos elementos como retardatarios o arcaicos mientras otros manifiestan señales de renovación, lo que nos hace sospechar de la pervivencia de los grupos en este yacimiento, que abarcaría desde etapas altomedievales hasta momentos plenamente medievales.

En el paraje de San Juan se han excavado nueve hornos de cerámica. Todos ellos eran de cámara única, como ya se ha señalado. El material recuperado dentro de las cámaras de cocción y en los testares presenta una gran fragmentación, como era de esperar, aunque nos informa de las pastas aquí cocidas, pardas y ocreas exclusivamente, evidenciándose su tendencia oxidante, y la existencia de los mismos sellos alfareros localizados en El Cerro Castejón: El aspa inscrita en círculo.

- **Aspectos tecnológicos.** Son dos los grupos cerámicos claramente perceptibles a partir de los restos aportados por los yacimientos trabajados en la zona objeto de estudio. Los hemos denominado pastas ocreas y pardas, atendiendo a su coloración, que en el caso de las ocreas oscila dentro de una amplia gama cromática, por lo que el color no va a ser el único atributo que deberemos tener en cuenta para su definición. Es fundamental que reúnan otras particularidades comunes para ambos grupos y también las específicas de cada uno.

Las pastas ocreas ya fueron identificadas por García Guinea,

por lo que la historiografía posterior las recoge constantemente. Peor suerte han corrido hasta ahora las pardas, permaneciendo en el anonimato, hasta que en 1985 apuntamos ya algunos de sus rasgos definitorios⁸², estando totalmente ausentes en la investigación, con la única excepción de una pieza procedente de las laderas del castillo de Penafiel⁸³.

Es frecuente que se presenten asociados ambos grupos, cuyas características comunes son la mala decantación de las pastas con intrusiones de mica y abundante desgrasante de cuarzo, de ahí que la textura de la superficie sea rugosa, con burbujas y caliches. Se elaboraron a urdido, mediante la adicción de rollos de arcilla y el apoyo de algún sistema de giro presumiblemente similar a la actual torneta, que sin llegar a levantar la pieza, permite su modelado. La tosquedad y rugosidad en el tratamiento superficial es más acentuada en las pastas pardas que en las ocreas.

Dentro ya de los rasgos propios de cada grupo, observamos que las ocreas poseen un amplio espectro cromático, incluso en una misma pieza. Si desechamos la intervención de los factores que intervienen en este fenómeno con posterioridad a la cocción, cabe atribuirlo a múltiples causas tales como la diferencia de temperatura en la cocción de cada hornada; las alteraciones de la misma por la colocación de las piezas en el horno, etc. Sería necesario recurrir a análisis físico-químicos para avanzar con precisión en esta cuestión. Con carácter minoritario dentro de las pastas ocreas, hay piezas de gran calidad alcanzada con una aceptable decantación, cocción y cuidado tratamiento de superficies externas, que a veces incluso se brunen, aunque sus formas no se diferencian de las constatadas para el resto del grupo. Su carácter residual y diferenciado -en lo que a sus pastas se refiere- hace pensar que se

⁸² F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones en la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos)", *NAH* 26, Madrid, 1985, pp. 165-213.

⁸³ M. R. Lucas de Vinas, "Hallazgos medievales en las laderas del castillo de Penafiel", *NAH* XVI, Madrid, 1971, p. 444.

trate de productos de otro taller cuyos productos no circulan habitualmente por la zona.

Para aproximarnos al proceso de cocción, contamos con el apoyo proporcionado por la excavación de los hornos cerámicos de S. Martín de Rubiales. Se han estudiado nueve de la veintena conservada. Dichos hornos fueron excavados en las margas de las laderas del cerro Socastillo sobre la margen superior de un camino. Sobre ellos ha actuado intensamente la erosión y las intervenciones antrópicas, llegando en algún caso a su total destrucción. Poseen planta elipsoidal y cámara única, separándose probablemente la cámara de cocción y la de combustión con adobes y piedras. Tienen revoco interior para dotarles de mayor poder refractario. En algunos de ellos -como el Horno 2-2- hemos contabilizado hasta un total de veinte hornadas, lo que implica una utilización poco prolongada. Una vez amortizado se abandonan y pasan a utilizarse a partir de entonces como vertedero de los desechos procedentes del saneamiento de otros hornos activos. Producen únicamente pastas ocre y pardas, por tanto, cocidas en una atmósfera oxidante. El taller de Rubiales, del que forman parte los hornos excavados, estaría en activo al menos hasta el siglo X, cubriendo con sus manufacturas las necesidades existentes en un amplio circuito comarcal. A partir de él podemos valorar la envergadura del centro de población al que se adscriben. Así Padilla señala cómo los pequeños alfarés destinados a cubrir las necesidades de una reducida comunidad rural, monasterio o aldea, cuentan únicamente con uno o dos hornos, mientras que los grandes talleres van a aglutinar por término medio de seis a ocho, que a su vez, están cerca de una entidad de poder o de una población⁸⁴. Aún considerando que no todos los hornos de San Martín de Rubiales estuviesen activos simultáneamente, la abundancia de ellos nos está indicando que pertenecían a una entidad de poder relevante, dotada de un acusado carácter jerár-

⁸⁴ J.I. Padilla: "Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval. El taller, los hornos y la producción de Casampons. *Acta Mediaevalia. Annex 2*. Barcelona, 1984. p. 110.

quico en la organización espacial del área, aunque sin llegar a la envergadura de otros centros superiores como Roa.

- **Aspectos tipológicos y decorativos.** Abordar el estudio de cuestiones tipológicas, plantea inicialmente problemas de terminología ya que las denominaciones varían según el autor. Los préstamos procedentes del mundo clásico no van a solventar el tema, sobre el que cada vez es más apremiante llegar a un acuerdo, como los alcanzados para la TSH o la cerámica islámica. Mientras tanto, para designar tipos y formas, vamos a seguir la denominación tradicional que se viene dando en el mundo rural, establecida generalmente a partir de la función que desempeñaban estos objetos en la vida cotidiana. Tras denominarlo, pasamos a describir el tipo cerámico identificado, señalando luego su funcionalidad, decoración asociada y siempre que sea posible, los precedentes y evolución posterior.

1. Olla. (Lám. I)

Forma globular. Borde exvasado y labio redondeado o cuadrado. Cuello corto. Cuerpo globular. Base plana sin diferenciar. Carece de asas. Su función es la de recipiente para cocinar, en contacto directo con el fuego. Se constata en los dos grupos de pastas, ocre y pardas. Las ocreas tienen decoración incisa con acanaladuras en el cuerpo, muy próximas entre sí. Las ollas de pasta parda solo se decoran con suaves estrías en la parte superior del cuerpo. El tipo olla altomedieval enlaza con la cerámica común romana, coincidiendo con las ollas de borde vuelto hacia afuera bajoimperiales, de superficie también rugosa y paredes decoradas con grupos de finas estrías o bien con suaves ondulaciones.⁸⁵ La vigencia del tipo llega hasta tiempos recientes, a ello contribuyen su simplicidad y el carácter básico que posee dentro de la vajilla de cocina.

⁸⁵ M. Vegas, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973, pp. 11-14.

2. Jarro-a. (Lám. I)

Forma globular de pequeñas dimensiones. Borde recto con labio redondeado. El tipo jarro, posee piquera de pellizco de dos clases, una apenas diferenciada y otra más acusada hasta dar a la boca forma trebolada. Tiene cuello alto, casi cilíndrico, cuerpo globular y base plana sin diferenciar. El asa es acintada, arranca del borde y se inserta en el cuerpo a media altura. En el tipo jarro, el asa está desviada respecto al eje de la vertical. Su función es la de contenedor de líquidos. Se elabora en los dos grupos de pastas mencionados. Los de pasta parda son más esbeltos, de boca más abierta y la piquera no se obtiene por pellizco sino rebajando levemente el borde; la decoración es a base de dos botones aplicados a ambos lados del asa, donde se inserta el cuerpo, a modo de remaches y un tercero en la parte superior del asa (Lám. II.2). Esta puede llevar puntos incisos -perforados o sin perforar- como muchos ejemplares recogidos por nosotros y como el procedente de las laderas del castillo de Penafiel⁸⁶.

Los jarros y jarras de pasta ocre también poseen trazos incisos en las asas y suaves estrías y acanaladuras en el resto de la superficie. Cuando tienen piquera bajo el borde corre una acanaladura de realce. Sin embargo en el cuerpo se agrupan en franjas de diferente anchura, llegando como máximo al punto de inserción del asa con el cuerpo. En contadas ocasiones se sitúan en la parte inferior del cuerpo, realzándola en el punto de inserción con la base.

Morfológicamente los de boca trilobulada podemos remontarlos al menos al mundo hispano-visigodo. en la Ermita de Santa Cruz en Valdezate (Lám. II.3) se localizan en un ambiente de los siglos V-

⁸⁶ M.R. Lucas de Vinas, *Op. cit.*, p. 444.

VI⁸⁷ y en la necrópolis de Castiltierra (Segovia) se dan coexistiendo las dos formas, es decir, la de boca lobulada y la de piquera esbozada o pronunciada. La pervivencia del tipo, con sus variantes será, como en el caso de la olla, muy prolongada.

3. Cántaro-a. (Lám. I)

Forma de tendencia globular, de grandes dimensiones, con borde recto levemente exvasado y labio redondeado, provisto de piquera de pellizco en el tipo cántaro, cuello alto de tendencia cilíndrica, cuerpo globular y base plana sin diferenciar. El asa es acintada y arranca del borde, insertándose en el cuerpo a media altura.

Su función es la de contenedor de líquidos, para almacenamiento o transporte. Este tipo se encuentra atestiguado siempre dentro del grupo de pastas ocres. Evolucionará hacia bocas más abiertas, con cuello corto y estrangulado. El cuerpo adquirirá tendencia troncocónica en su parte inferior; las asas serán acintadas y curvas, arrancando de la mitad del cuello, decorándose con profundas depresiones longitudinales⁸⁸. Recibe pintura uniformemente sobre la mitad superior del cuerpo. el tipo pervive con estas características, arriba descritas, a lo largo de la Plena y Baja Edad Media.

3. Botella. (Lám. I)

Forma globular. Borde recto con labio redondeado, cuello corto cilíndrico, cuerpo globular y base plana sin diferenciar. Posee un orificio en la intersección del cuello y el cuerpo, que nos aproxima a la función del recipiente. Esta sería la de pequeño contenedor de líquidos para beber directamente, de ahí la necesidad

⁸⁷ F. Reyes, "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz...", Lám. VIII, Fig. 15.

⁸⁸ *Ibidem*, Lám. IX, Fig. 23 y F. Reyes, "Cerámica medieval de la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", II CICMMO, Madrid, 1986, pp. 217-226, Lám. II, 2.

del orificio. Se cerraba con tapón, necesario para aislar su contenido. La botella es específica del grupo de ocre, por ello se ajusta a sus generalidades decorativas con alguna novedad. Se decora con estrías en la parte inferior del cuerpo y a veces una fina incisión que realza el arranque del cuello. En la base puede poseer en relieve un motivo de aspa inscrita en un círculo. Son numerosos los ejemplos, peninsulares y extrapeninsulares conocidos en los que se presenta este motivo dotado, a pesar de su simplicidad, de una acusada personalidad.

Los antecedentes directos del tipo botella se encuentran en el mundo hispanovisigodo. Aparece en la Ermita de Santa Cruz en un contexto de los siglos VI-VII (Lám. I). A lo largo de la Edad Media, la botella altomedieval evolucionará hacia dos formas distintas derivadas de ella como son la botella con reborde y cuerpo de mayores dimensiones y más globular (Lám. I) y la botija (Lám. I) de pasta rojiza con borde recto biselado, cuello estrecho cilíndrico y un asa⁸⁹.

4. Tinaja. (Lám. I)

Forma globular. Borde exvasado con labio cuadrado, cuello corto y deprimido, cuerpo globular y base plana sin diferenciar. Carece de asas. Su función es la de contenedor de gran capacidad tanto de líquidos como de sólidos. Sólo se constata en el grupo de pastas ocre. Ofrece mayor variedad decorativa, pudiendo reunir en una misma pieza motivos incisos y aplicados. La superficie lisa queda dividida en varios registros dentro de los que se dispone un motivo inciso ondulado y oblicuo cubriendo el tercio superior del cuerpo, recorrido por un cordón aplicado con digitaciones. Los antecedentes del tipo son muy remotos, tanto en sus aspectos formales como decorativos, remitiéndonos al mundo celtibérico. El castro de Roa ha proporcionado ejemplares muy similares, incluso,

⁸⁹ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones en la Ermita de San Nicolás...", p. 176 (Fig. X).

en lo referente a la organización decorativa aunque en este caso se pintan los motivos⁹⁰.

La decoración con cordones aplicados y digitaciones, a diferencia de otros establecimientos como el castro de Yecla, donde está ampliamente representada en numerosos ejemplares, va a ser muy escasa en esta zona del Valle Medio del Duero burgalés. Un fragmento cerámico así decorado localizado en el interior del horno 2-1, excavado en San Martín de Rubiales nos asegura la fabricación local del producto, a pesar de que su implantación no parece que llegara a ser grande. El tipo evolucionará durante la Edad Media hacia un mayor volúmen y complicación formal, influyendo en este proceso las aportaciones mudéjares.

5. Cantimplora. (Lám. I)

Forma circular. Borde recto y labio redondeado, cuello corto, cuerpo esférico, aplastado, con el dorso aplanado para servir de base. Asas acintadas, de perfil curvo que arrancan del comienzo del cuello y se insertan en el tercio superior del cuerpo. Su función era contener líquidos para el consumo directo de quien la transportaba, por lo que poseería tapón. Se fabrica sólo en pasta ocre y carece de decoración. El tipo existente ya en el mundo celtibérico, está presente igualmente en necrópolis hispanovisigodas como Pina de Esgueva. Su pervivencia es muy larga.

Esta clasificación tipológica aquí iniciada, la entendemos como un primer paso hacia el conocimiento del equipamiento cerámico de los grupos humanos distribuidos durante la Alta Edad Media en el tramo medio del Duero, quedando abierta a posteriores ampliaciones lo suficientemente contrastadas arqueológicamente como para pasar a engrosarla. A partir de ella queda rebasado el binomio olla/jarra aceptado como único seguro para este momento en el Norte Penin-

⁹⁰ J. D. Sacristán de Lama, **La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero**. Valladolid, 1986. p. 361, Lám. XLVIII, 1.

sular. Concretando lo hasta aquí dicho, se observa el predominio de las formas globulares, básicas y esencialmente funcionales, pensadas para satisfacer los tres siguientes bloques de necesidades, culinarias (olla), de almacenamiento (cántaro-a, jarro-a y tinaja) y de transporte en grandes recipientes (cántaro-a) o en otros menores, individuales (botella y cantimplora). Están ausentes las formas abiertas (platos y cuencos) lo que permite suponer su fabricación en otros materiales perecederos como la madera⁹¹. En este sentido el hallazgo de una escudilla de madera en la Tumba II de la Ermita de San Nicolás confirma esta hipótesis. La documentación también atestigua la existencia de vajilla de madera indirectamente, al prohibir los cánones conciliares su uso para fines litúrgicos⁹².

- **Consideraciones sobre la cerámica altomedieval.** El avance en el conocimiento cerámico altomedieval, más allá de la exclusiva aplicación del método comparativo para abordar su estudio a partir de los elementos decorativos debe sustentarse en excavaciones arqueológicas susceptibles de ser fechadas con precisión, para lograr así fijar unos hitos seguros en los que apoyarse y, a partir de los cuales, poder ya establecer modelos comarcales. Por otra parte, el apoyo de la arqueología analítica es necesario para llegar a los logros mencionados.

⁹¹ I. Penil, "La cerámica medieval en Cantabria. Estado de la cuestión. **Sautuola, V.** Santander, 1985. p. 374.

⁹² El Concilio de Coyanza recoge este precepto, hecho recogido por M. L. Menéndez Robles, **Santiago de Penalba. Siglos X-XIII**, Memoria de Licenciatura leída en la Universidad Complutense de Madrid. Octubre, 1980. Inédita.

Index

SIGLOS	Botella	Cántaro/a	Cantimplora	Cuenco	Ficha	Jarro Jarra	Olla	Tinaja	Orza
VIII-VII-									
X									
XIII-XIV									

Clasificación tipológica de la cerámica altomedieval.

El planteamiento anterior es el que hemos seguido al abordar el tema en el espacio comprendido entre los rios Duero, Duratón y Riaza, para lo cual, a partir de yacimientos de diversa índole y bien fechados, hemos podido establecer no sólo el panorama cerámico altomedieval en la zona, sino tambien en algunos casos, los precedentes y evolución de tipos cerámicos, dentro incluso del mismo área física. Ésto nos ha permitido identificar y definir dos grupos cerámicos, correspondientes a las pastas pardas y ocre como específicas de este período cronológico en el área, pudiéndose precisar la existencia de varios tipos cerámicos, seriación que no ha hecho más que comenzar, ya que nuestra pretensión ha sido la de dejar abierto un camino susceptible de ampliaciones posteriores.

Las producciones responden a un marcado localismo, aunque coinciden en algunos aspectos con otras más alejadas geográficamente, en cuanto que reproducen todas ellas las peculiaridades específicas de ajuares básicos, muy utilitarios y por lo tanto de gran simplicidad formal y decorativa.

Los dos grupos de pastas cerámicas constatados en la zona objeto de estudio poseen, a su vez, rasgos comunes, pero también importantes diferencias. Las ocre son mucho más abundantes y con mayor repertorio formal y decorativo. Con carácter excepcional aparecen brunidas, respondiendo a producciones de más calidad, cuya relación con una funcionalidad alejada de la actividad doméstica está asegurada en muchos casos. La decoración pintada está ausente hasta que a partir del siglo XI el mayor grado de diversidad y especialización de la cultura material, reflejo a su vez de importantes cambios sociales, políticos y económicos, da paso a la aparición de estas y otras técnicas decorativas.

Las pardas y su definición creemos que han quedado bien fijadas a partir de ahora. Su personalidad es también muy acusada y acompañan habitualmente a las ocre, aunque con un repertorio formal más reducido, nucleado en torno a los tipos olla y jarro/a, cuya función como elementos de la vajilla domestica, concretamente

de cocina, aparece asegurada por las senales de exposición al fuego que presentan en la mayoría de los casos. El tratamiento técnico de las pastas pardas podría explicarse así en relación a su función de cerámica del fuego, explicándose sus diferencias de tratamiento de las pastas con respecto a las ocre, de las que conocemos que se producían en los mismos talleres y hornos alfareros, a partir de la excavación del alfar de San Martín de Rubiales. Las diferencias en sus decoraciones también podrían explicarse por las mismas funciones, reservándose para las pardas las elementales decoraciones incisas de estrías y acanaladuras marcadas sobre la pasta fresca sin hornear, y las aplicadas de botones en las inserciones de las asas con el borde y cuerpo.

Podemos concluir que, en conjunto, la cerámica estudiada responde a pautas formales y decorativas que ya estaban presentes en el mundo indígena. La evolución en el tiempo y un ajuste a las necesidades, formas de vida y desarrollo tecnológico de estas comunidades aldeanas del valle del Duero serán los factores que perfilen su fisonomía definitiva.

Aspecto relevante dentro de estas producciones cerámicas altomedievales es la presencia de motivos inscritos en la base de algunos recipientes. Se asocian fundamentalmente a las producciones de pasta ocre -hasta ahora no se han localizado en ningún ejemplar de pastas pardas, ni creemos que las tuviesen por su función de vajilla doméstica, fundamentalmente de cocina, como ya ha quedado dicho- y dentro de ellas a los tipos de pequeña y mediana capacidad como las jarras, botellas, etc. Este tipo de motivos inscritos en objetos cerámicos posee una larga pervivencia como tendremos ocasión de comprobar, aunque los correspondientes a las cerámicas altomedievales se configuran como un grupo con personalidad propia.

Ya en el calcolítico se decora la base apuntada de una vasija en forma de odre, procedente de Parazuelos (Murcia), aunque allí el

relieve se obtuvo mediante cordones aplicados⁹³. En la cerámica común romana de Coimbra aparece un sello formalmente similar a los localizados por nosotros en los yacimientos de Cerro Castrejón y San Juan de Rubiales⁹⁴. También en el castro de Lourosa Colmenero recogerá otro ejemplar de estas características de época romana, aunque muy próximo formalmente a los altomedievales⁹⁵. Durante la Edad Media este motivo será más frecuente, con una amplia dispersión en todo el Norte peninsular, estando documentado en Valladolid (Fuenteungrillo), Palencia (Tariago de Cerrato), León (Valencia de Don Juan y San Vicente del Condado), Zamora (Castropepe y Benavente), Cantabria (Camargo, Camesa-Rebolledo, Pinares y Arroyo), Vizcaya (Momoitio) y Burgos (Cerro Castrejón en Valdezate y alfar de San Martín de Rubiales) (Fig. 59) entre otros muchos yacimientos. Al menos hasta comienzos del siglo XI, cabe asociar este motivo únicamente a formas cerradas, de ahí que la base hallada en Tariago de Cerrato a pesar de sus aproximadamente 15,0 cms. de diámetro, no consideramos que pueda adscribirse como perteneciente como perteneciente a un plato⁹⁶, sino más bien, a una forma cerrada con función de gran contenedor.

Los investigadores franceses recogen numerosos ejemplos en la región del Ródano⁹⁷, que fechan en el siglo XI. Los ejemplares franceses están mucho más elaborados y por ello, bastante alejados formalmente de los hallados en la Meseta y Norte peninsulares. Un

⁹³ H. Siret, **Les premières ages du métal**, Bruselas, 1888, Planche II (27).

⁹⁴ J. de Alarcao, "La céramique commune locale et régionale", **Fouilles de Conimbriga V**, Paris, 1975, Pl. XXV.

⁹⁵ J. Rodríguez Colmenero, "Excavaciones arqueológicas en el poblado romano de Santa Marta en Lourosa (Orense)", **NAH IV**, Madrid, 1976, pp. 149-212

⁹⁶ **Vide La Cerámica Medieval...**, "Conclusiones", p. 309.

⁹⁷ J. F. Raynaud, M. Colardelle, et autres, "Etude d'une céramique régionale: les vases à fond marqué du XI siècle dans la région Rhone-Alpes. **Archéologie Médiévale V**, Caen, 1975, pp. 243 y ss.

aspecto muy debatido es el de la función que desempeñarían, así, para algunos investigadores se grababa el motivo en el disco del torno para asegurar la estabilidad de la pieza que se fabricaba, carecería por tanto de valor decorativo ⁹⁸. Esta hipótesis fue desechada por Raynaud al observar que además de no estar presente en todas las piezas producidas, a las que cabría atribuir el mismo inconveniente técnico, cuando aparece en muchos casos se halla descentrado. A ello podríamos añadir el hecho de localizarse en producciones confeccionadas con el sistema de urdido, lo que invalida la hipótesis de agarre al plato del torno, inexistente en este caso. Sin ánimo de cerrar el tema ya que no se poseen datos concluyentes que lo permitan, sí creemos que el motivo pretende personalizar parte de la producción con él significada, sin perder por ello su carácter ornamental que no nos parece quede disminuído por su colocación en la base, lugar idóneo para situar una marca de alfarero.

⁹⁸ Vide nota 34.

2. EL HIERRO

El metal altomedieval por excelencia es el hierro⁹⁹. Su presencia en el propio territorio y la fácil tecnología para su obtención hicieron posible su extensión entre las comunidades altomedievales. Las escorias de este metal se encuentran presentes en todos los centros económicos que llevamos excavados o prospectados, lo que nos da idea de su carácter popular. Ello no significa una extensión del uso de los objetos confeccionados con este metal, que cuantitativamente tampoco debieron ser muy numerosos.

En la Ermita de Santa Cruz los objetos de hierro se elevan a setenta, aproximadamente el seis por ciento del total de los hallazgos, lo que nos da una idea aproximada de la extensión del metal. La mayor parte de estos objetos se relacionan con los materiales de construcción, clavos fundamentalmente (63, 64, 200, 261, 326, 354, 378, 516, 548, 549, 571, 572, 573, 574, 575, 747, 755, 786, 787, 788, 803, 804, 806, 849, 874, 875, 1080, 1099, y 1145). Otro sector ampliamente representado es el armamento: Cuchillos (199, 242, 375, 919, 931, 933 y 1101), espadas (1100), lanzas (507) y puntas de flecha (719 y 954). Relativamente importante es así mismo el grupo formado por los objetos de uso personal: Hebillas (373 y 920), arandelas (371 y 921), tachuelas (370, 971, 972, 992 y 995), **aces crinalis** (510) y anillos (718). También se han recuperado útiles de trabajo como rejas de arado, badajo de un cencerro (498), etc. Se observa con claridad el predominio de las armas frente al resto de los objetos representados en este yacimiento. Ello nos mueve a considerar la dedicación del grupo a esta actividad, frente a las dudas que recientemente se

⁹⁹ Debe señalarse la ausencia de estudios específicos sobre el trabajo del hierro en la Alta Edad Media en España, contrastando con lo que sucede en otras áreas europeas. **Cfr.** R. Sprandel, "El hierro en la Península Ibérica durante la Edad Media", **AEM** 13, Barcelona, 1983, pp. 351-365.

han levantado sobre tal carácter¹⁰⁰. Sólo es más numeroso el grupo compuesto por elementos de construcción por razones obvias. Frente a ellos, la representación que sigue en orden de importancia es la compuesta por objetos de uso personal, también significativo. En muchas ocasiones los elementos bélicos y de uso personal van asociados, convirtiéndose estos depósitos en los recipiendarios de la mayor parte de los hallazgos (Lám. 7).

Dentro del grupo formado por el armamento, cabe señalar algunos datos interesante. En todos los casos se ha producido una inutilización intencionado de estos objetos. En unos casos esa inutilización ha consistido en la deformación de la pieza, como en el caso de la punta de flecha, en otros se ha procedido a la fractura de alguna parte la misma, sea su hoja, en el caso de espadas o cuchillos, sea el apéndice, en el caso del cuchillo de la Tumba IX. En segundo lugar destaca la homogeneidad de los hallazgos. Prácticamente todo el armamento ha sido recuperado de las sepulturas alineadas norte-sur, noreste-suroeste y este-oeste emplazadas cronológicamente entre los siglos IV y VI. Fuera de este conjunto no se han localizado armas dentro de su contexto original. Este armamento se relaciona directamente con grupos de hispanorromanos, con elementos tan característicos como las espadas y los cuchillos afaltados, también conocidos como **tipo simancas**¹⁰¹. Las

¹⁰⁰ **Cfr.** Capítulo II, especialmente las páginas dedicadas a la discusión de este aspecto.

¹⁰¹ La denominación corresponde a su primera localización en la necrópolis hispanorromana de Simancas, excavada y publicada por S. Rivera Manescau, "La necrópolis visigoda de Simancas (notas para su estudio)", **BSAA** V, Valladolid, 1936-1939, pp. 7- , aunque su sistematización corresponde a P. de Palol, quien hace estudio de este tipo de cuchillo, "Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J.C.", **BSAA** XXX, Valladolid, 1964, pp. 67-102. Posteriormente L. Caballero, con ocasión del estudio de la localización de dos cuchillos de este tipo en Fuentespreadas retoma el tema y lleva a cabo estudio global del tipo, reseñando los ejemplares conocidos hasta la fecha y su tipología, **Op. cit.**, pp. 54-67.

cercanas necrópolis de Mucientes¹⁰², San Miguel del Arroyo¹⁰³, Simancas¹⁰⁴, Nuez de Abajo¹⁰⁵ y Roda de Eresma¹⁰⁶ poseen cuchillos del mismo tipo, hecho que ha facilitado la idea de una cierta unidad de las necrópolis de este área, aunque tal extremo hoy está en entredicho por la aparición de los mismos elementos en necrópolis mucho más alejadas y claramente fuera de la cuenca del Duero. Palol creyó reconocer en este armamento la confluencia de tradiciones célticas locales y de importaciones romanas procedentes del limes renano¹⁰⁷, aunque observamos que estas armas se diferencian claramente de las reseñadas por Vegetio como dotación ordinaria tanto de las legiones romanas como de sus tropas auxiliares y federadas¹⁰⁸.

Junto a este tipo de cuchillo característico encontramos otro también peculiar: El cuchillo de espigón, de tamaño variables y una o dos caras provistas de filo. Se ha localizado en sepulturas norte-sur -como la Tumba IX- y en noreste-suroeste -caso de la Tumba XXXI(1)-, estando ausentes en los otros tipos de enterramientos. Se ha discutido el carácter tardorromano o visigodo de estos

¹⁰² G. Delibes de Castro, "Hallazgos tardorromanos en Mucientes (Valladolid)", **BSAA XXXVI**, Valladolid, 1970, pp. 461- .

¹⁰³ P. de Palol, **Op. cit.**, pp. 67-102.

¹⁰⁴ S. Rivera Manescau, **Op. cit.**, pp. 7 y ss.; y G. Nieto Gallo, "Los fondos del Museo Arqueológico de Valladolid. El material de Simancas", **MMAP** 1942, Madrid, 1942, p. 220 y Lám. LXXIII (Fig. 1).

¹⁰⁵ L. Caballero Zoreda, **Op. cit.**, p. 58.

¹⁰⁶ A. Molinero Pérez, **Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia**, **EAE** 72, Madrid, 1971, p. 69 (n° 2571) y Lám. CXIII (Fig. 1.2).

¹⁰⁷ P. de Palol, **Op. cit.**, p. 102.

¹⁰⁸ Flavio Renato Vegetio, **De re militaris (Institutiones Militares)**, trad. J. Belda, Madrid, 1929, pp. 106-169.

cuchillos¹⁰⁹, aunque su inclusión en depósitos bien definidos como Duratón¹¹⁰, Madrona¹¹¹, Estebanvela¹¹², Ventosilla y Tejadilla¹¹³, Espirido¹¹⁴, La Yecla¹¹⁵ y el propio yacimiento que ahora estudiamos nos revelan su mantenimiento desde el siglo IV hasta etapas claramente visigodas, siempre en conexión con el elemento indígena, lo que nos permite afirmar que este tipo se adscribe a grupos hispanorromanos desde al menos el siglo IV, sin que ello signifique que no puedan tener un origen anterior o estar influenciados por modelos de fuera de la Península, término que habría que demostrar de manera más precisa.

Las puntas de lanza suelen ser frecuentes en yacimientos tardorromanos y de época visigoda. Así los constatamos en Simancas¹¹⁶, San Miguel del Arroyo¹¹⁷, Madrona¹¹⁸, Roda de Eresma¹¹⁹,

¹⁰⁹ L. Caballero recoge la polémica, sin posicionarse claramente por su adscripción tardorromana o visigoda, *Op. cit.*, pp. 66-67.

¹¹⁰ Los cuchillos de espigón son muy frecuentes en esta necrópolis, tanto los de corte por una cara como por ambas, A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, pp. 25-49 y Láms. I a LXII.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 49-64 y Láms. LXV-XCVI.

¹¹² A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, p. 70 (n° 2608 y 2609) y Lám. XXV (Fig. 1.3 y 1.4).

¹¹³ *Ibidem*, p. 65 (n° 2371).

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 66 (n° 2456).

¹¹⁵ S. González Salas, *Op. cit.*, p. 31 y Lám. XXXVII.

¹¹⁶ S. Rivera Manescau, *Op. cit.*, p. 15, y G. Nieto Gallo, *Op. cit.*, p. 219 y Lám. LXXIII.

¹¹⁷ P. de Palol, "Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero", *BSAA* XXIV, Valladolid, 1958, pp. 209-217, y "Cuchillo tardorromano...", pp. 68-74.

¹¹⁸ A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, p. 64 (n° 2345) y Lám. XCVI.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 67 (n° 2491) y Lám. XCVI.

La Yecla¹²⁰, Tanine¹²¹ y Fuentespreadas¹²², donde Caballero acomete su estudio sistemático, procediendo a un análisis comparativo y a su clasificación tipológica. El ejemplar localizado en la Ermita de Santa Cruz se diferencia claramente de todos los tipos recogidos y estudiados por Caballero en la cuenca del Duero. Se trata de una punta de sección romboidal desde el enmangue hasta su punta, contando, por lo tanto, con cuatro aletas. Su gran tamaño -24 cms.- le asemeja al tipo II de Caballero, procedente de Tanine¹²³, aunque este tipo posee cuerpo aplanado -frente al romboidal del aquí reseñado- y sección hueca desde el enmangue hasta su extremo. Esta punta se confeccionó con una técnica de hierro batido hasta conseguir la forma deseada, técnica que se constata igualmente en otros yacimientos de la misma época¹²⁴.

La punta de flecha localizada cerca de la Tumba XXV debió constituir parte del ajuar de la misma, lo que ofrecería para esta pieza una cronología en torno al siglo VI, que está, además en concordancia con otras puntas de flecha similares procedentes de Duratón¹²⁵, aunque éstas últimas se confeccionaron en bronce.

Grupo importante es el formado por los elementos confeccionados en hierro para adorno o uso personal, como hebillas de cinturón, anillas o pasadores, tachuelas para el calzado, etc. Las

¹²⁰ S. González Salas, *Op. cit.*, pp. 30-31 y Láms. XXVI y XXVII.

¹²¹ B. Taracena Aguirre, *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria*, MJSEA 75, Madrid, 1925, p. 33 y Lám. XII, y Kl. Raddatz, "Zu den Spätantike Kriegergräbern von Tanine (Provincia de Soria)", *MM* 4, Heidelberg, 1963, pp. 133-140.

¹²² L. Caballero Zoreda, *Op. cit.*, pp. 67-73.

¹²³ *Ibidem*, p. 71 (Fig. 17).

¹²⁴ S. González Salas, *Op. cit.*, pp. 29-33, y L. Caballero Zoreda, *Op. cit.*, p. 67.

¹²⁵ A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, pp. 48 (n° 1404), 53 (n° 1665) y 59 (n° 2028).

hebillas de cinturón de hierro se reducen al tipo de hebilla rectangular de costados deprimidos, frecuente en necrópolis cercanas como Duratón¹²⁶. Las anillas van asociadas a la presencia de correajes de cuero, estando en este yacimiento en relación con las hebillas de costados deprimidos. Para ambos elementos se puede fijar una cronología en torno al siglo VI-VII, asignable tanto por la estratigrafía de la necrópolis de Santa Cruz como por su relación con los hallazgos de Duratón. Las tachuelas de hierro se han localizado dentro de las sepulturas, en el sector de los pies, lo que nos hace suponer su función como elementos del calzado. Precisamente Caballero echaba en falta en Fuentespreadas los típicos calzados de tachuelas de los **limitanei** renanos, creyéndolos identificar en dos clavitos que habían aparecido sueltos, al tiempo que reseñaba los hallazgos de La Lanzada, Las Merchanas, Simancas, San Miguel del Arroyo y Cabriana¹²⁷, aunque no recoge los abundantes ejemplares de remaches y tachuelas de Madrona, Duratón y Roda de Eresma¹²⁸. Su presencia, no obstante, no creemos que pueda ser considerada como un refuerzo a la teoría de la presencia de grupos de **limitanei** de procedencia renana en estas tierras, ya que representan un elemento más del gran intercambio llevado a cabo por estas comunidades dentro de los circuitos comerciales de ámbito local y comarcal, adquiriéndose estos calzados como se adquieren otros elementos de prestigio ya reseñados.

Dentro del grupo formado por los elementos de adorno y uso personal merece la pena destacar la presencia de un **acus crinalis** o aguja de pelo, formada por la aguja de hierro y cabeza esférica obtenida en piedra semipreciosa de color verde, recuperada de la Tumba VII, orientada este-oeste y emplazada cronológicamente entre los siglos VI y VII. En Santa Cruz poseemos otros ejemplos de aguja de pelo, aunque no en hierro. Donde sí son abundantes los hallazgos

¹²⁶ A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, pp. 28 (n° 152) y 43 (n° 1027 y 1073) y Láms. VII, LI y LIV.

¹²⁷ L. Caballero Zoreda, *Op. cit.*, pp. 73-74.

¹²⁸ A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, pp. 118-119.

de agujas son en las necrópolis de época visigoda que venimos citando de Duratón, Madrona y Roda de Eresma, tanto las de hueso como las metálicas¹²⁹. La cronología ofrecida por estas necrópolis se acuerda con la aportada por la Ermita de Santa Cruz, aunque este tipo de objetos debieron poseer una vigencia mucho más amplia, con pocas variaciones formales, dado el carácter básico de su forma.

Otro grupo fundamental dentro del material elaborado en hierro es el formado por los útiles y herramientas relacionadas con las actividades desarrolladas por la comunidad. No se halla bien representado, en contraste con yacimientos como La Yecla o Fuentespreadas, aunque esta situación la achacamos más a la mala conservación de los materiales y a la remoción sufrida por importantes sectores de la necrópolis más que a su falta de inclusión en el yacimiento. Dentro de este apartado contamos con el badajo de un cencerro localizado en el Silo IV y de una reja de arado procedente del Silo X. El badajo de un **tintinibulus** o cencerro se obtuvo mediante la conocida técnica de batido del metal en la forja, hasta conseguir la forma deseada. Cencerros o **tintinibuli** son frecuentes en yacimientos tardorromanos y de época posterior, destacando por su abundancia los procedentes de La Yecla, donde S. González no se limita a recoger su presencia sino que profundiza en la técnica empleada en su consecución, resaltando el batimiento, corte y pliegue de la lámina de hierro utilizada en su confección, así como el empleo de remaches y soldadura en su cosido¹³⁰. En El Castellar García Guinea señala la presencia de un campano que paraleliza con los hallazgos de Silos¹³¹ cuya función busca en una ganadería de régimen ambiental¹³². En Duratón se

¹²⁹ *Ibidem*, p. 113.

¹³⁰ S. González Salas, *Op. cit.*, pp. 30-31 y Lám. XXVIII.

¹³¹ M. A. García Guinea, J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa, *El Castellar. Villajimena (Palencia)*, EAE 22, Palencia, 1966, pp. 29 y 34 y Fig. 33.2.

¹³² *Ibidem*, p. 34.

recuperó un badajo de campanilla de hierro¹³³ y finalmente en Fuentespreadas L. Caballero también recoge dos ejemplares de cencerro, procediendo al estudio de su confección y al paralelismo con los provenientes de El Castellar, La Yecla, Arnagh y Evelette¹³⁴. Puede observarse, por lo tanto, que estos cencerros o **tintinibuli** se localizan en yacimientos bien datados, constatándose su presencia desde el Bajo Imperio hasta etapas claramente medievales, relacionándose con una dedicación ganadera de la comunidad en la que se localizan. Estos objetos varían en su tamaño, aunque no creemos que ello esté en relación con una evolución cronológica sino con variantes regionales o locales, dado el carácter popular de estos elementos.

Objeto de interés es el rejón de arado localizado en el Nivel III del Silo X. Se trata de una pieza laminar obtenida por batido del metal en la forja hasta conseguir una forma toscamente triangular alargada. A lo largo de la pieza se han practicado unas perforaciones para poder sujetar mediante unos clavos la reja al cuerpo del arado. De nuevo en La Yecla encontramos un paralelo muy ajustado con el ejemplar que aquí estudiamos. S. Salas resena dos tipos de rejas de arados romanos, ya de época visigoda, localizados en La Yecla¹³⁵. Se trata de un tipo de reja ancha, a modo de hacha, que daría paso a los arados castellanos modernos, según Caro Baroja¹³⁶ y otro tipo de forma lanceolada, con enmangua para su inserción en el arado¹³⁷. Nuestro ejemplar se inserta dentro del primer grupo, aunque se diferencia de los hasta ahora conocidos por presentar orificios para su amarre a la madera, como ya hemos

¹³³ A. Molinero Pérez, *Op. cit.*, p. 36 (n° 563e).

¹³⁴ L. Caballero Zoreda, *Op. cit.*, pp. 114-118 y Figs. 26, 27 y 28.

¹³⁵ S. González Salas, *Op. cit.*, p. 29 y Lám. XXV.

¹³⁶ J. Caro Baroja, *Tecnología popular española*, Madrid, 1983, p. 74

¹³⁷ *Ibidem*, p. 74.

informado. En cuanto a su cronología, sólo podemos confirmar su adscripción altomedieval, sin mayores precisiones, tanto por las características del depósito en el que se localizó, donde se reunían materiales procedentes del arrasamiento de las estructuras situadas en su entorno, como de la escasez de trabajos sobre estos materiales, cuya forma permanece inalterable durante largo tiempo.

La fortificación del Cerro Castrejón ha ofrecido escaso material de hierro, pese al sellado de todas sus estructuras por la ruina de sus paramentos. Procedentes de la excavación sólo recuperamos un fragmento de hoja de espada, una punta de flecha y el remate de un clavo de la puerta. El fragmento de espada posee una longitud de 11,5 cms. de largo y 3,0 cms. de ancho. Se trata de una espada de un sólo filo, de bordes paralelos, muy parecida a la localizada en El Castellar¹³⁸. Su localización en el Nivel III del interior del bastión de cierre, bajo la viguería calcinada de la techumbre permite fijar con precisión su cronología, situada en el momento de la ruina del edificio en el año 939 de la Era. En el mismo emplazamiento se localizó la punta de flecha, de tipo romboédrica, con apéndice para su inserción. Su fijación cronológica sería la misma que la propuesta para la pieza anterior. La cabeza de clavo se localizó también en el interior del bastión, cerca de su ingreso. presenta una decoración de seis gayones que rompen la monotonía de su superficie. La falta del apéndice podría significar su caída de la puerta en momentos anteriores a la destrucción de la fortaleza, por lo que habría que adelantar su fijación temporal al siglo IX o principios del siglo X.

En la Ermita de San Nicolás no se han localizado objetos confeccionados en Hierro.

En San Martín de Rubiales sólo se han recuperado tres fragmentos de hierro, de apariencia laminar, en la Tumba I de El

¹³⁸ M. A. García Guinea, J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa, *Op. cit.*, pp. 29.35.

Cementerio. La fragmentación de la pieza a la que corresponderían impide que podamos reconocer a qué objeto se adscriben.

3. EL BRONCE

El bronce, de tecnología más compleja, se reservó para aquellos útiles o elementos de especial relieve, como los objetos litúrgicos. Las comunidades estudiadas desconocían la técnica de la soldadura, recurriendo al remache para ensamblar piezas¹³⁹. Esta característica se puede observar en época visigoda y pasa a los siglos posteriores. Un ejemplo de caldero provisto de remaches lo tenemos en la ermita de San Nicolás en La Sequera de Haza¹⁴⁰.

En la Ermita de Santa Cruz los objetos elaborados en bronce se relacionan directamente con complementos de adorno o de uso personal como anillos, botones o hebillas, osculatorios, etc., o con motivos de adorno que revestían objetos de cuero, madera o metal, fuesen éstos de tipo litúrgico, ritual o guerrero.

El anillo localizado en la Tumba XXXI (1107) es de tipo circular, abierto, de sección aplastada y extremos ensanchados. Su cronología viene dada por la inclusión dentro del depósito cerrado formado por la cista de la Tumba XXXI, junto a otros elementos significativos, como son nueve útiles líticos, otro anillo de bronce recubierto de plata y un pendiente de aro de las mismas características. Esta sepultura se inscribe dentro del grupo formado por las cistas alineadas orientadas norte-sur que hemos emplazado cronológicamente entre los siglos IV y V.

Los botones se han hallado en el Nivel VI del Interior de la Ermita, difiriendo entre sí. Uno de ello presenta cara facetada con adorno burilado de flor exapétala (741), mientras el otro fue

¹³⁹ Saturio González considera que se aplicaba la soldadura en la confección de los cencerros hallados en La Yecla, informando por una parte de la unión mediante remache y de la soldadura con bronce fundido, *Op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁴⁰ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones en la ermita de San Nicolás. La Sequera de Haza (Burgos)", *NAH* 26, Madrid, 1985, p. 173, Fig. VIII.

fundido, llevándose a cabo la decoración -también de sesquifolio- durante este proceso (377). Su inclusión en este nivel no nos permite asegurar para ellos una cronología precisa.

Los elementos más significativos de este primer grupo son los pertenecientes al conjunto formado por las hebillas o sus elementos sueltos. Poseemos dos hebillas liriformes completas, procedentes de las Tumbas VIII y XII (717 y 751), una charnela de otra, localizado en la Tumba XL, y un pasador hallado en la Tumba XXXIII (1119). Además se localizó en la Tumba VI una hebillita ovalada (499) que podría corresponder a un elemento de sujección de una funda y un apéndice de otra en la boca del Silo VIII (751).

Sobre las hebillas liriformes poseemos una amplia bibliografía, que nos permite no sólo encuadrarlas cronológicamente con precisión sino también adscribirlas a un tipo concreto dentro de su clasificación general¹⁴¹. Los dos ejemplares de este yacimiento se inscriben dentro del grupo más arcaico, dentro del cual los tallos no se encuentran muy estilizados y es posible reconocer el desarrollo del tallo, con las hojas y los brotes que se disponen a

¹⁴¹ El primer intento de clasificación corresponde a K. Zeiss, **Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich**, Berlín-Leipzig, 1934, publicado en castellano dos años después, "Los elementos de las artes industriales visigodas", **APM** IV-VI, Madrid, 1936, pp. 139-164, a quien sigue J. Ferrandis, "Artes decorativas visigodas", **HEMP** 1, III, Madrid, 1940. Ambos serán el punto de partida para estudios posteriores de P. de Palol, "Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña", **AEA** XXIII, Madrid, 1950, pp. 73-90, y **Arte Hispánico de la época visigoda**, Barcelona, 1968. Últimamente han tratado el tema W. Hübener, "Zur Chronologie der Westgotenzeitlichen grabfunde in Spanien", **MM** 13, Heidelberg, 1972, pp. 187-211 (En la Ilustración 14 ofrece el mapa de distribución de los hallazgos de hebillas liriformes en la Península Ibérica); M. López Serrano, "Artes decorativas de la época visigoda", **HEMP** III, Madrid, 1980(4), pp. 765-830; G. Ripoll, **La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)**, **EAE** 142, Madrid, 1985, y C. Serrano al presentar los materiales procedentes de la necrópolis hispanorromana de Teba, ... En Burgos se poseen buenos paralelos para estas hebillas: La Yecla, S. González Salas, **Op. cit.**, Lám. XI; La Vid, Ermita del Amparo, etc.

lo largo del primero¹⁴². La cronología aceptada para estas piezas oscila entre el siglo VII y principios del siglo VIII¹⁴³, rechazándose totalmente las fechas del siglo VI que Osaba y Uribarri proponían para los hallazgos de la Ermita de El Amparo en La Revilla¹⁴⁴. Interesa reseñar la existencia de talleres en la Meseta que copian estos modelos orientales, produciéndose en este territorio una escuela regional cuyos trabajos, de menor calidad y mayor facilidad de adquisición pronto se abrirán paso¹⁴⁵, distinguiéndose de las producciones llegadas de fuera. Los dos ejemplares que presentamos del yacimiento de la Ermita de Santa Cruz se incluyen dentro del primer grupo, denotándose la finura de su trabajo y el desarrollo de su decoración, como ya ha quedado explicado. Todo ello permite asignar a ambas hebillas una cronología centrada en los primeros momentos del siglo VII, frente a las copias de estos modelos que llegarán en momentos más avanzados del siglo VII y ya en los primeros años del siglo VIII.

La hebillita ovalada de la Tumba VI, dado su reducido tamaño, parece corresponder a un elemento de sujección de vestimenta o complemento. Su hallazgo a la altura de la rótula nos hizo sospechar su posible función de amarre de la vaina o funda de un cuchillo u otro elemento suspendido, aunque su localización aislada nos impide ser más precisos a la hora de adscribirla a un objeto concreto. Su cronología no puede emanar de sí -ya que este tipo de

¹⁴² Fue Palol quien identificó un grupo diferenciado, que denominó cuarto grupo, a partir de los broches de cinturón arrinonados, evolucionados a partir de los modelos proporcionados por el grupo romano tardío y bizantino, que son copiados en el sector oriental y en la Meseta, "Fíbulas y broches de cinturón...", p. 89.

¹⁴³ P. de Palol, "Fíbulas y broches de cinturón...", pp. 89-90, y **Arte Hispánico...**, pp. 188-189.

¹⁴⁴ B. Osaba, J. L. Uribarri, C. Liz y S. Domingo, "Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la ermita del Amparo, en la provincia de Burgos", **NAH** IV, Madrid, 1976, pp. 391-432.

¹⁴⁵ Cfr. L. Caballero Zoreda, **La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas...**, p. 55 y nota 80.

hebillas se mantienen desde épocas muy clásicas hasta etapas plenamente medievales- sino del otro elemento de ajuar que acompañaba al inhumado, el chatón ya descrito, que encuadramos entre los siglos VI y VII¹⁴⁶.

El apéndice de hebilla localizado en el Silo VIII mantiene unas características muy diferentes a lo hasta ahora estudiado. Se trata del extremo de un broche longitudinal, engrosado en el apéndice en forma rectangular, conteniendo una cartela con las letras en alfabeto ibérico. Se encontró partido y descontextualizado, considerando que se trata de un elemento exótico al yacimiento.

Dentro del apartado de los elementos de adorno, poseemos una plaquita rectangular (478), con perforaciones en los cuatro extremos para fijarla a una base, quizá una superficie de madera. Su localización en el Nivel IV del Silo IV, junto a otros materiales de relleno, procedentes del arrasamiento de las sepulturas situadas en los alrededores, hace que supongamos el origen de este elemento, aunque no podamos precisar su cronología. Otro elemento de adorno singular es una plaquita zoomorfa (508), representando una cabrita sobre cuatro aros. Esta plaquita posee unas unas para asirla a la base, que debía ser cuero, a juzgar por la longitud de las pestañas. La figura y su decoración se obtuvieron por un fino trabajo de cincelado sobre la delgada lámina de metal, cubriendo todo el interior de la figura. Poseemos un paralelo para esta pieza en el colgante de bronce representando una cabra sobre carro de cuatro ruedas procedente de la necrópolis ibérica de Mianes (Tortosa), depositada en el Museo Arqueológico de Tarragona¹⁴⁷. Estilísticamente es muy acusada su proximidad, aunque difieren técnicamente. Los cuatro aros de este objeto son el resultado de una estilización todavía muy escueta de las cuatro ruedas vistas en

¹⁴⁶ Cfr. *infra* p. 729.

¹⁴⁷ VV. AA., *Arqueología en Catalunya. Datos para una síntesis*, Barcelona, 1983, p. 98 (n° inventario 147).

perspectiva. El animal conserva todos sus caracteres diferenciadores, separándoles la decoración que rellena el cuerpo en el aquí localizado. Cronológicamente también existe una gran diferencia. El colgante ibérico es emplazado entre los siglos VII y VI antes de la Era, mientras el localizado en Santa Cruz debe situarse entre los siglos V y VII de la Era, en consonancia con los materiales procedentes del arrasamientos de las sepulturas localizadas en su entorno, ya que esta pieza se localizó en el cenizal que cubría la boca del Silo X. Ello impide su fijación cronológica precisa, que deberemos hacerla basándonos en su estudio estilístico y apoyándonos en los otros materiales rescatados de este depósito más que en los datos estratigráficos.

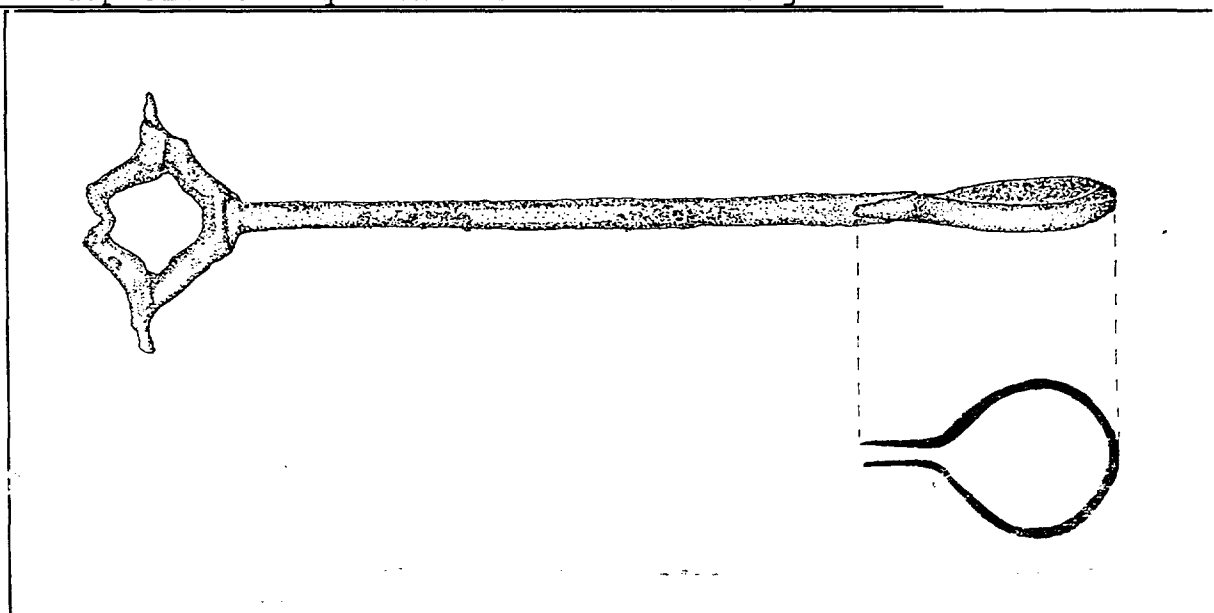


Fig. 60. Osculatorio localizado en la Tumba XXXIV de la Ermita de Santa Cruz.

Concluimos el apartado correspondiente al bronce en la Ermita de Santa Cruz con otra pieza significativa: El osculatorio localizado en la Tumba XXXIV (Fig.60). Se trata de un ejemplar compuesto por el remate de dos palomas afrontadas, vástago liso de sección circular y anillo diferenciado, unido al vástago mediante presión de aro que fijaba sus apéndices aplanados al rebaje del

extremo (Fig. 60). Se localizó entre el cráneo y la cabecera de la cista, acompañando a una bolsa de cuero. Estos objetos han sido identificados como elementos rituales, relacionándolos con cultos cristianos orientales¹⁴⁸. Su conexión con la bolsa contenedora de materia perfumante nos ha llevado a asignarle un uso más cotidiano y personal, el de removedor de perfume. Materia perfumante se encuentra bien constatada en esta necrópolis, como hemos tenido ocasión de comprobar. A ello se une la conjunción de bolsa de cuero conteniendo perfume y osculatorio, ambos situados en la cabecera de la cista, en la Tumba XXXIV. En cuanto a su cronología, podemos asignarle unas fechas en torno a fines del siglo V y principios del siglo VI, que se aviene a la ofrecida por el sector de la necrópolis y por las otras piezas conocidas de Suellacabras y Penalba de Castro.

En la Ermita de San Nicolás de La Sequera de Haza recuperamos un fragmento de caldero provisto de remaches (Fig. 61). los calderos de uso doméstico, provistos de asas para ser colgados, son conocidos desde época romana, como los procedentes de Vadillo (Soria), León¹⁴⁹, La Yecla¹⁵⁰ y Fuentespreadas¹⁵¹. Al no disponer de fechas precisas, proporcionadas por la estratigrafía del yacimiento, creemos oportuno aceptar las propuestas por Caballero, que emplaza los talleres peninsulares -que imitan los tipos importados- en torno a los siglos IV y V, aunque muy bien podrían continuarse dichas producciones en fechas más avanzadas, llegando hasta los siglos VI y VII, momentos que se avienen mejor con los hallazgos

¹⁴⁸ J. Ferrandis Torres, *Op. cit.*, p. 699.

¹⁴⁹ J. Ferrandis Torres, *Op. cit.*, p. 700.

¹⁵⁰ S. González Salas, *Op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁵¹ L. Caballero Zoreda, **La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero**, EAE 80, Madrid, 1974, pp. 137-144. En este apartado Caballero traza con admirable destreza la panorámica de los estudios sobre los recipientes de bronce, recogiendo los trabajos de Palol, Boersterd, Strong, Walters, Marques, Delgado y Molière.

más antiguos de este yacimiento.

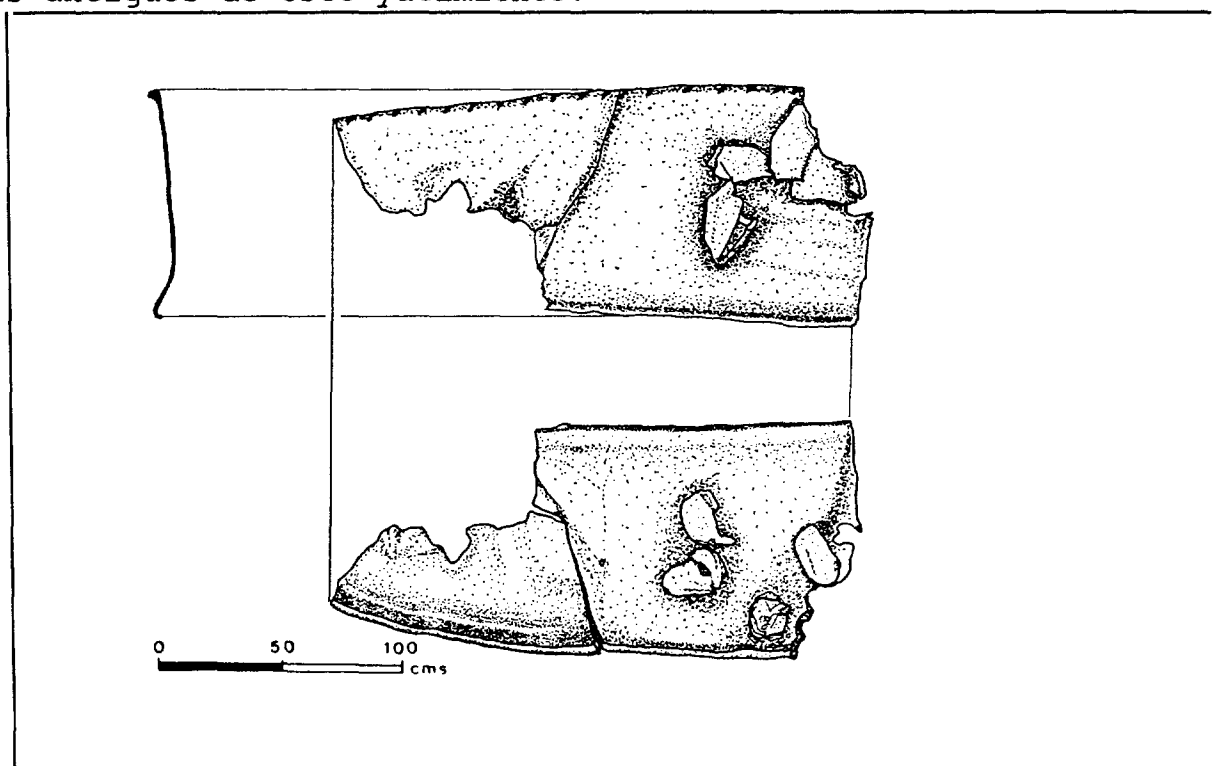


Fig. 61. Caldero con remaches de la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos).

4. LOS METALES PRECIOSOS (ORO Y PLATA)

Este apartado necesariamente es uno de los más reducidos, a causa del corto número de objetos recuperados que se hubiesen confeccionado con metales preciosos. En una aleación especial, denominada **Oro de Kirmán**, se elaboró una pieza problemática, posiblemente un chatón insculpido con buril por una de sus caras con el tema de los pájaros afrontados picoteando de un árbol que hace de eje central (Fig. 62). El tema se completa con una serie de puntos que adornan la orla.

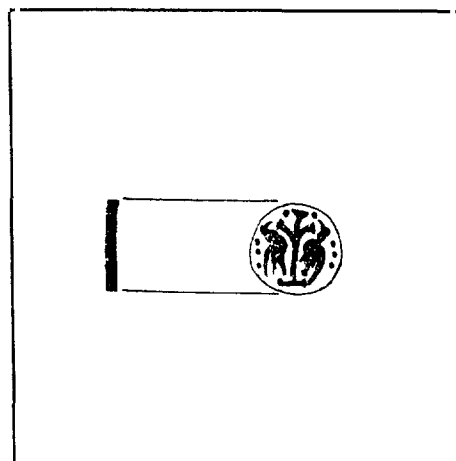


Fig. 62. Chatón de Oro de Kirmán. Ermita de Santa Cruz.

Esta pieza se recuperó en la Tumba VI de la Ermita de Santa Cruz, que como ya se ha analizado se incluye dentro de las sepulturas de transición a antropoide¹⁵². Sometida a análisis metalográfico¹⁵³, reveló una composición de siete metales, característica de aleaciones de procedencia oriental de tradición sasánida¹⁵⁴, cuya presencia en el yacimiento no deja de ser

¹⁵² Cfr. Capítulo IV, pp. 218-219.

¹⁵³ Agradecemos a S. Rovira, técnico del ICROA en aquel momento, el interés tomado en dicho análisis metalográfico. Gracias a su diligencia pudimos contar con los resultados en corto tiempo, lo que facilitó la investigación del objeto. Adjuntamos los resultados del análisis metalográfico dentro del apartado de **Informes**.

¹⁵⁴ G. Féhervári, **Islamic Metalwork, of the eighth to the fifteenth Century in the Keir Collection**, Londres, 1976, pp. 21-23. Refiriéndose a esta aleación, señala su procedencia iraníana - concretamente de la Región de Khirmán- donde era llamada **bronce blanco**; pasándose a denominar **plata de Khirmán** o **heft jush** = **séptima aleación**, pues comprendía cobre, plata, estano, plomo, antimonio, oro e hierro. Señala por otra parte Féhervári que el mundo islámico conoció tempranamente esta aleación, manteniéndola hasta los siglos XII y XIII.

significativa. No dudamos en atribuirle al comercio de larga distancia que debió mantenerse durante los primeros siglos altomedievales, pese a la depresión económica y la tendencia a la autarquía que se vienen señalando para estos momentos. El circuito exacto por el que se hizo circular hasta llegar a la Meseta escapa a nuestro ámbito de trabajo, pero creemos que muy bien pudo ser aportado por algunos de los pueblos invasores o ser expresamente aportado como objeto comercial. Sea de un modo u otro, dicho objeto constituye, dentro del depósito, un claro exponente de la recepción por parte de la comunidad de objetos de prestigio, detentados por los elementos más pudientes de la misma como elementos significativos de diferenciación social, al tiempo que nos informan de la capacidad adquisitiva de la comunidad -sólo explicable como resultado de una economía excedentaria que puede canalizar parte de dicho sobrante en la adquisición de elementos de prestigio dentro de unos circuitos de comercio e intercambio de ámbito regional conectados a circuitos de larga distancia.

El análisis efectuado ha puesto de relieve asimismo la existencia de un elaborado proceso mediante el cual el porcentaje de oro contenido en la pieza se ha situado en posición superficial, proporcionando al objeto una apariencia engañosa, al evidenciarse un porcentaje mayor de este metal que el que en realidad contiene. Este extremo hace que valoremos a dicha pieza como exponente de una sofisticada tecnología sólo en manos de una comunidad muy desarrollada tecnológicamente y detentadora de unos recursos metalísticos desconocidos en el occidente europeo durante la Edad Media.

En cuanto a la cronología del objeto, podemos precisar que no puede situarse antes del siglo VI ni después del VII. La cista en la que se localizó se encuadra dentro de las tumbas de transición a antropoides, con cabecera tallada en la roca y cuerpo de lajas, que situamos precisamente en este momento. Su llegada al yacimiento vendría conectada con la presencia de pueblos de procedencia -o con contactos comerciales- con este mundo oriental dentro del cual

se confeccionó dicho elemento. La conjunción de estas dos circunstancias creemos que permiten situar con precisión este objeto entre los siglos VI y VII. La iconografía de la pieza: El motivo de los pájaros afrontados en torno a un eje representado por el árbol proporciona, por otra parte, una clara referencia a este momento. Su esquematismo viene a avalar un período avanzado dentro del arte paleocristiano, que encaja perfectamente con las fechas propuestas más arriba.

En cuanto a su finalidad, se nos presenta dudosa. Por su forma y dimensiones, podría muy bien tratarse de un chatón engastado en un anillo, aunque se localizase la pieza suelta. La profundidad del trabajo de buril podría ponernos en la pista de un sello, aunque no poseemos información alguna que nos permita sostener este extremo en el caso que nos ocupa. Por la técnica tan sofisticada, sin embargo, nos hace pensar en un elemento que requiriese esa especial consideración, pudiendo tratarse de un objeto engastado en alguna unidad de tipo litúrgica, cuyas características se nos escapan.

En plata se confeccionó una arracada localizada en el Cerro Castrejón y un anillo y un pendiente en la Ermita de Santa Cruz (Lám. 8).

La primera se trata de una arracada de época celtibérica, localizada en el nivel III de la Cuadrícula XVII, en el área del hogar allí localizada. Se obtuvo mediante la técnica de alma de hilo de cobre, disponiéndose el material de plata en torno a este filamento. Nos encontramos, por lo tanto con un objeto procedente de un yacimiento de época celtibérica, que por alguna razón llegó a manos de un componente de esta comunidad, ya amortizado, como pone de manifiesto la falta de cierre, lo que nos confirma su no pertenencia a los momentos que estamos estudiando. El hecho de aparecer asociado a un hacha votiva refuerza nuestra idea de encontrarnos ante objetos poseídos por un miembro del grupo procedentes de hallazgos ofrecidos por el entorno.

Procedente de la Tumba XXXI de la Ermita de Santa Cruz poseemos dos piezas chapadas en plata, con alma de cobre. Se trata de un pendiente de tipo aro circular y un anillo de sección circular. Estos pendientes están bien constatados en Ságvár (Hungría)¹⁵⁵, Duratón en Segovia¹⁵⁶, Vega del Mar¹⁵⁷, Villanueva del Rosario¹⁵⁸, Alozaina¹⁵⁹ y Atajate¹⁶⁰ en Málaga, Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares¹⁶¹, Codo en Zaragoza¹⁶² y Segóbriga en Cuenca¹⁶³. Este tipo de colgante es muy frecuente desde época tardorromana, como queda resenado en el cementerio de Ságvár, prolongándose su uso hasta momentos muy tardíos, como se pone de relieve con su localización en la necrópolis mozárabe de Alozaina y San Frutos del Duratón¹⁶⁴. En trabajo anterior hemos iniciado

¹⁵⁵ A. Sz. Burger, "The late roman cemetery at Ságvár", **AAHu.** XVIII, Budapest, 1966, p. 204 y 214 (Figs. 40 y 185).

¹⁵⁶ A. Molinero Pérez, **La necrópolis de Duratón (Segovia)**, **AAH** IV, Madrid, 1948, Láms. XXVII, XXX y XXXI.

¹⁵⁷ J. Pérez de Barradas, **Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vegas del Mar (San Pedro de alcántara, Málaga)**, **JSTAM** 128, Madrid, 1934, Lám. XXIV.

¹⁵⁸ A. de Luque Morano, "'Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario (Málaga)", **Mainake** I, Málaga, 1979, Lámina VI (Fig. 6).

¹⁵⁹ R. Puertas Tricas, **Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina (Málaga)**, Málaga, 1982, p. 69, Fig. 69.

¹⁶⁰ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "La necrópolis de 'El Montecillo' (Atajate, Málaga)", **I CAME**, II, Zaragoza, 1985, pp. 271-272 y Lám. VII.

¹⁶¹ D. Fernández-Galiano Ruiz, "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), 1975", **NAH** 4, Madrid, 1976, p. 16 y Lám. XVI.

¹⁶² J. L. Argente Oliver, **La necrópolis visigoda del lugar La Varella-Castellar**, **EAE** 87, Madrid, 1975, p. 37 y Lám. VI.

¹⁶³ M. Almagro Basch, **La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices, Cuenca**, **EAE** 84, Madrid, 1975, pp. 32 (Fig. 11) y 97 (Fig. 44).

¹⁶⁴ Este último hallazgo permanece inédito y debemos su conocimiento a M.A. Golvano, a quien agradecemos la información.

una aproximación a su evolución formal, distinguiendo dentro de ellos dos subgrupos, atendiendo a su tamaño, forma del cierre y remate del mismo¹⁶⁵. Según estos parámetros diferenciamos un primer grupo formado por los pendientes de mayor tamaño, provisto de enganche aplanado con escotadura o engrosados levemente en forma cilíndrica, frente a otro grupo, más evolucionado formalmente y más moderno, compuesto por aros de menor tamaño, provistos de remates desarrollados y muy decorados. El ejemplar que aquí nos ocupa se encuadra dentro del primer grupo, concordando ello con su mayor antigüedad, ya que se recuperó dentro de una sepultura perteneciente al grupo de las cistas alineadas orientadas norte-sur, que encuadramos dentro de los siglos IV-V.

En cuanto al anillo, podemos señalar su sección circular, que en nada permite efectuar mayores precisiones, salvo señalar que junto a esta sección, también suelen presentarse en forma circular al interior y facetados al exterior, como el localizado en Castillo de Bayuela¹⁶⁶, fechado en el siglo VII por el conjunto en el que se encontraba incluido. El procedente de la ermita también puede precisarse su cronología, al hallarse dentro de la mencionada cista orientada norte-sur y estar acompañado de otros elementos que permiten un mejor encuadre temporal, que hemos situado entre los siglos IV y V, aunque el elemento aislado podría perfectamente tener una cronología más retrasada o avanzada.

¹⁶⁵ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, *Op. cit.*, p. 271.

¹⁶⁶ L. Caballero Zoreda y F.J. Sánchez-Palencia Ramos, "Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo", *NAH* 14, Madrid, 1982, pp. 383-384 y Fig. 2.6.

5. EL VIDRIO

Los objetos confeccionados con este material no son abundantes. En la Ermita de Santa Cruz recuperamos sólo una cuenta de collar y un fragmento de vaso tallado, mientras en la Ermita de San Nicolás sólo localizamos un anillo obtenido con un hilo de vidrio.

En el primer caso se trata de una pieza de vidrio verde, procedente de la Tumba VII. Su técnica se corresponde con la técnica del núcleo de arena, cuyo origen parece estar precisamente en la elaboración de estas cuentas de pasta vítrea¹⁶⁷. Su cronología podemos ajustarla por su inclusión dentro del depósito, ya que en sí no posee cualidades diferenciadoras que permitan precisarla. Por ello, proponemos los siglos VI-VII como encuadre temporal de ésta, pudiéndose, por otro lado, encontrar piezas similares en momentos anteriores y posteriores.

El fragmento del vaso tallado, por el contrario, parece responder a modelos muy clásicos, cuya forma, pese a lo reducido del fragmento conservado podría identificarse con la forma troncocónica invertida, de paredes algo arqueadas y abiertas, decoradas con molduras o filetes al exterior como consecuencia de la aplicación del tallado. Estos modelos suelen localizarse hacia el siglo IV, por lo que en principio aceptamos dicha cronología para la pieza que aquí estudiamos, al no poder precisar más su cronología, ya que apareció fuera de su contexto originario. La finura de sus paredes -0,15 cms. hace que la incluyamos dentro del grupo representado por vidrios de paredes finas¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Las técnicas relacionadas con el trabajo del vidrio están recogidas en la Tesis de M. Vigil, **El vidrio en el mundo antiguo**, Madrid, 1969, así como en trabajos generales como C. Isings, **Roman glass from dated finds**, Groningen-Djakarta, 1957; O. Drahotová, **L'Art du verre en Europe**, Paris, 1983, y M. L. González Pena, **Vidrios españoles**, Madrid, 198, p. 55.

¹⁶⁸ O. Drahotová, **Op. cit.**, p. 20.

El anillo de la Ermita de San Nicolás se obtuvo por pinzamiento¹⁶⁹, tomándose con unas pinzas una porción de la pasta vítrea casi fundida y dándole la forma a medida que se iba enfriando. Para lograr su cierre se juntaron ambos extremos, provocando su soldadura, al hallarse el material todavía caliente. Su cronología es incierta, como hemos tenido ocasión de exponer, aunque consideramos que se encuentra dentro de una inspiración clásica que nos mueve a situarla entre los siglos IV y VI.

¹⁶⁹ Esta técnica queda perfectamente descrita en la obra de M. L. González Pena, *Op. cit.*, Figs. 47-48.

6. EL HUESO Y EL ASTA

El trabajo en hueso y en asta debió ser bastante frecuente, dada la dedicación ganadera de estas comunidades altomedievales. Buena prueba de ello es el cepillo confeccionado en una tibia de cerdo localizado por Saturio González Salas en La Yecla¹⁷⁰.

Sin embargo los hallazgos de objetos confeccionados en este material son escasos, quizá debido al hecho de corresponderse con objetos de la vida cotidiana, fundamentalmente doméstico o relacionados con las actividades económica desarrolladas por el grupo y ser las estaciones que hemos podido abordar mediante excavación centros culturales o defensivos, donde no estarían tan bien representados como en lugares de habitación e en los espacios económicos.

En la Ermita de Santa Cruz recuperamos sólo dos objetos plenamente identificables por la labor que se había desarrollado sobre ellos: El primero es un **acus crinalis** (442) confeccionado sobre un hueso largo de ave, perforándose su epífisis y pulimentándose el extremo distal, hasta hacer desaparecer la fractura (Fig. 64). Su localización en el interior del Silo III, en su Nivel III, junto a otros materiales procedentes del arrasamiento de las sepulturas instaladas en su entorno nos permitió fijarlo cronológicamente

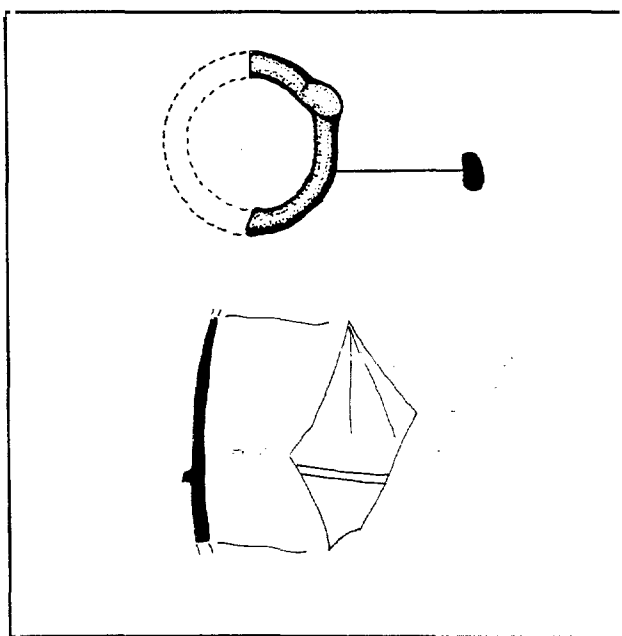


Fig. 63. Material vítreo.

¹⁷⁰ S. González Salas, **El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos**, Madrid, 1945, p. 14 y Fig. 6.

entre los siglos VI y VII. El segundo objeto recupera es un botón (740), localizado en el Nivel VI del Interior de la Ermita. En este nivel localizamos parte del ajuar de las sepulturas ubicadas en este área, por lo que podría estar en relación con ellas, aunque no podemos asegurar tal adscripción por encontrarse también en él otros elementos de procedencia distinta.

7. EL CUERO

Su presencia en yacimientos altomedievales está bien atestiguada. Hemos puesto en relación la abundancia de este material con la dedicación ganadera de estas comunidades¹⁷¹. En la Ermita de San Nicolás pudimos señalar la existencia de un peto o vestimenta superior confeccionada en cuero, pese al grado de degradación en el que se encontraba este elemento¹⁷². En la Ermita de Santa Cruz se localizaron restos de cuero en el Nivel VI del Interior de la Ermita (369), así como en casi todas las sepulturas, destacando las bolsas de cuero para contener perfume de la Tumbas X (-) y XXXIII (974), el cordón del cuello de la Tumba XVII (890), la tobillera de la Tumba XXIV y el anillo de la Tumba XXV (994).

La persistencia de objetos confeccionados en este material no hace sino corroborar su utilización a lo largo del tiempo, sin modificarse las condiciones técnicas del curtido de las pieles que han llegado casi invariables hasta etapas muy recientes a nuestros días. Así mismo nos informan del mantenimiento de una economía mixta, agrícola y ganadera, uno de cuyos subproductos de la segunda es el cuero.

Cuando no se localiza directamente la parte del objeto elaborado en cuero, a veces es posible deducir su utilización, como en el caso de las conteras de las bolsas¹⁷³, las vainas de cuchillo tipo simancas o en los cinturones a los que se aplicarían las hebillas que localizamos en estos yacimientos. En estos casos la ausencia del material no comporta una inexistencia del mismo, ya que su empleo queda reflejado en otros elementos unidos de forma

¹⁷¹ F. Reyes Téllez, "Arqueología Medieval Burgalesa: Estado de la cuestión", I **JBH**, Burgos, 1990, p. 218.

¹⁷² F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones...", p. 168.

¹⁷³ A. Molinero, "Guarniciones de carteras en sepulturas visigodas segovianas", X **CNA**, Zaragoza, 1969, pp. 463-475.

indisoluble a ellos.

8. LOS TEJIDOS

En la Ermita de Santa Cruz la sepultura XV de su necrópolis puso de manifiesto la existencia de tejido envolviendo al primer inhumado, un adulto femenino que fue parcialmente retirado al osario para dejar paso a un nuevo enterramiento, infantil en este caso. Se trataba de una impronta dejada por una tela tipo tafetán - caracterizada por cruzar alternativamente los hilos de la trama y la urdimbre¹⁷⁴ - en la que fue envuelto el cadáver del adulto al ser enterrado. Dicha huella se conservaba con nitidez en el tramo inferior de la cista, allí donde no llegó la remoción provocada por la instalación del nuevo enterramiento.

Hasta hace poco sólo poseíamos referencias documentales sobre este material tan perecedero¹⁷⁵. Ultimamente las excavaciones arqueológicas comienzan a señalar la existencia de fragmentos de tejido y de sus improntas, gracias a un mayor celo en el trabajo de recuperación. Camps señaló ya la existencia de tejidos en la necrópolis de Castiltierra¹⁷⁶ y Ferrandis amplía la nómina con

¹⁷⁴ Obra fundamental para el reconocimiento de las técnicas utilizadas y los tipos de tejidos es J.P. Wild, **Textile manufacture in the Northern Roman Provinces**, Cambridge, 1970. Buena descripción de los tipos de tejido es la contenida en la Memoria de la excavación arqueológica de El Alto de la Barrilla, M. Beltrán Lloris, "Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza), 1975", **NAH** 6, Madrid, 1979, pp. 559 y 566 y Láms. I-II. Ejemplo a seguir en el tratamiento y estudio de estos materiales es el seguido con los tejidos procedentes de la necrópolis de San Juan de Agreda, C. Alfaro Giner, "Restos de textiles, entorchados y cueros procedentes de la necrópolis medieval de San Juan de Agreda (Soria)", **NAH** 26, Madrid, 1985, pp. 282-287.

¹⁷⁵ E. Camps Cazorla, "Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra", **HM** II, Madrid, 1934, p. 87, y J. Ferrandis Torres "Artes decorativas visigodas", **HEMP**, Madrid, 1980 (4), Vol. III, pp. 719-721.

¹⁷⁶ E. Camps Cazorla, **Op. cit.**, p. 87.

Carpio de Tajo, Herrera de Pisuergra y Castiltierra¹⁷⁷, Beltrán Lloris localizó restos de tejidos en la necrópolis de El Alto de la Barrilla en Cuarte, como ya hemos indicado¹⁷⁸. C. de la Casa, E. Terés y M. Doménech también lograron hacer llegar al ICROA restos de las vestimentas de un personaje enterrado en la necrópolis de San Juan de Agreda¹⁷⁹. Nosotros recuperamos un cordelito de lino en la necrópolis de El Montecillo en Atajate¹⁸⁰. Caballero y Sánchez Palencia, por otra parte, han centrado su atención sobre la existencia de campos de lino o bayal, material con el que se confeccionaron estos tejidos, relacionándolos con la existencia de presas de época romana o visigoda¹⁸¹.

Interesa hacer notar la persistencia del lino como elemento fundamental en la confección del tejido desde época romana hasta etapas plenamente medievales. Los ejemplos de Valdezate y Agreda, conjuntos en los que los hallazgos se efectuaron en tumbas antropoides excavadas en la roca así parece confirmarlo, pasando por los otros conjuntos, de épocas anteriores, fundamentalmente hispanovisigodos, que nos señalan la continuidad puesta de relieve entre los hallazgos de época romana, bien conocidos ya, y los conjuntos que podemos considerar altomedievales, como hemos tenido ocasión de comprobar.

¹⁷⁷ J. Ferrandis Torres, *Op. cit.*, p. 721.

¹⁷⁸ M. Beltrán Lloris, *Op. cit.*, pp. 559 y 566.

¹⁷⁹ C. de la Casa Martínez, E. Terés Navarro y M. Doménech Estaban, "Agreda medieval I", *NAH* 26, Madrid, 1985, pp. 215-331.

¹⁸⁰ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, *Op. cit.*, p. 271.

¹⁸¹ L. Caballero Zoreda y F. J. Sánchez-Palencia Ramos, *Op. cit.*, pp. 379-433.

9. EL MATERIAL LÍTICO

El material lítico presente en los yacimientos que incluimos dentro del presente estudio es relativamente numeroso. Hasta momentos cercanos a nosotros se ha venido manteniendo el cese de la industria lítica en etapas protohistóricas, coincidiendo con la aparición de la industria del hierro, material abundante y fácilmente obtenible que arrinconaría el trabajo de tallado y pulimento de la piedra. Consecuencia de esta visión simplista y marcadamente evolutiva lineal fue la consideración de todo material lítico localizado en yacimientos de época romana y posterior como intrusiones que nada tenían que ver con el momento representado por ese yacimiento. Sin embargo el utillaje lítico no se circunscribe a etapas pre o protohistóricas. Su utilización se prolongó hasta épocas muy recientes, como ponen de manifiesto los estudios etnográficos¹⁸².

Queremos señalar, antes de pasar al análisis concreto de estos materiales, que incluimos dentro de este apartado todo objeto mueble obtenido a partir de esta materia prima, independientemente de la técnica aplicada a su trabajo o del uso al que fue destinada (Láms. 9-15).

Centrándonos ya en la etapas altomedievales, Saturio González resena un conjunto de material lítico procedente del poblado de Los Callejones en La Yecla, concretamente unos denticulados que pudieran estar relacionados con dientes de hoz¹⁸³.

En Valdezate los útiles líticos son muy frecuentes, tanto en

¹⁸² Como ejemplo paradigmático podemos citar la actividad de tallado de sílex centrada en torno a la confección de trillos de arrastre en Cantalejo (Segovia), situada fuera del territorio de nuestro trabajo pero lo suficientemente cercana como para servir de referencia válida.

¹⁸³ S. González Salas, **El castro de Yecla...**, p. 30, Figs. 12 y 13.

la Ermita de Santa Cruz como en el Cerro Castrejón. En la Ermita de Santa Cruz constatamos la inclusión de útiles líticos en las Tumbas II, hoja de cuchillo (164); XXI(2), cepillo de cuarcita, percutor de cuarcita y hoja de cuchillo del mismo material (1045) y XXXI, cuatro buriles y cinco lascas (1110, 1111, 1112, 1113, 1114, 1115, 1116, 1117 y 1118). Fuera de las sepulturas, aunque posiblemente relacionado con materiales procedentes de su arrasamiento, localizamos en el Nivel III del Silo X una punta pedunculada de aletas confeccionada en cuarcita con una talla por presión muy plana que se atestigua desde el Solutrense español hasta el Calcolítico¹⁸⁴, aunque por la evolución de sus aletas podría estar más próxima a estos últimos momentos. El problema que plantea esta pieza se centra en dilucidar si una técnica de talla tan específica se mantiene hasta etapas tan tardías como la tardorromana o la altomedieval. La inexistencia de pátina de envejecimiento podría orientarnos hacia su inclusión en etapas tardías, incluyéndose dentro del grupo de materiales líticos reseñados más arriba, sobre los que no tenemos dudas sobre su cronología, dada su inclusión en depósitos bien fechados. Sin embargo este tipo de talla por presión no la encontramos reseñada para etapas posteriores al Bronce Medio, lo que hace que mantengamos serias dudas sobre su encuadre cronológico.

Otro material lítico, toscamente tallado, es el representado por los tapones de caliza que sirvieron como cierre a recipientes de distinto tamaño (808 y 844). Su localización descontextualizada nos impide llevar a cabo mayores precisiones cronológicas, encuadrándolos dentro de la larga vida de este yacimiento.

Finalmente señalemos que también poseemos en este yacimiento algunos materiales líticos pulimentados. Se trata de una bola de

¹⁸⁴ Brézillon la recoge a partir de las informaciones de Ripoll Perelló en sus trabajos en Parpalló, señalando que este tipo se exagera en sus aletas y pedúnculos, dando una forma extranamente eneolítica, M. Brézillon, **La dénomination des objets de pierre taillée**, GP IV, Paris, 1983, p. 337.

arenisca (771) y una placa de pizarra (355). En ambos casos aparecieron descontextualizados, incluidos en niveles de relleno, que nos impiden fijar su procedencia, aunque en el segundo caso parece clara su relación con las Tumbas Interiores I o II.

En la fortificación del Cerro Castrejón se han recogido dentro del bastión de cierre y en el edificio adosado al norte decenas de cantos rodados con senales inequívocas de uso para percusión o molienda, asociándose a losas de pizarra o caliza que servirían de base a la actividad resenada. Elemento exótico dentro de este yacimiento es el hacha votiva confeccionada en gneis (1120), localizada en el área de hogar al exterior del bastión de cierre. Achacamos su inclusión en este yacimiento a un hallazgo fortuito por parte de un miembro de la comunidad que la recogió como objeto peculiar.

En la Ermita de San Nicolás también hemos recuperado un tapón de caliza, localizado en el nivel I del interior de la Ermita, sin relación directa alguna con el elemento al que debió servir de cierre.

Donde quizá esté mejor representada la industria lítica sea en el Castro de San Miguel de Bernuy. Diseminados por toda la superficie del castro se localizan numerosos guijarros tallados, percutores con signos evidentes de utilización y lascas procedentes del descuartezo (1450, 1451, 1452 y 1453). Su localización superficial y la amplitud cronológica del yacimiento, constatándose su ocupación desde fines del Bronce Medio hasta etapas altomedievales, impide una adscripción precisa de estos útiles, aunque no podemos rechazar que algunos de ellos pueden corresponder a los últimos momentos de su ocupación.

El Castro de San Vicente también posee elementos asociados de industria lítica, aunque menos abundante que el castro anterior. De este emplazamiento recogimos un raspador y un buril (1539 y 1540). Las consideraciones hechas para el caso anterior nos valen para

este emplazamiento, cuya ocupación llega desde El Soto II hasta época plenamente medieval.

El recurso a los materiales pétreos para confeccionar utillaje doméstico o laboral es algo a lo que deberemos irnos haciendo a la idea los arqueólogos e historiadores del mundo medieval. No parece tampoco que se corresponda a un hecho episódico o anecdótico, adscribible a unas comunidades excesivamente ruralizadas o atrasadas sino un fenómeno general que no se había detectado antes por relacionarse los hallazgos con momentos de ocupación anteriores al mundo medieval. Queda el toque de atención para los arqueólogos que proyecten nuevos trabajos.

10. EL ALABASTRO

En la Ermita de Santa Cruz se han recuperados fragmentos pertenecientes a un vaso de alabastro procedentes del Silo I (100) y de la Tumba Interior II (380). Las formas que presentan se corresponden con modelos básicos, globular en el primer caso y troncocónica invertida en el segundo. La decoración de estas piezas se reduce a acanaladuras y ondulaciones marcadas al tornejar la pieza. Estas producciones son escasas y deben corresponderse con materiales importados por la comunidad, como lo confirma su inclusión dentro del ajuar de la sepultura señalada, dotada de un rico e importante ajuar (Lám. 16).

Para su cronología sólo poseemos el dato aportado por la presencia del vaso de la Tumba Interior II. Dicha sepultura se adscribe al tipo de transición a antropoide, ya que está organizada como una cista rectangular a la que se practicó una cabecera bajo cubierta, dándole una forma antropoide. Hemos situado esta fase de tumbas de transición entre los siglos VI VII¹⁸⁵, por lo que dicha fijación puede aplicarse a los elementos constitutivos del ajuar de la inhumación.

Resulta llamativo el hecho de no incluirse objetos confeccionados con este material en las cistas correspondientes a etapas anteriores, como las sepulturas alineadas y orientadas norte-sur, o en aquéllas otras también alineadas y orientadas ya este-oeste, constatándose ampliamente ambos grupos en la necrópolis, provistos de ajuares muy variados entre los que no se cuenta, sin embargo tales materiales.

¹⁸⁵ Cfr. pp. 287-289.

11. LA MADERA.

La madera constituye el material más asequible y abundante de todos los empleados en épocas pasadas. Ello facilitaba la confección de innumerables objetos y utensilios con ella. Sin embargo su presencia en los yacimientos arqueológicos no suele ser muy abundante, fundamentalmente por su fácil degradación y lo costoso de su recuperación. Así se explica que en los yacimientos objeto del presente trabajo, como en muchos otros, pese a su relativa modernidad, los objetos confeccionados con madera que han llegado hasta nosotros en condiciones de ser identificados sean escasos.

De la Ermita de Santa Cruz sólo poseemos restos de madera identificables en las Tumbas VII, IX, X y XI, que se relacionan con la presencia de parihuelas destinadas al traslado del difunto. Los otros restos, abundantes, fundamentalmente localizados en el relleno de los silos, no permiten un reconocimiento del objeto.

En el Cerro Castrejón los restos lúgneos eran más abundante y se hallaban carbonizados por el incendio que destruyó el recinto. Pese a ello pudimos seguir toda la traza del entramado de la viguería de cubiertas y tomar muestras suficientes para pruebas de Carbono 14, Dendrocronología e identificación de la especie vegetal¹⁸⁶. La madera que se utilizó en este emplazamiento se corresponde con el roble¹⁸⁷, que constituye todavía hoy el bosque relictual en el páramo y cuestras, pese a las agresiones sufridas por la necesidad de tierras de cultivo y por la desacertada política repobladora del ICONA.

En la Ermita de San Nicolás localizamos una especie de plato o escudilla de madera ubicada sobre el vientre de la enterrada en

¹⁸⁶ Poseemos ya los resultados de los análisis efectuados por el INIA que se incluyen dentro del Apartado **Informes**.

¹⁸⁷ **Vide Informe del INIA.**

la Tumba 2¹⁸⁸. Este hallazgo nos interesa tanto por su finalidad como posible contenedor de ofrendas funerarias cuanto por confirmar nuestra idea sobre la complementariedad de la vajilla cerámica con la vajilla de madera, fundamentalmente en el área de mesa: platos, fuentes, vasos, cucharas, etc.¹⁸⁹.

¹⁸⁸ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones...", p. 168.

¹⁸⁹ M. L. Menéndez Robles, "Aproximación al estudio de la cerámica altomedieval del valle del Duero: El caso burgalés", II **JBHM**, Burgos, 1990 (en prensa).

CAPITULO VII

ESTUDIO HISTORICO DEL TRAMO MEDIO DEL DUERO.

Al abordar el estudio histórico del tramo medio del Duero queremos comenzar precisando que nuestro trabajo se centra fundamentalmente entre los siglos VI y XI, sirviéndonos por abajo como referencia la definitiva ruina de las estructuras provinciales bajoimperiales y su substitución por las correspondientes al reino visigodo de Toledo por una parte y por otra un conjunto de fenómenos culturales, entre los que destaca la cristianización. Por arriba la delimitación viene marcada por el avance castellano en este territorio y su definitiva incorporación a Castilla, hecho incardinado claramente ya dentro del primer tercio del siglo XI.

Sin embargo estas limitaciones cronológicas no son barreras infranqueables, debiéndose rebasar por abajo a la hora de plantear la explicación de los fenómenos de perduración cultural y por arriba para enlazar con muchas de las soluciones que se den a las estructuras territoriales, sociales y culturales, muchas de las cuales no hallan una definitiva estructuración hasta bien entrado el siglo XII.

Este largo período histórico, que posee una unidad innegable, ha sido acotado a su vez en tres etapas específicas, atendiendo a las especiales circunstancias de orden general y concretas para el territorio, distinguiéndose:

- Una etapa inicial, que arrancaría de fines del siglo IV-principios del siglo V y que culminaría con los siglos VI y VII, caracterizada por la introducción del cristianismo en la zona, la definitiva instalación de los pueblos invasores en la Península Ibérica, el declive del sistema dominial imperante y la desaparición

ción del reino visigodo de Toledo, que dejaron este área territorial a sus propias pulsiones organizativas.

- Una etapa intermedia, correspondiente a los siglos VIII, IX y X, durante la cual este territorio mantuvo un esquema organizativo propio, ante la incapacidad de englobarlo por parte de las estructuras políticas andalusíes y cristianas septentrionales. El hecho más evidente de este esquema propio, que definiría esta organización territorial es el conjunto de castros que coincidiendo con estas fechas se erigen en este tramo del Duero.

- Una etapa final, emplazada cronológicamente entre la segunda mitad del siglo X y el primer tercio del siglo XI, caracterizada por el avance castellano al sur del río Duero y por la revitalización militar del califato de Córdoba bajo los caudillos amiríes, fundamentalmente con Almanzor y Abd-el Malik. Esta fase concluirá con la definitiva incorporación del territorio a Castilla, tras los distintos intentos de articular el territorio dentro del condado castellano, fallidos ante la presión militar andalusí.

Este espacio, delimitado por el río Duero y sus tributarios Riaza y Duratón se configura durante los siglos VI al XI como una entidad con personalidad propia, pudiéndose seguir en su cultura material y en sus formas de organización social, económica y administrativa unas características que explican su evolución posterior. Ello se debe a las especiales circunstancias que confluyen en este espacio, dentro de las que debemos señalar el substrato indígena, la parcial aculturación romana del espacio rural, el hecho de ser ésta una zona de paso durante los siglos III y IV y por las especiales condiciones a las que queda sometido durante toda la Alta Edad Media. En las páginas siguientes vamos a ensayar el bosquejo general de las mismas, aportadas por las distintas fuentes a las que hemos recurrido, señalándose la importancia que dentro de ellas debe reconocerse a las fuentes arqueológicas, como ya indicamos en páginas anteriores.

1. LA CULTURA MATERIAL. La cultura material de las comunidades altomedievales puede definirse como rudimentaria y autosuficiente, fijada en técnicas, modelos y formas de hacer muy tradicionales. Estos rasgos definitorios encuentran su plasmación más elocuente en el empleo del urdido como técnica sistemática dentro del levantamiento de las piezas cerámicas, en el desarrollo de las técnicas relacionadas con el cuero, en el recurso a los circuitos de intercambio para la obtención de elementos de prestigio -ante la incapacidad de generarlos la propia comunidad- y en la asimilación de formas y modelos que llegan de fuera y son copiados por la comunidad con sus propios sistemas tecnológicos, ya que no llegan a asimilar las técnicas con las que fueron elaborados.

Los rasgos fundamentales de esta cultura tradicional se evidencian sobre todo en el carácter básico de las formas de los objetos muebles, cuyos elementos y cualidades no rebasan el estadio de la subsistencia y dentro de los cuales se mantiene todavía un elevado aporte de objetos líticos, óseos y otros procedentes de la dedicación ganadera, como el cuero. La metalurgia se centra, como veremos más adelante, en el hierro, en detrimento de otros metales de más difícil obtención y mayor complejidad tecnológica como el bronce, que aparece reservado para aquellos elementos que revisten una especial consideración, como los adornos personales más lujosos y los objetos rituales. La cerámica, comprensiblemente, es el fósil director, como ocurre en otras etapas históricas. El conocimiento de sus producciones, centros productores, áreas de dispersión y tipologías, así como sus aspectos tecnológicos y decorativos nos son cada vez mejor conocidos, gracias al esfuerzo arqueológico llevado a cabo en la última década.

1.1. La Construcción. Debemos comenzar señalando que la arquitectura altomedieval cristiana¹ está necesitada de un programa amplio

¹ Al hablar de arquitectura altomedieval nos estamos refiriendo únicamente a las construcciones que de cierta manera reúnen cualidades que permiten calificarlas como obras arquitectónicas (v.

de trabajos que comience con la extensión de los estudios llevados a cabo en algunos yacimientos, a fin de proceder a la confección del catálogo de establecimientos, que siga con una sistematización conceptual que evite una toma de contacto superficial y asistemática con esta compleja realidad, que suele ser abordada frecuentemente desde planteamientos bastante ingenuos y carentes de unos presupuestos teóricos suficientes, y que concluya con el ofrecimiento de unos rasgos generales que inviten a su discusión, sirviendo de punto de partida para nuevos trabajos.

El panorama que hemos encontrado dista mucho del expuesto como deseable y puede definirse con el calificativo de desalentador, por ello cualquier trabajo que se lleve a cabo, pese a imperfecciones y posibilidades de error, viene a resultar imprescindible. La tarea de desbroce en este campo choca con bastantes dificultades, entre las que resaltamos la continuada reutilización de elementos anteriores, que pueden inducir a una engañosa continuidad en momentos en los que quizá ya no estén vigentes o hayan evolucionado. Otro problema es el representado por la persistencia de las técnicas o modos de hacer tradicionales, fundamentalmente en ambientes muy ruralizados, que podrían desorientar al investigador si no se halla atento a este fenómeno de perduración.

Junto a estos problemas de orden general, una característica válida para todo el período es la tendencia a la arquitectura, o mejor a la construcción, rupestre. Esta abarca desde formas de hábitat como vivienda o eremitorios hasta centros de culto, fortificaciones, enterramientos, etc. Se ha teorizado sobre esta arquitectura rupestre dentro del territorio objeto de nuestro trabajo. R. Puertas ha servido de punto de partida al señalar las

g. centros de culto, recintos defensivos, etc.). No incluimos en ellas las construcciones populares, muchas de las cuales suelen ser rupestres y otras no pasarían de ser meros refugios temporales. Sobre la diferencia entre construcción y arquitectura *vide* J. J. Martín González, **Historia de la Arquitectura**, Madrid, 1973, p. 7.

principales características de la arquitectura rupestre². El reciente trabajo de Monreal Jimeno sobre el eremitismo rupestre en el valle del Ebro avanza más sobre este tipo de habitación, facilitando sus tipologías, usos, cronologías y áreas de dispersión en dicho valle³. Esta sistematización debería extenderse a otras comarcas, a fin de proceder a su correlación, observándose entonces las analogías y rasgos peculiares que mantienen entre sí. Llamamos la atención sobre la reutilización de habitáculos de épocas anteriores en esta etapa altomedieval. Este fenómeno lo hallamos suficientemente constatado en establecimientos eremíticos, como el conjunto de Las Ermitonas, San Vicente y Villar de Sobrepeña, y en establecimientos defensivos como La Pena. Muchos de los centros considerados tradicionalmente como medievales han resultado ser simples reocupaciones de estaciones cuyo origen puede remontarse a etapas pre o protohistóricas.

Volviendo a la arquitectura exenta, se puede mantener como rasgo característico el empleo del paramento de sillarejo y sillar apenas desbastado, trabado con un mortero muy rico en cal⁴.

² R. Puertas Tricas, "El eremitismo rupestre en la zona de Nájera", **NAH** 4 (Arqueología), Madrid, 1976, p. 286.

³ L. A. Monreal Jimeno, **Eremitorios Rupestres Altomedievales (El Alto Valle del Ebro)**, Bilbao, 1989.

⁴ F. Reyes Téllez y M.L. Menéndez Robles, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)", **II CAME**, III, Madrid, 1987, pp. 631-639. Las fortificaciones de Cerro Castrejón (Valdezate), La Pena (Fuentenebro) y La Caseta de Los Moros (Adrada de Haza) responden básicamente a este esquema constructivo. El torreón y los lienzos de muralla localizados en la Sala Diego Porcelos de la Catedral de Burgos también siguen esta manera de hacer. Estos paramentos situados bajo el pilar gótico están levantados por hiladas de bloques de caliza trabados con un duro mortero muy rico en cal, F. Reyes, M.L. Menéndez y J. Escalona, coordinadores, **Informe sobre la actuación arqueológica realizada en la catedral de Burgos. Mayo-Junio 1989**, p. 21. La misma técnica puede observarse en los muros del primitivo recinto localizado en el interior de San Juan de la Hoz de Cillaperlata, E. Loyola Perea, "El monasterio de San Juan de la Hoz en Cillaperlata (Burgos). Avance de las excavaciones (1979-1984)", **I CAME**, IV, Zaragoza, 1986, p. 700.

Peculiar es el sistema de fijar las esquinas por adosamiento, ya que parecen no dominar con soltura la técnica del inglete o esquinazo. Esta obra recibía un reboco al interior y exterior que no sólo tendría un efecto decorativo sino funcional, aislando el paramento de las inclemencias del tiempo. Este tipo de obra se encuentra bien constatado por todo el territorio burgalés, tanto en el área septentrional como en la meridional.

Curiosa es la pila de argamasa localizada en el recinto fortificado del Cerro Castrejón, que nos señala las reparaciones continuas a las que estaban obligadas este tipo de construcciones. En cuanto a las cubiertas, junto a las cubiertas vegetales, más extendidas en edificios de entidad menor, se dieron las cubiertas a doble vertiente, según se constata por los agujeros de las vigas y los canales para adosamiento de construcciones semirrupestres⁵. Otro tipo, que hasta ahora no se había señalado es la cubierta plana, formada por un entramado de viguería y un aterrazamiento de tierra sobre ella. Este tipo se ha podido identificar con precisión en el bastión de cierre de las fortificaciones de La Caseta de los Moros (Adrada de Haza), Las Casetas (Fuentemolinos), Cerro Castrejón (Valdezate) y La Pena (Fuentenebro). El hecho de haberse arruinado algunos de ellos a causa de un ataque -quedando fosilizadas todas sus estructuras- ha permitido reconocer los materiales empleados, entre los que no se contaba la teja.

Los modelos constructivos se reducen al tipo básico de planta rectangular o cuadrangular, provista de un único ingreso y carentes, por lo que sabemos, de otras aperturas al exterior como ventanales. Esta forma básica podía adaptarse a las condiciones del terreno, dando tipos muy particulares y poco generalizables, como ocurre en las construcciones semirrupestres (El Picacho, área común de San Vicente, Villar de Sobrepeña, etc.). El tipo circular u ovalado está totalmente ausente, excepción hecha de los conjuntos rupestres. por lo que desechamos su existencia para la construcción

⁵ Vide Las Cercas, Cueva Andrés, Talamanquilla, etc.

exenta dentro de este territorio.

1.2. La Cerámica. Este campo es el que ha conocido avances más espectaculares en los últimos años. Ello ha sido posible por la conjunción de especiales circunstancias que han facilitado la investigación de las producciones cerámicas:

- a) La abundancia de restos, tanto procedentes de prospección como de excavación.
- b) La dedicación al tema de diferentes equipos que han desarrollado trabajos en los distintos sectores de la provincia (Alto Ebro, Sector oriental, valle del Duero, etc.)
- c) El avance general sobre ceramología y cultural material que se ha experimentado en la arqueología medieval.
- d) La localización de estaciones de gran interés por sus cerámicas, como la Ermita de San Nicolás, la Ermita de Santa Cruz, el Cerro Castrejón, los alfares de San Martín de Rubiales, y Mambrilla de Castrejón, etc.

Como consecuencia de la concatenación de todos estos factores es hoy posible ofrecer resultados globalizadores⁶, tanto a nivel de procesos técnicos relacionados con las actividades alfareras como para los distintos aspectos formales y decorativos de las producciones salidas de estos centros productores. Al respecto conviene recordar que las cerámicas altomedievales se caracterizan por el empleo sistemático del urdido a la hora de confeccionar las piezas, que son cocidas en hornos de cámara única que no llegan a

⁶ Acaba de presentarse un trabajo globalizador acerca de las producciones cerámicas altomedievales en el tramo medio del valle del Duero por M. L. Menéndez Robles, "Cerámicas altomedievales en el valle del Duero: El ejemplo burgalés", **IIJBH**, Burgos, 1990, (en prensa).

alcanzar los mil grados de temperatura de cocción, en un ambiente oxidante completo o incompleto y cuyas pastas se reducen para el período altomedieval a las ocres y pardas fundamentalmente, una vez que han desaparecido las negras y grises de períodos anteriores⁷. Los tipos salidos de estos alfares se caracterizan por responder a formas básicas, como el cántaro/a, tinaja, olla, jarro/a, botella, cantimplora, etc., en los que se echan en falta algunos tipos que serían confeccionados en madera, como los platos o escudillas, cuya certeza nos ha sido proporcionada por la excavación de la Ermita de San Nicolás, aparte de los paralelismos etnográficos que pudieran establecer de manera indirecta.

Parece deducirse de los hallazgos efectuados una diferenciación funcional entre la cerámica de cocina y el resto. La primera estaría representada por las producciones de pasta parda, reducida a las formas de olla y jarro/a, provista de decoraciones muy elementales en las que figuran las incisiones y acanaladuras y las aplicaciones de botones de la misma pasta. Para otros usos, entre los que se cuenta el almacenamiento, el transporte, el doméstico, etc. se utilizaron preferentemente las producciones de pasta ocre, más variadas formalmente y dotadas de un mayor repertorio decorativo, dentro del cual encontramos el frecuente recurso a las decoraciones incisas -mediante acanaladuras horizontales rectas y onduladas e incisiones- y a las aplicadas, entre las que destacan las bandas aplicadas con digitaciones. La pintura está escasamente representada, por lo que suponemos que procede de otros talleres situados fuera de nuestro ámbito territorial, quizá de la zona

⁷ La cerámica de pastas negras se halla bien documentada para los siglos IV-V, extinguiéndose posteriormente. En cuanto a las pastas grises, parecen corresponderse con producciones de época visigoda, pero los hallazgos efectuados en los yacimientos sometidos a estudio nos informan de producciones foráneas, por lo que tampoco vendrían a incidir en los talleres locales. Aspecto más problemático es el de las cerámicas negras a torno, que hallamos en ocupaciones en fondo de valle, muy nucleadas en este tipo de yacimientos, que podrían corresponderse a cerámicas de origen mozárabe. Este aspecto lo estamos investigando en la actualidad y lo ofrecemos a modo de sugerencia.

cántabro-palentina, ya que los modelos seguidos son los conocidos trazos terminados en punta obtenidos en color rojizo. Las formas más comunes de estas producciones ocreas son el cántaro/a, el jarro/a, la botella, la cantimplora y la tinaja.

1.3. El Vidrio. Hemos localizado fragmentos de vidrio en numerosos yacimientos, pero en los casos en que ha sido posible su ubicación cronológica siempre se ha correspondido con ambientes hispanorromanos e hispanovisigodos, concretamente anteriores al siglo VII, por lo que sospechamos que la producción y comercialización de los productos vítreos cesó a partir de esas fechas. Este hecho se relaciona también con la ausencia de decoraciones vítreas en la cerámica altomedieval, de la que carece por completo en nuestros yacimientos, lo que nos informa que la tecnología del vidrio y del vidriado no eran conocidas por estas comunidades.

1.4. Los metales. El metal altomedieval por excelencia es el hierro. Su presencia en el propio territorio y la fácil tecnología para su obtención hicieron posible su extensión entre las comunidades altomedievales. Las escorias de este metal se encuentran presentes en todos los centros económicos que llevamos excavados o prospectados, lo que nos da idea de su carácter popular. Ello no significa una extensión del uso de los objetos confeccionados con este metal, que cuantitativamente tampoco debieron ser muy numerosos. El bronce, de tecnología más compleja, se reservó para aquellos útiles o elementos de especial relieve, como los objetos litúrgicos o los elementos más lujosos de adorno personal (hebillas de cinturón, agujas de pelo, anillos, etc.). Las comunidades estudiadas desconocían la técnica de la soldadura, recurriendo al remache para ensamblar piezas⁸. Esta característica

⁸ S. González Salas documenta en La Yecla la soldadura de las distintas piezas que componen un cencerro, **El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)**, IM 7, Madrid, 1945, pp. 30-31 y Lám. XXVIII. Sin embargo L. Caballero Zoreda detalla cómo se confeccionaba éste con remaches, según los datos aportados por el

se puede observar en época visigoda y pasa a los siglos posteriores. Un ejemplo de caldero provisto de remaches lo tenemos en la ermita de San Nicolás en La Sequera de Haza⁹.

1.5. Los materiales líticos. El uso de utillaje lítico no se agota en etapas protohistóricas. Su utilización se prolongó hasta fechas muy recientes, como ponen de manifiesto los estudios etnográficos¹⁰.

Centrándonos en la etapa altomedieval, ya Saturio González presentó material lítico procedente del poblado de La Yecla, concretamente unos denticulados que pudieran estar relacionados con dientes de hoz¹¹. Nosotros hemos podido constatar la existencia de talleres de sílex en Valdezate. Algunas sepulturas incluían materiales líticos entre los elementos constitutivos de su ajuar, como la Tumba II (hoja de cuchillo de sílex), Tumba XXI(2) (hoja de cuchillo de sílex y núcleo de extracción de lascas de cuarcita) y Tumba XXXI (nueve útiles líticos). Además en el relleno de los silos se localizaron otros objetos líticos que, aisladamente, podrían inducir a considerarlos de etapas anteriores pero que conectados con los hallazgos procedentes de las sepulturas encuentran un nuevo marco explicativo. En el caso de una sepultura

yacimiento de Fuentespreadas (Zamora), **La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero**, EAE 80, Madrid, 1974, p. 114-118 y Figs. 26-28.

⁹ F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Excavaciones en la ermita de San Nicolás. La Sequera de Haza (Burgos)", **NAH** 26, Madrid, 1985, p. 173, Fig. VIII.

¹⁰ Como ejemplo paradigmático podemos citar la actividad de tallado de sílex centrada en torno a la confección de trillos de arrastre en Cantalejo (Segovia), situada fuera del territorio de nuestro trabajo pero lo suficientemente cercana como para servir de referencia válida.

¹¹ S. González Salas, **El castro de Yecla...**, p. 30, Figs. 12 y 13.

se trataba de todo un conjunto formado por ocho piezas talladas en esta materia.

Esta actividad lítica no se circunscribe al tallado de objetos, también se observa su pulimento, como señala la placa procedente del mismo yacimiento. En la fortificación del Cerro Castrejón (Valdezate) se han recogido decenas de cantos rodados con señales inequívocas de uso para percusión o molienda, asociándose a losas de pizarra que servirían de base a la actividad encomendada. Más problemas presenta una punta de flecha pedunculada de aletas localizada en el silo X de la ermita de Santa Cruz. Su talla plana por presión, de tipo bifacial, se señala desde el Solutrense español¹², aunque por la evolución de sus aletas podría corresponder al Calcolítico. ¿Pudo esta forma seguir vigente hasta etapas tan posteriores como las medievales?. Nada nos permite responder en uno u otro sentido. El hecho de no presentar pátina podría indicarnos su relativa juventud, aunque una talla tan característica no la conocemos en etapas posteriores al Bronce Medio. Esta pieza, junto a la probada existencia de talla y pulimento en etapas medievales nos adentra en un problema que deberá resolverse con el concurso de nuevas aportaciones procedentes de excavaciones en las que no se soslayen materiales líticos basándose en el prejuicio que corresponden a etapas históricas anteriores. El recurso a los materiales pétreos para confeccionar utillaje doméstico o laboral es algo a lo que deberemos irnos haciendo a la idea los arqueólogos e historiadores del mundo medieval. No parece tampoco que se corresponda a un hecho episódico o anecdótico, adscribible a unas comunidades excesivamente ruralizadas o atrasadas sino un fenómeno general que no se había detectado antes por relacionarse los hallazgos con momentos de ocupación anteriores al mundo medieval.

¹² Brézillon la recoge a partir de las informaciones de Ripoll Perelló en sus trabajos en Parpalló, señalando que este tipo se exagera en sus aletas y pedúnculos, dando una forma extranamente eneolítica, M. Brézillon, *La dénomination des objets de pierre taillée*, GP IV, Paris, 1983, p. 337.

1.6. El hueso y el asta. La dedicación ganadera de las comunidades altomedievales haría que se trabajara de manera cotidiana con estos materiales, abundantes y de fácil obtención en este medio. Nos han llegado escasos materiales procedentes del campo de la arqueología, aunque algunos de ellos son muy significativos. En La Yecla Saturio González reseña el hallazgo de un cepillito de carpintero elaborado sobre una tibia de cerdo¹³. En la ermita de Santa Cruz (Valdezate), localizamos **aces crinalis** o agujas de pelo¹⁴, botones, etc. Su extensión a otros campos distintos del doméstico está asegurado. Su mayor consistencia frente al deterioro ha podido facilitar su llegada hasta nosotros, sin embargo no suelen menudear referencias a ellos dentro de los informes y memorias de las excavaciones llevadas a cabo. Aquí volvemos a expresar nuestro deseo de hacer más hincapié en la recogida de estos materiales.

1.7. El cuero. Material abundantísimo en los yacimientos estudiados. Suele presentarse como material confeccionado o como material de desecho, abandonados sus recorte en el mismo sitio donde se trabajó o confeccionaron las piezas elaboradas con él. Son frecuentemente anillos, pulseras, tobilleras, cinturones, elementos del vestuario, etc. Su adquisición debía ser barata, al disponerse de ganados, estando extendida la actividad del curtido de las pieles de los animales del rebaño. Se echa en falta un buen estudio sobre las técnicas de curtido de las pieles y sobre la procedencia concreta de las pieles, identificándose los animales que con mayor frecuencia eran el origen de tales cueros.

1.8. La madera. Elemento barato y abundante, la madera se usó de

¹³ S. González Salas, **El castro de Yecla...**, p. 30 y Fig. 6.

¹⁴ F. Reyes, "Excavaciones en la ermita de Santa Cruz...", Fig. 12.

manera sistemática en los herramentales relacionados con las dedicaciones del grupo, en la construcción, en la vajilla de mesa¹⁵ y para otros usos diversos. Citemos como ejemplo de la extensión de su uso los restos de parihuelas que se pueden consignar en casi todas las necrópolis estudiadas. En la construcción el material utilizado con preferencia es el roble (*Quercus* sp.). Poseemos informe del INIA que acredita tal atribución a partir de las muestras enviadas a dicho laboratorio para el análisis de identificación de las especies a las que pertenecían, así como para el estudio dendrocronológico.

1.9. Los tejidos. Hasta hace poco sólo poseíamos referencias documentales sobre este material tan perecedero¹⁶. Ultimamente las excavaciones arqueológicas comienzan a señalar la existencia de fragmentos de tejido y de sus improntas, gracias a un mayor celo en el trabajo de recuperación. Camps señala la constancia de tejidos en las necrópolis de Carpio de Tajo, Herrera de Pisuergra y Castiltierra¹⁷. Ya para nuestra época y territorio poseemos la evidencia aportada por la sepultura XV de la necrópolis de la ermita de Santa Cruz en Valdezate. Se trataba de una impronta dejada por una tela tipo tafetán, caracterizada por cruzar alternativamente los hilos de la trama y el urdimbre.

Esperamos que una atenta vigilancia en el trabajo de campo nos

¹⁵ La inexistencia de platos, fuentes, etc. de cerámica se explica por su substitución con otros materiales más fácilmente obtenibles. La madera reúne todos esos requisitos. Poseemos además la evidencia arqueológica de su existencia. En la sepultura 2 de la necrópolis de la ermita de San Nicolás, en La Sequera de Haza, localizamos una escudilla o plato que mantenía la inhumada entre sus manos, quizá para depositar sobre ella alguna ofrenda funeraria, F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, *Op. cit.*, p. 168.

¹⁶ E. Camps Cazorla, "El arte hispanovisigodo", en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1980 (4), Vol. III, pp. 719-721.

¹⁷ *Ibidem*, p. 721.

lleve a aumentar la nómina de yacimientos altomedievales en los que se consignen estos materiales tan perecederos.

2. EL MUNDO FUNERARIO. El mundo funerario es con mucho el mejor conocido gracias a la dedicación con la que se ha abordado desde la década de los sesenta. No sólo se ha avanzado en el conocimiento de los aspectos formales de las necrópolis sino que el desarrollo conocido por la **Arqueología de la Muerte**¹⁸ ha facilitado la comprensión global de los fenómenos relaciones con las prácticas funerarias, desde los esquemas mentales que subyacen detrás de estas prácticas y explican sus mecanismos, hasta los aspectos materiales, económicos y sociales que se evidencian a través de ellas y nos permiten trascender del mismo hecho mortuorio a una explicación sobre la propia organización de la comunidad allí representada.

2.1. Los conjuntos funerarios. las necrópolis altomedievales representan uno de los sectores más importantes dentro del estudio de las comunidades humanas. Ello es así por representar un aspecto primordial dentro de la vida de dichas comunidades. La comunidad no sólo se entendía en relación con el potencial humano vivo en cada momento sino como la suma de los presentes más los antepasados. Esta característica no es privativa de nuestro territorio ni de la

¹⁸ La **Arqueología de la Muerte** ha conocido un gran desarrollo últimamente, tanto a nivel de planteamientos teóricos como en su vertiente de trabajos de campo. Ello ha podido deberse a la comprensión del área funeraria como algo más amplio que un conjunto de elementos materiales, volcando hacia el sector de la necrópolis los esquemas ideológicos con los que se aborda el yacimiento y que nos permiten interpretar los mecanismos mentales que sirvieron de base al grupo a la hora de llevar a cabo cada uno de los actos de los que constaba la ceremonia funeraria, así como entender el significado cultural de los mismos. Hasta ahora el arqueólogo se limitaba a desarrollar una labor descriptiva más o menos bien intencionada, procediendo al recuento de las formas de las cistas, a la descripción de la posición del cadáver dentro de ellas y al estudio de los elementos de ajuar -si lo había- que acompañaban al enterrado. Fuera del estudio quedaban, por lo tanto, elementos esenciales para la comprensión del depósito, así como la labor de interpretación de este sector dentro de las estrategias vitales desarrolladas por la comunidad que las llevó a cabo. Cfr. I. Hodder, **Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales**, Barcelona, 1988, pp. 101-102.

etapa histórica que estudiamos, constatándose en todo el mundo circunmediterráneo desde la Antigüedad.

Entrando ya en el análisis concreto de los conjuntos funerarios presentes en nuestros yacimientos debemos reseñar como primera característica general su agrupamiento en torno a los centros de culto, sean éstos las iglesias propias de las comunidades o los emplazamientos eremíticos o cenobíticos. Escapan a esta regla aquellos enterramientos aislados que se ubican en los eremitorios de los primeros siglos de la cristianización de estas tierras, instalados en la morada del anacoreta, que pasaba así a constituirse en foco de religiosidad en torno a él, disponiéndose los nuevos enterramientos a modo de corona alrededor de dicho eje.

De acuerdo con estos nuevos planteamientos teóricos, consideramos la existencia de las necrópolis altomedievales como elemento de suma importancia dentro de la estrategia del grupo humano que le dio vida. Sus instalaciones se proyectan de manera no caprichosa obedeciendo a unos planteamientos previos en los que la religiosidad, la concepción del espacio y la organización social son determinantes. Por ello debe prestarse gran atención al espacio que ocupa la necrópolis: ubicación precisa, instalación en torno a los centros de culto, orientación de las cistas y de los enterramientos, posición del cadáver, agrupación de los enterramientos, etc.; para intentar descubrir qué presupuestos ideológicos y qué mecanismos mentales se hallan en la base de su instalación. Como norma general -excepción hecha de núcleos eremíticos- las necrópolis se instalaron sobre pequeños cerros de escasa altura que se localizan en los valles, asociándose a centros de culto y comportándose este conjunto como elemento de fijación territorial de su comunidad. Dentro de este espacio, las necrópolis se disponen en torno al centro de culto, formando agrupaciones que han querido identificarse como familiares (sin entrar en la especificación del tipo de familia) o disponiéndose en alineaciones concéntricas en torno al centro. En algunas ocasiones se ha podido diferenciar un área reservada a enterramientos infantiles, aunque este último

aspecto no puede darse como característica general¹⁹.

Parece evidente la existencia de un simbolismo dentro del espacio funerario. La posición que ocupa la inhumación dentro del conjunto está marcada por unas relaciones espaciales dentro de las cuales la jerarquización del espacio se halla subordinada a pautas sociales. Ello puede deducirse con claridad de la existencia de enterramientos que ocupan un sector privilegiado de la necrópolis, como puede ser el situado directamente al exterior del centro de culto, a la cabecera del mismo, etc. (llegando en muy contadas ocasiones a situarse en el interior del recinto), mientras que la mayoría de los enterramientos se emplazaban en las alineaciones ya descritas.

El simbolismo no se agota con esta característica, antes bien, podría rastrearse en otros aspectos de la necrópolis, como la forma de la sepultura, su orientación, la deposición del inhumado, etc. La forma de la sepultura se concreta en los enterramientos altomedievales en la forma antropoide y ovalada o de banera. Ello es válido para los enterramientos excavados en la roca, los más frecuentes como tendremos ocasión de senalar, y para las cistas excavadas en la tierra y revestidas de lajas. Esta tendencia hacia la forma antropoide surge en torno a los siglos VI-VII y se mantiene durante la Alta Edad Media. Se ha querido ver en ella una concreción del arco de herradura en la cabecera de la sepultura y establecer a partir del mismo una evolución de las sepulturas, aunque no parece poseer un fundamento demasiado sólido tal intento²⁰. También se ha pretendido diferenciar regionalmente las necrópolis según característica concretas del interior antropoide, pero que sepamos no podemos avanzar tampoco excesivamente por este camino. Nos queda, como pauta general, la tendencia a la

¹⁹ A. del Castillo, "Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas", **XI CNA**, Zaragoza, 1970, p. 844.

²⁰ A. del Castillo, "Cronología...", pp. 839-844, y J. Andrió Gonzalo, "Formas de enterramientos medievales...", pp. 275-276.

antropomorfización de las sepulturas, que observamos se inicia en un momento de transición hacia la etapa medieval y que llega hasta plena Edad Media.

La segunda forma típica de las sepulturas altomedievales es la forma ovalada o de banera. R. Puertas ha acuñado el término **de codo** para las sepulturas mozárabes que estudió en la provincia de Málaga²¹ y que poseen una forma similar. Hasta ahora no se había puesto en conexión el grupo de necrópolis cristianas del norte y las mozárabes. Nos ha resultado enormemente atrayente la comparación de los sistemas funerarios de las dos culturas, que parecen tener una procedencia común y que se van diferenciando y ganando en especificidad a medida que avanzan en el tiempo, sin llegar a perder esa línea generatriz a partir de la cual se conformaron: la cista excavada en la roca. La forma ovalada fue interpretada por los arqueólogos catalanes como una forma de transición hacia la forma antropeide, a partir de las cistas rectangulares de época visigoda²².

La transición de la forma ovalada y trapezoidal a la forma antropeide ha sido ensayada por J. Andrió, quien ha estudiado las necrópolis del alto Ebro²³. Acomete un trabajo que resulta impres-

²¹ R. Puertas Tricas, **Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina**, Málaga, 1982, p. 42.

²² Esta línea de interpretación está representada por los trabajos de A. del Castillo, "Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas", **XI CNA**, Zaragoza, 1970, p. 383; a quien sigue M. Riu, confirmándose su teoría por la existencia en Sant Vicens de Obiols de una cista ovalada que contenía un triente de Egica, lo que le hizo suponer la coetaneidad de la moneda y de la sepultura, reforzándose la línea argumental con la superposición del muro de la construcción. Todo ello daba una cronología anterior a la mantenida para los conjuntos antropeides, M. Riu Riu, "Problemas arqueológicos de la transición al mundo medieval", **II SPP**, Barcelona, 1963, p. 279.

²³ J. Andrió Gonzalo, "La Edad Media a través de los estudios arqueológicos", en **Historia de Burgos**, dirigida por L. Monteverde, Burgos, 1985, pp. 195-216, y "Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero", **II CAME**, III, Madrid, 1987, pp.

cindible desarrollar, dado el suficiente número de necrópolis altomedievales excavadas. Sin embargo, en el trabajo no se avanza en la argumentación de la línea evolutiva, apoyándola en casos concretos en los que se observe esa tendencia. Las cronologías presentadas siguen manteniendo el carácter historicista que ha marcado la arqueología altomedieval, como hemos tenido ocasión de comprobar, buscándose apoyos externos a la excavación a la hora de precisar la cronología²⁴. Ya hemos tenido ocasión de expresar nuestras dudas sobre esta línea de evolución de las cistas altomedievales, ya que nos parecía clara su coetaneidad, al presentarse muchas veces las dos formas intercaladas en el mismo conjunto. Ello llevó a considerarlas como posible evidencia de una diferenciación sexual, reservándose las ovaladas para las mujeres y las antropoides para los varones²⁵, aunque esta diferenciación formal no llegó a configurarse como definitiva, expresando A. del Castillo sus propias dudas al respecto²⁶.

La diferenciación formal antropoide/banera sigue, pues, planteando dudas acerca de su explicación. En este punto la influencia mozárabe ha podido jugar un papel decisivo, introduciendo una variante regional que había evolucionado en al Andalus a partir del modelo de cista anterior, común al de las regiones situadas en el centro y norte de la Península. Esta sugerencia no podemos tomarla como definitiva hasta que no se compruebe fehacientemente mediante el trabajo arqueológico. El origen de la

273-286. Este último trabajo recoge los principales yacimientos excavados y realiza un estudio estadístico de tipo formal, dando los porcentajes correspondientes a cada tipo.

²⁴ J. Andrió Gonzalo, "Formas de enterramientos medievales...", pp. 275-276. Es comprensible esta tendencia hacia la búsqueda de datos exteriores al propio contexto arqueológico, sin embargo el progreso conocido por la investigación permite hoy ajustar mucho más las cronologías desde dentro, sin la necesidad de recurrir a factores externos al propio yacimiento.

²⁵ A. del Castillo, "Cronología...", p. 843.

²⁶ *Ibidem*, p. 843.

diferenciación no hay por qué suponerlo en al Andalus, ya que cistas ovaladas y antropoides se documentan en torno al siglo VI en Capadocia²⁷. Pudo darse una influencia directa de Oriente en el sur de la Península o indirecta a través del norte de Africa. Tampoco es de descartar una evolución paralela, al darse parecidas condiciones entre Capadocia y el Occidente europeo. En resumen podemos senalar que la explicación de la existencia de dos formas-tipo dentro de las sepulturas altomedievales permanece abierto, aunque algunas teorías interpretativas sobre dicha diferenciación nos parecen sugerentes, como es el caso de la posible influencia mozárabe²⁸.

La orientación de las sepulturas es otro punto que ha sido tradicionalmente abordado de forma superficial. Se ha dado por sentado que la fijación del eje Este-Oeste respondía a una orientación cristiana hacia Jerusalén, sin aportar más datos ni entrar en las variaciones que dentro de esta dirección se senalaban. Como punto de partida debemos tener presente la escasa cristianización de muchas de estas comunidades altomedievales durante el siglo V, momento en el que comienza a fijarse esta orientación, aunque conozca vacilaciones posteriores antes de configurarse como definitiva. Ello nos mueve a no centrarnos únicamente en una explicación de origen cristiano para su interpretación, aunque ésta se presente como la más sugerente y atractiva, al relacionarse en el tiempo y en los yacimientos con los primeros signos de cristianización. El tema no se encuentra totalmente resuelto y a modo de sugerencia senalaremos entre otras posibles explicaciones -que no tienen que resultar por otra parte

²⁷ Recogemos el origen y evolución de las tumbas excavadas en la roca en nuestra Memoria de Licenciatura, **El problema de la despoblación del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, leída el 4 de octubre de 1979 en la UCM.

²⁸ A. del Castillo ya senaló la coexistencia de tumbas antropoides y de banera en Cuyacabras, donde además se presentaba otra variante que él achacó al influjo mozárabe, los nichos laterales de interior antropoide, "Cronología...", p. 844.

necesariamente contradictorias con la primera- el nacimiento del sol como una de sus posibles explicaciones. Esta última se halla avalada por la constancia de una diferente toma de referencia de la posición del sol en el momento de su fijación²⁹. Esta variación no sólo tiene un valor cronológico sino también explicativo, al indicarnos el factor de referencia para proceder a la orientación de los centros de culto y de las necrópolis asociadas a ellos. Señalemos que la diferencia en la toma del momento de fijación pudo estar motivada por su cristianización aunque este extremo deberá confirmarse mediante un estudio concreto de cada caso.

En cuanto a la posición del enterrado, podemos señalar como norma general su instalación en decúbito supino, con brazos cruzados sobre el pecho y piernas estiradas y juntas. Esta posición ha sido también interpretada con significado piadoso, aunque no tiene forzosamente que identificarse con su cristianización, ya que esta posición, con ligeras variantes, es la mantenida desde los siglos IV-V entre las comunidades hispanorromanas. Sí parece, por el contrario, denotar su cristianización el hecho de fijar la posición del cráneo mediante orejeras (frecuentemente dos losas situadas a ambos lados de la cabeza, aunque también se dan pequeñas piedras instaladas en torno al cráneo impidiendo variar la posición que se le dio). Esta preocupación por fijar la posición de la cabeza no se constata antes del siglo VI y podría denotar ese inicio en el cambio de la religiosidad de estas comunidades altomedievales instaladas en el tramo medio del Duero.

²⁹ Hemos podido comprobar que muchos edificios religiosos altomedievales varían su eje de orientación unos 4-6 grados al cambiar el momento de su fijación del solsticio de verano al equinoccio, procediéndose a una rectificación de la orientación del conjunto. El fenómeno no es privativo de este territorio, excediendo el marco peninsular, como puede observarse en los casos de San Pancrasio de Winchester y Santa Helena de las Murallas de York, ambos en el Reino Unido, **Cfr. W. Rodwell, Church Archaeology, Manchester, 1989, pp. 31 y 121.**

2.2. Los rituales funerarios. En relación a los rituales funerarios debemos señalar cómo el transporte del finado debió realizarse en parihuelas, según puede apreciarse por los restos de madera dejados en los costados de las sepulturas, claramente identificados en las necrópolis de Valdezate, la Sequera de Haza, Villa de Fuentiduena, San Martín de Rubiales, etc. Si la conducción de los restos se hizo acompañar de cánticos, según parece desprenderse del Canon XXII del III Concilio de Toledo³⁰, nada ha quedado que pueda confirmarlo. Sí consta con claridad el perfumado de los cuerpos, como se ha puesto de manifiesto en los enterramientos de la Ermita de Santa Cruz, donde han aparecido botellas y bolsas de cuero conteniendo perfume³¹, así como la costumbre de vestir a los difuntos, deducible por los restos de vestimentas y por la impronta dejada por los tejidos o cueros cuando éstos han desaparecido³². Mayores dudas plantea la existencia de luces en los cementerios a las que se hace alusión en el **Liber Ordinum**³³. Tampoco en este caso poseemos constancia arqueológica. La existencia de fuegos en el área de la necrópolis se halla mejor reflejada. No creemos que tales fuegos tengan relación con las luces antes descritas sino que parecen estar conectados con otros rituales como la purificación de las sepulturas o con los banquetes funerarios.

Se ha señalado la purificación de la sepultura con sal³⁴ y su preparación con perfume, que ya hemos visto confirmada mediante la

³⁰ J. Vives, **Concilios...**, pp. 132-133.

³¹ F. Reyes, "Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", I **CAME**, V, Zaragoza, 1986, pp. 12-14.

³² R. Puertas recoge los preceptos contenidos en el **Liber ordinum** sobre las vestimentas de los religiosos, **Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios Literarios**, Madrid, 1975, p. 287.

³³ R. Puertas Tricas, **Op. cit.**, p. 287. Esta práctica es prohibida por el Canon XXXIV del Concilio de Elvira, J. Vives, **Op. cit.**, p. 7.

³⁴ R. Puertas Tricas, **Op. cit.**, pp. 286-287.

excavación³⁵. Así mismo se constata arqueológicamente la existencia de fuegos encima y alrededor de la cubierta de sepulturas de esta época, aunque desconocemos la finalidad de los mismos. La existencia de banquetes fúnebres o de comidas en los que participaba el difunto de una forma indirecta también se encuentra constatado arqueológicamente. En Revenga A. del Castillo estudió un conjunto de cazoletas y canales serpentiformes que se relacionan directamente con estas prácticas precristianas que se mantendrían vigentes en etapas posteriores, cuando la cristianización de estas comunidades se pueda dar como hecho generalizado³⁶. En línea con lo expuesto, la existencia de canales de libaciones está plenamente atestiguada en las necrópolis de este territorio. Así podemos reseñar la existencia de un **ductus** en la necrópolis de la Ermita de Santa Cruz y en San Frutos del Duratón también se observan los canales de libaciones que recorren la pena sobre la que se asienta el **martyrium** que contiene las tumbas que la tradición relaciona con los enterramientos de los hermanos eremitas Frutos, Valentín y Engracia.

En relación con los ajuares debemos señalar su existencia desde épocas bajoimperiales, variando su composición y extensión de unas etapas a otras. Los ajuares presentes en estas necrópolis se componen de objetos de uso personal y adorno (**aces crinalis**, anillos, pulseras, tobilleras, hebillas, broches, etc.), armamento (cuchillos, espadas, lanzas, puntas de flecha, etc), útiles y herramental (útiles líticos, aperos de labranza y **tintinibuli**), ofrendas funerarias (vasijas de cerámica, Vidrio y alabastro, bolsas de perfume, discos o medios discos cerámicos, etc.), objetos rituales (calderos, lámparas, etc.) y elementos de prestigio (osculatorios, cerámicas de lujo, adornos, etc.). Estos ajuares se localizaban por regla general dentro de la cista, disponiéndose en su posición teórica los elementos de uso personal y adorno y en el

³⁵ *Ibidem*, pp. 286-287.

³⁶ A. del Castillo, "Cronología...", p. 843, y **Excavaciones altomedievales...**, pp. 14-15.

área de la cabecera, costados o pies las ofrendas funerarias.

2.3. Evolución y mantenimiento de los rituales funerarios. Algunos de los rituales enunciados líneas arriba recorren los siglos que separan el tránsito de la Antigüedad a la Plena Edad Media y se prolongan por ella. Así puede decirse del hecho de la inhumación, práctica generalizada desde el siglo IV y que se mantiene vigente durante toda la Edad Media. La inhumación se lleva a cabo siempre en una cista de forma variable -rectangular, con ángulos rectos o curvos, trapezoidal, ovalada, antropoide, etc.- que se excava en la roca o en la base del terreno donde se asienta la necrópolis. Suele ser frecuente la tendencia a elegir bases rocosas en los siglos IV al XI, aunque dentro de este período también se dan las cistas excavadas en las margas y revestidas de lajas y muretes de piedra, generalizándose a partir del siglo XI las cistas realizadas en terrenos menos compactos, generalmente arcillosos, revistiéndose sistemáticamente sus paredes con losas, que también se disponen en su cubierta. Dentro de la práctica de enterrar a los fallecidos se constata también de manera indefectible la ubicación del finado dentro de la sepultura en posición decúbito supino, con los brazos y piernas estirados y juntos. Dentro de esta forma de instalar en la cista al fallecido se observa una evolución en la posición que mantienen las manos, que pasan de ocupar una posición sobre el pubis, bajo la pelvis o pegadas a ésta en los siglos IV al VI, a situarse cruzadas sobre el abdomen o, más frecuentemente, sobre el pecho en actitud que ha querido interpretarse como piadosa. Los ajuares sufren algunos cambios a lo largo de la etapa que estudiamos. Así podemos reconocer cómo en los siglos IV a VII son mucho más ricos y variados, incluyéndose objetos de adorno y de uso personal, armamento, perfumes, útiles domésticos y relacionados con la dedicación del finado, así como ofrendas funerarias. A partir del siglo VII se produce una contracción del número de objetos depositados en el enterramiento, así como de su funcionalidad. Siguen incluyéndose objetos de adorno y de uso personal, algunas ofrendas funerarias y elementos posiblemente rituales como los

discos de teja. Se podría hablar de empobrecimiento selectivo, ya que éste no afecta por igual a todos los enterramientos de este sector de las necrópolis. Práctica que se mantiene también sin grandes variaciones en estas necrópolis es la representada por la costumbre de vestir al finado. Restos de tejidos o improntas de los mismos -cuando éstos han desaparecido-, elementos de correaes, hebillas, etc. se localizan en los enterramientos sin solución de continuidad desde los momentos de transición entre el mundo antiguo y el medieval hasta etapas plenamente medievales, prolongándose, incluso, más allá de estas fechas.

Frente al carácter homogéneo y a la continuidad que expresan a grandes rasgos los aspectos anteriores, los enterramientos señalan también algunas diferencias muy expresivas. La primera de ellas es la relativa a la orientación. En los siglos IV y V la orientación predominante es la marcada por el eje norte-sur, instalándose el cuerpo con la cabecera al norte. Poseemos en este territorio tres conjuntos funerarios que incluyen sectores de la necrópolis con tumbas con esta orientación: San Frutos del Duratón, El Picacho y Santa Cruz. En el siglo V comienza ya a plantearse el esquema definitivo este-oeste con cabecera al oeste, que será interrumpido entre los siglos VI-VII por las cistas instaladas en sentido NO-SE. Debemos señalar que la orientación este-oeste no llegó a perderse completamente en ningún momento, coexistiendo con la modalidad intermedia, representada por las cistas orientadas al NO-SE. Se ha querido interpretar, como ya expresamos, una plasma-ción de la nueva religiosidad cristiana en esta orientación. Por el momento no poseemos datos suficientes que permitan avalar esta hipótesis, que no deja de resultar atractiva, sobre todo si se contrasta el momento inicial de la propagación del cristianismo por estas tierras -siglos V y VI- con el momento del cambio de orientación en y las sepulturas.

La segunda gran diferencia es la relativa a la forma interior de la cista. Aquí se da una evolución muy acusada que viene marcada por el tránsito de las formas básicas rectangulares y trapezoidales

a las evolucionadas a partir de ellas antropoides y ovaladas. Se puede asegurar que las primeras llegan hasta los siglos VI y VII y las segundas se generan a partir de estos momentos, encontrándose buenos ejemplos en Valdezate, El Picacho, San Frutos del Duratón y Villa de Fuentiduena. La localización de ajuares significativos en el interior de algunas de ellas, su orientación norte-sur y la existencia de canales y cazoletas en algunas de ellas nos permiten adelantar, junto a otros criterios, el inicio de la antropomorfización de estos enterramientos excavados en la roca hasta el siglo VII.

2.4. Los ajuares y el problema de la apropiación del excedente. Los enterramientos proporcionan datos que resultan imprescindibles para evaluar la capacidad adquisitiva de los miembros del grupo humano. Durante todo el período histórico estudiado observamos cómo existe una clara distinción entre enterramientos lujosamente dotados y otros pertenecientes al mismo sector de la necrópolis que contrastan con los anteriores por la parquedad y sobriedad de los elementos presentes en ellos. No se trata de enterramientos que hayan sufrido alteraciones, ya que en estos casos no nos valdrían como elementos de contraste, sino que todo el ajuar presente en el enterramiento se reduce a un punal, un disco de teja, una vasija, etc., en los casos de poseer tales objetos, ya que muchas cistas manifiestan una ausencia significativa de cualquier elemento de ajuar. Esta situación nos señala una diferenciación en la capacidad adquisitiva de los componentes del grupo desde fechas muy tempranas -nosotros la constatamos desde fines del siglo IV en yacimientos como Santa Cruz de Valdezate, El Picacho en Olmos de Penafiel, etc.-, lo que nos permite establecer una disolución de vínculos entre la antigua parentela desde esas fechas, remontándose hasta ese momento dicho proceso de disolución, que culminará en los siglos X y XI con la emergencia de los linajes dominantes.

Esta diferenciación en la composición de los ajuares dentro de un mismo sector de la necrópolis es por otro lado elocuente si se

analizan los objetos presentes en las cistas mejor dotadas, ya que gran parte de los mismos se corresponden con objetos de prestigio, obtenidos en mercados ajenos a la propia comunidad, procedentes de un comercio de media y larga distancia. La adquisición de tales objetos podría argüirse que pudo llevarse a cabo a través de rapina o botín, pero esa línea de interpretación sólo sería válida en caso de objetos aislados y no cuando se observa una presencia sistemática de los mismos. En este caso sólo cabe explicar su localización en el yacimiento a través de su adquisición, a cuyo fin deberían emplearse parte de los excedentes de la comunidad, canalizados hacia esos mercados por los miembros del grupo que detentasen en sus enterramientos tales objetos.

Esta línea interpretativa nos lleva a plantear el acaparamiento de los excedentes comunitarios -fundamentalmente cerealísticos- por parte de un sector de la comunidad que habría que identificar con los **maiores** en épocas bajoimperial y visigoda y con los cabeza de linajes en etapas posteriores. Tal acaparamiento provocaría tensiones dentro de la propia comunidad y obligaría a un sistema de almacenamiento que tratase de evitar subtracciones por parte de esos componentes del grupo. La instalación del centro de almacenamiento en el interior o alrededores del centro de culto podría estar motivado por este hecho.

3. LA ECONOMIA

La economía de las comunidades asentadas en este tramo del Duero durante la Alta Edad Media se caracteriza por el recurso a los distintos sectores que el medio pone a su alcance. Ello se ha puesto de relieve tanto por el análisis de la documentación escrita como a partir de la labor arqueológica, que en este aspecto se manifiestan claramente complementarias. La inclusión de referencias directas a parcelas agrícolas en la documentación, así como a la presencia de ganado se manifiesta como algo elocuente a partir, sobre todo, del siglo X; recuérdese al respecto las citas contenidas en el documento de Espeja para Valdezate, en el documento de profiliación de Adriano y Mantriel para Sacramenia, en el **Muqtabas** para el alfoz de Haza, así como las más tardías del Voto de San Millán para todo el territorio.

Por su lado, la arqueología ha puesto de relieve la existencia de una agricultura cerealística muy especializada, evidenciándose los restos fosilizados de granos, como los recuperados en el interior de los grandes contenedores de grano ubicados en el interior del bastión de cierre del castro de El Cerro Castrejón, y la presencia de áreas de almacenamiento, destinadas tanto a la salvaguardia y conservación de la parte de la cosecha destinada a consumo y reservada como simiente para la siguiente cosecha, como a la protección del excedente, dirigido fundamentalmente al intercambio. Igualmente se ha determinado la existencia de algunos instrumentos relacionados con algunas actividades económicas, cuyo estudio deberá ser abordado desde la doble perspectiva de su presencia y ausencia de los yacimientos. Junto a estas características resaltadas por el trabajo arqueológico en el terreno de la dedicación agrícola, observamos que los datos relativos a la ganadería -en su vertiente de animal de tiro y como fuente de alimentación- están ampliamente atestiguados, como tendremos ocasión de precisar más adelante. La caza, por su parte, debió ser complemento de gran importancia dentro de la dieta de estos grupos humanos, a juzgar por los restos localizados en los establecimien-

tos sometidos a estudio. Se nos ofrece, pues, un panorama suficientemente amplio como para intentar abordar el análisis de las estructuras económicas de este período con un mínimo de fiabilidad, aunque reconocemos que este trabajo deberá proseguirse en el futuro hasta poder poseer una visión mucho más aquilatada y equilibrada de la economía altomedieval.

Queremos contrastar la visión que se nos ofrece en estos momentos con el panorama de época bajoimperial: El tramo medio del Duero se caracterizaba por la debilidad urbana (sólo poseemos dos **civitates** de importancia: **Rauda** y **Septempública**) y por la presencia de **villae** que venían a suplir administrativamente las funciones antes encomendadas a los núcleos urbanos, desarrollando al mismo tiempo una actividad agrícola cerealista que vendría a satisfacer tanto sus propias necesidades como las de las urbes del territorio. Se conoce la existencia de grandes **villae** en este tramo del Duero medio y tributarios: la **villa** de Haza, instalada en plena vega, junto al curso bajo del Rianza, la **villa** de Padilla de Duero, que cerraría en este punto el **territorium** de **Rauda**, la **villa** de Torre de Penafiel, también ubicada en la vega, en este caso del Duratón - en esquema muy similar con la villa romana de Haza- y flanqueada por los establecimientos castrenses de Andecastro y El Castillo, ubicados a cierta distancia de la villa sobre dos alturas instaladas a ambos márgenes del Duratón, y finalmente la **villa** situada sobre la vía romana que unía **Rauda** con **Pallantia** a la altura de Boada, en el paraje conocido como La Fuente Piojosa.

La presencia de objetos de prestigio en las comunidades rurales estudiadas en este trabajo (osculatorios, hebillas de cinturón, producciones cerámicas ajenas a la comunidad, conchas de nácar, vasos de alabastro y vidrio, bolsas de perfume, armamento ajeno al grupo como los punales tipo Simancas, el chatón confeccionado en plata de Kirmán, etc.), así como otras sometidas a análisis con anterioridad, como La Yecla, Fuentespreadas, Duratón, Madrona, Ventosilla y Tejadilla, San Miguel de Neguera, etc. nos ponen de manifiesto un proceso de intercambio generalizado entre **civitates**

y *villae* por una parte, como exponentes y canalizadores de un comercio que trocaría excedentes agrícolas a dichas comunidades rurales por objetos producidos tanto fuera del ámbito provincial como dentro del mismo (muchas veces copias de talleres provinciales o locales), y de las comunidades rurales indígenas por otra parte que reciben dichos productos sin el carácter simbólico que mantendrían dentro del ambiente en el que se generaron, convirtiéndose en objetos de prestigio. El excedente producido en dichas comunidades más la propia producción dominial serían canalizados por una oligarquía hispanorromana que acrecentaría su poder económico y territorial. Esta situación sufrirá el impacto de la llegada de los pueblos invasores, primero los pueblos germanos y posteriormente del islam, provocando la desaparición del esquema y la ruina de las grandes entidades dominiales. Su repercusión en las comunidades rurales debió ser decisiva, ya que desaparecía el vehículo de intercambio al tiempo que se ensanchaban sus posibilidades de expansión, a costa de los antiguos **territoria** viliares, dispuestos en los tramos del valle más aptos para la explotación cerealística. La desaparición del cauce de transferencia entre las comunidades rurales y el exterior no significó, como podría imaginarse, el cese de los intercambios, que siguen abiertos hasta etapas plenamente medievales, aportando producciones tan alejadas de la meseta como el chatón de plata de Kirmán localizado en la Tumba VI de la Ermita de Santa Cruz, que emplazamos cronológicamente en el siglo VII³⁷ o los broches de cinturón de tipo liriforme hallados en el mismo yacimiento en las Tumbas IX y XIII, la primera de transición a antropoide y la segunda orientada NNO-SSE, cuyas cronologías coinciden también con el siglo VII³⁸.

3.1 Bases Económicas. La base económica altomedieval está centrada en torno a la agricultura y la ganadería como sectores priori-

³⁷ Cfr. Capítulo V, pp.. y Apéndice. Estudio metalográfico de la pieza.

³⁸ Cfr. Capítulo V, pp. 287-289.

tarios. Además, estas comunidades humanas poseen una actividad artesanal cada vez mejor conocida y recurren, como ya hemos tenido ocasión de señalar, a los circuitos de comercio e intercambio para proveerse de aquellos productos que su propia limitación no logra alcanzar.

a) **La Agricultura.** Su importancia dentro del esquema productivo no presenta dudas. La agricultura fue la principal ocupación, junto a la ganadería, de las comunidades humanas asentadas en las comarcas objeto de estudio. Todos los emplazamientos estudiados arqueológicamente presentan algún tipo de relación con esta actividad, sea a través de los contenedores destinados a la conservación de sus producciones, la molienda del cereal, etc., ya sea a través de útiles relacionados con las tareas agrícolas. La documentación escrita refleja así mismo esta dedicación preferente, señalando, como en el caso del documento de profiliación de los presbíteros Adriano y Mantriel y en la referencia a Valdezate contenida dentro del documento de Espeja, la dedicación a la que se destinaban los terrenos: huertas, pumares, tierras de cereal (**terras**), viñas, etc. La conjunción de datos procedentes de la documentación escrita y de la arqueología nos ha permitido avanzar de manera decisiva en el esclarecimiento de los aspectos relativos a este apartado.

- **El sistema de cultivo de la tierra.** El herramental localizado en los yacimientos sometidos a análisis en este tramo del Duero, así como otros situados dentro de la misma cuenca como Fuentespreadas³⁹ y La Yecla⁴⁰ nos informan de un sistema de

³⁹ L. Caballero Zoreda ofrece la relación y estudio de los distintos materiales aparecidos en Fuentespreadas (Zamora), dentro de los cuales el herramental agrícola posee una gran importancia, destacándose entre sus componentes las hoces, podaderas, rastrillos y azuelas, **Vide. La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas...**, pp. 119-130. Llama la atención Caballero sobre la significativa ausencia de elemento tan característico como es la reja de arado (p. 130).

cultivo de la tierra que podemos identificar como de barbecho largo o roza, ya que no encontramos asociados a etapas altomedievales materiales relacionados con el sistema de cultivo de arado⁴¹. Este sistema tradicional de cultivo de la tierra contrastaría fuertemente con el desarrollado en las grandes explotaciones dominiales, donde sí se constata⁴², siendo este sistema de cultivo tradicional desarrollado entre las comunidades rurales de este territorio el que se utilizaría, por otra parte, en áreas próximas septentrionales, como han señalado repetidamente Barbero y Vigil⁴³. La confluencia de estas circunstancias, así como la certeza de unos excedentes continuados, puestos de manifiesto a través del intercambio por productos considerados de prestigio dentro de circuitos comerciales estables y el gran volumen puesto de relieve dentro de las áreas de almacenamiento, nos señalan en dirección a este sistema de cultivo que según Boserup proporciona unos altos excedentes en el corto período durante el que se mantiene en actividad la parcela rozada⁴⁴. El recurso al contraste con poblaciones actuales cuya situación tecnológica y económica presente rasgos similares no debe ser abandonada, tomándose como modelo de simulación ante lo que debió acontecer hace más de mil años.

⁴⁰ S. González Salas, **El castro de La Yecla...**, p. 29 y Láms. XXIV-XXV.

⁴¹ En el Nivel III del Silo XI de la Ermita de Santa Cruz localizamos una reja de arado, pero se correspondía a etapas plenamente medievales.

⁴² Resena de los principales yacimientos y depósitos de arados, así como referencias a las representaciones de los mismos se contienen en el trabajo de J. Caro Baroja, **Tecnología Popular Española**, Madrid, 1983, pp. 69-79. Para época romana se contienen referencias sobre los hallazgos de rejas de arados en Torreperogil (Jaén), Antequera y dos de procedencia desconocida que se guardan en el Museo Arqueológico Nacional (p. 69).

⁴³ A. Barbero y M. Vigil, **Sobre los orígenes sociales...**, pp. 169-170, y **La formación del feudalismo...**, pp. 354-380, especialmente las páginas 370-372.

⁴⁴ E. Boserup, **Las condiciones del desarrollo...**, pp. 25-57.

- **La ocupación de la tierra.** El sistema de cultivo desarrollado por las comunidades altomedievales en este territorio vendría obligado a disponer de zonas de reserva, sin explotación en un momento dado, además de otras ya agotadas por la explotación intensiva, destinadas fundamentalmente al aprovechamiento ganadero. Este esquema facilita la comprensión de la instalación de dichas comunidades dentro de tramos de valle o en pequeñas unidades de los mismos.

La práctica de roturar bosque para obtener parcelas en las que desarrollar una agricultura de excelentes rendimientos conduce a un sistema de apropiación bien conocido en la historiografía como **pressura** o **aprisio**, basado en la puesta en cultivo de sectores no roturados. Este sistema necesita de áreas no dominadas directamente, que serían ocupadas mediante el sistema de apropiación conocido como **scalido**, que no debe entenderse únicamente como la ocupación de tierras sin propietario sino como la apropiación de sectores no roturados hasta entonces, dentro del sector de reserva al que antes se ha aludido.

La existencia de espacios sin cultivar, mantenidos como reserva, fue la causa frecuente de enfrentamientos intercomunitarios, ya que la delimitación entre espacios correspondientes a cada una de las comunidades no sería excesivamente rígida, provocando esa falta de delimitación precisa unas transgresiones que conllevarían enfrentamientos entre los grupos involucrados en el conflicto. Así puede explicarse la existencia de recintos defensivos dentro de las instalaciones permanentes de estas comunidades de aldea, sin que ello signifique eludir la defensa frente a peligros exteriores, que debieron ser menos frecuentes de lo hasta ahora reseñado, ya que cuando éstos se producen concluyen con el arrasamiento de dichas estaciones, como sucedió en Rubiales durante la campaña contra Simancas del año 939 y la dirigida específicamente contra esta fortificación por Abd-el Malik en el año 1007; en Sacramenia en 983, con motivo de la campaña dirigida por Almanzor concretamente contra ella y en Valdezate en el 939,

a la vuelta del sitio de Simancas, dentro de una devastación que se extendió por todas las fortalezas del Riaza, de donde deducimos lo inadecuado de sus estructuras para soportar los envites islámicos o del condado castellano, hallándose más adaptadas para los conflictos vecinales.

Aunque en épocas tempranas la puesta en cultivo de parcelas en reserva se llevaría a cabo de forma mancomunada, participando toda la comunidad en las tareas de desbroce y roza así como en las de siembra y recolección, con el disfrute inherente a tales actividades, en los siglos IX y X el reparto de lotes o divisas entre los componentes de los grupo se manifiesta como hecho definitorio, como lo prueban el documento de Adriano y Mantriel en Sacramenia y la referencia a Valdezate contenida en el documento de Espeja. En éste último puede señalarse además una diferenciación entre las tierras heredadas por Abdella, en su condición de miembro del grupo, y como cabeza de linaje de Valdezate⁴⁵, lo que nos indica una evolución en el sistema de propiedad y reparto alejado ya de las prácticas colectivistas y profundamente imbricado en los esquemas feudales. Las repercusiones de esta diferenciación para las propias comunidades y para los alfores dentro de los que se hallaban incluidos son indudables. Mediante intromisiones de linajes o magnates externos al grupo -en algunos casos como los citados se trata de la propia casa condal- no sólo salían del grupo divisas o porciones comunales sino que el propio grupo quedaría sometido al poder introducido en el reparto, pasando éste, además, a exigir los derechos que como cabeza de linaje le correspondiesen dentro del alfoz. Es el caso de la comunidad de Ozate, cuyas divisas correspondientes al cabeza de linaje son asumidas por los merinos de Clunia en nombre de la casa de Lara, provocando de camino la adscripción de la comunidad al linaje de Villa Teresa, que lo detentaría en representación de la casa condal, que la habría convertido en propiedad dominical suya, en detrimento del

⁴⁵ C. Estepa Díez, "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", **En torno al feudalismo hispánico**, ICEM, pp. 161-163.

linaje de Abdella. El desenlace no concluye con este acto sino que un siglo después Alfonso VI la cede a la nascente Comunidad de Villa y Tierra de Roa, seguramente porque habría perdido el interés para la corona que años antes tuvo para la casa condal.

El proceso de intromisión en Sacramenia no está tan definido en detalles, aunque se trata igualmente de personajes de la casa de Lara, la infanta Urraca en este caso. La extensión del Infantado de Covarrubias en este tramo del Duratón debió facilitar la pérdida del carácter jerárquico que venía manteniendo Sacramenia, según se puede desprender, entre otras razones, del documento del año 943 por el que el conde Asur Fernández concede el término de **Fuenteadrada** al monasterio de Cardena, hallándose allí recogida la delimitación del alfoz de Sacramenia, y por el hecho de dirigirse una aceifa únicamente contra Sacramenia en 983. Dicha pérdida, acontecida ya en el siglo XI, se haría en beneficio de Penafiel y Fuentiduena, sus alfoces limítrofes aguas abajo y arriba del río Duratón.

- **Los instrumentos de labranza.** Conocemos el herramental utilizado por estos grupos altomedievales a través de los depósitos llegados hasta nuestros días, fundamentalmente de tipo funerario. Así en Fuentespreadas se localizaron hazuelas y hachas que nos ponen directamente en contacto con este tipo de actividades agrícolas. Por otro lado, la sistemática ausencia de restos que puedan relacionarse con prácticas de agricultura de arado también resulta elocuente. Ya reseñamos que la única reja de arado localizada en un yacimiento de este tramo del valle del Duero se corresponde con el Nivel III del Silo XI de la Ermita de Santa Cruz en Valdezate, bien fechado por los hallazgos monetales que acompañaban al nivel y que se sitúan en época plenamente medieval. La presencia de hazuelas y hachas en yacimientos altomedievales como La Yecla, Fuentespreadas, Madrona, Duratón, etc., así como la inclusión tardía del arado en el utillaje agrícola nos ponen en contacto con un sistema de explotación agrícola que puede, además, evaluarse a través de otros elementos definitorios como la

presencia de constantes excedentes y la distribución de las comunidades dentro de tramos correspondientes a valles fluviales.

En relación al cultivo de la vid no se posee documentación escrita o arqueológica del instrumental empleado. Consideramos que no debió ser excesivamente especializado, ya que de serlo se habría podido rastrear e identificar en los depósitos conservados, que no es el caso. la vid debió constituir un sector poco desarrollado dentro de la agricultura altomedieval, más centrada en la producción cerealística, de donde devendría la no especialización de su utillaje.

- **Especies cosechadas.** La labor arqueológica ha permitido identificar algunas de las producciones agrícolas más extendidas. La existencia de silos de almacenamiento de cereal en prácticamente todos los establecimientos permanentes excavados o prospectados nos ponen en relación con la dedicación agrícola cerealística de estas comunidades. En el Nivel III del bastión de cierre del Cerro Castrejón se pudieron recoger del fondo de los grandes recipientes granos carbonizados de trigo y cebada. Estos debieron ser los principales cereales cultivados, sin que podamos desechar otras especies⁴⁶.

- **El almacenamiento del grano y su relación con los establecimientos permanentes.** El cereal se puede conservar en diferentes contenedores, unos aéreos como los recipientes o grandes contenedores, confeccionados en arcilla secada al sol -los localizados en el Silo XI de la Ermita de Santa Cruz y en el bastión de cierre y sector adosado norte del Cerro Castrejón son buena prueba de ellos- y otros elaborados con la técnica alfarera tradicional de urdido como grandes recipientes, de forma globular y decoración incisa de

⁴⁶ Se ha llevado a cabo una recogida de muestras procedentes de los niveles bien datados de los principales yacimientos arqueológicos estudiados en este área a cargo de la bióloga de la UAM Fe Posse Herránz, cuyos datos serán decisivos a la hora de confirmar los hallazgos esporádicos localizados, al tiempo que permitirán cuantificar la extensión de cada especie.

líneas horizontales y ondas enmarcadas por cintas aplicadas provistas de digitaciones, al estilo de los localizados en el Cerro Castrejón y paraje de San Juan de Rubiales. Estos recipientes exentos han sido localizados en distintos tipos de establecimientos, siendo frecuentes en centros de culto y económicos, eremitorios, fortificaciones, etc. Debían servir para la guarda del cereal destinado a un consumo inmediato, por lo que su localización en todos los puntos de habitación se convierte en obligada.

El otro elemento de custodia y protección del cereal es el silo subterráneo. Este se instala de forma indefectible en centros de culto y eremitorios de la comunidad, agrupados en un área diferenciada en torno al centro de culto o en el interior de éste. La localización del área de almacenamiento en lugares sacrales no deja de resultar significativa. En el apartado correspondiente al área económica profundizamos sobre los resortes mentales que mueven a instalar en ese espacio el área de almacenamiento, así como su especialización en silos de simiente y silos de almacenamiento, consumo e intercambio. Aquí interesa notar por qué se produce la asociación de este área especializada al centro de culto. En primer lugar su inclusión dentro de una instalación permanente no necesita más explicación, sí que se elija el centro de culto en detrimento del recinto defensivo. En principio, el almacenamiento dentro de las estructuras defensivas podría comportar una mejor salvaguarda frente a terceros, sin embargo esta precaución no es elegida en ninguno de los casos conocidos, escogiéndose, como ya se ha informado, el centro de culto de la comunidad (Ermita de Santa Cruz, 16 silos; Ermita de San Nicolás, 4 silos; Iglesia de San Miguel de Sacramenia, 1 silo; Iglesia de San Martín de Sacramenia, 1 silo; Ermita de San Juan de Rubiales, 4 silos y Ermita de San Julián, 1 silo) y el área común de los conjuntos eremíticos (Eremitorios de Castrillo de Sepúlveda, 1 silo; San Frutos del Duratón, 1 silo y Eremitorios de San Vicente de Pospozuelo, 1 silo). La explicación que damos a este fenómeno es que los mayores peligros que se cernían sobre la custodia del cereal no provenían del exterior, representado por apetencias de otras comunidades o

por incursiones procedentes del condado castellano antes de su integración o del al Andalus sino que procederían de sectores de la propia comunidad, identificados con los linajes emergentes que intentarían por todos los medios ejercer un control cada vez mayor sobre los excedentes cerealísticos en su propio beneficio. Desde esta perspectiva su depósito en el recinto defensivo no haría sino ahondar en tal peligro, al hallarse tal espacio bajo la tutela directa del cabeza de linaje y sus hombres. El centro de culto, sin embargo, debía resultar más eficaz en la contención de tales apropiaciones por parte de los linajes, ya que su saqueo significaría tanto para cualquier miembro de la propia comunidad como para aquellos ajenos a la misma un acto de sacrilegio, al hallarse depositado el grano en espacio considerado como sagrado. Este mecanismo coercitivo debió funcionar bien en líneas generales, según se deduce de la extensión del sistema por todo el ámbito peninsular durante la Alta Edad Media.

- **La cuestión del excedente.** Arqueológicamente se puede confirmar la existencia de una economía agrícola excedentaria desde el Bajo Imperio hasta el siglo XI. La constatación de áreas especializadas para el almacenamiento del cereal en todos los centros de culto correspondientes a las comunidades de aldea nos indica que no se trataba de un hecho esporádico sino de una situación estabilizada y generalizada. Por otra parte la existencia de productos elaborados fuera del marco de la propia comunidad, algunos procedentes de talleres comarcales o regionales y otros producto de un comercio de larga distancia nos acercan a una economía que permite liberar parte del producto de sus cosechas a cambio de elementos que son considerados por los componentes de la comunidad como objetos de prestigio. Dichos objetos se hallan emplazados cronológicamente en los yacimientos desde momentos muy tempranos, coincidentes con los siglos IV y V, manteniéndose, salvo pequeñas fluctuaciones, hasta etapas claramente medievales, pese a los profundos cambios políticos operados y a la substitución de unas vías de aprovisionamiento por otras nuevas. En ningún momento llegaron a cerrarse los canales de transferencia de productos, lo

que nos muestra la enorme pujanza de la economía de estas comunidades humanas. Es de notar, sin embargo un proceso selectivo dentro del grupo detentador de dichos productos, que corre parejo a la emergencia de los linajes locales, que irían acaparando en su propio beneficio el excedente acumulado por el grupo. Este proceso puede seguirse con claridad a través de los objetos acumulados en las necrópolis, donde se observa una paulatina depauperación de los ajuares de los miembros del grupo, en contraste con el mantenimiento de objetos de prestigio en aquellas sepulturas más significativas, donde fueron inhumados personajes de cierta relevancia que debemos poner en conexión con miembros de los linajes emergentes. Hasta hace pocos años se ha creído que este fenómeno de empobrecimiento de los ajuares afectaba a todos los miembros del grupo, constituyendo una tendencia generalizada, hasta que ha podido observarse como una minoría mantenía, e incluso incrementaba, la inclusión de objetos de prestigio frente al resto que, efectivamente, veía menguadas sus ofrendas y ajuares funerarios. No se trata, por lo tanto, de un proceso de empobrecimiento colectivo ni de una moda impuesta, ni tan siquiera de una oclusión de los canales de abastecimiento sino de una redistribución de la riqueza en favor de una minoría del grupo identificada con los linajes que se hallan en proceso de expansión.

b) La ganadería. La dedicación ganadera de los grupos humanos altomedievales asentados en estas comarcas del Duero queda bien atestiguada a través de la documentación y por los hallazgos arqueológicos. A través de ellos podemos reconocer qué especies animales eran las más representativas de esta ganadería, que importancia revestía esta dedicación dentro de los esquemas económicos de dichas comunidades y qué productos se elaboraban a partir de las mismas.

- Especies más frecuentes. En el documento de Espeja se nos señala con precisión el ganado requisado a Abdella: Diecisiete

bueyes y ciento treinta ovejas⁴⁷. En el documento de Adriano y Mantriel de Sacramenia se señalan ovejas y caballos entre los derechos transferidos a la infanta⁴⁸. En el voto de San Millán se contiene la referencia de la yugada de bueyes que debe entregar Haza a dicho monasterio⁴⁹. La falsedad del documento no contradice la realidad manifestada en el mismo, que sería la correspondiente al principio del siglo XII. En las excavaciones de Cerro Castrejón se identificó un recinto destinado a acoger el ganado en momentos de peligro. El sector adosado al norte presentaba áreas especializadas, provistas de comederos para el ganado y recipientes de almacenamiento del grano destinado a su pienso. Los restos óseos localizados en dicho emplazamiento hacen referencia, sin embargo, a elementos de caza (suídos y cérvidos), éstos últimos localizados entre el sector adosado y el bastión de cierre. En la Ermita de Santa Cruz y el paraje de San Juan se localizaron numerosos restos óseos procedentes de desechos de alimentación. En el primer caso se trataba de restos localizados fundamentalmente en silos y en el segundo emplazamiento en silos y hornos alfareros. En todos los casos existe en predominio absoluto de ovicápridos frente a otros grupos, seguidos por los bóvidos, también bien representados.

A partir de la información suministrada por los documentos escritos y la arqueología podemos precisar que existía un predominio absoluto dentro del sector ganadero correspondiente a ovicápridos (ovejas y cabras), seguido de la ganadería bovina y en una proporción menor se hallaría representado el caballo. Sobre el cerdo doméstico nos falta información. Seguramente debió darse, aunque los restos localizados en El Cerro Castrejón se identifican claramente por sus defensas con el *sus scropha feros*. Si la especie domesticada no se alejaba de los atributos de la especie salvaje podría darse que estuviésemos buscando algo que no existió

⁴⁷ Cfr. pp. 72-75.

⁴⁸ Cfr. pp. 75-78.

⁴⁹ A. Ubieta Arteta, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, 1976, p. 36.

en la realidad. Conocemos asimismo la existencia de aves de corral (gallinas, patos, etc.) a partir de la presencia de restos óseos en los yacimientos excavados, así como por los restos de cáscara de huevo que se localizan dentro de los niveles arqueológicos.

- **Importancia de la ganadería dentro de la economía.** Dentro del esquema económico altomedieval la ganadería se configuraba como un sector de suma importancia. Las cifras apuntadas por el documento de Espeja revelan la extensión del sector, que debía desarrollarse en beneficio de aquellas parcelas agrícolas ya agotadas, así como en otros sectores menos aptos para la agricultura. Las ciento treinta ovejas y los diecisiete bueyes se corresponderían con las propiedades incautadas a Abdella como cabeza de linaje. Ello nos muestra unos rebaños de considerable proporción, que no debían ser los únicos de esta comunidad. La extensión del rebaño nos aporta, por otro lado, su cifra óptima, que debía comprenderse entre la centena y las dos centenas de cabezas, número que permitiría una producción cárnica -seguramente con los elementos más viejos del rebaño- y un aprovechamiento lácteo y lanar. Nada nos ha quedado de este último aspecto, al no conservarse objetos relacionados con la producción de queso ni tejidos que puedan ser identificados con esta materia. En cuanto al ganado vacuno debemos resaltar su elevado número. Su utilización como animal de tiro no está atestiguada arqueológicamente, aunque no debemos excluirla, a la espera de nuevas excavaciones que nos aporten elementos definitorios de dicha actividad. Poseemos algunos indicios indirectos, como el camino de acceso al castro de San Miguel de Bernuy, tallado parcialmente en la roca para facilitar el paso de carretas. En general los emplazamientos permanentes se hallan dotados de buenas Vías de acceso desde etapas muy antiguas, que podríamos remontar en algunos casos al final del Bronce. Así ocurre en San Julián, Castroserracín, Bernuy, Fuentiduena, San Frutos del Duratón, San Vicente, Bocos, Rubiales, Adrada, etc. La presencia de esos caminos carreteros instalados en dirección a dichos establecimientos nos señalan que estos animales poseían tal encargo. Su función como aporte proteínico queda bien señalado

arqueológicamente. Huesos de ganado vacuno provistos de senales de descuartezo se han localizado en los silos de la Ermita de Santa Cruz y en el interior de algunos hornos y testares en el paraje de San Juan de Rubiales, probando de manera irrefutable su inclusión dentro de la dieta de estos grupos. Desconocemos por el momento si los animales sacrificados para consumo humano eran machos o hembras, de donde podría deducirse una especialización de los mismos en otras funciones como el transporte o el laboreo.

- **La existencia de la ganadería y el desarrollo de los productos derivados de ella.** La ganadería como sector económico especializado conlleva además la posibilidad de utilización de elementos producidos a partir de ella, como el cuero, el hueso o la lana. Estos materiales se adscriben fundamentalmente a un ambiente ganadero que facilita abundantemente dichos productos. El material de cuero -o simplemente **el material**, dentro de la terminología ganadera- se utilizó de manera profusa por estas comunidades. Poseemos buena prueba de ello a través de los ajuares funerarios presentes en muchas de las sepulturas de todas las necrópolis excavadas. Así en San Nicolás de la Sequera de Haza se señaló la existencia de un peto confeccionado en cuero. En la Ermita de Santa Cruz se trataba de todo un conjunto de elementos entre los que se incluían bolsas destinadas a perfume, vainas de cuchillo, anillos, tobilleras, calzados, etc., que nos ponen en relación con el frecuente recurso a este material a la hora de confeccionar la indumentaria, los adornos y complementos de todo miembro de estas comunidades altomedievales. Su empleo en el adorno y complemento afecta indistintamente al hombre y a la mujer, no observándose hasta la fecha especialización en adornos por motivo de sexo. Se distingue únicamente esta diferenciación en el caso de su utilización en atalajes, correaes o vainas, todos ellos relacionados con el armamento, que sistemáticamente aparece asociado, de forma comprensible, al elemento masculino de la comunidad.

c) **Las producciones artesanales.** En los yacimientos arqueológicos se localizan objetos obtenidos por adquisición en centros de comercio e intercambio, unos procedentes de circuitos de comercio de larga distancia y otros producto de talleres regionales o comarcales. Junto a ellos, son mayoría los elementos producidos en la propia comunidad o en centros situados dentro de su ámbito de influencia directa. Éstos se diferencian de forma clara de los primeros a causa de sus especiales características, que los dotan de personalidad propia muy acusada (aspectos tecnológicos muy arcaicos, formas básicas, decoración característica, supremacía absoluta de las producciones cerámicas, etc.). En un primer momento abordamos su estudio desde la perspectiva de su localización en el yacimiento, echándose en falta entonces la necesidad de recurrir a la excavación y estudio de los centros productores como única vía de poder avanzar en el estudio de las mismas.

- **La capacidad tecnológica.** Uno de los elementos definitorios de las producciones locales de estas comunidades durante la Alta Edad Media es su retraso tecnológico, evidenciado en la cerámica en el recurso a la técnica de urdido a la hora de levantar las paredes de las vasijas y en las cocciones oxidantes incompletas dentro de hornos de cámara única que no llegarían a alcanzar los ochocientos grados de temperatura. Suele ser frecuente desde el Bajo Imperio que se copien producciones llegadas de fuera con estas condiciones rudimentarias, obteniéndose, empero, piezas de gran calidad estética. La dificultad manifestada en la elaboración de dichas producciones, tanto las que siguen modelos tradicionales como las que copian otros venidos de fuera, obligaba al aprovechamiento intensivo de los objetos obtenidos. Ello se pone de relieve cuando se estudian los testares de los centros productivos, observándose la escasez de piezas desechadas por defectos de cocción, rotura, etc. Esta misma dinámica de recuperación de piezas se constata en los yacimientos, donde se observa una recuperación de piezas rotas, mediante el empleo del lanado, bien atestiguado en el Cerro Castrejón, donde cántaras contenedoras de líquidos se volvieron a utilizar con la misma función mediante el lanado con tiras de cuero

o fibras textiles como el cáñamo; o la reutilización de la pieza adjudicándole otra función a la mantenida anteriormente, como se ha comprobado en la Ermita de Santa Cruz con el vaso reutilizado como lámpara de aceite.

El trabajo del metal también presenta un acusado arcaísmo. El metal empleado por excelencia durante la Alta Edad Media es el hierro, confeccionándose en este metal el herramental de laboreo, el armamento, objetos destinados a la construcción como clavos, herrajes de puertas, etc., y algunos objetos de adorno y complementos como anillos, apliques, hebillas de cinturón, arandelas, etc. El trabajo del metal correspondiente a estos objetos se centra en la forja, batiéndose el hierro candente hasta obtener la forma deseada. No se han conservado espacios destinados a dicha faena, aunque suponemos que debieron formar un conjunto con los centros económicos de cada comunidad. La presencia de numerosas escorias de hierro en dichos establecimientos avalan esta propuesta, aunque el hecho de no haberse localizado ninguna estructura que puede relacionarse con esta actividad en los centros sometidos a excavación impide que podamos establecer conclusiones más rotundas sobre los mismos. A falta de localización de forjas y herrerías en nuestro territorio debemos echar mano a otros emplazamientos alejados de esta geografía. A modo de comparación nos podrían servir los coetáneos de Abadiano y Compludo, muy conocidos y estudiados en sus aspectos tecnológicos.

El bronce debió utilizarse escasamente, hecho reflejado en el menor porcentaje de objetos recuperados en los yacimientos, dado su mayor complejidad tecnológica. En bronce se confeccionaban objetos litúrgicos o de prestigio y dudamos razonablemente que fuesen elaborados en los talleres locales que estudiamos en este apartado, pudiendo tratarse de talleres de mayor amplitud, quizá de ámbito comarcal o regional, que pudiesen detentar las condiciones tecnológicas que precisaba este trabajo. Debemos resaltar, por otro lado que tanto los objetos obtenidos en hierro como en bronce debían recurrir al ensamblado de las piezas o partes mediante

remaches al desconocer el sistema de soldado, sólo constatado en La Yecla⁵⁰, presentándose de manera dudosa, por otra parte, dicha técnica en este establecimiento. En la Ermita de San Nicolás encontramos bien atestiguado el procedimiento de ensamblaje del asa al cuerpo del recipiente en una pieza de bronce recuperada del Silo II. En Fuentespreadas Caballero recoge esta técnica como la habitual en la confección de cencerros, hallándose también atestiguada en la unión del mango al cuerpo de las páteras y sítulas allí localizadas⁵¹. No se trataría, por lo tanto, de unas condiciones tecnológicas específicas de este tramo del valle del Duero sino del nivel tecnológico alcanzado en esta época de forma general.

- **Los centros productivos.** Los productos más perecederos y frágiles como la cerámica debieron confeccionarse en las propias comunidades o, a lo sumo, transportarse dentro de territorios muy reducidos, como veremos en el apartado siguiente. Ello nos lleva a plantear la existencia de centros productivos locales, donde se confeccionarían los objetos más utilitarios y de uso cotidiano. Esta idea se halla avalada por la localización -y en algunos casos excavación- de centros productivos correspondientes a estas comunidades altomedievales. Los centros productores se asocian de manera indisoluble a los centros de culto, formando una agrupación con éstos. La explicación que damos a este hecho se halla conectada con la movilidad que mantendría el grupo dentro de un territorio más o menos delimitado, cuyos puntos de referencia espaciales serían sus establecimientos permanentes, uno de los cuales sería el constituido por la agrupación resultante de la unión del centro de culto, la necrópolis, el área de almacenamiento o centro económico y el área de talleres. Así se señala con claridad en la comunidad

⁵⁰ S. González Salas, *El Castro de Yecla...*, pp. 30-31 y Lám. XXVIII; Cfr. nota 7.

⁵¹ L. Caballero Zoreda, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*, EAE 80, Madrid, 1974.

de Ozate, Rubiales, Mambrilla, etc⁵². En ellos se instalarían los talleres especializados en producciones metálicas, cerámicas y textiles entre otras peor reflejadas arqueológicamente.

A través de las prospecciones se han identificado talleres en algunas comunidades de cierta entidad, como Rubiales y Mambrilla. La primera de ellas se ha investigado arqueológicamente de manera completa, aportándonos valiosos datos relativos a su organización, estructura y funcionamiento. Sabemos que los hornos se instalaron en un corte en la ladera, a lo largo de un camino, en disposición semejante a otros establecimientos medievales⁵³. El tipo de horno de cocción se reducía al modelo de horno de cámara única, dentro de la cual se diferenciaba un espacio, separado por adobes o bloques de piedra, destinado a servir de receptáculos de las piezas que iban a someterse al proceso de cocción. Este espacio se situaba frecuentemente en el sector más profundo de la cámara, reservándose el espacio anterior como área de combustión, al hallarse más cercana a la boca del horno. El interior de la cámara se revestía con una gruesa capa de arcilla refractante, que impediría la fuga de calor y potenciaría la capacidad térmica desarrollada en el interior de la cámara. Tras el horneado se procedería a la limpieza del interior, depositándose las cenizas y desechos de la cocción en hornos ya amortizados o en espacio sin utilizar ubicados en las inmediaciones, formándose gruesos depósitos de cenizas y material desechado que son conocidos como testares. Dentro del emplazamiento pudieron mantenerse varios hornos funcionando al mismo tiempo, siendo la vida media de un horno unas cuarenta hornadas, según se

⁵² Cfr. Capítulos IV y V de este mismo trabajo.

⁵³ Esta disposición a lo largo de un camino se documenta con claridad en el conjunto alfarero de Casampons y La Morterona, Cfr. J. I. Padilla Lapuente, "Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: El taller, los hornos y la producción de Casampons", **Cerámica grisa i terrissa popular de la Catalunya Medieval**, M. Riu (dir.), AM/Annex 2, Barcelona, 1984, pp. 110-111; y J. Penil Mínguez, "El Testar Medieval de Saldana (Palencia): 'Camino de la Morterona'", **II CAME**, III, Madrid, 1987, p. 614.

desprende del relleno del horno 2-2 del paraje de San Juan de Rubiales. Interesa reseñar cómo no siempre se disponen los centros productores en la cabecera del alfoz. En el caso de Rubiales el taller se instaló en el propio centro jerárquico, concretamente en el paraje de su centro de culto de San Juan, sin embargo en Mambrilla de Castrejón el taller se emplazó en una comunidad de aldea, al igual que en Manciles, lugar del alfoz de Lerma, distante del centro jerárquico unos tres kilómetros, por lo que consideramos que su disposición suburbial es más explicable, ya que se hallaba lo suficientemente alejado del núcleo de población como para no molestar con el humo de sus fuegos ni lo suficientemente alejado como para encarecer las producciones.

- **La difusión de los productos.** La llegada de pueblos invasores a la Meseta no supuso el estrangulamiento de los circuitos de larga distancia, como queda reflejado en la llegada de objetos de lujo en épocas altomedievales. La presencia de pueblos ajenos a la península sirvió para revitalizar los nexos comerciales con oriente, de donde seguían llegando objetos de lujo que son adquiridos por miembros de estas comunidades como objetos de prestigio. Es cierto que a medida que nos adentramos en las etapas altomedievales dichos objetos escasean, debido a su difícil adquisición por parte de individuos de estas comunidades humanas. Comienzan a menudear, sin embargo, los objetos adquiridos en circuitos locales, comarcales y regionales.

d) Los circuitos de comercio e intercambio. Desde época bajoimperial puede constatarse la existencia de estos circuitos comerciales, que nutren a las comunidades rurales de productos bien diferenciados de sus producciones. En los siglos IV y V estos productos son cerámicas comunes (Ermita de Santa Cruz, Valdepila, El Picacho, San Miguel de Bernuy, San Vicente de Pospozuelo, San Frutos del Duratón, San Julián, Andecastro) y de lujo como la terra sigillata (Ermita de Santa Cruz, San Frutos del Duratón, San Miguel de Bernuy, San Vicente de Pospozuelo, San Julián, El Picacho y

Andecastro), de paredes finas (Ermita de Santa Cruz), de tradición indígena (Ermita de Santa Cruz -tipo Clunia- y Ermita de San Nicolás), etc.; armas como los cuchillos tipo Simancas (Ermita de Santa Cruz); conchas de nácar (Ermita de Santa Cruz); **aces crinalis** (Ermita de Santa Cruz) y osculatorios (Ermita de Santa Cruz). Para el siglo VI se mantiene la afluencia de cerámicas, tanto comunes (Ermita de Santa Cruz, Ermita de San Nicolás, Ermita de El Egido, San Vicente de Pospozuelo, San Frutos del Duratón, San Miguel de Bernuy, Andecastro y El Picacho) como sigillatas tardías (Ermita de Santa Cruz, San Julián, San Miguel de Bernuy, San Vicente de Pospozuelo, San Frutos del Duratón, Andecastro, El Picacho, Valdepila, Bocos y Manvirgo), junto a hebillas de cinturón (Ermita de Santa Cruz), siendo las más características las de costados deprimidos. En el siglo VII se produce una mayor afluencia de elementos foráneos, entre los que se cuentan las cerámicas de época visigoda, (Ermita de Santa Cruz, Ermita de El Egido, San Julián, San Miguel de Bernuy, San Vicente de Pospozuelo, San Frutos del Duratón, Andecastro y El Picacho), las hebillas liriformes (San Frutos del Duratón) y el chatón de plata de Kirmán (San Frutos del Duratón). A partir del siglo VIII se reduce la variedad de los objetos llegados a estas comunidades, aunque se mantienen abiertos los circuitos comerciales, según se desprende de la inclusión de tales objetos en las sepulturas. Destaquemos los elementos de adorno personal como son los anillos y pendientes (Ermita de Santa Cruz y San Frutos del Duratón), así como las cerámicas (Ermita de San Nicolás).

Podemos concluir que todos los yacimientos estudiados presentan como característica definitoria esta penetración de productos elaborados fuera de su marco y que esta llegada de productos se mantiene desde época romana hasta la Plena Edad Media, pudiéndose rastrear el origen de tales producciones en talleres extrapeninsulares e incluso en talleres peninsulares, muchos de ellos de ámbito meseteno. Su estudio ha sido abordado para la etapa tardorromana y visigoda por Palol, Caballero, Argente, Rodríguez, etc., echándose en falta su seguimiento hasta etapas medievales. El avanzado estado

del estudio de la procedencia de las producciones contrasta con el escaso interés que ha despertado el seguimiento de los circuitos que hicieron posible la adquisición de dichas producciones por las entidades de población. Se echa en falta, en definitiva, la canalización de estos productos hacia las comunidades dentro de las cuales se han localizado, de manera que nos permitan explicar qué circuitos siguieron los productos, qué organización administrativa controlaba las rutas y mercados en los que intercambiaron los productos, a cambio de qué se obtuvieron y finalmente qué grupo social los poseyó, y cómo obtenía los recursos necesarios para poder acceder a ellos. Intentaremos responder a estas cuestiones a partir de los datos que hemos obtenido en nuestro trabajo.

- El problema de la captación del excedente. Asegurada una economía cerealística excedentaria desde época bajoimperial, hecho comprobado fehacientemente a partir de los datos arqueológicos, debemos preguntarnos quiénes se beneficiaban de ese excedente, si todo el grupo o una parte del mismo, en cuyo caso habría que delimitar su ámbito y los mecanismos ideológicos que permitían tal captación del excedente.

A la primera parte de la pregunta la respuesta viene dada por los propios datos arqueológicos. Dentro de la comunidad, un sector acapara dicho excedente en su beneficio. Ello puede comprobarse a partir del análisis de los ajuares funerarios presentes en las necrópolis desde al menos el siglo IV, momento en el que comenzamos a rastrear este fenómeno en las necrópolis estudiadas, observándose una diferenciación cuantitativa y cualitativa de los ajuares de las inhumaciones que componen un mismo sector de la necrópolis. Tal diferenciación no puede ser explicada más que como resultado de la captación de recursos por ese grupo en su propio beneficio, en detrimento de los restantes componentes de la comunidad. Podemos llegar, incluso, a delimitar espacios reservados para dicho grupo dentro de la necrópolis, lo que refuerza la idea de encontrarnos ante un sector bien delimitado dentro de ella.

Los mecanismos mediante los cuales se produce tal apropiación habría que buscarlos en la propia dinámica social del grupo, antigua parentela solidaria que va perdiendo su cohesión de manera paulatina y va distanciándose dentro de ella un sector que se erige en dominante, reservándose para sí funciones de tipo militar, religioso y económico. Esto se manifiesta con claridad en la necrópolis de Fuentespreadas para los siglos IV y V y se repite en las sepulturas más suntuosas de Santa Cruz en todos los sectores de la necrópolis, por lo tanto entre los siglos IV y XI, evidenciando un proceso generalizado y no una tendencia puntual o aislada. El mantenimiento de esta supremacía dentro del grupo conllevaría una asunción del papel de representante del grupo ante las instancias administrativas bajoimperiales y posteriores, que desembocarían en el papel jerárquico que siglos después asumirían estas oligarquías locales configuradas ya como cabezas de linajes, hacia los siglos IX y X, cuando comienzan a aparecer en la documentación, configuradas ya sus atribuciones sobre el grupo y en sus relaciones con el centro jerárquico y dentro del alfoz. Ya hemos reseñado cómo el hecho de instalarse el centro de almacenamiento en torno al centro de culto puede ser interpretado en una de sus facetas como recurso del grupo frente a intentos de apropiación por parte de esta oligarquía dominante, ya que la instalación del área de almacenamiento en el castro podría comportar unas hipotéticas ventajas de cara a su custodia frente a rapinas de origen externo a la comunidad pero implicaban un seguro riesgo ante apropiaciones intracomunitarias, al quedar bajo el control directo del grupo dominante, que seguramente debía representar en estos momentos intermedios (siglos VII y VIII) una frecuente amenaza ante estos depósitos comunitarios.

Problema aparte es el correspondiente a la canalización de dicho excedente a través de los circuitos de intercambio. Para un primer momento -siglos IV al VI- aparece claramente delimitada la importancia del sistema dominial como canalizador de dichos intercambios. La ausencia de excavaciones en las villae de este tramo del Duero nos impide poder ofrecer mayores precisiones sobre

dicha canalización, aunque la sobradamente conocida debilidad demográfica urbana de este espacio y la existencia de una completa red de establecimientos latifundistas en este tramo avalan la asunción de estas funciones por parte del sistema vililar. El problema se plantea cuando desaparece éste, hacia fines del siglo VI o principios del VII, sin que se pueda hablar de una prolongación de estas estructuras a partir de estas fechas, pese a la localización de producciones tardías que han querido entenderse como consecuencia del mantenimiento del fenómeno latifundista en etapas posteriores. Aunque este aspecto queda todavía mal estudiado, el mantenimiento de **civitates** como **Rauda**, **Septempública**, etc. debe abordarse bajo el presupuesto de su mantenimiento como punto de intercambio de ámbito comarcal, recuperando parte de las funciones económicas que en siglos anteriores habían sido apropiadas por las **villae** en detrimento de los núcleos urbanos.

Lo que nos informa la arqueología es que junto a estas antiguas **civitates** se van a configurar otros centros de intercambio de ámbito intercomunitario, de menor peso en la mayoría de los casos que las primeras, pero de gran pujanza comercial, como se ha visto a través de sus centros productivos y de la extensión de sus producciones en torno a ellas. Tal es el caso de Rubiales, Haza, Sacramenia, Penafiel, etc., que jugarán un importante papel económico durante toda la Alta Edad Media. La incorporación del territorio al Condado y posteriormente al Reino de Castilla truncará en la mayoría de los casos este auge económico, en beneficio de los centros de mayor importancia como Roa y Sepúlveda, aunque algunos de ellos, como Haza y Penafiel lograrán constituirse en importantes centros de intercambio durante toda la Edad Media.

- **Las producciones locales.** Los objetos producidos por la propia comunidad y aquellos procedentes de intercambio intercomunitarios que manifiestan un mismo nivel cultural y tecnológico quedan englobados dentro de este apartado, a causa de su imposible diferenciación. Son producciones caracterizadas por su homogeneidad, la total ausencia de evolución en sus técnicas y aspectos

formales, el predominio de la cerámica, el cuero y la piedra frente a otros materiales como los metales, el Vidrio, etc., y el retraso tecnológico, apuntado ya, y que podemos concretar en el recurso al sistema de urdido para levantar la pieza, el cocido de las mismas en hornos de cámara única y la ausencia absoluta de la decoración vidriada en la cerámica y a la técnica del batido y remachado en los metales. Estas producciones ponen de relieve una continuidad con las producciones prerromanas, tanto en sus aspectos tecnológicos como en los gustos decorativos, aspectos todos ellos que no debieron perderse y que en estos momentos afloran con gran vigor.

Junto al gusto por las formas y motivos tradicionales estas producciones locales manifiestan un gusto por la copia de formas, motivos y decoraciones llegadas del exterior, copiándose en sus talleres con unas técnicas rudimentarias, mediante las cuales se consiguen unos resultados singulares, con unas características muy acusadas y una personalidad propia, pese al mimetismo formal o decorativo. Frente al primer grupo de producciones que siguen los modos de hacer y los temas decorativos tradicionales, éstas últimas permiten un mejor seguimiento evolutivo de las producciones locales, ya que reflejan los gustos y las modas impuestas desde fuera, generalmente procedentes de ambientes más dinámicos y renovadores que los correspondientes a las sociedades que los reciben, lo que nos facilita un mejor encuadre cronológico.

- La llegada de productos externos. Junto a las producciones locales se señalan en los yacimientos estudiados objetos claramente adscribibles a un comercio regional o de larga distancia. Productos como las conchas de nácar, los vasos de sigillata o de vidrio, el chatón elaborado en plata de Kirmán de la Tumba VI de Santa Cruz, las hebillas de cinturón, etc., sólo pueden ser comprendidas como aportadas por unas corrientes comerciales que desde centros productores más o menos alejados confluyen en el espacio meseteno, llegando hasta emplazamientos como los estudiados en el presente trabajo. Estas producciones foráneos no sólo suponen un conocimiento acerca de los lugares de procedencia, las vías de

comunicación empleadas y los centros distribuidores de los mismos dentro de sus ámbitos de influencia, suponen también una fuente de contrasta y de paralelismo dentro del yacimiento en los que se han localizado, ya que nos facilitan la correlación entre la capacidad productiva del centro y el nivel alcanzado por los centros expendedores. En su momento supuso, por otro lado la llegada de influencias y la propagación de novedades, fuesen éstas de orden tecnológico, formal, decorativo, etc. Señalemos que la presencia de productos procedentes de talleres ajenos a los yacimientos, sean extrapeninsulares, peninsulares o mesetanos, se manifiestan cuantitativamente abundantes durante los siglos V al VII, decayendo a partir de este momento, aunque no se pierden por completo, reorientándose los canales de suministro y los lugares de procedencia, dentro de los cuales Oriente sigue desempeñando un papel preponderante. Esta disminución en la llegada de productos a las comunidades altomedievales será un factor de orden decisivo a la hora de plantear sus estrategias productivas, ya que tendrán que recurrir a sus propias producciones, con las limitaciones que mantiene su sistema, de tipo tecnológico, cuantitativo, etc. Además, esta ausencia repercutirá en sus trabajos al dejar abandonada a sus propias tendencias y tradiciones la producción del grupo, que se ve privado en gran parte de modelos referenciales externos, acudiéndose, por lo tanto, a los modelos y cánones propios del grupo como elemento de inspiración.

- **El comercio de larga distancia.** En los yacimientos estudiados hemos localizado piezas que por su calidad y fin no pueden ser entendidas dentro de las producidas por la comunidad ni aún por centros productivos de ámbito comarcal o regional. Su inclusión en estos yacimientos sólo puede ser interpretada como resultado de unas vías comerciales que aportan dichos productos desde lejanos centros productores. Piezas como el ya mencionado chatón de la Tumba VI de Santa Cruz y el vaso troncocónico invertido localizado en el Silo IV del mismo yacimiento nos prueban la llegada a estas comunidades de objetos de prestigio procedentes de lejanos centros productores. Su procedencia es oriental, centrada en Irán en el

primero de los casos y Sudgálica en el segundo. Junto a estos elementos claramente procedentes de talleres extrapeninsulares, localizamos otros que proceden de tal comercio de manera indirecta. Son las piezas confeccionadas en talleres regionales que copian modelos llegados de fuera, fundamentalmente también de origen oriental, en la mayor parte de los casos de tipo bizantino. Son las hebillas de tipo liriforme que poseemos bien representadas en las Tumbas VIII y XIII de Santa Cruz, así como elementos sueltos de otras procedentes del arrasamiento de otras sepulturas del mismo sector de la necrópolis. Las vías de penetración en la Península debieron ser terrestres o marítimas a través del continente europeo, aunque no es de descartar la vía africana, ya que ésta se halla bien atestiguada en yacimientos cercanos situados en el tramo alto y medio del Duero. También conocemos la difusión de la llamada Plata de Kirmán a través del mundo musulmán⁵⁴.

Junto a los aspectos extrínsecos a las comunidades de este comercio de larga distancia, debemos reseñar cómo la inclusión de tales elementos en estos yacimientos pone de relieve una capacidad adquisitiva por parte de algunos miembros del grupo que dista mucho de la idea de economía de subsistencia que hasta hace poco se mantenía para las mismas. Así mismo señala la preocupación de un sector de la población por distanciarse del resto mediante la utilización de tal excedente en la adquisición de bienes de prestigio, muchos de los cuales pudieron tener una finalidad exclusivamente funeraria, incardinándose tal práctica dentro de los esquemas de estrategias globales de vida de esa comunidad⁵⁵.

- **Los circuitos comarcales y regionales.** La presencia de

⁵⁴ G. Féhervari, *Islamic metalwork, of the eighth to the fifteenth century in the Keir Collection*, Londres, 1976, pp. 21-23.

⁵⁵ Resulta imprescindible en este apartado recurrir a la explicación que da I. Hodder a los mecanismos de explicación de la cultura material a través de la interpretación de los monumentos funerarios, *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, 1988, p. 83.

objetos importados en los yacimientos correspondientes a comunidades tardoantiguas y altomedievales sólo puede entenderse dentro de un esquema de distribución de dichos objetos mediante circuitos de comercio e intercambio de ámbito comarcal y regional, dentro del cual cobran cuerpo los centros de comercio e intercambio de tipo extracomunitario como los de dimensión comarcal. La falta de excavaciones sistemáticas o dirigidas a la etapa altomedieval en muchos de los centros jerárquicos de este territorio nos impiden ofrecer una panorámica completa de este aspecto, aunque los resultados obtenidos en Rubiales se pueden extrapolar a otros centros de parecidas características. Dicho establecimiento difundiría dentro de su alfoz, e incluso fuera de él, producciones propias elaboradas en talleres locales y en su cabecera de alfoz junto a otros elementos llegados hasta aquí a través de los ya mencionados circuitos de distribución comarcales y regionales, convirtiéndose el centro jerárquico en una pieza clave dentro de los mecanismos económicos de distribución de mercancías y de centralización de los excedentes de su territorio.

4. LAS RELACIONES SOCIALES

4.1. La Sociedad Tradicional. Entendemos por sociedad tradicional en estas tierras a la formada por una comunidad compuesta por individuos que todavía conservan algún tipo de vínculos de solidaridad social y económica entre sí, procedentes de una antigua parentela que se ha ido disgregando paulatinamente hasta hacer emerger linajes en su seno y sobre cuya base se superpondrán entre los siglos X y XI unos esquemas sociales y económicos diferentes, producto de la incorporación de estas tierras a Castilla. Por ello vamos a resumir aquí los distintos aspectos que hemos ido percibiendo a través de las fuentes, en un intento de delimitar temporalmente su lenta evolución desde unas sociedades gentilicias hasta unos esquemas de organización de tipo feudal cuyas formas peculiares deben entenderse como consecuencia de la síntesis obtenida a partir de la conjunción de formas propias y de esquemas impuestos.

Las sociedades del territorio del Duero se caracterizan durante la Alta Edad Media por unos elementos que perviven desde etapas anteriores y que podemos sintetizar en la cohesión grupal, representada por el sentido de lo colectivo presente en la propiedad y el almacenamiento común. Junto a ello se pueden detectar otros elementos que podríamos calificar de innovadores y que se articulan en torno a la emergencia de ese grupo social que controla la jefatura militar, religiosa y social, a partir de la cual va a producirse el intento de acabar con las estructuras tradicionales en su propio beneficio. Junto a estas tensiones internas puede apreciarse un conjunto de intromisiones de entidades ajenas a los grupos, como son otros linajes, la propia cabecera del alfoz, los representantes condales -como los merinos de Clunia- y las entidades monásticas, cuya acción, muchas veces combinada, dentro de estas comunidades va a favorecer las tendencias disgregadoras de las mismas, provocando la disgregación de los vínculos que las mantenían unidas.

4.2. Ruptura de la sociedad tradicional. La ruptura de la sociedad tradicional no se puede emplazar de manera puntual en un momento determinado, como parece evidente, sino que es el resultado de un lento proceso de evolución interna y de unos impactos externos coadyuvantes. A lo largo de la etapa histórica que sometemos aquí a análisis vamos rastreando situaciones que determinarán, al final de la misma, dicha ruptura. Uno de los principales hechos que impulsan este proceso es el representado por la asunción de funciones especializadas dentro de la comunidad y en representación de la misma. Desde fines del siglo IV se atestigua un acaparamiento de funciones religiosas, militares y representativas por parte de un reducido número de componentes del grupo que identificamos como **maiores**. Sus sepulturas han proporcionado objetos característicos relacionados con tales funciones: Patenas, acetres y calderos, herramental correspondiente a todas las actividades presentes en la comunidad, armamento y objetos de prestigio. Con el paso del tiempo este grupo que ya empieza a diferenciarse funcionalmente dentro de su comunidad pasará a constituir el linaje altomedieval. otro elemento de suma importancia es la apropiación del excedente comunitario que se rastrea también desde fines del siglo IV. La necesidad de disponer de estos excedentes ~~ma fin~~ de poderlos intercambiar por objetos de prestigio, adquiridos en mercados ajenos a la comunidad, será una de las causas -así como una consecuencia- de la ruptura social. Tales objetos representan el triunfo de las tendencias disgregadoras frente a la cohesión del grupo. La detentación de estos atributos de prestigio sólo puede ser interpretada como síntoma de un deseo de diferenciación, evidenciando una tendencia ya latente en el grupo hacia la disolución de sus vinculaciones grupales en beneficio de un corto número de sus componentes⁵⁶. El acaparamiento y control del

⁵⁶ Debe señalarse la aportación conceptual que en este campo llevaron a cabo A. Barbero y M. Vigil a través de sus estudios sobre la evolución social de las antiguas gentilidades, analizando como una parte de la parentela asumirá funciones que antes estaban en manos del grupo, pasando a controlarlo de tal forma que el resto

excedente en beneficio del cabeza del linaje fue el resultado, por lo tanto, de un largo proceso ya iniciado hacia los siglos IV-V y que culmina en los siglos X-XI. Las resistencias por parte del resto del grupo debieron ser fuertes, según se deduce de los mecanismos de control que dispusieron para bloquear tales tendencias, entre los que destacan la localización de las áreas de almacenamiento en el centro de culto y la diferenciación entre almacenamiento destinado a simiente y a consumo. Ya hemos dicho cómo el hecho de instalar el área de almacenamiento en el centro de culto y no en la fortificación obedece a un mecanismo de defensa del grano dirigido más hacia una parte de la propia comunidad que hacia su defensa efectiva ante otras entidades ajenas al propio grupo. La diferenciación del almacenamiento en silos de gran volumen y de tamaño reducido creemos que también obedece en parte a este mecanismo de defensa colectiva, situándose en ocasiones dichos silos en el propio recinto sacro. Otro aspecto que ayudó a profundizar en el resquebrajamiento de la cohesión grupal fue la entrada de linajes ajenos al grupo como diviseros. Conocemos a través de la documentación casos de encomendación encubierta bajo la forma de profiliación, como ocurre en Sacramenia con los presbíteros Adriano y Mantriel en el 979. En otros casos también es la propia Casa Condal la que se introduce en las comunidades con ocasión de litigios, ~~manerías~~, prestaciones de servicios, etc., como se refleja en el documento de Espeja. Otras intromisiones llevadas a cabo por parte de linajes locales no habrían llegado hasta nosotros al perderse la documentación, aunque la fórmula fue corriente entre los siglos X y XI. Estas entradas en la comunidad provocarían en la mayoría de los casos una supeditación de la misma respecto al personaje que ingresaba a través de este mecanismo,

de la comunidad pasará a ser asimilado a la condición de **servi**. Sus trabajos se centran fundamentalmente en territorio pirenaico, a ambos lados de la cordillera, analizando las transformaciones económicas, políticas y sociales de los grupos humanos conocidos como **hispani** durante los siglos VIII, IX y X. Cfr. A. Barbero y M. Vigil, **Sobre los orígenes sociales...**, pp. 155-188, y **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, 1978, pp. 357-359.

como han señalado certeramente Barbero y Vigil⁵⁷. Aquí esta situación puede confirmarse claramente, observándose la dislocación provocada por tales intromisiones en las comunidades de Sacramenia y Ozate, las dos señaladas en los documentos antes citados. En el primer caso la entrada del Infantado de Covarrubias en la comunidad de Sacramenia abriría la puerta de la paulatina pérdida de entidad jerárquica que esta población había mantenido hasta el siglo X, aunque el hecho reseñado no fuese el único que provocó dicho desenlace. En la comunidad de Ozate la intromisión condal, reflejada en el documento de Espeja, supuso la pérdida absoluta de los derechos detentados por el linaje local, representado por la figura de Abdella, que se había visto desposeído de los derechos dominiales que detentaba hasta ese momento y que intenta recuperarlos por la fuerza, actuando en nombre de Sancho III los merinos de Clunia que entregan el valle de Ozate al linaje de Villa Teresa y proceden a la confiscación de los bienes que debía poseer Abdella como cabeza del linaje de Ozate: dieciséis bueyes y ciento treinta ovejas.

Una variación respecto a esta intromisión es el establecimiento en el territorio de la comunidad de una entidad monástica. En este caso la destrucción de las estructuras sociales locales se llevó a cabo de una forma más completa y rápida. Los casos de San Frutos del Duratón y el ya citado de Sacramenia avalan esta aseveración. En el primero de ellos fue necesario proceder a un deslinde entre el territorio de Sepúlveda y San Frutos para asegurar la viabilidad territorial del alfoz sepulvedano, en el segundo, dicha instalación supuso la pérdida de la centralidad territorial de Sacramenia en beneficio de la cercana Fuentiduena, comportándose el monasterio de Santa María en la práctica como un cabeza de linaje, asumiendo funciones que antes estaban reservadas a la comunidad.

⁵⁷ A. Barbero y M. Vigil, *La formación del feudalismo...*, pp. 382 y 384.

5. LA RELIGIOSIDAD Y LA ORGANIZACION ECLESIASTICA ALTOMEDIEVAL EN EL VALLE DEL DUERO.

Somos conscientes de la incapacidad de hallar una explicación satisfactoria para las preguntas contenidas en este epígrafe dentro del marco geográfico en el que nos movemos. Los problemas sobre religiosidad en la transición entre el mundo antiguo y el medieval exceden con mucho a la estrecha demarcación aquí prefijada. Afortunadamente contamos con obras de mayor amplitud en este aspecto, a las que podremos referirnos en un intento de enlazar lo que aquí ocurre con el panorama regional⁵⁸, peninsular⁵⁹ e,

⁵⁸ Dentro del marco del Condado castellano y, específicamente, para la diócesis de Burgos se cuenta con los trabajos de L. Serrano, **El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII**, Madrid, 1934-1936; J. Pérez de Urbel, "El eremitismo en la Castilla Primitiva", **Espana Eremitica**, Pamplona, 1970, pp. 497-505; D. Mansilla Reoyo, **La curia romana y el reino de Castilla en un momento decisivo de su historia (1061-1085)**, Burgos, 1944; **Iglesia castellano-leonesa y curia romana en tiempos del rey San Fernando**, Madrid, 1945; y "Obispado y monasterios", en **Historia de Burgos. II Edad Media (1)**, dirigida por A. Montenegro Duque, Burgos, 1986, pp. 295-356; N. López Martínez, "Vida cristiana. Camino de Santiago", en **Historia de Burgos. II Edad Media (1)**, dirigida por A. Montenegro Duque, Burgos, 1986, pp. 357-424; J.J. García González, "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Edad Media: Estado de la cuestión", **IJBH**, Burgos, 1990, pp. 369-433; e "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Alta Edad Media", **IJBH**, Burgos, (en prensa); e I. Corullón Paredes, "Monacato y organización eclesiástica en la Castilla altomedieval", **IJBH**, Burgos, (en prensa). Centrados en el territorio cántabro, pero con valiosas aportaciones para el territorio septentrional burgalés, así como para zonas más meridionales, aunque en este caso deben manejarse con mayor cautela, son los trabajos de J. González Echegaray, **Los Cántabros**, Madrid, 1966; y **Orígenes del cristianismo en Cantabria**, Santander, 1969; así como la Tesis Doctoral de M. I. Loring García, **Cantabria en la Alta Edad Media: Organización eclesiástica y relaciones sociales**, Tesis Doctoral leída el 24 de Junio de 1987 en la UCM, Madrid, 1987.

⁵⁹ Sobre el fenómeno eremítico existe una abundante bibliografía, aquí vamos a reseñar algunos trabajos fundamentales únicamente. En primer lugar no podemos dejar de reseñar los trabajos globales sobre eremitismo de J. Pérez de Urbel, **Los monjes en la Edad Media**, Madrid, 1933, 2 Tomos, y "El eremitismo en la Castilla Primitiva", **EE**, Pamplona, 1970, pp. 497-505; de M. C. Díaz

incluso, extrapeninsular.

5.1. El problema de la propagación del cristianismo en el espacio comprendido entre los ríos Duero, Duratón y Rianza. El paso de una religiosidad de tipo tradicional al cristianismo debió ser largo en este territorio, al igual que sucedió en otros sectores peninsulares caracterizados por su debilidad urbana y una deficiente romanización de las áreas rurales. En este proceso debieron jugar un papel importante las *villae* bajoimperiales y el monacato eremítico.

De la primera actuación evangelizadora, emplazada cronológicamente en torno a la segunda mitad del siglo IV, poseemos un testimonio arqueológico elocuente en la Tumba XV de Santa Cruz en Valdezate. Se trata de un fragmento de ladrillo en el cual se conserva parte de la inscripción -AEM(ILIUS)- y el signo cruz (Fig.

y Díaz, **En torno a los orígenes del cristianismo hispánico**, Madrid, 1968, y "La vida eremítica en el reino visigodo", **EE**, Pamplona, 1970, pp. 49-72; de G. M. Gibert, "El eremitismo en la Hispania romana", **EE**, Pamplona, 1970, pp. 41-47; así como el más específico para el territorio que estudiamos de E. Rubio, "Eremitas en el norte de Burgos", **Kaite** II, Burgos, 1981, pp. 77-139; y el más alejado, pero muy interesante de M. Arias, "La vida eremítica en Galicia", **EE**, Pamplona, 1970, pp. 345-375.

Sobre la importancia del priscilianismo como factor de propagación del cristianismo en áreas rurales sigue siendo de obligada consulta el trabajo de A. Barbero de Aguilera, "El priscilianismo ¿herejía o movimiento social?", en **Conflictos y estructuras de clase en la Hispania Antigua**, Madrid, 1977, pp. 7-114. La línea argumental seguida por Barbero se ha aplicada posteriormente por I. Corullón Paredes en su Memoria de Licenciatura: **El eremitismo en la España visigoda y altomedieval**, leída en la Universidad Complutense de Madrid en Junio de 1984, y por M. I. Loring García en su Tesis Doctoral: **Cantabria en la Alta Edad Media: Organización eclesiástica y relaciones sociales**, leída en la Universidad Complutense de Madrid el 24 de Junio de 1987 (editada en facsímil por la propia Universidad). Ambas señalan la importancia del movimiento priscilianista en la propagación del cristianismo en ambientes rurales, siguiendo a Barbero, así como el papel jugado por los anacoretas o eremitas en dicha propagación.

). La cronología de esta sepultura está bien delimitada al pertenecer al conjunto de las tumbas alineadas y orientadas nortesur, fechadas entre fines del siglo IV y principios del siglo V.

Nos hallaríamos, por lo tanto, dentro de un ambiente caracterizado por el mantenimiento de la religiosidad tradicional dentro del cual comienzan a llegar influencias de tipo cristiano, tal vez procedentes de los grandes dominios situados en su entorno, aunque tal extremo no puede ser asegurado, al carecerse de excavaciones en estos emplazamientos. Senalemos, sin embargo, que esta penetración de elementos cristianos en ambientes rurales entre los siglos IV y V a partir de las estructuras dominiales ha sido estudiada por M. I. Loring, apoyándose para ello en la cita a los **vici y castella** contenida en el canon V del I Concilio de Toledo, así como en los datos proporcionados por la propia arqueología, entre los que destaca por una parte la correlación que establecía Palol entre la arquitectura paleocristiana y el arte de los grandes latifundistas y por otra el fenómeno señalado por la propia M. I. Loring sobre la vinculación del taller de sarcófagos paleocristianos de la Bureba a una gran propiedad territorial⁶⁰.

Sí podemos señalar, por el contrario, el ambiente relativo a formas religiosas precristianas en la necrópolis de Valdezate, identificadas mediante objetos rituales como osculatorios, **ducti** de libaciones, canales, ofrendas rituales, etc., localizados en otros enterramientos o en el entorno de este mismo sector de la necrópolis. Senalemos que este sector de la necrópolis de Santa Cruz posee una pequeña cavidad circular que termina en un corto **ductus** que podría estar en relación con algún tipo de prácticas religiosas precristianas mal conocidas, pero que se mantienen hasta fechas muy avanzadas, ya plenamente cristianas, como sucede en la

⁶⁰ M. I. Loring García, **Cantabria en la Alta Edad Media**, pp. 71-74

necrópolis de Revenga⁶¹ y San Frutos del Duratón⁶². Nos hallamos, pues, ante un elemento ritual asimilado por el cristianismo de estas tierras, lo que hace difícil su encuadre cronológico, debiéndose prestar atención a los elementos del conjunto a la hora de fijarlo temporalmente.

Otros elementos definidores de la influencia cristiana dentro de las necrópolis son los jarritos rituales, las patenas y los platitos y jarros asociados. En la Ermita de San Nicolás localizamos un fragmento de caldero de bronce que pudo tener esta finalidad, aunque su estado fragmentario impide señalar con claridad su modelo exacto. Podemos incluirlo dentro de la serie de elementos rituales cristianos gracias al ambiente cristianizado en el que se halla ubicado, ya que por sí sólo no delata su adscripción precristiana o cristiana. No han aparecido patenas en este espacio sometido a análisis, sí en las tierras zamoranas, como en Fuentespreadas, en ambiente parecido al de estas comarcas. Allí Caballero localizó una interesante necrópolis tardorromana con elementos tan definidores como la patena, el caldero de bronce, etc., junto a un conjunto de herramientas laborales⁶³. Parecidas circunstancias envuelven los hallazgos de La Yecla. Aquí se trata de un depósito de útiles y herramientas de época hispanovisigoda que se hallaron asociadas a un hábitat semipermanente correspondiente a la estación cálida. Su excavador, S. González Salas pensó en un establecimiento popular visigodo⁶⁴, aunque hoy nos parece tratarse más de una comunidad de aldea instalada en este tramo del angosto valle.

⁶¹ A. del Castillo, **Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logrono y Burgos**, EAE 74, Madrid, 1972, pp. 13-15.

⁶² Cfr. pp. 461-464.

⁶³ L. Caballero Zoreda, **La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas....**, pp. 35-182.

⁶⁴ S. González Salas, **El castro de Yecla....**, p. 29.

Un segundo momento en este proceso de cristianización es el representado por la extensión en estas comarcas del fenómeno eremítico. Aunque este fenómeno se tratará más ampliamente en el apartado siguiente, relativo a los núcleos de religiosidad, debemos traer aquí a debate el problema de su inicio por estas tierras.

Algunos establecimientos eremíticos estudiados en estas tierras presentan como característica más relevante la asociación a los mismos de material arqueológico claramente fechable entre los siglos IV y V. Así sucede en Hontangas, Las Ermitonas y en El Castro de San Miguel de Bernuy. Lo mismo sucede en San Vicente de Pospozuelo y en San Frutos del Duratón. En esta última estación y en El Picacho se presentan, además, sectores de sus necrópolis claramente fechables entre los siglos V y VI⁶⁵.

La situación expuesta arriba lleva aparejada una seria discusión, ya que González Echegaray plantea la infiltración en territorio cántabro de misiones cristianizadoras, compuestas por este monacato eremítico, hacia los siglos VI y VII⁶⁶, siguiéndole en este aspecto M. I. Loring, quien tras una discusión sobre los problemas que gravitan en torno al origen de la cristianización en Cantabria, termina por aceptar la fecha del siglo VI para hacer arrancar en ese territorio la presencia del monacato eremítico y, por lo tanto, el inicio de su cristianización⁶⁷. I. Corullón, por otra parte, remonta a fechas anteriores el inicio del eremitismo, concretamente hacia finales del siglo IV, según se desprende de las cánones II y IV del I Concilio de Zaragoza, celebrado el año 380, en los que se trata del eremitismo temporal, apareciendo en su

⁶⁵ Cfr. Capítulo V, pp. 461-464 y 559-561.

⁶⁶ J. González Echegaray, **Orígenes del cristianismo en Cantabria**, p. 16

⁶⁷ M. I. Loring García, **Cantabria en la Alta Edad Media**, pp. 100-101.

canon VI el término **monachus**⁶⁸, aunque reconocemos que bajo esta denominación se podría estar aludiendo al monacato urbano, fundamentalmente la reclusión en las propias habitaciones de la casa.

Consideramos que lo expuesto sobre el inicio del fenómeno eremítico en la Península, de forma general por Corullón, y lo señalado por González Echegaray y Loring para Cantabria no resulta contradictorio, ya que el desfase cronológico podría ser explicado por una llegada más tardía a Cantabria de una realidad que comenzó en fechas más tempranas en ambientes más romanizados, como pudo ser la Bética, parte meridional de la Lusitania, Valle del Ebro, etc., extendiéndose posteriormente por áreas sometidas a una menor romanización. Al respecto conviene traer aquí la evidencia de algunos centros eremítico, como hemos señalado más arriba, en los que se han localizado materiales y estructuras claramente fechables entre los siglos IV y V: Hontangas, Bernuy, San Vicente de Pospozuelo, San Frutos del Duratón y El Picacho. No se trata, por lo tanto, de un fenómeno aislado, sino de una extensión temprana del eremitismo por esta zona.

5.2. Los núcleos de religiosidad. Identificamos tres tipos de núcleos relacionados con la actividad religiosa de estas comunidades humanas del tramo medio del Duero, que no son privativas de este área ya que se manifiestan bastante homogéneas con todo el mundo circunmediterráneo: Los núcleos eremíticos, los centros de culto y las entidades monásticas o cenobíticas. la presencia o ausencia de algunos de ellos dentro del esquema ocupacional de este territorio confiere unas características definitorias a la entidad de población, por lo que deberemos estudiarlos de manera conjunta.

⁶⁸ I. Corullón Paredes, **El Eremitismo en la España Visigoda y Altomedieval**, pp. 16-18.

a) Los centros eremíticos. Interesa en primer lugar definir a qué llamamos eremitorio o centro eremítico, ya que hasta el presente se ha prestado a gran confusión este término y su significado. En trabajo anterior hemos precisado el alcance del concepto de eremitorio, diferenciándolo del simple hábitat rupestre⁶⁹. A tal efecto considerábamos que debía aplicarse la categoría de eremitorio al emplazamiento que reuniese elementos distintivos como cruces, nichos, altares, sepulturas, etc.; mantuviese el carácter sacral hasta fechas posteriores o bien se hallase citado en fuentes documentales o narrativas⁷⁰. Somos conscientes del carácter restrictivo que comporta esta delimitación excesivamente rígida, pero los beneficios que conlleva de cara a la clarificación del fenómeno eremítico consideramos que merece la pena, estando abierta la puerta a nuevas reinterpretaciones en aquellos emplazamientos momentáneamente excluidos de la nómina cuando se reconozcan en el mismo signos evidentes de su carácter eremítico.

Debe señalarse como punto de partida la densidad eremítica del espacio objeto de estudio. Esta concentración no se corresponde con la realidad circundante más inmediata y debe ponerse en relación con otros focos de gran importancia como El correspondiente al alto valle del Ebro⁷¹, La Rioja, Alto Arlanza y Teleno. Así mismo debe profundizarse en la estructura y organización que estos grupos eremíticos presentan, así como intentar abordar el estudio las funciones que desempeñaron y escudrinar en el fenómeno social que les dio vida.

A la primera parte de la cuestión debemos responder con la constancia de encontrarnos ante dos grupos claramente diferen-

⁶⁹ F. Reyes Téllez, "Arqueología medieval burgalesa: Estado de la cuestión", *IJBH*, Burgos, 1990, pp. 209-211.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 209.

⁷¹ L. A. Monreal Jimeno, **Eremitorios Rupestres Altomedievales (El alto valle del Ebro)**, Bilbao, 1989.

ciados. El primero es el representado por los eremitorios aislados, nucleados por un sólo habitáculo rupestre, al que puede ir asociado un centro de culto. Pertenecen a este grupo los núcleos eremíticos de Valdepila (Burgos), San Juan de Sacramenia (Segovia), Santa Ana de Sacramenia (Segovia), El Picacho de Olmos de Penafiel (Valladolid), La Cueva de Cuevas de Provanco (Segovia), San Martín de Fuentiduena (Segovia), San Julián (Segovia), Santa Lucía en Castro de Fuentiduena (Segovia), Virgen de la Cueva de Hontangas (Burgos) y La Cueva de Bocos (Valladolid). Representa este grupo la llegada de anacoretas cristianos a estas comarcas, portando la nueva religiosidad que intentan introducir en un territorio escasamente romanizado y caracterizado por su componente rural. Su instalación se produciría a partir del siglo V, llenando con su presencia los siglos VI y VII, según deducimos de la existencia de enterramientos tardorromanos en estaciones como El Picacho, de objetos religiosos de época romana como las dos árnulas localizadas en la chimenea de la cueva de La Virgen de la Cueva en Hontangas, o los restos de época tardorromana y visigoda de Bocos, San Vicente de Pospozuelo y San Frutos del Duratón.

Esta característica se acuerda con el panorama difusor del cristianismo a partir de estos monjes eremitas que sostienen González Echegaray⁷² y Loring⁷³ para Cantabria, aunque éstos emplazan el inicio de la penetración de los monjes anacoretas a partir del siglo VI, como ya hemos visto. Corullón avanza el inicio del eremitismo en la Península desde fines del siglo IV, momento en el que se producen las primeras noticias relativas a su existencia⁷⁴, observándose que algunas localizaciones de nuestra área de estudio presentan materiales o manifiestan sectores de sus

⁷² J. González Echegaray, **Orígenes del cristianismo en Cantabria**, pp. 11-16.

⁷³ M. I. Loring García, **Cantabria en la Alta Edad Media**, pp. 59-73 y 126-127.

⁷⁴ I. Corullón Paredes, **El eremitismo en la España Visigoda y Altomedieval**, pp. 13-15.

necrópolis que pueden datarse claramente en el siglo V. Estos hallazgos arqueológicos vienen a confirmar el momento de arranque de este fenómeno, así como la función que desempeñaron dentro del proceso cristianizador de estas comarcas.

En algunos casos la presencia de estos eremitas se perpetuó a través del levantamiento de un pequeño centro de culto, que en algunos casos no se corresponde con el de la comunidad de aldea, como sucede en San Juan y Santa Ana de Sacramenia, San Juan de Tabladillo y El Picacho, aunque lo más frecuente es que se relacione con el centro de culto de dicha comunidad, como sucede en San Martín de Fuentiduena, San Julián, Hontangas, etc.

Un segundo momento es el representado por los conjuntos eremíticos constituidos por agrupaciones de habitáculos dispuestos en torno a un espacio común de tipo sacral, constituyendo, por lo tanto, una **laura**. Son éstos los más numerosos y nos referiremos a ellos de manera genérica, agrupándolos espacialmente, ya que de proceder a un recuento pormenorizado la lista se haría interminable. Incluimos en este apartado: La Ladera norte de El Cerro Castrejón de Valdezate (Burgos), la ladera sur de Haza (Burgos), los eremitorios ubicados en la margen derecha del Arroyo de la Veguilla en La Sequera de Haza (Burgos), el grupo eremítico de Aldehorno (Burgos), los eremitorios de San Félix (Segovia), el conjunto eremítico de El Vado (Segovia), los eremitorios de Sobrepeña (Segovia), los eremitorios del Duratón en Castrillo de Sepúlveda (Segovia), el eremitorio de Siete Altares (Segovia), el grupo eremítico de La Hoz (Segovia), el grupo eremítico de El Castro de Bernuy (Segovia), el grupo eremítico de Gurugú y San Juan de Tabladillo (Segovia), Las Ermitonas de Bernuy (Segovia), el conjunto eremítico de San Frutos del Duratón (Segovia), el conjunto eremítico de San Vicente en Fuentesoto de Fuentiduena (Segovia) y el grupo eremítico de Mérida (Valladolid). En todos los casos se han mantenido la idea de religiosidad que poseía el conjunto, nucleado en algunos casos en torno a la figura más o menos legendaria de un monje anacoreta, como es el caso de San Frutos del

Duración, San Félix, San Vicente de Pospozuelo, etc., que terminaron por generar en torno a sí esta agrupación mixta de vida eremítica y cenobítica que está representada por la laura, dando lugar, por otro lado, a un fenómeno de santidad local que soportó la constitución embrionaria de las iglesias altomedievales, como ha señalado I. Corullón en su Memoria de Licenciatura⁷⁵. Su cronología puede arrancar de fechas coincidentes con el grupo anterior, en torno al siglo V, como queda bien señalado en los casos de San Frutos del Duración, San Vicente de Pospozuelo, Las Ermitonas y Castro de Bernuy, etc., donde se produce una ocupación muy temprana, localizándose en estos yacimientos abundantes restos de época romana y altomedieval, lo que asegura el mantenimiento de la ocupación de estos establecimientos desde etapas muy antiguas, manteniéndose dicha ocupación sin cesuras hasta Plena Edad Media.

La organización interna de estas estaciones no deja de resultar significativa, identificándose por un lado los habitáculos de los monjes eremitas, constituidos por una simple oquedad en la roca, producto natural o de la mano del hombre -a veces resultado de ambas acciones- que pueden desarrollarse en estancias diferenciadas, dando lugar a celdas que serían ocupadas por distintos monjes, como ocurre en San Vicente de Pospozuelo (Figs.) y que nos señalan un avanzado estadio de constitución de entidades monásticas seguramente sometidas a una relación pactual de tipo fructuosiana. En otros casos las celdas se hallan aisladas, conservando el apartamiento del monje que sólo acudiría al área común en determinados momentos (culto, algunas comidas, celebraciones, cónclaves, etc.). Se trataría, por lo tanto, del tipo más claro de la conjunción de vida apartada y celebración común que conocemos con el nombre de laura. En algunos establecimientos se nos ha conservado con la suficiente nitidez este área común, compuesta por un altar, generalmente tallado en una pared de la roca, donde se diferencian el ara y tres nichos excavados en la

⁷⁵ I. Corullón Paredes, **El eremitismo en la España visigoda y altomedieval**, pp. 185-187.

misma roca. El mejor ejemplo de este tipo de centros comunes es la Cueva de Siete Altares (Segovia), donde a lo largo de la cavidad se disponen altares y nichos (Fig.). Otros ejemplos representativos son Sobrepeña (Segovia) (Fig.), Castrillo de Sepúlveda (Segovia) (Fig.), Las Ermitonas de Bernuy (Segovia) (Fig.) y San Vicente de Pospozuelo (Segovia) (Fig.). El hecho de no incluir otros grupos eremíticos dentro de esta relación no significa que no tuviesen estas características sino que no han llegado hasta nosotros con la suficiente claridad sus áreas comunes. El tipo de centro cultural aquí descrito no fue el único desarrollado por estas agrupaciones eremíticas, ya que en comarcas cercanas conocemos la variante representada por un altar exento confeccionado en una roca o penasco aislado, como sucede en el conjunto de Las Cercas de Revenga y en Cueva Andrés, ambos en el Término Municipal de Quintanar de La Sierra (Burgos)⁷⁶. Este modelo debió darse también en estas comarcas junto al anterior, aunque desafortunadamente no ha llegado hasta nosotros ningún ejemplar del mismo.

Así mismo se aprecia en este sector común un espacio destinado al almacenamiento, compuesto por uno o varios silos destinados al almacenamiento del cereal. Ello nos lleva a plantear con mayor certeza la existencia de una relación pactual entre los eremitas, ya que centralizaban sus recursos en este espacio, al tiempo que nos señala la existencia de una canalización de parte del excedente de la comunidad en la que se insertaban hacia estos grupos. No se trataría, por lo tanto, de la obtención de unas limosnas que les permitiesen una subsistencia mas o menos precaria sino de la acaparación de una parte importante de los excedentes comunitarios, en línea a lo puesto de manifiesto por las fuentes escritas para la zona de El Bierzo, donde poseemos una información escrita más

⁷⁶ Las Cercas fue estudiado por F. Iníguez Almech, quien identificó el área de culto en este conjunto, "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas", **CEEAAAR VII**, Madrid, 1955, pp. 52-53. El grupo de Revenga en conjunto fue excavado y estudiado por el grupo de arqueólogos dirigidos por A. del Castillo, quien publicó sus conclusiones en A. del Castillo, **Excavaciones Altomedievales....**, pp. 9 y 28.

detallada sobre la pugna de algunos monjes para atraerse las limosnas de los fieles, en detrimento de otros centros de culto o de otros monjes instalados en las cercanías⁷⁷. En este aspecto - como debió ocurrir con otros, cuya información no se ha plasmado de manera tan precisa en el registro arqueológico- el centro eremítico funcionaba como una pequeña comunidad de aldea, reproduciendo a escala menor su estructura. Puede observarse así cómo el centro de almacenamiento se dispone asociado al centro de culto, donde se localiza, además, el espacio funerario. Esta disposición ha quedado bien reflejada en Las Cercas y Cueva Andrés (Burgos)⁷⁸ y dentro de nuestro preciso espacio en San Frutos del Duratón (Segovia), San Vicente de Pospozuelo (Segovia), Sobrepeña (Segovia) y San Félix (Burgos), constituyendo un modelo que creemos generalizable a otros centros eremíticos cuyas áreas comunes no han llegado hasta nosotros con la misma nitidez, pero que debemos suponer que las poseyeron en línea a lo aquí planteado para los centros bien conocidos.

Aspecto importante dentro del fenómeno del eremitismo rupestre es la ubicación precisa de sus centros. Hace tiempo que se desechó la idea del apartamiento absoluto, inclinándose por un recogimiento y una vida relativamente apartada de la comunidad, que no impediría la propagación de su ideario entre la comunidad, trascendiendo muchas veces incluso a ésta, y recibiendo a fieles y discípulos que acudirían en busca de guía espiritual y material, permaneciendo algunos de ellos en su compañía para recibir las enseñanzas precisas encaminadas a iniciar, en algunos casos, un camino similar⁷⁹. Por los datos que poseemos podemos confirmar esta idea

⁷⁷ Cfr. I. Corullón Paredes, **El eremitismo en la España Visigoda y Altomedieval**, p. 15.

⁷⁸ F. Iniguez Almech, **Op. cit.**, p. 58 y Fig. 54; y A. del Castillo, **Excavaciones altomedievales...**, pp. 9 y 25-29.

⁷⁹ Las noticias que poseemos acerca de la vida de San Millán, Valerio de El Bierzo y San Frutos del Duratón, entre otros, así lo ponen de manifiesto.

anteriormente expresada. En todos los casos conocidos podemos hablar de instalación estratégica de los eremitorios. Generalmente éstos se disponen en cruces de caminos, como sucede en San Vicente de Pospozuelo, en lugares que controlan pasos naturales como Sobrepena, El Picacho, Santa Ana, Castroserracín, etc., o instalados a lo largo de vías de comunicación, como es el caso de La Sequera de Haza, San Félix, Mérida, etc. En cualquier caso el establecimiento tiene asegurado el control de las vías de comunicación, de donde extraemos la sugerencia del mantenimiento de algún tipo de viático en manos de estas comunidades eremíticas, que vendrían a reforzar los ingresos obtenidos a través de la limosna. De esta forma el eremitismo podría haber detentado algunas funciones de control sobre el territorio, ya que la dispersión de la población facilitaría la dejación de tales funciones en estos núcleos que parecen poseer una mayor fijación territorial, eligiendo, en muchos casos, como hemos señalado, estos emplazamientos estratégicos.

Resta por abordar el estudio del fenómeno eremítico desde una perspectiva social y demográfica. Asumimos que contamos con una escasa apoyatura material a la hora de proceder a la defensa de este apartado, eminentemente ideológico, pero como dice Hodder sólo se puede acceder a los planteamiento ideológicos desde la propia ideología⁸⁰, por lo que pasaremos a exponer nuestra personal sugerencia sobre el desarrollo social del fenómeno eremítico. La densidad de este fenómeno nos remite a un planteamiento causal y poco aleatorio del mismo. La densidad eremítica podría ser explicada como un recurso de esta sociedad, excesivamente apegada a un sistema de explotación de la tierra que impide los incrementos de los recursos o bien que los canaliza en una determinada dirección, provocando, en cualquier caso, un fenómeno de superpoblación que tendería a controlarse mediante el trasvase de una importante parte de dicho contingente hacia el eremitismo, que con

⁸⁰ I. Hodder, *Op. cit.*, pp. 83 y 102. Aquí asistimos al planteamiento más explícito sobre el tema, señalándose como la realidad social oculta tras la ideología sólo puede abordarse arqueológicamente a través de la ideología misma.

sus planteamientos ascéticos y rigoristas tendería a reequilibrar los aumentos poblacionales. Este sector de la población vendría a detentar, en cambio, ciertas funciones específicas, como las cultuales, además de mantener cierto control sobre el territorio, como acabamos de ver, estando, por otro lado, revestida de un prestigio bien asentado que aparece con claridad en la documentación escrita, que compensaría ese relativo apartamiento del grupo al que se hallaría sometido. Visto así, el fenómeno eremítico no representa sólo una forma de organización religiosa o un certero vehículo de su propagación, ya que junto a estas características, el eremitismo rupestre aquí instalado durante la fase de transición del mundo antiguo al medieval, se configura como un verdadero agente de cohesión y control social, participando activamente de la vida del grupo humano que le dio vida: La comunidad de aldea altomedieval.

b) Los centros de culto. El centro de culto altomedieval cada vez nos resulta mejor conocido. Éste se configura como un elemento de fijación territorial y como entidad estable, al igual que los recintos defensivos, constituyendo entre ambos el eje definitorio de su delimitación territorial. Al abordar el estudio del centro de culto nos ocuparemos tanto de la información obtenida acerca de su estructura y organización como de los aspectos relacionados con su atención y ritos allí localizados, en un intento de explicar la vida de esta entidad que jugó un papel decisivo en el desarrollo de la comunidad humana altomedieval.

Estructuralmente el centro de culto altomedieval se configura desde épocas muy tempranas como un edificio rectangular de escasas dimensiones, desarrollado en el eje Este-Oeste, dentro del cual presenta una desviación de 10° C dentro del rumbo E-SE. Ello podría explicarse como consecuencia de una fijación del eje en fechas próximas al solsticio de invierno. Este rasgo no es privativo de los centros de culto correspondientes a estas comarcas sino característica general de los centros de culto altomedievales

europesos, hallándose bien atestiguado en las Islas Británicas⁸¹. Esta desviación será corregida en fechas avanzadas, en torno a los siglos XI-XII, provocando un desajuste entre el cuerpo acordado al sistema anterior y los nuevos elementos que se adaptan al nuevo esquema⁸². Así mismo se ha observado la adición de una cabecera o ábside, generalmente de tipo rectangular, a estos primitivos recintos, convirtiéndolos en construcciones de nave única (el antiguo centro de culto) y ábside rentangular (la adición) que presentan la anomalía ya reseñada en cuanto a su ordenación en el eje Este-Oeste. En ocasiones es el antiguo recinto el que quedaba convertido en testero al prolongarse el edificio por los pies, mediante el adosamiento de una nave rectangular. Este es el caso de Santa Cruz en Valdezate, San Nicolás en La Sequera de Haza, Cementerio de Haza, Cementerio de Torregalindo, etc. A fin de rectificar el primitivo eje, el muro sur del recinto anterior se embutía en el muro de la nave, lográndose así la nueva dirección.

Elemento definitorio de estos recintos son los baptisterios, que siguen manteniendo, **grosso modo**, a partir del siglo VI las principales características definitorias de época paleocristiana, como son la permanencia de la piscina, justificable por tratarse de una ceremonia de inmersión, y el hecho de localizarse en dependencia aneja al centro de culto; variando otros elementos de menor relevancia, como son la tipología de la piscina, sus medidas, etc.

Conocíamos con anterioridad a nuestro trabajo dos posibles baptisterios, ubicados ambos en el área burgalesa: La pileta baptismal de Revenga y la cueva rupestre de La Vieja, recinto anejo al centro de culto de Las Presillas en cuyo interior se emplazan dos piletas.

La pileta supuestamente baptismal de Revenga, consistente en

⁸¹ W.Rodwell; **Church Archaeology**, Manchester, 1989.

⁸² **Cfr.** nota anterior.

una oquedad practicada en la base de caliza, de sección toscamente cilíndrica y boca circular provista de reborde y tapadera - localizada en las inmediaciones en el curso de la excavación- posee unas medidas muy significativas: 31,0 cms. de profundidad y 78,0 de diámetro⁸³. Estas medidas, así como la tipología de la oquedad son difícilmente concebibles como piscina de inmersión, encuadrándose claramente dentro de la tipología de silos de pequeña capacidad, muy similar a los localizados en el interior de la Ermita de San Nicolás y en el exterior de la Ermita de Santa Cruz, dedicándose en ambos casos a la custodia de la simiente destinada para la siguiente cosecha.

En Las Presillas González Echegaray, Carrión Irún y Pérez de Régules identificaron un recinto baptismal en la llamada Cueva de la Vieja, formado por dos piletas ubicadas en su interior⁸⁴. Monreal Jimeno ha retomado el estudio de esta estancia en su Tesis Doctoral, señalando cómo una de las dos piletas ocupa el centro de la estancia, lo que avalaría la hipótesis de su dedicación como baptisterio, aunque encuentra algunos detalles que le hacen vacilar en esta identificación, como es el canalillo de desagüe, que relaciona con el grupo de cuevas alavesas, con Revenga e, incluso, con cuevas prehistóricas, no desechando la posibilidad de encontrarse ante un amadido moderno⁸⁵.

Tampoco nos resultan paralelizables para estas comarcas los estudios sobre baptisterios paleocristianos, ya que el ambiente rural aquí señalado no parece prestarse a comparaciones con los primitivos centros paleocristianos de las grandes urbes tardor-

⁸³ A. del Castillo, **Excavaciones Altomedievales...**, pp. 10 y Lám. V (2).

⁸⁴ J. González Echegaray, M. Carrión Irún y A. Pérez de Régules, "Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas", A 1-3, Santander, 1961, pp. 3-27.

⁸⁵ L. A. Monreal Jimeno, **Eremitorios Rupestres Altomedievales**, Bilbao, 1989, p. 52.

romanas. La excavación del entorno de Santa Cruz en Valdezate nos ha proporcionado el mejor ejemplo de baptisterio altomedieval hasta ahora conocido. Se trata de un recinto adosado al primitivo centro de culto, con acceso al sur (Fig.), dentro del cual se dispone una gran piscina de inmersión tallada en las margas de la base, de forma cuadrangular, con escalinata de descenso al Este, formada por dos escalones. En el centro de la piscina se ubica una especie de tenante, formado por las margas recortadas y rematado por una piedra de caliza de forma prismática, cuya misión consideramos relacionada con la ubicación de la jarrita ritual que se utilizaría durante la ceremonia iniciática.

El conjunto apareció colmatado de relleno, aunque en aceptable estado de conservación. Su cronología queda establecida por la superposición del Silo V que se practicó en su ángulo SE, lo que facilita una fecha muy temprana, anterior al siglo IX, correspondiente a los siglos VII u VIII, nunca anterior, ya que en el relleno que colmataba la piscina no se localizaron cerámicas sigillatas, abundantes, por el contrario, en áreas cercanas. Esta cronología presenta algunas diferencias apreciables con las propuestas para Revenga y Las Presillas, por lo que nos detendremos sobre este aspecto a fin de realizar un intento de aclaración.

En Revenga A. del Castillo aplicó un criterio historicista a la hora de emplazar cronológicamente el conjunto, que fechó en el siglo X⁸⁶. Esta fijación tardía se contradecía evidentemente con las escenas de tipo precristiano y con los conjuntos de canales y cazoletas que contorneaban el centro de culto y el posible baptisterio, por lo que tuvo que recurrir al subterfugio de explicar esta evidencia como resultado de la escasa cristianización de los vascones que repoblarían este lugar en el siglo X⁸⁷. El intento

⁸⁶ A. del Castillo, **Excavaciones Altomedievales...**, p. 16; "Cronología de las tumbas llamadas "olerdolanas", **XI CNA**, Zaragoza, 1970, p. 843; y "Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga", **XII CNA**, Zaragoza, 1973, p. 800.

⁸⁷ A. del Castillo, "Las insculturas rupestres...", p. 800.

resulta excesivamente truculento, ya que parece obvio que nos encontramos ante un conjunto que puede ser fechado en sus inicios entre los siglos VII y VIII, momentos equiparables a la datación del conjunto martirial de San Frutos del Duratón, con el inicio a la antropomorfización de las cistas sepulcrales y con los **ducti** y cazoletas que allí también se encuentran. Sería, por otra parte, el mismo momento al representado por el área baptismal de la Ermita de Santa Cruz, en cuya necrópolis también hallados constatada la presencia de cazoletas y **ducti**, aunque en este último caso se asocian al sector correspondiente a los siglos IV y V.

Las Presillas también manifiestan un problema de encuadre cronológico. Cuando sus descubridores González Echegaray, Carrión Irún y Pérez de Régules la publicaron por primera vez le atribuyeron una cronología visigoda⁸⁸, rectificándose posteriormente por Carrión y García Guinea, quienes le atribuyeron una cronología de Repoblación⁸⁹. Loring ha retomado el tema de la fijación cronológica propuesta por Carrión y García Guinea, señalando las dificultades con las que tropiezan los estudios sobre estos conjuntos rupestres, tan necesitados de estudios específicos como globales. Señala en su trabajo que los dos anteriores parten de concepciones historiográficas a la hora de plantear su cronología, hecho que se repite en otros trabajos de algunos de ellos más recientemente. Señala por otra parte la existencia de iglesias rupestres bien datadas entre los siglos VI y VII en el territorio cercano a Las Presillas, concretamente Mijangos, emplazamiento bien fechados por la epigrafía en el reinado de Recaredo, y Tartalés de Cilla, coetánea de la anterior, lo que pone de manifiesto una difusión del cristianismo por estas tierras y la explicable existencia de estas iglesias rupestres, cuyo mantenimiento en el tiempo hacen difícil emplazarlas cronológicamente, aunque existe una fecha **ante quem**

⁸⁸ J. González Echegaray, M. Carrión Irún y A. Pérez de Régules, "Las iglesias rupestres...", pp. 3-27.

⁸⁹ M. Carrión y M. A. García Guinea, "Las iglesias rupestres de la época de la repoblación en la región cantábrica", **CLEEM**, Oporto, 1968, p. 314.

proporcionada por la construcción de la iglesia mozárabe de San Martín de Elines en el siglo X, momento en el que quedarían sin culto estas iglesias rupestres⁹⁰. Monreal Jimeno, por su parte, llega a unas conclusiones muy similares a Loring en su trabajo, señalando los problemas cronológicos que plantea, así como las similitudes con lo prerrománico, fundamentalmente a través del arco que se instaló sobre el altar, que relaciona con Cueva Andrés, Cueva de la tía Isidora, Ormita Pena y finalmente con Santa María de Bendones⁹¹.

Por lo que hemos podido comprobar de las cronologías de Revenga y Las Presillas las cronologías de ambos grupos podrían fluctuar entre los siglos VII y IX, lo que se aviene perfectamente con la cronología que nos ofrece el baptisterio de la Ermita de Santa Cruz, que recordamos habíamos situado entre los siglos VII y VIII, con una fecha **post quem** facilitada por la ausencia de sigillatas en su relleno y una fecha **ante quem** facilitada por la apertura del Silo V en su base.

El esquema de centro de culto altomedieval queda así integrado por un recinto rectangular, prolongado luego en nave rectangular y ábside cuadrado, más el baptisterio formado por un recinto anejo dentro del cual se disponía la piscina de inmersión. En ningún caso se ha podido localizar el nártex que acogiese a los catecúmenos, si es que realmente existió en este conjunto.

Problema aparte es el representado por la atención del culto en estos centros, que no dudamos en identificar con iglesias propias de las comunidades de aldea asentadas en este territorio. La documentación escrita acerca del mismo es totalmente irrelevante, no aportando una luz decisiva sobre este tema. Imaginamos

⁹⁰ M. I. Loring García, **Cantabria en la Alta Edad Media**, pp. 128-129.

⁹¹ L. A. Monreal Jimeno, **Eremitorios Rupestres Altomedievales**, pp. 50-52 y nota 27.

que los presbíteros Adriano y Mantriel que aparecen encomendándose de manera subrepticia a la infanta Urraca en Sacramenia en 979 serían los encargados de una iglesia propia de esta comunidad con estas características, tal vez la de San Miguel, indicándonos su número la existencia de un pequeño **monasterium** en el mismo. Al respecto conviene tener en cuenta la reflexión de M. I. Loring sobre la imposibilidad de distinguir en estos momentos entre iglesias propias y **monasteria**, cuyos monjes atenderían el culto de estos centros⁹². Tampoco debería resultar extraño que se tratase de eremitas procedentes de los conjuntos instalados en el alfoz de Sacramenia, que incluía los centros eremíticos de San Juan, Santa Ana y Santa María, éste último en la aldea de Cárdba. Su condición de presbíteros no resultaría extraño, dada la tendencia de la jerarquía eclesiástica episcopal del momento a ordenar a aquellos anacoretas que se distinguiesen por su dirección espiritual entre los eremitas⁹³.

Aspectos que revisten gran importancia y que afectan al centro de culto son su ubicación dentro del territorio, su permanencia en el tiempo y su relación con otros elementos a los cuales va claramente asociados, como son el centro económico, el recinto funerario y el área artesanal. Dentro del primer apartado podemos señalar la preferencia por pequeñas elevaciones dentro del valle a la hora de establecer el centro de culto. Así sucede en Valdezate, San Mamés, La Sequera de Haza, Moradillo de Roa, Rubiales, Mambrilla de Castrejón, Boada, Anguix, Basardilla, etc. Esta disposición resulta la más frecuente y debió constituir el modelo

⁹² M. I. Loring García, **Cantabria en la Alta Edad Media**, p. 352. Un buen ejemplo de esta indistinción entre **monasterium** e iglesia propia es el caso de Santa María de Cárdba, que conocemos por la documentación cómo se corresponde a una pequeña entidad monástica y funciona al mismo tiempo como iglesia propia de la comunidad, **Cfr. M. de la S. Martín Postigo, "Santa María de Cárdba", Priorato de Arlanza y Granja de Sacramenia, ED XL, Valladolid, 1979, pp. 12-16.**

⁹³ Vide I. Corullón Paredes, **El eremitismo en la España Visigoda y Altomedieval**, pp. 18-19.

típico de asentamiento, ya que permitía el dominio sobre el valle y forma el eje territorial junto al emplazamiento defensivo. Sin embargo se constata también la disposición del centro de culto junto al recinto defensivo, como ocurre en Haza, Torregalindo, Castroserracín, San Julián, Fuentiduena, Sacramenia. En estos casos creemos que nos encontramos ante edificios más tardíos, como veremos a continuación, cuando la función territorial que en etapas anteriores mantenía esta construcción ha desaparecido, dado que las comunidades han terminado el proceso de asentamiento en sus territorios respectivos y la fijación del centro de culto ya no resulta imprescindible como elemento referencial dentro de ese esquema territorial, tendiéndose a instalar estas iglesias propias cerca del recinto defensivo o de las nacientes entidades de habitación.

En cuanto a su prolongación en el tiempo podemos señalar que muchos de estos centros religiosos se remontan a etapas bajoimperiales o de época visigodo, hallándose muchas de ellas bien estudiadas a través de la excavación o de la prospección arqueológica⁹⁴, como Santa Cruz de Valdezate, La Sequera de Haza, Haza, Hontangas, La Virgen del Ejido en Moradillo de Roa, San Martín y San Miguel de Fuentiduena, San Miguel de Sacramenia, San Juan de Rubiales, La Castrejona en Mambrilla de Castrejón, Anguix, San Andrés de Boada, Nta. Señora de Basardilla, etc. De ellas no se constata claramente el emplazamiento antiguo correspondiente a este momento de transición entre el mundo antiguo y el medieval en el caso de La Sequera de Haza, Fuentiduena, Anguix, Boada y Basardilla, al tratarse de emplazamientos altomedievales dentro de los cuales no se han identificado dichas etapas de transición, claramente explicitadas en los restantes casos. Ello puede suponer

⁹⁴ Para una mayor información sobre todos ellos remitimos a los Capítulos V y VI, donde se detalla las características de cada uno de ellos, así como las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en los mismos. Para el estudio de los materiales recuperados en el transcurso de nuestro trabajo nos remitimos a la descripción de los mismos contenida en el Apéndice, así como al Capítulo VII, dedicado al estudio de los mismos.

que la cristianización de esas comunidades comenzó más tardíamente o, lo que es más probable, que debido a un pequeño desplazamiento del recinto religioso los restos anteriores no se hallan en el espacio ocupado ahora por la construcción, ya que resulta difícil imaginar un panorama de comunidades en avanzado proceso de cristianización dentro del cual siguiesen manteniéndose otras comunidades muy refractarias al proceso.

En general podemos mantener que los centros religiosos alto-medievales mantienen en la mayor parte de los casos una continuidad desde etapas tardorromanas o visigodas, escaseando el levantamiento de iglesias *ex novo*, instalándose en estos casos en el entorno del castro o del incipiente núcleo de población. Finalmente nos queda por reseñar el fenómeno generalizado que presentan estos emplazamientos religiosos consistente en agrupar en torno al centro de culto el espacio funerario, el área económica y artesanal, como hemos tenido ocasión de comprobar al tratar de los espacios económicos y de los centros productivos, observándose como se dispone el centro de almacenamiento de cereal en el interior del centro de culto en la Ermita de San Nicolás e Iglesia de San Miguel de Sacramenia, o en torno a éste como sucede en la Ermita de Santa Cruz, San Julián, San Frutos del Duratón, San Martín de Fuentiduena y San Juan de Rubiales. La asociación centro de culto-centro productivo se ha podido identificar con claridad en todos los casos a través de las escorias de metal que en torno a estas instalaciones se han podido recoger, constatándose igualmente esta asociación con talleres alfareros en los casos de San Juan de Rubiales y Ermita de la Castrejona en Mambrilla de Castrejón.

Estos centros, tal y como se nos manifiestan asociados en sus distintos sectores culturales, funerarios y económicos constituyen entidades de ocupación estables, y resultan elementos significativos y definitorios de los establecimientos altomedievales, no conociéndose con esas características en etapas anteriores o posteriores. Como antecedente indirecto podríamos hablar del área tecnológica y económica de los grandes *fundí* de época bajoimperial,

pudiéndose entender esta estructura altomedieval como precedente de la organización de los establecimientos monásticos.

Como ideas fundamentales debemos destacar que los centros de culto altomedievales en este territorio se mantienen en líneas generales desde etapas tardorromanas y visigodas hasta fechas plenamente medievales, cuando la concentración de las comunidades en entidades de población fijas relegan a un segundo lugar muchos de estos centros en beneficio de otros nuevos instalados dentro del núcleo de población, correspondiente ya a una fase plenamente medieval y estilísticamente románica. Estos centros se configuran como iglesias propias independientes de cualquier otra entidad jerárquica superior y funcionando con entera libertad, servida por presbíteros o eremitas que se localizan en torno a los mismos, dando lugar a **monasteria** o pequeñas agrupaciones de monjes, que se diferencian en la mayoría de los casos de los centros eremíticos localizados dentro del territorio de la comunidad. Estructuralmente constan de pequeños recintos rectangulares, posteriormente ampliados para configurarse como una nave dotada de ábside cuadrangular, existiendo otro recinto adosado al anterior que serviría de baptisterio. Este esquema se inserta dentro de un conjunto formado por el propio centro de culto, la necrópolis de la comunidad y un área económica y artesanal, que completaban este emplazamiento permanente.

c) Los cenobios y centros monásticos. El papel jugado por estas entidades, tanto en los aspectos relativos a la propagación del cristianismo como en la sujeción de los fenómenos de religiosidad local a las normas emanadas de la jerarquía y a los principios de la ortodoxia fijada por ella, está suficientemente probado. En las áreas rurales el papel de los anacoretas se mantuvo con gran pujanza hasta fechas muy avanzadas, como hemos tenido ocasión de tratar en apartados anteriores, presentándose como una consecuencia lógica la implantación de grandes y medianas entidades monásticas que, dentro del campo de la religiosidad, tratarán de

canalizar la vida eremítica, apoyándose en todos los casos conocidos en unos mitos de religiosidad local más o menos fabulados, como son los casos de Juan y Ana en Sacramenia, de Frutos, Valentín y Engracia en San Frutos del Duratón y Félix en Castrillo de Sepúlveda. Al mismo tiempo no puede dejarse de abordar la vertiente de organización territorial que mantuvieron estos cenobios.

El caso de Santa María de Sacramenia y San Frutos del Duratón son elocuentes al respecto. En el primero observamos cómo la entidad monástica se superpone a núcleos eremíticos puros, como son los llamados cotos de San Juan y Santa Ana, además de a otras pequeñas entidades monásticas de tipo local, sometidas seguramente a relaciones pactuales de tipo fructuosiano, como es el caso de Santa María de Cárdaba, que ya había sido previamente sometida al control del monasterio de Arlanza en el siglo X por decisión del conde Fernán González, con el mismo objetivo de control territorial y sometimiento de los fenómenos de religiosidad local a la jerarquía episcopal a través de su paso a la dependencia de un gran monasterio, el de Arlanza en este caso. Estas actuaciones conllevaron la pérdida de la cualidad de centro jerárquico que venía manteniendo de manera indiscutible Sacramenia hasta la fecha, en beneficio de Fuentiduena. Se manifiesta así la instalación de estas entidades monásticas como un poderoso corrosivo de la entidad local sobre la que se instalan, provocando su instalación una intromisión en las relaciones establecidas en su seno, ya que dicha estructura pasaba a configurarse como un verdadero linaje dentro de la misma, disfrutando de los beneficios que ello comportaba, tanto a nivel local como dentro del alfoz. En este caso, la instalación del monasterio de Santa María de Sacramenia supuso la pérdida absoluta de la cualidad jerárquica y una lucha continuada hasta fechas muy posteriores con el nuevo centro territorial de la Villa de Sacramenia, como queda reflejado en las tensiones habidas en época bajomedieval⁹⁵.

⁹⁵ M. de la S. Martín Postigo, *Op. cit.*, pp. 79-83.

En el caso de San Frutos del Duratón sucedió algo distinto, la potencia de la cabecera del alfoz, Sepúlveda, impidió el estrangulamiento de su capacidad jerárquica, aunque se tuvo que recurrir a un preciso deslinde territorial entre el alfoz de Sepúlveda y el coto monástico para evitar los problemas de orden competencial⁹⁶. Debemos señalar cómo esta separación se produce en el momento en el que este monasterio, levantado a partir de un conjunto de focos eremíticos de gran importancia, conocidos como los correspondientes a los tres hermanos Frutos, Valentín y Engracia, y que se organizaría posteriormente como una laura en época visigoda⁹⁷, sobre cuya base se organizaría un monasterio prebenedictino sometido a un pacto del tipo fructuosiano -aunque no tenemos datos concretos al respecto- que se correspondería con la necrópolis excavada en la roca de tipo ovalado y antropoide, localizada entre La Cuchillada y el ábside de la iglesia y con la necrópolis de las mismas características ubicada sobre la cueva de Santa Engracia, pasa a depender del monasterio de Silos como priorato, es decir, deja de configurarse como una entidad plenamente integrada en el alfoz de Sepúlveda para pasar a una dependencia y control externo, que perseguiría los mismos objetivos ya explicitados en el caso de Sacramenia.

Junto a estas dos grandes entidades monásticas reconocemos en estas comarcas otros cenobios de ámbito más reducido, aunque jugaron un importante papel en época altomedieval, hallándose algunos de ellos recogidos en la documentación. Entre ellos debemos citar a San Andrés en Boada, Valdepila en Rubiales y Las Ermitonas en Bernuy. Estos cenobios se hallan bien atestiguados en momentos anteriores al momento de la incorporación de sus territorios al

⁹⁶ Analizamos este deslinde en las páginas ---. El documento de fecha 20 de Agosto de 1076 señala por una parte el deslinde del término y por otra nombra una comisión de veintiséis pobladores para que procedan a tal delimitación.

⁹⁷ El *martyrium* de San Frutos, fechable entre fines del siglo V y el VI se podría corresponder con este momento, así como otros enterramientos aislados de tipo rectangular exentos.

Condado Castellano y representan la estructura religiosa de estas comunidades en los momentos anteriores a su integración en el Condado, momento en el que conocen un brusco decaimiento como consecuencia del apoyo condal y regio a otros centros que quedan conectados con los grandes cenobios condales de Cardena y Arlanza. En el caso de San Andrés de Boada su entrada en el monasterio de Arlanza se produce tempranamente, en el año 937, como consecuencia de la donación que hacen del mismo Diego Rodaniz y su mujer Teresa a dicho monasterio, permaneciendo desde esa fecha en su dependencia hasta la desamortización. Para los casos de Valdepila y Bernuy no poseemos documentación al respecto, pero nótese que, como Sacramenia y Boada, se trata de dos centros de jerarquía territorial, lo que explicaría la importancia mantenida por estos cenobios durante los siglos VIII, IX y X.

Esta sujeción de las antiguas entidades de religiosidad local a los grandes monasterios se configura como un proceso lógico dentro del cual algunos de los antiguos centros de poder religioso son apartados en beneficio de otros que son integrados en los grandes monasterios y sirven a los esquemas administrativos y de política religiosa que las casas de Lara y Navarra desarrollan en estas comarcas.

Finalmente podemos reconocer pequeñas entidades monásticas altomedievales de tipo local, conectadas con las iglesias propias. Estas entidades son difícilmente reconocibles a simple vista cuando no se posee documentación sobre ellas, ya que una actuación prospectiva no sistemática no suele conducir a su localización. Ello impide que podamos ser exhaustivos al proceder a su recuento. Hemos identificado la existencia de estos **monasteria** en Valdezate, San Vicente de Pospozuelo, San Miguel de Bernuy, Haza, Hontangas, La Sequera de Haza y La Horra.

5.3. Los problemas de límites entre las diócesis de Osma y Burgos.
La proyección del Condado Castellano por tierras del Duero llevó

aparejada una labor de vinculación de las mismas a los grandes cenobios mediante la donación de entidades religiosas locales a los mismos. Estas actuaciones correspondientes a la décima centuria supusieron una proyección **de facto** de la territorialidad episcopal burgalesa, localizada primero en el obispado de Oca⁹⁸ y a partir del año 1075 en la misma ciudad de Burgos⁹⁹, por unos territorios que nunca antes tuvieron relación alguna con las estructuras nortenas, como bien ha señalado D. Mansilla¹⁰⁰. La plasmación jurídica de esta expansión eclesiástica burgalesa por el tramo medio del Duero, hasta alcanzar las estribaciones del Sistema Central se dieron en el Concilio de Husillos celebrado el año 1088, donde se procedió a la delimitación del obispado de Burgos y se precisó que quedaban integrados dentro de sus límites Maderuelo, Boceguillas y Sepúlveda¹⁰¹. Se puede observar la coincidencia de esta expansión territorial del obispado de Burgos con la extensión del Condado Castellano en el siglo X, hecho que no deja de resultar ilustrativo dentro del marco explicativo que hemos planteado líneas arriba. Esta apertura de la diócesis de Burgos por la cuenca media del Duero no suponía conflicto alguno por sus flancos sur y oeste. No ocurría lo mismo por el este, donde chocaba con la proyección natural de la recién restaurada diócesis de Osma, cuya vía natural de expansión era la constituida por esos mismos territorios ubicados aguas abajo de su misma cuenca fluvial. El choque no tardó

⁹⁸ J. M. Garrido Garrido, **Documentación de la catedral de Burgos (804-1183)**, FMCL 13, Burgos, 1983, pp. 40-53; y N. López Martínez, "Vida cristiana. Camino de Santiago", en **Historia de Burgos II. Edad Media** (1), dirigida por A. Monte Verde, Burgos, 1986, p. 360.

⁹⁹ J. M. Garrido Garrido, **Op. cit.**, p. 71.

¹⁰⁰ D. Mansilla Reoyo, "Obispos y monasterios", p. 306.

¹⁰¹ El tema fue objeto de estudio desde que M. Férotin, **Recueil de Chartes de l'Abbaye de Silos**, Paris, 1897, p. 42; y F. Fita, "Texto correcto del concilio de Husillos", **BRAH LI**, Madrid, 1907, pp. 410-413, lo trataran. En nuestros días se ha continuado esta labor con D. Mansilla Reoyo, "Obispos y monasterios", p. 306, y N. López Martínez, **Op. cit.**, p. 360.

en llegar, ocupando por la fuerza la diócesis oxomense todo el curso del Riaza, concretamente los enclaves de Berlangas, Haza, Torregalindo, Boceguillas y Maderuelo¹⁰². En estas actuaciones el obispado de Osma se vio respaldado por la sede toledana, que brindó su apoyo a las apetencias de Osma con el objetivo de disminuir el poder concedido por Alfonso VI a la sede burgense y, si ello fuese posible, concluir la pugna con la incorporación de esta diócesis disminuida territorialmente a su provincia eclesiástica.

La solución al contencioso territorial planteado no llegó a resolverse definitivamente en el siglo XI, prolongándose en el siglo siguiente y obligando a intervenir a la propia Curia romana, la primera vez en 1110, cuando Pascual II ordena al obispo de Osma que devuelva a Burgos los territorios arrebatados por la fuerza, restituyéndole los diezmos y rentas cobradas indebidamente: **"villas, in terminis predecessoris nostris privilegiis vel nostris dignitatis et infra eosdem terminos constitutas, violenter obtineas, videlicet, Maderolum, Buçichellas, Tor de Galindo, Açam, Berlangas, et ceteras"**¹⁰³. El documento representaba la sanción papal a favor de Burgos, aunque no produjo el apaciguamiento entre las dos diócesis, intercediendo nuevamente Toledo ante Roma para aminorar el alcance del documento. Así en 1123 se produce el primer recorte territorial sobre la concesión del Concilio de Husillos a Burgos, ya que la bula del papa Calixto por la que confirma los límites de la diócesis de Segovia, creada tres años antes, concede las tierras del Duratón, desde Penafiel hasta Pedraza, a dicha sede¹⁰⁴. El recorte definitivo se producirá pocos años después, cuando en 1136 se convoque el Concilio de Burgos, presidido por el legado papal cardenal Guido, para hallar una solución definitiva al contencioso. De aquí surgió la delimitación entre ambas diócesis,

¹⁰² J. M. Garrido Garrido, *Op. cit.*, p. 170, Doc. 90.

¹⁰³ J. M. Garrido Garrido, *Op. cit.*, p. 170, Doc. 90.

¹⁰⁴ D. de Colmenares, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla*, Segovia, 1637, Tomo I, p. 229.

con la renuncia de Burgos al territorio situado sobre la margen izquierda del Esgueva, que pasaba a depender de Osma, situación que se ha mantenido hasta 1955¹⁰⁵.

¹⁰⁵ D. Mansilla Reoyo, *Op. cit.*, pp. 306-308.

6. EL ESQUEMA DEFENSIVO ALTOMEDIEVAL. Los aspectos defensivos relativos a las comunidades altomedievales han sido relegados tradicionalmente en beneficio de otros aspectos que podían ser abordados de manera más eficaz a través de las fuentes escritas. Esto es válido también para los primeros estudios de la arqueología medieval y, concretamente, a la relativa a etapas altomedievales. Así observamos cómo crecieron los aportes sobre necrópolis y centros de culto en detrimento de otros apartados como el defensivo. Por otro lado la monumentalidad de las obras de ingeniería militar bajomedieval y moderna eclipsaron la modesta obra altomedieval, por lo que los estudios de castellología se centraron en esos momentos tardíos, olvidándose de etapas anteriores¹⁰⁶. En la última década, sin embargo, se ha comenzado el estudio de los emplazamientos defensivos altomedievales, tímidamente al principio¹⁰⁷ ante la falta de trabajos de referencia, para abordar finalmente este espacio de manera general¹⁰⁸. Queremos señalar que este apartado es el resultado directo de una labor combinada de actuación arqueológica -en la que se enlazan los trabajos prospectivos sistemáticos, básicos para proceder al recuento de las estaciones defensivas, y la excavación selectiva de algunas de ellas- y rastreo documental, narrativo y toponímico, gracias a cuyo concurso podemos ofrecer hoy un panorama suficiente-

¹⁰⁶ F. Reyes, "Arqueología medieval burgalesa...", pp. 215-216.

¹⁰⁷ En el II Congreso de Arqueología Medieval Española, celebrado en Madrid el año 1987, presentamos un avance sobre los sistemas defensivos altomedievales de las comarcas del Duratón y Rianza, analizando sus esquemas básicos y las localizaciones más importantes conocidas hasta ese momento. Cfr. F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Rianza (siglos VIII-X)", **II CAME**, III, Madrid, 1987, pp. 631-639.

¹⁰⁸ Buen ejemplo de esta última situación son las dos ponencias presentadas en el III Congreso de Arqueología Medieval, celebrado en Oviedo en 1989: J. Avelino Gutiérrez, "Sistemas Defensivos y de Repoblación en el Reino de León", **III CAME**, I, Oviedo, 1989, pp. 169-191, y F. Fité, "Arquitectura Militar y Repoblación en Catalunya (siglos VIII al XI)", **III CAME**, I, Oviedo, 1989, pp. 193-254.

mente completo sobre los puntos fortificados y los esquemas defensivos en los que se incardinan durante los siglos correspondientes a la Alta Edad Media.

6.1. Elementos básicos del dispositivo defensivo. Interesa en primer lugar individualizar las estaciones defensivas más importantes, a fin de proceder a su recuento y agrupación tipológica, ya que podemos observar que no todas las estructuras defensivas responden a un mismo planteamiento defensivo y deben ser abordadas primeramente desde una perspectiva de su localización sobre el terreno y en conexión con la entidad humana que la generó, para pasar posteriormente a un análisis de su imbricación dentro del esquema defensivo en el cual se halla inmersa. En una primera aproximación se constata la diferenciación de todas las estructuras defensivas en tres grandes bloques que hemos denominado castros, ciudades fortificadas y puntos de alerta y control. Pasamos a su descripción e identificación.

a) El castro. Representa uno de los establecimientos permanentes de toda comunidad de aldea, constituyendo este emplazamiento junto con el centro de culto los dos puntos fijos sobre los que se articula su territorio. Hemos optado por la denominación castro frente a la fórmula evolucionada castillo por ser con la primera como se conocen todavía estas instalaciones, cuyos topónimos nos han guiado en muchos casos hasta ellas. En las fuentes documentales y narrativas suele alternar la expresión castro con la de torre y aún castillo, siendo esta última la fórmula corriente en las fuentes narrativas islámicas¹⁰⁹.

El castro se instala sobre un lugar elevado y dominante de su entorno, provisto de defensas naturales, como son los espigones

¹⁰⁹ En lengua árabe la denominación genérica suele ser **hsn**, **Cfr.** P. Chalmeta, "Simancas y Alhandega", **Hispania** 133, Madrid, 1976, pp. 359-444.

fluviales, muelas, cerros aislados, etc., que se completan con el levantamiento de estructuras apropiadas elevadas con la técnica tradicional de grandes bloques de caliza, casi sin trabajar, unidos con un mortero rico en cal. Los paramentos se protegían al interior y exterior mediante un reboco de cal, que tendría una función arquitectónica como impermeabilizante y defensiva, al dar una impresión de impugnabilidad. Se detecta en estas construcciones unos procedimientos técnicos muy rudimentarios, como es el caso de la consecución de esquinzos mediante el adosamiento de los paramentos convergentes, caso claramente puesto de manifiesto en la estancia adosada al norte en el recinto de El Cerro Castrejón en Valdezate. Conocemos la existencia de cubiertas planas rematando estos recintos, conseguidas mediante el soporte de grandes vigas y paños intermedios de madera que permitían llevar a cabo una cubierta de tierra, que impermeabilizaba la estancia e impedía el incendio del recinto. Este tipo de cubiertas se constata con claridad en El Cerro Castrejón, La Caseta de los Moros en Adrada de Haza y Cuevas de Provanco, por lo que consideramos que debía constituir una característica común a todas estas instalaciones. Junto a las defensas naturales y a las estructuras obtenidas en piedra y mortero debieron darse, sin duda, como complemento las empalizadas y estructuras en madera, que no han dejado rastro visible, dado el carácter perecedero de este material, así como la degradación de la costra de caliza pontiense que constituye la base sobre la que se asientan estas instalaciones. Sin embargo poseemos los paralelos con la Cataluna carolingia aportados por Riu, concretamente el castillo de Viver en la comarca del Berguedà¹¹⁰, provisto de estructuras en madera soportadas sobre postes del mismo material. Así mismo podríamos aludir en defensa de esta hipótesis la existencia de estructuras de madera completando habitáculos, eremitorios y centros de culto rupestres dentro de nuestro territorio, lo que nos indica que el recurso a ellas era algo frecuente en estas comunidades.

¹¹⁰ M. Riu, "Probables huellas de los primeros castillos de la Cataluna carolingia", **San Jorge** 47, Barcelona, 1962, pp. 35-39.

La organización interna de estos establecimientos suele presentar una gran variación, dado que se adaptan al terreno que les sirve de asiento. No obstante se puede reconocer dentro de ellos unas pautas generales, como el hecho de carecer de foso en la mayoría de los casos, al instalarse en emplazamientos enriscados (sólo conocemos el caso de castro provisto de foso en Cuevas de Provanco), poseer estancias diferenciadas para el refugio de personas y ganados y mantener un corto destacamento en ellos que se alojaría en el área mejor defendida y acondicionada para tal efecto, provista de recipientes para líquidos y sólidos, generalmente representada por el bastión de cierre.

Suele ser característica de estas instalaciones que una vez amortizadas se prolongue su ocupación con el levantamiento de un centro de culto, generalmente correspondiente a los siglos XII-XIII, que venía a perpetuar la fijación territorial del emplazamiento mediante su sacralización, siendo frecuentes las romerías y celebraciones anuales en ellas, que han llegado hasta nuestros días. Esto sucede en Haza, San Frutos del Duratón, Castroserracín, Castro de Fuentiduena, Villa de Fuentiduena, Fuentesoto de Fuentiduena y Castrillo de Sepúlveda.

Los puntos defensivos que pueden ser identificados como castros con claridad son: Penafiel, Curiel, Bocos, El Cerro del Agujerón (San Martín de Rubiales), Socastillo (San Martín de Rubiales), La Mambla (Mambrilla de Castrejón), El Cerro Castrejón (Valdezate), El Cerro Colirios (Fuentelisendo), Haza, La Caseta de los Moros (Adrada de Haza), Torregalindo, Las Casetas (Fuentemolinos), El Torrueño (Mélida), Cuevas de Provanco, El Castillo (Rábano), Andecastro (Torre de Penafiel), Cerro San Miguel (Sacramenia), El Torrejón (Pecharromán), San Vicente (Fuentesoto de Fuentiduena), El Castrillo (Fuentesoto de Fuentiduena), El Castillo (Villa de Fuentiduena), El Castro (San Miguel de Bernuy), San Frutos del Duratón (Burgomillodo), San Julián (Castrillo de Sepúlveda), Cerro del Otero (Castrillo de Sepúlveda), El Castro

(Castroserracín) y Cerro de Santa Lucía (Castro de Fuentiduena).

b) La ciudad fortificada. La debilidad urbana que caracteriza este territorio desde momentos bajoimperiales hace que sólo podamos ofrecer aquí resultados escasos, unido al hecho de haberse llevado a cabo en los principales puntos -Roa y Sepúlveda- pocas actuaciones arqueológicas centradas en momentos altomedievales. De la primera desconocemos el trazado de su cerca altomedieval, que podría corresponderse con la posterior, de trazado conocido, aunque la falta de un seguimiento adecuado nos impide ofrecer resultados fiables por el momento. En la segunda tampoco se ha avanzado demasiado. Conocemos la actuación llevada a cabo en la cerca de la ciudad con motivo de las obras de consolidación llevadas a cabo junto al edificio del Ayuntamiento, evidenciándose, según A. Zamora, el trazado de la cerca de época califal¹¹¹, que presenta características constructivas muy similares a las señaladas para los conjuntos castrenses. De los centros jerárquicos de Haza y Sacramenia preferimos incluirlos dentro de los emplazamientos tipo castro más que en este apartado, dadas las características que presentan sus estructuras.

c) El puesto de alerta y control. Enriscados en elevaciones fácilmente defensibles, controlando accesos a través de pasos o vías de comunicación, hemos identificado una serie de torres de escasa amplitud que cumplirían las funciones de controlar los accesos al territorio y alertar a la población en caso de peligro. Estos emplazamientos constan de una simple torre cuadrangular, elevada con el sistema constructivo ya descrito de grandes bloques de caliza unidos con un mortero rico en cal, rebocándose sus paramentos al interior y exterior. Las guarniciones que prestasen sus servicios en ellas debieron ser de corto número, ya que no

¹¹¹ A. Zamora Canellada, "Las murallas de Sepúlveda", III CAME, Oviedo, 1989, (en prensa).

presentan capacidad defensiva suficiente como para repeler una acometida dirigida contra las mismas, reforzando este hecho su explicación como elementos de control de los pasos más que como refugio de personas y ganados de la comunidad, ya que el espacio resulta claramente insuficiente para esta finalidad, localizándose en algunos casos en sus cercanías emplazamientos castrenos que servirían para tal fin, lo que refuerza aún más la idea de función de control que mantuvieron. Su situación periférica y su instalación sobre elevaciones que controlaban los pasos aumentan la certidumbre sobre estas funciones.

Son puntos de alerta y control ciertos los emplazamientos de La Pena (Fuentenebro), La Torre (Sacramenia), Torreadrada y La Torre (Uruenas). El Picacho (Olmos de Penafiel) y El Coto de San Juan (Sacramenia) parecen responder también al mismo tipo de puntos de alerta y control, aunque la falta de una excavación en estos yacimientos impide decantarnos de manera absoluta sobre ellos, dado el estado ruinoso de sus instalaciones.

6.2. Organización territorial defensiva. Los puntos fortificados no se disponen de forma caprichosa en el territorio, antes bien, parecen obedecer a un esquema defensivo bien planteado, dentro del cual se ha abordado el problema de la ubicación y organización del propio establecimiento, su relación con la comunidad dentro de la cual se halla insertado y el dispositivo global de defensa del territorio. Por ello vamos a abordar su estudio desde una doble perspectiva, analizando las condiciones físicas de su instalación, en conexión con su comunidad y con el territorio en el que se inserta, por un lado, y desde una perspectiva general, el dispositivo global de la defensa de estas comarcas, por otro lado.

a) Esquemas defensivos. Los elementos constitutivos de la defensa de este territorio durante la Alta Edad Media han sido diferenciados, en función de su capacidad y cometido, en torres de

vigilancia, castros y ciudades fortificadas. Los primeros y segundos poseerían unas guarniciones permanentes que mantendrían constantemente una labor de control territorial. Ello se halla suficientemente probado por los trabajos arqueológicos, que han puesto de relieve la existencia de habitáculos rupestres que servirían de abrigo a las primeras instalaciones -como ocurre en La Pena- y un área especializada como morada permanente de la guarnición de los emplazamientos castrenos, el bastión situado en el área de cierre en estos casos, provisto de un espacio destinado al almacenamiento de cereal y de líquidos. También se ha podido comprobar la no utilización del recinto defensivo como hábitat, acudiendo a él la población con sus ganados sólo en caso de peligro, pasado el cual abandonarían dicho emplazamiento para retornar a sus lugares de habitación y ocupación. El recinto defensivo constituía, por lo tanto, una pieza importante dentro de los establecimientos permanentes de toda comunidad altomedieval, localizándose en una posición axial dentro de su territorio, disponiéndose sobre una elevación fácilmente defensible, generalmente un espigón fluvial, una muela o un cerro aislado. Este hecho permite explicar la existencia de estas instalaciones en tramos homogéneos de grandes valles fluviales o controlando pequeños valles tributarios de los anteriores. Las torres de vigilancia se situaban, como indicábamos líneas arriba, en posición excéntrica respecto al territorio, coronando alturas que controlaban pasos o caminos, siguiendo el esquema de las **fauces** o **clausurae** de épocas bajoimperial y bizantina¹¹².

¹¹² Este esquema ha sido estudiado por A. Barbero y M. Vigil para las áreas septentrionales de la Península Ibérica, **Sobre los orígenes sociales de la reconquista**, Barcelona, 1974, pp. 75-78. L. A. García Moreno también lo ha tratado en conexión con el **limes hispanicus**, observando sus relaciones con el sistema de **limitanei** norteafricano, "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)", **Hispania** 123, Madrid, 1973, pp. 5-22. Nosotros hemos recogido las ideas sobre este esquema defensivo en F. Reyes Téllez y M. L. Menéndez Robles, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)", **II CAME**, III, Madrid, 1987, pp. 631-639, F. Reyes Téllez, "Arqueología Medieval Burgalesa: Estado de la cuestión" **IJBH**, Burgos, 1990, pp. 177-229, e Idem. Id., "Arqueología Altomedieval Burgale-

El esquema, como bien puede observarse, comprendía un primer elemento de vigilancia -la torre- instalada en los principales pasos y elemento de suma importancia en el control sobre los accesos y pasos al territorio, que alertaría a las estaciones más amplias, los castros y ciudades fortificadas. El segundo escalón de control es el representado por los propios castros, que no sólo tendrían como misión recibir en su interior a personas y ganados sino que ejercerían también un control del territorio circundante a las dos grandes urbes. Este aspecto queda bien resaltado con ocasión de las distintas aceifas que asolan al territorio y durante las cuales el anillo de castros instalados en torno a Roa -Mamblas, El Agujerón, Socastillo y El Cerro Castrejón- es objeto de acometidas antes de penetrar el enemigo en la ciudad, que aparecía frecuentemente abandonada, yéndose a refugiar sus habitantes en los castros más alejados¹¹³.

b) Las líneas de fortificación. Todos los puntos de defensa del territorio se disponen siguiendo unas redes defensivas que, a grandes rasgos, concuerdan con los cauces fluviales longitudinales y transversales al Duero y a las vías de comunicación que se adaptan a ellos. Las principales líneas de fortificaciones son:

- **Línea longitudinal al valle del Duero:** Se incluyen en esta línea de fortificaciones Penafiel, Curiel, Bocos, El Agujerón, Socastillo, Roa, Cerro Castrejón, Cerro Colirios y Haza. En todos los casos se trata de emplazamientos castrenos, salvo Roa.

- **Línea transversal al valle del Duero: Fortificaciones del Duratón:** Se incluyen en este dispositivo los castros de Penafiel, Rábano, Torre de Penafiel, Sacramenia, Villa de Fuentiduena, San Miguel de Bernuy, San Frutos del Duratón y San Julián, así como la ciudad de Sepúlveda.

sa: Estado de la cuestión", **IIJBH**, (en prensa).

¹¹³ **Cfr.** A. Chalmeta, **Op. cit.**, pp. 359-444.

- **Línea transversal al valle del Duero: Fortificaciones del Riaza:** Esta línea está compuesta por Haza, Adrada de Haza, Fuentemolinos y Torregalindo.

Junto a estas líneas principales localizamos otras secundarias, que refuerzan el control del territorio a través de los pequeños valles tributarios de los grandes cauces. Éstos son los correspondientes al Río Botijas, Arroyo de la Vega, Río Fuentesoto y Arroyo del Valle de Tabladillo.

- **Línea longitudinal del Río Botijas:** Este afluente del río Duratón se encuentra bien provisto de defensas, desde su confluencia con el Duratón hasta su cabecera, localizada cerca del Cerro Castrejón. Aguas abajo está controlado por la mole de Penafiel, a la que sucede casi inmediatamente Mérida, Castrillo de Penafiel, Olmos de Penafiel y Cuevas de Provanco. En este esquema alternan los emplazamientos castrenos y las torres de vigilancia.

- **Línea transversal del Arroyo de la Vega.** Este tramo se inicia con el apoyo en las fortificaciones de Adrada de Haza y Fuentemolinos, para pasar a controlar los pasos meridionales a través de las torres de Moradillo de Roa y Fuentenebro. Posiblemente hubiese algunos otros puntos fortificados intermedios, correspondientes a las comunidades de Hontangas y La Sequera de Haza, pero no se han localizado hasta el momento.

- **Línea longitudinal del Río Fuentesoto.** Esta línea se apoya en las fortificaciones de Sacramenia en su tramo bajo (San Miguel, La Torre y San Juan), disponiéndose a continuación los emplazamientos castrenos de El Torruelo, San Vicente y El Castrillo, éste último controlando el acceso al páramo. Esta línea, pese a su carácter secundario, constituyó la vía de penetración de aceifas como la de Almanzor en el año 983, lo que pone de relieve la importancia del camino que discurría por su cauce.

- **Línea transversal del Arroyo del Valle (de Tabladillo).** Esta

línea defensiva posee una gran importancia, tanto por la importancia del Valle de Tabladillo, ejemplo de comunidad de valle bien caracterizada con centro jerárquico en Tabladillo, como por su incardinación dentro del dispositivo defensivo desarrollado en torno a Sepúlveda. Reconocemos dentro del mismo los emplazamientos defensivos de Tabladillo, Castrojimenó, Castrillo de Sepúlveda (Cerro del Otero), Uruenas, y Castroserracín. Puede observarse la alternancia de emplazamientos castrenos, al servicio de las comunidades de este valle, y los puntos de alerta y control que atenderían tanto la vigilancia del valle con el dispositivo general establecido en torno a Sepúlveda.

6.3 Interpretación del dispositivo de defensa. Hasta aquí nos hemos limitado a ofrecer el reconocimiento de los puntos fortificados, establecer su tipología y organización interna y a vincularlos con las comunidades humanas dentro de cuyo territorio se asientan. Pasaremos a ahora a discutir qué mecanismos de defensa desarrollan, frente a quiénes se dispusieron y qué temporización ofrecen.

a) Los enfrentamientos entre comunidades y la defensa frente a musulmanes y cristianos del norte. La identificación de los emplazamientos castrenos con las comunidades de aldea aparece con claridad cuando observamos que toda comunidad bien establecida posee un recinto defensivo de estas características. Estos establecimientos acogían tanto a personas como a sus ganados en momentos de peligro. Hasta aquí las afirmaciones parecen probadas. Las dudas se presentan cuando nos preguntamos frente a quiénes se establecieron dichos recintos, en qué momento surgieron y cuando dejan de tener vigencia. Algunas de estas preguntas han sido contestadas por las fuentes escritas y la arqueología, otras quedan en el aire, a la espera de la prosecución de los trabajos en el área. A la primera pregunta, frente a quiénes se levantaron estos recintos defensivos debemos contestar que su disposición nos está hablando de enemigos ajenos a estas tierras y de enemigos dentro de

las propias tierras. Así las torres de vigilancia se sitúan, como ya hemos observado, en posición excéntrica, formando redes hacia el norte y el sur, de donde deducimos que la amenaza procedía de estas direcciones. Sin embargo, los castros y las ciudades amuralladas nos presentan un panorama muy diferente. Estos grandes recintos no poseen condiciones suficientes para hacer frente a un ejército bien equipado y organizado como el que podía disponer Al-Andalus o el Condado castellano que se dirigiese **ex professo** contra ellas. Aquí podrían acogerse a la espera que pasase el peligro en el valle, pero sus instalaciones resultaban ineficaces ante la maquinaria de guerra de estas potencias. Cabe preguntarse entonces de quiénes se defendían. La respuesta viene contestada por sí sola: De las comunidades circundantes.

Los conflictos intercomunitarios, ocasionados muchos de ellos por la indefinición de sus límites, debía ser motivo frecuente de desavenencias que conllevarían en la mayoría de los casos una hostilidad declarada que se saldaría con saqueos y escaramuzas entre las comunidades litigantes, acudiendo sus poblaciones a buscar refugio en dichos establecimientos mientras durase la contienda. Otra causa por la que se verían envueltos en refriegas sería por el recurso al pillaje y saqueo desarrollado por parte de estas comunidades, actuaciones que debieron ser más frecuentes entre ellas de lo que creemos, como parece desprenderse de las quejas que las gentes de **madinat Faray** presentaron ante Abd-el Rahman III¹¹⁴. No creemos que el pillaje desarrollado por las comunidades del Rianza se dirigiese contra las comunidades del Henares con motivo de su confesionalidad. Estas eran objeto de una forma de proceder que debía ser muy común en aquellos momentos, y que sólo conocemos en este caso gracias a la queja ante el califa y por la represalia llevada a cabo por las huestes islámicas en tierras del Duero.

A la pregunta de cuándo se comenzaron a erigir dichos

¹¹⁴ P. Chalmeta, **Op. cit.**, pp. 376-377.

emplazamientos defensivos debemos senalar que conocemos suficientemente algunos de estos recintos, pudiéndose constatar una reocupación desde fechas muy antiguas -en algunos casos se remontan al Bronce Final y al Hierro I- como en el caso de Bocos, Roa, Rubiales, Adrada de Haza, Cuevas de Provanco, Bernuy, San Frutos del Duratón, San Vicente, San Julián, Sepúlveda, etc. En otros casos la fundación fue *ex novo* como en el caso de El Agujerón, El Cerro Castrejón, Sacramenia, Villa de Fuentiduena, etc. En los casos de reocupación no siempre podemos asegurar la continuidad en la utilización de las instalaciones desde las primeras fechas hasta la Alta Edad Media. Sí se senala claramente la largo etapa durante la cual estos recintos estuvieron en uso en fechas posteriores al siglo VII. En general los materiales procedentes de los castros estudiados pertenecen a los siglos VIII al XI, senalándose, además, -cuando se ha excavado- las frecuentes reformas y reacondicionamientos de paramentos y suelos, que vienen a confirmar la larga vida que poseyeron estas construcciones que, como hemos tenido ocasión de exponer, no se corresponden con estructuras levantadas en un momento de peligro sino que son el resultado de una ocupación sistemática del territorio y obedecen a unos planteamientos generales de ocupación del mismo que sólo pueden ser interpretados como consecuencia de una larga permanencia de las comunidades en este espacio.

b) Los esquemas defensivos tras la incorporación del territorio a Castilla. Hemos visto que las instalaciones defensivas localizadas en las comarcas de los ríos Duero, Duratón y Rianza son anteriores a la expansión del Condado castellano por estas tierras y obedecen a unos móviles muy distintos a los planteados por la historiografía tradicional, que al abordar estos aspectos no procedió a un estudio riguroso de sus instalaciones. A la tercera pregunta de cuándo dejaron de tener vigencia estas instalaciones debemos responder que se trata de un período variable, aunque concuerda en muchos casos con la ocupación definitiva del territorio por el Reino de Castilla. Puede observarse que muchos estable-

cimientos quedaron arruinados tras las actuaciones califales y amiríes correspondientes a la décima centuria.

Muchas de las instalaciones defensivas de estas tierras permanecieron arruinadas tras las actuaciones de Abd-el Rahman III, Almanzor y Abd-el Malik, no restaurándose tras el pase definitivo de estas comarcas al Reino de Castilla. Tal es el caso de Rubiales, Sacramenia, San Frutos del Duratón, El Cerro Castrejón, Mamblas, etc., quedando arruinadas sus estructuras y fosilizadas sus instalaciones, llegando hasta nosotros en esas circunstancias. Ello demuestra la pérdida de funcionalidad que provocó en dichas instalaciones la incorporación castellana y el alejamiento de las zonas de conflictos hacia el sur, hacia la vertiente sur del Sistema Central.

Otras instalaciones fueron recuperadas y se renovaron sus estructuras, fundamentalmente aquellas correspondientes a las ciudades fortificadas, que conocerán un reforzamiento de sus cercas, como en el caso de Roa y Sepúlveda, o el trazado de una nueva como ocurrió en Haza, Fuentiduena o Penafiel. Otros establecimientos castrenos fueron readaptados a las necesidades de los linajes locales, como ocurrió en Torregalindo, Adrada de Haza, Moradillo de Roa y Cuevas de Provanco, transformándose en estructuras señoriales, que venía a ser el resultado lógico de la evolución de los antiguos castros, caídos en manos de unos linajes locales que se beneficiarían de estas instalaciones comunitarias en su propio beneficio, siguiendo el esquema general de apropiaciones llevado a cabo en todos los apartados de la antigua propiedad comunitaria. Finalmente muchas instalaciones, arruinadas anteriormente o devenidas obsoletas verían levantarse sobre sus paramentos centros de culto que mantuviesen intacto hasta nuestros días el nexo de la comunidad con esta antigua instalación, manteniéndose a través de la religiosidad local la focalidad que representaba dentro del esquema de ocupación del territorio por el grupo humano allí instalado. Ya hicimos recuento de las instalaciones defensivas sobre las que se dispuso un centro de culto en el apartado

correspondiente. Nos resta ahora senalar que la memoria de estas estructuras defensivas -se hayan mantenido o no posteriormente a través de centros de culto- ha permanecido viva en la memoria colectiva de la comunidad, perviviendo en topónimos alusivos que han llegado hasta nosotros y que, como comentábamos más arriba, nos han servido en muchas ocasiones como guía a la hora de localizar unas instalaciones cuya ruina es completa en la mayoría de los casos.

7. LA ORGANIZACION DEL TERRITORIO. Adentrarse en el esquema territorial de las tierras del Duero antes de su incorporación definitiva al Reino de Castilla en el siglo XI podría parecer tarea imposible desde una perspectiva histórica tradicional, que sólo tuviese en cuenta los datos aportados por la documentación escrita, que ya vimos cómo resultaba elocuente en algunos aspectos pero que en su conjunto se caracterizaba por su parquedad, escasez y sectorialización en estos siglos. Sin embargo el recurso a dicha fuente, más las pruebas aportadas por la toponimia, la epigrafía y la arqueología nos permiten abordar este apartado de manera suficiente, tanto desde la perspectiva de la organización territorial local como desde el esquema comarcal o del alfoz. Somos conscientes que la falta de estudios previos en este terreno, así como el carácter experimental¹¹⁵ de dicho análisis convierten este trabajo en susceptible de ser mejorado, esperando que sirva de punto de partida y reflexión a otros trabajos venideros o en curso.

7.1. La Articulación del Territorio:

a) **Las Comunidades de Valle y Las Comunidades de Aldea.** Al proceder al estudio del territorio se perfila con claridad una unidad básica de ocupación representada por el asentamiento humano básico cuyos rasgos más sobresalientes son el constituir una entidad asentada sobre un tramo del valle correspondiente a la red fluvial de primer orden o todo el valle de un tributario del anterior y poseer como atributos principales unas instalaciones fijas de carácter permanente o semipermanente que les son propias, por lo que resulta fácil su reconocimiento sobre el terreno. Entre las instalaciones permanentes de estas comunidades deben reseñarse los emplazamientos defensivos y los centros de culto, éstos últimos con los sectores que se hallan asociados a ellos, como el centro de almacenamiento, la necrópolis, el área artesanal, etc. Asimismo

¹¹⁵ Cfr. Capítulo II, Apartado Análisis Espacial.

puede diferenciarse otro establecimiento permanente representado por el centro eremítico o cenobítico, aunque éstos últimos no son definitorios en toda comunidad, pudiendo estar ausentes de la misma, no suponiendo su inexistencia una menor entidad de esa comunidad. Entre los establecimientos semipermanentes se señalan el hábitat, cuya distinción entre estable o inestable marca, entre otras, la diferencia entre comunidad básica y centro jerárquico, y los espacios agrícolas y ganaderos. La localización de algunos de los elementos antes reseñados nos han permitido la localización de las comunidades asentadas en este territorio y nos han facilitado, junto a un estudio espacial, observar su distribución en el territorio.

Al analizar la forma de ocupar el espacio estas comunidades básicas se pueden establecer dos entidades básicas en las mismas: Las comunidades de valle y las comunidades de aldea. Debemos señalar que las primeras están escasamente representadas en los espacios estudiados, identificándose con claridad en los valles del arroyo Valdezate, arroyo Valdepila y arroyo del Valle (de Tabladillo). En los tres casos la comunidad ocupa todo el valle, manteniendo su unidad pese a la desmembración de la comunidad originaria, detectable tanto a nivel toponímico como organizativo. La escasa representación de este tipo de organización nos hace pensar en un modelo primitivo, correspondiente a siglos anteriores al décimo, momento en el que se extenderá el modelo de comunidad de aldea incluida dentro de un territorio o alfoz más extenso, organizado en torno a un centro jerárquico con capacidad suficiente para vertebrar ese espacio. En el caso de las antiguas comunidades de valle dicho centro jerárquico será el representado por la comunidad originaria de valle, comportándose sus extensiones o barrios como comunidades de aldea del mismo. Esa parece ser la explicación de los pequeños alfoces que encontramos en estos territorios, que pasarán entre el siglo XI y XII a ser incluidos dentro de los alfoces mayores situados en su entorno.

Las comunidades de aldea son el modelo básico extendido entre

los siglos X y XI en este territorio. Estas comunidades se encuentran ocupando todo el espacio comprendido entre los ríos Duero, Duratón y Riaza, disponiéndose de forma no aleatoria sino respondiendo a planteamientos bien dirigidos en la ocupación del territorio, distando entre emplazamientos una media de dos kilómetros, lo que nos señala la densidad del poblamiento de esta zona.

- Los Establecimientos Permanentes:

1.- **Los centros de culto.** El territorio duriense se halla salpicado de iglesias, ermitas y centros de veneración, muchos de los cuales tienen un origen altomedieval, cuando no anterior. En muchos casos ha sido posible identificar en algunas de sus fases a los centros de culto altomedievales dependientes de las comunidades humanas asentadas en este territorio, ya sean éstas comunidades de aldea o centros jerárquicos. Su instalación en el sobre el terreno reviste la cualidad de ser permanente, sirviendo -junto a su función eclesial- de puntos referenciales de delimitación espacial, función que cumplen junto a las fortificaciones, ya que ambos elementos se configuran como los únicos estables dentro de los establecimientos de las comunidades altomedievales.

Su estudio se inició de manera global con F. Iniguez Almech¹¹⁶, quien aborda su investigación desde unos presupuestos investigativos novedosos, intentando esclarecer algunos elementos que permanecían oscuros, como los altares-nichos, las cabeceras cuadradas, etc. Este trabajo no posee una continuidad en el tiempo y a nivel provincial sólo lo proseguirán Osaba y Monteverde.

Con la realización de campanas de excavación, a partir de 1966, estos centros de culto se van a abordar desde una perspectiva arqueológica y no de ensayo histórico-artístico como hasta entonces. A. del Castillo estudia los centros de Revenga, Cuyaca-

¹¹⁶ F. Iniguez Almech, *Op. cit.*, pp. 7-180.

bras, Palacios, Santa Gadea del Cid, etc., siguiéndole su equipo en Regumiel, Castrillo de la Reina, Cillaperlata, etc. A partir del ochenta nosotros hemos llevado a cabo el estudio de los centros de culto de Valdezate, San Martín de Rubiales, Adrada de Haza, Torregalindo, Hontangas, Moradillo de Roa, La Sequera de Haza, Haza, etc.

El resultado de este proceso de investigación es la delimitación de un centro de culto altomedieval, compuesto por un simple edificio rectangular que luego se amplía mediante el adosamiento de una única nave, dando un tipo característico de nave única y cabecera cuadrada, ya correspondiente a un momento de desarrollo del estilo románico. Este centro de culto primitivo puede llevar aneja una estancia destinada a baptisterio con una piscina de inmersión característica. A. del Castillo ya ofrece este sector del centro de culto destinado a baptisterio compuesto por un simple silo provisto de reborde¹¹⁷. Este sector del conjunto de Revenga debería reestudiarse, a la luz de los otros hallazgos nuevos, porque quizá se trate simplemente de un silo de almacenamiento en lugar de piscina de inmersión. No obstante lo reseñamos con las dudas expresadas. Andrío también sugiere la existencia de un área baptismal, relacionada en este caso con el área funeraria. No poseemos información suficiente que apoye un lavado o bautismo mortuorio dentro de las prácticas funerarias altomedievales. La idea es sugerente pero debería comprobarse con nuevos datos¹¹⁸. El mejor exponente de piscina baptismal altomedieval lo poseemos en la ermita de Santa Cruz (Valdezate). Aquí se ha localizado un edificio anexo al centro de culto en cuyo interior se disponía una piscina de inmersión de grandes dimensiones, provista de escalinata de acceso al Este y de un tenante de elementos rituales en el centro. Este baptisterio es claramente altomedieval y se separa de las

¹¹⁷ A. del Castillo, "Cronología...", pp. 843 y **Excavaciones...**, p. 10 y Lám. V, 2.

¹¹⁸ J. Andrío Gonzalo, "La Edad Media a través de los estudios arqueológicos", en A. Montenegro (dir.), **Historia de Burgos**, Burgos, 1985, Tomo II(2), pp. 195-216.

piscinas de inmersión hasta ahora conocidas. Será necesario profundizar en el conocimiento de otros centros de culto altomedievales para lograr una mejor comprensión de este área iniciática mediante la comparación con otros centros donde también se haya mantenido este tipo de área baptismal altomedieval.

2.- Los establecimientos económicos. Asociados a los centros de culto, los establecimientos económicos de las comunidades altomedievales se caracterizan por reunir en torno a sí las principales actividades de carácter comunal o aquéllas otras que requiriesen la fijación en un establecimiento, condición que, como hemos visto, no reunían sus hábitats. Característico de estos emplazamientos económicos son los sectores de almacenamiento, constituidos por silos de gran capacidad -destinados a la conservación del cereal utilizado en la dieta y para los intercambios- y por silos de volumen más reducido, éstos últimos reservados a la salvaguardia del cereal separado como simiente para la próxima siembra. Su disposición en el interior o anejos al centro de culto la hemos explicado en anteriores ocasiones por un doble motivo: El grano se vería resguardado ante un intento de apropiación mediante dos mecanismos, uno coercitivo social -la consideración de latrocinio- y otro religioso, al conllevar el intento un allanamiento del lugar sacro, por lo que al primero se uniría la pena de sacrilegio. Junto a estos mecanismos de salvaguardia del cereal allí depositado, encontramos un segundo motivo de justificación. Su custodia en lugar sagrado propiciaría la fertilidad de la nueva cosecha. Un tercer motivo, de tipo social se uniría a los anteriores. Se instala en el paraje del centro de culto y no en el recinto defensivo, cuando lo hay, porque así se resguarda de las apetencias del linaje dominante que intentaría apropiarse para sí del excedente, en un momento en el que la disolución de los vínculos de consanguineidad han dado paso a linajes emergentes que reclaman parcelas económicas antes reservadas al grupo.

Estos lugares de almacenamientos se constatan con profusión por todo el territorio burgalés, excediendo a este ámbito, e

incluso al peninsular. Recientemente se ha especulado con su función como basureros y con su carácter abierto, denominándolos **campos de silos**, como si se hubiese sembrado un área con ellos. Se trata de una visión totalmente desacertada, procedente de una reflexión superficial sobre este fenómeno que no se corresponde con el nivel de información que poseemos sobre ellos en la actualidad.

Otro sector de importancia dentro del área económica es el representado por el conjunto de instalaciones relacionadas con actividades que podríamos llamar artesanales. Dentro de ellas la metalurgia parece ocupar un papel relevante, a juzgar por las escorias de metal que se localizan en torno a los centros altomedievales. Un segundo grupo sería el representado por los hornos alfareros. Hemos localizado en la Tierra de Roa dos centros alfareros asociados a centros de culto altomedievales, los correspondientes a San Juan (San Martín de Rubiales) y La Castrejona (Mambrilla de Castrejón). El primero de ellos ha sido ya excavado y su estudio se incluye dentro del apartado correspondiente, el segundo ha sido prospectado y estamos a la espera de poder ofrecer las primeras conclusiones sobre el mismo.

La presencia de pesas de telar y fusayolas nos ha movido a sugerir la posible instalación en estos parajes de telares textiles, aunque este último punto siempre lo hemos avanzado con las lógicas precauciones a las que nos mueven lo débil de las argumentaciones empleadas.

3.- **Los emplazamientos defensivos.** La castellología ha centrado sus estudios en los recintos bajomedievales, olvidándose de los espacios defensivos correspondientes a la etapa altomedieval¹¹⁹. Con la arqueología ha pasado un poco lo mismo. Se ha centrado fundamentalmente en el mundo de las necrópolis y de las iglesias y ha abandonado el terreno de las fortificaciones. Ese es

¹¹⁹ F. Reyes, "Arqueología medieval burgalesa...", pp. 215-216.

el caso de Revenga, Palacios, Cillaperlata, etc. En la Yecla se podían haber estudiado las estructuras altomedievales, pero Saturio consideró que este pueblo era más ganadero que guerrero¹²⁰, por lo que seguramente no prestó demasiada importancia a este aspecto, comprendiéndose perfectamente que se sintiese más atraído por las estructuras correspondientes al Hierro I. Hoy habría que reestudiar todos los paramentos que se hayan conservado para deslindar el mundo antiguo del medieval. También en el Cerro San Miguel se perdió irremediablemente la oportunidad de estudiar la ocupación altomedieval al llevarse a cabo las obras de acondicionamiento del recinto. Aquí también primó más el enfoque pre y protohistórico que el medieval, como si se tuviese que decidir el investigador a estudiar una u otra etapa, cuando el tema debe plantearse en el análisis de todos los vestigios, sean de la época que sean. Después vendrá el especialista e interpretará los hallazgos, pero, indudablemente, para ello hace falta haber procedido a su documentación.

Nuestro equipo de investigación ha procedido a la prospección intensiva de los recintos defensivos de la línea del Duero, combinando los datos documentales con la toponimia, la fotointerpretación aérea, la encuesta etnográfica, el trabajo de prospección y la excavación de los puntos más significativos. Fruto de este esfuerzo es el conocimiento de la red defensiva de estas comunidades¹²¹, compuesta por puntos de alerta y control constituidos por torres de escasa capacidad, situadas en puntos de control de paso, siguiendo el esquema bajoimperial y bizantino de las *clausurae*, y recintos defensivos de gran amplitud, donde acudirían en busca de refugio los miembros de la comunidad y sus rebaños. Estos últimos se situaban en parajes fácilmente defensibles y constaban de instalaciones fijas levantadas con el sistema

¹²⁰ S. González Salas, *Op. cit.*, p. 29.

¹²¹ F. Reyes Téllez y M.L. Menéndez Robles, "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)", *II CAME*, III, Madrid, 1987, pp. 631-639.

tradicional de bloques trabados con argamasa y reboco exterior, cuya función sería arquitectónica y estratégica. Estos emplazamientos poseían un área de cierre, dotada de bastión rectangular, que defendía el paso en la zona más practicable, y al interior edificaciones adosadas a la cerca destinadas a la protección de personas y ganados. Parece probable que se completasen las cercas con empalizadas, allí donde no llegase el muro perimetral elevado con la técnica antes descrita.

La investigación arqueológica desarrollada en algunos de ellos (Cerro Castrejón, Socastillo, Caseta de los Moros, etc.) nos indica la presencia de una guarnición permanente en éstos, así como su inclusión dentro de esquemas organizativos autónomos, que en nada tienen que ver con el avance repoblador, antes bien, parecen responder a conflictos intercomunitarios, para los que estaban perfectamente adecuados; siendo, sin embargo, ineficaces ante acometidas islámicas o condales (las fortificaciones de Mambrilla, Rubiales, Ozate y Aza sufren la acometida de la razzia del 939, quedando totalmente arrasadas, hecho comprobado arqueológicamente).

4.- **Los eremitorios.** El fenómeno eremítico en las tierras del Duero no ha merecido la atención que ha despertado en otras áreas donde el mismo fenómeno ha sido abordado de manera más continuada, lográndose ya trabajos de síntesis¹²². Mencionemos, sin embargo, que la actividad arqueológica relativa a estos núcleos se encuentra en una posición muy atrasada. Se han estudiado bien desde el punto de vista artístico, pero falta proyectar sobre ellos la labor arqueológica, comenzando por extender las prospecciones a todo el conjunto, procediendo a su catalogación¹²³, para acometer luego la selección de los más significativos y llevar a ellos una excavación

¹²² **Cfr.** nota 63.

¹²³ Trabajo ya muy avanzado. En el norte Bohigas y Monreal han procedido al inventario de la mayoría; en el Arlanza el grupo espeleológico Edelweiss también ha avanzado sobre ellos y en el Duero nosotros hemos procedido a su inventario sistemático.

provista de objetivos bien trazados. Hasta ahora sólo se han estudiado arqueológicamente Castrillo de la Reina y Tartalés de Cilla¹²⁴.

5.- **Los espacios económicos.** Ya citamos el retraso metodológico en el que se ha visto sumida la arqueología medieval española. Ello ha llevado a que no se hayan planteado hasta ahora estudios de arqueología espacial. Los primeros intentos se están llevando ahora en el Arlanza y Duero. Para la presente campaña se ha proyectado un estudio de recogida y análisis polínicos de superficie y niveles arqueológicos de la provincia de Burgos. Este proyecto, incluido dentro del global altomedieval, corre a cargo de la bióloga de la UAM Fe Posse. A partir de ellos podremos proceder a reconstruir los espacios agrícolas y ganaderos del territorio burgalés en la alta edad media.

- Los Establecimientos Semipermanentes:

- **El hábitat.** El hábitat altomedieval es todavía escasamente conocido. Algunas excavaciones y las prospecciones nos han permitido señalar algunas características generales que una extensión de este trabajo a todo el territorio deberá completar o revisar. Destaca en primer lugar el carácter inestable o semipermanente de las entidades de población correspondientes a las comunidades de aldea. Este hecho se ha manifestado con claridad donde se ha procedido a una prospección intensiva del espacio, no localizándose emplazamientos poblacionales estables que pudieran corresponderse con estas comunidades. Así mismo se señala, cuando se han excavado hábitats, como el caso de La Yecla, donde S. González Salas defendió dicho carácter inestable, señalando que la

¹²⁴ J. Andrió Gonzalo, "Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero", **II CAME**, III, Madrid, 1987, p. 280, y R. Bohigas, "Un hábitat rupestre altomedieval en Tartalés de Cilla (Burgos)", **BIFG** 189, Burgos, 1977, pp. 211-214.

ocupación en altura se correspondía con el traslado del ganado en el verano¹²⁵, de donde deducimos que habría otros establecimientos reservados para las restantes estaciones.

En segundo lugar destaca la tendencia al hábitat rupestre. No todos los habitáculos estudiados -y aún los que faltan por estudiar- pueden interpretarse como eremitorios. Muchos de ellos son simples hábitats de grupos poco fijados al territorio, quizá pastores, como ha señalado Bohigas para el sector septentrional de la provincia¹²⁶. Por otra parte el hecho de localizarse estos centros eremíticos en cuevas naturales o artificiales sólo hace reflejar un modo de vida cotidiano en estas comunidades, nunca una excepción a los modos de hacer de la propia comunidad a la que pertenecen. Aquí se observa la necesidad de comenzar una diferenciación entre eremitorios y habitáculos pertenecientes al resto del grupo. En el apartado relativo a la religiosidad altomedieval hemos ofrecido los criterios de diferenciación que establecemos a la hora de interpretar qué emplazamientos pueden ser considerados como simples habitáculos o considerarse como eremitorios.

En tercer lugar debemos centrarnos en la localización precisa de las unidades de población. Interesa concretar dónde exactamente se disponían esas entidades, así como poder especificar su concentración o dispersión por el territorio. Volviendo a La Yecla, Saturio reconocía una entidad agrupada, instalada en los "Callejones" y compuesta de edificaciones de reducidas dimensiones¹²⁷. Parecida información es la facilitada por A. del Castillo acerca del poblado localizado en Revenga y en Cuyacabras. Las casas, deshechas, eran de piedra y se situaban de manera aislada unas de

¹²⁵ S. González Salas, **El castro de Yecla...**, p. 29.

¹²⁶ R. Bohigas, "Un hábitat rupestre altomedieval en Tartalés de Cilla (Burgos)", **BIFG** 189, Burgos, 1977, pp. 211-214.

¹²⁷ **Ibidem.**

otras¹²⁸. En ambos casos las excavaciones nos informan de edificios rectangulares de reducidas dimensiones. Lo temprano del momento en el que se llevaron a cabo las primeras y la falta de excavación de las segundas impiden que podamos forjarnos una idea más precisa acerca de este hábitat, aunque la adscripción a una etapa altomedieval parece poseer suficiente consistencia.

En cuanto a los centros jerárquicos, debemos señalar el carácter permanente de sus instalaciones, no difiriendo en cuanto técnicas o modos de hacer de lo dicho anteriormente. Los centros jerárquicos que hemos podido abordar arqueológicamente presentan indistintamente hábitat rupestre y de edificación, lo que nos mueve a sostener la escasa diferencia cualitativa de sus construcciones. En este aspecto se echan en falta excavaciones sistemáticas en centros jerárquicos, aprovechando obras de remodelación, pavimentación, alcantarillado, etc. de aquellas poblaciones que constituyeron centros jerárquicos altomedievales y aún se mantienen como núcleos de población.

Finalmente queda por averiguar arqueológicamente si la desmembración de la comunidad -originando distintos centros de población ya plenamente medievales- se llevó a cabo siguiendo pautas ya preestablecidas por la comunidad en momentos anteriores, es decir, si existían ya barrios y partes de la comunidad que terminaron por disolver sus vínculos entre sí y conservaron como único lazo referencial la misma denominación.

- Los Paisajes agrícolas y ganaderos. Conocemos a través de la documentación y los testimonios arqueológicos la dedicación agrícola y ganadera de estas comunidades. Dentro de este amplio espectro económico se puede perfilar una agricultura cerealística

¹²⁸ A. del Castillo, "Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas", **XI CNA**, Zaragoza, 1970, p. 843, y **Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logrono y Burgos**, EAE 74, Madrid, 1972, p. 15.

bien atestiguada, con especies cultivadas como el trigo y la cebada. El cultivo de estos cereales se llevaría a cabo en las tierras más aptas para este cultivo en los fondos de los valles, aunque en momentos de presión demográfica pudo ampliarse hacia otros terrenos marginales. El cultivo de la vid también está claramente identificado, suponiendo que los vinedos ocuparían las peores tierras y las cuestas, como viene ocurriendo hasta nuestros días. Los huertos y frutales debieron completar la dedicación agrícola. desconocemos la extensión concreta de estos sectores agrícolas, aunque los consideramos marginales y ubicados en los tramos mejor irrigados de los fondos de los valles. Esperamos que los análisis de suelos que se han iniciado nos aporten más certezas que suplan las deficiencias que aún poseemos en este campo.

la ganadería sería el segundo elemento en importancia dentro de la dedicación laboral de estas gentes. Poseemos algunos datos significativos relativos a la cabana altomedieval, como el documento de Espeja, que señala los ganados confiscados a Abdella - ciento treinta ovejas y diecisiete bueyes- permitiéndonos forjarnos una idea del tamaño de esos rebaños. En el documento de profiliación de Adriano y Mantriel también se señalan los animales donados (caballos y ovejas), aunque no se especifica su número. Los yacimientos arqueológicos son más explícitos a la hora de ofrecernos los restos de los animales sacrificados para la dieta humana: ovicápridos y bóvidos fundamentalmente, entre las especies domésticas, cérvidos y suídos entre las montaraces. El sector ganadero debió revestir una gran importancia, a juzgar por la cantidad de restos localizados. Esta dedicación puede muy bien ser interpretada como complementaria a la agrícola, dedicándose las parcelas ya agotadas por la agricultura cerealística a ella. El dominio del páramo no parece estar en explotación, según deducimos de la ausencia total de hallazgos arqueológicos correspondientes a estos momentos. Su masa boscosa estaría sometida a una actividad cinegética que se pone de relieve en las especies no domesticadas que hallamos en torno a los hogares con signos claros de descuartezamiento.

b) Los Centros Jerárquicos. El esquema organizativo alto-medieval en tierras del Duero descansa sobre una estructura espacial de limitado alcance territorial cuyo centro de gravedad se encuentra representado por el centro jerárquico o cabecera de alfoz. Se reconocen estos núcleos comunitarios a través de referencias documentales y por la específica constitución de sus instalaciones, dentro de las cuales destacan las permanentes, representadas por su hábitat estable, sus sistemas defensivos que incluyen cercas urbanas y puntos de vigilancia en torno a ellas, así como áreas de comercio e intercambio y complejos artesanales, dentro de los que destacan por su auge los alfares, bien documentados en el Duero medio. Estos embriones de organización territorial no permanecieron invariables con el paso de los siglos desde el fin de la Antigüedad a la Plena Edad Media, observándose una tendencia a la concentración y algunos ajustes territoriales entre los siglos X y XI. Es posible reconocer un carácter jerárquico antes del siglo IX a los siguientes emplazamientos: Roa de Duero, Rubiales, Bocos, Penafiel, Sacramenia, Bernuy, Tabladillo, Sepúlveda y Haza. Posiblemente lo fuesen también Fuentiduena, San Frutos del Duratón y Moradillo de Roa, pero no llegamos a poseer una completa certeza sobre ellas.

En el caso de la Villa de Fuentiduena sería lógico, observando la importancia de su necrópolis altomedieval y la evolución posterior de esta comunidad, aunque extraña esta cuna a escasa distancia de Sacramenia y Bernuy, claros centros jerárquicos en esas fechas.

En San Frutos del Duratón parece probada su focalidad en época romana y visigoda. El hecho de proceder de este emplazamiento la única inscripción romana bien estudiada, así como la importancia de los otros restos materiales así parece avalarlo, aunque esta cualidad jerárquica se perdería entre el siglo VII y VIII, manteniéndose de alguna forma a través de los grupos eremíticos y cenobíticos allí establecidos.

Moradillo de Roa ocupa un vacío inexplicable dentro del esquema ocupacional. Los restos de paramentos defensivos localizados en el cerro de la iglesia y los hallazgos del paraje de la Virgen del Ejido avalan la importancia de este enclave entre los siglos VI y VIII. Su extrana inclusión tardía dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa podría ser explicada como consecuencia de una pérdida de su primacía territorial de manera paulatina, no integrándose en Haza como podría resultar lógico.

Entre fines del siglo X y principios del siglo XI se va a producir una profunda reorganización del territorio dentro de la cual se destacan las siguientes tendencias:

- La concentración territorial, ganando peso algunos centros jerárquicos que ven aumentado su alfoz.

- La desaparición completa de algunos pequeños centros jerárquicos que pierden su focalidad en beneficio de otros centros vecinos, convirtiéndose en comunidades de aldea de los mismos, aunque en la práctica seguirían comportándose como núcleos de jerarquía espacial, aunque no política.

Como consecuencia de los cambios introducidos como resultado de esas tendencias observamos que las comunidades que ven desaparecer su dominio sobre el territorio circundante son: Sacramenia, en beneficio de Penafiel y Fuentiduena; San Frutos del Duratón, en beneficio de Sepúlveda; Rubiales, en beneficio de Roa; Bocos, a favor de Curiel de los Ajos; Bernuy, que entra en el territorio de Fuentiduena, al igual que Tabladillo, y Moradillo de Roa que será incluido tardíamente en Roa, no citándose en el documento de 1143, lo que nos hace sospechar que todavía en el siglo XI conservase su estructura territorial.

En tres casos la ruptura de la focalidad viene determinada por la implantación de una entidad monástica de gran envergadura en su

territorio, lo que nos permite considerar tal inclusión como la causa determinante de tal ruptura.

c) Los establecimientos monásticos. Los conjuntos eremíticos y los cenobios no se disponen de manera caprichosa en el paisaje, sino que su instalación obedece a un esquema de ocupación dentro del cual puede señalarse como pautas de referencia las siguientes:

- La atribución al lugar de un determinado carácter sacral, que en ocasiones proviene de etapas anteriores, como se pone de manifiesto en la Virgen de la Cueva en Hontangas y en San Frutos del Duratón.

- La instalación de dichos establecimientos en puntos estratégicos de control territorial como son vías importantes, cruces de caminos, accesos a valles, etc. Este rasgo se observa con nitidez en los casos de San Andrés de Boada, Valdepila, Coto de Santa Ana y San Bernardo en Sacramenia, Las Ermitonas, Sobrepeña y San Vicente de Pospozuelo.

Sea el motivo de la ubicación del recinto monástico el explicitado en primer o segundo lugar, el hecho que se deduce de su implantación es la asunción de un claro elemento referencial en la organización del territorio, tanto por el motivo que originó la implantación del mismo como por el propio hecho de su localización. Al respecto conviene volver a señalar como en algunos casos la implantación de estas estructuras ocasionó profundas transformaciones de orden territorial, que afectaron al esquema dentro del que se hallaban implantadas. El caso más sobresaliente es el que afectó a Sacramenia, donde la instalación del monasterio de San María de la orden del Císter se fundamentó sobre dos enclaves eremíticos anteriores, los cotos de Santa Ana y San Juan, asumiendo parte de las funciones que Sacramenia mantenía hasta entonces como cabecera de alfoz. Todo ello demuestra que dicho establecimiento monástico fue instalado en ese sector del territorio de Sacramenia con motivo

de una focalidad religiosa anterior que intenta integrar dentro de los nuevos esquemas, en el caso de San Juan asociado a un punto de alerta y control, y en el caso de Santa Ana a una instalación de control en el acceso al páramo. Su instalación, en definitiva, supuso un deslizamiento del centro de gravedad del territorio desde el núcleo de población y poder de Sacramenia a Santa María, perdiendo el anterior el control del territorio, que pasó parcialmente a Santa María, repartiéndose otra parte del antiguo alfoz Penafiel y Fuentiduena.

El peso de algunos centros monásticos fue tan grande que la existencia de algunas comunidades han quedado reflejadas toponímicamente a partir de ellos, borrándose del recuerdo la existencia de la propia comunidad. Es el caso de Valdepila, mantenido como topónimo en el tramo de la comunidad correspondiente al cenobio, mientras el valle ocupado por dicha comunidad sólo se recuerda como **Camino de Valdepila**, en clara alusión al recinto monástico y no a la comunidad homónima allí asentada.

7.2. Las Vías de Comunicación Medievales. Las vías de comunicación representan en cualquier etapa histórica una fuente imprescindible de conocimiento y, concretamente, sobre los aspectos espaciales son un elemento primordial sin el cual no puede abordarse un análisis territorial mínimamente riguroso¹²⁹. Esta importancia no se corresponde para la Edad Media con el nivel de conocimientos que poseemos, en claro contraste con la situación que se manifiesta en época romana, momento bien conocido¹³⁰. Para la Edad Media no se

¹²⁹ Sobre la importancia de las redes viarias dentro de la organización del territorio **vide** A. Coronado y C. González, "Vías y caminos como elementos de estructura territorial: análisis aplicado a la vía romana entre Uxama y Clunia", **RI** II, 1-2, Soria, 1982, pp. 2-32.

¹³⁰ **Cfr.** F. Reyes Téllez, "La Arqueología Medieval Burgalesa...", pp. 205-206 y nota 94.

ha desarrollado un trabajo específico en este terreno¹³¹, salvo el relativo a los caminos medievales de Galicia¹³², por lo que debemos comenzar con una reflexión metodológica: Qué entendemos por **camino medieval**. Aquí vamos a seguir el esquema presentado en el apartado relativo a los problemas metodológicos¹³³. De acuerdo con las indicaciones contenidas en ese apartado reconocemos en estas tierras una serie de vías y caminos altomedievales que se disponen según la siguiente estructura:

- Una vía de primer orden que recorre longitudinalmente el valle del Duero pasando por Curiel, Bocos, Valdepila, Valles de Lén, San Martín de Rubiales, Rubiales -por donde cruza el Duero-, Nava, Valdezate, Fuentelisendo y Haza. A lo largo de su recorrido hemos localizado las siguientes estaciones arqueológicas altomedievales: Curiel (castro), Bocos (castro), Valdepila (castro, eremitorio, La Cárcava), Valles de Lén (eremitorio y poblado), San Martín de Rubiales (centro económico y necrópolis), Rubiales (castro, centro de culto, centro económico, alfar, vado), Nava (hábitat), Valdezate (castro, centro de culto, centro económico, hábitat), Fuentelisendo (hábitat, castro) y Haza (castro, centro de culto, eremitorio). El conjunto de yacimientos altomedievales establecidos a lo largo de dicha vía valida suficientemente su trazado, que puede ser seguido de manera continuada a lo largo de su curso.

- Dos vías transversales a la primera que parten de Roa y se

¹³¹ La situación de falta de estudios sobre la red viaria altomedieval se encuentra claramente expresada en el esquema correspondiente al siglo X proporcionado por C. Estepa, donde sólo se consigna el trazado principal y, aún éste, de manera esquemática, Idem Id., **El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)**, en **Historia de Castilla y León 3**, dirigida por J. Valdeón, Valladolid, 1985, p. 45.

¹³² E. Ferreira Priegue, **Los caminos medievales de Galicia**, BA, Anexo 9, Orense, 1988.

¹³³ Cfr. Capítulo I, pp. 22-26.

dirigen a Sepúlveda y Segovia respectivamente. La primera se ajusta a la margen derecha del Duero hasta Rubiales, donde se cruzaba con la vía longitudinal en el vado del río, bifurcándose en dos caminos, uno de los cuales se dirige hacia el río Duratón desde su afluencia en las cercanías de Penafiel y desde allí remonta su curso en busca de Rábano, Torre de Penafiel, Sacramenia, Fuentiduena y Bernuy; el otro ramal toma la dirección de Cuevas de Provanco y Sacramenia, en donde se reúne con el ramal anterior. En ambos casos se puede establecer la línea de asentamiento que a lo largo de la misma se establece: De Roa se ajustaba al Duero donde encontramos Quintanilla, Rubiales y el vado del Duero, donde cruzaba con la vía longitudinal. A partir de aquí se dirigía a Castrillo de Duero (necrópolis), Olmos de Penafiel (necrópolis, punto de alerta y control, eremitorio, centro de culto), Mélida (habitáculos, castro, necrópolis) y Penafiel (castro, habitáculos, alfar). De Penafiel se dirigía un ramal hacia Cuéllar-Segovia y otro remontaba el Duratón, localizándose Rábano (castro, hábitat), Torre de Penafiel (castro, necrópolis, centro de culto), Sacramenia (castro, necrópolis, centro de culto, centro económico, hábitat, punto de alerta y control), Villa de Fuentiduena (castro, hábitat, necrópolis, centro de culto, centro económico), San Miguel de Bernuy (castro, centro de culto, eremitorio), Burgomillado (castro), San Frutos del Duratón (castro, centro de culto, eremitorio y cenobio, necrópolis), Villaseca (necrópolis) y Sepúlveda. El otro ramal de la misma vía se bifurcaba sobre la margen izquierda del Duero, tomando hacia Cuevas de Provanco donde encontramos Santa María de Cuevas (centro de culto), Cuevas de Provanco (castro, eremitorio, centro de culto) y Sacramenia, donde se unía al ramal anterior.

La segunda vía transversal partía -como en el caso anterior- de Roa, pero en esta ocasión cruzaba el Duero a sus mismos pies, tomando luego directamente hacia el sur por el camino conocido como **Salbuero**, cacofonía que parece estar en relación con el sentido de salida del Duero, llegando a Valdezate, por donde remontaba hacia el páramo ajustándose al cauce del Arroyo Corcos o Valdezate, a

partir de donde se dirigía hacia Torreadrada, Castroserracín, Uruenas y Sepúlveda. Se trataba de una vía de época romana, como en el caso de la vía longitudinal, pero para su trazado se había propuesto su paso por Fuentelisendo, por donde remontaría hacia el páramo¹³⁴. La prospección sistemática y los trabajos de excavación nos han permitido rectificar este primer tramo del trazado viario, que se apoyaría en primer lugar en Valdezate, concretamente se cruzaría con la vía longitudinal en el paraje de la Ermita de Santa Cruz, siguiendo desde allí por el camino -conocido como **Calcejos**- hacia el Arroyo Valdezate a lo largo de cuyo curso se ajusta para terminar remontando por su cabecera hacia el páramo. Allí sigue por el que luego será Camino Real¹³⁵ hasta Torreadrada, punto bien conocido documental y arqueológicamente en la Alta Edad Media, Castroserracín (castro, centro de culto, eremitorio), Uruenas (punto de alerta y control) y Sepúlveda.

- Junto a las vías anteriores, que podemos considerar como el trazado viario fundamental de este territorio y que unía a los centros jerárquicos de primer orden podemos identificar un esquema secundario que recorre longitudinalmente los principales cauces tributarios de los ríos Duero, Duratón y Rianza, entre los que destacan:

1. El correspondiente al río Botijas con apoyos en Mérida, Olmos de Penafiel, Castrillo de Duero y Cuevas de Provanco.

2. El arroyo de la Vega-Fuentesoto, que parte de Sacramenia y enlaza las comunidades de Pecharromán, San Vicente de Pospozuelo y Fuentesoto, prolongándose hacia Castroserracín, en donde enlaza con la vía de Roa a Sepúlveda.

¹³⁴ J. A. Abásolo Alvarez, "Las vías romanas de Clunia", EC I, Burgos, 1978, p. 50.

¹³⁵ El trazado se ha perdido actualmente entre la cabecera del Arroyo Corcos y el camino actual a causa de las roturaciones del páramo, pero la fotografía aérea señala con claridad la existencia de estas paleoestructuras.

3. El arroyo del Valle (de Tabladillo), que une las dos partes de la comunidad de Tabladillo con Castroserracín.

4. El arroyo de la Veguilla-de la Serrezuela. Constituye uno de los ejes secundarios de mayor importancia, enlazando Adrada de Haza con Hontangas, La Sequera de Haza, Moradillo de Roa y Aldehorno.

5. El arroyo de la Vega de la Torre. Se trata del principal acceso a Somosierra desde el valle del Duero. Parte de Torregalindo y asciende hasta Fuentenebro, donde se sitúa el punto de control de la Pena, de donde toma nombre el curso de agua.

- En último lugar se aprecia un entramado de caminos que unían entre sí las distintas comunidades vecinas, formando una red que completaba los esquemas principales y secundarios ya expuestos.

- Debemos señalar que esta red viaria altomedieval -al menos en sus esquemas principales- es heredera de la correspondiente a etapas anteriores y, sin grandes variaciones, ha llegado hasta nuestros días; hallándose en la actualidad sometida a grandes transformaciones como consecuencia de los trabajos de repoblación forestal, concentración parcelaria, despoblación de zonas rurales y empleo de medios mecánicos en la agricultura.

7.3. Los Centros de Comercio e Intercambio. Se trata de uno de los sectores peor conocidos arqueológicamente, ya que no se ha podido identificar ninguna estructura que esté relacionada con prácticas mercantiles. Tampoco la documentación escrita nos proporciona referencias válidas en este aspecto, por lo que sólo contamos con los datos suministrados por los yacimientos, donde se observa de manera continuada un aporte de objetos procedentes de un comercio regional y de larga distancia que sólo pudo estar ubicado en los principales núcleos de estas tierras. La identificación mercado-centro de jerarquía funciona bajo el presupuesto de concentración

de recursos y ley de mercado, apoyándose la ubicación de estas instalaciones de comercio e intercambio en los núcleos jerárquico en el hecho de hallarse así mismo próximas las instalaciones productivas comarcales y locales como las herrerías, alfares, telares, etc., de los que hablaremos en el próximo apartado. Si podemos deducir el binomio mercado-cabecera territorial a partir de los datos que poseemos sobre las instalaciones altomedievales, no alcanzamos, por el contrario, a fijar con precisión la ubicación de las mismas dentro del espacio urbano o suburbial, que deberá venir avalado por una localización de tales emplazamientos arqueológicamente, hecho que no se ha producido hasta la fecha.

7.4. Los Complejos Tecnológicos. Poseen una importancia menor dentro de la configuración territorial, ya que van asociados a otros emplazamiento, como los centros económicos y los centros de culto. Sin embargo también debieron jugar algún tipo de papel a la hora de definir el territorio, ya que se trataba de elementos de gran importancia económica como fueron los alfares, herrerías, telares, etc., alcanzando sus producciones a las comunidades que se emplazasen a su alrededor. Quizá estos mismos emplazamientos constituyesen áreas de intercambio y comercio, generadas en torno a sus instalaciones. El estado actual de la investigación no permite llegar a conclusiones definitivas al respecto. El dato toponímico del **Camino de Olleros** que se mantiene entre el Duero y Cuevas de Roa podría estar en relación con la existencia de unas instalaciones de mercado en Rubiales o, en el mejor de los casos, señala la importancia como elemento referencial del territorio a estos complejos tecnológicos.

8. EL IMPACTO DE LA INTEGRACION EN CASTILLA. El territorio del tramo medio del Duero se verá afectado en el siglo X por el expansionismo califal y amirí por una parte, que intentará establecer en la línea del Duero las cabeceras de sus defensas de la Marca Media, y por otro el expansionismo castellano. El avance hacia el Duero y el Sistema Central del Condado Castellano supondrá para estas tierras la pérdida definitiva de su sistema de organización propio, mantenido durante los siglos VIII y IX gracias a la debilidad de las estructuras administrativas andalusíes y cristianas, como repetidamente señalaron Barbero y Vigil, quienes observaron la incapacidad del emirato para integrar a las poblaciones de **Galecia**, valle del Duero y Septimania.

En el caso específico del territorio situado entre el río Duero y la cordillera Cantábrica, fueron los conflictos entre árabes y bereberes los que concluyeron con el definitivo abandono de la Península por parte de éstos últimos, hecho reflejado en el relato contenido en el **Ajbar Machmu'a**, y con el abandono del islamismo abrazado por los habitantes de estas regiones¹³⁶. Observan, por otra parte, cómo el reino astur tampoco se mostró capaz de integrar dichos territorios, desarrollando una serie de razzias y saqueos durante el reinado de Alfonso I y Fruela por la línea más septentrional de las defensas instaladas contra los pueblos del norte en épocas anteriores y ahora en manos de los musulmanes. Sería la situación planteada por la Crónica Albeldense, que limita sus incursiones a las ciudades y fortalezas de esta línea defensiva, permaneciendo los habitantes del territorio en sus lugares de origen -"**castris et vicis**"- regidos por las leyes godas, de donde vendría la denominación de "**Campos, quos dicunt Gothicos**" con la que se va a conocer al espacio situado entre la cordillera Cantábrica y el valle del Duero¹³⁷.

¹³⁶ E. Lafuente Alcántara, **Ajbar Machmu'a**. Colección de obras arábigas de historia y geografía, Madrid, 1867, p. 66.

¹³⁷ A. Barbero y M. Vigil, **Sobre los orígenes sociales de la reconquista**, Barcelona, 1974, pp. 70-89, y **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, 1978, pp. 213-228.

Las poblaciones que aquí siguieron establecidas tras la caída de la monarquía visigoda de Toledo verán así definitivamente truncado su particular desarrollo, hecho que llevará consigo unas consecuencias fácilmente detectables en los planos político, religioso, territorial y demográfico.

8.1. El problema de la repercusión demográfica. Se ha dado como un hecho irrefutable el incremento cualitativo de la población del valle del Duero a costa de contingentes septentrionales. No sólo debemos poner en tela de juicio tal trasvase poblacional, exigiendo que se aporten pruebas concluyentes sobre el mismo y no simples conjeturas basadas la mayoría de los casos en interpretaciones de la toponimia mayor, que pudo deberse simplemente a la llegada de un pequeño contingente o al paso del núcleo a la dependencia de un linaje de tal procedencia. Por el contrario los yacimientos estudiados ofrecen un panorama inverso al mantenido hasta ahora.

En primer lugar se constata una ocupación anterior a la incorporación a Castilla de prácticamente todos los emplazamientos conocidos hasta fecha, manifestándose un gran porcentaje de ellos con una ocupación permanente desde etapas prerromanas. Esta fijación de las poblaciones al territorio no es coyuntural ni anecdótica sino, por el contrario, sistemática y bien documentada, como puede contrastarse con un repaso al análisis de emplazamientos llevado a cabo en la primera parte de este trabajo.

En segundo lugar puede reseñarse una clara disminución del potencial humano a partir de la primera mitad del siglo XI, hecho reflejado con claridad en los sectores de las necrópolis analizadas. Las necrópolis antropoides, que llegan hasta esos momentos evidencian un contingente humano muy superior a las necrópolis de lajas y de sarcófagos que les suceden. Este hecho se constata en toda la línea del Duero, desde su nacimiento hasta su desembocadura. Extensas necrópolis como Duruelo de la Sierra (Soria), Covalada (Soria), San Leonardo de Yagüe (Soria), Regumiel (Burgos),

Revengea y Cuyacabras en Quintanar de la Sierra (Burgos), La Sequera de Haza (Burgos), Sacramenia (Segovia), Villa de Fuentiduena (Segovia), San Frutos del Duratón (Segovia), Mérida (Segovia), etc., que denotan unas comunidades de aldea y cabeceras de alfoz dotadas de poblaciones numerosas y bien asentadas durante los siglos VIII al XI, son sucedidas por necrópolis de lajas de menor amplitud, lo que señala una contracción de la población, posiblemente debido a los hechos traumáticos acaecidos entre el fin de la décima centuria y el inicio de la undécima, cuando las aceifas amiríes y la alternancia en el control del territorio por parte de Castilla y Al-Andalus se traducirían en una sangría cuantiosa para estas poblaciones. Las palabras de Almanzor en su lecho de muerte, recogidas por Al-Kardabus, relativas a la munición de las ciudades del Duero deberían ser interpretadas en esta línea, como también los hechos posteriores, a través de los cuales el territorio pasó definitivamente a Castilla. Las necrópolis antropoides que presentan inhumaciones con abundantes signos traumáticos nos hablan de los costos humanos supuestos para las comunidades del Duero en estos momentos.

8.2. El mantenimiento y pérdida de la condición jerárquica: Los nuevos alfoces. La incorporación de las tierras del Duero medio a Castilla modificaron profundamente el sistema de organización territorial aquí desarrollado en siglos anteriores. Algunos centros jerárquicos como Sepúlveda, Haza, Roa y Penafiel se mantienen e, incluso, conocen ampliaciones de sus alfoces, a costa de otros centros que desaparecen, absorbidos por la centralidad de los anteriores, o como consecuencia de la ruptura de sus estructuras, provocadas por la intromisión de linajes, dignidades, entidades monásticas, etc., que servirían de corrosivo de las estructuras comunitarias y territoriales. Esto sucede con claridad en el caso de Sacramenia y Bernuy, y menos claro en el caso de Tabladillo. Otros centros emergen a partir de la destrucción de los anteriores, como el caso de Fuentiduena, que no consta documentalmente antes del siglo XII, pero que arqueológicamente aparece bien reseñado,

pudiendo tratarse de un alfoz menor que se revitaliza a partir de la desaparición de Bernuy y sobre todo de Sacramenia, a la que incorpora a su alfoz.

La situación planteada tras la conquista castellana es la compuesta por los siguientes alfoces: Roa, Haza, Penafiel, Fuentiduena y Sepúlveda. Las cabeceras que han perdido sus funciones jerárquicas son Sacramenia, Rubiales, Tabladillo y Bernuy. Se ha producido, por lo tanto, una concentración territorial, potenciándose la centralidad, aunque las tensiones centrífugas debieron ser fuertes y obligaron a buscar una salida que tuviera en cuenta los derechos de las comunidades de aldea, algunas de las cuales eran en realidad antiguos centros jerárquicos desposeídos de sus territorios y que en la práctica debieron mantener algunas de sus funciones territoriales. Esa salida será la Comunidad de Villa y Tierra, cuya realidad deberá ser abordada desde esta perspectiva histórica, sin la cual no puede ser entendida.

8.3. Repercusión en las comunidades de aldea. La entrada de estas tierras en el Condado castellano provocó, como en el caso de las cabeceras de alfoz, serias transformaciones. Las más importantes fueron motivadas por la intromisión de linajes y dignidades ajenas al grupo, que entraban en estas comunidades como diviseros. Ya hemos analizado lo acontecido en Valdezate y Sacramenia, donde la propia Casa de Lara será la que se introduzca en ambas comunidades. En el primer caso a través del desposeimiento de los derechos que Abdella tenía como cabeza del linaje local y la entrega de los mismos al linaje de Villa Teresa, permaneciendo la propiedad eminente en manos de los merinos del conde. En el segundo caso a través de las donaciones condales a Arlanza y Cardena y, posteriormente, a través de la profiliación de los presbíteros Adriano y Mantriel a la infanta Urraca, culminando el proceso con el establecimiento del monasterio de Santa María de Sacramenia. La otra gran línea de intromisión en las comunidades fue la instala-

ción de entidades monásticas en su territorio. Veremos la realidad monástica tras la incorporación a Castilla en el apartado siguiente. Aquí reseñaremos que tanto los diviseros como los centros monásticos se comportaron como un fuerte disolvente de las estructuras territoriales y sociales locales, ya que se comportaban en sus relaciones con la comunidad como una cabeza de linaje, participando de los derechos que tuviesen dentro de la misma e, incluso, dentro de las estructuras territoriales como el alfoz, no hallándose, por otra parte, sometidas a las limitaciones y obligaciones que los linajes autóctonos poseyesen. Los casos de Ozate y Sacramenia no debieron ser únicos, sino representativos de una dinámica que afectaba a muchas de las comunidades aquí instaladas. Rubiales pudo seguir camino parecido, ya que entre fines del siglo XII y XIII nos encontramos con trueques entre esta comunidad y Quintanilla -lugar situado entre Olmedillo y Basardilla- llevados a cabo entre el rey Alfonso VIII y Gonzalo Pérez de Torquemada y su esposa María Armíldez¹³⁸. Intromisiones no reflejadas en la documentación o que no hayan llegado hasta nosotros pudieron darse en mayor cuantía. Estas situaciones provocarían, como venimos insistiendo, profundas alteraciones en las estructuras locales, facilitando el proceso feudalizador impuesto desde fuera, frente a la dinámica interna que la comunidad venía desarrollando desde etapas anteriores y que se vería truncada por tales hechos entre otras causas.

8.4. La instalación de grandes cenobios. Uno de los hechos más representativos de la reorganización administrativa castellana en este territorio es la implantación de entidades monásticas, algunas dotadas de plena autonomía, otras dependientes de una casa madre instalada en el Arlanza o el Arlanzón. Esta instalación no debe abordarse únicamente desde una perspectiva de la religiosidad sino también en su vertiente organizativa del territorio, de las

¹³⁸ J. González, **El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII**, Madrid, 1960, Tomo III, pp. 324 y 329-340.

relaciones de poder entre el Condado y Reino castellano y las entidades monásticas en momentos en los que la diócesis burgense aún no se hallaba lo suficientemente consolidada como para atender estas tierras del Duero, y desde una perspectiva social y económica finalmente.

Los establecimientos monásticos previamente establecidos en estas comunidades ante del avance castellano son el monasterio de San Andrés de Boada, bien atestiguada su existencia por la documentación y por la arqueología, el monasterio de Santa María de Cárdaba, en circunstancias parecidas al anterior, el monasterio de San Frutos del Duratón -del que poseemos buen estudio documental y arqueológico- y el monasterio de Valdepila, localizado recientemente gracias a la prospección sistemática y del que no poseemos documentación para los siglos VIII al XI. De éstos, los monasterios de San Andrés de Boada y Valdepila permanecerán como entidades independientes tras la conquista castellana, bien es verdad que sometidos al control condal que confirma sus límites y los coloca bajo su tutela. En el caso de Santa María de Cárdaba y San Frutos del Duratón pasarán a convertirse en prioratos de Arlanza y Silos respectivamente, quedando incluidos así dentro de las estructuras eclesiásticas del condado, ya que en el siglo X no posee todavía éste la suficiente capacidad diocesana como para acometer la vertebración de los nuevos territorios de la cuenca del Duero. El siglo XI conocerá la instalación de una nueva entidad monástica en este territorio, Santa María de Sacramenia, cuyos antecedentes hay que buscarlos, sin embargo, en dos grupos eremíticos, los denominados Cotos de San Juan y Santa Ana, sobre los que se superpondrá este cenobio cisterciense cuyos primeros monjes vendrán directamente del Scala Dei. Su instalación en el alfoz de Sacramenia supondrá para ésta la destrucción de su territorialidad, que quedará repartida entre Penafiel y Fuentidueña, asumiendo la entidad monástica algunas de las funciones antes encomendadas al centro jerárquico, según parece desprenderse de los acuerdos entre el monasterio y el Concejo de Fuentidueña a fines del siglo XII por los que se intercambian heredades y se permutan

bienes¹³⁹.

El monasterio de San Pedro de Haza se halla más alejado en el tiempo, ya que se trata de una fundación del siglo XII, pero interesa mencionar aquí su existencia porque en el año 1174 el rey Alfonso VIII confirma las posesiones de la iglesia de Osma, incluyendo como posesión del monasterio de San Pedro la aldea de Valdezate¹⁴⁰. Esta posesión pudo ser la causa de la doble vinculación de Valdezate, por un lado dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Roa -según se desprende del Fuero de 1143- y por otra en Haza, a través de su vinculación al monasterio de San Pedro. La pertenencia de la aldea de Valdezate a San Pedro supondría para el monasterio su presencia dentro del Concejo de Roa como divisero, con los derechos que comportase tal hecho dentro de esta naciente Comunidad de Villa y Tierra.

¹³⁹ Cfr. J. González, *Op. cit.*, Tomo III, pp. 193-194.

¹⁴⁰ "Confirmo etiam vobis monasterium Sancti Pedtri de Aza, cum omnibus hereditatibus et pertenenciis suis, et cum aldea de Valdezath hereditateque sua", J. González, *Op. cit.*, Tomo II, p. 348.

CONCLUSIONES

Las comarcas comprendidas entre los cauces de los ríos Duero, Duratón y Riaza durante la Alta Edad Media han seguido unos modelos de evolución histórica muy específicos, lo que permite que podamos hablar de ellas de manera diferenciada.

Dentro de su evolución histórica hemos podido observar cómo este espacio parte en los siglos V y VI de una situación caracterizada por una deficiente romanización, hecho resaltado con la ausencia de testimonios epigráficos y en el desarrollo del sistema dominial en época bajoimperial -puesto de relieve en las *villae* de Haza, Hontangas, Boada, Padilla de Duero y Torre de Penafiel- que contrasta con una depresión del mundo urbano, aquí reducido a dos *civitates* de mediana importancia: **Rauda** y **Septempública**. Paralelo a este fenómeno se señala la existencia de comunidades rurales, refractarias en muchos casos a las innovaciones introducidas por el sistema provincial romano. Estas comunidades mantuvieron vivas hasta etapas medievales muy avanzadas formas culturales autóctonas, que enlazan con la cultura del Hierro de esta zona en sus aspectos materiales, como ha podido observarse en el Capítulo VI, dedicado al estudio de los materiales proporcionados por los trabajos de excavación y prospección en este área de estudio. La escasa implantación urbana y el desarrollo del sistema dominial habían sido ya señalados por otros investigadores, no así la existencia de comunidades rurales que de alguna manera prolongan las culturas de El Soto, Cogotas, etc. más allá del cambio de Era y que serán las responsables del conjunto de tradiciones que observamos mantenidas hasta los siglos X y XI (cerámica de época romana de tradición indígena, cerámica de tradición indígena de época visigoda, cerámica altomedieval de pastas ocre y pardas -con el mantenimiento del urdido, los hornos de cocción de cámara única y las formas y decoraciones claramente enraizadas en los complejos

culturales antes descritos-, agricultura de roza sin arado, hábitats inestables, formas sociales desarrolladas a partir de antiguas parentelas, etc.).

Este sistema de ocupación mixto -**latifundia** y comunidades rurales- que observamos instalado en el territorio objeto de nuestro trabajo en época bajoimperial se mantiene entre los siglos VI y VII, resultando imposible llevarlo más allá de estas fechas, según parece desprenderse de los resultados obtenidos en las grandes villas excavadas en áreas próximas de este mismo valle del Duero y por la ausencia de materiales identificables como provenientes de los talleres de los grandes dominios en los establecimientos de las comunidades aquí estudiadas. Sí se constata con claridad, frente a ello, la expansión de las comunidades rurales, unas procedentes de la descomposición de los antiguos dominios (**fundi**, **vici**, etc.) como pueden señalarse en Hontangas, Haza, Boada y Quintanamanvirgo, Torre de Penafiel, etc., otras resultado de la expansión de las ya mencionadas comunidades rurales que se mantuvieron de forma paralela al esquema latifundista. En ambos casos se producirá una convergencia cultural caracterizada por la ruralización y la pervivencia de tradiciones anteriores al mundo romano.

La desarticulación administrativa hispanogoda ocasionada por la presencia islámica no representó para estas comarcas el vaciamiento demográfico que se ha querido representar. Antes bien, este territorio, liberado de sus nexos con la administración toledana, mantuvo su población -que previamente había conocido un proceso ruralizador y por lo tanto no es imputable ni a la invasión musulmana ni a las actividades del naciente reino Astur-desarrollando unas estrategias de ocupación del territorio que en los primeros momentos (siglos VIII-IX) estaría representada por comunidades de valle y más adelante por las comunidades de aldea, organizadas en torno a centros de jerarquía que en la mayoría de los casos son emplazamientos romanos, en unos casos antiguas **civitates** como Roa y Sepúlveda, en otros grandes dominios como Haza

y Boada.

Nos encontramos, pues, con una articulación del territorio bien planteada, dentro de la cual los aspectos defensivos vienen a manifestar la consolidación de este sistema. La red de castros y puestos de vigilancia analizados en el Capítulo VII parten en la mayoría de los casos del siglo VIII -aunque puedan instalarse sobre otros recintos defensivos anteriores previamente amortizados- y se prolongan hasta los siglos X y XI, momentos en los que muchos de ellos quedarán arruinados (casos de El Cerro Castrejón, Socastillo, Los Castellares, Castrojimenó, Cerro Santa Lucía, El Torrejón, La Torre, San Julián, El Torruelo, Andecastro, El Castillo, Cerro de San Miguel, El Picacho, Cerro Colirios, Las Casetas, la Caseta de los Moros, La Pena, Moradillo, etc. Sólo en contadas ocasiones estas estructuras correspondientes a los siglos VIII al XI se prolongarán más allá, en algunos casos por el mantenimiento del carácter jerárquico del emplazamiento (Roa, Haza, Sepúlveda), en otros por la presencia de un linaje en él (Penafiel, Fuentiduena y Torregalindo).

La vitalidad demográfica de este territorio entre los siglos VII y XI está clamente atestiguada por las necrópolis excavadas en la roca, sean sus cistas de tipo antropoide u ovalado. Estas necrópolis han podido ser estudiadas mediante su excavación en San Frutos del Duratón, Villa de Fuentiduena, Sacramenia, Valdezate y la Sequera de Haza, localizándose también a través de la actividad prospectiva en otras comunidades, como es el caso de Olmos de Penafiel, San Vicente de Pospozuelo, Castrojimenó, Mérida, etc. En líneas generales se trata de grandes conjuntos funerarios, como suele manifestarse en otros sectores del mismo valle del Duero, lo que nos da idea del potencial humano en este territorio durante los siglos VIII al XI, momentos en los que se había conjeturado sobre la ausencia de población en estas comarcas.

Podemos concluir en este aspecto que las comarcas comprendidas entre los cauces de los ríos Duero, Duratón y Rianza entre los

siglos VIII y XI mantuvieron una población estabilizada, desarrollando unos esquemas organizativos propios que se manifiestan con claridad en unos núcleos de poblamiento rural articulados en torno a los centros de jerarquía de Roa, Rubiales, Boada, La Horra, Haza, Penafiel, Curiel, Sacramenia, Bernuy, Sepúlveda y posiblemente Tabladillo y Moradillo. Este poblamiento procede fundamentalmente de poblaciones asentadas en este territorio desde etapas anteriores, conociéndose una aportación foránea en fondos de valles, instalándose entre los límites de alfores, por parte de comunidades mozárabes. Son los casos de los emplazamientos de La Cuesta, La Cárcava, Boada y Santorcaz. Este tipo de emplazamiento y las características específicas de tales comunidades son objeto de estudio por nuestra parte en la actualidad, no pudiéndose ofrecer aquí y ahora más precisiones sobre ellas.

La incorporación de este espacio a Castilla supuso grandes modificaciones de tipo espacial, social y económica. Entre los cambios más significativos podemos señalar la reestructuración territorial, la pérdida de potencial demográfico, la instalación de grandes dominios monásticos y la inclusión dentro de sus esquemas de los fenómenos de religiosidad local, el reforzamiento de los linajes y la disolución de los restos de cohesión grupal que aún se mantenían dentro del grupo.

El esquema de organización territorial fue uno de los aspectos que más acusaron el impacto de la incorporación a Castilla, con la pérdida de la cualidad de centro de jerarquía en algunos casos (Sacramenia, Bernuy, Rubiales, Boada y posiblemente Tabladillo y Moradillo) y la emergencia de otros centros jerárquicos, como es el caso de Fuentiduena, así como el reforzamiento general de estas cabeceras de alfoz en detrimento de las comunidades aldeanas. Así mismo se observa una tendencia general a la ampliación de los grandes alfores, a costa de otros más pequeños situados en sus áreas de influencia. La expansión de los grandes alfores debió ser un proceso lento, conservando en la práctica algunas funciones de organización territorial los núcleos de jerarquía en proceso de

desaparición. La culminación de este proceso se dará más tarde, entre los siglos XII y XIII, con el establecimiento definitivo de las Comunidades de Villa y Tierra.

Aspecto significativo es el representado por la depresión demográfica que se observa desde principios del siglo XI y que se prolonga en el siglo XII. El decaimiento de la población en estas comarcas dentro de este período puede seguirse con bastante fiabilidad a través de las necrópolis. Frente a las extensas necrópolis excavadas en la roca de tipo antropoide y ovalado, correspondientes a los siglos VII al XI, se observa una menor extensión de las necrópolis de lajas, que suceden a los conjuntos anteriores a fines del siglo XI. Resalta este decaimiento, bien constatado, frente a la idea mantenida hasta fechas recientes de un aporte poblacional significativo en momentos coincidentes con la conquista castellana. La explicación del fenómeno puesto de relieve por las necrópolis podría ser interpretado como consecuencia de las sangrías ocasionadas en la población por las aceifas musulmanas y por la violencia de la conquista castellana durante todo el siglo X.

La instalación de grandes entidades monásticas en este territorio durante los siglos X y XI reviste un significado relevante. Puede señalarse como hecho significativo la extensión de los grandes cenobios castellanos -Arlanza (Boada y Cárdena), Cardena (Fuenteadrada) y Silos (San Frutos del Duratón)- por el territorio situado al sur del Duero gracias a concesiones condales y reales. En todos los casos los objetos de concesión eran entidades eremíticas o cenobíticas locales, que así quedaban integradas en los esquemas jerárquicos oficiales, representados en estos momentos por los grandes centros monásticos, dada la incapacidad de la sede burgalesa en esos momentos para acometer la tarea de sujeción a las normas.

En el plano social la incorporación a Castilla supuso en estas tierras el reforzamiento de los linajes locales en detrimento del

resto de la comunidad. Hemos podido observar cómo estos linajes emergentes se habían ido distanciando del resto de la parentela desde fechas muy tempranas -en nuestro trabajo nos hemos remontado hasta los siglos IV y V-, hecho comprobado arqueológicamente. Aunque el fenómeno sea anterior, la extensión de la autoridad castellana por estas comarcas se asentó, junto al apoyo en los grandes cenobios, en estas oligarquías locales, que detentarían la representación de la comunidad en casos de pleitos o litigios, como sucedió en el deslinde de San Frutos del Duratón y Sepúlveda, y que obtendrían en beneficio como tales representantes, entre otros derechos, parcelas comunales en régimen de propiedad dominial, hecho que queda claramente evidenciado en la alusión a Abdella, cabeza de linaje de Valdezate mencionado en la cita a esta comunidad dentro del documento de Espeja. Las intromisiones de linajes ajenos a una comunidad reforzarían esta tendencia. Hemos podido observar cómo durante el siglo X estas intromisiones se llevaron a cabo -utilizándose como subterfugio para eludir los impedimentos puestos por el grupo- el recurso a la profiliación, como quedó claramente explicitado cuando comentamos el documento de la encomendación de los presbíteros Adriano y Mantriel de Sacramenia.

Dentro del esquema organizativo que pone de relieve nuestro estudio en las comarcas del Duero medio interesa que nos fijemos en el tipo de articulación espacial que aquí se señala. La definición de este territorio viene dada desde fines de la Antigüedad por dos condicionamientos básicos: Los cauces fluviales y las vías de comunicación. Ambos elementos determinarán el esquema de asentamiento de las comunidades humanas aquí instaladas y las relaciones de jerarquía entre ellas.

El primer condicionamiento queda definido por el río Duero y sus tributarios Duratón y Riaza, así como los secundarios río Botijas, arroyo Valdezate o Corcos, arroyo de la Vega, arroyo de la Fuente, arroyo Fuentesoto, arroyo del Valle y arroyo Valdearcos. Puede observarse con claridad que prácticamente todos los

emplazamientos estudiados se localizan en los valles de estos cauces, fundamentalmente en los primeros, contándose entre esas instalaciones los centros de jerarquía territorial. El espacio comprendido entre estos cauces, fundamentalmente terreno del páramo, queda significativamente vacío, contrastando con la concentración ocupacional que conocen los valles.

El segundo condicionamiento está representado por las vías de comunicación, que en nuestro caso podemos mantener la pervivencia del trazado heredado de épocas anteriores, ajustado al curso de los grandes cauces fluviales. Resalta la red longitudinal, que corre a lo largo de ambos márgenes del río Duero. Las fuentes escritas y los hallazgos arqueológicos se muestran unánimes en la consideración de esta vía como elemento fundamental del trazado de la red viaria. Junto a ella se disponen los dos ejes transversales: La vía que une **Valeránica-Rauda-Septempública**, cuyo trazado hemos fijado de manera precisa en este estudio, y la vía **Rauda-Segovia**, para cuyo trazado aceptamos el ya propuesto con anterioridad a nuestra investigación, delimitándose en este trabajo los puntos de apoyo que encontramos en estas comarcas objeto de nuestro trabajo. También hemos descendido a un tercer nivel de esta red viaria, representada por los enlaces entre las cabeceras de alfoz y sus lugares, así como a un último nivel de comunicación, el cuarto, formado por los enlaces entre las distintas comunidades. El entramado que forman todos ellos nos facilita una visión global de las estrategias de ocupación de las comunidades altomedievales asentadas en este territorio.

Establecida la articulación de este territorio con los dos condicionantes ya vistos, hemos podido llegar a la delimitación del territorio de manera muy precisa gracias al reconocimiento que se ha hecho de los distintos elementos de ocupación del espacio. En un nivel básico se han reconocido los distintos elementos consubstanciales de la comunidad de aldea y del centro de jerarquía, entre los que destacan para la primera el eje delimitador formado por un centro de culto, generalmente instalado en el valle,

y un recinto defensivo que ocupa una posición preeminente, sirviendo este eje como elemento de referencia espacial a la hora de proceder a la delimitación territorial de dicha comunidad frente a sus colindantes. En el caso del centro de jerarquía se ha podido definir sus elementos diferenciadores (hábitat permanente, estrategia defensiva instalada en el propio recinto de habitación y periférico en torno a su tierra, instalaciones productivas que abastecen a su alfoz y áreas circundantes, etc.). Todo ello ha facilitado el reconocimiento de la articulación territorial de este espacio, dentro del cual quizá los elementos más definitorios en los siglos VIII al XI sean los formados por las redes defensivas, estudiadas aquí, y los centros permanentes que las comunidades tienen instalados en los valles, donde se emplazan sus centros de culto, necrópolis, áreas económicas e instalaciones productivas.

Dentro del estudio de estas comunidades humanas destaca el peculiar desarrollo de su cultura material, que conserva rasgos arcaicos en sus aspectos tecnológicos, formales y estilísticos. Dentro de ella se aprecia la gran importancia que poseyó la cerámica -fósil director en mayor medida que en otros momentos- cuyas características han sido analizadas en el Capítulo VI del presente trabajo y que podemos definir como producciones básicas, realizadas con técnicas rudimentarias y con gustos formales y estilísticos que enlazan con el mundo indígena prerromano, aunque copien también modelos venidos de fuera. Dentro de los aspectos relativos a la cultura material se han señalado igualmente otros elementos de suma importancia, como son el reconocimiento y estudio de los centros productivos, fundamentalmente alfares y herrerías, y la importancia que mantuvo durante toda la etapa histórica estudiada el mantenimiento de circuitos de comercio e intercambio, donde fluyen tanto producciones locales como otros objetos de prestigio procedentes de un comercio de media y larga distancia. Se ha podido, así, definir las principales características de la cultura material de las comunidades aquí asentadas, sobre las que no se habían proyectado con anterioridad estudios específicos.

También creemos que se ha avanzado decisivamente en el conocimiento del fenómeno de la cristianización de este territorio, aportándose datos significativos sobre el inicio del proceso, que ha podido llevarse en sus primeras manifestaciones a fines del siglo IV y principios del siglo V, señalándose la importancia que debieron mantener en esta primera fase los grandes dominios como difusores de esta nueva religiosidad, así como el papel decisivo que jugaría en momentos posteriores el eremitismo rupestre, cuyas estaciones han sido recogidas y estudiadas de manera individualizada, señalándose su evolución a partir de emplazamientos individuales y su transformación en centros que combinaban el apartamiento individual con cierto colectivismo, dentro del fenómeno conocido como **laura**. También hemos podido observar cómo muchos de estos conjuntos eremíticos han dado paso a iglesias propias y cómo finalmente, entre los siglos X y XI han caído en la órbita de grandes entidades monásticas que se han instalado en el sur del Duero sirviéndose de ellas como trampolín, al tiempo que integraban estos fenómenos de religiosidad local dentro de las estructuras eclesiásticas oficiales. Hemos concluido el análisis de los aspectos relativos a la religiosidad con los problemas planteados en la diócesis de Burgos en torno a sus límites, partiendo de la delimitación establecida en el Concilio de Husillos y de los problemas que conllevó frente a la diócesis de Osma, para terminar ya en el siglo XII con la bula del papa Calixto y con el Concilio de Burgos, que servirán de fijación territorial definitiva a las sedes de Burgos, Osma y Segovia.

La conclusión final de este trabajo se concreta en el conocimiento de cómo las comunidades humanas asentadas en el tramo medio del Duero entre los siglos VI y XI desarrollaron unas formas de organización y un modelo de evolución propios, que han quedado reflejados en los esquemas organizativos peculiares, ya conocidos, correspondientes a etapas plenamente medievales. Dentro de estos rasgos definitorios puede señalarse con toda precisión no sólo el mantenimiento de las poblaciones en el territorio entre los siglos VIII y X sino las formas específicas de organización que desarrol-

laron en esos momentos en los aspectos relativos a sus estrategias de ocupación del espacio, la ocupación del territorio, definiéndose cuáles fueron sus comunidades de aldea y los centros de jerarquía, sus aspectos económicos y su cultura material, los recursos defensivos que plantearon de cara a los enfrentamientos intercomunitarios que mantuvieron y frente a enemigos externos representados tanto por el califato de Córdoba como por las estructuras políticas cristianas septentrionales. Finalmente hemos planteado qué repercusiones provocó en estas tierras su incorporación a Castilla, con lo que hemos cerrado nuestro trabajo.

Somos conscientes de los muchos aspectos que hemos intentado abordar en nuestro estudio, algunos de ellos han quedado suficientemente esclarecidos, otros han quedado apenas esbozados. Consideramos todos ellos como punto de partida para nuevos trabajos que se proyecten sobre estas comarcas del Duero medio más que como punto final de un trabajo que por sus propias limitaciones no puede considerarse cerrado definitivamente.

FUENTES ESCRITAS

Ajbar Machmu'a. Colección de obras arábigas de historia y geografía, Lafuente Alcántara, E., edic. Madrid, 1867.

BARRAU-DAHIGO, L. "Recherches sur la Chronique dite d'Alfonso III", RFE, VIII, Madrid, 1921, pp. 252 y ss.

DIAZ Y DIAZ, M.C. "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000", De Isidoro al siglo XI, Barcelona, 1970, pp. 203-234.

DIAZ Y DIAZ, M. C. "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000", SSCISSAM, XVI, SA, I, Spoleto, 1970, pp. 315-343.

DOZY, R., Histoire des Musulmans d'Espagne, edic. Lévi-Provençal, Leyden, 1932, 3 vols.

Fath al-Andalus, J. de González edic. y trad., Argel, 1899.

Fath al-Andalus, E. García Gómez, edic. "Novedades sobre la crónica titulada Fath Al-Andalus", AIEOA XII, Argel, 1956.

FEROTIN, M., Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos, Paris, 1897.

FITA, F., "Texto correcto del concilio de Husillos", BRAH LI, Madrid, 1907, pp. 410-413.

FLOREZ, E., "Cronicón Albeldense", ES XIII, Madrid, 1756.

FLOREZ, E., "Crónica de Alfonso III", ES XIII, Madrid, 1756.

FLOREZ, E., Anales Toledanos I, Madrid, 1767.

GARCIA VILLADA, Z., Crónica de Alfonso III, Madrid, 1918.

GARRIDO GARRIDO, J. M., Documentación de la Catedral de Burgos (804-1183), FMCL 13, Burgos, 1983.

GIL FERNANDEZ, J.; **MORALEJO, J. L.** y **RUIZ de la PENA, J. I.**, Crónicas Asturianas, Oviedo, 1985.

GOMEZ MORENO, M., Anales Castellanos. Discurso leído para su ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1917.

GOMEZ MORENO, M., "Las primeras crónicas de la Reconquista, el ciclo de Alfonso III", BRAH, C, Madrid, 1932, pp. 562-632.

GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A. "Los términos antiguos de Sepúlveda", en E. Sáez, R. Gibert, M. Alvar y A. González Ruiz-Zorrilla, Los fueros de Sepúlveda..., Segovia, 1953, pp. 873-917.

IBN AL-QUTIYA, *Ta'rij Iftitah al-Andalus*, edic. J. Ribera, Madrid, 1868.

IBN EL-ATHIR, *Annales du Magreb et de l'Espagne*, edic. E. Fagnan, Alger, 1898.

IBN HAYYAN, *Kitab al Muqtabis fi ta rif riyal al-Andalus*, edic. M.

IBN HAYYAN, *al-Muqtabis fi ajbar al-Andalus (al-Hakam II)*, Beirut, 1965.

IBN HAYYAN, *al-Muqtabis min anba ahl al-Andalus*, edic. M. A. Makki, 1971, Beirut, 1973.

IBN HAYAN, *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II por sa b. Ahmad al-Razi (360/971-364/975)*, trad. E. García Gómez, *El Califato de Cordoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyan*, Madrid, 1967.

IBN HAYYAN, *al-Muqtabis V*, edic. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subh, Madrid-Rabat, 1979.

IBN HAYYAN, *al-Muqtabis V*, trad. M. J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa Abdarrahan III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis, V)*, Zaragoza, 1981.

IBN `IDARI, *Bayan al Mugrib*, trad. E. Fagnan, Argel, 1901-1904, Tomo II.

Jiménez de Rada, R.: *De Rebus Hispaniae*, V, III, edic. Cardenal de Lorenzana, *Opera*, III, Madrid, 1973.

Ley de Patrimonio Histórico Español y Real Decreto de Desarrollo parcial de la Ley, Madrid, 1986.

LINAGE CONDE, A., "La donación de Alfonso VI a Silos del futuro priorato de San Frutos y el problema de la despoblación", *AHDE* XLI, Madrid, 1971, pp. 973-1011.

LOPERRAEZ CORVALAN, J., *El obispado de Osma*, Madrid, 1788, 3 Tomos.

LORENZANA, Cardenal de, *Opera*, Madrid, 1793.

MARTINEZ ANTUÑA, M., *Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allah à Cordoue*, París, 1937.

MENENDEZ PIDAL, R. *La España del Cid*, Madrid, 1929.

MENENDEZ PIDAL, R. *Los orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, 1972(7).

MENENDEZ PIDAL, R., *Documentos Lingüísticos de España, I: Reino de Castilla*, Madrid, 1966.

MUÑOZ Y ROMERO, T., Colección de Fueros y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, corona de Aragón y Navarra, Madrid, 1847.

SAEZ, E., Los fueros de Sepúlveda, Segovia, 1953.

SAEZ, E. Colección Diplomática de Sepúlveda, Segovia, 1956, 2 Tomos.

SAEZ, E., GIBERT, R. ALVAR, M. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A.: Los fueros de Sepúlveda, Segovia, 1953.

SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUÑA, C., En torno a los orígenes del feudalismo. II Fuentes de la historia hispanomusulmana del siglo VIII, Mendoza, 1942.

SERRANO, L., Cartulario del Infantado de Covarrubias, Valladolid, 1907.

SERRANO, L., Becerro Gótico de Cardena, FHC III, Valladolid-Paris, 1910.

SERRANO, L., Cartulario de San Pedro de Arlanza, Madrid, 1925.

SERRANO, L., El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII, Madrid, 1934-1936.

UBIETO ARTETA, A., Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076), Valencia, 1976.

VEGECIO, Flavio Renato, De re militaris (Institutiones Militares), trad. J. Belda, Madrid, 1929.

VIVANCOS GOMEZ, M. C., Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254), FMCL 50, Burgos, 1988.

VIVES, J., MARIN, T., MARTINEZ, G., Concilios Visigóticos e Hispano-romanos, Barcelona-Madrid, 1963.

BIBLIOGRAFIA

ABAD ZAPATERO, J. G., *Caminos de Silos*, Valladolid, 1982.

ABASOLO ALVAREZ, J. A., *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975.

ABASOLO ALVAREZ, J. A., *Las vías romanas de Clunia*, EC I, Burgos, 1978.

ABASOLO ALVAREZ, J. A., "Epoca romana", en A. Montenegro (Dir.), *Historia de Burgos. I. Edad Antigua*, Burgos, 1985, pp. 285-391.

ABELLAN, J., et alii, "Cerámica hispanomusulmana de la provincia de Cádiz. Primeras piezas halladas en Caños de Meca", II CICMMO, Madrid, 1986.

AGUADO VILLALBA, J., "Cerámica hispanomusulmana de Toledo", II CICMMO, Madrid, 1986, pp. 127-134.

ALARCAO, J. de, "La céramique commune locale et régionale", *Fouilles de Conimbriga*, V, Paris, 1975.

ALMAGRO BASCH, M. "La necrópolis hispanovisigoda de Segóbriga, Saelices, Cuenca.", *EAE*, 84, Madrid, 1975, pp. 32 y 97.

ALFARO GINER, C., "Restos de textiles, entorchados y cueros procedentes de la necrópolis medieval de San Juan de Agreda (Soria)", *NAH* 26, Madrid, 1986, pp. 282-287.

ALMAGRO BASCH, M., *La necrópolis hispanovisigoda de Segóbriga, Saelices, Cuenca*, EAE 84, Madrid, 1975.

ALVAREZ DELGADO, Y., "Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca)", *II CAME*, II, Madrid, 1987, pp. 403-412.

ALVARO ZAMORA, M. I., *Léxico de la cerámica y alfarería aragonesas*, Zaragoza, 1981.

AMIGUES, F. I MEZQUIDA GARCIA, M., *Ceràmica medieval de Paterna en la Col·lecció Rafael Alfonso Barberà*, Paterna, 1985.

AMIGUES, F. I MEZQUIDA GARCIA, M., *Un horno medieval de cerámica.- "El testar del molí"*. Paterna (Valencia), Valencia, 1987.

ANDRIO GONZALO, J., "Cerámicas altomedievales en superficie", *XIV CNA* (Lugo 1977), Zaragoza, 1979, pp. 1211-1220.

ANDRIO GONZALO, J., "La Edad Media a través de los estudios arqueológicos", en A. Montenegro (dir.), *Historia de Burgos*, Burgos, 1985, Tomo II(2), pp. 195-216.

ANDRIO GONZALO, J., "Cerámicas altomedievales de Castrojeriz", *II CICMMO*, Madrid, 1986, pp. 233-238.

ANDRIO GONZALO, J., "Cerámicas de superficie en Nájera", I CAME, Zaragoza, 1986, Vol. 11, pp.403-413.

ANDRIO GONZALO, J., "Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero", II CAME, III, Madrid, 1987, pp. 273-286.

ANDRIO GONZALO, J., "Avance del estudio de las cerámicas medievales de San Juan de la Hoz (Cillaperalta)", MACDPS 4, Santander, (en prensa).

APARICIO BASTARDO, J. A., "Análisis de fases constructivas: Aproximación al caso burgalés", IIJHB, Burgos, 1991, (en prensa).

ARGAIZ, G., La abadía laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España, Madrid, 1675.

ARGENTE OLIVER, J. L., La necrópolis visigoda del lugar La Varella-Castellar, EAE 87, Madrid, 1975.

ARGENTE OLIVER, J. L., La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos), EAE 100, Madrid 1979.

ARGENTE OLIVER, J. L. y URIBARRI ANGULO, J. L., "Informe sobre la primera Campaña realizada en la villa romana de Baños de Valdearados (Burgos). Junio y Agosto 1973", NAH 5, Madrid, 1973.

ARGENTE OLIVER, J. L., et alii, Tiermes I, EAE 111, Madrid, 1980.

ARGENTE OLIVER, J. L., et alii, *Tiermes II (Campañías de 1979 y 1980)*, EAE 128, Madrid, 1984.

ARIAS, G., *El Miliario Extravagante*, 1-4, París, 1963-8.

ARIAS, M., "La vida eremítica en Galicia", EE, Pamplona, 1970, pp. 345-375.

ASTON, M., *Interpreting the Landscape. Landscape Archaeology in Local Studies*, Londres, 1989(2).

GUTIERREZ GONZALEZ, J. A., "Sistemas Defensivos y de Repoblación en el Reino de León", III CAME, I, Oviedo, 1989, pp. 169-191.

AZKARATE GARI-OLAUN, M. y GARCIA CAMINO, I., "Pervivencias...", III CAME, II, Oviedo, (en prensa).

AZUAR RUIZ, R., *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989.

BALLESTEROS, A., "Datos para la topografía del Burgos medieval", BCPMB XXI, Burgos, 1942, pp. 73-74.

BALLESTEROS DE GAIBROIS, M., *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Madrid, 1936-1943.

BARBERO DE AGUILERA, A., "El priscilianismo ¿herejía o movimiento social?", en *Conflictos y estructuras de clase en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, pp. 7-114.

BARBERO, A. Y VIGIL, M., **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, 1974.

BARBERO, A. Y VIGIL, M., **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, 1978.

BARRAU-DIHIGO, L., **Recherches sur l'Histoire politique du Royaume Asturien (718-910)**, Tours, 1921.

BARRAU-DIHIGO, L., "Recherches sur la Chronique dite d'Alfonso III", **RH XLVI**, 1921, pp. 325 y ss.

BARRIOS GARCIA, A., **Estructuras agrarias, núcleos de poder y dominio capitular en Avila**, Tesis Doctoral, Salamanca, 1980.

BARRIOS GARCIA, A., "Toponomástica e historia: notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero", **EMSM I**, Madrid, 1982, pp. 115-134.

BARRUOL, G., "Le prieré et la nécropole rupestre de Carluc", **VII CAGB**, París, 1964, pp. 431-433.

BARTOLOME ARRIAZA, A. Y SAINZ VARONA, F. A., **La Ceca de Burgos**, Burgos, 1983.

BAZZANA, A., "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale", **MCV, XV**, Madrid, 1979, pp. 135-185.

BAZZANA, A., "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica", NAH 18, Madrid, 1984, pp. 271-275.

BAZZANA, A., "Essai de typologie des olles Valenciennes", II CICMMO, Madrid, 1986, pp. 93-98.

BELDA, J. C., (Trad), De re militaris (Instituciones militares), Madrid, 1929.

BELTRAN LLORIS, M., "Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispanovisigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte) Zaragoza 1975", NAH 6, Madrid, 1979, pp. 572-573.

BELTRAN LLORIS, M., Cerámica romana. Tipología y Clasificación, Zaragoza, 1978, Tomo I y II.

BERGANZA, F. de, Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja: En la Historia Apologética de Rodrigo Díaz de Bivar, dicho El Cid Campeador: Y en la Corónica del Real Monasterio de San Pedro de Cardena. Parte Primera y Segunda, Madrid, 1719

BINFORD, L. R., Nunamiuk Ethnoarchaeology, Nueva York, 1978.

BINFORD, L. R., En busca del pasado, Barcelona, 1988.

BLAZQUEZ, A., "Nuevo estudio del Itinerario de Antonino", BRAH, XXXV, Madrid, 1899.

BLAZQUEZ, A., Reconocimiento de algunas vías romanas del valle del Duero, MJSEA, Madrid, 1916.

BLAZQUEZ, A. Y SANCHEZ ALBORNOZ, CL., Vías romanas del valle del Duero y de Castilla la Nueva, MJSEA, Madrid, 1921.

BLAZQUEZ, J. M., Nuevos Estudios sobre la Romanización, Madrid, 1989.

BOHIGAS, R., "Un hábitat rupestre altomedieval en Tartalés de Cilla (Burgos)", BIFG 189, Burgos, 1977, pp. 211-214.

BOHIGAS, R., "Yacimientos altomedievales de la antigua Cantabria", Altamira XLI, Santander, 1978, pp. 15-48.

BOLOS, J. y MALCART, L., "La cerámica grisa de la granja cistercenca d'Ancosa", AM, Anexo 2, Barcelona, 1984, pp 63-80.

BOSERUP, E., Las condiciones del desarrollo de la agricultura. La economía del cambio agrario bajo la presión demográfica, Madrid, 1967.

BOÜARD, M., Manual de Arqueología Medieval. De la prospección a la historia, Barcelona, 1977.

BREZILLON, M., La dénomination des objets de pierre taillée, GP IV, Paris, 1983.

BUENDIA MORENO, A. F. Y VILLALBA PAREDES, F. E., "Consideraciones en torno a la prospección sistemática de superficie. Problemas de la praxis", II CAME, Madrid, 1987, Tomo II, pp. 43-50.

BURDIEL de las HERAS, J., "Excavaciones en el antiguo fonsario u osario judío (Segovia)", NAH VI, Madrid, 1964, pp. 216-226.

BURGER, A. SZ., "The late roman cemetery at Ságvár", AAHu XVIII, Budapest, 1966, pp. 204-214.

BURILLO MAZOTA, F., El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio, Zaragoza, 1980.

BURILLO MAZOTA, F.; PEREZ CASAS, J. A. y SUS GIMENEZ, M. L. de. (Coord), Celtíberos, Zaragoza, 1988.

CABALLERO ZOREDA, L., Alconétar, en la vía romana de la plata, Garrovillas (Cáceres), EAE 70, Madrid, 1970.

CABALLERO ZOREDA, L., "La cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España", TP 29, Madrid, 1972, pp. 189-216.

CABALLERO ZOREDA, L., La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero, EAE 80, Madrid, 1974.

CABALLERO ZOREDA, L., "Pervivencias de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", III CAME,

I, Oviedo, 1989, pp. 111-134.

CABALLERO ZOREDA, L. y ARGENTE OLIVER, J. L., "Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada producida en España. Cerámicas tardorromanas de la villa de Baños de Valdearados (Burgos)", TP 32, Madrid, 1975, pp.

CABALLERO ZOREDA, L. y SANCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. J., "Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo", NAH 14, Madrid, 1982, pp. 383-384.

CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, TH., La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cerámicas de Mérida (Badajoz), EAE 89, Madrid, 1976.

CABESTANY, F. y RIERA, F., "Ceràmica de Manresa (segle XIV)", EM, Anexo 2, Barcelona, 1984, pp. 183-197.

CAILLEUX, A., Notice Sur le Code des Couleurs des Sols, París, 1980.

CALVO, I., Excavaciones en Clunia, MJSEA 3, Madrid, 1916.

CAMPS CAZORLA, E., "Tejidos visigodos de la necrópolis de Castil-tierra", HM II, Madrid, 1934, p. 87.

CAMPS CAZORLA, E., "El Arte Hispanovisigodo", en R. Menéndez Pidal (dir.), Historia de España, Madrid, 1980 (4), Vol. III, pp. 493-724.

CANTERA BURGOS, F., "La judería de Burgos", Sefarad XLI, Madrid, 1952, pp. 59 y ss.

CANTERA BURGOS, F., Sinagogas Españolas, Madrid, 1955.

CARANDINI, A., Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari, 1981.

CARBONELL i ROURA , E., MARTINEZ MORENO, J., MORA TORCAL, R., y MURO MORALES, I., "Conceptos básicos en el análisis espacial", AE 7, Teruel, 1986, pp. 33-42.

CARO BAROJA, J., Tecnología popular española, Madrid, 1983.

CARRETERO, A. FERNANDEZ, M. Y ORTIZ, C., "Alfarería popular en Andalucía Occidental: Sur de Badajoz y Huelva", EE 1, Madrid, 1980, pp. 99-265.

CARRETERO, A., FERNANDEZ, M. Y ORTIZ, C., "Alfarería popular en Andalucía Occidental II: Sevilla y Cádiz", EE 2, Madrid, 1981, pp. 41-185.

CARRETERO PEREZ, A. Y ORTIZ GARCIA, C., "Alfarería popular en la provincia de Córdoba", EE 3, Madrid, 1983, pp. 7-144.

CARRION, M. Y GARCIA GUINEA, M. A., "Las iglesias rupestres de la época de la repoblación en la región cantábrica", CLEEM, Oporto, 1968, pp. 311- 314.

CASA MARTINEZ, C. de la, "Excavaciones Arqueológicas en Castilla y León", BAM 3, Madrid, 1990, pp. 271-278.

CASA MARTINEZ, C. de la; TERES NAVARRO, E. y DOMENECH, M., "Agreda medieval I", NAH 26, Madrid, 1985, pp. 215-331.

CASTILLO, A. del, "Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas", XI CNA, Zaragoza, 1970, pp. 835-845.

CASTILLO, A. del, Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos, EAE 74, Madrid, 1972.

CASTILLO, A. del, "Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)", XII CNA, Zaragoza, 1973, pp. 797-800.

CASTRO, L. de, "Cerámicas pintadas celtibéricas y altomedievales de Castrojeriz (Burgos)", BIFG 181, Burgos, 1973, pp. 109-118.

CERRILLO MARTIN DE CACERES, E., "Arqueología de la religión. Reflexiones sobre el caso hispánico (siglos IV-VIII)", AC III, Murcia, 1987, pp. 491-500.

CHALMETA, P., "Una historia discontinua e intemporal (jabar)", Hispania CXXIII, Madrid, 1973, pp.

CHALMETA, P., "Simancas y Alhandega", Hispania 133, Madrid, 1976, pp. 359-444.

CHALMETA, P.; CORRIENTE, F. y SUBH, M., *al-Muqtabis V*, Madrid-Rabat, 1979.

CLARKE, D. L., "Spatial information in Archaeology", en D. L. Clarke (Coord.), *Spatial Archaeology*, Londres, 1977, pp. 1-32.

COLMENARES, D. de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla*, Segovia, 1637.

COELLO, F., *Noticias sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana*, Madrid, 1874.

CORONADO, A. Y GONZALEZ, C., "Vías y caminos como elementos de estructura territorial: análisis aplicado a la vía romana entre Uxama y Clunia", *RI II*, 1-2, Soria, 1982, pp. 2-32.

CORULLON PAREDES, I., *El eremitismo en la España visigoda y altomedieval*, Memoria de Licenciatura inédita, leída en la Universidad Complutense de Madrid en Junio de 1984.

CORULLON PAREDES, I., "Monacato y organización eclesiástica en la Castilla altomedieval", *IIJBH*, Burgos, (en prensa).

CUNTZ, O., *Itineraria romana*, Leipzig, 1927.

DEAN, A., *Ceramic theory and Cultural Process*, Cambridge, 1988.

DELIBES de CASTRO, G., "Hallazgos tardorromanos en Mucientes (Valladolid)", *BSAA XXXVI*, Valladolid, 1970, pp. 461 y ss.

DIAZ y DIAZ, M. C., *En torno a los orígenes del cristianismo hispánico*, Madrid, 1968.

DIAZ y DIAZ, M. C., "La vida eremítica en el reino visigodo", *EE*, Pamplona, 1970, pp. 49-72.

DIAZ y DIAZ, M. C., "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000", *SSCISSAM*, XVI, SA, I, Spoleto, 1970, pp. 315-343.

DIEZ HERRERA, C., *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*, Santander, 1990.

DIEZ SANJURJO, M., "De Clunia a Intercatia", *RC*, Valladolid, 1915, pp. 15 y ss.

DOMINGUEZ MONEDERO, A. J., "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica, I *CAME*, II, Zaragoza, 1986, pp. 165-186.

DOZY, R., *Histoire des Musulmans d'Espagne*, edic. Lévi-Provençal, Leyden, 1932, 3 volúmenes.

DRAHOTOVA, O., *L'Art du verre en Europe*, París, 1983.

ESCALONA MONGE, J., "Las prestaciones de servicios militares en fortalezas y la organización de la sociedad feudal castellana: Los infanzones de Espeja", *CE*, 94, Madrid, 1988, pp. 55-60.

ESTEPA DIEZ, C., El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X), en Historia de Castilla y León 3, dirigida por J. Valdeón, Valladolid, 1985.

ESTEPA DIEZ, C., "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", En torno al feudalismo hispánico, ICEM, Avila, Fundación Sánchez Albornoz, 1989, pp. 158-256.

FAGNAN, E., Annales du Magreb et de l'Espagne, Argel, 1898.

FEHERVARI, G., Islamic metalwork, of the eighth to the fifteenth century in the Keir Collection, Londres, 1976.

FEITO, J. M., Cerámica tradicional asturiana, Madrid, 1985.

FERNANDEZ GONZALEZ, F., Los bosques mediterráneos españoles, Madrid, 1986.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. M., "Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica", RI 9 (3), Soria, 1985, pp. 7-47.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. M., Teoría y Método de la Arqueología, Madrid, 1989.

FERNANDEZ MONTES, M.Y MORCILLO PARES, M. A., "Alfarería popular en la provincia de Jaén", EE 3, Madrid, 1983, pp. 145-264.

FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D., "Excavaciones en la necrópolis

hispanovisigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) 1975", **NAH**, 6, Madrid, 1976, pp. 5-90.

FERRANDIS, J., "Las artes decorativas visigodas", en R. Menéndez Pidal, **Historia de España**, Madrid, 1980(4), Vol. III, pp. 719-724.

FERREIRA PRIEGUE, E., **Los caminos medievales de Galicia**, BA, Anexo 9, Orense, 1988.

FLOREZ, E., **España Sagrada**, Madrid, 1756.

FITA, F., "Texto correcto del concilio de Husillos", **GRAH LI**, Madrid, 1907, pp. 410-413.

FITE, F., "Arquitectura Militar y Repoblación en Catalunya (siglos VIII al XI)", **III CAME**, I, Oviedo, 1989, pp. 193-254.

FONTAINE, J., **El Mozárabe**, ER 10, Madrid, 1978.

FRANCOVICH, R. Y PARENTI, R., (Coord.), **Archeologie e Restauro dei Monumenti**, Florencia, 1988.

FUENTES DOMINGUEZ, A., **La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"**, Madrid, 1989.

GAGNIERE, G., "Les sépultures à inhumation du III au XII siècle de notre ère dans la Basse Vallée du Rhone. Essai de chronologie typologique", **CR XII**, Bordighera, 1965, pp. 53-110.

GARCIA GOMEZ, E., "Novedades sobre la crónica titulada Fath al-Andalus", AIEOA XII, Argel, 1956, pp. 36-37.

GARCIA GOMEZ, E., El califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyan, Madrid, 1967.

GARCIA GONZALEZ, J.J., "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Edad Media: Estado de la cuestión", IJBH, Burgos, 1990, pp. 369-433.

GARCIA GONZALEZ, J. J., "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Alta Edad Media", IIJBH, Burgos, (en prensa)

GARCIA GUINEA, M. A., "Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria", IX CNA (Valladolid 1965), Zaragoza, 1966, pp. 415-418.

GARCIA GUINEA, M. A., El Arte Románico en Palencia, Palencia, 1975.

GARCIA GUINEA, M. A., El Románico en Santander, Santander, 1979.

GARCIA GUINEA, M. A. Y CARRION IRUN, M., "Los problemas de la cerámica de los siglos VIII al XII en la región cantábrica", Congresso Luso-Espanhol de Estudos Medievais (Oporto, 1968), pp. 307-309.

GARCIA GUINEA, M. A., GONZALEZ ECHEGARAY, P. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B., El Castellar. Villajimena (Palencia), EAE 22, Palencia, 1966.

GARCIA GUINEA, M.A., IGLESIAS GIL, J.M. y CALOCA, P., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*, EAE 82, Palencia, 1973.

GARCIA MERINO, C., "Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria", *BSAA XXXIII*, Valladolid, 1967, pp. 167-210.

GARCIA MORENO, L. A., "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)", *Hispania* 123, Madrid, 1973, pp. 5-22.

GARCIA RAMILA, I., "Estudio topográfico-histórico del Burgos de los pasados siglos", *BCPMB XVIII*, Burgos, 1939, pp. 261 y ss.

GARCIA VILLADA, Z., *Crónica de Alfonso III*, Madrid, 1918, p. 151-153.

GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos (804-1183)*, FMCL 13, Burgos, 1983.

GIBERT, G. M., "El eremitismo en la Hispania romana", *EE*, Pamplona, 1970, pp. 41-47.

GOLVANO HERRERO, M. A., "Avance sobre la necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)", *XII CNA*, Zaragoza, 1973, pp. 809-812.

GOLVANO HERRERO, M. A., "Necrópolis altomedieval de Fuentidueña

(Segovia). Julio 1972-Julio 1973", NAH 5, Madrid, 1977, pp. 359-365.

GOLVANO HERRERO, M. A., "Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón", SS, III, Silos, 1976, pp. 165-181.

GOMEZ MORENO, M., *Anales Castellanos. Discurso leído para su ingreso en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1917.

GOMEZ MORENO, M., "El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe", AH III, Barcelona, 1951.

GONZALEZ, J., *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960, Tomo III, pp. 324 y 329-340.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., *Los Cántabros*, Madrid, 1966.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., *Orígenes del cristianismo en Cantabria*, Santander, 1969.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., CARRION IRUN, M. y PEREZ DE REGULES, A., "Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas", A 1-3, Santander, 1961, pp. 3-27.

GONZALEZ PENA, M. L., *Vidrios españoles*, Madrid, 1984.

GONZALEZ SALAS, S., *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, IM 7, Madrid, 1945.

GONZALEZ TASCON, I., *Fábricas hidráulicas españolas*, Madrid, 1987.

GUIA DO MUSEO ARQUEOLOGICO, Lisboa, 1984.

GURT ESPARRAGUERA, J. M., *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*, EAE 145, Madrid, 1985.

GUTIERREZ GONZALEZ, J. A., "Sistemas Defensivos y de Repoblación en el Reino de León", III CAME, I, Oviedo, 1989, pp. 169-191.

GUTIERREZ GONZALEZ, A. y BOHIGAS, R. (Coord.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, 1989.

GUTIERREZ LLORET, S., *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988.

HARRIS, E. C., "The Stratigraphic Sequence: A Question of Time", *World Archaeology* 7, pp. 109-121.

HARRIS, E. C., "Units of Archaeological Stratification", *Nordwegian Archaeological Review* 10, pp. 84-94.

HARRIS, E. C., *Principles of archaeological stratigraphy*, Londres, Academic Press, 1979.

HERGUETA, D., "Antigua Geografía Burgalesa. Observaciones a un trabajo del Sr. Sánchez Albornoz", BCPMBu, IX, Burgos, 1930.

HERRERA, E., *Oña y su Real Monasterio*, Madrid, 1917.

HODDER, I., "New generations of spatial analysis in Archaeology", *AE* 1, Teruel, 1984, pp. 7-24.

HODDER, I., *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, 1988.

HODDER, I. y ORTON, C., *Análisis Espacial en Arqueología*, Barcelona, 1990.

HUIDOBRO, L., *Contribución al estudio del Arte Visigodo en Castilla*, Valladolid, 1916.

HUIDOBRO, L., "La Judería de Pancorbo (Burgos)", *Sefarad* XLII, Madrid, 1943, pp. 1-12.

HUIDOBRO, L., *Peregrinaciones Jacobeas*, Madrid, 1950.

HUIDOBRO, L. Y CANTERA, F., "Juderías Burgalesas (Beleña, Belorado)", *Sefarad* XLIII, Madrid, 1953, pp. 35-59.

INIGUEZ ALMECH, F., "Algunos problemas de las viejas iglesias hispánicas", *CEEAAAR*, VII, Madrid, 1955, pp. 7-180.

ISINGS, C., *Roman glass from dated finds*, Groningen-Djakarta, 1957.

IZQUIERDO BENITO, R., "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional", *RABM* LXXX, 3, Madrid, 1977, pp. 569-717.

IZQUIERDO BENITO, R., "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", *RABM*, LXXX, 4, Madrid, 1977, pp. 837-865.

IZQUIERDO BENITO, R., "Excavaciones de la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978", *NAH* 7, Madrid, 1979, pp.

IZQUIERDO BENITO, R., "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", *I CICMMO*, Madrid, 1986, pp. 113-125.

JIMENO MARTINEZ, A., et alii, "La cerámica sigillata decorada y de imitación de Los Tolmos, Caracena (Soria)", *RI del CUS*, Soria, 1980, pp. 121-132.

JORDA CERDA, F., *Lancia*, EAE 1, Palencia, 1962.

KIRCHNER, H., "Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica", en M. Barceló et alii, *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, 1988, pp. 88-164.

LAFUENTE ALCANTARA, E., *Ajbar Machmua. Colección de obras arábigas de historia y geografía*, Madrid, 1867.

LAMBOGLIA, N., "Nouve osservazioni sulla terra sigillata chiara", *REL* XXXIX, Bordighera, 1963, pp. 180-206.

LATXAGA, Iglesias rupestres visigóticas en Alava, Bilbao, 1976.

LAZARO, A., "Los huidos del siglo", en A. Represa Rodríguez (coord.), Las Edades del Hombre. Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León, Burgos, 1990, pp. 88-89.

LINAGE CONDE, A., "La donación de Alfonso VI a Silos del futuro priorato de San Frutos y el problema de la despoblación". AHDE, Madrid, 1971, pp. 973-1011.

LINAGE CONDE, A., "En torno a la Sepúlveda de Fray Justo. Geografía, Literatura e Historia", SS III, Silos, 1976, pp. 575-653.

LLORENS ARTIGAS, J. Y CORREDOR-MATHEOS, J., Cerámica popular española, Barcelona, 1982(3)

LOJENDIO, L. M. y RODRIGUEZ, A., La España Románica, Castilla/II (Soria, Segovia, Avila y Valladolid), Madrid, 1978.

LOPERRAEZ CORVALAN, J., Descripción histórica del Obis-rado de Osma, Madrid, 1788, 3 Tomos.

LOPEZ FERREIRO, A., Lecciones de Arqueología Sagrada, Santiago de Compostela, 1898.

LOPEZ MARTINEZ, N., "Vida cristiana. Camino de Santiago", en Historia de Burgos. II Edad Media (1), dirigida por A. Montenegro Duque, Burgos, 1986, pp. 357-424.

LOPEZ MATA, T., *Geografía urbana burgalesa en los siglos XV y XVI*, Burgos, 1942.

LOPEZ MATA, T., *Morería y Judería burgalesas*, Burgos, 1946.

LOPEZ SERRANO, M., "Artes decorativas de la época visigoda", *HEMP* III, Madrid, 1980(4), pp.765-830.

LORING GARCIA, M. I., *Cantabria en la Alta Edad Media: Organización eclesiástica y relaciones sociales*, Madrid, 1987.

LOYOLA, E., "Nuevas aportaciones al estudio de la Arqueología altomedieval en las provincias de Logroño y Burgos", *XIV CNA* (Vitoria 1975), Zaragoza, 1977, pp. 1227-1230.

LOYOLA, E., "El monasterio de San Juan de la Hoz en Cillaperlata (Burgos). Avance de las excavaciones (1979-1984)", *I CAME* (Huesca 1985), Zaragoza, 1986, Vol. IV, pp. 699-705.

LUCAS de VINAS, M.R., "Hallazgos medievales en las laderas del castillo de Peñafiel", *NAH XVI*, Madrid, 1971, pp. 427-451.

LUQUE MORANO, A. de, "Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario (Málaga)", *Mainake I*, Málaga, 1979, pp. 165-178.

MACHADO MOURET, A., "Problemas de toponimia hispano-árabe en una relación de campañas militares de Almanzor", *CHE XLIII-XLIV*, Buenos Aires, 1967, pp. 338-344.

MAILLO, F., Ibn Al-Kardabus. Historia de al-Andalus (Kitab al iktifa'), Barcelona, 1986.

MAILLO SALGADO, F., "Del mudejarismo de los Anales Toledanos Segundos", SH (Hª Medieval), VII, Salamanca, 1989, pp. 209-213.

MAKKI, M. A., al-Muqtabis min auba'ahl al-Andalus, El Cairo, 1971, Beirut, 1973.

MANSILLA REOYO, D., La curia romana y el reino de Castilla en un momento decisivo de su historia (1061-1085), Burgos, 1944.

MANSILLA REOYO, D., Iglesia castellano-leonesa y curia romana en tiempos del rey San Fernando, Madrid, 1945.

MANSILLA REOYO, D., "Obispado y monasterios", en Historia de Burgos. II Edad Media (1), dirigida por A. Montenegro Duque, Burgos, 1986, pp. 295-356.

MAÑANES, T., Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero, Valladolid, 1979.

MAÑANES, T., La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental, SA 65, Valladolid, 1960.

MAÑANES, T. Y SOLANA SANZ, J. M., Ciudades y Vías Romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León), Valladolid, 1985.

MARQUES DE LOZOYA, "La epigrafía de las iglesias románicas de Segovia", BSEE, Madrid, 1931, pp. 242-258.

MARTIN GONZALEZ. J. J., Historia de la Arquitectura, Madrid, 1973.

MARTIN POSTIGO, M. de la S., San Frutos del Duratón. Historia de un priorato benedictino, Segovia, 1970.

MARTIN POSTIGO, M. de la S., "Santa María de Cárdaba", Priorato de Arlanza y Granja de Sacramenia, ED XL, Valladolid, 1979

MARTIN VALLS, R., "Investigaciones Arqueológicas en Ciudad Rodrigo", Zephyrus XVI, Salamanca, 1965, p. 87 y ss.

MARTINEZ ANTUÑA, M., Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allah à Cordoue, París, 1937.

MARTINEZ BURGOS, M., "La necrópolis de Hornillos del Camino en el Museo de Burgos", MMAP VI, Madrid, 1946, pp. 28-29.

MARTINEZ DIEZ, G., Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana, Madrid, 1983.

MATESANZ VERA, P., "La cerámica medieval cristiana en el norte (ss. IX-XIII): nuevos datos para su estudio", II CAME, Madrid, 1987, Tomo I, pp. 245-260.

MAYET, F., Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique, París, 1975.

MENENDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, Madrid, 1929.

MENENDEZ PIDAL, R., *La historiografía medieval sobre Alfonso II*, EMA, Oviedo, 1949.

MENENDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, VI, Madrid, 1964.

MENENDEZ PIDAL, R., *Documentos lingüísticos de España*, I: Reino de Castilla, Madrid, 1966.

MENENDEZ PIDAL, R., *Los orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, 1972.

MENENDEZ ROBLES, M. L., *Santiago de Peñalba. Siglos X-XIII*, Memoria de Licenciatura leída en la UCM en Octubre de 1980.

MENENDEZ ROBLES, M. L., "Aproximación al estudio de la cerámica altomedieval del valle del Duero: El caso burgalés", II JBHM, Burgos, (en prensa).

MERINO DE CACERES, J. M., "El monasterio de San Bernardo de Sacramenia", *Academia*, 54, Madrid, 1982, pp. 99-163.

MERINO DE CACERES, J. M., "En el cincuentenario de la muerte de Arthur Bynes", *Academia*, 61, Madrid, 1985, pp. 147-210.

MERINO DE CACERES, J. M., "El exilio del monasterio de Santa María de Sacramenia", *ESSEG*, 85, XXIX, Segovia, 1986.

MEZQUIRIZ IRUJO, M. A., *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1968, Tomos I y II.

MEZQUIRIZ IRUJO, M. A., "Tipología de la Terra Sigillata Hispánica", *BMAN* I, 2, Madrid, 1983, pp. 123-131.

MEZQUIRIZ IRUJO, M. A., "Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos", *BMAN* I, 2, Madrid, 1983, pp. 133-136.

MILLER, K., *Itineraria romana*, Stuttgart, 1966.

MOLINERO HERNANDO, F., *La Tierra de Roa: La crisis de una comarca vitícola tradicional*, Valladolid, 1979.

MOLINERO HERNANDO, F., "Significado geográfico del Canal de Castilla", en VV. AA., *El Canal de Castilla*, Madrid, 1986, pp. 189-213.

MOLINERO PEREZ, A., "La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943", *AAH* VI, Madrid, 1948.

MOLINERO PERREZ, A., "Excavaciones arqueológicas antiguas y modernas en Duratón (Segovia)", *ESE* 2-3, Segovia, 1949.

MOLINERO PEREZ, A., *De la Segovia Arqueológica*, Segovia, 1954.

MOLINERO PEREZ, A., "Ventosilla y Tejadilla", *NAH* II, Madrid, 1955,

pp. 156-167.

MOLINERO PEREZ, A., "Guarniciones de carteras en sepulturas visigodas segovianas", X CNA, Zaragoza, 1969, pp. 463-475.

MOLINERO PEREZ, A., Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia, EAE 72, Madrid, 1971.

MONREAL JIMENO, L. A., Eremitorios Rupestres Altomedievales (El Alto Valle del Ebro), Bilbao, 1989.

MONTENEGRO, A., (Dir), Historia de Burgos. I. Edad Antigua, Burgos, 1985.

MONTEVERDE, J. L., "Sobre la necrópolis romana de Hornillos del Camino", AEA XVIII, Madrid, 1945, p.338

MORENO PEÑA, J. L., "Burgos en su espacio geográfico", en VV. AA., Historia de Burgos. I. Edad Antigua, Burgos, 1985, pp. 39-82.

MOURET, F., Sulpice Sévère à Primulac, París, 1909.

MOXO, S. de, Repoblación y Sociedad en la España Cristiana Medieval, Madrid, 1978.

MUÑOZ y ROMERO, T., Colección de Fueros y Cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra, Madrid, 1847.

NAVARRO PALAZON, J., *La cerámica islámica en Murcia*, Murcia, 1986, Vol. I.

NIETO GALLO, G., "Los fondos del Museo Arqueológico de Valladolid. El material de Simancas", *MMAP* 1942, Madrid, 1942.

NIETO GALLO, G., "Los hallazgos de Becilla de Valderaduey y el trazado de la vía romana de Astúrica a Clunia", *RABM*, LXIII(2), Madrid, 1957, pp. 671-701.

NOACK, S., "En torno al arte mozárabe", *II CAME*, III, Madrid, 1987, pp. 581-588.

OLIVER ASIN, J., "En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y bereberes", *AA XXXV*, Madrid, 1973, pp. 319-391.

OLLICH y CASTANYER, I., "Formes y decoració de la cerámica grisa procedent del jaciment de L'Esquerda (Barcelona)", *AM*, Anexo 2, Barcelona, 1984, pp. 81-97.

OLLICH y CASTANYER, I., "De Laplace a Harris: L'Exemple experimental del jaciment de L'Esquerda", *II CAME*, II, Madrid, 1987, pp. 59-68.

OLMO ENCISO, L., "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla", *I CICMMO*, Madrid, 1986, pp. 135-139.

ORTON, CL., "Diffusion or Impedance. Obstacles to innovation in

Medieval Ceramics", *Medieval Ceramics IX*, Oxford, 1985, pp. 24-41.

OSABA Y RUIZ de ERENCHUN, B., "Catálogo Arqueológico de la provincia de Burgos", *NAH VI*, Madrid, 1964, pp. 227-277.

OSABA Y RUIZ de ERENCHUN, B., "Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Burgos", *BIFG XVIII*, Burgos, 1968, pp. 123-132.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B., "Últimas novedades arqueológicas de la provincia de Burgos. III. La Ermita visigoda de Barbadillo del Mercado", *RABM 75*, Madrid, 1968-1972, pp. 567-582.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B., "Estela mozárabe inédita del Museo Arqueológico de Burgos", *AEA 49*, Madrid, 1976, p. 197.

OSABA, B.; URIBARRI, J. L.; LIZ, C. y DOMINGO, S., "Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la ermita del Amparo, en la provincia de Burgos", *NAH IV*, Madrid, 1976, pp. 391-432.

PADILLA LAPUENTE, J.I., "Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval. El taller, los hornos y la producción de Casampons", *AM/Annex 2*, Barcelona, 1984, pp. 99-143.

PALOMEQUE TORRES, A., "La villa romana de la finca de Las Tamujas (Término de Malpica de Tajo, Toledo)", *AEA XXVIII*, Madrid, 1955, pp. 305-317.

PALOL, P. de, "Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en

Cataluña", AEA XXIII, Madrid, 1950, pp. 73-90.

PALOL, P. de, "Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero", BSAA XXIV, Valladolid, 1958, pp. 209-217

PALOL, P. de, "Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J.C.", BSAA XXX, Valladolid, 1964, pp. 67-102.

PALOL, P. de, Arte Hispánico de la época visigoda, Barcelona, 1968.

PALOL, P. de, Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el Reino Visigodo, Valladolid, 1970.

PALOL, P. de, Arqueología Cristiana de la España romana, Madrid-Valladolid, 1957.

PALOL, P. de, Guia de Clunia, Valladolid, 1970.

PALOL, P. de, "Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía", BSAA XXXVI, Valladolid, 1970, pp. 5-68.

PALOL, P. y CORTES, J., "La villa romana de Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970", Volumen I, AAH 7, Madrid, 1974.

PALOL, P. de y WATTRNBERG, F., Carta Arqueológica de España: Valladolid, Valladolid, 1974.

PAREJA, E. y SOTOMAYOR, M., "Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada)", *NAH* 6, Madrid, 1979, p. 499-522.

PARENTI, R., y FRANCOVICH, R., "Le Techniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato", en R. Francovich y R. Parenti (Coord.), *Archeologie e Restauro dei Monumenti*, Florencia, 1988, pp. 249-304.

PEÑIL MINGUEZ, J., "El Testar Medieval de Saldaña (Palencia): 'Camino de la Morterona'", *II CAME*, III, Madrid, 1987, pp. 613-620.

PEÑIL, J. y LAMALFA, C., "La cerámica medieval en Cantabria. Estado de la cuestión", *Sautuola V*, Santander, 1985, pp. 371-381.

PEREZ DE BARRADAS, J., "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)", *JSTAM*, 128, Madrid, 1934.

PEREZ DE URBEL, J., *Los monjes en la Edad Media*, Madrid, 1933, 2 Tomos.

PEREZ DE URBEL, J., "El eremitismo en la Castilla Primitiva", *EE*, Pamplona, 1970, pp. 497-505.

PEREZ DE URBEL, J., *El Condado de Castilla*, Madrid, 1969, 3 tomos.

PICON, M., "Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux", CRTGR 2, Lyon, 1973.

PRIETO VAZQUEZ, G., "Sobre el Método Harris de excavación arqueológica", Carpetania, 1, Toledo, 1988, pp. 145-154.

PRIM I ROIGE, P., "Les ceràmiques grises de Sant Pere del Pedus", AM. Anex 2, pp. 49-62.

PUCH, E., MARTIN, A. Y NEGRETE, M. A., "Pajaroncillo (Cuenca). IV Campaña de Excavaciones", Arqueología en Castilla-La Mancha, 1985, Toledo, 1987, 59-61.

PUERTAS TRICAS, R. "Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)", NAH, 4 (Arqueología), Madrid, 1976.

PUERTAS TRICAS, R., "El eremitismo ruprestre en la zona de Nájera", NAH 4 (Arqueología), Madrid, 1976, pp. 251-286.

PUERTAS TRICAS, R., Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios Literarios, Madrid, 1975.

PUERTAS TRICAS, R., Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina, Málaga, 1982.

RADDATZ, Kl., "Zu den Spätantike Kriegergräbern von Taniñe (Provincia de Soria)", MM 4, Heidelberg, 1963, pp. 133-140.

RAYNAUD, J.F., COLARDELLE, M. et alii, "Etude d'une céramique

régionale: les vases à fond marqué du XI siècle dans la région Rhone-Alpes", *Archéologie Médiévale* V, Caen, 1975, pp. 243-286.

REGUERAS, F., *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*, Salamanca, 1990.

REILLY, B., "Rodrigo Jiménez de Rada's portrait of Alonso VI", *HCSA-90*, III, Buenos Aires, 1985, pp. 87-97.

RETUERCE VELASCO, M., "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", *BMAN*, II, Madrid, 1984, pp. 117-136.

RETUERCE VELASCO, M., "Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media" *BAEO*, I, Madrid, 1984, pp. 339-357.

RETUERCE VELASCO, M. Y LOZANO GARCIA, I., "Cerámica islámica de Madrid", *I CAME*, Zaragoza, 1986, IV, pp. 96-109.

REYES TELLEZ, F., *El problema de la despoblación del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos*, Memoria de Licenciatura leída el 4 de octubre de 1979 en la UCM.

REYES TELLEZ, F., "La cerámica medieval de la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", *II CICMMO* (Toledo 1981), Madrid, 1986, pp. 217-226.

REYES TELLEZ, F., "Las comunidades de aldea", *El pasado histórico*

de Castilla y León. I., Burgos, 1983, pp. 204-205.

REYES TELLEZ, F., "Excavaciones en la Ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", I CAME (Huesca 1985), Zaragoza, 1986, Vol. V, pp. 7-27.

REYES TELLEZ, F., "Arqueología Medieval Burgalesa: Estado de la cuestión", I JBH. 1. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, 1990, pp. 177-229.

REYES TELLEZ, F., "Arqueología y cultura material burgalesa en la Alta Edad Media: Estado de la cuestión", II JBH. 2. Alta Edad Media, Burgos, 1991, (en prensa).

REYES TELLEZ, F. y MENENDEZ ROBLES, M. L., "Excavaciones en la Ermita de San Nicolás (La Sequera de Haza, Burgos)", NAH 26, Madrid, 1985, pp. 165-213.

REYES TELLEZ, F. Y MENENDEZ ROBLES, M. L., "La necrópolis de "El Montecillo" (Atajate, Málaga)", I CAME, II, Zaragoza, 1986, pp. 266-271.

REYES TELLEZ, F. y MENENDEZ ROBLES, M. L., "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)", II CAME, Madrid, 1987, Vol. III, pp. 631-639.

REYES, F. Y MENENDEZ, M. L., "Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del Valle del Duero", I CIHA, Madrid, 1990, pp. 165-169.

REYES TELLEZ, F., MENENDEZ ROBLES, M. L. Y ESCALONA MONGE, J., Informe sobre la actuación arqueológica realizada en la Catedral de Burgos. Mayo-junio, 1989, original mecanografiado.

RIBA ARDERIU, O., Mapa litológico de España 1/500.000, Barcelona, 1969, hoja 1.

RIBERA, J., Ibn al-Qutiya, Tarif Iftitah al-Andalus, Madrid, 1868.

RINCON VILA, R., "Cerámicas medievales en Castrojeriz (Burgos)", Sautuola I, Santander, 1975, pp. 271-286.

RIPOLL, G., "La necrópolis visigoda en el Carpio de Tajo (Toledo)", EAE, 142, Madrid, 1985, pp. 13-202.

RIU, M., "Probables huellas de los primeros castillos de la Cataluña carolingia", San Jorge 47, Barcelona, 1962, pp. 35-39.

RIU, M., "Problemas arqueológicos de la transición al mundo medieval", II SPP, Barcelona, 1963, pp. 261-280.

RIU, M., "El taller de cerámica medieval de Santa Creu d' Ollers", BA IV, 113-120, Tarragona, 1971-1972, pp. 253-268.

RIU, M., "Excavaciones en el poblado medieval de Caulers. Mun. Calde de Malavella, Prov. Gerona", EAE, 88, Madrid, 1975, p.88 y ss.

RIU, M., "Apéndice. La arqueología medieval en España", en M. de Boüard, *Manual de Arqueología Medieval. De la prospección a la historia*, Barcelona, 1977, pp. 375-490.

RIU, M. (dir.), "Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya", AM, Annex 1, Barcelona, 1981-1982.

RIU, M., (Prólogo), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, 1989.

RIU, M., "La cerámica popular barcelonina del segle XIV. Aportació a l estudi de les seves formes i marques", AM, Anex 2, 145-181.

RIU, M. Y BOLOS, J., "Observacions metodològiques, esquemes descriptius i fitxes de treball per a l estudi de la ceràmica" en *Cerámica grissa y terrissa popular de la Catalunya medieval*, AM, Annex 2, Barcelona, 1984, pp. 13-28.

RIU I BARRERA, E., "D algunes formes de terrissa altmedieval barcelonina.", AM. Annex 2, 29-48.

RIVERA MANESCAU, S., "La necrópolis visigoda de Simancas (notas para su estudio)", BSAA V, Valladolid, 1936-1939, pp. 7 y ss.

RODRIGUEZ COLMENERO, A., "Excavaciones arqueológicas en el poblado romano de Santa Marta en Lourosa (Orense)", NAH 4, Madrid, 1976, pp. 149-212.

RODRIGUEZ COLMENERO, A., "Excavaciones arqueológicas en Ouvigos

Blancos (Orense). (Campañas 1977-1981)", *NAH*, 24, Madrid, 1985, 265-287.

RODWELL, W., *Church Archaeology*, Manchester, 1989.

ROLDAN HERVAS, J. M., *Itineraria Hispana*, Madrid, 1975.

ROMERO CARNICERO, M. V., "Numancia I. La Terra Sigillata", *EAE*, 146, Madrid, 1985.

ROSSELLO BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.

ROSSELLO BORDOY, G., "La céramique arabe à Majorque (Problèmes chronologiques)", en *La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Paris, 1980, pp. 297-309.

ROSSELLO BORDOY, G., *Nuevas formas en la cerámica de época islámica*, *TMM*, 36, Palma de Mallorca, 1983.

ROSSELLO PONS, M., "Las cerámicas almohades de la calle Zavellá de Palma de Mallorca", *II CICMMO*, pp. 189-191.

ROSSELLO PONS, M., *Les ceràmiques almohades del carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1983.

RUBIO, E., "Eremitas en el norte de Burgos", *Kaite II*, Burgos, 1981, pp. 77-139.

RUIZ ASENCIO, J. M., "Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)", AEM 5, Barcelona, 1968, pp. 31-64.

RUIZ ZAPATERO, G., "Notas metodológicas sobre prospección en arqueología", RI 7 (3), Soria, 1983, pp. 7-23.

SACRISTAN de LAMA, J.D., La Edad del Hierro en el valle medio del Duero, Valladolid, 1986.

SACRISTAN de LAMA, J. D. Y ORTEGA MARTINEZ, A.I., "Intervenciones arqueológicas de urgencia en yacimientos medievales de la provincia de Burgos", I JBH, Burgos, 1990, pp. 531-540.

SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUÍÑA, Cl., En torno a los orígenes del feudalismo. II. Fuentes de la Historia hispanomusulmana del siglo VIII, Mendoza, 1942.

SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUÍÑA, Cl., El Ajbar Machmua. Cuestiones historiográficas que suscita, Buenos Aires, 1944.

SANCHEZ ALBORNOZ, Cl., Despoblación y repoblación del valle del Duero, Buenos Aires, 1966.

SANCHEZ ALBORNOZ, Cl., Investigaciones sobre la historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII), Buenos Aires, 1967.

SANCHEZ ALBORNOZ, Cl., España, un enigma histórico, Barcelona, 1976, 2 Tomos.

SANCHEZ ALONSO, B., Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto, Madrid, 1941.

SANCHEZ-MATA, D. y FUENTE, V. de la, Las riberas de agua dulce, Madrid, 1986.

SANCHEZ TRUJILLANO, M. T., "Las torres de Covarrubias y Noviercas", RABM LXXIX, Madrid, 1976, pp. 635-682.

SANZ GARCIA, J., El Fuero de Briviesca y el Fuero Real, Burgos, 1927.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J. Los vascones y el poder romano. Asimilación y resistencia a la romanización en el norte de Hispania, Vitoria, 1985.

SECO DE LUCENA PAREDES, L., "Acerca de las campañas militares de de Almanzor", MEAH 14-15, Granada, 1965-66, pp. 7-29.

SERRANO, L., Cartulario del Infantado de Covarrubias, Valladolid, 1907.

SERRANO, L., Becerro Gótico de Cardeña, FHC III, Valladolid-Paris, 1910.

SERRANO, L., Cartulario de San Pedro de Arlanza, Madrid, 1925.

SERRANO, L., El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII, Madrid, 1934-36.

SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORANO, A., "Memoria de la segunda y tercera campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)", *NAH*, 8, Madrid, 1980, pp. 293-372.

SERRANO Y SANZ, M., *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho III Garcés (año 1035)*, Madrid, 1912.

SHEPPARD, J., "Pre-enclosure Field and Settlement Patterns in an English Township - Wheldrake, near York", *GA* 48, 1966, pp. 59-77.

SILVAN, L., *Cerámica del País Vasco*, San Sebastián, 1982.

SIRET, H., *Les premières ages du métal*, Bruxelles, 1888.

SOLE SABARIS, L., "La Meseta", en *Geografía General de España*, dirigida por M. de Terán y L. Solé Sabaris, Barcelona, 1978, p. 39 y ss.

SOTOMAYOR MURO, M., (coord.), "Terminología y criterios de atribución: TSH y TSHT", *BMAN*, I,2, Madrid, 1983, pp. 116-122.

SPRANDEL, R., "El hierro en la Península Ibérica durante la Edad Media", *AEM* 13, Barcelona, 1983, pp. 351-365.

TARACENA AGUIRRE, B., *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria*, *MJSEA* 75, Madrid, 1925.

TARACENA, B., "La cerámica de Clunia", APM, Madrid, 1931-32, pp. 91-92.

TARACENA, B., "Objetos de la necrópolis romana de Palencia", Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1941), Madrid, 1947, pp. 89-90.

TARRADELL, M. "Presentación de un ensayo de catálogo de formas de la cerámica ibérica", IXCNA, Zaragoza, 1966, pp. 277-279.

THIRIOT, J., "Stratigraphie dans un four de potier du XII^e siècle a Saint-Victor-les-Oules (Gard)", I CICMMO, Paris, 1980, pp. 457-465.

TORRES, P., Cántaros Españoles, Madrid, 1982.

TORRES BALBAS, L., "El monasterio bernardo de Sacramenia (Segovia)", OD III, Madrid, 1985, pp. 61-74.

TOVAR LLORENTE, A.; SUPLOT, J. y PEREZ VILLANUEVA, J., "La necrópolis visigoda de Piña de Esgueva. Segunda campaña de excavaciones", BSAAV, Valladolid, 1933, pp. 34-410.

VALDES FERNANDEZ, F., La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar, EAE 144, Madrid, 1985.

VV. AA., Arqueología en Cataluña. Datos para una síntesis, Barcelona, 1983.

van den EYNDE, E., "La época de la repoblación" en *Historia de Cantabria. Edades Antigua y Media*, dirigida por M.A. García Guinea, Santander, 1985, pp. 287-347.

VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973.

VEGECIO, Flavio Renato, *De re militaris (Institutiones Militares)*, trad. J. Belda, Madrid, 1929.

VICENT GARCIA, J. M., "Las tendencias metodológicas en Prehistoria", TP 39, Madrid, 1982, p.

VIGIL, M., *El vidrio en el mundo antiguo*, Tesis Doctoral, Madrid, 1969.

VILA MITJA, A., ARGELES TOLO, T. E YLL AGUIRRE, E. I., "El "Micro-espacio" desde una perspectiva etnoarqueológica", AE 7, Teruel, 1986, pp. 43-49.

VILLAR GARCIA, L. M., *La Extremadura Castellano-Leonesa: guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, 1986.

VIVES, J., MARIN, T. y MARTINEZ, G., *Concilios visigóticos hispanorromanos*, Barcelona-Madrid, 1963.

WATSON, P.J., LEBLANC, S.A. Y REDMAN, C.L., *El Método Científico en Arqueología*, Madrid, 1981.

WATTENBERG, F., "La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero", BPHII, Madrid, 1959.

WATTENBERG GARCIA, E., Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas), Valladolid, 1978.

WESSELING, P., Vetera Romanorum Itineraria, Amsterdam, 1735.

WHEELER, M., Arqueología de campo, Madrid, 1979(2), pp. 77-88.

WHITEHILL, W. M., "The destroyed Romanesque church of Santo Domingo de Silos", AB XIV, 4, Chicago, 1932, pp. 320-323.

WILD, J. P., Textil manufacture in the northern provinces, Cambridge, 1970.

WILLIAMS, J., "A contribution to the history of the Castilian monastery of Valeranica and the scribe Florentius", MM 4, Heidelberg, 1970, pp. 231-248.

WILSON, D. R., Air photo interpretation for archaeologists, Londres, 1982.

WÜNSCH, G. I GUILLAMON, C., "Aproximació crítica a l'anàlisi "sincrònica" dels assentaments de Caçadors-Recol·lectors", AE 7, Teruel, 1986, pp. 51-62.

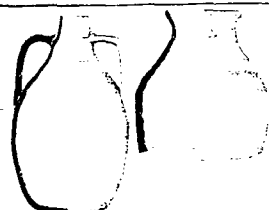






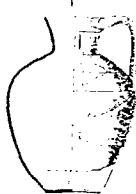



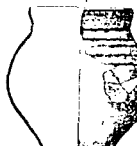

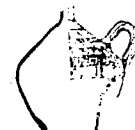


ZAMORA CANELLADA, A., "Las murallas de Sepúlveda", III CAME, Oviedo, 1989, (en prensa).

ZEISS, H. Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich, Berlin-Leipzig, 1934.

ZEISS, H., "Los elementos de las artes industriales visigodas", APM. IV-VI, Madrid, 1936, pp. 139-164.

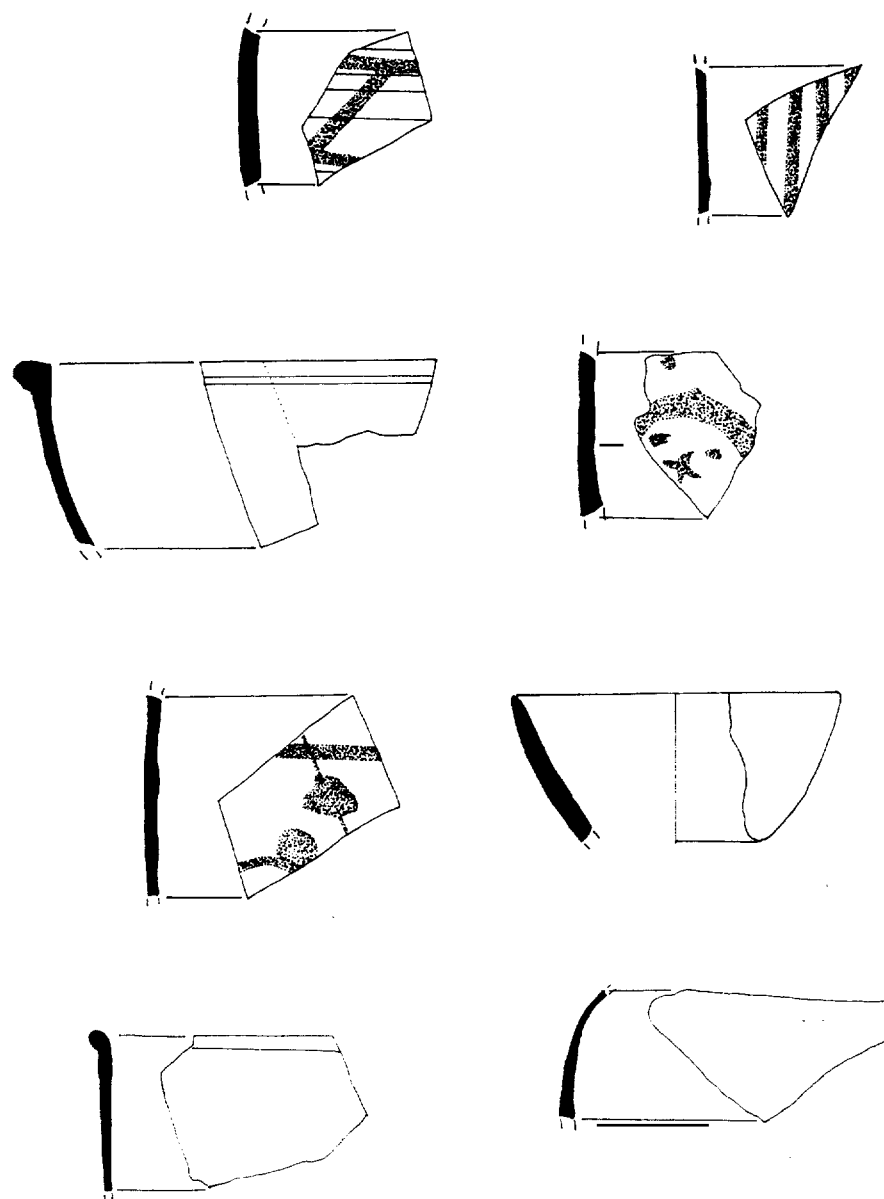
ZOZAYA, J., "Aperçu général sur la céramique espagnole", La céramique médiévale..., pp. 265-296.

LAHILL 1

SIGLOS	Botella	Cántaro/a	Cantimplora	Cuenco	Ficha	Jarri	Jarra	Olla	Tinaja	Orza
VII-VIII										
X										
XII										
XIII-XIV										
										

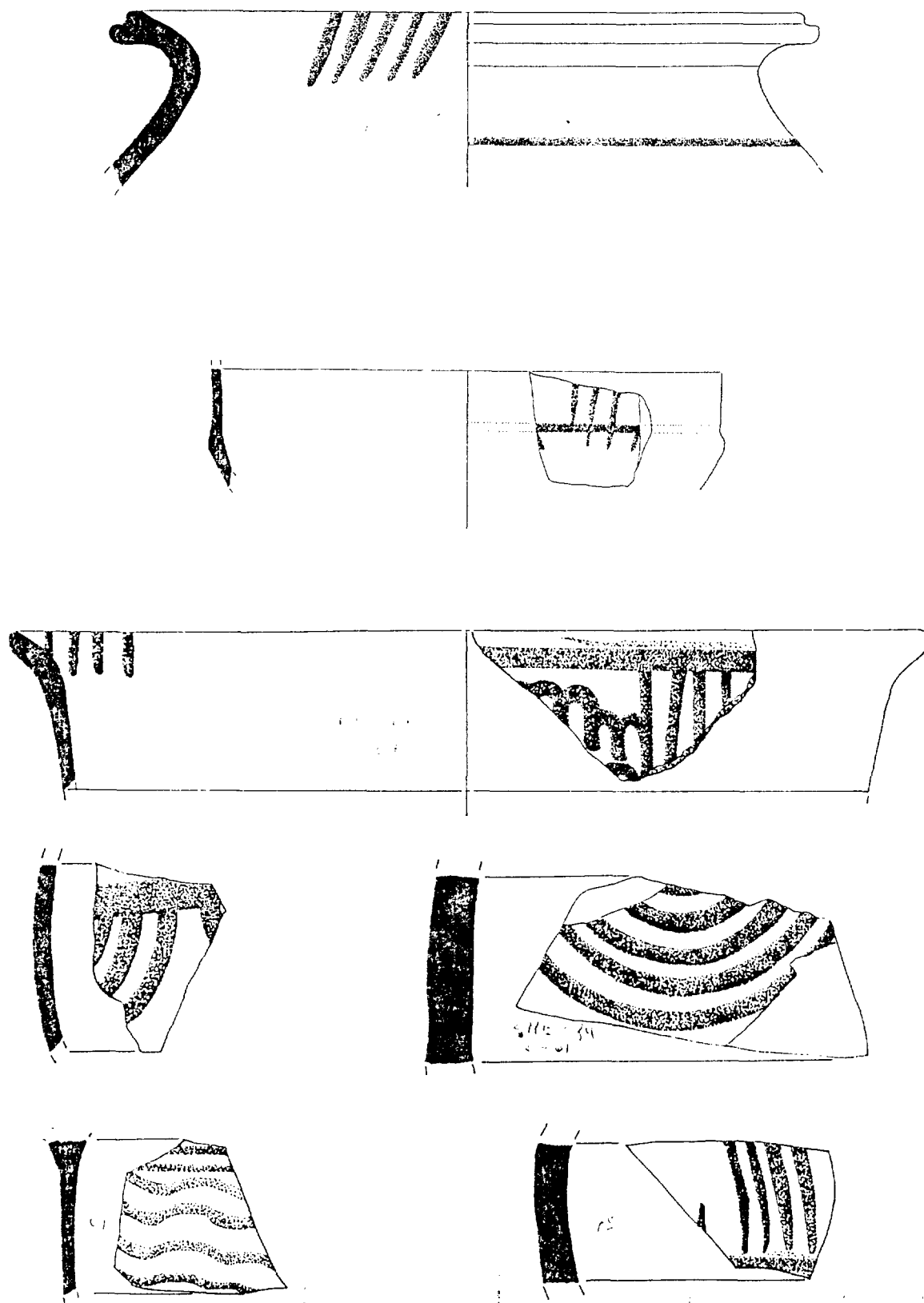
Clasificación tipológica de la cerámica altomedieval.

LAMINA II



Cerámica tipo Clunia (Ermita Sta. Cruz)

LAMINA III



Cerámica de tradición indígena
(castro S.Miguel de Bernuy)

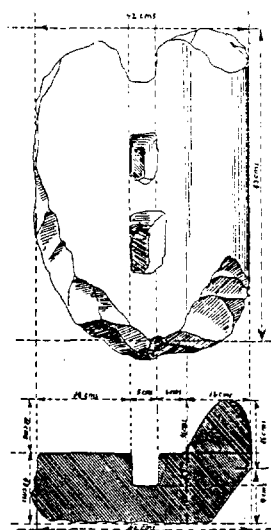
LAMINA IV



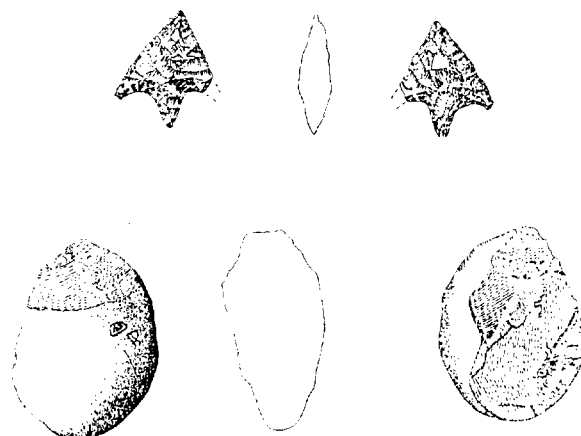
1



2



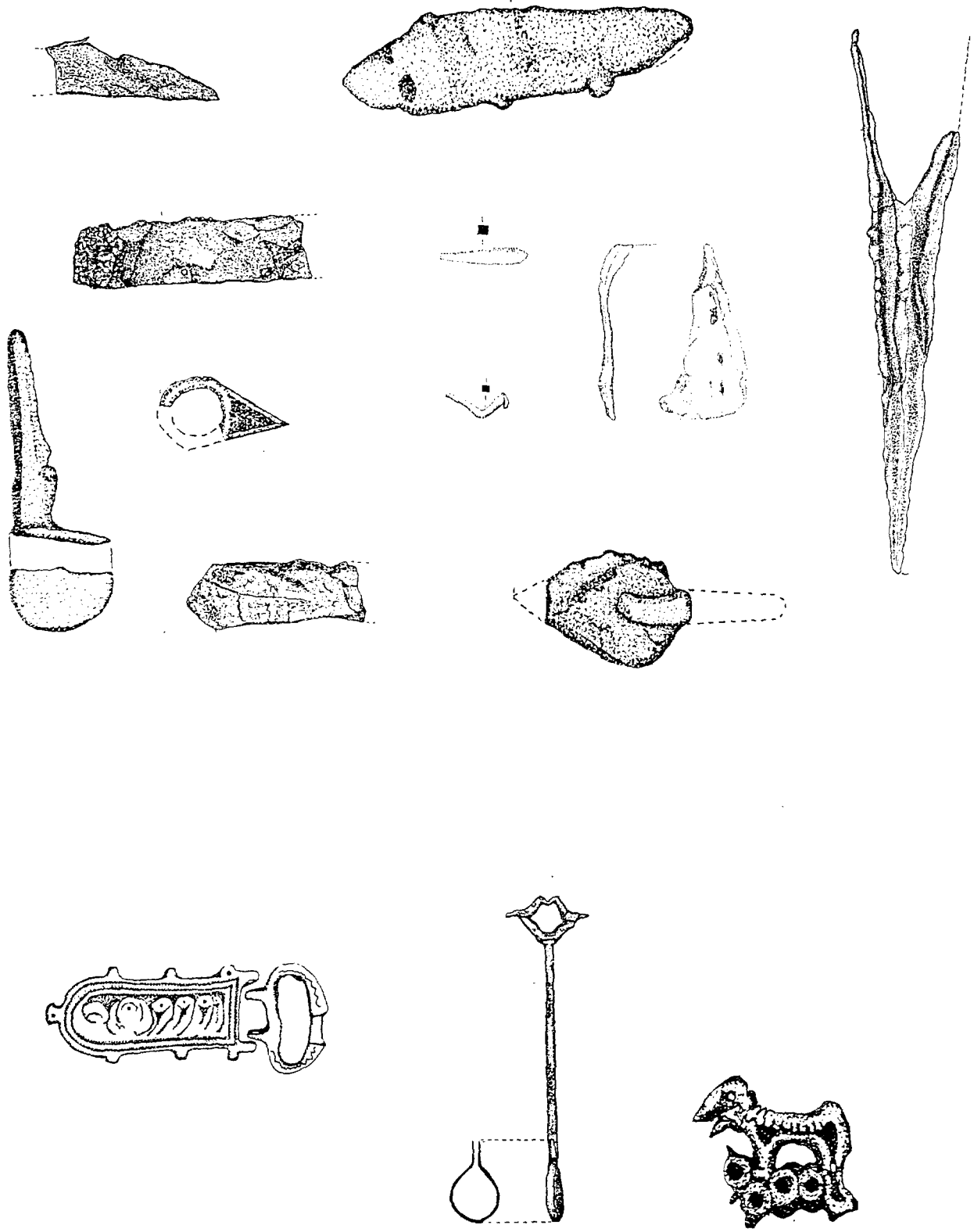
3



Material lítico

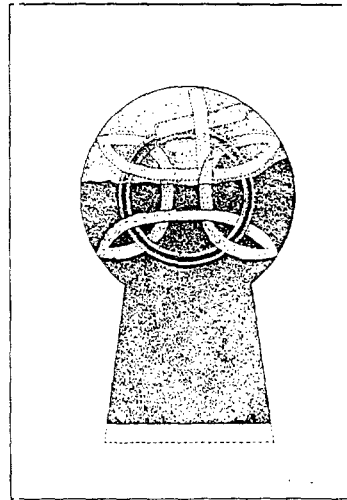
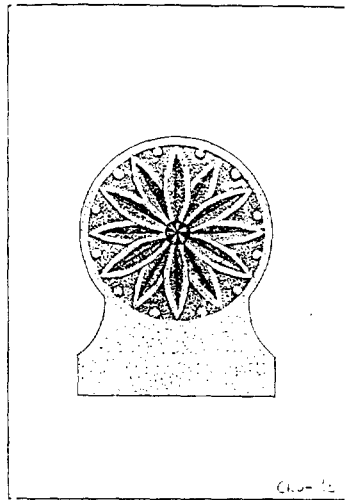
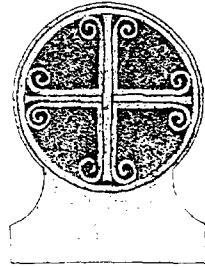
1. Castro S. Miguel de Bernuy 2. Castro S. Vicente de Pospozuelo
3. Ermita de Santa Cruz.

LAMINA V



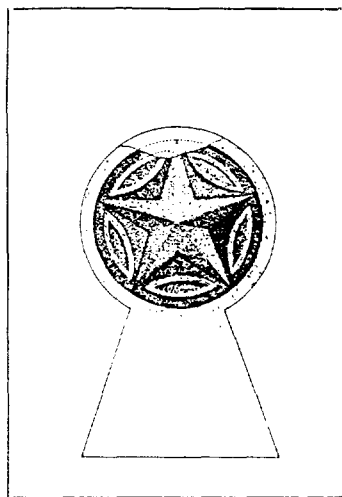
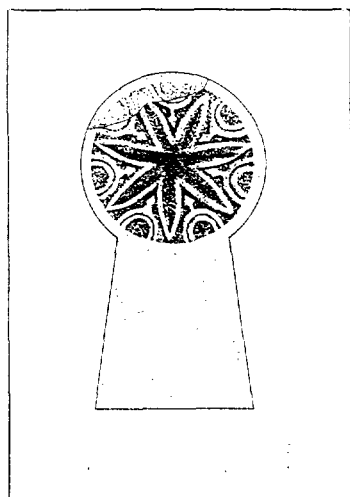
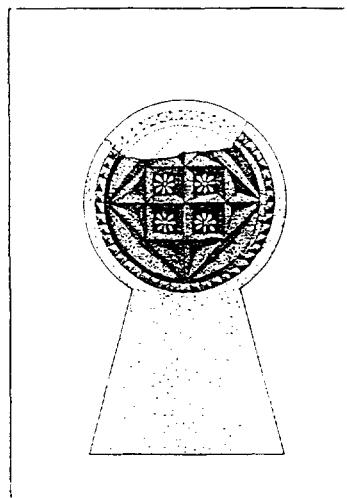
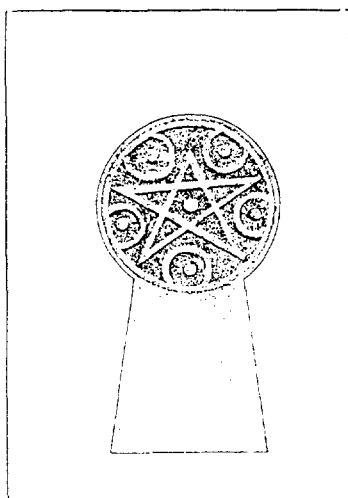
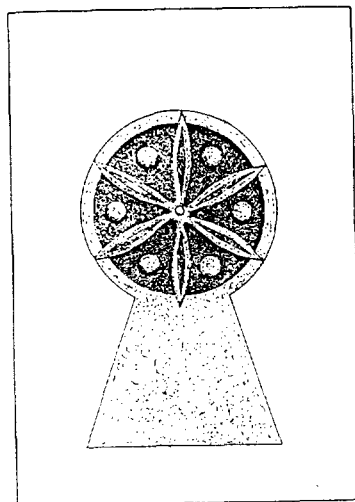
Material metálico. (Ermita Sta.Cruz)

LAMINA VI

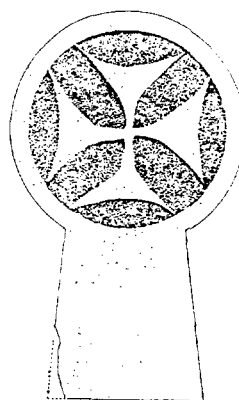
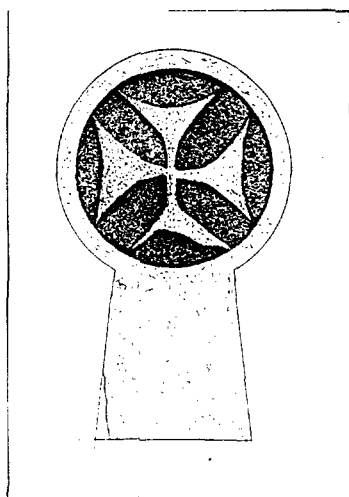
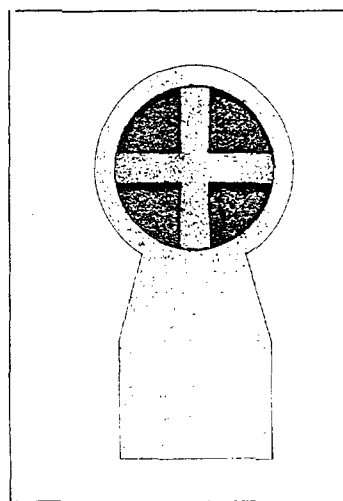
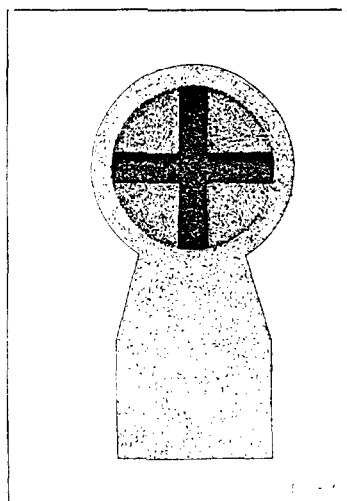
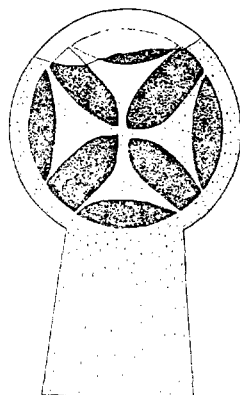
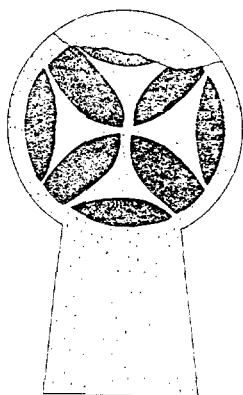


Estelas discoideas (La Sequera de Haza).

LAMINA VII

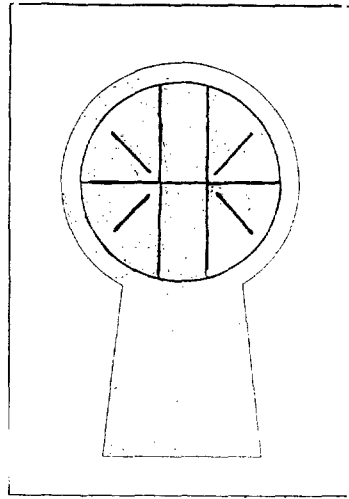


Estelas Discoideas (Villa de Fuentidueña).

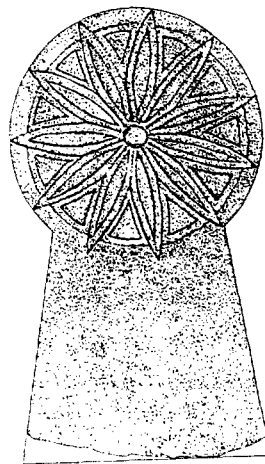
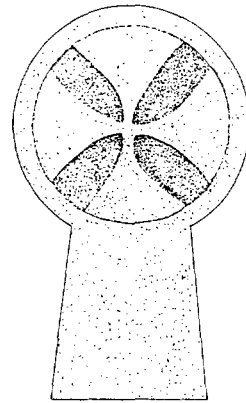


Estelas discoideas (castro de Fuentesoto).

LAMINA IX



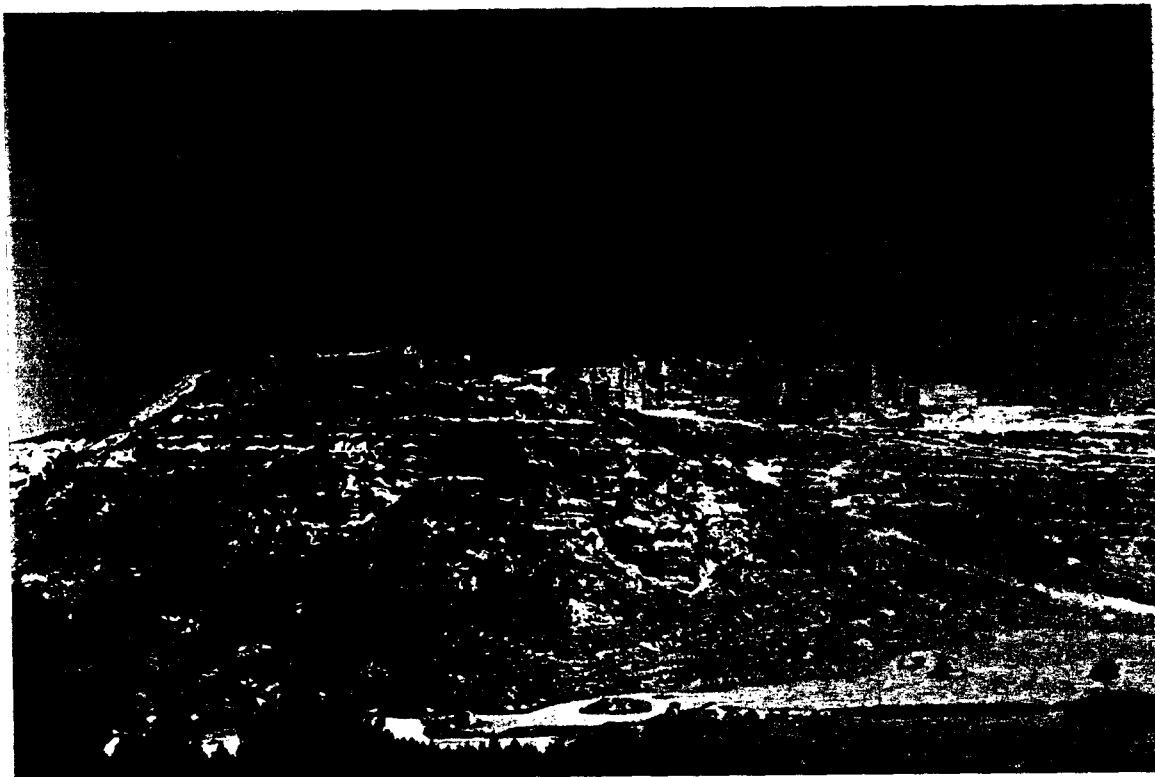
1



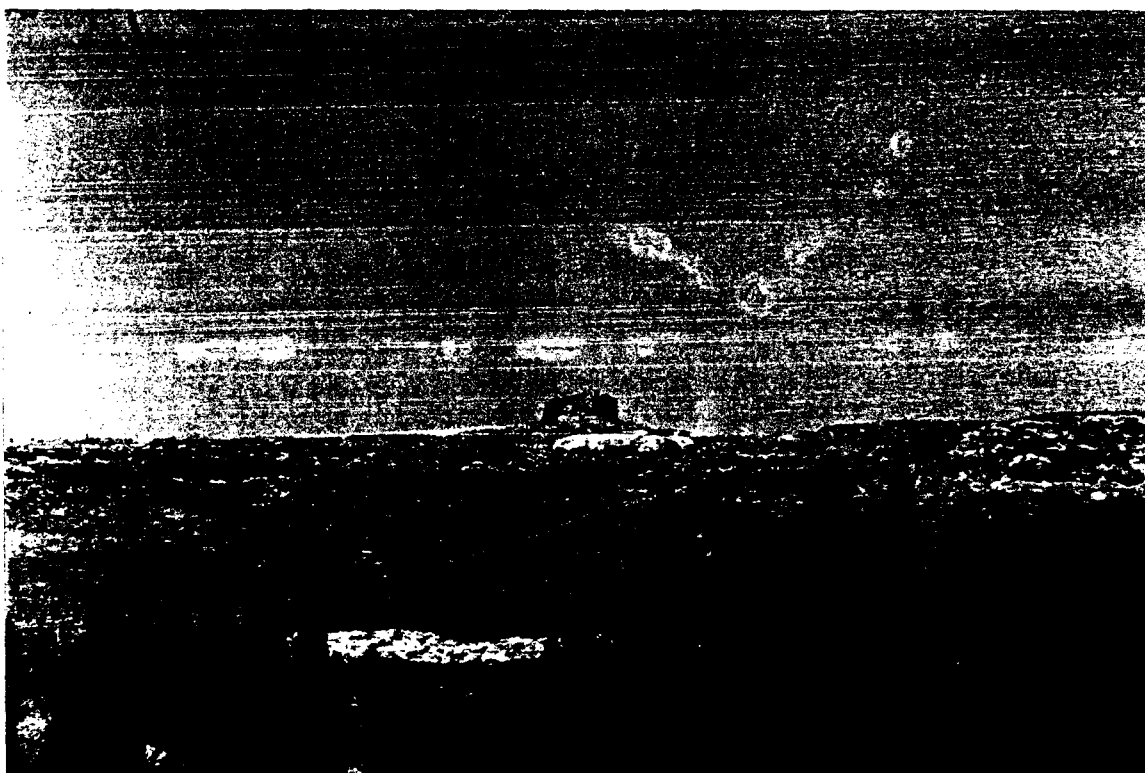
2

Estelas discoideas

1. Castro de Fuentesoto 2. Moradillo de Roa



1. Haza



2. La caseta de los moros (Adrada de
Haza).

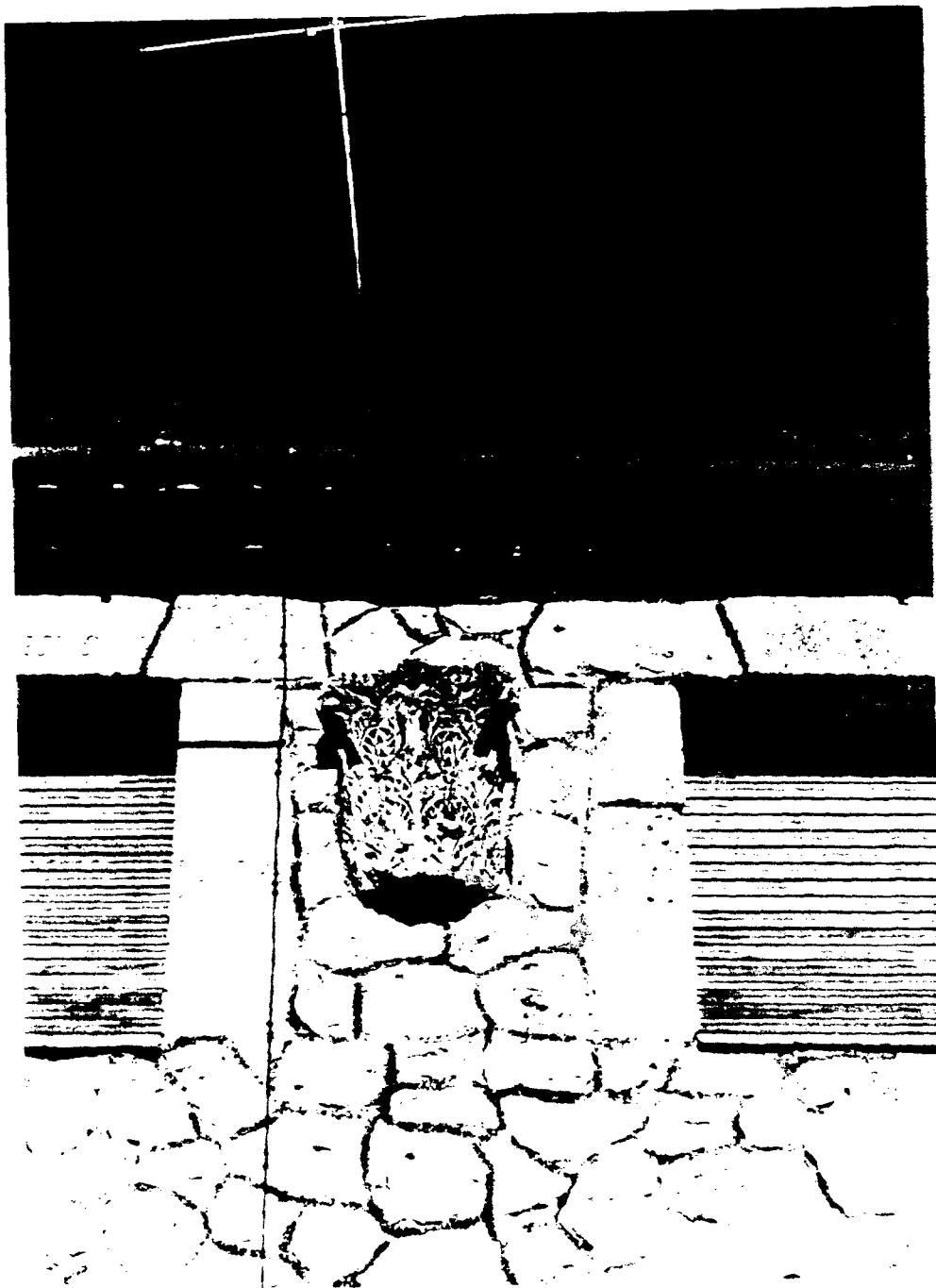


1. Cerro de la iglesia (Moradillo de Roa)

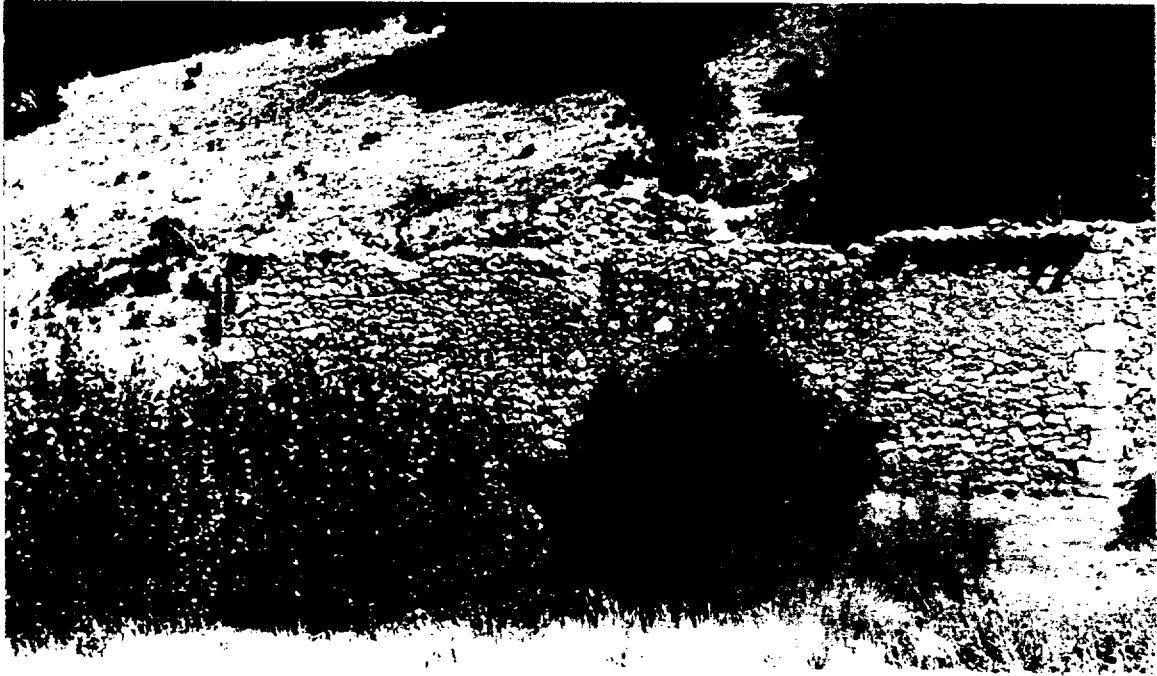


2. Ermita del Egido (Moradillo de Roa)

LAMINA XII



Capitel corintio (Aldehorno)



1. San Félix (Aldehorno)



2. Habitáculos (Aldehorno)



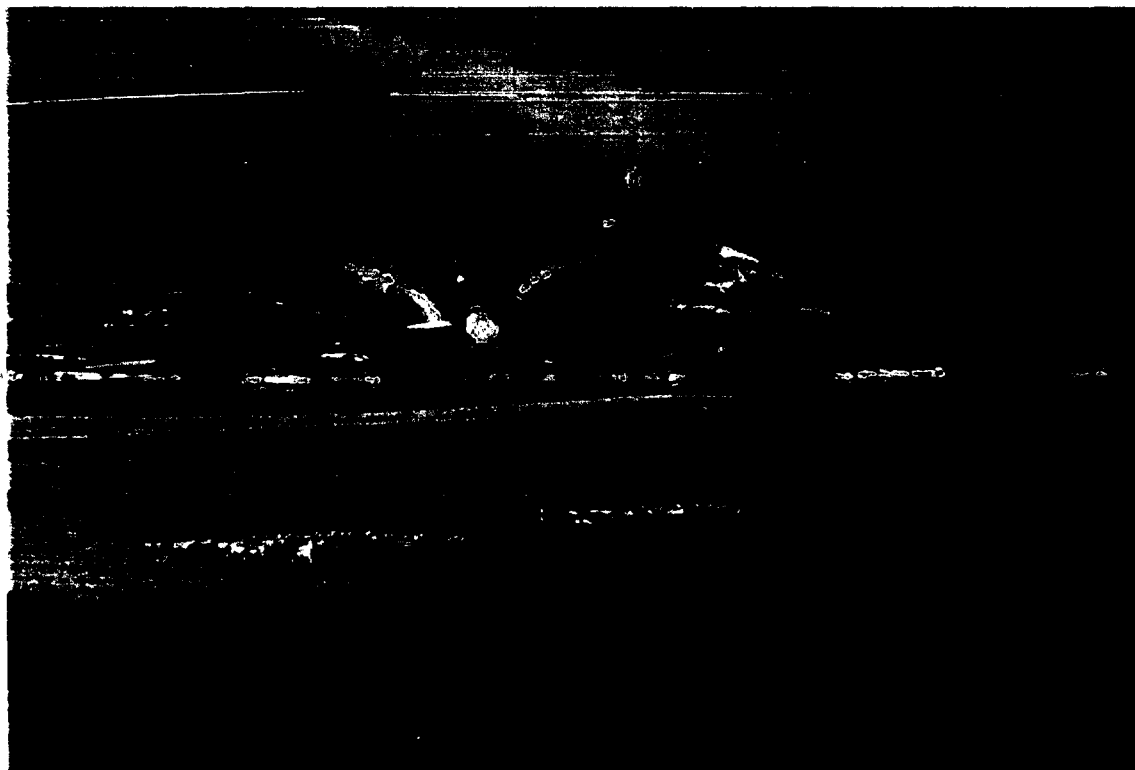
1. Santa Ma. de Cárđaba (Pecharromán)



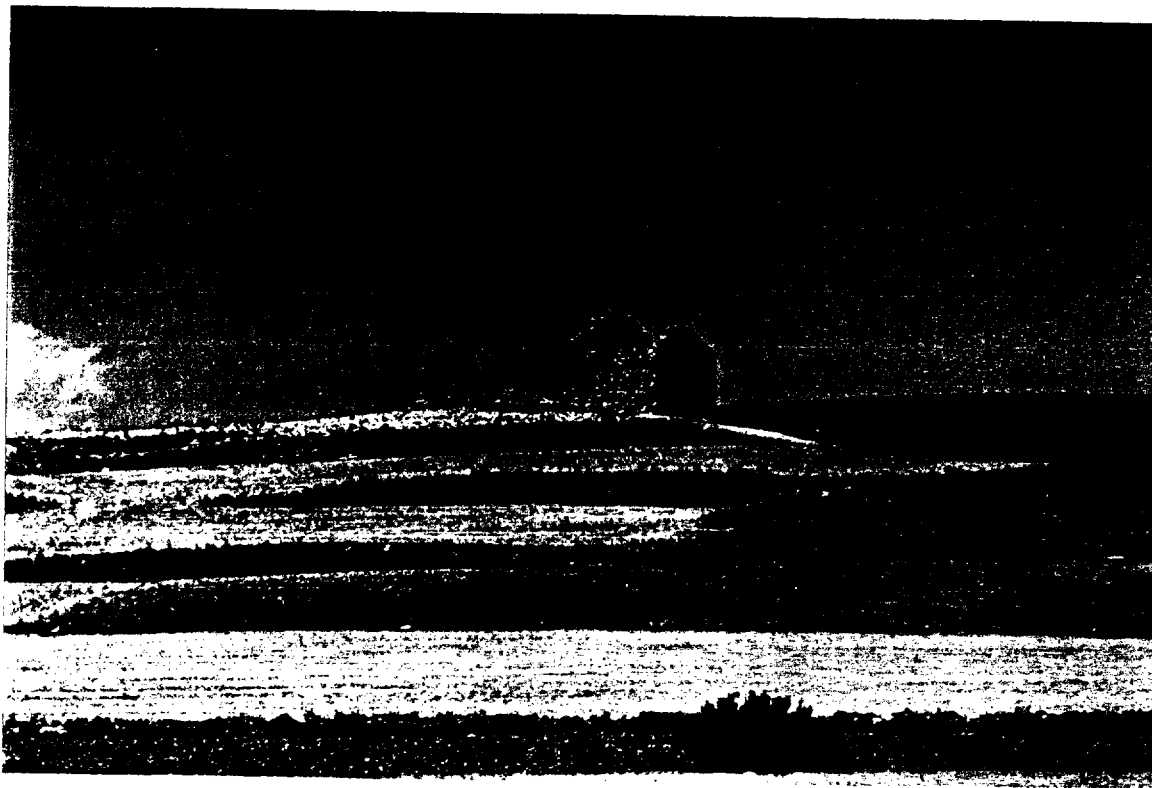
2. Ermita Sta. Cruz (Valdezate)



1. Ermita Sta. Cruz. Silo X.



2. Cerro Castrejón (Valdezate)



1. Ermita S. Nicolás (La Sequera de Haza)



2. El Picacho (Olmos de Peñafiel)

LAMINA XVII



1. Cerro Socastillo y paraje de S. Juan (S. Martín de Rubiales)

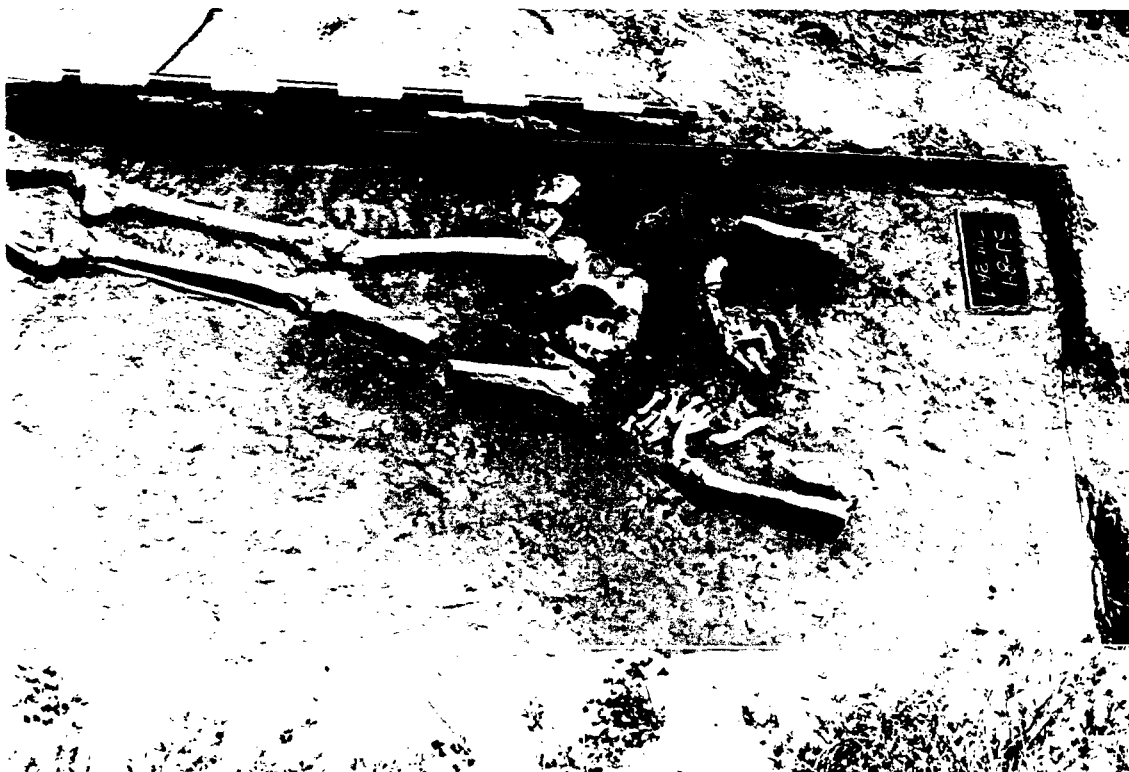


2. Alfar. Horno 1. (S. Martín de Rubiales).

LAMINA XVIII



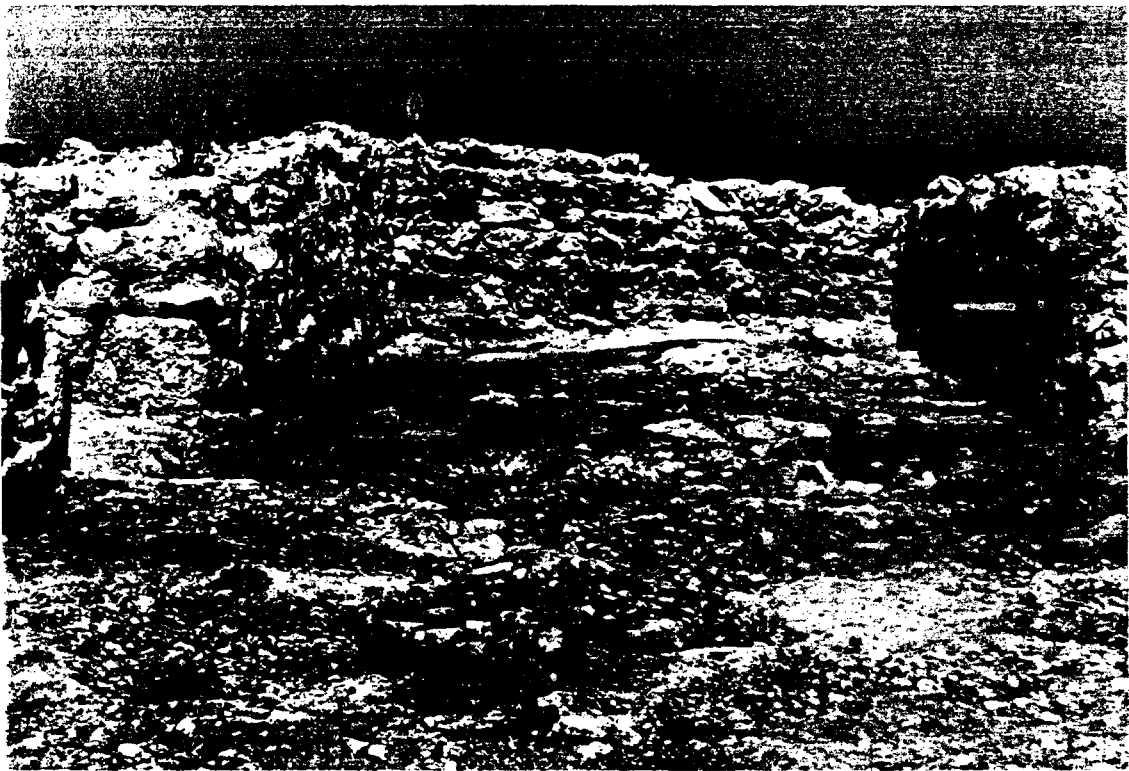
1. Alfar. Horno 2.1. (S. Martín de Rubiales).



2. Ermita de S. Juan. Tumba 1. (S. Martín de Rubiales).



1. Cerro Castrejón. Sectro adosado norte.



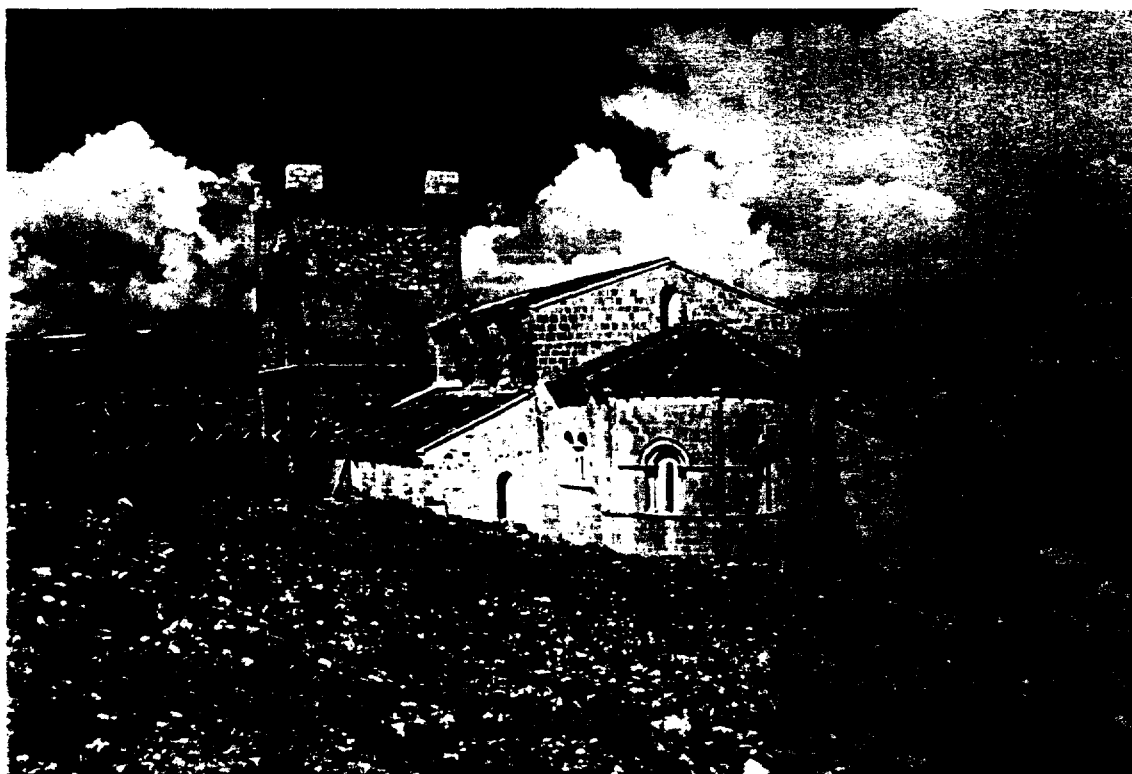
2. Cerro Castrejón. Bastión de cierre.



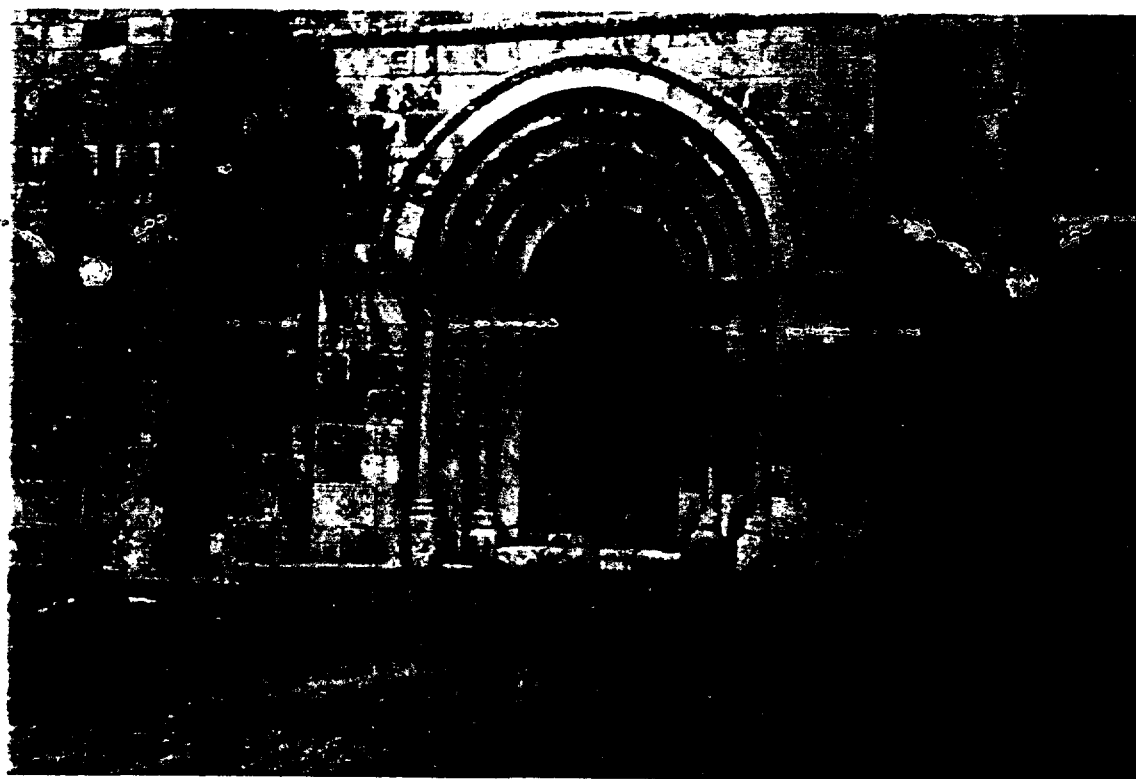
1. Castro de S.Miguel (Sacramenia)



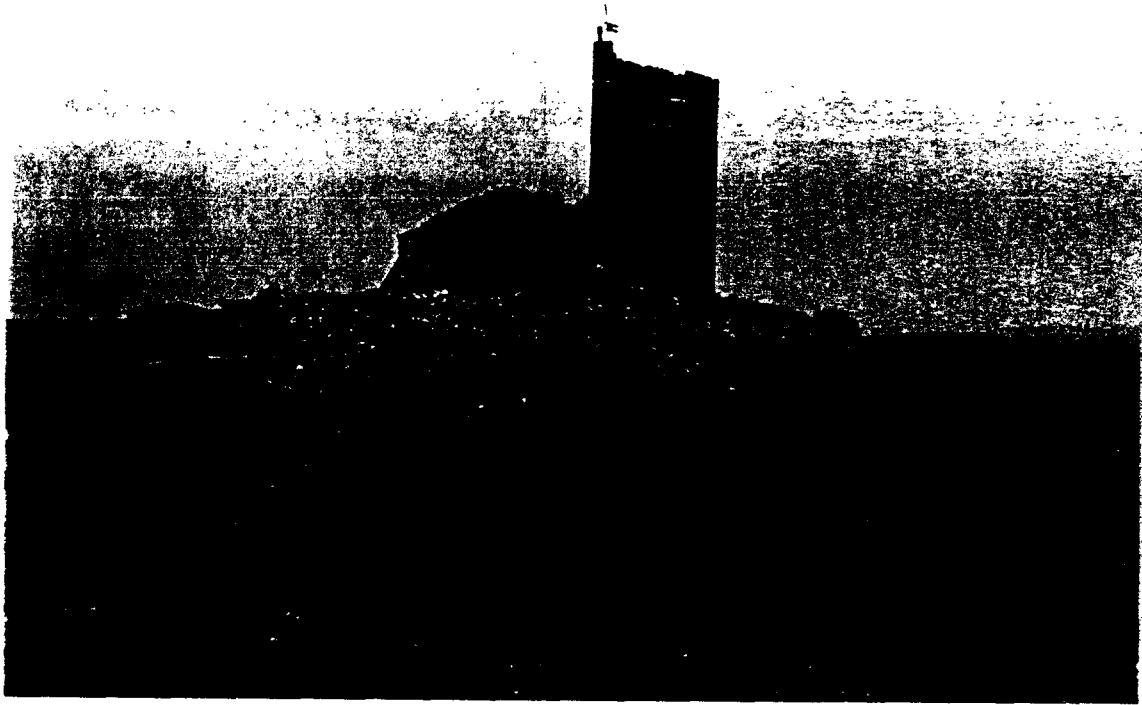
2. Iglesia de S.Miguel (Sacramenia).



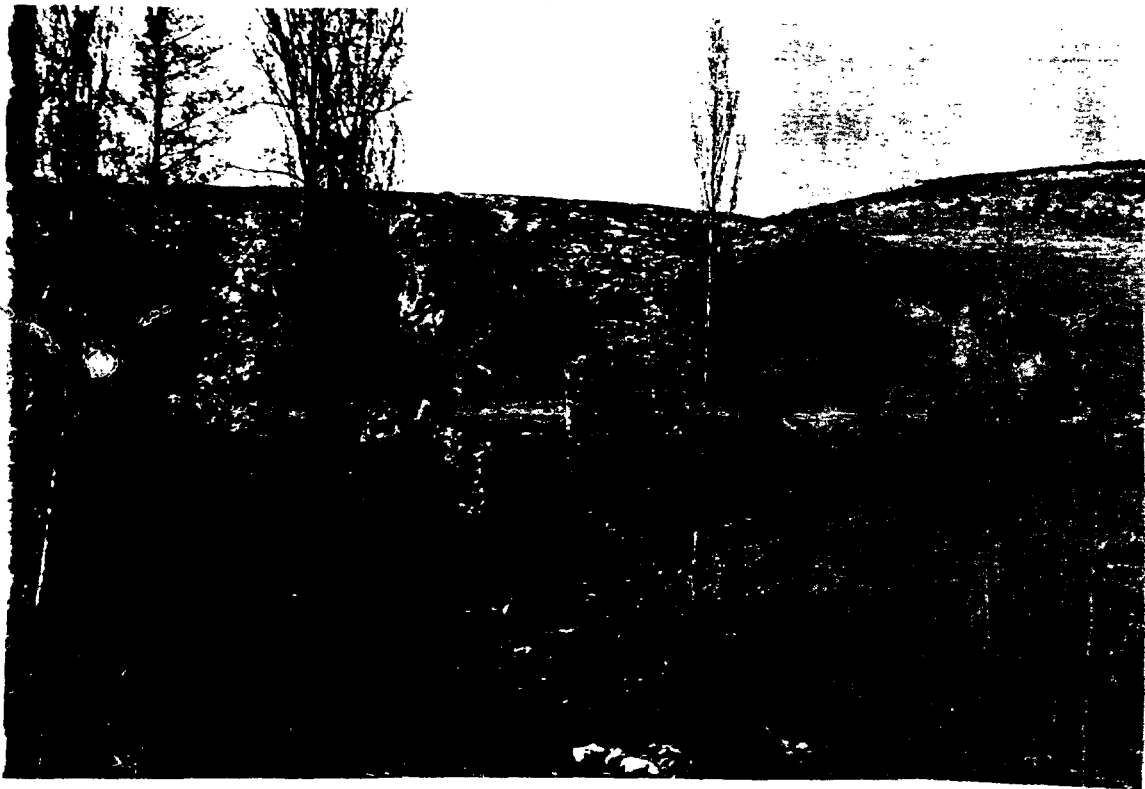
1. Iglesia de S. Miguel (Villa de Fuentidueña)



2. Iglesia de S. Miguel (Villa de Fuentidueña).



1. Castro. (Fuentesoto de Fuentidueña)



2. S.Vicente de Pospozuelo. Eremitorios. (Fuentesoto de Fuentidueña).

VOLUMEN III.

APENDICE I. INVENTARIO DE MATERIALES

APENDICE II. INFORMES

APENDICE III. PLANIMETRIA

Registro Nº 1SC-81/O-001

1 Fragmento de TSH. tardía de borde recto con labio engrosado al exterior y decorado con dos acanaladuras en su unión con el cuello, cuello corto, poco diferenciado, conseguido mediante una suave depresión obtenida rebajando en el torno el espesor de la pared, y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta roja clara, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 2SC-81/O-002

2 Fragmento de TSH. tardía de borde recto con labio recto, cuello corto y marcado, conseguido mediante el rebaje en el torno del espesor de la pared, y cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta roja, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo mate sobre ambas caras. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 3SC-81/O-003

3 Fragmento de plato de TSH. tardía. A torno. Pasta avellana tostada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo oscuro sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 4SC-81/O-004

4 Fragmento de TSH. de cuerpo hemiesférico. A molde. Pasta roja clara, decantada y filtrada, barniz rojo brillante sobre ambas caras. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 5SC-81/O-005

5 Fragmento de TSH. A molde. Pasta roja clara decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 6SC-81/O-006

6 Fragmento de TSH. A torno. Pasta roja clara, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz anaranjado sobre la cara exterior. Decoración consistente en líneas incisas marcadas con el punzón en el torno. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 7SC-81/O-007

7 Fragmento de TSH. A molde. Pasta roja clara, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Decoración a molde de guirnaldas. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 8SC-81/O-008

8 Fragmento de TSH. A molde. Pasta roja clara, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 9SC-81/O-009

9 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de cuarzo escaso, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 10SC-81/O-010

10 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Localización: Superficial.

Registro Nº 11SC-81/O-011

11 Fragmento de borde exvasado y arranque de asa acintada de un jarro. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo abundante, cocción reductora, juguete de la misma pasta aplicado sobre ambas paredes para homogeneizar la superficie. Grosor pasta 0,5 cms., ancho asa 5,2 cms., grosor asa 0,7 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 12SC-81/O-012

12 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y mica, caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con franja interior ocre-grisácea. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 13SC-81/O-013

13 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Grosor asa 0,5 cms. Localización: Superficial.

Registro Nº 14SC-81/O-014

14 Fragmento de cuerpo de botija. A torno. Pasta rojiza, decantada, cocción oxidante. Decoración

52 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo. Decoración incisa de punciones realizados con un punzón que llegan a atravesar la pasta en muchos casos. Ancho asa 3,0 cms., sección 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 53SC-81/I-053

53 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 3,0 cms., sección 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 54SC-81/I-054

54 Fragmento de asa acintada, deprimida en su zona central. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Ancho asa 2,5 cms., sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 55SC-81/I-055

55 Fragmento de asa de sección cuadrada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa de las paredes. Ancho asa 1,5 cms., sección 1,0 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 56SC-81/I-056

56 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 3,0 cms., sección 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 57SC-81/I-057

57 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 58SC-81/I-058

58 Fragmento de borde exvasado de labio recto, biselado, algo deprimido al interior, cuello deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 59SC-81/I-059

59 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 60SC-81/I-060

60 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 61SC-81/I-061

61 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y cocción reductora incompleta con franja interna rojiza, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 15,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 62SC-81/I-062

62 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 63SC-81/I-063

63 Clavo de hierro de sección rectangular y cabeza diferenciada mediante prolongación del vástago aplanado y vuelto sobre sí mismo. Longitud 9,0 cms., sección mayor 0,8 cms., sección menor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 64SC-81/I-064

64 Clavo de hierro de sección rectangular y cabeza diferenciada, prolongada lateralmente. Longitud 4,0 cms., sección mayor 0,5 cms., sección menor 0,4 cms., largo cabeza 1,0 cms., ancho cabeza 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 65SC-81/I-065

65 Punta de hoja de cuchillo de hierro de filo simple. Longitud conservada 1,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 66SC-81/I-066

66 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido. A torno. Pasta anaranjada, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo abundante, cocción oxidante. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº 67SC-81/I-067

67 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, abundante, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 68SC-81/I-068

68 Fragmento de imbrex. A mano. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante de diferentes grosores de cuarzo e intrusiones de distintos materiales, cocción oxidante. Grosor pasta 2,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 69SC-81/I-069

69 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, abundante, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras profundas marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 9,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 70SC-81/I-070

70 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado y en goterones sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 71SC-81/I-071

71 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negruzca de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 8,0 cms., grosor pasta 1,0-0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 72SC-81/I-072

72 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y arranque de base. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante con franja interna gris oscuro. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 73SC-81/I-073

73 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con franja interna anaranjada, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 8,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 74SC-81/I-074

74 Fragmento de placa. A mano. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante grueso (en lentejuelas) de mica y medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 75SC-81/I-075

75 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes, con las impresiones de los dedos marcados sobre el barro en sentido vertical y horizontal para alisar la superficie poco homogeneizada por la superposición de los rollos de barro. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I (bajo Tumba I).

Registro Nº 76SC-81/I-076

76 Moneda de bronce.

Registro Nº 77SC-81/I-077

77 Fragmento de moneda de bronce. Ilegible. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel I.

Registro Nº 78SC-81/I-078

78 Disco irregular, obtenido a partir de una teja con un instrumento poco dotado de filo. Se intentó perforar un agujero central por ambas caras, abandonándose antes de conseguirlo. A mano. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo, escaso, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre el dorso. Diámetro disco 7,5 cms., grosor pasta 1,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 79SC-81/I-079

79 Disco obtenido a partir de una teja con un instrumento poco dotado de filo, eliminándose posteriormente las aristas mediante pulimento. Posee perforación central. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, abundante, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre el dorso. Diámetro disco 11,5 cms., diámetro perforación central 2,0 cms., grosor pasta 1,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo

I, Nivel II.

Registro Nº 80SC-81/I-080

80 Fragmento de cuenco de borde recto y alto con labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. pasta rojiza, mal decantada, condesgrasante fino de cuarzo y caliches expndidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de dos acanaladuras al exterior del bords, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la cara interior y en franja superior del borde sobre la cara exterior. Altura 8,5 cms., diámetro borde 17,0 cms., diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 81SC-81/I-081

81 Fragmento de cuello cilíndrico y alto y arranque de asa de sección ovalada de botella. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mic y cuarzo abundante y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con frana interna rojiza. Diámetro cuello 3,5 cms., sección asa 1,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 82SC-81/I-082

82 Fragmento de borde exvasado, plano y horizontal, con labio redondeado, y arranque de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior y franja superior dse la cara exterior. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 83SC-81/I-083

83 Fragmento de cuerpo de tendencia globular..A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo abundante y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 84SC-81/I-084

84 Fragmento de cuello. A torno. Pasta ocre rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidanta incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3-0,4 cms.. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 85SC-81/I-085

85 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo abundantes, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3-0,7 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 86SC-81/I-086

86 Fragmento de borde exvasado, engrosado al interior, con labio redondeado, y cuerpo hemiesférico. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 87SC-81/I-087

87 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de anchas acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 88SC-81/I-088

88 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de anchas acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 89SC-81/I-089

89 Fragmento de cuello corto y deprimido y arranque de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cciónoxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior mediante escobillado. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 90SC-81/I-090

90 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta pardo-rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 91SC-81/I-091

91 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en botón aplicado de la misma pasta. Grosor pasta 0,2-0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 92SC-81/I-092

92 Fragmento de base levemente diferenciada. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre ambas caras para homogeneizar. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 93SC-81/I-093

93 Fragmento de base levemente diferenciado, con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, engobe rojizo aplicado sobre la cara interior para impermeabilizar y homogeneizar la superficie. Diámetro base 8,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 94SC-81/I-094

94 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta negra, decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 95

95 Fragmento de escoria de fundición. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 96SC-81/I-095

96 Fragmento de borde exvasado, con labio redondeado, cuello corto y deprimido y arranque de cuerpo. A torno. Pasta negra, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 97SC-81/I-096

97 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta negra, decantada, con desgrasante fino de mica abundante, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 98SC-81/I-097

98 Fragmento de escoria de fundición. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 99SC-81/I-098

99 Lasca de cuarcita de color blanco, sin trabajar. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 100SC-81/I-099

100 Fragmento de alabastro. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo I, Nivel II.

Registro Nº 101SC-81/I-100

101 Disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 6,5 cms., grosor pasta 1,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 102SC-81/I-101

102 Fragmento de cuenco de borde recto con labio redondeado y cuerpo hemiesférico, diferenciado del anterior mediante depresión y carena. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Diámetro borde 17,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 103SC-81/I-102

103 Vide ficha n. 101.

Registro Nº 104SC-81/I-103

104 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Localización: Cuadrícula I; Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 105SC-81/I-104

105 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de

cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II,

Registro Nº 106SC-81/I-105

106 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 107SC-81/I-106

107 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 108SC-81/I-107

108 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 109SC-81/I-108

109 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 110SC-81/I-109

110 Vide ficha n. 104.

Registro Nº 111SC-81/I-110

111 Vide ficha n. 104.

Registro Nº 112SC-81/I-111

112 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 113SC-81/I-112

113 Fragmento de borde recto con labio redondeado, algo deprimido al interior y cuello corto, casi sin diferenciar. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4-0,2 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 114SC-81/I-113

114 Vide ficha n. 111.

Registro Nº 115SC-81/I-114

115 Vide ficha n. 111.

Registro Nº 116SC-81/I-115

116 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior para homogeneizar. Grosor pasta 0,8-0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 117SC-81/I-116

117 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y asa acintada. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en botones aplicados de la misma pasta a ambos lados del arranque del asa.

Ancho asa 3,0 cms., sección 1,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 118SC-81/I-117

118 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 119SC-81/I-118

119 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 120SC-81/I-119

120 Vide ficha. 118.

Registro Nº 121SC-81/I-120

121 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 122SC-81/I-121

122 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna gris, superficie exterior alisada para homogeneizarla. Grosor pasta 1,2-0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 123SC-81/I-122

123 Fragmento de borde recto con labio cuadrado, levemente engrosado al interior. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 124SC-81/II-123

124 Fragmento de cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de línea marcada al torno con la cánula separando cuello-cuerpo. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel II, Silo II, Nivel II.

Registro Nº 125SC-81/II-124

125 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 126SC-81/II-125

126 Fragmento de cuello corto y deprimido. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de línea marcada al torno con la cánula separando cuello-cuerpo. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 127SC-81/II-126

127 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 128SC-81/II-127

128 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 129SC-81/II-128

129 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de

mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 130SC-81/II-129

130 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 131SC-81/II-130

131 Fragmento de borde exvasado con labio biselado por ambos lados. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y caliches, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Diámetro borde 8,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 132SC-81/II-131

132 Asa semicircular. Por extensión. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Ancho asa 2,0 cms., sección 1,0 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 133SC-81/II-132

133 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras estrechas marcadas al torno con un punzón, distribuidas regularmente sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms., ancho acanaladuras 0,2 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 134SC-81/II-133

134 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado y cuello deprimido. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora, juguete de la misma pasta aplicado sobre ambas caras. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno con la cánula. Diámetro borde 16,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 135SC-81/II-134

135 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 136SC-81/II-135

136 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 137SC-81/II-136

137 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 138SC-81/II-137

138 Fragmento de cuerpo. A urdido. pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, superficie alisada. Grosor pasta 1,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 139SC-81/II-138

139 Fragmento de borde exvasado con labio engrosado al interior y exterior, presentado superficie convexa al exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II.

Registro Nº 140SC-81/III-139

140 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 141SC-81/III-140

141 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante. Decoración consistente en estrechas franjas de pintura negra de manganeso dispuestas regularmente en bandas horizontales de 0,1 cms. de ancho. Grosor pasta 0,15 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 142SC-81/III-141

142 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante defectuosa e incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 143SC-81/III-142

143 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 144SC-81/III-143

144 Fragmento de borde exvasado (forma de pico de pato). A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 145SC-81/III-144

145 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 146SC-81/III-145

146 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,35 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 147SC-81/III-146

147 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 148SC-81/III-147

148 Fragmento de cuello. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante esobillado sobre la cara exterior. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 149SC-81/III-148

149 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 150SC-81/III-149

150 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno, completándose la decoración con estrechas bandas horizontales y bolicuas de pintura negra de manganeso de 0,1 cms. de ancho. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 151SC-81/III-150

151 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 152SC-81/III-151

152 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre claro, decantada y filtrada, cocción oxidante. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 153SC-81/III-152

153 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo,

cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II.

Registro Nº 154SC-81/IV-154

154 Fragmento de borde recto con labio redondeado, engrosado al exterior. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Grosor pasta 0,15 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 155SC-81/IV-155

155 Fragmento de borde recto con labio redondeado, engrosado al exterior, y cuerpo de tendencia hemisférica. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Diámetro borde 10,0 cms., grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 156SC-81/IV-156

156 Fragmento de borde recto con labio redondeado y cuello corto, deprimido. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 5,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 157SC-81/IV-157

157 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 158SC-81/IV-158

158 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en bandas horizontales y oblicuas entre las cuales se sitúan puntazos, todo en pintura negra de manganeso. Grosor pasta 0,15 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 159SC-81/IV-159

159 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, y filtrada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso formando círculos y puntos. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 160SC-81/IV-160

160 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con el punzón. Diámetro base 3,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 161SC-81/IV-161

161 Fragmento de base de imitación TSH. con pie anular de sección triangular, fondo cóncavo con moldura exterior. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. En la unión cuerpo-pie se grabó con un punzón toscamente el grafito (incompleto) M-IV. Diámetro base 4,5 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 162SC-81/IV-162

162 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, cara exterior alisada. No conserva barniz. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 163SC-81/IV-163

163 Fragmento de cuerpo globular de imitación de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, no conserva restos de barniz. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 164SC-81/III-153

164 Fragmento de hoja de cuchillo sílex color grisáceo de dorso rebajado. Longitud conservada 1,6 cms., ancho hoja 1,2 cms., altura dorso 0,35 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel III, Tumba II.

Registro Nº 165SC-81/IV-164

165 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 166SC-81/IV-165

166 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz avellana aplicado sobre ambas caras. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con un punzón. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 167SC-81/IV-166

167 Fragmento de cuerpo de TSH. de tendencia cilíndrica. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 168SC-81/IV-167

168 Fragmento de cuello de imitación de TSH. con baquetón separando cuello-cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante, barniz rojizo aplicado solamente sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 169SC-81/IV-168

169 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre la cara exterior, no conservándose sobre la interior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 170SC-81/IV-169

170 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, engrosado al exterior, y cuello alto poco deprimido a media altura del cual se sitúa moldura de sección triangular. A torno. Pasta rojiza, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel II.

Registro Nº 171SC-81/IV-170

171 Vide ficha n. 169.

Registro Nº 172SC-81/IV-171

172 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración de líneas oblicuas marcadas al torno con un punzón completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 173SC-81/IV-172

173 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la parte superior del asa. Ancho asa 4,0 cms., sección 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 174SC-81/IV-173

174 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 1,6 -1,0 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 175SC-81/IV-174

175 Fragmento de borde exvasado con labio vuelto hacia afuera (tipo pico de pato). A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, Diámetro borde 14, cms. aprox., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 176SC-81/IV-175

176 Fragmento de borde exvaado con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos poe hidratación, cocción oxiidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manea uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6

cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 177SC-81/IV-177

177 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 178SC-81/IV-176

178 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 179SC-81/IV-178

179 Vide ficha n. 177.

Registro Nº 180SC-81/IV-179

180 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula y completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 181SC-81/IV-180

181 Fragmento de borde recto con labio redondeado y cuerpo de tendencia hemiesférica. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior y pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 5,0 cms. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 182SC-81/IV-181

182 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, engrosado al interior, y cuerpo de tendencia hemiesférica. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 183SC-81/IV-182

183 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y numerosos caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 184SC-81/IV-183

184 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 185SC-81/IV-184

185 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la parte del hombro, cayendo en goterones en algunos casos. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 186SC-81/IV-185

186 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 187SC-81/IV-186

187 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de

cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, en dirección horizontal y oblicua. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 188SC-81/IV-187

188 Fragmento de base sin diferenciar con fondo (desaparecido) plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 189SC-81/IV-188

189 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión. Diámetro base 2,0-0,8 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 190SC-81/IV-189

190 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 191SC-81/IV-190

191 Fragmento de borde levemente exvasado con labio redondeado, engrosado al exterior, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo globular de olla. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes y ennegrecimiento por exposición prolongada al fuego domestico. Diámetro borde 7,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 192SC-81/IV-191

192 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, engrosado al exterior, cuello alto poco deprimido a media altura del cual se sitúa moldura de sección triangular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 193SC-81/IV-192

193 Fragmento de cuello corto, deprimido, y cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 194SC-81/IV-193

194 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna grisácea, textura rugosa de las paredes. Ancho asa 2,5 cms., sección 1,0 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 195SC-81/IV-194

195 Fragmento de borde exvasado con labio almendrado y cuello corto y deprimido. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Diámetro borde 12,0 cms., grosor pasta 1,0-0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 196SC-81/IV-195

196 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, engrosado y resaltado al exterior, y cuello corto y deprimido. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Diámetro borde 20,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 197SC-81/IV-196

197 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 198SC-81/IV-197

198 Canino humano. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I.

Registro Nº 199SC-81/IV-198

199 Punta de hoja de cuchillo de hierro. Longitud conservada 5,5 cms., grosor 0,2 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I (debe proceder de las tumbas situadas en el Nivel II)

Registro Nº 200SC-81/IV-199

200 Tres clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada, prolongada lateralmente. Longitud 9,0 cms., sección mayor 0,6 cms., prolongación cabeza 1,6 cms. Localización: Cuadrícula IV, Nivel I (deben proceder de la techumbre de la ermita).

Registro Nº 201SC-81/IV-200

201 Fragmento de borde recto con labio cuadrado, engrosado al interior. A torno. Pasta clara-paja, mal decantada, con desgrasante medio de mica, abundante, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro borde 26,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 202SC-81/V-201

202 Fragmento de cuerpo globular. A torno. pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la parte superior de la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 203SC-81/V-202

203 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, falta barniz sobre ambas caras. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 204SC-81/V-203

204 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, engrosado al interior. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches,, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 205SC-81/V-204

205 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y base sin diferenciar con fondo posiblemente plano (falta). A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 206SC-81/V-205

206 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 207SC-81/V-206

207 Fragmento de borde levemente exvasado con labio redondeado, cuello corto y deprimido y arranque de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula en el borde, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 6,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 208SC-81/V-207

208 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y mica (escaso) y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 209SC-81/V-208

209 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, diferenciado al interior mediante acanaladura. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie interior alisada. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre

la cara interna. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 210SC-81/V-209

210 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 211SC-81/V-210

211 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 212SC-81/V-211

212 Fragmento de cuerpo de tendencia globular de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada, y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 213SC-81/V-212

213 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado únicamente sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 214SC-81/V-213

214 Fragmento de cuerpo de tendencia globular de imitación de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo mate aplicado únicamente sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 215SC-81/V-214

215 Fragmento de borde de cántara, recto con labio redondeado y asa acintada que arranca de la unión borde-cuello y presenta tres anchas acanaladuras longitudinales que lo compartimentan. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula en el borde y con los dedos en el asa, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y asa. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,6 cms., ancho asa 6 cms., sección 1,0 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 216SC-81/V-215

216 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de línea marcada al torno con un punzón a la altura del hombro, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 217SC-81/V-216

217 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 218SC-81/V-217

218 Fragmento de borde exvasado con labio convexo, engrosado al exterior en la parte inferior. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 12,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 219SC-81/V-218

219 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, engobe sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 220SC-81/V-219

220 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 221SC-81/V-220

221 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en suaves estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 222SC-81/V-221

222 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara interior. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 223SC-81/V-222

223 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de líneas onduladas y suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4-0,2 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 224SC-81/V-223

224 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 225SC-81/V-224

225 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 226SC-81/V-225

226 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 2,4 cms., sección 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 227SC-81/V-226

227 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 228SC-81/V-227

228 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con un punzón. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 229SC-81/V-228

229 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Diámetro base 14,0 cms., grosor pasta 1,1, cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 230SC-81/V-229

230 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,1, cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 231SC-81/V-230

231 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, defectuosa, e incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en motivos circulares sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms., Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 232SC-81/V-231

232 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 233SC-81/V-232

233 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado para homogeneizar ambas caras. Diámetro borde 18,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 234SC-81/V-234

234 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en botones aplicados de la misma pasta. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 235SC-81/V-233

235 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado para homogeneizar ambas caras. Diámetro borde 18,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 236SC-81/V-235

236 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro borde 16,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 237SC-81/V-236

237 Fragmento de borde levemente exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 238SC-81/V-237

238 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna rojiza, textura rugosa de las paredes. Diámetro borde 8,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 239SC-81/V-238

239 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, cuello corto y deprimido y cuerpo globular. A torno. Pasta gris, decantada con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción reductora. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 240SC-81/V-239

240 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo hemiesférico con carena en unión cuello-cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula en el borde, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada en bandas sobre la cara exterior. Diámetro borde 13,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 241SC-81/V-240

241 Fragmento de asa de sección ovoide. Por extensión. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica,

cocción reductora. Ancho asa 1,8 cms., sección 1,1 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 242SC-81/V-241

242 Fragmento de lámina de hierro (¿hoja de cuchillo?). Longitud conservada 4,5 cms., ancho 1,0 y 1,8 cms., sección lámina 0,1 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 243SC-81/V-242

243 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante sobre ambas caras. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 244SC-81/V-243

244 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, superficie exterior alisada. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 245SC-81/V-244

245 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcada al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la superficie. Ancho asa 3,3 cms., sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel I.

Registro Nº 246SC-81/V-245

246 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcada al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III (este fragmento pertenece a la misma pieza que el número 132 de la 2. campana).

Registro Nº 247SC-81/V-246

247 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 248SC-81/V-247

248 Vide ficha n.246.

Registro Nº 249SC-81/V-248

249 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, defectuosa e incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y pintura negra sobre la base anterior en grandes manchas informes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 250SC-81/V-249

250 Fragmento de cuello. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración excisa de moldura de sección triangular decreciente en el cuello (puede ser la inserción del asa), completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 251SC-81/V-250

251 Fragmento de asa de sección cuadrada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 1,3 cms., sección 0,9 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 252SC-81/V-251

252 Fragmento de borde algo exvasado con labio cóncavo engrosado al exterior en la parte inferior. A torno.

Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, engobe pardo sobre la cara interior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 14,0 cms. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 253SC-81/V-252

253 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo (abundantes), cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,8-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 254SC-81/V-253

254 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, engobe ocre aplicado sobre la cara exterior para homogeneizar. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 255SC-81/V-254

255 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 256SC-81/V-255

256 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 6,4 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 257SC-81/V-256

257 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica. A urdido. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo (abundantes), cocción reductora, superficie exterior alisada. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 258SC-81/V-257

258 Vide ficha n. 256.

Registro Nº 259SC-81/V-258

259 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo(abundante), cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 260SC-81/V-259

260 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 261SC-81/V-260

261 Nueve clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada, prolongada lateralmente a ambos lados. Longitud 6,0 cms., sección 0,5 cms. Ancho cabeza 1,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel III.

Registro Nº 262SC-82/IE-001

262 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Grosor pasta 0,8-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 263SC-82/IE-002

263 Fragmento de asa de sección semiesférica. Por extensión. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 2,0 cms., grosor sección 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 264SC-82/IE-003

264 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en línea incisa marcada al torno con la cánula y pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 265SC-82/IE-004

265 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicada sobre la cara exterior mediante escobillado. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 266SC-82/IE-005

266 Fragmento de cuerpo. A torno. pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 267SC-82/IE-006

267 Fragmento de borde exvasado con labio biselado prolongado al interior y exterior oblicualmente al borde. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre ambas caras y rojiza achocolatada sobre el labio. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 268SC-82/IE-007

268 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica medio y grueso de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en pinceladas sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 269SC-82/IE-008

269 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 270SC-82/IE-009

270 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior mediante escobillado. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 271SC-82/IE-010

271 Fragmento de base diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante goterones (en la parte superior debe tratarse de manera uniforme) sobre la cara exterior. Diámetro base 6,0 cms., grosor pasta 1,0-0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 272SC-82/IE-011

272 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro base 16,0 cms., grosor pasta 1,4-0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro N° 273SC-82/IE-012

273 Fragmento de borde exvasado con labio levemente diferenciado mediante una acanaladura poco profunda realizada al interior. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 274SC-82/IE-013

274 Fragmento de tegula. A mano. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Altura borde 3,5 cms., grosor pasta 2,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 275SC-82/IE-014

275 Fragmento de ladrillo. A mano. Pasta rojiza, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, vegetal y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 276SC-82/IE-015

276 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración de estrías marcadas al torno con la cánula. Diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 277SC-82/IE-016

277 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro disco 7,0 cms., grosor pasta 1,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 278SC-82/IE-017

278 Fragmento de base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 1,0-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 279SC-82/IE-018

279 Fragmento de base sin diferenciar con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 280SC-82/IE-019

280 Fragmento de base entrada y biselada en su borde con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro base 18,0 cms., grosor pasta 1,4-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 281SC-82/IE-020

281 Fragmento de base sin diferenciar con fondo cóncavo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro base 14,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 282SC-82/IE-021

282 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano, levemente convexo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita. Nivel I, (posiblemente pertenezca a la misma vasija que el n. 18).

Registro Nº 283SC-82/IE-022

283 Fragmento de asa acintada engrosada en sus laterales y deprimida su parte central. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Ancho asa 3,6 cms., grosor asa 1,2-0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 284SC-82/IE-023

284 Fragmento de asa acintada de sección semicircular. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Ancho asa 2,0 cms., grosor pasta 0,6-0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 285SC-82/IE-024

285 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris.

Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la superficie. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 286SC-82/IE-025

286 Fragmento de asa acintada, deprimida en su parte central. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la superficie. Ancho asa 3,5 cms., grosor asa 0,9 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 287SC-82/IE-026

287 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 288SC-82/IE-027

288 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 289SC-82/IE-025

289 Fragmento de asa acintada, deprimida en su parte central. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la superficie. Ancho asa 3,5 cms., grosor asa 0,9 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 290SC-82/IE-026

290 Fragmento de cuerpo. A torno. pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica cuarzo y caliches exxpandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 291SC-82/IE-027

291 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 292SC-82/IE-028

292 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgraante fino de mica y cuarzo y caliches exapdidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 293SC-82/IE-029

293 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con un punzón y línea ondulada sobre la primera. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 294SC-82/IE-030

294 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura roja aplicada parcialmetne sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 295SC-82/IE-031

295 Fragmento de cuerpo de tendencia globular con arranque de asa acintada. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Ancho asa 3,4 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 296SC-82/IE-032

296 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe ocre sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara interior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 297SC-82/IE-034

297 Fragmento de borde recto con labio redondeado. a torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 298SC-82/IE-035

298 Fragmento de borde exvasado con labio recto y redondeado, diferenciado mediante moldura interior. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 299SC-82/IE-036

299 Fragmento de borde exvasado con labio recto, prolongado hacia fuera. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 300SC-82/IE-037

300 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 301SC-82/IE-038

301 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Diámetro base 6,0 cms., grosor pasta 1,0-0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 302SC-82/IE-039

302 Fragmento de base. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 303SC-82/IE-040

303 Fragmento de pie de ánfora. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Diámetro pie 3,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 304SC-82/IE-041

304 Fragmento de borde recto y arranque de asa acintada, levemente engrosada en los laterales. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y asa. Diámetro borde 10,0 cms. Grosor pasta 0,8-0,4 cms., ancho asa 4,0 cms., grosor asa 1,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 305SC-82/IE-042

305 Fragmento de borde exvasado con labio recto vuelto hacia el exterior. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción reductora. Diámetro borde 20,0 cms., grosor pasta 1,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 306SC-82/IE-043

306 Fragmento de borde invasado con labio quebrado, salido al exterior y finalmente girado hacia dentro, quizá para permitir apoyar tapadera o colador en el reborde interior formado por él. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 307SC-82/IE-044

307 Fragmento de borde y cuello cilíndrico, diferenciado ambos por un baquetón, en él borde se diferencia parte de la piquera, realizada mediante pellizco. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, juguete de la misma pasta aplicado seguramente mediante inmersión. Grosor pasta 0,4-0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 308SC-82/IE-045

308 Fragmento de base. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, juguete de la misma pasta aplicado por inmersión. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicado de manera uniforme sobre la cara interior y de forma irregular sobre la exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 309SC-82/IE-046

309 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 310SC-82/IE-047

310 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 311SC-82/IE-048

311 Fragmento de borde recto con labio redondeado, salido hacia fuera. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en bandas de pintura negra de 0,2 cms. Ancho horizontales y oblicuas. Diámetro borde 10,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 312SC-82/IE-049

312 Fragmento de borde recto con labio biselado. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,15 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 313SC-82/IE-050

313 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 314SC-82/IE-051

314 Fragmento de borde recto con labio biselado. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con un punzón, próximas y recubriendo toda la cara exterior, salvo el labio, se completa la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y labio al interior. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 315SC-82/IE-052

315 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción reductora, engobe ocre sobre ambas caras. Decoración consistente en bandas de pintura negra de 0,2 cms de ancho, horizontales, dibujadas sobre la cara interior. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 316SC-82/IE-053

316 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta clara, decantada y filtrada, cocción oxidante. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 317SC-82/IE-054

317 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 318SC-82/IE-055

318 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada, y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Decoración a molde consistente en dos baquetones y un bastón vertical rectilíneo. Grosor pasta 0,8 cms.

Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 319SC-82/IE-056

319 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 320SC-82/IE-057

320 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 321SC-82/IE-058

321 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Decoración a molde de círculos concéntricos. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 322SC-82/IE-059

322 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 323SC-82/IE-060

323 Fragmento de cuerpo cilíndrico con arranque de asa y base diferenciada mediante moldura de sección triangular, pie anular y fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Vedrío estannífero recubriendo ambas caras y verde de cobre en el asa. Diámetro cuerpo 8,5 cms., diámetro base 7,5 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 324SC-82/IE-061

324 Fragmento de cuerpo de plato. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrío estannífero recubriendo ambas caras y sobre la interior pintura morada de manganeso en bandas de 1,5 cms. y en motivos vegetales, recubriendo finalmente una capa de vedrío plúmbeo transparente. Grosor pasta: 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 325SC-82/IE-062

325 Fragmento de borde recto con labio levemente vuelto hacia afuera. A torno. Pasta siena, decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrío verde de cobre recubriendo la cara interior y chorreando por el exterior del borde hasta formar goterones que descienden por la cara exterior. Diámetro borde 8,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 326SC-82/IE-063

326 Clavos de sección cuadrada y cabeza diferenciada, aplanada y extendida a los laterales. Tamaño variable. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 327SC-82/IE-064

327 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 328SC-82/IE-065

328 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 329SC-82/IE-066

329 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 330SC-82/IE-067

330 Fragmento de cuerpo y arranque de asa de sección ovoide. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms., sección asa 1,0 cms., ancho asa 2,0 cms.

Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 331SC-82/IE-068

331 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 332SC-82/IE-069

332 Fragmento de borde recto con labio engrosado al exterior. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior, rebasando el labio y extendiéndose por la cara interior del borde. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 333SC-82/IE-070

333 Fragmento de base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 1,0-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 334SC-82/IE-071

334 Fragmento de base algo entrada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 335SC-82/IE-072

335 Fragmento de base diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 336SC-82/IE-073

336 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de suaves acanaladuras distribuidas regularmente, realizadas al torno con la cánula, y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 337SC-82/IE-074

337 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 338SC-82/IE-075

338 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación en pintura roja aplicada en finas líneas de 0,15 cms. formando bandas horizontales y oblicuas. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 339SC-82/IE-076

339 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 340SC-82/IE-077

340 Fragmento de cuerpo y arranque de base sin diferenciar. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 341SC-82/IE-078

341 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 342SC-82/IE-079

342 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 343SC-82/IE-080

343 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 344SC-82/IE-081

344 Fragmento de borde exvasado con labio diferenciado mediante carena y vuelto hacia el interior. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 12,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 345SC-82/IE-082

345 Tres fragmentos de ollita de borde recto con labio levemente diferenciado al exterior mediante reborde decreciente, cuello corto y cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de leves estrías producidas al torno con la cánula. Diámetro boca 8,0 cms., grosor pasta 0,7-0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 346SC-82/IE-083

346 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de suaves estrías producidas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 347SC-82/IE-084

347 Cinco fragmentos de cuerpo. A mano. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Superficie alisada mediante espatulado. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 348SC-82/IE-085

348 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe rojizo aplicado sobre la cara exterior, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en botón aplicado sobre la cara exterior. Diámetro botón 0,4 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 349SC-82/IE-086

349 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 350SC-82/IE-087

350 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior.

Registro Nº 351SC-82/IE-088

351 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización:

Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 352SC-82/IE-089

352 Fragmento de borde de imitación de TSH. A torno. Pasta roja, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 353SC-82/IE-090

353 Fragmento de tendencia cilíndrica de imitación de TSH. A torno. Pasta roja, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 354SC-82/IE-091

354 Fragmento de clavo de hierro de sección cuadrada. Sección clavbo 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 355SC-82/IE-092

355 Fragmento de placa de pizarra. Por pulimento. Ancho placa 3,5 cms., grosor placa 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 356SC-82/IE-093

356 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 357SC-82/IE-094

357 Vide ficha n. 353

Registro Nº 358SC-82/IE-095

358 Fragmento de base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Diámetro base 8,0 cms., grosor pasta 0,5-0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III.

Registro Nº 359SC-82/IE-096

359 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, vegetal y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de anchas estrías marcadas con la mano en el torno. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 360SC-82/IE-097

360 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 361SC-82/IE-098

361 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 362SC-82/IE-099

362 Fragmento de cuerpo de tendencia globular con arranque de asa acintada. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 363SC-82/IE-100

363 Vide ficha n. 359.

Registro Nº 364SC-82/IE-101

364 Fragmento de cuello cilíndrico del que arranca un asa acintada con perforaciones que la atraviesan realizadas con un punzón. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro cuello 14,0 cms., ancho asa 3,5 cms., sección asa 1,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 365SC-82/IE-102

365 Fragmento de borde exvasado con labio plano y redondeado vuelto hacia afuera y cuerpo troncocónico invertido. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior y labio. Diámetro borde 28,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 366SC-82/IE-103

366 Fragmento de borde con labio levemente engrosado y redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en barniz rojizo aplicado sobre la cara interior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 367SC-82/IE-104

367 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro borde 16,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V (está unido al fragmento n. 34.).

Registro Nº 368SC-82/IE-105

368 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Decoración incisa de acanaladuras irregularmente distribuidas, realizadas con la cánula al torno. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 369SC-82/IE-106

369 Tres fragmentos de cuero. Localización: Interior Ermita, Nivel V, junto a hebilla de hierro localizada junto a la pared sur de la Ermita, a 300,0 cms. del ángulo SE.

Registro Nº 370SC-82/IE-107

370 Tachuela de hierro con cabeza semiesférica y corta y delgada punta de sección circular. Diámetro cabeza 1,5 cms., longitud conservada 0,6 cms., sección punta 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V, ángulo SE.

Registro Nº 371SC-82/IE-108

371 Arandela de hierro de sección rectangular. Diámetro arandela 0,2-1,6 cms., sección mayor 0,8 cms., sección menor 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V, junto al altar actual.

Registro Nº 372SC-82/IE-109

372 Moneda de bronce castellana. Cara A: Castillo dentro de círculo. Leyenda ilegible situada en campo exterior. Cara B: León rampante dentro de círculo. Leyenda ilegible situada en campo exterior.

Registro Nº 373SC-82/IE-110

373 Hebilla de cinturón de hierro de forma rectangular y sección cuadrada con ángulos redondeados. Longitud 5,5 cms., ancho 3,5 cms., sección 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V (situado directamente sobre la base de arenisca), junto a la pared Sur de la ermita a 300,0 cms. del ángulo SE.

Registro Nº 374SC-82/IE-111

374 Fragmento de asa de jarro/a de bronce. A molde. Sección 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V. Localizada entre el altar actual y el ángulo SE.

Registro Nº 375SC-82/IE-112

375 Fragmento de hoja de cuchillo afalcatado, tipo Simancas. Longitud conservada 10,0 cms., ancho mayor 4,5 cms., sección 0,1 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V, junto a pared Sur, a 200,0 cms. del ángulo SE.

Registro Nº 376SC-82/IE-113

376 Fragmento de plomo derretido por el calor. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 377SC-82/IE-114

377 Botón de bronce de forme circular con el asidero transversal obtenido perforando una plaquita del mismo metal situada en el anverso. Cara A: Flor de ocho pétalos dispuesta en torno a un punto central alrededor del cual alternan las hojas y puntos entre ellas. Las hojas impares se rematan con tres puntos situados en forma de flecha en sus extremos. Alrededor de la foliácea se dispuso un círculo de puntos que enmarca el motivo y que se encuentra incompleta al troquelarse la pieza. Cara B: Perforación destinada a servir de asidero en la parte central y letra M mayúscula situada a la derecha. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 378SC-82/IE-115

378 Clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada aplanada. Longitud clavo 5,5 cms., sección 0,8 y 0,3 cms., ancho cabeza 1,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel V.

Registro Nº 379SC-82/IE-116

379 Fragmento de cristal tallado, transparente, decorado con baquetón horizontal de 0,18 cms. de ancho. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel VI, Tumba II.

Registro Nº 380SC-82/IE-117

380 Catorce fragmentos de un vaso de alabastro torneado y tallado. Decoración consistente en baquetones horizontales de distinto grosor. Diámetro borde 15,5 cms., grosor paredes 1,1-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel VI, Tumba II.

Registro Nº 381SC-82/IE-118

381 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interior negruzca. Decoración incisa consistente en línea horizontal realizada con el punzón. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel IV, Tumba II.

Registro Nº 382SC-82/IE-119

382 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interior negruzca. Decoración incisa consistente en línea horizontal realizada con el punzón. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel VI, Tumba II.

Registro Nº 383SC-82/IE-120

383 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel VI, Tumba II.

Registro Nº 384SC-82/IE-121

384 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras irregulares realizadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel VI, Tumba II.

Registro Nº 385SC-82/IE-122

385 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Localización: Interior Ermita, Nivel VI, Tumba II.

Registro Nº 386SC-82/IE-123

386 Blanca castellana. Reinado de Enrique III. Anverso: Orla: Enricus Castellae Rex. En rombo inscrito dentro de círculo un castillo de piedra bajo el cual aparece la ceca (Burgos). Reverso: Orla ilegible. En rombo inscrito dentro del círculo el león rampante.

Registro Nº 387SC-82/III-124

387 Fragmento de base sin diferenciar con fondo cóncavo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro base 14,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 388SC-82/III-125

388 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano, levemente convexo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita. Nivel I, (posiblemente pertenezca a la misma vasija que el n. 18).

Registro Nº 389SC-82/III-126

389 Fragmento de asa acintada engrosada en sus laterales y deprimida su parte central. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Ancho asa 3,6 cms., grosor asa 1,2-0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 390SC-82/III-127

390 Fragmento de asa acintada de sección semicircular. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Ancho asa 2,0 cms., grosor pasta 0,6-0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel I.

Registro Nº 391SC-82/III-128

391 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica. A torno. Pasta avellana, decantada y filtrada, superficie exterior brunida. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II, Tumba V.

Registro Nº 392SC-82/III-129

392 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris-negruzca, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interior parda. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II, Tumba V.

Registro Nº 393SC-82/III-130

393 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, vuelto hacia fuera. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula III, Nivel II, Tumba V.

Registro Nº 394SC-82/V-131

394 Disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado del filo, rebajando a sí mismo el dorso de la teja para obtener una superficie plana. Pasta ocre, mal decantada con desgrasante fino de mica, grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 6,0 cms., grosor pasta 2,0 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel I.

Registro Nº 395SC-82/V-132

395 Jarrita de borde troncocónico invertidos con labios sin diferenciar y boca lobulada, mediante pellizco para formar la piquera, cuello corto y deprimido, cuerpo con tendencia globular y base sin diferenciar con fondo plano. Posee asa (no conservada) acintada que arranca del mismo borde y se inserta a la altura de la panza. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de suaves estrías de marcadas al torno con la cánula sobre la cara exterior a la altura de la panza y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior salvo la base y sobre el borde de la cara interior, produciéndose algunos chorreones que llegan a la altura de la panza. Altura 8,0 cms., diámetro borde 6,5 cms., diámetro cuerpo 7,5 cms., diámetro base 4,0 cms., grosor pasta 0,3-0,2 cms. Press any key to continue... Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel I.

Registro Nº 396SC-82/V-133

396 Fragmento de borde troncocónico invertido, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de profundas acanaladuras realizadas al torno con la cánula sobre la cara exterior a la altura del cuello, y cuerpo y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 9,5 cms., diámetro cuerpo 11,5 cms., grosor pasta 0,3. Localización: cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel I.

Registro Nº 397SC-82/IE-134

397 Fragmento de borde recto con labio redondeado e inicio de cuerpo de tendencia troncocónica invertida,

diferenciado mediante carena. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel I.

Registro Nº 398SC-82/V-135

398 Fragmento de borde recto con labio redondeado e inicio de cuerpo de tendencia troncocónica invertida, diferenciado mediante carena. a torno. Pasta gris mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Diámetro borde 12,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel I.

Registro Nº 399SC-82/V-136

399 Asa de sección circular. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme. Longitud asa 5,0 cms., sección 1,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel I.

Registro Nº 400SC-82/IE-137

400 Cinco fragmento de cuerpo de tendencia globular perteneciente a una forma cantaró. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre toda la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 401SC-82/V-138

401 Fragmento de base troncocónica invertida, sin diferenciar, a la que le falta el fondo, presumiblemente plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 1,0-0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 402SC-82/V-139

402 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 403SC-82/V-140

403 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 404SC-82/V-141

404 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 405SC-82/V-142

405 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4-0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 406SC-82/V-143

406 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, fino y medio de cuarzo y caliches. Cocción oxidante. Decoración incisa de suaves acanaladuras realizadas al torno con la cánula completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 407SC-82/V-144

407 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con un punzón. Grosor pasta 0,3 cms., ancho acanaladuras 0,2 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 408SC-82/V-145

408 Fragmento de cuello y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con un punzón a la altura del cuello y ondulada al comienzo del hombro, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 409SC-82/V-146

409 Fragmento de base con fondo plano. ¿A urdido?. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 410SC-82/V-147

410 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 411SC-82/V-148

411 Fragmento de borde exvasado con labio vuelto hacia fuera, y cuello corto. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera irregular mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 412SC-82/V-149

412 Fragmento de borde exvasado con labio diferenciado por depresión en ambas caras y redondeado, cuello corto, deprimido y arranque de cuerpo de tendencia globular de cuyo hombro arranca un asa de sección acintada. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches, cocción reductora, engobe ocre aplicado para homogenizar sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera irregular mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,4cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 413SC-82/V-150

413 Fragmento de borde exvasado con labio vuelto hacia fuera. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel II.

Registro Nº 414SC-82/V-151

414 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta clara, decantada y filtrada, cocción oxidante. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 415SC-82/V-152

415 Fragmento de borde levemente exvasado, con labio diferenciado y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 416SC-82/V-153

416 Fragmento de borde de plato con labio diferenciado, redondeado, vuelto y engrosado al interior. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 417SC-82/V-154

417 Fragmento de borde recto con labio redondeado, vuelto y engrosado al interior. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 418SC-82/V-155

418 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado y cuerpo bitroncocónico. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro borde 10,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 419SC-82/V-156

419 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 420SC-82/V-157

420 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 421SC-82/V-158

421 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras profundas realizadas al torno con un punzón, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 422SC-82/V-160

422 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración incisa de anchas acanaladuras, poco profundas, realizadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera irregular sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 423SC-82/V-159

423 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con la cánula cubriendo toda la superficie, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara anterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 424SC-82/V-161

424 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 425SC-82/V-162

425 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 426SC-82/V-163

426 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado y cuerpo bitroncocónico. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior y pintura negra de manganeso aplicada del mismo modo sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 427SC-82/V-164

427 Asa de sección trapezoidal. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Altura 6,0 cms., sección 1,8-0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III,

Nivel III.

Registro Nº 428SC-82/V-165

428 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de peine realizada a la altura del hombro, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 429SC-82/V-166

429 Asa de sección circular. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme. Sección asa 1,0 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 430SC-82/V-167

430 Fragmento de borde recto con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con una cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme aplicada sobre la cara exterior. Diámetro borde 8,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 431SC-82/V-168

431 Fragmento de borde recto con labio cuadrado levemente engrosado al interior. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior, rebasando el borde e impregnando el labio al interior. Diámetro borde 10,0 cms., grosor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 432SC-82/V-169

432 Vide ficha n. 428.

Registro Nº 433SC-82/V-170

433 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 434SC-82/V-171

434 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de suaves estrias marcadas al torno con la cánula. Completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 435SC-82/V-172

435 Fragmento de asa acintada. Por extensión pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa, 3,4 cms., sección 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 436SC-82/V-173

436 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano, pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 437SC-82/V-174

437 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno, pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de la acanaladuras realizadas al torno con la cánula completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior y parte superior de la cara interior. Grosor pasta 0,4. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 438SC-82/V-175

438 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 439SC-82/V-176

439 Tres fragmento de botella de boca alta con labio recto, redondeado, cuello troncocónico invertido, del que arranca las asas de sección oval que se insertan en la unión hombro-cuerpo, cuerpo de tendencia cilíndrica algo abombado, y base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta negra mal decantada, con desgrasante fino de mica, abundante, cocción reductora, superficie exterior alisada mediante brunido obtenido por frotación de un guijarro, que ha dejado sus marcas en dirección vertical. Altura 18,0 cms., diámetro boca 3,0 cms., diámetro cuerpo 13,0 cms., diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 440SC-82/V-179

440 Fragmento de concha de nacar de molusco bivalvo. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 441SC-82/V-180

441 Cuarenta y seis fragmentos de una jarra de boca ancha y corta, de borde levemente exvasado de labio sin diferenciar, redondeado, seguramente debía poseer piqueta practicada al lado opuesto del asa, consistente simplemente en rebaje del borde, sin pellizco (no se conservan fragmentos correspondientes a la misma), cuello corto, poco deprimido, cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno con la cánula a la altura de la panza. Altura aproximada 16,0 cms., diámetro borde 13,0 cms., diámetro cuerpo 22,0 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo III.

Registro Nº 442SC-82/V-199

442 Acus crinalis obtenido a partir de un hueso largo de un roedor, practicándole una perforación a la altura de la cabeza del hueso y aguzando su extremo. Longitud 7,8 cms., ancho 0,5 cms., grosor 0,3 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel II, Silo III, Nivel III.

Registro Nº 443SC-82/V-181

443 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo abundante, cocción reductora. Decoración incisa de peine en unión hombro-panza. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel I.

Registro Nº 444SC-82/V-182

444 Jarra de boca ancha y corta, de borde levemente exvasado con labio diferenciado, entrado, redondeado al interior y biselado al exterior, seguramente debía poseer piqueta al lado opuesto del asa, consistente simplemente en rebaje del borde, sin pellizco (no se conservan fragmento de la misma), cuello corto, poco deprimido cuerpo globular con hombro breve, y base sin diferenciar con fondo plano. Posee un asa acintada que arranca del borde y se inserta a media altura del cuerpo (poseemos el fragmento correspondiente al asa, pero ésta ha desaparecido conservándose únicamente su arranque e inserción). A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo abundante, cocción oxidante incompleta, con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de suaves ondulaciones producidas al torno con los dedos a la altura de la panza, excisa de aplicaciones de botones de la misma pasta en el arranque e inserción del asa. Altura 18,0 cms. aproximadamente, diámetro borde 12,0 cms., diámetro cuerpo 20,0 cms., diámetro base 8,4 cms., grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel I.

Registro Nº 445SC-82/V-183

445 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel I.

Registro Nº 446SC-82/V-184

446 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y base sin diferenciar con base plana. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja

interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel I.

Registro Nº 447SC-82/V-185
447 Vide ficha n. 442.

Registro Nº 448SC-82/V-186
448 Fragmento de vaina de bronce afalcatada, tipo Simancas. Longitud conservada 6,1 cms., ancho 0,6 cms., grosor 0,1 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel I.

Registro Nº 449SC-82/V-187
449 Fragmento de base sin diferenciar con fondo cóncavo. A torno. Pasta anaranjada, bien decantada, cribada y filtrada, con desgrasante fino de mica, excaso, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 450SC-82/V-188
450 Fragmento de cuerpo de tendencia hemiesférica de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con pequeños caliches sin hidratar, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,7-0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 451SC-82/V-189
451 Fragmento de cuerpo de tendencia hemiesférica de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 452SC-82/V-190
452 Fragmento de cuerpo de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 453SC-82/V-191
453 Fragmento de cuerpo bitroncocónico de imitación de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada con algunos caliches, cocción oxidante, barniz anaranjado brillante. Grosor pasta 0,5-0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 454SC-82/V-192
454 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, y caliches, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 455SC-82/V-193
455 Fragmento de boca de una jarra de borde levemente exvasado con labio diferenciado mediante engrosamiento al exterior a 1,0 cms. del borde, redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de mica y caliches, cocción oxidante incompleta. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 456SC-82/V-194
456 Fragmento de piquera perteneciente a la misma jarra que el fragmento anterior. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 457SC-82/V-195
457 Fragmento de asa acintada. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Ancho 4,0 cms., sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 458SC-82/V-196
458 Fragmento de boca de una jarra de borde recto con labio sin diferenciar, redondeado, cuello corto, deprimido e inicio de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras ancha para

diferenciar el cuello, con retoque de cánula al torno en sus extremos, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 459SC-82/V-197

459 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con la cánula, a la altura de la panza, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 460SC-82/V-198

460 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, cara exterior alisada. Decoración incisa de estrias marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con líneas verticales de 0,2 cms. de ancho de pintura roja. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 461SC-82/V-201

461 Fragmento de borde levemente exvasado con labio redondeado, algo engrosado al exterior, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 462SC-82/V-202

462 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 463SC-82/V-203

463 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 464SC-82/V-204

464 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro borde 8,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 465SC-82/V-205

465 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de estrias marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 466SC-82/V-206

466 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras realizadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 467SC-82/V-207

467 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 468SC-82/V-208

468 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante

medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 469SC-82/V-209

469 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 470SC-82/V-210

470 Fragmento de borde exvasado, con labio recto, redondeado, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Diámetro borde 18,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 471SC-82/V-211

471 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 472SC-82/V-212

472 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 473SC-82/V-213

473 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel II.

Registro Nº 474SC-82/V-214

474 Vide ficha n. 469.

Registro Nº 475SC-82/V-215

475 Hueso de articulación perteneciente a un anátido.

Registro Nº 476SC-82/V-216

476 Diente canino perteneciente a un cánido.

Registro Nº 477SC-82/V-200

477 Vaso al que se le ha eliminado el borde y la parte superior del cuerpo de tendencia troncocónica invertida, conservándose la parte inferior de éste, y la base sin diferenciar con fondo levemente cóncavo. Conserva el arranque de asa a media altura del cuerpo. A media altura de la pieza así obtenida, se practicaron tres perforaciones, quizás con la finalidad de suspender el objeto, aunque nos extraña que se efectuasen a diferente altura si ése fuese su fin. A torno. Pasta ocre, bien decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre su cara exterior para homogenizar la superficie. Diámetro borde obtenido 5,0 cms., altura 3,5 cms., diámetro base 4,0 cms., grosor pasta 0,6 cms., diámetro perforaciones 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel IV.

Registro Nº 478SC-82/V-217

478 Plaquita de bronce de forma rectangular, perforada para sujetarla, mediante unos clavitos a un soporte seguramente de madera (arqueta, etc.). Longitud 3,5 cms., ancho 2,3 cms., grosor 0,05 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel IV.

Registro Nº 479SC-82/V-219

479 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado de filo, lo que impidió conseguir un borde homogéneo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro disco 6,0 cms., grosor pasta 1,8 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel IV, Silo IV, Nivel I. (A).

Registro Nº 480SC-82/V-220

480 Disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado de filo, lo que

impidió conseguir un borde homogéneo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica medio y grueso de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante. Diámetro disco 10,0 cms., Grosor pasta 1,8 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I.(A)

Registro Nº 481SC-82/V-221

481 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, decoración consistente en pintura rojiza aplicada sobre toda la superficie de manera uniforme. Ancho asa 2,0 cms., sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I. (A)

Registro Nº 482SC-82/V-222

482 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I.(A)

Registro Nº 483SC-82/V-223

483 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I.(A)

Registro Nº 484SC-82/V-224

484 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta rojiza, poco decantada y deficientemente filtrada, desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, barniz rojo brillante. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I. (A)

Registro Nº 485SC-82/V-225

485 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I. (A)

Registro Nº 486SC-82/V-226

486 Fragmento de cuello cilíndrico y ancho. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en moldura de sección triangular a media altura del cuello, completándose la decoración, con pintura rojiza, aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I. (A)

Registro Nº 487SC-82/V-227

487 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado y engrosado en su cara interior. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I. (A)

Registro Nº 488SC-82/V-228

488 Fragmento de cuerpo de tendencia globular con arranque de asa acintada. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora con franja interna de color oscuro. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I. (A)

Registro Nº 489SC-82/V-229

489 Fragmento de asa acintada de sección ovalada, por extensión. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna gris. Ancho asa 2,4 cms., grosor pasta 0,9 cms. Localización: cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel I.(A)

Registro Nº 490SC-82/V-230

490 Fragmento de cuenco de borde recto con labio redondeado, engrosado al interior, a 1,0 cms. del borde, cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches abundantes expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Altura 7,5 cms., diámetro borde 22,0 cms., diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II.(60,0 cms. de profundidad).

Registro Nº 491SC-82/V-231

491 Asa acintada por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa consistente en perforaciones realizadas con un punzón que llegan a atravesar la pasta y en acanaladuras longitudinales (tres), realizadas mediante la aplicación de los dedos índices, pulgar, anular, completándose la decoración con la aplicación de pintura rojiza de manera uniforme sobre toda la superficie. Altura asa 15,0 cms., ancho asa 7,0 cms., sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II.

Registro Nº 492SC-82/V-232

492 Fragmento de un borde de cantara de boca ancha, borde recto con labio engrosado al exterior y redondeado, cuello corto y ancho, y cuerpo globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de peine horizontal a la altura del cuerpo, excisa a la altura del cuello mediante moldura de sección triangular, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y borde cuello de la cara interior. Diámetro borde 11,0 cms., diámetro cuerpo 19,0 cms., grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II. (110,0 a 130,0 cms de profundidad).

Registro Nº 493SC-82/V-233

493 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II. (60,0 cms. de profundidad).

Registro Nº 494SC-82/V-234

494 Fragmento de borde de jarro, exvasado, con piquera obtenida mediante pellizco, labio engrosado al exterior a 0,8 cms. de borde y redondeado. A torno. Pasta rojiza, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II.

Registro Nº 495SC-82/V-235

495 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II.

Registro Nº 496SC-82/V-236

496 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior, grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II.

Registro Nº 497SC-82/V-237

497 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula V, Nivel IV, Silo V, Nivel II.

Registro Nº 498SC-82/V-238

498 Badajo de hierro de un tintinabulus, de forma piriforme, poseyendo un ojo ovalado para su sujección. Localización: Cuadrícula V, Nivel II, Silo VI, a 32,0 cms. de profundidad.

Registro Nº 499SC-82/VI-239

499 Hebilla de bronce de reducidas dimensiones y forma ovalada, perteneciente probablemente a un correaje. Localización: Cuadrícula VI, Nivel II, Tumba VI. (a 35,0 cms de profundidad).

Registro Nº 500SC-82/VI-200

500 ¿Chatón? de aleación de siete metales. Una de sus caras se halla decorada con dos pajaros que picotean, afrontados, del árbol que la sirve de eje, completándose la escenas con ocho puntos situados a modo de orla. La decoración se obtuvo mediante burilado. Su otra cara no posee decoración. Diámetro disco 1,2 cms., grosor 0,15 cms. Localización: Cuadrícula VI, Nivel II, Tumba VI.

Registro Nº 501SC-82/VII-240

501 Concha de nacar de molusco bivalvo. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I.

Registro Nº 502SC-82/VII-241

502 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con elemento poco dotado de filo y posteriormente sometido a pulimento para homogenizar su borde. Presenta horadamiento central que no llega a perforar la pieza (quizás su fragmentación sea debido a esto). Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro disco 5,0 cms., grosor pasta 1,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I.

Registro Nº 503SC-82/VII-242

503 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 8,0 cms., grosor pasta 2,0 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I.

Registro Nº 504SC-82/VII-243

504 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris y testura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I.

Registro Nº 505SC-82/VII-244

505 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y gruego de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris y textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I.

Registro Nº 506SC-82/VII-245

506 Vide ficha n 502.

Registro Nº 507SC-82/VII-251

507 Punta de alabarda de hierro de sección cuadrada, originando cuatro aletas al ensancharse. Longitud conservada 21,0 cms., ancho máximo 4,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, hinchada en su borde.

Registro Nº 508SC-82/VIII-247

508 Plaquita de bronce cincelada, representa una cabra sobre tres aros. Presenta unas laterales con las que debió sujetarse al material que le servía de soporte, seguramente cuero, dada la delgadez de las unas. Altura placa 2,6 cms., longitud 2,8 cms., grosor 0,1 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel II, Silo X, Nivel I (cenital) a 28,0 cms. de profundidad.

Registro Nº 509SC-82/VIII-248

509 cuenta de collar de pasta vítrea verde. Diámetro cuenta 1,0 cms., diámetro ojo 0,4 cms., grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel II, Tumba VII, junto al costado derecho, a la altura teórica del tórax, a 5,0 cms. de profundidad desde el borde de la sepultura.

Registro Nº 510SC-82/VIII-249

510 Acus crinalis de hierro, rematado por cabeza hemisférica de piedra verde. Diámetro cabeza 1,0 cms., sección de la aguja 0,1 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel II, Tumba VIII, junto al costado derecho, a la altura teórica del tórax, a 27,0 cms. de profundidad.

Registro Nº 511SC-82/VIII-250

511 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano, correspondiente a la forma botella. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 8,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel II, Tumba VII.

Registro Nº 512SC-82/VIII-252

512 Tres fragmentos de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Decoración incisa de suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel II, Tumba VII.

Registro Nº 513SC-82/VIII-253

513 Fragmento de borde exvasado con labios engrosado, algo vuelto hacia dentro, y cuello corto y deprimido. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel II, Tumba VII.

Registro Nº 514SC-83/IE-243

514 Fragmento de cuerpo de un vaso de alabastro tallado, no presenta decoración, grosor de su pared 0,4 cms., localización interior Ermita, Sector SO., Nivel VI.

Registro Nº 515SC-83/IE-344

515 Fragmento de cuerpo de un vaso de alabastro, tallado, no presenta decoración, grosor de su pared 0,4 cms., localización; Interior Ermita, Sector SO., Nivel VI.

Registro Nº 516SC-83/VII-341

516 Clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada, prolongada lateralmente. Longitud conservada 7,0 cms., grosor máximo 0,8 cms., grosor mínimo 0,4 cms. Localización: cuadrícula VIII, Sector NE., Nivel II.

Registro Nº 517SC-83/VII-342

517 Fragmento de borde con boca exvasada de labio recto. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, englobe negro aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel II.

Registro Nº 518SC-83/VII-252

518 Disco obtenido a partir de una teja que ha sido redondeada con un elemento poco dotado de filo hasta conseguir su forma, no presenta señales de pulimento posterior. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 6,5 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula VII Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 519SC-83/VII-298

519 Fragmento de base de ataífor con pie anular y fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrio verde en cara interna y cubierta de vedrio plúmbeo transparente en ambas caras. En el fondo parece desarrollarse una decoración de vulvas estampilladas. Diámetro base 8,0 cms., grosor repié 0,8 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 520SC-83/VII-299

520 Fragmento de borde de ataífor, exvasado al que le falta el labio. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrio verde en cara interior y pintura gris en cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 521SC-83/VII-299

521 Fragmento de borde ataífor, exvasado al que le falta el labio. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrio verde en cara interior y pintura gris en cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 522SC-83/VII-300

522 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso. Grosor pasta 0,6-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE. Nivel III.

Registro Nº 523SC-83/VII-301

523 Fragmento de borde de plato, exvasado, con labio redondeado y regruesado en su cara interior. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojo vinoso aplicada sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Parece una imitación de las T.S.H. tardías. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 524SC-83/VII-302

524 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojo vinoso aplicada sobre la cara exterior mediante escobillado. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 525SC-83/VII-303

525 Fragmento de cuerpo y arranque de cuello. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la pared exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 526SC-83/VII-304

526 Fragmento de base y arranque de cuerpo, base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 527SC-83/VII-304B

527 Fragmento de base y arranque de cuerpo, base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Pertenece a la misma pieza que el fragmento anterior. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 528

528 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 529

529 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 530

530 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel III.

Registro Nº 531SC-83/VII-197

531 Fragmento de cuerpo, a torno, pasta parda, mal decantada, con presencia de desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en una moldura horizontal de 0,8 cms. de ancho, realizada a torno y que no se corresponde con depresión en la cara interna, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 532SC-83/VII-198

532 Fragmento de ladrillo, a mano. Pasta gris-parduzca, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 2,0 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 533SC-83/VII-199

533 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano, a torno. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 1,10-0,80 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 534SC-83/VII-200

534 Fragmento de plato de borde levemente exvasado, con labio recto al interior y reborde exterior, y paredes rectas, a torno. Pasta ocre, decantada, con presencia de desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna más oscura. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 535SC-83/VII-201

535 Disco de caliza, presentando una cara alisada y la otra toscamente biselada y redondeada, realizado mediante percusión con un elemento poco dotado de filo. Diámetro disco 7,00 cms., grosor 2,00 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 536SC-83/VII-252

536 Disco que ha sido obtenido a partir de una teja. Se consiguió percutiendo un objeto poco dotado de filo hasta conseguir la forma deseada. No presenta pulimento posterior. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 6,5 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 537SC-83/VII-322

537 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes, engobe color ocre sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6-0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 538SC-83/VII-323

538 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, engobe color ocre aplicada sobre ambas caras, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara interior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 539SC-83/VII-324

539 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,7-0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE. Nivel IV (2).

Registro Nº 540SC-83/VII-325

540 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en líneas aisladas, incisas, producidas por la cánula en el torno, completándose con pintura negra la cara exterior. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 541SC-83/VII-326

541 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 542SC-83/VII-327

542 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, presenta despostillados debido a cocción defectuosa. Decoración consistente en pintura negra aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 543SC-83/VII-328

543 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en incisiones de peine horizontal de 13 líneas en banda de 1,5 cms. de ancho situada a la altura del hombro de la pieza, completándose con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,7-0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 544SC-83/VII-329

544 Fragmento de borde con boca levemente invasada de labio recto, redondeado, engrosándose exteriormente al comenzar el extrangulamiento del cuello, corto y deprimido, que daría paso a un cuerpo globular posiblemente. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro borde 9,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 545SC-83/VII-330

545 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en impresiones producidas por los dedos en el torno. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 546SC-83/VII-331

546 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en impresiones producidas por los dedos en el torno. Grosor pasta 0,6 -0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE. Nivel IV (2).

Registro Nº 547SC-83/VII-333

547 Fragmento de radio de pato o pavo.

Registro Nº 548SC-83/VII-333

548 Clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada, aplanada y prolongada lateralmente. Longitud 4,5 cms., grosor máximo 0,4 cms., grosor mínimo 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 549SC-83/VII-334

549 Clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada, aplanada y prolongada lateralmente. Longitud 3,5 cms., grosor máximo 0,5 cms., grosor mínimo 0,2 cms. Localización: Cuadrícula VII, Sector NE., Nivel IV (2).

Registro Nº 550SC-83/VIII-265

550 Medio disco obtenido a partir de una teja, mediante percusión con elemento poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro disco 9,0 cms., grosor pasta 2,0 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 551SC-83/VIII-266

551 Fragmento de cuello, a torno. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojo-vinoso aplicada mediante escabillado de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,35 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 552SC-83/VIII-267

552 Fragmento de cuello y cuerpo, a torno. Pasta ocre-pardo, mal decantada, con presencia de desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en tres acanaladuras superficiales, realizadas al torno, señalizando la separación cuello-cuerpo. Grosor pasta 0,3-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 553SC-83/VIII-268

553 Fragmento de base sin diferenciar y fondo plano, a torno. Pasta gris, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de sus paredes y engobe pardo sobre cara interior. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 554SC-83/VIII-269

554 Fragmento de boca con borde recto redondeado y cuello deprimido (forma tronco cónica invertida) y cuerpo globular, a torno. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro boca 11,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 555SC-83/VIII-270

555 Fragmento unido al número anterior.

Registro Nº 556SC-83/VIII-271

556 Fragmento de cuerpo de tendencia globular, a torno. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 557SC-83/VIII-272

557 Fragmento de base con pie indicado y fondo plano, a torno. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,5 cms., puede pertenecer a la misma pieza de los dos números anterior. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 558SC-83/VIII-273

558 Fragmento de borde exvasado, a torno. Pasta rojiza, decantada, con pequeños caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra aplicada en bandas anchas horizontales. Diámetro borde 26,0 cms., grosor pasta 0,8cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 559SC-83/VIII-123

559 Fragmento de cuerpo de paredes rectas, forma troncocónica invertida y base sin diferenciar con fondo plano, A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, engobe sobre ambas caras también ocre, destinado a homogenizar la superficie. Decoración mediante brunido realizada con un guijarro sobre la superficie exterior, en sentido vertical, que no cubre toda la superficie. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 10 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 560SC-83/VIII-124

560 Fragmento de cuerpo, a torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en estrías profundas realizadas al torno, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 561SC-83/VIII-125

561 Fragmento de cuerpo a torno. Pasta ocre rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicado mediante escabillado. Grosor pasta 1,0 cms. Localización Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 562SC-83/VIII-126

562 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano, a torno. Pasta ocre, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en juguete de la misma pasta. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 563SC-83/VIII-127

563 Fragmento de cuerpo, a torno. Pasta ocre, mal decantada, con presencia de desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con gruesa franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,0-0,8 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 564SC-83/VIII-222

564 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano, a torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con presencia de desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 14,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 565SC-83/VIII-227

565 Fragmento de borde con labio recto y leve reborde exterior, a torno. Pasta ocre; decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor de pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 566SC-83/VIII-256

566 Fragmento de asa acintada, a mano. Pasta ocre, decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicado mediante escabillado. Ancho asa 2,4 cms., grosor asa 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel I.

Registro Nº 567SC-83/VIII-202

567 Fragmento de cuenco (falta su mitad) de borde invasado, redondeado; cuerpo de paredes rectas, troncocónico invertido, y base sin diferenciar con fondo plano, a torno. Pasta anaranjada, desgrasante grueso de cuarzo y

vegetal, fuego oxidante incompleto con gruesa frenja interna gris, alisada su superficie interior y exterior. Decoración consistente en pintura roja en el interior, aplicada de manera uniforme, y en el exterior cubriendo las dos acanaladuras marcadas al exterior del borde para diferenciar el labio. Diámetro boca 18,5 cms., diámetro base 7,5 cms., altura 7,0 cms., grueso pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II. Conserve sennales de fuego después de producirse la rotura de la pieza.

Registro Nº 568SC-83/VIII-203

568 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y base sin diferenciar con fondo plano, urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, engobe de la misma pasta aplicado sobre ambas caras para alisarlas. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro pertenece a esta pieza los n. 102 y 103. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 569SC-83/VIII-204

569 Fragmento de cuerpo, a torno. Pasta rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,8-0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 570SC-83/VIII-314

570 Fragmento de hierro perteneciente a una bisagra. Longitud 5,5 cms. Ancho máximo 5,0 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 571SC-83/VIII-315

571 Clavo de hierro de sección cuadrada, sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 4,8 cms., grosor máximo 0,9 cms. Grosor mínimo 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 572SC-83/VIII-316

572 Clavo de hierro de sección cuadrada, con cabeza diferenciada y aplanada, prolongándose lateralmente. Longitud 4,8 cms., grosor máximo 1,1 cms., grosor mínimo 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 573SC-83/VIII-317

573 Clavo de hierro de sección cuadrada, con cabeza diferenciada y aplanada, prolongándose lateralmente. Longitud conservada 5,4 cms., grosor máximo 1,1 cms., grosor mínimo 0,7 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 574SC-83/VIII-318

574 Clavo de hierro de sección cuadrada, sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 4,2 cms., grosor máximo 1,0 cms., grosor mínimo 0,7 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 575SC-83/VIII-319

575 Clavo de hierro de sección rectangular, sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 4,2 cms., grosor máximo 1,1 y 1,0 cms., grosor mínimo 0,4 y 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 576SC-83/VIII-320

576 Fragmento de hierro de sección rectangular, algo curvada. Longitud conservada 3,0 cms., grosor 1,0 y 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

Registro Nº 577SC-83/VIII-128

577 Fragmento de olla, de boca levemente exvasada con labio recto, redondeado, cuello corto, deprimido, y cuerpo globular, faltándole la base. A torno. Pasta parda, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta, con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en estrías marcadas a la altura del hombro únicamente. Diámetro borde 12,00 cms., diámetro panza 18,00 cms., grosor pasta 0,6-0,2 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 578SC-83/VIII-207

578 Fragmento de cuerpo, recto, troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con presencia de desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe ocre aplicado sobre ambas caras exterior. Diámetro excobillado sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro 15,0 cms., altura conservada 8,5 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel II.

X, Nivel III.

Registro Nº 579SC-83/VIII-208

579 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches, cocción reductora, engobe ocre sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada sobre la cara exterior de manera uniforme. Diámetro base 15,0 cms., grosor pasta 1,0-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 580SC-83/VIII-209

580 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo e intrusiones de diverso tamaño, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en estrías realizadas al torno, poco marcadas. Grosor pasta 0,4-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 581SC-83/VIII-210

581 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo y numerosos caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en estrías profundas e irregulares realizadas al torno completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8-0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 582SC-83/VIII-211

582 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con gruesa franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior hasta 6,0 cms. de la base, que queda sin recubrir. Diámetro base 14,0 cms., grosor pasta 1,0-0,7 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 583SC-83/VIII-212

583 Fragmento de cuello, corto, deprimido, y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie alisada. Decoración consistente en pintura sobre la cara exterior, rebasando el borde y cubriendo parte de su cara interior. Presenta señales de uso doméstico. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 584SC-83/VIII-213

584 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con presencia de desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en estrías realizadas al torno. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 585SC-83/VIII-214

585 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con presencia de desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza exterior. Grosor pasta 0,6-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 586SC-83/VIII-215

586 Jarro de boca ancha y exvasado, cuello corto, cuerpo globular, base levemente diferenciada con fondo plano, asa acintada que arranca del borde y se inserta a media altura de la panza. A torno. Pasta parda, mal decantada, desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en estrías marcadas al torno, botones aplicados en el arranque del asa y cuello, incisiones de punzón en el asa que llegan a perforarla. Diámetro boca 12,0 cms., diámetro panza 16,0 cms., diámetro base 9,0 cms., altura pieza 17,5 cms., ancho asa 4,0 cms., grosor pasta 0,7-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III (115 cms. de profundidad).

Registro Nº 587SC-83/VIII-216

587 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo e intrusiones de distinto tamaño, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 588SC-83/VIII-217

588 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 589SC-83/VIII-218

589 Fragmento de asa acintada. A mano, pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en un botón aplicado en el arranque del asa, incisiones de punzón que no llegan a atravesar la pasta y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme. Ancho asa: 4,0 cms. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 590SC-83/VIII-219

590 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 591SC-83/VIII-220

591 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 592SC-83/VIII-221

592 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 593SC-83/VIII-225

593 31 fragmento de borde, cuerpo y fondo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3-0,2 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 594SC-83/VIII-224

594 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 595SC-83/VIII-225

595 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 596SC-83/VIII-226

596 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 597SC-83/VIII-228

597 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 598SC-83/VIII-229

598 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo X, Nivel III.

Registro Nº 599SC-83/XI-248

599 Cuenta de collar de forma prismática, de pasta vítrea verde. Longitud 0,5 cms., diámetro 0,5 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I, junto a perfil norte a 12,0 cms. de profundidad.

Registro Nº 600SC-83/XI-047

600 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 601SC-83/XI-049

601 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 602SC-83/XI-050

602 Fragmento de borde con boca exvasada de labio engrosado al exterior y biselado, terminando el labio redondo y fino, y cuello corto, deprimido. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Diámetro boca 15,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 603SC-83/XI-051

603 Fragmento de cuello corto y deprimido. A torno. Pasta ocre mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura ocre-marrón aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 604SC-83/XI-052

604 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa realizada con punzón, formando ondulaciones, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor incisiones 0,48 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 605SC-83/XI-053

605 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,45 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 606SC-83/XI-054

606 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora y engobe negro, muy micáceo, sobre ambas caras. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 607SC-83/XI-065

607 Lasca de cuarzo sin trabajar. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 608SC-83/XI-057

608 Vide n. 639.

Registro Nº 609SC-83/XI-058

609 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 610SC-83/XI-059

610 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo oscuro, brillante. Decoración a molde, con círculos sogueados y alineaciones de puntas de flechas, separados ambos motivos por doble moldura rectilínea convexa. Grosor pasta 0,5 cms., Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 611SC-83/XI-060

611 Vide n. 639.

Registro Nº 612SC-83/XI-061

612 Fragmento de cuerpo y arranque de base. A torno. Pasta pardo-rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 613SC-83/XI-062

613 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 614SC-83/XI-063

614 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración de acanaladuras, realizadas al torno, de 0,3 cms. de ancho, distribuidas de manera regular y pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 615SC-83/XI-064

615 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración de acanaladuras horizontales, distribuidas de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 616SC-83/XI-065

616 Ficha obtenida a partir de una teja, mediante percusión con objeto poco dotado de fino. Pasta rojiza, decantada, con presencia de desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro disco 5,5 cms., grosor pasta 1,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 617SC-83/XI-066

617 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicada mediante escobillados sobre la cara exterior y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 618SC-83/XI-067

618 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración de molduras producidas al torno, de 0,5 cms. de ancho, distribuidas de manera irregular por el cuerpo de la pieza; y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 619SC-83/XI-068

619 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 0,7 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 620SC-83/XI-069

620 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta pardo-grisácea con desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 621SC-83/XI-071

621 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 622SC-83/XI-071

622 Fragmento de cuello y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistentes en estrías marcadas al torno. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 623SC-83/XI-072

623 Fragmento de cuello y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 624SC-83/XI-073

624 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa, en ondulaciones, realizada a punzón, y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 625SC-83/XI-074

625 Vide n. 654.

Registro Nº 626SC-83/XI-075

626 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 627SC-83/XI-075

627 Vide n. 647.

Registro Nº 628SC-83/XI-077

628 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 629SC-83/XI-078

629 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 630SC-83/XI-079

630 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 631SC-83/XI-080

631 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre-gris; mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora incompleta con cara interior ocre. Decoración consistente en líneas del torno marcadas a la altura del hombro. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 632SC-83/XI-081

632 Fragmento de cuello y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes, engobe rojizo aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en banda de 2,2 cms. de ancho a la altura del hombro, realizada con incisión del peine, y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 633SC-83/XI-082

633 Fragmento de cuello. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 634SC-83/XI-083

634 Fragmento de fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 635SC-83/XI-084
635 Vide 647.

Registro Nº 636SC-83/XI-085
636 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre-gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora incompleta con cara interior ocre. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 637SC-83/XI-086
637 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración de acanaladuras realizadas con punzón al torno, poco macaradas de 0,2 cms. de ancho, distribuidas regularmente a lo largo del cuerpo. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 638SC-83/XI-087
638 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,45 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 639SC-83/XI-088
639 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 640SC-83/XI-089
640 Vide ficha 669.

Registro Nº 641SC-83/XI-257
641 Fragmento de asa acantada con dos acanaladuras longitudinales. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en dos acanaladuras longitudinales de 1,0 cms. de ancho en incisiones realizadas con un punzón que llegan a perforar el asa, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme, salvo en el reverso del asa, donde no llegó el pincel a toda la superficie. Ancho asa 4,0 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 642SC-83/XI-258
642 Fragmento de cuerpo y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado. Diámetro base 8,0 cms., Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 643SC-83/XI-259
643 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 644SC-83/XI-260
644 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno, pasta gris decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 645SC-83/XI-261
645 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I. Puede pertenecer a la misma pieza que el n. 247.

Registro Nº 646SC-83/XI-262
646 Fragmento de asa acantada con acanaladuras longitudinales. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasantes medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración de acanaladuras de 1,0 cms. de ancho, e incisiones realizadas con un punzón que llegan a perforar el asa, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 647SC-83/XI-263

647 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4-0,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 648SC-83/XI-264

648 Fragmento de cuerpo de paredes rectas y base levemente diferenciadas con fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo e intrusiones de diverso tamaño, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior, hoy totalmente desaparecida en la mayor parte de la superficie. Diámetro base 16,0 cms., grosor pasta 1,0-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel I.

Registro Nº 649SC-83/XI-090

649 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe ocre aplicado sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización XI, Nivel II.

Registro Nº 650SC-83/XI-091

650 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 651SC-83/XI-092

651 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 652SC-83/XI-093

652 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 653SC-83/XI-094

653 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 654SC-83/XI-095

654 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 655SC-83/XI-096

655 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre-rojiza, decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con cara interior ocre. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 656SC-83/XI-097

656 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora incompleta con cara interior parduzca. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 657SC-83/XI-098

657 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 658SC-83/XI-099

658 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 659SC-83/XI-100

659 Fragmento de base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 660SC-83/XI-129

660 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,7-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 661SC-83/XI-130

661 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración de profundas huellas dejadas por la mano en el torno, tanto en la cara interior como en la exterior, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 662SC-83/XI-131

662 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración de acanaladuras realizadas al torno, horizontales y próximas entre sí, de 0,2-0,3 cms. de ancho, distribuidas de manera uniforme a la altura del hombro de la pieza sobre la cara exterior, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre dicha cara. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 663SC-83/xi-132

663 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración de acanaladuras realizadas al torno, horizontales y próximas entre sí, de 0,2-0,3 cms. de ancho, distribuidas de manera uniforme a la altura del hombro de la pieza sobre la cara exterior, completándose la decoración con pintura negra de manganeso sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 664SC-83/XI-133

664 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 665SC-83/XI-134

665 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 666SC-83/XI-135

666 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicada sobre la cara exterior mediante escobillado. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 667SC-83/XI-136

667 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 668SC-83/XI-137

668 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 669SC-83/XI-138

669 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 670SC-83/XI-139

670 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración de suaves acanaladuras realizadas al torno de 0,3 a 0,4 cms. de ancho, sobre la cara exterior, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 671SC-83/XI-140

671 Vide ficha 704.

Registro Nº 672SC-83/XI-141

672 Fragmento de cuello y cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura naranja aplicada sobre ambas caras mediante escobillado. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 673SC-83/XI-142

673 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior y engobe ocre sobre la cara interior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 674SC-83/XI-143

674 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada sobre la cara exterior mediante escobillado. Grosor pasta 1,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 675SC-83/XI-144

675 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna ocre, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 676SC-83/XI-145

676 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 677SC-83/XI-146

677 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 678SC-83/XI-147

678 Fragmento de borde, de boca invasada, con labio decreciente que termina delgado y redondeado, carena que marca el inicio del cuello, deprimido, e inicio del cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro bode 13,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 679SC-83/XI-148

679 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 680SC-83/XI-149

680 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 0,9 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 681SC-83/XI-150

681 Vasija de forma globular, de boca levemente exvasada, cuello corto y deprimido cuerpo globular, base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta parda, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, presenta muchos despostillados debido a la mala cocción. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro boco 16,0 cms., diámetro cuerpo 19,0 cms. Altura 18,0 cms., grosor pasta 0,9-0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 682SC-83/XI-151

682 Fragmento de base. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 683SC-83/XI-152

683 Vide ficha n.704.

Registro Nº 684SC-83/XI-153

684 Vide ficha 716.

Registro Nº 685SC-83/XI-154

685 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, suavizada al exterior por la aplicación de una capa de pintura. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 686SC-83/XI-155

686 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 687SC-83/XI-156

687 Fragmento de borde de boca exvasada a la que le falta el labio, cuello corto e inicio de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa en unión cuello-cuerpo, realizada con la cánula de una sola línea, bajo la cual se desarrolla otra línea, también incisa, pero ahora en zig-zag, completándose la decoración con pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior, rebasando el borde y extendiéndose hasta el cuello sobre la cara interior. Grosor pasta 0,5-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 688SC-83/XI-157

688 Fragmento de cuerpo. A torno. pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 689SC-83/XI-158

689 Fragmento de borde de escudilla, borde recto con labio redondeado y leve engrosamiento en el interior, y cuerpo de paredes levemente curvadas. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interna y borde exterior en franja de 0,8 cms. Diámetro borde 20,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 690SC-83/XI-159

690 Vide ficha n. 719.

Registro Nº 691SC-83/XI-160

691 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 692SC-83/XI-161

692 Vide ficha n. 719.

Registro Nº 693SC-83/XI-162

693 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe anaranjado sobre la cara exterior. Decoración consistente en juguete de la misma pasta sobre la cara interior y pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 694SC-83/XI-163

694 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de estrías producidas en el torno cubriendo toda la cara exterior de la pieza y acanaladuras paralelas a la altura del hombro. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 695SC-83/XI-164

695 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 696SC-83/XI-165

696 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, sobre la cara exterior presenta engobe pardo claro. Decoración consistente en pintura negra sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 697SC-83/XI-166

697 Vide ficha n. 732.

Registro Nº 698SC-83/XI-167

698 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 699SC-83/XI-168

699 Vide ficha n. 719.

Registro Nº 700SC-83/XI-169

700 Fragmento de cuerpo. A torno, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rigosa de las paredes. Engobe pardo claro sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 701SC-83/XI-170

701 Vide ficha n. 732.

Registro Nº 702SC-83/XI-171

702 Vide ficha n. 717.

Registro Nº 703SC-83/XI-172

703 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 704SC-83/XI-173
704 Vide fiha n. 717.

Registro Nº 705SC-83/XI-174
705 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 706SC-83/XI-175
706 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en juguete de la misma pasta aplicada mediante escobillado sobre la cara interior y pintura sobre la cara exterior. Diámetro base 0,9 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 707SC-83/XI-176
707 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 708SC-83/XI-177
708 Fragmento de cuerpo. A torno, pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas por la cánula en el torno, muy marcadas, completándose con pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 709SC-83/XI-178
709 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura uniforme sobre la cara exterior.

Registro Nº 710SC-83/XI-179
710 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 711SC-83/XI-180
711 Fragmento de borde con boca levemente exvasada a la que le falta el labio. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 712SC-83/XI-181
712 Vide ficha n. 717.

Registro Nº 713SC-83/XI-182
713 Asa de sección circular. Pasta anaranjada, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Diámetro sección 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 714SC-83/XI-183
714 Fragmento de borde con boca exvasada y labio recto, redondeado, y cuello corto y deprimido. A torno. Pasta ocre, decantada, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura pardo-grisácea aplicada de manera uniforme sobre ambas caras y ancha franja de pintura negra, superpuestas a la anterior, sobre la cara interior, a la altura del labio. Diámetro boca 12,0 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II.

Registro Nº 715SC-83/XI-184
715 Vide ficha n. 698.

Registro Nº 716SC-83/XI-185
716 Vide ficha n. 719.

Registro Nº 717SC-83/XI-345

717 Hebilla liriiforme. De bronce. Obtenida por fundición. Su placa posee diferenciado cuerpo y charnela. El primero posee forma rectangular, con extremo curvo y algo engrosado, lo que le hace tender a la forma arrinconada. Posee once apéndices. Se halla compartimentada en tres tramos, de los cuales el central se halla, a su vez, subdividido por un ancho eje longitudinal. En estos espacios se desarrolla decoración vegetal a base de tallos que se vuelven sobre sí grabado una línea quebrada simple a ambos lados del espacio exvasado para recibir el pasador. Longitud placa 8,4 cms., longitud charnela 3,0 cms., ancho placa 2,85 cms., ancho charnela 4,15 cms., sección 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II, Tumba XII.

Registro Nº 718SC-83/XI-312

718 Anillo de hierro, de sección ovoide aplanada, decorada con remate en forma de triángulo, rebajado en sus laterales, quizás para formar cabujón en el que iría engalzada una piedra semipreciosa o pasta vítrea, o simplemente para conseguir relieve mediante una orla exterior. Grosor zona anular 0,9 cms., altura triángulo 1,0 cms., ancho base triángulo 0,8 cms., grosor orla 0,1 cms., profundidad zona excavada 0,5 cms., diámetro anular 1,0 cms. longitud total (diámetro altura) 2,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II, Tumba XV, sobre las losas de cubierta, en la zona de osario.

Registro Nº 719SC-83/XI-313

719 Punta de hierro de objeto indeterminado. Longitud 2,5 cms., ancho 1m25 cms., grosor mínimo 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel II, Tumba XV, sobre las losas de cubierta, en la zona de osario.

Registro Nº 720SC-83/XIII-255

720 Fragmento de ladrillo. A mano. La inscripción y el signo se realizaron mediante una estampilla muy elemental. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en reborde resaltado y redondeado junto al cual, en el espacio situado al interior se localiza la inscripción AEM y signo (cruz). Longitud conservada 6,3 cms., ancho conservado 5,4 cms., grosor 2,2 cms., altura reborde 0,8 cms., grosor reborde 1,1 cms., altura letras 0.15 cms., grosor letras 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XII, Tumba XVI, junto a cráneo.

Registro Nº 721SC-83/XIV-285

721 Disco obtenido a partir de una teja. Mediante percusión con elemento poco dotado de filo, lo que impidió conseguir un borde uniforme. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante vegetal y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 5,3 cms., grosor pasta 1,3 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 722SC-83/XIV-286

722 Fragmento de base sin diferenciar. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción reductora. Diámetro base 9,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 723SC-83/XIV-287

723 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción reductora, conservándose la totalidad parda sobre la cara interior de la vasija. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 724SC-83/XIV-288

724 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Decoración consistente en alisado de la pared exterior mediante brumido conseguido por frotación con un guijarro. Diámetro base 5,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 725SC-83/XIV-289

725 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante fino de mica, fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción reductora incompleta, conservándose la totalidad parda sobre la cara interior de la vasija. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 726SC-83/XIV-290

726 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y mica,

cocción reductora. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 727SC-83/XIV-291

727 Fragmento de base sin diferenciar con fonde plano. A torno. Pasta anaranjada, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris y pared interior ocre. Diámetro base 8,0 cms. grosor pasta 0,8 cms. Localización; Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 728SC-83/XIV-292

728 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna color pardo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I

Registro Nº 729SC-83/XIV-293

729 Asa de sección ovalada. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con gruesa franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de anganeso aplicada en trazos irregulares. Diámetro asa 0,8 y 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 730SC-83/XIV-294

730 Fragmento de cuerpo. A torno. pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con leve franja interna más oscura. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 731SC-83/XIV-295

731 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pinceladas verticales de pintura negra de 0,15 cms. de ancho, dejando intervalos de 1,0 cms. aproximadamente entre ellas. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 732SC-83/XIV-296

732 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino y medio de mica y cuarzo e intrusiones de esquistos de gran tamaño, cocción reductora. Sobre la cara exterior presenta engobe grosero color pardo. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 733SC-83/XIV-279

733 Fragmento de asa acintada. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de mica y cuarzo, cocción reductora incompleta con ancha franja interior menos oscura. Ancho asa 5.5 cms. grosor pasta 1,1 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel I.

Registro Nº 734SC-84/IE-030

734 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en juguete de la misma pasta y pintura negra de manganoso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,8-0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Sección NO. limpieza superficial.

Registro Nº 735SC-84/IE-031

735 Fragmento de borde exvasado con labio recto, redondeado. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., limpieza superficial.

Registro Nº 736SC-84/IE-032

736 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta naranja, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja. grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., limpieza superficial.

Registro Nº 737SC-84/IE-033

737 Fragmento de asa de sección semicircular, por extensión. Pasta naranja, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. decoración consistente en pintura negra de manganoso aplicada de manera uniforme sobre la superficie de la pieza. Grosor sección: 0,8 cms.

Registro N° 738SC-84/IE-034

738 Fragmento de cuerpo y arranque de asa. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., limpieza superficial.

Registro N° 739SC-84/IE-035

739 Lasca de cuarcita. Localización: Interior Ermita, Sector NO., limpieza superficial.

Registro N° 740SC-84/IE-113

740 Botón de hueso, rebajado hasta conseguir resalte, en el que se hizo la perforación para trabajarlo, y faceta circular, lisa y pulimentada. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI (a 1,6 cms. de profundidad).

Registro N° 741SC-84/IE-114

741 Botón de bronce de faceta circular decorado con estrella de ocho puntas y rosácea en su base central. Diámetro 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI (a 2,5 cms. de profundidad).

Registro N° 742SC-84/IE-201

742 Fragmento de hierro. Longitud 4,0 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI.

Registro N° 743SC-84/IE-036

743 Fragmento de borde de boca recta y labio vuelto al exterior, muy pronunciado. A torno. Pasta anaranjada, cribada y decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en bandas de pintura negra, paralelas y horizontales, de 0,3 cms. de ancho, sobre la cara interior del labio. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI, Tumbas IV (30,0 cms. de profundidad).

Registro N° 744SC-84/IE-039

744 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris clara, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción reductora. Decoración consistente en brunido de la pieza por ambas caras. Grosor pasta 1,0-0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI, Tumba IV, fondo de la sepultura.

Registro N° 745SC-84/IE-084

745 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica, grueso de cuarzo y vegetal, cocción reductora, pared exterior alisada mediante brunido obtenido por la frotación con cun guijarro. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI, Tumba IV.

Registro N° 746SC-84/IE-085

746 Fragmento de cuerpo cilíndrico y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, decantada y cribada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra aplicada de manera uniforme sobre la cara interior de la pieza y juguete de la misma pasta sobre la exterior. Grosor pasta 0,1 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO. Nivel VI, Tumba IV.

Registro N° 747SC-84/IE-115

747 Clavo de hierro. Longitud 8,8 cms., sección 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Sector NO., Nivel VI, Tumba IV, superficie.

Registro N° 748SC-84/IE-235

748 Cráneo.

Registro N° 749SC-84/IE-236

749 Cráneo.

Registro N° 750SC-84/IE-237

750 Cráneo.

Registro N° 751SC-84/VII-112

751 Fragmento de bronce, correspondiente al apéndice donde se traba el resorte, hoy desaparecido, de forma toscamente rectangular. Sobre la cara superior se talló con buril, sobre el metal ya trabajado, con cartela con la inscripción en alfabeto ibérico: Longitud conservada 1,8 cms. Grosor 0,2 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I, a 18,0 de profundidad sobre la boca del silo VIII.

Registro Nº 752SC-84/VII-086

752 Escarpia de hierro, de sección cuadrada. Longitud conservada 7,6 cms., sección 0,9 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 753SC-84/VII-087

753 Fragmento de hierro. Longitud conservada 3,4 cms. sección 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 754SC-84/VII-088

754 Fragmento de hierro. Longitud conservada 5,0 cms. sección 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 755SC-84/VII-089

755 Clavo de hierro de sección cuadrada. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 756SC-84/VII-098

756 Fragmento de borde con arranque de asa. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y pintura roja sobre la interior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 757SC-84/VII-101

757 Fragmento de cuello. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en moldura en el cuello y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la superficie exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 758SC-84/VII-103

758 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa ondulada y pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 759SC-84/VII-107

759 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y engobe sobre la cara interior, también rojizo. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 760SC-84/XII-109

760 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 761SC-84/VII-110

761 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Grosor pasta 1,0-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 762SC-84/VII-115

762 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 763SC-84/VII-116

763 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 764SC-84/VII-102

764 Fragmento de borde exvasado e inicio de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, superficie exterior brunida mediante frotación con un guijarro. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel I.

Registro Nº 765SC-84/VII-100

765 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe ocre. Decoración incisa de perforaciones realizadas con punzón y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la superficie. Ancho asa 5,5 cms. grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 766SC-84/VII-093

766 Fragmento de borde y cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Estrías del torno marcadas sobre la cara interior de la pieza. Grosor pasta 1,1 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 767SC-84/VII-105

767 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa con estrías marcadas al torno y por la cánula y juguete de la misma pasta. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 768SC-84/VII-107

768 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 769SC-84/VII-108

769 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,9-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 770SC-84/VII-111

770 Fragmento de borde exvasado e inicio de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 771SC-84/VII-117

771 Bola de arenisca. Diámetro 6,7 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 772SC-84/VII-092

772 Fragmento de cuello y cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidantes. Decoración incisa con estrías marcadas al torno con la cánula y pintura uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel II.

Registro Nº 773SC-84/VII-094

773 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado por inmersión de la pieza. Grosor pasta 1,0-0,7 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 774SC-84/VII-097

774 Fragmento de borde y cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y

grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante inversión. Ancho borde 11,0 cms. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 775SC-84/VII-099

775 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, engobe ocre sobre ambas caras y al exterior juguete gris aplicado mediante escobillado. Diámetro base 0,8 cms., grosor pasta 1,4-0,7 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 776SC-84/VII-106

776 Fragmento de borde de TSH. A molde. Pasta decantada y tamizada, cocción oxidante, barniz naranja. Decoración incisa. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 777SC-84/VII-147

777 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 778SC-84/VII-148

778 Fragmento de base diferenciada levemente mediante incisión anular y fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, engobe anaranjado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 779SC-84/VII-149

779 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete con la misma pasta aplicado mediante inmersión. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 780SC-84/VII-150

780 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VII, Nivel IV.

Registro Nº 781SC-84/VII-151

781 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión. Grosor pasta 1,3-0,7 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 782SC-84/VII-155

782 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe grisáceo aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 783SC-84/VII-156

783 Fragmento de cuerpo con arranque de asa. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Decoración incisa de estrías al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor asa 0,8 cms; grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 784SC-84/VII-164

784 Fragmentos de borde y cuerpo de un vaso de alabastro. Decoración consistente en molduras horizontales distribuidas por el cuerpo. Diámetro borde 15,0 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 785SC-84/VII-169

785 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches

expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 786SC-84/VII-198

786 Clavo de hierro de sección cuadrada, sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 5,9 cms., sección 0,9 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 787SC-84/VII-199

787 Clavo de hierro de sección cuadrada y sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 5,7 cms., sección 0,9 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 788SC-84/VII-233

788 Clavo de hierro de sección cuadrada y sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 4,0 cms., sección 0,9 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel IV.

Registro Nº 789SC-84/VII-096

789 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 790SC-84/VII-119

790 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Diámetro de la base 7,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 791SC-84/VII-152

791 Fragmento de teja curva. A mano. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Decoración de digitaciones longitudinales y transversales. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 792SC-84/VII-153

792 Fragmento de borde, levemente exvasado, con moldura diferenciado el cuello del cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandido por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 793SC-84/VII-154

793 Vide ficha n. 830.

Registro Nº 794SC-84/VII-157

794 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 795SC-84/VII-158

795 Vide ficha n. 832.

Registro Nº 796SC-84/VII-159

796 Vide ficha n. 832.

Registro Nº 797SC-84/VII-160

797 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa mediante estrías reducidas al torno con la cánula, formando bandas paralelas. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 798SC-84/VII-161

798 Vide fiha n. 835.

Registro Nº 799SC-84/VII-162

799 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VII, Nivel V.

Registro Nº 800SC-84/VII-163

800 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe de color pardo y encima pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 801SC-84/VII-182

801 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de mica y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con zona interior más clara. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 802SC-84/VII-183

802 Fragmento de borde exvasado con labio vuelto al exterior y levemente engrosado. A torno. Pasta anaranjada, decantada y cribada, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra formando secmicúculos concéntricos. Diámetro borde 20,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 803SC-84/VII-191

803 Clavo de hierro de sección cuadrada y sinj cabeza diferenciada. Longitud conservada 7,4 cms., sección 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VII, Nivel V.

Registro Nº 804SC-84/VII-195

804 Clavo de hierro de sección circular y sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 5,8 cms., sección 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 805SC-84/VII-196

805 Escarpia de hierro. Longitud conservada 5,2 cms., sección 1,1 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 806SC-84/VII-197

806 Dos clavos de sección rectangular y cabeza diferenciada y aplanada lateralmente. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V (127,0 cms de profundidad).

Registro Nº 807SC-84/VII-200

807 Fragmento de hierro. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 808SC-84/VII-224

808 Tapón de caliza, relizado con elemento poco dotado de filo, lo que impidió conseguir una superficie homogénea. Diámetro tapón 12,0 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II, Silo VIII, Nivel V.

Registro Nº 809SC-84/VIII-317

809 Fragmento de hierro. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 810SC-84/VIII-318

810 Tres fragmento de cuerpo. A torno. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 811SC-84/VIII-319

811 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,9-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 812SC-84/VIII-320

812 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta y engobe negro sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 813SC-84/VIII-321

813 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 814SC-84/VIII-322

814 Fragmento de borde con boca exvasada y labio recto, redondeado y arranque de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante y engobe grisáceo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel I.

Registro Nº 815SC-84/VIII-323

815 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 816SC-84/VIII-324

816 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 817SC-84/VIII-325

817 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 818SC-84/VIII-326

818 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante y engobe grisáceo. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Nivel I.

Registro Nº 819SC-84/VIII-001

819 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 13,0 cms., grosor pasta 1,0-0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 820SC-84/VIII-002

820 Fragmento de cuerpo y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y pequeños caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con franja interna conservando su color rojizo. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro base 12,0 cms. Grosor pasta 1-2 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 821SC-84/VIII-003

821 Fragmento de borde con boca exvasada de labio recto, redondeado, y asa que arranca del mismo labio, y forma acintada, deprimida en su zona central. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, engobe ocre sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior, rebasando el labio y chorreando sobre la cara exterior. Se completa la decoración con dos incisiones realizadas en el asa. Diámetro borde 18,0 cms., ancho asa 4,0 cms. grosor pasta 1,2-0,3 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 822SC-84/VIII-004

822 Fragmento de cuello y cuerpo y tendencia globular. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras horizontales de 0,3 cms. de ancho y gran profundidad, distribuidas de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 823SC-84/VIII-005

823 Fragmento de base sin diferenciar con fondo levemente cóncavo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 1,2-1,0 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 824SC-84/VIII-007

824 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera parcial sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 825SC-84/VIII-008

825 Fragmento de cuerpo de vasija de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, decantada con pequeños caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de forma irregular sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 826SC-84/VIII-009

826 fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora y engobe ocre sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,95 cms., Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 827SC-84/VIII-010

827 Fragmento de cuerpo y cuello de vasija de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, decantada, con pequeños caliches, cocción oxidante. Decoración incisa en bandas irregulares, completándose con pintura rojiza aplicada de forma irregular sobre la cara exterior. Diámetro cuello 12,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 828SC-84/VIII-011

828 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en estrías marcadas al torno. Diámetro base 20,0 cms. grosor pasta 1,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 829SC-84/VIII-012

829 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 830SC-84/VIII-013

830 fragmento de cuerpo de vasija de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en estrías poco profundas, realizadas al torno. Distribuidas de forma regular dejando intervalos de 0,4 cms, entre ellas; incisión de punzón formando línea ondulada y se completa la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 831SC-84/VIII-014

831 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes y engobe ocre sobre ambas caras. Grosor pasta 0,45 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 832SC-84/VIII-015

832 Fragmento de cuerpo de vasija de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa realizada con un punzón formando una línea ondulada y pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 833SC-84/VIII-016

833 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en estrías poco profundas, realizadas al torno, distribuidas de forma regular, dejando intervalos de 0,4 cms. entre ellas; incisión de punzón formando línea ondulada y

se completa la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 834SC-84/VIII-017

834 Fragmento de borde con boca exvasada de labio recto, redondeado, cuello sin diferenciar con engrosamiento anular en unión cuello-cuerpo, y cuerpo de paredes rectas. A torno. Pasta ocre mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en escobillado de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Diámetro boca 17,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 835SC-84/VIII-018

835 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con ancha franja interna color ocre. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 836SC-84/VIII-020

836 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en escobillado de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 837SC-84/VIII-021

837 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con ancha franja interna ocre. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 838SC-84/VIII-022

838 Lasca de sílex sin trabajar. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 839SC-84/VIII-023

839 Hueso, fragmento de mandíbula inferior, perteneciente posiblemente a un cáprido. Localización: Cuadrícula VIII, Silo IX, Nivel I.

Registro Nº 840SC-84/IX-026

840 Fragmento de concha de molusco bivalvo. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector NE.

Registro Nº 841SC-84/IX-027

841 Fragmento de base con pie anular y fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante y juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Grosor pasta 1,1 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector NE.

Registro Nº 842SC-84/IX-028

842 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,3-0,7 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector NE.

Registro Nº 843SC-84/IX-040

843 Fragmento de tegula. A molde. Pasta ocre mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pastas 2,3 cms. Localización: cuadrícula IX, Nivel II, Sector NE.

Registro Nº 844SC-84/IX-041

844 Tapón de caliza conseguido mediante percusión con elemento poco dotado de filo por lo que este no es totalmente homogéneo. Diámetro disco 6,5 cms., Grosor 3,6 cms. Localización: cuadrícula IX, Nivel II, Sector NE.

Registro Nº 845SC-84/IX-316

845 Blanca castellana de Enrique III, orla: Enricus Rex Legionis. Campo: Cruz equilateral. Localización Cuadrícula IX, Nivel II, Sector SE., a una profundidad de 55,0 cms.

Registro Nº 846SC-84/IX-029

846 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, superficie alisada con guijarro. Grosor pasta 1,7 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector SE.

Registro Nº 847SC-84/IX-037

847 Fragmento de borde exvasado y cuerpo. Pasta anaranjada, mal decantada con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente de pintura de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro borde 19,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector SE.

Registro Nº 848SC-84/IX-038

848 Fragmento de borde levemente exvasado e inicio de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector SE.

Registro Nº 849SC-84/IX-091

849 Clavo de hierro de sección cuadrada y sin cabeza diferenciada. Longitud conservada 3,1 cms. Sección 1,2 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector SE.

Registro Nº 850SC-84/IX-042

850 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías realizadas al torno con la cánula, separadas en espacios sin estriar. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 851SC-84/IX-043

851 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula y pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 852SC-84/IX-044

852 Fragmento de borde con labio recto redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 6,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 853SC-84/IX-045

853 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,9-0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 854SC-84/IX-046

854 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 1,1 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 855SC-84/IX-047

855 Fragmento de cuello e inicio de cuerpo. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora, decoración incisa de estrías realizadas al torno con la cánula finas y muy juntas. Diámetro cuello 5,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 856SC-84/IX-056

856 Fragmento de borde, con labio vuelto al exterior y redondeado, y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa de la paredes. Decoración incisa de estrías marcadas por la cánula al torno completándose con pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior y borde interior. Diámetro borde 12,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 857SC-84/IX-057

857 Fragmento de cuerpo con arranque de asa. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula y pintura roja aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 858SC-84/IX-058

858 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 859SC-84/IX-059

859 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 860SC-84/IX-060

860 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 861SC-84/IX-061

861 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 862SC-84/IX-062

862 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 863SC-84/IX-063

863 Fragmento de cuello e inicio de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 864SC-84/IX-064

864 Fragmento de ficha elaborado a partir de una teja. Mediante percusión con elemento poco dotado de filo, lo que impide conseguir una superficie homogénea. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y vegetal, cocción oxidante. Diámetro 0,9 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 865SC-84/IX-065

865 Fragmento de hueso largo de bóvido seccionado con objeto cortante. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 866SC-84/IX-066

866 Vértebra de óvido. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 867SC-84/IX-067

867 Fragmento de hueso de bóvido. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 868SC-84/IX-069

868 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 869SC-84/IX-070

869 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante

fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 870SC-84/IX-072

870 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 871SC-84/IX-073

871 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta. Grosor pasta 1,1 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 872SC-84/IX-074

872 Fragmento de cuerpo troncocónico y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Diámetro fondo 9,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 873SC-84/IX-075

873 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 874SC-84/IX-228

874 Clavo de sección rectangular con cabeza diferenciada, aplanada y prolongada lateralmente. De hierro. Longitud conservada 5,9 cms., sección mayor 0,6 cms., sección menor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 875SC-84/IX-229

875 Clavo de hierro de sección rectangular al que le falta la cabeza muy mal conservado. Longitud conservada 7,0 cms. Sección mayor 0,7 cms, sección menor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel I.

Registro Nº 876SC-84/IX-048

876 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro base 11,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 877SC-84/IX-049

877 Húmero de adulto. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 878SC-84/IX-050

878 Radio de adulto. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 879SC-84/IX-051

879 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Decoración incisa de estrías marcada al torno por la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 880SC-84/IX-052

880 Asa acintada con depresión en su parte media. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Longitud 7,2 cms., ancho 2,3 cms. Sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 881SC-84/IX-076

881 Cinco fragmentos de un vaso de alabastro. Decoración consistente en molduras exteriores de 0,6 cms. de ancho. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II (180,0 cms.).

Registro Nº 882SC-84/IX-077

882 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 883SC-84/IX-078

883 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 884SC-84/IX-079

884 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 885SC-84/IX-080

885 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 886SC-84/IX-081

886 Fragmento de cuello e inicio de cuerpo del que arranca asa acintada. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 887SC-84/IX-082

887 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías poco marcadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior de la pieza. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Silo XI, Nivel II.

Registro Nº 888SC-84/IX-071

888 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta gris, mal decantada, fino de mica y medio y grueso de cuarzo. Cocción reductora y superficie exterior brunida mediante frotación con un guijarro. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula IX, Nivel II, Sector NO.

Registro Nº 889SC-84/X-350

889 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con elemento poco dotado de filo, por lo que no se consiguió un borde homogéneo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 8,5 cms., Grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula X (extensión), Nivel II, Tumba XVII (en el abdomen).

Registro Nº 890SC-84/X-351

890 Cordón de cuero. Grosor 0,22 cms. Localización: Cuadrícula X (extensión), Nivel II, Tumba XVII (en torno al cuello).

Registro Nº 891SC-84/XII-172

891 Fragmento de cuerpo e inicio de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción reductora. Diámetro base 19,0 cms. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, superficial.

Registro Nº 892SC-84/XII-170

892 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches, cocción reductora, engobe anaranjado aplicado sobre ambas caras, aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 893SC-84/XII-171

893 Fragmento de borde con labio recto y plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro borde 12,0 cms. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 894SC-84/XII-173

894 Fragmento de base con repie anular y fondo plano. A torno. Pasta ocre, decantada, cocción oxidante. Diámetro base 8,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 895SC-84/XII-174

895 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Grosor pasta 0,7-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 896SC-84/XII-175

896 Fragmento de borde exvasado con labio recto, redondeado. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara interior, lo que nos indica que se trata de una forma abierta. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (entre el cráneo y la pared de la cabecera).

Registro Nº 897SC-84/VII-176

897 Fragmento de borde con arranque de asa acintada. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de líneas verticales. Diámetro borde 18,0 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 898SC-84/XII-177

898 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, engobe gris aplicado sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 899SC-84/XII-178

899 fragmento de cuello e inicio de cuerpo. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 900SC-84/XII-179

900 Media ficha obtenida a partir de una teja mediante percusión con elemento poco dotado de filo. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro disco 6,0 cms., grosor pasta 1,7 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII,.

Registro Nº 901SC-84/VII-180

901 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta naranja, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Diámetro base 8,0 cms. grosor pasta 1,2-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 902SC-84/XII-181

902 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta naranja, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Decoración estampillada. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Tumba XVIII, (superficial).

Registro Nº 903SC-84/XII-285

903 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IV, Tumba XVIII, (3).

Registro Nº 904SC-84/XII-286

904 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,7-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IV, Tumba XVIII, (3).

Registro Nº 905SC-84/XII-287

905 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, fino y medio de cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías marcadas al torno y de acanaladuras producidas por un punzón al torno, formando bandas paralelas, frecuentemente de dos líneas. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IV, Tumba XVIII (3).

Registro Nº 906SC-84/XII-288

906 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Ancho asa 55,0 cms., sección 8,0 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IV, Tumba XVIII (3).

Registro Nº 907SC-84/XII-289

907 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IV, Tumba XVIII (3).

Registro Nº 908SC-84/VII-290

908 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IV, Tumba XVIII (3).

Registro Nº 909SC-84/XII-291

909 Vide ficha n.946.

Registro Nº 910SC-84/XII-292

910 Fragmento de base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel IX, Tumba XVIII (3).

Registro Nº 911SC-84/VII-267

911 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de mica y cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 912SC-84/XII-268

912 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas onduladas sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 913SC-84/XII-269

913 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 914SC-84/XII-270

914 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 915SC-84/XII-271

915 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 916SC-84/XII-272

916 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 917SC-84/XII-273

917 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 918SC-84/XII-274

918 Fragmento de borde levemente exvasado. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, cocción oxidante. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XII-XIII, Nivel II, Tumba XIX.

Registro Nº 919SC-84/XII-313

919 Fragmento de lámina de hierro. Longitud conservada 8,0 cms., ancho 6,0 cms. grosor 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II, Sector Sur.

Registro Nº 920SC-84/XIII-244

920 Hebilla rectangular con laterales deprimidos, de hierro. Longitud 5,0 cms., ancho 3,5 cms., grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIII, Nivel II, Tumba XX.

Registro Nº 921SC-84/XIII-245

921 Arandela de correa, de hierro. Diámetro exterior 3,5 cms., sección 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XIII, Nivel II, Tumba XX.

Registro Nº 922SC-84/XIV-202

922 Veintinueve fragmentos de cerámica ocre y anaranjada sin clasificar a causa de su estado fragmentario. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 923SC-84/XIV-203

923 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 924SC-84/XIV-204

924 Fragmento de cuerpo, de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 925SC-84/XIV-205

925 Fragmento de borde invasado con labio recto y redondeado. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 926SC-84/XIV-206

926 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,8 cms.. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 927SC-84/XIV-207

927 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo, cocción oxidante Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 928SC-84/XIV-208

928 Fragmento de borde de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 929SC-84/XIV-209

929 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Decoración a molde con motivos de círculos. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 930SC-84/XIV-210

930 Fragmento de cuello. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 931SC-84/XIV-225

931 Hoja de cuchillo de hierro. Longitud 5,9 cms., ancho 1,5 cms., grosor hoja 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 932SC-84/XIV-226

932 Clavo o pasador de hierro, de sección cuadrada y cabeza diferenciada, aplanada y extendida lateralmente hasta formar un semicírculo. Longitud conservada 3,5 cms., sección 0,4 cms. diámetro cabeza 1,8 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 933SC-84/XIV-227

933 Fragmento de hoja de cuchillo de hierro. Longitud 6,0 cms., ancho 3,0-2,0 cms., grosor hoja 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel II, Tumba XXI.

Registro Nº 934SC-84/XV-053

934 Siete fragmentos de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 935SC-84/XV-054

935 Fragmento de borde de plato levemente invasado de TSH. A molde. Pasta naranja, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz anaranjado. Diámetro borde 15,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 936SC-84/XV-055

936 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Decoración a molde, con círculos. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 937SC-84/XV-068

937 Fragmento de borde de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz anaranjado. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 938SC-84/XV-294

938 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 939SC-84/XV-295

939 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 940SC-84/XV-230

940 Fragmento de cuerpo de forma acintada de sección circular. Pudo pertenecer a menequera (pulsera) o a tobillera (esclava), dado el grosor de la cinta, aunque la dislocación de elementos a los que fue sometida la tumba cuando se profanó impide que podamos ofrecer garantía sobre su ubicación exacta. Longitud conservada 1,1 cms., sección 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV-XV, Nivel II, Tumba XXII.

Registro Nº 941SC-84/XVI-133

941 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 942SC-84/XVI-134

942 Fragmento de cuerpo de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Decoración a molde en círculos. Grosor pasta 1,0-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 943SC-84/XVI-135

943 Disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con elemento poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada con desgrasante grueso de cuarzo y vegetal, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicada mediante escobillado. Diámetro disco 5,3 cms.; grosor pasta 1,3 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 944SC-84/XVI-136

944 fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y calcihes exandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras distribuidas de forma regular sobre la cara exterior, de 0,35 cms. de ancho, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,45 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 945SC-84/XVI-137

945 fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura roja aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta: 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 946SC-84/XVI-138

946 fragmento de cuello y cuerpo globular. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 947SC-84/XVI-139

947 Fragmento de borde levemente exvasado, con labio recto, cuadrado, y asa de sección triangular, que arranca del mismo borde para insetarse en el cuerpo. A torno. Pastabeige, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Grosor sección asa 1,1 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 948SC-84/XVI-140

948 Fragmento de cuerpo. Pertenece a la misma pieza que la n. 985.

Registro Nº 949SC-84/XVI-141

949 Fragmento de cuerpo de vasija globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 950SC-84/XVI-142

950 Fragmento de asa de sección semicircular. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 951SC-84/XVI-143

951 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta clara, decantada, filtrada, cocción oxidante. Decoración consistente en vidriado incoloro plúmbeo recubriendo ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 952SC-84/XVI-144

952 Fragmento de borde invasado, con labio engrosado y redondeado. A torno. Pasta siena, decantada, con desgrasante fino de cuarzo y mica, cocción oxidante. Grosor pasta: 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 953SC-84/XVI-145

953 Fragmento de TSH. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,8-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I.

Registro Nº 954SC-84/XVI-241

954 Punta de flecha de hierro con el pedúnculo vuelto hacia el cuerpo y la punta aplanada para inutilizarlo. Longitud punta 2,0 cms., grosor 0,25 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel I (30,0 cms de profundidad).

Registro Nº 955SC-84/XVI-300

955 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada cocción oxidante, barniz rojo.

Decoración a molde de círculos dentados. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 956SC-84/XVI-301

956 Fragmento de hierro. Longitud 1,4 cms., grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 957SC-84/XVI-302

957 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 958SC-84/XVI-303

958 Vide ficha n. 995.

Registro Nº 959SC-84/XVI-304

959 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 960SC-84/XVI-305

960 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 961SC-84/XVI-306

961 Fragmento de borde ligeramente exasado con labio engrosado y vuelto al exterior. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 962SC-84/XVI-307

962 Fragmento de borde. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 963SC-84/XVI-308

963 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 964SC-84/XVI-309

964 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,8cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 965SC-84/XVI-310

965 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta anaranjada, mal decantada con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en barniz rojo aplicado de manera uniforme sobre la pieza. Grosor sección del asa 0,8cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 966SC-84/XVI-311

966 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 967SC-84/XVI-312

967 Vide ficha n.

Registro Nº 968SC-84/XVI-314

968 Fragmento de aplique de hierro en forma de cruz griega. Longitud brazos 3,5 cms. Ancho 1,2 cms., grosor 0,1. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel III.

Registro Nº 969SC-84/XVI-212

969 Bronce de galieno. Anverso: Busto del Emperador tocado con corona de picos, inscripción ilegible. Reverso: Divinidad alzada, con vestimenta marcada, situada a la izquierda del campo. Diámetro 2,0 cms., grosor

0,1 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 970SC-84/XVI-213

970 Cuenta de collar de arenisca de color celeste, adornada con acanaladuras oblicuas. Diámetro de la cuenta 1,6 cms., diámetro perforación 0,5 cms., altura 1,2 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 971SC-84/XVI-219

971 Cabeza de remache de hierro de forma circular. Diámetro cabeza 1,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 972SC-84/XVI-220

972 Cabeza de remache hemisférica de hierro. Diámetro cabeza 1,4 cms., altura 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 973SC-84/XVI-221

973 Concha de nácar de molusco bivalbo. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 974SC-84/XVI-242

974 Bolsa de cuero conteniendo sustancias aromática. Longitud 10,0 cms., ancho máximo 6,0 cms., grosor 2,0 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 975SC-84/XVI-275

975 Fragmento de cuerpo de imitación de TSH. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 976SC-84/XVI-276

976 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 977SC-84/XVI-277

977 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, decantada, con desgrasante fino de cuarzo. cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 978SC-81/0-1-278

978 Lasca de sílex con huellas de uso y bulbo retocado. Longitud 2,0 cms., ancho 1,6 cms. grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 979SC-84/XVI-279

979 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior mediante escobillado. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 980SC-84/XVI-280

980 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, desgrasante fino de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 981SC-84/XVI-281

981 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta avellana. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 982SC-84/XVI-282

982 Fragmento de hierro. Longitud 2,1 cms., ancho 1,2 cms., grosor 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 983SC-84/XVI-283

983 Fragmento de hierro. Longitud 1,8 cms., ancho 1,0 cms., grosor 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 984SC-84/XVI-284

984 Cuatro fragmentos de vidrio. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXIII.

Registro Nº 985SC-84/XVI-184

985 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz anaranjado. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 986SC-84/XVI-185

986 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta anaranjada, decantada, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 987SC-84/XVI-186

987 Fragmento de cuerpo. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz anaranjado casi desaparecido. Decoración a molde con motivos de círculos. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV

Registro Nº 988SC-84/XVI-187

988 Fragmento a borde. A torno. Pasta gris, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción reductora. Diámetro borde 17,0 cms. grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 989SC-84/XVI-188

989 Fragmento de cuerpo. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo oscuro. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 990SC-84/XVI-189

990 Fragmento de borde con labio recto, redondeado. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción reductora. Decoración consistente en pintura negra aplicada en bandas verticales. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV,

Registro Nº 991SC-84/XVI-190

991 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 992SC-84/XVI-192

992 Tachuela de hierro con cabeza hemisférica. Longitud 1,1 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 993SC-84/XVI-194

993 Placa de hierro. Longitud 3,1 cms., ancho 2 cms., grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV (a los pies).

Registro Nº 994SC-84/XVI-232

994 Anillo de cuero. Diámetro sección 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV (en dedo de la mano derecha).

Registro Nº 995SC-84/XVI-234

995 Tachuela de hierro. Longitud 1,7 cms. Localización: Cuadrícula XVI, Nivel IV, Tumba XXV.

Registro Nº 996SC-84/XVIII-352

996 Fragmento de botella de borde recto, con labio redondeado, cuello cilíndrico, cuerpo de tendencia globular, base posiblemente diferenciada con fondo plano (falta). A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y caliches, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la mitad superior de la pieza, escurriendo algunos goterones hacia la mitad inferior. Diámetro borde 1-2 cms., grosor pasa 0,5-0,2 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº 997SC-84/XVIII-353

997 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior, completándose con líneas horizontales, incisas, marcadas, con la cánula al torno. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº 998SC-84/XVIII-354

998 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº 999SC-84/XVIII-355

999 Fragmento de cuerpo de TSH. A torno. Pasta anaranjada, decatada y filtrada, cocción oxidante. Decoración incisa con acanaladuras y a molde gallonada. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1000SC-84/XVIII-356

1000 Setenta fragmentos de vasija de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1001SC-84/XVIII-357

1001 Fragmento de tegula. A mano. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Altura borde, 7,0 cms. Grosor cuerpo 2,5 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1002SC-84/XVIII-358

1002 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa con acanaladuras realizadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1003SC-84/XVIII-359

1003 Fragmento de cuerpo de tendencia globular e inicio de base. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 1,4-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1004SC-84/XVIII-360

1004 Fragmento de cuerpo cilíndrico. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre ambas caras. Grosor pastas 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1005SC-84/XVIII-361

1005 Fragmento del cuello. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración excisa con moldura triangular y pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1006SC-84/XVIII-362

1006 Fragmento de borde con labio redondeado y engrosado al interior. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1007SC-84/XVIII-363

1007 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel I.

Registro Nº1008SC-85/IE-001

1008 Cuenco de borde recto con labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido, separado del borde por moldura triangular muy resaltada, y base sin diferenciar con fondo plano (que le falta). A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera

uniforme sobre la cara interior y sobre el borde de la cara exterior. Diámetro borde 21,5 cms., diámetro base 9,0 cms., altura 8,3 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, a diferentes cotas los distintos fragmentos.

Registro N°1009SC-85/IE-002

1009 Fragmento de cuenco de borde recto con labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido, separado del borde mediante resalte, y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior para impermeabilizar y pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro borde 19,0 cms., diámetro base 7,0 cms., altura 7,8 cms., grosor pasta 1,0-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII. Observaciones: Pertenecen a la misma pieza los fragmentos 5 y 6.

Registro N°1010SC-85/IE-003

1010 Fragmento de cuenco de borde recto con labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido, separado del borde mediante resalte, y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y abundante caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Diámetro borde 20,0 cms., diámetro base 7,0 cms., altura 8,5 cms., grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII. Observaciones: Pertenecen a la misma pieza el fragmento 10.

Registro N°1011SC-85/IE-004

1011 Fragmento de cuerpo de cántaro. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y abundante caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pastas 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII.

Registro N°1012SC-85/IE-005

1012 Vide ficha numero 1047.

Registro N°1013SC-85/IE-006

1013 Vide ficha numero 1047.

Registro N°1014SC-85/IE-007

1014 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Diámetro base 8,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII.

Registro N°1015SC-85/IE-008

1015 Doce fragmentos de botella de borde recto con labio redondeado, cuello corto y deprimido, separado del borde mediante moldura de sección triangular y cuerpo globular (falta la base). A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras y estrías marcadas al torno con la cánula en cuello y hombro, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 5,0 cms., diámetro máximo cuerpo 22,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII.

Registro N°1016SC-85/IE-009

1016 Fragmento de cuenco de borde recto con labio decreciente y redondeado, cuerpo troncocónico invertido, diferenciado del borde mediante resalte, y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, engobe rojizo aplicado sobre la cara interior para impermeabilizar. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara interior. Diámetro borde 20,0 cms., diámetro base 8,0 cms., altura 8,0 cms., grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII. Observaciones: Pertenecen a la misma pieza los fragmentos 11 y 12.

Registro N°1017SC-85/IE-010

1017 Vide ficha numero 1048.

Registro Nº1018SC-85/IE-011
1018 Vide ficha numero 1054.

Registro Nº1019SC-85/IE-012
1019 Vide ficha numero 1054.

Registro Nº1020SC-85/IE-013
1020 Fragmento de jarro/a de borde recto con labio redondeado (falta). cuello corto, poco deprimido, cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano (falta), posee asa que arranca del borde y se inserta en la mitad del cuerpo, de tipo acintado, perforada por tres líneas de punciones que no llegan a atravesar la pasta. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interior negra, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de pasta y botones de la misma pasta aplicados a ambos lados de la inserción del asa en el cuerpo. Diámetro borde 11,0 cms., diámetro máximo cuerpo 14,0 cms., altura aproximada 13,0 cms., ancho asa 4,0 cms., altura asa 8,0 cms., sección asa 0,5 cms., grosor pasta 0,4-0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, en cenizal a una cota de -200,0 cms.

Registro Nº1021SC-85/IE-014
1021 Fragmento de jarro/a de borde recto con labio redondeado, cuello corto, casi indiferenciado, cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano (falta), posee asa acintada que arranca del borde, elevándose sobre él, y se inserta en la mitad del cuerpo, poseyendo punciones que no llegan a perforar la pasta. Decoración incisa con punciones distribuidas de forma desordenada por toda el asa, que no llegan a perforarla, y botones de la misma pasta aplicados a ambos lados de la inserción del asa en el cuerpo. Diámetro aproximado borde 8,0 cms., diámetro máximo cuerpo 11,0 cms., altura aproximada 9,0 cms., ancho asa 4,0-3,5 cms., altura asa 7,5 cms., sección asa 0,5 cms., grosor pasta 0,5-0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, en bolsada de cenizas, a una cota de -200,0 cms.

Registro Nº1022SC-85/IE-015
1022 Fragmento de borde recto con labio redondeado de donde parte asa cintada, elevándose sobre aquél, cubierta de punciones que no llegan a perforarla. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interior negra, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de punciones que no llegan a perforar la pasta, distribuidas de manera desordenada, la decoración debía completarse con botones de la misma pasta aplicados a ambos lados de la inserción del asa en el cuerpo (que falta en el fragmento localizado). Ancho asa 4,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, en bolsada de ceniza, a una cota de -190,0 cms.

Registro Nº1023SC-85/IE-016
1023 Asa acintada. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo e intrusiones, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en botones de la misma pasta aplicados sobre la parte superior del asa uno y otros dos a ambos lados de la inserción del asa en el cuerpo. Ancho asa 3,0 cms., altura asa 7,0 cms., sección 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, en bolsada de cenizas, a una cota de -220,0 cms.

Registro Nº1024SC-85/IE-017
1024 Fragmento de borde recto con labio redondeado de donde parte asa acintada, elevándose sobre aquél, cubierta de punciones que no llegan a perforar la pasta (sólo es observable una en el fragmento). A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de punciones que no llegan a perforar la pasta y posiblemente botones de la misma pasta aplicados a ambos lados de la inserción del asa en el cuerpo (falta en el fragmento conservado). Grosor pasta 0,4-0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII.

Registro Nº1025SC-85/IE-018
1025 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo e intrusiones, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, en bolsada de ceniza, a una cota de -200,0 cms.

Registro Nº1026SC-85/IE-019
1026 Fragmento de cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo e intrusiones, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro máximo cuerpo 20,0 cms., diámetro base 9,0 cms., altura conservada 8,0 cms., grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel II, Silo XII, en bolsada

de cenizas, a una cota de -190,0 cms. Observaciones: Se halla ennegrecido por la acción del fuego.

Registro N°1027SC-85/XII-039

1027 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado por inmersión sobre la cara exterior. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 1,2-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (testigo).

Registro N°1028SC-85/XII-040

1028 Fragmento de cuerpo globular de cántara. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,9-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1029SC-85/XII-041

1029 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1030SC-85/XII-042

1030 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de línea marcada con la cánula en el torno, señalando la unión cuello-cuerpo. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1031SC-85/XII-043

1031 Fragmento de cuerpo globular de cántara. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1032SC-85/XII-044

1032 Fragmento de cuenco de borde levemente exvasado con labio redondeado, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo de tendencia troncocónica invertida, separada mediante carena. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo intrusiones y caliches expandidos por hidratación cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre las dos caras. Diámetro borde 20,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1033SC-85/XII-045

1033 Fragmento de cuerpo globular de botija. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 -0,3 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1034SC-85/XII-046

1034 Fragmento de jarra de cuello corto y deprimido y cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara interior. Decoración consistente en estrias marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4-0,3 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1035SC-85/XII-047

1035 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicada sobre la cara interior. Decoración incisa de suaves estrias marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1036SC-85/XII-048

1036 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1037SC-85/XII-049

1037 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,25 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1038SC-85/XII-050

1038 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1039SC-85/XII-051

1039 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1040SC-85/XII-052

1040 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado de manera uniforme sobre la cara interior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1041SC-85/XII-053

1041 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado de manera uniforme sobre la cara interior. Decoración incisa de suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo). Observaciones: Se halla unida a la pieza correspondiente a la Campana 3.

Registro N°1042SC-85/XII-054

1042 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1043SC-85/XII-055

1043 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna más clara. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XII, Nivel II (Testigo).

Registro N°1044SC-85/XIV-156

1044 Raspador elaborado sobre canto rodado. Presenta en su cara dorsal dos extracciones destinadas a avivar el filo obtenido mediante una extracción longitudinal que eliminó parte del núcleo a fin de preparar el plano laboral, avivado posteriormente con las extracciones dorsales resenadas. Presenta señales de haber sido utilizado también como percutor. Longitud 8,8 cms., ancho 6,45 cms., espesor 4,6 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1045SC-85/XIV-157

1045 Fragmento de cuchillo de dorso rebajado de cuarcita de color blanco lechoso. Longitud conservada 2,35 cms., ancho 1,7 cms., sección 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1046SC-85/XIV-158

1046 Fragmento de base de TSH tardía. A torno. Pasta roja, bien decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, barniz rojo inglés obscuro sobre la cara exterior únicamente. Diámetro cuerpo 9,0 cms., diámetro pie 6,0 cms., grosor pasta 0,7-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1047SC-85/XIV-159

1047 Fragmento de cuerpo de vasija tipo clunia. A torno. Pasta ocre, bien decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1048SC-85/XIV-160

1048 Fragmento de ladrillo. A molde, pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 2,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1049SC-85/XIV-161

1049 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1050SC-85/XIV-162

1050 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna parda. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1051SC-85/XIV-163

1051 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,7-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1052SC-85/XIV-164

1052 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna parda. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1053SC-85/XIV-165

1053 Fragmento de borde exvasado con labio vuelto hacia afuera y redondeado, cuello corto y deprimido e inicio de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna parda, engobe negro aplicado sobre la cara interior y labio de la cara exterior para homogeneizar e impermeabilizar. Diámetro borde 10,0 cms., diámetro cuello 8,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIV, Nivel III, Tumba XXI (2).

Registro N°1054SC-85/XV-028

1054 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica de un vaso. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, superficie exterior alisada, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en dos franjas horizontales de pintura negra de manganeso. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1055SC-85/XV-029

1055 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, barniz rojo oscuro aplicado sobre ambas caras. Decoración incisa de acanaladuras separando la parte inferior del cuerpo, de tendencia hemiesférica, de la superior, troncocónica invertida. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1056SC-85/XV-030

1056 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, engrosado al interior y partido por acanaladura de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, barniz rojo claro aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1057SC-85/XV-031

1057 Fragmento de cuerpo de TSH. De tendencia globular. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo claro aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1058SC-85/XV-032

1058 Fragmento de cuerpo de TSH. de tendencia globular. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XV,

Nivel I.

Registro N°1059SC-85/XV-033

1059 Fragmento de cuello de imitación de TSH. cilíndrico. A torno. Pasta anaranjada, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, barniz sobre la cara exterior totalmente desaparecido, cocción oxidante. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1060SC-85/XV-034

1060 Fragmento de cuello troncocónico invertido. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1061SC-85/XV-035

1061 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración excisa de filete separando borde-cuello, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1062SC-85/XV-036

1062 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino y medio de mica y cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1063SC-85/XV-037

1063 Fragmento de imbrex. A mano. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante juguete de la misma pasta aplicado sobre el dorso. Localización: Cuadrícula XV, Nivel II, Tumba XXIX.

Registro N°1064SC-85/XV-038

1064 Gozne de hierro. Longitud total 5,5 cms., ancho cabeza 1,5 cms., ancho ojo 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XV, Nivel I.

Registro N°1065SC-85/XVII-020

1065 Fragmento de botija de borde recto, con labio redondeado, cuello troncocónico, cuerpo de tendencia globular con hombro alto y asa de sección ovalada, que arranca del cuello y se inserta a la altura del hombro. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la parte superior de la pieza, hasta la altura de la panza, sobre la cara exterior. Diámetro borde 1,3 cms., grosor pasta 0,2 a 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1066SC-85/XVII-021

1066 Fragmento de cuerpo perteneciente a la misma pieza que la numero 1103.

Registro N°1067SC-85/XVII-022

1067 Fragmento de botija de borde recto, con labio redondeado, cuello troncocónico, cuerpo de tendencia globular con hombro alto, y perforación a la altura del arranque del cuello para facilitar el vertido del contenido. Falta al fragmento el asa que debió poseer. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y mica y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Diámetro borde 1,5 cms., diámetro perforación 0,3 cms., grosor pasta 0,2 a 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1068SC-85/XVII-023

1068 Fragmento de cuello cilíndrico y alto e inicio de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 a 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1069SC-85/XVII-024

1069 Fragmento de asa de sección ovalada. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 2,0 cms., sección

asa 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1070SC-85/XVII-025

1070 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base levemente diferenciada por engrosamiento con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante, estrías del torno muy marcadas al interior y exterior. Diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1071SC-85/XVII-026

1071 Disco obtenido a partir de una teja mediante un instrumento poco dotado de filo, limándose las aristas mediante pulimento posteriormente. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre el dorso. Diámetro disco 4,0 cms., grosor pasta 1,2 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1072SC-85/XVII-027

1072 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante un instrumento poco dotado de filo. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre el dorso. Diámetro disco 6,5 cms., grosor pasta 1,4 cms. Localización: Cuadrícula XVII, Nivel I.

Registro N°1073SC-85/XIX-056

1073 Tres fragmentos de cuenco de borde exvasado con labio decreciente y redondeado, cuerpo de tendencia hemisférica, separada del borde mediante moldura y cambio de orientación. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicada solamente sobre la cara exterior. Impermeabilización del recipiente obtenida mediante la aplicación de pintura rojiza sobre la cara interior. Diámetro borde 13,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XIX, Nivel I (a 50,0 cms. de profundidad, en momento de transición entre niveles).

Registro N°1074SC-85/XIX-057

1074 Fragmento de cuello corto y deprimido. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIX, Nivel I (a 55,0 cms. de profundidad, en momento de transición entre niveles).

Registro N°1075SC-85/XIX-058

1075 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y base diferenciada con fondo cóncavo y pie de galleta. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Diámetro base 5,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XIX, Nivel I (en momento de transición entre niveles).

Registro N°1076SC-85/XIX-059

1076 Fragmento de cazuela de borde recto con labio redondeado y pequeña asa que arranca del borde y se plega sobre sí, insertándose bajo el arranque, sin dejar espacio para el ojo del asa. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrío estannífero cubriendo ambas caras y vedrío verde de cobre cubriendo el asa. Grosor pasta 0,6 cms.

Registro N°1077SC-85/XIX-060

1077 Fragmento de base entrada con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en vedrío estannífero cubriendo la cara interior. Diámetro base 7,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XIX, Nivel I (en momento de transición entre niveles).

Registro N°1078SC-85/XIX-061

1078 Disco obtenido a partir de una teja mediante un instrumento poco dotado de filo. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y vegetal y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre el dorso. Diámetro disco 5,5 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XIX; Nivel I (en transición entre niveles).

Registro N°1079SC-85/XIX-062

1079 Fragmento de base de vidrio con pie anular. Por soplado. Pasta de vidrio transparente levemente tintada en tono verdoso con irisaciones color turquesa. Diámetro base. Diámetro pie 4,0 cms., grosor pasta 0,1 cms. Localización: Cuadrícula XIX, Nivel I (a 56,0 ms. de profundidad, en momento de transición entre niveles).

Registro N°1080SC-85/XIX-065

1080 Clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza diferenciada, prolongada lateralmente. Longitud conservada 4,5 cms., sección clavo 0,7 cms., longitud cabeza 1,5 cms., ancho cabeza 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XIX, Nivel I (en momento de transición entre niveles).

Registro N°1081SC-85/XXIV-064

1081 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1082SC-85/XXIV-065

1082 Disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un elemento poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y vegetal y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre el dorso. Diámetro disco 5,5 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1083SC-85/XXIV-066

1083 Fragmento de hombro de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de suaves líneas marcadas al torno con la cánula a la altura de la unión cuello-cuerpo. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1084SC-85/XXIV-067

1084 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de anchas acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1085SC-85/XXIV-068

1085 Fragmento de borde recto con labio engrosado al exterior mediante moldura decreciente biselada y arranque de cuello de tendencia cilíndrica y alto. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior y borde interior. Diámetro borde 1,20 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1086SC-85/XXIV-069

1086 Fragmento de borde recto con labio redondeado decreciente. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladura marcada al torno con la cánula, separando borde-cuerpo, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre la cara interior y borde exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1087SC-85/XXIV-070

1087 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro borde 15,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

Registro N°1088SC-85/XXIV-071

1088 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XXIV, Nivel I.

e inicio de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora incompleta con cara interior parduzca, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras profundas marcadas al torno con el punzón, distribuidas de forma regular sobre toda la superficie conservada del cuerpo. Diámetro borde 10,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1123CCC-85/XVIII-10

1123 Cántaro de borde recto con labio redondeado, cuello alto y cilíndrico, cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano (que le falta), asa acintada que arranca del borde y se inserta a la altura del hombro. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro borde 8,0 cms., diámetro cuello 7,0 cms., diámetro máximo cuerpo 25,0 cms., altura conservada 33,0 cms., altura aproximada 35,0 cms., altura cuello 6,0 cms, ancho asa en borde 6,0 cms., ancho asa en insercción 5,0 cms., sección asa 0,8 cms., grosor pasta 1,0 -0,7 cms. Decoración incisa de profundas acanaladuras marcadas al torno con el punzón a la altura del hombro, perforaciones en el asa y gruesa moldura hacia la mitad del cuello. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1124CCC-85/XVIII-10

1124 Botija de borde levemente invasado (que le falta), cuello alto, troncocónico, cuerpo globular con perforación en inicio del hombro y base sin diferenciar con fondo convexo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías y acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Diámetro máximo cuerpo 11,0 cms., diámetro base 6,4 cms., altura conservada 10,5 cms., grosor pasta 0,8-0,3 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III. Observaciones: En la base se aplicó sello de alfarero con molde. El motivo consiste en cruz inscrita en un círculo.

Registro N°1125CCC-85/XVIII-11

1125 Fragmento de cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base sin diferenciar con fondo plano (que falta). A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Diámetro base 16,0 cms., grosor pasta 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III. Observaciones: A una altura de 8,5 cms. posee una perforación de 0,8 cms. de diámetro, practicada con posterioridad a la cocción.

Registro N°1126CCC-85/XVIII-11

1126 Orza de cuerpo globular, achatado, y base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante, espatulado de la cara exterior para homogeneizar la superficie discontinua por la superposición de los rollos. Decoración incisa de línea ondulado marcada con la cánula a la altura del hombro. Diámetro cuello 6,0 cms., diámetro máximo cuerpo 13,5 cms., diámetro base 7,5 cms., altura conservada 8,8 cms., grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1127CCC-85/XVIII-11

1127 Asa acintada, algo deprimida en su zona central. Por extensión. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Ancho asa 4,0 cms., sección 1,0 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1128CCC-85/XVIII-11

1128 Fragmento de cuerpo globular e inicio de base sin diferenciar a la que le falta el fondo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula a la altura del hombro, siendo en el resto del cuerpo de suaves estrías realizadas con el mismo objeto. Grosor pasta 0,9-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1129CCC-85/XVIII-12

1129 Fragmento de tinaja de borde levemente exvasado con labio biselado, engrosado y vuelto hacia afuera, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Diámetro borde 22,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1130CCC-85/XVIII-12

1130 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo e intrusiones, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con la cánula a la altura del hombro. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1131CCC-85/XVIII-14

1131 Fragmento de borde exvasado con labio biselado al interior y cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de fuertes estrías y acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Diámetro borde 18,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1132CCC-85/XVIII-14

1132 Fragmento de botella de cuello alto, troncocónico, y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con el punzón y regularmente distribuidas en cuello y cuerpo. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1133CCC-85/XVIII-14

1133 Fragmento de jarro/a de cuello ancho, troncocónico, cuerpo globular y base sin diferenciar (que le falta). Poseía asa/s acintada/s que partían del borde y se insertaban en el cuerpo a la altura del hombro. A torno. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Decoración incisa de acanaladuras poco marcadas, alternando con molduras de sección triangular. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1134CCC-85/XVIII-15

1134 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado y cuerpo de tendencia troncocónica invertida. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1135CCC-85/XVIII-16

1135 Fragmento de cántaro de cuello alto, cilíndrico, cuerpo globular y base sin diferenciar (que le falta). A torno. Pasta pardogrisácea, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, intrusiones y caliches expandidos por hidratación. Decoración incisa de acanaladuras poco profundas y anchas, marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 1,0-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1136CCC-85/XVIII-30

1136 Fragmento de jarro/a de cuello ancho, cuerpo globular y base sin diferenciar (que le falta). A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicada mediante escobillado sobre la superficie exterior. Decoración incisa de suaves acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,7-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1137CCC-85/XVIII-30

1137 Fragmento de borde levemente exvasado con labio cuadrado, vuelto al exterior, cuello corto y deprimido y arranque de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro borde 9,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XVIII, Nivel III.

Registro N°1138SN-82/IE-008

1138 Fragmento de tendencia globular. A torno. Pasta ocre claro, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras horizontales profundas regularmente distribuidas. Grosor pasta 0,6-0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1139SN-82/IE-009

1139 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras horizontales muy estrechas y profundas, distribuidas regularmente por todo el cuerpo de la pieza, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada en trazos reticulados. Grosor pasta 0,5 a 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1140SN-82/IE-010

1140 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 a 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1141SN-82/IE-011

1141 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en tres franjas horizontales paralelas de pintura rojiza de 0,5 cms. de ancha cada una. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1142SN-82/IE-012

1142 Fragmento de cuello y arranque de hombro. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de acanaladuras de 0,2 cms. de ancho en cuello y hombro. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1143SN-82/IE-013

1143 Fragmento de borde troncocónico invertido con labio recto, redondeado. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración incisa de profundas acanaladuras marcadas al torno con la cánula, distribuidas regularmente desde el final del borde hasta el cuello, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior y pintura negra de manganeso aplicada también uniformemente sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 a 0,3 cms., diámetro borde 9,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1144SN-82/IE-014

1144 Fragmento de base, levemente indicada, con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,6 cms., diámetro base 9,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1145SN-82/IE-015

1145 Fragmento de base, con pie indicado y fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Grosor pasta 0,8 cms., diámetro base 10,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1146SN-82/IE-016

1146 Fragmento de base sin diferenciar, con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,9 a 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1147SN-82/IE-017

1147 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,9 a 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1148SN-82/IE-018

1148 Fragmento de cuerpo de paredes rectas y base diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, engobe canela sobre la cara interior. Decoración consistente en pintura rojiza, aplicada en trazos de 1,0 cms. de ancho en la pared junto a la base. Grosor pasta 0,7 cms., diámetro base 10,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1149SN-82/IE-021

1149 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada en ancha franja sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 a 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II. Observaciones: Este fragmento casa con el frag. numero , localizado en el Nivel I de la Cuadrícula II, sobre las losas de la Tumba II.

Registro N°1150SN-82/IE-027

1150 Fragmento de cuerpo de paredes rectas y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,9 a 0,5 cms. Diámetro base 13,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro N°1151SN-82/IE-022

1151 Fragmento de cuerpo correspondiente a forma globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con

desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de profundas estrías marcadas al torno con la cánula, irregularmente distribuidas, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 a 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1152SN-82/IE-023

1152 Fragmento de cuerpo y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 1,0 a 0,3 cms., diámetro base 10,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1153SN-82/IE-024

1153 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con dos franjas internas grises. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1154SN-82/IE-025

1154 Fragmento de plato poco profundo, de borde recto con labio redondeado y engrosado. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en pinceladas irregulares sobre la cara interna, continuándose en la cara exterior para formar franja exterior que cubre el labio de la pieza. Grosor pasta 0,6 a 0,3 cms., diámetro borde 26,0 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1155SN-82/IE-026

1155 Fragmento de cuerpo y arranque de base. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 a 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1156SN-82/IE-034

1156 Fragmento de borde de recipiente de bronce. Se elaboró batiendo una lámina de metal hasta conseguir la forma deseada. Los remaches que lo perforar, del mismo metal, se unieron en seco, de forma tosca. Decoración incisa de pequeñas marcas oblicuas sobre el borde, realizadas con un buril. Longitud conservada 11,0 cms., altura del fragmento 4,5 cms., grosor lámina 0,1 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1157SN-82/IE-083

1157 Anillo de pasta vítrea, de color verde, y sección oval. Se confeccionó mediante pinzamiento de la pasta, uniendo después los extremos cuya soldadura se marca con un engrosamiento. Diámetro del anillo 2,03 cms., ancho de la pieza 0,5 cms., sección 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo II.

Registro Nº1158SN-82/O-019

1158 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº1159SN-82/O-020

1159 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, brunido de la cara exterior con un guijarro para obtener la superficie homogénea y alisada. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula I, Nivel I.

Registro Nº1160SN-82/II-005

1160 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel I, sobre la cubierta de la Tumba II.

Registro Nº1161SN-82/II-006

1161 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada en ancha franja sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel I, sobre la cubierta de la Tumba

II.

Registro N°1162SN-82/II-003

1162 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada y grosera, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, en la cara interior senales profundas del paso de los dedos al girar la pieza en el torno. Grosor pasta 0,6 a 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel I, sobre la cubierta de la Tumba II.

Registro N°1163SN-82/II-004

1163 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. En la cara interior se observan profundas huellas de la cánula al girar la pieza en el torno. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel I, sobre la cubierta de la Tumba II.

Registro N°1164SN-82/II-007

1164 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel I, sobre la cubierta de la Tumba II.

Registro N°1165SN-82/II-002

1165 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel I, sobre la cubierta de la Tumba II.

Registro N°1166SN-82/II-030

1166 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 a 0,2 cms. Localización: Cuadrícula II, Tumba II.

Registro N°1167SN-82/II-032

1167 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,5 a 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II, Tumba II.

Registro N°1168SN-82/II-031

1168 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula II, Tumba II.

Registro N°1169SN-82/II-001

1169 Medio disco obtenido a partir de una teja mediante percusión con un objeto poco dotado de filo. Pasta rojiza, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y vegetal y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Grosor pasta 1,5 cms., diámetro disco 4,5 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II, Tumba II.

Registro N°1170SN-82/II-028

1170 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de la pared interior y alisado de la exterior. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Grosor pasta 0,3 a 0,2 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II, Tumba II.

Registro N°1171SN-82/II-029

1171 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula II, Nivel II, Tumba II.

Registro N°1172SN-83/IE-064

1172 Disco de piedra caliza, posiblemente tapón, de forma redondeada, con una cara plana y la otra convexa, obtenido mediante percusión con un elemento poco dotado de filo, eliminando aristas burdamente, hasta conseguir

una superficie hemiesférica. Diámetro disco 6,5 cms., altura pieza 2,5 a 1,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel II.

Registro Nº1173SN-83/IE-065

1173 Moneda de bronce. Cinco céntimos del Gobierno Provisional (1.868-1.870). Ceca Barcelona. Anverso: Campo- Mujer sedente (República) con túnica y corona. Orla- ilegible, "Cinco Gramos. 1.870". Reverso: Campo- León rampante con escudo y bajo él marca de la ceca. Orla - "Doscientas piezas en kilog. Cinco Céntimos". Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel II. Bibliografía: Cayón, J.R. y Castán, C., Las monedas españolas desde los Reyes visigodos. Año 406 a Juan Carlos I, Madrid, 1.983, p.874, tipo 3.

Registro Nº1174SN-83/IE-056

1174 Fragmento de borde exvasado con labio engrosado y cuadrado. A torno. Pasta gris clara, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 1,5 a 0,8 cms., diámetro borde 14,5 cms., altura labio 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1175SN-83/IE-059

1175 Fragmento de cuerpo y arranque de cuello. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1176SN-83/IE-062

1176 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en dos goterones sobre la cara exterior y en un goterón sobre la interior. Grosor pasta 0,8 a 0,3 cms., diámetro de la base 8,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1177SN-83/IE-025

1177 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica y arranque de base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y abundantes caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie exterior alisada mediante brunido con un guijarro e interior rugosa. Grosor pasta 1,2 cms., diámetro base 16,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1178SN-83/IE-055

1178 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, posee gruesas ondulaciones producidas por la presión de los dedos al girar la pieza en el torno, sobre todo en su cara interior y alisado de la cara exterior mediante brunido obtenido con un guijarro. Grosor pasta 1,8 cms., diámetro base 10,5 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1179SN-83/IE-058

1179 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, posee gruesas ondulaciones producidas por la presión de los dedos al girar la pieza en el torno. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 a 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1180SN-83/IE-060

1180 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie alisada mediante brunido con un guijarro sobre la cara exterior y gruesas ondulaciones producidas por la presión de los dedos al girar la pieza en el torno. Decoración incisa de profundas acanaladuras marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6 a 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1181SN-83/IE-061

1181 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa compuesta por cinco estrías marcadas al torno con la cánula y distribuidas sobre el cuerpo de forma irregular, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada parcialmente sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1182SN-83/IE-063

1182 Botella de borde recto y biselado, cuello cilíndrico, cuerpo de tendencia globular con hombro alto formado por el engrosamiento del cuello, base levemente diferenciada con fondo plano, asa de sección semicircular que arranca del hombro y se inserta en la parte alta de la panza. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, juguete de la misma pasta, color pardo, aplicado mediante inmersión, sobre la cara exterior, cubriéndose posteriormente dicha cara con pintura negra de manganeso en su mitad superior, de donde se escurrieron dos goterones bajo el asa. Diámetro del borde 1,5 cms., diámetro máximo del cuerpo 10,0 cms., diámetro de la base 6,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel I.

Registro Nº1183SN-83/IE-029

1183 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta gris, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1184SN-83/IE-041

1184 Fragmento de cuello y cuerpo. A torno. Pasta gris, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna parda, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1185SN-83/IE-047

1185 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y base sin diferenciar con fondo cóncavo. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna parda, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 1,0 a 0,4 cms., diámetro base 4,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1186SN-83/IE-053

1186 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta gris, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, engobe rosáceo aplicado sobre la cara interna. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula en la unión cuerpo-base. Grosor pasta 1,5 a 0,5 cms., diámetro base 10,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1187SN-83/IE-003

1187 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada en trazos rectos y ondulantes sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1188SN-83/IE-004

1188 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías leves marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1189SN-83/IE-005

1189 Fragmento de cuello y cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 a 0,2 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1190SN-83/IE-007

1190 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1191SN-83/IE-001

1191 Fragmento de jarra al que le falta el borde, cuello recto, poco deprimido, cuerpo globular, donde se inserta asa que falta (debía poseer dos). Base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, bien decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante inmersión sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la mitad

superior de la cara exterior. Grosor pasta 0,5 a 0,2 cms., diámetro cuello 8,0 cms., diámetro máximo cuerpo 13,7 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1192SN-83/IE-008

1192 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de estrías marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1193SN-83/IE-009

1193 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada en trazos sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1194SN-83/IE-010

1194 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 a 0,2 cms. pertenece a la misma pieza que los fragmentos 50 y 51. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1195SN-83/IE-013

1195 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 a 0,3 ms., diámetro base 9,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1196SN-83/IE-016

1196 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en dos goterones sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. pertenece a la misma pieza que el fragmento 57. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1197SN-83/IE-017

1197 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en pinceladas que formar un motivo reticulado. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1198SN-83/IE-018

1198 Fragmento de cuello. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de suaves estrías marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y goterón sobre la interior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1199SN-83/IE-019

1199 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1200SN-83/IE-020

1200 Fragmento de cuello corto y deprimido, cuerpo de tendencia globular y base sin diferenciar con fondo plano de una jarrita. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre el cuello y mitad superior del cuerpo y en goterones sobre la cara interior, al escurrir la pintura. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1201SN-83/IE-021

1201 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de tres líneas marcadas al torno con el punzón, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1202SN-83/IE-023

1202 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de estrias marcadas al torno en toda la cara exterior, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1203SN-83/IE-083

1203 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie exterior alisada mediante brunido obtenido con un guijarro. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada en dos bandas paralelas. Grosor pasta 0,9 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1204SN-83/IE-057

1204 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie exterior alisada mediante brunido obtenido con un guijarro. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1205SN-83/IE-006

1205 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en estrias marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1206SN-83/IE-014

1206 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1207SN-83/IE-026

1207 Fragmento de jarra de borde exvasado, formando una boca ancha con labio redondeado del que arranca asa ancha acintada que se insenta a la mitad del cuerpo, cuello corto y deprimido, cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano, que no se conserva. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica, grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración aplicada consistente en tres botones de 0,8 a 0,6 cms. de diámetro colocados uno en la parte superior derecha del asa y los otros dos a ambos lados de la inserción del asa en el cuerpo. Grosor pasta 0,4 cms., diámetro boca 11,0 cms., diámetro máximo cuerpo 16,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1208SN-83/IE-027

1208 Fragmento de cuello y cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo e intrusiones de diverso tamaño, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1209SN-83/IE-028

1209 Fragmento de borde exvasado con labio recto y cuadrado. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, alisada la exterior mediante brunido obtenido con un guijarro. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1210SN-83/IE-030

1210 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1211SN-83/IE-031

1211 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera; con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1212SN-83/IE-032

1212 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1213SN-83/IE-033

1213 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1214SN-83/IE-034

1214 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1215SN-83/IE-035

1215 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 a 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1216SN-83/IE-036

1216 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 a 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1217SN-83/IE-037

1217 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1218SN-83/IE-038

1218 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1219SN-83/IE-039

1219 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1220SN-83/IE-040

1220 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1221SN-83/IE-042

1221 Fragmento de cuello y cuerpo globular. A torno. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1222SN-83/IE-043

1222 Fragmento de borde recto con labio cuadrado, algo engrosado al interior. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1223SN-83/IE-044

1223 Fragmento de borde recto con labio decreciente, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, alisada en su cara exterior mediante brunido obtenido con un guijarro. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1224SN-83/IE-045

1224 Fragmento de cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano, posiblemente perteneciente al tipo jarra u olla. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, alisada al exterior mediante brunido obtenido con un guijarro. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1225SN-83/IE-046

1225 Fragmento de olla de borde exvasado con labio redondeado, algo engrosado al exterior, cuello corto y deprimido, cuerpo globular y base sin diferenciar con fondo plano (que le falta). Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de fuertes estrías marcadas al torno con la cánula en cuello y cuerpo. Grosor pasta 0,3 cms., diámetro borde 11,0 cms., diámetro cuello 9,3 cms., diámetro máximo cuerpo 12,7 cms., altura pieza 10,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1226SN-83/IE-048

1226 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1227SN-83/IE-049

1227 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 a 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1228SN-83/IE-050

1228 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1229SN-83/IE-054

1229 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta parda, mal decantada y grosera, con desgrasante medio de mica y cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 a 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1230SN-83/IE-002

1230 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, en la cara interior senales profundas dejadas por los dedos al girar la pieza en el torno. Grosor pasta 0,6 a 0,4 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1231SN-83/IE-011

1231 Fragmento de cuerpo cilíndrico y base levemente diferenciada con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica e intrusiones, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara interior. Grosor pasta 0,7 a 0,2 cms., diámetro base 9,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro Nº1232SN-83/IE-012

1232 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con el punzón, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms., ancho acanaladuras 0,3 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1233SN-83/IE-015

1233 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de acanaladuras marcadas al torno con el punzón, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1234SN-83/IE-022

1234 Fragmento de asa de sección hemiesférica y alargada, perteneciente a tipo jarro/a. Por extensión. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza oscura, aplicada de manera uniforme. Sección asa 1,0 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1235SN-83/IE-024

1235 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción oxidante con dos franjas internas grises. Decoración incisa de dos acanaladuras marcadas al torno con la cánula, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,0 cm. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1236SN-83/IE-051

1236 Ficha obtenida a partir de un ataífor mediante percusión con un elemento poco dotado de filo hasta conseguir su forma redondeada. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en vidrio estannífero sobre el que se realizó un dibujo en manganeso, recubriéndose finalmente la cara interior con un vidrio plúmbeo transparente. Diámetro ficha 3,8 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo III, Nivel II.

Registro N°1237SN-83/IE-064

1237 Moneda de vellón o blanca de los Reyes Católicos, cuya acunación se remonta al Ordenamiento de 1.497. Anverso: Campo F gótica coronada. Orla - Fernandus et Helisa be regis + . Reverso: Campo - Y gótica coronada. Ceca de Segovia. A la izquierda P perteneciente a la corporación o individuos que hicieron la acunación. Orla - Rex et Regina: Cast: Leg + . Localización: Interior Ermita, Zona Norte, Nivel III, Silo IV, Nivel I.

Registro N°1238SQH-83/CN-001

1238 Estela dicoidea. (L. y). Material: Caliza. Altura total: 50,0 cms. Altura vástago: 15,0 cms. Diámetro disco: 35,0 cms. Grosor disco: 23,0 cms. Grosor vástago: 23,0 cms. Profundidad relieve: 0,8 y 0,4 cms. Técnica: Cara A: Talla; Cara B: Talla bisel. Decoración: Cara A: Botón segmentado por inicio de pétalos en P.O, diferenciado por marcada acanaladura; flor de 12 pétalos, 6 principales y 6 intermedios, tallados a bisel muy plano; entre las hojas, pegados a la orla exterior, se sitúan 12 botones tallados en mediorrelieve; completándose la decoración de esta cara con una orla exterior de 12,0 cms de ancho. Cara B: Cruz griega cuyos brazos han sido segmentados en tres molduras mediante la talla de dos acanaladuras que los recorren desde el P.O Press any key to continue... hasta los extremos, desarrollándose los exteriores en espirales al alcanzarlos y ocupando el espacio intermedio entre las volutas un triángulo, en la base, y lúnulas en los dos laterales, no pudiéndose identificar el cuarto por encontrarse erosionado (L.). Se completa la decoración de esta cara con una orla exterior, segmentada en dos por acanaladura intermedia, de 15,0 cms. de ancho. Localización: Esquina SO. del cementerio, rematando las tapias. Observaciones: Buena conservación general, salvo los sectores 1 y 2 de la Cara B que se encuentran algo erosionados. Existe una diferencia técnica y decorativa entre las dos caras de esta pieza, de donde deducimos su diferencia temporal.

Registro N°1239SQH-83/CN-002

1239 Estela discoidea. (L. y). Material: Caliza. Altura total: 54,0 cms. Altura vástago: 21,0 cms. Diámetro disco: 33,0 cms. Grosor disco: 22,0 cms. Grosor vástago: 22,0 cms. Profundidad relieve: 0,3 cms. Técnica: Talla mediante medios inadecuados. Decoración: Cara A: Orla intermedia de 18,0 cms. de ancho, segmentada mediante acanaladura intermedia de 0,6 cms. de ancho, desde el P.O se desarrolla lazo que al plegarse sobre sí genera zona rectangular alrededor del P.O y cuatro pétalos dirigidos hacia el espacio central de cada sector después de superar por debajo y encima respectivamente la orla intermedia (L.). Esta decoración original fue completada posteriormente con una cruz situada de manera excéntrica en el sector 2, para lo que Press any key to continue... fue necesario picar superficialmente los sectores 1 y 2, grabándose sobre la nueva superficie el motivo indicado. Cara B: Ilegible. Localización: A medio tramo de la tapia Sur del cementerio, rematando la cerca. Observaciones: Mala conservación general, sobre todo los sectores 1 y 2 de la Cara A. cuya decoración original fue parcialmente borrada para insculpir una nueva con motivo cristiano.

Registro N°1240SQH-83/CN-003

1240 Estela discoidea. (L. y). Material: Caliza. Altura total: 60,0 cms. Altura vástago: 29,0 cms. Diámetro disco: 31,0 cms. Grosor disco 12,0 cms. Grosor vástago: 12,0 cms. Profundidad relieve: 1,5 cms. Técnica: Talla mediante instrumento inadecuado, dejando en resalte el motivo y superficie plana en fondo y motivo. Decoración: Cara A: Cruz griega, conseguida mediante la excavación del motivo, quedando el fondo resaltado, y orla de 3,0 cms. alrededor del motivo. Cara B: Cruz griega en resalte, habiéndose rebajado el fondo, y orla de 3,0 cms. alrededor del motivo. Localización: A medio tramo de la tapia Norte del cementerio, rematando la cerca. Observaciones: Buena conservación Press any key to continue... general. Esta pieza no presenta señales de haber sido reutilizada, de donde deducimos que fue elaborada en el mismo momento en el que se utilizó.

Registro N°1241CCC-87/XI-001

1241 Fragmento de cuerpo globular y base sin diferenciar, plana, de fondo convexo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante, juguete a escobillado en cara exterior. Paredes de textura rugosa. Decoración impresa de aspa inscrita en un círculo en la base. Decoración incisa de acanaladuras hechas con la cánula en la mitad superior del cuerpo. Base 0,9 cms., grosor pasta 0,4-0,6 cms.

Registro N°1242CCC-87/XI-002

1242 Fragmento de cuerpo globular, cuello estrangulado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado con escobillado. Decoración incisa de acanaladuras marcadas con la cánula cubriendo gran parte del cuerpo. Grosor pasta 0,4 cms.

Registro N°1243CCC-87/XI-003

1243 Fragmento de cuerpo globular. Base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, cocción oxidante, con desgrasante medio de cuarzo, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Base 5 cms., pared 0,6 cms. grosor; base 0,3 cms. grosor. Son 2 fragmentos.

Registro N°1244CCC-87/XI-004

1244 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna, desgrasante medio de cuarzo. Textura rugosa. Caliches expandidos. Juguete a escobillado. Una estría incisa. Medidas oscilantes entre 0,65 mm y 0,68 grosor.

Registro N°1245CCC-87/XI-005

1245 Fragmento cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, cocción oxidante completa. Textura rugosa de la pared. Decoración incisa con una acanaladura. Grosor pasta 0,2 cms.

Registro N°1246CCC-87/XI-006

1246 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms.

Registro N°1247CCC-87/XI-007

1247 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms.

Registro N°1248CCC-87/XI-008

1248 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicada mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración incisa de acanaladuras marcadas con la cánula cubriendo toda la superficie. Grosor pasta 0,5 cms.

Registro N°1249CCC-87/XI-009

1249 Fragmentos de base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,8 cms.

Registro N°1250CCC-87/XI-010

1250 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Aspe o cruz inscrito un círculo impreso en la base. Diámetro base

10,0 cms., grosor pasta 0,5 cms.

Registro N°1251CCC-87/XI-011

1251 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguetes de la misma pasta aplicado por escobillado en su cara exterior. Decoración incisa de acanaladuras separadas. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 0,4-0,6 cm.

Registro N°1252CCC-87/XI-012

1252 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Diámetro base 16,0 cms., grosor pasta 0,6 cms.

Registro N°1253CCC-87/XI-013

1253 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms.

Registro N°1254CCC-87/XI-014

1254 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes y juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1255CCC-87/XI-015

1255 Fragmento de borde exvasado con labio levemente engrosado hacia afuera, y cuello corto y derpimido. A urdido. Pasta parda-gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado al exterior. Diámetro borde 10,0 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula Xi, Nivel III.

Registro N°1256CCC-87/XI-016

1256 Fragmento perteneciente al mismo borde de vasija n. 18.

Registro N°1257CCC-87/XI-017

1257 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta parda-gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por expansión, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras marcadas con la cánula a distinta distancia en la parte superior del campo. Grosor pasta 0,4-0,6 cms. Localización: Cuadrícula Xi, Nivel III. Observaciones: Quemado por el incendio.

Registro N°1258CCC-87/XI-018

1258 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1259CCC-87/XI-019

1259 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicada mediante escobillado. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1260CCC-87/XI-020

1260 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1261CCC-87/XI-021

1261 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante, desgrasante medio de

cuarzo, caliches expandidos por hidratación. Decoración incisa con acanaladuras(4). Otros datos: la pieza esta quemada.

Registro Nº1262CCC-87/XI-022

1262 Fragmento de cuello y cuerpo globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuello de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete aplicado mediante escobillado sobre cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1263CCC-87/XI-023

1263 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido. A urdido. Pasta ocre-parda, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris y cocción reductora, textura rugosa de las paredes, juguete aplicado mediante escobillado sobre cara exterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III. Observaciones: Ennegrecida por uso de cocina y por incendio.

Registro Nº1264CCC-87/XI-024

1264 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,3-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III. Observaciones: Quemada por incendio.

Registro Nº1265CCC-87/XI-025

1265 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Diámetro base 10,0 cms., grosor pasta 0,6-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1266CCC-87/XI-026

1266 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta ocre-parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete sobre cara exterior expandido mediante escobillado. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III. Observaciones: Quemado por incendio.

Registro Nº1267CCC-87/XI-027

1267 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido. A urdido. Pasta ocre, mal decantada; cocción oxidante; desgrasante medio y grueso de cuarzo; caliches expandidos; textura rugosa; con juguete. No presenta decoración. Grosor pasta 0,6 y 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1268CCC-87/XI-028

1268 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y fino de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa, caliches expandidos. Sin decoración. Grosor: 0,4-0,7 cms.

Registro Nº1269CCC-87/XI-029

1269 Fragmento de cuello, labio recto. A urdido. Cocción oxidante. Pasta mal decantada, con desgrasante medio, cocción incompleta. Textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta con escobillado. Decoración consistente en acanaladura incisa bajo el labio (con cánula). Grosor 0,4 cms., sección longitudinal 3,90 cms. Observaciones: Partículas de caliches.

Registro Nº1270CCC-87/XI-030

1270 Fragmento de cuerpo tendente a forma globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa, juguete de la misma pasta aplicado sobre paredes. Sin decoración. Grosor medio 0,4 cms. Sección longitudinal 7 cms. Localización: Cuadrícula XI.

Registro Nº1271CCC-87/XI-031

1271 Fragmento de base, forma tendente a globular. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches. Cocción oxidante incompleta, textura rugosa, aplicación de juguete. Grosor medio de base 0,6 cms., sección más o menos cuadrangular 2,50 3,02 cms., grosor medio 0,7 cms. Localización: Nivel III.

Registro Nº1272CCC-87/XI-032

1272 Fragmento de cuello corto y deprimido con arranque de cuerpo de tendencia globular a través de hombro diferenciado. A urdido. Pasta ocre, de cocción oxidante incompleta con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos, textura rugosa. Decoración consistente en juguete y estrías discontinuas en el arranque del cuerpo. En el arranque del cuello, una estría fina. Grosor 4,9 a 4 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1273CCC-87/XI-033

1273 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Juguete en cara exterior. Decoración incisa de tres acanaladuras hechas con cánula. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III!

Registro N°1274CCC-87/XI-034

1274 Fragmento de cuerpo. Pasta rojiza, mal decantada, cocción oxidante incompleta, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Textura rugosa. Caliches expandidos. Decoración incisa de dos acanaladuras. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1275CCC-87/XI-035

1275 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante, desgrasante medio de cuarzo y fino de mica, caliches expandidos, textura rugosa. Decoración consistente en una estría. Grosor 0,4-0,55 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1276CCC-87/XI-036

1276 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante, desgrasante fino y medio de cuarzo, caliches expandidos por hidratación, textura rugosa, juguete exterior. Decoración incisa de acanaladura hecha con punzón. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1277CCC-87/XI-037

1277 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción reductora incompleta, desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, textura rugosa, caliches expandidos, juguetes. Decoración consistente en dos acanaladuras. Grosor 0,5-0,6 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1278CCC-87/XI-038

1278 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante incompleta con franja interna parda. Desgrasante medio de cuarzo, textura rugosa, caliches expandidos, juguete aplicado por escobillado en la cara exterior. 0,9 y 1,5 mm grosor, 0 170 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1279CCC-87/XI-039

1279 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, caliches expandidos por hidratación, textura rugosa, juguete en cara exterior. Grosor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1280CCC-87/XI-040

1280 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante completa, con caliches expandidos, textura rugosa con juguetes en la cara exterior. No presenta decoración. Grosor 0,4-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1281CCC-87/XI-041

1281 Fragmento cuerpo, sin forma definida. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta e incrustaciones de caliches. Textura rugosa, aplicación de juguete. No presenta decoración. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1282CCC-87/XI-042

1282 Fragmento de cuerpo con forma poco definida. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Aplicación de juguete-estrías. Textura rugosa. Grosor 0,2 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1283CCC-87/XI-043

1283 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, con caliches expandidos, cocción oxidante, textura rugosa de las paredes. No presente decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1284CCC-87/XI-044

1284 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino, medio y grueso de cuarzo y fino de mica. Cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración consistente en finas estrías por impresión digital. Grosor 0,7-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1285CCC-87/XI-045

1285 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante incompleta, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Textura rugosa, caliches expandidos, juguete por escobillado. Grosor 0,33 y 0,74 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1286CCC-87/XI-046

1286 Fragmento de cuello corto y deprimido. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa, caliches expandidos. Grosor 0,4-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1287CCC-87/XI-047

1287 Fragmento de borde recto con labio redondeado y piquera de pellizco. A urdido. Pasta ocre, muy mal decantada, con mucho desgrasante medio de mica, medio y grueso de cuarzo y brubujas de aire, textura rugosa de las paredes. Cocción oxidante incompleta. Decoración consistente en juguete y estrías muy señaladas en la unión de cuerpo y borde. Grosor oscilante entre 0,35 y 0,5 cms., 0 boca, 90 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1288CCC-87/XI-048

1288 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante grueso y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa con juguete. Sin decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Nivel III, Cuadrícula XI, Sector Oeste.

Registro N°1289CCC-87/XI-049

1289 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, con caliches expandidos, cocción oxidante incompleta, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa, una estría. Grosor 0,4-0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1290CCC-87/XI-050

1290 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris, caliches expandidos por hidratación, textura rugosa, juguete en cara exterior. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1291CCC-87/XI-051

1291 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta mal decantada, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, desgrasante medio de cuarzo, textura rugosa, caliches expandidos. Grosor 0,5 y 0,7 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1292CCC-87/XI-052

1292 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa. Decoración consistente en una acanaladura. Grosor de pared 0,4-0,7. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1293CCC-87/XI-055

1293 Fragmento de cuerpo y base sin diferenciar, plana, fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción reductora incompleta, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juguete aplicado a escobillado en cara externa. Decoración consistente en impresión de aspa inscrita en un círculo de la base. Diámetro de la base 8 cms. Grosor pasta 0,6 cms.

Registro N°1294CCC-87/XI-056

1294 Fragmento de borde exvasado. Labio cuadrado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, con juguete. No presenta decoración. Grosor: 0,4-0,6 cms.

Registro N°1295CCC-87/XI-056

1295 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado con arranque de cuello corto. A urdido. Pasta color

ocre, mal decantada, cocción oxidante incompleta, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos. Textura rugosa, con juaguete. No presenta decoración. Diámetro 110 cms., grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1296CCC-87/XI-057

1296 Fragmento de cuerpo con tendencia globular y base ligeramente diferenciada. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, con caliches expandidos, cocción oxidante. Textura rugosa de las paredes, estría marcada en la base al urdir la pieza. No presenta decoración. Grosor paredes 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1297CCC-87/XI-058

1297 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, cocción reductora incompleta, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos. Textura rugosa, con juaguete. No presenta decoración. Grosor 0,9-1,1 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1298CCC-87/XI-059

1298 Fragmento de borde exvasado y biselado el labio. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, cocción oxidante, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica. Textura rugosa. Caliches expandidos. Juaguete por escobillado. O 120 mm., grosor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1299CCC-87/XI-060

1299 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, cocción oxidante incompleta, con desgrasante grueso de cuarzo. Textura rugosa, caliches expandidos, juaguete. Grosor 0,65 y 1,1 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1300CCC-87/XI-061

1300 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado engrosado al interior. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa, caliches expandidos. Juaguete por escobillado en cara externa. O borde 10 cms., grosor 0,7-0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1301CCC-87/XI-062

1301 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante, caliches expandidos por hidratación, textura rugosa, juaguete escobillado exterior. Grosor 0,8 cms. Observaciones: La pieza esta quemada.

Registro N°1302CCC-87/XI-063

1302 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna, desgrasante fino de cuarzo y mica, textura rugosa, caliches expandidos por hidratación, juaguete a escobillado. Decoración de estrías. Grosor 0,72 mm y 0,89 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1303CCC-87/XI-064

1303 Fragmento de cuerpo. Forma triangular. Borde exvasado con labio redondeado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio con incrustaciones, caliches. Cocción oxidante incompleta, textura rugosa. Decoración incisa de estrías con la cánula cubriendo todo el fragmento. Sección transversal 0,2 cms. (de cuello). Labio 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1304CCC-87/XI-065

1304 Fragmento de base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada. Cocción oxidante incompleta con franja interna. Desgrasante grueso de cuarzo, textura rugosa. Caliches expandidos por hidratación, juaguete en el exterior. Grosor 0,6 y 0,7 mm. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1305CCC-87/XI-066

1305 Fragmento de cuerpo globular y base sin diferenciar plana con fondo cóncavo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada; con desgrasante medio y grueso de cuarzo. Cocción oxidante. Juaguete a escobillado en cara exterior. Paredes de testura rugosa, caliches expandidos por hidratación. Decoración impresión de aspa inscrita en un círculo en la base. Decoración incisa de acanaladuras hechas con la cánula en la mitad superior del cuerpo. Base 6,4 cms., grosor pasta entre 0,4 y 1 cms. Localización: Cuadrícula XI.

Registro N°1306CCC-87/XI-067

1306 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, con

desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos. Cocción oxidante, textura rugosa de las paredes, con juguete aplicado a escobillado en la cara exterior. No presenta decoración. Grosor paredes 0,6-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1307CCC-87/XI-068

1307 Fragmento de borde recto con labio biselado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y cocción oxidante. Caliches expandidos por hidratación, textura rugosa, con juguetes aplicados por escobillado en cara exterior. Grosor 0,6 cms., diámetro borde 9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1308CCC-87/XI-069

1308 Fragmento de cuerpo con tendencia globular y arranque de cuello. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, con desgrasante medio y fino de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con caliches expandidos y juguete en la cara exterior. No presenta decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1309CCC-87/XI-070

1309 Fragmento de cuerpo con tendencia globular y arranque de asa acintada. A urdido. Pasta color ocre, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, con caliches expandidos, cocción oxidante incompleta, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa, una estría. Grosor 0,45 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1310CCC-87/XI-071

1310 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante completa. Textura rugosa, caliches expandidos, juguete. Grosor 0,45 y 0,58. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1311CCC-87/XI-072

1311 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, con caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante. Juguete a escobillado en cara exterior. Paredes de textura rugosa. Grosor pasta 0,6 y 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI.

Registro N°1312CCC-87/XI-073

1312 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y mica y caliches expandidos y medio de cuarzo, cocción reductora completa. Decoración consistente en cuatro estrías a cánula. Grosor pared 0,5-0,65 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1313CCC-87/XI-074

1313 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo. Cocción reductora incompleta con caliches expandidos. Textura rugosa, con juguete aplicado con escobillado. No presenta decoración. Grosor 0,6-1 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1314CCC-87/XI-075

1314 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa con juguete aplicada por escobillado. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1315CCC-87/XI-076

1315 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja media gris. Caliches expandidos. Textura rugosa con juguetes por escobillado. Sin decoración. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1316CCC-87/XI-077

1316 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino demica. Cocción oxidante incompleta con franja gris central. Caliches expandidos por hidratación, textura lisa, juguete exterior. Grosor 0,4-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1317CCC-87/XI-078

1317 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con amplia franja central gris. Caliches expandidos por hidratación, textura rugosa, juguete exterior. Grosor 0,4-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1318CCC-87/XI-079

1318 Fragmento de cuello troncocónico. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de mica y medio de cuarzo, caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante completa, textura rugosa. No presenta decoración. Grosor 0,3-0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1319CCC-87/XI-080

1319 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta rojiza, fatalmente decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción incompleta oxidante. Textura rugosa. Decoración con pequeñas estrías aplicadas con escobillado. Sección 0,3 cms. grosor. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1320CCC-87/XI-081

1320 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con caliches, textura rugosa, juguete. Grosor 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1321CCC-87/XI-082

1321 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y mica, cocción oxidante. Textura rugosa con juguete aplicado por escobillado en cara externa. Sin decoración. Grosor 0,8-1 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1322CCC-87/XI-083

1322 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Caliches expandidos, textura rugosa, con juguete aplicado por escobillado en cara externa. Sin decoración. Grosor 0,7-0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1323CCC-87/XI-084

1323 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,8-0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1324CCC-87/XI-085

1324 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa. Decoración consistente en acanaladura incisa. Grosor 0,35 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1325CCC-87/XI-086

1325 Fragmento de cuerpo tendente a globular. A urdido. Pasta parda mal decantada con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Grosor 0,4 cms., longitud 4,60 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1326CCC-87/XI-087

1326 Misma pieza ficha XI-89 y XI-17.

Registro Nº1327CCC-87/XI-088

1327 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica. Cocción oxidante incompleta con franja gruesa gris intermedia y caliches expandidos. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,6-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1328CCC-87/XI-089

1328 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado, cuello corto y deprimido y arranque de cuerpo de tendencia muy globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino y medio de cuarzo y caliches expandidos. Cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración consistente en juguete y una acanaladura en el comienzo del cuerpo y una estría en el cuello. Grosor de la pared 0,6-1 cms., diámetro de boca aproximadamente 20 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III. Observaciones: La pasta deja abundantes burbujas de aire.

Registro Nº1329CCC-87/XI-090

1329 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo y caliches expandidos. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa, juguete en cara externa, estrías. No presenta decoración. Grosor 0,6-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1330CCC-87/XI-091

1330 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Juagete a escobillado en ambas caras. Paredes de textura rugos. Anchura 3,6 cms., grosor 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI.

Registro N°1331CCC-87/XI-092

1331 Fragmento de borde exvasado con labio biselado vuelto hacia fuera, cuello alto cilindrico. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa. Decoración consistente en acanaladuras profundas abarcando todo el cuello. Realizadas con cánula. Sección 0,6 cms. Diámetro 80 cms. Localización: Cuadrícula XI.

Registro N°1332CCC-87/XI-093

1332 Fragmento de cuerpo. A urdido. Misma pieza que 17-87-89-97.

Registro N°1333CCC-87/XI-094

1333 Fragmento de cuerpo troncocónico y base sin diferenciar confondo plano. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Oxidante incompleta (con defecto de cocción). Caliches expandidos. Textura rugosa, juagete exterior. 0 12 cms. Grosor entre 0,9 y 1,1 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1334CCC-87/XI-095

1334 Misma pieza que 17-87-89.

Registro N°1335CCC-87/XI-096

1335 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa con juagete con escobillado en el exterior. Sin decoración. Grosor 0,6-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1336CCC-87/XI-097

1336 Fragmento de cuello. A urdido. De la misma pieza 17-87-89. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1337CCC-87/XI-098

1337 Fragmento de cuerpo troncocónico, cilindrico. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y franja interna gris. Textura rugosa, aplicación juagete. sección transversal 0,6 cms., sección longitudinal 2,08 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1338CCC-87/XI-099

1338 Misma pieza que n. 87, 89, 17, etc.

Registro N°1339CCC-87/XI-100

1339 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta y caliches expandidos. Textura rugosa de las paredes, juagete en la cara externa con estrías. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1340CCC-87/XI-101

1340 Misma pieza ficha 17.

Registro N°1341CCC-87/XI-102

1341 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa y juagete exterior. decoración incisa de dos acanaladuras hechas con la cánula. La pieza está quemada. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1342CCC-87/XI-103

1342 Misma pieza que n. 87, 89, 17, etc.

Registro N°1343CCC-87/XI-104

1343 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura gris. No presenta decoración. Grosor 0,6-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1344CCC-87/XI-105

1344 Fragmento de borde exvasado y labio recto y arranque de cuello. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante pequeño y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante. Juagete a escobillado en cara exterior. Parece de textura rugosa. Decoración consistente en acanaladura incisas hechas con la cánula en el entronque cuello-hombro. Diámetro borde 12 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: cuadrícula XI.

Registro N°1345CCC-87/XI-106

1345 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Oxidante incompleta. Caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Grosor entre 0,4 y 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1346CCC-87/XI-107

1346 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora. Juagete a escobillado en cara exterior. Paredes de textura rugosa. Grosor pasta 0,5 a 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI.

Registro N°1347CCC-87/XI-108

1347 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja gris media y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa con juagete aplicado por escobillado en el exterior. Sin decoración. Grosor 0,5-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1348CCC-87/XI-109

1348 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta y caliches expandidos por hidratación textura rugosa, juagete exterior. La pieza está quemada. Grosor 0,7-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1349CCC-87/XI-110

1349 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Estrías. Grosor 0,6 cms. Localización: cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1350CCC-87/XI-111

1350 Remitirse a ficha XI-107. Localización: Cuadrícula XI.

Registro N°1351CCC-87/XI-112

1351 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo. Cocción oxidante y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juagete exterior. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1352CCC-87/XI-113

1352 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y también grueso. Oxidante. Juagete por escobillado. Textura rugosa. Grosor entre 0,6 y 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1353CCC-87/XI-114

1353 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa. Decoración incisa, una acanaladura. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1354CCC-87/XI-115

1354 Fragmento de borde exvasado con labio biselado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos. Cocción oxidante, textura rugosa. Decoración estrías incisas. Grosor 0,5-0,65 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1355CCC-87/XI-116

1355 Fragmento de cuerpo con arranque de cuello. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Oxidante completo. Textura rugosa. Grosor entre 0,4 y 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1356CCC-87/XI-117

1356 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa, juguete en cara externa por escobillado. No presenta decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1357CCC-87/XI-118

1357 Fragmento de cuerpo. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Oxidante incompleto. Textura rugosa. Grosor entre 0,5 y 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1358CCC-87/XI-119

1358 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris gruesa intermedia. Caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,4-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1359CCC-87/XI-120

1359 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante. Textura rugosa, estrías. No presenta decoración. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1360CCC-87/XI-121

1360 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juguete aplicado por escobillado. Sin decoración. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1361CCC-87/XI-122

1361 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Grosor 0,35 y 0,45 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1362CCC-87/XI-123

1362 Fragmento de cuerpo tendente a globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa, una estría. Grosor 0,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1363CCC-87/XI-124

1363 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja ancha gris media. Caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,5-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1364CCC-87/XI-125

1364 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante. Textura rugosa. No presenta decoración. Grosor 0,65 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1365CCC-87/XI-126

1365 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio, caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante, textura rugosa, juguete por escobillado en cara externa. No presenta decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1366CCC-87/XI-127

1366 Fragmento de cuello corto y deprimido. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa de las paredes. Juguete de la misma pasta aplicado a escobillado. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1367CCC-87/XI-128

1367 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juguete exterior. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1368CCC-87/XI-129

1368 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado ligeramente engrosado al exterior. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo. Oxidante incompleto y caliches expandidos. Textura rugosa, juguete exterior por escobillado. 0 16 cms. grosor entre 0,4 y 0,7. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1369CCC-87/XI-130

1369 Fragmento de base. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, caliches expandidos. Oxidante. Textura rugosa. Decoración motivo de aspa en círculo. Grosor entre 0,5 y 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1370CCC-87/XI-131

1370 Fragmento de borde esvasado con labio cuadrado y cuello corto y deprimido. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino, medio y grueso de cuarzo. Textura rugosa y cocción oxidante incompleta. Decoración juguete. Grosor de pared 0,6-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1371CCC-87/XI-132

1371 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, Cocción oxidante incompleta, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1372CCC-87/XI-133

1372 Fragmento de cuerpo con inicio de cuello. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino, medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración juguete. Grosor de pared 0,6-1,1 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1373CCC-87/XI-134

1373 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa. Decoración dos acanaladuras incisas. Grosor 0,55 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1374CCC-87/XI-135

1374 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con caliches expandidos por hidratación, textura rugosa. Juguete aplicado por escobillado en la cara exterior. La pieza está quemada. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1375CCC-87/XI-136

1375 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino y medio de cuarzo, caliches expandidos, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1376CCC-87/XI-137

1376 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Oxidante incompleta. Textura rugosa. Grosor entre 0,3 y 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1377CCC-87/XI-138

1377 Fragmento de borde exvasado con labio biselado. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio y fino de cuarzo. Cocción oxidante, textura rugosa. Grosor 0,55 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro Nº1378CCC-87/XI-139

1378 Fragmento de base. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con caliches. Textura rugosa. Sección transversal 0,5 cms., sección longitudinal 5,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1379CCC-87/XI-140

1379 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, fino y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa. Decoración juguete por inmersión. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1380CCC-87/XI-141

1380 Pequeño fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Grosor 0,2 cms., longitud 3,10 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1381CCC-87/XI-142

1381 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juguete exterior. Grosor 0,6-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1382CCC-87/XI-143

1382 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, con caliches expandidos por hidratación. Oxidante incompleta. Textura rugosa. Grosor entre 0,5 y 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1383CCC-87/XI-144

1383 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta, textura rugosa, caliches expandidos por hidratación. Grosor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1384XI-87/XI-145

1384 Fragmento de cuello. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa, juguete en cara externa con escobillado. No presenta decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1385CCC-87/XI-146

1385 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante con caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, con juguete aplicado por escobillado. Sin decoración. Grosor 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1386CCC-87/XI-147

1386 Fragmento de cuello corto y grueso. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1387CCC-87/XI-148

1387 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante con caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, con juguete aplicado por escobillado. Sin decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1388CCC-87/XI-149

1388 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con amplia franja central gris. Caliches expandidos por hidratación. Juguete en cara exterior. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1389CCC-87/XI-150

1389 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante grueso y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa, estrías. Grosor 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1390CCC-87/XI-151

1390 Fragmento de hombro con arranque de cuello. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches expandidos. Cocción oxidante. Textura rugosa, estrías. Grosor 0,4-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1391CCC-87/XI-152

1391 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado cuello. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante, con caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Grosor 0,5 cms., diámetro de la boca 9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1392CCC-87/XI-153

1392 Fragmento de cuerpo con arranque de cuello indiferenciado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración de acanaladuras incisas. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1393CCC-87/XI-154

1393 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante completa y caliches expandidos por hidratación. Dos estrías. Grosor 0,5 cms. La pieza está que,ada. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1394CCC-87/XI-155

1394 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja gris. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,7-0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1395CCC-87/XI-156

1395 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica, cocción oxidante, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,4-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1396CCC-87/XI-157

1396 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta, textura rugosa. No presenta decoración. Grosor 0,6 cms. Localización: cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1397CCC-87/XI-158

1397 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante con caliches expandidos, textura rugosa. Grosor 0,6-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1398CCC-87/XI-159

1398 Fragmento de cuerpo globular. A urdido, pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de mica, cocción oxidante incompleta con caliches expandido por hidratación. Textura rugosa. Aplicación de juguetes. Grosor 0,3 cms., Sección longitudinal 3,60 cms. Localización: cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1399CCC-87/XI-160

1399 Fragmento de cuerpo triangular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, caliches expandidos por hidratación, textura rugosa. Decoración, una acanaladura. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1400CCC-87/XI-161

1400 Fragmento de borde con labio exvasado y ligeramente engrosado al exterior con fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica, oxidante incompleta, y caliches expandidos por hidratación. 0 12 cms. grosor entre 0,4 y 0,7 cms. Localización: cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1401CCC-87/XI-162

1401 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada con desgrasante medio de cuarzo. Oxidante completa, y caliches expandidos por hidratación, textura rugosa. Decoración una estría incisa. Grosor entre 0,3 y 0,5 cms. Localización: cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1402CCC-87/XI-163

1402 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, oxidante incompleta y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juguete exterior. Grosor entre 0,4 y 0,6. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1403CCC-87/XI-164

1403 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica. Cocción oxidante y caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1404CCC-87/XI-165

1404 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante y caliches expandidos por hidratación, textura rugosa con juguete aplicado con escobillado. Sin decoración. Grosor 0,7-0,8 cms. Localización: cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1405CCC-87/XI-166

1405 Fragmento y base sin diferenciar con fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa, juguete exterior. Decoración en la base impresa parte de un círculo con aspa inscrita. Grosor entre 0,5 y 1,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1406CCC-87/XI-167

1406 Misma pieza que 87, 89, 17, etc.

Registro N°1407CCC-87/XI-168

1407 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta ocre mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta y textura rugosa. Decoración de pequeñas acanaladuras incisas. Grosor 0,4 cms. Localización: Nivel III.

Registro N°1408CCC-87/XI-169

1408 Fragmento de borde exvasado con borde biselado ligeramente engrosado. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración juguete. Grosor del labio 0,9 y 0,7 de pared. Localización: Nivel III.

Registro N°1409CCC-87/XI-170

1409 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta. Textura rugosa y caliches expandidos. Decoración consistente en estrías incisa y una acanaladura incisa, juguete. Grosor pared 0,3-0,6 10 cms. 0. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1410CCC-87/XI-171

1410 Fragmento de base de fondo plano. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa. Grosor 0,5-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1411CCC-87/XI-172

1411 Fragmento de borde recto con labio redondo, no diferenciado. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, caliches expandidos, cocción oxidante, textura rugosa. Decoración de estrías incisas. Grosor pared 0,4-0,5 cms. 10 cms. 0. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1412CCC-87/XI-173

1412 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante grueso y medio de cuarzo, caliches expandidos, cocción oxidante, textura rugosa. Grosor 0,5-0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1413CCC-87/XI-174

1413 Fragmento de asa. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante grueso de cuarzo, cocción oxidante, caliches expandidos por hidratación, textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,5-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1414CCC-87/XI-175

1414 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y fino de cuarzo, caliches expandidos. Cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración juguete. Pared 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1415CCC-87/XI-176

1415 Fragmento de cuerpo. Triangular. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante completa con caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Grosor 0,4 cms., longitud 3,50 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1416CCC-87/XI-177

1416 Fragmento de cuerpo con arranque de base no diferenciada. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante de mica fino y medio de cuarzo, textura rugosa y cocción oxidante incompleta. Grosor 0,5-0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1417CCC-87/XI-178

1417 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante, textura rugosa. Grosor 0,7-0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1418CCC-87/XI-179

1418 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: Nivel III.

Registro N°1419CCC-87/XI-180

1419 Fragmento de borde y cuello exvasado con labio redondeado no diferenciado y cuello recto. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y fino de mica. Cocción oxidante. Caliches expandidos por hidratación. Textura rugosa. Sin decoración. Grosor borde 0,6 cms., cuello 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1420CCC-87/XI-181

1420 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante. Caliches expandidos por hidratación, textura rugosa. Grosor 0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III. Observaciones: La pieza está quemada.

Registro N°1421CCC-87/XI-182

1421 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y cocción oxidante, textura rugosa. Decoración incisa, dos acanaladuras. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1422CCC-87/XI-183

1422 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, y caliches expandidos por hidratación, oxidante incompleta. Grosor entre 0,5 y 0,6 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1423CCC-87/XI-184

1423 Fragmento de borde exvasado. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación. Oxidante. Textura rugosa. Grosor entre 0,7 y 0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1424CCC-87/XI-185

1424 Fragmento de cuerpo con tendencia globular. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos. Cocción oxidante, textura rugosa. Grosor 0,6-0,9 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1425CCC-87/XI-186

1425 Fragmento de cuello con arranque de hombro. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio y fino de cuarzo, cocción oxidante, textura rugosa, juguete en cara externa. No presenta decoración. Grosor 0,5-0,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1426CCC-87/XI-187

1426 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta rojiza, mal decantada con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante y textura rugosa. Decoración una estría. Grosor 0,5 cms. Localización: Nivel III.

Registro N°1427CCC-87/XI-188

1427 Fragmento de borde y cuerpo. Borde exvasado con labio biselado y cuello largo y recto (posiblemente piquera). A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y fino de mica, cocción oxidante incompleta con ancha franja gris. Caliches expandidos por hidratación, textura rugosa con juguete aplicado por escobillado. Decoración con acanaladuras bajo el borde. Grosor cuello 0,7 cms., borde 0,8 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1428CCC-87/XI-189

1428 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de cuarzo y fino de mica, cocción oxidante incompleta con franja gris, textura rugosa. Sin decoración. Grosor 0,5 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1429CCC-87/XI-190

1429 Fragmento de asa. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con caliches expandidos por hidratación, juguete con alguna incisión. Grosor 1 cms., longitud 4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1430CCC-87/XI-191

1430 Fragmento de cuello. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con caliches expandidos, textura rugosa. Decoración dos estrías incisas aplicadas con cánula. Grosor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1431CCC-87/XI-192

1431 Fragmento de cuello corto y deprimido. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y cocción oxidante incompleta. Textura rugosa. Decoración una acanaladura incisa. Grosor 0,6 cms. Localización: Nivel III.

Registro N°1432CCC-87/XI-193

1432 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo. Cocción oxidante completa, textura rugosa. Decoración consistente en acanaladura e incisiones. Grosor 0,4 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1433CCC-87/XI-194

1433 Fragmento de diagisis de cuadrúpedo de gran alzada.

Registro N°1434CCC-87/XI-195

1434 Fragmento de diáfisis de mesas de extremidad. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1435CCC-87/XI-196

1435 Fragmento de maxilar con un premolar y un molar de ciervo. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1436CCC-87/XI-197

1436 Molar de leche de ovicáprido joven o cévido. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1437CCC-87/XI-198

1437 Fragmento de diagisis. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1438CCC-87/XI-199

1438 Fragmento de diagisis. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1439CCC-87/XI-200

1439 Fragmento de epigisis con canilla articular. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1440CCC-87/XI-201

1440 Fragmento de diagisis de extremidad ¿ovicáprido?. Longitud 9,3 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1441CCC-87/XI-202

1441 Premolar (o molar) de equido. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1442CCC-87/XI-203

1442 Premolar de cérvido. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1443CCC-87/XI-204

1443 Fragmento de mandíbula con un premolar o molar de cerdo. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1444CCC-87/XI-205

1444 Diente de cáprido. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1445CCC-87/XI-206

1445 Clavo de hierro de cabeza diferenciada y sección cuadrada, falta la punta. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1446CCC-87/XI-207

1446 Fragmento de pie de vidrio en color verde. Diámetro máximo 1 cm., diámetro mínimo 0,7 cms., longitud 3,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1447CCC-87/VII-07

1447 Fragmento de pie de vidrio en color verde. Diámetro máximo 1 cm., diámetro mínimo 0,7 cms., longitud 3,7 cms. Localización: Cuadrícula XI, Nivel III.

Registro N°1448CCC-87/VII-208

1448 Fragmento de borde levemente exvasado con labio redondeado y arranque de asa acintada que sale del mismo borde y se insertaría en el hombro. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante grueso y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta, textura rugosa con juguete ocre por cara interna y externa por escobillado. Grosor 0,6-1,1 cms. Localización: Cuadrícula VII, Nivel III.

Registro N°1449CCC-87/VII-209

1449 Misma pieza que 17,87,89. Localización: Cuadrícula VII, Nivel II.

Registro N°1450SMB-84/0-001

1450 Raspador elaborado sobre un canto rodado de cuarcita de sección ovoide. La cara dorsal ha sido tallada casi en su totalidad, presentando un fuerte desgaste su filo laboral, bien por uso prolongado, bien por frotamiento sobre una superficie dura, lo que provocó el levantamiento de pequeños fragmentos de materia de su cara inferior. Se evidencia igualmente la zona que estuvo en contacto con la mano, detectable por un mayor brillo y oscuridad. Longitud 9,05 cms., anchura 6,05 cms., espesor 3,8 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1451SMB-84/0-002

1451 Cepillo elaborado sobre un fragmento de canto rodado de sección transversal cuadrada. Su frente curvo ha sido obtenido mediante extracciones de lascas que invaden gran parte de la cara dorsal. La zona de deslizamiento está formada por un plano de esquistosidad en el que se ha practicado el levantamiento de una lasca en el borde funcional. Longitud 7,9 cms., anchura 6,4 cms., espesor 4,7 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1452SMB-84/0-003

1452 Cuchillo de dorso natural elaborado sobre una lasca oblicua de canto rodado. Conserva las tres cuartas partes de la superficie dorsal cubierta de córtex, siendo laboral su borde izquierdo. Posee plano de percusión irregular. Longitud 8,0 cms., anchura 5,4 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1453SMB-84/0-004

1453 Canto tallado bifacial, elaborado sobre un pequeño canto rodado de cuarcita de sección elíptica con una talla centrípeta, dotándolo de filo vivo e irregular. Longitud 5,2 cms., anchura 6,2 cms., espesor 3,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1454SMB-84/0-005

1454 Fragmento de cuerpo. A mano. Pasta negra, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción reductora, engobe pardo-grisáceo sobre ambas caras, superficie alisada mediante espátulado. Decoración incisa de puntos en raya y líneas onduladas y en meandros (boquique), realizados con punzón. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1455SMB-84/0-052

1455 Fragmento de cuerpo. A mano. Pasta pardo-rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, superficie alisada mediante espátulado. Decoración incisa de puntos en raya y líneas onduladas (boquique), realizadas con punzón. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1456SMB-84/0-053

1456 Fragmento de borde recto con labio redondeado, engrosado al exterior. A torno. Pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Diámetro borde 11,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1457SMB-84/0-054

1457 Fragmento de borde recto con labio redondeado, engrosado al exterior. A torno. Pasta gris, bien decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Decoración molde de baquetón a 3,0 cms. del borde. Diámetro borde 16,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1458SMB-84/0-055

1458 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado y cuello corto y deprimido. A torno. Pasta pardo-rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris y textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre ambas caras, dejando líneas sin cubrir. Diámetro borde 18,0 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1459SMB-84/0-056

1459 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, vuelto hacia afuera. A torno. Pasta gris, decantada y filtrada, cocción reductora incompleta, superficie interior del borde alisada mediante espátulado. Grosor pasta 0,8-0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1460SMB-84/0-057

1460 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado, vuelto hacia afuera, con depresión en cara interior, y cuello corto y deprimido. A torno, pasta gris, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción reductora. Diámetro borde 19,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1461SMB-84/0-058

1461 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta pardo-grisácea, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, superficie parcialmente alisada con un guijarro. Ancho asa 3,0 cms., sección 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1462SMB-84/0-059

1462 Fragmento de borde exvasado con labio cuadrado, vuelto hacia afuera. A torno. Pasta ocre-rojiza, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con un punzón. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1463SMB-84/0-060

1463 Fragmento de cuerpo de tendencia globular y arranque de asa acintada. A. torno. pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Grosor pasta 0,4 cms., ancho asa 1,5 cms., sección 0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1464SMB-84/0-061

1464 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y negra de manganeso en bandas y círculos concéntricos sobre la anterior. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1465SMB-84/0-062

1465 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, vuelto hacia afuera, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia hemisférica. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado. Decoración consistente en dos bandas horizontales de pintura negra de manganeso a la altura del cuello. diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1466SMB-84/0-063

1466 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales y semicírculos concéntricos. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1467SMB-84/0-064

1467 Fragmento de cuerpo. A torno. pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción reductora, engobe sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales y onduladas. Grosor pasta 0,2 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1468SMB-84/0-065

1468 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales y semicírculos concéntricos sobre la primera. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1469SMB-84/0-066

1469 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante frotación, barniz avellana sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales y trazos terminados en punta verticales. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1470SMB-84/0-067

1470 Fragmento de borde recto con labio redondeado, vuelto hacia afuera, y cuerpo de tendencia cilíndrica. A torno. pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de cuarzo, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado, barniz avellana aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales, verticales (uniendo dos horizontales, agrupadas), formando arquerías en los espacios libres formados por las bandas horizontales y verticales, sobre la cara exterior, y en cortas pinceladas verticales aplicadas en el borde de la cara interior. Diámetro borde 14,0 cms., grosor pasta 0,3 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1471SMB-84/0-068

1471 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales y semicírculos sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1472SMB-84/0-069

1472 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, engobe ocre, potente, aplicado sobre la cara exterior. Decoración incisa de líneas marcadas al torno con la cánula y pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales y en semicírculos concéntricos, muy juntas, sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1473SMB-84/0-070

1473 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre clara, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, barniz avallana aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en pinceladas oblicuas y pequeñas pinceladas horizontales superpuestas -dentro de los campos formados por las primeras- aplicados sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,35 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro Nº1474SMB-84/0-071

1474 Fragmento de borde exvasado, casi plano, con labio cuadrado, vuelto hacia afuera, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior y pintura negra de manganeso aplicada sin uniformidad sobre la cara interior del borde y labio. Diámetro borde

23,0 cms., grosor pasta 1,1 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1475SMB-84/0-072

1475 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado doble, obtenido por acanaladura, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo, cocción oxidante, superficie interior del borde alisada mediante espatulado. Decoración consistente en pintura rojiza aplicada en banda horizontal al inicio del cuerpo sobre la cara exterior y pintura negra de manganeso aplicada en pinceladas cortas y oblicuas sobre la cara interior del borde. Diámetro del borde 18,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1476SMB-84/0-073

1476 Fragmento de borde exvasado plano, con labio redondeado, vuelto hacia afuera, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales de diferente anchura sobre la cara exterior. Diámetro borde 26,0 cms., grosor pasta 1,2 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1477SMB-84/0-074

1477 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre clara, decantada y filtrada, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado, barniz avellana aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en banda horizontal y pintura rosácea aplicada sin uniformidad, ambas sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1478SMB-84/0-075

1478 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. pasta ocre, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre la cara exterior. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en razos verticales terminados en punta, agrupados. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1479SMB-84/0-076

1479 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado doble, obtenido mediante acanaladura, cuello corto y deprimido y cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta ocre clara, decantada y filtrada, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales sobre la cara exterior y cara interior del borde. Diámetro borde 24,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1480SMB-84/0-077

1480 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en bandas horizontales de distinta anchura, agrupadas. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1481SMB-84/0-078

1481 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre clara, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 1,0 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1482SMB-84/0-079

1482 Fragmento de cuerpo. A torno. pasta ocre clara, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espatulado, barniz avellana aplicado sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1483SMB-84/0-080

1483 Fragmento de tapadera de borde exvasado, plano, con labio redondeado, vuelto hacia afuera, y cuerpo hemiesférico. A torno. Pasta gris, decantada y filtrada, cocción reductora, engobe rojizo aplicado sobre ambas caras. Diámetro borde 10,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1484SMB-84/0-081

1484 Fragmento de cuerpo hemiesférico y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre clara, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, barniz avellana aplicado sobre la cara exterior. Decoración incisa de suaves estrías amrcadas al trono con la cánula. Diámetro base 6,0 cms., grosor pasta 0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1485SMB-84/0-082

1485 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre clara, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, superficie exterior alisada mediante espátulado, barniz avellana aplicado sobre la cara exterior. Decoración consistente en suaves estrías agrupadas, marcadas al torno con la cánula. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1486SMB-84/0-083

1486 Fragmento de TSH de forma globular. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Decoración incisa consistente en un grafito realizado después de la cocción de la pieza -ocasionando el astillado del barniz- y conservado parcialmente, pudiendo corresponderse la parte conservada al numeral VII, cuya interpretación nos resulta dudosa. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1487SMB-84/0-084

1487 Fragmento de base con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, superficie interior y exterior alisadas mediante espátulado. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1488SMB-84/0-085

1488 Fragmento de cuerpo de TSH. A molde. Pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1489SMB-84/0-086

1489 Fragmento de borde levemente exvasado con labio redondeado, cuello alto, casi sin diferenciar y cuerpo de tendencia hemiesférica. A torno. Pasta rojiza, decantada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante, superficie exterior e interior del borde alisada mediante espátulado. Diámetro borde 20,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1490SMB-84/0-087

1490 Fragmento de plato de imitación de TSH de borde recto con labio cuadrado, cuerpo de escasa altura, de tendencia troncocónica invertida, y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta rojiza, parcialmente decantada y filtrada, con desgrasante fino de cuarzo y caliches, cocción oxidante, barniz rojo mate aplicado sobre ambas caras. Decoración incisa de acanaladuras de sección cuadrada en el labio y en unión borde-cuerpo sobre la cara exterior. Altura 2,4 cms., diámetro borde 28,0 cms., diámetro base 26,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1491SMB-84/0-088

1491 Fragmento de base diferenciada con pie anular exvasado rematado en labio redondeado vuelto hacia afuera. A torno. Pasta rojiza, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Diámetro pie 8,0 cms., grosor pasta 1,3 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1492SMB-84/0-089

1492 Fragmento de cuerpo. A torno. Pasta ocre clara, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Decoración incisa de anchas, profundas y discontinuas acanaladuras realizadas con un punzón. Grosor pasta 0,7 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Castro.

Registro N°1493SMB-84/0-900

1493 Fragmento de pondus de forma prismática regular. A mano. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, caliches e intrusiones, cocción oxidante. Anchura 7,0 cms., grosor pasta 2,5 cms., diámetro de la perforación 1,2 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Margen derecha del río Duratón.

Registro N°1494SMB-84/0-091

1494 Fragmento de borde exvasado con labio biselado, poco prolongado hacia afuera, y cuerpo troncocónico invertido. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes, juguete de la misma pasta aplicado mediante escobillado sobre ambas caras. Decoración consistente en pintura negra de manganoso aplicada de manera uniforme sobre la cara interior y labio al exterior. Diámetro borde 22,0 cms., grosor pasta 0,5 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Margen derecha del río Duratón.

Registro N°1495SMB-84/0-092

1495 Piquera cilíndrica de gutus o biberón. A mano. Pasta ocre clara, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Longitud conservada 6,0 cms., diámetro sección 2,5 cms., diámetro perforación 1,0 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Margen derecha del río Duratón.

Registro Nº1496SMB-84/0-093

1496 Asa acintada con depresiones longitudinales sobre su dorso. Por extensión. Pasta gris clara, decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Decoración incisa de perforaciones realizadas con un punzón que llegan a atravesar la pasta, incisiones anchas y profundas realizadas con un objeto romo, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre el dorso del asa, quedando la cara interior sin cubrir. Ancho asa 4,8 cms., sección asa 1,3-0,6 cms. Localización: Margen derecha del río Duratón.

Registro Nº1497SMB-84/0-094

1497 Fragmento de asa acintada. Por extensión. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de perforaciones que llegan a atravesar la pasta, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 3,0 cms., sección 0,7 cms. Localización: Margen derecha del río Duratón.

Registro Nº1498SMB-84/0-095

1498 Asa acintada. Por extensión. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración incisa de perforaciones que no llegan a atravesar la pasta, completándose la decoración con pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre toda la superficie. Ancho asa 2,2 cms., sección 0,9 cms. Localización: San Miguel de Bernuy. Margen derecha del río Duratón.

Registro Nº1499LCA-90/0-001

1499 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y mica y caliches expandidos por hidratación. Cocción reductora completa. Textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro Nº1500LCA-90/0-002

1500 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora incompleta con franja interna clara, superficie exterior alisada mediante brunido. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro Nº1501LCA-90/0-003

1501 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decanta, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro Nº1502LCA-90/0-004

1502 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A torno. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro Nº1503LCA-90/0-005

1503 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro Nº1504LCA-90/0-006

1504 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro Nº1505LCA-90/0-007

1505 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, textura rugosa de las paredes. Decoración consistente en acanaladuras anchas y juntas, dispuestas en la parte superior del cuerpo. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1506LCA-90/0-008

1506 Fragmento de cuerpo de tendencia cilíndrica. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de mica y cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1507LCA-90/0-009

1507 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de mica y cuarzo e intrusiones. Cocción reductora. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1508LCA-90/0-010

1508 Fragmento de cuerpo globular. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada de manera uniforme sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1509LCA-90/0-011

1509 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio y grueso de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 1,6 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1510LCA-90/0-013

1510 Fragmento de cuerpo. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1511LCA-90/0-014

1511 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1512LCA-90/0-015

1512 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1513LCA-90/0-017

1513 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado, vuelto hacia afuera, cuello corto y deprimido y arranque de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa consistente en línea marcada con la cánula en la unión cuello-cuerpo. Grosor pasta 1,2 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1514LCA-90/0-018

1514 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1515LCA-90/0-019

1515 Fragmento de cuerpo de tendencia globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de mica y cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 1,6 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1516LCA-90/0-020

1516 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: La Cárcava. Superficial.

Registro N°1517LCA-90/0-021

1517 Fragmento de cuerpo globular. A urdido. Pasta gris, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción reductora, textura rugosa de las paredes. Grosor pasta 0,6 cms. Localización: La

Cárcava. Superficial.

Registro N°1518AH-84/O-001

1518 Capitel de caliza gris, tallado a bisel, de cuerpo formado por tres niveles de cualículos anchos y carnosos, rematado por ábaco (Se trata de capitel corintio muy clásico). Presenta decoración en hojas y cimacio de rehundido mediante biselado, formando lúnulas y pétalos. Localización: Fachada de casa del costado este de la Plaza de Aldehorno.

Registro N°1519AH-84/O-002

1519 Estela discoidea. Material: Caliza gris. Altura total: 85,0 cms. Altura vástago: 34,0 cms. Diámetro disco 43,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 1,0 cms. Grosor disco: 20,0 cms. Grosor vástago: 20,0 cms. Técnica: Altorrelieve con fondo rehundido conseguido mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz latina con pie dentro de la orla. En vástago inscripción desarrollada en cuatro líneas, completamente ilegibles a causa del verdín acumulado. Cara B: Sin trabajar. Localización: En el jardín, delante de la casa situada a la derecha de la carretera local que enlaza con la cercana localidad de Aldeanueva de la Serrezuela, a la salida de la villa.

Registro N°1520AH-84/O-003

1520 Cubierta de sarcófago. Material: Caliza gris. Descripción: Cubierta monolítica de forma rectangular, formada por un paralelepípedo curvado. Largo: 180,0 cms. Ancho: 75,0 cms. Grosor: 16,0 cms. Localización: Salida de Aldehorno hacia Aldeanueva de la Serrezuela, en la cuneta izquierda de la carretera, sirviendo de paso.

Registro N°1521MR-82/O-001

1521 Sarcófago. Material: Caliza. Largo conservado: 114,0 cms. Ancho conservado: 45,0 cms. Espesor: 22,0 cms. Altura total 55,0 cms. Altura interior: 24,0 cms. Técnica: Talla. Descripción: Sarcófago monolítico de tendencia rectangular con ángulos redondeados. Decoración: Carece de ella. Localización: Utilizado como pila-abrevadero de la fuente, situada en el lateral sur.

Registro N°1522MR-82/O-002

1522 Sarcófago. Material: Caliza. Largo: 180,0 cms. Ancho: 60,0 cms. Espesor: 12,0 a 16,0 cms. Altura total: Indeterminada. Altura interior: 50,0 cms. Técnica: Talla. Descripción: Sarcófago monolítico con forma de prisma rectangular perfecto, con ángulos vivos. Decoración: Carece de ella. Localización: Utilizada como pila-abrevadero de la fuente, situada en posición intermedia.

Registro N°1523MR-82/O-003

1523 Sarcófago. Material: Caliza. Largo: 180,0 cms. Ancho: 60,0 cms. Espesor: 10,0 cms. Altura total: 55,0 cms. Altura interior: 44,0 cms. Técnica: Talla. Descripción: Sarcófago monolítico con forma de prisma rectangular perfecto, con ángulos vivos. Decoración: Carece de ella. Localización: Utilizada como pila-abrevadero en la fuente, situada en el lateral norte.

Registro N°1524MR-82/O-004

1524 Cubierta de sarcófago. Material: Caliza. Largo conservado: 120,0 cms. Ancho: 78,0 cms. Grosor: 33,0 cms. Técnica: Talla. Descripción: Cubierta monolítica de forma prismática rectangular, algo convexa la cara superior. Decoración: Carece de ella. Localización: Junto a la pared de la fuente, en el emplazamiento hipotético de la fosa del sarcófago.

Registro N°1525MR-82/O-005

1525 Cubierta de sarcófago. Material: Caliza. Largo conservado: 67,0 cms. Ancho: 80,0 cms. Espesor: 30,0 cms. Técnica: Talla. Descripción: Cubierta monolítica de forma prismática rectangular, algo convexa la cara superior. Decoración: Carece de ella. Localización: A cinco metros al oeste de la fuente, en el emplazamiento hipotético de la fosa del sarcófago.

Registro N°1526MR-82/O-006

1526 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 50,0 cms. Altura vástago: 12,0 cms. Diámetro disco: 40,0 cms. Profundidad relieve: 0,6 cms. Grosor disco: 13,0 cms. Grosor vástago: 14,0 cms. Técnica: Acanaladuras incisas realizadas mediante un objeto puntiagudo. Decoración: Cara A: Cruz griega muy esquemática formada por cuatro trazos incisos e irregulares que se cruzan en P.O. Cara B: Carece de ella. Localización: Situada en el camino de acceso a la ermita, donde debió instalarla algún agricultor que la desenterró con el arado de un campo cercano, ya que no se encontraba allí en años anteriores. Observaciones: mala conservación en general, Press any key to continue... con visibles huellas de las rejas del arado en el sector 3 de la Cara A y en los sectores 1 y 2 de la Cara B.

Registro Nº1527MR-82/O-007

1527 Estela discoidea. Material: Caliza. Medidas: Sin determinar. Técnica: Talla mediante bisel profundo. Decoración: Cara A: 4 círculos obtenidos mediante línea incisa fina, dispuestos irregularmente ocupando los sectores 1, 2 y 3 (sólo se trazó la hemisfera superior, ya que la inferior quedaba fuera del disco) y 4; disponiéndose además entre el tercer círculo y el cuarto una decoración formada por ángulos consecutivos que forman una esquemática espina de pescado. Dentro de cada círculo se inscribe un sesquifolio. Cara B: Sin determinar. El canto del disco también se halla trabajado con una talla muy cuidada que consigue dividir longitudinalmente la superficie en tres molduras, obtenidas por el rebaje de dos acanaladuras. Localización: Situada sobre la espadana de la ermita, en el lateral sur. Press any key to continue... Observaciones: Buena conservación general.

Registro Nº1528MR-82/O-008

1528 Estela discoidea. Material: Caliza. Medidas: Sin determinar. Técnica: Medierrelieve conseguido mediante talla, rebajando el fondo hasta quedar en esalte el motivo. Decoración: Cara A: Cruz latina sobre soporte, que arranca del vástago, con brazos engrosados. En sector 4 presenta dos agujeros en pie y brazo izquierdo. Cara B: Cruz latina sobre soporte, que arranca del vástago, con brazos engrosados. Localización: Situada sobre la espadana de la ermita, en punto central, sobre el arco. Observaciones: Buena conservación general.

Registro Nº1529MR-82/O-009

1529 Estela discoidea. Material: Caliza. Medidas: Sin determinar. Técnica: Talla. Decoración: Irreconocible a causa de su actual ubicación y por la acción de la erosión. Localización: Situada sobre la espadana de la ermita, en el lado norte. Observaciones: Vástago con tendencia a la forma rectangular, disco disimétrico y mala conservación de la decoración de ambas caras. Existe la posibilidad que esta estela sea una copia hecha ex professo para acompañar a las otras dos en la espadana.

Registro Nº1530MR-82/O-010

1530 Cubierta de sarcófago. Material: Caliza. Largo: 164,0 cms. Ancho cabecera: 80,0 cms. Ancho pies: 48,0 cms. Espesor cabecera: 18,0 cms. Espesor pies: 10,0 cms. Altura total cabecera: 30,0 cms. Altura total pies: 20,0 cms. Técnica: Talla. Descripción: Cubierta monolítica de sarcófago de forma prismática decreciente de cabecera a pies, con cara superior a dos aguas. Decoración: Carece de ella. Localización: Junto al costado norte de la Ermita de El Egido, separado sólo unos metros de ésta. Debí extraerse de su primitivo emplazamiento durante las obras de remoción que se efectuaron en el recinto, pues no la habíamos localizado en el curso de anteriores visitas al Press any key to continue... yacimiento.

Registro Nº1531MR-82/O-011

1531 Estela discopidea. Material: Caliza gris. Altura total: 70,0 cms. Altura vástago: 30,0 cms. Diámetro disco: 41,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 0,4 cms. Grosor disco: 12,0 cms. Grosor vástago: 12,0 cms. Técnica: Talla mediante bisel muy plano. Decoración: Cara A: Botón central en P.O. a partir del cual se desarrolla flor de once pétalos, que rebasan la orla, situándose entre los pétalos triángulos de caras curvas. Cara B: Sin determinar por su ubicación actual. Ubicación: Empotrada en el muro oeste de la torre de la iglesia parroquial. Observaciones: Buen estado general, con ligero desgaste en sectores 2 y 4.

Registro Nº1532MR-82/O-012

1532 Estela discoidea. Material: Caliza gris. Altura total: 60,0 cms. Altura vástago: 25,0 cms. Diámetro disco 35,0 cms. Grosor disco: 17,0 cms. Grosor vástago: 18,0 cms. Profundidad relieve: 0,5 cms. Técnica: Detalles excavados mediante talla, permaneciendo el fondo plano. Decoración: Cara A: Flor de sis pétalos, incisa. Cara B: Flor de seis pétalos, incisa. Localización: Esquina NE del cementerio, rematando las tapias. Observaciones: Mala conservación general, rota por sector 1 de la Cara B. Su vástago tiende a ser recto. Se encuentra engalzada en otra piedra de caliza que hace de soporte.

Registro Nº1533FS-83/O-021

1533 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 65,0 cms. Altura vástago: 33,0 cms. Diámetro disco: 34,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 4,0 cms. Grosor disco: 16,0 cms. Grosor vástago: 16,0 cms. Técnica: Altorrelieve con fondo rehundido conseguido mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz de Malta. Cara B: Cruz de Malta. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. El Castro. Estación del via crucis junto al ángulo NO del cementerio. Observaciones: Oquedad en parte superior del canto, destinada posiblemente a recibir una cruz.

Registro Nº1534FS-83/O-022

1534 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 65,0 cms. Altura vástago: 33,0 cms. Diámetro disco: 34,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 2,0 cms. Grosor disco: 16,0 cms. Grosor vástago: 16,0 cms. Técnica: Bajorrelieve con fondo rehundido mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz de Malta. Cara B: Cruz de Malta insinuada mediante acanaladuras verticales y horizontales. Localización: Fuentesoto de

Fuentiduena. El Castro. Angulo NO del cementerio, rematando la tapia del mismo. Observaciones: Buena conservación.

Registro N°1535FS-83/O-023

1535 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 65,0 cms. Altura vástago: 33,0 cms. Diámetro disco: 34,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 2,0 cms. Grosor disco: 16,0 cms. Grosor vástago: 16,0 cms. Técnica: Bajorrelieve con fondo rehundido conseguido mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz de Malta. Cara B: Cruz de Malta. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. El Castro. Pared norte del cementerio, rematando la tapia del mismo. Observaciones: Buena conservación, salvo el sector 1, que se encuentra erosionado, afectando a los dos brazos de la cruz situados en el mismo sector.

Registro N°1536FS-83/O-024

1536 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 65,0 cms. Altura vástago: 33,0 cms. Diámetro disco: 34,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 4,0 cms. Grosor disco: 16,0 cms. Grosor vástago: 16,0 cms. Técnica: Altorrelieve con fondo rehundido conseguido mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz de Malta. Cara B: Cruz de Malta. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. El Castro. Pared sur del cementerio, rematando la tapia del mismo. Observaciones: Sectores 1 y 2 erosionados, afectando a los brazos de la cruz aquí situados.

Registro N°1537FS-83/O-025

1537 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 65,0 cms. Altura vástago: 33,0 cms. Diámetro disco: 34,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 2,0 cms. Grosor disco: 16,0 cms. Grosor vástago: 16,0 cms. Técnica: Bajorrelieve con fondo rehundido en Cara A e inciso en Cara B, conseguidos mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz de Malta. Cara B: Cruz de Malta. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. El Castro. Rematando el ángulo sur de la espadana que corona el campanario de la torre.

Registro N°1538FS-83/O-026

1538 Estela discoidea. Material: Caliza. Altura total: 65,0 cms. Altura vástago: 33,0 cms. Diámetro disco: 34,0 cms. Ancho orla disco: 4,0 cms. Profundidad relieve: 2,0 cms. Grosor disco: 16,0 cms. Grosor vástago: 16,0 cms. Técnica: Bajorrelieve con fondo rehundido y acanaladura que enmarca la decoración, sin invadir el entorno del motivo, conseguido mediante talla. Decoración: Cara A: Cruz de Malta y orla alrededor formada por dos acanaladuras concéntricas que reciben otras radiales para dar como resultado una decoración en tacos. Cara B: Cruz de Malta y orla como en A, presentando además círculo inciso en P.O. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. El Castro. Rematando el ángulo norte de la espadana. Press any key to continue... que corona el campanario de la torre. Observaciones: Conservación defectuosa.

Registro N°1539FS-83/O-001

1539 Raspador elaborado sobre una lasca oblicua extraída de un canto rodado de cuarcita, siendo laboral su borde izquierdo, avivado con un fino y continuo retoque. Longitud 4,08 cms., anchura 2,07 cms., espesor 1,03 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1540FS-83/O-002

1540 Buril elaborado sobre una lasca de cuarcita, avivándose con retoque irregular su borde izquierdo, convexo, y el derecho, recto. Longitud 4,0 cms., anchura 2,0 cms., espesor 0,9 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1541FS-83/O-003

1541 Fragmento de base sin diferenciar de TSH de imitación. A torno. pasta rojiza, decantada y filtrada, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. En fondo cartela incompleta con la marca del alfarero, también incompleta: - Y.O. . Grosor pasta 0,2 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1542FS-83/O-004

1542 Fragmento de cuerpo de TSH de imitación. A torno. Pasta rojiza, parcialmente decantada y filtrada, con pequeños caliches, cocción oxidante, barniz rojo brillante sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1543FS-83/O-005

1543 Fragmento de borde recto con labio redondeado de TSH de imitación. A torno. Pasta rojiza, parcialmente decantada y filtrada, con pequeños caliches, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1544FS-83/O-006

1544 Fragmento de cuerpo de tendencia globular de TSH de imitación. A torno. pasta rojiza, parcialmente decantada y filtrada, con pequeños caliches, cocción oxidante, barniz rojo brillante aplicado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,4 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. superficial.

Registro N°1545FS-83/O-007

1545 Fragmento de borde exvasado al que le falta el labio. A torno. Pasta ocre clara, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada en trazos, casi perdidos, sobre la cara exterior. Grosor pasta 0,3 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1546FS-83/O-008

1546 Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante medio de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura negra de manganeso aplicada mediante escobillado sobre ambas caras. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1547FS-83/O-009

1547 Fragmento de borde recto con labio redondeado, levemente engrosado al exterior. A torno. Pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura avellana aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. diámetro borde 18,0 cms., grosor pasta 0,7 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1548FS-83/O-010

1548 Fragmento de borde recto con labio redondeado. engrosado al exterior mediante moldura. A torno. pasta ocre, decantada y filtrada, con desgrasante fino de mica, cocción oxidante. Decoración consistente en pintura avellana aplicada de manera uniforme sobre ambas caras. Diámetro borde 13,0 cms. Grosor pasta 0,5 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1549FS-83/O-012

1549 Fragmento de base levemente diferenciada. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica, medio y grueso de cuarzo y caliches expandidos por hidratación, cocción oxidante incompleta con franja interna gris. Engobe ocre-rojizo aplicado sobre la cara interior para alisar su superficie. Diámetro base 12,0 cms., grosor pasta 0,8 a 1,2 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1550FS-83/O-013

1550 Fragmento de cuerpo troncocónico invertido y base sin diferenciar con fondo plano. A torno. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante. Engobe ocre-rojizo aplicado sobre la cara interior para alisar la superficie. Diámetro base 5,0 cms., grosor pasta 0,8 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1551FS-83/O-018

1551 Fragmento de cuello bitroncocónico. A urdido. Pasta ocre, mal decantada, con desgrasante fino de mica y medio de cuarzo, cocción oxidante incompleta con ancha franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Decoración incisa de acanaladuras realizadas con el punzón. Diámetro 6,0 cms., diámetro máximo 6,5 cms., grosor pasta 0,4 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1552FS-83/O-019

1552 Fragmento de asa de sección aplanada. Por extensión. Pasta parda, mal decantada, con desgrasante medio y grueso de cuarzo, cocción oxidante incompleta con franja interna gris, textura rugosa de las paredes. Ancho asa 2,5 cms., sección 1,1 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

Registro N°1553FS-83/O-020

1553 Fragmento de borde recto con labio cuadrado, algo engrosado al exterior mediante filete. A mano. Pasta negra, mal decantada, con desgrasante fino de mica y grueso de cuarzo, cocción reductora, superficie interior alisada mediante espátulado. Grosor pasta 0,8 cms. Localización: Fuentesoto de Fuentiduena. Castro de San Vicente. Superficial.

INFORME

CELTIBERISMO Y ROMANIZACION EN EL TRAMO MEDIO DEL DUERO

POR JOSE DAVID SACRISTAN DE LAMA (ARQUEOLOGO TERRITORIAL DE BURGOS)

Durante la etapa avanzada de la Edad del Hierro, el sector meridional de la actual provincia de Burgos se inscribió de lleno en el marco cultural que suele reconocerse como "Celtibérico": Su mitad oriental, con el importante núcleo de la población de Clunia (la Culina pererromana) perteneciente al conglomerado popular arévaco, que formaba parte de la Celtiberia en su sentido más estricto, su mitad occidental con la civitas raudense, inscrita en el conglomerado vacceo. Una división política que no se traduce en diferencias culturales significativas.

El sistema de poblamiento, básicamente constituido desde los mismos inicios de la Edad del Hierro, llama la atención por la concentración de la población en importantes núcleos, en general distantes entre sí: Arauzo de Torre, Hinojar del Rey-Quintanarraya (la Cunia arévaca), La Vid y Roa.

La peculiaridad de esta fórmula de ocupación del espacio, similar a la del conjunto de la cuenca media del Duero, pero que no se corresponde con la normal jerarquización del hábitat en otras regiones en la misma época, unido a los indicios transmitidos por las Fuentes escritas de época de conquista al hablar de las civitates, hace pensar que en esta zona de la meseta cada núcleo fuera políticamente independiente y tuviera un carácter que no parece exagerado calificar de estatal.

Estos núcleos conocieron un desarrollo vigoroso a pesar de que desde los inicios del siglo II a.C. tuvieron que afrontar la agresión romana, que durante esa centuria tuvo episodios especialmente intensos, como los correspondientes a las campañas de L. Postumio y T.S. Graco y, sobre todo, las guerras celtibéricas (154-133 a.C.), en las que se vieron involucrados directamente tanto los arévacos como los vacceos.

No obstante, los largos avatares del proceso de conquista no parecen traducirse todavía en romanización, e incluso se ha dicho que, como reacción, se produce más bien una intensificación, por autoafirmación, de los propios valores y formas culturales.

Esto sería así incluso después de la caída de la arévaca Numancia, que supuso la dominación política del territorio arévaco, aunque no, seguramente, del vacceo.

El complejo cultural celtibérico se mantuvo con fuerza y, al parecer, con pocos cambios, hasta entrado el siglo I a.C. Los años setenta de esa centuria suponen una auténtica inflexión con motivo de la guerra sertoriano-pompeyana y el alineamiento general de los pueblos de la meseta en el lado perdedor, como reacción a la Roma oficial.

Los desastres de esta guerra y la afirmación del dominio político romano, extendido ya, sin duda, a los vacceos, suponen un duro golpe al mundo indígena. Algunos centros de población desaparecieron entonces, en tanto que otros se resintieron de modo apreciable. En nuestra área de estudio parece que se abandonaron entonces poblados como Arauzo de Torre y La Vid (por no citar el de Pinilla Frasmonte, junto al Esgueva) mientras el de Roa, que conocemos mejor por las excavaciones realizadas, acabó su etapa de mayor esplendor con una destrucción, tras la cual se recuperaría sólo parcialmente, viendo desde entonces muy mermeda su vitalidad.

A pesar de ello, como demuestra la arqueología de Roa, los modos culturales traducidos en los vestigios materiales seguían siendo herederos de los del celtiberismo anterior, que se puede denominar clásico, aunque con cambios formales, por ejemplo en los galbos y decoraciones de los recipientes cerámicos, que permiten hablar de celtiberismo tardío, que acusa que algunos influjos romanos, por ejemplo en las formas de algunos vasos.

Tan sólo a partir de Autusto -Tras episodios como el de los años 56-55 a.C. en que se produce una sublevación vaccea, con apoyo de la arévaca Clunia, o bien la rebelión vaccea del 29 a.C.- parece asistirse a un cambio de esta situación, sentándose entonces las bases de una auténtica romanización, apoyada en una política de control más directo de las poblaciones autóctonas.

De época augustea datan los primeros elementos materiales "romanos" desenterrados en Roa: un vasito de paredes finas, algunas cerámicas campanienses y una moneda de Nimes; todo ello en un ambiente todavía dominado por los objetos de estilo indígena.

A lo largo del siglo I, el germen de la romanización fue tomando fuerza, de forma que en Roa se hacen presentes, primero, las producciones aretinas y sudgálicas y, sobre todo, la Terra Sigillata Hispánica, que desde mediados de la centuria forma parte importante de los lotes cerámicos, pero todavía al cincuenta por ciento con la vajilla de estilo tardoceltibérico, aún muy similar a la de la etapa postsertoriana y de la que cabe destacar las producciones clunienses. Estos tipos cerámicos de raigamore indígena estarán presentes, con pocos cambios, en todos los conjuntos pertenecientes al Alto Imperio.

Pero más allá de la arqueología^{***} objetual tuvieron lugar cambios de mayor calado.

La presencia del aparato romano toma cuerpo, en el área de estudio, en la creación, seguramente en tiempos de Augusto, del centro urbano (Colonia desde Galva) cluniense, como cabeza de un amplio Convento Jurídico. El gran peso político y administrativo de esta urbe marcaría y vertebraría en gran medida el poblamiento y las comunicaciones del área circundante, afectando de un modo u otro a todo el territorio meridional de la actual provincia de Burgos.

Justamente en el ámbito del poblamiento se produjeron entonces cambios de relieve, como uno de los mejores exponentes de la extinción del sistema político indígena traducido en el peculiar modo de ocupación del espacio descrito más arriba.

De los antiguos centros habitacionales y políticos del territorio de estudio tan sólo perduró, y con una vida lánguida, Rauda (por cuanto no se puede hablar de "perduración" en el caso de Clunia). A cambio, surgieron numerosos establecimientos de tipo villae, exponentes de una nueva fórmula de explotación económica.

En este apartado cabe destacar que estos establecimientos nacieron con fuerza en el área de estudio ya durante el siglo I, aunque el auge que cobraron durante el Bajo Imperio en función de circunstancias económicas, sociales y políticas muchas veces expuestas (con la consecuencia que ello tuvo de enmascarar en gran medida las huellas de momentos anteriores) haya propiciado un insuficiente reconocimiento de esta realidad. De hecho, sólo algunas de las villas de este territorio se fundaron en el Bajo Imperio.

A la hora de hacer una relación, cabe mencionar las villas del entorno cluniese, como la importantísima y rica de Baños de Valdearados, las de Arauzo de Torre, Quintanaraya, Arandilla, Quemada, Caleruega, o bien el núcleo de población (no es estrictamente una villa) de Valdeande

En la comarca de la Ribera, se conoce también un buen número de establecimientos, en Roa (dos núcleos, uno altoimperial y otro tardío, además del propio poblado, que desaparecería, según todos los indicios, a principios del siglo III), Quintanamanvirgo (otros dos establecimientos) Torresandino, La Horra, Villalba de Duero y Sinovas.

Al Sur del Duero, el poblamiento parece algo más escaso, pero tiene también cierta importancia en el valle del Riaza, con villas como las de Haza, Montangas y Milagros.

De todas ellas, tan sólo algunas tienen, como se ha dicho, una ocupación exclusivamente bajoimperial. Es el caso de Villalba de Duero, una de las dos de Roa (Fuentelayo) y Quintanamanvirgo y alguna más.

Un apartado que no puede soslayarse en una exposición de conjunto sobre la etapa romana en las comarcas del Sur de Burgos es el relativo a las comunicaciones, por la importancia que el entramado viario tuvo en el orden estratégico y económico y en el mismo proceso de romanización, sin olvidar el notable grado de correspondencia entre red viaria y poblamiento. Y sin que entremos a analizar aquí en qué casos es el poblamiento el que se acopla a las comunicaciones y cuándo son éstas las que sirven a los núcleos de población.

En general, en el ámbito de este estudio, la red viaria se desarrolla de modo que afecta al territorio de modo transitorio, por tener un desarrollo supracomarcal, con el matiz de que el centro cluniense es uno de los nudos de la trama viaria principal.

La red primaria transcomarcal se completaría con caminos secundarios más claramente comarcales.

Entre las rutas que atraviesan la comarca, cabe hacer mención especial de la que recoge el Itinerario de Antonino bajo el epígrafe "Ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam", en cuyo recorrido se mencionan Rauda y Clunia. No obstante, ambas se incluyen en un amplio tramo que resulta ser el más oscuro del trayecto, debido a la dudosa ubicación de las mansiones anteriores a Rauda (en especial Intercatia y Tela) y a la imposible acomodación de las distancias miliarias, probablemente a causa de la incorrección de los diversos códigos. A ello hay que añadir las interpretaciones acerca del significado del caso en que se transcriben los nombres de las mansiones, postulando que el acusativo

indica la distancia hasta el punto de partida de un camino secundario hacia la mansión citada. La forma Raudacluniam que aparece en los manuscritos complica aún más el problema. Se puede dejar, pues, aquí a un lado la difícil solución de éste, para seguir los caminos por los indicios arqueológicos.

En la misma dirección Este-Oeste de la ruta mencionada en el Itinerario, una vía atravesaba el borde septentrional de la comarca siguiendo el valle del río Esgueva. Más al Sur, llama la atención un alineamiento de villas que hace sospechar su vinculación a una ruta de la que pertenecerían los restos de calzada cercanos a su arranque en el valle del Esgueva en la subida de Encinas de Esgueva al páramo de Guzmán, y que transitaría por las inmediaciones de las villas de Quintanamanvirgo, La Horra, Villalba de Duero, Sinovas y Quemada, con una dirección probable hacia Clunia.

Otro probable camino Este-Oeste, más meridional que el anterior, discurriría por el valle del Duero.

En dirección Norte-Sur, hay vestigios de diversos caminos cuyo recorrido completo no conocemos.

Así la ruta que atravesaba al Esgueva por un puente en Tórtolos de Esgueva -de la que aún quedan vestigios de empedrado- y que, tras alcanzar la villa más septentrional de las dos de Quintanamanvirgo, tal vez se dirigiera a Roa.

Igualmente podía alcanzar Roa otro camino que se puede seguir desde el puente de Tordómar, hacia el Sur, hasta Torresandino, donde pasa el Esgueva en las inmediaciones de la villa romana allí existente, para perderse un kilómetro más allá.

Puede suponerse otra ruta desde Roa hacia el Sur, aprovechando el pasillo natural del valle del Riaza. Así lo sugieren los asentamientos romanos de Haza, Hontangas y Montejo de la Vega. En este término de Montejo, junto a la ermita de Casuar, donde quedan restos de un puente romano y de una inscripción rupestre dedicada a Hércules (como un ara procedente de Hontangas), alcanzaba el valle del Riaza otra vía que venía desde Clunia, pasando junto a las villas de Baños de Valdearados y Quemada. En este último término, todavía se conservaba en buen estado un tramo empedrado antes de sucumbir ante un moderno camino de Concentración Parcelaria.

Apenas nada sabemos del final de la Antigüedad en la comarca de la Ribera. Aquí tuvieron evidente resonancia los diferentes avatares del Imperio. La crisis del siglo III trajo consigo destrucciones en la ciudad de Clunia, -cuya autoría es todavía objeto de destrucción y parece coincidir -sin que sepamos si existe causalidad- con la desaparición del núcleo raudense. También se pone de manifiesto la reactivación del siglo IV, con un nuevo florecimiento, y nuevos presupuestos económicos y sociales, de las villas rústicas.

El derrumbamiento de la organización romana tiene una traducción en la pérdida de las funciones que sustentaban a la ciudad de Clunia, que fue prácticamente abandonada, aunque algunos enterramientos de tipología visigoda junto a la ermita de la Virgen del Castro dan testimonio de la existencia de un reducto habitado entre sus ruinas.

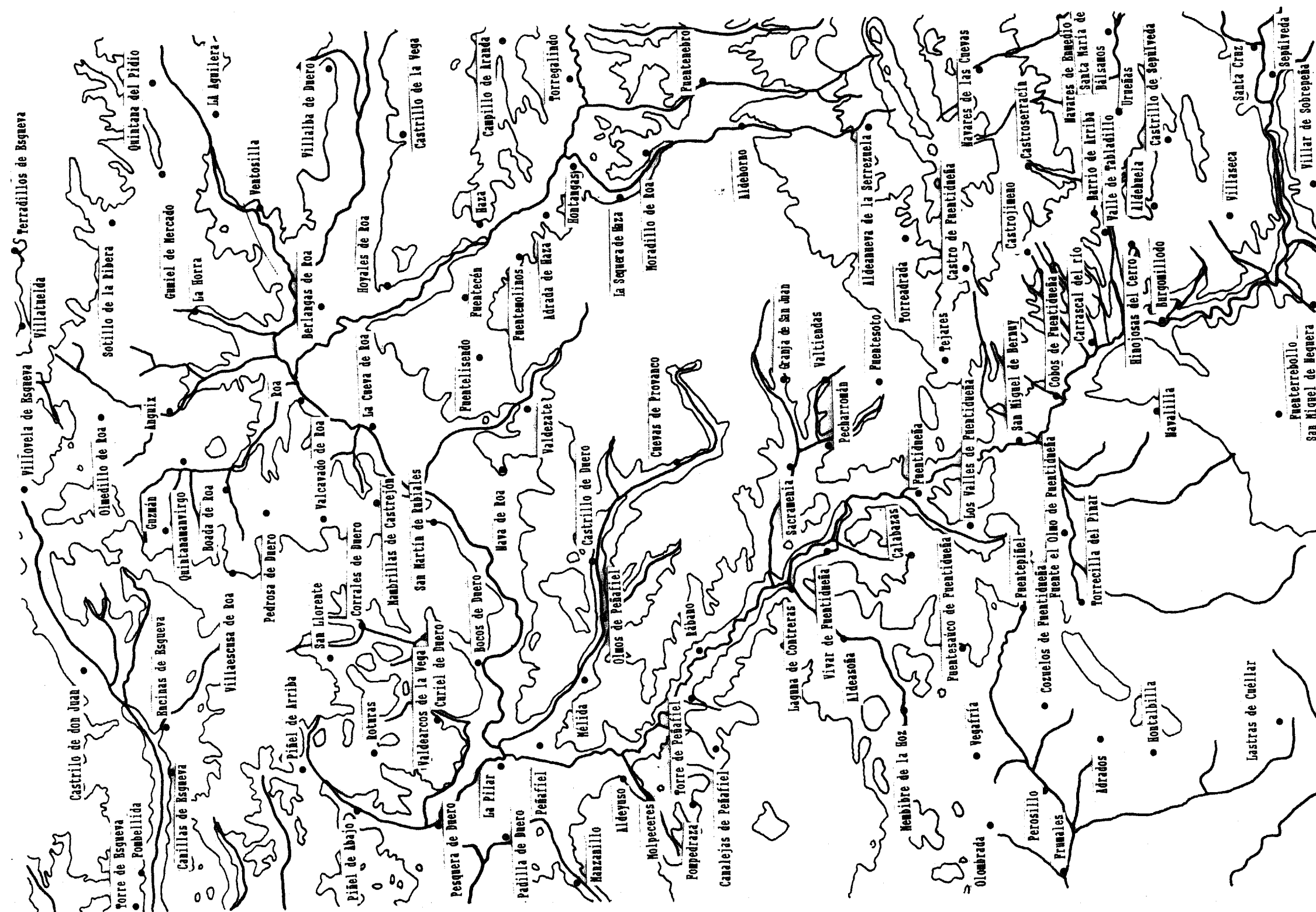
Aparte estos testimonios clunienses, los únicos vestigios visigodos que conocemos en la comarca son algunos enterramientos en Hinojar del Rey -muy cerca de Clunia- y en la ermita de Santa Cruz de Valdezate.

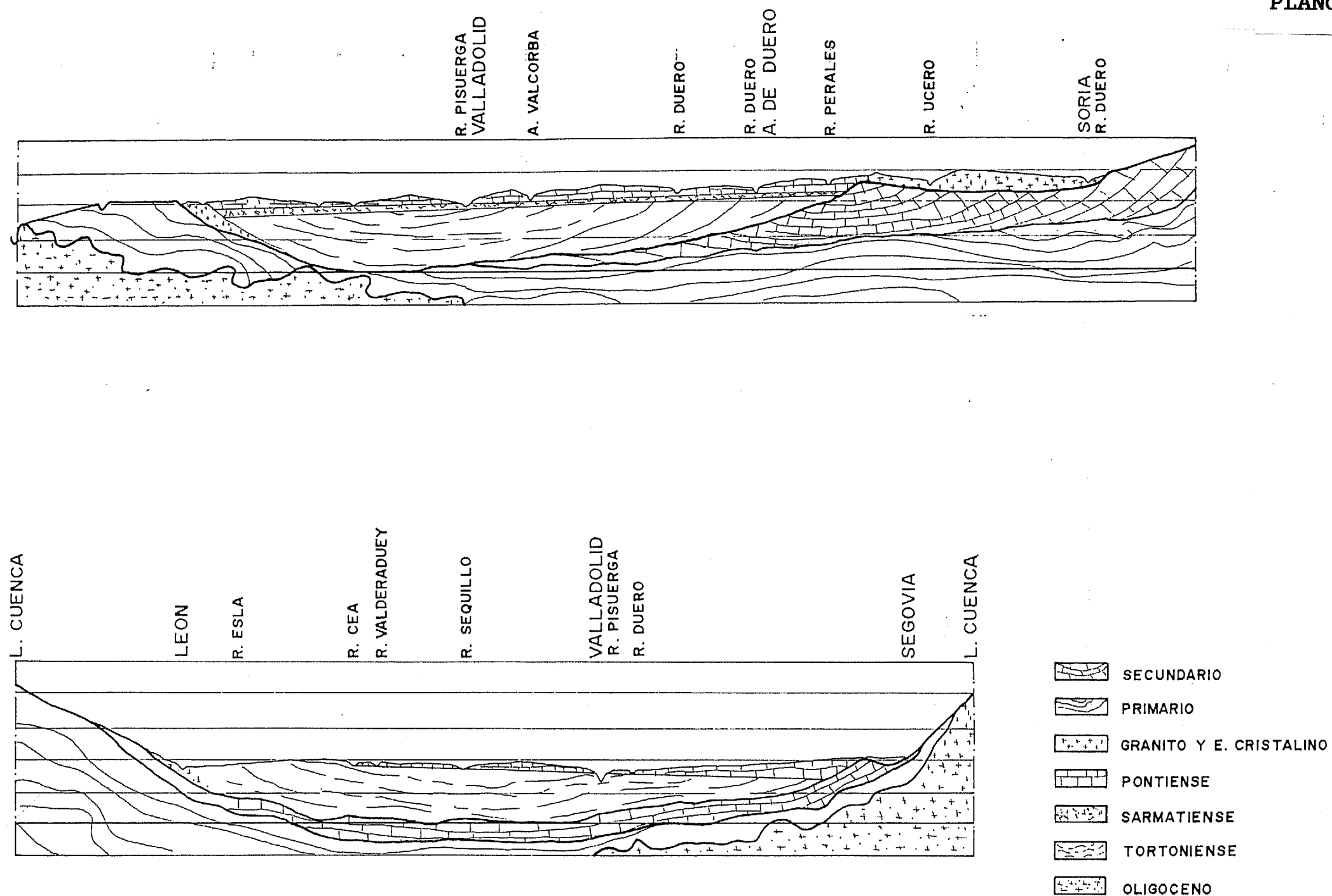
BIBLIOGRAFIA

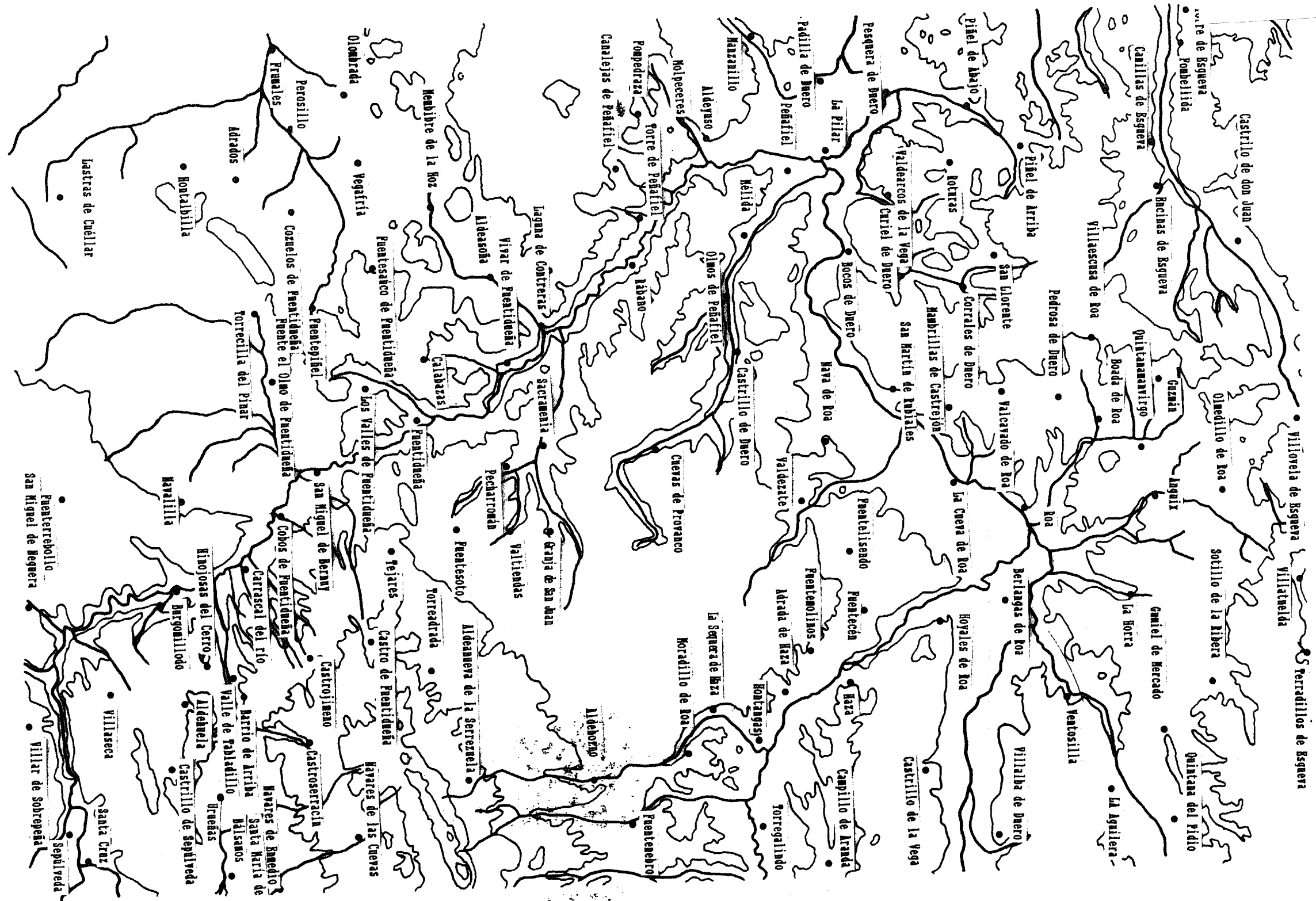
- J.A. ABASOLO: "Comunicaciones..."
"Las vías romanas..."
- J.L. ARGENTE: "La villa romana..."
- C.ARIAS: "El secreto de Antonio..."
- A. BLAZQUEZ: "Reconocimiento de algunas vías..."
- M. DÍAZ SANJURJO: "De Clunia a Intercatia..."
- C.GARCIA MERINO: " Población y poblamiento..."
- J.M. GURT: "Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia". Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid, 1985.
- G. NIETO: "Los hallazgos de Becilla..."
- P. de PALOL: " Clunia Sulpicia..."
"Guía de Clunia..."
- P. de PALOL y J. VILELLA: "Clunia II. La epigrafía", Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid, 1987.
- P. de PALOL et alii: "Clunia O Studia Varia Cluniensia", Valladolid, 1991
- J.A. SACRISTAN: "La Edad del Hierro..."
- Arqueología. "Raíces y cimientos", Biblioteca, 3,
1988, p. 9-15.
- J. D. SACRISTAN y F. PEREZ: "Un interesante conjunto cerámico tardocel-
tibérico", Sautuola, V, Estudios en homenaje al Padre
Carballo. Santander, 1988, p. 89-113.
- F. WATTEMBERG: "La Region..."

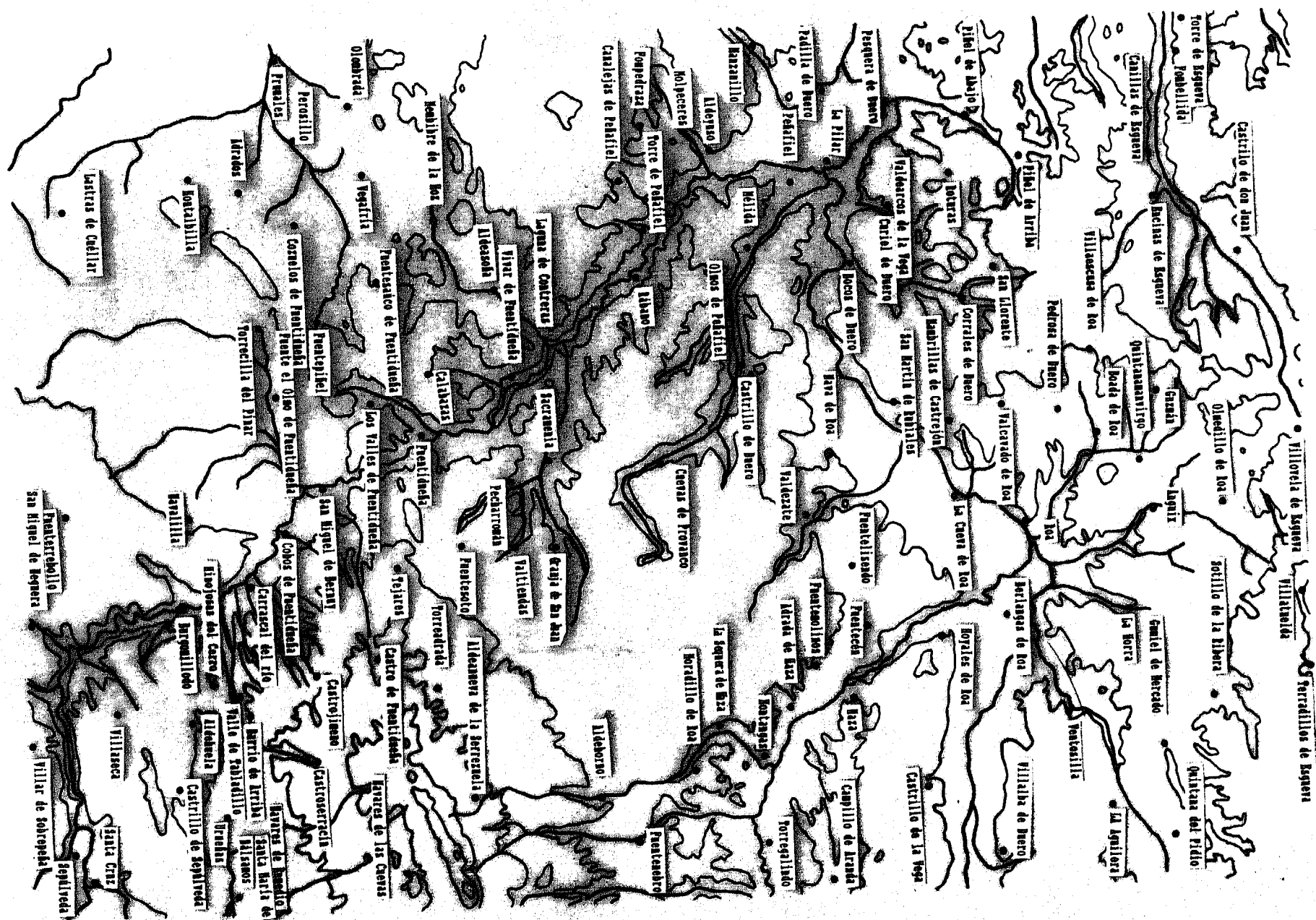
INDICE VOLUMEN III. PLANIMETRIA.

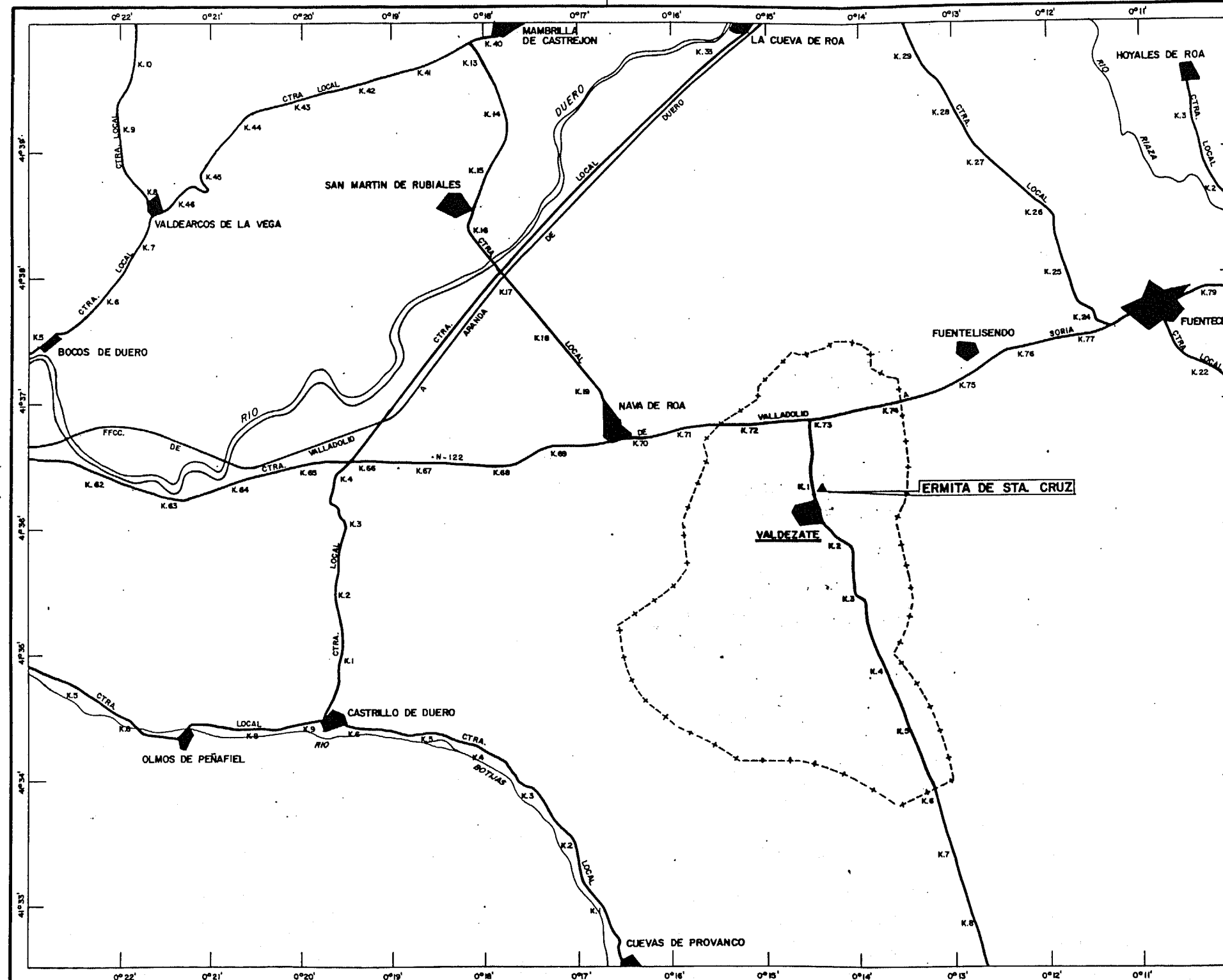
PLANO 1.	Plano General del Territorio.
PLANO 2.	Plano General de Territorio. (Geomorfología).
PLANO 3.	Plano General del Territorio con yacimientos y vías de comunicación.
PLANO 4.	Plano General del Territorio con Polígonos de Thysen y centros de jerarquía.
PLANO 5.	Plano General de Valdezate.
PLANO 6.	Plano Situación de la Ermita de Santa Cruz.
PLANO 7.	Plano Excavación de Santa Cruz.
PLANO 8.	Plano Alzados y Planta de Santa Cruz.
PLANO 9.	Plano Restitución de la Ermita de Santa Cruz.
PLANO 10.	Plano Ladera del Cerro Casterjón.
PLANO 11.	Plano Situación del Cerro Castrejón.
PLANO 12.	Plano Excavación del Cerro Castrejón.
PLANO 13.	Plano Situación de la Sequera de Haza.
PLANO 14.	Plano Excavación de la Ermita de San Nicvolás (La Sequera de Haza).
PLANO 15.	Plano Situación del Cerro Socastillo (San Martín de Rubiales).
PLANO 16.	Plano Situación de San Juan de Rubiales.
PLANO 17.	Plano Excavación de San Frutos del Duratón.
PLANO 18.	Plano del Martyruim de San Frutos del Duratón.
PLANO 19.	Plano de Situación de El Picacho (Olmos de Peñafiel).
PLANO 20.	Plano de Situación de San Miguel de Sacramenia.
PLANO 21.	Plano del Centro de Culto de Haza.
PLANO 22.	Plano de Situación de Torregalindo.
PLANO 23.	Plano de Situación del Cerro Colirios (Fuentelisendo).
PLANO 24.	Plano de Situación de La Caseta (Fuentemolinos).
PLANO 25.	Plano de Alzados de las Ermitonas.
PLANO 26.	Plano de Situación del Castro de Fuentesoto de Fuentidueña.
PLANO 27.	Plano de Situación de Hábitats del Villar de Sobrepeñas.
PLANO 28.	Plano de Planta y Alzados de La Peña (Fuentenebro).
PLANO 29.	Plano de Planta de La Torre (Cuevas de Provanco).
PLANO 30.	Plano de Planta de la Cueva de Siete Altares (Villaseca).





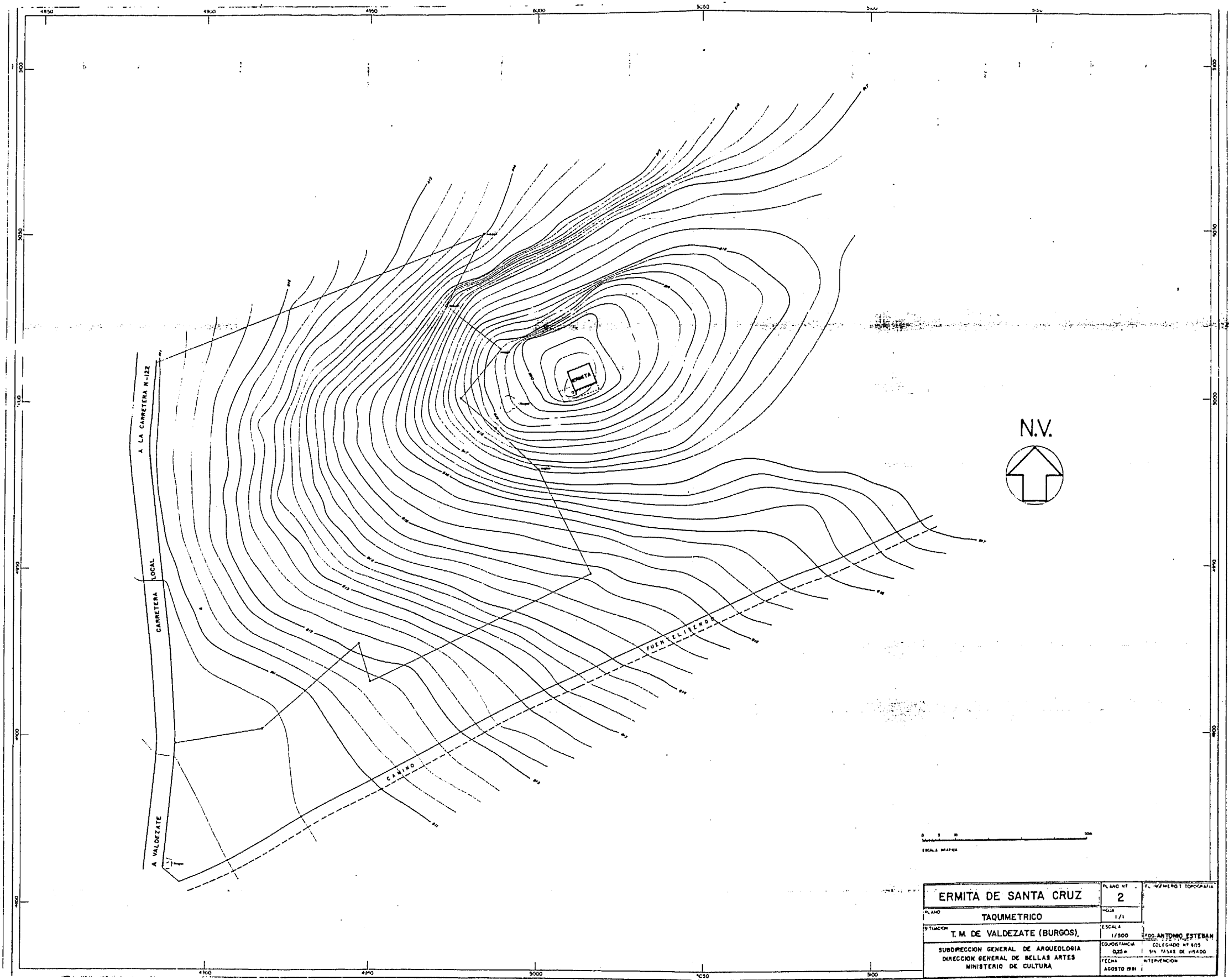




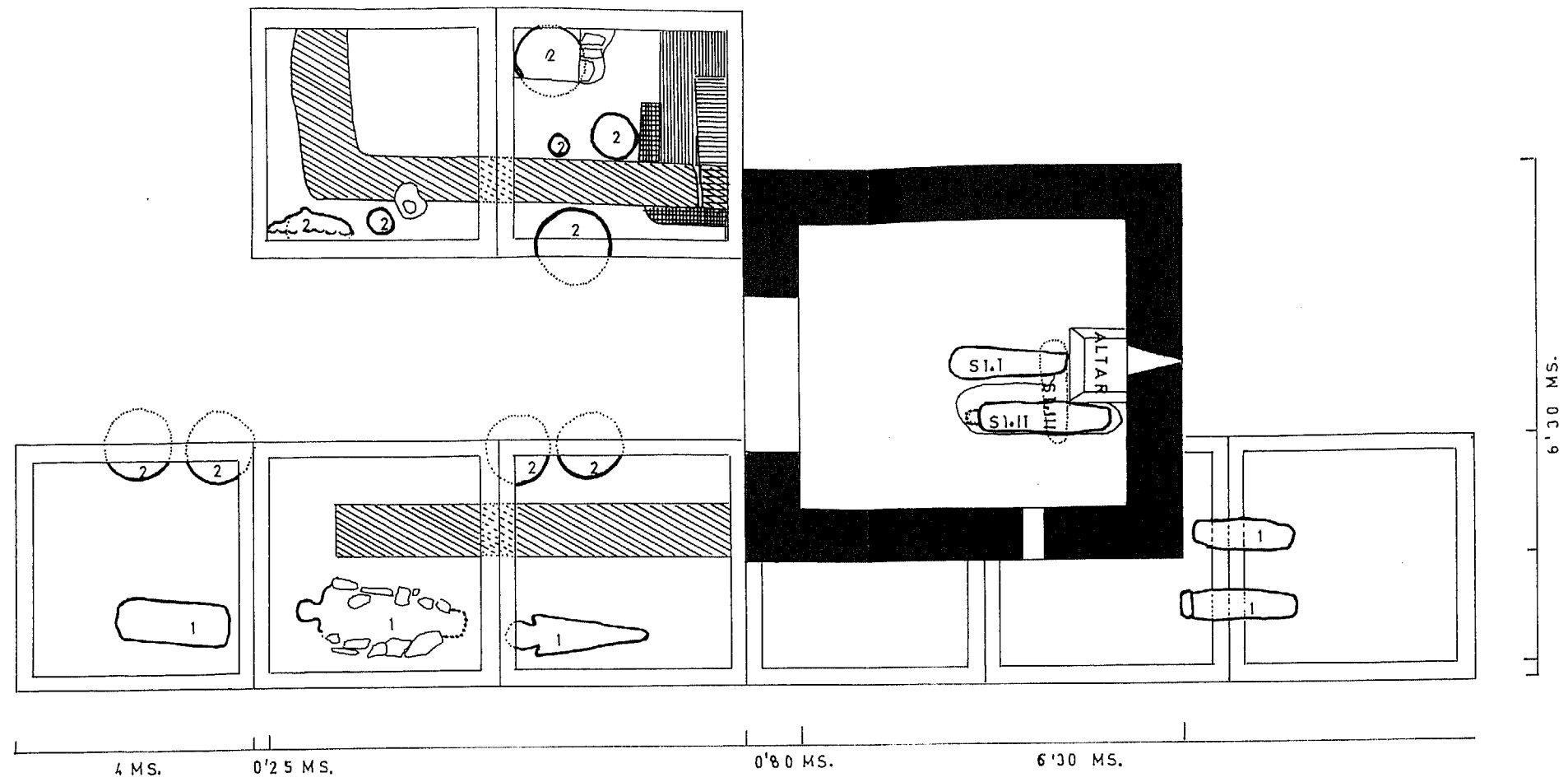


ERMITA DE SANTA CRUZ		PLANO Nº: 1	EL INGENIERO T. TOPOGRAFIA
PLANO: SITUACION		HOJA: 1/1	
SITUACION: T. M. DE VALDEZATE (BURGOS)		ESCALA: 1/50.000	FDO: ANTONIO ESTEBAN
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES MINISTERIO DE CULTURA		EQUIDISTANCIA: 0,25m.	COLEGIADO Nº 605 SIN TASAS DE VISADO
		FECHA: AGOSTO 1981	INTERVENCION:

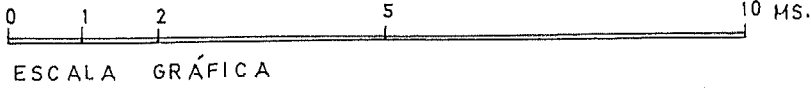
374



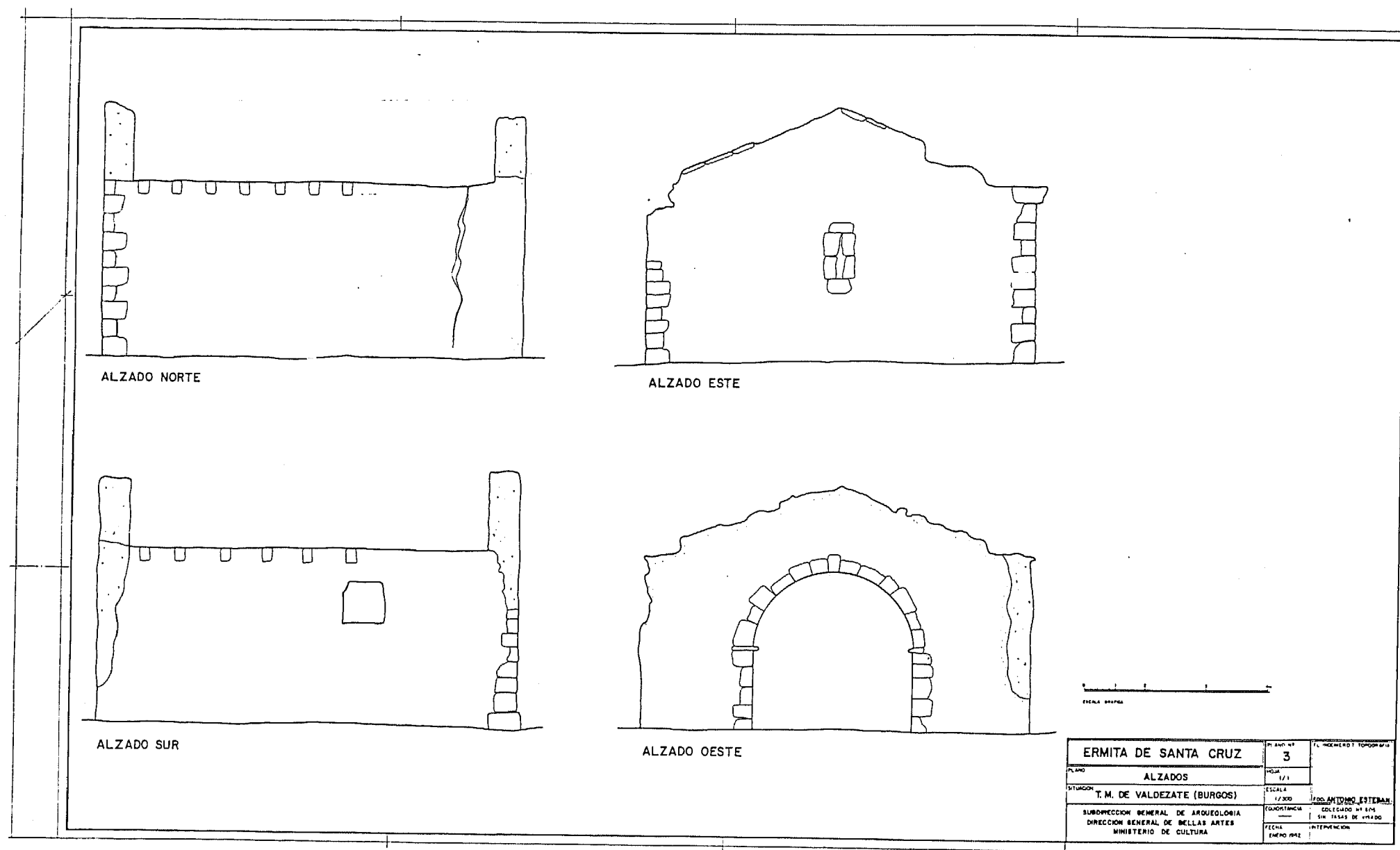
ERMITA DE SANTA CRUZ		PLANO N°	2
TAQUIMETRICO		HOJA	1/1
SITUACION		ESCALA	1/500
T.M. DE VALDEZATE (BURGOS)		D. ANTONIO ESTEBAN	
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA		COORDINACION	COLIGADO N° 415
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES		FECHA	SIN TASAS DE VISADO
MINISTERIO DE CULTURA		INTERVENCION	
		AGOSTO 1981	

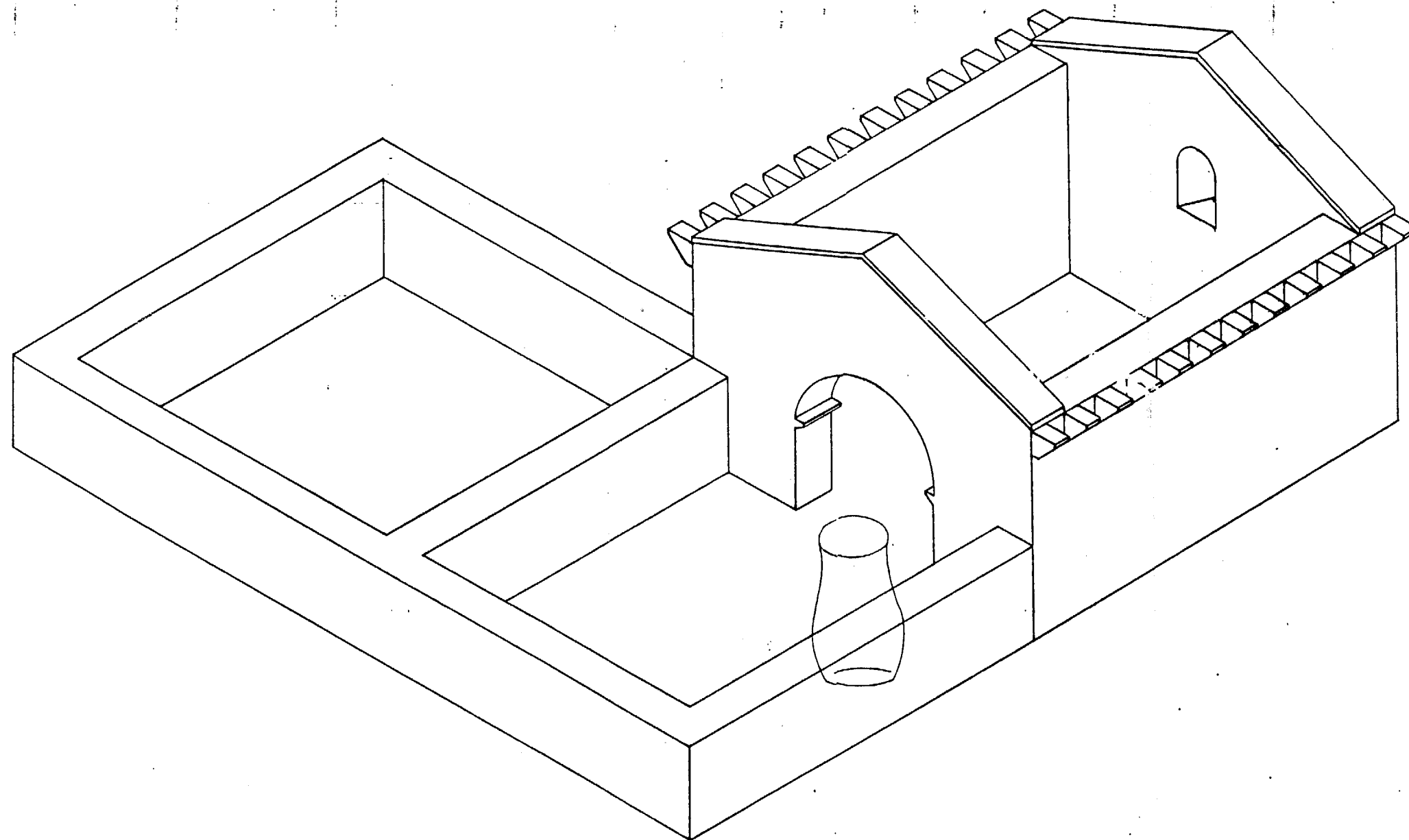


LEYENDA:
1 Sepultura
2 Silo

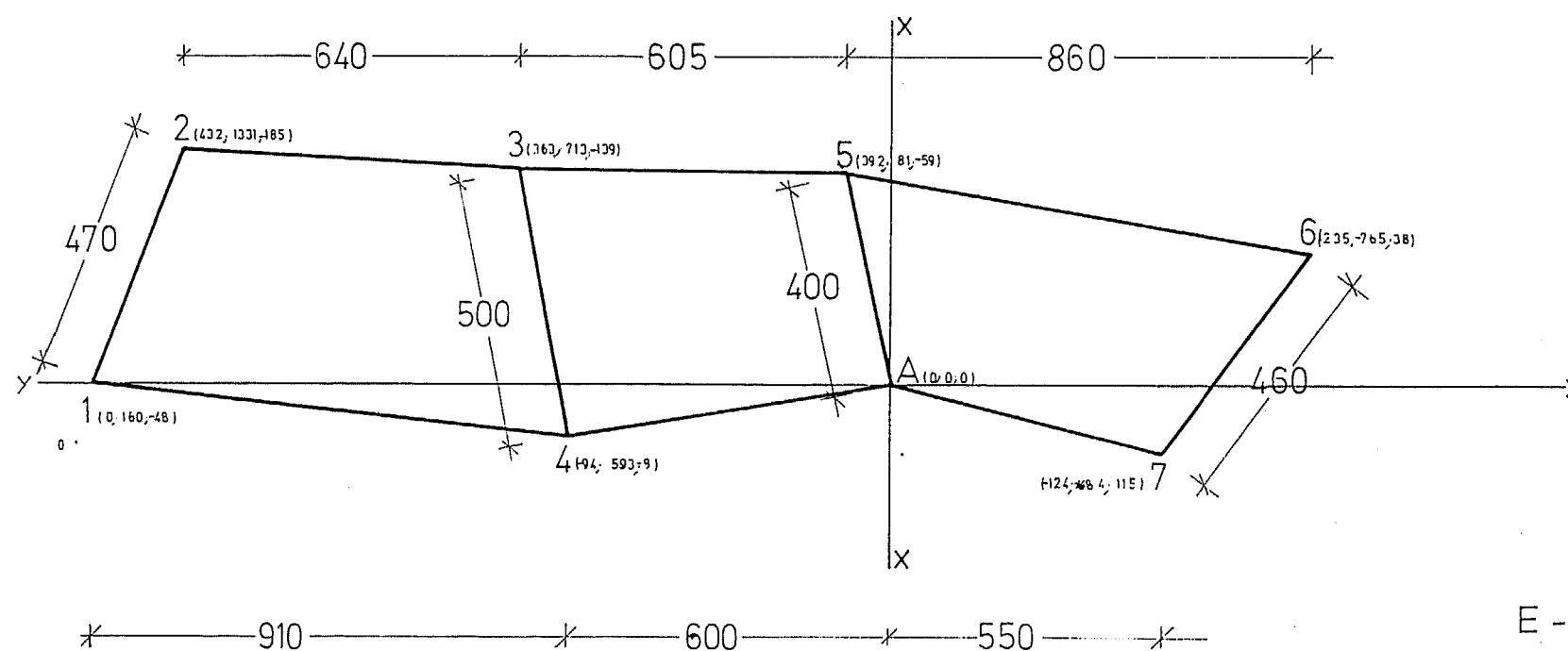
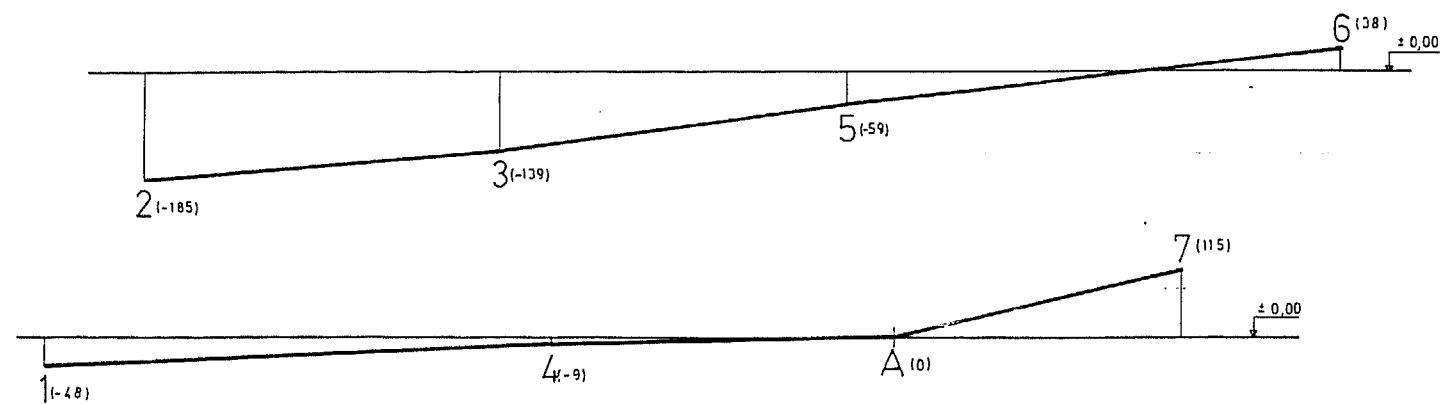


ERMITA DE SANTA CRUZ	PLANO Nº I
PLANO EXCAVACION	ESCALA 1/100
TÉRMINO VALDEZATE (BU)	



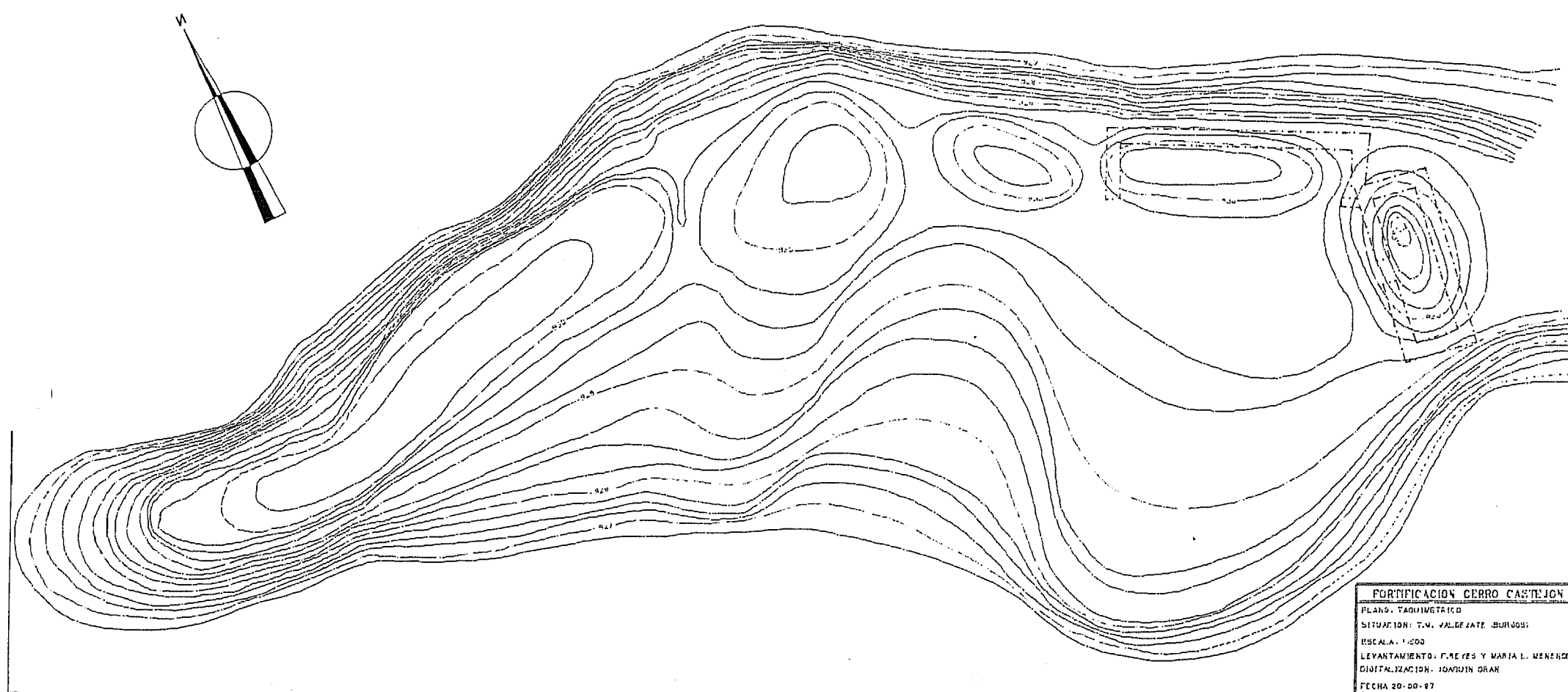


T.M. VALDEZATE (BURGOS)
LEVANTAMIENTO ISOMETRICO
PARAJE DE LA ERMITA DE SANTA CRUZ
PLANO RESTITUCION DEL CONJUNTO

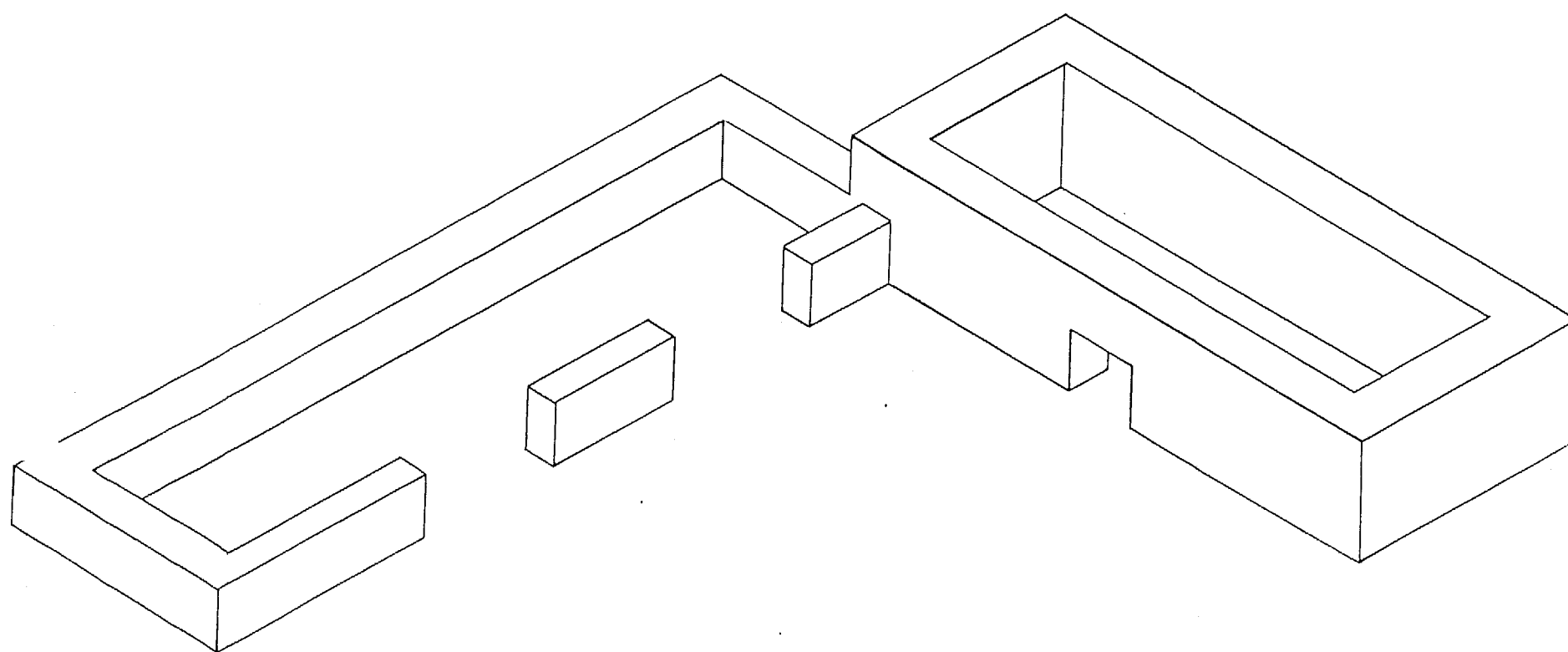


E - 1:100

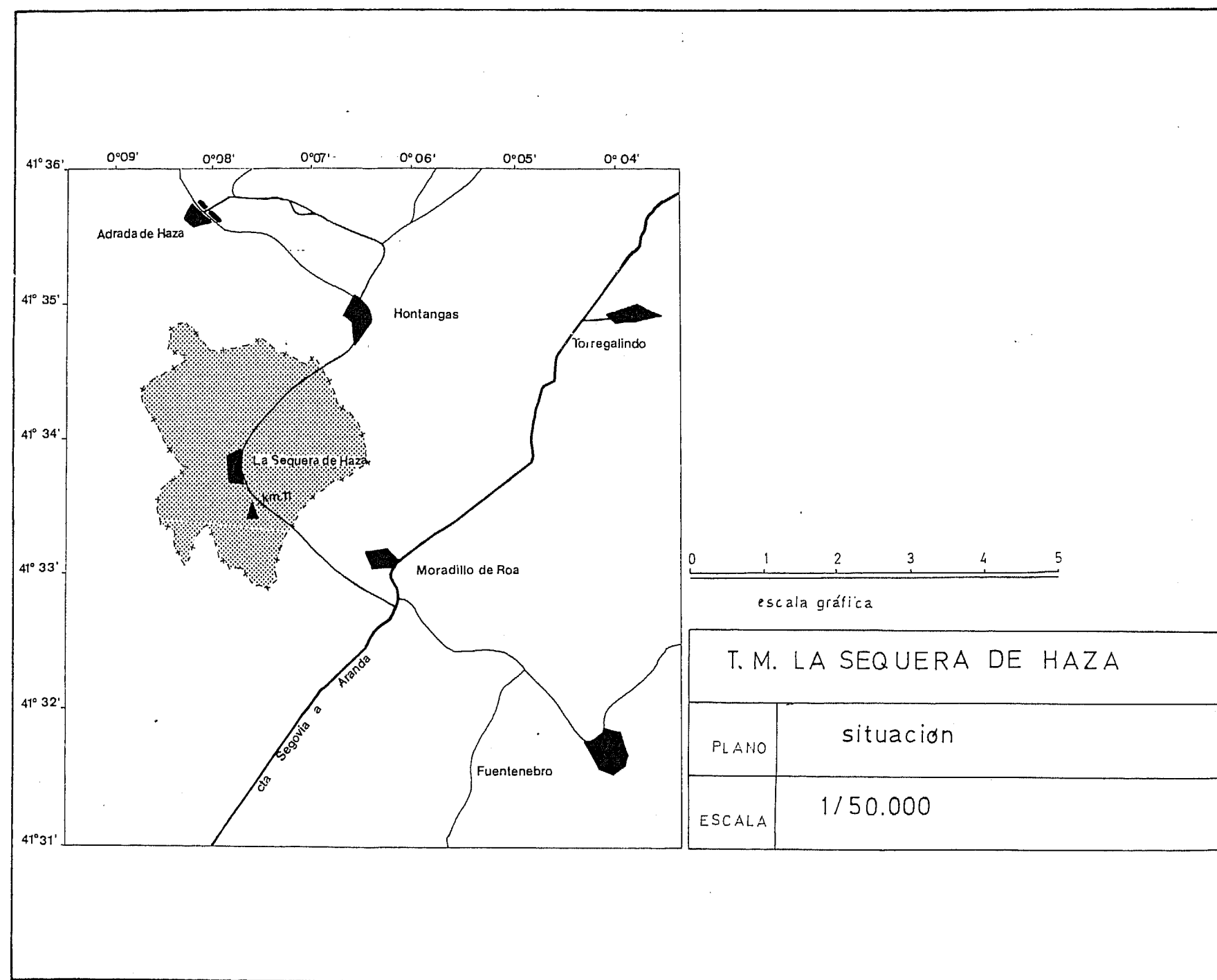
DENOMINACION	LADERA CASTREJON
PLANO	COTAS Y PERFILES
SITUACION	VALDEZATE (BU)

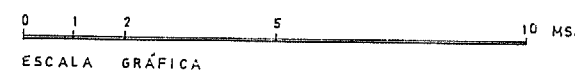
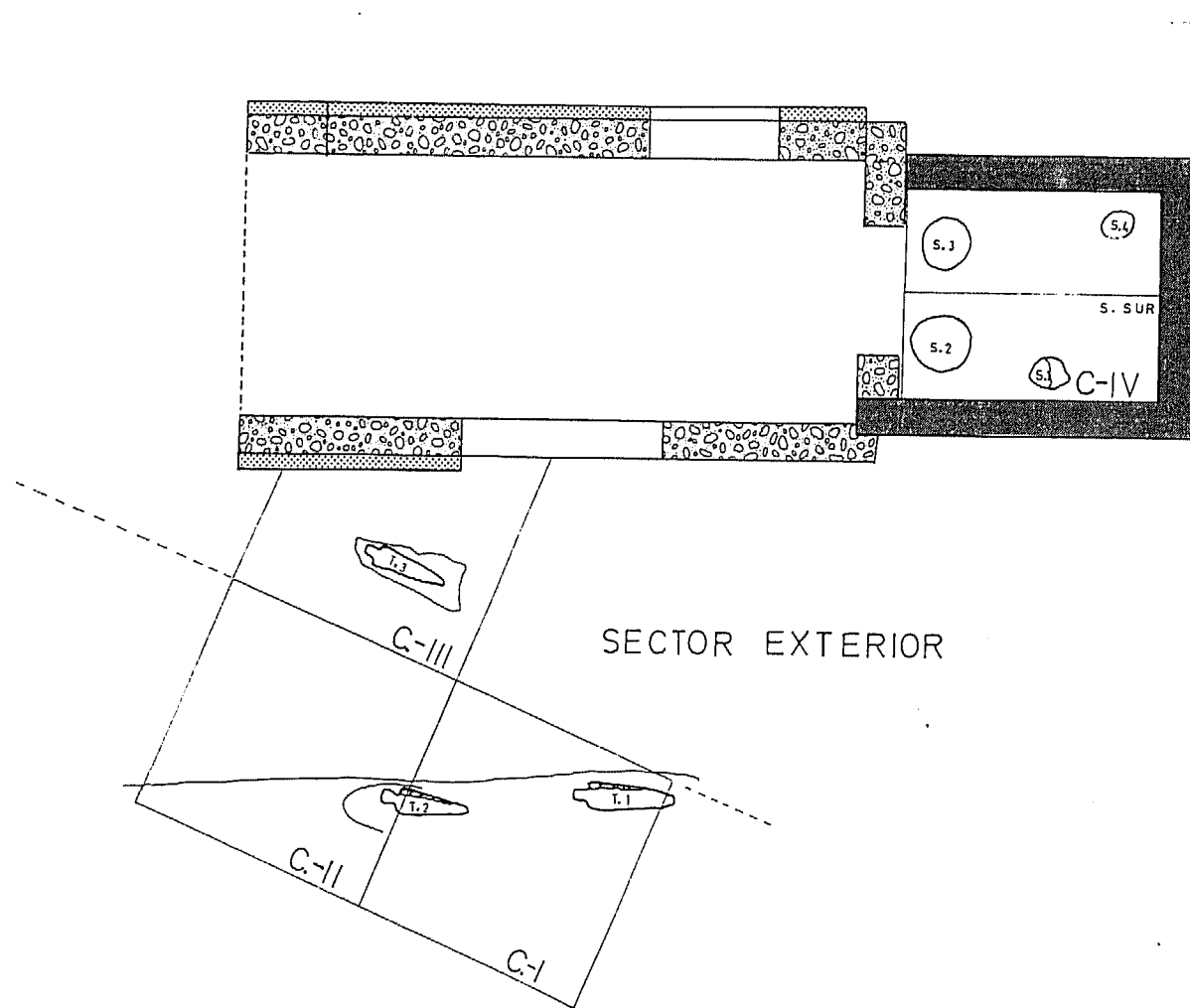


PLANO 12



T.M. VALDEZATE (BURGOS)
LEVANTAMIENTO ISOMETRICO
CERRO CASTREJON
PLANO RESTITUCION DEL CONJUNTO





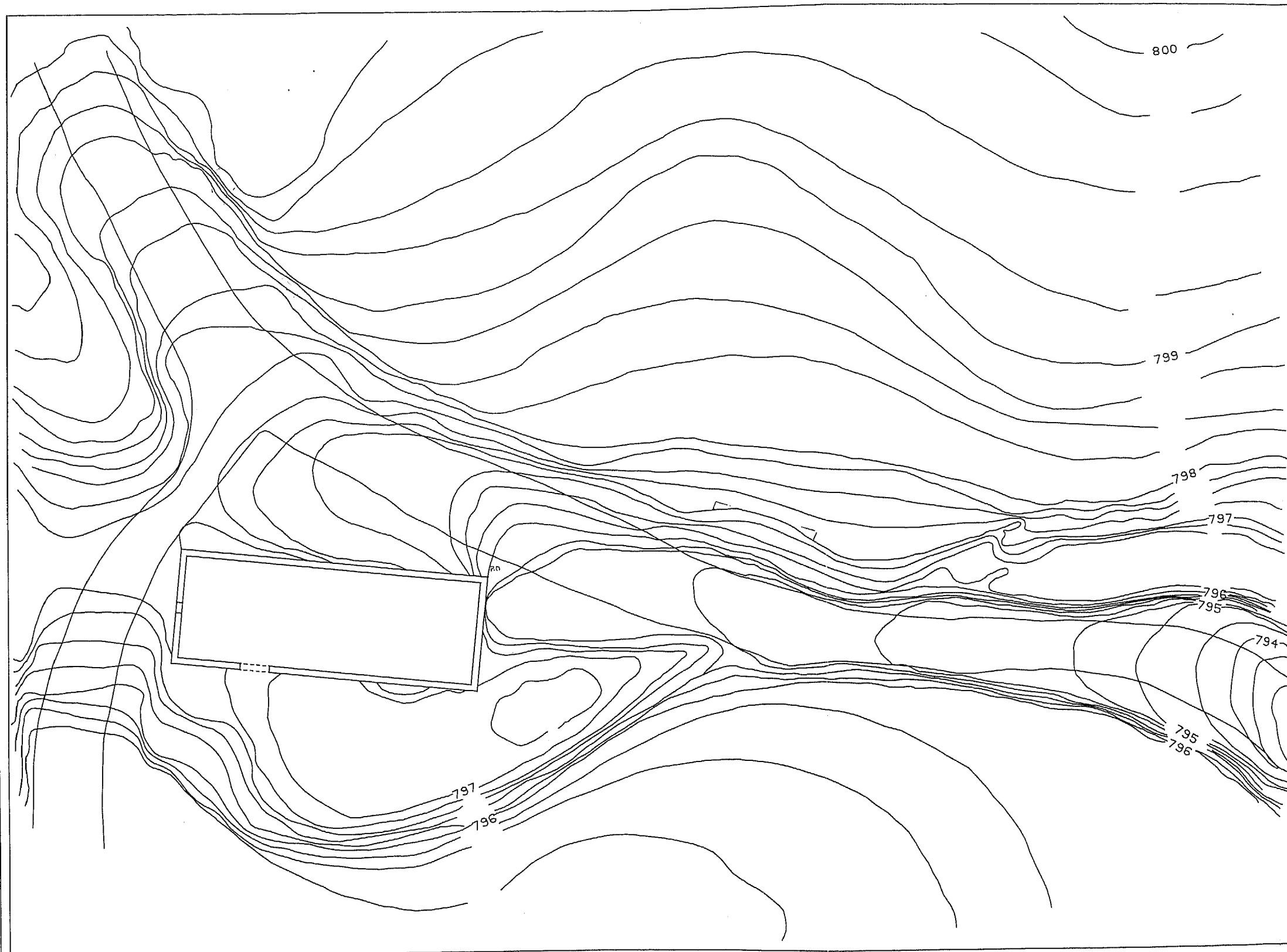
ERMITA DE SAN NICOLÁS		PLANO N° I
PLANO	EXCAVACIÓN	ESCALA 1/100
T.M. LA SEQUERA DE HAZA (BU)		

PLANO 15



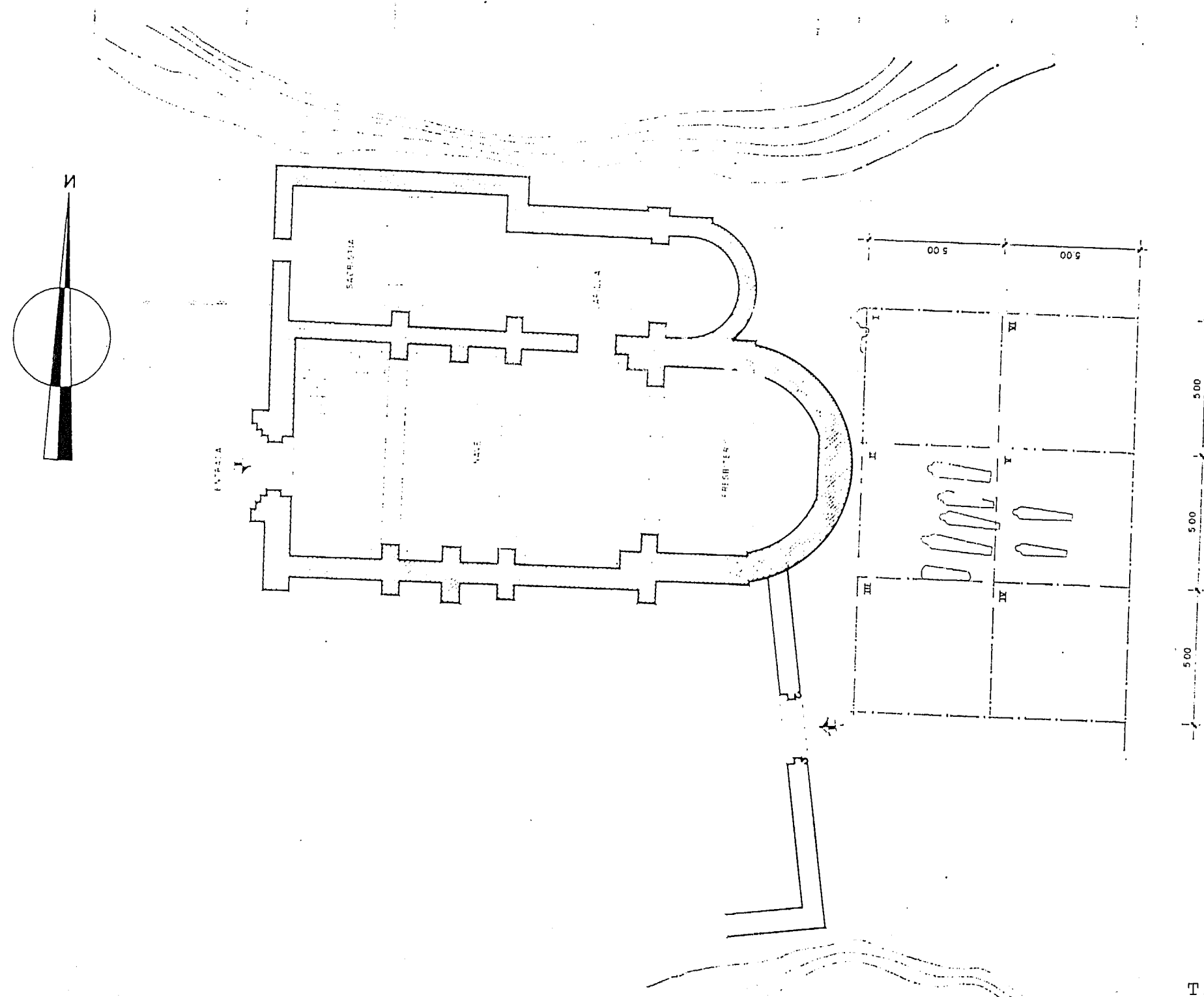
T.M. SAN MARTIN DE RUBIALES (BURGOS)
PLANO: LOCALIZACION COMUNIDAD DE RUBIALES
LEVANTAMIENTO: F. REYES Y M.L. MENENDEZ
ESCALA: 1/2500

PLANO 16

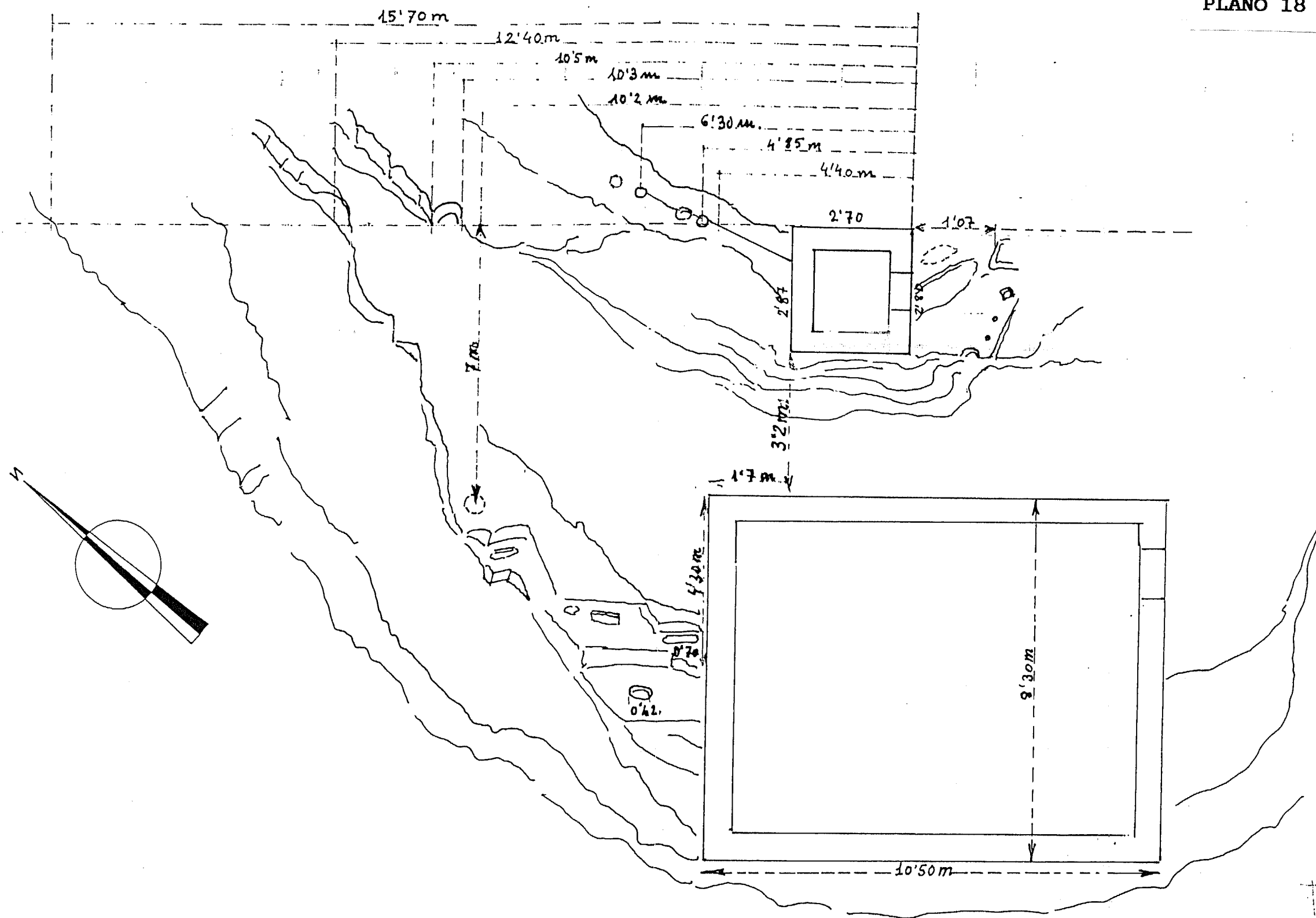


PARAJE SAN JUAN

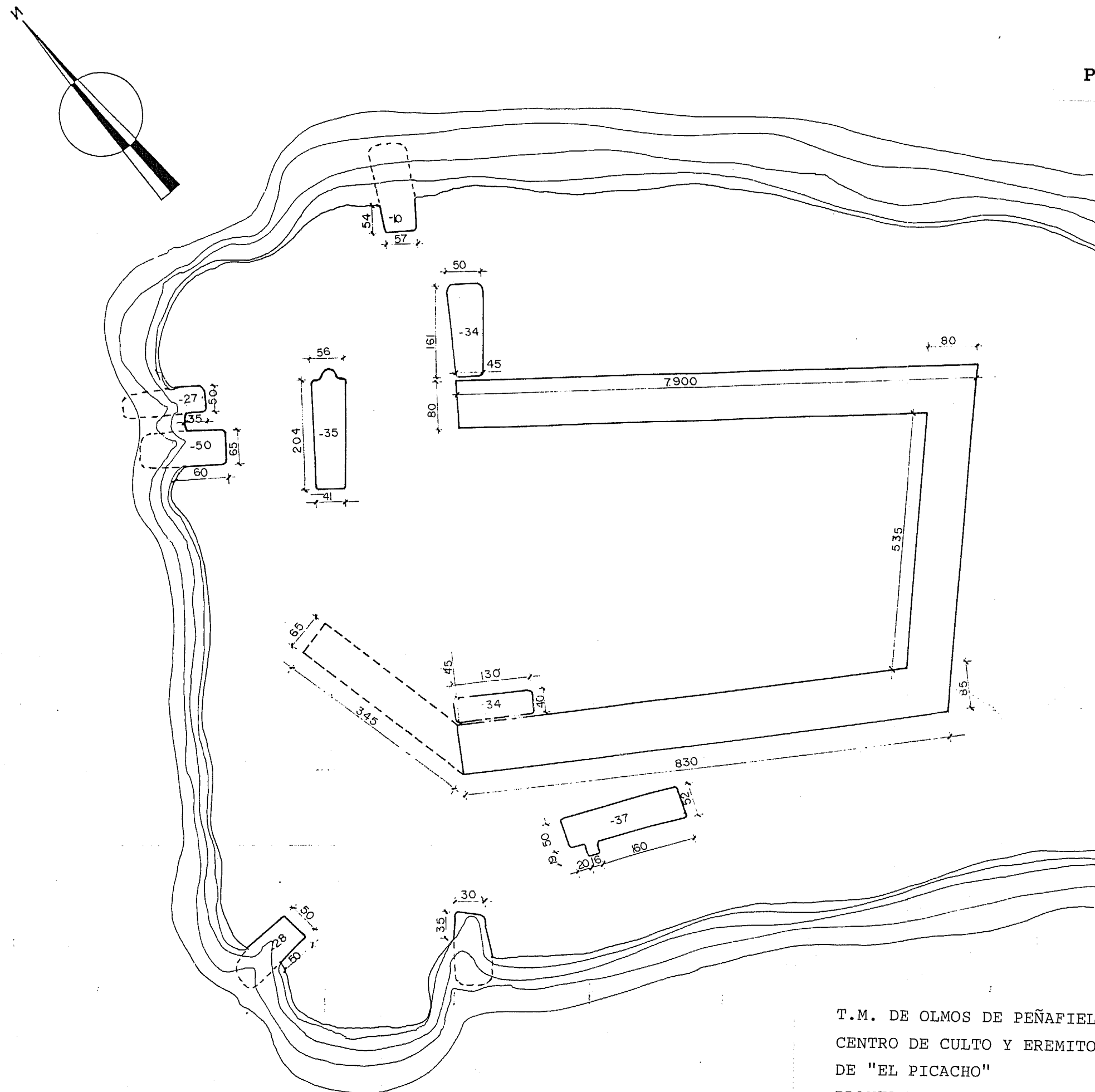
PLANO : TAQUIMETRICO
SITUACION : TM.S MARTIN DE RUBIALES
ESCALA : 1 : 200
LEVANTAMIENTO : F.REYES Y M.L.MENENDEZ
DIGITALIZACION : F. REYES
SISTEMA : MICROSTATION
FECHA : 10 - AGOSTO - 1988



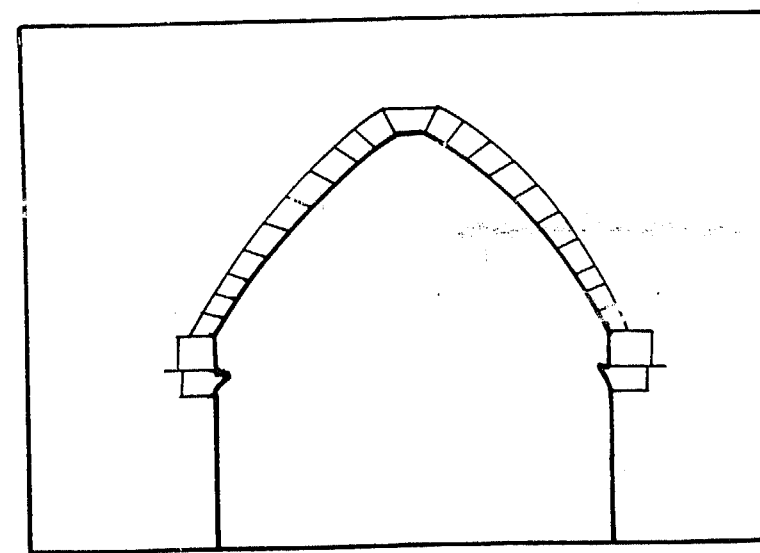
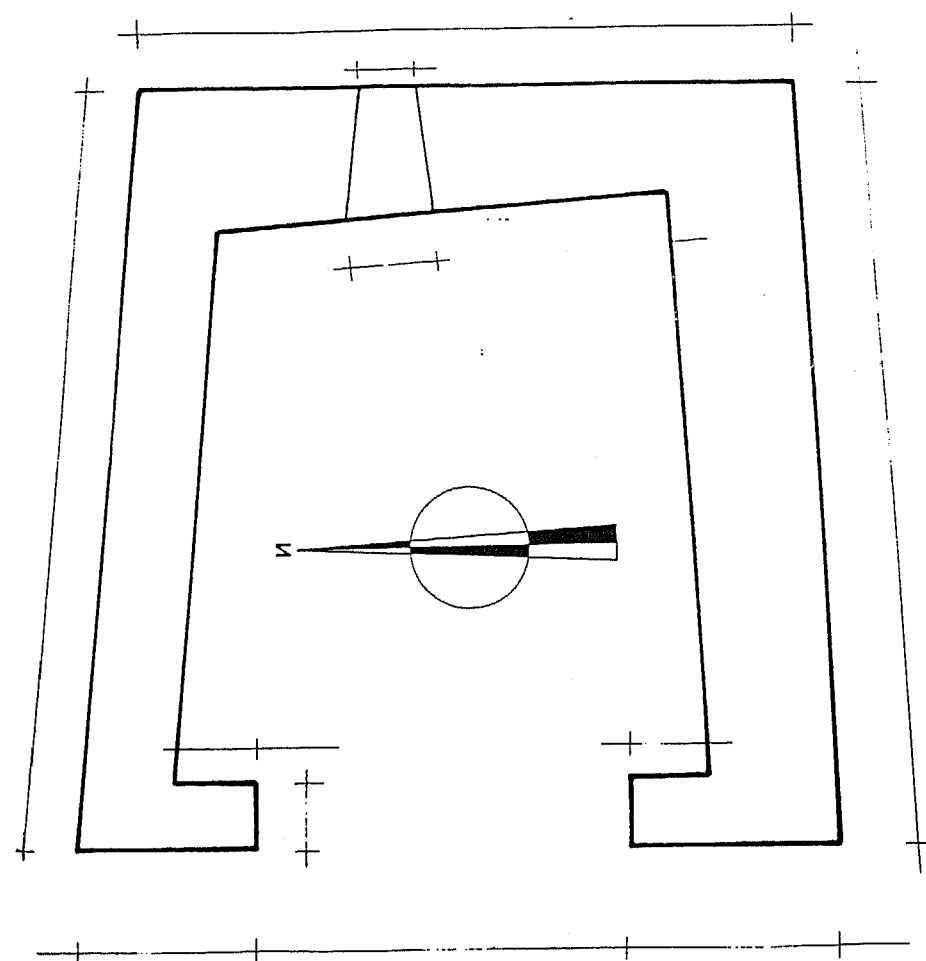
T.M. DE BURGOMILLODO
 PLANO EXCAVACION
 PLANTA IGLESIA Y NECROPOLIS
 (según Galvano Herrero)



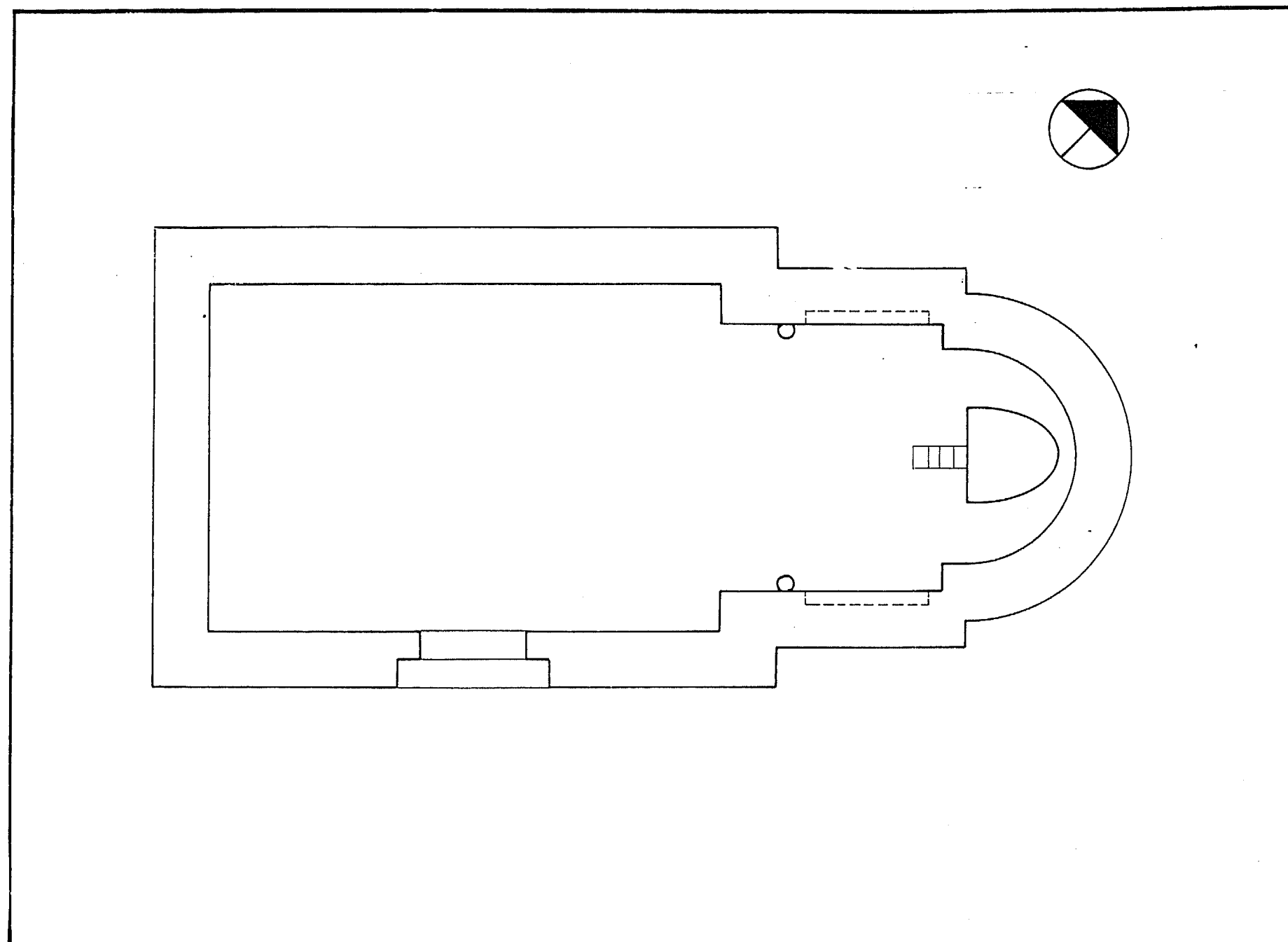
T.M. DE BURGOMILLODO
MARTYRIUM DE SAN FRUTOS
PLANTA, ALZADOS Y SECCION



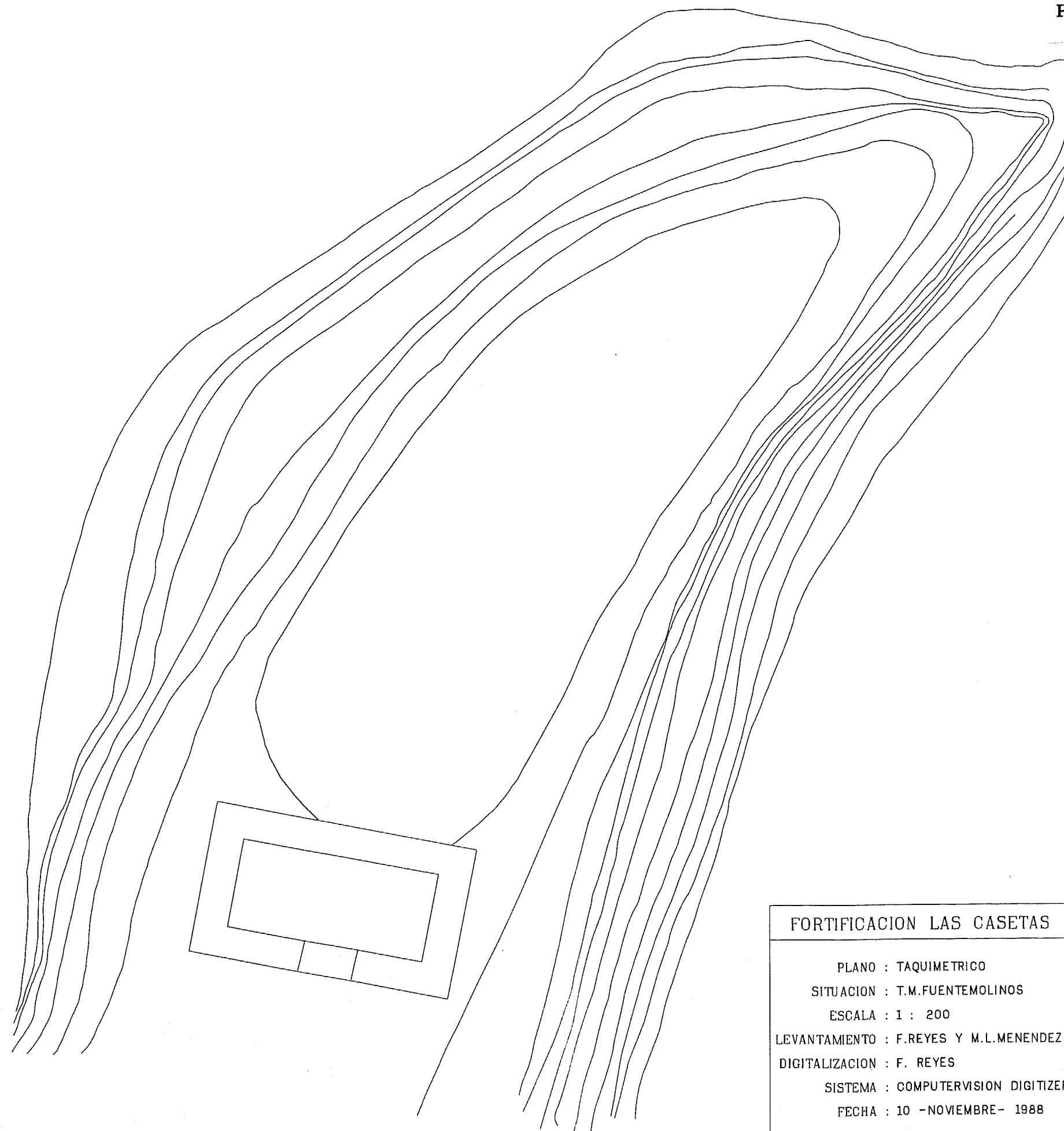
T.M. DE OLMOS DE PEÑAFIEL
CENTRO DE CULTO Y EREMITARIOS
DE "EL PICACHO"
PLANTA



T.M. DE HAZA
CENTRO DE CULTO DE HAZA
(CEMENTERIO VIEJO)
PLANTA Y ACCESO

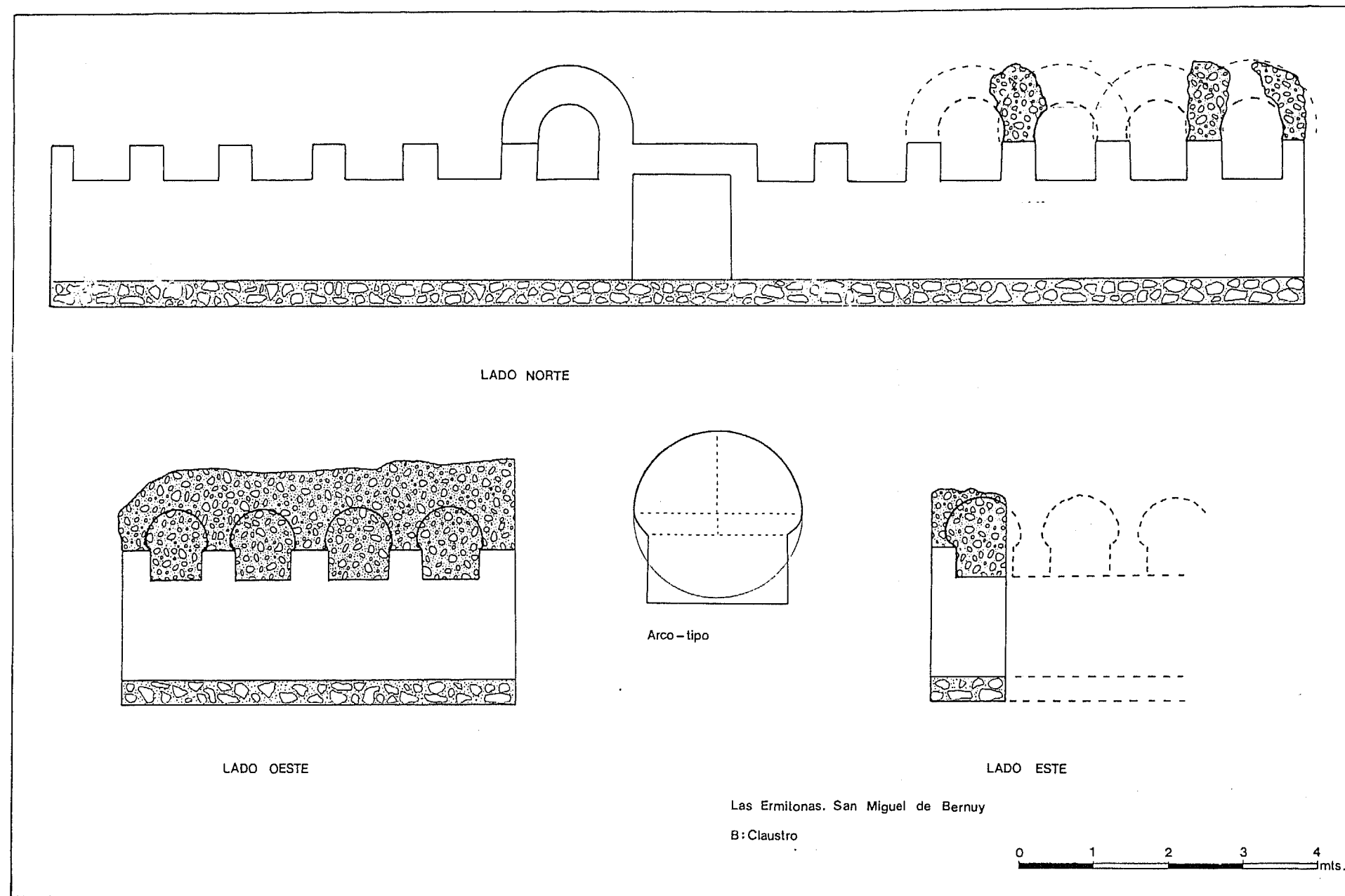


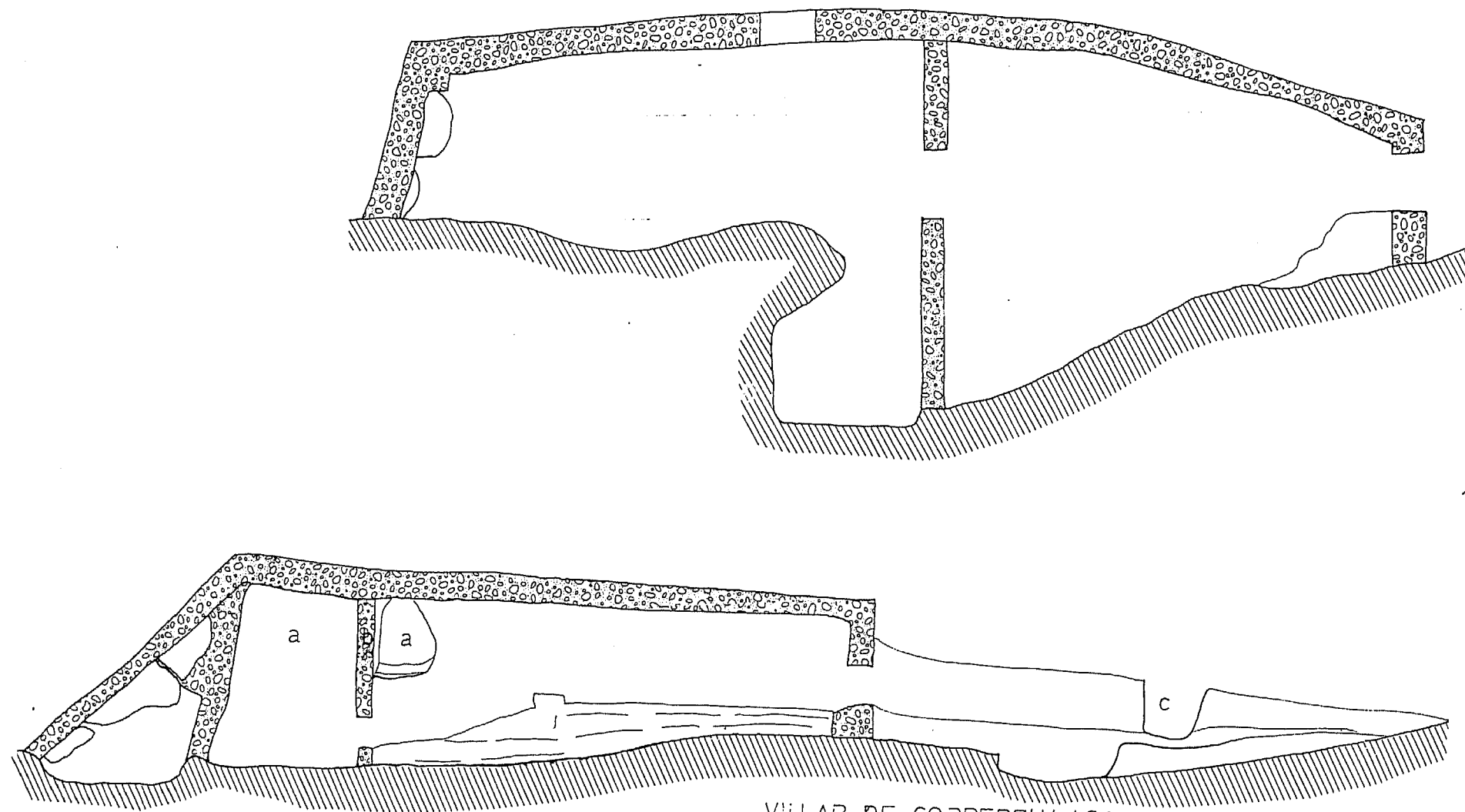
T.M.DE CASTRILLO DE SEPULVEDA (SEGOVIA)
ERMITA DE SAN JULIAN
PLANO DE PLANTA



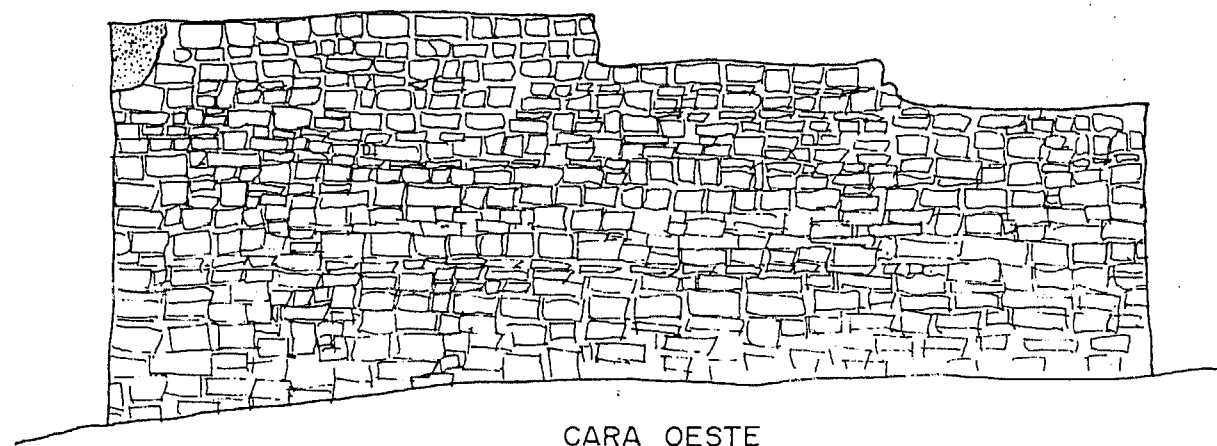
FORTIFICACION LAS CASETAS

PLANO : TAQUIMETRICO
 SITUACION : T.M.FUENTEMOLINOS
 ESCALA : 1 : 200
 LEVANTAMIENTO : F.REYES Y M.L.MENENDEZ
 DIGITALIZACION : F. REYES
 SISTEMA : COMPUTERVISION DIGITIZER
 FECHA : 10 -NOVIEMBRE- 1988

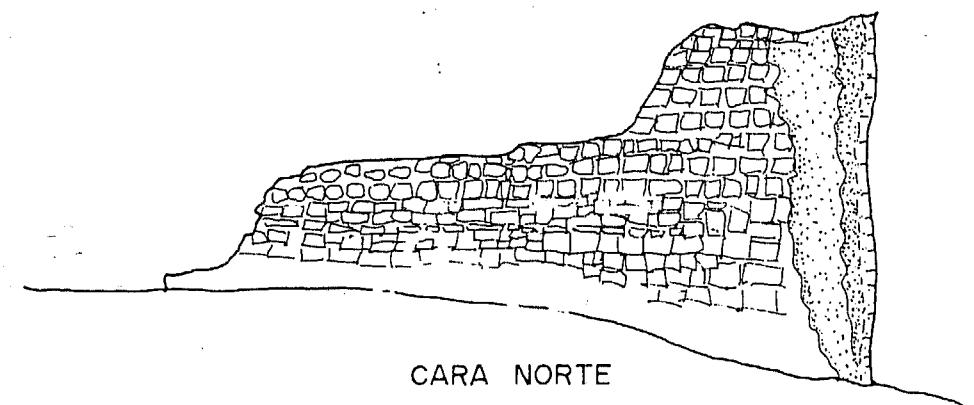




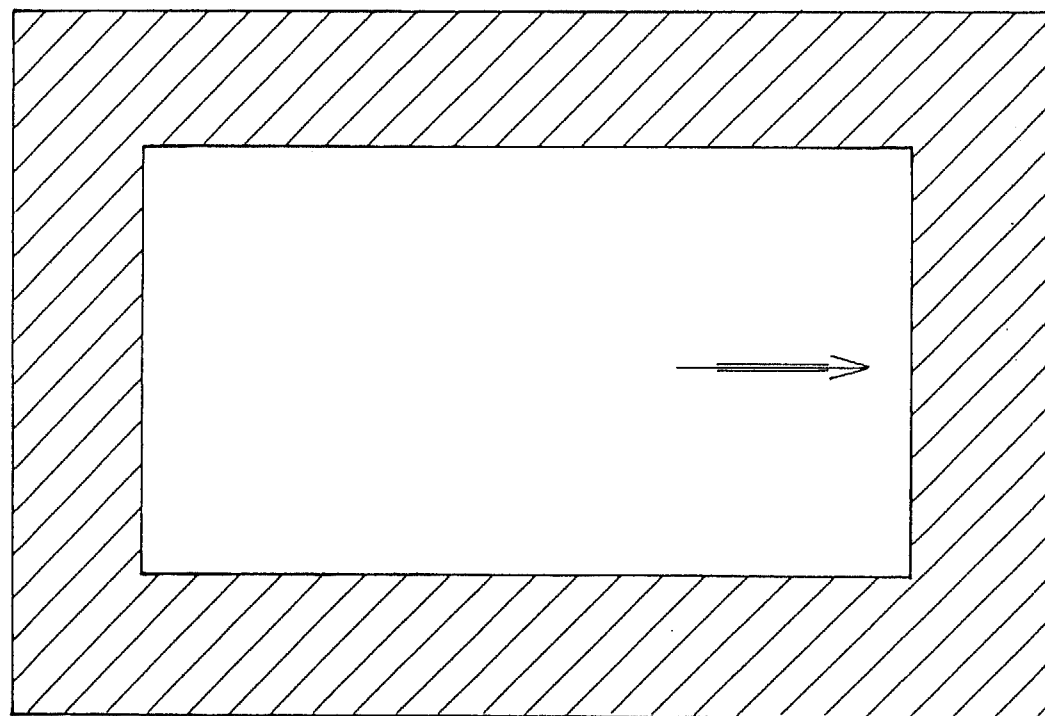
VILLAR DE SOBREPENA (SG.)
habitaculos



CARA OESTE

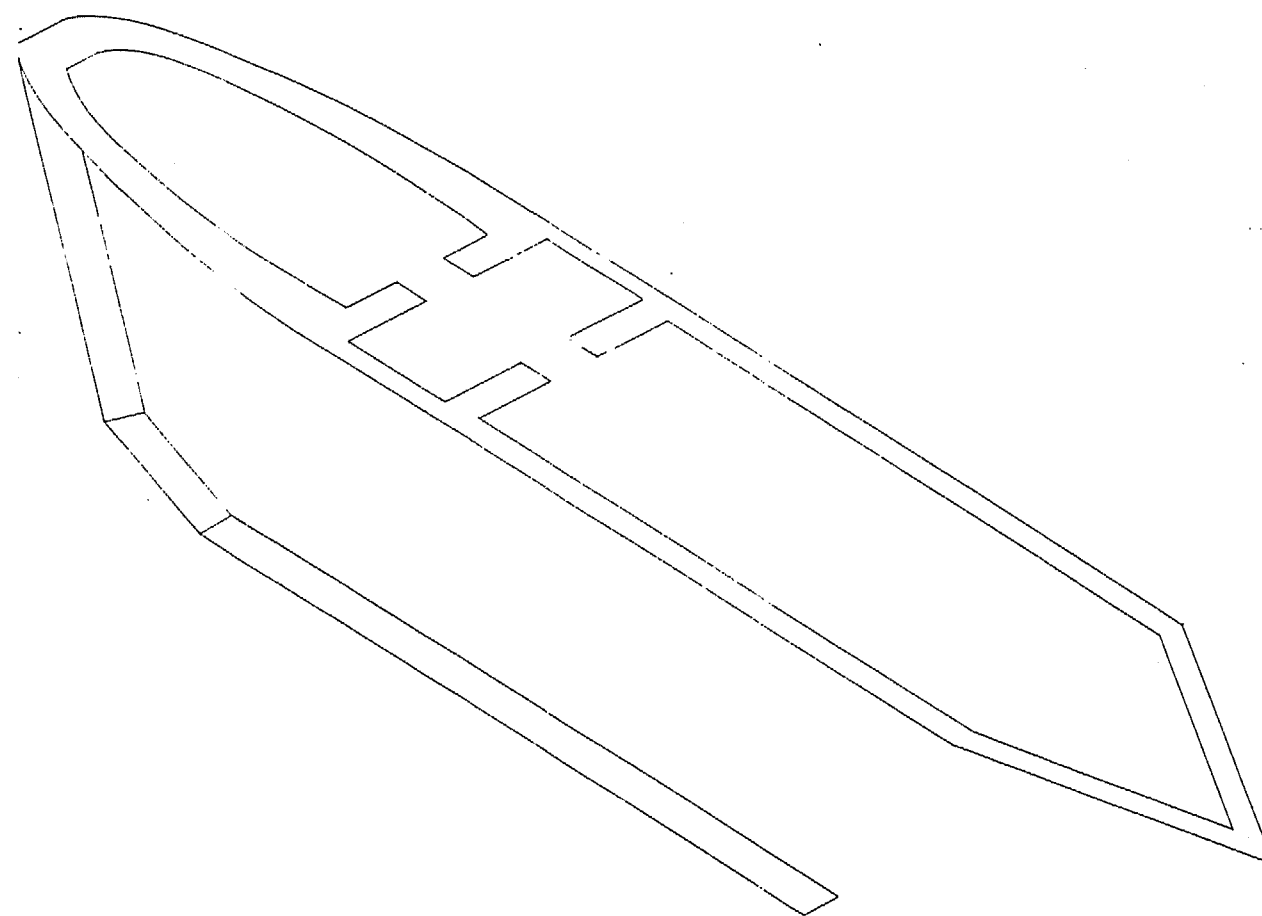


CARA NORTE

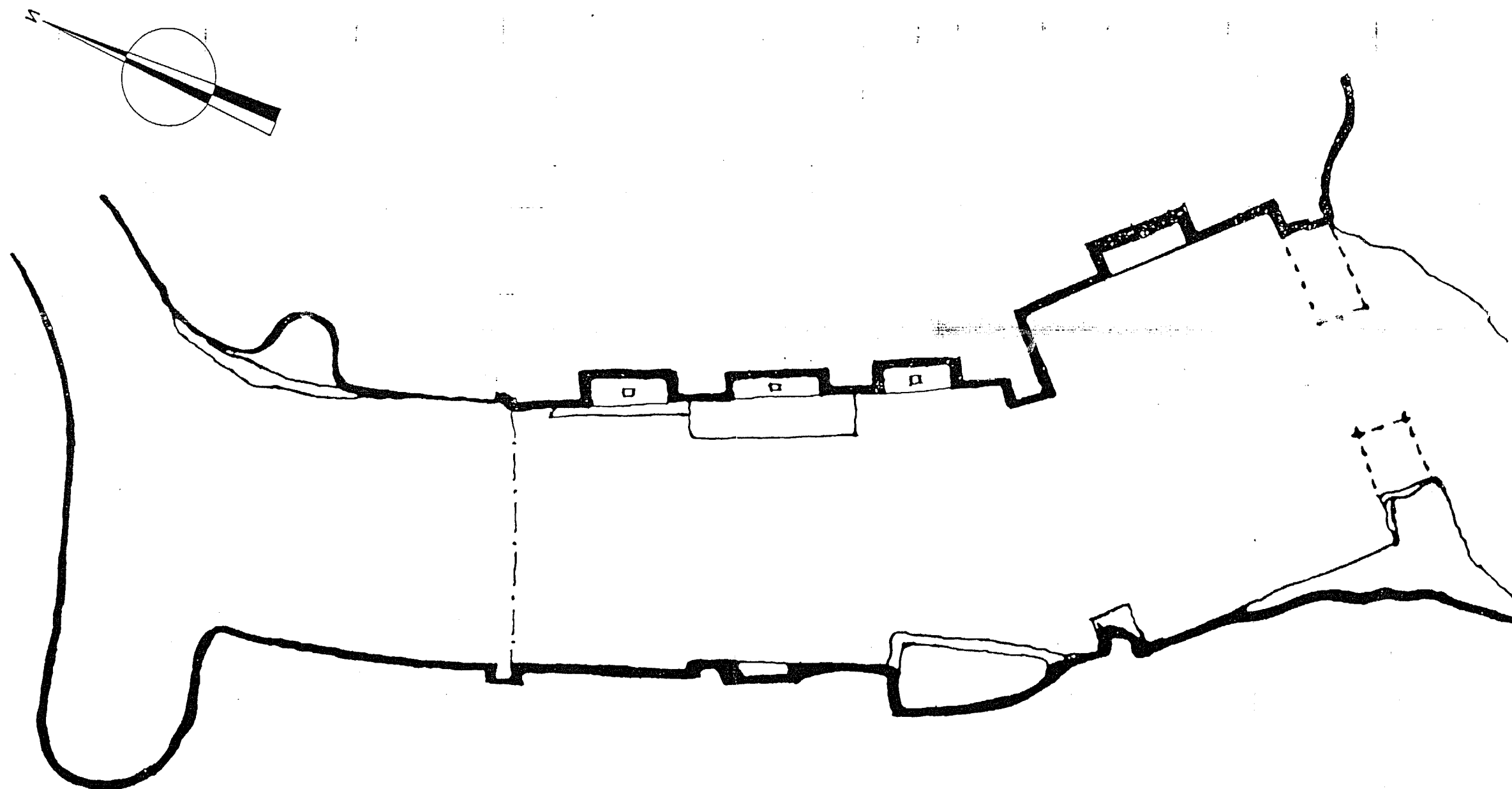


PLANTA

T.M. FUENTENEbro (Bu)
FORTIFICACION DE LA PEÑA
ESCALA: 1:100



T.M. DE CUEVAS DE PROVANCO (SEGOVIA)
FORTIFICACION DE LA TORRE
PLANTA.



T.M. DE VILLASECA (SEGOVIA)
CUEVA DE SIETE ALTARES
PLANTA (según Iñiguez almech)